

# BIBL10TF.CÂ

DE

## AUTORES CRISTIANOS *Declarada de interes nacional*

ESTA COLECCION SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA  
DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÃO DE DICHA PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA  
INMEDIATA RELACIÃO CON LA B. A. C.  
ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1954  
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES :

### PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado  
Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Concilier  
de la Pontificia Universidad.*

viCEPRi st d e n t e: limo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado,  
*Rector Magnifico.*

v o c a l e s: p p Dr. Fr. Agapito Sobradillo,  
O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teologîa;*  
R. P. Dr. Marcelino Cabrer0s, C. M. F., *Decano de  
la Facultad de Derecho;* M. L Sr. Dr. Bernardo Rin-  
con, *Decano de la Facultad de Filosofia;* R. P. Dr. JOSÉ  
Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma-  
nidades Clàsicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colun-  
GÂ, O. P., *Catedrâtico de Sagrada Escritura;* reveren-  
do P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedrâtico de  
Historia Eclesidstica.*

m c r e t a r i o: M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor,*

IA EDITORIAL CATOLICA, S. A Apartado 466  
MADRID . MCMLIV

»

# LA PALABRA DE CRISTO

*Repertorio organico de textos para el estudio  
de las homiltas dominicales y festivas*

ELABORADO POR UNA COMISIÒN DÈ AÜTORES BAJO LA DIRECCIÒN DE

*Mons. Angel Herrera Oria*

Obispo de Malaga

TOMO II

BIBLIOTECA DE ADTORES CRISTIANOS

MADRID . MCifLIV





## TOMO II

# *Epifania a Cuaresma*

La Sagrada Familia (dom. i desp. de Epif.).—  
El milagro de las bodas de Cana (dom. 2 desp. de Epif.).— La curación del leproso y la fe del centurion (dom. 3 desp. de Epif.).— Jesús calma la tempestad (dom. 4 desp. de Epif.).—  
La cizana en medio del trigo (dom. 5 desp. de Epif.).— Parábola del grano de mostaza y de la levadura (dom. 6 desp. de Epif.).— Los obreros enviados a la vinya (dom. de Septuag.).— La parábola del sembrador (dom. de Sexag.).— El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó (domingo de Quincuag.)

*Han colaborado en este volumen:*

- I) Luis Vera Ordás (*selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones*).
- I). Francisco Carrillo Rubio (*selección de textos teológicos y guiones*).
- D. José María Egúaras Iriarte (*parte litúrgica, teológica y guiones*).
- D. Manuel Díaz de los Ríos (*selección de textos pontificios*).
- D. Luis Ortiz Muñoz (*selección de textos escriturísticos, miscelánea histórica y literaria e índices*).
- I). Tomás Cerro Corrochano (*revisión de guiones*).
- I). José Luis Gutiérrez García (*ordenación de materiales e índices*).

NIHIL OBSTAT

Justo Novo de l  
*Censor*

IMPRIMATUR :

\* ANGEL,  
*Obispo de Málaga.*

Madrid, 5 de mayo de 1954

SECCION I.—Textos sagrados

I, <i>Epistola</i> .....	
II. <i>Euangelio</i> .....	
ΠΤ. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la fatnūiu.</i>	4
A) marido .....	
a) Amor y fidelidad a la mujer .....	
b) La jerarquía y autoridad del marido en la familia .....	
c) Sus deberes en la educación de los hijos .....	
B) mujer .....	
Elogio de la mujer fuerte y hacendosa .....	
b) La mujer virtuosa .....	10
c) Reprensión de la mujer mala .....	10
d) La mujer en la vida cristiana .....	12
C) Los hijos .....	12
a) obediencia a los padres .....	12
b) La educación .....	12
SECCION II.—Comentarios generales .....	13
<i>Situación litúrgica</i> .....	13
A) Fiesta de la Sagrada Familia .....	13
B) Domingo primero de Epifanía .....	14
II. <i>Apuntes exegético-morales</i> .....	
A) <i>Epistola</i> .....	14
a) Ocasión litúrgica .....	14
b) Argumento .....	15
c) Los textos .....	15
B) <i>Evangelio</i> .....	15
a) La celebración de la fiesta .....	19
b) Viaje de ida y estancia en Jerusalén ....	20
c) Salida de Jerusalén y pérdida de Jèsûs .....	22
d) Viaje de vuelta y encuentro .....	23
El ΕΓεοιηιῶηιο de Jesù?	

SECCION III.—Santos Padres

I. *San Juan Crisôstomo* .....

A) Obligaciones para con los hijos y los criados

- a) Los hijos para con los padres .....
- b) Los padres para con los hijos .....

educaciôn cristiana .....

- a) Educar los hijos para Dios. Vocaciôn religiosa.
- b) Normas generales de la educaciôn .....
- Educaciôn de la castidad ..... 28

II *San Agustin* ..... 29

A) «Deus quaerendus» .....29.....

- a) Bûsquese a Dios aun después de encontrado ... 29
- b) No huyan los malos del Sefior. Bûsquenle ....30
- c) Dios, sumo bien, a quien hay que amar y co-  
nocer previamente ....30.....

B) Condiciones para alcanzar a Dios ..... 32

SECCION IV.—Toologos ..... 34

*Santa Tomâs* ..... 34

A) Jesûs crecia ..... 34

- a) Exordio. Jesûs, modelo de adolescentes ..... 34
- b) Cuatro crecimientos del Serior ..... 34
- c) Crecimiento en edad. Paralelo a los otros tres. 35
- d) Como se conoce el crecimiento en gracia. La  
par. ....
- Crecimiento en sabiduria mediante la contem-  
placiôn. Sus condiciones .....

B) La religiôn ..... 38

- a) La virtud de la religiôn relaciona al hombre con  
Dios ..... 38
- b) *Iji* religiôn, virtud que tributa a Dios el ho-  
nor debido ....38.....
- c) Religiôn y culto ..... 39
- d) La religiôn 110 es virtud teologal ..... 40
- e) Es la mâs excelente de las virtudes morales ... 40
- f) La religiôn es una sola virtud ....41.....
- g) La religiôn pcrtenece a la justicia, pero difiere  
de dla ....41.....
- h) Religiôn y piedad ..... 41
- i) Actos elicitos e imperados de la religiôn ..... 43
- j) Actos internos v externos ..... 43

C) El sacrificio .....43.....

- a) El sacrificio es propio y exclusive de Dios 43
- b) Sacrificio interior y exterior 44



Vàgs.

Triple manera de ofrecer el propio cuerpo en sacrificio .....	45
d) Las obras de caridad para con el prôjimo pueden llamarse sacrificio .....	45
e) El hombre necesita ofrecer sacrificio .....	46
SECCION V.—Autores varios .....	47
<i>Santo Tontâs de Villanueva</i> .....	47
Comentarios al Evangelio .....	47
P. <i>La Puente</i> .....	48
A) La bûsqueda .....	48
B) El encuentro .....	49
C) Vida oculta .....	
III. <i>Bossuet</i> .....	53
La vida oculta de Jesûs .....	53
A) Jesûs crecia en sabiduria, edad y gracia .....	53
B) Jesûs déjà a sus padres .....	53
C) ê'Por qué me buscabais ? .....	54
D) No entendieron lo que les deefa .....	54
Su madré conservaba todo esto en su corazôn	54
Vida oscura .....	55
Jesûs crecia .....	
H) El trabajo .....	
IV. <i>Bourdalouc</i> .....	
Los padres y la vocaciôn de sus hijos	
A) Exordio y divisiôn .....	
B) Primera parte .....	57
C) Segunda parte .....	
<i>Félix</i> .....	59
educaciôn cristiana y la obediencia .....	59
A) Educaciôn del entendimiento, del corazôn y de la voluntad .....	59
B) La obediencia es ordenarse libremente a Dios .....	59
C) Escuela de la obediencia y de la rebeldia. Dos métodos de educaciôn .....	
D) La obediencia ennoblece porque forma una voluntad libre, recta y firme .....	60
E) La obediencia, madré de la verdadera libertad .....	61
F) La obediencia, madré de la rectitud .....	61
G) La obediencia, madré de la firmeza de la voluntad.	
<i>Faber</i> .....	62
tercer dolor .....	62
A) La lecciôn de Maria .....	62
B) Aplicaciones .....	64

INDICE GENERAL

SECCION VI.—Textos pontificios ..... 66

A) Qué es la familia cristiana ..... 66

B) Intimidad del hogar cristiano ..... 67

C) Los hijos y los criados en la familia cristiana ..... 6g

D) A ejemplo del hogar de Nazaret, la familia cristiana debe ser santa ..... 72

F.) La oración en el hogar ..... " ..... 74

F) La familia cristiana y sus relaciones externas ..... 75

G) La familia cristiana y el Estado

SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria

1. *El templo de Jerusalén* .....  
II. *El amor de Trajano a su madre y a su esposa*  
III. *El amor conyugal de los Reyes Católicos* ....  
IV. *Cómo educó Isabel la Católica* .....  
V. *La oración familiar en común* .....  
VI. «La manía toda blanca\* .....  
VII. *Dios, antes que la familia* .....

SECCION VIII.—Guiones homiléticos ..... ∴

Serie I : *Litúrgicos* .....

i. *En la familia de Nazaret*

Serie II : Sobre *la epístola* ..... 94

2. «Quam dilecta tabernacula tua» ..... 94

Serie III : *Sobre el Evangelio* ..... </>

3. El sacrificio .....;..... 96

4. «Sobre todas las cosas...» ..... 99

5. El templo ..... l..... IOI

6. Los enemigos del hombre ..... 103

7. La vida pública ..... IO6

8. La religión, virtud natural ..... 109

q. La religión, virtud sobrenatural y cristiana ..... III

10. La Sagrada Familia, modelo de familia religiosa ... 113

11. La obediencia de los hijos ..... "5

Serie IV : *De actualidad social*

12. Familia y Cuerpo místico ..... 118

13. Los padres, educadores ..... 120

14. La educación de los hijos ..... 122

15. El marido, primado de amor ..... 125

16. El marido ; su autoridad ..... 128

i/. La mujer : cualidades de la buena esposa ..... 131

18. La mujer sometida al varón ..... ISS

19. Vocación religiosa de los hijos ..... τ37

20. Vida religiosa en la familia ..... 141

EL· MIEAGRO DE LAS JJODAS DE CANA

Segundo domingo dcNpués de Epitiuñia

/^5.

SECCION I.-i-Textos sagrados	I47	
<i>Epistola</i> .....	*47	2v
II. <i>Evangelio</i> .....	*47	
HI. <i>Otros texlos de la Sagrada Escrilura sobre el matri-</i> <i>monio</i> .....	148	
A) matrimonio en la antigua ley	148	
B) El matrimonio en la nueva ley	149	& Î'c
a) Doctrina evangélica .....	149	
b) Doctrina paulina .....	151	
SECCION II.—Comentarios generales .....		
I. <i>Situaciôn lltürglca</i> .....	*56	
A) Significaciôn de la Epifania .....		
B) El shnbolismo de las bodas de Canâ		
II. <i>Apuntes exeético-morales</i> .....	157	l<p
A), <i>Epistola</i> .....	157	
a) Argumento .....	157	
b) Los textos .....	157	
B) <i>Evangelio</i> .....	160	
a) Las bodas .....	160	
b) Las bodas de Canâ .....	161	
1. La boda .....	161	
2. La peticiôn de Alaria	163	
3. El milagro .....	164	
4. Efectos del milagro ..	165	
SECCION III.—Santos Padres	166	
I. <i>San Juan Crisôstomo</i> .....	166	
A) Hennosura del amor conrvugâl	166	
B) La mujer estâ sujeta al marido .....	166	
C) El maridô ame y sacrifique-se por su mujer	167	
D) No busqués la belleza en la mujer .....	168	
E) El marido ame a su mujer conio a su cuerpo	169	
F) Como Cristo a su esposa .....	169	
G) Orden de respeto y amor entre' ambos .....	170	
H) Normas prâcticas .....	171	
II. <i>San Agustin</i> .....	174	
A) Comentarios al Evangelio ..	174	
B) El matrimonio .....		
C) Maria .....	180	

III. <i>Sati Bernardo</i> .....	»8»
A) Jesivs fuente y Maria acueducto de la gracia .....	»81
B) Maria, depôsito y huerto de la gracia .....	182
C) Maria nos trae al Dios inaccesible .....	182
D) Entrega tus dones a Maria para que se los lleve a Dios .....	183
F.) Exhortaciôn. Mira a la estrella, invoca a Maria ...	184
SECCIOX' IV,—Toôlogos .....	»86
I. <i>Santo Tomds</i> .....	»86
El matrimonio .....	186
A) El matrimonio es una uniôn .....	»86
B) El consentimiento en el matrimonio .....	»86
C) El matrimonio, instituciôn natural .....	187
D) El matrimonio es sacramento .....	»88
E) Fines dei matrimonio .....	189
F) Bienes dei matrimonio .....	»9°
(I) Indisolubilidad .....	»9»
Hi Vnidad .....	»02
II. <i>Alaslruey</i> .....	»94
A) Redenciôn subjetiva o distribnciôn de gracias. Maria .....	»9-1
a) Concepto de la mediaciôn .....	»94
b) Errores heréticos ' y fe de la Iglesia .....	»95
c) Extensiôn de la mediaciôn en el tiempo y en las personas .....	»9\$
d) Modo y causalidad de Maria en la distribuciôn de las gracias. Laintercesiôn .....	198
B) Mediaciôn de Maria .....	»99
a) Mediaciôn ontolôgica y moral .....	»99
b) Oraciôn interpretativa y omnipotencia supli-cante .....	200
SECCION V.—Autores varios .....	202
I. Fray Luis <i>de Lcôn</i> .....	202
A) lui santidad del estado matrimonial exige el fa-vor del cielo .....	202
B) Primera obligaciôn de la santidad : cumplir con el propio estado .....	203
C) lui oraciôn y la vida espiritual de los casados. Su fin .....	204
D) lui mujer sea el descanso del marido. El marido condescienda y regale a la mujer .....	204
E) Cuide la mujer de convertir y santificar a su marido.	205
II. <i>.San Juan de la Cruz</i> .....	206
Los decretos condicionados .....	207

\* En la pdg. {<>. lin. 9, dice : «bl .Errores y fc de la Iglesia\* ; <kbc dc-eir : <b| Errore\* herétkos y fe de lu Iglesia»,



Pàgs.

A)	No son siempre ciertas respecto a nosotros las visiones y palabras de parte de Dios „.....	WJ
B)	Se pueden mudar, según la variación del efecto o de la causa .....	207
C)	Verdades ocultas de Dios .....	208
D)	¿Por qué nos comunica Dios esas cosas? .....	208
III.	<i>San Carlos Borromeo</i> .....	210
A)	El milagro .....	210
B)	La aldea de Caná : la humildad .....	210
C)	Las bodas y el matrimonio cristiano .....	210
IV.	<i>Bossuet</i> .....	213
	El Antiguo y Nuevo Testamento .....	213
A)	Exordio. Jesús esposo tiene las almas .....	213
B)	Las bodas de Caná y la Nueva Ley' .....	214
V.	<i>San Alfonso Maria de Liguori</i> .....	215
	Poder y misericordia de Maria .....	215
A)	Gran poder de Maria .....	
B)	Gran misericordia de Maria .....	215
VI.	<i>San Luis Maria Grignon de Montfort</i> .....	216
	La verdadera devoción a Maria .....	216
SECCION VI.—Textos pontificios		218
	<i>El matrimonio es un sacramento sublime</i> .....	218
	<i>Preparación para el matrimonio</i> .....	220
vii.	<i>Los bienes del matrimonio</i> .....	
S)	La prole .....	222
B)	La fidelidad .....	226
C)	El sacramento indisoluble .....	227
SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria		230
	<i>Poder e intercesión de la Señora</i> .....	230
II.	<i>Verdaderos devotos de la Virgen</i> .....	231
III.	<i>Un decálogo del matrimonio</i> .....	233
IV.	<i>Un matrimonio santo</i> .....	234
	<i>El divorcio en Rusia</i> .....	236
VI.	<i>Chesterton y el eugenismo</i> .....	237
VII.	<i>Una estadística aterradora</i> .....	238
SECCION VIII.—Gulones homiléticos		239
Serie I : <i>Litúrgicos</i> .....		239
1.	La ceremonia de bodas .....	239
Serie III : <i>Sobre el Evangelio</i> .....		242
2.	Las bodas de Caná .....	242



INDICE GENERAL

	Prigs.
3. Santificaciôn de la alegrîa del hogar .....	245
4. Maria en Cana, espejo de virtndes .....	246
5- Maria, omnipotencia suplicante (1) .....	248
Maria, omnipotencia suplicante (2) .....	
Maria, omnipotencia suplicante (3) .....	253
8. Decretos condicionales de Dios .....	255
9. La verdadera devociôn a la Virgen .....	258
10. El matrimonio, instituciôn natural .....	
11. El matrimonio y la gracia .....	26'
12. El matrimonio ; su significaciôn mistica	264
13.           Matrimonio y santidad .....	
14., Noviazgo, tiempo santo .....	268
. Pureza en el noviazgo .....	
16. La elecciôn en el noviazgo .....	272
La fidelidad .....	274
18. Fin dei matrimonio .....	276
Serie IV : <i>De actualtriad social</i>	278
19. Neomaltusianismo .....	278
20.                           Eugenesia .....	281...
21.                           Fecundation artificial .....	283
22.                           EI aborto .....	284...
23. Oginoîsmo y continencia periodica	286

LA CURACION DEL LEPROSO Y LA FE DEL CENTURION

Tercet domingo después de Epifanla

SECCION I,—Textos sagrados ...	291.....
I. <i>Epistola</i> .....	291.....
H. <i>Evangelio</i> .....	291.....
HI. <i>Textos concordantes</i> .....	292.....
IV. //lgunos <i>textos de la Escritiira sobre la je</i> .....	294
A) Es firme persuasiôn del poder y de la benignidad divina .....	294.....
B) La fe muerta no justifica .....	295
C) La fe viva y operante alcanza la salvaciôn	296
D) La fe es un don de Dios ..	297
E) Defensa de las tentaciones	297
SECCION II.—Comentaxios generales	298
I. <i>SUuaciôn lilürgica</i> .....	
II. <i>Apuntes exegético-nwrales</i>	298
A) <i>Epistola</i> .....	
a) <i>Argumento general</i>	299
b) <i>Los textos</i> ...	
B) <i>Evangelio</i> .....	302
a) <i>El leproso</i> ..	302
b) <i>El centuriôn</i>	3°5

	<i>Pàgs.</i>
	* —
SECCION III.—Santos Padres	309
<i>San Juan Crisôstonw ....</i>	309
A) El leproso .....	309
B) El centuriôn .....	311
C) El pecado (la lepra)	314
<i>San Agustin .....</i>	317
A) Notas al evangelio .	SV
	318
	318
b) La fe y la ciencia	321
<i>San Bernardo .....</i>	323
Condiciones de la oraciôn .	323
A) Confiada, humilde y con deseo sincero. Tres peli- gros de la oraciôn .....	323
B) <>Por qué no me oye Dios? Dios oye lo que te con- viene .....	324
C) Qué debemos pedir y cómo, para el cuerpo, el aima v la salvaciôn .....	325
SECCION IV.—Teólogos	326
<i>Santo Tonías '.....</i>	326
A) Definiciones de la fe .....	326
B) Explicaciôn de la definiciôn paulina	326
C) Fe informe y fe formada .....	328
D) La fe formada es virtud .....	329
La fe informe no es virtud .....	329
F) La virtud de la fe es una, aunque numéricamente difiere en los diversos individuos .....	330
G) La fe es la primera de todas las virtndes .....	330
H) Objeto de la fe .....	331
I) Progreso del objeto de la fe .....	334
J) La fe, fundamento de la vida espiritual .....	335
K) La pureza de corazôn es efecto de la fe .....	335
La fe es don de Dios .....	33<5
II. <i>San Buenaventura</i>	337
Gravedad del pecado mortal en sus castigos eternos ...	337
SECCION V.—Autores varios	339
I. <i>Santo Tomâs de Villanueva .....</i>	339
justificaciôn por la fe .....	339
A) Exordio .....	339
B) Ni la ley judia ni nuestras obras nos justifican	339
C) Tustificaciôn por la fe en Cristo	340

INDICE GENERAL

	Pdgs.
. <i>Beato Juan de Afila</i> .....	341
El pecador tiene su remedio en Cristo .....	341
A) Adan, cabeza deshonrada de los hombres. Cristo, cabeza salvadora .....	341
B) El pecado nos (hace bajar nuestras cabezas. Cristo nos las levanta .....	M. 342
C) Cristo humillô su cabeza para que levantâramos la nuestra .....	342
IH. <i>Bossuet</i> .....	343
A) Expiaciôn por la penitencia y preparaciôn para la Eucaristia .....	343
B) La vida cristiana y el pecado mortal .....	344
a) Muerte del pecado por el bautismo .....	344
b) Lucha continua contra el pecado .....	346
IV. <i>TUmann Pesch. S. I.</i> .....	348
A) lepra del pecado .....	348
a) I-a consideraciôn del pecado, fuente de curaciôn .....	348
b) El pecado no es inevitable .....	348
c) Naturaleza del pecado .....	349
d) Parte material y formal del pecado .....	349
Maldad del pecado .....	350
B) Si quieres, puedes Hmpiarme .....	351
a) La misericordia de Cristo .....	351
b) Los medios de la Iglesia .....	352
C) Quiero .....	352
SECCION VI.—Textos pontificios .....	354
A) El trabajo en los designios de Dios .....	354
B) Pero un espiritu antîcristiano ha degradado el trabajo .....	355
C) Por eso la Iglesia réclama la elevaciôn del proletariado .....	357
D) Esta redenciôn es labor de todos .....	360
E) Amos y patronos .....	362
F) Obreros y criados .....	363
SECCION VII—Miscelânea historica y literaria	
<i>San Francisco bcsa a un leproso</i> .....	
<i>San Luis y la lepra</i> .....	
<i>Leproso por amor de Jesucristo</i> .....	367
<i>tSeûor, yo no soy digno...</i> .....	369
A) La fe heroica de San Luciano .....	369
B) Napoleôn y la Eucaristfa .....	370
C) Un mârtir eucan'stico de los tiempos modernos ...	

	Pàgs.
y Carriio cutranable de caball-ero y cscudero	372
VI. Un soldado de Cristo .....	373
SICCION VIII.—Guiones homiléticos .....	374
Serie I : Litûrgicos .....	374
1. El tercer domingo de Epifania .....	374
Serie II : Sobre la Epistola .....	
2. La verdadera ciencia .....	376
3. El cristiano y sus enemigos .....	379
Serie III : Sobre el Evangelio .....	381
4. Como bajô del monte.....	381
Ea lepra del pecado .....	384
La lepra del pecado mortal .....	387
7. La lepra de la ignorancia .....	390
8. Visitar a los enfermos .....	
9. El acto de fe es un don de Dios .....	394
10. La fe del centurion .....	390
11. Très capitanes santos .....	398
12. Virtudes del militar cristiano .....	401
13. Santidad del centurion .....	403
14. La oraciôn por los infieles .....	405
Serie IV : De actualidad social .....	408
15. Paternalismo cristiano.....	408
16. Paternalismo social .....	410
17. Dignidad de la persona humana .....	413
18. Los derechos politicos .....	416
19. Redenciôn del proletariado : la corporaciôn	419

JESUS CALMA LA TEMPESTAD

Cuarto domingo después de Epifania

SECCION I.—Textos sagrados	425
Epistola .....	425
Evangelio .....	425
Textos concordantes —	426
IV. Algunos textos de la Sagrada Escritnra relacionados con los tébias homiléticos de esta dominica .....	427
A) Majestad de la ira divina .....	
B) La gloria del Seâor en la tempestad .....	427
C) Alabanza de su grandeza .....	428
D) Invocacion a su poder contra los enemigos .....	428
Dios, protector en la tribulaciôn ..	428
F) Peticiôn de auxilio en el peligro ..	428
G) El que dividiô el mar con su poder	429
H) «Tû dominas la soberbia del mar»	429
I) La providencia divina en el mar	430

	<i>Pûgs.</i>
SECCION II,—Comentarios generules	431
I. <i>Situaciôn litûrgica</i> .....	431
II. <i>Apuntes exegético-moraies</i> .....	432
A) Epistola .....	432
a) Argumento del capitulo ...,	432
b) Argumento de la pericopa	432
c) Los textos .....	433
B) Evangelio .....	435
a) Situaciôn historica .....	435
b)       escena	436
c) Los textos	437
SECCION III.—Santos Padres	440
I. <i>San Juan Crisostomo</i> .....	440
A). Propagation y estabilidad de la Iglesia en las per-	
secuciones .....	440
a) Exordio .....	440
b) Prediccônes judias sobre la Iglesia .....	441
c) Prediccônes de Cristo sobre la estabilidad de	
la Iglesia y sus persecuciones .....	442
B) Discursos de antes y después del destierro	
a) Antes del destierro .....	444
b) A la vuelta del destierro	446
II. <i>San Agustin</i> .....	446
A) La tempestad .....	
a) Cristo y las tempestades de la Iglesia	446
b) Cristo y las tentaciones del aima ....	447
B) Cristo, socorro en cuatro tentationes	
HT. <i>San Cipriano</i> .....	45«
Causas de la tormenta .....	452
A) La avariera y la désunion	452
B) Orad y enmendaos	453
SECCION IV,—Toôlogos	455
I. <i>Santo Tomâs</i> .....	455
La potencia de Nuestro Serior Jesucristo	455
'.' A) El poder en Dios .....	455
B) El poder de Jesucristo ..	457
<i>tormenta sobre la Iglesia</i>	
A) Las persecuciones .	462
B); Herejias principales	465



SECCION V.—Autores varios	467
<i>Beato Juan de Avlla</i> .....	467
A) Causas dei naufragio en la des/honestidad	467
B) El remedio : fe y esperanza en Cristo ....	468
IL <i>Im Puente</i> .....	469
A) Jesûs dormido .....	469
B) Sñ.Ivanos, Sefior .....	469
C) Mandô a los vientos y al mar .....	470
<i>San Alfonso Maria, de Llgorio</i> .....	470
Peligros para la salvaciôn ..'.....	470
A) La tormenta ..'.....	470
B) Medios de salvaciôn en la tormenta ...	470
C) Exhortaciôn .....	471
IV. <i>Bossuet</i> .....	471
A) Exordio .....	472
B) Primera parte : la fe y la persecuciôn .....	472-3
C) Segunda parte : deberes de los ricos .....	474
<i>Bourdaloue</i> .....	475
Aflicciones de los justos y prosperidad de los pecadores.	475
A) Exordio .....	475
B) Las aflicciones del bueno justificadas por los mo- tives de Dios .....	
C) Las aflicciones del bueno afirman nuestra fe en la otra vida .....	478
VI. <i>Donoso Cortés</i> .....	480
La tempestad de hoy, anunciada hace cien anos	480
<i>P. Baisse</i> .....	482
A) gloriosa epopeya de la Iglesia	483
a) Estabilidad historica .	483
b) Estabilidad dogmatica	484
B) irrecusable lecciôn .....	486
Los hechos .....	486
b) Las causas .....	486
C) El milagro moral profetizado por Cristo	487
<i>G. Hoornaert</i> .....	487
El Hombre-Dios .....	487
A) Hombre perfecto	488
a) Sus miembros	488
b) Facultades y sentimientos	489

	Pàgs.
c) El aima .....	489
d) Nuestras debilidades .....	49°
B) Bios verdadero .....	490
a) Poder divino sobre todo lo creado .....	49°
b) Poder sobre los hombres .....	491
SEOCION VL—Textos pontificios .....	492
Tempestades y persecuciones de la Iglesia en los últi- mos siglos .....	492.....
A) Siempre, pero sobre todo en nuestra época .....	492
B) Gregorio XVI : Maquinaciones de las sectas .....	493
C) Pio IX : Las nuevas doctrinas del libéralisme .....	493
D) Leon XIII : Los poderes publicos .....	495
E) Pio X : El inodemismo dentro de la Iglesia .....	497
Pio XI : Las naciones cristianas perseguidas .....	497
G) Pio XII : En estas tempestades, siempre las mis- mas, la Iglesia no terne .....	499
H) Conclusiôn .....	502
SECCION VIL—Mtecelânea historica y literaria .....	503
I. <i>tCésar esta contigo, y contigo su fortuna navegat</i> .....	503
IL <i>Las primeras rcalizaciones plasticas del simbolo de la barca</i> .....	503
HI. <i>San Pablo entre las olas de la tempestad</i> .....	504
LV. <i>«El que se vio a punto de naufragar comprendiô la mi- seria de los que sc pierdent</i> .....	506
V. <i>Iui barca del pescador en plena borrasca</i> .....	507
VI. <i>El vota de Elcano</i> .....	509
VU. <i>«Ni Dios hunde esta navet</i> .....	n0
SECCION VIII.—Guiones homiiéticos .....	511
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> .....	511.....
1. El amor activo .....	511
2. Un mandamiento nuevo .....	SM
3. El amor es el cumplimiento de la ley ...	516
Serie III : <i>Sobre cl Evanglio</i> .....	517
4. La tempestad del aima .....	517
5. La tempestad interior .....	520
6. Teologia de la tribulaciôn .....	523
7. Causas y frutos de la tribulaciôn .....	525
8. Dios, autor de las tribulaciones .....	528
9. Causas por las que Dios nos atribula ..	530
10. Efectos de la tribulaciôn en los buenos	
ii. Los justos ante la tribulaciôn .....	
12. La nave de los contemplativos .....	534
13. Tribulaciones colectivas .....	535
14. Jesús duenne en el aima .....	538
i. Sueûo real .....	541
	541

Mgs.

15. 2. Sueño aparente .....	543
16. Omnipotencia divina .....	544
17. Omnipotencia de Cristo .....	54^
Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....	549
18. La nave es la Iglesia .....	549
19. La Iglesia del silencio .....	552

LA CIZANA EN MEDIO DEL TRIGO

Quinto domingo después de Epifania

SECCION I.—Textos sagrados .....	557
I. <i>Epistola</i> .....	557
II. <i>Evangelio</i> .....	557
III. <i>Explication</i> .....	557
IV. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el escân-</i> <i>dalo y la murmuración</i> .....	558
A) Sobre el escándalo .....	558
a) No se debe dar ni con la doctrina ni con las ac- <i>ciones</i> .....	558
b) Hay que huir de lo que puede ser ocasión de <i>escándalo</i> .....	560
B) Sobre la murmuración .....	
a) Cómo la castiga Dios .....λ.....	
b) La buena y la mala lengua .....	
c) Ha/y que évitât la murmuración .....	
SECCION II.—Comentarios generales .....	565
I. <i>Situación liturgica</i> .....	565
II. <i>Apuntes exegético-morales</i> .....	565
A) <i>Epistola</i> .....	565
B) <i>Evangelic</i> .....*.....	565
a) <i>Ocasión y fin de la parabola</i> .....	565
b) <i>La parabola</i> .....	566
c) <i>Explicación</i> .....	567
SECCION III.—Santos Padres .....	571
I. <i>San Juan Crisóstomo</i> .....	571
A) <i>Explicación de la parâbola</i> .....	571
B) <i>Vigilancia y escândalo</i> .....	573
a) <i>Necesidad de vigilarse</i> .....	573
b) <i>El escândalo</i> .....	574

[illegible]

Mgs.

111.	<i>Bourdaloue</i> .....	606	
	A) Normas para el trato con los malos .....		
	B) Dios, présente al pecador por la necesidad de su ser.		
	C) Motivos para evitar otro trato .....	607	
	B) Fines de la presencia de Dios en los pecadores ...		
SECCION VI.—	Textos pontificios .....	611	
	cizaüa en el cine, en la prensa y en la radio, Vigi-		
	lancia de la Iglesia .....	611	
	A) Un hombre enemigo lia sembrado la corrupciôn de		
	costumbres .....	611	
	B) Très armas poderosas para sembrar la cizaüa .....	611	
	a) El cinematôgrafo y los espectáculos .....	611	
	b) Lecturas, libros y prensa .....	613	
	c) La radio y la televisiôn .....	615	
	C) Todos estos medios deben emplearse como semilla		
	buena .....	616	
	D) La Iglesia vigila el campo de Cristo .....	617	
	La vigilancia que la Iglesia pide .....	618	
	F) El trigo y la cizaüa en la comunidad de estados ..	620	46 ' !
SECCION VII.—	Miscclânoa historica y iiteraria .....	624	
	<i>La planta de la cizaüa</i>		
	<i>aLa siega», uno de los mejores autos de Lope</i>	624	
	<i>cizaüa del escândalo</i> .....	626	
IV.	<i>cizaüa de la murmuraciôn</i> .....	628	
	A) La maledicencia de las personas pùblicas .....	628	
	B) La lengua nialdiciente .....	628	
V.	<i>cizaüa en el aima de los hijos</i> .....	826	
VI.	<i>El escândalo de las malas conipaüas</i> .	630	
	<i>Malas conversationes y malas lecturas</i> .	631	
VIII.	<i>Cizaüa femenina</i> .....		
	<i>Modas y vestidos indecorosos</i> .....		
	<i>El cine, cizaüa de las aimas</i> .....	633	
	A) Lo que dice un médico ..*	633	
	B) Testimonio de una madre de familia .....	633	
	C) Testimonio de un joven .....	633	
SECCION VIIT.—	Guiones homiléticos .....	634	
	Serie I : <i>Litûrgicos</i> .....	634	
	1. Jesucristo, sembrador .....		
	Serie II : <i>Sobre la epistola</i> .....	636	
	2. La murmuraciôn ..	636	
	Serie HI : <i>Sobre el Evanwlio</i> .....	639	
	3. Trigo y cizaüa .....	639	



4-	La raiz de la cizaûa	
δ-	La vigilanda .....	645
	For que debemos vigilar	648
	La cizaûa de la concupisvencia	650
	1. Naturaleza v efectos .....	650
	La cizaûa de la concupiscenda	
	2. Remedios .....	652
	La cizaûa en la educaciôn de los hijos	65-I
ιò.	El celo indiscreto .....	655
ιι.	Herejfa y cisma .....	057
	1. Efectos y remedios	657
12.	Herejia ...	659
	2. Causas	659
B.	Herejia ...	
	3. ¡Por qué la permite Dios?	
	Providencia de Dios en la permissiôn de los males ...	
	Serie IV : <i>De actualidad social</i> .....	
	15. Toleranda civil .....	
	16. Toleranda con las personas .....	
	Verdad, libertad, tolerancia ...672.....	
18.	Comunidad de Estados v tolerancia .....	
ιρ.	La peor cizaûa ...678.....	

PARABOLA DEL GRANO DE MOSTAZA  
Y DE LA LEVADURA

Sexto dominzo despîés de Epifania

SECCION I.—Textos sagrados	685
<i>Epistola</i> .....	
<i>Evangelio</i> .....	686
<i>Textos concordantes</i> .....	
<i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la prcdi-</i> <i>caciôn</i> .....	687
A) El crecimiento dei grano de mostaza	687
B) Eficacia dei ministerio de la palabra	687
C) Sus excelencias .....	688
D) El deber de predicar .....	
El deber de oir la palabra	
F) La misiôn de predicar ....	
SECCION II.—Comentarios generales	
<i>Situaciôn liturgica</i> .....	
<i>Ajuntos exegetico-morales</i> .....	
A) Epistola .....	
a) Ocasion y argumento	

Pàgs.

- B) Evangelio .....
- a) Consideraciones generales
- b) luis imôgenes .....
- c) La significaciôn .....

### SECCION III.—Santos Parires

I. <i>San Ireneo</i> .....	
A) Unidad y universalidad de la Iglesia	
B) Uniôn con Roma .....	
C) La Iglesia, ùnica depositaria de la verdad	700
II. <i>San Juan Crisôstonio</i> .....	700
A) La parâbola .....	700
B) No milagros, sino santidad .....	702
III. <i>San Agustin</i> .....	703
A) Profecias sobre la catolicidad .....	703
a) lui Iglesia es universal .....	703
b) El rebaüo de Cristo es universal .....	705
B) Realizaciôn de la promesa .....	706
C) La catolicidad, nota de la Iglesia de Cristo .....	707
D) La catolicidad de la Iglesia como hecho milagroso	708
IV. <i>San Cipriano</i> .....	709
Unidad universal de la Iglesia .....	709

### SECCION IV.—Teôlogos .....

I. <i>Santo Totnàs</i> .....	711
A) La doctrina de Jesucristo .....	
Jesucristo, primero y principal Doctor .....	
b) Les ensenô sin temor a sus ofensas .....	
c) Utilizô las parâbolas .....	712
d) Su doctrina fué oculta en cuauto al modo de proponerla .....	
Excelencia dei magisterio de Cristo .....	
f) Excelencia de la doctrina de Cristo .....	712
perfecciôn espiritual .....	714
a) La perfecciôn estâ en la caridad .....	/io
b) El amor de Dios y del prôjimo en la perfecciôn. Perfecciôn del amor de Dios, posible en esta vida .....	716
d) Perfecciôn de precepto y de consejo .....	717
e) Dos grados de perfecciôn en el amor al prôjimo.	718
f) A quiénes se extiende la perfecciôn .....	719
g) Perfecciôn del amor al prôjimo segùn la intenciôn .....	719
h) Perfecciôn del amor al prôjimo por el efecto ...	720

	<i>Ptgs.</i>
II. <i>Hecho y milagro de la expansion de la Iglesia</i>	720
Tres modos de enfocar la cuesti�n	720
A) El hecho de la expansi�n .....	721
B) Explicaci�n sobrenatrnal del hecho	725
a) Obstáculos intrinsecos a la doctrina y a sus pre dicadores .....	
b) Obstáculos extrinsecos .....	727
.Resumen .....	728
C) Los medios utilizados .....	
D) El medio sobrenatrnal .....	729
SECCION V.—Autores varios	730
<i>Santo Tomás de Villanueva</i> .....	730
A) Crecimiento del árbol de la santidad ....	730
B) El Espiritu Santo, fuente de la santidad	731
<i>Fray Luis de Leon</i> .....,	733
A) Las profecias de un triunfo espiritnal ...	733
B) Los dos triunfos de Cristo .....	734
C) Obrar lo grande por medios sencillos ...	734
D) El milagro de la propagaci�n .....	735
E) Argumento de la divinidad de la Iglesia	737
<i>San Francisco de Sales</i> .....	737
A) Obligaci�n de crecer en la perfecci�n ...	737
B) Todo acto procedente del amor aumenta la caridad.	739
<i>Bossuet</i> .....	741
El fermento f�cil del ejemplo	741
VI.—Textos pontificios .....	743....
A) Hay que combatir una realidad triste : la falta de personalidad y de principios .....	743
B) Para ello, el primer medio indicado por la Iglesia es la creaci�n de minorías selectas ....λ,.....	744
λ, primera minoria ; la sacerdotal .....	746
D) Una selecci�n de hombres que vivan la vida sobre- Q�tlUr&l .....	747
E) Ap�stoles en el propio ambiente, que arrastran a los demás con el ejemplo .....	749
F) Y que penetren en todos los campos	751
SECCION VU.—M�scel�noa historica y literaria	753
I. <i>De simiente minuscula a �rbol frondoso</i> .	753
H. <i>Fructificationes del grano de mostaza</i> ...	755
A) En las soledades de la Tebaida	755

	Pàgs.
B) Sobre las nieves de los Alpes .....	75^
C) En la India y el Extremo Oriente .....	757
D) En las costas de California .....	757
ni El brillante testimonio de Macaulay .....	758
IV Levadura que imprégna la masa .....	759
V Vna minoria que fermenta para la gloria de Dios .....	760
§ ECCION VIII.—Gulones homilétlcos .....	762
Serie I : Litûrglcos .....	
1. Las parâbolas .....	7^2
Serie II: Sobre la epistola .....	7^4
2. Un programa de vida cristiana .....	764
3. El buen ejemplo .....	7^6
4. Tribulaciôn y alegria .....	7^8
Serie III : Sobre el Euangelio .....	770
5. El Maestro y las parâbolas .....	77°
6. El grano de mostaza .....	772
7. Crecimiento espontâneo de la simiente .....	775
8. Horizontal y verticalmente .....	778
9. El milagro de la Iglesia .....	782
10. Milagro moral de la expansiôn de la Iglesia .....	784
n. Gracia y santidad .....	787
12. Medios para progresar en la gracia santificante ...	789
13. El apôstol .....	791
14. Las virtudes del Maestro .....	793
15. Técnica de la palabra .....	796
16. Toda la masa .....	799
17. Levadura y masa .....	801
Serie IV : De actualidad social .....	804
18. Minorias y Cenâculo .....	804
19. Las minorias sociales .....	806
20. «Sobre todo la caridad de Cristo» .....	

LOS OBREROS ENVIADOS A LA VINA

Domingo de Septuagisirna

SECCION L—Textos sagrados .....	S15
I. Epistola .....	815
IL Euangelio .....	815
IH. Algunos textos de la Escritura sobre el trabajo -y la ociosidad .....	817
trabajo, comûn a todos los hombres .....	817
Dios bendijo el trabajo .....	818
C) La justa retribution del trabajo .....	819

	<i>Pdgs.</i>
D) Utilidad y elogio dei trabajo ....	820
E) La ociosidad, madre de los vicios	821
SECCION IL—Comentar los generales .....	
I. <i>Siluariôn litûrgica</i> .....	
A) Origen y razôn de ser de la Antecuaresnia	
B) Caracteristicas .....	823
C) Eficacia y espiritu .....	823
II. <i>Apunies excge'tico-morales</i> .....	824
A) Epistola .....	
a) Ocasión y argumento .....	
b) Los textos .....	
c) La lección .....	827
B) Evangelio .....	
a) Ocasión	827
b)	828
c) La explication .....	829
d)               Los textos .....	
Cuestiones marginales .....	832
SECCION III.—Santos Padres .....	
<i>San Juan Crisôstomo</i> .....	833
La llamada .....	833
A) El modo de llamar de Cristo .....	833
B) Dios nos ha llamado como a Pablo .....	834
C) Vocación gratuita y cooperación netesaria	834
D) ¿Por qué llama y por qué escoge ? .....	834
<i>Sa»» Basilio</i> .....	836
La envidia .....	836
A) Description .....	836
B) Ejemplos .....	837
Maldad de la envidia .....	837
r» El envidioso se deleita en la fealdad	838
Remedios .....	839
ur. <i>San Agustin</i> .....	840
A)       desesperación y la presunción .....	840
a) Igualdad de la gloria .....	840
b) Atudir en el momento de ser llamados	840
La Hamada del Padre .....	841
d) Los que no acuden .....	841
B) El     trabajo de los monjes .....	843
La tuestión .....	843
b) El ejeniplo de San Pablo	844
c) El Apôstol, libre del trabajo	844



Pàgs.

d) El trabajo de los monjes ....	846
El orden .....	847
g) El estipendio del predicador	849
•h) Los trabajos de San Agustin	850

SECCION IV.—Teólogos

I. <i>Santo Tornâs</i> .....	
A) El que no quiera trabajar, que no coma	851
a) Qué es trabajo manual .....	
b) Se ordena a cuatro cosas .....	851
c) Hay obligaciôn de trabajar para vivir .....	852
d) Sentido de las palabras paulinas .....	852
e) tPor qué trabajô San Pablo .....	853
o El trabajo no es obligatorio para evitar la oeïo- sidad .....	853
g) Ni es obligatorio para hacer limosnas .....	854
B) Voluntad salvifica y predestinaciôn	854
a) El denario significa la salvaciôn .....	854
b) Igualdad esencial y diversidad accidentai en la salvaciôn .....	854
«Dios quiere que todos los hombres sean sal- vos» .....	855
d) No todos se salvan .....	856
(«Son pocos los que se salvan? .....	858
f) Dios prédestina a los que se salvarân .....	858
g) Dios reprueba a los que se condenarân .....	859
h) Las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinaciôn	
II. <i>Melchor Cano</i>	861
De la envidia	861
A) Concepto	861
B) Remedies	862

SECCION —Autores varios 863

I. <i>Santo Tomâs de Villanueva</i>	863
A) alma	863
B) Los jornaleros	863
C) La llamada ..	864
D) El trabajo ...	864
Los frutos ....	865
F) Enemigos y guardas de la vifia	865
G) El salario .....	
II. <i>Fray Melchor de Cetina</i> .....	
A) Signos de nuestra predestinaciôn	867
B) Senales de predestinaciôn	

	Pifgs.
III. <i>Bossuet</i> .....	868
Los últimos y los primeros .....	868
A) Pobres y ricos .....	
B) La Iglesia, instituida para los pobres .....	869
C) Los ricos, al servicio de los pobres ....	871
D) El rico se salva gracias al pobre .....	873
IV. <i>Bourdaloue</i> .....	874
Motives del trabajo ..	874
A) pecado y la justicia vindicative .....	874
a) Pena satisfactoria .....	874
b) Penitencia preservativa .....	876
B) trabajo, obligaciôn social .....	
El pecado de ociosidad .....	878
SECCION VL—Textos pontificios .....	879
A) El salario .....	879
B) La participaciôn en los bñeficies .....	884
Asociaciôn del trabajo : sindicatos y corporaciones .....	886
D) La empresa moderna .....	
SECCION VII—Miscetânca historica y literaria .....	895
<i>vifia de las virtudes</i> .....	
II. <i>hora en que llama Dios</i> .....	895
A) Los Uaniados por la mafiana .....	895
B) Los Uaniados a la hora tercia .....	
C) Los Uaniados a la hora de sexta y de nona ..	897
D) Los llamados a la hora undécima .....	897
<i>Contra la viciosa ociosidad</i> .....	897
IV. <i>La doctrina de la fustificaciôn</i> ..	
V. <i>Cômo trabajaba el abad Lucio</i> ..	
VI. <i>Algunas sentencias sobre el trabajo en los escritores cspailoles modernos</i> .....	
Vn. <i>Trabajo y oraciôn</i> .....	
Vin. <i>ilas cosas se consignai con un trabajo duro y hdbil</i> ».	901
SECCION VIII.—Guiones homiléticos .....	
Serie I : <i>Liturgicos</i> .....	902
1. El domingo de Septuagésima .....	
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> ..	904
2. Religiôn y vida .....	904
Serie III : <i>Sobre el evangelio</i> .....	
3. <Omnia et in omnibus Christus> .....	
4. En la vifia del Sefior .....	
5. Valor ascético del trabajo .....	910

El denario de la vida eterna .....	912
Ve a la vifia de tu aima .....	914
8. «Nadie nos ha contratado» .....	916
9. La hora de Dios en las naciones dei mundo infiel ..	918
io. El ocio .....	919
11. ociosidad .....	922
12. envidia .....	924
13. llaniamiento de Dios .....	925
.. x4. misterio de la predestination ..	927
Serie IV : <i>De actualuiad social</i> .....	929
15. El salario .....	929
16. Participaciôn en los bñeficies .....	932
La huelga .....	935
18. Libertad sindical .....	938
19. La empresa .....	940
20. Estado y sociedad .....	943

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Domingo de Sexagésij

SECCION I.—Textos sagrados .....	949
<i>Epistola</i> .....	949
<i>Evangelio</i> .....	951
<i>Textos concordantes</i> .....	952
IV. <i>Algunos textos del Evangelio sobre la palabra de Dios...</i>	955
A) Sobre la naturaleza de la palabra ..	955
B) Virtud de la palabra ..	959
C) Efectos de la palabra ..	961

SECCION H.—Comentarios generales

I. <i>Situaciôn liturgica</i> .....	
II. <i>Apuntes exegetico-rnorales</i> .....	
A) Epistola .....	
a) Argumento ..	
b) Los textos ..	
99 c) La lecciôn ..	
B) Evangelio .....	
a) Las parâbolas ..	
b) El fin de las parâbolas ..	
c) Los textos .....	970

SECCION III.—Santos Padres .....	975
I. <i>San Juan Crisôstomo</i> .....	975
A) La escena .....	975
B) La siembra .....	975
C) El fracaso .....	976



	<i>Pdgs.</i>
D) La semilla que se pierde .....	977
E) La tierra fértil .....	978
F) Aplicaciones ; riquezas y placeres	978
II. <i>San Basilio</i> .....	979
La riqueza .....	979
A) Peligros de la pobreza y de la riqueza .....	979
B) Daños de la riqueza .....	979
C) Las riquezas, fuente de bienestar común ..	
D) Exhortación final .....	
<i>San Gregorio Magno</i> .....	
A) Las riquezas, obstáculo de la sementera divina ..	
B) la palabra y la perseverancia .....	983
C) Doble efecto de las riquezas .....	
D) La paciencia y el fruto de la sementera divina ..	985
El premio de la paciencia .....	
<i>San Agustín</i> .....	
A) Condiciones y modo de predicar .....	
a) Pastores que se alimentan a si mismos	
b) Menesteres del predicador	987
B) Cualidades del predicador ....	
a) Ante todo, caridad	
b) Los siete dones del Espíritu Santo	989
c) Practicar lo que se predica .	
d) La predicación del ejemplo	
Inasequible al desaliento ....	
f) Predicar sin temor .....	991
SECCION IV.—Teólogos	993
I. <i>Santo Tomás</i> .....	993
A) La Sagrada Escritura	
a) Elogio de la Escritura por su autoridad, verdad y utilidad .....	993
b) Sublimidad de la Escritura .....	
c) Condiciones para enseñar la Escritura ....	995
d) Condiciones para escuchar las Escrituras	995
predicación	
a) El predicar pertenece a la vida activa y a la contemplativa .....	
b) Predicar es más perfecto que contemplar .....	
c) La predicación es oficio propio del obispo .....	997
d) Fin de la predicación .....	
Don de la palabra .....	
f) Es necesaria cierta disposición para predicar y oír la palabra .....	
g) Virtudes del predicador	

	INDICE GENERAL,	XXXXTII
		<i>Pdgs.</i>
	h) Austeridad del predicador	
	i) Pobreza y desprendimiento	
	j) Deben amar la soledad	W)
	II. <i>Palmieri</i> .....	999
	La libertad humana .....	999
	A) Calvinistas y jansenistas	1000
	B) La doctrina del concilio Tridentino	1000
	C) Escritura y tradici�n .....	1001
SECCION V.—Autores varios		1003
I. <i>Santa Teresa de J�sus</i> .....		1003
	A) Los cuidados del siglo .....	1003
	B) Sobreviniendo la tribulaci�n	1003
	C) Razones en la tribulaci�n .	1004
	D) En paciencia .....	1005
II. <i>San Bernardino de Siena</i>		1006
	La siembra .....	1006
	A) El sembrador .....	1006
		1007
	C) Eficacia de la palabra de Dios	1009
LU. <i>Bossuet</i>		ion
	A) El cuerpo y las palabras de Cristo	1011
	B) Tres ideas sobre 4a palabra .....	1012
	C) Buscar la palabra de Cristo .....	1012
	D) La elocución y la predicaci�n .....	1013
	Oir internamente .....	1014
	F) Hay que llegar a la voluntad .....	1014
	G) Vivir conforme a la palabra .....	1015
	H) Conclusi�n .....	1016
IV. <i>Antonio Vieira</i>		1016
	El sembrador y sus reivindicaciones	1016
	A) �Por qué no fructifica hoy la palabra de Dios ?	1016
	B) Cooperaci�n segura de Dios .....	1017
	C) Defectos del oyente .....	1017
	D) La culpa es del predicador .....	1018
	a) -La persona .....	1018
	H) El estilo .....	1019
	La materia predicada .....	1019
	d) La falta de ciencia .....	1020
	La causa principal : no predicar la palabra de Dios .....	1020
	f) Dos clases de predicadores	1021

	Pàgs.
V. <i>Enrique Lacordaire</i> .....	1022
El sembrador : la Iglesia .....	1022
A) El hombre, «ser ensenado» .....	1022
B) Necesidad de la palabra inimitable .....	1024
C) La Iglesia, maestra .....	1025
SECCION VI,—Textos pontificios .....	1027
<i>La semilla es la palabra de Dios</i> .....	1027
A) La predicaciôn, arma poderosa para regenerar al mnndo .....	1027
B) Los obispos deben velar por la predicaciôn .....	1028
C) Una predicaciôn equivocada .....	1029
D) El sembrador de la palabra de Dios .....	1031
E) Haciéndose todo para todos .....	1034
El ejemplo de San Pablo .....	1037
G) Con el libro sagrado de la semilla en las manos ...	1038
SECCION VII—Miscelânea historica y literaria .....	1040
I. <i>Sembradores efempiares</i> .....	1040
A) Tesifonte y el milagro de las ares .....	1040
B) San Vicente Ferrer o la campana de plata .....	1040
C) San Bernardino o la palabra llena de gracia .....	1041
D) Las très cosas del prdicador, segùn Santo Tomàs de Villanueva .....	1042
E) Un ejemplo de humildad : el Beato Avila .....	1042
F) «No sabian darme otro nombre que el de borrico», decia humildemente el Beato Diego de Cadiz .....	1043
G) San Antonio Maria Claret convierte a quien in- tentaba asesinarle .....	1044
H) Un sembrador de nuestro tiempo : el P. Tarin ...	1044
II. <i>Dulzura de la divina palabra</i> .....	1046
III. <i>Semilla fecunda</i> .....	1046
A) La vuelta a Dios de Heine .....	1046
B) Maeztu y su elogio de la palabra divina .....	1046
C) El rabino Zoli y su encuentro con Cristo .....	1047
SECCION VIII.—Guiones homiléticos .....	1048
Serie I : <i>Litûrgicos</i> .....	1048
1. Sexagésima .....	1048
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> .....	1049
2. La virtud y la soberbia .....	1049
Serie III : <i>Sobre el evangelio</i> .....	1051
3. La palabra .....	1051
4. «Verbum Dei» .....	1053
5. La palabra de Dios .....	1056

	Pàgs.
Parte en el camino .....	1058
Parte en el pedregal .....	1059
8. Parte entre espinas .....	1061
9. Parte en buena tierra .....	1062
10. El Corazôn de .Maria, la mejor tierra	1064
II. Cômô nos habla Dios .....	1065
Oir con fruto la palabra de Dios .....	1067
IS- Los misioneros, sembradores .....	1068
Serie IV. <i>De actualidad social</i> .....	1071
14. La Sagrada Escritura, libro de la palabra .....	1071
15. El predicador sagrado .....	1073
16. Ministerio episcopal .....	1075
Preparaciôn doctrinal .....	1078
18. La formaciôn «spiritual .....	1081
19. Materia de la predicaciôn .....	1085
20. La cooperaciôn del hombre, necesaria para el fruto de la palabra divina .....	1088

EL ANUNCIO DE LA PASION Y EL CIEGO DE JERICO

Domingo <le Quincuagôsim

SECCION I.—Textos sagrados .....	1093
<i>Epistola</i> .....	1093
II. <i>Evangelio</i> .....	1094
<i>Textas concordantes</i> .....	1095
<i>Algunos textos de la Escritura sobre la caridad</i>	1097
A) La caridad de Dios .....	1097
a) Para con todas las gentes .....	1097
b) Para con el pueblo escogido .....	1099
c) Para con los justos .....	1099
d) Para con Cristo .....	1100
B) caridad de Cristo .....	1100
C) caridad del hombre para con Dios .....	1101
D) La caridad para con el prôjimo .....	1102
lia de practicarse con obras .....	1104
La virtud mäs inculcada por los apôstoles	1104
Excelencia de la caridad	1105
SECCION II.—Comontarios generales	1107
<i>Situaciôn liturgica</i> .....	1107
II. <i>Apunies exegético-morales</i>	1108
A) Epistola .....	
a) Argumento general	1108
b) Los carismas .....	1108
c) Los textos .....	1108



	Pags.
B) El Evangelio	h 13
a) Situación histórica y argumento	m3
b) Los textos .....	
c) Aplicaciones .....	1116
SECCION III.—Santos Padres	
<i>Origines</i> .....	
A) Vamos a Jerusalén	
a) El cristiano ante el peligro ....	1118
b) Tomar la cruz y seguir a Cristo	1118
c) La negación de si mismo .....	JIII)
d) Morir para vivir .....	IIIQ
Acotaciones .....	
B) Jesús, luz dei mundo .....	II19
a) El Verbo, Palabra del Padre ....	II20
b) El Verbo, luz de la humanidad ..	1120
c) El Verbo, luz del espíritu .....	II21
<i>San Juan Crisostomo</i> .....	1122
A) Anuncio de la pasión .....	1122
a) Predicción clara y predicción oscura	1122
b) Incomprensión de los apóstoles ....	1122
c) No es hora de premios .....	1123
d) Los primeros puestos en el reino.....	1123
B) cruz, gloria del Cristiano .....	1124
a) Los motivos de Pedro .....	1124
b) La cruz, gloria y bien del cristiano	1124
c) Potencia de la cruz .....	
d) Vivamos crucificados para el mundo	1125
C) Los ciegos .....	1126
a) El entendimiento, vista del alma .	1126
b) Cristo, luz eterna .....	1126
c) Ver a Cristo mortal y en la gloria	1127
<i>San Agustin</i> .....	1128
A) El porqué de la Cuaresma .....	1128
a) <Por qué ayunamos en estos días preparatorios	
de la gran solemnidad de la pasión ?.....	1128
b) Tiempo oportuno para la penitencia .....	1129
C) «Los que son de Cristo Jesús han crucificado	
la carne con sus pasiones y concupiscendas»	
(Gal. 5,24) .....	II3°
B) Mayor santidad de vida	H3°
C) El ayuno	1131
a) Hay que vencer al deleite	II31
b) La verdadera abstinenda	H31

	Mgs.
D) Tiempo de humildad .....	1131
E) Sin apetitos ni envidias .....	1132
a) En espíritu de caridad .....	1132
b) El perdón de las injurias ....	1132
Liniosna y perdón .....	1133
a) Dos géneros de liniosna .....	1133
b) Abstinenda, liniosna y perdón	1133
c) Necesidad del perdón .....	1133
d) Algunos vasos prácticos .....	1134
<i>San Gregorio Magno</i> .....	1135
Simbolismo del ciego .....	
A) Jesucristo es el camino y la luz .....	1135
B) Los pecados conietidos no deben inipedir nuestra	
oración .....	
C) Hay que pedir la luz de la fe .....	1137
<i>San Ambrosio</i> .....	1138
La caridad y la liniosna .....	1138
A) La caridad, reina de las virtudes .....	1138
B) La caridad, superior al amor fraterno .....	1139
C) Los primeros cristianos y nosotros .....	1139
D) Hay pobreza de santidad .....	1140
VI. <i>San León Magno</i> .....	1140
A) La cruz en la Cuaresma .....	1140
a) Espíritu de la Cuaresma .....	1140
b) La cruz es inevitable .....	
c) Las persecuciones principales provienen del	
mundo, del demonio y de la carne .....	1141
d) Ayuno y piedad .....;	
pasión dei Serior .....	1143
a) Misterio inmenso de la pasión .....	1143
b) Una persona en dos naturalezas .....	1143
c) La cruz de la misericordia .....	1144
d) El admirable poder de la cruz .....	1145
SECCION TV.—Teólogos .....	1146
<i>Santo Tomás de Aquino</i> .....	1146
«Si no tengo caridad, no soy nada» .....	1146
A) «La más excelente..., la caridad» —	1146
a) La caridad, participación de Dios	1146
b) La caridad, amor de Dios .....	1146
c) Objeto de la caridad .....	1146
d) La caridad es amistad con Dios	
B) «La caridad no pasa jamás» .....	1148
a) La gloria es un acto de caridad	11.18

	Pàgs.
b) La misma caridad de esta vida permanece en la otra .....	1148
c) La caridad de esta vida no puede igualar a la de la otra .....	1148
d) Es infundida por Dios .....	1148
e) El grado de caridad depende de la voluutad de Dios .....	114g
f) Aumento de la caridad .....	1149
g) Puede perderse la caridad en la tierra, no en el cielo .....	1151
h) Un solo pecado mortal destruye la caridad ...	1152
C) La caridad y las virtudes .....	1152
a) La caridad es un hâbito creado .....	1152
b) La caridad es virtud .....	1154
c) La caridad, virtud especial, puede también de- cirse general .....	1154
d) La mâs excelente de las virtudes .....	1154
e) Relaciôn de la caridad con las otras virtudes...	1155
f) Caridad y virtudes teologales .....	1156
SECCION V.—Autores varios .....	115S
I. <i>Santo Tonds de Villanueva</i> .....	1158
Le dulzura de la cruz .....	1158
A) Una antitesis .....	1158
B) La ley no es dura, sino suave .....	1158
C) Los frutos de la cruz y su dulzura .....	115g
D) Variedad de cruces .....	n6o
E) La renuncia perfecta .....	nôï
IL <i>San Carlos Borromeo</i> .....	nôï
A) Los grandes no siguen a Cristo .....	u6i
B) Hoy sucede lo mismo .....	1162
C) Sin Cristo y con las criâturas .....	1163
D) Jesús pasa .....	1164
E) La oracion .....	1164
F) Segvir a Cristo .....	n6-
III. <i>P. Luis de la Puente</i> .....	IIôô
A) La mortificaciôn .....	
a) Su necesidad .....	n66
b) Mortificaciôn y oracion .....	
c) Grados de la mortificaciôn .....	
d) Afectos y provechos de la mortificaciôn .....	
B) La renuncia de las cosas .....	jjgg
a) Su fundamento evangélico .....	jjgg
b) El primer grado .....	II6,,
c) El segundo grado .....	I160
d) Nadie estâ excluido de esta renuncia .....	

	Pdgs.
e) La tercera renuncia .....	1170
f) La renunciaciôn perfectissima .....	1170
mortificaciôn del propio juicio .....	1171
a) Su sometimiento al de Dios .....	X171
b) El juicio propio es astuto, ciego y soberbio .....	1171
€) Los yerros que tiene .....	1172
IV. <i>Tontâs de Kernels</i> .....	1172
A) Cuân pocos son los que aman la cruz de Cristo .....	1172
a) Dos contrastes entre los que aman la consola- ciôn y los que aman la cruz .....	1172
b) Por qué son pocos los que aman la cruz de Cristo .....	1173
B) Del camino real de la santa cruz .....	1174
a) Motivos que tenemos para andar por el camino real de la cruz .....	1174
■b) En la cruz estâ la vida .....	1174
c) La cruz es inevitable .....	1174
d) Es necesaria la paciencia .....	1175
e) Frutos que recoge el que anda por el camino real de la cruz .....	-1175
f) Resuélvete a andar por el camino real de la cruz .....	1176
La cruz es el paraíso en la tierra .....	
<i>Bossuet</i> .....	1177
A) La ignorancia de los apôstoles, lecciôn para nos- otros .....	
B) Juicio precipitado en las cosas divinas .....	1178
a) El peligro de un subjetivismo equivocado .....	1178
b) Remedio .....	1179
c) Comprobaciôn de esta doctrina .....	1179
C) Aliado a la verdad .....	1180
D) El cristiano y el sufrimiento .....	1180
Sufrimientos necesarios para la salvaciôn .....	1180
b) El sufrimiento como regalo de Dios .....	1181
c) Generosidad en el sufrimiento .....	1181
SECCION —Textos pontificios .....	1183
<i>El mundo de hoy, sin cruz y sin misericordia.</i> .....	1183
A) Un mundo a la deriva .....	1183
B) Un mundo que huye de la cruà y del sufrimiento, buscando solamente el placer material .....	1184
C) Un mundo, ademâs, carente de misericordia .....	1187
D) Se précisa una campana de penitencia y fraterni- dad .....	1188
E) Camino de Jerusalén : la cruz del Sefior .....	1189
F) Nuestra cruz, sobrenaturalmente mirada, es el pri- mer medio de santificaciôn .....	1191



	Pàgs
SECCION VIL—Miscelaneu. historica y litoraria	119.I
<i>Santos y héroes de la caridad</i> .....	1194
A) La princesa de Hungria .....	1194
B) El mendigo de Granada .....	1195
C) Esclavo de los negros .....	1195
<i>tMirad, que subinios a Jerusalem</i> .....	1196
III. <i>Los que aman la crus</i> .....	1197
A) Cruciâcado en espîritu .....	1197
B) Un santo abrazado a la cruz .....	1198
«Yo os seré propicio en Roma» .....	
D) «Seûor, lo que quiero que me deis es trabajos que	
padecer por vos» .....	1199
E) La devociôn a la cruz	1200
F) La hija de la Giralda	1200
IV. <i>De la ceguera a la Jus</i> ....	1201
SECCION VIII.—Gulones homiléticos	1204
Serie I : <i>Liliirgicos</i> ..	1204
Quincuagésima	1204
2. La Cuaresma, tiempo de perdôn	
3. La Cuaresma, tiempo de oraciôn	1207
La Cuaresma, tiempo de mortificaciôn	1208
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> .....	1210
5. La caridad, reina de las virtudes	1210
6. La visiôn de I>ios .....	1211
Seriç III : <i>Sobre el evangelio</i>	1214
La Cuaresma, subida a Jerusalén	1214
8. «tEcce ascendimus lerosolymam»	1216
«Fiat voluntas tua» .....	1219
10. La palabra arcana .....	1221
11. Ante la cruz. que se acerca	1224
12. Palabra escondida .....	1226
13. Sin cruz y sin misericordia	1227
14. Dos madrés .....	1230
15. Un ciego sentado mendigando	1232
16. Ceguera espiritual .....	1234
1. Los que estân ciegos .....	1234
2. Efectos y remedios	
«Senor, que yo vea» ...	1237
Serie IV : <i>De actualidad social</i>	1240
18. «Non quaerit quae sua sunt»	1240
19. Forma moderna de avaricia	1243
Indice de MATERIAS	124

Primer domingo despue's de EpiFani

SECCION I    TEXTOSSAGRADOS

I. EPISTOLA

(Coi. 3,12-17)

12 induite vos ergo sicut  
ex 10^11 Dei, sancti, et dilecti,  
viscera misericordiae, benigni-  
tatem, humilitatem, modestiam,  
patientiam:

13 supportantes invicem, et  
donantes vobismetipsis si quis  
adversus aliquem habet quere-  
lam: sicut et Dominus donavit  
vobis, ita et vos.

14Super omnia- autem haec,  
charitatem habete, quod est  
vinculum perfectionis:

15et pax Christi exsultet in  
cordibus vestris, in qua et vo-  
cati estis in uno corpore: et  
grati estote.

16Verbum Christi habitet in  
vobis abundanter, in omni sa-  
pientia, docentes, et commonen-  
tes vosmetipsos, psalmis, hym-  
nis, et canticis spiritualibus, in  
gratia cantantes in cordibus  
vestris Deo.

17 Omne, quodeumque faci-  
tis in verbo aut in opere, om-  
nia In nomine Domini Iesu  
Christi, gratias agentes Deo et  
Patri per ipsum.

12 Vosotros, pues, como ele-  
gidos de Dios, santos y amados,  
rovestios de enbrafias de miseri-  
cordia, bondad, humididad, manse-  
dumbre, Jonganimidad,

13 soportândoos y perdonân-  
doos mutuamente, sienapre que al-  
guno diere a otro motivo de que-  
ja: como el Señor os perdonô, as!  
también perdonaos vosotros.

14 Pero por encima de todo  
esto, vestios de la caridad, que es  
vinculo de perfecciôn.

15 Y la paz de Cristo reine en  
vuestros corazones, pues a ella ha-  
béis sido llamados en un solo cuer-  
po. Sed agradecitios.

16 La palabra de Cristo habite  
en vosotros abundantemente. en-  
sefiândoos y exhortÊndoos unos a  
otros con toda sabiduria, con sal-  
mos, himnos y cânticos espiritua-  
les, cantando y dando gracias a  
Dios en vuestros corazones.

17 Y todo ouanto hacéis de pa-  
labra o de obra, hacedlo todo en  
el nombre del Señor Jesús, dando  
gracias a Dios Padre por EL

EVANGELIO

(Le. 2,43-5^2)

■ Et cum factus esset an-  
n^rum duodecim, ascendentibus  
s Ierosolymani secundum  
insuetudinem die! festi,  
consummatisque diebus,  
adirent, remansit puer le-  
\*Qs 'n Jerusalem, et non cogno-  
verunt parentes eius.

42Cuando era ya de doce afios.  
al subirse sus padres, según el rito  
festivo,

43y volverse ellos, acabados  
los dias, el Nifto Jesûs se quedô  
en Jcrusailén. sin que sus padres  
lo echasen de ver.

LA SAGRADA FAMILIA

44	Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un dia. Buscâroale entre panentes y conocidos	44	Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, et requirebant eum inter cognatos et notos,
45	y, aJ no hallarle, se volvieron a JerusaJén en busca suya.	45	Et non Invenientes, regressi sunt in Jerusalem, requirantes eum.
46	Al cabo de tres dias le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preg^intândoles.	46	Et factum est, post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos.
47	Cuantos le oian se maravillaban de su inteligvncia y ce sus respuestas.	47	Stupebant autem omnes qui eum audiebant, super prudentia et responsis eius.
48	Cuando sus padres le vieron, se maravillaron, y le dijo su madré: Hijo, ;por qué nos has hecho asi? Mira que tu padre y yo, apenados, andâbamos buscândote.	48	Et videntes admirati sunt. Et dixit mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus, et ego dolentes quae rebamus te.
49	Y El les dijo: 2, Por que me buscâis? ;Nb sablais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?	49	Et ait ad illos: Quid est quod me quaerebatis? nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse?
50	Elios no entendieron lo que les decia.	50	Et ipsi non intellexerunt verbum, quod locutus est ad eos.
51	Bajô con ellos y vino a Nazaret y les estaba sujeto, y su madré conservaba todo esto en su corazôn.	51	Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis. Et mater eius conservabat omnia verba haec in corde suo.
52	Jesus creda en sabiduria. y edad, y gracia ante Dios y ante los hombres.	52	Et Iesus proficiebat sapientia, et aetate, et gratia apud Deum, et homines.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA  
SOBRE LA FAMILIA 1

- A) El marido  
r y fidelidaj a la mujer  
i) *Rdationes conyugales*

18	Bendita tu fuente, y gozate en'la compahera de tu mocedad.	18	Sit vena tua benedicta, et laetare cum muliere adolescentulae tuae.
19	Cierva carisima y graciosa gacela, embriâguente siempre sus	19	Cerva carissima, et gratissimus hinnulus. Ubera eius

1 Complétensc estas textos con los que sobre el matrimonio se incluyen en el segundo domingo de Epifanfa y con los que sobre la educaciôn de los hijos se insertan en el domîngo 20 despues de Pentccostês (cf. La *palabra de Cristo* t.S p.196-205).

inebrient te in omni tempore,  
In amore eius delecture iugiter.

20 Quare seduceris, flli mi,  
ab aliena, et foveris in sinu al-  
terluH? (Prov. 6,18-20).

Qul invenit mulierem bonam,  
Inveniet bonum et hauriet iu-  
cundltuteni u Domino, Qui ex-  
pellit mulierem bonam, e>xpellit  
bonum; qui autem tenet adulte-  
ram, stultus est et impius (Ibid.  
18,22).

Perfruere vino cum uxore  
quam diligis, cunctis diebus vi-  
tae instabilitatis tuae, qui dati  
sunt tibi sub sole omni tempore  
vanitatis tuae: haec est enim  
pars in vita, et in labore tuo,  
quo laboras sub sole (Eccl. 9,9).

amores y recreante siempre sus  
caricias.

20 ^Para qué andar loco, hijo  
mlo, tras la extrafia y abrazar en  
tu seno a una extranjera?

El que halla una buena mujer  
halla un tesoro, ha recibido un  
gran favor de Yavé. Quien repu-  
dia la mujer buena, desecha el  
bien; mas el que retiene la adul-  
tera, es necio e impio.

Goza de la vida con tu amada  
companera todos los dias de la fu-  
gaz vida que Dios te da bajo el  
sol, porque ésa es tu parte en esta  
vida entre los trabajos que pade-  
ces debajo del sdl.

## 2) *Lo que debe evitarse*

Mulier si est tibi secundum  
animam tuam, non proicias il-  
lam: et odibili non credas te  
(Eccli. 7,28).

1 Non zeles mulierem sinus  
tui, ne ostendat super te mali-  
tiam doctrinae nequam.

2 Non des mulieri potesta-  
tem animae tuae, ne ingredia-  
tur in virtutem tuam, et con-  
fundaris.

3 Ne respicias mulierem mul-  
tivolam: ne forte incidas in la-  
queos illius.

4 Cum saltatrice ne assiduus  
sis: nec audias illam, ne forte  
pereas in efficacia illius.

5 Virginem ne conspicias, ne  
forte scandalizeris in decore  
illius.

6 Ne des fornicariis animam  
tuam in illo; ne perdas te, et  
hereditatem tuam.

8 Averte faciem tuam a mu-  
liere compta et ne circumspi-  
cias mnlierem alienam.

9 Propter speciem mulieris  
multi perierunt: et ex hoc con-  
cupiscentia quasi ignis exardes-  
cit.

12 Cum aliena muliere ne se-

iTienes mujer segiin tu cora-  
zòn? \* No la repudies dAndote a  
una odiosa rival.

1 No seas celoso de tu mujer,  
no la vayas a maliciar en dano  
tuyo.

2 No te dejes dominar de tu  
mujer, no se alce sobre ti.

3 Huye de la cortesana, no cai-  
gas en sus lazos.

4 No te entretengas con la can-  
tadora, 110 te coja en sus redes.

5 No fijas tu atencién en don-  
cella, no vayas a incurrir en cas-  
tigo por su menoscabo.

6 No te entregues a meretri-  
ces, no vengas a perder tu ha-  
cienda.

8 Aparta tus ojos de mujer  
muy compuesta y no fijas la vista  
en la henmosura ajena.

9 Por la hermosura de la mu-  
jer muchos se extraviaron, y con  
eso se enciende como fuego la pa-  
sién.

12 No te sientes nunca junto



a mujer casada ni te requestes con olla a la mesa.	deas omnino, nec accumbas cum ea super cubitum.
13 Ni bebas con ella vino en los banquetes, no se incline hacia ella tu corazón y seas arrastrado a la perdición.	13 Et non alterceris cum illa in vino, ne forte declinet cor tuum in Illam, et sanguine tuo labaris in perditionem (Eccii. 9,1-6.8-9.12-13).

### 3) Χρηονια entre los esposos

1En tres cosas se complace mi alma, hermosas ante el Señor y ante los hombres:	1In tribus placitum est spiritui meo, quae sunt probata coram Deo et hominibus:
2la concordia entre hermanos, la amistad entre prôjimos y la armonia entre mujer y marido.	2 concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (ibid.

Dichoso el que vive con mujer discreta, no peca con su lengua y no sirve a uno inferior a él.	Beatus qui habitat cum muliere sensata et qui lingua sua non est lapsus, et qui non servivit indignis se (ibid. 25,11).
---	---

Dichoso el marido de una mujer buena; el número de sus días será doblado.	Mulieris bonae beatus vir: numerus enim annorum iilius duplex (ibid. 26,1).
---	---

14 Y preguntâis: ¿qué? Porque Yavé toma la defensa de la esposa de tu juventud. a la que has sido desleal, siendo ella tu comparera y la esposa de tu alianza matrimonial.	14 Et dixistis: Quam ob causam? Quia Dominus testificatus est inter te et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti: et haec particeps tua, et uxor foederis tui.
--	--

15 ¡Pues qué! ;No los hizo El para ser uno solo, que tiene su came y su vida? Y este único, ¿para qué? Para una posteridad para Dios. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales.	15 Nonne unus fecit, et residuum spiritus eius est? Et quid unus quaerit, nisi semen Dei? Custodite ergo spiritum vestrum, et uxorem adolescentiae tuae noli despicere.
---	---

16 El que por aversion repudia, dice Yavé, Dios de Israel, se cubre de injusticia por encima de sus vestidos, dice Yavé Sebaot. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales.	16 Cum odio habueris, dimitte, dicit Dominus Deus Israel; operiet autem iniquitas vestimentum eius, dicit Dominus exercitnom: custodite spiritum vestrum, et nolite despicere (Mal. 2,14-16).
---	---

Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis duros con ellas.	Viri, diligite uxores vestras, et nolite amari esse ad illas (Coi. 3,19).
--	---



## b) La jerarquía y autoridad del marido en la familia

(Véanse los pasajes que se insertan en la sec.I del segundo domingo de Epifanía, especialmente Eph. 5,22-53.)

Mulieri quoque dixit: Multiplicabo aerumnas tuas, et conceptus tuos: In dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui (Gen. 3,16).

3 Volo autem vos scire quod omnis viri caput, Christus est: caput autem mulieris, vir: caput vero Christi, Deus.

7 Vir quidem non debet velare caput suum: quoniam imago et gloria Dei est, mulier autem gloria viri est.

8 Non enim vir ex muliere est, sed mulier ex viro.

9 Etenim non est creatus vir propter mulierem, sed mulier propter virum.

10 Ideo debet mulier potestatem habere supra caput propter angelos.

11 Verumtamen neque vir sine muliere; neque mulier sine viro in Domino.

12 Nam sicut mulier de viro, ita et vir per mulierem: omnia autem ex Deo (1 Cor. 11,3.7-12).

A la mujer le dijo: Multiplicaré los trabajos de tus preñeces; parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará.

3 Pues bien: quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer el varón, y la cabeza de Cristo, Dios.

7 El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.

8 Pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Ni fué creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón.

10 Debe, pues, llevar la mujer la señal de la sujeción por respeto a los ángeles.

11 Pero ni la mujer sin el varón ni el varón sin la mujer en el Señor.

12 Porque así como la mujer procedé del varón, así el varón viene a la existencia por la mujer, y todo viene de Dios.

## c) Sus deberes en la educación de los hijos

(Véanse los pasajes que se insertan en la sec.I del domingo 20 después de Pentecostés, t.8 p.200-205.)

## B) La mujer

### a) Elogio de la mujer fuerte y hacendosa

10 Mulierem fortem quis inveniet? Procul et de ultimis finibus pretium eius.

11 Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit.

10 La mujer fuerte, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas.

11 En ella confía el corazón de su marido y no tiene nunca falta de nada.

12 Dale siempre gusto, nunca disgustos, todo el tiempo de su vida.

13 Ella se procura lana y lienzo y hace las labores con sus manos.

14 Es como nave de mercader, que desde lejos se trae su pan.

15 Todavía de noche se levanta y prepara a su familia la comida y la tarea de sus criados.

16 Ve un campo y lo compra. y con el fruto de sus manos planta una viña.

17 Se cinge de fortaleza y esfuerza sus brazos.

18 Ve alegre que su tráfico va bien, y ni de noche apaga su lámpara.

19 Coge la rueca en sus manos y hace bailar el huso.

20 Tiende su mano al miserable y alarga la mano al menesteroso.

21 No terne su familia al frío de la nieve, porque todos en su casa tienen vestidos dobles.

22 Ella se hace tapices, y sus vestidos son de lino y pùrpura.

23 Celebrado es en las puertas su marido, cuando se sienta entre los ancianos del lugar.

24 Hace una hermosa tela y la vende, y vende al mercader un ceñidor.

25 Se reviste de fortaleza y de gracia, y sonne ante el porvenir.

26 La eabiduria abre su boca y en su lengua está la ley de la bondad.

27 Vigila a toda su familia y no corne su pan en balde.

28 Alzanse sus hijos y la aclaman bienaventurada, y su marido la ensalza.

29 Muchas hijas han hecho proezas pero tu a todas sobrepasas.

12 Reddet el bonum, et non malum omnibus diebus vitae suae.

13 Quaesivit lanam et linum, et operata est consilio manuum suarum.

14 Facta est quasi navis institutoris, de longe portans panem suum.

15 Et de nocte surrexit, deditque praedam domesticis suis, et cibaria ancillis suis.

16 Consideravit agrum et emit eum: de fructu manuum suarum plantavit vineam.

17 Accinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum.

18 Gustavit, et vidit quia bona est negotiatio eius: non extinguetur in nocte lucerna eius.

19 Manum suam misit ad fortia, et digiti eius apprehenderunt fusum.

20 Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem.

timebit domui suae a frigoribus nivis: omnes enim domestici eius vestiti sunt duplicibus.

22 Stragulatam vestem fecit sibi: byssus et purpura indumentum eius.

23 Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum senatoribus terrae.

24 Sindonem fecit et vendidit et cingulum tradidit Chananaeo.

25 Fortitudo et decor indumentum eius, et ridebit in die novissimo.

26 Os suum aperuit sapientia, et lex clementiae in lingua eius.

27 Consideravit semitas domus suae, et panem otiosa non comedit.

28 Surrexerunt filii eius, et beatissimam praedicaverunt: vir eius et laudavit eam.

29 Multae filiae congregaverunt divitias: tu supergressa es universas.

30 Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum ipsa laudabitur.

31 Date ei de fructu manuum suarum: et laudent eam in portis opera eius (Prov. 31,10-31).

30 Engafiosa es la gracia, fugaz la belleza; la mujer que ternea a Dios, ésa es de alabar.

31 Dadle los frutos dei trabajo de sus manos y alâbenla sus hechos en las puertas.

#### b) La mujer -virtuosa

Mulier gratiosa inveniet gloriam (Prov. 11,16).

La mujer prudente es gloria de su marido.

Mulier diligens, corona est viro suo: et putredo in ossibus eius, quae confusione res <lig-nas gerit (ibid. 12,4).

La mujer hacendosa es la corona del marido; la mala es carcomida de sus huesos.

Noli discedere a muliere sensata et bona, quam sortitus es in timore Domini: gratia enim verecundiae illius super aurum (Eccli. 7,21).

No te apartés de la mujer discreta y buena, porque vale su gracia más que el oro.

2 Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitae illius in pace implebit.

2 La mujer de valer alegra a su marido, cuyos años llegarán en paz a la plenitud.

3 Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum dabitur viro pro pactis bonis.

3 La mujer de valer es una fortuna; los que temen al Señor la tendrán.

16 Gratia mulieris sedulae delectabit virum suum.

16 La gracia de la el gozo de su marido.

17 Et ossa illius impinguabit.

17 Su saber le vigoriza los huesos.

18 Disciplina illius datum Dei est. Mulier sensata et tacita non est immutatio eruditionis animae.

18 Un don de Dios es la mujer callada y no tiene precio la discreta.

19 Gratia super gratiam mulier sancta, et pudorata.

19 Gracia sobre gracia es la mujer honesta.

20 Omnis autem ponderatio non est digna continentis animae.

20 Y no tiene precio la mujer casta.

21 Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamentum domus eius.

21 Como resplandece el sol en los cielos, así la belleza de la mujer buena en su casa.

22 Lucerna splendens super candelabrum sanctum est species faciei super aetatem stabilem.

22 Como lámpara sobre el candelero santo es el rostro atractivo en un cuerpo robusto.

23 Columnae aureae super bases argenteas et pedes firmi super plantas stabilis mulieris.

23 Columnas de oro sobre bases de plata son las piernas sobre firmes talones en la mujer bella.

24 Fundamenta aeterna su-

24 Cimientos sólidos sobre ro-

ca firme son los msndamientos de  
Dios en el corazôn de la mujer  
santa.

pra petram solidam, et manda-  
ta Dei in corde mulieris sanc-  
tae (Eccli. '6,2-3.10-24).

c) Keprensiôn de la mujer mala

3 Miel destilan los labios de  
la mujer extrafia y es su boca  
mâs suave que el aceite.  
4 Pero su fin es mâs amargo  
que el ajenjo, punzante como es-  
pada de dos filos.  
5 Van sus pies derechos a la  
muerte, llevan sus pasos al se-  
pulcro.  
6 No va por el camino de la  
vida, va errando por el camino  
sin saber adônde.

3 Favus enim distillans la-  
bia meretricis, et nitidus oleo  
guttur eius.  
4 Novissima autem illius  
amara quasi absynthium et acu-  
ta quasi gladius biceps.  
5 Pedes eius descendunt in  
mortem, et ad inferos gressus  
illius penetrant.  
6 Per semitam vitae non am-  
bulant, vagi sunt gressus eius,  
et investigabiles (Prov. 5,2-6).

24 Para que te guarden de la  
mala mujer, de los halagos de la  
mujer ajena.  
25 No codicies su hermosura  
en tu corazôn, no te dejes sedu-  
cir por sus miradas.

24 Ut custodiant te a mulie-  
re mala, et a blanda linguae  
extraneae.  
25 Non concupiscat pulchri-  
tudinem eius cor tuum, nec ca-  
piaris nutibus illius (ibid. 6,24-  
25).

d) La mujer en la vida cristiana

(Véanse los textos que se instrtan en la sec.I de! segundo donüngo de Epifania.)

i) *Normas paulinas*

Las mujeres câllenee en las  
asambleas, porque no les toca a  
ellas hablar, sino vivir sujetas,  
como dice la ley.

Mulieres in ecclesiis taceant,  
non enim permittitur eis loqui,  
sed subditas esse, sicut et lex  
dicit (1 Cor. 14,34).

No hay ya judio o griego, no  
hay siervo o libre, no hay varon  
o hembra, porque todos sois uno  
en Cristo Jesûs.

Non est ludaeus, neque Grae-  
cus: non est servus, neque li-  
ber: non est masculus, neque  
femina. Omnes enim vos unum  
estis in Christo lesu (Gal. 3,28).

Las mujeres estén s etidas a  
los maridos, como conviene, en el  
Sefior.

Mulieres subditae estote viris,  
sicut oportet, in Domino (Coi.  
3,18).

11 La mujer aprenda en silen-  
cio, con plena sumisiôn.

11 Mulier in silentio discat  
cum omni subiectione.

12 No consiento que la mujer  
enseûe ni domine al marido. sino  
que se mantenga en silencio.

12 Docere autem mulieri non  
permitto, neque dominari in vi-  
rum: sed esse in silentio.

13 Adam enim primus formatus est: deinde lleva.

14 Et Adam non est seductus: mulier autem seducta in praevaricatione fuit.

15 Salvabitur autem per filiorum generationem, si permanserit in fide, et dilectione, et sanctificatione cum sobrietate (1 Tim. 2,11-15).

13 pues el primero fué formado Adùn, después Eva.

14 Y no fué Adân el seducido, sino Eva, que, seducida, incurrió en la transgresión.

15 Se salvará por la crianza de los hijos, si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia.

### ) Las viudas

3 Viduas honora, quae vere viduae sunt.

4 Si qua autem vidua filios, aut nepotes habeat: discat primum domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus; hoc enim acceptum est coram Deo.

5 Quae autem vere vidua est, ei desolata, speret in Deum, et instet observationibus, et orationibus nocte ac die.

6 Nam quae in deliciis est, vivens mortua est.

11 Adolescentiores autem viudas devita: cum enim luxuriatae fuerint in Christo, nubere volunt:

12 habentes damnationem, quia primam fidem irritam fecerunt.

13 Simul autem et otiosae disceunt circuire domos: non solum otiosae, sed et verbosae, et curiosae, loquentes quae non oportet.

14 Volo ergo juniores nubere, fidei procreare, matres familias esse, nullam occasionem dare adversario maledicti gratia (1 Tim. 5,3-6.11-14).

3 Honra a las viudas que lo son de verdad.

4 Si la viuda tiene hijos o nietos, enséñelos ante todo a reverenciar a los suyos y a corresponder a sus padres, que esto es muy grato en la presencia de Dios.

5 La que de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria y en la oración noche y día.

6 La que lleva vida libre, viviendo, esta muerta.

11 Pero desecha las viudas jóvenes, porque una vez que han sido infieles a Cristo, buscan marido,

12 incurriendo en reproche por haber faltado a la primera fe.

13 Y, además, se hacen ociosas andan de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando de lo que no deben.

14 Quiero, pues, que las jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen su casa y no den al enemigo ningún pretexto de maledicencia.

### 3) Las ancianas

3 Anus similiter in habitu sancto, non criminatrices, non multo vino servientes, bene docentes:

4 ut prudentiam doceant

3 De igual modo, que las ancianas observen un porte santo; no sean calumniadoras ni esclavas del vino, sino buenas maestras,

para que enseñen a las jóvenes



venes a amar a sus maridos y a cuidar a sus hijos,  
5 a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas. ddciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios.

ndollescentulas, ut viros suos ament, filios suos diligunt,  
5 prudentes, castas, sobrias, domus curam habentes, benignas, subditas viris suis, ut non blasphemetur verbum Dei (Tit. 2,3-5).

C) Los HIJOS

a) La obediencia a los padres

(Véanse los textes Que se insertan eu la scc.I del domingo 20 después de Pentecostés, t.8 p.190-200.)

6El que honra a su padre se regocijarâ en sus hijos y serâ escuchado en el dia de su oraciôn.  
7 El que honra a su padre tendra larga vida.  
8 Y el que obedece a! Sefior es consuelo de su madre,  
14 Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no le des pesares en su vida.  
15 Si llega a perder la razôn, muéstrate con él indulgente y no le afrentes porque estés tû en la plenitud de tu fuerza; que la piedad con el padre no serâ echada en olvido.

6Qui honorat patreln suum iucundabitur in filiis et in die orationis suae exaudietur.  
7Qui honorat patrem suum vita vivet longiore:  
8et qui obedit patri, refrigerabit matrem.  
14 FUI, suscipe senectam patris tui, et non contristes eum in vita illius.  
15 Et si defecerit sensu, veniam da, et ne spernas eum in virtute tua: eleemosyna enim patris non erit in oblivione (Eccli, 3,6-7.14-15).

Igualmente vosotros, los jôvenes, vivid sumisos a los presbiteros.

Simlliter adolescentes subditi estote senioribus (1 Petr. 5,5).

b) La educaciôn

(Véansc los textos que se insertan en Ja sec.I del domingo 20 después de Pentecostés, ibid., p.200-205.)

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

Coincidiendo con el primer domingo de Epifania se celebra la fiesta de la Sagrada Familia. El comentario litûrgico comprenderâ una glosa breve del espiritu de ambos aspectos : el de la fiesta y el del domingo.

A ) *Fiesta de la Sagrada Familia*

La instituyô Leôn XIII, a finales del pasado siglo (1892), en el tercer domingo de Epifania, pero desapareciô en la reforma de Pio X. Benedicto XV ordenô nuevamente su celebraciôn, no ya en el tercero, sino en el primer domingo de Epifania. Hoy la fiesta ha absorbido completamente al domingo, del que no queda mâs que la conmemoraciôn. El evangelio es idéntico para la fiesta y para la dominica : el pasaje que se refiere a la subida de Cristo a Jerusalén y a su vida oculta en Nazaret. En la fiesta de la Sagrada Familia interesan mâs las palabras finales, que compendian toda la vida de Jesuisto desde su infancia hasta el comienzo de su predicaciôn : *Erat subditus illis*. Es cuanto sabemos de la vida del Salvador en Nazaret, y en torno a esta frase, tan honda de sentido, gira la liturgia de la solemnidad de la Sagrada Familia.

La fiesta resulta muy propia para la consideraciôn y meditaciôn de la doctrina que resplandece en el ejemplo de Jesús, Maria y José. Y contiene, ademâs, muy fecundas aplicaciones para la vida cristiana. Tal es el aspecto con que el martirologio romano nos presenta la conmemoraciôn. Asimismo, Leôn XIII, en el breve *Neminem fugit* (14 de junio de 1892), por el que instituyô la fiesta, notaba que en las tres personas de Nazaret tenian los cristianos un ejemplo que admirar e imitar. i sauta Familia puede, en efecto, proponerse como bello jardin, donde crecieron las virtudes que enumera San Pablo en la epistola del dia, y que no deben faltar en ningùn hogar cristiano que quiera parecerse a aquel donde Cristo viviô.

Es fiesta adoctrinadora, pero tambicn de eficacia prâctica. A ella, como a todas las del ano litûrgico, van vinculadas gracias para que sea eficiente la verdad que contemplamos. Taies gracias consti'tuyen el objeto de las oraciones de la misa : «Sefior Jesucristo, que, obediante a Maria y José, consagraste la vida doméstica con inefables virtudes, haz que, con -el auxilio de entrambos, aprendamos los ejemplos de tu santa Familia...» (colecta).

«Haz, Sefior Jesûs, que iinitemos constantemente los ejemplos de tu Familia santa...» (postcom.).

*B) Domingo primero de Epifania*

El evangelio es el mismo. Pero hay que resaltar otro aspecto inAs conforme con el ambiente de Epifania : una nueva manifestaciôn de Jesucristo. El Nino permanece en el templo para cumplir una misiôn divina y confiesa abiertamente su divinidad. Conviene aprovechar el pasaje a fin de orientar a los cristianos acerca de la inisiôn para la que Dios los ha puesto en el mundo. Porque todos, como miembros del Cuerpo Místico, tienen una misiôn especial que cumplir, asignada por el mismo Dios. A ella deben consagrarse—*nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse ?...* (Le. 2,49)—, sin que se mezclen en el cumplimiento de la vocaciôn ni la carne ni la sangre. Alucho mas si se trata de vocaciôn religiosa o sacerdotal. Es clâsica la meditaciôn ignaciana sobre este evangelio como previa para la election de estado. La «colecta» corrobora la idea que acabamos de subrayar, como característica del primer domingo de Epifania : «Recibe, Seûor, con misericordia los votos del pueblo suplicante, para que vean las cosas que han de practicar y sean fortalecidos para llevar a cabo lo que vieren#.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

\*,

*A ) Epistola*

## a) OCASIÔN LITÛRGICA

La Iglesia, al escogcr un trozo de la Epistola a los Colosenses para la dominica en que se celebra la festividad de la Sagrada Familia, ha preferido con razôn los versiculos 12 al 17, en vez de los siguientes, donde se dan consejos concretos a los padres, hijos, esposos y criados, porque por encima de lo concreto estân los principios que pueden y deben régir la vida con su influencia perdurable.

Los versiculos 18 al 24 se dirigen a los distintos miembros de la familia. En cambio, los que leemos hoy exponen las virtudes que han de cultivar cuantos la integran.

Pero si son tan apropiados como decimos al espiritu de la dominica, porque proponen las virtudes familiares, no lo son menos al encuadrar en el ambiente de estos dias, que vienen a ser como el broche de oro de los misterios del Adviento y Navidad.

Comenzô el Adviento con el *Induimini Dominum Icsu Christum* (Rom. 13,14) y hoy aparece la misma idea desde otro angulo : *Induite... viscera misericordiae* (Col. 3,12), sfntesis de virtudes, que, girando en torno a la caridad, que las vincula, nos hacen vivir unidos en Cristo. Cuando se cierre el ano liturgico y nos presentemos al Juez, de qtiien se nos hablô el primer domingo, debemos llevar este vestido de Cristo, estas entranas de amor con todas sus secuelas de celo, beneficencia, paciencia..«



## b) Argumento

El general de la epistola es centrarlo todo en Cristo : *Omnia in nomine Domini Iesu Christi* (Col. 3,17). En El habéis resucitado y con El debéis vivir, muy lejos de toda abominación gentilica, despojándoos de todos los vicios del hombre viejo y vistiéndoos del nuevo, que se renueva de día en día, y crociendo en perfección.

Pendiente, pues, de este punto dogmático de nuestra resurrección con Cristo, de nuestra vida encerrada en El (Col. 3,1-31), y después de señalar los vicios que hay que *deponer* (ibid. 5-8), compendia las virtudes propias del elegido, santo y amado de Dios. Cosa muy de notar es que todas las virtudes enumeradas guardan relación social con nuestro prójimo. Hasta la caridad de que se habla es la caridad para con el hermano. Hasta los salmos y cánticos están, por carismáticos, destinados al provecho ajeno. Incluso al final, cuando recomienda la oración, pedirlo. San Pablo que en ella se acuerden de los apóstoles para que se les abra la puerta de la predication facil en beneficio de las almas (ibid. 4,3).

## c) Los TEXTOS

Extendernos en cada virtud enumerada rebasaria el carácter de estas brevisimas exposiciones de la epistola.

## 1. Como elegidos de Dios, santos y amados

El que se siente tal no sólo pensará cómo puede responder a esa gloria, sino que se inflamará en amor y en deseo de vivir\* cual corresponde a su elección y a la santidad que se difundió en él.

## 2. Entrañas de misericordia

Misericordia intima del corazón, nacida lógicamente de la compasión del Señor, que nos saca de nuestra miseria ; de aquí también la *bondad* para con los hombres, la *humildad*, *viensediunbrc* y *paciencia* (cf. el lugar paralelo Eph. 4,2), soportando nuestras mutuas faltas, puesto que Cristo nos perdonó a todos (*Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*: Mt. 6,12).

## 3. Vestios de la caridad, que es vinculo de perfección

Por encima de todo, con interés especial, os recomiendo la caridad, porque ella es el vinculo de perfección. Hay frases que al orador y al escritor le frenan en seco, colocándole delante de un abismo de profundidad. Una de ellas, que exigiria un tratado entero, es ésta.

La caridad constituye el vinculo que perfecciona a todas las virtudes y aun a la misma perfección, que consiste en ella. Vinculo que les da robustez. Nuestra propia experiencia confirma aquella magnífica descripción paulina (1 Cor. 13,4 ss). Donde hay amor no hay sacrificio, ni acción que nos parezca difícil. Donde no lo hay, ni el sacrificio será verdaderamente hondo, ni pasará de convertirse en flor efimera. Es más, donde el amor no es amor de Dios, sino

tan sólo pura filantropía, normalmente ni el sacrificio será heroico ni continuo.

La caridad constituye un vínculo que unifica. Así como el alma une los miembros y las potencias del cuerpo, y, separada ella, todos se disgregan, la caridad es la forma de unidad del cuerpo de la perfección cristiana y aglutina las virtudes de que ésta se compone, las cuales, engarzándose unas con otras, se van apoyando hasta llegar a la caridad, que las sostiene a todas. La mansedumbre necesita de la paciencia, la paciencia de la humildad... Pero todas reciben su solidez de la piedra sillar de la caridad (cf. A Lapide, *Comm. in Script. Sacr.* t.19, *In 'Epist. D. Pauli.* ed. rivès [Pan's 1876] p.106).

Las virtudes morales, imperadas por el acto de la caridad, alcanzan su máxima perfección. Nunca raya más alto la obediencia, la humildad, la limosna, que cuando se ejercitan, porque un acto previo de la caridad las ha imperado.

Las virtudes morales, o los actos correspondientes, no informados por la caridad habitual, no son meritorios, porque no están hechos en gracia, ya que caridad y gracia son correlativos.

Resumiendo, en el orden de la efectividad, si no hay caridad, será difícil que puedan darse permanentemente las demás virtudes. En el orden de la perfección, todas dependen de ella.

La razón podemos verla en Santo Tomás. La perfección consiste en la caridad, porque es la virtud que une nuestra voluntad con Dios de un modo más perfecto (cf. *Sum. Thcol.* 2-2 q.184 a.1). De la caridad se derivan todas las demás virtudes, como las conclusiones se derivan de los primeros principios, hasta el punto de que del mismo modo que, si tuviéramos fuerza intelectual suficiente, no necesitaríamos de proposición alguna, pues en el primer principio veríamos todas sus consecuencias, del mismo modo, puesto el precepto de la caridad, no nos haría falta ningún otro (ibid., q.44 o.t). Todos los demás preceptos y consejos se ordenan a la caridad. Los preceptos, porque remueven aquello que le es contrario, y por ello son obligatorios. Los consejos, porque apartan lo que, si bien no la impide, a lo menos puede dificultarla, y por eso no son necesarios absolutamente para alcanzar la perfección, más que en los casos en que de otro modo no puedan superarse o en los que existe la obligación del voto. Todo lo que no sea la caridad tiene carácter de instrumento o medio para conseguirla. Por eso, mientras en la caridad no se pueden poner límites, las demás virtudes están sujetas a ellos, porque el fin se apetece sin limitación, mientras que esta es necesaria en los medios. Ningún médico pretende alcanzar una salud relativa sino en el mayor grado posible. En donde aplica la pesa y la medida es en las recetas. Ningún cristiano debe poner medida en el amor de Dios. Pero, en cambio, todas las demás virtudes han de tenerla (ibid., q.184 Q-3).

#### 4. Y la paz de Cristo reine (salte) en vuestros corazones

Sobre la paz de Cristo ya hemos hablado suficientemente en otra ocasión. Es el orden tranquilo del hombre para con Dios, del hombre dentro de sí mismo (pasiones y razón) y del hombre para con sus hermanos.

La palabra *exsultet* se traduce por *reine* y por *gobieme*. En reali-



did, el griego el vocable empleado para désignai la misión del jefe de los juegos atléticos, el que los dirigía y distribuía galardones. Por lo tanto, el pensamiento debe ser : la paz de Cristo, el amor pacificador de Cristo dirija todas vuestras acciones y disputas.

#### 5. Sed agradecidos

Si se refiere al agradecimiento debido a los beneficios de Cristo, a que aludió al comienzo, la consecuencia se expresa en el versículo 17 : Sed agradecidos recibiendo la palabra del Señor y comunicando su devoción a los demás.

Si la traducción es la que prefiere Cornelio a Lapide (cf. *ibid.*, p.107) : sed *aniabiles*, entonces San Pablo se limita a continuar inculcando las virtudes sociales.

#### 6. La palabra icte Cristo...

Tiene este versículo un sentido literal y otro derivado de él. El literal se refiere a los carismas y a su uso. El derivado es el carácter social y caritativo de nuestra sabiduría de Dios, oración, etc. Desaparecidos los carismas, sigue siendo actual la recomendación, porque el Espíritu Santo permanece animando nuestra vida espiritual e influyendo mediante ella en el bien de la comunidad, de un modo inmediato para con los que nos rodean y mediano para con todos los que forman la unión del Cuerpo místico.

(Sobre el carisma del cántico de los Salmos, de que habla aquí el Apóstol, cf. Bover, *Teología de San Pablo* l.g c.5,1 : BAC, p.816-fei.)

#### 7. Todo cuanto hacéis de palabra o de obra

Cualquier obra, incluso de nuestra vida puramente natural, puede ser sobrenaturalizada y convertida en mérito, si se hace imperada virtualmente por la caridad en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

#### 8. Dando gracias

El dar gracias a Dios es pensamiento dominante en el Antiguo Testamento, que comienza casi todas sus oraciones con un recuento de los beneficios recibidos por Israel. Asimismo es práctica en Cristo y de la Iglesia, que ha llegado a llamar al gran sacramento *Eucaristía*, y frase constantemente repetida por San Pablo.

#### 9. Por Él

A saber, por Cristo, nuestro mediador ante el Padre.

### **B) Evangelio**

El evangelio de la presente dominica, tanto en su primera parte, relativa a la desaparición del Niño Jesús, como en la segunda o vida familiar de Nazaret, es tan conocido que no vale la pena extenderse demasiado. Los comentarios y aplicaciones morales pueden encontrarse leyendo los trozos que transcribimos del P. Ibañeta y, si se quiere, de Bossuet. Réstanos, pues, tan solo un breve bosquejo histórico, que tomaremos principalmente de Willam (cf. *Vida de María* vers. 3, el P. Zabala, 4.ª ed., Barcelona 1950) por el vivo color de sus descripciones localistas.



En enanto a los textos sôlo hay dos que ofrezcan algutia dificultad ; a saber : la respuesta del Nino Jesús y su crecimiento en sabiduria y gracia.

#### a) La celebraciôn de la fiesta

Los judios celebraban très fiestas principales : la de la Pascua, la de Pentecostes y la de los Tabernáculos, llamada de peregrinaciôn por la obligaciôn impuesta a los varones, una vez cumplidos los trece años (aunque muchos rabinos exigian que fueran tambiêu los inenores, y asi lo practicaban las familias piadosas), de asistir a ellas. Flavio Josefo calculate en unos très millones los forasteros, y por muy exagerada que sea la cifra, siempre supone una multitud capaz dé desbordar a Jerusalén y todos sus caminos de acceso.

«La solemnidad de la Pascua se celebraba en el mes llaniado Nisân, que correspondia, poco mâs o menos, al espacio comprendido entre la mitad de marzo y la de abril. La Pascua comenzaba en la tarde del 14 de dicho mes y se unia inmediatamente con la fiesta de los âzimos, que duraba los siete dias siguientes (15-21 de Nisân). Por esto, en la prâctica, los ocho dias del 14 al 21 eran llamados indistintamente Pascua o Azimos. Entre las diez o las once del 14 de Nisân, hasta el mâs pequeno trozo de pan fermentado se hacia desaparecer de todas las casas judaicas, y era de estricto rigor para el resto del dia y los siete siguientes el uso del pan âzimo. La tarde del mismo dia 14 se efectuaba la inmolaciôn de las victimas pascuales. La inmolaciôn se verificaba en el atrio interior del Templo por el cabeza de familia o de grupo que llevaba el cordero. La sangre de las victimas se recogia y se entregaba a los sacerdotes, quienes la derramaban junto al altar de los holocaustos. Inmediatamente después de la inmolaciôn, en el mismo atrio dei Templo, la victima era desollada y privada de algunas partes internas, y tras esta preparaciôn se entregaba a la familia o grupo a que pertenecia.

Aquella tarde dei 14 de Nisân los atrios dei Templo se convertian, pues, en escenario de una sangrienta carniceria. Enorme era, en efecto, la afluencia de judios procedentes, va de Palestina, ya de la Diâspora, que acudian a degollar el cordero, tanto que, no pudiendo contener los atrios dei Templo a cuantos acudian, se establecian desde las dos de la tarde en adelante tres turnos de entrada, y entre turno y turno se cerraban las puertas de acceso. Flavio Josefo (cf. B. I. 6,424) nos suministra un computo preciso hecho en interés de las autoridades romanas en tiempos de Nerôn, probablemente en el aïio 65, y del que resulta que sôlo en la tarde pascual de aquel año fueron degolladas 255.600 reses. Semejante matanza, aunque sôlo fuera de corderos, debia producir un lago de sangre suficiente para enrojecer todos los pavimentos y muros del Templo.

Una vez devuelto a la familia, el cordero era asado aquella misma tarde para el banquete pascual, que comenzaba generalmente después de la puesta dei sol y se prolongaba hasta mâs de medianoche. A cada mesa se sentaban no menos de diez personas y no mas de veinte, que se acomodaban en divanes bajos en torno a la mesa» (cf. RicciOTTi, *Vida de Jesucrislo* n.74 y 75).

## b) VIAJE DE IDA Y ESTANCIA EN JERUSALÉN

«Los peregrinos entonaban salinos a medida que avanzaban ; la voz penetrante de los entonadores flotaba, por decirlo así, sobre la caravana ; la melodía iba subiendo y bajando, siempre con el mismo ritmo en los versos, parecido a las vertientes que la peregrinación escalaba para dejarlas perdidas atrás en el descenso... A una de esas caravanas interminables de peregrinos se unió Jesús a la edad de doce años, y en ella vivió más impresiones que cualquier otro peregrino de Israel en tiempo alguno...

Los cuadros que representan a Jesús camino de Jerusalén, inducen a ver un niño en el peregrino adolescente de doce años. A esta edad tiene un muchacho del Oriente tan desarrolladas sus facultades mentales como las puede tener entre nosotros uno de dieciséis hasta veinte años. Y Jesús no era un muchacho ordinario ; era, si es lícito hablar así, un genio religioso...

Cuanto ocurría en la peregrinación lo observaba Jesús con más penetración y al mismo tiempo más de lejos que los demás. Se escuchaba, en cierto modo, a sí mismo y estaba absorto en un pensamiento : [el Templo !... No reparaba solamente en su exterior, como cualquier niño de la apartada Galilea que viniera por primera vez a Jerusalén y contemplara aquellas soberbias construcciones. Jesús penetraba todo el alcance de aquella disposición ; el patio de los gentiles no era para él el sitio donde se vendían las víctimas, previamente examinadas, sino la expresión de que todos los pueblos habían sido llamados a adorar al Dios de Israel, al Creador del cielo y de la tierra. Llegó a la verja, de la que pendía el aviso : «Ningún pagano puede pasar a la otra parte del muro y del vallado. ¡El que fuere sorprendido en ello será culpable de su sentencia de muerte!» Los curiosos se apretujaban allí ; no era derecho de los hombres, sino gracia de Dios, que los hijos de Israel pudiesen acercarse más que los otros al *Sancta Sanctorum*.

¡Qué experimentaría Jesús a la vista del altar de los holocaustos, cuando los simples hombres se sentían conmovidos al contemplarlo ! El río de sangre que fluía allí, siglo tras siglo, sin dejar de correr nunca, era una confesión de la naturaleza pecadora, al mismo tiempo que un reconocimiento de la impotencia para remediarla... Miles de corderos fueron degollados entonces mismo, el día de la cena pascual ; varias veces se llenaba y vaciaba aquel recinto espacioso. Sangre, sangre y siempre sangre. Es que todos estos sacrificios no eran más que un símbolo y una representación del que iba a venir. Y el sacrificio que iba a venir era El mismo, Jesús ; y El mismo, también, el Sumo Sacerdote de este sacrificio.

La blancura de las paredes del Templo despedía luz, y fuego su oro. Inmóvil ! contemplaba Jesús la entrada misteriosa con el vélo que la cubría. ¡Allí, en el *Sancta Sanctorum*, habitaba Dios ! En su alma no había más que un impulso : ¡Voy a El !... Sólo un ansia, la de sustituir todos aquellos sacrificios por otro mejor, la de convertir en superfluo aquel río de sangre con otro sacrificio cruento de más valor y mayor eficacia. ¡Si pudiera quedarse en el Templo y ofrecerse y sacrificarse por el honor de Dios ! Una cosa le permitía su Padre : como más tarde había de permanecer tres días en el sepulcro, así podía retirarse ahora por tres días, de su vida oculta en Nazaret, a una vida que se desarrollara entre Dios, su Padre, y El a solas...



(A Maria) le vendria la idea de que Jesûs emprenderia al afio siguiente la peregrinaciôn como «mayor de edad» en el seutido religioso, como «hijo de la Ley» ; y que ya no le tendria ella tan cerca como hijo. Mientras estaba en el Templo teniendo a Jesûs a su lado, mientras oraba y seguia el sacrificio, se iba despidiendo interiormente de Jesûs, «del nifio todavia menor de edad para la Ley». Una vez mäs, la última, se lo ofrecia Maria a Dios, mientras era «su hijo» ; ofrecia a aquel Jesûs, al que observaba orando junto a si, arrobado en Dios y penetrado de su presencia, y ofrendaba su vida con todo lo que la profecia de Simeôn incluyera de penoso para ella y para Jesûs...

A la preparaciôn interna para la redenciôn debia seguirse también ahora una prueba dolorosa y un preludio terrible de aquellos dias, aún lejanos, en los que el Hijo se revelaria como Redentor en el sacrificio de su vida...» (cf. Will a m, *Vida de Maria* p.183-189).

c) Salida de Jerusalén y pérdida de Jesûs

Aun cuando la Ley no prescribia que los peregrinos permanecieran alii los ocho dias, solian hacerlo asi casi todos, tanto mäs cuanto que el viaje era muy duro para las mujeres, que precisaban este descanso. Transcurridas, pues, las fiestas, que a buen seguro se consumieron casi todas en el Templo, asistiendo a los cultos, orando y oyendo a los maestros, salieron los galileos para retornar a su tierra en caravana. La dislocaciôn de aquella muchedumbre, que abarrotaba calles y puertas, explica fâcilmente la separation de las personas de la misma familia.

«De la confusiôn que alii reinaba, asnos, camellos, literas, arriêres y comerciantes, se puede obtener alguna imagen asistiendo, por ejemplo, a la partida de mahometanos para la peregrinaciôn de Nebi-Musa.

Los caminos que arrancaban de Jerusalén estaban ocupados horas enteras por comitivas que se sucedian como números ; al principio iban confundidas unas con otras, después se separaban en grupos que se apretaban mutuamente.

Los orientales poseen su técnica de viaje, que atiende a estas circunstancias y regula sus consecuencias. Ante todo, la primera jornada es muy corta, de modo que no se sale hasta después del medialia. Se toma un acuerdo previo sobre el punto de reunión, la hora de partida y el término del viaje. Si se olvida algo, si uno llega demasiado tarde, si alguien pierde su grupo en el camino, todos esos percances logran, de este modo, un remedio relativamente sencillo

En una de estas caravanas emprendieron Maria y José su regreso al hogar al final de las fiestas. Como ellos, oyô Jesûs que se anunciaba la hora de salida, el punto de cita y la primera posada. A un adolescente de doce afios se le solia dar amplia libertad de movimiento. En la proxima peregrinaciôn, al afio siguiente, habia de responder de si mismo. Por otra parte, tratAndose de Jesûs, estaba descartado todo abuso de la libertad» (cf. Will a m, *Vida de Maria* p.190).

Quando se fueron reuniendo los de Nazaret y pueblos vecinos y una vez llegados todos los grupos en que se iba descomponiendo en plena marcha la caravana, según los gustos, caprichos y acci-

dentes ocurridos a cada uno, José y Maria advirtieron la falta de Jesûs. No debiô ser muy pronto, pues si la hora normal de reuniôn era la del oscurecer, después de esta hora debieron recorrer todos los grupos, esperar en la carretera por si acaso venia rezagado, y después de estas naturales inquisitiones llegaron al convencimiento de su falta.

Quizäs, y parece muy probable, hicieran lo mismo por la manana mientras iban saliendo las distintas gentes, de modo que no fué sino hasta bien entrado el segundo dia cuando marcharon a Jerusalén.

^Qué sintieron y pensaron mientras tanto? Nos parece inútil describirlo. Creyeron haber perdido a Jesus o que Jesûs les habfa perdido y andaba solo y sin medios, Dios sabe por dônde.

La pérdida de Jesûs encerraba para Maria preocupaciones maires que para cualquier otra madré. No era sôlo su amor mayor, como Madré santísima de un Hijo divino, sino la certidumbre de su trágico fin y la incertidumbre del cómo y cuándo. Jesûs era mayor de edad. ^Habria llegado la hora dei sacrificio? *i* Marcharia al desierto coino su primo? ^Querria quedarse en el Templo?

Adentrémonos un momento en los misterios del desarrollo de la inteligencia de Jesûs y de la ciencia de Maria sobre los acontecimientos futuros.

El Nifio Jesûs fué manifestando su ciencia poco a poco, como cualquier otro nifio de su edad. Era el Hijo del Padre, pero ni aun en su misina casa pasaba de ser y portarse como el hijo de Maria. Ahora bien, llega un momento en que Jesûs es un hombre, comienza a discurrir y obrar por cuenta propia, dentro de la obediencia que nos indica el Evangelio, y en ese modo de obrar se ha de tener muy en cuenta que es el Hijo de Dios. Jesûs conocia clarisimamente la volnntad del Padre, pero iy Maria? (Como la conocia? 4 Qué sabia ella? Pudieron muy bien darse ocasiones en las que sôlo Jesûs supiese lo que habia de hacerse, y en cuyo caso no le quedaban mäs que dos recursos ; indicârselo a su madré o proceder por cuenta propia.

Quando convino, se lo indicé» a sus padres (v. gr., el ângel en la huida a Egipto) ; cuando entré» en sus sabios planes obrar de otra manera, se quedô en el Templo, sin decirles nada.

Y fuera de esto, cuantas explicaciones busquemos serân hipótesis piadosas.

<De qué viviô Jesûs durante esos dias ? Una antigua tradiciôn establece que el Sefior quiso vivir mendigando.

Lo que sabemos ciertamente es que oia a los doctores. palabra *en medio* (Le. 46) no quiere decir nias que *entre* los doctores, y no sentado magistralmente, sino preguntando y contestando como alomno.

En las grandes mezquitas de Alejandria y El Cairo puede verse una escena parecida, según cuentan los viajeros. Sentado en un taburete el maestro, y a su alrededor, con las piernas cruzadas sobre esteras, los oyentes. Asi estaria el Senor en uno de los patios del Templo, en donde los maestros se colocaban vecinos unos de otros y hasta sostenian sus disputas de grupo a grupo de vez en cuando.

Estas catequesis solian tener dos partes, no rigurosamente sucesivas. Una, corriente hoy entre los Arabes de nuestro vecino Marruecos, el recitado continuo y hasta en tono de cantilena de una lección. ■Quién no sabe que estas lecciones, repetidas siempre al pie de la



letra y aprendidas del mismo modo por los oyentes, dieron quizá origen a los primitivos evangelios? Pero, además de esta repetición, el diálogo, segunda parte del método, era frecuente y estimulado por el maestro.

Faltaríamos a una tradición de todos los autores si callásemos el episodio de Gamaliel, que, entusiasmado por las sabias respuestas del niño Ben Chananya, le besó y anunció en *él* un futuro maestro del pueblo hebreo. ¿Quién sabe si uno de estos doctores hizo lo mismo con el Maestro y lo llevó a una de las reuniones que solían celebrar de vez en cuando con asistencia de cuantos querían presenciarlas? Así estaría realmente no con un doctor, sino entre los doctores.

#### d) VIAJE DE VUELTA Y ENCUENTRO

No hay por qué reprender a María porque no hubiera ido inmediatamente al Templo a buscar a Jesús como al lugar más adecuado para encontrarle. Todo esto son suposiciones baratas. No sabemos si fue, y en aquel momento no estaba allí, ni siquiera si tuvo tiem-

Suponiendo que tomaran la vuelta de Jerusalén una vez disuelto el campamento, y puesto que éste se hallaba a una jornada de camino, por lo menos dieciséis kilómetros, por muy de prisa que anduvieran, fácil es suponer que debieron emplear por lo menos la mitad del segundo día en el regreso.

Al tercer día lo encontraron. El diálogo es vivo y de no fácil interpretación. María déjà hablar a su corazón de Madre, y Jesús le da una respuesta tan misteriosa que ella no la entiende.

William reconstruye la escena de un modo tan natural que nos déjà perplejos por la sencillez, después de tanto discurso y explicaciones como se han dado (cf. *ibid.*, p.193). María cree que Jesús ha perdido a sus padres. En esto lo encuentran tranquilo entre los doctores. «Lo primero que pensó María tuvo que ser: ¡Jesús no nos ha perdido, sino que nos ha abandonado! A este pensamiento correspondieron sus palabras: Hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros?» Si contiene algún defecto esta hipótesis, es su verosimilitud, que excluye toda cábala. Y la admiración de María al verlo en tal guisa, ¿no parece indicar que William tiene razón?

La respuesta de Jesús es algo más difícil. L'nos quieren quitarle toda apariencia de dureza, para lo cual la refieren sólo a la segunda parte de la pregunta:

—Andábamos buscándote.

—¿Por qué me buscabais por otras partes? ¿No sabéis que lo lógico es que estuviera en casa de mi Padre?

Otros palián la dureza de la palabra con la suavidad que suponen en el gesto. Y, finalmente, muchos reconocen que Jesús manifestó en esta ocasión su independencia con relación a los lazos de la carne y de la sangre, aun cuando tuviera que causar algún dolor a sus padres.

Literalmente la frase de Jesús es: *que habia yo de estar en la casa de mi Padre*. frase que lo mismo en griego *ôf. i/toi toû Patroû* uvo 5st st-zu us (Le. 2,4) que en algunas lenguas europeas y en el castellano americanizado puede significar *estar en la casa o dedicado a las cosas de mi Padre*.

*Elios no entendieron lo que les decía* (Le. 2,50). María no c

prendiô la palabra, *i* Qué es lo que no comprendiô? *i* La relación que pudiera tener con las cosas del Padre el liaberla abandonado sin decide nada?

*Hijo, ipor qué nos has hccho asi?... (ibid. 48). jNo sablais que. ñũjivũ'hl· que me ocupe en las coSas de mi Padre?* (ibid. 49). Contraste admirable. Maria habia de la generaciôn humana, o aùn mejor, de la hunianidad de Jesûs. Este contesta refiriéndose a su generaciôn eterna.

*Hijo, <por que nos lias hccho asi?* (ibid. 48). Ni aun los ângeles, sôlo Maria, podian hablar de esta nianera a Dios.

*Que me ocupe en las cosas de mi Padre* (ibid. 49). He aqui un programa de vida sacerdotal.

### e) El crecimiento de Jesûs

Sobre sus distintos crecimientos, véase Santo Tomâs (cf. sección IV, I, a, b). ^Cônio pudo crecer en ciencia y en gracia? Notemos con Maldonado (cf. BAC, *Comentarios a San Marcos y San Lucas* p.426) que el que en una sola frase del Evangelio aparezean très palabras no quiere decir que hayan de ser interpretadas en el mismo sentido. *Subo a mi Padrc y a vuestro Padrc* (lo. 20,17) es un ejemplo. Asi, pues, el crecimiento en edad, sabiduria y gracia delante de Dios y de los hombres, puede entraûar muy distinta significaciôn para cada uno de los très elementos. Creciô en edad delante de todos, de Dios y de los hombres. Creciô realmente en su ciencia experimental, ya que no podia creer en la infusa ni en la beatifica, y creciô ante los hombres, porque la fué manifestando gradualmente. En gracia 110 pudo crecer mâs que en este sentido de su manifestaciôn a los demis.

U:

t II· 1

ht i



## SECCION HI. SANTOS PADRES

### I. SAN JUAN CRISOSTOMO

San Juan Crisostomo, en su *Hoinih'a 20* sobre la Epistola a los Efesios, trata con amplitud de las obligaciones de la familia ; pero como quiera que en la proxima dominica hemos de aludir al matrimonio, nos limitaremos en esta ocasiôn a resumir lo que el Santo expone sobre los hijos (*Hom. 21*) y los criados (*Hom. 22*).

Ademâs de lo relativo a la epistola, anadiremos algunos pasajes de lugares diversos (cf. *Hom. 21* : PG 62,149 ss, y *Hom. 22* : 155 ss).

#### A ) *Obligaciones para con los hijos y los criados*

##### a) LOS HIJOS PARA CON LOS PADRES

Después de hablar de la cabeza, esto es, del marido y de sus relaciones para con la mujer, expone los deberes de los hijos, porque el marido tiene autoridad sobre la esposa y uno y otro sobre ellos. *Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque es justo* (Eph. 6,1), pero obedecedles en el Señor, porque “los padres nunca suelen mandar cosas deshonestas aun cuando ellos mismos fueren menos honestos”. Si alguna vez lo hicieren, obedecedles en el Señor, o sea solo cuando no vaya en detrimento de Dios.

Este es el unico mandamiento que recibe recompensa. Los demâs se limitan a prohibir maldades. Este que anima a una obediencia santa merece un premio especial.

“El honor y la reverencia a los padres constituyen la base maravillosa dei camino de la virtud..., porque, en primer lugar, los padres, después de Dios, son los autores de la vida. Hay que honrarlos y ofrendarles antes que a ningún otro hombre nuestros primeros afectos. No podemos esperar que sea bueno y justo con los extranos quien no respeta a los que le dieron el ser” (n.1).

##### b) LOS PADRES PARA CON LOS HIJOS

Seguidamente comenta el Crisostomo el versiculo 4 de la epistola paulina. No recomienda a los padres el amor, porque este es natural, pero, en cambio, les aconseja que no irriten a los hijos, tratândoles como si fuesen criados.

A continuaciôn expone lo que représenta el capitulo principal de la educaciôn cristiana, o sea cômô han de cnsenarles a obedecer. Depende muchas veces del marido que la esposa sea obediente, pues debe atraerla con la tirania del amor; lo mismo hay que decir de los hijos. Educadlos en la correction y disciplina. ^Queréis que el nino obedezca? Enseñadle a obedecer en el Señor y, sobre todo. instruidle en la doctrina cristiana, porque por ella aprenderâ a honrar a su padre y a su madre.

No me digas: ^Acaso educo a un monje? No es preciso que lo sea, aunque quizá fuera ganando mucho con ello. Pero monje o no, hazlo cristiano, porque la ensenanza de nuestra ley es mäs necesaria a los que viven en medio del mundo, y mäs todavia a los ninos, que por su edad lo ignoran todo, y lo que es peor, su ignorancia se suele llenar con extrana literatura, en la que se les incita a admirar los vicios de los héroes (ira. concubinato y embriaguez de Aquiles)...

Educadles, pues, *en la disciplina y en la ensenanza del Señor* (Eph. 6,4), pero dândoles ejemplo e instruyéndoles en las letras sagradas desde su mäs tierna edad. Ya sé que pierdo el tiempo al repetiros tantas veces lo mismo, pero es mi obligation. Vosotras, madres, imitad a aquella mujer dei Antiguo Testamento, la piadosa Ana, que ofreciô su hijo a Dios y mereciô la bendiciôn de su matrimonio (1 Reg. 1,23-28).

Avergonzaos, hombres, de que en esta ciencia os aventajen las mujeres. El artista que pinta retratos reales suele alcanzar premio generoso; pues si un padre pinta y dibuja perfectamente esta imagen de Dios que es el aima de su hijo, ;qué premio no recibirá? Procured, padres, que vuestros hijos se vistan de las virtudes de Dios mäs que de sedas. Si hoy no aceptamos para la jerarquia de obispo a los que no supieron educar a sus hijos, ¿cômo creéis que os van a admitir en el reino de los cielos? Pues qué, me diréis, itendré yo que dar cuenta también de la virtud de mi mujer y mis hijos? ¡Ya lo creo! No te basta con la tuya sola para salvarte. Habia un hombre al que le dieron un talento y, porque no adquiriô ganancias con él, lo condenaron (Mt. 25,24-30); çues mucho mäs que ese talento valen tus hijos y tu mujer (cf. ibid., *Hom.* 21).

### *B) La educaciôn cristiana*

#### a) Educar lus hijos para Dios. Vocaciôn religiosa

En los tres libros *Contra los adversarios de la vida monástica*, el Crisôstomo hebla con frecuencia sobre los hijos, y aunque es cierto que piensa sobre todo en la educaciôn monacal, sus consejos son rácilmente acomodables a la educaciôn cristiana (cf. PG 47,376 es).

Ana, madré de Samuel, condujo a su hijo al Templo para consagrarlo al Señor, quien la premiô haciendo de él un gran profeta. Tal es la recompensa que concede Dios a los que le entregan algo, como sus bienes o, lo que es mäs importante, sus hijos. “Nunca son mäs nuestros los hijos que cuando se los ofrecemos a Dios”. Nadie los cuidará mejor que El. “Llevémoslos no al templo, sino al mismo cielo con los ângeles y los arcângeles, y si aprenden bien esta ciencia (la del servicio de Dios), quizá os aproveche mäs a vosotros que a ellos” (cf. *ibid.* 383).

“No es la generaciôn de la proie la que confrere al padre el carâcter de tal, puesto que vosotros mismos conocéis a muchos padres que han tenido que renegar de sus hijos y los han arrojado lejos, negândoles su paternidad, avergonzados de sus vicios”. La generaciôn de los hijos ha de ser completada con la educaciôn (*ibid.* 376).

#### b) Normas generales de la educaciôn

San Juan Crisôstomo aborda nuevamente el tema cuando, en consonanda con el pasaje paulino (1 Tim. 5,10), se refiere a las viudas y a la educaciôn que deben dar a sus hijos (cf. PG 51,327).

*Si filios educavit...* (1 Tim. 5,10). No alude precisamente el Apôstol a esa educaciôn vulgar que consiste en alimentar a los hijos, y sobre la que por ser tan común no juzga necesario enseñar precepto alguno, sino la que estriba en “cuidar de la santidad y educar la piedad, porque quienes prescinden de estas virtudes al formar a sus hijos, no son madrés, sino parricidas. Hay muchos padres que no ahorran gastos, por muy exorbitantes que parezcan, con tal de que sus hijos posean buenos caballos, casas y fincas. En cambio, no se preocupan de que broten en su aima pensamientos honestos”.

El mundo marcha cada vez peor, y aqui reside la causa de los males. ¡Qué importan los bienes que legáis a vuestros hijos, si solo les sirven para su perdiôn? Mäs os valiera formar su aima, y aun cuando no guardasen nada en

los buncos, disfrutarían de bienes más seguros. No es el dinero, sino la piedad y la templanza, lo que puede hacerles ricos y enseñarles a vivir moderadamente y sin apetencias carnales.

"Entérate bien de cuando entra y sale tu hijo y cuáles son sus compañías, porque, si omîtes esta vigilancia, no tendrás perdón de Dios". Si San Pablo nos recomienda que nos cuidemos del bien de los demás (1 Cor. 10,24), ¡qué nos exigirá el Señor con aquellos que nos colocó en nuestro mismo hogar desde su infancia y de quienes nos nombre» maestros, prefectos, tutores y jueces? Los puso totalmente en nuestras manos cuando eran tiernos todavía para que los formásemos. 4 Nos perdonará Dios si los descuidamos y no los sometemos a disciplina cuando se rebelan?

Me diréis: "Mi hijo es discolo". Pues eso debieras haberlo prevenido en los primeros años, cuando podías criarlo y acostumbrarlo a la obediencia. Las espinas han de ser arrancadas cuando están tiernas todavía, porque endurecida ya la pasión, ¡quién puede dominarla? *Doblega desde la juventud su cuello* (Eccli. 7,25).

Dios castiga con pena de muerte a los hijos que maldicen a sus padres. ¿Qué tendrá que hacer contigo si les consientes que injurien al Señor? Además, ten presente que hijo que no respeta a Dios es difícil que respete a su padre. Cultiva en él la piedad, y tu mismo podrás advertir que tu hijo te profesa mayor afecto.

Eres maestro y doctor de toda tu casa. Educa a tu mujer y a tus hijos. Aprende de Job (Job 1,5), que ofrecía sacrificios por los pecados de pensamiento que hubieran podido cometer sus hijos. Aprende de Abraham, que los enseñaba a guardar los caminos del Señor (Gen. 18,19). Lee los consejos que David daba a sus hijos antes de morir (3 Reg. 2,2-4). Tienes tu casa adornada con estatuas de oro. Son tus hijos. Limpialas, adórnalas, cuidalas.

Enséñales el temor de Dios, superior a toda riqueza. Si los educas bien, aprenderán a hacer lo mismo con sus hijos, y se formará una serie ininterrumpida de santos felices, de la que tu serás la raíz y recibirás el premio.

*El que mima a su hijo tendrá luego que vendarle las heridas y a cada grito suyo sentirá que se le conmueven las entrañas* (Eccli. 30,7). No te recomiendo que les infundas miedo, sino respeto digno. No te excuses diciendo que no puedes con ellos, porque San Pablo impone este cuidado hasta a las viudas.

"Para poder educarles gastas mucho dinero, y para conseguirles un puesto decoroso en el ejército buscas mil re-

comendaciones. No seas memos cuidadoso para proporcionarles el precio de Dios...”

“Les permîtes ir con frecuencia a los espectáculos y, en cambio, no los llevas a la iglesia. Pues del mismo modo que los envías a la escuela, de-bieras llevarlos a esta otra mucho más necesaria. No dejes que vayan con nadie; vete con ellos y después conversa sobre lo que hayáis oído, pues si comentáis en casa la sana doctrina, esta podrá echar raíces. Verdad es que no suele ser ésa la conducta corriente, sino que, por el contrario, quienes así obran provocan sonrisas. Pero no te importe, porque, por no actuar de este modo, los jueces han de castigar con frecuencia lo que los padres no corrigieron”.

Si un juez condenase a tu hijo, te morirías de vergüenza, ¿y no te mueres sabiendo que eres tú quien le empuja al tribunal de Dios? Cuando ves que alguien maltrata a un niño, te llenas de ira, ¿y permites que el demonio maltrate al tuyo?

#### c) Educaciôn de la castidad

En el sermón sobre la misma Ana (cf. PG 54,642-643), el Crisóstomo expone normas y consejos de perenne actualidad.

Ana puso por nombre a su hijo el de Samuel, que quiere decir: Jfe *oyô Dios*, porque es Dios quien da los hijos. Imitémosla reconociendo tal beneficio y eduquémoslos “sobre todo en la castidad. Nada debe preocuparnos tanto como conseguir que nuestros jóvenes sean puros, porque la sensualidad constituye la plaga más perniciosa en esos años. Obremos con ellos como solemos obrar con las candelas”.

Cuando hay que encender una, advertimos a la criada que no la ponga cerca de materias inflamables. “Pues bien, tengamos la misma precaución con nuestros hijos, y no les llevemos a donde puedan ver criadas lascivas y provocadoras o muchachas desenvueltas, y si hubiere alguna de ellas sirviendo en nuestra casa o viviendo en la vecindad, prohibámosles tratar con nuestros hijos, no sea que una chispa de su fuego venga a incendiar su alma, produciendo un daño irreparable”.

“No son los espectáculos solamente los que corrompen a la juventud, sino también las cancioncillas disolutas, que perturban la imaginación de los adolescentes. Vigilemos a nuestros muchachos como se cuida a las doncellas recatadas...”

“El joven que ha sabido mantener casto su cuerpo y pura su alma, cuando llegue al matrimonio, se entregará



con mas cariiiio a su esposa, ùnica rnujcr que ha conocido. Los amores scan mäs afectuosos; la benevolentia, mas sin-cera, y la amistad, mäs fuerte. Las que solemos celebrar hoy no son verdaderas nupcias, sino simples negocios y tratos mercantiles. 4 Que desposorios pueden llamarse tales, cuando los contrae un esposo que ha sido joven libertino antes de casarse y después no déjà de gustar de otras mujeres?"

Hay multitud de familias destrozadas por los vicios del marido, que continúa su vida de soltero. "Si se hubiese acostumbrado a observar la pureza, no buscaria mäs que a su esposa, le profesaria gran carino y viviria en paz. Y con la paz y la concordia vienen al hogar todos los bienes..."

## II. SAN AGUSTIN

### Hay que buscar y encontrar a Dios

El estilo de San Agustin es muy diferente cuando liable al pueblo y cuando escribe un iibro. En el primer caso aparece fácil, brillante y con frecuencia menos metódico. En sus libros, en cambio, se nos presenta profundo, sereno y brillante también, mäs en la frase que en el párrafo largo. Para el terna de boy hemos seleccionado algu-nos trozos de sus libros, que nos liarân saborear liondas doctrinas.

#### a) Bùsques a Dios aun después de encontrado

*Quaerimus inveniendum, quaeramus inventum. Ut inve-niendus quaeratur, occultus est, ut inventus quaeratur, im-mensus est.*

'Oid la voz dei cântico divino: *Buscad a Dios y vivird vuestra alma* (Ps. 68,33). Busquemos para encontrarle, si-gâmosle buscando ya encontrado. Para que le busquemos y le encontremos se oculta; para que le sigamos buscando una vez encontrado, es inmenso. Por eso dice en otro lu-gar: *Buscad siempre su rostro* (Ps. 104,4). En el que le ha encontrado produce una mayor capacidad, para que desee volver a llenarla desde el mismo momento en que se le ha ensanchado..."

"Marchemos por este camino hasta que lleguemos a Aquel a quien el camino conduce; no nos detengarnos nunca hasta que nos lleve a Aquel donde hemos de permanecer.

De este modo marcharemos buscando y encontrando, y conseguiremos lo que nos falta... hasta el día en que termine la búsqueda y ya no podamos aprovechar más (cf. *Tract. 63* in *Ioan. Evang.*: PL 35,1803).

b) NO HUYAN LOS MALOS DEL SEÑOR. BÚSQUENLE

“Vâyanse y huyan de ti los inquietos pecadores, que tû les vos y distingues sus sombras. Y ved que con ellos hasta son más bellas las cosas, no obstante ser ellos feos... Y ¿adónde huyeron cuando huyeron de tu presencia? Y ¿dónde tû no los encontrarás? Huyeron, sí, por no verte a ti, que les estabas viendo para, cegados, tropezar contigo, que no abandonas ninguna cosa de las que has hecho... Ignoran éstos, en efecto, que tû estas en todas partes, sin que ningún lugar te circunscriba, y que estás presente a todos, aun a aquellos que se alejan de ti. Conviértanse, pues, y búsqueda, porque no como ellos abandonaron a su Creador, así abandonas tû a tus criaturas. Conviértanse, y al punto estrictas tû allí en sus corazones, en los corazones de los que te confiesen y se arrojan en ti y lloran en tu seno a la vista de sus caminos difíciles, y tû fácilmente enjugarás sus lágrimas; y llorarán aún más y se gozarán en sus llantos, porque eres tû, Señor, y no ningún hombre. Carne y sangre eres tû, Señor, que les hiciste, quien les repara y consuela. Y ¿dónde estaba yo cuando te buscaba? Tû estabas ciertamente dentro de mí, mas yo me había apartado de mí mismo y no me encontraba. ¡Cuánto menos a ti?” (cf. *Confessiones* 1.5 c.2: PL 32,706-707, y BAC, *Obras de San Agustín* t.2 p.471-473).

c) DIOS, SUMO BIEN, A QUIEN HAY QUE AMAR Y CONOCER  
PREVIAMENTE

En el tratado *De Trinitate* (cf. 1.8 : PL 42,947 s»; BAC, t.5 498-535), San Agustín expone su concepción sobre el bien absoluto conocido en los bienes creados. Prescindiendo de esta parte filosófica, extractaremos la que se refiere a Dios, sumo bien, necesariamente atemporal.

Tû, ciertamente, no amas más que lo bueno. Buena es la tierra con todas sus bellezas... "Bueno es esto y bueno aquello; prescinde de los determinativos esto o aquello y contempla el Bien puro si puedes; entonces verás a Dios, Bien participado, Bien de todo bien... Dios se ha de amar, pero no como se ama este o aquel bien, sino como se ama el Bien mismo. Busquemos el bien del alma, no el bien que aletea en la mente y pasa, sino el Bien, al cual se adhiere

el amor. Y ¿qué bien es éste sino Dios?» No os a criatura alguna, ni eiquira a un ângel, sino al mismo Bien, a quien bay que buscar. “Es necesario pormanocer cabo El y adherirae a El por amor, ai anhelamos gozar do su prcaencia, porque de El traemos el ser y sin El se desvanece nuestra existencia... Mas ^quién ama lo que ignora? So pucdo conocer una cosa y no ainarla; poro pregunto: ¿EH posible amar lo quo so desconoco? Y ai esto no es posible, nadio ama a Dios antes do eonocorlo. Y iqué es conocer a Dios, sino contemplarle y percibirle con la mente con toda firme-B?...” Es, pues, necesario amarlo por la fe, y de lo contrario no se limpiará el corazôn del modo necesario para ver a Dios (Mt. 5,8: *Bienaventurados los limpios*). “iDônde, pues, oncontrar las ires virtudos que el artificio de los libros santos tiende a ediflcar en nuestras aimas, la fe, la esperanza y la caridad (1 Cor. 13,13), sino en el cspiritu(loí que créé lo que intuye y espéra y ama lo que créé?” A este Dios, sumo Bien, se le encuentra por medio de la fe, y la uniôn se veriflea por la esperanza y el amor (ibid., c.3 y 4).

Tôcanos ver ahora cuál es el verdadero amor, por el eual nos unimos con Dios. “Consiste el amor verdadero en vivir justamente adheridos a la verdad y en despreciar todo lo perecedero con amor a los hombres, a quienes deseamos vivan en justicia”. Existiendo dos preceptos de los que pende toda la Ley y los Profetae, a saber, el del amor de Dios y el amor al prôjimo (Mt. 22,37-40), las Sagradas Esorituras, con razôn, unas voces hablan sôlo de uno de ellos y otras de otro, como, por ejemplo, cuando dicen: *Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman* (Rom. 8,28); o: *El que ama a Dios, ése es conocido por El* (1 Cor. 8,3). Otras, en cambio, sôlo se refieren al amor del prôjimo, como cuando la Sagrada Escritura dice: *Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargos y asi cumpliréis la ley de Cristo* (Gal. 6,2); y en el Evangelio: *Cuanto quisiéreis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Projetas* (Mt. 7,12). “Y mil otros pasajes hallamos en los libros santos, donde parece tan sôlo preccptuarse el amor al prôjimo silenciândose el amor de Dios; si bien en ambos preceptos consiste la Ley y los Profetas. Pero el que ama al prôjimo y ésta es la razôn- ama al amor. *Dios es caridad, y el que vive en caridad permancce en Dios* (1 lo. 4,16)...”

Para amar a Dios no se nccesita intentar grandes cosas ni parecerse a los ângeles. Es mejor ser ângel devotamento qu? pretender realizar con soberbia lo que el ângel hace.



Todo lo demás es salirse a buscar por fuera, abandonando el interior, donde Dios esta. El modo más sencillo de amar a Dios es amar al prójimo, y al amar al prójimo, amar el amor, que es Dios (ibid., c.7).

### B) Condiciones para alcanzar a Dios

#### LOS LIMPIOS ENCONTRARAN A DIOS

“Nadie puede, a la verdad, hallarse que no guste de ser feliz; y pluguiese a Dios que los hombres, pues tanto desean la retribución, no rehusaran el trabajo con que se merece... ;Quién no corre vivamente si le dicen: Vas a ser feliz? Oiga, empero, también de buen grado la condition: Si esto hicieres... No se rehuya el combat? si se ama el premio y apréstese alegremente al trabajo con la pondération del salario...” Vamos, pues, a oír la palabra divina y a saber cuáles son sus preceptos, para conseguir el premio. A continuation empieza a explicar las bienaventuranzas...

“*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Tal es el fin de nuestro amor... ;Ha de buscar más quien posee a Dios? O iqué le puede bastar a quien no le basta Dios? Queremos ver a Dios, nos afanamos en ver a Dios, ardemos por ver a Dios. ¡Quién no? Mas repara en estas palabras: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Adereza, pues, tu corazón, porque, hablando a lo carnal, ¿a qué viene desear la salida del sol con ojos enfermos? Curense los ojos, y la luz sera alegría; si los ojos no están sanos, la luz les sera tormento. Así no podrás ver sin limpieza de corazón lo que solo pueden contemplar los de corazones limpios. Seras rechazado, alejado y no lo verás...”

¿Cuántas voces ha repetido ya el Señor la palabra *bienaventurados!* ;Cuántas razones asignó a la bienaventuranza! ¡Qué obras y qué salarios, qué méritos y qué premios enumeró ya! Pero ni una sola vez ha dicho: “Ellos verán a Dios...” Hemos llegado a los corazones limpios; a ellos se les promete la vista de Dios; y no sin motivo, porque ahí, en los corazones limpios, están los ojos para ver a Dios...”

Con la limpieza de corazón preparámes un templo para Dios, que vendrá a hacer mansion en nosotros; *pensad rectamente del Señor y buscadle con sencillez de corazón* (Sap. 1,1). Tú mismo, si quieres, seras la sede del Señor..., porque el alma del justo es la sede de la eabiduría (Sap. 1), sede de Dios y templo suyo donde habita.

¡*El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,17)... “Entre, si te place, ya en tu corazón el Area de la Alianza y rueda Dagôn por el euelo (1 Reg. 5,3). Ahora, pues, escucha y aprende a desear a Dios y a capacitarte para verle. *Bienaventurados, dice, los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*”.

En las bienaventuranzas cada premio va acomodado al trabajo que se pide. A los pobres se les da el reino de los cielos; a los mansos, a quienes todo el mundo arrincona, se les da a poseer la tierra; a los que lloran, el consuelo; a los limpios de corazón, el ver a Dios. Y no es que los demás bienaventurados no vean a Dios, pero no lo ven por ser mansos o humildes, sino porque, además de su manse-dumbre, son también limpios de corazón.

¿Cónio limpiaremos el corazón? La Sagrada Escritura lodice: *La fe limpia sus corazones* (Act. 15,9). Pero, como algunos creen que basta solo la fe para salvarse, hay que recordarles aquella otra frase: *También los demonios creen y tiemblan* (Iac. 2,19). Creen, pero no tienen limpio el corazón, porque “se ha de discernir nuestra fe de la fe de los demonios. La nuestra limpia el corazón; la suya lo contrario, hâcelos culpables, porque obran mal... Se necesita aquella fe que describe San Pablo diciendo: *La fe que obra por el amor* (Gai. 5,6). Esta es la fe que nos separa de los demonios y de los hombres vitiosos, la fe que obra por el amor y que espera en las promesas de Dios. Nada más exacto, nada más perfecto que la definition esta. Hay en ella très cosas esenciales: tener fe, y fe actuada por el amor, y fe esperanzada en las promesas de Dios”. La esperanza es compafiera de la fe. Desea lo que no vemos. La earidad perfecciona a aquéllas mediante las obras santas. Hace limpio el corazón para que consiga así ver a Dios (ef. *Serín.* 53: BAC, *Obras de San Agustin* t.7 p.767-779. y PL 38,364-372).

## SECCION IV. TEOLOGOS

### SANTO TOMAS

En los predicadores del siglo xm se refleja la época en que la Iglesia veía nacer la teología. Ni es la pura exégesis, adornada con comentarios y digresiones de los Padres, ni la pieza oratoria, a veces un tanto apartada del texto conientado. En cambio, la doctrina **rezuma siempre, como** podemos observar en esta muestra del Doctor Angélico. Es aprovechable casi todo el discurso y muy interesante para conocer el estilo de sus sermones, bastante poético difundidos. Resulta curioso observar cómo se impone su condición de maestro, al hablar de los modos de crecer en ciencia (cf. Divi Thomae Aquinatis..., *Opera omnia*, ed. Vivès [Parisiis 1879] vol.32 in appendic. *Senn.* 1 p.663-671).

#### A ) *Jesus crecia*

##### a) Exordio. Jesûs, modelo de adolescentes

Todas las obras del Señor fueron ejemplo saludable. *Yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho* (Io. 13,15). Cristo adolescente se lo da a los jóvenes de lo que más necesitan, a saber, de cómo han de crecer y aprovechar. Invoquemos a Dios antes de seguir.

##### b) Cuatro crecimientos del Señor

*Et lesus proficiebat...* (Lc. 2.52). Cuatro crecimientos observamos en Jesûs: en edad en cuanto al cuerpo, en ciencia en cuanto a la inteligencia, en gracia en cuanto al alma, y, finalmente, ante los hombres. Es admirable que el Eterno creciera en edad, el infinitamente sabio en ciencia, el autor de la gracia en ella misma, y que esto fuera ante los hombres en vez de los hombres ante Él.

El crecimiento de la edad es fácilmente inteligible. Los otros son más difíciles, pues si su gloria era como de *Unigénito del Padre, Ueno de gracia y de verdad* (Io. 1,14), Ueno debió estar siempre, pues siempre fué Unigénito.

Dícese que alguien crece en ciencia, no solo cuando la



va adquiriendo, sino cuando la va manifestando. Cristo de tai manera quiso conformarse a nucstra naturaleza humana, que manifestô su saber acomodândose al crecimiento normal.

c) Crecimiento en edad. Paralelo a los otros trës

Ensénanos este paralclismo que el desarrollo del cuerpo y del aima deben ser iguales, pues, de lo contrario, se daría un crecimiento monstruoso, como cuando crece mäs un miembro que otro. Crezca el cuerpo y crezca el aima. *Cuando yo era nino, hablaba como nino...; cuando llegué user hombre, dejé como inútiles las cosas de nino* (1 Cor. 13, 11-12). Solo debemos conservar la sencillez y la humildad (Mt. 18,3).

Séria también un crecimiento pernicioso. El mercader que déjà pasar el tiempo de la feria y de los negocios, el estudiante que no asiste a las mejores lecciones, juzgan después haberse perjudicado grandemente. Pues bien, para cosas mäs importantes que éstas nos ha dado Dios el tiempo. *Ni el ojo vio, y ni el oido oyô, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman* (ICor. 2,9), y atendiendo a ello dice el Eclesiástico (14,14): *ko te prives del bien dei dia.*

El libro de los Proverbios afirma a su vez: *No des tu honor a los extrarios, ni tus aûos a un cruel, para que no disfruten extrarios de tu hacienda* (5,9-10). Dios te ha dado tus fuerzas para que ganes tu honor peleando con el demonio; cuando las empleas en servirle, le has entregado lo que pudo ser tu honor, y las obras buenas que quizás hayas hecho también, servirân de alegría a los extraûos, a los justos del cielo, pero no a ti.

Crecimiento, en tercer lugar, que te acarrearâ gran trabajo, porque mucho te ha de costar corregirte después. El labriego ara fâcilmente porque se acostumbro a ello desde su juventud. *Instruye al nino en su camino, que aun de viejo no se apartarâ de él* (Prov. 22,6). Si, pues, vives mal de joven, o desesperas de salvarte o te préparas un trabajo demasiadô fuerte.

Crecimiento peligroso, porque Dios te exigirá cuenta de todo y de todas las edades. *Se asemeja el reino de Dios a w rey que quiso tomar cuentas a sus siervos* (Mt. 18,23). El Eclesiastés (11,9) dice: *Alégrate, mozo, en tu mocedad...; ligue los impulsos de tu corazôn y los atractivos de tus ojos, pero ten présente que de todo esto te pedirâ cuenta* Dioi.

4Como, pues, crece en edad y en espíritu? Creciendo a la vez en sabiduría y gracia. Aun cuando el texto habla primero de la sabiduría, hablemos nosotros antes de la gracia, que es su causa.

d) CÔMO SE CONOCE EL CRECIMIENTO EN GRACIA. La PAZ

Las causas ocultas, como la gracia, se conocen por sus efectos visibles, y ninguno tan visible como la paz. *No hay paz para los malvados, dice el Señor* (Is. 48,22). Id, jóvenes, como Jesús, al llegar al uso de la razón, a Jerusalén, ciudad de paz.

La paz del hombre existe cuando resuelve la lucha existente entre el espíritu y la carne.

Las condiciones de la paz son: primero, que sea elevada, pues si el alma se sujetara al cuerpo sería baja y falsa. *Viviendo en medio de violenta guerra de ignorancia, llamaron paz a tan grandes males* (Sap. 14,22). La paz alta consiste en sujetar el cuerpo al alma mediante la maceración y sin consentirle nada, porque criados tan viles no se sacian nunca, y, concebida una libertad, atrévase a mayores.

En las mortificaciones externas que puedan percibir los demás, acomódate a lo que hagan las personas de buena conciencia, del mismo modo que el Señor subió a Jerusalén *secundum consuetudinem* (Lc. 2,42). Dios no gusta de esta clase de singularidades. Además, la paz ha de ser larga, por la constancia, y prevenida contra los aliados de la carne, como los parientes y los amigos peligrosos...

e) Crecimiento en sabiduría mediante la contemplación.  
Sus condiciones

La sabiduría se adquiere mediante la contemplación. Lugar de contemplación es el templo (*contemplatio a templo*). Y allí encontraron a Jesús. Veamos qué es lo que hacía para cotejar nuestra contemplación con la suya.

Para adelantar en la sabiduría es necesario:

Oír atentamente

Porque es tan honda la ciencia, que nadie puede alcanzar su contemplación sin lecciones de otro. No digas que eres ya sabio: *Oyendo el sabio crecerá en doctrina* (Prov. 1,5). No hay sabio que no aprenda oyendo. Jesús dió ejemplo al escuchar a los doctores de la Ley.

## 2. Oír cou constanda

Nadie alcanzará ciencia de una sola lección. Al Niño lo encontraron después de buscarle asiduamente durante tres días. *Bienaventurado quien me escucha y vela a mi puerta cada día* (Prov. 8,34).

## S. Oír a muchos

Pues Dios ha dividido sus gracias. San Gregorio da lecciones de moral, Agustín resuelve las disputas, Ambrosio es maestro en alegorias. El que empieza debe oír a un solo maestro hasta que se fundamente en la ciencia, pero, una vez afianzado en ella, debe escoger las flores de diversos jardines. Así estaba el Niño en medio de los doctores de la Ley, como quien es juez, para ir eligiendo lo mejor.

## 4. Inquirir, buscar

Mucho corren y se afanan los mercaderes. Mas valiosa que sus ganancias es la sabiduría. *Es más preciosa que las perlas y no hay tesoro que la iguale* (Prov. 3,15). *Si la buscas como se busca la plata, citai si excaveras un tesoro, la hallarás* (Prov. 2,4).

¿Dónde debes buscar la ciencia? En tres lugares. Primera, en tu maestro, que es tu padre, pues te engendra espiritualmente. Segundo, preguntando a los mismos absentes, como son los libros de autores antiguos. *Pregunta, si no, a las generaciones precedentes; attends a la sabiduría de los padres. Nosotros somos de ayer y no sabemos nada* (Job 8,8-9). Observa la naturaleza, en la que Dios difundió su sabiduría de artífice. *Pregunta a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves del aire, y te lo dirán* (Job 12,7). El tercer medio para aumentar tu sabiduría es enseñar a los demás. Es de experiencia que no hay uno que no aprenda al enseñar. El solo hecho de tener que responder a las preguntas obliga a aquilatar los conceptos.

Pero para contestar se necesita una triple prudencia. La primera, para acomodar la doctrina a la propia capacidad. *Si tienes que responder, responde; si no, tápate la boca con la mano* (Eccli. 5,14). La segunda, para contestar “ad quaestionem” y no divagando. El Niño Jesús maravillaba por la discreción de sus respuestas (Le. 2,47). La última y madre de toda la prudencia es meditar atentamente. De ello fué modelo la Santísima Virgen, que conservaba en su corazón todas las palabras (Le. 2,51).

### B) *La religion*

Las palabras del Evangelio : *secundum consuetudinem diei festi*, se refieren a la celebration de la Paecna. La Sagrada Familia subiô al Templo para ofrecer el sacrificio ritual, y practicô asi lo virtud de la religion. Por eso resumiremos la doctrina de Santo Tomâs sobre la rehçion y el sacrificio.

Santo Tomâs habia de la religiôn bojo un doble aspecto, como virtud y como estado religioso. Solamente nos ocupamos aqui de lo pritnero. Tan ordenada, clara, completa y definitiva es la doctrina del Angélico sobre la virtud de la religiôn, que constitnve el fundamento teolôgico de la *Mediator Dei*, de Pio XII, bello tratado moderno sobre religiôn y culto. Las ideas que aqui exponemos estôn tomadas todas ellas de los lugares que se indican de la *Suma Teologica*.

#### a) La virtud de la religiôn relaciona al hombre con Dios

##### 1. Lo significa el nombre

Cualquiera que sea la etimologia, la palabra *religion* expresa orden o relaciôn con Dios. Si viene de *relectio*, tiene el sentido de releer las cosas propias dei culto divino, las cuales se deben recapacitar frecuentemente en el coraçôn... Si de *reelectio*, porque “debemos reelegir a Dios, a quien habiamos perdido por nuestra negligencia”, como dice San Agustin (*De civ. Del* 1.10 c.3: PL 41,280). Y si de *religatio*, porque la religiôn nos une a sôlo Dios todopoderoso (cf. *Sam. Theol.* 2-2 q.81 a.1).

##### 2. Lo expone el concepto

“La religion significa propiamente un orden respecto a Dios; porque El es a quien principalmente debemos unirnos, como a principio indefectible, y a quien también debe dirigirse nuestra elecciôn asiduamente como a ùltimo fin. Es a Dios a quien perdemos por una culpable negligencia y a quien debemos recuperar creyendo y protestando nuestra fe” (2-2 q.81 a.1 c).

#### b) La religiôn, virtud que tributa a Dios el honor DEBIDO

El Angélico la define con palabras de Cicéron (II *Rhet.* 53): La religion es una virtud que rinde a cierta naturaleza superior, Hamada divina, culto y honores” (2-2 q.81 a.1 *sed contra*).

“Virtud es “la que hace bueno al que la tiene y buena también su obra”. Por eso, es necesario decir que todo acto



buono es propio de la virtud. Es évidente, empero, que el dar a alguno lo debido «uipone una razão de bien; puesto que, por lo mismo que alguno da a otro lo que le debe, se constitirye en la conveniente proporciôn respecto del mismo, como convenientemente ordenado a él. Mas el orden es propio de la razón del bien, como el modo y la especie, segun consta por San Agustin (*De natura boni* c.3: PL 42.553). Luego, siendo propio de la religion dar a alguno el honor debido, esto es, a Dios, resulta évidente que la religiôn es virtud” (2-2 q.81 a.2 c).

### c) Religiôn y culto

Recogiendo el pensamiento de Santo Tomâs, difundido aqui y alla en la *Suma Teolôgica*, diremos:

#### 1. Religiôn y culto difieren

La palabra *culto* es mäs genérica. “La religion, dice San Agustin (cf. 1.c.), parece significar no cualquier culto, sino *el culto de Dios*”.

“Se dice que damos culto a los hombres cuando les tributamos homenaje, ya de recuerdo, ya de présente. Y también se dice que cultivamos las cosas cuando nos están sometidas, como se Hama agricultores a los que cultivan los campos (*agros*), y se les da asimismo el nombre de colonos (*incolae*), porque cultivan los lugares que habitan. Sin embargo, puesto que debemos honrar especialmente a Dios, como a primer principio de todas las cosas, también se le debe razón especial de culto, que los griegos llaman *eusebeia* o *theosebeia*, según enseña San Agustin (cf. *De civ. Dei* 10 c.1: PL 41,280) (2-2 q.81 a.1 ad 4).

Tan sólo este culto a Dios es propio de la religion. A pesar de ello, religion y culto difieren.

#### 2. El culto es materia u objeto de la religion

“La religion da a Dios el culto debido. Se considera, pues, en ella, en primer lugar, *lo que* la religion da a Dios, esto es, el culto, el cual constituye la materia y el objeto de la religion” (2-2 q.81 a.5 c).

#### 3. Todos los actos de la religiôn pertenecen al culto de Dios

“El hombre sirve a Dios y le da culto por un mismo acto. Porque el culto mira a la excelencia de Dios, a quien se debe reverencia; al paso que la servidumbre se refiere a la sujeciôn del hombre, quien por su condiçôn esta obligado a mostrar veneraciôn a Dios. A estas dos cosas



corresponde!! todos los actos que se atribuyen a la religiôn, puesto que por todos el hombre reconoce la excelencia divina y su sujeciôn a Dios, ya ofreciéndole algo, ya también asumiendo algo divino" (2-2 q.81 a.3 ad 2).

d) La religiôn no es virtud teologal

"Aunque la religion se refiere a Dios, no es virtud teologal, pues esta tiene *por objeto* a Dios, y la religion se refiere a Dios no como a objeto, sino como a fin. Es, pues, virtud moral que tiene por objeto las cosas concernientes al fin" (2-2 q.81 a.5).

"La religion no es la fe, sino la protestaciôn de la fe mediante actos exteriores" (2-2 q.94 a.1 ad 1).

"La religion es cierta protestaciôn de la fe, de la esperanza y de la caridad, por las cuales el hombre se ordena principalmente a Dios" (2-2 q.101 a.3 ad 1).

e) ES LA MAS EXCELENTE DE LAS VIRTUDES MORALES

1. Porque se acerca mäs a Dios

"Las cosas concernientes al fin adquieren su bondad del orden al fin. Por eso, cuanto mäs proximas estân a él, tanto mejores son. Pero las virtudes morales tienen por objeto las cosas que se ordenan a Dios como al fin. La religion, empero, se acerca mäs a Dios que las otras virtudes morales, en cuanto obra lo que se ordena directa e inmediatamente al honor divino. Por eso la religion alcanza preeminencia sobre las demás virtudes morales" (2-2 q.81 a.4 c).

2. Porque impera a las otras virtudes

"Toda obra de virtud es un sacrificio, en cuanto se ordena al acatamiento de Dios. Por lo tanto, no se sigue de esto que la religion sea una virtud general, sino que impera a todas las demás virtudes, como se ha dicho (a.1 ad 1)" (2-2 q.81 a.4 ad 1).

"Son propias de la religion no solo las ofrendas de los sacrificios y otras cosas semejantes, sino también los actos de todas las virtudes, los cuales, según se refieran al servicio y honor de Dios, se convierten en actos de religion. Asi, pues, si alguno consagra toda su vida al servicio divino, toda su vida pertenece a la religion" (2-2 q.186 a.1 ad 2).

f) La religiôn es una sola virtud

"Los habitos se distinguen segùn la diferente razôn del objeto. A la religion corresponde tributar reverencia a un solo Dios, segùn una sola razôn, esto es, en cuanto es el primer principio de la creaciôn y gobierno de las cosas" (2-2 q.81 a.3 c).

g) La religiôn pertenece a la justicia, pero difiere  
DE ELLA

"Todas las virtudes que se refieren a otro pueden por razôn de conveniendâ anexionarse a la justicia. Pero la naturaleza de la justicia consiste en dar a otro lo que se le debe conforme a la igualdad, como consta de lo dicho (q.58 a.2). Luego alguna virtud que se refiere a otro, se separa de la naturaleza de la justicia de dos maneras: primera, en cuanto le falta algo dei concepto de igualdad, y segunda, en cuanto no alcanza lo que es debido; porque hay ciertas virtudes que dan a otro lo debido, pero no pueden devolver lo igual. Primeramente todo lo que el hombre da a Dios, le es debido; y, sin embargo, no puede ser igual, esto es, que le devuelva tanto como le debe, segùn las palabras dei Salmo (Ps. 115,3): *&Qué podré yo dar a Yævé por todos los beneficios que me ha hecho?* Segùn esto, a la justicia se agrega la religion, que, como dice Tulio (*De invent, rhetor.* 1.2 c.53), "propone el cuidado, homenaje y culto de cierta naturaleza superior, que llaman divina" (2-2 q.80 a.1 c).

h) Religiôn y piedad

1. Son virtudes distintas

"El hombre se hace deudor a otros de distinto modo, segùn la diversidad de su excelencia y de los beneficios recibidos de ellos. En uno y otro concepto ocupa el primer lugar Dios, que es el mäs excelente, y para nosotros el primer principio de ser y de gobierno. Mäs secundariamente, los principios de nuestro ser y- direcciôn son los padres y la patria, de quienes hemos nacido y en la cual nos hemos alimentado. Por eso, después de Dios, el hombre es principalmente deudor de los padres y de la patria. Luego, asi como corresponde a la religion dar a Dios culto, asi en grado secundario es propio de la piedad tributar culto a los padres y a la patria" (2-2 q.101 a.1 c).

2. La religion puede llamarse piedad  
por antonomasia

“Dios es, de un modo mucho más excelente que nuestro padre o la patria, el principio de nuestro ser y gobierno. Por tanto, la religion, que da culto a Dios, es una virtud distinta de la piedad, que da culto a los padres y a la patria. Pero las cosas que son de las naturas se transfieren a Dios por cierta superexcelencia y causalidad, como indica San Dionisio (*De div. nom.* c.1,5: PG 3,593). Luego la piedad se denomina culto de Dios por su excelencia, como también por excelencia decimos a Dios Padre nuestro” (2-2 q.101 a.3 ad 2).

“La religion se dice piedad por cierta superioridad, y, sin embargo, la piedad propiamente dicha se distingue de la religion” (2-2 q.102 a.1 ad 1).

3. Piedad y religión no se contradicen

“La religion y la piedad son dos virtudes, y ninguna virtud contraria o repugna a otra virtud, pues, según el Filósofo (*In Praedicam*, b,22: Bk. 13 b 36), “el bien no es contrario al bien”. Luego no puede ser que la piedad y la religion se impidan mutuamente, de modo que el acto de la una excluya el de la otra. Mas todo acto de virtud, como resultado de lo dicho (1-2 q.18 a.3), se limita a las debidas circunstancias, las que si satisface, ya no habrá acto de virtud, sino de vicio” (2-2 q.101 a.4 c).

4. Debo anteponerse la religion a la piedad

"A la piedad corresponde tributar obsequio y culto a los padres según el modo debido. Y este no consiste en que el nombre tienda más a reverenciar a su padre que a Dios, sino que, como dice San Ambrosio (cf. (*Super Luc.* 1,7: PL 15,1827), “la piedad de la divina religion se antepone al parentesco de la carne”. Si, pues, el culto de nuestros padres nos separa del de Dios, el insistir en aquel culto contra Dios no sería ya piedad hacia los padres. Por lo cual dice San Jerónimo (*Epist.* 14 *ad Heliod.*: PL 22,248): "Camina pisando a tu padre, marcha por encima de tu madre, vuela hacia el estandarte de la cruz. Lo sublime de la piedad es haber sido cruel en esto". Así, pues, en tal caso deben abandonarse los deberes de la piedad para con los padres por causa del culto divino de la religion. Pero, si el tributar los debidos obsequios a los padres no nos separa del divino culto, esto corresponde ya a la piedad, y en tal caso no será menester abandonarla por causa de la religion" (2-2 q.101 a.4 c).

## i) ACTOS ELÍCITOS E IMPERADOS DE LA RELIGIÃO

"La religião entrafia dos clascos de actos: unos propios e inmediatos, por los cuales el hombre se ordena a solo Dios, como el sacrificio, la adoracião y otros de la misrna naturaleza; y otros que produce por medio de algunas virtudes, a las que impera, ordenândolas al respeto divino. Porque la virtud, a la que concierne el fin, impera a las virtudes, a las que corresponden los medios conducentes al fin. Asi es que, por via de imperio, el acto de religion se hace consistir en visitar a los huérfanos y viudas en su tribulacião, lo cual es un acto emanado de la misericordia; pero mantenerse puro de este siglo corresponde también imperativamente a la religion, aunque *elicitivamente* a la templanza o a alguna virtud de esta indole" (2-2 q.81 a.1 ad 1).

## j) ACTOS INTERNOS Y EXTERNOS

"La mente del hombre necesita, para unirse a Dios, ser conducida como de la mano por medio de las cosas sensibles, pues, según dice San Pablo (Rom. 1,20), las invisibles se ven después de la creacião dei mundo, considerândolas por las otras creadas. Por consiguiente, en el culto divino es necesario usar de algunas cosas corporales, para que por ellas, como por ciertos signes, se excite el espiritu del hombre a los actos espirituales, por los que se une a Dios. Asi, pues, la religion encierra actos interiores, como principales y propios. Pero también actos exteriores, como secundarios y ordenados a los actos internos" (2-2 q.81 a.7 c).

"No se manifiestan a Dios tales actos exteriores, como si necesitara de ellos, según afirma el Salmo (Ps. 49,13): *^Como yo acaso la carne de los toros? ^Bebo acaso la sangre de los earneros?*, sino que se tributan a Dios como ciertos signes de las cosas interiores y de las obras espirituales, que Dios *per se* acepta. Por eso San Agustin dice (*De civ. Dei* 1.10 c.5: PL 41,282): "El sacrificio visible es el sacramento (esto es, signo sagrado) dei sacrificio invisible" (ibid., ibid, ad 2).

**C) El sacrificio**

## a) El sacrificio es propio y exclusivo de Dios

"Se Hama realmente sacrificio algo hccho en honor debido propiamente a Dios. De ahi viene lo que dice San Agus-



tin (*De civ. Dei* 1.10 c.6: PL 41,283): “El verdadero sacrificio es toda obra realizada para unirnos a Dios en santa sociedad, es decir, el referido a aquel fin del bien con el que Hemos ser verdaderamente dichosos” (3 q.48 a.3 c).

<sup>tt</sup>Todo aquello que se muestra a Dios, para que el espíritu del hombre sea elevado a El, puede llamarse sacrificio” (3 q.22 a.2 c).

El sacrificio en la Antigua Ley se ofrecía porque mediante él se representaba la ordenación de la mente a Dios, a la que se excitaba el que ofrecía el sacrificio, puesto que a la recta ordenación de la mente a Dios corresponde el que reconozca el hombre que todo cuanto tiene le proviene de Dios como del primer principio, y lo ordene a El como a su último fin. Esto se representaba en las oblaciones y sacrificios, por cuanto el hombre ofrecía algunas cosas suyas en honor de Dios, como en reconocimiento de que de El las había recibido, según las palabras de David (1 Par. 29,14): *Todo viene de ti, y lo que voluntariamente te ofrecemos, de ti lo hemos recibido*. Por eso mismo, en la oblación de los sacrificios el hombre protestaba que Dios era el primer principio de la creación de las cosas y el último fin, al cual todas debían ser referidas. Y, como corresponde a la recta ordenación de la mente a Dios el que no reconozca el hombre otro primer autor de las cosas que Dios solo, y que en ningún otro constituya su último fin. Por este motivo se prohibía en la Ley ofrecer a otro alguno que a Dios, según las palabras del Exodo (Ex. 22,19): *Los que ofrezcan sacrificios a dioses extranos serán exterminados* (1-2 q.102 a.3 c).

## b) Sacrificio interior y exterior

### 1. Doble sacrificio

“Hay dos clases de sacrificios. El primero y principal es el sacrificio interior, al cual todos están obligados, pues todos hemos de ofrecer a Dios un corazón devoto. El segundo es el sacrificio externo, que se divide en dos. Pues hay uno que sólo se alaba, por cuanto ofrece a Dios alguna cosa exterior en testimonio de sumisión. A éste están obligados de una manera los que viven bajo la ley nueva o la antigua, y de otra los que no están bajo la ley. Los que viven bajo la ley están obligados a ofrecer determinados sacrificios, según los preceptos de la misma. Mas los que no vivían bajo la ley estaban obligados a ejecutar algunos actos exteriormente en honor divino, cual convenía ante aquellos entre quienes habitaban... El otro sacrificio externo se verifica cuando se aplican los actos exteriores de otras

virtudes a la reverenda divina, de los cuales unos son de precepto y, por lo mismo, obligatorios para todos. Pero otros son de supererogación, a los que no todos están obligados" (2-2 q.85 a.4 c).

## 2. El exterior es signo del Interior

"El sacrificio exterior que se ofrece es signo dei sacrificio interior, por el que uno se ofrece a si mismo a Dios" (3 q.82 a.4 c).

"Como dice San Agustin (De civ. Dei 1.10 c.5: PL 41, 2S2): "Todo sacrificio visible es sacramento", es decir, signo sagrado del sacrificio invisible; y el sacrificio invisible es aquel por el cual el hombre ofrece a Dios su espíritu, según el Salmo (50,19) : *El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito*" (3 q.22 a.2 c).

I

H

### c) Triple manera de ofrecer el propio cuerpo EN SACRIFICIO

El cuerpo puede ofrecerse en devoción, martirio y abstinencia, y caridad.

"El bien del hombre es de três clases:

1) El bien del alma, que se ofrece a Dios por cierto sacrificio interior mediante la devoción, la oración y otros actos interiores de esta naturaleza. Este es el sacrificio principal.

2) El bien del cuerpo, que se ofrece a Dios en cierto modo por el martirio, la abstinencia o la continencia.

3) El bien de las cosas exteriores, del que se ofrece a Dios sacrificio directo, cuando le ofrendamos inmediatamente lo que poseemos, y mediatamente, cuando lo damos a nuestros prójimos por Dios" (2-2 q.85 a.3 ad 2).

### d) Las obras de caridad para con el prójimo pueden LLAMARSE SACRIFICIO

"Asi como por la caridad se ama a los prójimos por Dios, asi también el obsequio tributado al prójimo redundo en Dios, segun dice el Evangelio (Mt. 25,40) : *En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mi me lo hicisteis*. Por lo cual, tales obsequios hechos a los prójimos, en cuanto son referidos a Dios, se dicen ser ciertos sacrificios, conforme a las palabras del Apóstol (Hebr. 13,16): *De la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis, que en tales sacrificios se complace Dios*" (2-2 q.188 a.2 c).

e) El hombre necesita ofrecer sacrificio

"Necesita el hombre del sacrificio por très motives:

1) Para la remisiôn del pecado, por el que se separa de Dios. Por eso dice el Apôstol (Hebr. 5,1) que al sacerdote competen *las ofrendas y sacrificios por los pecados*.

2) Para que el hombre se conserve en estado de gracia, uniéndose siempre a Dios, en quien consiste su paz y su salvaciôn. Por esta razôn también se inmolaba en la antigua ley la victima pacifica por la salvaciôn de los que la ofrecian (Lev. 3).

3) Para que el espiritu del hombre se una perfectamente a Dios, lo cual se verificarâ sobre todo en la gloria. Por esta razôn también en la antigua ley se ofrecia el holocausto como *toro quemado*, segùn se dice en la Escritura" (Lev. 1) (3 q.22 a.2 c).

## SECCION V. AÜTORES VARIOS

### I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

#### Comentarios al Evangelio

Eatresacamos lo mäs sustancial del sermon de la dominica infra-octavû de Epifania (cf. Divi Thomae a Villanova, *Opera omnia* voti: *Condone omnes a Dom. i.a Advent, ad j.3<sup>TM</sup> quadrag. usque complectentes* [Manilae 1881] p.155-157).

#### A) *Jesus se perdio durante las fiestas*

No se pierde en el destierro y se pierde en una fiesta. Dios no suele perderse en las tribulaciones, sino en la prosperidad. En los dias de fiesta creemos que se nos permiten todas las diversiones prohibidas. Parece que son dias a proposito para crucificar al Serior con nuestros pecados. El dia de la santificaciôn lo convertimos en dia del mal. *Tempus faciendi, Domine: dissipaverunt legem tuam* (Ps. 118,126).

#### B) *Cômo se le encuentra*

Te he buscado con todo mi corazôn (Ps. 118,2).

#### C) *Pensando que estaba en la caravana*

¡Cuantos hay que al llegar la noche de su muerte se darân cuenta de que no eran tan buenos como creian! Jesûs no estaba con ellos.

#### D) *Al cabo de tres dias lo hallaron*

“Hablarâs del extremo dolor de la Virgen Maria cuando perdio a Jesús y de su gozo al encontrarlo. Lo diras con unción. Maria lo encuentre» a los très dias, David después de pecar, con tres silabas: *peccavi*... Son los très dias de la penitencia, a saber: arrepentimiento, confesiôn, satisfacciôn”.



### *E) Apenados andûbamos buscândote*

Maria estaba afligida por encontrarse sin Jesûs. Nosotros buscamos apenados una moneda que se pierde, y perdemos el alma sin advertirlo. "Perdemos a Dios por un placer momentaneo, por un juicio falso, y tû, Senor, lleno de misericordia, te pr  sentas ante nosotros, pecadores, para que te podamos encontrar mas f  cilmente y nos salvemos, sin que hayamos tenido celo para buscarte".

### *F) Les estaba sujeto*

Adrnirad lo que os parezca: la condescendencia dei hijo o la sublimidad de la madr  . Aprende, hombre; aprende, tierra; aprende, polvo, a obedecer. Siempre que te empe  as en mandar, te empe  as en ser algo m  s que Dios, y entonces si que puede decirse que no entiendes a Dios.

### *G) Jes  s crecia en sabiduria, edad y gracia*

La luz del sol es la misma al amanecer y al mediodia, pero su calor es mucho mayor. La ciencia y la gracia de Dios eran la misma, pero sus manifestaciones m  s perfectas. No creas, hombre, que avanzas por tus fuerzas. Avanzas por la gracia de Dios, que te hace subir. Aprov  chala.

## II. P. LA PUENTE

Tomatno\* y extrad  mes de las *Meditaciones de los ni  slerios de nuestra sauta je*, 9.\* ed. del Apost. de la Pren  a, t.i, las 29, 30 y 31, P-S57-582.

### *A) La b  squeda*

a) "San Jos   subia con espiritu de obediencia, porque la ley obligaba a los varones... La Virgen... con espiritu de devoci  n. El Nino Jes  s subia con espiritu de obedecer a sus padres, que querian llevarle consigo, y mucho m  s con espiritu de amor de su Padre celestial, para glorificarle dentro de su templo; y todos tr  s iban con espiritu de agradecimiento, que era el fin de la ley..." (*M  dit.* 29, punto 1.,1,2,3).

b) Se qued   en el templo "para significar cu  n de buena gana estuviera siempre, cuanto era de su parte, en la casa de su Padre celestial", desde la tiema edad, conforme

al dicho do Jeremias: *Bueno en al varôn llevar el yugu desde su mocedad* (Thren. 3,27).

"No quiso pedir a sus padres licencia de quedarse solo en el templo, por quitar ocasiôn de parecer desobediente si, negândosela, no les obedecia, y porque, si quisieran quedar con El, fuera impedimento para ejecutar libremente lo que pretendia para gloria de su Padre celestial..., enseñándonos con este ejemplo dos cosas muy importantes. La primera, cuán descarnado estaba y cuán descarnados hemos de estar todos del amor carnal a los padres, amigos y conocidos, dejândolos, cuando fuere necesario, por atender... a las cosas del Padre celestial; y para que entiendan los padres carnales y los amigos que no hemos de estar con ellos más tiempo de lo que fuere voluntad de Dios. La segunda, que, cuando presumo que mis padres o amigos me han de impedir el cumplimiento de lo que Dios quiere..., es mejor dejarlos sin decirles nada, aunque lo sientan y lloren, y después me hayan de reprender... *El que dijo a su padre y a su madre: "No os conozco", y a sus hermanos: "No sé quién sois", ése guarda tu palabra y cumple tu santa ley* (Deut. 33,9)..." (ibid., punto 2.º, 1 y 2).

c) La paciencia de José y Maria resplandeciô en que no se turbaron ni perdieron la paz del aima, ni se quejaron de Nuestro Senior, sino sintieron esta \*pérdida, con rendimiento a la ordenaciôn de Dios... La humildad, en que, como buenos, temian culpa o descuido donde no le habia... La diligencia, en que luego anduvieron buscândole con cuidado y pena por cumplir con su obligaciôn, y porque el amor les solicitaba...

d) De este suceso y de la causa de él tengo de levantar el espiritu para considerar el misterio que significa, ponderando como Dios Nuestro Senior muchas veces se ausenta y se esconde de los hombres, sin que ellos lo conozcan ni lo echen de ver... Y esta dñorancia suele durar todo el dia, hasta que se descubre a la noche, como sucediô en este caso a la Virgen nuestra Senora (*Médit.* 30, pun-

### **B) El encuentro**

a) "Lo primero, el tiempo fué el tercero dia después que se perdiô..., y el misterio de esto es significarnos que, cuando el aima pierde a Dios y la gracia de la devociôn, no luego le halla... en castigo de haberle perdido, si tuvo culpa, o para ejercitarla en paciencia y humildad, y para que con esta dilaciôn crezcan las ansias y diligencias de buscarle...

Lo segimdo, el lugar donde fué hallado es el templo de Dios, que es casa de oraciôn y de recogimiento para significar que Cnsto Nuestro benor no se nalla entre carne y sangre ni entre los regalos y vanidades dei mundo, sino dentro de la Iglesia catoica y dentro dei templo vivo de nuestro corazon, haciéndole casa de oraciôn.

Lo tercero, que estaba entonces en medio de los doctores... Cristo Nuestro Senor se halla entre los doctores de la Iglesia, los cuales con su enseâanza y direcciôn son medio para hallarle; y ellos también entiendan que Cnsto esta en medio de ellos oyendo lo que habian y enstnan, para castigarles si hablaren mal, y también para ayudarles a hablar bien...

Lo cuarto, ponderaré el sumo gozo de la Virgen nuestra Seüora cuando vio a su Hijo y hallô lo que habia perdido y buscado con tanto dolor... (cf. ibid., punto 2.°,1-4).

b) *Hijo, îpor qué lo has hecno asi con. nosotros?* (Le. 2,48)... Los santos usan de este modo de hablar con Nuestro Senor cuando estân afligidos; y es un modo de oraciôn, en que tâcitamente le piden remedio de su aflicciôn, porque por una parte atribuyen la aflicciôn a la divina Providenda, que la ordenô... para su bien, y por otra parte confiesan que a El toca remediarla...

Con *gran dolor* te *buscabamos*... En lo cual se nos avisa que hemos de buscar a Dios con dolor que procêda de amor, cual era el dolor de la Virgen. Porque el verdadero amor causa todos estos efectos, conviene a saber: *dolor y lagrimas* por la ausencia de su Amado (Ps. 41,4); *pureza de incenciôn* en buscarle con sincendad (Sap. 1,1), no por su propio interés o gusto sensible, sino por estar junto con Ei; diligenda en todos los medios y ejercicios que se ordenan para nallarle con perseveranda en ellos hasta conseguir su intento, segûn aquello de David: *Buscad al Senor y estad firmes en esco; buscad siempre su rostro* (Ps. 104,4)..., y asi le hallaréis; porque El ha dicho: *Cuando me buscareis/me hallaréis, si me buscâis con todo vuestro corazôn* (1er. 29, 12-13)...

*iNo sabiades que me convenia estar en las cosas de mi Padre?*... (Le. 2,49). A imitaciôn de este Senor, he de procurât que toda mi ocupaciôn sea, no en las cosas que son dei mundo, ni de la carne, ni del amor propio, sino en las cosas que son de Dios y para Dios, confundiêndome de ver cuân lejos he vivido de guardar este aviso, ocupândome de todo lo que es propio, con descuido de lo divino..." (cf. ibid., punto 3.°,1,3, y punto 4.°,2).



C) *Vida oculta*

U

a) “Dice San Lucas: *Como crecia en edad, asi crecia en sabiduria y gracia delante de Dios y de los hombres* (Le. 2,52).

Cristo “crecia en los ejercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia y virtud, de sabiduria y santidad, como el sol, el cual, aunque no crece en si mismo, pero la luz que de él procede, cuando nace a la mañana, va creciendo siempre hasta el mediodia. Esto trazô nuestro Senor para ensenarnos con su ejemplo el deseo que tiene de que sus hijos crezcan y aprovechen cada dia en la virtud. Porque hay entre los hijos del Adân terreno y los del Adân celestial esta diferencia”: que aquéllos “como crecen en edad, crecen en vicios...; pero éstos, como dice Jeremias, *desde su mocedad llevan el yugo de la divina ley, y se levantan a si sobre si* (Thren. 3,27-28)...”

Unos hay que, en lugar de ir adelante, vuelven atrás, dejando la vida virtuosa que comenzaron, de los cuales dijo Cristo Nuestro Senor que *quien echa mono al arado y vuelve atrás, no es apto para el cielo* (Le. 9,62), y, por consiguiente, lo será para el infierno. Y asi he de temblar de volver atrás de esta manera... Otros hay que comienzan con fervor, y, en lugar de crecer en él, decrecen, dejando algunos ejercicios virtuosos o el fervor con que los hacian; y éstos, aunque sean justos, corren gran peligro de perderse, como aquel obispo a quien Cristo Nuestro Senor... dijo que tenía contra él unas cosas porque habia dejado la primera caridad, esto es, el fervor de la caridad que solia tener, y luego afiade: *Acuérdate de donde caiste y haz penitencia volviendo a hacer las primeras obras, porque, si no, vendré a tomarte cuentas* (Apoc. 2,5), y quitarte la dignidad que tienes... Otros hay que comienzan y prosiguen a un paso tibio, sin ganas de crecer ni pasar adelante; y éstos, aunque en lo exterior parece que no desmedran, pero en lo interior de ordinario vuelven atrás y faltarân en todo; porque, como dicen los Santos Padres (cf. S. Bernard., *Epist.* 91: PL 182, 223; S. Gregor. Magn., *In 1 Reg. Expos.* 1,1,2: PL 79,19; S. August., *Serm.* 15: PL 38,116, et alii), en el camino del cielo no hay que parar, sino ir adelante o volver atrás. Otros, finalmente, luego que comienzan con el ayuno del Senor, como dice David (Ps. 83,6-8), proponen en su corazón ir creciendo, mientras vivieren en este valle de lágrimas, y, ayudândoles el Legislador celestial con su copiosa bendición, cumplen sus propósitos...” (cf. *Médit.* 31, punto 1.º,1,2).

H!

F  
L

b) “Lo segundo, se ha de considerar delante de qué



personas y en que cosas crecia Cristo Nuestro Senior al modo dicho...

Un extremo es de fervorosos y discretos, los cuales presumen crecer delante de solo Dios, sin hacer ningùn caso de los hombres..., no se acordando que quien ama a Dios también ha de amar a su prôjimo, y que ha de buscar su provecho propio sin dafio del ajeno, atendiendo, como dice San Pablo, a la edificacion de todos (Rom. 14,19). Otro extremo es de los fervorosos fingidos o hipocritas... Pero Cristo Nuestro Senior, con su ejemplo, nos enseia que abracemos ambas cosas sin que una perjudique a la otra...

...Créera Cristo Nuestro Senior en sabiduria y gracia, porque en estas dos cosas se ha de hacer el verdadero crecimiento. Lo primero, en la sabiduria y en los actos que de ella proceden, que son la meditaciôn y contemplaciôn de las cosas celestiales; la prudencia y discretion en las obras y negodos: el aprecio de todas las cosas en el grado que merecen..., las eternas y las temporales, y hablando en consecuencia de esto... Lo segundo, se ha de crecer en gracia y en los actos de las virtudes, que nos hacen... santos delante de Dios y amables a los hombres, en los cuales se ejercitaba Cristo Nuestro Seôor, como eran actos heroicos de amor a Dios y de celo ardiente de su gloria y de la salvation de las almas, dolor intenso de las ofensas que se hacian contra Dios y de las aimas que se perdian, y oraciôn continua para que no se perdiesen... Ultimamente, para animarme a mi mismo, ponderaré cómo la Virgen Santisima se aprovechaba de estes ejemplos de su Hijo...

c) Cristo Nuestro Senior, según dice el mismo evangelista (Le. 2,51), *estaba sujeto* a su Madré y a San José, obedeciéndoles en todo lo que le mandaban.

Aqui he de ponderar quien es el que obedece y se sujeta, y a quien, y en qué cosas, y con qué modo... ¡Oh vil gusano! ;Cómo no te sujetas al hombre por Dios, pues Dios se sujeta al hombre por ti?...

Ponderaré las cosas en que obedecia; conviene saber: en cosas tan bajas, cuales suelen hacerse en casa de un pobre carpintero...; con grande humildad y puntualidad...; con toda la perfection que pide la perfecta obediencia, la cual igualmente abraza lo grande y lo pequeho, lo fácil y lo dificultoso, lo honroso y lo despreciable..., pues basta rnandarla Dios, para que sea honra hacerla, como San Rafael tenía (Tob. 5,15-20) por suma honra servir a Tobias en cosas muy bajas porque se lo mandaba Dios. De donde sacaré que la excelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas... cuanto en hacer las que Dios manda, aunque sean de suyo bajas...,

pero con mucho amor de Dios, con pura intenciôn de su gloria...

d) Cristo Nuestro Senor hasta los treinta anos ejercitô oficio de canpintero... por huir de la ociosidad..., por sujetarse de su voluntad a la maldiciôn que Dios echo a Adân cuando le dijo: *Con el sudor de tu rostro corneras tu pan* (Gen. 3,19)...; para ejercitar la humildad, ocupândose en oficio vil y despreciado... Sacaré afectos de admiraciôn y de imitaciôn, trabajando con el cuerpo y orando con el corazôn...” (ibid., punto 2.º,1,2,3; 3.º,1,2; 4.º,1-3,

I

III. BOSSUET

La vida oculta de Jesûs

ri +

Bossuet coincide en la exposicion de este pasaje evangélico casi en todo con el P. La Puente, por lo cual recogeremos tan sôlo en extracto algunos de sus pensamientos (cf. *Elévations sur les mystères* en *Oeuvres de Bossuet* ed. Firmin-Didot [Paris 1877] t.4 P-739-744)-

il i +

A) *Jesûs crecia en sabiduria, edad y gracia*

Muchos quisieran que todo lo de Jesucristo fuese milagroso, pero enfonces no quedaria na'da para la misericordia. Desde la cuna estuvo lleno de gracia y ciencia, pero poco a ipoco fué manifestândolas al exterior y atrayendo las aimas a Dios. Todo en El era sencillo y mesurado, pero el que le veia no tenia mâs remedio que entrar dentro de si mismo (elev.1.\*).

B) *Jésus déjà a sus padres*

Satisfecho de pertenecer a una familia piadosa, aunque no opulenta; sumiso y obediente siempre, un dia abandona s sus padres para demostrar que su sumîsiôn no provenia de debilidad infantil, sino de designios mâs proftmdos.

Jesûs puede escapârsenos de muy distintas maneras. Una, retirando su gracia, lo cual no serâ nunca sin culpa nuestra; otra, retirando algunos regalillos especiales o sentimentales para aumentar después sus favores haciendo que le busquemos.

Jesûs desaparece cuando le place; su espiritu es como squel que *no se sabe de dônde viene ni adônde va* (lo. 3,8).

Pasa por en medio de los que le buscan sin que se den cuenta (Le. 4,30) (elev.3.').

*C) ^Por que me buscabaîs?*

(Le. 3,49)

“¿Qué queréis, Señor, que no os buscásemos? Pues ¿para que os escondéis sino para obligarnos a buscaros? ¿Es que acaso os buscaban vuestros padres, o por lo menos San José, con una ansiedad demasiado humana? No juzguemos, pero sepamos que Jesûs se oculta para instruirnos. Desde luego quiere que le busquemos, pero no con una ansiedad exagerada. ¿Quién es el que no sabe que los apôstoles, cuando fueron abandonados por Cristo, estaban apegados a su persona y no con un carino depurado del todo? Aímas santas y espirituales, cuando Jesus se escapa, cuando retira sus dulzuras, moderad un poco vuestra prisa demasiado sensible. Muchas veces El quiere venir solo, y si hay que buscarle, debe ser suavemente, sin movimientos apresurados...” (elev.6.\*).

*D) No entendieron lo que les decîa*

(Le. 3,50)

Lo que no entendieron fué en que negocios de su Padre se empleaba. Aprendamos de Maria que no es la ciencia, sino la sumisiôn, la que forja la santidad. Maria ignora el misterio, pero calla y guarda todas estas cosas en su corazón. Dejemos obrar a Dios, dejémosle decir cosas santas sin penetrarlas; mirémosle, como Maria, con santo asombro; meditemos sus palabras, y El harâ que las entendamos cuando le agrade (elev.7.\*).

*E) Su madre conservaba todo esto en su corazón*

(Le. 2,si)

En Nazaret la ocupaciôn de Jesûs era su oficio; la de Maria, meditar; y cuando Cristo muriô, ¿creéis que cambiô de ocupaciôn? El Evangelio ya no nos cuenta nada de Maria, hasta el punto de que la Iglesia el dia de la Asunciôn tiene que escoger un trozo relativo a otra Maria, la hermana de Lazaro, un trozo que nos habla también de la contemplaciôn divina. Maria no hace otra cosa sino meditar y contemplar.



**F) Vida oscura**

*Maria ha escogido la mejor parte* (Le. 10,42). “Orgullo humano, ¿de qué te quejas en tus inquietudes? ¿De no ser nada en el mundo? Pues mira qué personaje fue Jesús y qué gran señora Maria. Eran la maravilla del mundo, el espectáculo de Dios y de los ángeles, y ¿qué hacían, quiénes los reconocían en la tierra? ¿Y tú quieres que tu nombre y tus acciones brillen! Es que no has conocido ni a Maria ni a Jesús. Yo quiero un empleo para hacer conocer mis talentos, ¿qué debo ocultar. Lo reconozco, puesto que Jesús te emplea y te da esos talentos, de los que Él mismo te avisa que te tomará cuenta; pero esos talentos escondidos en Cristo serán mucho más bellos. No te enganes, eres un hombre lleno de vanidad, y lo que buscas con tus obras, que juzgas piadosas y útiles, no es más que apacentar tu amor propio...”

“¿Y qué es lo que hace el Señor la única vez que se escapa de entre las manos de sus padres para dedicarse a la tarea de su Padre celestial? Entregarse a la obra de la salvación de los hombres. Y tú dices que no tienes nada que hacer, cuando la salud de tu prójimo está en parte entre tus manos. ¿No tienes enemigos que reconciliar, disgustos que terminar, pleitos que pacificar?... ¿No hay algún desagraciado a quien impedir que murmure, que blasfeme o que sedesespere? Y cuando nada de esto pudieras hacer, ¿no podrías ocuparte en tu propia santificación, que es para ti la verdadera obra de Dios? Anda, vete al templo, escápate, si es necesario, de tu padre y de tu madre, renuncia a la carne y a la sangre, y di con Jesús: ¿No hace falta que me dedique a la obra que Dios, mi Padre, me ha confiado? (lo. 9,4). Temblemos y humillémonos al ver que no sabemos encontrar en nuestro trabajo nada digno de dedicarlo a Dios” (elev.10.\*).

**G) Jesús crecía... en gracia**

(Le. 2,52)

Treinta años creciendo Jesús en gracia y sabiduría infinitas. Treinta años en silencio.

“Hablemos, pues, cuando Dios quiera, no por impaciencia ni vanidad, ni por bien parecer, puesto que Jesús no habló ni a los pastores ni a los Magos, que desde tan lejos vinieron a verle. Mucho aprende la sabiduría humana si aprende a callarse...”

“Aprendamos a vivir en silencio cuando Jesús es niño todavía entre nosotros. Ya sabéis que Cristo no se forma



de una vez en nuestra aima, pues de lo contrario su Apôstol no hubiera dicho: *Hijos mios, por quienes sufro de nuevo dolores de porto hasta ver a Cristo formado en vosotros* (Gai. 4,19). Hasta que llegue ese momento, robustezcâmonos en Jesûs, vayamos al templo y preguntenios a los doctores... ; Y a que doctor puedo preguntar mejor que a Jesûs, la sabiduria misma? En todos nuestros negocios y asuntos, en todas nuestras acciones, consultemos a la sabiduria de Jesûs, a su luz de verdad y a la doctrina de su Evangelio...” ; Te seducen los placeres? Oye a Jesûs, que te descubrirâ la serpiente del paraíso deslizândose bajo las flores. 4 Te deslumbran los grandes de este mundo? Mira a Jesûs, y te harâ ver tus manos vacias (elev.11.\*).

### H) *El trabajo*

Jesûs se rebajô a la humildad de un arte mecânico, pero a la vez ennobleciô el trabajo de los hombres y cambiô en remedio aquella antigua maldiciôn de comer el pan con el sudor del rostro. Jesûs, al someterse a esta ley, se revistiô de la persona del pecador y ensinô a los pecadores a santificarse por el trabajo (elev.12.\*).

## IV. BOURDALOUE

### Los padres y la vocaciôn de sus hijos

Figura este sermôn en la dominica primera de Epifania, entre los que componen la serie de sus sermones dominicales (cf. *Dominicas*. trad. de Miguel del Castillo, t.5 de las *Obras complétas*, ed. de Antonio Fernandez, Madrid 1775. Puede verse también en *Obras del P. Bourdalou\**: *Adviento, Cuaresma, Dominicas*, trad. cast. de Rucker y Constances [Valparaiso 1899] t.3 p.302-334).

### A ) *Exordio y division*

Jesûs contestô a su Madré no para reprenderla, sino para enseñar a los padres la obligation que tienen respecto a la elecciôn del estado de sus hijos, que es el mäs grave asunto de su vida. Si Maria y José no entendieron lo que el Salvador les decia, debemos reconocer que la mayoría de los padres lo entienden menos. Mi proposito es deciros que no pertenece a éstos disponer de la vocation de sus hijos (1.\* parte), pero que, no obstante, son responsables de esta elecciôn (2.‘ parte).

**B) Primera parte**

El padre que dispone absolutamente de la vocation de sus hijos, es reo de un delito de injusticia para con Dios y para con su prole, delito que acarrea las más funestas consecuencias para la salvación de aquélla y, consiguientemente, del padre.

a) Injur ia para Dios

1) Dios es el Padre de los hombres; si disponéis en absoluto de vuestros hijos, Dios dira: *Si yo soy Padre, îdônde esta mi honra?* (Mt. 1,6). Os hice dueños de una familia, de la que solo os confié la administration.

2) En cuanto al aima, Dios es el unico Padre y, por lo tanto, a quien corresponde disponer de ella. Cuando la madre de los Macabeos animaba a morir a sus hijos, les decia: *Yo no sé cómo hatéis aparecido en mi seno, no os he dado yo el aliento de vida, ni compuse vuestros miembros* (2 Mach. 7,22).

Dios, que se cuida amorosamente de nosotros, privé a los padres de disponer de la vocation de sus hijos, porque suponía que, mirando los intereses particulares, acomodarian la election del estado no a la condition de ellos, sino a los deseos de quien los dirige.

La vocación a un estado requiere gracias especiales, y es muy grave peligro atreverse a tomarlo sin contar con ellas. Dios es el unico que conoce cuál es el estado a que su providencia nos ordené y el unico que puede disponer de nosotros. Nada tiene tanta conexiën con la salvación de los hombres como la vocation, porque es el camino por donde Dios quiere llevarnos al cielo, y fuera de él no esta obligado a sostenernos con ayudas especiales. Coligese de ello que para que el padre fuese dueño de la vocación del hijo, debería conocer los arcanos de la predestination y las gracias que Dios le tiene preparadas.

b) Dano para LOS HIJOS

El derecho natural y divino demandai! que el que debe sufrir las cargas y cumplir las obligaciones de un estado, sea el que lo escoja, y mucho más en asuntos como este, en que se ha de conocer el interior del aima. Lo contrario es privar a los hijos de su más intimo derecho. Son ellos los que tiene que comparecer ante el tribunal de Dios, pues scan ellos los que dispongan de eu aima. \_\_

San Bernardo escribía a un hombre del mundo que conocía en sí vocación religiosa y a quien su madre procuraba establecer en el siglo: “¿Qué os dire? ¿Que abandonéis a vuestra madre? No parece. ¿Que sigáis con ella? No es justo que por su amor os expongáis a perder el alma. Pues ¿qué hacer? Lo que apetece vuestra madre se opone a vuestra salvación, y, por lo tanto, necesario es que se oponga también a la suya; pues escoged entre salvaros los dos o condenaros los dos, y el amor mismo de vuestra madre hará que la dejéis” (cf. *Epist.* 104, *ad magistr. Gualterum*: PL 182,240).

Debéis ayudar a vuestros hijos, corrigiendo su error en la elección. con discretos consejos y mandándoles, si no os quieren obedecer, pero nunca obligándoles a abrazar un estado en contra de su voluntad o a rechazar una elección justa hecha ante Dios engañándoles con aparentes ventajas. ¿Qué responderéis a Dios cuando os pida cuenta, no de la vida, sino del alma de vuestros hijos?

### C) Segunda parte

Es un principio moral el hacer buenas todas las cosas que nos rodean, y mucho más aquellas de que tenemos obligación. Por lo tanto, habéis de cuidar mucho que sea acertada la elección de vuestros hijos. Très son los peligros que conviene evitar.

#### a) Très males posibles en la elección de estado

La elección de estado puede ser mala de tres modos: o por sí misma, o por la incapacidad del sujeto que a él se destina, o por los medios de que usa para conseguirlo.

La elección de un estado es mala en sí misma cuando este estado se opone a la salvación, o a lo menos ofrece muchos peligros. Un padre ha de impedir por todos los medios que su hijo elija este estado, pero si, dominado por el interés, es él mismo quien le guía y quien le facilita las proporciones, se hace culpable en la presencia de Dios, y responderá a este Señor de la perdición de su hijo.

La elección es mala por la incapacidad del sujeto, cuando no reúne las cualidades que se requieren para el estado que abraza. Un padre que conoce esta desproporción, es culpable si obliga a su hijo a un empleo cuyas obligaciones no podrá cumplir. Sin embargo, ocurre con mucha frecuencia que los padres establezcan de este modo a sus hijos, con lo que se originan muchos desórdenes, y no es



raro ver a multitud de ineptos disfrutando de cargos para los que son en absoluto incapaces.

La elecciôn puede ser mala por los medios y caminos que se siguen. Hay medios injustos, y, por lo comûn, son los que escogen los padres para colocar a los hijos. Tal abuso, cuya malicia es imponderable, constituye motivo suficiente para que los padres y los hijos se condenen.

#### b) Lo primer Oj educar

No quiere esto decir que no sea permitido a los padres y a las madrês procurar que sus hijos logren empleos utiles, sino recalcar que su primer cuidado ha de consistir en educarlos como corresponde y hacerlos capaces de la misiôn a que se les quiere destinar. Esta educaciôn costará, sin duda, muchos quebrantos y fatigas, pero servirá a los padres de gran mérito para con Dios.

### P. FELIX

#### La educaciôn crístiana y la obediencia

Tomamos en extracto las ideas mâs substanciales de *El progreso for medio del cristianisnw* (cf. *Conferetiçias de Nuestra Seïora de Paris* año 6 [1862] t.6 conf.4 p.186-246).

#### **A) Educaciôn del entendimiento, del corazôn y de la voluntad**

La educaciôn del nino ha de formar su inteligencia mediante la fe, y su corazôn, atrayéndolo con el amor Cristiano. En la conferenda de hoy trataremos de ver como ha de educarse la voluntad mediante la virtud de la obediencia.

#### **B) La obediencia es ordenarse libremente a Dios**

*La obediencia* no consiste en la debilidad que cede ante una fuerza mayor, sino en un homenaje que rendimos libremente a la autoridad légitima. La autoridad es un derecho de todo el que es autor de alguna cosa. Reconocerlo significa colocarse dentro del orden, y como toda autoridad légitima viene de Dios, obedecerla quiere decir reconocer a Dios como centro.



*C) Escuela de la obediencia y de la rebeldia.  
Dos métodos de educacion*

*La escuela cristiana* de la educacion es la escuela de la obediencia. El cristianismo radica en proclamar a Cristo como jefe supremo de la jerarquia eclesiástica y de la familia. La educacion cristiana estriba en formar la voluntad, de modo que reconozca que la moral depende de la sujeción a Cristo. El papa, los obispos, los magistrados, los padres, todos representan al Señor.

Para *la escuela de Rousseau*, cuyo éxito temporal fué un absurdo, la esencia de la educacion reside en que el niño no reconozca ni encuentre autoridad humana alguna.

*La obediencia es ley natural.* La creación material obedece pasivamente a leyes establecidas. Pero el hombre, libremente, ha de obedecer a Dios. El hombre, rey de la creación, nace en un estado cuya norma es obedecer o morir. Llega a los quince años y se despierta en él el deseo de romper los frenos. En ese periodo turbulento en que nacen las pasiones es cuando más necesita la obediencia. Ha desaparecido la flaqueza, pero la impotencia del adolescente para gobernarse en la tempestad se acrecienta, y sin una disciplina que no le encadene, sino que le proteja, la fuerza que nace dentro de él le despenará en catarata hacia el abismo.

Llegado a la madurez, tampoco podrá campar por sus respetos. Vive en la sociedad, regida por la obediencia, en medio de una vasta red de subordinaciones. Si quiere librarse de ellas, márchese al desierto y viva en él si puede. Pero una de dos: o afronta a la multitud como mar embravecido o convive con la sociedad jerarquizada.

Establecido este principio, el orador describe lo que sería el joven educado según la utópica teoría rousseauiana.

*D) La obediencia ennoblece porque forma una  
voluntad libre, recta y firme*

Aun cuando parezca utópico, la obediencia ennoblece al hombre. El ideal de joven es decir: “Lo he hecho porque he querido”. Pues bien, la vida, la grandeza y la perfección de la voluntad consisten en someterse libremente a la obediencia del que manda. Cristo da ejemplo: *Erat subditus illis* (Le. 2,51). Y cuando consigne la corona final es porque *factus est obediens usque ad mortem* (Phil. 2,8). La corona de su soberanía fué la corona de su obediencia.

Este ejemplo de Cristo va de acuerdo con la ley de nuestra naturaleza. El secreto de la glorificación del Señor es el secreto de la elevación del hombre.

Probémoslo. La educación debe dar a la voluntad para que sea noble: libertad, rectitud y firmeza. Todo ello se consigne únicamente por medio de la obediencia.

#### ***E) La obediencia, madre de verdadera libertad***

El primer atributo de la voluntad humana es ser soberana y libre. La libertad no consiste en no someterse, sino en elegir el orden, y el orden consiste en la obediencia. El que no obedece libremente se hace esclavo de la autoridad tiránica de un poder ilegítimo.

Pues bien, el niño, a quien se obliga a obedecer a sus padres, que le dirigen, se va emancipando poco a poco de su impresionabilidad, de sus caprichos, de su orgullo, de su pereza y de todas las demás pasiones. Ese niño llegará a ser verdaderamente libre.

Será también soberano. El hombre es soberano cuando manda en la naturaleza; lo es más cuando manda a los hombres, y lo es definitivamente cuando sabe mandarse a sí propio.

El niño que obedece adquiere este supremo dominio. Aprende también a mandar a los demás, porque la mejor escuela de mando es practicar primero la obediencia.

No digáis que se degrada obedeciendo a un hombre. Sobre no ser esto verdad, hacedle que mire más arriba y en sus padres vea a Dios.

#### ***F) La obediencia, madre de la rectitud***

La voluntad necesita escoger el camino que le conduzca al fin y perseverar en él. La obediencia le confiere esta rectitud en el bien y esta firmeza necesaria.

La rectitud, porque toda obediencia es una ecuación libre entre la voluntad y la regla que se acepta, regla y mandato que suponemos van siempre enderezados al bien. La obediencia acostumbra al niño a escoger el camino de la regla. Es la acción sometida a ciertas normas.

La obediencia fortalece la voluntad, porque toda voluntad acostumbrada a regirse por las impresiones del momento y los caprichos es necesariamente tornadiza, pues no tiene razón de perpetuarse. En cambio, el niño que se ha acostumbrado a obedecer tiene siempre una norma constante para obrar: la regla. Cambiarán las pasiones y conveniencias propias, pero la ley del bien permanecerá siempre.

Cierto que llegarâ el momento de la tentaciôn, pero acostumbreadle a que obedezca mirando al oielo.

*G) La obediencia, madre de la firmeza de la voluntad*

Hemos hablado ahora de la firmeza objetiva, de un motivo permanente que mueve a la voluntad. Pero la obediencia robustece a la misma voluntad. Padecemos una crisis de hombres fuertes. La obediencia ejercitando la voluntad la robustece, domândola la fortifica.

Encuadra muy bien con estas ideas el ejemplo de San Francisco Javier. Mientras un monje rebekle corrompia a media Europa, el misionero jesuita, impulsado por la obediencia a sus superiores, recorriô mäs de dieciocho mil léguas, bautizô diez millones de infieles y convirtiô cincuenta reyes, hasta rendir en la China deshecho su cuerpo de héroe.

P. FABER

El tercer dolor

Extradâmes el capitulo 4 de *Al pie de la cruz 0 los dolores de Maria* (cf. 7.» ed. [Madrid 1933] p.206-266). Como en la dominica anterior, suprimimos casi toda la parte destinada a comentar el misterio y preferimos mäs las aplicaciones, en las que se atribuye a este dolor de Nuestra Senora gran importancia mistica.

*A) La lecciôn de Maria*

Este dolor reviste una fase nueva: es la madre sin el Hijo. ¡Qué intranquilidad la suya al verse sin El! 4Seria posible, pensaba Maria, que no volviese a verlo? 4Se habria ido al desierto como Juan? îlrîa ya a morir sin que ella estuviese a su lado? Cast todas las madres pasan por la pena de ver que sus hijos, al llegar a cierta edad, se tornan retraidos. Maria sufriô este dolor en distinta forma, pero mucho mäs intenso.

a) El mayor de los dolores

Fué el mayor de los dolores, porque la separô de Jesûs y porque se lo causô Jesûs.

1. Porque la soparô de Jesûs

Después de sepultado, Maria se ouedo sola, pero habia visto terminados los dolores de ru Hiio, consumada la redencién, y esperaba la resurrecciôn. Para conocer la solednd de Maria sin Jesus necesitaríamos poseer su corazôn. Hasta ese momento no se diô cuenta de cuán pendiente estaba de El. En revelaciones particulares a la Br-ata Agreda, la Santísima Virgen le dijo que se encontrô rodeada de oscuridad. Fué una prueba parecida, aunque quizâs mâs inerte, a la que atraviesan los misticos en sus soledades. y si duré menos tiempo, no quiere esto decir nada, porque Dios sabe suplir el tiempo con la intensidad.

2. Jesûs le causé el dolor

Esto fué lo que lo hizo mâs penoso. La acciôn directa del Creador en el aima de la criatura es un contacto divino que nos estrecha sin intermedio alguno, y su dolor es tremendo. Los santos nos lo atestiguan. Si Dios ha sabido formar criaturas como el fuego del infierno y dei purgatorio, imaginad cuál serâ el contacto directo de Dios cuando tiene por objeto causar un padecer fecundado, digâmoslo así, por el amor. Sufriô Maria por la ausencia de Jesûs, y sufriô porque Dios mismo la visitaba con tremendas agonias interiores.

b) Serenidad de la Virgen

Maria no se dejô llevar en su dolor de manifestaciones estrepitosas. Su queja fué serena y con pocas palabras, tenidas solo de una ligera reconvenciôn. Y es que Maria fué un aima de silencio. La casa de Nazaret, una casa sîlenciosa. Jesûs, de pocas palabras, y Maria las guardaba en su corazôn. Dios es de suyo silencioso, y los hombres le oyen en silencio. Jesûs mostrô gran sobriedad de palabras aun en su vida pública, que era *tiempo de hablar*. Mucha mâs hubo de observar en su vida privada, que era *el de collar*.

Maria, única vez en el Evangelio que lo hace, pregunta al Hijo los motivos de su abandono. La razón que entre- vemos es la siguiente: Maria habia sido elevada a gran santidad en esta prueba, y Jesûs queria premiarla dândole ocasiôn a que lo proclamara como hijo.

Maria, en este misterio, aprende a compadecerse de los pecadores, porque sabe que se quedan sin Jesûs, y ahora es cuando ella conoce lo terrible que es perderle. Ahora entiende lo que es perderle sin darse cuenta siquiera que se ha perdido y sin echarlo de menos.



Maria creció en amor al recobrar el bien perdido. Cuando una madre ve a su hijo salvo después de una enfermedad gravísima, lo quiere más, porque entonces Dios se lo ha dado dos veces. Lo mismo le ocurrió a Maria.

c) Heroica abnegación

"De los afectos que este dolor suscitó en Maria, el principal fue un conjunto de ardiente deseo y de heroica abnegation, imposible de comprender para nosotros. Maria deseaba ardentísimamente a su Hijo, pero se conformaba también con la voluntad de Dios. El deseo de Cristo va muchas veces acompañado de imperfection y de interés, por lo que los santos han sido purificados en las pruebas de los místicos. Maria no necesitaba esta purificación, pues no había en ella imperfection; pero su amor y abnegación podían crecer, y en este misterio crecieron seguramente hasta el límite adonde puede llegar criatura alguna.

d) Humildad

Otro afecto fue el de la humildad. Aquel temor a que Jesús la hubiese dejado por no merecerle ya, fruto asombroso fue de aquella desestimación que toda persona verdaderamente piadosa tiene de sí misma. La humildad de Maria nunca fue mejor probada que "al proclamar ella en público sus derechos sobre Jesús, a cuyos pies hubiera querido prosternarse para adorar a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, como efectivamente lo hizo, según revelation de Maria de Agreda, en cuanto hubo salido de Jerusalem.." Cosa extraña, pero real, es que la posesión de Dios nos haga humildes; la humildad es el perfume de Dios, es ley del mundo de la gracia, puesto que la vemos cumplirse en Maria y los santos.

B) Aplicaciones

Enséñanos Maria que perder a Jesús es el mayor de los males, y la medida de esta desventura es para nosotros la magnitud de la aflicción de la Virgeif.  
¿Como solemos perder a Jesús? Siguiendo al mundo, que es su enemigo. No cabe juntar placeres, goces, lujo, vana popularidad, principios mundanos, frivolidad social y Jesús. "El exceso de goces, aun licitos, es un mal; poner a Dios en segundo término en el cuadro de nuestra vida es un mal... Pero otras veces cuando seguimos al mundo no

tan a las claras y nos vanios apartando de Cristo..., por grades, ¿a quien queremos agradar? Al mundo, enemigo de Jesús, cuando seria evidentemente inoportuno practicar actos de oration y de fe. Y ¿en donde queremos agradar? En sitios donde Dios es huésped extraño...  
Perdido Jesús, hemos de sentir su pérdida y buscarle con ahinco, dejándolo todo, marchando donde se le pueda encontrar, al templo, a sus sacramentos, a sus oraciones, que allí está y no en nuestra casa, entre nuestros deudos, por duro que sea decirlo..."

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Supuesto que el tema homilético capital de esta dominica es la rrada Familia, seleccionamos a continuaciôn los textos pontificio-s interesantes, relativos a la familia cristiana.

### **A) Que es la familia cristiana**

#### a) La FAMILIA CRISTIANA ES IMAGEN DE LA SANTISIMA Trinidad

«El hombre, obra maestra del Creador, estâ hecho a imagen de Dios (Gen. 1,26-27). Ahora bien, en la familia esta imagen adquiere, por decirlo asi, una peculiar semejanza cou el divino modelo, porque como la esencial nnidad de la naturaleza divina existe en très personas distintas, consustanciales y coeternas, asi la unidad moral de la familia humana se actûa en la trinidad del padre, de la madre y de su proie. La fidelidad conyugal y la indisolubilidad dei matrimonio constituyen un principio de unidad que puede parecer contrario a la parte inferior del hombre, pero es conforme a su naturaleza espiritual ; por otro lado, el mandamiento dado a la primera pareja humana: *Procread y multiplicaos* (Gen. 1,22), haciendo de la fecnn-didad una ley', asegura a la familia el don de perpetuarse a travée de los siglos, y pone en ella como un reflejo de eternidad» (Pro XII, *A los recién casados*, 19 de junio de 1940).

#### b) La ÛLTIAIA MAKAVILLA DE LA CREACIÔN DE DIOS

«La familia humana es el ultimo sublime portento de la mano de Dios entre las cosas naturales del Universo, la ùltima maravilla colocada por El como corona del mundo visible, en el ùltimo y sèp-timo dia de la creaciôn ; cuando en el Paraiso de delicias, por El plantado y preparado, plasmô y colocô al hombre y a la mujer, poniéndoles alli para que lo cultivaran y custodiaran, y dândoles el dominio sobre los pâjaros del aire, los peces del mar y los anima-les de la tierra. 4No es ésta la grandeza real, de la cual, aun des-pués de su caida junto a la mujer, el hombre conserva las seüales, y que le levanta sobre el rnundo, que él contempla en el firmamento y en las estrellas ?...» (Pio XII, 4 /05 *recién casados*, g de abril de 1942.)

## c) DESTINADA A DAR NUEVOS CIUDADANOS PARA EL CIELO

«Nuevas familias destinadas a alimentar un >orvenir que se pier-  
 Je en los misterios de la divina Providencia : destinados a alimentar  
 la sociedad civil con buenos ciudadanos, que procuren solicitamente  
 j la sociedad misma aquella salvación y aquella seguridad, de las  
 que quizá nunca se ha sentido tan necesitada como ahora ; destina-  
 das igualmente a alimentar la Iglesia de Jesucristo, porque es de  
 las nuevas familias de donde la Iglesia espera nuevos hijos de Dios,  
 obedientes a sus santísimas leyes ; destinadas, en fin, a preparar  
 nuevos ciudadanos para la patria celeste cuando termine esta vida  
 temporalj (Pio XII, *A los recién casados*, 24 de mayo de 1939).

**B ) Intimidad del hogar cristiano**

## a) La vida del hogar exige muchos heroísmos ocultos

<Nada tiene, pues, de sorprendente que también a la sombra de  
 las paredes domésticas se oculte el heroísmo de la familia, y que la  
 vida de los esposos cristianos tenga también sus heroísmos ocultos,  
 heroísmos extraordinarios en situaciones duramente trágicas, fre-  
 cuentemente ignoradas por el mundo ; heroísmos cotidianos en la  
 complicada serie de sacrificios renovado» a cada momento ; hérois-  
 me» del padre, heroísmos de la madre, heroísmos conjuntos de uno  
 y otro» (Pio XII, *A los recién casados*, 13 de agosto de 1941).

b) Porque hay que lograr que el hogar no sea una habi-  
 TACIÓN DESIERTA Y MUDA, SINO UNA CONVIVENCIA FAMILIAR, EN  
 DONDE SE CONCENTRA E IRRADIA EL CALOR Y LA LUZ

<Pero para merecer la alabanza de este hermoso nombre (el ho-  
 gar) hay que cumplir una doble condición : la de concentrar e  
 irradiar calor y luz. <Constituyen, acaso, un hogar los jóvenes es-  
 posos cuyo placer consiste en salir lo más posible de casa y no tie-  
 nen buen humor sino en las fiestas, en las visitas, en los viajes y  
 temporadas de recreo y en los espectáculos mundanos ? No ; no es  
 un hogar la habitación descuidada, fría, desierta, inuda, obscura,  
 du la serena y cálida lumbre de la convivencia familiar. Pero tam-  
 poco son verdaderos hogares aquellas moradas demasiado cerradas,  
 clausuradas y casi inaccesibles, en las que no converge la luz y el  
 calor de fuera y que no irradian hacia el exterior, semejantes a  
 cárceles o a yermos de solitarios» (Pio XII, *A los recién casados*,  
 7 de enero de 1942).

c) En ELLA, EL MARIDO ES EL JEFE DE LA FAMILIA, CUYA AUTO-  
 RIDAD VIENE DE DIOS

«Ahora bien, toda familia es una sociedad de vida ; toda socie-  
 dad bien ordenada requiere un jefe ; toda potestad de jefe proviene  
 de Dios Por eso también la familia fundalla por vosotros tiene un



jefe, investido por Dios de autoridad sobre aquella que se le ha dado por companera para constituir su primer núcleo y sobre aquellos que con la bendición del Señor vendrán a acrecentarlo y a alegrarlo, como vigorosos retoños alrededor del tronco del olivo» (Pío XII, .1 *los recién casados*, 10 de septiembre de 1941).

d) El es el responsable del hogar, y por eso no puede EXPONER EN SUS NEGOCIOS EL PORVENIR DE SU ESPOSA E HIJOS

«La responsabilidad del hombre ante la mujer y los hijos nace, en primer lugar, de los deberes para con su vida, en los cuales esta ordinariamente envuelta su profesión, su arte o su oficio. El debe procurar, con su trabajo profesional, a los suyos una casa y el alimento cotidiano, los medios necesarios para un sustento seguro y para un conveniente vestir. Su familia tiene que sentirse feliz y tranquila bajo la protección que le ofrece y da, con pensamiento previsor, la fecunda actividad de la mano del hombre» (Pío XII, .4 *los recién casados*, 9 de abril de 1942).

e) La MUJER ES EL SOL DE LA FAMILIA, CON SU GENEROSIDAD Y SUMISIÓN, CON LA LLAMA DE SU PALABRA Y CON SU DIGNA SIMPLICIDAD CRISTIANA

«La esposa y la madre es el sol de la familia. Es el sol con su generosidad y sumisión, con su constante prontitud, con su delicadeza atenta y providencia! en todo lo que sirve para alegrar la vida al marido y a los hijos. Difunde en torno suyo la vida y el calor..., aquella madurez o entendimiento que si recibe amarguras, quiere solamente devolver alegrías; si recibe humillaciones, no desea restituir su dignidad y respeto, del mismo modo que el sol alegra la nebulosa mañana con sus albos albos y dora las nubes con los rayos de su ocaso.

La esposa es el sol de la familia con la claridad de su mirada y con la llama de su palabra; mirada y palabra que penetran dulcemente en el alma, la vencen y entemecén y la levantan lejos del cumulo de las pasiones, y llama al hombre a la alegría del bien y de la conversación familiar, después de una larga jornada de duro y a veces penoso trabajo profesional o campestre, o de imperiosos negocios de comercio o de industria...

La esposa es el sol de la familia con su cándida naturaleza, con su digna simplicidad y con su cristiano y honesto decoro, tanto en el recogimiento y en la rectitud del espíritu cuanto en la sutil armonía de su actitud y de su vestido, en su adorno y en su porte, reservado a un tiempo y afectuoso. Sentimientos tenues, encantadoras señales del rostro, ingenuos silencios y sonrisas, un condescendiente movimiento de cabeza le dan la gracia de una flor escogida y, sin embargo, sencilla, que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol» (Pío XII, .4 *los recién casados*, 11 de marzo de 1942).



f) Es *LA* ESPOSA LA QUE TIENE QUE IR CONSTITUYENDO EL VERDADERO HOGAR ESPIRITUAL, HACIENDO ATRAYENTE TODO RINCÓN DE LA CASA

tjQuién crearâ enfonces, poco a poco, dia tras dia, el verdadero hogar espiritual, sino el trabajo espiritual de aquella que ha venido a ser la «seùora de la casa», de aquella a quien se confia el cora-zôn de su esposo?...

Para la mujer, ordinariamente, este hogar sera siempre el refugio y el nido de su labor principal, de aquella labor que poco a poco hard de este retiro, por pobre que sea, una «casa» de alegre y tranquila convivencia, embellecida no con muebles o con objetos como un hotel, sin estilo ni sello personal, sin expresiôn propia, sino con recuerdos que dejan sobre los muebles o fijan en las paredes la memoria de la vida vivida en comûn, trazas y senales, a veces visibles, algunas casi imperceptibles, pero de las que, al paso del liempo, el hogar material sacarâ su aima.

Pero el aima de todo serâ la mano y el arte feinenino, con el que la esposa harâ atrayente todo rincôn de la casa, si no con otra cosa, por lo menos con el cuidado, con el orden y con la limpieza, con el tener preparado o preparar todo lo necesario en el momento oportuno : el manjar para reponerse de las fatigas, el lecho para el descanso» (Pio XII, .1 *los recién casados*, 25 de febrero de 1942).

H

C) *Los hijos y los criados en la familia cristiana*

a) La primera educaciôn del nino se ha de hacer en la FAMILIA . : : '

'D

«laies- gracias (las dei sacramento) os han sido dadas ademâs como santificaciôn, luz y ayuda en vuestro ministerio corporal y espiritual ; porque, con la vida natural, es deber vuestro, como instrumentos de Dios, propagar también, conservar y contribuir a hacer ttecer en los hijos, regalo suyo, la vida espiritual infundida en ellos eon el agua del santo bautismo.

Alimentad a los niüos recién nacidos a la vida corporal también con *la leche espiritual* sincera (1 Petr. 2,2) ; haced de ellos piedras vivas del templo de Dios, vosotros que con la gracia dei matrimonio habéis sido *cditificados como casa eSpiritual y sacerdotio santo*, segun la palabra de San Pedro (1 Petr. 2,5), por aquella participaciôn sacerdotal a que el anillo nupcial os ha elevado ante el altar» (Pio XII, .4 *los recién casados*, 15 de enero de 1941)1

b) Ha de ser integral,, hermanando la dulzura con la AUTORIDAD, SIN DEJARSE LLEVAR DE LA IRA O DE LA DEBILIDAD . \*

«Hermanar la dulzura con la autôridàd es vencer y triunfar en la lucha que os plantea vuestro oficio de.qâadre's...

Si las-drdenes que deis a »vneetroà hijos>. si las reprensiones

que les haguís proceden Je impulsos del momento, de impetus de impacieucia, de imaginacioies o de seutimientos ciegos o mal ponderados, no podrâ inenos de snceder que les mâs de las veces seau arbitrarias, incohérentes, quizâs afin injustas e inoportunas. Hoy seréis para aquellos pequenos de una exigeucia irracional, de una severidad inexorable. Manana pasaréis por todo. Empezaréis por negarles una cosilla, pero un momento mâs tarde, hartos de su Uoriqueo o de su murria, se la concederéis con demostraciones de temura, ansiosos de acabar de una vez con la escena que os irrita los nervios.

No olvidéis que los nifios, aun los pequeniues, sou todo ojos para observar y advertir, y en un momento se darân cuenta de los cambios de vuestro humor. Desde la cuna, apenas lleguen a distinguir a la madre de toda otra mujer, pronto se percatarân del poder que tienen sobre los padres débiles un mohfn o un pucherito, y no dejarân de abusar en su inocente picardia\* (Pio XIT, *A los rccién casados*, 24 de septeembre de IQ41).

C) Y GUARDÂNDOSE TAMBIÉN DE ENGANAR A LOS HIJOS O DE  
TRANSPARENTAR CL'ALQUIER DESUNIÔN QUE PUEDA HABER

«Guardaos de burlar o llamar a engafio a vuestros hijos con razones o explicaciones vanas o falaces, dadas a la buena de Dios para salir del apuro y libraros de preguntas importunas. Si no os parece bien exponerles las verdaderas razones de una orden vuestra o de un hecho, os sera mâs util invocar su confianza en vosotros y vuestro amor para con ellos. No falseéis la verdad ; si acaso, callad-la ; si sospechâis siquiera, tal vez, qué turliaciones y qué crisis pueden ocasionarse en aquellas almitas el dia en que vengan a conocer que se ha abusado de su natural credulidad.

Guardaos también de dejar transparentar una sefial cualquiera de desuniôn entre vosotros, una diferencia cualquiera en el modo de tratar a vuestros hijos ; muy pronto caerian ellos en la cuenta de que podrân valerse de la autoridad de la madre contra el padre, o de la del padre contra la de la madre, y dificilmente resistirían a la tentaciôn de ayudarse de esta disparidad para la satisfacciôn de sus caprichos» CPfo XIT, *A los reriéu casados*. 24 de septiembre de 1941).

d) Han de hacerse amar los padres, para hacerse  
OBEDECER

«Con este amor dirigido por la razôn y con esta razôn ilutuizada por el espiritu de fe, la educaciôn familiar no estarâ sujeta a aquellos déplorables vuelcos que con frecuencia la comprometen ; alternativas de una debilidad indulgente y de una severidad ruda... Al cou-ririo, la temura experimentada de un padre o de una madre, a la que correspondu la confianza filial, distribuye con igual moderaciôn, porque es duefia de si misma, y con igual éxito, porque posee el corazôn de sus hijos, los elogios merecidos y los reproches necesarios» fPio XII, d *Los recién casados*, yi de enero de 1940).

- e) Ese es el derecho que tiene la familia, recibido de Dios y anterior al Estado, de educar a los hijos

\*Eii efecto, a la familia, en el orden natural, comunica Dios inmediatamente la fecundidad, principio de vida y, consiguientemente, principio de educaci3n para la vida, junto con la autoridad, principio de orden.

La familia, pues, tiene inmediatamente del Creador la misi3n y, por tanto, el derecho de educar a la prole, derecho inalienable por estar inseparablemente unido con la estricta obligaci3n, derecho anterior a cualquier derecho de la sociedad civil o del Estado, y por lo mismo inviolable por parte de toda potestad terrena» (Pio XI, *Divini illius Magistri* 16 : Coi. Enc., p.826).

- f) La sociedad heril no es un mero contrato de trabajo, sino la entrada de un extrano en la convivencia familiar, para formar, en cierto modo, parte de la familia

«Si se tratara de un simple contrato de trabajo entre dos personas, las responsabilidades que de 3l surgieran serian limitadas. Ciertamente resultaria desagradable al amo ser mal servido o sufrir cualquier da1o en los propios bienes ; pero de ordinario no serian muy grandes el disgusto y la p3rdida, y ning3n otro sufriria perjuicio.

Aqoi, al contrario, hay una relaci3n en realidad, que generalmente no mira solamente a un amo y un sirviente, sino a toda una casa, y es en realidad m1s que un mero alquiler de trabajo ; es la entrada de un extrano en la convivencia familiar, para formar parte, en cierta manera, dei hogar domestico, no por una o varias horas del dia, sino de dia y de noche» (1\*10 XII, *A los reci3n casados*, 5 de agosto de 1942).

- g) TAMBE3N SE HAN DE TENER CON LOS ANCIANOS DEL HOGAR LAS DELICADAS CONSIDERACIONES A QUE TIENEN DERECHO

cAdem1s, convendr1 siempre, en el seno de la familia, asegurar a los ancianos aquel respeto, aquella tranquilidad, queremos decir aquellas delicadas consideraciones de que tienen necesidad. (Los viejos ! Se es a veces, acaso inconscientemente, terco con sus peque1as exigencias, con sus inocentes manias, arrugas que el tiempo ha cavado en sus aimas, como las que surcan su rostro, pero que deberfan hacerlos m1s venerables a los ojos de los demas. Se inclina uuo f1cilmente a reprocharles por lo que ya no hacen, en lugar de recordarles, como merecen, lo que han hecho. Se sonrie, tal vez, por la p3rdida de su memoria, y no siempre se reconoce la sabiduria de sus juicios. En sus ojos, ofuscados por las 11grimas, se busca en vano la llama del entusiasmo, pero no se sabe ver la luz de la resignaci3n, en la que se enciende el deseo de los esplendores eternos.

Felizmente, estos ancianos, cuyo peso vacilante se tambalea en las escaleras, o exrya blanca cabeza, temblorosa, se mueve lentamente en un 1ngulo de la estancia, son con mucha frecuencia el abuelo, la abuela, el padre y la madre, a qtiienes todo lo deb3is. Hacia ellos,



sea cual fuere vuestra edad, os obliga, como bien sabéis, el precepto del decálogo: *Honra a tu padre y a tu madre* (Ex. 20,11?). Vosotros no seréis, pues, de número de aquellos hijos ingratos que abandonan a sus padres ancianos, y luego, a su vez, se encuentran con frecuencia abandonados cuando la edad les hace necesitar la ayuda de los demás» (Pío XII, *A los recién casados*, 13 de julio de 1940).

*D) A ejemplo del hogar de Nazaret, la familia cristiana debe ser santa*

a) Que la modesta morada de Nazaret sea modelo de una  
SANTA VIDA FAMILIAR

«¡Uh hombres!, volved la mirada a Nazaret, entrad en aquella modesta morada. Mirad a aquel carpintero, custodio santísimo de los secretos divinos, que con sus sudores sustenta a la familia humilde y elevada más que la de los césares de Roma; observad con qué veneración y respeto ayuda y venera a aquella Madre, su esposa inmaculada y pura; mirad al que se cree *Hijo del carpintero* (Mt. 13,55), virtud y sabiduría omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, y *sin el cual nada se le ha hecho* (Jo. 1,3), cómo ningún hombre puede sin Él hacer nada, y que, sin embargo, no se desdén de los pequeños servicios de la casa y del taller y de estar sometido a María y a José. Contemplad un tan grande modelo de santa vida familiar, espectáculo que maravilla a las jerarquías angelicas, que lo adoran» (Pío XII, *A los recién casados*, 15 de abril de 1942).

b) El esposo debe tomar ejemplo de San José en el ejercicio de la AUTORIDAD

«Tomad ejemplo de San José. Él contempló frente a sí a la Santísima Virgen, mejor, más alta y más excelsa que él mismo; un respeto soberano le hacía venerar en ella a la Reina de los ángeles y de los hombres, a la Madre de Dios. Sin embargo, él permanecía y continuaba en su puesto de jefe de la Sagrada Familia, sin faltar a ninguna de las altas obligaciones que le imponía semejante título» (Pío XII, *A los recién casados*, 10 de septiembre de 1941).

c) Y LA ESPOSA, QUE APRENDA DE MARÍA SANTÍSIMA, MODELO PERFECTÍSIMO DE VIRTUDES DOMESTICAS

«

•La Madre divina es también y sobre todo un perfectísimo modelo de las virtudes domésticas, de aquellas virtudes que deben embellecer el estado de los cónyuges cristianos. En María tenéis el amor más puro y fiel hacia el castísimo esposo, amor hecho de sacrificios y delicadas atenciones; en ella la entrega completa y continua a los mandatos de la familia y de la casa, de su esposo y, sobre todo, del querido Jesús; en ella la humildad que se manifestaba en la amorosa sumisión a San José, en la paciente resignación a las



disposiciones, ¡cuántas veces arduas y penosas!, de la divina Providencia, en la amabilidad y en la caridad con cuántos vivían cerca de la casita de Nazaret» (Pío XHI, *A los recién casados*, 3 de mayo de 1939).

H

d) Toda familia, pues, puede y debe ser santa

*(Filii sauciorum sumus!* (Tob. 2,18). Queridos hijos e hijas : debéis, pues, persuadiros bien de que vuestra nueva familia podrá y deberá ser una familia santa, es decir, inviolablemente unida a Dios por la gracia. Inviolablemente : porque aquel mismo sacramento que exige la indisolubilidad del vínculo conyugal, os confiere una fuerza sobrenatural contra la cual serán impotentes, si vosotros lo queréis, las tentaciones y las seducciones ; las pérdidas insinuaciones del disgusto cotidiano, de la calma habitual, de la necesidad de novedad y de cambio, la sed de las experiencias peligrosas, la atracción del fruto prohibido, no tendrán poder alguno contra vosotros, si conserváis este estado de gracia, con la vigilancia, la lucha, la penitencia, la oración» (Pío XII, *A los recién casados*, 6 de noviembre de 1940).

e) Y CONVERTIRSE COMO EN UN CENÁCULO FRENTE A LAS TORMENTAS DE LA VIDA

«Tened siempre vuestro cenáculo, un asilo de retiro y de oración en vuestro propio, hogar doméstico. Allí encontraréis el reposo después de las más duras jornadas, en la fidelidad a vuestras promesas y en la unión perfecta de vuestras almas : *Perseverantes unanimiter* Act. 1,14) ; allí viviréis bajo la mirada de María *cum Maria matre Ilin* (ibid.), cuya imagen os reunirá cada noche para la oración en familia : *unanimiter in oratione*. Mejor aún, toda vida personal y familiar puede resultar una oración incesante : *perseverantes unanimiter in oratione*» (Pío XII, *A los recién casados*, 27 de marzo de 1940).

f) Para llevar todas esas pruebas, la familia necesita la ENERGÍA DIARIA DE LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA

«La familia necesita, como base suya, la íntima unión no sólo de los cuerpos, sino sobre todo de las almas, unión hecha de amor y de paz mutua. Ahora bien, la Eucaristía es, según la bella expresión de San Agustín (*Tract. in Ioan.* 26,13), signo de unión, vínculo de amor, *signum unitatis, vinculum caritatis*, y une por eso y como que suelda entre sí los corazones.

r

Para sostener las cargas, las pruebas, los dolores comunes, a los que no puede sustraerse familia alguna, por bien ordenada que esté, es necesaria una energía diaria : la comunión eucarística es generadora de fuerza, de valor, de paciencia, y con la suave alegría que difunde en las almas bien dispuestas, hace sentir aquella serenidad que es el tesoro más precioso del hogar doméstico» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de junio de 1939).

g) Y que Cristo y su santísima Madre presidan la vida  
DEL HOGAR

«Haced que desde el primer día vuestra casa sea y parezca cristiana. Que el Sagrado Corazón de Jesús sea el Rey de ella ; que la imagen del Salvador crucificado y de la dulcísima Virgen Maria tengan allí el puesto de honor. Y esto no sólo para hacer manifiesto a los ojos de todos que en vuestra morada se sirve a Dios y que los visitantes y amigos deben, como vosotros mismos, desterrar de ella todo lo que pueda violar su santa ley : conversaciones deshonestas, palabras mentirosas, cóleras o debilidades culpables ; sino también para recordaros que Jesús y Maria son los más constantes y amadísimos testigos y como asociados a los sucesos de vuestra familia : júbilos que os auguramos numerosos, dolores y pruebas que nunca podrán faltar» (Pfo XII, 4 *los recién casados*, 5 de noviembre de 1939).

Que las familias cristianas aprendan a orar como se  
ORABA EN EL HOGAR DE NAZARET

«El Evangelio, es verdad, no nos dice expresamente cuáles eran las plegarias que se hacían en la casa de Nazaret. Pero la fidelidad de la Sagrada Familia a la observancia de las prácticas religiosas nos ha sido explícitamente atestiguada, aunque no había ninguna necesidad de ello, cuando, por ejemplo, San Lucas nos cuenta (Le. 2,41 ss) que Jesús iba con Maria y José al templo de Jerusalén por la Pascua, según la costumbre de aquella fiesta. Es, pues, fácil y dulce representarnos esta Sagrada Familia en Nazaret a la hora de la acostumbrada oración. En el alba dorada o el violáceo crepúsculo de Palestina, sobre la pequeña terraza de su casita blanca, vueltos hacia Jerusalén, Jesús, Maria y José están de rodillas ; José, como cabeza de familia, recita la oración ; pero es Jesús quien la inspira, y Maria une su dulce voz a la grave del santo patriarca.

¡Futuros cabezas de familia! Meditad e imitad este ejemplo, que muchos hombres de hoy olvidan. En el recurso confiado a Dios encontraréis no solamente las bendiciones sobrenaturales, sino la mejor seguridad de aquel «pan cotidiano», tan ansiosamente, tan laboriosamente y a veces tan vanamente buscado» (Pio XII, *A los recién casados*. 3 de abril de 1940).

b) A EJEMPLO DE ELLOS, EN EL HOGAR HAN DE ORAR TODOS,  
PORQUE TAMBIÉN LOS HOMBRES SON FRÁGILES Y NECESITAN LA ORACIÓN

«Hay jóvenes que piensan que en el mundo, a partir de cierta edad, la oración es un lujo cuyo oloroso humo conviene dejar a las mayores, lo mismo que ciertos perfumes de moda ; otros acuden en alguna ocasión a la misa cuando les es convido : pero se creen,

â lo que parece, demasiado grandes para arrodillarse y no lo bastante místicos, como dicen algunos, para acercarse a la sagrada comuniôn.

fin

Tañupoco faltan muchachas jôvenes que, aun habiendo sido educadas con todo cuidado por sus matrés o por buenas religiosas, se creen eximidas, una vez casadas, de las mis elcmentales normas de prudencia : lecturas, espectâculos, baile, distracciones peligrosas, todo les es permitido.

Pero en una familia verdaderamente cristiana, el marido sabe que su aima es de la misma naturaleza y no menos frâgil que la de su mujer y la de sus hijos ; por eso anade a la de éstos su oraciôn diaria, y asi como se complace en verlos en torno suyo en la mesa familiar, no déjà de acercarse con ellos a la mesa eucarfstica» (Pio XII, *A los recién casados*, 24 de julio de 1940).

c) Que no se pierda la bella tradiciôn del santo rosario  
EN FAMILIA

( ;  
)

«Eu el nombre de nuestro Senor os lo suplicaraos, queridos recién casados : empenaos por conservar intacta esta bella tradiciôn de las familias cristianas, la oraciôn de la noche en comûn, que recoge al fin de cada dia, para implorar la bendiciôn de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo. Vosotros dos, y después, cuando hayan aprendido de vosotros a unir sus manecitas, los pequeâos que la Providencia os haya confiado, y también, si para ayudaros en vuestras labores domésticas os los ha puesto el Senor a vuestro lado, los criados y colaboradores vuestros, que también son vuestros hermanos en Cristo y tienen necesidad de Dios» (Pio XII, *J los recién casados*, 12 de febrero de 1941).

,  
,

H  
41

**F) La familia cristiana y sus relaciones externas**

a) HOY DÎA MUCHAS VECES LAS FAMILIAS CRISTIANAS SE VEN EN LA ALTERNATIVA DE FALTAR A UN DEBER O SOPORTAR GRAVES RIESGOS Y SACRIFICIOS

«Pero, ann en las épocas normales, en las vicisitudes y en las circunstancias ordinarias de las familias cristianas, ocurre a veces que las aimas se ven colocadas bruscamente en la alternativa de violar un deber ineludible o de exponerse a sacrificios y riesgos dolorosos y agobiantes en la salud, en los bienes, en la posiciôn familiar y social ; es decir, puestas en la necesidad de ser y de mostrarse heroicas, si quieren mantenerse fieles a sus obligaciones y permanecer en la gracia de Bios» (Pfo XII, *A los recién casados*, 20 de agosto de 1941).

b) Por ejemplo, las actuales condiciones económico-  
SOCIALES HACEN QUE SE RELAJEN LOS VÍNCULOS FAMILIARES POR  
LA AUSENCIA DE LA MADRE

«Las condiciones de vida que se derivan al presente del estado económico y social, por lo que se refiere a la orientación hacia las profesiones, las artes y los oficios, y por la entrada de hombres y mujeres en las fabricas, en las oficinas y en los diversos empleos, tienden a engendrar e introducir prácticamente una amplia paridad de las actividades de la mujer con las del hombre, de tal manera que los esposos se encuentran no pocas veces en una situación que casi raya en la igualdad. Marido y mujer ejercen a menudo profesiones de la misma categoría, aportan con su trabajo personal una contribución casi idéntica al presupuesto familiar, al tiempo que, por su mismo trabajo, se ven obligados a llevar una vida asaz independiente el uno del otro. Mientras tanto, los hijos que Dios les envía, ¿qué vigilancia reciben, qué custodia, qué educación, qué instrucción? Se les ve, no digamos abandonados, pero sí muy a menudo entregados desde el principio a manos extrañas, formados y guiados por otros más que por su madre, apartada de ellos por el ejercicio de su profesión» (Pío XII, *4 los recién casados*, 10 de septiembre de 1941).

c) Que tiene que ganar el sustento, dejando el hogar  
FRÍO Y SIN VIDA

«He aquí a la mujer que, para aumentar el salario de su marido, se va también a la fábrica a trabajar, dejando durante su ausencia abandonada la casa. Y esta—acaso ya escuálida y estrecha—resulta todavía más miserable por falta de cuidado. Los miembros de la familia trabajan separadamente en las cuatro puntas de la ciudad y a horas distintas; no se encuentran juntos casi nunca, ni para comer, ni para descansar después de la fatiga de la jornada, ni mucho menos para la oración en común. ¿Qué queda de la vida familiar? ¿Qué atractivos puede ofrecerle a los hijos?» (Pío XII, *11 las imjórcs católicas de Italia*, 21 de octubre de 1945).

d) EL DEBER DE LA MUJER EN ESTE CASO ES REDOBLAR LOS  
CUIDADOS Y EL AFECTO EN LAS HORAS LIBRES, PARA QUE EL  
HOGAR SE SANTIFIQUE

«Bien sabemos lo difícil que es cumplir, penosamente fieles a la ley de Dios, los deberes de trabajadora en una empresa pública y al mismo tiempo los de madre de familia. Y no ignoramos que muchas no resisten a la tensión que se deriva de este doble deber y ceden «ella».

Los esfuerzos de la Iglesia en favor de un salario suficiente para el mantenimiento del obrero y su familia tenían y tienen, precisamente, la finalidad. muchas veces bien difícil de conseguir, de devolver la esposa y la madre a su propia vocación en el hogar doméstico.



Pero si vosoiras, amadas hijas, tenéis que gamyos también el pau de cada dia en las fâbricas, en las empresas, dad en las horas que os queden para la casa a vuestro marido y a vuestros hijos con redoblado fervor el consuelo del buen ejemplo, de los cuidados afectuosos, del amor constante. Haced que vuestra casa sea, para usar la expresiôn del apôslol San Pablo, nn lugar de *vida IranquUa* y *quieta con loda piedad y honestidad* (i Tim. 2,2), movida siempre por el propósito de garantizar vosotras mismas a vuestra familia aquellos saludables efectos de las viejas costumbres cristianas, que ahora von desapareciendo» (Pio XII, /1 *sels mil obreras italianas*, 15 de agoslo de 1945).

e) POR ESTA CAUSA, ES NECESARIO QUE LA MUJER EN LA VIDA PÚBLICA DEFIENDA LOS DERECHOS DEL HOGAR

«Toda mujer, por lo tanto, sin excepciôn, tiene, entendedlo bien, el deber, el estricto deber de conciencia de no permanecer ausente de entrar en accion en las formas y maneras, de acuerdo cou la condiçiôn de cada una, para contener las corrientes que amenazan al hogar, para çonibatar las doctrinas que socavan sus cimientos, para preporar, organizar y llevar a cabo su restauraciôn» (Pio XII, 4 lus *mujeres catôlicas de Italia*, 20 de octubre de 1945).

G) *La familia cristiana y el Estado*

a) La familia es por naturaleza, como el individuo, anterior al Estado

tSurgirfa también el peligro (juzgando al Estado como fin) de consideror la célula primera y esencial de la sociedad, a la familia, asi como su bienestar y crecimiento, exclusivamente bajo el estrecho angulo del poder nacional, y se olvidaria que el individuo y la familia son, por naturaleza, anteriores al Estado, y que el Creador les diô a ambos fuerzas y derechos y les senalô una misiôn que corresponde a inequfvocas exigendas naturales» (Pio XII, *Summi Pontifiratus* 25 : Col. Enc., p.366).

b) Por tanto, al Estado no le es lícito someter plenamente a la familia, SO PRETEXTO DE QUE ELLA SOLA NO SE BASTA

«Con el falaz pretexto de la impotencia de la familia, abandonada a sus propios medios, se busca el someterla a la plena dependencie del Estado y de los poderes pùblicos y hacerla servir a fines que le son extranos. Deplorable desorden, en la ilusiôn mäs o menos sincera de un orden factible, pero desorden que conduce lôgicamente al caos.

Pç>r desgracia, es demasjaflo cierto que la familia,, reducida,,a ;su3 unieos medios, sin socorro y sin apoyo, aislada, caminando, junto a

otras mãchas eu les condiciones econômicas y sociales de lioy, se halle may lejos de bastarse a si misma y de poder desempenar plenamente su papel de célula organica y vira. Pero ^esto será razão para buscar un remedio peor que el mal? *i*Qué hacer entonces? Lo que hace tiempo promneven las personas de justicia y de corazon; lo que nuestros predecesores y Nos mismo no dejamos de recomendar sin descenso, hacia lo que Nos tendemos con toda nuestra fuerza; lo que vosotros mismos, señores, procuráis realizar progresivamente por medio de los órganos familiares» (Pio XII, *A La União International (te Organismos Familiares*, 20 de septiembre de 1949).

C) PORQUE LA FAMILIA NO PUEDE SER SACRIFICADA A LA COLECTIVIDAD, COMO SI FUERA UN MERO ORGANISMO PRODUCTOR DE MATERIAL HUMANO

«Pero hay una miseria más profunda aún, de la cual es necesario preservar a la familia; es decir, la envilecedora esclavitud a que la reduce una mentalidad que tiende a hacer de ella un puro organismo al servicio de la comunidad social para darle una masa suficiente de «material humano» (Pio XU, *A la Asociación de Familias Numerosas*, diciembre de 1951).

d) Debe ser siempre protegida, sobre todo en las calamidades SOCIALES, EN LAS QUE SIEMPRE ES LA FAMILIA LA PRIMERA VÍCTIMA SACRIFICADA

«La dignidad, los derechos y los deberes del hogar familiar, establecido por Dios como célula vital de la sociedad, son de hecho tan antiguos como la Humanidad; ellos son independientes del poder del Estado, pero, si se viesen amenazados, el Estado debe protegerlos y defenderlos. Estos derechos y estos deberes son igualmente sagrados en todas las épocas de la historia y bajo todos los cielos, y mucho más sagrados todavía en las horas trágicas de las calamidades y de las guerras, de las que la familia es siempre la gran víctima y la gran sacrificada. Ahora bien, precisamente porque es el elemento orgánico de la sociedad, todo atentado perpetrado contra ella es un atentado contra la Humanidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer, como instinto innato, el amor conyugal, el amor paternal y maternal y el amor filial. Por lo tanto, pretender arrancar y paralizar este triple amor es una profanación horrible en si misma, y que arrastra fatalmente a su ruina a la patria y a la Humanidad» (Pio XII, *A la Union International de Organismos Familiares*, 20 de septiembre de 1949).

e) Por otra PARTE, HAY UN DEBER DE DAR A LA FAMILIA UN JUSTO ESPACIO VITAL

«Es preciso considerar bien de frente, en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, en su unidad natural, moral, íntima, un justo espacio vital que responda, aun de una manera modesta, pero al menos suficiente, a las exigencias de la

dignidad humana» (Pio XII, *Al Con^reso de Estudios Sociales*, 3 de jmiio de 1953).

f) Por ESO, LA AUTORIDAD PUBLICA debe preocuparse de la VIVIENT)A, DEL PARO Y DE LOS SUBSIDIOS NECESARIOS PARA LA FAMILIA

«No ba.->tundo los subsidios privados, toca a la autoridad pùblica suplir los medios de que carecen los particulares en negocio de tanta importanda para el bien pùblico, como es el que las familias y los cónyuges se encuentren en la condiciôn que conviene a la naturaleza humana. Porque si las familias, sobre todo numerosas, carecen de domicilio conveniente ; si el varôn no puede procurarse trabajo y alimentos ; si los articulos de primera necesidad no pueden comprarse sino a precios exagerados ; si la madre, con gran detrimento de la vida doméstica, se ve precisada a ganarse el sustento con su propio trabajo ; si a estas les faltan, en los ordinarios y aun extraordinarios trabajos de la maternidad, los alimentos y medicinas convenientes, el médico experto, etc., todos entendemos cuâto se deprimen los ânimos de los cónyuges, qué difícil se les hara la convivencia doméstica y el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y también a qué grave riesgo se expondrân la tranquilidad pùblica, y la salud, y la vida de la misma sociedad civil, si llegan estos hombres a tal grado de desesperaciôn que, no teniendo nada que perder, crean que podrân recobrarlo todo con una violenta perturbaciôn social\* (Pio XI, *Casti connubii*: Col. Enc., p.911).

## SECCION ) II. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### EL TEMPLO DE JERUSALEN

Jesucristo entrô a los doce aûos en el templo de Jerusalén. La necesidad de ilustrar el pasaje evangélico y documentât el guiôn homilético 11.5 (cf. p.101) nos invita a transcribir en esta sccciôii la descripciôn dei templo jerosolimitano de Herodes, tal como se halla en Flavio Josefo (cf. B. I, ¶,1,184-189).

#### A ) *Porticos y atrios*

-Dobl« cran, en r.fect<>, todos los jiôrticos, sostenidos por columnas de veinticinco codos de altura, Verdaderos inonolitos de mârniol blanquisimo recubiertos con placas de cedro. Su magnificencia natural, su emplazamiento y ajuste ofrecian un espectâculo admirable, a pesar de que carecian de omamentQciôn extrinseca, tanto de pintura de seres vivos como de escultura. Los porticos alcanzaban treinta codos (unos quince metros) de ancho, y su circuito superaba los seis estadios (nias de un kiîômetro). El pavimento de la zona al aire libre estaba cnlosado con toda suerte de piedras variadisimas. El que se adentraba, atravesando este sector descubierto, en la parte interior, sôlo accesible a los israelitas, la encontraba circundada de una balaiistrada de piedra de très codos de altitud y trabajada con exquisito arte. En ella aparecian colocadas a igual distancia unas columnillas con inscripciones sobre la ley de la purificaciôn, unas escritas en griego y otras en lengua latina, para que ningùn gentil entrase en el lugar santo. A esta parte dei templo se llegaba por escalinatas de catorce escaloncs, y coustituia un Area superior cuadrangular, rodeada de un muro, cuya altura exterior de cuarenta codos estaba escondida por los escalones, y la interior era de veinticinco codos... Desde alli, otras escaleras de cinco gradas conducfan a las puertas. Habia cuatro al mediodin, cuatro al norte y dos necesariamente al este, pues en este lado, un muro separaba el lugar especial reservado para las mujeres y era précisa una segunda puerta... En los otros lados habia una meridional y otra septentrional, por las cuales se entraba en el atrio de las mujeres... Sostenfán los pôrticos que estaban entre las puertas columnas esbeltas y grandes...



### ***B ) Las puertas***

De las puertas, nueve estaban totahnente recubiertas de oro y de piata, tanto las jambas como los arquitrabcs. Una, la de fuera del santuario, era de bronce de Corinto y superaba en valor a las platea\* das y doradas. Los portales tvnfan dos impostas, cada una de treinta codos de altura y quince de ancho. Por dentro se alargaban, formando una espccie de torres de treinta codos de longitud y anchura y mâs de cuarenta de alto, cada una sostenida por dos columnas que alcanzaban los doce codos de circunferencia. Las dimensiones de las otras puertas cran las mismas. l'ero habia otra que se abria al atrio de las mujeres, dejândola al oriente, situada de cara al santuario, la cnal era mucho mayor, pues pasaba de los cincuenta codos de alto, mostraba impostas de cuarenta codos y exhibia una ornamentaciôn pretiosa, a base de chapas de plata y oro de gran espesoi. Esta ornamentaciôn fué aplicada a las otras nueve puertas por Alejandro, padre de Tiberio. Quince escaloncs conducfan desde el muro de separation de las mujeres a la puerta mayor.

### ***C ) El santuario***

El verdadero santuario, esto es, el templo santo, estaba situado tn medio del conjunto y se subia a él por doce escalones. La fachada tenía igual elevaciôn que anchura, o sea cien codos ; pero por detrás era mâs estrechû... La primera puerta, que media setenta codos de' alto y veinticinco de ancho, carecia de impostas, puesto que semejaba el ciclo abierto. El frontôn aparecia dorado. A través de la puerta se veia desde fuera la primera aula, que era amplisima, y los objeto\* de dentro, resplandccientes de oro, quedaban bajô la mirada de los espectadores. Sin embargo, estando el santuario dividido en dos estancias, sôlo la primera se mostraba en toda su altura y tenía una elevaciôn de noventa codos, cincuenta de largo y veintc de ancho. La puerta que daba acceso a la câmara era toda dorada, asi como el muro interior en torno a ella. Exhibia en la ]>arte superior unas vides de oro, de las que colgaban racimos de la eslatura de un hombre... Delante de la puerta pendia una cortina, que era un vélo de Babilonia, recamado de violeta, ocre, escarlata y purpura y admirablemente trabajado. Tal meczcolanza de materias no estaba privada de habilidad, pues venia a ser casi una imogen dei universo. Parecia, en efecto, que el color escarlata representaba el fuego ; el ocre, la tierra ; el violeta, el aire, y el purpura, el mar. De estas materias, dos ofrecian semejanza por el color, mientras que el ocre y la purpura lo ofrecian por su origen, ya que el uno es producto de la tierra, y el otro, del mar. El velo contenia asimismo figuras dei firmamento, entre cllas los signos dei zodiaco.

Penetrando en el interior se pasaba a la parte del santuario en planta baja. Era alta de sesenta codos y otro tanto de larga, mientras la anchura sôlo alcanzalxi veintc. Jx>s sesenta codos de longitud se dividfan de nuevo, y la primera porciôn, separada en cuarenta codos, contenia las tres maravillas famosas entre todos los hombres, el candelabro, la mesa y el altar de los perfumes. Ims sicle lâmparas, vâ que en otros tantos brazos se dividia el candelabro, rc-pre-

sentaban los planetas. Los doce panes sobre la mesa significaban el ciclo dei zodiaco y del ano. El altar de los perfumes, con los trece aromas de que estaba Ueno, extraídos del mar y de la tierra, tanto desierta como habitada, queria decir que todas las cosas son de Dios y para Dios. La parte mäs interna del santuario media veinte codos. Estaba separada igualmente del exterior por medio de una cortina. No habia nada absolutamente en ella. luaccesible, intangible e invisible a todos, se llamaba el Santo de los Santos...

#### *D) Bellisimo aspecto y altar de los holocaustos*

Al exterior del santuario no faltaba ninguna cosa de las que producen estupefacciön a la mente y a la vista. Recubierto como esra-  
ba por todas partes de gruesas planchas de oro, despedia desde el amanecer un fulgor intensisimo, y a cuantos se esforzaban por mirarlo hacia volver los ojos, como heridos por los rayos solares. A Jos extranjeros que llegaban a la ciudad les parecia desde lejos como un monte colmado de nieve, porque donde no aparecia dorado, era blanquisimo. Sobre la cima se extendian garfios de oro muy agudos, a fin de que ningùn pãjaro, al posar»e, manchase la techumbre. AJ-  
gunas de su» piedras fueron de colosales dimensiones, a saber, cua-  
renta y cinco codos de largo, cinco de altura y seis de ancho. De-  
lante del santuario se erguia el altar de los holocaustos, que media  
quince codos de elevaciön y alcanzaba una longitud y anchura igua-  
les de cincuenta codos. Construido en forma cuadrangular, sus ver-  
tices superiores se extendian hacia fuera a guisa de cneros, y el  
acceso se verificaba por un suave declive apoyado en el lado meri-  
dional. Habia sido fabricado sin emplear hierro, y jamäs el hierro  
k» habia tocado. En torno al santuario y al altar habia una balaus-  
trada o parapeto, de piedra, muy bello y alto de cerca de un codo,  
que mantenía fuera al pueblo, separândolo de los sacerdotes».

### EL AMOR DE TRAJANO A SU MADRE Y A SU ESPOSA

Sobre los laureles militares del gran César hispano descollô en su vida la grandeza del hombre, amante del hogar y de la familia, hasta el punto de que ocupa un lugar prééminente en su semblanza el cerino filial. Cuando, vencidos k»s dacios, preparaba su entrada en la metropoli, acampô en las afueras para aguardar a que llegara de Espana la ancianita que le habia dado el ser, y asociarla a su gloria. Todo el orbe romano, como hermosamente ha glosado Bas-  
terra, pennanecio pendienê de la frãgil ccarraca» o litera en que una vieje octogenaria atruvesaba en jornadas veloces las calzadas dei camino para abrazar a su hijo, el victorioso emperador, y salu-  
dar con él al enardecido pueblo, que vitoreaba a ambos con lâgrnnas en los ojos.

No menos cálida humanidad revelô en Trajano el amor fiel a su esposa. «Pompeya Plotina, nacida en Cãdiz el aũo 64, doce anos mäs joven que su marido, fué una gran companera. Hija de cier-  
to L. Pompeyo, se la sabe amiga de la cultura y del arte, ampara-  
dora de los filôsofos v cjemplar consorte del emperador. Lo acom-

panô en no pocas expediciones, y, segùn sabemos, en la ultimo, contra los partos, de la que regresô doliente el principe. Fué ella la que le asistiô en Selinonte y la que, conocedora del sentir del difunto, anunciô la adopciôn de Adriano. Se cueuta de Plotina que, al entrar en palacio, exclamé, dirigiéndose al pueblo : «Toi cual ahora entro, quiero salir». Plinio contenta : «¡Cémo se reconocen en esta circunstancia la simplicidad, la franqueza, la honradez !...» Genial ejemplo de reina culta, pero sobre todo de compaûera del rey. Aurelio Victor estima cuán admirable es lo que signified en la gloria de Trajano. Fué ella la que levanto esta gloria, llega a decirse. En fin. a Plotina se debe seguramente el ambiente sencillo de la casa imperial. Se recuerda que al entrar Trajano en el gobierno hizo llevar a los templos los tesoros que alhajaban la residencia del emperador Marcial lo dice : «Cnanto fulgia en el cesâreo alcâzar—ha sido dedicado a las deidades,—y todos lo verân»... Los retratos de Plotina nos la presentan como corresponde a la versiôn literaria. El busto del Museo Vaticano revela bondadosa llaneza, ligándose al tipo tradicional de la mujer espanola»... (cf. Juan Beneyto, *Trajano* Ted. National, 1049] p.25 y 26).

### III. EL AMOR CONYUGAL DE LOS REYES CATOLICOS

«La base de un hogar es él amor conyugal y la autoridad de los padres, con el carino de los hijos. Fernando e Isabel se tuvieron un grande amor desde el primer momento que se vieron ; apenas en aquella noche del 14 de octubre de 1469, en casa de Vivero, se auzaron las primeras miradas de los ojos gozosos de la princesita rubia, Uenos de aromados pudores, con los «ojos a maravilla, bellos, grandes, rasgados y rientes» del recién Uegado galân, sellaron con intensa llamarada de amor el pacto nupcial de la presunta heredera de los reinos de Castilla con el rey de Sicilia, heredero de los reinos de Aragôn. Si aquel volcân de simpatia mutua, atisbado ya antes por cartas y terceras personas, que brotô en aquella primera y ùnica entrevista de prometidos, hubiera sido de niera y pasajera sensible-ria, no hubiera resistido luego los embates de la vida para formar aquel sôlido y definitivo amor, que hizo de dos aimas un solo y uniforme pensamiento de gobierno, y de dos tronos una sola corona y un solo pueblo y un solo sentir.

El ascendiente incontrastable de la egregia mujer fué para Fernando el amor ûnico y mäs absorbente de su existencia entera, dando al gobierno y a los actos de entrambos la uniformidad mäs absoluta. Asi se formé una monarquïa «de dos cabezas», que hizo decir a un autor : «El privado de la Reina sabed que es el Rey, y el privado del Rey es la Reina».

Esta misma uniformidad reinaba en su vida privada ; y el celo que desplegaran en procurar que su servidumbre lo entendiese asi, diô lugar a curiosas anécdotas. «Fué muy buena casada—dice el cura de los Palacios hablando de la Reina—, celosa de su casa... ; diô de si muy buen ejemplo de buena casada, que durante el tiempo de su matrimonio y reinar, nunca hubo en su corte otros privados en quienes pusiese el amor, sino ella del Rey y el Rey délia».

Cierto que don Fernando pagô tributo a la época y tuvo sus andanzas amorosas antes dei matrimonio con Isabel, durante él y des-

pués de mueria. Pero la Reina, «tau noble, tau sensible, tan fiel, padeciô en silencio su calvario, labrando con edificante virtud su corona de santidad...» «Los deslices de Fernando... no influyeron sino en horas fugaces en la uniôn de los corazones ni perlurbaron las relaciones domesticas...», pues la Reina «fué siempre la mujer de casa y el ama de su hogar, que con gran cautela cuidô de su buen nombre y logrô que, si algo hubo en su intimidad, no trascendiera al exterior...»

«Los magnificos restamentos de estas dos aimas iguales, cuando se aluden mntuamente, parecen dos cartas de atnor escritas al borde dei sepulcro, con alcances de eterna luna de miel. Ella pide y manda que la entierren en Granada ; «pero si el Rey, mi senor, elige sepultura en cualquier otra iglesia de estos mis reinôs, que mi cuerpo sea alii trasladado e sepultado junto con el cuerpo de su seüoria, porque el ayuntamiento que tuvimos viviendo, e que nuestras aimas tendrân en el cielo, espero en la misericordia del Senor lo tengan y representen nuestros cuerpos en el suelo».

Y él replica, disefiando el recuerdo y la figura de aquella «muy cara y muy amada mujer..., dotada de tantas excelencias, que nos obligaba a quererla e amarla sobre todas las cosas de este mundo». Manda que lo entierren con ella en la capilla real, y si no estuviese esta terminada, «nuestro cnerpo sea sepultado con el suyo», donde estâ al présente.

Y cuando ella le déjà todas las cosas intimas de su propiedad, y ademâs las joyas y preseas que usô en vida por agradarle y buscar su amor, para que le recuerden el gran carino que se tuvieron» (cf. P. Lins F. de Retaxa, *Isabel la Católica* [ed. Perpetuo Socorro, Madrid 1947] t.2 p.510-515).

## COMO EDUCO ISABEL LA CATOLICA

«Donde mâs resplandece el alto sentido educador de la gran forjadora de reyes (Isabel la Católica) fué en la formaciôn de sus hijos. Esta Reina y madré, emiuentemente andariega, los llevaba siempre consigo, a no ser que la peste, que se cebaba en ciertos lugares, o que la guerra o la excesiva distancia de los viajes se lo impidiese, y entonces los dejaba encomendados a tales personas que Uenan el siglo con su solo nombre.

### A ) *Las hijas*

Un célebré literato reconstituye la escena aquella, cuando la Reina presents a su nuevo confesor Fr. Francisco Ximénez de Cisneros su sala de labor ; le condujo por una larga galeria, caminando de puntillas, y, alzando discretamente una cortina, le invitô a asomarse ; alli vio en el centro un largo bastidor de bordar en el estrado, donde la Reina estaba bordando una casulla para la nueva catedral granadina. A la derecha del estrado estaba senteda una guapisima joven rubia : era la hija mayor, la infanta Isabel ; a la izquierda, doua Mencia de la Torre ; e! puesto dei centro, correspondiente a la Reina, estaba vacio. En otro grupo cosian o. hilaban, guiadas por una duefia, que podia ser dona. Clara Alvarnâez, las infantitas Juana, Maria y Catalina.



Dibujôse mi sonrisa de satisfacciôn eu el rostro del austero frai-  
ie, y la seiiora le invité a entrar, a tiempo que una dama elegan-  
tissima, dona Beatrix Galindo, leia en voz alta el *Libro de las^niu-  
jeres*, A la vista del religioso se pusieron todas de pie en su sitio,  
excepto la pequenita dona Catalina, la futura heroina inglesa, que  
echô a correr a abrazar a su madré.

### **B) El principe**

En 1488 entré también de maestro y director espiritual de los in-  
fantitos el gran Fr. Diego de Deza. En otra sala prôxima podia ha-  
ber visto Fr. Francisco una escena semejante con el principe don  
Juan y sus pajes, rodeados de sus educadores. Deza ejercitaba al  
principe, al par que en los ejercicios de la memoria, en los deportes  
corporales, juegos, caza y mùsica, para lo cual mostraba poca apti-  
tud y no muy buen oido. Un empleado, llamado «mozo de retrete»,  
cuidaba la biblioteca, procurando que los libros «no fueran apôcri-  
fos» ni vanos como *Amadis de Gaula* y otros taies». «El gran Nebr.i-  
ja fué maestro durante muchos anos...»

Y para que se juntase la teoria con la prâctica, hizo format  
una especie de consejo de personajes ancianos y jôvenes que tuvie-  
sen ante el principe sus reuniones, a estilo académico, para discutir  
y resolver, bajo su presidencia, asuntos politicos y resoluciones dé  
justicia, con el fin de que asé exercitase a hacer justicia, que es la  
causa por que Dios pone los reyes y principes en la tierra...»

### **C) Una gran madre**

Pero si (la Reina) era una gran educadora de reyes, era también  
una gran madre que amaba a sus vâstagos con infinita ternura, y  
cuando se le comenzaron a morir se fué también ella muriendo a  
trozos. Si sus grandes cuidados se lo permitian, pasaba ternisimas  
horas con ellos. A la princesa Isabel, su primogénita. la llamaba ca-  
rifiosamente «mi madre», por lo mucho que se pareefa la guapisima  
muchacha a su abuela materna, la *Portugucsa*. Después, cuando ma-  
yor, la llamaba «la Reina Princesa» ; y a.s.i la nombran los cronistas  
coetâneos. Al inocente principito don Juan y a las infantillas me-  
nores, «mis ângeles». A la infanta dona Juana la Loca, que tiraba a  
dona Juana Enriquez, madre del rey Fernando, la apodaba carífio-  
samente «mi suegra»...

Cuando los desôrdenes de Segovia, vieron los pueblos a la Reina,  
en sus veinticinco anos, cabalgar por los caminos, llevando consido  
en brazos a su hijita Isabel, capullito de reina de très o cuatro  
anos...» (cf. P. Los Fernandez Retana, *Isabel la Catâlica* [ed. Per-  
petuo Socorro, Madrid 1947] t.2 p.526-529'1.

## **V. LA ORACION FAMILIAR EN COMUN**

La Virgen se ha complacido en mostrar en sus dos grandesunen-  
sajes al mundo moderno cuâto le agrada esta devociôn de^ rosario  
en familia. En Lourdes, cuando ella misma se aparecia conecun..ro-  
sario de cuentas blancas como la leche, colgando de suS manos,  
unidas con fervor», y sobre todo en Fatima : ah;

«Très pastorcitos estân jugando a hacer casas, ocupaciôn predilecta de los niños. Han tornado su refrigerio y rezado el rosario, como acostumbran todos los días. Para acabar antes, solían rezar así : «Dios te salve, Maria». Y sin más, el coro respondía : «Santa Maria». De pronto, un resplandor hiere su vista. Creen que se trata de una tormenta, aunque no ven nube alguna, y comienzan a recoger sus ovejas para irse al pueblo. A los pocos pasos, otro nuevo resplandor. Elevan sus ojos al cielo, y los niños ven venir «una mujercita», como la llaman con cariño, y les dice : «No tengáis miedo ; no os haré ningfin daño». Trafa las manos juntas delante del pecho, y de su mano derecha pendía un rosario. Jacinta—la mayor—le pregunta : «¿De dónde es usted, Señora?» «Yo soy del cielo». «Y que viene usted aquí?» «Vengo a pedirlos que volváis aquí los três, a esta misma hora, los días 13 de cada mes hasta el mes de octubre, y ese día os diré quién soy y lo que quiero de vosotros». «¿Venís del cielo?... Y yo ¿iré al cielo?» «Sí, vendrás al cielo». «¿Y Lucia?» «También». «¿Y Francisco?» «También él—dijo la Señora, mirándole cariñosamente— ; pero tiene que rezar antes muchos rosarios». Les revelô un secreto que se nos va descubriendo paulatinamente. Desapareciô la visiôn, y la pequeñita no hacía más que exclamar ; «¡Qué Señora tan bonita, qué Señora tan bonita!» «Me parece—le dijo Lucia—que tú vas a decirlo ; ya lo estoy viendo». «No tengas cuidado, no, que no lo diré a nadie», replied Jacinta. Pero llegô a su casa ; su madre le diô uno de esos besos que abre los corazones, y Jacinta se echó a su cuello, diciéndole : «¡Ay, maicifial Hoy he visto la Virgen en Cova d'Iria». «Pero ¿qué dices, nena? ¿Estás loca? ¡Como si fueras una santa! No, no te creo». «Que sí, que sí, ¡maicifia! Y Francisco y Lucia la han visto también. Y hay que rezar el rosario todos los días, porque así lo ha dicho la Señora...» (cf. Fray José Salvador y Conde, O. P., *El rosario, plegaria universal* (conferencia), en *Las advocaciones de la Santísima Virgen* [Ed. Nacional, 1948] p.35-36).

#### “LA MAMA TODA BLANCA

La anécdota la relatan con mayor o menor amplitud de detalles casi todos los biógrafos del beato Pontífice a quien en breve vamos a poder llamar San Pío X.

Es junio de 1893, y mamá Margarita, la octogenaria madre de Mons. Sarto, yace en el lecho cubierta de achaques. Ha empezado el camino del fin en aquella vida ejemplar que habrá de extinguirse un año después, durante la fiesta de la Candelaria. Mamá Margarita sabe que su hijo, en la actualidad obispo de Mantua, ha sido invitado a aceptar el patriarcado de Venecia y que humildemente ha esquivado el honor de tan excelsa jerarquía. Por segunda vez, la Secretaria de Estado de Su Santidad León XIII invita al virtuoso prelado, y ahora se le notifica además que una segunda negativa causaría gran disgusto al Papa reinante. Monseñor Sarto lucha entre su modestia y su respeto al Pontífice, y al fin decide aceptar...

La noticia vuela al lecho de la anciana ; se le inundan los ojos de gozo, y en su frente, orlada por la nieve de los años, bulle el recuerdo de toda una vida consagrada al amor del hijo predilecto.

—¡Mi Bepi va a ser Cardenal! -murmura con infinita y dulce

Si. Bepi, el nino que se ilamô como el primogénito que se fué al cielo, apenas acalxtdo de nacer, desde la oldea de Riese; el que recorrfra descalzo la canotera de Castelfranco para estudiar; el que, ya tonsurado, iba de puerta eu puerta como un mendigo para costearse sus libros, su hospedaje y su ropa; el que un dia en la catedral, ante ella, que ténia ya los ojos velados por la tristeza de la vindez, recibicra las ôrdenes sagradas para convertirse por espacô de nueve afios en el buen cura de Tombolo, luego en el celoso pâroco de Salzano y mäs tarde en el canônigo de la catedral de Treviso; el que rigiera la sede de Mantua como «el mäs amable de los prelados», <\*n frase de Leôn XIII, siempre levantando la bandera de la pez y la ley de la caridad, ascendia ahora otro escalôn en su providential destino para cenir sobre sus sienes la mitra patriarcal veneciaua y vestir la pûrpura cardenalicia.

Entre el desfile de tantos recuerdos, mamâ Margarita sintiô como nunca el ansia de ver a su hijo vestido del rico carmesi y mostrarlo orgullosa a todos, como la mäs preciada gala de su vida y de su amor de madré.

—jTraedine a Bepi! Quiero verlo de cardenal antes de morir...

Entre tanto, Bepi, calada la birreta cardenalicia, que acebaba de imponerle el Pontifice en el Vaticano, escuohaba de sus labios en elegantisimo latin una alocuciôn llena de alabanzas para su persona y se ténia su rostro con el rojo de la modestia. «Estimamos—decia el Padre Santo—promoverte a la patriarcal sede veneciana. Alli te esperan, como sucesor, San Lorenzo Giustiniani y otros insignes pre-Jados; alli se abrirâ para ti mäs amplio cam]» a la diligencia y n la caridad...»

Y como si la mente esclarecida de Leôn XIII adivinara a distancia el deseo de la anciana, conversô después con el nuevo purpurado sobre la madré octogenaria, que le aguardaba para estrecharle entre sus brazos. Con gentil y paternal premura, el mismo dia dispuso el Papa que se enviase a Riese por télégrafo la bendiciôn apostôlica a la madré del cardenal.

Han pasado cuatro meses. Los necesarios para que el eminentf-simo Mons. Sarto preste solemnemente en la capilla Sixtina el juramento de ritual, recilxi el capelo y tome posesiôn de su titulo ante la Nicopeia constantiupolitana, que esperô al nuevo patriarca en la basilica marciana de Venecia. La poética ciudad, desposada con el mar, luciô sus mejores atavios, y el cardenal, a su vez, hubo de ostentar las soberbias galas patriarcales, que refulgian como gemas en el oro de la mafiana, radiante sobre las cûpulas de la vieja catedral de San Marcos.

Mantua, Pavia, Verona, Borgo San Domino, se disputaron los honores de la predicaciôn y de los primeros solemnnes pontificales de Mons. Sarto, que, fiualmente, hacia mediados de octubre pudo satisfacer su deseo de volver a Riese. Alli retornaba impasible, con la misma sencillez y modestia de sus aûos juveniles, vestido casi como un simple sacerdote, el cardenal que mäs tarde habia de régir la câtedra de Pedro y subir a los altares. Sôlo le preocupaba ahora estrechar contra su pecho y consolar a la extenuada viejecita, cuyo amor tutelara desde la ninez su vida entera.

Pero no. Ella queria verlo, para satisfacer su orgullo de madré, con todos los atavios de la inclita jerarquia patriarcal. Fué preciso, por eso, que loà compafieros de Mons. Sarto le convencieran de que

a lo menos en la intimidad vistiera la pûrpura y las galas de la sede veneciana para dar una sorpresa a su octogenaria madré. Casi con jûbilo infantil, como quien pone en prâctica una travesura, el cardenal se acicalô en la soledad de su hogar y teatralmente hizo su apariciôn en la estancia. Los saludos reiteraron, una vez mäs, el donaire véneto de los dos côrazones amorosos, el del hijo y el de la madré.

—i Bepi, estas todo rojo !

—jY vos, marna, estâis toda blanca !...

La sagrada pûrpura se inclino sobre el lecho de la humilde aneiana, y el cardenal besô por ûltima vez los plateados cabellos de la »mainâ toda blanca» (cf. Per Luigi Ocelli, *El Beato Pio X, papa* [ed. Paulinas, Madrid 1952] p.çS-ioi).

## VH. DIOS. ANTES QUE LA FAMILIA

La vida maravillosa del santo ermitano suizo San Nicolâs de Flüe, que ayunô por espacio de cinco lustros sin probar bocado, por un especial" milagro de la Providencia, contiene, entre todos, un ejemplar capitulo, que engrana perfectamente con uno de los temas homiléticos del evangelio de la primera dominica de Epifania : aquel en que, por seguir la llamada divina, Brader Klaus abandona, para dedicarse a una vida austera en la soledad y en el silencio, el hogar, la fortuna, la mujer y los hijos. No nos podemos resistir a extractar de la historia del glorioso santo helvético este singular episodic (cf. A. Andrey, Brader *Klaus S. Nicola de Flue* [Tipografia Poliglotà Vaticana, 1945] c.7 p.Sô-qS).

«iCincuenta aûos! Es la edad en que la mayor parte de los hombres, si la adversidad dei destino no ha llegado a descomponer el plan de sus sueûos juveniles, contempla, maduros y prôximos a la mies, los frutos de su trabajo. iQué balance podria ofrecer de su vida Nicolâs de Flüe a esta edad ? Desde el punto de vista material, su situation era floreciente. En la plâcida intimidad de la familia, una mujer leal y cariüosa, inteligente, devota y vigilante, compartia con él, en maravillosa armonia de sentimientos, sudores, penas y sonrisas. En su torno se agitaba, deliciosamente revuelto, un enjambre de hijos, frescos como un manojo de rosas primaverales. Frente a él brillaba, bajo un cielo tranquilo, el porvenir. Hans, el primo génito, acababa de desposarse con la gentil hija del *landaniviann* von Einwill, emparentando a los Flüe con una conspicua familia de la comarca»... El propio Nicolâs, como ciudadano, como soldado y como magistrado, habia conseguido la estimation de todos no solo en el âmbito del canton, sino en la Confederaciôn entera. Sin embargo, sentia una grau inquietud en su aima. Le habia decepcionado la politica, llena de amarguras y desengaûos. Quedaba la familia, donde habia podido considerarse feliz. Pero no. Sus aspirationes volaban mäs lejos. «Desde la juventrid habia experimentado una singular atracciôn por la soledad, por la oracion, por la penitencia, tanto que practicaba ayuuos superiores a su edad. Â los dieciséis aûos habia sido favorecido con visiones. Durante su etapa de soldado habia asombrado a sus compaûeros de armas por su recogimiento, no menos que por su intrépido valor. Los deberes de familia, las ocupaciones domésticas, los cargos politicos, dejaron pasar por un momento al segundo piano esta especial tendencia a las cosas sobrenaturales, péro contra su voluntad y sôlo en apariéneia». Fre-



cuentas visiones le impulsaban a abandonarlo todo y le advertian que el Señor le llamaba a una vida de perfección en la soledad. Frente a estos llamamientos, otras voces se levantaban angustiadas y suplicantes : las del corazón, las de los afectos y deberes de la familia... Si romper con el mundo político y el de los negocios era cosa relativamente fácil, no podía decirse otro tanto de la perspectiva de decir adiós para siempre a la casa, a la esposa, a las flores de su sangre». Se engañan los que han acusado a Nicolas de Flüe de fanatismo religioso y de haber dejado a los suyos, como un inconsciente o un vulgar egotista. Sentía demasiado la dulzura de los afectos aquel tierno y fuerte varón y amaba demasiado a los suyos para no saborear mil veces la esperanza de su calvario. Horas y horas meditó sobre sus deberes, se confió a un sacerdote, consagró tiempo sin tasa a la oración y pasó así dos años, agotando la prudencia y las más grandes reflexiones, para convencerse de la verdad de la voluntad divina antes de dar el paso decisivo.

Su confesor le hizo observar que su esposa tenía derecho sobre él y que no le era lícito vivir separado de ella sin su libre consentimiento. Le advirtió que, aun separándose de mutuo acuerdo, continuaban siendo ante Dios marido y mujer y que nada eximia a un padre de familia del deber, gravísimo siempre, de asegurar el sustento de la esposa y de la prole.

No ofrecía, respecto a este último extremo, preocupación la situación económica de los suyos. Los medios de vida de los Flüe eran más que privilegiados. Los hijos mayores estaban además en condiciones de trabajar y aun de ayudar a la madre en la educación de los más pequeños. Pero ¿y la mujer? A la ternísima Dorotea Wyss corresponderá la última palabra. Nicolás sabía que, si el Señor verdaderamente le llamaba, iluminaría y sostendría con su gracia a la fiel y amadísima compañera de sus días. Por su parte, Dorotea presentía en su corazón desde hacía tiempo que la vida de su esposo experimentaría un cambio profundo.

Ningún documento refiere la conversación conyugal, pero dicen los biógrafos que no sin acerba pena obtuvo Nicolás el consentimiento necesario. Y se comprende. Dorotea hubiese soportado con fortaleza la muerte del marido en el campo de batalla o abatido por una enfermedad. Pero ¿cómo dar ella misma, con libertad perfecta, el consentimiento para poner fin a una vida de matrimonio llena de felicidad por espacio de veinte años? Era madre y estaba embarazada del décimo vástago. Si nada le faltaba desde el punto de vista material, le quedaba todavía el peso de la educación de los hijos, aún en edad tierna, y sin el sostén espiritual y el consejo de un padre que quería huir lejos, a tierra extraña, para permanecer desconocido y sin esperanza de retorno. ¿Qué impresión produciría en la familia, en los parientes, en los vecinos, aquella separación, que muy pocos habían de comprender? ¿No quedaba comprometido incluso el honor de la esposa y de los hijos?...

«Mas al fin, reconociendo la señal de la voluntad divina, Dorotea curvó la frente y pronunció su *fiat*. Nicolás sintió que el sacrificio de su mujer tornaba más arduo y lacerante el suyo, pero se sobrepuso en aras del servicio y de la gloria de Dios...» Usó en orden sus cosas. Tomó todas las medidas necesarias para asegurar la existencia de Dorotea y el porvenir de sus hijos. Hans, el mayor, le sustituiría como cabeza de familia... Después de haberlo determina-

do todo con exquisito cuidado y vigilante solicitud, Nicolâs se dispuso a partir. Revestido de un sayal de color pardo, con los pies desnudos y un bordón de viaje en la mano, reunió a la familia. Todos se agruparon en su torno y se apretaron contra él : la esposa, los hijos, el viejo abuelo, el tío Pedro. Dorotea tomó en sus brazos al último niño, el pequeño Welty, de apenas cuatro meses.

El peregrino hizo sus postreras recomendaciones. Exhortó a grandes y pequeños a vivir en la paz de la buena conciencia y en el temor de Dios. Prometió un recuerdo indeleble de todos en su memoria, en sus plegarias y en sus futuras penitencias. Los bendijo, miró con ternura a la esposa, que tenía el rostro y los cabellos inundados de lágrimas, y los abrazó uno por uno. Después de estrechar sobre su corazón y besar repetidamente al pequeño Welty en el umbral de la casa y de volverse por última vez en un supremo gesto de despedida, Nicolâs de Flüe desapareció entre la niebla de otoño. Era el 16 de octubre de 1467, fiesta de Saint Gall.

# SECCION EHI. CHIONES HOMILETICOS

## SERIE I: LITURGICOS

### 1

#### *La familia de Nazaret*

- I. *El fracaso de las familias. Mucho se habia en nu. es- tros dias sobre el fracaso de la familia.*
  - A. Mas la familia, por ser institution divina, iunca puede fracasar. Es cierto que esta gravemente amenazada su estabilidad y su santidad. Mas qui- zâs en los paises extranjeros. Espana, por la mise- ricordia de Dios, conserva la familia mâs sana.
  - B. En medio de esta crisis de la familia moderna resplandece mâs la fiesta de la Familia de Nazaret. La realidad de nuestros dias demuestra que para que la familia sea feliz, para que eduque buenos ciudadanos para la tierra y para el cielo, tiene que volver los ojos a la casa de Nazaret (cf. sec.H, Situac. litûrg., p.13).
- II. *Males de las familias. Los papas, desè? Leon XIII hasta Pio XII, liablan de la désintégration de la fa- milia. Se aterran incluso los estadistas y hombres po- liticos. El mal es gravisimo fuera de la Iglesia. Pero se acusa también en la familia catolica cuando en eUa se quebrantan los principes fundamentales que la de- ben régir. Los males de la familia moderna, siguiendo a los papas, se pueden reducir a los siguientes:*
  - A. Los divorcios. En una reunion celebrada en West- minster decia el prèsidente de la Asociaciôn dane- sa para la Higiene Mental, Reiter, que “la desin- tegraciôn y desorganizaciôn familiar se demues- tra por el constante aumento del nûmero de divor- cios” (cf. Leclekq, introduction de “El matrimonio cristiano”). No solamente es indicio de esto el crecido numero, sino, ademâs, la legislation de muchos paises que lo favorecen.

La infecundidad en la familia. Mal particularmente extendido en el último siglo como consecuencia de las teorías neomaltusianas.

Hijos ilegítimos. En las reuniones de Westminster se hizo un recuento verdaderamente aterrador de los hijos ilegítimos, como consecuencia de la ruina de las familias.

La regulación meramente civil. Los papas, sobre todo Leon XIII en la “Arcanum” y Pío XI en la “Casti connubii”, establecen, “en contra de tendencias y teorías modernas”, que la legislación en materia matrimonial compete a la Iglesia cuando se trata de matrimonios cristianos.

III. *Las causas. No existe más que una: querer desterrar a Cristo y a su Evangelio, renunciar a seguir el modelo de familia que Él quiso enseñarnos con su propio ejemplo viviendo treinta años en el seno de un hogar. Por precisar más las cosas. Es cierto que las guerras últimas, con la separación de esposos y la destrucción material de muchos hogares, han influido no poco. Pero el mal tiene raíces más hondas. Principalemente dos:*

A. Laicismo. Una de las formas del libéralisme es la que prescinde de Dios en la vida familiar y relega la religión a lo íntimo del hombre. Este laicismo ha minado las familias. Lo reconocían así los obispos norteamericanos en una declaración colectiva del año 47: “El laicismo ha minado por completo la estabilidad de la familia como institución divina que es y ha acarreado sobre nuestra nación uno de los problemas de divorcio más vasto en el mundo occidental” (cf. “Ecclesia”, n.332, 22-XI-1947). El materialismo. La concepción material de la vida lleva a la comodidad y destruye el espíritu de sacrificio, sin el cual no es posible la solidez familiar. Siembra la aversión a la vida sencilla y oculta del hogar, ambiente imprescindible para el desarrollo de sus virtudes. Por eso el materialismo puede señalarse también como raíz de la ruina de las familias.

- a) *«Im razão verdadeira y precisa de tan gran mal—dice Pío XII refiriéndose a la Infeliz condition de muchas familias—hay que buscarla en aquello que con un término comprensivo se llama materialismo, en la negación o, al menos, en el olvido y desprecio de todo lo que es religión, cristianismo, sumisión a Dios y a su ley, vida futura y eternidad.»*
- b) *F poco después. «El neoplasma de la familia es. el*



*languidcdmleuto de la fe y del temor de Dios, del sacrificio y de la buena conciencia; -el infiltrarse el matérialisme no solo en el pensamiento y en el fultcio, sino tambii'n en la prâctica de la vida, aun en no pocos que quieten ser y permanecer buenos crcyentesn (cf. Pio XII, «A las nmjeres de Acciôn Católica Italiaua», 24 de julio de 1949).*

#### IV. *La familia cristiana.*

- A. Debe brillar en medio del caos de destruction.
- B. Unicamente la familia modelada con arreglo a la santa doctrina cristiana puede ser remedio eficaz para la restauraciôn de la vida en el seno del hogar: “Tened cuidado—decia Pio XII a los cuaresmeros y pârrocos de Roma—de que el hogar doméstico conserve su aire religioso. Que el crucifijo reine en todas las familias” (Alocuciôn de 20 de marzo de 1948).

#### V. *Nazaret. Cada aûo nos lo présente la Iglesia en una fiesta llamada de la Sagrada Familia, de reciente institution (cf. sec.II, Situac. litûrg., p.14, A).*

- A. Es un dia de méditation y un dia de renovation. A la fiesta van vinculadas especiales gracias para esta renovation. Todos—decia Leon XIII en el breve “Neminem fugit”, que instituia la fiesta—tendrân en la familia de Nazaret un modelo que admirar e imitar.
  - a) *Es familia donde vive Cristo.*
  - b) *Hay en clla compenetration de corazones.*
  - c) *Se cumplen los deberes religiosos.*
- B. He aqui como tiene que ser la familia cristiana. Para que logre la realization de este ideal, ninguna palabra tan oportuna como la epistola de esta fiesta, donde el Apôstol recomienda unas virtudes que, si se guardan, el hogar sera conforme al de Nazaret (cf. sec.n, p.15,2 y 3).
- C. En estas familias estâ puesta, ciertamente, la esperanza de la Iglesia y de la Patria. “Si el espiritu de la familia—como ha dicho Pio XII—influye esencialmente en el espiritu de las nuevas generationes” (cf. “Summi Pontificatus” 32: Col. Enc., p.374), es claro que una familia segùn Cristo proporcionará generationes nobles, fuertes y sacrificadas (cf. sec.VI, p.67, c).

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

## 2

**;*Quam dilecta tabernacula tua*»**I. *El hogar es un templo.*

- A. Las palabras dei titulo (Ps. 83,2) se leen en el introito de la misa. Son palabras que la Iglesia inserta también en el introito de la dedicación de las iglesias.
- B. Si, el hogar cristiano es el tabernaculo del Senor. Tal concepción religiosa la exige la naturaleza misma de la familia.
- C. Hasta los paganos la sintieron. Habia dos dioses protectores del hogar. En el hogar se ofrecian sacrificios.

II. *Concepto cristiano. Para los cristianos el hogar es un templo, porque es lugar de oración, de predicación y de sacrificio.*

## A. La familia y la oración.

- a) *Una familia verdaderamente cristiana practica por modo natural la oración colectiva: bendición de la mesa, acción de gracias, celebration de ciertas grandes fiestas, como la de Navidad, en comun (cf. sec.VI, p.74, E).*
- b) *Hay una oración especialmcnte rccomndada a la comunidad familiar, el santo Rosario. 'Pio XII ha dicho bellamcnte que basta para iluminar y orientât toda una vida la imagen permanente, grabada de nifio, de los padres rezando de rodillas, al frentc de hijos y criados, el santo Rosario (cf. sec.VI. p.75, c).*

## B. El sacerdote del hogar. Si el hogar es templo, el templo pide sacerdote. t&gt;e suyo el sacerdote debe ser el varôn, el padre.

- a) *San Juan Crisôstomo se lo detia a los varones de Antioquia y Constantinopla; tConvertid en templo vuestros hogares, repitiendo en ellos lo que de mi habéis aprendido en la iglesia».*
- b) *San Agustin tiene la misma idea, y Hega a decir que el varôn tiene funciones, mâs que sacerdotales, episcopales, puesto que es el hombre de la doctrina en el hogar.*
- c) *Pio XII, en la iMystici Corporis Christi», da a los padres una misiôn especial dentro dei Cuerpo misti-*

co dr Cristo, nacida de su funciôu cducadora (cf. «Mystici Corporis» 43 : Col. Enc., p.732).

- <i) *En jin, cl ajxistol San Pablo dice en la epistola primera a los Corinllos: «La cabeza de todo varôn es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varôn, y la cabeza de Cristo, Dios» (1 Cor. 11,3), donde aparece el marido, el varôn, entre Cristo y la mujer, y, a fortiori, hijos y criados practicando una cicrta representaciôn de Cristo en cl hogar.*

predicaciôn en el hogar.

- a) *Ya està dicho lo que respecto de esta materia hablabron los Santos Padres. La predicaciôn del hogar es en el orden natural la mâs eficaz de todas. Mâs eficaz que la predicaciôn de la catequesis, que la de la escucla, que la misma predicaciôn dei templo.*
- b) *Pero la predicaciôn principal de los padres ha de ser por el ejemplo. En el orden humano, el nervio de la Iglesia, como sociedad, està en las familias cristianas. El nervio de la familia cristiana es la tradiciôn. I-a tradiciôn en la familia es de ejemplo mâs que de palabra. Se recuerdan los dichos y hechos, la conducta de los padres, de los abuelos, de los antepasados (cf. sec.VI, p.72, D).*

#### D. La victima en el hogar.

- a) *Si el hogar es templo y pide sacrificio, el sacrificio exige una victima. Hay que ofrecer una hostia a Dios en el templo del hogar. Hay que ofrecer la hostia a que se refiere San Pablo en cl capitulo 12 a los Romanos; «Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcâis vuestros corazons como hostia viva, santa, grata a Dios... Que os transformées..., que procuréis conocer ciiôl es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta» (Rom. 12,1-2).*
- b) *La epistola de hoy aplica especialmente a la vida cn familia los versiculos de Colosenses 3: ¡Revestlos de Jesucristo».*
1. <Qué es revestirse de Jesucristo? Y amplia el Apôstol : «Revestios de entrañas de misericordia, de modestia, de paciencia» (ibid., 12). He aqui las virtudes cuya prâctica diaria harâ de los esposos victima agradable a los ojos de Dios (cf. sec.H, p.15,2 y 3).
  2. El sacrificio, pues, del templo del hogar es el sacrificio de las virtudes pasivas : «la misericordia, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la longanimidad» (ibid., 12). El «soportarse» mutuamente durante toda la vida ; el perdonarse de corazôn «si alguno ha dado a otro motivo de qneja» (ibid., 13).

#### III. La cupula del templo.

- A. La Iglesia nos enseña en la epistola de hoy, siguiendo a San Pablo, que estas virtudes permiten



que en el templo reine la caridad, “que es vinculo de perfección” (ibid., 14):

- a) *Porque tliga en toi mismo sujeto todas las virtudes, en cierto modo en unidad perfectq*» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.184, a.i, sed contra),
- b) *<La concordia perfecta es efecto de la caridad\** (cf. ibid., 2-2 q.27 a.i c).
- c) *tPorque nos une a Dios\** (2-2 q.iS.| a.i c).

como consecuencia de ella, “la paz de Cristo reina en los corazones” (cf. sec.H, p.15,3 y 16,4). ;Qué adecuadas son a la vida de familia las palabras del Apóstol que vienen a continuación!:

- a) *.4 la paz de Cristo thabéis sida llamados en un solo cuerpo*» (Col. 3,15).
- b) *\*La palabra de Cristo habite, en vosotros abundantemente, enseiandoos y exhortandoos unos a otros con toda sabiduria. con salmos, himnos y cánticos espirituales...»* (ibid., 16).
- c) *«Y todo cuanto hacéis de palabra y de obra, hacedlo... en el nombre del Señor Jesús...»* (ibid., 17).

;Qué teología y qué moral tan profundas de la familia se encierran en estas palabras! Elías son el fundamento de los deberes familiares que el apóstol San Pablo expone a continuación. Dijérase que habia escrito estos versiculos pensando en la familia. ;Qué sabia la Iglesia al incluir esta epistola en la misa de hoy!

%

## SERIE HI: SOBRE EL EVANGELIO

### *El sacrificio*

- I. *Jesucristo en el templo. El “dies festus” del texto evangélico (Le. 2,42) se refiere a la fiesta de la Pascua, según las palabras dei versiculo precedente: “Ibant parentes eius per omnes annos in die solemni Paschae” (Lc. 2,41). La Sagrada Familia sube al templo para celebrarla y ofrecer el sacrificio a Dios con los ritos y ceremonias prescritos en la Ley (cf. sec.II, p.18, a). Esto nos lleva a tratar teológicamente la naturaleza dei sacrificio.*
- I. *El sacrificio exclusivamente a Dios.*
  - A. “En toda sociedad se reservan a la autoridad suprema ciertos actos de reverenda y honor que no



se tributan a nadie" (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.85 a.2).

En la religiôn se reserva a Dios un homenaje especial: el sacrificio. "No dedicamos a los mârtes templos, ni sacrificios, ni sacerdotes, porque no ellos, sino el Dios de ellos es nuestro Dios" (cf. S. August., "De civ. Del" 1.8 c.ùlt.).

- C. La razôn del hombre, con su sola luz natural, reconoce el dominio de Dios sobre su vida y sobre cuantas cosas le rodean. De aquí brotan el acto interno de adoraciôn y el exterior del sacrificio, exclusives de Dios (cf. supra, Santo TomAs, p.44, b). Por eso el sacrificio es de ley natural, si bien luego la determinaciôn dei sacrificio, como acto social del culto, puede ser propia de la ley positiva, como en realidad lo ha sido.

#### *victima.*

Propio de todo sacrificio es la victima. No hay sacrificio sin ella. En el sacrificio se reconoce el supremo dominio de Dios. El hombre debería entregarle su propia vida, porque El es su autor y su fin. En si misma no puede entregarla, porque no es dueño de ella. Por eso, el hombre busca algo de su dominio para entregarlo a Dios como prenda de que, si pudiera, entregaria su propia vida. Es la victima.

- B. Unas veces sera un ser animado, otras inanimado; pero siempre algo exterior y sensible. Siempre ofrecida a Dios. Lo esencial en el sacrificio no es la victima, tampoco la destruction de la victima, sino el ofrecimiento de la victima a Dios, la oblation al Creador y Sefior de todas las cosas, cuyo dominio se reconoce mediante el sacrificio.

Finalmente, esta oblation tiene que hacerse mediante el sacerdote, sin el que no habria sacrificio estricto.

He aquí, pues, los cuatro elementos constitutivos del sacrificio: victima, su inmolaciôn, su oblation y el sacerdote.<sup>7</sup>

#### IV. *Sacrificio interior.*

- A. El rito exterior del sacrificio no tiene valor en si mismo. Vale por lo que significa. Significa ante todo el reconocimiento del dominio supremo de Dios. "Han sido instituidos los sacrificios sensibles, que el hombre ofrece a Dios, no porque Dios necesite de ellos, sino para que le représente al

hombre que debe ofrecerse a si mismo y a todas sus cosas a Dios como a último fin y como a Creador y Gobernador y Señor de todas las cosas... (cf. S. Thom., "Contra Gentes" 1.3 c.119).

- B. Por eso en el sacrificio se entrega el hombre, el alma, la propia voluntad. Con la víctima exterior se requiere que exista la interior. "La oblación del sacrificio se hace para sacrificar algo. Pues bien: el sacrificio exterior significa el sacrificio espiritual interior, por el que el alma se ofrece a si misma a Dios, según aquello del Salmista (Ps. 50,19); "Sacrificium Deo spiritus contribulatus", porque los actos externos de la religión se ordenan a los internos" (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.85 a.2).

#### V. *El sacrificio agradable a Dios.*

- A. A Dios no le agrada el sacrificio exterior, sino el interior. De aquí las increpaciones tan frecuentes al pueblo judío en el Antiguo Testamento.
- B. Le agrada, en cambio, el sacrificio interior.

i) »Nullo enim melior est obedientia quam stultorum victimae, qui nesciunt quid faciunt mali» (Ecd. 4,17).  
(Sacrificium sanctificationis offeres Domino» (Eccli. 7,35).

b) *Este sacrificio de santidad es la sumisión y obediencia a los mandatos. (Sacrificium salutare est attendere mandatis et discedere ab omni Iniquitate» (Eccli. 35,2).*

- C. Jesucristo, a los doce años, ofreció en el templo de Jerusalén un sacrificio exterior. Mucho más agradable al Padre era el sacrificio interior, aquel sacrificio que San Pablo pone en los labios de Cristo en el momento de la encarnación. "Entrando en este mundo dice: No quisiste sacrificios ni oblationes, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije; Heme aquí que vengo... para hacer, oh Dios!, tu voluntad" (Hebr. 10, 5-7).

#### VI. *Nuestro sacrificio.*

- A. No hay más que un sacrificio exterior propiamente tal. Es la santa misa. De aquí la obligación de oír y la trascendencia del precepto de la Iglesia.
- B. Pero el hombre, el cristiano, debe ofrecer a Dios constantemente el sacrificio de su propia voluntad y de su propio corazón (cf. supra, Santo Tomás, p.45, c y d). "Ofreced la justicia. Este es el princi-

pio agradable. Este es el más rico don para Dios. Esta oblación le es muy grata: no el sacrificar oveja y terneros, sino el hacer lo que es justo. Ahora bien, aquí la palabra justicia no designa una virtud particular, sino todas las virtudes" (cf. Chrysostomus "Comrn. in Ps." 4).

El sacrificio de justicia, que consiste en hacer siempre y en todo lo que Dios quiere. Como Jesucristo: "Yo hago siempre lo que es de su agrado" (Io. 8,29). Este es el verdadero sacrificio del cristiano.

**((Sobre todas las cosas...))**

*La primera palabra de Cristo. El evangelio del día aparta de otras muchas enseñanzas, encierra una fundamental que sobresale entre todas, tanto más cuanto que en ella aparece por primera vez Cristo actuando por propia cuenta. Se ha abierto la nube de silencio que envuelve a Nazaret y de los labios del Verbo encarnado brota la primera palabra que nos conservan los evangelistas. Cristo ha dedicado esta palabra a la primera y principal de todas las virtudes: la caridad. Y al primer precepto de la caridad: amor a Dios sobre todas las cosas. El amor se conoce en las obras. Obrar conforme a la voluntad de Dios es amarle.*

**II. Su fundamento.**

- A. La lección que Cristo nos da sobre la excelencia de esta virtud es sorprendentemente ejemplar, lo mismo si atendemos a las dificultades vencidas que a sus palabras, todo lo cual contribuye a poner de relieve la excelencia de la virtud.

i) Cristo dejó a sus padres;

A quienes amó entrañablemente, con el amor más delicado y humano.

2. De quienes él entrañablemente amado, con amor hondo, puro según el deseo de Dios.

Los cuales le han dado un alto ejemplo de religiosidad en el cumplimiento de los deberes impuestos por la Ley.

Cuando sólo tiene doce años.

5. Sin preocuparse de quien lo haya de cuidar, alimentar y recoger.

b) *Los déjà sin avisaries previamente.*

- i. A pesar de que conocia perfectainente el dolor que les habia de causar. Por esto precisamente se redoblaba su propio dolor.
2. Habria una lucha intima en su corazôn desde el primer momento, de tal modo que pudo haber contestado a Maria Santisima, al mostrar ésta la inmensidad de su dolor, manifestando un abismo mayor de pena en tiempo y en intensidad en su propio corazôn de hijo (cf. Faber, p.02,a, y
3. Un silencio lleno de misterio, si no es para nuestra ensehanza, puesto que ellos no se hubiesen opuesto al cnmplimiento de la voluntad de Dios (cf. Bossuet, p.53, B).

## B. En las palabras de Cristo.

- a) *•Convient que me ocupe en las cosas de mi Padrea (Le. 2,49). -4 la pregunta de la Virgen, Jesucristo no da una detallada explication de su modo de proceder. Es una respuesta misteriosa para la misma Madré. El, con suave y divina entereza, da el motivo por el cual se ha quedado en el templo sin atendet a otras circunstancias. El debe estar en las cosas de su Padre (cf. sec.II, p.22, d).*
- b) *Ahi ha encerrado Jesucristo todo el programa de su vida desde el momento de la encamaciôn, en que se ofrece a cumplir su voluntad (Hebr. 10,9), pasando por la vida pública, en la que se alimenta con el cumplimiento de la voluntad de su Padre (Io. 4,34), y hasta llegar a la cruz en cumplimiento de esa misma voluntad (cf. La Puente, p.48, A).*
- c) *Alli en el templo ora, asiste a los sacrificios, oye y explica las Escrituras, es dccir, se consagra, en una palabra, a dar culto a Dios 0 a preparar a los demás para que lo den a su vez. .*
- d) *Esta actuation y enseüanza de Jesucristo ha puesto las mas bellas decisiones en las vidas de los santos y las palabras mâs enteras en sus lablos.*
  - i. El Beato Juan de Avila (cf. «Audi filia» 98 [ed. Apostolado de la Prensa, Madrid 1941] 1,309) dice : «Y si los padres ven a sus liijos que quieren servir a Dios de alguna manera buena, que a ellos no es apacible, deben mirar lo que Dios quiere ; y aunque giman con amor de los hijos, vénzanse con el amor de Dios, y ofrezcan sus hijos a Dios, y serán semejantes a Abrahân (Gen. 22,10), que quen'a matar a su unigénito por la obediencia de Dios, no curando de lo que su sensualidad deseaba. Y el dolor natural que en estos trances se pasa, débese sufrir con paciencia ; el cual no ira sin galardôn, pues que el Señor ordenô el dicho amor, y por amor de El se vence, como quien padece martirio».



Con un lenguaje más duro había San Jerônimo («Carta a Heliodoro» ; PL 22,348) : «Aunque se cuelgue a tu cuello algún familiar tuyo pequeño, o tu madre, suelto el cabello y desgarrados los vestidos, te muestre los pechos que te amamantaron, o tu mismo padre se atravesase tendido en el umbral de la casa, pasa por encima de él y vuela con tus ojos enjutos a abrazarte a la santa enseña de la cruz. Porque es un género de piedad el ser cruel en estas ocasiones».

### *El templo*<sup>1</sup>

*Grandiosidad del templo de Jerusalén. Jesucristo entra a los doce años en el templo de Jerusalén. Contempla con sus propios ojos la magnificencia de aquel edificio: los grandes atrios, el portico de Salomón, el altar de los holocaustos, el candelabro de los Siete brazos, el oro y mármol con que estaba construida aquella casa (cf. sec.II, p.19, b, y sec.VU, p.80-82). La verdadera grandeza por ser casa de Dios.*

Ni por el oro, ni por el mármol, ni por la arquitectura era grandioso el templo de Jerusalén. La auténtica grandeza era de un orden espiritual, bien que simbólico. Aquel edificio era grande, porque era “la casa de Dios”. “Y dijo David: Esta será la casa de Yavé Dios y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel” (1 Par. 22,1).

Historicamente tal fue la idea que movió a David y Salomón a acumular riquezas en el templo.

«Pues el templo que quiero edificar ha de ser grande, ya que grande es nuestro Dios» (2 Par. 2,4).

- b) *Abundan los pasajes de la Sagrada Escritura donde se dice que el templo era la casa del Señor: así en la sublime piegaria de Salomón al dedicarlo (3 Reg. 8.13).*

*Cuando acabó de recitarla descendió del ciclo fuego que consumió los holocaustos y las víctimas, y la gloria de Yavé llenó la casa» (2 Par. 7,1).*

- d) «No podían los sacerdotes estar en la casa de Yavé, porque la gloria de Yavé llenaba la casa...» (ibid., 2).

<sup>1</sup> Este tema puede dar pie para hablar de las necesidades materiales de la iglesia o parroquia en que se predica; para suplicar el donativo de los fieles, con que atender a la construcción, reparación o decoración, adorno de altares, etc. Se prescinde, sin embargo, de esta aplicación, que fácilmente podrá deducir el predicador del tono espiritual en que se orienta el guión.

IH. *Caractères espirituales del templo de Jerusalén. En todo el capitulo 7 del libro segundo de los Paralipômenos se describe la grandeza espiritual del templo, El templo es:*

La casa de la gloria y majestad de Dios (v.1.2.16). El lugar dei sacrificio, para rey y sùbditos, ricos y pobres (v.4 y 12). El lugar de la plegaria, que serâ escuchada por Dios. En este sentido dice también la Escritura: "Tù, Sefior, que has elegido esta casa para que en ella fuese invocado tu nombre y fuese casa de oraciôn y de plegaria para tu pueblo" (1 Mach. 7, 37).

*Jesucristo aumentô la gloria del templo.*

- In A. El templo de Salomon era la casa de Dios. Alli se guardaba el area de la alianza. Afli el manâ y la vara de Aarôn. Tedo simbólico.
- B. El templo fué destruido y reedificado. El nuevo templo tendria mâs gloria.
- a) «Y haré temblar a las gentes ‘Odas, y vendrân las prcciosidades de todas las gentes, y lienchiré de gloria esta casa, dice Yavé Sebaot» (Ag. 2,7). ;
- b) tLa gloria de esta postrera casa sera nias grande que la de la primera, dice Yavé Sebaot, y en este lugar daré yo la paz, dice Yavé Sebaot» (ibid., 9).

V. *Jesucristo y el templo.*

- Jesucristo mira al templo como la casa de su Padre (cf. La Puente, p.49, B, a).
- B. Jesucristo va a celebrar la Pascua y ofrecer los sacrificios (cf. sec.H, p.19, b).
- Jesucristo la llama “su casa” (Le. 19,46).
- Jesucristo afirma que es casa de oraciôn: “Mi casa es casa de oraciôn” (Le. 19,46).
- Jesucristo echa dei templo a sus profanadores y se aira: “El celode tu casa me consume” (lo. 2,17).

*templo cristiano.*

- I i Las mismas características dei templo del Antiguo Testamento. Es casa de Dios, lugar de la oraciôn y dei sacrificio.
- Supera en mucho al dei Antiguo Testamento:
- a) Alli todo era simbólico. Aqui no.
- b) Aqui estâ Cristo real y sustancialmentc présente.
- c) En la cuna de la Iglesia, los cristianos tienen que reunirse en las casas particulares para hacer de allas lugarcs de oraciôn.
- i » è<«i d) Cuando conrienzan a edificarse las Iglesias, se cons-

*truyen grandes, rlcas y hermosas, parque son la casa de Dios.*

- e) *Im liturgia despliega todas sus pompas en la dedicaciôn de los templos.*

La Iglesia anade una nueva idea que viene a confirmar la anterior: el templo es un cielo en la tierra.

- a) *«Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descehdia del cielo del lado de Dios. (Apoc. 21,2).*
- b) *En el clel-o, la Iglesia triunfante en torno al Cordero, y en el templo, la Iglesia militante en torno al Sagrario.*
- c) *En la iglesia, realmente «Dios està con nosotros». De aqui su csplendor y su riqueza, que no pueden comprehder los enemigos que las censuran. Y de aqui nuestro esfuerzo en llevar a la iglesia lo mejor.*

#### VU. *Santidad dei templo.*

A. El templo exige veneraciôn y respeto. Decencia en el vestido..., recogimiento interior..., composura corporal..., silencio.

B. Otras aplicaciones dei tema serian:

- a) *La visita frecuente al templo.*
- b) *La plegaria en el temfloo, «lugar de oraciôn». Es la casa donde vive Jesucristo.*
- c) *El verdadero cristiano no solamente debe amar el templo, sino frecuentarlo.*

### ***Los enemigos del hombre***

*Amor a deudos y familiares. La conducta de Cristo en el templo plantea el problema del amor que debe el hombre espiritual a deudos y familiares.*

- A. La doctrina y los hechos de los santos parecen inhumanos, antinaturales.
- a) *Por ejemplo, dice San Ignacio en las Constitutiones de la Compacta: «Coda uHo de los que entran en la Compaûia haga cuenta que déjà al padre y la madre, y hermanos y hermanas, y cuanto tenía en el mundo».*
- b) *Y en otra parte; nY no diga yo tengo, sino yo tenia un padre, yo tenta una madre, aûhque no hayan muerto».*
- Conocidos son casos de los santos con sus parientes y allegados, hasta con sus propios padres, que pa-*



*recen ir contra el sentimiento natural y contra el orden legitimo de los afectos.*

#### B. Respondents:

- a) *Que ningün santo cemplea palabra tan dura como el propio Jesucristo en el Evangelio (Le. 14,26) : «El que no aborrece a su padre y a su madre... no puede ser mi discipulo».*
- b) *Que ningün hijo produjo a su madre un disgusto tan intenso como el que causò a Maria Jesucristo al abandonaria en Jerusalén (cfr Faber, p.62, A, a).*
- c) *Que el Evangelio no sólo dice »odia al padre y a la madre», sino también tanimam suant» (ibid.).*

### II. Clave de interprctaciôn. Para entender esta doctrina es précise aclarar bien dos cosas: lo que es el amor de Dios y lo que es el amor espiritual.

#### A. Amor de Dios.

- a) *El amor de Dios perfecto debe ser como manda el Evangelio: »con todo el corazôn, con toda el aima, con toda la mente» (Mt. 22,37), c<w\* todas las potencias, con todos los sentidos.*
- b) *Absorbe toda la capacidad de aniar que hay en el hombre.*
- c) *No déjà gaso 0 lugar para ningün otro amor.*
- d) *Todo amor que se levanta en el corazôn del hombre que se ha consagrado a Dios es un idolo que se crige en el santuario; es una ofensa a Dios.*
- e) *Pero el verdadero amor de Dios no mata a los demás amores; al contrario, los eleva y digniflea. Los ordena. Les da valor eterno.*
- j. *El amor de Dios mata todo amor propio. Y, por consiguiente, todo amor sensual y natural.*
- 2. *Por el amor de Dios amamos a los demás, porque Dios quiere que los amemos. Y los amamos para Dios y eôlo para Dios.*
- 3. *El amor de Dios es causa eficiente de los demás amores. Y es causa final de ellos.*
- 4. *Lo que muere, pues, en los varones espirituales es el amor sensual y el amor natural, aun el que se tiene al padre y a la madre. Pero el orden de la caridad exige que, salvada la justicia divina, al padre y a la madre se les ame con más amor espiritual, en cuanto al efecto, por estar más próximos a nosotros (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.26 a.7, c).*

#### B. El amor espiritual.

- a) *El amor puro espiritual, que se pide a los perfectos, es muy difícil de comprender y difficilísimo de practicar.*
- i. *Dice Santa Teresa : El amor puro espiritual «no es menester mucho hablar de él, porque lo tienen pocos. Quien el Señor se lo hubiere dado, alâbc-*



le mucho, ¡que debe ser grandísima perfección» (cf. «Camino de perfección» c.6 : «Obras completas» [ed. Aguilar 1942], p.246).

2. «Ἰὰ β' personas que gozan de este amor espiritual son almas generosas, almas reales...» Toda voluntad o amor que no proceda de Dios les cansan, aunque los agradecen y pagan encomendando a Dios a los que se los tienen (cf. *ibid.*).
  3. «¿Pareceos ha que estos tales no quieren a nadie ni saben sino a Dios? Mucho más y con verdadero amor y con más pasión y con más provechoso amor; en fin, es amor» (cf. *ibid.*, p.247).
  4. «Estas afecciones bajas de la tierra, estos amores desastrados de este mundo, «tienen usurpado el nombre» al verdadero amor» (*ibid.*).
- b) *Hijos espirituales. Con este amor aman los santos a sus hijos espirituales. Con amor muy superior al que tienen los padres naturales a sus propios hijos.*
- i. El Beato Juan de Avila dice que el padre espiritual necesita «un corazón tierno y muy de carne para haber compasión de los hijos, lo cual es muy gran martirio, y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte de ellos da» (cf. Carta 1 : «Obras completas» [BAC] t.i p.259).
  2. Y en otro lugar : «No hay dolor en la tierra que a este dolor se iguale» (cf. *ibid.*).  
«Amamos más a los que por el Evangelio engendramos que a los que naturaleza y carne engendran» (cf. *ibid.*).
- û) *Ejemplo de San Pablo. San Pablo nos ofrece el doble ejemplo ;*
- i. El de los efectos del amor espiritual : «Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros» (Gal. 4)19)- «¿Quién se escandaliza que yo no me abraze?» (2 Cor. 11,29).
- Ejemplo del amor ordenado a deudos y parientes : «Que siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazón, porque desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos según la carne» (Rom. 9,2).

### *Los enemigos del hombre.*

La doctrina expuesta es durísima a la naturaleza cuando no opera la gracia.

Es suavísima y facilísima cuando el Espíritu Santo llena el alma de caridad. Por eso, en cierto modo es el barómetro para medir el grado de espiritualidad de los que aspiran a la perfección.

Religiosos y sacerdotes deberán examinarse muy detenidamente en este punto con verdadera since-

ridad y matar en ellos lo que de sensualidad y de carne haya.

- a) *Para elevar los amores más altos en el orden natural al estado sobrenatural de la gracia y de la caridad.*
- b) *Para aprender a amar con verdadero amor a su padre, a su madre y a sus hermanos.*  
*De lo contrario, se exponen a que su padre y su madre y sus hermanos alienten en ellos el amor de Dios nuestro Señor.*
- d) *Se exponen, en una palabra, a que, según la sentencia de Jesucristo, ellos sean sus peores enemigos; inimici hominis domestici eius\** (Mt. 10,36).

5

### *La vida pública*

#### *Una lección difícil.*

- A. “Tu padre y yo, apenados—dijo Maria—, andábamos buscándote” (Le. 2,48). “Y ¿por qué me buscabais?—contesté-Jesucristo—. ¿No sabéis que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?” (ibid., 49).
- B. Hay como una colisión de derechos. Se ofrecen dos padres, dos filiaciones. “Tu padre y yo... andábamos”... “Conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre”. Hay un padre terreno y un Padre celestial.
- C. Jesucristo estuvo sometido en su vida privada siempre a los padres terrenos. “Subditus illis”, dice Lucas en este mismo capítulo (v.51). Y, sin embargo, dejó de estarles sometido en el templo. ¿Por qué? Porque Jesucristo en el templo había dejado de ser, por un momento, persona privada. El diálogo con los doctores es como un anticipo de la vida pública del Señor.

#### *U. Hombre privado y hombre público.*

- A. El hombre que representa al bien común déjà de ser hombre privado para convertirse en persona pública.
- B. El hombre público, en cuanto tal, debe prescindir de afectos familiares para servir al bien común.
- C. Podemos decir, por analogía, que Jesucristo en el templo había iniciado su misión mesiánica, y Jesucristo, en cuanto Mesías, une directamente su voluntad a la voluntad del Padre celestial, con

olvido, si es necesario, de los deseos y de los afectos de los padres terrenos.

III. *Lecolôn rcitrada. Cuatro veces nos ofrece Jesucristo la misma Iccciôn. En las cuatro veces, sin duda, para que résulte mus, se da la lecciôn con referenda a Maria. En las cuatro Jesucristo aparece como des\* pegado de su madre.*

- A. La primera vez en el pasaje que comentamos.
- B. La segunda, en las bodas de Canâ, donde Cristo esta ya actuando en vida pública. “Mujer, iqué nos va a mi y a ti? No es aún llegada mi hora” (Io. 2,4). Si en Nazaret Maria hubiera dicho a Cristo: “No tenemos agua”, Cristo hubiera interpretado este deseo de la Madré como una orden y hubiera obedecido e ido a la fuente. Pero en Canâ estamos en la vida pública de Jesûs. La respuesta parece más bien negativa: “No es aún llegada mi hora”.
- C. La tercera en Cafarnaûm, en el patio de la casa de Pedro (Mt. 12,47): “Tu Madré y tus hermanos estân fuera y desean hablarte”. “iQuién es mi madre y quiénes son mis hermanos?... Quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre” (ibid., 48.50).
- D. La cuarta en la misma casa, la misma escena (Le. 11,27): “¡Dichoso el seno que te llevô y los pechos que mamaste!” Y El contesté: “Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan”.

#### IV. *Honor a Maria.*

- A. Digamos de pasada que Maria Santisima en estas escenas no es rebajada en su dignidad, antes al contrario, es honradisima por otra via (cf. Faber, p.64, c).
- B. En Canâ, a pesar de la aparente negativa de Jesucristo, Maria insiste, sabiendo que se va a hacer el milagro, y dirigiéndose no ya a su Hijo, sino a los criados. Maria insiste no cerca de Jesucristo nino, sino cerca de Jesucristo Dios omnipotente, sabiendo que va a cumplir su deseo y teniendo plena confianza en su poder de súplica. En efecto. Jesucristo, por otro concepto más alto que en Nazaret, signe obodeciendo a Maria. En Cafarnaûm exalta Jesucristo al que oye la palabra de Dios y la cumple. Pero nadie cumpliô

tan perfectamente la palabra de Dios como Maria. Por donde Maria es dichosa y en Maria estân las complacencias de Jesucristo, mäs que por haberle concebido en el vientre, por su fidelidad a la fe y a la palabra divina.

## V. Aplicaciôn prâctica.

- A. El hombre en la vida pública, “a fortiori” en la vida sacerdotal, no debe sacrificar a ningún afecto o interés privado el cumplimiento de su deber.
- B. Como decía Benedicto XII, reaccionando contra el nepotismo eclesiástico ya indicado, y que tanto daño había de hacer a la Iglesia: “Un papa, como Melquisedec, no debe tener ni padre, ni madre, ni genealogía” (cf. Ludovico Pastor, “Historia de los Papas”, vers. de la 4ª ed. alem. por el P. Ruiz Amado, vol.1 p.206). Doctrina aplicable a todo el que ejerza un cargo público.

VI. *Un expositor insigne de esta doctrina fué el Beato Juan de Avila en su carta a un asistente de Sevilla* (cf. “Obras completas” [BAC] t.1 p.312 ss). *Tomamos de esta carta algunos conceptos:*

- A. "No es pequeno negocio ser una persona publica".
- B. "Por el amor de la honra de Dios y el bien publico no se tenga cuenta con hacienda, salud, honra y vida, quando fuere menester ofrecerlo todo por la buena ejecuciôn de su oficio".
- C. "Con particular corazôn no se puede ejercitar oficio de persona publica".
- D. "Todo lo ha de poner debajo de los pies, y colocar encima de la cabeza el contentamiento de Dios y el bien pùblico".
- E. "Pasa a ser padre de muchos por el amor y esclavo de todos por el trabajo".

VU. *Un sabio consejo. Confortará al varón espiritual que oficia en un cargo publico la contemplación del crucifijo. Y bien dice el P. Avila: "De^nudo fué puesto el Hijo de Dios en la cruz cuando ejercitô oficio publico, ofreciéndose en ella por bien publico del género humano. Y el oficio publico cruz es, y desnudo de todos los afectos propios y vestido del amor de los muchos ha de estar el que en esta cruz hubiere de subir para imitar al Hijo de Dios..." (ibid., p.316).*



*La religion, virtud natural*

I. *La religiôn en la esencia de la naturaleza humana.*

- A. El evangelio del día presenta a la Sagrada Familia cumpliendo los deberes religiosos, positivamente impuestos por Dios a su pueblo escogido en el Testamento Antiguo. El Niño Jesús por primera vez sube al templo, obligatoriamente al cumplir los doce años.
- B. Buscamos la raíz de la más excelsa de las virtudes morales, cual es la religion, en la misma esencia de la naturaleza humana.
- C. El principio y fundamento de los Ejercicios de San Ignacio comienza con una afirmación rotunda que nos da la clave de toda la explicación: “El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor...”

I. *El hombre ha sido creado. Con decir que el hombre es “criatura” estamos tocando la entraña de donde brota la virtud de la religiôn. Esta palabra nos da toda la excelencia que en su ser lleva el hombre con relation a Dios; ésta, en efecto, se extiende tanto cuanto se extiende el ser criatura en él; a su vez, de esta dependentia de Dios—total y esencial al hombre—nace la obligatoriedad de ser religioso. En efecto avancemos por pasos contados.*

Todo esto creado para la gloria de Dios. Hay una afirmación clara, positiva, en la Sagrada Escritura: “Todo lo ha hecho Yavé para sus fines” (Prov. 16,4). Esto es, que ha de ser así con una imperiosa necesidad metafísica. Toda criatura nace de la omnipotencia de su brazo y, asimismo, a El, como a fin último, esta orientada.

- B. Criaturas que dan gloria objetiva a Dios. No todo da gloria a Dios del mismo modo, aunque todo lo glorifique a El. Las criaturas irracionales dan a Dios lo que se llama gloria objetiva; es decir, ellas no tienen conocimiento racional y consciente, ni voluntad libre para amar; no pueden conocer, ni amar, ni alabar a Dios por actos racionales; sin embargo, todo su ser es un canto, aunque mudo, sumamente elocuente de la belleza, de la omnipo-

tencia, de In gloria de Dios, Son cspejo» vuriudi-  
HîrnoH, donde »<· rcfleja la excelenciu de Dioe. Lo h  
timbrer de gloria do lo h c h c i k lo h y doHpojos do  
batolla.8 que adornan lo h palacio», tïonen una elo-  
cuencin évidente quo canta gloria» pueada».

C. Criatura» que dan gloria formai a Dîo h.

a) /!·» realidad. la ;,ar/a digna de Dios wlamente se la  
puede dur I ! mbiw· l-l eonoe Infinitamenfe su per-  
fereldn infinita e Infnitamenle !!· ama. De aqui brûla  
la alabanza lufhilla de Dios que se réalisa en el tem-  
pio de su esent la.

b) Pero tambi/n cualqult·) erlatura de orden rat ional da  
gloria formal a Dios al par que nb/ctiva. ('on su en-  
(endlmiento tiene eonocimlento île la eveelencia de  
Dios en ·I mismo ronslderado y manifestatio a Iravds  
de las crialura.s, y en su corazón braid el amor hat la  
el Sumo Hien y la manl/rslatiôn externa de esta de-  
pendencltt del Supremo llacedor a quien alaba, a  
quien acala, a quien ora,

Πi. Paru alabar, hactr reverenda y ternir a Dios.

A. El hombre ββ criatura, y todo ser e» participaciôn  
de la enencia divina. Cuanto tiene do criatura le  
ata a Dioe. Pero Dios, al hacor al hombre, dijo:  
"iïagamo» al hombre a nuestra imagen y »ome-  
janza" (Gen. 1,26). Y naciô el hombre, aemejante  
a Dios, con entendimiento y voluntad.

B. Deede eee rnomento esta ligado a Dio» con hu eer,  
tal cual lo ha rccibido. Tendrà. el gran honor de  
poner al «ervicio de Dîo h r u entendimiento para  
conocerlo, hu voluntad para amarlo, todo hu Hcr  
para reverrnciarlo conacientemente, amoroaamen-  
te, gozonarnente.

C. Con el hombre llega a la tierra una criatura na-  
turalmente religiosa. (ion el hombre toda la crea-  
ciôn ha rccibido una vida nueva. La» oetrella» y  
toda» la» criatura» ciegamente, en silencio, con  
necemdad natural, estaban jugando un papal que  
a nadio beneficiaba; el hombre la» contemplô y, en  
nombre propio y de toda la creaciôn, mir?) a Dîo h  
llcno de admiraciôn y do amor.

D. De la con.sidcraciôn de la naturaleza del hombre  
brota la virtud de la rcligiôn, y por c»to, todos  
lo» pueblo» de la tierra, como lo demuestra la hi«-  
toria de la» religion»'», han tenido hu religiôn  
(cf. Hupra, Santo TomAh, p.39, c, 3).

.1) b.l hombre, ualuralmeule, reeonoe el supremo dornl-  
nlo de Dios y le ofrece satrlflcloi de reconochnlcnlo  
y lo alaba.

- b) */\*/ hombre se ve criatura dependiente de Dios y, naturalmente también, levanta el corazón a Dios para pedirle merced.*

- K El ser religioso no es un sentimiento humano que brota de un corazón ciego o débil, ni una superstición, fruto de la estrechez mental, sino que es producto del más sereno y claro entendimiento. La religión es la virtud propia de la razón humana serena y equilibrada.
- E. Todo nuestro ser, molécula a molécula, es un grito concreto que se desprende de la tierra al cielo, como un tributo de acatamiento a Dios y de dependencia del mismo.

### ***La religión, virtud sobrenatural y cristiana***

#### ***Consideraciones generales.***

- A. Jesucristo apareció en el templo de Jerusalén cumpliendo, juntamente con María Santísima y San José, *hubo* muchos religiosos.
- La religión, en efecto, es la virtud que brota de nuestra misma naturaleza. Pero nosotros elevamos infinitamente más la categoría de esta virtud cuando la hacemos sobrenatural y cristiana.
- a) *Sobrenaturalmente, durante el tiempo en el que Adán ha vivido en gracia antes del pecado.*
- b) *Cristiana, desde la caída de Adán y promesa del Redentor, bien que esta última es una doble dopa;*
1. La preparó en el Antiguo Testamento.
  2. La perfeccionó plena en el Nuevo con la presencia de Cristo en vida mortal y en su Iglesia.

Señalamos diferencias a favor de la religión como virtud sobrenatural y cristiana.

### ***II. religión como virtud cristiana.***

#### ***A. Brota de otra raíz.***

- a) *la religión como virtud natural nace de nuestra dependencia de Dios como criaturas; la cristiana, del orden sobrenatural cristiano. No es ya sólo que por naturaleza somos, hechos a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1,26), sino que en Cristo hemos sido hechos partícipes de la divina naturaleza», en un orden sobrenatural, y nos hemos consiguientemente en hijos adoptivos de Dios (2 Petr. 1,4).*

- b) *Seria necesario comprender con exactitud la diferencia que existe entre orden natural y sobrenatural para ver con cuánta superioridad el orden sobrenatural de la gracia, creación llena de sublimes misterios, reclama la actuación de la virtud de la religión* (cf. supra, Santo Tomás, p.40 d y e).

Exige un conocimiento superior. Es el conocimiento de la fe sobrenatural. El mundo natural se conoce con la luz de la razón; el mundo sobrenatural es imperceptible a los sentidos y al entendimiento humano: exige una revelación sobrenatural que ilumine el mundo interior de la gracia, y una fe que bague al entendimiento creer en la autoridad de Dios, que revela. Cuando con la luz potente de la fe se actúa en méditation y contemplation perseverante sobre el orden sobrenatural, el alma espontáneamente es religiosa, tanto más cuanto que ve palpablemente que aquella creación es un desbordamiento del amor de Dios hacia ella.

Le acompaña una nueva esperanza. La esperanza de la gloria sobrenatural.

- a) *En el orden natural, el hombre verdaderamente religioso tenía derecho a esperar un fin natural plenamente logrado.*  
 b) *Pero, al fin de su vida y por toda una eternidad, su alma, aislada de! cuerpo, siempre continuaria con el conocimiento discursivo de su entendimiento y con el amor humano e imperfecto que naturalmente corresponde a semejante conocimiento. Todavía Dios, en cierto sentido, le resultaría un ser muy lejano, envuelto siempre en sombras no del todo franqueables.*  
 O *Ahora la esperanza cristiana sabe que camina hacia la patria, donde sin vélo, ni siquiera de fe, contemplarí cara a cara.*

Engendra un nuevo amor. Un amor sobrenatural como aquel con que Dios se ama.

- a) *Un amor que, venciendo la fuerza de la muerte, entrará triunfal e idéntico en la otra vida.*  
 b) *Esta religión engendra, imperándolo también, un amor nuevo a nuestros prójimos, porque ya somos todos hermanos, más aun, todos miembros de un mismo cuerpo en Jesucristo. Por esto, <la religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitor a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha en este mundo> (Iac. 1,27).*

E. Pone en nuestros labios una nueva oración. Es la oración del “Padre nuestro”, enseñada por Jesucristo.

- a) *En ella se inducen todas las peticiones de orden natural o sobrenatural que hemos de hacer a Dios; pero*



*tiene el sello especial de que es oración de todos para todos.*

- b) *Ya el cristiano, aun escondido en el lugar más apartado, al hacer su oración a Dios, vive el dogma de la comunión de los santos. Al ponerse en comunicación con Dios mediante actos de religión con El y en El, toda la Iglesia se está uniendo al Padre celestial.*

**F.** Tiene un nuevo sacrificio. Es desde Jesucristo el sacrificio de la misa el centro de nuestro culto y de nuestra religión.

- a) *Todos los sacrificios están aquí resumidos y superados. Este sacrificio, que al mismo tiempo es sacramento en el que recibimos al Autor de la gracia, a nuestro Redentor, a nuestro Maestro, a nuestra Cabeza, a nuestro Sacerdote, debe constituir el centro de nuestra vida cristiana.*
- b) *Participando bien en la santa misa y proyectándola a nuestra vida, la virtud de la religión habrá cubierto, santificándolos, todos nuestros actos y nuestros pasos. Seremos religiosos en cada momento de la vida.*

## 10

### ***La Sagrada Familia, modelo de familia religiosa***

**I.** <sup>L B-» SKffFii J s t ûH- A</sup>  
*Comparece en el templo y rinde homenaje a Dios. En el Evangelio aparece la Santa Familia de Nazaret que va a Jerusalén a cumplir sus deberes para con Dios. Comparece públicamente en el templo y rinde homenaje de adoración a Dios como familia. El domingo cristiano debería ser una prolongación de esta escena en el mundo e imitar la familia cristiana a la de Nazaret en el cumplimiento de sus deberes fundamentales para con Dios, como son los religiosos.*

**II.** *Lecciones ejemplares de la Sagrada Familia.*

**A.** Cumple los deberes religiosos en familia. Muchas razones hay en favor de que la familia acuda como unidad a cumplir sus deberes religiosos. Entre otras:

- a) *Es un gran ejemplo.*
  1. En primer lugar, para los propios componentes de la familia, que mutuamente deben edificarse en el cumplimiento de todas las virtudes, empezando por aquellas que nos unen más directamente a Dios.
  2. Particularmente es ejemplo efficacísimo para los hijos ver, sobre todo, al padre cumplir sus debe-

res religiosos. A veces todos las enseñanzas recibidas y asimismo las prácticas religiosas de los niños caen por tierra automáticamente llegada la juventud, con la mayor despreocupación, porque se sienten ellos respaldados por la actitud del padre, que no cumple sus deberes religiosos.

3. Asimismo es ejemplo para toda la sociedad ver dirigirse a los miembros de una familia a la casa de Dios, sin respeto humano, pero con la naturalidad que da la unión, el amor y la buena conciencia, para cumplir el primero y más noble de todos los deberes, que es dar culto a Dios (cf. sec.VI, p.74, E, a y b).

t» *Es una obligation. La familia, como sociedad, es una persona moral que procede de Dios y al cual debe rendir un culto social obligatorio.*

Cf *Es conveniente y necesario. La familia es una fuente de J>enas y alegrías, de trabajos, cruces y preocupaciones nuevas, como también de nuevos gozos. Cada uno de estos acontecimientos debe hacer a la familia cristiana dirigir sus ojos a Dios para darle gracias, pedirle nuevos favores y solidarizarse en todo bajo la mirada del Padre celestial.*

Sube al templo para cumplir sus deberes religiosos. La vida familiar íntima debe estar ungida de espíritu religioso, como había de estar la de aquella de Nazaret. Cuando lo manda la ley, sin embargo, cada año, ellos van al templo de Jerusalén. Muchos eran los beneficios que se seguían de aquella subida anual al templo, aplicables, como en ningún caso, más aún, superados, en la entrada a nuestros templos. Porque:

- a) *El templo es el lugar más apropiado para la oración cristiana. La oración en común tiene un lugar propio en el templo. Las mismas oraciones litúrgicas nos unen a todos.*
- b) *El templo es el lugar del sacrificio. Allí el sacerdote celebra la santa misa, único sacrificio del Nuevo Testamento. Cada domingo y fiesta de guardar es obligatoria la asistencia. Pero las familias profundamente religiosas ponen el centro de su vida religiosa en la misa diaria y se acercan al templo con el gozo con que cada año subían los buenos israelitas al templo jerosolimitano. Estas familias tienen un sello inconfundible de paz, de gozo y de bienestar y unión religiosa.*

*En el templo se oye la palabra de Dios. Jesucristo, al darnos completa la revelación, ha querido que parte se deposite en la Sagrada Escritura y parte en la Sagrada Tradición. Pero no como instrumentos muertos de transmisión de doctrina de fe. El nos deja el magisterio de la Iglesia para transmitir lleno de vida*

*su mensaje a todos los pueblos. Este magisterio, constituido, como por órganos primarios, por el Papa y los obispos, se transmite secundariamente por los sacerdotes que exponen la palabra de Dios.*

T. Cuando el Papa habla, debemos oír al Papa ; cuando habla el prelado diocesano, a él debemos todos escuchar.

Cuando habla el párroco, él tiene la gracia de estado que garantiza el fruto abundante de la semilla, si la recibimos en la buena tierra de nuestro corazón.

Aun cualquier otro sacerdote, debidamente autorizado, que expone la palabra divina, es auténtico sembrador del Evangelio y voz de Dios para nosotros.

## 11

### *La obediencia de los hijos* <sup>1</sup>

*El domingo de la obediencia. Bien debiera llamarse a este el domingo de la obediencia, porque todo nos habla de esa virtud.*

- A. El Evangelio: “Erat subditus illis”, de donde San Agustín y otros muchos Santos Padres sacan esta lección: que aprendan los hijos a obedecer a sus padres.
- B. Las lecciones del Breviario:
  - a) «*Filii, obedite parentibus vestris*\* (I N.).
  - b) «*Disce, homo, obedire*\* fill N. lecciones de San Bernardo).
  - c) *Finalmente, los himnos del día terminati: «lesu, tuis obediens—qui factus est parentibus\*...*

### *¿Un contrasentido?*

- A. A primera vista parece un contrasentido el pasaje evangélico. Jesucristo se queda en Jerusalén sin decírselo a sus padres. ¿No es esto desobediencia e insubordinación?... No. El Señor, que va a escribir la página más perfecta de obediencia, quiere dejar bien sentado que hay que obedecer antes a Dios que a los padres.

<sup>1</sup> No pretendemos tratar aquí de la virtud de la obediencia en general. Este tema tiene su lugar propio en el domingo de Pentecostés. Aquí nos limitamos únicamente a la obediencia de los hijos a sus padres.

B. No es caso de entrar en excesivos detalles. Bastan dos aplicaciones:

- a) *Λτο estdn obligados los hijos a obedecer a los padres cuando mandan algo que es contrario a los mandamientos de Dios o de la Iglesia.*
- b) *Tampoco esla'n obligados a obedecerles en lo que resbecta a la election de estado. segûn dice Santo Tomâs (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.104 a.5).*

### III. *Sujeto a los padres.*

“Si los padres mandan algo que no es contra Dios, hay que obedecerles—dice San Agustin—como a Dios”. Ahi esta el ejemplo de Cristo: ^Por qué obedece? ;,No es acaso el mayor? San José representa a Dios. Maria también. Y por eso Jesucristo "les estaba sujeto”.

B. He aqui la razôn suprema de la obediencia. En toda sociedad es necesaria la autoridad. En la familia. esta autoridad esta, en los padres. Los hijos han de obedecer esta autoridad, que es reflejo de la de Dios.

ry. *Los padres representan al Senor. El apôstol San Pablo. refiriéndose a los hijos, dice: "Obedite parentibus vestris in Domino" (Eph. 6,1). No es consejo solamente. Es obligacion. No podrian obtenerse los fines establecidos por Dios en la familia si no existiera la obligation /cf. San Juan Crisôstomo.. p.24, A, a). Para préciser mejor este precepto segûn la doctrina moral, conviene decir:*

Hay que obedecer mientras dura la patria potestad.

B. En las cosas que ataâen al gobierno de la casa y a la education.

Hay que obedecer a los padres, aun cuando sean menos cultos, aun cuando quizâs no sean buenos, aunque sean los hijos los que sostienen con sus esfuerzos la economia doméstica. Representan al Senor.

### V. *La obediencia y la educaciôn.*

Merece especial atenciôn este punto. No esta formada todavîa la conciencia de los hijos. Mandan los padres respecto de compaiias, de lecturas, de espectâculos... Pueden y tienen obligation de mandar, puesto que es un factor muy importante en la education el preservar de los peligros contra-



rios a la recta moral (cf. San Juan Crisôstomo, p.26, B, a y b).

- B. Los hijos con mucha facilidad quebrantan estas leyes. Es enorme su responsabilidad, no ya por las consecuencias, que serân graves, cuanto porque han quebrantado un deber también grave.
- C. Mandan los padres a sus hijos a estudiar al colegio, a la universidad... Los hijos pierden el tiempo. no estudian, gastan sumas considerables, engafian a los padres y al final el curso perdido. Con mucha facilidad se puede llegar en esto a materia grave, y, por desgracia, no se ve que los jôvenes tengan conciencia de la gran importanda de este precepto.

VI. *Valor prdctico de la obediencia. Lo tiene, sin duda principaimente en orden a la educaciôn de la voluntad, la forja del cardeter y, por tanto, la formaciôn del hombre. Dificilmente saldrân padres que sepan mandar a hijos que no aprendieron a obedecer* (cf. P. Félix, p.60, C ss).

*Falta de obediencia. Los padres y madrês se quejan con frecuencia en nuestros dâs de que no logran hacerse obedecer de sus hijos. Se multiplican los colegios, las escuelas..., y nuestra juventud moderna aparece altiva, independiente, discola, desenfrenada. Muchas veces se oye exclamar a los padres que son impotentes para encauzar a sus hijos. Sintoma grave, sin duda. Falta la educaciôn imprescindible de los hijos, que se basa en la obediencia. & Causas?... Pueden enumerarse las siguientes:*

La misma edad del joven: edad de la autonomie, del amor propio y de la independencia.

B. El ambiente moderno.

Quizâ es, en parte, culpa nuestra: de sacerdotes y religiosos, que no formamos debidamente.

Culpa también, sin duda, de los mismos padres, que no saben mandar (cf. P. Félix, p.61, E y F).

vm. *Normas a los padres. Pio XU, a través de sus alocuciones a los recién casados, ha dado a los padres normas seguras para hacerse obedecer de los hijos. Las principales son las siguientes:*

Mandarles desde nifios.

Mandarles con amor.

Ni exigir demasiado, ni ceder fâcilmente.

Précéder con el ejemplo.

- E. Tener una preeminencia o prestigio moral sobre los hijos (cf. "Alocuçiõn a los recién casados", 24 de septiembre de 1941, sec.VI, p.69, b, y 70, c).

#### SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

## 12

### *Familia y Cuerpo místico*

#### *renovaciõn de la familia.*

No puede construirse un mundo nuevo. como el Papa quiere, con familias desintegradas. La familia es la célula de la sociedad. De familias sanas y piadosas salen sociedades fuertes.

- B. "La familia—dice Pío XU—esta destinada a alimentar la sociedad civil con buenos ciudadanos que procuren solicitamente a la sociedad misma aquella salvaciõn y aquella seguridad de las que quizá nunca se ha sentido tan necesitada como ahora" (cf. Pío XII, "A los recién casados". 24 de mayo de 1939, sec.VI, p.67, c).

Para que cumpla esta excelsa misiõn, en medio de los peligros que la amenazan, no hay otro camino que restaurer la familia segùn el espiritu y la doctrina de la Iglesia.

*Familia y Cuerpo místico. San Pablo establece principios solidos e incanmovibles y, ademàs, perpetuos. Princrpalmente en la Epistola a los de Efeso, en la que del sublime dogma del misterio de Cristo brota espontâneamente la parte moral. San Pablo, compara la familia con el Cuerpo místico. Como las relaciones de Cristo con su Iglesia, habrán de ser las de los miembros de la familia.*

E

- A. Unidad. En la doctrina del Cuerpo místico, el Apõstol subraya la idea de unidad. Son rriuchos los miembros, y cada uno de ellos tiene distinta misiõn, pero todos forman un cuerpo y poseen un mismo espiritu. "Todos... hemos sido bautizados en un solo Espiritu para constituir un solo cuerpo" il Cor. 12,13). Los miembros de la familia han de realizar este ideal: union o, mejor, unidad (cf. sec.VI, p.67, B, a, b y c).

a) *No basta la union exterior. \*Una union puramente exterior de vuestras vidas no puede bastar para poner a vuestro corazón en una viva disposiciôn que responda a la misiôn que Dios os ha confiado al inspirares que fundéis una familia, y para que permanezcâs en la bendiciôn del Señor, persistdis en su volunlad y vivdis en su amor» (cf. Pio XII, «A los recién casados», 12 de noviembre de 1941).*

b) *Unlôn de almas. nLa familia necesita como base suya la intima unlôn no sólo de los cuerpos, sino, sobre todo, de las aimas, union hecha de amor y de paz mutuos».*

*Reciprocidad de sentimientos y de vida. »En el contacto de cada dia, en la necesaria concordia reciproca de pensamientos y de vida que se consigne por medio de innumerables pequeûas concesiones c innumerables pcqueñas victorias, conseguiréis y aumentaréis de grado las virtudes morales, la fuerza y la dulzura, el ardor y la paciencia, la franqueza y la delicadeza. Elias os unirân en un afecto siempre credente, pondrán vuestro sello en la education de vuestros hijos y darân a vuestra morada el atractivo de un encanto que no cesará de irradiarse en la sociedad que os trata u os rodea» (cf. Pio XII, «A los recién casados», 27 de enero de 1942).*

<l; *El egoismo, enemigo de la union y, por tanto, fatal Para la prosperidad familiar. Pio XII afirma que no serán matrimonios consagrados por el legitimo sentimiento cristiano y la bendiciôn de Dios aquellos en que se da el egoismo, âvido, mâs que de unirse, de vivir su vida paralelamente (cf. Pio XII, «A los recién casados», 17 de junio de 1942). Este ideal de unidad y compénétration lo vemos realizado en la familia de Nazaret. La frase de la Santisima Virgen: tDolentes quaerebamus te» (Le. 2,48), demuestra que los corazones de José y de Maria se hallaban intimamente compenctrados en el dolor.*

#### Autoridad.

a) *El hombre, cabeza. El Apôstol, siguiendo la comparaciôn del Cuerpo mistico, no dice del hombre que es rey, sino cabeza. Antique se le haya llamado monarca, la palabra es cabeza. Termino mâs sabio. Mâs que poder, indica direcciôn. Cabeza porque gobierna, no imponiendo despôticamente su autoridad, sino influyendo constantementc con su vida (cf. sec.VI, p.67, c). Mas en este concepto de cabeza va incluido el precepto del amor.*

b) *La mujer, como la Iglesia. Es todo el cuerpo. Por tanto, ha de obedecer en todo y conformarse a todo. Como el cuerpo con la cabeza, como la Iglesia con Cristo: aln omnibus» (Eph. 5,22). En Cristo. Hombre y mujer simbolizan a Cristo. Al*



*Cristo místico. Por eso los hijos han de obedecerles y estar sujetos, viendo en ellos al Señor; ¡Obedeced a vuestros padres en el Señor» (Eph. 6,i).*

III. *Sobrenaturalización de las familias. Al moderno laicismo y materialismo hemos de oponer este concepto cristiano de la familia. Es empresa de todos sobrenaturalizarla, realzando en ella lo que se verifica en un orden estrictamente sobrenatural en el Cuerpo místico de Cristo: autoridad, por una parte, y sumisión por otra, pero para lograr la unidad en el amor.*

### *Los padres, educadores*

#### I. *José y María, modelos.*

- A. En la fiesta de la Sagrada Familia serán oportunas algunas normas a los padres para que en la ardua empresa de educar a sus hijos imiten a María y José.
- B. Bajo el cuidado de éstos, el Niño Jesús “crecía” (Le. 2,52). Interiormente Cristo poseía la plenitud de ciencia y de gracia. Mas percibiase al exterior un desarrollo del que San José y la Virgen eran, ya que no causa, si, al menos, instrumentos visibles. Por eso puede decirse que el Evangelio los presenta como modelo de educadores al mostrar el fruto de su educación en el crecimiento de Cristo. Ideal de todos los padres ha de ser que sus hijos “crezcan”, que se hagan hombres y que lleguen a ser excelentes cristianos (cf. San Juan Crisóstomo, p.26, b).  
El papa Pío XI, a través de las alocuciones a los recién casados, ha dado normas seguras que conviene recoger x.

#### II. *Responsabilidad del padre.*

- A. Hay padres que se preocupan poco de sus hijos. Acostumbran a exclamar: “La mujer se entiende con ellos” (cf. sec.VI, p.68, d).
- B. Otros, con más frecuencia, se preocupan de los hijos y casi se desentienden de las hijas, como si

<sup>1</sup> Estas normas se refieren, principalmente, a los padres. De las madres hablaremos al comentar el evangelio de la resurrección del hijo de la viuda de Nairn.



la di«tinciôn del sexo determinara la persona del educador.

- C. La doctrina cristiana es clara. El principal responsable de la educaciôn es el padre. Porque él es la cabeza y autoridad. El, por tanto, el que ha de procurar que la familia cumpla sus fines, de los que el mâs augusto es la educaciôn de los hijos (cf. San Juan Crisôstomo, p.24, b).

### *Ejemplo y amor en la educaciôn.*

- A. El ejemplo Pío XII ha expresado de diferentes maneras la importancia del ejemplo en la educaciôn. La frecuente repeticiôn es indicio de la trascendencia que el Papa le concedo.

- >Tl;a) •*Hay que educar e instruir en la caridad religiosa con la palabra y con el ejemplo*» (cf. «A los recién casados», 8 de enero de 1942).
- b) *eSed sus niodelos en la doctrina del bien y pennanced siempre taies que vuestros hijos no tengan que hacer sino asemejarse a vosotros*» (cf. id., 18 de marzo de 1941).
- c) *aEstad conventidos de que el buen ejemplo es el patrimonio mâs pretioso que podéis dar y dejar a vuestros hijos*» (id., 24 de septiembre de 1941).
- d) *eHace falta que cultivéis las virtudes. Lo exige vuestra inisiôn y vuestra dignidad. Cuanto mâs perfecta y santa es el alma de los padres, tanto mâs delicada y rica es en todo caso la educaciôn que dan a sus hijos*» (id., 14 de abril de 1943).

### *Amor.*

- a) *Lo que da vida y calor a la palabra del padre, cuando habia de Dios, del alma, del deber, del bien y del mal, es el amor. También en esta cualidad del educador insiste Pío XII.*

1. «Sed vosotros los primeros educadores y los primeros amigos de vuestros hijos. Si, efectivamente, inspira vuestras ôrdenes el amor paterno y materno, harân éstas mella en vuestros hijos, que las acogerân en lo profundo de sus almas sin necesidad de muchas palabras ; porque el lenguaje del amor es mâs elocuente en el silencio de la obra que en los acentos de los labios» (cf. «A los recién casados», 24 de septiembre de 1941, y sec.VI, p.69, b).
2. «Querida Doin Bosco que el educador utilizase como principal medio de acciôn una solicitud constante, animada por una ternura verdaderamente paterna» (id. 24 de enero de 1940).

*Este amor es compatible con la correction e incluso con el Castigo. Los padres que, llevados de una mal*

*entendida ternura. por no disgustar a sus hijos, ni los corrigea ni los castigan, no los aman bien* (cf. sec.VI, p.70, d).

IV. *Decalogo para la educaciôn de los hijos. Con el amor y ejemplo como medios y, ademâs, con el clima espiritual de un hogar cristiano, tengan presente los padres un como decdlogo, sacado de Pio XII, que aqui nos limitâmes a enumerar.*

La educaciôn debe comenzar desde la mäs tierna edad del niûo (cf. “A los recién casados”, 7 de abril de 1943).

B. Los padres han de hermanar la autoridad con la dulzura (id., 24 de septiembre de 1941, sec.VI, p.69, b).

Deben elegir bien la escuela y los maestros que han de auxiliaries (id., 19 de marzo de 1941).

Edûquenles en las enseûanzas del Salvador, en su temor y amor (ibid.).

Vigilen las companies, lecturas, espectâculos y diversiones (id., 17 de enero de 1940 y 7 de agosto de 1940)'

No provoquen la ira de los hijos (Eph. 6,4).

No les engaiiéis para salir del paso (cf. Pio XH, “A los recién casados”, 24 de septiembre de 1941, sec.VI, p.70, c).

No castiguéis cuando estéis airados (ibid.).

Hacedles amantes de la Eucaristia y de Maria (id., 31 de enero de 1940, sec.VI, p.73, f).

Y, por fin, al educarlos dirigidlos siempre por la mano sacerdotal (id.. 15 de enero de 1941, sec.VI,

## 14

### *La educaciôn de los hijos*

#### I. *Formation de los hijos.*

El evangelio de hoy dice de Jesucristo que “crecía en sabiduria, y edad, y gracia, ante Dios y ante los hombres” (Le. 2,52).

La misiôn de los padres no termina con el nacimiento del hijo. Entonces mäs bien comienza una nueva etapa: la de la educaciôn.

Educar es desarrollar el ser hasta que se haga hombre completo: “Traductionem et promotionem

usque ad perfectum statum hominis, in quantum homo est, qui est status virtutis" (cf. "Sum. Theol.", Suppl, q.41 a.1 c).

Las palabras finales del evangelio nos dan la amplitud de la formación de los hijos, que comprende très efectos:

- a) *Edad (desarrollo físico).*
- b) *Sabiduría (formación intelectual).*
- c) *Gracia (educación moral y espiritual).*

*i* Y èato ante Dios y ante los hombres, lo que equivale a hacer de los hijos muy buenos ciudadanos y excelentes hijos de Dios.

*Fin de la educación: formar a Cristo en los hijos.*

El fin de la educación tiende a formar los hijos para el cielo. Como al cielo no se llega sino por Cristo, "camino, verdad y vida", por eso el fin de la educación no es otro que formar a Cristo en los hijos (cf. P. Félix, p.60, C).

*l*  
*i* Pio XI, en la "Divini illius Magistri", establece claramente la finalidad de la educación cristiana: "Fin propio e inmediato de la educación cristiana, dice el Papa, es cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano, es decir, al mismo Cristo, en los regenerados por el bautismo... Por esto, precisamente, la educación cristiana comprende todo el âmbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, individual, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularia y perfeccionarla segun los ejemplos y la doctrina de Cristo". Fruto de la educación es un hombre de carácter segùn Cristo, un hombre sobrenatural (cf. Pio XI, "Divini illius Magistri" 58 y 59: Col. Enc., p.861-862, y "La Palabra de Cristo", t.1 p.243, i).

*H)*  
*J*  
*i*  
**H r J** Y -el mismo Pio XII, en una de sus alocuciones a los recién casados, dice: "Haced a vuestros hijos piedras vivas del templo de Dios" (cf. "A los recién casados", 15 de enero de 1941, sec.VI, p.69,

LU. *Deber de los padres.*

- A. Santo Tomàs, cuando habla del fin primario del matrimonio, dice que es "engendrar y educar a los hijos" (cf. "Sum. Theol.", Suppl, q.41 a.1).
- B. En otro lugar afirma el mismo santo Doctor que

el matrimonio hace de los esposos “los propagadores y los conservadores de la vida espiritual según un ministerio a la vez corporal y espiritual, que consiste en engendrar la prole y educarla para el culto divino” (cf. “Contra gentiles”, IV,58j).

- C. Ea claro, pues, que educar a los hijos es deber primario de los padres. Tal es la doctrina de los papas (cf. Pio XI, “Casti connubii” 13: Col. Enc., p.873, y Pio XII, “A los recién casados”, 15 de enero de 1941, sec.VI, p.69, C, a).
- D. Reproable es, por tanto, y anticristiana la costumbre de muchos hogares modernos, donde por comodidad de los padres, más que por provecho de los hijos, se entregan éstos a institutrices, sin que apenas tengan los padres contacto con ellos. Olvidan que la misión educadora les confiere, como padres, una alta dignidad.

#### IV. *Dignidad de los padres como educadores.*

- A. Por el matrimonio reciben el derecho a las gracias necesarias para educar. Nadie más que ellos las recibe respecto de sus propios hijos. Por esa gracia del matrimonio—dice Pio XII a los recién casados—“habéis sido edificados como casa espiritual y sacerdocio santo”, según las palabras de San Pedro (1 Petr. 2,5), por aquella participación sacerdotal a que el anillo nuptial os ha elevado ante el altar. | la formación cristiana de las almas pequeñas, que Nuestro Señor confiará al creafas para vivificar los cuerpos plasmados por vosotros, os es reservada una parte, un magisterio” (cf. “A los recién casados”, 15 de enero de 1941, y sec.VI, p.69. C, a).
- B. Son, pues, los padres instrumentas del Maestro interior, del Espíritu Santo. Son cooperadores de la Verdad. De esa Verdad viva que es Cristo. De la Verdad que hará felices para siempre a los hijos. Consecuentes con esto, los padres no deben escatimar sacrificios para conseguir la mejor educación de su prole.



## 15

*El marido, primado de amor*

- I. *San José, modelo de amor. Con frecuencia el papa Pio XII ha propuesto a San José como modelo de los esposos. No lo sería si no se cumplieran en él las cualidades que deben adomar, según el apóstol San Pablo, al marido, y entre ellas, en primer término, la del amor.*
- II. *“Amad a vuestras mujeres”.*
  - A. La psicología femenina es afectuosa y sentimental, al mismo tiempo que débil. Por ser débil, fácilmente se inclina a ver en el hombre la fuerza. la dirección y la autoridad. Por ser afectuosa. necesita del hombre.
  - B. El Apóstol, que afirma la autoridad, prescribe también al marido el amor. Lo hace en varios lugares:
    - a) *¡Varones, amad a vuestras mujeres y no sedis duros con ellas»* (Col. 3,19).
    - b) *¡Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amô a la Iglesias* (Eph. 5,25).
    - c) *cdme coda uno a su mujer, y dmela como a si mismo»* (Eph. 5,33).
  - C. El Apóstol fundamenta su mandato en dos razones:
    - a) *Si el marido, a ejemplo de Cristo, es cabeza de la mujer* (Eph. 5,23), *y en Cristo el concepto de cabeza es inseparable del amor, así debe ser en el marido.*
    - b) *Ademâs, la mujer se uniô a él de forma que ya no son dos, sino una carne* (Eph. 5,31). *Debe, por tanto, aniarla como a si mismo, como a su propio cuerpo* (Eph. 5,28).
- III. *Cualidades del amor. “Amor—dice San Pablo—como el de Cristo a la Iglesia”. De aquí se deducen las cualidades del amor que el marido ha de profesar a su mujer:*
  - A. *“Cristo amô a la Iglesia y se entregô por ella”* (Eph. 5,25). *El marido debe entregarse y entregar su vida por el bien de su mujer y familia.*
  - B. *Para santificarla.*
    - a) *San Juan Crisôstomo* (cf. *Æoinm. in Epist. ad Eph.*» 5,22) *dice que el amor del marido a la mujer es independiente del comportamiento de ésta: ¡De la mis-*

*ma forma que Cristo sometiô bajo sus pies a la humanidad que le repudiaba, le odiaba, le despreciaba, le cscupia c insultaba, con su gran cuidado y amor, y no con amcnazas, ni con miedo, ni con cosa alguna parecida, así debes portarte con tu mujer. Aunque la vieras despectiva, aunque te insultara y te dcspreciara, podrds ganarla con cuidado, con amor y con amistad». Mâs atin, el marido debe amar a su mujer para corregir estos mismos defectos.*

- b) *Por tanto, habrd que decir que el amor del marido a la mujer tiene que ser sobrenatural. No puede jundarse únicamente en cualidades exteriores y pasajeras, sino que debe considerar siempre a la mujei como la comparera que Dios le did. De esta forma la award como Cristo a la Iglesia.*

#### IV. *El amor, medio para obtener la sumisiôn de la mujer.*

- A. El amor del marido hacia la mujer encierra un inmenso valor prático. Hay que recomendarlo cou frecuencia. Parece que muchos maridos se olvidan de ello. Muchas veces la causa de la infidelidad de la mujer nace del comportamiento poco afectuoso del marido.

- B. La mujer, por su especial condiçôn, necesita del carino del esposo, y no solo dei amor, sino incluso de las manifestaciones y seüales exteriores del amor.

- a) *En este sentido observa San Juan Crisostomo: nQuizds puedas someter por miedo a un criado. Pero dirla que ni siquiera al criado; porque es muy fâcil que se te subleve y enfurezca. Pero, en cambio, a la compaüera de tu vida, a la madre de tus hijos, a la que es causa y ocasiôn de toda tu alegría, no convicnc someterla por miedo y por amenaza, sino por amor y afecto. Y si para esto tuvieras que sufrir algo, no se lo echas en cara. Cristo se entregô por la Iglesia» (cf. I.c.).*

*Pio XII enumera también las ventajas del amor del marido a la mujer; iAmad a vuestras mujeres. Les sois responsables de este deber del amor, como del nids alto y necesario don, porque en este don esta la tutela de la castidad conyugal y de la paz familiar; Porque en este amor se confirma la fidelidad, se glorifica la proie, se perpétua inviolable, el sacramento que ha unido al hombre y a la mujer en la prescncia de Dios» (c-f. «A los recién casados», 15 de abril de 1942, y sec.VI, p.72, D, a).*

*Normas prácticas. Todas ellas estân tomadas de las alocuciones de Pio XII a los recién casados.*

- A. Muestras de cariüo. “No os conforméis con considérai bien tan grande y amarle solo en el fondo

de vuestro pensamiento y vuestro corazôn, no: hacedlo notar y oir abiertamente también a aquella que no ha ahorrado ningiin trabajo para procurâroslo, y cuya mejor y mäs dulce recompensa sera aquella sonrisa amable, aquella mirada atenta y complaciente, aquella palabra graciosa que le harân comprender toda vuestra gratitud” (“A los recién casados”, 9 de abril de 1942).

Ni rigidez ni condescendenda. “Son imprudentes los maridos que, por dar gusto a sus mujeres o por satisfacer su propia vanidad, las alientan a abandonarse a todos los caprichos y a todas las mäs audaces extravagancias de la moda en el vestido y en el modo de obrar... El rigor exagerado, que transformase el hogar doméstico en una morada triste, sin luz ni alegría, sin sanas y santas distracciones, sin amplios horizontes de acciôn, podria terminar en los mismos desôrdenes de la ligereza” (id., 18 de noviembre de 1942).

Reconocer la labor de la mujer en el hogar. “Cuando, pues, hombres, os halléis en casa, donde la conversaciôn y el repose conceden descanso a vuestras fuerzas, no seáis fâciles en ver ly buscar los defectos pequenos, inevitables en toda cosa humana; fijaos mäs bien en todo lo bueno, poco o mucho, que se os ofrece como fruto de penosos esfuerzos, de cuidadosas vigiliass, de afectuosas intuiciones femeninas, para hacer de vuestro hogar, aunque sea modesto, un pequéno paraíso de felicidad y de alegría” (id., 9 de abril de 1942, y sec.VI, p.68, e).

Ser ejemplo. “Santificad a vuestras mujeres con el ejemplo de vuestra virtud; concededles el honor de que os imiten en el bien y en la vida religiosa, en la asidua laboriosidad y en la intrepidez en los momentos duros y en los no leves sufrimientos que no faltan en la vida humana” (id., 15 de abril de 1942, y sec.VI, p.72, a).

E. Consideration a la esposa. Para terminar, insertaremos un pârrafo de Pio XH que es como resumen de todo lo que antecede: “No suceda jamäs que, como suele decirse, las parejas de casados se distinguen de las de no casados por los modales indiferentes, menos atentos o del todo descorteses o groseros con que el hombre trata a la mujer. No; la conducta toda del hombre para con la mujer no debe nunca estar sin aquel carâcter de natural, noble y digna at^nccion que dice bien en los hom-

bres de temperamento integro y de ânimo generoso... Que de vuestro aspecto, de vuestra actitud, de vuestras miradas, de vuestros labios, de vuestra voz, de vuestro saludo, distingan, sientan y vean los hijos y los criados la consideraciôn que tenéis a vuestra esposa” (cf. “A los recién casados”, 9 de abril de 1942).

## 16

### *El marido: su autoridad*

#### I. “Tu padre y yo” (Le. 2,48).

- A. Comentando San Agustin el evangelio de hoy dice: “Se nos presenta Maria humildisima. No se prefiere al marido ni en el orden de enumeraciôn. Ni dice: “yo y tu padre”, sino “tu padre y yo”. Ni mira a su dignidad, sino al orden conyugal: “tu padre y yo”. Porque “el varôn es cabeza de la mujer” (cf. “Serm.” 41: PL 35,342).
- B. Maria, mayor que José en dignidad, es, sin embargo, inferior en autoridad. Porque en la familia el primado de la autoridad reside en el marido.

#### II. *Dos errores opuestos. Hay uno antiguo y otro moderno. Tan pagano el uno como el otro. El antiguo dice: “La mujer, esclava del hombre”. El moderno: “La mujer es igual al hombre”.*

##### A. La mujer, esclava del hombre.

- a) *Ni Rôta ni Atenas consiguieron dar a la mujer el Puesto que le correspondia. Nada podia hacer por si sola. tNuestros antepasados—proclamaba el censor Calôn—no permitieron que las mujeres hicieran cosa alguna, ni aun privadas, sin un tutor. Las pusieron en manos de los padres, de los hermanos y de los maridos»* (cf. Tit o Liv io, «Ab urbe condita\* I.34 c.a).
- b) *fui mujer, segùn el derecho quiritario, estaba juridicamente sometida a la ilimitada y total potestad del marido.*

##### B. La mujer, igual al hombre.

- a) *Muy propio de nuestros dias es el movimiento llamado tfeminismo. El feminismo trata de reivindicar los derechos de la mujer en relaciôn al hombre. Pide la emancipaciôn econômica, social y politica de la mujer.*
- b) *El feminismo en sus justos limites puede ser el desarrollo y acomodaciôn a nuestros tiempos de la exal-*



*taclôn de la mujer hccha por Jesucristo. En este sentido lo admilen los papas; «Si en alguna parte, por razón de los camblos exprolmntados en los usos y coslumbres del comrclo humano, deben moderarse algûn tanto las condiciones sociales y econômicas de la mujer casada, toca a la autoridad públca acomodar los derechos civiles de la mujer a las necesidades y exigendas de estos llempos, leniendo siempre en cuenta lo que reclaman la natural y diversa indole del sexo femenino, la pureza de las coslumbres y el bien comûn de la familia; y esto contando siempre con que quede a salvo el orden esencial de la sociedad doméstica, el cual ha sido establecido por autoridad mds excelsa que la humana, esto es, por la divina, y no puede, consigulentlymenle, cambiarse ni por públcas leyes ni por prlvados gustos (cf. Pio XI, «Casti coiinubii» 48 : Col. Enc., p.893).*

- c) *Mas obsérvesc que el mismo Papa seüala como condición indispensable: «quede a salvo el orden esencial de la socledad doméstica\*.*
- d) *He aqui los limites que no pueden ser traspasados por el moderno feminismo. Es responsable el rnovimiento que quiere proclamar la absoluta independencia de la mujer en el hogar, su omnimoda igualdad con el marido. Reproable e intolerable, porque es contrario a la doctrina de Cristo.*

## II. *El varôn, cabeza de la mujer. El apôstol San Pablo expone claramente la doctrina cristiana.*

Como individuo, la mujer es, en todo, igual al hombre. San Pablo dice que “no hay ya judio o griego, no hay siervo o libre, no hay varôn o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesûs” (Gai. 3,28). La mujer es un aima redimida por Cristo, lo mismo que el hombre.

Hombre y mujer antes dei matrimonio son iguales. Tal es la doctrina catolica. Si esto quiere entenderse por feminismo, no solo es aprobable. sino laudable (ef. Pio XI, “Casti connubii” 47: Col. Enc., p.892-893).

Desde que la mujer se casa entra a formar parte de una sociedad, que exige autoridad, y ésta dentro de la familia reside en el marido. Por tanto, la mujer es inferior al marido.

Asi lo proclama San Pablo: “El marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia” (Eph. 5,22). La analogia esta tomada del cuerpo humano, donde la cabeza goza de preeminencia sobre los demás miembros. Es la preeminencia del gobierno y de la direcciôn. Tal es la superioridad

del marido en la familia. En él reside la autoridad sobre los restantes miembros. En él el gobierno y la direcciôn (cf. sec.VI, p.67, c).

TV. *No tiene potestad ilimitada.*

- A. La doctrina paulina no concede al varôn una autoridad ilimitada. como le conferian los paganos. “Quiero que sepâis que la cabeza de todo varôn es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varôn, y la cabeza de Cristo, Dios” (1 Cor. 11,3).
- B. Hay una jerarquia: mujer, varôn, Cristo, Dios. Si el hombre se extralimita en su potestad, si no respeta los derechos de la mujer como los de Cristo, rompe la armonia, se sale de la linea. La mujer tendra enfonces que obedecer directamente a Cristo.
- C. El mismo Apôstol, para atemperar la doctrina de la autoridad, prescribe a los varones la del amor.
  - a) *tAmad a vucstras mujeres como Cristo ahió a la Iglesia»* (Eph. 5,25).
  - bi *La Iglesia en el momento de las bodas dice al marido: tCompauera os dainos, que no esclava».*
  - c) *San Juan Crisôstomo afirma que la mujer, lejos de ser esclava, tticne un segundo principado»* (cf. tHom. in Epist. ad Eph.> 5,22).

V. *Responsabilidad del hombre en la familia. Al marido, como autoridad, incumbe la organization de la vida de familia* (cf. sec.VI, p.68, d).

- A. El debe poner el esfuerzo y el trabajo para que los miembros de su pequena sociedad se desarrollen lo mâs perfectamente posible.
- B. El es responsable del cumplimiento de los deberes religiosos de los suyos.
- C. El es también responsable de la educaciôn de los hijos y de las hijas. Porque muchos creen errôneamente que la educaciôn de las hijas es incumbencia de las matrês.
- D. El, por tanto, debe ser ejemplo vivo.

VI. *Como Cristo. El marido es cabeza de la familia y primado de autoridad.*

- A. Ejérzala como el patriarca San José, modelo de esposos.
- B. Ejérzala como Cristo, que no vino a ser servido. sino a servir.
- C. Manera muy eficaz de ejercer la autoridad es esta

de servir a la mujer y a los hijos para que, bien dirigidos y formados, alcancen un día su salvación.

***La mujer: cualidades de la buena esposa***

- I. *De la mujer depende la dicha del hogar.*
  - A. Es afirmación probada por la experiencia, y Pío XII la ha repetido con frecuencia a los recién casados (cf. sec.VI, p.68, e).
  - B. Mas no de toda mujer depende la dicha del hogar. La frívola, la que se ha dejado llevar por corrientes malsanas de mundanidad y modernismo, es, generalmente, enemiga del hogar, que le cansa y le fastidia.
  - C. La virtuosa, en cambio, la que puede considerarse reflejo de aquella sublime Esposa que hoy presenta el Evangelio, es, en verdad, la causa de la felicidad del hogar. ¡Cuáles son estas virtudes que debe poseer la mujer para hacer feliz la vida de familia?
- H. *Virtudes de la mujer casada. Se encuentran mencionadas en la Epístola de San Pablo a Tito. El Apóstol dice a su discípulo lo que tiene que enseñar a las ancianas, para que éstas a su vez lo enseñen a las jóvenes esposas, y hace un compendio de las virtudes que deben adornarlas. “Que las ancianas observen un porte santo..., para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a cuidar de sus hijos, a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas, dociles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios” (Tit. 2,3-5).*
  - A. Amor a sus maridos. No un amor puramente sensual o sentimental, tan propio del corazón femenino. Un amor como el de la Virgen a San José. “Hecho de sacrificios y de delicadas atenciones” (cf. Pío XII, “A los recién casados”, 10 de mayo de 1939).
  - B. Prudentes. El amor—dice San Juan Crisóstomo (cf. “Comm, in Tit.” 2)—nace de la prudencia.
    - a) *La necesita la mujer para administrar la casa, para conservarse fiel al marido, para educar a sus hijos.*



- b) Para *adquirir esta virtud debe cultivar de manera especial el pedir consejo, parte integral de la prudencia.*
- C. Honestas. La mujer honesta es garantía de un matrimonio feliz.
  - a) *Honestidad en las conversaciones, en las modas, en las diversiones.*
  - b) *La honestidad en el amor puede hacer el matrimonio firme, estable, perpetuo, fácil, ligero, dulce, lleno de felicidad. En una y otra virtud refleja la imagen de la Iglesia, que es castísima y guarda tenacisimamente a Cristo, su Esposo, una fidelidad sincera»* (cf. Luis Vives, «La mujer cristiana» 1.2 c.3).
- D. Hacendosa. El texto latino transcribe: “curam domus habentes”.
  - a) *Ha de entenderse en toda la amplitud. Con /rase castellana diríamos «ha de ser mujer de su casa». Una bella casa hace las delicias de la familia. Una mujer buena administradora y, además, con exquisito gusto en el ornato de las dependencias de su hogar, en la preparación de las comidas..., es un gran tesoro.*
  - b) *Con frecuencia el hombre busca su expansión fuera del hogar. El domingo, que debiera ser día de la familia, lo es de bar y de casino. No encuentra a veces la expansión que necesita dentro de su casa, porque esta no es ni acogedora, ni grata, ni bella. La causa puede ser, a veces, que la vida -moderna impide a la mujer dedicarse al hogar. Pero en gran parte se debe al descuido de cultivar en los años de la mocedad esta virtud que San Pablo señala: curam domus habentes»* (cf. sec.VI, p.69, f).

#### Bondadosa.

*La bondad ha de ser la resultante exterior del amor, y constituye uno de los más bellos encantos femeninos.*

*Sin entrar en el estudio de esta virtud, pueden señalarse, a la luz de Pío XII en sus alocuciones, las principales características:*

1. «No tome una actitud de inquieta, nerviosa y exigente seriosa...»
2. «Si recibe amarguras, quiere solamente devolver alegrías; si recibe humillaciones, no desea restituir sino dignidad y respeto...»  
«La que por sus sentimientos tenues, encantadoras señales del rostro, ingenuos silencios y sonrisas tiene la gracia de una flor escogida y, sin embargo, sencilla, que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol» (cf. Pío XII, «A los recién casados», 11 de marzo de 1942).

#### Agradable al marido.

- a) *El apóstol San Pablo dice: »La (mujer) casada ha de preocuparse de las cosas del mundo, de agradar al ma-*



rido» (i Cor. 7,34). *Podrà, por tanto, cultivar la hermosura de su rostro y de su cuerpo para agradar con ella a su esposo. Pero el rostro es reflejo del alma. La mujer ha de preocuparse, ante todo, de que su alma sea hermosa, noble, de pensamientos puros, y femenina, y esté alavada de todas las virtudes antes dichas.*

- b) *Esta es la doctrina cristiana, expresada en la primera carta de San Pedro (3,3-7) : «Y vuestro ornato no ha de ser el exterior del rizado de los cabellos, del ataviarse con joyas de oro o el de la compostura de los vestidos, sino el oculto en el corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquilo; ésa es la hermosura en la presencia de Dios. Así es como en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, obedientes a sus maridos. Como Sara, cuyas hijas habéis venido a ser vosotras, obedecía a Abrahón y le llamaba señor, obrando el bien, sin intimidación alguna.*

### III. Aplicaciones. Se refieren:

- A. A las casadas, para que cultiven estas virtudes. Se requieren, ciertamente, como Pio XII afirma, sacrificios y renunciaciones. Pero de ellas deriva la inmensa felicidad del hogar.
- B. A los padres y educadores, para que se preocupen de formar a sus hijas y las preparen desde niñas, a fin de que el día de mañana sean sol del hogar y comuniquen calor y alegría a cuantos vivan en él.

*La mujer perfecta. De la mujer adornada con las cualidades descritas dice la Sagrada Escritura estas palabras: "La gracia de la mujer es el gozo de su marido... Un don de Dios es la mujer callada, y no tiene precio la discreta. Gracia sobre gracia es la mujer honesta. Y no tiene precio la mujer casta. Como resplandece el sol en los cielos, así la belleza de la mujer buena en su casa" (Eccli. 26,16-21).*

## 18

### *La mujer sometida al varón*

- I. *Condición natural de la mujer. La Virgen en el Evangelio ocupa el segundo lugar. José está antes que ella por ser su esposo y cabeza.*

## II. *Doctrina de San Pablo.*

- A. Expresa tan claramente el Apôstol la relación de la mujer al hombre como la del hombre a la mujer, y se vale del mismo simii sagrado de Cristo y la Iglesia.
- B. Si el marido como Cristo, la mujer como la Iglesia. A una autoridad debe responder una obediencia; de lo contrario, sería inútil aquélla.
- C. Por eso dice el Apôstol: “Como la Iglesia esta sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo” (Eph. 5,24). Y en otro lugar: “Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor” (ibid., 22).
- D. San Pablo repite frecuentemente esta doctrina, dando a entender que de ella depende el bienestar y la santidad de la familia: “Las mujeres estén sometidas a los maridos como conviene en el Señor” (Col. 3,18).
- E. En la Epistola a Tito recomienda a las ancianas que enseñen a las jóvenes a ser “dociles a sus maridos” (Tit. 2,4).
- F. Por fin, en la Epistola a Timoteo dice: “La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido...” (1 Tim. 2,11-12).
- G. El fundamento de toda la doctrina paulina es sobrenatural. La mujer ha de obedecer a su marido, “como al Señor”. El marido representa a Dios, y de Dios viene toda autoridad. Si “quien resiste a la autoridad resiste a la disposición de Dios” (Rom. 13,2), a Dios resiste toda mujer que no obedece a su marido.

## III. *Error del feminismo y verdadera libertad de la mujer.*

La transformation de la vida de la mujer en estos últimos años ha sido muy notable. “Los cincuenta años ultimo decía el Papa reinante, en 1947—, rebosantes de borrascosas vicisitudes y de precipitados trastornos, han sido agitados por radicales transformationes en la vida de la joven y de la mujer. En este medio siglo, el mundo femenino de la reserva y de la vida retirada, característica de la edad precedente, ha sido lanzado a todos los campos de la vida pública, hasta al servicio militar. Y la évolution se ha realizado con una velocidad que podriamos llamar despiadada” (cf. Pio XH, Alocución de abril de 1947).

- B. Al amparo de esta evolución ha brotado el error del moderno féminisme. Pio XI lo combate y fija la doctrina de San Pablo, tan perenne como la Iglesia misma: "Todos los que empanan el brillo de la fidelidad y castidad conyugal, como maestros que son del error, echan por tierra también fácilmente la obediencia confiada y honesta que ha de tener la mujer a su esposo..." ("Casti connubii" 45: Col. Enc., p.892).
- C. La emancipation de la mujer. "Distinguen três clases de emancipation: social, econômica y fisiolôgica; fisiolôgica, porque quieren que las mujeres, a su arbitrio, estén libres o que se las libre de cargas conyugales o maternas propias de una esposa (emancipation ésta que ya dijimos suficientemente no ser tal, sino un crimen horrendo): econômica, porque pretende que la mujer pueda, aun sin saberlo el marido o no queriéndolo, encargarse de sus asuntos, dirigirlos y administrarlos haciendo caso omiso del marido, de los hijos y de toda la familia; social, finalmente, en cuanto apartan a la mujer de los cuidados que en el hogar requieren su familia o sus hijos, para que pueda entregarse a sus aficiones, sin preocuparse de aquéllos y dedicarse a ocupaciones y negocios, aunque sean públicos" (Pio XI, "Casti connubii" 45: Col. Enc., p.892).
- D. La verdadera libertad femenina. "No es ésta, sin embargo, la verdadera emancipation de la mujer ni la libertad dignísima y tan conforme con la razón que compete al cristiano y noble oficio de esposos; antes bien, es la corruption del carácter propio de la mujer y de su dignidad de madre; es el trastorno de toda la sociedad familiar, con lo cual al marido se le priva de la esposa, a los hijos de la madre y a todo el hogar doméstico del custodio que vigila siempre. Más todavía: tal libertad falsa e igualdad antinatural de la mujer con el marido tórnase en dano de esta misma, pues si la mujer desciende de la sede verdaderamente regia a que el Evangelio la ha levantado dentro de los muros del hogar, bien pronto caerá en la servidumbre, muy real, aunque no lo parezca, de la antigüedad, y se verá reducida a un mero instrumento en manos del hombre, como acontecia entre los paganos" ("Casti connubii" 46: Col. Enc., p.892).

HZ

ilsMil  
ru

#### IV. *La sujétion al marido honra a la mujer.*

La doctrina de Cristo ha exaltado a la mujer. La misma doctrina la somete al varôn. La gracia no destruye a la naturaleza. Ni la ley de la gracia o evangelio puede abolir una condiçôn natural de la mujer, que es del varôn y para el varôn (1 Cor. 11,8-10).

Lejos de envilecer a 'la mujer, esta doctrina la honra y adorna. “Estad sometidas—dice San Juan Crisôstomo a las mujeres—por Dios, porque esto os honra y a vosotras, no a ellos, puesto que no prestâis una sujeciôn a un amo o una sumisiôn puramente natural, sino una sujeciôn por Dios” (cf. “Hom. in Epist. ad Eph.”).

Un antiguo poeta ha dicho que la buena mujer obedeciendo al marido manda. El Crisôstomo viene a expresar la misma idea: “Cuando la mujer es dôcil, el varôn se hace manso y clemente”.

*obediencia de la mujer debe manifestarse sobre todo:*

##### A. En la educaciôn de los hijos.

- a) *A veces las mujeres se oponen a las normas del padre, didendo lo contrario o dando explicationes a los hijos, con las que merman autoridad a los consejos paternos. La mujer nunca debe desautorizar al marido ante sus hijos.*
- b) *Debe seguir, por el contrario, las indications y normas que el marido trace. Unicamente si éstas no fueran cristianas, habrá de mostrarse violenta para resistir. O si el marido tuera inepto, o no compilara, o descuidara tan sagrado deber, podria por si misma educar a sus hijos.*

##### B. En el gobierno de la casa y administraciôn del hogar, debe también mostrarse dôcil y sumisa a su marido. Como buena comparera, le ha de consultar y obedecer.

#### VI. *Normas de Pio XII.*

- A. Pio XII ha expresado la doctrina cristiana en normas luminosas y seguras, muchas de las cuales se contienen en la alocuciôn a los recién casados dei dia 10 de septiembre de 1941 (cf. sec.VI, p.67, c; 72, b, y 76, b).
- B. A todo cuanto llevamos dicho, para una mejor orientaciôn, aüadiremos que la mujer buena y cristiana ha de procurar que no prédominé en su vida el capricho, sino la obediencia. Aun cuando se



trate de prácticas religiosas o de actos religiosos. Si la mujer, sin estar obligada por la ley divina, los practicara en contra de su marido, no agradaría a Dios.

## 19

### *Vocación religiosa de los hijos*

#### I. *El ejemplo de Cristo.*

En el evangelio de hoy Cristo hace prevalecer los derechos de Dios sobre los de los padres.

- a) *Antepone su vocación divina a los vínculos de la sangre.*
- b) *Por seguirla se queda en el templo y da a entender a sus padres que no deben obstaculizar su vocación:*  
*<¿Por qué me buscabais? ^No sablais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre (Le. 2,49).*

La respuesta, más que para María y José, que no la necesitaban, es para los padres cuyos hijos han sido elegidos por Dios para una vocación sacerdotal o religiosa. ¿Cuál es el deber de los padres y cuál ha de ser la conducta de los hijos en este caso?

#### H. *La familia, semillero de vocaciones.*

Pío XI afirma de la familia profundamente cristiana: “El jardín primero y más natural donde deben casi germinar y abrirse como espontáneamente las flores del santuario será siempre la familia verdadera y profundamente cristiana. La mayor parte de los santos obispos y sacerdotes, “cuyas alabanzas pregona la Iglesia” (Eccli. 44, 15), han debido el principio de su vocación religiosa y santidad a los ejemplos y lecciones de un padre Ueno de fe y virtud varonil, de una madre casta y piadosa, de una familia en la que reinaba soberano, junto con la pureza de costumbres, el amor de Dios y del prójimo. Las excepciones a esta regla son raras y no hacen sino confirmarla” (“Ad catholici sacerdotii”: Col. Enc., p.952).

- B. Aunque las excepciones sean raras, se dan con frecuencia casos en que Dios fija su mirada en hogares religiosamente fríos e indiferentes para elegir allí, quizás en bien de los mismos padres,

los que han de servirle con su entrega generosa e incondicional.

DI. *Procéder de muchos padres* (cf. Bourdaloue, p.57, B).

A. Es cierto que hay padres, y no pocos, que ven en la vocación religiosa de los hijos una señal de predilección divina.

Hay otros que incluso piden al Señor que suscite vocaciones entre sus hijos.

Pero son muchísimos los que se oponen a ella: “Hay que confesar, por desgracia, que con frecuencia, con demasiada frecuencia, los padres, aun los que se glorian de ser sinceramente Cristianos..., especialmente en las clases más altas y cultas de la sociedad, parece que no aciertan a conformarse con la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos y no tienen escrúpulo de combatir la divina vocación con toda suerte de argumentos, aun valiéndose de medios capaces de poner en peligro no solo la vocación a un estado más perfecto, sino aun la conciencia misma y la salvación eterna de aquellas almas que deberían ser tan queridas (Pré XI, “Ad catholici sacerdotii” 65: Col. Ene., p.953).

No es causa de tal oposición la mala voluntad de los padres, aunque exista, ciertamente, en no pocos casos.

- a) *Con frecuencia, la ignorancia religiosa, que les impide ver la grandeza de la consagración y entrega a Dios de los hijos, es causa de la negativa.*
- b) *Otras veces el exceso de amor, que no puede soportar la separación perpetua que toda vocación lleva consigo, origina la oposición paterna.*  
*En algunos actúa el temor de que sus hijos no van a ser felices, como si la felicidad estuviera en el mundo y no hubiera otra cosa que ellos no atisban, procedente del sacrificio y de la cruz, anejos a la consagración a Dios.*

*Deberes de los padres respecto de la vocación de sus hijos.*

A. No pueden oponerse a su vocación. No son suyos los hijos, sino de Dios, que se los dió. Ellos son para los hijos, mas los hijos para Dios. “Los hijos, dice Pío XU, se han dado a los padres, pero como en depósito. Pertenecen antes a Dios que a ellos” (cf. “A los recién casados”, 3 de enero de 1940).

- B. No fleben poner en peligro la vocaciôn de los hijos, obligândoles a géneros de vida o ambientes mundanos inmorales o, cuando menos, peligrosos.
- C. Pueden y deben cerciorarse de que es verdadera vocaciôn y no ilusiôn vana de sus hijos. “Sin duda alguna, trente a un deseo de vida sacerdotal o religiosa, los padres tienen el derecho—y en ciertos casos aun el deber—de asegurarse de que no se trata de un simple impulso de imaginaciôn o de sentimiento que anhela un hermoso sueno fuera de casa, sino una deliberation seria, ponderada, sobrenatural, examinada y aprobada por un sabio y prudente confesor o director espiritual” (ibid.).

V. *Conducta de los hijos ante la oposicion de los padres.*

En un terreno moral, diremos que los hijos en este caso no estân obligados a la obediencia paterna. Hay que obedecer a Dios antes que a los padres.

- B. Santo Tomâs de Aquino afirma expresamente que en este punto no hay obligation ninguna de obedecer: “De dos maneras puede suceder que el subdito no esté obligado a obedecer al que manda en todas las cosas: si hay un precepto de indole superior y si se manda algo a lo que no esta sujeto. Asi en las cosas que pertenecen al movimiento interior de la voluntad, el hombre no esta obligado a obedecer a los hombres, sino a Dios solamente. Estâ, en cambio, obligado a obedecer a otro hombre en las cosas exteriores que se realizan corporalmente. Sin embargo, en aquellas que se refieren a la naturaleza misma del cuerpo no estâ obligado a obedecer aû hombre, sino solo a Dios, porque todos los hombres por naturaleza son iguales. Y asi en. lo que se refiere al sustento del cuerpo y a la generation de la proie. Por tanto, no estân obligados los criados a obedecer a los señores, ni los hijos a los padres, en lo que se refiere a contraer matrimonio o a guardar virginidad” (cf. “Sum. Theol.” 2-2 q.104 a.5).

Esto supone, por parte de los hijos, el convencimiento y casi la certeza del llamamiento de Dios. Tal fué el de Cristo, y por eso se queda en el templo sin contar con sus padres.

Hay, no obstante, que procéder con suma prudencia y atender cada caso particularmente.

- a) *Es suniamente pcligroso, en gran parte de los casos, marcharse de casa contra la voluntad de los padres.*



*PcUgroso por las dificultades que supone el averiguar si se irata de verdadera vocación o llamada de Dios.*

- b) *De ley ordinaria, los padres son conducto normal de manifestación de la voluntad de Dios. Cuando éstos se oponen, la prudencia manda no precipitarse.*
- e) *Si existiera un claro convencimiento de que efectivamente llama el Señor y de que la oposición de los pad'-es es 'goista e irrational, pueden los hijos imitar a Cristo y salir de sus casas para ocuparse de las cosas del Padre celestial. Pero con frecuencia es difícil que tal convicción consto.*

E. *¿Cuál debe ser entonces la conducta de los hijos?*

- a) *Saber esperar. Fer en la oposición paterna una pructa de la vocación.*
- b) *Oren 3. sacrifiquense para que Dios ilumine y mueva a sus padres. Y confier en que Dios realizará su obra.*

VI. *Recomendación a los padres. Contra una corriente moderna, procedente del matérialisme, que vela y empana la hermosura de la vocación divina de los hijos, tengan presente los padres las siguientes consideraciones, sacadas en parte de los papas y en parte de la experienda.*

Una oposición al designio de Dios puede acarrearles el castigo del cielo (cf. Pio XI, "Ad catholici sacerdotii" 66: Col. Enc., p.953).

La vocación es un gran beneficio de Dios al hogar (cf. Pio XH, "A los recién casados", 25 de marzo de 1942).

No aman menos a sus padres los hijos que los dejan por Dios (cf. Pio XII, *ibid.*).

La vocación de los hijos es garantía de salvación para los padres.

- a) *Es casi imposible que se condenen los padres de un religioso o religiosa. Son muy numerosos los casos de conversión con motivo de una ordenación sacerdotal, profesión religiosa o toma de hábito. Si el que salva un alma salva la suya, según Santiago (5,20), ¿qué no reservari Dios a los que proporcionan los salvadores y santificadores de las aimas?*
- b) *La experienda es testigo de que los padres reciben. aun en el orden humano, los mayores consuelos de los hijos que los abandonaron para consagrarse al Señor.*
  - i. *¿Quién podrá expresar la dicha de la madre cuando ve a su hijo inclinarse sobre el altar para consagrar el pan o cuando recibe de sus manos el cuerpo de Jesucristo?*
  - 2. *¿Quién podrá medir el bálsamo confortador para los padres gravemente enfermos que se vean asis-*



tidos por sus hijos en el último instante de su vida ?

- c) *Palabras de Pio XI. Terminemos con estas palabras: ¡Dichosos los padres cristianos que, ya que no hagan objeto de sus más fervorosas oraciones estas visitas divinas, estas mandamientos de Dios dirigidos a sus hijos..., siquiera no los teman, sino que vean en ellos una gran honra, una gracia de predilección y elección de parte del Señor para con su familia!*» (cf. Pio XII, «Ad catholici sacerdotiis 64 : Col. Enc., p.952-953).

### ***Vida religiosa en la familia***

- I. *La familia de Nazaret. La familia de Nazaret sube al templo para cumplir sus deberes religiosos, pero en Nazaret dejó su hogar, que es otro templo, porque en él se ora todos los días y se ordena a la gloria de Dios todo cuanto se hace* (cf. sec.VI, p.72, D).
  - I. *El hogar cristiano, un templo.*
    - A. En casi todos los hogares cristianos se encuentra la imagen del Crucifijo o el trono del Sagrado Corazón de Jesús. Pero deben distinguirse por otra realidad más agradable a Dios. Deben ser como el de Nazaret, un templo.
    - B. Es un templo donde el padre, responsable de la vida religiosa, sea:
      - a) *El pontífice que ordene y disponga el conjunto de actos y plegarias;*
      - b) *El que presida las oraciones de alabanza y acción de gracias;*  
*El que pronuncie cada noche al terminar la jornada: ¡Que nos bendiga y proteja el Señor todopoderoso, y misericordioso, y el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo!.*
- El hogar, templo,
- porque en él se ofrecen con generosidad sacrificios diarios, esos sacrificios pequeños y escondidos con que va trenzada la vida conyugal y el deber educador de los padres.*
- b) *El hogar, templo, porque se ofrece el sacrificio de alabanza... Lo que consiste en hacer todo, ya se trabaje o se duerma, en el nombre del Señor.*  
*En una palabra, templo porque en él reina Cristo,*

como *Seiior de la familia*, ocupando siempre el primer lugar (cf. Pio XII, «A los recién casados», 30 de julio de 1941).

III. *Culto de la familia a Dios. Hay un culto privado y otro público. El primero, del individuo como tal. El segundo, de la sociedad. El fundamento del culto es el mismo. Nuestro procedencia de Dios, autor, creador y conservador de nuestro ser. Porque el hombre y la sociedad son de Dios, por eso han de tributarle adoración. Habrá de tributársela el hombre como individuo y el hombre como miembro de la sociedad. La familia es también una sociedad. La familia viene, como tal, de Dios. La familia, por tanto, como tal familia, habrá de tributar un culto a Dios. ¿A qué se reduce este culto? Puede condensarse en estas dos ideas: A) santificación de las fiestas; B) oración común de la familia.*

#### A. Santificación de las fiestas.

- a) *Sabido es que el cristiano tiene obligación grave de oír misa y no trabajar en los domingos y fiestas. Para la familia, como tal, estos días han de ser «los días del Señor». El día de acudir a la parroquia y oír la misa y comulgar y escuchar devotamente la palabra de Dios [cf. Pio XII, Allocución de 12 de febrero de 1959]. Si fuera posible, todos juntos, como los de Nazaret.*
- b) *El día de fiesta es el «día del hogar».*
  1. Haciendo vida de hogar se santifican, sin duda, las fiestas. Costumbres modernas impiden, por desgracia, saborear la dulzura de lo que Menéndez Pelayo llamó «el hechizo inefable de la vida honrada».
  2. Quizás no se trabaje en muchas familias. Pero tampoco se santifica el domingo, porque el cine, las diversiones, las fiestas, las compañías peligrosas, lo corrompen. No es raro, aunque muy lamentable, ver convertir el día del Señor en un día de pecado.

#### B. Oración en común.

- a) *«Yo digo, en verdad, que si dos de vosotros convinieris sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgaré mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18,19-20). Estas palabras suelen aducirse para demostrar que la oración en común es particularmente eficaz y grata al Señor. ¿Cuánto más lo será aquella en la que rezan juntos los que tienen unión tan íntima como la de Cristo con la Iglesia?*

- b) 71/ *Papa actual, que ha cantado la poesia de la vida del hogar, ha ponderado las excelcuelas de la plcgaria comiun y las ventajas que a la familia reporta.*

«¡Qué dulce espectáculo a la mirada de los ángeles es la oración de los dos esposos que elevan sus ojos al cielo e invocan sobre si y sobre sus esperanzas la mirada y la mano protectora de Dios!»

«Union grande y fructuosa es la que os pone a los dos de rodillas ante Dios, que os ha dado el uno a la otra, para pedirle que conserve, alimente y bendiga la fusión de vuestras vidas».

«¿Dónde se apretarán y fundirán en uno vuestros corazones, vuestras inteligencias, vuestras voluntades, más profunda, fuerte y sólidamente que en la oración de los dos, en la que la misma gracia divina descenderá para armonizar todos vuestros afectos y anhelos?» (cf. *Pío XII*, «A los recién casados», 12 de febrero de 1941, y sec.VI, P-75, c).

- c) *Uno de los grandes bienes, incluso por el valor natural de la misma oración común—mucho más por el sobrenatural—, será la garantía de fidelidad; «Familia que reza unida, permanece unida» (cf. sec.VI, P-74» E).*

- d) *Pío XII, en la alocución citada, señala los actos que pueden hacerse en común en el seno de la familia cristiana:*

1. Por la mañana : «No os olvidéis nunca de rezar juntos, aunque no sea sino un simple «Pater noster» o un «Ave María»... La jornada, larga, acaso penosa, os tendrá lejos el uno de la otra ; pero cercanos o lejanos, estaréis siempre bajo la mirada de Dios»...
2. Por la noche : «Empenaos en conservar intacta esa bella tradición de la familia cristiana, la oración de la noche en común, que recoge el fin de cada día, para implorar la bendición de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo» (*Pío XII*, *ibid.*, sec.VI, p.75, c).
3. El Evangelio en la vida cristiana. Práctica muy cristiana, ciertamente, sería que en la familia se dediquen unos minutos a la lectura de los Evangelios. Benedicto XV recomendaba que las familias cristianas tomaran por costumbre leerlos y meditarlos cada día (cf. *Benedicto XV*, «*Spiritus Paraclitus*»).
4. *Pío XII* ha recomendado otra práctica muy extendida también entre los hogares cristianos, la de leer la vida del santo del día.

*Un vasto programa para las familias.*

Que cada uno tome de él lo que necesite. Pero que todos se preocupen de fomentar la vida religiosa.

- a) Es la *garantia de una buena educación de los hijos.*
- b) *Ei condicidn de la verdadcra felicidad.*

Asi el pequeno templo de la tierra, donde es alabado y glorificado Cristo, sera anticipo dei templo glorioso dei cielo.

*MILAGRO DE LA PASCOA De CANA*

Segundo domingo despues de Epifani'a





SECCION I. TEXTOSSAGRADOS

I. EPISTOLA

(Roni. 12,6-16)

6 Habentes autem donatio-  
nes secundum gratiam, quae  
data est nobis, differentes: sive  
prophetiam secundum rationem  
Udel,

7 sive ministerium in minis-  
trando, sive qui docet In doc-  
trina,

8 qui exhortatur in exhortan-  
do, qui tribuit in simplicitate,  
qui praeest in sollicitudine, qui  
miseretur in hilaritate.

9 Dilectio sine simulatione.  
Odientes malum, adhaerentes  
bono:

10 charitate frat'rnitatis in-  
vicem diligentes: honore invicem  
praevenientes.

11 Sollicitudine non pigri:  
spiritu ferventes: Domino ser-  
vientes.

12 Spe gaudentes: in tribu-  
latione patientes: orationi in-  
stantes:

13 Necessitatibus sanctorum  
communicantes: hospitalitatem  
sectantes.

14 Benedicite persequentibus  
vos: benedicite, et nolite male-  
dicere.

15 Gaudete cum gaudentibus,  
flere cum flentibus:

16 Id ipsum invicem sentien-  
tes: non alta sapientes, sed hu-  
milibus consentientes.

6 Asi todos tenemos dones di-  
ferentes, segùn la gracia que nos  
fué dada: ya sea la profecia, se-  
gùn la medida de la fe,

7 ya sea ministerio para ser-  
vir; el que enseña, en la ense-  
nanza;

8 el que exhorta, para exhor-  
tar; el que da, con sencillez; quien  
preside, presida con solicitud; quien  
practica la misericordia, hágalo  
con alegría.

9 Vuestra caridad sea sincera,  
aborreciendo el mal, adhiriéndoos  
al bien,

10 amándoos los unos a los  
otros con amor fraternal, honrán-  
doos a porfia unos a otros.

11 Sed diligentes sin flojedad,  
fervorosos de espíritu, como quie-  
nes sirven al Señor.

12 Vivid alegres en la esperan-  
za, pacientes en la tribulaciôn,  
perseverantes en la oracion;

13 subvenid a las necesidades  
de los santos, sed solícites en la  
hospitalidad.

14 Bendecid a los que es per-  
siguen, bendecid y no maldigáis.

15 Alegraos con los que se  
alegran, llorad con los que lloran.

16 Sed unânimes entre vos-  
otros; no seáis altivos, mas alla-  
naos a los humildes.

II. EfVANGELIO

(lo.

1 Et die tertia nuptiae fac-  
tae sunt in Cana Galilaeae: et  
erat mater Iesu ibi.

1 Al tercer dia hubo una boda  
en Canâ de Galilea y estaba allí  
la madre de Jesu.

2 Fué invitado también Jesûs  
ccn sus discipulos a la

3 No tenian vino, porque el  
vino de la la se habia acaba-  
do. En este dijo la madre de Je-  
sûs a éste: No tienen vino.

4 Dijoie Jesûs: Mujer, iquè  
nos va a mi y a tl? No es llega-  
da mi hora.

5 Dijo la madre a los servido-  
res: Haced lo que El os diga.

6Habia alii seis tinajas de  
piedra para las purificaclones de  
los judios, en cada una de las cua-  
les cabian dos o tres metretas.

7 Dijoies Jesûs: Llenad las ti-  
najas de agua. Las Henaron hasta  
el borde.

8El les dijo: Sacad ahora y  
llevadlo al maestresala. Se lo Ue-  
varon,

9 y luego que el maestresala  
probô el agua convertida en vino  
—él no sabia de dônde venia, pero  
lo sabian los servidores que ha-  
bian sacado el agua—, llamô al  
novio

10 y le dijo: Todos sirven prl-  
mero el vino bueno, y cuando es-  
tân ya bebidos, el peor; pero tû  
has guardado hasta ahora el vino  
mejor.

11Este fué el primer milagro  
que hizo Jesûs en Canâ de Gall-  
lea. manifestando su gloria, y cre-  
yeron en El sus discipulce.

2 Vocatus est autem et Jé-  
sus, et discipuli eius ad nup-  
tias.

3 Et deficiente vino, dicit  
mater les. ad eam: Vinum  
non habent.

4 Et dicit ei Iesus: Quid mi-  
hi, et tibi est, mulier? nondum  
venit hora mea.

5 Dicit mater eius ministris:  
Quodeunque dixerit vobis, fa-  
cite.

6 Erant autem ibi lapideae  
hydriae sex positae secundum  
purificationem Iudaeorum, ca-  
pientes singulae metretas binas  
vel ternas.

7 Dicit eis Iesus: Implete hy-  
drias aqua. Et impleverunt eas  
usque ad summum.

β Et dicit eis Iesus: Haurite  
nunc, et ferte architriclino. Et  
tulerunt.

9 Ut autem gustavit archi-  
trichlinus aquam vinum factam,  
et non sciebat unde esset, mi-  
nistri autem sciebant, qui hau-  
serant aquam: vocat sponsum  
architriclinus,

10 et dicit ei: Omnis homo  
primum bonum vinum ponit: et  
cum inebriati fuerint, tunc id,  
quod deterius est. Tu autem  
servasti bonum vinum usque  
adhuc.

11 Hoc fecit initium signo-  
rum Iesu in Cana Galilaeae: et  
manifestavit gloriam suam, et  
crediderunt in eum discipuli  
eius.

### III. OTROS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MATRIMONIO

Elegûnos como tema homilético mâs importante de esta dominica el matri-  
monio, e insert«unos aqtii los principales textos biblicos sobre la materia.

#### A) El matrimonio en la antigua ley

27 Y creô Dios al hombre a  
imagen suya, a imagen de Dios le  
creô, y los créé macho y hembra;

28 y los bendijo Dios, dicién-  
doles: Procread y multiplicaos y  
henchid la tierra; sometedla y do-  
minad sobre los peces del mar,

27 Et creavit Deus hominem  
ad imaginem suam: ad imagi-  
nem Dei creavit ilium: mascu-  
lum et feminam creavit eos.

23 Benedixitque illis Deus,  
et ait: Crescite, et multiplica-  
mini, et replete terram, et sub-  
iicite eam et dominamini pisci-  
bus maris, et volatilibus cadi,

et universis animantibus, quae moventur super terram (tien. 1,27-28).

18 Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum, faciamus ei adiutorium simile sibi.

21 Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adarn: cumque obdormisset, tulit unam de costis eius, et replevit carnem pro ea.

22 Et aedificavit Dominus Deus costam quam tulerat de Adam, in mulierem; et adduxit eam ad Adam.

23 Dixitque Adam: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea: haec vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est.

24 Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una (Gen. 2,18.21-24).

sobre las aves del cielo, y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.

18 Y se dijo Yavé Dios: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él.

21 Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre Adân un profundo sopor, y, dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne.

22 Y de la costilla que de Adân tomara, formé Yavé Dios a la mujer, y se la presenté a Adân.

23 Adân exclamó: Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará Varona, porque del varôn ha sido tomada.

24 Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne.

## B) El matrimonio en la nueva ley

### a) Doctrina evangélica

Ego autem dico vobis: quia omnis, qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari: et qui dimissam duxerit, adulterat (Mt. 5,32).

3 Et accesserunt ad eum pharisaei tentantes eum, et dicentes: Si licet homini dimittere uxorem suam, quacumque ex causa?

4 Qui respondens, ait eis: Non legistis, quia qui fecit hominem ab initio, masculum et feminam fecit eos?, et dixit:

5 Propter hoc dimittet homo patrem, et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una.

6 Itaque iam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus coniunxit homo non separet.

Pero yo os digo que quien repudia a su mujer—excepto el caso de fornicación—la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

3 Se le acercaron unos fariseos con el propósito de tentarle y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa?

4 El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? Dijo:

5 Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne.

6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre.



7 Ellos le replicaron: Entonces icémo es que Moisés ordenô dar libelo de divorcio al répudiai?

8 Dijoles El: Por la dureza de vuestro corazén os permitié Moisés repudiar a vuestraa mujeres, pero al principio no fué asi.

9 Y yo digo que quien repudia a su mujer (salvo caso de adulterio) y se casa con otra, adultera.

10 Dijéronle los discipulos: Si tal es la condiciôn del hombre con la mujer, preferible es no casarse.

11El les contesté: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado.

12 Porque hay eunucos que nacieron asi del vientre de su madré, y hay eunucos que fueron hechos por les hombres, y hay eunucos que a si mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.

24 Maestro, Moisés dicet Si uno muere sin tener hijos, el hermano tomarâ su mujer para dar descendencia a su hermano.

30 Porque en la resurrecciôn ni se casarân, ni se darân en casamiento, sino que eerân como ângeles en el cielo.

Pues decia Juan a Herodes: No te es licito tener la mujer de tu hermano.

2 Llegândosele fariseos, le preguntaron, tentândole. si es licito al marido repudiar a la mujer.

6 Pero al principio de la creaclén los hizo Dios varôn y hembra.

7Por esto dejarâ el hombre a su padre y a su madré,

8 y serân los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne.

7Dicunt illi: Quid ergo Moyses mandavit dare libellum repudii, et dimittere?

8Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic.

9Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur: et qui dimissam duxerit, moechatur.

10 Dicunt ei discipuli eius: Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere.

11Qui dixit illis: Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.

12Sunt enim eunuchi, qui de matris utero sic nati sunt: et sunt eunuchi, qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum. Qui potest capere, capiat (Mt. 19,3-12).

24 Dicentes: Magister, Moyses dixit: Si quis mortuus fuerit non habens filium, ut ducat frater eius uxorem illius, et suscitet semen fratri suo.

30 In resurrectione enim neque nubent neque nubentur, sed erunt sicut angeli Dei in caelo (MU ,34.30).

Dicebat enim Ioannes Herodi: Non licet tibi habere uxorem fratris tui (Mc. 6,18).

2 Et accedentes pharisaei interrogabant eum: Si licet viro uxorem dimittere, tentantes eum.

6Ab initio autem creaturae masculum, et feminam fecit eos Deus.

7Propter hoc relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhaerebit ad uxorem suam.

8Et erunt duo in carne una. Itaque iam non sunt duo, sed una caro.

» Quod ergo Doua coniunxit, homo non soparet.

9 Lo que Dios juntô, no lo separe el hombre.

11 Kt alt Illis; Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit super eam (Me. 10,2.(1-9.11).

11 Y les dijo: El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera contra aquélla.

Omnis, qui dimittit uxorem suam et alteram ducit, moechatur: et qui dimissam a viro ducit, moechatur (Lc. 10,18).

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio.

### b) Doctrina paulina

2 Nam quae sub viro est mulier, vivente viro, alligata est legi: si autem mortuus fuerit vir eius, soluta est a lege viri.

2 Por tanto, la mujer casada está ligada al marido mientras éste vive; pero, muerto el marido, queda desligada de la ley del marido.

3 Igitur, vivente viro, vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro: si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege viri: ut non sit adultera si fuerit cum alio viro (Rem. 7,2-3).

3 Por consiguiente, viviendo el marido, sera tenida por adultera si se uniere a otro marido; pero si el marido muere, queda libre de la ley, y no será adúltera si se une a otro marido.

### i) *Deberes de anibos esposos*

1 De quibus autem scripsistis mihi: bonum est homini mulierem non tangere:

1 Comenzando a tratar de lo que me habéis escrito: bueno es al hombre no tocar mujer;

2 propter fornicationem autem quisque suam uxorem habeat, et unaquaeque suum virum habeat.

2 mas por evitar la fornicación tenga cada uno su mujer, y cada una tenga su marido.

3 Uxori vir debitum reddat: similiter autem et uxor viro.

3 El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido.

4 Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir. Similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier.

4 Ea mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujei.

5 Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi; et iterum revertimini in idipsum, ne tentet vos Satanas propter incontinentiam vestram.

5 No os defraudéis el uno al otro, a no ser de común acuerdo por algun tiempo, para daros a la oración, y de nuevo volved al mismo orden de vida, a fin de que no os tienta Satanâs de Incontinencia.

6 Hoc autem dico secundum indulgentiam, non secundum imperium.

6 Esto os lo digo condescen-» diendo, no mandando.

a) *Mtjar casatse que abrasarse*

7 Quisiera yo que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene de Dios su propia gracia: este una, aquél otra.

8 Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que les ea mejor permanecer como yo.

9 Pero si no pueden guardar continencia, cásense, que mejdr es casarse que abrasarse.

7 Volo enim omnes vos esse sicut meipsum: sed unusquisque proprium donum habet ex Deo: aiius quidem sic, alius vero sic.

8 Dico autem non nuptis, et viduis: bonum est iliis, si sic permaneant, sicut et ego.

9 Quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere, quam uri.

3) *Indholubilidad del vinculo*

10 Cuanto a los casados, precepto es no mio, sino dei Sefior. que la mujer no se separe dei marido,

11 y de separarse, que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido y que el marido no repudie a su mujer.

10 Ii^ autem, qui matrimo, nio iuncti sunt, praecipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere.

Quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari Et vir uxorem non dimittat.

4) *El privilegio paulino*

12 A los demas digo yo, no el Sefior, que si algun hermano tiene mujer infiel y ésta consiente en cohabitar con él, no la despida.

13 Y si una mujer tiene marido infiel y este consiente en cohabitar con ella, no lo abandone;

14 pues se santifica el marido infiel por la mujer y se santifica la mujer infiel por el hermano. De otro modo, vuestros hijos serian impuros y ahora son santos.

15 Pero si la parte infiel se retira, que se retire. En tales casos no esté. esclavizado el hermano o la hermana, que Dios nos ha llamado a la paz.

16 i Que sabes tu, mujer, si salvaris a tu marido? i Y tñ, marido, si salvaris a tu mujer?

ceteris ego dico, non Dominus: Si quis frater uxorem habet infidelem, et haec consentit habitare cum iilo, non dimittat ibam.

13 Et si qua mulier fidelis habet virum infidelem et hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum:

14 sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem: et sanctificata est mulier Infidelis per virum fidelem: alio. quin filii vestri immundi essent, nunc autem sancti sunt.

15 Quod si infidelis discedit, discedat: non enim servituti sublectus est frater, aut soror in huiusmodi: in pace autem vocavit nos Deus.

16 Unde enim scis mulier, si virum salvum facies? Aut unde scis vir, si mulierem salvam facies?

s) *El estado de virginidad*

25 Acerca de las virgenes no tengo precepto del Sefton; pero puedo dar consejo como quien ha

25 De virginibus autem praecceptum Domini non habeo: consilium autem do tamquam mi-

Mericordiaiii confflcutu« a Do. | obtenido dei Sefior la misericordia de ser fiel.

26Existimo ergo hoc bonum esso propter Instantem necessitatem quoniam bonum est homini sic esse.

27Alligatus es uxori? noli quaerere solutionem. Solutus es ab uxore? noli quaerere uxorem.

28SI autoni acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit: tribulationem tamen carnis habebunt huiusmodi. Ego autem vobis parco.

20 Hoc itaque dico, fratres: Tempus breve est: reliquum in est, ut qui habent uxores, tiimquam non habentes sint.

32 Volo autem vos sine sollicitudine esse. Qui sine uxore est, sollicitus est quae Domini sunt, quomodo placeat Deo.

33Qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori et divisus est.

34 Et mulier innupta, et virgo cogitat quae Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu. Quae autem nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat viro.

35Porro hoc ad utilitatem vestram dico: non ut laqueum vobis Iniciam, sed ad id, quod honestum est, et quod facultatem praebeat sine Impedimento Dominum obsecrandi.

36 SI quis autem turpem se videri existimat super virgine sua, quod sit superadulta, et ita oportet fieri: quod vult faciat: non peccat, si nubat.

37Nam qui statuit in corde suo firmus, non habens necessitatem, potestatem autem habens st»ao voluntatis, et hoc indicavit in corde suo, servare virginem suam, bene facit.

38Igitur et qui matrimonio iungit virginem suam, bene facit: et qui non iungit, nielium facit.

26Creo, pues, que, por la instantane necesidad, es bueno que el hombre quede asi.

27i Estás ligado a mujer? No busqués la separación. i, Estás libre de mujer? No busqués mujer.

28Si te casares, no pecas; y si! la doncella se casa, no peca; pero tendréis asi que estar sometidos a la tribulación de la carne, que quisiera yo ahorraros.

29Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran.

32Yo os querria libres de cuidados. El célibe se cuida de las cosas dei Sefior, de cómo agradar al Sefior.

33El casado ha de cuidarse de las cosas dei mundo, de cómo agradar a su mujer, y asi está dividido.

34La mujer no casada y la doncella sólo tienen que preocuparse de las cosas dei Sefior, de ser santa en cuerpo y en espíritu. Pero la casada ha de preocuparse de las cosas dei mundo, de agradar al marido.

35Esto os lo digo para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo, sino mirando a lo que es mejor y os permite uniros más al Sefior, libres de impedimentos.

36Si alguno estima indecoroso para su hija doncella dejar pasar la flor de la edad y que debe casarla, haga lo que quiera; no peca; que la case.

37 Pero el que firme en su corazón no necesitado, sino libre y de voluntad, determina guardar virgen a su hija, hace mejor.

38 Quien, pues, casa a su hija doncella, hace bien, y quien no la casa hace imejor.



39 La mujer está ligada por todo el tiempo de vida de su marido; mas, una vez que muera el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor.

39 Mulier alligata est legi quanto tempore vir huius vivit; quod si dormierit vir eius, liberata est: cui vult nubat: tantum in Domino (1 Cor. 7,1-16. 25-29.32-39).

#### 6) *La abediencia y el amor*

22 Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor;

23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, y Salvador de su cuerpo.

24 Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo.

25 Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella,

26 para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra,

27 a fin de preentársela a sí gloriosa, sin mancha, o arruga, o cosa semejante, sino santa e intachable.

28 Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

29 Y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abraza como Cristo a la Iglesia,

30 porque somos miembros de su cuerpo.

31 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne.

32 Gran misterio éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia.

33 Por lo demás, ame cada uno a su mujer, y ámela como a sí mismo, y la mujer revénciese a su marido.

El matrimonio sea tenido por todos en honor; el lecho conyugal

¶ Mulieres viris suis subdita sint, sicut Domino:

23 quoniam vir caput est mulieris: sicut Christus caput est Ecclesiae: ipse, Salvator corporis eius.

24 Sed sicut Ecclesia sublecta est Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus.

25 Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea,

26 ut illam sanctificaret, mundans lavacro aquae in verbo vitae,

27 ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed ut sit sancta e immaculata.

28 Ita et viri debent diligere uxores suas ut corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit.

29 Nemo enim unquam carnem suam odio habuit; sed nutrit, et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam:

30 quia membra sumus corporis eius de carne eius, et de ossibus eius.

31 Propter hoc relinquet homo patrem, et matrem suam, et adhaerebit uxori suae: et erunt duo in carne una.

32 Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in Ecclesia.

33 Verumtamen et vos singuli, unusquisque uxorem suam sicut seipsum diligit: uxor autem timeat virum suum (Eph. 5,22-33).

Honorabile connubium in omnibus et thors immaculatus.

Fornicatores culm, et adulteros    sea sin mancha, porque Dios ha  
indicabit Deus (Hebr. 13,4).        de juzgar a los fornicarios y a los  
   adulteros.

Similiter et (mulieres subdi,        Asimismo, vosotras, mujeres,  
tae sint viris suis: ut et si qui        estad sujetas a vuestros maridos,  
non credunt verbo, per mulie-        para que, si alguno se muestra re-  
rum conversationem sine verbo        belde a la palabra, sea ganado sin  
lucrifiant (1 Petr. 3,1).                palabras por la conducta de su  
   mujer.

## SECCION 11. COMENTARIOS GENERALES

### I. SITUACION LITURGICA

#### A) *Significaciôn de la Epifania*

Todavía resucnan los ecos de la Epifania, y este domingo va especialmente vinculado a la gran fiesta. En su origen oriental, la Epifania conmemoraba três hechos a través de los cuales se manifestai» la majestad, la divinidad y el poder del Nino de Belén : la adoraciôn de Jos Magos, el bautismo de Cristo y el milagro de la» bodas de Canâ. En la liturgia romana de nuestros dias, aunque se alnda a los três hechos en la antifona dei *Benedictus* y del *Magnificat* de las segnndas vîsperas de la fiesta, se conmemoran mâs bien en tres dias distintos : el dia de la fiesta, la adoraciôn de los Magos ; el dia de la octava, el bautismo en el Jordan, y en el segundo domingo, la manifestaciôn del poder de Cristo en Canâ de Galilea. De aqui que esta dominica ofrezca cierta peculiaridad, aunque en el rito, color de los ornamentos y demas matices similares, sea igual que las otras.

#### B) *El simbolismo de las bodas de Canâ*

El prodigio de Canâ representa la epifania del poder y divinidad de Cristo. *Este fué el primer milagro que hizo Jesûs..., manifestando su gloria..., y creyeron en El sus discipulos* (Io. 2,11).

El pasaje evangélico contiene un profundo simbolismo dentro de la economia del Nuevo Testamento. Con frecuencia los autores espirituales sugieren significados simbólicos un tanto abusivos, porque son mas bien productos de la imaginaciôn. Muy otro es el simbolismo que la Iglesia ofrece en su liturgia y el que nos presentan los auténticos liturgistas.

##### a) La nueva economia de la gracia

El simbolismo del milagro de las bodas es doble. Podemos ver significada en ellas la nueva economia de la gracia. Asi lo expone Dom Guerenguer, no sin fundamento litûrgico, pues una antifona del dia de Epifania canta : «Hoy se ha unido la Iglesia a su Esposo, porque en Canâ se convirtiô el agua en vino». ¿Qué union es ésta, sino union de amor y caridad?... <Y que otro, sino el vino de la caridad es el que se simboiiza en el que fué convertida el agua?

El pueblo judio desconocia este buen vino del Amor. La sinagoga no habia producido mâs que racimos oîgraces. Pero Cristo, que es *la vid verdadera* (Io. 15,1), nos ha dado al fin, es decir, en la plenitud de los tiempos, el *buen vino...* de la caridad, que feltaba en el Antiguo Testamento.

## b) M a r î a

Para que el simbolismo sea perfecto, el evangelio nos presenta a la Virgen. En esta economía nueva de la gracia y de la caridad, junto a Cristo, como colaboradora y distribuidora, junto a la cruz y en el cielo, se halla siempre Maria.

## c) L a E u c a r i s t î a

Otro simbolismo, litûrgico también, es el eucaristico. Lo enseña la Iglesia misma al elegir como canto de *Communio* de este domingo las siguientes palabras : «Al gustar el maestre sala el agua convertida en vino, dijo al esposo : 'Guardaste el buen vino hasta ahora» (Comm.). El buen vino es el que se contiene en el cáliz dei sacrificio, el cuerpo y sangre de Cristo, hecho comida y bebida, del cual todos participâmes mediante la comuniôn.

Aquí puede encontrar el cristiano la ocasiôn de agradecer al Señor su misericordia, manifestada en Canâ per la conversion del agua en vino V en la Iglesia por una transformaciôn mâs prodigiosa del v\*ino en su sangre y del pan en su cuerpo.

## d) L a d i g n i f i c a c i ô n d e l m a t r i m o n i o

Ademâs de estos dos simbolismos, propios de la liturgia, nos presenta el evangelio de hoy esa realidad de la presencia de Cristo en las bodas, en la que exégetas y teólogos han visto una dignificaciôn dei matrimonio, sin afirmar si instituyô o no entonces el sacramento.

Las restantes partes de la misa no guardan relaciôn con el evangelio. La epistola es continuaciôn dei capitulo 12 a los Romanos, que comenzô a leerse el pasado domingo. Los cantos antifonales son propios del tiempo, y se dedican a cantar la divinidad y inajestad del Salvador, como un regusto de la fiesta de Epifania, en la que por vez primera las contemplâ'bamos.

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A ) *Epistola*

## a) A r g u m e n t o

No pueden leerse los versiculos correspondientes sin tenerse en cuenta los anteriores. El Apôstol comienza el capitulo exhortando a la propia inmolaciôn mediante el cumplimiento de la voluntad divina. Esta voluntad exige que nadie piense de si mâs alto de lo que debe ni intente dominar a los demâs.

Entonces aparece San Pablo, el de los altos principios. Pondra uno en el versiculo 8, que justifique lo que acaba de decir en el 7, y del que penda todo el discurso posterior. Somos un solo cuerpo, el de Cristo, en el que cada miembro tiene su funciôn, todos ellos necesarios, pero todos subordinados al bien comûn, humildes y tendiendo a format el cuerpo unico (cf. 1 Cor. 12,12 ss).

Estos miembros de Cristo gozan, los unos, de dones carismáticos, que deben administrât segùn la gracia que les fué dada ; los otros pertenecen al grupo simple de los fieles. Los primeros poseen



los carismas. Los seguídos, la caridad. O lo que es lo mismo, los unos son uiuvidos por el Espiritu Santo a ejercer la caridad mediante sus dones extraordinarios ; los otros, mediante las virtudes cristianas.

## b) LOS TEXTOS

### 1. Uso de los carismas

Desaparecieron hace mucho tiempo ; pero las normas dadas para su uso entrañan un fondo permanente, útil siempre para todos cuantos gozan autoridad o ejerzan apostolado en la Iglesia.

El profeta, predicador inspirado para edificar la Iglesia de Dios, exponiendo las promesas divinas, ha de hablar ateniéndose sólo a lo que el Espiritu le dicte. No de otra forma deben dirigirse a sus oyentes los predicadores, y nunca con las palabras de la ciencia y argumentos humanos. El ministerio (unos ven en él un determinado oficio, otros el don de utilizar los propios recursos en beneficio de los fieles) ha de usarse entregándose totalmente a él. Lo mismo corresponde a quien recibió la gracia de enseñar las verdades cristianas o es fervoroso para exhortar y mover los corazones. Cada uno obre siempre según su don, procurando rendir el mejor fruto.

Atención especial merece el grupo de carismas dedicados a la limosna. El que da, dé con sencillez ; el que preside (parece ser el que preside estas colectas y no las reuniones cristianas), hágalo con solitud y cuidado, y el misericordioso que consuela los enfermos, practique su misericordia con esa alegría que disimulará su natural repugnancia y pereza, y será bálsamo para los afligidos a quienes visita.

### 2. “Vuestra caridad”

Es la ley fundamental. Ante la caridad ceden todos los carismas y virtudes, que un día desaparecerán, mientras ella crecerá con la visión de Dios.

El Apóstol enseña sobre esta virtud :

- 1) Que sea sincera.
- 2) Que se ame al prójimo de modo tal, que, reprobando sus vicios, imitemos sus virtudes.
- 3) Que sea fraternal en Cristo.
- 4) Que esté limpia de soberbia y sin intentar superar al prójimo
- 5) Que sea despierta y ágil, no perezosa.
- 6) Que sea ferviente.
- 7) Que esté dispuesta al servicio de Cristo (cf. Cornelio à Lapide, *Connu, in Script. Sacr.* t.18, *In Epist. D. Pauli*, ed. Vivès [Paris 1880] p.209).

### 3. “Sea sincera”

En griego, ἀνυπόκριτο , si» *hipocresia*, esto es, sin farsas ni caretas. /Ih c i h o s no de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad (1 lo. 3,18).

### 4. “Aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien”

La verdadera traducción es *adhiriéndoos, aglutinándoos* (κολλᾶ τινος) y el sentido total, el de que al amar al prójimo debemos aborrecer sus vicios (no su persona, según aquel adagio español : «Odia al

vicio y perdona al delincuente»), y, en cambio, amar con tanto ardor y con tal amor de imitación el bien, que nos aglutinemos a él. El odio a un vicio perfecciona la virtud contraria.

5. “Amándose los unos a los otros con amor fraternal”

Sobre esta frase hace notar Cornelio a Lapide (cf. *ibid.*, p.209) que la palabra amor es utilizada en griego para indicar el amor estable; el vocable *amor fraternal*, *φιλία*, no se refiere al amor entre amigos o semejantes, sino a un amor intenso entre hermanos unidísimos. Finalmente, advierte que se trata de un afecto dirigido a los Cristianos, con quienes estamos más unidos, y cuyo amor debe ser signo de cristiandad.

6. “Honrándose a porfía unos a otros”

Esto es, cediendo siempre en honor. Es el efecto del amor verdadero y de la humildad cristiana, de que hablará más tarde. Daos mutuamente la preferencia siempre, sin andar con puntillos de honra, tan perniciosos para la santificación individual como para el bien común (cf. Phil. 2,3; 1 Tim. 1,15, y Le. 24,7-10).

7. “Sed diligentes sin flojedad”

Tanto para ayudar a vuestros hermanos como para cumplir con vuestros oficios.

8. “Fervorosos de espíritu”

Fruto de la caridad, puntal en que se apoyan todas las virtudes expuestas o, mejor dicho, quizá distintas facetas de la misma, es el fervor en todas nuestras acciones. Fervor que San Basilio (cf. *Regulae brevius tractatae* resp.259: PG 31,1255) hace consistir:

- 1) En el deseo de obrar el bien.
- 2) En poner todo nuestro ánimo en lo que estamos haciendo; y
- 3) En adornar todo ello con una constancia que nos obligue a no rehusar nada en servicio del prójimo o de la virtud.

La tibieza en el servicio de Dios hace perder gran parte del mérito y del amor divino para con nosotros; el desmayamiento en el servicio del prójimo le roba toda su belleza.

9. “Como quienes sirven al Señor”

Sed fervientes, porque así lo exige la dignidad del Señor a quien servís. Hacedlo todo como si sirviérais a Cristo y no solamente a vuestros hermanos. El amor de caridad consiste en amar a Dios en el prójimo.

Algunas variantes leen *sirviendo al tiempo*, como si dijera aprovechando el tiempo, que es breve y medida del cielo.

10. “Vivid alegres con la esperanza”

La esperanza se desprende naturalmente del servicio del Señor, que asegura la vida eterna. La esperanza produce gozo aun en medio de la tribulación. Enfocés es fácil ser *sufrido*. En nuestra vida hay más motivos de tristeza que de gozo (Jo. 16,33), pero la esperanza nos distingue de los que no la tienen (1 Thés. 4,13).

La esperanza no debe ser una virtud teórica, sino eminentemente práctica, sostenedora en los desalientos y reconfortadora en las penas. Un áncora es la figura que ha elegido el arte cristiano para

representarla, pero también pudo elegir como tal el faro de luz que guía en el mar oscuro.

#### 11. “Perseverantes”

Por la oración, dice Santo Toinâs (cf. infra, *Domin. 3. de Epifan.*, sec.IV, 1, B), se despierta en nosotros la solicitud, se enciende el fervor, somos incitados al servicio de Dios, crece en nosotros el gozo de la esperanza y merecemos en la tribulación el auxilio divino.

#### 12. Las recomendaciones siguientes

No necesitan mayor explicación. Bien sencilla es la virtud de socorrer a los fieles en sus necesidades (v.13), puesto que el orden de la caridad lo impone, y ser hospitalario. Virtud mucho más difícil, casi heroica a veces, pero específica del cristiano, según el pensamiento paulino (v.14), es bendecir a los que nos persiguen y hasta orar por ellos.

La hospitalidad, mucho más necesaria en aquellos tiempos, si se entiende en el sentido estricto de «dar posada al peregrino», es recomendada con interés especial. El *sectantes* de la Vulgata tal vez no se correspondu con bastante fuerza con el *sed sollicitas* de NAcar-Colunga y el *perseguid la hospitalidad*, menos castellano, pero más inerte, de otros, y sobre todo más de acuerdo con el texto griego: *διώκοντι*, No os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella, algunos sin saberlo, hospedaron ángeles, dice San Pablo (Hebr. 13,2).

#### 18. “Finalmente, la humildad”

La segunda virtud propiamente cristiana (cf. San Agustín, en *Dominica 3. de Adviento*). Nueve actos describe el Apóstol como propios de ella: no blasonar de cosas altas, el trato con las personas humildes, no ser prudentes a nuestros propios ojos, no devolver mal por mal, procurar el bien, cultivar la paz, apaciguar la ira y bendecir a los enemigos.

### B) Evangelio

#### a) Las bodas

Varias veces habla el Evangelio de fiestas de bodas. Por ello, estimamos oportuno inclair aquí una descripción general de las mismas, a la que en otras ocasiones podamos hacer referencia.

En un país que esperaba al Mesías, y que respetaba conio mandato divino prolongar la raza hasta su advenimiento, el matrimonio revestio una especial solemnidad, en la que participaba todo el mundo.

Las ceremonias judías eran dos, separados la una de la otra por el plazo de un año, si se trataba de una novia doncedla, y por un mes, si era viuda. La primera se celebraba menos solemnemente, y con antelación los padres de los desposados concertaban numerosos regateos y pactos económicos. La ceremonia propiamente dicha consistía en los esponsales, que entonces alcanzaban verdadera fuerza de contrato matrimonial, siquiera no comenzara todavía la mutua convivencia.

Al desposarse tan jóvenes los esposos sin que, por su parte, hu-



biera precedido en la mayoría de los casos una elección libre, el sistema poseía sus ventajas, como, por ejemplo, la de sujetar los pensamientos de los muchachos, concretándolos a una determinada persona, con la que ya quedaban unidos por vínculos de fidelidad obligatoria. Tal fue el uso en la Edad Media y tal continúa en muchos lugares de la India, donde los desposorios se celebran en la misma infamia.

Pero la fiesta de públicos regocijos ocurría un año después, y generalmente un miércoles, día equidistante de ambos sábados. Al caer la tarde, las amigas de la esposa acudían « su casa provisión de una lámpara de aceite, para ahimbrarse ellas y sobre todo para formar el cortejo de laminarias que había de recibir al esposo.

El novio, precedido por las filas de sus alborotadores «amigos», rebosantes de la alegría que hizo notar San Juan (Io. 3,29), se dirigía a la casa de la esposa, desde la que todos en comitiva, rodeados del pueblo y de los doctores y rabinos, con sendas coronas cada uno de los consortes, inarchaban al futuro hogar para dar comienzo al banquete.

Más que una sola comida se celebraba a veces toda una serie de banquetes y agasajos, pues las fiestas llegaban a prolongarse desde un día hasta una semana entera, según la posición de los contravenies. Mientras los hombres rompían la austeridad de la pobreza normal en Palestina y bebían con esplendidez, las mujeres no estaban presentes, sino que, entrando y saliendo, se cuidaban de todo lo necesario. Las más jóvenes ayudaban y alborotaban, las mayores atendían a todos los pormenores del servicio. Entre estas últimas hubo en Caná una seriora muy próxima a los cincuenta años, que vigilaba amorosamente hasta el más insignificante detalle: María.

El jefe de toda la fiesta era un hombre, el maestresala, amigo del esposo, a quien éste entregaba con anticipación cuanto había de consumirse en el banquete. Después, coronado y honrado con el título de rey, se limitaba a recibir las felicitaciones, y hasta se le dedicaban canciones burlescas, generalmente no exentas de intención. Siempre ha ocurrido algo semejante entre personas del pueblo y a veces incluso entre las más refinadas... «¿Bastó la presencia de Jesús para impedirles? ¿Cuál fue su actitud en esta u otras circunstancias similares?

¿Qué puede ocurrir si en una boda llega a fallar el vino, elemento tan principal para los invitados? Risas, comentarios, indignación y quién sabe si hasta improperios en voz alta. Hay quien ha juzgado fútil aquella necesidad. A buen seguro que no pensarían de tal forma los novios, que en un pueblo pequeño se hubieran ganado acaso un remoquete para toda la vida.

## b) Las bodas de Caná

Podemos distinguir en la escena evangélica cuatro partes: 1) la boda; 2) la petición de María; 3) el milagro; 4) sus efectos.

### 1. La Ixla

#### 1 \* Al tercer día

Después de la vocación de los primeros discípulos, el Señor quiere confirmarlos en la fe. Hasta entonces sólo han presenciado la indicación del Bautista y aquel milagro intelectual verificado con Na-



tanael, cuyo fondo desconocemos. Cristo quiere hacer un milagro, pero no entre multitudes, pues «su hora» ha de llegar poco a poco. Quiere hacerlo sin estallidos, políticamente peligrosos, y acomodándose al modo ordenado y normalmente progresivo de las obras de Dios.

## 2.º *Caná de Galilea*

Era una ciudad mayor que Nazaret, y cuyo emplazamiento geográfico, poco más o menos unos diez kilómetros, se disputaban dos lugares. ¿Relaciones con el Señor? No las conocemos. Quizá familiares, pues María había sido invitada antes de la llegada de Jesús. Quizá también laborales, porque en aldeas tan pequeñas como aquellas no suelen abundar los artesanos que viven solo de su oficio, y es más que posible que los de Nazaret hubieran recibido encargos de trabajo de la vecina Caná. ¿Para quién no constituye un ejemplo de laboriosidad humilde ver al Señor buscando por todos los caminos el trabajo que ha de proporcionarle el sustento de la semana?

## 3.º *Fue invitado también Jesús*

En medio de las bodas se presenta Jesús. La cortesía oriental exige invitar también a sus acompañantes. ¿Cómo fueron recibidos y qué pensaban todos? Parece indiscutible que los de Caná conocían la santidad de la madre y del hijo. Su vida oculta excluye lo portentoso, pero no elimina esa aureola de virtud que rodea a los santos. Cuando Jesús se manifiesta, maravilla su sabiduría, impropia del hijo de un artesano, y asombra su título de Mesías, incomprensible en un humilde obrero. Lo que no asombra es su santidad. Se ha vuelto loco, dicen los parientes. Y probablemente pensaban en una locura religiosa, en la misma que tan fácilmente supone el mundo en las personas cuya vida interior no alcanza a comprender.

Pero en esta ocasión Jesús va rodeado de unos discípulos enervados y entusiastas. Es el *Hijo de Dios* (Io. 1,49), a quien el Bautista señalaba como el *Cordero... que quita el pecado del mundo* (Io. 1,29), y ellos son los primeros elegidos. ¿Es de suponer que no lo fueran proclamando a todos cuantos encontraban? Jesús, por tanto, fue recibido en Caná con cierta expectación y probablemente entre un rumor de comentarios en voz baja, ya que no entre preguntas indiscretas, que su continente mesurado reprimía.

## 4.0 *María lo sabe. Ha llegado la hora*

Jesús ha estado ausente mucho más tiempo de lo normal y vuelve a comenzar su vida pública. María lo recibe y se pregunta cuál será su papel. Se siente obligada a unirsele y trocar el de madre por el de obediente y cooperadora. Sabe muy bien que ha llegado el momento en que la espada de Simeón afila sus bordes. ¿Qué hará ella? Por lo pronto comienza a poner en práctica su misión de intercesora. Jesús se manifiesta al mundo como Redentor de los hombres. María inicia su mediación.

Los discípulos participan en los comentarios de todos, escuchan a Jesús; pendientes de sus labios y con una mezcla de interés, entusiasmo y curiosidad, esperan.

Jesús conoce ciertamente el camino. Y lo comienza con un acto humano de caridad, la caridad del trabajo afable.

Bien ajenos estaban los novios de lo que significaba allí la presencia de Jesús. Al cabo de veinte siglos, el ritual toledano repite

lo que tantas veces dijeron los Santos Padres : «El matrimonio fué instituido por Dios Nuestro Señor en el paraíso terrenal y santificado con la real presencia de Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea».

5.0 Caná representa el simbolo del hogar cristiano, bendecido por Dios, donde, si abundan las penas y los apuros, los resuelve Cristo con la intercesión de Maria.

Jesús y su Madre asisten a unas fiestas. Dios ha querido el descanso y el solaz del hombre. Le dió unos fuerzas limitadas, que es preciso reponer. Le dió un corazón y un espíritu sociables, que necesitan distraerse. Dios, por lo tanto, quiere el descanso y la alegría. La Iglesia en sus organizaciones utiliza como medio el esparcimiento.

¿Cómo compaginar con este alegre reposo la austeridad de los santos, sobre todo la de aquellos que han vivido absortos en Dios ? ^Y todas aquellas frases de que el hombre de espíritu no necesita diversiones ?

En primer lugar, no debemos reparar tan sólo en aquellos justos, a los que el Espíritu Santo llenó y gobernó de tal forma que sus caminos fueron extraordinarios. Si un santo ha podido vivir sin dormir más que una hora, eso no quiere decir que la perfección consista en ello. Como indica San Agustín (*Tract. 8 in lo. Evang. 1* : PL 35,1450), Dios puede producir el vino milagrosamente y puede producirlo de modo ordinario.

Otros santos han existido cuya conversación, unas veces espontánea y otras por motivos de caridad, ha sido amenísima y distraída ; por ejemplo, San Juan Bosco.

f>.<sup>o</sup> *Estaba allí la madre..., invitado también  
Jesús con sus discípulos*

Parece indicar el Evangelio que, ausente el Señor, invitaron a su Madre, y, llegado este con los suyos, la invitación se extendió a todos.

Cuando Maria los vió, los envolvió con su amor. Eran los primeros apóstoles de su Hijo, a quienes tenía que amar. Desde entonces ha seguido amando de un modo especial a cuantos han asociado su vida con la de Cristo.

## 2. La petición de Maria

### i.<sup>o</sup> *El vino de la boda se habia acabado*

Maria, que andaba ayudando solicita y sin aparato, lo advirtió antes que el mismo maestra sala y comprendió inmediatamente el bochorno que suponía. No es que quisiera favorecer tan feo vicio como la embriaguez, puesto que la frase *cuando están ya bebidos*, que utiliza el Evangelio (v.io), no indica otra cosa que la euforia de quienes están satisfechos después de una buena comida.

Maria se nos revela aquí modelo de mujer perfecta, Es caritativa y previsora. Se apresura a acudir en ayuda de quien no se lo ha pedido todavía. Se muestra paciente, dulce y modesta en su modo de hablar con Jesús y de oír su contestación.

### 2.0 *No tienen vino*

Notemos su delitado modo de pedir, limitándose a exponer la necesidad. Las hermanas de Lázaro procedieron igualmente : *Señor, el que amas esté enfermo* (lo. II>3).

Es la primera vez que Maria aparece en la vida pública de Cristo y la única petición que conocemos hecha por ella. Pero esta misma la hizo en beneficio de los demás.

### 3.0 *Mujer, ¿qué nos va a mi y a mí*

Mucha se ha escrito sobre la mayor o menor dureza de la frase. Pero, si bien se mira, no debió existir. La respuesta más dura en palabras puede ser suave, según el gesto que la acompañe, y aquí algo y claro debió mediar, cuando, sin más explicaciones, Maria comienza a preparar el milagro.

Sabido es que la palabra *mujer* es respetuosa en la lengua original. En cuanto a la traducción de la frase aramea, Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo* 0.283) da una que quita toda ocasión de buscar más aclaraciones: «Mujer, ¿qué me quieres decir con eso»

### 4. *No es aún llegada mi hora*

Puede verse en San Agustín (*Tract. 8 in lo. Evang. 9*: PL 35,1450) una explicación que han repetido muchos. La hora en que Cristo y Maria participarán en una misma obra es la hora de la cruz. Sin embargo, ¿a qué preferir interpretaciones más o menos sutiles? ¿Por qué no suponer que, en realidad, el Señor no hubiera comenzado sus milagros en la aldea de Cana a no ser por la intervención de Maria?

## 8. El milagro

### 1.º *Haced lo que Él os diga*

Maria esta segura de su Hijo. En el Evangelio concede Jesús más de una gracia después de una aparente repulsa (cf. la Cananea: Mt. 15,24 y Mc. 7,27). Nótese, por otra parte, la obediencia ejemplar que aconseja la Virgen. Solo a Dios puede prestársela tan absolutamente.

### 2.º *Había allí seis tinajas*

Eran tinajas de piedra, porque la piedra no contraía impureza legal, como el barro, y estaban preparadas para las purificaciones.

San Agustín (cf. *Tract. 9 in lo. Evang. 6*: PL 35,1461) y sus discípulos (*San Fulgencio. San Cesáreo*, etc.) comentan este número seis de las tinajas, atribuyéndolo alegóricamente a las seis edades del mundo, cinco antes de Cristo y la sexta a partir de Él. El agua de la Sinagoga se convierte en el vino puro del cristianismo.

Cada tinaja contenía dos o tres medidas judías (unos 39 litros), y, por lo tanto, el volumen venía a ser aproximadamente de unos seiscientos.

### 3.0 *Dijo Jesús*

Comienza Cristo a obrar y con autoridad. Los criados obedecen, y no dejó de llamar la atención los sucesos que se muestran en cosa que pudiera parar en broma pesada. Pero la palabra del Señor era bien categórica: *Sacad ahora y llevadlo...* (v.8). Su poder de convicción aparece en muchos de sus discursos.

El maestro saca el vino (v.9). Sorprendido, torna a probarlo. Parece que en descripción tan escueta se está viendo al «catador». Se extraña porque el novio no le habló para nada de vino tan generoso. Va hacia él, mientras los criados quedan por el momento estupefactos. Ellos sabían perfectamente que habían sacado agua.

4 ' *Todos sirvcn prhncro el vino bueno*

Mâs que una reprensiôu debiô ser una sorpresa y enhorabuena. › Dônde guardaba ese vino? 4 Quién iba a suponer que lo hubiera de tal clase después de haber pn.-bado los otros? <No es una delicadeza especial de Cristo llevar su favor hasta ese punto?

El mundo da vino bnenio al principio y malo después. Jesûs hace lo contrario.

Efectos del milagro

^ *Tados los milagros encicrran un fin apologético*

En este es el de la presentaciôn de Jesûs. Pero el prodigio va dirigido -también a un destinatario especial, como indica el evangelista. *Creyeron' en El sus discipulos* (v.n). El Maestro hizo el milagro pensando en ellos. Fe imperfecta, que ann después de otras muchas maravillas continuô siéndolo, hasta que el Espiritu Santo vino a purificarla. Fe mezcla'da con afectos humanor p interests temporales. ¡La nuestra no lo es también?

2° *En Canâ quedaron todos asombradc\**

La noticia lleo como un reguero de pôlvora a Nazaret. Habla terminado la vida oculta. Un profeta habia salido de sn tierra. pero... nadie es profeta en su propia patria.

El apôstol San Juan estaba alli, y del mismo modo que se le grabô la hora de su primer encuentro con el Senor, se le graba en esta ocasiôn la impresiôn que le causô el primer milagro: *Y creyeron en El sus discipulos* (v.n). No es que la gloria de Cristo no brillase lo suficientemente para deslumbrar y atraer a los compañeros de banqueté. Es que Juan recuerda sus emociones y las describe ante todo.



## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Como el tema homilético fundamental de esta dominica es el matrimonio cristiano, parece imprescindible incluir en extracto, o transcribiendo los párrafos principales, la *Hom.* 20 *in Epist. ad Eph.* en la exposición paulina (5,22-33) (cf. PG 62,135-150).

#### A) *Hermosura del amor conyugal*

“El Sabio, al enumerar las causas de la felicidad, cuenta entre ellas *la armonia entre mujer y marido* (Eccli. 25,2), y en otro lugar anade que es *dichoso el marido de una mujer buena* (Eccli. 26,1). Desde el principio, el mismo Dios parece haberse cuidado de esta union. Por eso la Sagrada Escritura, hablando de ambos, como de uno solo, decia: *Masculum et feminam creavit eos* (Gen. 1,27). No es tan grande la necesidad ni la amistad de un hombre con relación a otro como la que origina respecto a su esposa, cuando se une legitimamente a ella. Asi el Rey Profeta, para indicar el gran amor que habia profesado a su amigo Jonatân, cuya muerte lloraba, afirmó que era no como un padre o una madre, ni como un hijo o hermano. *Tu amor, exclamo, era para mi dulcísimo, más que el amor de las mujeres* (2 Reg. 1,26). En realidad, no hay tirania más fuerte que la tirania del amor..., tirania inmarcesible, escondida en nuestra misma naturaleza”. Tai es la fuente de la unidad del mundo, puesto que todos hemos salido del amor de una sola pareja.

#### B) *La mujer está sujeta al marido*

“De este amor nacen asimismo grandes danos y bienes para las familias y para las sociedades, pues nada influye tanto en nuestra existencia como el amor del hombre y de la mujer..., por el que unos toman las armas y otros pierden la vida. Por eso, San Pablo, al tratar este punto, comienza diciendo (Eph. 5,22): *Las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor*. ¿Por qué? Porque, si uno y otro viven en concordia, se educarán bien los hijos, obedecerán los criados, percibirán suave aroma los vecinos, amigos y parientes. Mas, si ocurre lo contrario, todo se convertirá en ruina. Cuando los generales obran de acuerdo,

todo el ejército marcha bien; pero ai la disensiôn reina, todo se revuelve de arriba abajo. Por eso clama el Apôstol: *Las mujeres estén sometidas a los maridos, como conviene, en el Señor* (Col. 3,18). Pero entonces, el Señor, ^cômo dice en otro lugar: *Si alguno viene a mi y no dborrece... a su mujer..., no puede ser mi discipulo?* (Le. 14,26). Si conviene que la mujer esté sometida al marido como al Señor, icômo dice que conviene por el Señor apartarse de ella y hasta aborrecerla? En verdad que conviene. Mas la particula *como* no siempre significa igualdad. Asi el Apôstol quiere decir: Como para que sepals que servis al Señor, lo cual afirma en otros pasajes, esto es, que la mujer no se someta por servir al marido, sino sobre todo por servir al Señor, o quiso expresar que cuando obedeces a tu esposo agradas al Sefior. Pues si *quien resiste a la autoridad, resiste a la disposiciôn de Dios* (Rom. 13,2), mucho mâs resiste la que no se sujeta a su marido. Asi lo quiso Dios desde el principio. Estipulemos, pues, que el marido es cabeza y la mujer cuerpo.

A continuation da el Apôstol las razones por las que el varôn es cabeza de la mujer. *Cristo—dice—es la cabeza de la Iglesia y Salvador de su cuerpo. Y como la Iglesia esta sujeta a Cristo, asi las mujeres a sus maridos en todo* (Eph. 5,23). En primer lugar, afirma San Pablo que *el marido es cabeza de la mujer como Cristo de la Iglesia*, y en seguida anade: *y Salvador de su cuerpo*, pues la cabeza es la que da la salud a todo nuestro organismo corporal. De acuerdo con este principio, San Pablo senala a cada uno de los cónyuges su puesto en el seno de la familia: al marido le corresponde el gobierno, a la mujer la obediencia, y la misiôn de uno y otro ha de estar siempre fundada en el amor...” (*Horn.* 20,1).

### **C) El marido ame y sacrifiquese por su mujer**

“Oye, marido, lo que te pide San Pablo: *Amad a vuestras mujeres como Cristo amô a la Iglesia...* (Eph. 5,25). ¡Has visto cuâl es la medida de la obediencia? Pues igual debe ser la del amor. ^Quieres que tu mujer te obedezca como la Iglesia a Cristo? Pues ama a tu esposa como Cristo ama a la Iglesia. Aunque tengas que sacrificar la vida por su amor, aunque hayas de soportar mil padecimientos, no habrâs igualado nunca lo que hizo Cristo. Porque tû lo sufres por una esposa que estâ unida contigo, y El sufriô por una esposa que le aborrecia. Y asi como el Señor supo sujetar a sus pies con gran carino a aquella que le huia, que le odiaba, que le despreciaba y escupia, que le insultaba con desvergüenza, y nunca profiriô amenazas, ni injurias, ni sintiô miedo ni nada por el estilo, del mismo modo debes

tu comportarte con tu esposa. Ann cuando la veas que te desprecia y que te insulta, has de someterla a tus pies con cuidado, con afecto y con amistad. No hay un lazo mäs fuerte que el del amor para conciliar al marido y a la mujer. A un criado quizá puedas dominarlo por el miedo, y aun lo dudo, porque a lo mejor se escapa, pero a la compañera de tu vida, a la madre de tus hijos, a la que es causa y ocasiön de todas tus alegrías, a ésa no debes dominarla sino solo por carino. ¡Qué vida espera a un marido cuya esposa le aborrece, porque vive como esclava y no como mujer libre? Si has padecido algo por su culpa, no se lo echas en cara. Cristo no lo hizo jamäs, sino que *se entregô por eUa para santificarla* (Eph. 5,25-26). Ella era inmunda, estaba llena de manchas y de arrugas, parecïa torpe, abyecta y vil. Sea cual fuere la esposa con quien te cases, de seguro que no sera como la que recibïo Cristo, a la que, sin embargo, no odiô, a pesar de aquella deformidad, que San Pablo describe diciendo: *Fuisteis algûn tiempo tinieblas...* (Eph. 5,8). *Viviais en la maldad y en la envidia...* (Tit. 3,3). Y, sin embargo, el Señor (Eph. 5,26-27) *se entregô por eïla para santificarla, purificândola mediante el lavado del agua con la palabra, a fin de presentârsela a si gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante...*" (ibid. 2).

*D) No busqués la belleza en la mujer*

"No mires en la mujer lo que ella no pueda conseguir. Busca la belleza que tû mismo puedes darle... No te separes de tu esposa por su fealdad..., ni la alabes por su hermosura, pues tanto lo uno como lo otro es propio de aïmas impûdicas. Busca la belleza del aïma e imita al Esposo de la Iglesia. La hermosura exterior, casi siempre colmada de orgûllo y altivez, es la madre de los celos y te harâ vivir constantemente entre sospechas. ¿Te agrada la belleza de tu mujer? Pues eso dura a lo sumo el primero y segundo mes de tu matrimonio, y todo lo mäs un año. La costumbre marchita la admiraciön, y, en cambio, los males que acarrea la hermosura, como son la soberbia, los gastos, la frivolidad..., permanecen siempre. Por el contrario, cuando la esposa posee estas prendas, el amor es durable, porque el marido se acostumbra a la belleza del aïma y no a la del cuerpo" (ibid. 2).

"^Hay algo mäs hermoso que las estrellas?... Cuando fueron creadas, los ângeles se asombraron, y, sin embargo, tû, a fuerza de verlas, ni las miras... ¿Cuanto mäs a una mujer! La belleza puede morir en una enfermedad. Busca la esposa benevola, modesta, moderada, pacifica, benigna. Estas si que son seriales ciertas de hermosura. No andes

afanado por la elegancia y el esplendor del cuerpo de tu mujer, ni le echas en cara que carece de una cosa que no puede conseguir... Esfuérzate, en cambio, por borrar toda mancha y arruga de su aima, porque tal es la belleza que quiere Dios. Hagamos a nuestras mujeres hermosas, no para nosotros, sino para el Señor”...

“No busquéis el dinero ni la nobleza externa, sino la del aima. Que nadie se case con una mujer solo porque sea rica. Esta riqueza suele resultar muy penosa... 4 Por que os preocupáis del dinero, que es lo que menos vale, y descuidáis lo principal?... Cuando pensáis en casar un hijo todoB vuestros esfuerzos consisten, no en encontrarle una mujer buena, sino noble y rica”...

### ***Ej El marido ame a su mujer como a su cuerpo***

Por si alguno dijere que aquella prueba de amor solo podia darla Cristo, San Pablo anade otro motivo: *Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a si mismo se ama, y nadie aborrece jamâs su propia carne* (Eph. 5,28-29). Esto es lo que indicé ya Adân, diciendo: *Hueso de mis huesos y carne de mi carne* (Gen. 2,23), y el Apôstol (Eph. 5,31): *Serân dos en una carne* (ibid. 3).

Padre, madre, hijo, son una sola carne. “No me digas: Mi mujer es de esta u otra forma. 4 No ves que también tu cuerpo esta lleno de muchas imperfecciones? Este padece cojera, aquél tiene los pies torcidos, el otro las manos secas, aquellos de alla unos miembros invalidos, y, sin embargo, no se los cortan y los prefieren a cualquier otro, y con razôn, porque son miembros suyos. Pues bien, San Pablo quex-r° que el amor que sentimos por nuestros propios miembros, lo profesemos a nuestras esposas, no porque participâmes de la misma naturaleza humana, sino porque somos algo mäs, una sola carne, el marido la cabeza, y la mujer los miembros”.

### ***F) Como Cristo a su esposa***

La segunda razôn estriba en la union de los esposos con Cristo y lo que esto significa. Somos miembros de Cristo por el bautismo. Asi como el Hijo de Dios tomô nuestra naturaleza y nosotros su sustancia, del mismo modo dejarâ *el hombre a su padre y a su madre y se unira a su mujer* (Eph. 5,31). *La cabeza de todo varôn, es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varôn, y la cabeza de Cristo, Dios* (1 Cor. 11,3). Marido y mujer se han hecho un solo cuerpo. Cristo y el Padre son uno solo; el Padre es la cabeza de Cristo, y por lo tanto también la nuestra. El primer ejem-

\* 1

T

1



plo fué el del cuerpo, el segundo se refiere a Cristo. Asi como Cristo dejô al Padre y viho a unirse con su esposa, formando con ella un solo espiritu (1 Cor. 6,17), asi también se verifica en el matrimonio un gran misterio, a saber, que el hombre deje a la madre, que con tantos dolores le trajo al mundo; al padre, que con tantos afanes le sustentô y educô, para unirse a quien ni le diô a luz con dolor ni le cuidô con trabajo. *Gran misterio es* que los padres acepten esta separation hasta con alegria y gusto, *misterio* que vio Pablo cuando decia: *Ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (Eph. 5,32), esto es, misterio que représenta la union de Cristo con su esposa.

#### *G) Orden de respeto y amor entre ambos*

Si el marido debe considerar a la mujer como a su propio cuer; para amarla y cuidarla como tal, la esposa debe considerar al marido como a su cabeza, para amarle también y respetarle: *Uxor autem timeat virum* (Eph. 5,33). "La mujer en el matrimonio ocupa el segundo lugar y no puede, por tanto, equipararse al varôn en los honores. Pero tampoco el marido puede despreciarla como una esclava, puesto que es su cuerpo, y si la cabeza desprecia al cuerpo, ella misma perece. Equilibre, por el contrario, con su amor la obediencia de su esposa... Sea ella el cuerpo, las manos, los pies, los miembros todos, puestos al servicio de la cabeza, y ésta vigile todo su cuerpo con la inteligencia y el carino". El temor de que habla San Pablo es un temor reverential unido al amor. De la armonia de este temor de la esposa y del amor del marido surge el orden perfecto y la paz dei matrimonio (ibid. 4).

Mas este amor ha de ser tan fuerte que supere al de los padres, que se abandonan por unirse a la mujer. No creas que la esposa es de peor condition cuando se le impone el deber del temor reverential, pues al marido se le obliga a otra cosa mâs grande, que es el amor del cual no se le excusa por nada. "Al marido se le manda que ame siempre. ¡Aun cuando la mujer no le respete? Tù âmala y cumple con tu obligation aunque los demâs no cumplan la suya. De antemano el Apôstol nos ordena que estemos *sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo* (Eph. 5,21). Me diras: ;Y si los demâs no se sujetan? Pues obedece tù la ley de Dios. Lo mismo ha de ocurrir en el matrimonio. La mujer, aunque no sea amada, sin embargo, ha de respetar al marido, y el marido, aunque no sea respetado, ha de amar a la mujer para cumplir con su obligation. A cada uno se le ha encomendado lo suyo". Ejemplo de este amor lo da Cristo, quien, para unirse a su Iglesia, dejô al Padre.

Cierto que también el Salmo dice (Ps. 44,11): *Oye, hija..., oltiidade de tu pueblo y de la casa de ta padre.* 2 Por qué, pues, no se habla ahora del amor de la esposa? Porque, en este momento, a quien se lo está recomendando es al marido, mientras que lo que encarga a la mujer es el respeto.

Tampoco quiere San Juan Crisostomo que el marido exagere el temor que se impone a su esposa. “Cuando oyes hablar de temor, exige el digno de una persona libre, no el de una sierva, puesto que tu mujer es tu cuerpo y, si la tratas como esclava, te cubres de ignominia a ti mismo. 2 De qué temor se habla entonces? De que no sea aficionada a contradecir, a rebelarse, a mandar; en esto consiste tan solo el temor que se le pide. Si tu la quieres, como se te ordenô, conseguirâs cosas mayores, y no por temor, sino porque tu carino la impulsará a respetarte. Ten en cuenta que es un sexo mâs débil y que necesita ayuda e indulgencia” (ibid. 5).

La mujer es “la segunda en el mando y casi igual al marido en dignidad. En esto consiste el buen orden de la casa...; pero, sin embargo, aún corresponden mayores deberes al esposo, tales como representar a Cristo y no solo amar, sino instruir y corregir a la mujer para que ella sea *santa e intachable* (Eph. 5,27). Si lo consignes, alcanzarâs con ello todos los demâs bienes. Busca las cosas de Dios, que los caminos sç te darân fâcilmente... Si sabes administrar tu casa, te harâs apto para administrar la sociedad (Iglesia), porque un hogar es una sociedad en pequeûo”.

### **H) Normas prâcticas**

A partir de aqui, el Crisôstomo desarrolla una serie de normas prâcticas, que, si bien en algunos casos sôlo parecen aplicables a las costumbres de su época, no dejan de resultar para todas las circunstancias con una pequefia acomodaciôn. La sobriedad y el pudor, sobre todo en las fiestas nupciales, no son consejos ajenos a nuestro tiempo.

#### **a) CONSEJOS AL MARIDO EN SU TRATO CON LA MUJER**

Hasta aqui el Apôstol nos ha ido trazando los principios. Yo voy a decirte cônio has de ponerlos en prâctica. En primer lugar, debes despreciar el dinero y estimar por encima de todo la virtud del aima y el temor de Dios. Si al hablarte de cômô habias de tratar a los criados te decia que cada uno recibirá dei Serior segun lo que haya hecho, aqui tengo que recalcarlo con mayor motivo. <Por lo tanto, no ornes a tu esposa por ella misma, sino por Cristo>,. Eso es lo que quiere significarnos el Apôstol al decir : *Conw.al Senor* (Col. 3,18). Mira en ella al Sefior, y todo te será fâcil. '

«•Ninguna mujer admita que calumnien a fju marido ni éste.crea de ligero nada contra su esposa. Ninguna mujer se dedique a ave-

riguar las liera» en que entra y sale su marido, pero procure a su vez el esposo no dar pabulo a la menor sospecha. Si te pasas el día con los amigos y sólo vas a casa por la noche, ni puedes tener contenta a tu mujer ni evitar que no recele de ti. Si tu esposa te luce en care, no lo llesves a mal. Por parte de ella es una prueba de carino y no de arroganda. Esa acusación proviene del amor que te profesa y del miedo de perderte... Otro motivo de disensión se produce por las preferencias en el trato de los siervos, cuando el marido distingue a una sirvienta o la mujer a un criado». Preferible es sacrificar c nno de ellos despidiéndole a comptometer el carino de la esposa o del esposo Asi procediô (Gen. 16,5-61 Abrahân con Agar (ibid. 6).

#### b) CONSEJOS A LOS MATRLMONIOS POBRES

Ninguna mujer prudente debe increpar a su marido llamâudole torpe, perezoso π holgazân, o decirle : «Mira, aquel que fué tan pobre como tû, a fuerza de negocios y viajes hoy vive espléndidamente». «Mujer, no digas eso. Eres cuerpo para obedecer a la cabeza, no para mandar sobre ella». Lo que debes hacer para consolarte es pensar en otras esposas que viven con mäs pohreza que tû y en tantas muchachas ricas que se casaron con un hombre sin dinero, ^e lo dieron todo y vieron como lo raalgastaba. «En resumen, si la mujer profesa carino a su esposo, no ha de decirle nada de eso, sino. preferir que viva cerca de ella a que gane diez mil talentos a fuerza de las preocupaciones y trabajos que acarrean siempre a la esposa los viajes del marido». A su vez, el hombre que tenga la desgracia, de oir taies recriminaciones ni se llene de ira «ni levante contra su mujer la mano. Taies desmanes están muy lejos de un aima libre». Procure, por el contrario, cumplir la misión de enseñar a la esposa a despreciar las riquezas y los honores y a conocer y amer los bienes que granjea la pobreza soportada por amor de Dios. »

#### c) La educación de la mujer debe comenzar desde EL PRIMER DÍA

El orador habia de una cOStnmbre que eutonccs {xireeia impossible desterrar, pero que luego fué objeto de burla. Eu su época solfan prestarse a los recién casados alhajas, vestidos y muebles. Pues bien, el Crisôstomo aconseja que el esposo pobre no admita taies préstamos, para que asi la mujer vea desde el primer momento que desprecia las riquezas ; de otro modo le costará después mucho trabajo desprenderse de los bienes a que se habitué». Los primeros días de casados procuren vivir los esposos como han de vivir toda su vida. En ese sentido reprende con vigor las fiestas de las bodas y explana algunas consideraciones sobre el pudor que ha de imbnir a la esposa. Hay que rechazar desde el primer momento los bailes y conversaciones torpes y cuidar después con exquisito tacto del pudor para no perderlo en la vida conyugal. Asi, aunque la mujer -ea mäs o menos libre, terminará por aprender ante el ejemplo de! marido. Procura tû ser «tan ruboroso como ella, hablando poco y con gravedad y repugnanda » Hbid. 7).

Ensénala desde el principio, cuando todavia ei pudor réfréné su genio, porque después, cuando alcence confianza y libertad, te será mucho mäs difícil.

Cuando quieras inculcerle la estimación de la pobreza, ten mucho cuidado cómo lo haces. Empieza por aludir a lo mucho que la quieres, «porque si comienzas despreciando los bienes de este mundo, te harás pesado ; si esperas a que llegue la ocasión para hablar a tu esposa de esta materia, parecerá que deseas defenderte y que no eres austero, sino taeufio. En cambio, si tomas pie para iniciar la conversación mencionando el cariño que le profesas, se alegrará». Por eso, más o menos, has de hablarla así : «Tú eres pobre, pero me he preferido a todas. Una muchacha prudente, pura y piadosa vale más que todo el mundo. Por eso te quiero y te estimo más que a mi propia vida. Nada hay en la tierra que valga la pena, todo es breve y caduco ; pero si vivimos con Cristo, seremos felices en esta vida y en la otra. Preferiría perderlo todo a perderte a ti, aunque fueses una mendiga». A continuación recuérdale la frase del Xpôstol sobre el amor del marido a su esposa, y luego hazle ver lo poco que valen el dinero y los honores. «Estas palabras sonarán mejor a los oídos de tu mujer que todo el oro y las riquezas del mundo».

Demuéstrale cuánto te agrada permanecer junto a ella y como prefieres por esa razón estar en casa a andar por la calle, porque la quieres más que a todos tus amigos y que a los mismos hijos que te dió, y haz ver que amas a estos hijos porque son de ella. Si hace algo bueno, alábala (ibid. 8).

«Rezad en común, id a la iglesia y después comenzad el uno y el otro lo que habéis oído. Si te aprieta la necesidad, cuéntale a tu mujer el ejemplo de Pedro y Pablo, tan santos y tan pobres, que supieron padecer hambre y sed por Cristo, y dile que solo existe una cosa mala en el mundo, ofender a Dios...».

«Si celebras fiestas y banquetes, no invites jamás a persona deshonesta o indecorosa. En cambio, atrae a quienes por sus virtudes puedan bendecir tu casa».

Que nadie se case con una mujer más rica que él, porque en vez de comodidades os acarrearán mil molestias. Lo más probable es que te diga : «Todavía no he gastado nada tuyo, aún llevo mis cosas, lo que me dieron mis padres». ¡Qué dices, mujer, que estás vestida con lo tuyo? Pero si no tienes un cuerpo tuyo, ¿cómo vas a tener dinero que lo sea? Si ya no sois dos personas después del matrimonio, sino una sola, pues tampoco tenéis dos "boisas, sino una. ¡Desgraciado amor del dinero! Sois sólo una carne, un único ser, (¿y todavía te atreves a decir : Esto es mío y aquello es tuyo? Execrable palabra inventada por el demonio. Dios creó todas las cosas necesarias y las hizo comunes, ¿cómo las cosas del matrimonio no lo van a ser?... El marido debe adoctrinar a su esposa sobre este punto, «pero con gracia, porque de suyo toda exhortación a la virtud es pesada, y mucho más cuando se dirige a una muchacha tierna y joven, y más aún cuando se trata de exterminar de su alma las palabras *tuyo* y *mío*. Si ella te dijese : «Esto es mío», debes replicarle : «¿Cómo dices tuyo? No te entiendo. Si yo no tengo nada, si hasta yo soy tuyo...» Esto no es adular, sino ser prudente. Repítele : «Yo soy tuyo, hija mía ; me lo enseñó San Pablo cuando dijo : *El marido no es dueño de su propio cuerpo, es la mujer* (1 Cor. 7,4). Pues si yo no soy dueño de mí mismo, ¿cómo lo voy a ser del dinero?...» No le rifias desconsideradamente, amonéstala con caricias y halagos. Téñala contenta, y no necesitará que la ale-



grc otro... Poula delante de todos como la mas exedente en hermo-  
sura y en discreciôn, y llénaJa q cada paso de elogias. De este modo  
te préferirA siempre a ti.

Sobre todo enséûala el temor de Dios. Si todo mana de esa fnen-  
te, .tu hogar se qolmarA de bienes. Bascod *printerò cl rcino de Dios  
y su justicia, y todo lo demâs se os dard por afladidura* (Mt. 0,33).  
êCômo serAn los hijos de tales padres, los criodos de taies anios?...  
Àsi agradaremos al S^nor, a quien se debe toda gloria, impelio  
y honor ahora y siempre, por los siglos de los siglos (*Horn.* 20,9).

## IL SAN AGUSTIN

San Agustin dedica los tratados 8 v g sobre el Evangelio de San  
Juan, en realidad dos homilias, al miilagro de las bodas de CanA de  
Galilea. Del tratado 9 sôlo aprovechnrêmos dos pArrafos, que indi-  
caremos mediante una cita, pues en él expone el santq Doctor un  
simbolismo sobre las seis linaias, en las que ve el anuncio de Cristo  
a través de las seis edades dei mundo. En el tratado 8 consume una  
gran parte—que suprimiremos—a refutar a los que negaban que  
Maria fuese madré de Jesûs, basândose en que aqui la llama <mu-  
jer>, y a los matemáticos ostrôlogos que conocen las horas de coda  
uno (cf. PL 35,1450-1466).

1. " f , \*3 i l l ?

### A ) *Comentarios al Evangelio*

- a) Exordio: Las Maravillas del milagro no son  
SUPERIORES A LAS DE LA CREACIÔN

San Agustin repite su pensamiento habituai: *Assueta  
vilesunt*. La costumbre no nos permite apreciar las ma-  
ravillas de la creaciôn, que se deleita en describir. ¡Cam-  
biar el agua en vino? Todos los afios lo verifica la natura-  
leza. Y si maravilloso es el mundo visible, mucho mâs lo  
es el angélico.

Nos llaman la atenciôn las obras de Jesûs hombre y no  
reparamos en las de Jesûs Dios. “No nos cause admiraciôn  
que el Serior Dios las haya producido, pero amémosle, por-  
que las creô entre nosotros y para nuestro bien y repara-  
tion”. ;

- b) Bodas de Cristo y la Iglesia. Bodas del cristiano  
“in Christo et in Ecclesia”

Embriâguenos el vino de la verdad, para entender su  
sentido (*Tract.* 8,1.2 y 3).

Jesûs asistiô a unas bodas. No es extraño, puesto que  
se desposô con la “Esposa, a quien redimiô con su sangre  
y a la que diô por prenda el Espiritu Santo. La librô de  
la domination del demonio, muriô por sus delitos y resucitô  
por su justification. ^Quién podrâ regalar tantos présentes  
a su esposa?” Cita aqui, como en otros muchos lugares, el  
pasaje paulino (2 Cor. 11,2 y 3): “El Verbo es el Esposo;  
la came humana, la Esposa, y ambas cosas a la vez el

Hijo do Dios e Hijo del hombre, constituido en cabca de la Iglesia... El seno de la Virgen Maria fué su tâlamo, como habia predicho el Salmista: *Seinejante al esposo que sale de su tâlamo, se lanza alegre cual gigante a recorrer su camino* (Ps. 18,6). Saliô de su tâlamo y vino a unas bodas" (ibid. 4).

El matrimonio représenta a Cristo y a la Iglesia. San Pablo une las palabras del Génesis (2,24): *Y vendrân a ser los dos una sola carne*, con: *Gran misterio éste, pero entendido de Cristo y de la Iglesia...* (Eph. 5,32). Mas ^cuâl puede ser la relaciôn y el simbolismo (sacramento)? Es çlb-ble: de una parte, la union intima de Cristo y de la Iglesia (San Agustin solo alude a ella, dândola por sabida), y de otra, que Cristo hubiera de dejar a su Padre bajando a la tierra, lo mismo que el hombre abandona a su padré, y a su madré. De la indisolubilidad dei matrimonio hablé el Senor cuando prohibié el repudio (*Tract. 9,10*).

c) Cristo reconoce λ su madré en LA CRUZ  
Y NO EN LAS BODAS

Después de discutir con los maniqueos y con los que negaban la maternidad de Nuestra Senora, desarrolla San\* Agustin un pensamiento original. Maria no es madré de la, Divinidad, a la que se pide el milagro. Es madré,-en cambio, de la humanidad, cuya hora no ha de llegar hasta el Calvario. Entonces Cristo reconocerâ a Maria por madré. Este pensamiento, a primera vista humiliante para la Virgen, realza su misiôn corredentora (*Tract. 8,6-8*).

"Nuestro Senor Jesucristo era Dios y hombre: como Dios, no ténia madré; como hombre, si que la ténia... El milagro que estaba a punto de realizar lo iba a hacer segùn la divinidad... La Madré se lo exigia, pero El, puesto que de una obra divina se trataba, obedecia a la fuerza pura-, mente humana'de la sangrè. Es como si dijéra a la Virgen: Tù no engendraste aquèlla parte mia que obra milagros, tù no engendraste mi divinidad, sino mi debilidad. Por eso, cuando esta debilidad esté pendiente de' la cruz, como es tûya, porque tù la has engendrâdo, entonces te reconoceré como madré. Esto quiere decir: *No es aun Uegada mi hora...*"

"Como no era madré de la divinidad, por medio de la cual iba a verificar el milagro, contesté: *Mujer, &qué nos va a mi y a ti?* Mas, para que no creas que no té quiero reconocer, te digo que aún no ha llegado mi hora. Cuando llegue, cuando vaya a ser colgado de una cruz, entonces te reconbçeré... El mismo evangelista que asistié a las boulas ^dp Canâ (y que nos transcribe esas palabras), es el que después ha de relatarnos otro sorprendente suceso del que tam-

bién fuê testigo presencial (lo. 19,25-27): *Estaba junto a la cruz de Jesús su Madré..., y dijo Jesus a ia Mudre: Mujer, he ahi a tu hijo. Luego dijo al discipulo: He ahi a tu Madre*".

Dios es el único que puede senalar su hora (*Tract.* 8.9)

### *B) El matrimonio*

Es ùnposible pasar por alto la clâsica doctrina de San Agustin sobre el matrimonio Cristiano. Pero hemos de observar que nuestro proposito, mâs que exhibir datos para una historia de Jos dogmas o escnbir un tratado de moral, se reduce a facilitai materiales al predicador, sin perder de vista su destino oratorio. Tan concreto designio dtficulta nuestra tarea, que procuramos desarrollar del modo siguiente. En primer lugar extractamos los pasajes mâs interesantes dei libro *De bono coniugali* (cf. PE 40,374-300), el cual fuê escrito no para deinosttar el caracter sacramental dei matrimonio, sino pare probar que no eran males las nupcias.

El pensamiento constante de San Agustin es el siguiente : Las nupcias son buenas, puesto que consiguen un bien principal, a saber, propagar la especie humana, bien al que se aùaden otros, taies como la mutua ayude de los cõnynges. Ademâs de este fin, el matrimonio cristiano lia recibido de la religiõn (*bonum sacramenti*) el carâcter de indisoluble, aun cuando no pueda cumplir su fin primario. A pesar de ser bueno el matrimonio, es mejor la continencia virtuoso, ya que hoy no resulta tan necesaria la propagaciõn del género humano como en tiempo de los patriarcas, cuyo estado alcanzô mayor perfecciõn que el de las virgenes actuales, puesto que fueron al matrimonio por obediencia y ùsaron de él santamente. San Agustin suele extenderse sobre este ùltimo punto.

Seguiremos el orden dei libro, salvo en el primer pârrafo, que elegimos para encabezar la selection, porque resume concisemen».\* toda la doctrina.

#### a) Los tres bienes del matrimonio

“Resulta, pues, que el matrimonio es en todos los pueblos y entre todos los hombres un verdadero bien, que consiste en la generation de los hijos y en la fidelidad de la castidad conyugal. Por lo que se refiere al pueblo de Dios, estriba ademâs en la santidad dei sacramento, por la cual, y aun en caso de divorcio, se prohíbe a la mujer repudiada, mientras viva su marido, desposarse con otro hombre, aun con el proposito de procrear hijos. Es mâs, aun cuando el matrimonio no cumpla su fin primario, el vinculo conyugal no puede romperse mâs que con la muerte de uno de los cõnyuges”. Ocurre lo mismo que cuando se ordena un clérigo para servir una comunidad. El clérigo continúa siendo tal toda su vida, aun cuando la comunidad no llegue a constituirse.

San Pablo senala el primer bien dei matrimonio cuando dice a las viudas que no están dispuestas a seguir siéndolo: *Quiero... que las jâvenes se casen, crien hijos y gobiernen su casa* (1 Tim. 5,14). La fidelidad o castidad conyugal la ordena en estas palabras: *La mujer no es dueña de su*

*propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer* (1 Cor. 7,4). En cuanto a la santidad del sacramento, afirma San Pablo en la misma Epistola: *Precepto es no mio, sino del Señor, que la mujer no se separe del marido, y de separarse que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido, y que el marido no répudie a su mujer* (1 Cor. 7,10-11).

"El bien del matrimonio se asienta, en definitiva, sobre estas tres bases, que son igualmente bienes: los hijos, la fidelidad y el sacramento" (c.24).

#### b) Fines secundarios del matrimonio

i Por qué razón al matrimonio, ratificado por Cristo cuando prohibió el repudio y cuando asistió a las bodas de Caná, se le llama propiamente bien?

"La razón pareceme a mí que no radica en la sola procreation de los hijos, sino principalmente en la sociedad natural de uno y otro sexo, porque de lo contrario no cabría hablar de matrimonio entre personas de edad procreta".

##### 1. La mutua ayuda y sociedad

"En el verdadero y optimo matrimonio, a pesar de los años y aunque se marchite la lozanía y el ardor de la edad flonda entre el varón y la mujer, impera siempre el orden de la caridad y del afecto, que vincula enteramente al marido y la esposa".

##### 2. "Sedatio concupiscentiae"

"Hay que adscribir una excelencia y honor nuevos al matrimonio, y es que la incontinentia carnal de la juventud ardorosa, por inmoderada que sea, tornase honesta cuando se encamina a la propagation licita de la prole..."

"Anádase a esto que la concupiscentia... queda atemperada por no sé qué medida y gravedad cuando el hombre y la mujer se percatan sabiamente de que por la union conyugal se han de convertir en padre y madre" (c.3).

Lo ordena el Apóstol en el lugar citado (1 Cor. 7,4).

#### c) El bien de la fidelidad ("fides")

La violación de esta fe se llama adulterio, sea cual fuere la razón que lo motive. Hay que anteponer el bien de la fidelidad "a los bienes y derechos del cuerpo, incluso a la propia vida; aun cuando se trate de cosas corporales y de la más deleznable condition, esta fidelidad lo mismo respecto a cualquier insignificancia que a un gran tesoro, no es menos estimable" (c.4).

i.

-10

i



## d) Mutuo derecho conyugal

Propone San Agustín en el capítulo 4 un caso, por lo visto posible en aquellos tiempos, en que, debido a la coexistencia de cristianos y paganos, abundaban los matrimonios puramente naturales. Su resolución da pie al santo Doctor para establecer que los abusos “canalizados por el matrimonio no se desbordan en disolución y desvergüenza, pues... la unión conyugal hace prevalecer su finalidad procreadora...”

"Tales exigencias inmoderadas... no se prohíben imperiosamente por el Apóstol, sino piadosamente se toleran... Están obligados así los cónyuges a cumplir fielmente los deberes de su unión..., no sólo mediante el fin primario de criar hijos; que en este mundo visible es la razón primera y el vínculo más fuerte..., sino evitando que puedan contraerse, a espaldas de la unión sagrada, cualesquiera otros vínculos... Por ello deben convertirse en esclavos el uno del otro, para ayudarse a soportar las flaquezas de la carne, de tal suerte que, si uno de ellos decidiera guardar perpetua continencia, no podría hacerlo sin el consentimiento expreso del otro" (c.6). Y propónganse “ante todo mantener la caridad recíproca; no acontezca que, buscando un mayor honor, se expongan a condenarse ambos”.

Indisolubilidad proveniente de lo sagrado  
DE LA UNIÓN

el capítulo 7, después de asentar la doctrina corriente sobre la indisolubilidad del matrimonio y condenar el adulterio, que implica un atentado contra dicha indisolubilidad, anade: “No puedo creer que el matrimonio consiga eficacia permanente, supuesto el estado de nuestra flaqueza y mortalidad, si no significa un orden mucho más elevado, es decir, si no constituye un sacramento, cuya huella imborrable no pueden desfigurar sin castigo los hombres que desertan de su deber o que tratan de desvincularse del sagrado lazo. Solo en la Iglesia de Jesucristo, que es, según el profeta, la *ciudad de Dios y su montaña santa* (Ps. 47,2), alcanza el matrimonio tales condiciones”.

Al principio del capítulo 15 insiste sobre el mismo tema: “Mas de una vez el matrimonio ha sido ratificado en la ciudad visible de Dios, que es la Iglesia, en donde, viniendo de aquella unión de nuestros primeros padres, recibe un carácter sacramental, por cuya virtud no puede disolverse bajo ningún pretexto, más que por la muerte de uno de los conyuges”.

f) Matrimonio y continencia, dos bienes de distinto grado. Santidad de los casados

San Agustín dejó establecida con toda claridad la doctrina contra Joviniano que había motivado otros escritos suyos, y sobre la que escribió también San Juan Crisóstomo.

El matrimonio no es bueno solamente por el hecho de oponerse a la fornicación, pues ambas cosas pudieran ser malas y aceptarse un vicio, porque evita otro mayor. “El matrimonio y la continencia son dos bienes, de los cuales el uno es preferible al otro, de la misma manera que la salud corporal y la inmortalidad del alma son dos bienes, aun cuando el uno aventaja al otro en excelencia”. Terminará el mundo y sus matrimonios y, en cambio, perdurará la castidad por su mayor perfección. Mas ha de cuidarse de que la virginidad sea buena a su vez, pues el matrimonio de los cristianos resulta preferible a la virginidad de los impíos. Buena era la asiduidad de Marta, pero mejor la contemplación de María (Le. 10,39-42). Buena la castidad conyugal de Susana (Dan. 13,22), pero mejor la viudez pura de Ana la profetisa (Le. 2,36-37), e infinitamente mejor la virginidad inmaculada de Nuestra Señora (c.8).

En los capítulos siguientes, San Agustín resuelve con acierto, aunque con extensión y claridad hoy a todas luces inoportunas, ciertas cuestiones morales relativas al pecado mortal y venial dentro del matrimonio. A pesar de todo ello y de los pecados veniales que puedan cometerse (para los que en otros pasajes recomienda la limosna como medio de conseguir el perdón), San Agustín establece (c.11) que los casados son santos, sin que signifique óbice la afirmación paulina de que las esposas resultan menos aptas para el servicio del Señor.

“Cuando San Pablo dice: *La mujer no casada y la doncella solo tienen que preocuparse de las cosas del Señor, de ser santas en cuerpo y en espíritu* (1 Cor. 7,34), no debemos entender el texto en el sentido de que una honesta esposa cristiana no sea santa, puesto que a todos los fieles sin excepción se dirige el Apóstol cuando pregunta: *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en nosotros y habéis recibido de Dios?* (ibid. 6,19). Hay que decir, pues, que es santo incluso el cuerpo de los casados cuando observan religiosamente la fidelidad debida a Dios y a sí mismos”.

“... Lo que el Apóstol ha querido significar es que, a consecuencia del vínculo matrimonial, las esposas están obligadas a ocuparse de las cosas del mundo y a buscar los medios de agradar a sus maridos” (c.12).

### C) *Maria*

La Iglesia viviô durante los primeros tieiupos de su historia iluminada muy de cerca por los rayos del sol de Cristo, tan inmediato en el recuerdo de su vida humana. Mas junto al sol brillaba Maria, y no hay Santo Padre que en una ocasiôn u otra no entone un cântico en su honor. Aún no existe una teología propiamente mariana, pues incluso la trinitaria y la cristolôgica se hallan en periodo de formaciôn; por ejemplo, la mediaciôn de Maria vive *in actu exercito*, puesto que todos los fieles dirigen a ella sus oraciones. Pero no es tan facil encontrar una doctrina sistemática.

San Agustin reitera el concepto de que Maria nos diô la gracia al ser madre del autor de ella, pero en algùn que otro lugar afirma que Marfa, del mismo modo que engendrô a Cristo corporalmente, ha engendrado también mediante su voluntad (amor y obediencia y otras virtudes) a los miembros de su Cuerpo místico. Como muestra de ello aducimos a'gunos pârrafos interesantes.

#### a) MARÍA, MADRE DEL AUTOR DE LA GRACIA

He aquí una idea muy repetida por San Agustin. Hablando del nacimiento del Señor dice: "Vea cada sexo el honor que de si mismo ha recibido, confiese cada uno de ellos su pecado y espere su salvaciôn. Una mujer nos propino el veneno engafiando al hombre, y otra mujer trae la salud que ha de repararnos. Compense la mujer el pecado que cometiô engafiando al hombre, y compénselo engendrando al Reparador". El sexo masculino se honra con Cristo Redentor; el femenino, con Maria, su madre (*Serm.* 51: PL 38,335).

"Por una mujer la muerte, por otra mujer la vida" (*Serm.* 232 c.2: PL 38,1108).

#### b) Maria, madre del Cuerpo místico

Todo el que cumple la voluntad de Dios es hermano y madre de Cristo (Mc. 3,35). Hermano, porque sera coheredero con El. Madre es toda aima que mediante la fe engendra a otros fieles para que Cristo se forme totalmente en ellos (Gai. 4,19). En este sentido la Iglesia es madre de Cristo, porque engendra en la gracia a los miembros de su Cuerpo místico. Pero Maria, tan cumplidora de la voluntad de Dios, es hermano, hermana y madre. Es la única mujer que ha sabido unir las dos condiciones de la virginidad y de la maternidad corporal y espiritual. Corporalmente es madre de Cristo Cabeza, y mediante su voluntad, madre de los miembros de Cristo. "Madre no solo corporal, sino espiritualmente. Es espiritualmente no lo es del Salvador y Cabeza nuestra, puesto que en ese sentido resulta más bien hija suya...; pero, en cambio, lo es plenamente de sus miembros, porque coopère» con su caridad a que nacieran en la Iglesia de Dios fieles que son miembros de aquella cabeza" (*De sancta virginitate* c.5 v 6: PL 40.399).



## 111. SAN BERNAKIM)

## Maria medianera

La BAC inserta entre las obras de San Bernardo un opúsculo utulado *Maria, acueducto* (cf. San Bernardo, *Obras selectas* p.1465-1476). Creemos que, más que de un librito aparté, se trata de un -ierniôn, y así figura en la *Patrologia latina* de MiGne, bajo el título *De aquaeductu in Nativ. B. V. Mariae* (cf. PL 183,438-448). Como sermôn para la Natividad de Nuestra Senora aparece asiinis π10 en la edición castellana de Pons, S. I. (cf. *Obras complétas* de San Bernardo vol.2 p.129-144). Escrito con gran fondo teológico y con la efusividad típica en el Doctor Meliflúo, no es fácil de sintetizar. Puede servir no sólo para aprovechar sus ideas, sino para mostrarnos cuán de antiguo surge en la tradición cristiana la piadosa creencia en la mediación universal de Nuestra Senora.

Transcribimos el texto casi totalmente, tomándolo de la referida edición de la BAC, y añadimos como remate la conocida y hermosa invocación del final de la *Hoinilia 2 sobre el aMissus esta...*, que recoge el Breviario (cf. BAC, ibid., P-536-537, y PL 183,70-71).

A) *Jesús fuente y Maria acueducto de la gracia*

“¿Quién es la fuente de la vida sino Cristo Nuestro Señor? *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida*, dice San Pablo, *entonces también os manifestaréis gloriosos con El* (Col; 3,4). Y cierto, la misma plenitud de la vida se anonadó a sí misma a fin de hacerse para nosotros justicia, santificación y redención, ocultando de este modo su vida, su gloria y su bienaventuranza. Desvióse la corriente hacia nosotros, y se difundieron las aguas por las plazas públicas, aunque no puedan beberlas los extrarios (Prov. 5,16-23). Descendit} por an *acueducto* aquella vena celestial, no a modo de fuente copiosa, sino infundiendo gota a gota la gracia en nuestros áridos corazones. Acueducto anda sin duda lleno, para que todos puedan participar de su plenitud...

Habréis notado, si no me engano, a quién me reáero al hablaros de ese *Acueducto*, que ha recibido la plenitud de la gracia de su fuente misma, que es el corazón del Padre, y nos la ha. franqueado, no en su totalidad, sino sólo en la medida en que podíamos nosotros participarla.

No ignoráis a quién fueron dirigidas estas palabras: *Dios me salve, Uena de gracia* (Le. 1,28). ¿Y acaso nos admiraremos de que haya podido hallarse o de que se haya podido formar tal y tan gran Acueducto, cuya cumbre, al modo de aquella escala que vió el patriarca Jacob (Gen. 28,12), tocasse en los cielos; más aún, atravesando los mismos cielos, pudiese llegar hasta aquel vivísimo venero de las divinas aguas que están sobre los cielos? Admirábase de ello Salomón y, como desconfiando de verlo realizado, decía: *La mujer fuerte, ¿quién la hallará?* (Prov. 31,10). Ciertamente, por eso faltaron durante tanto tiempo al género humano las corrien-



tes de la gracia, porque todavia no se hallaba interpuesto este deseable *Acueducto*, del que hablamos ahora...

Pero icômo alcanzô este nuestro *Acueducto* a aquella fuente tan sublime? iComo crees serâ, sino con la vehemencia del deseo, con el fervor de la devociôn y con la pureza de la oraciôn, segùn estâ escrito: *La oraciôn del humilde traspasa las nubes?*... (Eccli. 31,21)".

#### *B) Maria, depôsito y huerto de la gracia*

"Intuye, ;oh hombre!, el consejo de Dios, reconoce el consejo de su sabiduria, el consejo de su bondad. Antes de derramar sobre toda la tierra el rocío celestial, humedecio con él todo el vellocino (Iud. 6,37-40); antes de redimir a todo el linaje humano, deposito todo el precio en Maria.

4 Y esto para qué? Quizâ para que Eva pudiera justificarse por medio de su Hija y cesara ya la queja del hombre contra la mujer. Adân, no digas ya: *La mujer que me diste por comparera me diô del fruto de aquel ârbol y lo comi* (Gen. 3,12); di mâs bien: La mujer que me diste me ha alimentado con un Fruto bendito.

Consejo piadosisimo fué este sin duda... No carece de solido fundamento, pero, a mi parecer, no sacia del todo nuestras ansias. Tomemos, pues, el agua de mâs arriba y contemplemos con cuânto afecto de devociôn quiso fuese honrada Maria por nosotros aquel Senor que en ella deposito la plenitud de todos los bienes, por donde entendiéramos que cuanto hay en nosotros de esperanza, de gracia y de salud, nos viene de aquella que subiô al cielo rebosando en delicias. Huerto es ciertamente de delicias aquella a quien no solo acariciô de pasada, sino que la agitô dulcemente con sus soplos soberanos aquel astro divino, sobreviniendo en ella, para que por todas partes fluyeran y se difundieran sus aromas, que son los carismas de las gracias. Quitad este cuerpo solar que alumbra al mundo: ;cômo podrâ haber dia? Quitad a Maria, estrella del mar, de ese mar espacioso y tempestuoso: ¿qué quedarâ sino oscuridad envolvente, sombra de muerte y densisimas tinieblas?"

#### *C) Maria nos trae al Dios inaccesible*

"iComo, dice, podrâ ser esto, pues yo no conozco *va-τὸν*...? (Le. 1,34). Mas respondiendo el ângel, le dijo: *El Espiritu Santo vendrâ sobre ti y la virtud del Altisimo te cubrirâ con su sombra* (ibid. 35). Como quien dice: No me pregur.tes eso, porque supera a mi compresiôn y no podria declarârtelo. El Espiritu Santo, no el espiritu evangélico, sobrevendrâ en ti, y la virtud del Altisimo te harâ sombra, no yo. No te pares, ni siquiera entre los ângeles, Virgen

Santa. Mucho más sublime es lo que la tierra sedienta espera que se le dé a beber por ministerio tuyo... Pasa, pues, las virtudes y las dominationes, los querubines y los serafines, hasta que llegues a Aquel de quien alternativamente daman: *Santo, Santo, Santo* (Is. 6,3). Fuente es de la sabiduría el Verbo del Padre en las alturas. Pero este Verbo por medio de ti se hará carne, para que Aquel que dice: *^No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* (Io. 14,10), diga igualmente: *Porque yo he salido y vengo de Dios* (Io. 8,42).

*Al principio*, dice San Juan, *era el Verbo* (Io. 1,1)... Ya brota la fuente, mas por ahora solo en sí misma. Anade luego: *7 el Verbo estaba en Dios* (ibid.), habitando una luz inaccesible; y decía el Señor desde el principio: *Yo conozco... designios de paz y no de aflicción* (1er. 29,11). Pero en ti, Señor, está tu pensamiento... Descendit), pues, el pensamiento de paz a la obra de la paz; *el Verbo se hizo carne y habito entre nosotros...* (Io. 1,14).

Incomprensible era e inaccesible, invisible y superior a todo humano entender. Mas ahora quiso ser comprendido, quiso ser visto, quiso que pudiésemos pensar en El *^De qué modo?*, me preguntas. Reclinado en un presebre, reposando en el regazo virginal, predicando en el monte, pernoctando en la oración o bien pendiendo de la cruz... Dulces frutos, que copiosamente produjo la vara sacerdotal, que María fue a coger en las alturas para difundirlos con la mayor abundancia en nosotros. La recepción, sin duda, en las alturas y sobre los ángeles, recibiendo al Verbo del mismo corazón del Padre, según está escrito: *El día anuncia al día la Palabra* (Ps. 18,3). En efecto, por este vocablo *dia* debe entenderse el Padre, puesto que *dia dei dia* significa la salvación (Ps. 95,2), venida de Dios. *^Acaso no es también día la Virgen?* Y claro día: esplendoroso día es, sin duda, la que se elevó cual aurora naciente, *hermosa cual la luna, espléndida como el sol* (Cant. 6,10)".

#### ***D) Entrega tus dones a María para que se los lleve a Dios***

“Por lo demás, hermanos, debemos procurar, y muy mucho, que aquella Palabra, salida de la boca del Padre para nosotros por medio de la Virgen, no se vuelva vacía, sino que por mediación de Nuestra Señora devolvamos gratia por gratia. Mientras suspiramos por llegar a su presencia, fomentemos con toda nuestra atención su memoria, y así sean restituidas a su origen las corrientes de la gracia, para que fluyan después más copiosas. Mas si no vuelven a la fuente, se secarán

Procuremos, pues, hermanos míos, cultivar lirios; âpresurémonos a desarraigar espinas y abrojos, plantando lirios en su lugar, por si alguna vez se digna el Amado descender a pastar entre ellos (Cant. 2,2).

En Maria si que se apacentaba, pues en ella hallaba grandísima abundancia de lirios. <j, No son lirios el decoro de la virginidad, las insignias de la humildad, la supereminencia de la caridad? También nosotros podemos tener lirios, aunque menos hermosos y olorosos...

Pero, sea lo que fuere aquello que dispones ofrecer, acuérdate de encomendarlo a Maria, para que vuelva la gracia, por el mismo cauce por donde fluyô, al dador de la gracia. No le faltaba a Dios, ciertamente, poder para infundirnos la gracia sin valerse de este *Acueducto*, si El hubiera querido; pero quiso proveerte de ella por este cauce. Acaso tus manos estén aún llenas de sangre o manchadas con dâdivas de soborno, porque todavia no las tienes lavadas de toda mancha. Por eso, aquello poco que desees ofrecer procura depositario en las manos de Maria, graciosísimas y dignísimas de todo aprecio, a fin de que sea ofrecido al Señor sin sufrir repuisa. Sin duda, candidisimos lirios son, ni se quejarâ aquel amante de los lirios de no haber encontrado entre lirios todo lo que El ballare manos de Maria. Amén”.

*E) Exhortaciôn. Mira a la estrella, invoca a Maria*

“Al fin del verso dice el evangelists: *Y el nombre de la Virgen era Maria...*, que significa Estrella de la mar...

; Oh! Quienquiera que seas el que en impetuosa vorâgine de este sîglo te miras mâs bien fluctuando entre borrascas y tempestades que andando por el suelo, no apartés ojos del resplandor qj <a estrella, si quieres que no te opriman las borrascas. | Si se levantan vientos de tentaciones, si tropezares en escollos de tribulaciones, mira a la estrella, llama a Maria. Si fueres agitado por olas de la soberbia o de la destruction, de la ambition o de la emulation, mira a la estrella, llama a Maria. Si la ira, o la avaritia, o el deleite carnal sacudiere la navetilla de tu aima, mira a Maria. Si turbado ante la memoria de la enormidad de tus culpas, confuso a vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado ante la idea del horror del juicio, comienzas a ser absorbido en la sima sin fondo de la tristeza, en el abismo de la desesperaciôn, piensa en Maria, invoca a Maria. No se aparté Maria de tu boca, no se aparté de tu corazôn; y para conseguir los sufragios de su intercesiôn, no te des-



vies do los exemplos de an virtud. No te extravie» »i la sigues, no desesperes si la ruegas, no te pierdas si on ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caes; si ella te protege, nada temas; si ella te guia, no te fatigas; si ella te ampara, liegas al.puerto; y asi en ti mismo experimentas con cuânta razón se clijo: *Y el nombre de la vît gen era Maria* (Le. 1,27)” (*Hom. 2 aobre el “Missus est”*).

4

i

&gt;

U



## SECCION IV. TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS

#### El matrimonio

Recogemos de la doctrina del Doctor Angélico acerca del matrimonio los pasajes de la *Sunia Teolôgica* más interesantes para la predicación.

##### A) *El matrimonio es una union*

a) “El matrimonio consiste en cierta union indisoluble de los ânimos, por la que uno de los cónyuges se obliga a guardar fidelidad al otro inseparablemente” (cf. *Sum. Theol.* 3 q.29 a.2 c).

b) “La union entrana determinada *adunacion*; por lo cual, dondequiera que existe adunacion de alguien, alii se verifica una union. Ademâs, lo que se ordena respecto a algo que es uno, se dice aunarse respecto a otro, como muchos hombres se aûnan para formar un ejército o emprender un negocio, por lo que se llaman mutuamente *commilitones*, o socios del negocio en cuestiôn. Por lo tanto, como por medio del matrimonio se ordenan algunos para una misma generaciôn y educaciôn de la proie, y ademâs para una comûn vida doméstica, es notorio que en el matrimonio existe determinada union, por virtud de la cual a los que lo contraen se les llama marido y mujer, y en tal union, por cuanto se ordena a algo, que es uno, consiste el matrimonio, del que es consecuencia la union de los cuerpos y de las aimas” (cf. *ibid.*, *Suppl.* q.44 a.1 c).

##### B) *El consentimiento en el matrimonio*

###### a) ES ESENCIAL

“En todos los sacramentos existe alguna operaciôn espiritual, mediante la material, que la significa. Asi, por la abluciôn corporal se verifica en el bautismo la interior espiritual. Habiendo, pues, en el matrimonio cierta union espiritual, por su carâcter de sacramento, y alguna material, por cuanto supone un deber de la naturaleza y de la vida civil, es necesario que la virtud divina opere la union espi-

ritual mediante la material. Resulta así que, puesto que los vínculos de los contratos materiales se estipulan por virtud del mutuo consentimiento, es preciso también que de este modo se vérifíque la union matrimonial” (ibid., q.45 a.1 c).

b) Ha de ser expreso

“El matrimonio es un sacramento. Y en todo sacramento se requiere algûn signo sensible. Luego también en el matrimonio. Así, es menester que en él haya a lo menos palabras que expresen el consentimiento de una manera sensible.

Ademâs, en el matrimonio el contrato se hace entre el varôn y la mujer; y en todo contrato se préctica expresar por medio de la palabra las obligaciones que se contraen. Luego también en el matrimonio se requiere que el consentimiento sea expresado de palabra” (cf. ibid., q.45 a.2 *sed contra*).

“La union matrimonial ocurre a modo de obligaciôn en los contratos materiales. Y así como los contratos materiales no pueden realizarse sino cuando los contrayentes manifiestan entre si su voluntad por medio de la palabra, así también es menester que el consentimiento que produce el matrimonio se exprese verbalmente, a fin de que se refiera a él la pronunciaciôn de las palabras, del mismo modo que la abluciôn se refiere al bautismo” (ibid., c).

c) Debe ir acompañado del consentimiento interior

Despréndese de lo anterior que “Lo mismo que si alguno recibe la abluciôn exterior sin intenciôn de aceptar el sacramento, sino por juego y dolo, no queda bautizado, la çxpresiôn de las palabras, sin el consentimiento interior, no produce el matrimonio” (ibid., q.45 a.4 c).

d) Consentimiento y matrimonio

“El matrimonio no es el consentimiento, sino la union de dos personas que ordenan su voluntâd a un mismo fin, segûn lo dicho (q.44 a.1), y esta union se verifica por medio del consentimiento. El consentimiento, propiamente hablando, no représenta la uniôn de Cristo con la Iglesia, sino su voluntad, por la cual se ha verificado el hecho de unirse a la Iglesia” (ibid., q.45 a.1 ad 2).

**C) El matrimonio, institution natural**

Santo Tomâs llama en varios lugares al matrimonio “officium naturae”, “oficio de la naturaleza”.

## a) NO PORQUE NECESARIAMENTE LO PRODUZCA LA NATURALEZA

“Se llama natural lo que se produce necesariamente según los principios de la naturaleza. Así es natural al fuego moverse hacia arriba. En este sentido el matrimonio no es natural, ni consiste tampoco en algo que se cumple mediante o por movimiento del libre arbitrio” (ibid., q.41 a.1 c).

b) Natural, porque la naturaleza inclina  
AL MATRIMONIO

“Se llama también natural aquello a que la naturaleza inclina, pero que se ejecuta mediante el libre albedrio. En este sentido se llaman naturales los actos de las virtudes o las virtudes mismas. De este modo el matrimonio es natural, puesto que la naturaleza nos inclina a él de dos maneras

1. En cuanto a su fin principal, que es  
el bien de la prole

La naturaleza no tiende únicamente a la generation de la prole, sino también a su formation y education hasta el estado perfecto del hombre, en cuanto es hombre, que es el estado de la virtud. Por lo cual, según el Filósofo (cf. *Ethic.* 1.8 c.12,5: Bk 1161 a 16), recibimos tres cosas de nuestros padres: el ser, el alimento y la education, ¡oh hijo, empero, no podría ser educado e instruido por sus padres si éstos no fueran determinados y ciertos, y esto no ocurriría si no existiera por parte del varón obligación alguna respecto a una mujer determinada, que es lo que produce el matrimonio.

2. En cuanto al fin secundario del matrimonio, que es el mutuo auxilio de los cónyuges en los  
asuntos domesticos

Porque así como la razón natural dicta que los hombres vivan en sociedad, puesto que uno solo no se basta a sí mismo en todo lo que se refiere a la vida, por cuya razón se llama el hombre naturalmente político, así también entre las cosas necesarias para la vida humana hay ciertas obras que competen a los varones, y otras a las mujeres. Por consiguiente, la naturaleza conduce al hombre a unirse a la mujer, y en esta union consiste el matrimonio” (ibid., q.41 a.1 c).

*D) El matrimonio es sacramento*

“El sacramento significa para el hombre un remedio de santidad contra el pecado por medio de signos sensibles. Luego, encontrándose este remedio en el matrimonio, siguese que se computa entre los sacramentos” (ibid., q.42 a.1 c).



“La union du Cristo con la Iglesia, simbolizada en el matrimonio, no es la cosa contenida en este sacramento, sino la significada y no contenida, la cual ningûn sacramento la produce; pero encierra otra contenida y significada que lo produce” (ibid., ad 4).

“Asi como el agua del bautismo tiene, por el contacto de la carne de Cristo, la virtud de tocar el cuerpo y purificar el corazôn, asi el matrimonio confiere la gracia, puesto que Cristo lo ha representado en su pasiôn, y este efecto no resulta principalmente de santificaciôn alguna por parte dei sacerdote” (ibid., a.3 ad 1).

“Asi como el agua del bautismo, con la forma de las palabras, no obra inmediatamente para producir la gracia, sino para imprimir el carâcter, asi los actos exteriores o las palabras expresadas en el consentimiento producen un lazo que es el sacramento del matrimonio, y este lazo obra dispositivamente para la gracia por virtud de la divina instituciôn” (ibid ad 2).

### ***E) Fines del matrimonio***

#### **a) Generaciôn y educaciôn**

“El fin principal es el bien de la prole, pues la naturaleza no tiende ûnicamente a la generation de los hijos, sino tambiën a su formation y education hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de la virtud” (ibid., q.41 a.1).

#### **b) Mutua ayuda**

“El fin secundario del matrimonio es el auxilio mutuo que los esposos se prestan en los asuntos domesticos, porque entre las cosas necesarias para la vida humana hay ciertas obras que competen a los varones y otras a las mujeres” (ibid.).

#### **c) Remedio de la CONCUPISCENCIA**

“Contra la concupiscencia puede emplearse el remedio de dos modos:

1) De parte de la misma concupiscenda, para que sea reprimida en su raiz; y asi el matrimonio presta el remedio por la gracia que en él se confiere.

2) Por parte dei acto mismo, y esto de dos maneras:

1. Para que el acto a que inclina la concupiscenda nada tenga exteriormente de vergonzoso; y esto se obtiene por los bienes dei matrimonio, que hacen honesta la concupiscenda carnal.

2 \* Porque, cuando la concupiscenda se satisface en



el acto dei matrimonio, no incita a otros goces carnales. Por lo cual dice el A<pôstol (1 Cor. 7,9): *Mejor es casarse que abrasarse*. Pues aunque las obras que guardan afinidad con la concupiscencia son propias para aumentarla, sin embargo, segùn que sean ordenadas por la razôn, la reprimen, porque de actos semejantes resultan disposiciones y hâbitos similares” (ibid., q.42 a.3 ad 4).

#### *F) Bienes dei matrimonio*

##### a) La prole

“Ei matrimonio es un deber de la naturaleza y un sacramento de la Iglesia. En cuanto a lo primero, se ordena a dos cosas, como todo otro acto de virtud, de las cuales una se exige por parte del mismo agente, y esta es la intenciôn del fin debido. En tal concepto, se cuenta la prole como bien dei matrimonio. Otra se exige por parte dei acto mismo, que es bueno en su género, porque recae sobre materia debida. En este sentido existe la fidelidad, por la que el hombre se acerca a su mujer y no a otra. Pero, ademâs, el matrimonio entraña alguna l ndad en cuanto que es sacramento. Y esto se significa con el nombre mismo de sacramento” (ibid., q.49 a.2 c).

##### b) La fidelidad

“La fidelidad no se toma aqui como virtud teolôgica, sino como parte de la justicia, segùn que se da este nombre a la ejecuciôn de lo que se ha dicho cuando se observa lo prometido. En el matrimonio, dado su carâcter de contrat©, existe una promesa, por la que tal hombre se compromete con tal mujer” (ibid., ad 2).

##### c) El sacramento

“La palabra sacramento no designa aqui el matrimonio mismo, sino su indisolubilidad, que es el signo de la cosa sagrada, a la que la uniôn conyugal se refiere. O debe decirse que, aunque el matrimonio es sacramento, sin embargo, tiene un ser como tal matrimonio y otro por su carâcter sacramental; porque no sôlo fué instituido como signo de la cosa sagrada, sino también como deber de la naturaleza. Por eso, la razon sacramental es cierta condiçôn que se aüade al matrimonio considerado en si mismo, en la que estriba también su honestidad. He aqui por qué la *sacramentalidad*, valga la expresiôn, se cuenta entre el nûmero de los bienes que ennoblecen al matrimonio. En este sentido se comprende en él, no solo la indisolubilidad, sino cuanto se refiere a su significaciôn” (ibid., ad 7).

**G) *Indisolubilidad***

La síntesis de la doctrina tomista acerca de esta propiedad del matrimonio puede reducirse a los siguientes puntos:

a) La indisolubilidad del matrimonio es de ley natural

“El matrimonio, según la intención de la naturaleza, se ordena a la educación de la prole, no sólo por algún tiempo, sino por toda su vida. Por eso es ley natural que los padres atesoren para sus hijos y que éstos sean sus herederos (2 Cor. 12,14). Así, pues, siendo la prole un bien común del varón y de la esposa, es indispensable que la sociedad conyugal permanezca perpetuamente, según el dictamen de la ley natural. Por tanto, la indisolubilidad del matrimonio es de ley de naturaleza” (ibid., q.67 a.1 c).

b) Se refiere a los preceptos secundarios de la ley  
NATURAL

“La indisolubilidad parece contenerse más bien entre los preceptos secundarios de la ley de naturaleza; porque no se ordena al bien de la prole, que es el fin principal del matrimonio, sino en cuanto los hijos deben ser atendidos por los padres durante toda la vida mediante la preparación debida de cuanto les es necesario en la misma. Mas esta preparación no entra dentro de la intención primaria de la naturaleza, según la cual todas las cosas son comunes. Por eso, el repudio de la mujer no parece ir contra la intención primaria de la naturaleza, y, por consiguiente, contra los preceptos primarios, sino contra los secundarios de la ley natural” (ibid., a.2 c).

c) La indisolubilidad es de derecho divino

“La indisolubilidad compete al matrimonio, en cuanto que significa la unión perpetua de Cristo con la Iglesia y en cuanto que es un deber de naturaleza, ordenado al bien de la prole, según lo dicho. Pero puesto que la separación del matrimonio repugna más directamente a la significación del sacramento que al bien de la prole, al que repugna como consecuencia, según se ha dicho (cf. q.65 a.2 ad 5), la indisolubilidad se entiende más respecto al bien del sacramento que respecto al de la prole, aunque pueda entenderse en uno y otro; y según que se refiera al bien de la prole, será de la ley de la naturaleza, pero no según que se refiera al bien del sacramento” (ibid., a.1 ad 2).

*H) Unidad*

La unidad dei matrimonio ea de derecho divino y, además, doctrina definida en el concilio de Trento (seas.24 can.11). Santo Tomas la trata desde el punto de vista de la ley natural.

a) La unidad es propia de la fidelidad

“La unidad es propia de la fidelidad, como la indisolubilidad se refiere al sacramento” (cf. *ibid.*, q.49 a.2 ad 4).

b) Se refiere a los preceptos secundarios de la ley  
**NATURAL**

“La ley natural, pues, no es otra cosa que el conocimiento dado naturalmente al hombre, por el que es dirigido a obrar convenientemente en sus propias acciones, ya le competan por la naturaleza del género, como engendrar, comer y otras analogas; ya por la naturaleza de la especie, como razonar y otras semejantes. Todo lo que hace que una acción se aparté del fin que la naturaleza se propone respecto de alguna obra. se dice que va contra la ley de la naturaleza”.

“La acción, empero, puede no ser conveniente al fin, tanto principal como secundario; y tanto en un caso como en otro, ocurre de dos modos.

1) Hay algo que obstaculiza completamente el fin, como la demasiada superfluidad o falta de los alimentos impiden la salud del cuerpo, que es el fin principal por el cual se come, y la buena disposition para ocuparse de los negocios, que es el fin secundario de la alimentation.

2) Hay algo que hace difícil o menos conveniente la consecution del fin principal o secundario, como la comida desordenada en cuanto al tiempo indebido”.

“Cuando la acción es conveniente al fin principal y lo impide del todo y directamente, la prohíbe la ley natural, según sus preceptos primarios, que son en las cosas operables como las concepciones comunes del ánimo en las especulativas. Mas cuando la acción dificulta el fin secundario de cualquier modo o hace difícil que se alcance el fin principal o que se llegue a él de modo menos conveniente, la prohíbe la ley natural no por sus preceptos primarios, sino por los secundarios o derivados; como las conclusiones en las ciencias especulativas derivan su certeza de los principios conocidos por si mismos, y en este sentido se afirma que la mencionada acción va contra la ley natural”.

“Así, pues, el matrimonio tiene por fin principal la procreación y education de la prole, lo cual compete al hombre según la naturaleza de su género. y por ello también es común a los otros animales, como dice el Filósofo (cf. *Ethic.*

1.8 c.12.7: Bk 1162 a 19). Pero por fin secun Jario tiene asimismo la union convugal, segùn el Filôsofo (ibid.)—y esto atane a los hombres solamente—, la comunicacion de las obras hup «òπ necesarias en la vida, como se ha dicho” (cf. q.49 a.2 c).

“Segùn esto, los cónyuges se deben mutuamente la fidelidad, que es uno de los bienes del matrimonio”.

“El matrimonio, ademâs, tiene otro fin, en cuanto se realice entre fieles, esto es, significa la union de Cristo con la Iglesia: en este sentido, el bien del matrimonio se llama sacramento”.

“De todo lo expuesto se deduce que el fin primario corresponde al matrimonio del hombre en cuanto es animal; el segundo, en cuanto es hombre, y el tercero, en cuanto es fiel”.

“La pluralidad de mujeres no elimina totalmente o impide en modo alguno el fin primario del matrimonio, puesto que un solo varôn basta para fecundar a muchas mujeres y para educar a los hijos, nacidos de ellas”.

“Pero, aunque no destruya totalmente el fin secundario, le impide. sin embargo, en extremo, por la razôn de que no puede existir fâcilmente la paz de la familia donde varias mujeres estân ligadas a un solo varôn, puesto que un solo hombre no puede bastar para satisfacer a muchas mujeres, segùn la voluntad de éstas; y también porque la intervention de muchos en un mismo oficio produce pendencias, como los alfareros disputan entre si, y lo mismo las mujeres de un solo varôn”.

“Mas destruye totalmente el tercer fin, porque asi como Cristo es uno, asi también la Iglesia es una. Y por eso évidente, segùn lo Jicho, que la pluralidad de mujeres es contraria en cierto sentido a la ley natural, y en otro no lo es” (cf. ibid., q.65 a.1 c).

#### c) La POLIGAMIA FUÉ LÍCITA EN LA ANTIGUA LEY

«La pluralidad de mujeres va contra la ley de naturaleza, no en cuanto a sus preceptos primarios, sino en cuanto a los secundarios, que se derivan de aquéllos como consecuencio. Pero puesto <que los c-ct-zS humanos varian segùn las diversas condiciones de las personas y de los tiempos y de otras circunstancias, las predichas conclusiones no proceden de los preceptos primarios de la ley de la naturaleza, y tienen siempre eficacia, sino en su mayoî parte, como ocurre en el orden moral, segùn consta por el Filôsofo [cf. *Ethic*, 1.1 c-3 y 4 : Bk 1094622 ; y c.8,18 : Bk 1098 a 26). Por eso, cuando faite la eficacia de taies preceptos, pueden omitirse lícitamerte. Pero. como no es fécil determinar estas condiciones, se reserva o aquel de cuya autoridad pr>viene la eficacia de la 'ey el derecho de otor?ar la licencia de no observarla en los casos a los que no debe aplicarse la eficacia legal. Tal licencia se llama dispensa. La ley de la esposa ùnica no ha sido instituida por el nombre, sino por Dios, ni se ha nromu'gado nunca de palabra o por escrito, sino ha side impresa en el corazôn, como cuantas cosas pertenecen de alguna manera a la ley de la naturaleza. Por



tanto, sólo Dios pudo otorgar la dispensa de esta ley mediante la inspiración interna, que fué hecha principalmente a los santos patriarcas, y por el ejemplo de éstos se derivó a otras personas, en el tiempo" en que convenía se omitiese el antedicho precepto natural, para que fuese mayor la multiplicación de la prole, que debía ser educada para el culto de Dios: porque siempre debe observarse más el fin principal que el secundario. Por eso, siendo el bien de la prole el fin principal del matrimonio, cuando se hizo necesaria la multiplicación de la especie se pudo descuidar por algún tiempo el impedimento que podría sobrevenir en los fines secundarios; para remover el cual se ordena al precepto que prohíbe la pluralidad de mujeres» (cf. ibid., q.65 a.2 c).

## II. ALASTRUEY

Para sintetizar la teología mariana sobre la mediación hemos escogido a Alastruey, porque, siendo exhaustivo, está fácilmente al alcance de todos. Suprimimos la mayoría de las pruebas, especialmente la tradición.

El autor expone primero el consorcio de la obra de María con la de Cristo en la redención y toca la distribución de las gracias bajo el epígrafe de «redención subjetiva», o aplicación de la misma. De esta parte extractamos la tesis de María distribuidora o causa de las gracias, con dos cuestiones anejas, sobre la extensión de esa distribución y la especie de la causalidad. Después había el autor de los ministerios\* y títulos que importa esa cooperación. Aparece entonces la «mediación», concepto más universal que el de la distribución, y que extractamos también para que pueda adquirirse una idea exacta. Finalmente, como la causalidad es intercesora y moral, trasladamos algunas ideas sobre la intercesión de María.

Huelgo decir que no hemos querido incluir un capítulo de teología mariana, sino ofrecer lo que creemos imprescindible para quien no tenga a mano libros más extensos y desee refrescar sus ideas (cf. BAC, Gregorio Alastruey, *Tratado de la Virgen Santísima* 2.ª ed. p.1.ª c.3 p.624-662, y c.4 p.713-827).

### A) *Redención subjetiva o distribución de gracias.* *María*

#### Concepto de la mediación

La redención puede considerarse objetiva y subjetivamente. La redención objetiva adquiere las gracias; la subjetiva distribuye y aplica los frutos de la primera a cada uno de los hombres. "La redención objetiva es como la medicina preparada para todos; pero la medicina aun con eficacia para curar no cura si no se aplica al enfermo...

Por lo tanto, la cooperación de la Virgen a la redención subjetiva no es otra cosa que su intervención personal en la aplicación y distribución de las gracias redentoras".

Esta cooperación puede ser mediata o radical, y consiste en decir que todo nos viene de María, puesto que de María nos vino Cristo. Puede ser también inmediata y formal, al intervenir actualmente en la distribución de las gracias.

Cristo Redentor, Cabeza del Cuerpo místico, interpelando siempre por nosotros (Hebr. 7.25), es por derecho propio

el dispensador de todas ellas. Maria lo es, no *ex ipsa natura rei*, sino por un decreto libre y positivo de Dios.

Maria es dispensadora matemáticamente universal, esto es, en cuanto al número, de modo que por ella vienen “las gracias de todo género, internas, externas, habituales y actuales, *gratum facientes et gratis datae*, sacramentales y extrasacramentales, ordinarias y extraordinarias, pedidas y no pedidas”.

#### b) Errores y fe de la Iglesia

Los protestantes niegan la intervenció de Maria en la dispensació de las gracias. Los jansenistas le restan importancia y hasta la niegan, pero subrepticamente. Algùn teólogo, antes dei siglo XIX sobre todo, ha dudado de la cooperació formai y actual.

Desde el siglo XIX casi todos los teólogos afirman esta verdad, que, teniendo en cuenta el magisterio eclesiástico y la tradició, menos clara en la antigüedad y más expresa en tiempos posteriores, puede decirse que es doctrina proxima a la fe.

##### 1. Documentos pontificios

De los trece aducidos solo copiamos el siguiente de Pio X (Enc. *Ad diem illum*, 2 de febrero de 1904).

Pio X escribe: “Por esta comunió de dolores y voluntades entre Maria y Cristo, mereció ser Maria dignisima reparadora del orbe caído, y, por lo tanto, dispensadora de todos los dones que Jesûs con su muerte y sangre nos ganara.

Reconocemos, ciertamente, que la dispensació de los dones pertenece a Cristo por derecho propio y exclusivo, puesto que los adquirió con su muerte y El es potestativamente el mediador de Dios y de los hombres. No obstante, por aquella comunió de dolores y miserias de la Madré con el Hijo, se le concedió a esta Virgen augusta ser la mediadora y conciliadora poderosisima de todo el orbe para con su Hijo unigénito. Por lo tanto, Cristo es la fuente de *cuya plenitud recibimos todos...* (lo. 1,16); pero Maria, por su caridad, como dice muy bien San Bernardo (cf. supra, sec.3.\*, III), es el acueducto o cuello por donde se une el cuerpo a la cabeza y por donde la cabeza hace llegar al cuerpo toda su virtud y eficacia. Ella es el cuello de nuestra Cabeza, por el que se comunican a su cuerpo mistico todos los dones espirituales”...

##### 2. Sagrada Escritura

1. *Antiguo Testamento: Pondre enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ella quebrantarà tu cabeza y tu pondras asechanzas a su calcanar* (Gen. 3,15). En texto tan conocido se ha visto siempre la lucha entre

Maria y Cristo uridos contra el demonio, y se anuncia la victoria total. “Ahora bien, la participaci6n de Maria con Cristo en hacer esta guerra al demonio y arrancarle el triunfo no es completa”, con la sola cooperaci6n radical de haber traído al Vencedor, ni aun siquiera con la cooperaci6n proxima a la obra redentora del Calvario, sino que pide la actual intervenci6n de Maria en la distribuci6n de las gracias, porque la redenci6n objetiva es inútil para nosotros sin la subjetiva. Sin la aplicaci6n de las gracias merecidas, ni nos salvariamos ni seriamos reintegrados al orden sobrenatural.

“Si no se hiciese otra cosa que pagar el precio de nuestra redenci6n con la muerte de Cristo, todos pereceriamos” (cf. Toledo, *Comm. et Annot. in Epist. ad Romanos* c.4). Necesitamos incorporarnos a Cristo para que la victoria se complete, y esta incorporation se verifica por la gracia.

2. *El Nuevo Testamento* presenta a Maria como mediadora de una de las primeras gracias espirituales de Cristo: *He aqui que, al sonar en mis oidos el acento de tu saludo, el infante di6 saltos de gozo en mi seno* (Le. 1,44), y como intercesora de la primera gracia corporal de Jes6s en el milagro de las bodas de Cana (Io. 2,3-5). El Pontifice Le6n XHI habia de estas dos gracias en su enciclica *Augustissimae V. Mariae*, de 12 de septiembre de 1897.

#### S. Tradici6n

1. *Primera 6poca*. Hasta el siglo VII. La doctrina patristica sobre la dispensation manana de todos los dones esta implicita en la afirmaci6n, con categoria de principio, de Maria, nueva Eva; en la afirmaci6n general de su mediation universal y en la verdad de su maternidad espiritual, sin que faite alg6n texto m6s expreso.

2. *Segunda 6poca*. Del VIII al XV. Afirmaciones explicitas de que todos los bienes nos llegan por Maria. A partir del siglo XII, la doctrina es clara y firme (cf. San Bernardo, *Serm. Nat. B. V. Mariae*: PL 183,438-448). San Juan Damasceno dice (cf. *Hom. in dormit. B. V. Mariae*: PG 496, 702 ss): “Asi tambi6n t6, ;oh Maria!, eres fuente de la verdadera luz, tesoro inexhausto de la misma vida, manantial fecundisimo de bendici6n que nos ha conciliado y traído todos los bienes...; tu irradias destellos puros e inagotables de la luz inmensa, de la vida inmortal, de la dicha verdadera; t6 sueitas y difundes los rios de las gracias, las fuentes de la salud, la lluvia de las bendiciones perennes”.

Y poco despu6s a6ade: “Has llegado al regio trono de tu Hijo... y eres para el mundo, por tonas tus excelsas virtudes, la alegria m6s dulce, superior a todo encarecimiento; eres para los patriarcas delectation sempiterna, para los justos gozo inefable, exultation perenne en los profetas,

bendición dei mundo, santidad en todo, descanso para los que trabajan, consuelo para los que lloran, medicina para los enfermos, puerto para los que la tempestad maltrata, perdón para los que pecan, alivio de los tristes, socorro de los que oran”.

3.° *Tercera época*, hasta la definición del dogma de la Inmaculada. Levántanse numerosos teólogos de gran nota contre los herejes: San Pedro Canisio, San Roberto Belarmino, San Luis Grignon, San Alfonso Maria de Ligorio, etc.

4.° *Cuarta época*. Después de la definición de Pio IX y en las encíclicas marianas de León XIII, los teólogos, enardecidos en amor a Maria, exponen claramente la doctrina con excepciones contadisimas. El sentir y práctica de los fieles es unánime.

#### 4. Razones teológicas

##### 1.° *Por la maternidad divina*

Maria, por ser Madré de Dios, entra en cierto modo dentro del orden hipostático, unida a Cristo y alcanzando la plenitud de todo género de gracias. Ahora bien, la operación sigue al ser; luego “Maria tiene la aptitud máxima para que se le comunique aquella causalidad de dispensación de las gracias”, que, aunque separable de la maternidad divina, sin embargo es convenientísima con ella. Kerhofs (cf. *Marie, Médiatrice de toutes les grâces*) dice: “El orden de las criaturas no es estático, sino dinámico, fundado en la actividad graduada de los seres; la gracia, como la vida, tiende a radiar, y en particular, a medida que va aumentando la amistad divina, aumenta el crédito o poder deprecative de quien la posee, poniendo cada vez más a su disposición las riquezas y poder del Amigo divino”.

##### 2.° *Por el consorcio de Maria en la redención*

“Es lógico que el que adquiere bienes para otros los dispense por si mismo” (cf. Santo Tomás, *Comp. Theol.* c.241; . Ademàs, si Maria está unida a Cristo en la primera fase de la redención objetiva, ¿por qué no va a estarlo en la segunda de la redención subjetiva?

##### 3.0 *Por la maternidad espiritual*

Maria es Madré espiritual de los hombres, y esta maternidad exige el oficio de dar la gracia por la que somos engendrados.

##### 4.0 *Por su dignidad regia*

Maria en el reino de Cristo es reina, y como tal le compete la función de ordenar y dirigir a los hombres hacia la vida eterna, fin de ese reinado.



c) EXTENSIÓN DE LA MEDIACIÓN EN EL TIEMPO  
Y LAS PERSONAS

1. *Antes de la conception de Maria* las gracias se dieron en atención a los meritos previstos *de condigno* por parte de Cristo y de *congruo* por parte de Maria.

2. *Antes de su Asuncion*. Apenas puede dudarse de que interviniera con un conocimiento implicito, en cuanto que unia su oración a la omnisciente de Cristo, queriendo todas las gracias que El queria para cada uno.

3. *Después de la Asuncion*, Maria ejerce perfectamente su prerrogativa.

1.\* *Nuestros primeros padres y los ángeles* pudieron recibir o no su gracia en atención a los méritos previstos de Cristo y de Maria, segun que se opine que Cristo estaba predestinado para encarnarse independientemente del pecado o no. En la primera hipótesis, todo vino por medio de El y de su Madre. En la segunda, solo las gracias posteriores al pecado.

2.' *En cuanto a los hombres, desde Adán a Cristo*. Este es la cabeza de ese Cuerpo místico, cuyos miembros existen a través de todos los siglos, y lo mismo ha de afirmarse de la Madre de esa Cabeza y ese cuerpo, Maria.

d) Modo y causalidad de Maria en la distribución  
de las gracias. La intercesión

Maria coopera en la distribución de las gracias como causa moral coagente por via de intercesión.

1. *Causa eficiente*, esto es, que con su propia acción produce algo. Causa *moral*, porque la produce moviendo con sus méritos, preces, etc. (La causa eficiente fisica de la creación de la gracia es solo Dios.) Causa *coagente*, la que obra subordinada a la principal, que es siempre Cristo.

Maria no es causa instrumental ni puramente ministerial, como lo son los sacramentos y el sacerdocio cristiano, pues "no fué elegida para ministro, sino para consorte y ayuda" (cf. San Alberto Magno, *Mariale* q.42). Los ministros no pueden conferir la justificación sino por medio de los sacramentos, y éstos no pasan de ser meros instrumentos para ella. Maria, en segundo lugar, después de Cristo, es independiente de los sacramentos y, "constituida por Dios tesorera y administradora de todas las gracias, puede, bajo la dependencia de Cristo, disponer a su arbitrio de todos los bienes y tesoros celestiales".

2. Esta administración se verifica *por medio de la intercesión*.

"La intercesión es la expresión de la propia voluntad" dirigida a Dios para que Dios la cumpla, y, por lo tanto, la

intercesiôn de Maria en esta materia es la expresiôn del deseo que tiene de que Dios confiera la gracia. Pero la intercesiôn de la Virgen, Madré de Dios, tiene de singular, no sôlo el poder de pedir las gracias, sino también el de disponer de todas ellas.

Porque la intercesiôn de Maria debe compararse a la de Cristo—salva siempre la proporciôn debida a la interpelaciôn de Cristo, que es el deseo de nuestra salud o la manifestaciôn de su voluntad redentora—, a la que compete el derecho de disponer de los frutos de la redenciôn, de modo que con sôlo quererlo dispone Cristo de aquellas gracias, las dispensa y las hace llegar a nosotros.

De una manera semejante, Maria, asociada a Cristo en la redenciôn, coopéra a la dispensaciôn de las gracias intercediendo o expresando a Cristo y con Cristo a Dios, su voluntad de conferir éstas o aquéllas.

Esta expresiôn de la voluntad es, por disposiciôn divina, suficiente para que Maria disponga de las gracias y sea causa eficaz de que se confieran a los hombres.

Maria jamâs queda defraudada en su intercesiôn o expresiôn de su deseo, sino que siempre es complacida en lo que pide, por estas dos principalísimas razones:

1.<sup>a</sup> *Por su maternidad divina*, de la cual brotan relaciones inefables entre ella y el Padre celestial, con el que tiene de común al mismo Hijo; entre ella y el Espíritu Santo, por cuya virtud divina concibiô en su seno a Cristo Salvador, Dios y hombre; entre ella y el Hijo, con quien, al intercéder por nosotros, hace uso de su derecho materno, al que responde en Cristo cierta obligaciôn de concéder siempre lo que pide.

2.<sup>a</sup> *Por su consorcio con Cristo* en la obra de la redenciôn, ya que, unida intimamente a El, mereciô Maria todas las gracias redentoras que Cristo mereciera, teniendo con El la misma voluntad de redenciôn para todos"... (ibid p.642-662).

### **B) Mediación de Maria**

"La distribuciôn de las gracias es una de las funciones de la mediación mariana. Correspôndenlos, pues, ahora aquilatar ambos conceptos."

#### **a) Mediación ontológica y moral**

Mediador en general es el que, "siendo medio entre dos o más, trata de unirlos y reconciliarlos de algùn modo". Hay, pues, una doble mediación: la ontológica, que consiste en ocupar un puesto intermedio, cosa que Cristo desempeña gracias a sus dos naturalezas, y la moral, que consiste en el oficio reconciliador.

Es indudable que a Maria le conviene la mediación ontológica. Pertenece a la familia humana, toca los confines de la divinidad por razón de su maternidad divina, fué inmaculada y redimida así de modo más sublime. Por todo esto, ocupa también un puesto intermedio.

Pero asimismo es mediadora en cuanto al ejercicio de reconciliar a Dios con los hombres, lo cual no menoscaba la mediación de Cristo, pues obra siempre en dependencia de El, sino que, por el contrario, “demuestra la opulencia de Cristo Mediador, que sin menoscabo suyo enriqueció a su Madre con mediación tan excelsa”, del mismo modo que la acción de las naturas no menoscaba la causa primera.

Maria es mediadora porque interviene tanto en la redención objetiva como en la subjetiva.

“De aquí que la mediación mariana comprenda dos partes o funciones:

1) La primera importa una cooperación, ya *remota*, dando a Cristo no solo físicamente, sino también voluntariamente, un cuerpo para que pagara el precio de la redención humana; ya *proxima*, cooperando a la obra redentora con sus actos personales, principalmente con su compasión materna, por la que, unida a Cristo y bajo su dependencia, satisfizo con El a Dios y mereció todas las gracias de la salvación.

2) La segunda importa la aplicación de los frutos de la redención o distribución de las gracias. Maria las obtiene de Dios con su intercesión poderosísima y las dispensa a los hombres.

De estas dos funciones mediadoras de la Santísima Virgen, la primera la cumplió en la tierra, único estadio en que se puede satisfacer y comerecer; la segunda ejércela principalmente en los cielos, donde sin cesar desempeña el oficio de abogada en el negocio de nuestra salvación.

Por este doble título obtiene plenamente la Santísima Virgen el nombre de Mediadora, aunque generalmente, por la sola función mediadora de la dispensación de las gracias que ejerce de continuo en los cielos, se la llama mediadora de las gracias, bajo cuyo título se la honra en la festividad de la Bienaventurada Virgen Maria, Mediadora de todas las gracias, que se celebra el 31 de mayo (ibid., p.713-722).

b) Oración interpretativa y omnipotencia supicante

Oración interpretativa es la simple intercesión continua, la cual supone que Cristo o su Madre estén delante de Dios cargados de méritos ofrecidos por los hombres. Oración explícita es la oración actual por una o todas las necesidades especialmente expuestas.

Discûtese si Cristo ora explicitamente. El autor se inclina a que Maria lo hace, y tai es el sentir de los fieles.

Maria es omnipotente en sus sùplicas, pues Jesûs en cierto modo le es deudor, por haber recibido de ella su naturaleza humana y por el honor que todo buen hijo debe a su madre.

¿Como, pues, se compagina esta afirmaciôn de la omnipotencia y el que no todas las gracias se le concedan? Supone esta cuestiôn que Maria pide gracias inclusive para los que no las han de recibir.

La voluntad natural de Maria puede pedir a Dios lo que le es conforme a su apetito sensitivo y afectos, acomodándose a la voluntad divina, como lo hizo su Hijo en Getsemani.

El teólogo Vega (cf. *Theol. Mar.*, pal.30 cert.1) explica: “Si conoce que su oraciôn ha de ser eficaz para conseguir lo que pide, pone mayor afecto en las preces, porque a la vez sabe que Dios, impulsado -por ellas, habia determinado concéder el afecto; si conoce, en cambio, que la oraciôn no ha de conseguir lo que pide, puede, no obstante, hacerla por simple afecto y por amor al que se lo ruega, como Cristo orô en el huerto para manifestar el afecto de su naturaleza; oraciôn que al fin cedia en honor de Dios y de su culto, sin separarse ni un âpice de la voluntad absoluta del Padre, sino sometiéndose a El totalmente con voluntad eficaz. Del mismo modo también la Santísima Virgen ora alguna vez en favor del cliente que a ella se dirige, pero sometiendo completamente su voluntad al decreto eficaz de Dios” (ibid., p.766-770).



## SECCION V. AUTORES VARIOS

### I. FRAY LUIS DE LEON

#### La perfecta casada

*La perfecta casada*, obra dedicada a D.a Maria Varela Ossorio, parienta ae Fr. Luis, expone las virtudes de la esposa, glosando el libro de los Proverbios 31,10 v siguientes. Recopilamos el prôlogo y los capitulos 3 y 17. Del prôlogo snprimimos la parte en que ânuncia v explica por qué piensa comentar el libro de los Proverbios (cf. BAC, Fray Luis de Leôn, *Obras completas castellanas* 2.a ed. P-233-342).

#### A) *La santidad del estado matrimonial exige el favor del cielo*

“El servir al marido y el gobemar la familia, y la crianza de los hijos y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios y a la guarda y limpieza de la conciencia, todo lo cual pertenece al estado y oficio de la mujer que se casa, obras son que cada una por si pide mucho cuidado, y que todas juntas, sin particular favor del cielo, no se pueden cumplir.

Dûl lo cual se enganan muchas mujeres, que piensan que el casarse no es mâs que dejar la casa del padre y pasarse a la del marido, y salir de servidumbre y venir a libertad y regalo. Y piensan que con parir un hijo de cuando en cuando y con arrojarle luego lejos de si en brazos de un ama, son cabales y perfectas mujeres”.

Santo es el matrimonio, como lo demuestra el cuidado con que el Espiritu Santo da consejos detallados a las esposas “para que de ellos salgan los que nacen para ser hijos de Dios y para honrar la tierra y alegrar el cielo con su gloria”. l nos enseña como Dios uniô las manos del primer matrimonio y como la primera palabra dicha por Dios para ensehanza nuestra fué la de aprobar este estado. *No es bueno que el hombre esté solo* (Gen. 2,18). El Senor, flor de virginitad, asiste a las bodas de Canâ (lo. 2,2) y devuelve su firmeza al matrimonio (Mt. 19,6).

Por lo tanto, la mujer casada, como pintor prudente, mire el modelo de las Sagradas Escrituras y cõpielo en si misma.

***B) Primera obligación de santidad: cumplir con el propio estado***

“Pero antes que venga a esto, que es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre si la casada, será bien que entienda vuestra merced la estrecha obligación que tiene de emplearse en el cumplimiento de ellas...

...Al que terne a Dios, para que desee y procure satisfacer a su estado, bástele saber que Dios se lo manda, y que lo propio y particular que pide a cada uno es que responda a las obligaciones de su oficio, cumpliendo con la suerte que le ha cabido, y que, si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y senale, le ofende. Porque, como en la guerra el soldado que desampara su puesto no cumple con su capitán, aunque en otras cosas le sirva, y como en la comedia silban los miradores al que es malo en la persona que representa, aunque en la suya sea muy bueno, así los hombres que se descuidan de sus oficios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan a Dios. ¿Tendría vuestra merced por su cocinero y daríale su salario al que no supiese salar una olla y tocarse bien un discante? Pues así no quiere Dios en su casa al que no hace el oficio en que le pone.

Dice Cristo en el Evangelio *que cada uno tome su cruz* (Mt. 16,24); no dice que tome la ajena, sino manda que cada uno se cargue de la suya propia... Y la cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar a juntarse con Cristo, propiamente es la obligación y la carga que cada uno tiene por razón del estado en que vive. Y quien cumple con ella cumple con Dios y sale con su intento, y queda honrado e ilustre, y, como por el trabajo de la cruz, alcanza el descanso que merece. Mas al revés: quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias”.

El religioso ha de ser sólo religioso y no meterse a gobernar casas de parientes o dirigidos, y el casado ha de vivir como tal, y hasta el soldado honra a Dios combatiendo. Aficionados son los hombres a trocar sus papeles, pero sepan que así escogen vida que les será más difícil, en la que errarán por no saber, no contarán con la ayuda de Dios, perjudicarán a los demás, porque, si “toda su vida es el oratorio y el devocionario y el calentar el suelo de la iglesia, piérdese entre tanto la moza y cobra malos siniestros (costumbres) la hija, y la hacienda se hunde y vuélvese demonio el marido”. Andarán, además, lejos de la perfección, porque “faltan a lo que deben y no alcanzan lo que pretenden, y

trabâjanse incomparablemente mas de lo que fuera si trabajaran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto y sin luz”...

*C) La oraciôn y la vida espiritual de los casados.  
Su fin*

“Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado o alguno han de carecer de oraciôn, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquélla el orar es todo su oficio; en ésta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquélla no quiso al marido, y negô el mundo y despidiôse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; ésta ha de tratar con Cristo para alcanzar de El gracia y favor con que acierte a criar el hijo, y a gobernar bien la casa, y a servir como es razôn al marido. Aquélla ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquélla aplace a Dios regalândose con El; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por El”...

Finalmente, transcribe un pasaje del Eclesiástico (26, 1-3 ss), y dice que es maravilla que, siendo la mujer de cosecha, apetitosa de ser preciada, envidia a las vecinas sus vestidos y, en cambio, no suele envidiarlas e imitarlas en sus condiciones caseras.

*D) La mujer sea el descanso del marido. El marido condescienda y regale a la mujer (c.3)*

a) Ayuda en general

“Dios, cuando quiso casar al hombre, dândole mujer dijo: *Hagdmosle un ayudador su semejante* (Gen. 2,18). De donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que la criô es para que sea ayudadora del marido y no su calamidad y desventura; ayudadora y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada y no para que le aüada nuevas cargas. Para repartir entre si los cuidados y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados”...

b) Descanso después del trabajo

“Y asi como seria cosa lastimera si aconteciese en un mercader que, después de haber padecido, navegando grandes fortunas, y después de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera y rica, y él gozoso y alegre, para descansar en el puerto, quebrase en él y se

anegase, así es lamentable miseria la de los hombres que bracean y forcejean todos los días contra las corrientes de los trabajos y fortunas de esta vida y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen; y les es la guarda destrucción, y el alivio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo Scila y Caribdis, y penasco áspero y duro”....

c) Todo ello por obligación

“Como dice Salomón (Prov. 31,12) : *Haie de pagar bien y no mal todos los días de su vida.*

Y dice, no sin misterio, que le ha de pagar bien para que se entienda que no es gracia y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargo sobre ella criándola para este oficio, que es agrandar y servir y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida y en la conservación de la hacienda a aquel con quien se desposa. Y que, como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligación al conservar y guardar; y que aquesta guarda es como paga y salario que de derecho se debe a aquel servitio y sudor. Y que como él está obligado a उपvar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir y solazar cuando viene a su casa, sin que ninguna excusa la desobligue”...

d) TRATO AMOROSO DEL MARIDO

En cambio, el marido debe tratar amorosamente a su mujer, puesto que, si lo que ella hace es *pagar*, él debe hacerse primero acreedor. El carácter del marido no desobliga a la mujer, que debe ser siempre su alegría: pero tampoco él tiene licencia para ser un león ni esclavizarla, sino que debe considerarla como a parte más flaca de su cuerpo, vaso más débil que ha de protegerse, persona de menos seso que debe enseñarse. “Si el que tiene más seso y corazón más esforzado y sabe condescender en unas cosas y llevar con paciencia algunas otras, en todo, con razón y sin ella, quiere ser impaciente y furioso, ¡qué maravilla es que la flaqueza, y el poco saber, y el menudo ánimo de la mujer dé en ser desgraciado (desabrido) y penoso?”...

Si la mujer ha de ser alivio y descanso, lógico es que sea tratada con dulzura y regalo.

***E) Cuide la mujer de convertir y santificar a su marido (c.17)***

“Al oficio de la buena mujer pertenece, y esto nos enseña Salomón aquí (Prov. 31,28), hacer buen marido y criar buenos hijos...”



Y cuanto a lo del marido, cierto es lo primero que el Apôstol dice (1 Cor. 7-14), que muchas veces la mujer cristiana y fiel, al marido que es infiel le gana y hace su semejante. Y así no han de pensar que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer, porque, si alguno puede con el marido, es la mujer sola. Y si la caridad cristiana obliga al bien dei extraho, ^cômo puede pensar la mujer que no está obligada a ganar y a mejorar su marido? Ciertamente es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amistad y la razón. Pues veamos cuál de estas dos cosas falta en la mujer, que es tal cual decimos aquí; o veamos si hay algùn otro que ni con muchas partes se iguale con ella en esto. El amor que hay entre dos, mujer y marido, es el más estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza, y le acrecienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones.

Pues la razón y la palabra de la mujer discreta es más eficaz que otra ninguna en los oídos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce; y como las medicinas cordiales, así su voz se lanza luego y se apega más con el corazón... Que, ¡quién no gusta de agradar a quien ama? O ^quién no se fía de quien es amado? O ¿quién no da crédito al amor y a la razón cuando se juntan? La razón no se engaña, y el amor no auere engañar...

Tienen aún más las mujeres para alcanzar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad y aparejo, que pueden tratar con ellos cada día y cada hora y a las horas de mejor coyuntura y sazón. Y muchas veces lo aue la razón no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la mujer, que, como dicen los experimentados, es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no sé si diga vprgonzoso o donoso, decir que las buenas no son noderosas para cncncertar sus maridos, siendo las malas valientes para inducirlos a cosas desatinadas que los destruyen. La mujer por sí puede mucho, y la virtud y razón también a sus so'as es muy valiente; y juntas entrambas cosas se ayudan entre sí y se fortifican de tal manera que lo ponen todo debajo de los pies. Y ellas saben que digo verdad... De arte (manera) que las aue se quejan ahora de ellos y de su desorden, quéjense de sí primero y de su negligencia, por la cual no los tienen cual deben".

## II. SAN JUAN DE LA CRUZ

El Señor manifesté su voluntad de no verificar el milagro, y, sin embargo, a niego de su Madre lo ejecutô, lo cual indica que se trataba allí de una voluntad o decreto que pendía de cierta condición, como v. gr. : Pienso no hacer el milagro, a no ser que mi Madre me lo pida.

San Juan de la Cruz (cf. *Subida al Monte Carmelo* 1.2 c.20 : BAC,

*Vida y obras* p.670-673) expone claramente la doctrina de estos decretos condicionados, que encierran su importancia en la vida mística, por lo que sufren algunas aimas al ver que no se curnple lo que Lhos les anunciô, silenciando la condição, y en la vida ordinaria para que los pecadores no se envalentonen âl no ver cumplidos los castigos divinos.

### Los decretos condicionados

#### A) *No son siempre ciertas respecto a nosotros las visiones y palabras de parte de Dios*

“Ahora nos conviene probar la *segunda causa* por qué las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en si, no son siempre ciertas cuanto a nosotros. Y es por razón de sus causas, en que ellas se fundan; porque muchas veces dice Dios cosas que van fundadas sobre criaturas, y efectos de ellas, que son variables y pueden faltar, y así, las palabras que sobre esto se fundan también pueden ser variables y pueden faltar. Porque, cuando una cosa depende de otra, faltando la una, falta también la otra. Como si Dios dijere: “De aquí a un año tengo de enviar tal plaga a este reino”, y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace a Dios en el reino. Si cesase o variase la ofensa, podría César el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual, si durara, se ejecutara.

Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Ninive de parte de Dios, diciendo: *De aquí a cuarenta días ha de ser asoLada Ninive* (Ion. 3,4). Lo cual no se cumpliô porque cesô la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo penitencia de ellos; la cual, si no la hicieran, se cumpliera...

#### B) *Se pueden mudar, según la variación del etecto o de la causa*

De donde podemos colegir para nuestro proposito que, aunque Dios haya revelado o dicho a una aima afirmativamente cualquier cosa, en bien o en mal, tocante a la misma aima o a otras, se podrá mudar en mâs o en menos, o variar o quitar del todo, según la mudanza o variación del efecto de la tal aima o causa sobre que Dios se fundaba; y así, no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sino solo Dios. Porque aun muchas cosas suele Dios decir y enseñar y promover, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entienda cuando convenga tener la luz de ellas o cuando se consiga el efecto de ellas. Como vemos que hizo con sus discipulos, a los cuales decia muchas parabras y sentencias, cuya sabi-

duria no entendieron hasta el tiempo que habîan de proclamarlas, que fué cuando vino sobre ellos el Espiritu Santo, del cual les habia dicho Cristo que les declararia todas las cosas que El les habia dicho en su vida. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalén, dice: *Estas cosas no las comprendieron antes sus discipulos; pero cuando fué glorificado Jesûs, enfonces se acordaron que habian sido esentas de El* (12,16). Y asi, muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la gobierna las entiendan hasta su tiempo...

Y asi, no hay que pensar que, porque scan los dichos y revelaciones de parte de Dios, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando estân asidos a causas humanas, que pueden variar, o mudarse, o alterarse.

### C) *Verdades ocultas de Dios*

Y cuando ellos estân pendientes de estas causas, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dice el dicho o hace la revelaciôn y calla la condiçôn algunas veces, como hizo a los ninivitas, que determinadamente les dijo que habian de ser destruidos pasados cuarenta dias (Ion. 3,4). Otras veces la declara, como hizo a Roboân, diciéndole: *Si tu guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo también seré contigo como con él, y te edificaré casa como a mi siervo David* (3 Reg. 2,38). Pero ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia, porque no hay poder para comprender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. El estâ sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros, ciegos, sobre la tierra, y no entendemos sino vias de carne y tiempo. Que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Dios estâ sobre el cielo y tu sobre la tierra; por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar* (Eccle. 5,1).

### D) *cPor qué nos comunica Dios esas cosas?*

Y dirâsme, por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entrometemos en ello, ipor qué nos comunica Dios esas cosas?

#### a) Cada cosa se entendera a SU TIEMPO

Ya he dicho que cada cosa se entenderâ en su tiempo por orden del que lo hablô, y entenderlo ha quien él quiere, y se verâ que convino asi, porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto, se créa que no hay que acabar de comprender sentido en los dichos y cosas de Dios ni que determinarse a lo que parece, sin errar mucho y venir a hallarse muy confuso.

## b) UÔMO LO ENTENDIERON LOS PROFETAS

Esto sabian muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios, a los cuales era grande trabajo la profecia acerca del pueblo; porque, como habemos dicho, mucho de ello no lo veian acaecer como a la letra se les decia, y era causa de que hiciesen mucha risa y mofa de ios profetas; tanto, que vino a decir Jeremias: *Burlanse de mi todo el dia, todos me mofan y desprecian, porque ya ha mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destrucciôn, y hase hecho la palabra del Senor para mi afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me tengo de acordar de él ni tengo mâs de hablar en su nombre* (20,7). En lo cual, aunque el santo profeta decia, con resignaciôn. y en figura, del hombre flaco que no puedo sufrir las vias y vueltas de Dios, da bien a entender en esto la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos, del comûn sentido que suenan. Pues a los divinos profetas tenian por burladores, y ellos sobre la profecia padecian tanto, que el mismo Jeremias en otra parte dijo: *Temor y lazos se nos ha hecho la profecia y contricion de espiritu* (Thren. 3,47).

Y la causa por que Jonâs huyô cuando le enviaba Dios a predicar la destrucciôn de Ninive fué ésta, conviene a saber: el conocer la variedad de los dichos de Dios acerca del entender de los hombres y de las causas de los dichos. Y asi, por que no hiciesen burla de él cuando no viesan cumplida su profecia, se iba huyendo por no profetizar; y asi estuvo esperando todos los cuarenta dias fuera de la ciudad, a ver si se cumplia su profecia, y, como no se cumpliô, se afligiô grandemente; tanto, que dijo a Dios: *Ruégote, Senor, ipor ventura no es esto lo que yo decia estando en mi tierra? Por eso contradije y me fui huyendo a Tarais* (Ion. 4,2). Y enojôse el Santo y rogô a Dios que le quitase la vida.

4 Qué hay, pues, de qué maravillarnos, de que algunas cosas que Dios hable y revele a las aimas no salgan asi como ellas las entienden? Porque, dado caso que Dios afirme al alma o la representé tal o tal cosa de bien o de mal, para si o para otra, si aquello va fundado en cierto afecto o servicio u ofensa que aquella alma o la otra entonces hacen a Dios, y de manera que, si perseveran en aquello, se cumplirá, no por eso es cierto, pues no es cierto el perseverar. Por tanto, no hay que asegurarse en su inteligencia, sino en su fe”.



HL SAN CARLOS BORROMEIO

Extractamos un sermón en el que el santo prelado vierte hermosas consideraciones sobre los distintos aspectos de las bodas de Canà (cf. *Sti. Caroli Borroniaci S. R. E. Cardinalis Archiepiscopi Mediolanensis Hoiniliae*, nunc primum e MSS. codicibus bibliothecae Ambrosianae in lucem productae Ioseph et adnotationibus illustratae. Mediolani 1747, ex typographia bibi. Ambros., apud Ioseph Morrellum, t.3 p.292-303).

A) El milagro

Si la aurora de Cristo, cuando reflejó sus primeras luces, dejó estupefactos a los doctores en el templo, ¡cuál no sería la gloria de su manifestación en el momento en que se dedico a llevar a cabo la obra para la que bajó desde el cielo? Mas ¿qué medios escogería para demostrarse?

De muchas maneras fué anunciado Cristo. Manifestáronle los ángeles cantando el *Gloria in excelsis*; manifestáronle las estrellas que atrajeron a los Magos; lo mostró Juan presentándole al pueblo, y el mismo Padre en el día del bautismo habló de El. Pero ¿cómo se nos presenta y manifiesta por sí mismo? Por medio de los milagros, que nos dió como prueba.

Vamos a presenciar el primero. Roguémosle antes que nos manifieste en él bien clara su gloria, para que creamos firmemente.

B) La aldea de Canà: la humildad

Escogió para su primer milagro una aldehuela oscura, bien lejos del esplendor de la capital. “¡Oh felices los pobres, y como os ama Cristo Rey, compañero y amigo vuestro, que no desperdicia ocasión de sublimar vuestro estado! Apenas si ha nacido y ya se anuncia a unos pastores, entre otros motivos porque ha venido para evangelizar a los pobres. ¡Oh feliz pobreza, y qué grata eres a Dios! ¡Oh altísima y riquísima pobreza, heredera del gran reino de los cielos! Dios no excluye a nadie de su gracia, pero se liga con un vínculo especial, como de parentesco, con los pobres, a quienes por eso prefirió siempre a los ricos y demostró como aprecia lo que nosotros despreciamos”.

C) Las bodas y el matrimonio cristiana

¿Quién se imaginaria que Dios habia de inaugurar su vida pública asistiendo a unas bodas? La Sabiduría infinita conocia muy bien como habian los hombres de corromper el matrimonio y quiso demostrar su santidad.

a) Nobleza de su origen y simbolismo

Noble es el matrimonio por su origen. En efecto: en cuanto al tiempo, fué instituido a la vez que el hombre; en cuanto al lugar, en el paraíso; en cuanto al estado, en el de inocencia. Su autor fué el mismo Dios.

¿Pero qué dignidad no se le añade si lo consideramos manando, como los demás sacramentos, del costado abierto de Cristo, que pende en la cruz? A la dignidad de su origen natural ha de anadirse la de su carácter sacramental Cristiano.

Y todo ello se acrece si pensamos en el simbolismo que le es propio. Inmensos, en efecto, fueron los amores de Dios a la naturaleza humana, a las almas y a su Iglesia. ¿Y sabéis qué signo utilizó para representarlos? El matrimonio. *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre... Gran misterio es este, pero entendido de Cristo y de su Iglesia* (Eph. 5,31-32). ¡ojalá conocieran los hombres misterios tan altos! No celebrarían enfances sus nupcias, como ahora, en medio de tantos abusos ilícitos, sin saber lo que hacen, con fines tan diferentes de los que pretendiera Cristo.

Casarse para aumentar riquezas, para satisfacer deseos... No eran éstos los propósitos de Dios. Así se injuria al sacramento y se deshonra la unión de Cristo y de su Iglesia, que fué significada en él.

b) Fines del matrimonio

Aparté de este fin propio del simbolismo sacramental, el matrimonio entranan otros muy elevados, de los que el primero es la propagation de la especie humana; pero, anotadlo y advertidlo muy bien, el fin del matrimonio no consiste en la simple propagation del hombre, sino en que los cónyuges engendren verdaderos adoradores y siervos de Dios.

San Rafael expuso claramente esta doctrina al joven Tobias: *AqueUos que abrazan el matrimonio de manera que echan a Dios de sí y de su mente..., sobre los tales tiene potestad el demonio... Conseguirás bendición para que de vosotros nazcan hijos sanos..., para que consigas en los hijos la bendición reservada al linaje de Abraham* (Tob. 6, 17-22. según la Vulgata, version de Scio).

El fin, pues, del matrimonio no es simplemente procrear hijos, sino alcanzar, mediante ellos, la bendición reservada a los hijos de Dios, y la consiguen quienes al tenerlos les enseñan que han sido engendrados para Dios y para el cielo más que para el mundo.

Si, por lo tanto, es vituperable casarse pensando exclu-

cerlo llevado únicamente de la concupiscenda? Y si lo era ya en el Antiguo Testamento, ¿cómo no lo será en el Nuevo, donde ha sido elevado a la dignidad tan grande de sacramento?

Engendrar hijos para Dios y para la propia santificación fué el fin que primariamente le fué asignado desde la creación del hombre. Pero después vino el pecado y con él se le añadieron nuevos fines.

El hombre se hizo débil y necesitó ayuda. El deseo de compañía es un deseo natural, y nuestra flaqueza nos impide vivir solos. He aquí un mal remediado por el matrimonio y un fin justo que puede pretenderse con él: la mutua ayuda.

Pero aún hay otro más. Los hombres son unos fuertes y otros débiles. La mayoría milita en esta última clase, y para ellos está escrito: *Mejor es casarse que abrasarse* (1 Cor. 7,9).

Cristo, que vino no solo a perdonar, sino a facilitarnos medios para no caer, conociendo nuestra flaqueza, nos dejó el matrimonio que la remediara.

#### c) Preparación matrimonial

Los hombres de nuestro tiempo no suelen hacerse ninguna de estas consideraciones, y ni siquiera se detienen a pensar, cuando contraen nupcias, que se imponen una carga para toda la vida. Causas malas han de producir malos efectos. y ahí tenemos esa multitud de hijos enfermos, de disgustos matrimoniales, de malas crianzas y de jóvenes siervos del demonio.

Cuando lamentéis el estado presente de la institución conyugal, no le echéis a ella la culpa, puesto que no es mala, sino a la violación del sacramento, que perpetran quienes se casan como no debían.

Así, pues, jóvenes, antes de casaros, medita un poco. Iniciad vuestras nupcias en el nombre del Señor, y enfonce no temáis. *Estoy cierto de que el que comenzó en vosotros la buena obra la Uevará a cabo* (Phil. 1.6).

Sobre todo, antes de contraer matrimonio orad para que Dios os ilumine y ayude: *Levantaos ambos e invocad al Dios misericordioso, que os salvará* (Tob. 6.18). Y una vez que lo habais contraído, seguid orando conforme al consejo de San Pablo (1 Cor. 7,5).

¡Qué pena! Tobias, ilustrado por un joven, cuya naturaleza de ángel desconocía, apreció la dignidad del matrimonio, y nosotros, adoctrinados por Cristo y conociendo la dignidad de este nuevo sacramento, olvidamos que somos



hijos de cristianos y nos casamos como las gentes que ignoran a Dios, en medio de lujos y gastos dispendiosos, cuando no de inmundicias.

#### IV. BOSSUET

##### El Antiguo y Nuevo Testamento

Hav un sermôn de Bossuet para el segundo domingo después de la Epifania, que predicô en la ciudad, casi herética toda ella, de Metz, a las Religiosas de la Propagaciôn de la Fe. En el hermoso prôlogo parece (que va a hablar de los desposorios de Cristo con el aima, pero después cambia de tema y, apoyândose en la conversiôn del agua en vino, expone el trânsito de la Antigua a la Nueva Ley.

Evtractamos lo mäs sustancial (cf. *Oeuvres de Bossuet* ed. Firmin-Didot, t.2 p.272-277).

##### A) *Exordio, Jesûs esposo de las aimas*

Jesûs esta en Canâ personalmente, pero también de un modo misterioso, como esposo de las aimas fieles. Dios, que llena los cielos y la tierra, sabe comunicarse de manera especialisima a las criaturas inteligentes: *Ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus* (Io. 14.23). Esta union incomprensible se describe en la Sagrada Escritura unas veces como fuente de vida que lava las aimas, comunicândoles divina frescura: *fuelle de agua. que salta...* (Io. 4,14); *como anhela el ciervo la corriente de las aguas* (Ps. 41,2); o como suave rocío que hace germinar las semillas celestes: *rorate caeli* (Is. 45,8); o como fuego que abrasa nuestros afectos menos puros, dejando nuestras almas como el oro: *fuego abrasador* (Deut. 4,24); o como alimento admirable que da a nuestro ser un calor secreto, deseado por el apetito de la vida eterna, recibido por el oído, rumiado por el entendimiento y dirigido por la fe (cf. Tertull., *De resur. carnis* c.37: PL 2,894). Pero la comparaciôn mäs dulce es la del casto esposo que, poseído de nuestro amor, después de buscarnos con mil inspiraciones, se une a las almas en abrazo inefable y las colma de un germen divino que fructifica en buenas obras para la vida eterna.

Las tres condiciones para el matrimonio, union *ferunt duo in carne una*, Gen. 2,24), ayuda (*faciamus ei adiutorium*, Gen. 2,18) y fecundidad (*crescite et multiplicamini*, Gen. 1,28), se encuentran en la union de Cristo con el aima, union que San Pablo describe diciendo: *El que se aïlega al Señor se hace un espiritu con El* (1 Cor. 6,17). Como Dios estaba tan lejos de nosotros, pues éramos aimas violadas por el adulterio del pecado, ocultô su divinidad y así hizo desaparecer nuestro temor.

**B) Las bodas de Canâ y la Nueva Ley**

Este Esposo divino ha hecho su primer milagro, y en él represents su obra total en la tierra. Allí estân sus discipulos, que son la Iglesia futura; allí ofrece su mejor vino, que es el Evangelio en la ùltima edad dei mundo. Este vino ha sido sacado del agua. como el Evangelio de la Antigua Ley. El Evangelio cambiô las figuras antiguas en verdaderas, la letra en espíritu, el terror en amor.

a) La figura y la reaudad

Cristo, Esposo que dejô a su Padre del cielo y a su madre la Sinagoga judia, sustituye las figuras antiguas con la realidad. Segùn dice San Pablo a los Gâlatas (4,3), Dios fué educando poco a poco a los hombres, como si fueran nifios, en el conocimiento de sus misterios. La Antigua Ley no era mäs que un conjunto de figuras que iba preparando la venida de Cristo. *Omnia in figuris contingebant illis* (1 Cor. 10,11). Quitadle, dice San Agustin (cf. *De Gen. ad litt.* 1.9 c.13: PL 34,402), a Cristo, y son agia insipida. ;Para qué aquellos nos de sangre, si no anuncian al Cordero? Eva, sacada de la costilla de Adân durante su suefio, es la Iglesia, sacada del corazôn de Cristo muerto. Noé, Salvador de su familia, Isaac con la leôa a cuestras, José vendido y liberado de sus hermanos, el paso del mar Rojo, todos los sacrificios de los templos judios, son agua insipida si no significan a Cristo. Los discipulos de Emaüs, tristes y sin entender nada, representan a la Sinagoga; cuando vieron a Cristo, el agua se cambiô en vino, y su corazôn ardía. La Ley es un Evangelio escondido, y el Evangelio, la Ley explicada. Es el agua convertida en vino.

o) El amor sustituye al terror

La ley judia decia qué era el pecado, pero por si misma no confería gracia para evitarlo. La gracia viene de Cristo. Por eso dice Jeremias: *Yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y con la casa de Judâ, no como la alianza que hice con sus padres... Yo pondre mi ley en eUos y la escribiré en su corazôn, y seré su Dios y eUos serân mi pueblo* (1er. 31, 31-33). Esta nueva fuerza de la Ley que la hace penetrar en nuestros corazones es el amor. El hombre puede proceder por temor, y entonces se parece a la piedra en donde esta escrita la Ley. Tiene grabados los mandamientos, pero continua siendo dura; el hombre que obedece solo por temor no obedece mäs que exteriormente, hasta que el amor convierte la piedra en cera y la penetra toda ella.

V. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

**Poder y misericordia de Maria,**

Existe una colecciôn de sermones y homilias de San /Mfonso Maria de Ligorio, la mayoria de los cuales es de sentido muy acomodaticio y en los que, segùn el Santo, se limita a esbozar unas ideas, «porque dificilmente el orador expresará fervorosamente los sentiuiientos de sus sermones si de antemano no los ha hecho propios» (cf. *Sermones abreviados para todas las dominicas del aïo* trad. del ital. por D. F. L., 2.ª ed. [Barcelona 1847] ; *Sermôn para la dominica 2.ª después de Epifania* t.i p.86-92).

**A) Gran poder de Maria**

Dice San Antonino que las sùplicas de los santos son sùplicas de sùbditos. Las de Maria son de madré,'y por ello tienen cierto tono de imperio. Ricardo de San Lorenzo afirma que es justo que el Hijo comunique su poder a la Madré. Santa Brigida (cf. *Revelaciones* 1.1 c.4) cuenta que cierto dia oyô a nuestro Redentor decirle a la Virgen: “Pídemelo que quieras, porque tû en la tierra no me negaste nada y yo no puedo negártelo en el cielo”. San Gregorio, arzobispo de Nicomedia, ensefia que Jesûs en el cielo sigue cumpliendo las obligaciones de hijo.

Ricardo de San Lorenzo comenta la frase: No temas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios (Le. 1, 30), y dice que los que quieran la gracia la busquen en quien la hallô. Maria la encontrô, no para ella, que no la habia perdido, sino para nosotros, y por eso Hugo Cardenal le dice: “Sefiora, la cosa perdida debe restituirse al que la perdiô”.

San Gregorio de Nicomedia expresa este mismo pensamiento, y Santa Gertrudis supo por revelaciôn que Maria oye especialmente a los pecadores que desean arrepentirse.

**B) Gran misericordia de Maria**

San Bernardino de Sena afirma que si esta Sefiora en Canâ intercediô con tanto amor sin que nadie se lo pidiera, iqué no intercédera cuando la suplicamos? San Buenaventura (cf. *In Spec. Virg.* c.8) advierte que si tanto nos fué propicia en el mundo, 4qué no hará por nosotros ahora en el cielo, donde reina? Allí ve mejor las miserias de los hombres y, por lo tanto, con mayor ternura se compadece de ellas. San Pedro Damiân (cf. *Serm. 1 in Nativit. B. V. Manae* 44 de los serm.: PL 144,736) asegura que Maria es invencible en el amor, con lo cual significa que, aunque los santos la han amado mucho, ella siempre les ha amado mäs, y que, aun cuando los santos nos prodiguen su amor, ella también nos ama mäs todavia.



Santa Brigida afirma que jamâs la Virgen ha dejado de oír a ningûn pecador, y Ricardo de San Lorenzo, refiriéndose al salmo 33,16, observa que, si *los ojos del Setior estdn sobre los justos*, los de Maria permanecen fijos sobre los pecadores. En la Antigua Ley habia cinco ciudades donde encontraban asilo los delincuentes, pero San Juan Damasceno dice que a nosotros nos basta con una, que es Maria.

San Buenaventura (cf. *ibid.*) confiesa que, cuando miraba a la Virgen, no veia en ella mäs que la clemencia. El diablo gira a nuestro alrededor como leôn rugiente para devorarnos, pero Maria, segùn Bernardino de Bustis, da vueltas en torno de los pecadores para procurarles la *salvation*. Antes de que el pecador se lo pida, ya ella esta incitândole a la plegaria. Ordinariamente quiere que la invoquemos, y se ofende de que no lo hagamos.

Termina su sermon San Alfonso Maria de Ligorio recomendando ciertas devotiones, como el rosario, las letanias, las très avemarias rezadas frecuentemente, etc.

## VI. SAN LUIS MARIA GRIGNON DE MONTFORT

### *La verdadera devociôn a Maria*

El Santo, en su libro *Tralado de la verdadera devociôn a la Santísima Virgen*, sienta primera unos principios para distinguir la verdadera devociôn a Nuestra Señora, que no annan alejados del tema actual, pues en todos ellos se refleja la idea de Maria medianera entre nosotros y Cristo. A continuation inserta unas normas prácticas (cf. trad. de la nueva ediciôn francesa [Pacteau], entéramente conforme al original, por el R. P. Jesûs Maria de Orihuela, capuchino, 3.ª ed., Edic. Espanolas, Madrid». Extractamos el capitulo 2 (P-59-S2) y el 3 (p.83-95).

#### a) Principios para discernir la verdadera devociôn

1) La verdadera devotion ha de tener muy présente que su ûnico fin es establecer el amor a Jesucristo, “alfa y omega”, principio y fin de todas las cosas (Apoc. 1,8).

2) Este amor a Cristo nos impulsa a servirle no como mercenarios, sino como esclavos de amor y a cumplir fielmente su ley.

3) Nuestro mal fondo tiende a corromper hasta los favores de Dios. Por lo tanto, la verdadera devociôn debe procurar purificarnos y vaciarnos de todo lo malo que haya en nosotros. Debemos escoger, entre todas las devociones a Maria, la que mäs râpidamente nos lleve a la muerte de nosotros mismos, pues ninguna hay mejor y mäs eficaz para nuestra santificaciôn.

4) Lo mäs humilde es no atrevernos a dirigirnos a Dios sino a través del Mediador Cristo, y al mismo Cristo, a tra-

vés de la Mediadora. La verdadera devoción a Maria debe tener este carácter de humildad.

5) Una de las dificultades mayores estriba en conservar la gracia y perseverar en la misma. La devoción a Maria debe tender a ello, y es el medio más seguro.

b) Aplicaciones

1. Falsas devociones

Es falsa la devoción mariana de los devotos críticos y escrupulosos (los que temen ofender a Cristo reverenciando a Maria). Asimismo es falsa la de los devotos *exteriores*, que rezan mucho, pero de prisa..., sin enmendar su vida. El mundo está lleno de estos devotos, que son quienes más murmuran de las personas de verdadera oración. También hay que rechazar a los devotos *presuntuosos*, que confían en salvarse por su devoción sin obras. ¿Amas a la Virgen y la ofendes? Raro amor. Por último, son falsas la devoción de los *inconstantes*, tan pronto fervorosos como tibios, que abrazan todas las congregaciones sin cumplir sus reglas, y la de los *interesados*, falaces devotos que no se acuerdan de Maria más que para pedirle en sus necesidades temporales.

2. Verdadera devoción

La que es *interior*, la que es *tierna* o confiada y recurre a Maria en todo, especialmente en los momentos de debilidad; la que es *santa*, pues conduce a las virtudes, sobre todo a la humildad, a la oración, a la pureza, a la caridad...; y la que es *constante* y *desinteresada*, esto es, que busca sólo a Jesús y a Maria (cf. *ibid.*, c.3,83-95).

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### I. El matrimonio es un sacramento sublime

#### A) El matrimonio no ES UNA INSTITUCIÓN DE HOMBRES, sino de Dios

«Quede asentado, en primer lugar, como fundamento firme e inviolable, que el matrimonio no fué instituido ni restaurado por obra de los hombres, sino por obra divina ; que no fué protegido, confirmado ni elevado con leyes humanas, sino con leyes dei mismo Dios, autor de la naturaleza, y de su resraurador, Cristo, Sefior nuestro, y que, por lo tanto, sus leyes no pueden estar sujetas al arbitrio de ningun hombre, ni siquiera al acuerdo contrario de los mismos cónyuges. Esta es la doctrina de la Sagrada Escritura, ésta la constante tradición de la Iglesia universal...» (Pio XI, *Casti connubii* 4 : Col. Enc., p.869).

#### B) Jesucristo le devolvió la primitiva dignidad que HABÍA PERDIDO

«Cuando el Hijo de Dios se dignô hacerse hombre, la palabra del Salvador del género humano volvió al primer esplendor el vinculo conyugal del hombre y de la mujer, que las pasiones humanas habian hecho degenerar de su noble institución, y lo elevô a sacramento ; grande como simbolo de la union de si mismo con su esposa la Iglesia, madre nuestra, fecunda por su sangre divina, que nos regenera con la palabra de la fe y con el agua de la salud y da poder para llegar a ser hijos de Dios a los que creen en su nombre» (Pio XII, 4 *los recién casados*, 15 de agosto de 1941).

#### C) Y LO SANTIFICÔ EN LAS BODAS DE CaNÂ

«Jésus y Maria, con su presencia, santificaron las bodas de Canâ ; alli el divino Hijo de la Virgen hizo el primer milagro, como para demostrar antes de tiempo que iniciaba su misión en el mundo y el reino de Dios por la santificación de la familia y la unión conyugal, origen de la vida. Allí comenzô la elevación dei matrimonio, que debia levantarse al mundo sobrenatural desde las sefiales exteriores que producen la gracia santificante, como simbolo de la unión entre Cristo y su Iglesia» (Pio XII, 4 *los recién casados*, 22 abril de 1942).

#### D) ELEVAñDOLo A LA DIGNIDAD DE SACRAMENTO

«Vosotros, recién casados, que habéis crefdo en el nombre de Cristo, nuestro Salvador y Redentor, habéis sido bendecidos en este nombre ante el altar, para que por vosotros se aumente la muche-



dunibre de los hijos de Dios y se complete el número de los elegidos. El Señor se ha dignado llamar a este altísimo fin, querido por El mismo, al instituir el matrimonio como un deber de la naturaleza y al elevarlo a la dignidad sobrenatural de sacramento, cuando os ha unido con aquel santo vínculo indisoluble que enlaza vuestros corazones y vuestras vidas» (Pío XII, *A los recién casados*, 20 agosto de 1941).

E) Por eso no se distingue entre Cristianos el contrato  
NATURAL DEL SACRAMENTO INSTITUÍDO POR CRISTO

d'orque de ningún modo puede admitirse esta distinción, mejor dicho, disgregación; siendo cosa averiguada que en el matrimonio cristiano no puede separarse el contrato del sacramento, y que, por lo mismo, no existe verdadero y legítimo contrato sin ser por el mismo hecho sacramento. Jesucristo Nuestro Señor aumentó el matrimonio con la dignidad de sacramento, y el matrimonio es el mismo contrato, si por ventura ha sido legítimamente celebrado» (León XIII, *Arcanum divinae Sapientiae* 15: Col. Enc., p.755).

F) EL MATRIMONIO SIGNIFICA LA UNIÓN MÍSTICA de Cristo  
con su Iglesia

«El sacramento del matrimonio significa, como vosotros sabéis, la unión mística de Jesucristo con su esposa la Iglesia (en la cual y de la cual deben nacer los hijos adoptivos de Dios, herederos legítimos de las promesas divinas). Y de igual modo que Jesucristo enriqueció sus bodas místicas con la Iglesia con las perlas preciosísimas de la gracia divina, se complace en enriquecer el sacramento del matrimonio con dones inefables.

Estos son especialmente todas aquellas gracias necesarias y útiles a los esposos para conservar, acrecentar y perfeccionar cada vez más su santo amor recíproco, para observar la debida fidelidad conyugal, para educar sabiamente, con el ejemplo y con la vigilancia, a sus hijos, y para llevar cristianamente las cargas que impone el nuevo estado de vida» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de abril de 1939).

G) La razón natural y los motivos expuestos muestran  
QUE EL MATRIMONIO ES UN ALGO SAGRADO Y RELIGIOSO

«A la sola luz de la razón natural, y mucho mejor si se investigan los vetustos monumentos de la historia, si se pregunta a la conciencia constante de los pueblos, si se consultan las costumbres e instituciones de todas las gentes, consta suficientemente que hay, aun en el matrimonio natural, un algo sagrado y religioso, «no adventicio, sino ingénito; no recibido de los hombres, sino innato», puesto que el matrimonio «tiene a Dios por autor y fué desde el principio una figura en la encarnación del Verbo de Dios» (cf. *Arcan. div. Sap. 11*: Col. Enc., p.753). Esta naturaleza sagrada del matrimonio, tan estrechamente ligada con la religión y las cosas sagradas, se deriva del origen divino arriba conmemorado; de su fin, que no es sino el de engendrar y educar hijos para Dios y unir con Dios a los cónyuges mediante un mutuo y cristiano amor, y, finalmente, del mismo natural oficio del matrimonio, establecido, con providentísimo designio del Creador, a fin de que fuera algo así



como el vehiculo de la vida, por el que los hombres coop rai! en cierto modo con la divina oinnipotencia.

A lo cual, por razón dei sacramento, debe añadirse un nuevo titulo de dignidad que ennoblece extraordinariamente al matrimo- nio cristiano, llevándolo a tan alta excelencia que para el Ap s- tol (Eph. 5,32) aparece como un misterio grande y honroso en todos» (Pio XI, *Casti connubii* 51 : Col. Enc., P.894-S95).

H) La Iglesia, sin embargo, no niega la jurisdicci n del Estado en materia civil

«Por lo demás, no ignora la Iglesia, ni niega, que, dirigiéndose el sacramento del matrimonio a la conservación e incremento de la sociedad humana, tenga conexi n y parentesco con las mismas cosas humanas que se siguen al matrimonio, pero que versait sobre cosas de Derecho civil, de las cuales cosas razonablemente conocen y decretan los que presiden la republics» (Le n XIII, *Arcanum di- vinae Sapientiae* 24 : Col. Enc., p.761).

II. Preparation para el matrimonio

A) SIENDO, PUES, EL MATRIMONIO UNA COSA SANTA, SE REQUIERE UNA ESPECIAL PREPARACI N

«Ac rquense, pues, los que se van a casar, bien dispuestos y preparados para el estado matrimonial, y asi podr n ayudarse mu- tuamente, como convient, en las circunstancias prosperas y adver- sas de la vida, y, lo que vale más aun, conseguir la vida eterna y la formaci n del hombre interior hasta la plenitud de la edad de Cristo» (Pio XI, *Casti connubii* -jo : Col. Enc., p.909).

B) Que ha de empezar remotamente en la educaci n DE LA INFANCIA

«Y asi, lo mismo quienes tienen intenci n de contraer más tarde matrimonio que los que se dedican a la educaci n de la juventud, tengan muy en cuenta tal porvenir, preparen los bienes y procuren precaver los males, recordando lo que advertiamos en nuestra en- ciclica sobre la educaci n : «Es, pues, menester corregir las incli- naciones desordenadas, fomeiitar y ordenar las buenas desde la más tierna infancia, y sobre todo hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas incli- naciones y alcanzar la debida perfecci n educativa de la Iglesia, perfecta y complemente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los sacramentos, medios eficaces de la gracia» (Pio XI, *Casti connubii* 70 : Col. Enc., p.909).

C) Y UNA ACERTADA ELECCI N DEL CONSORTE

«A la preparaci n pr xima dei matrimonio pertenece de una ma- nera especial la elecci n de consorte, porque de aqui depende en gran parte la felicidad dei futuro matrimonio, ya que un cónyuge puede ser al otro de gran ayuda para llevar la vida conyugal cris- tianamente, o, por el contrario, crear serios peligros y dificultades» (Pfo XI, *Casti connubii* 71 : Col. Eue., p.910).

D) A ESTOS QUE DESEAN EL MATRIMONIO NO PUED N LAS LEYES EN MODO ABSOLUTO AFARTARLES DE SUS PROPÓSITOS, SI SON APTOS PARA EL MISMO, PORQUE TIENEN UN DERECHO NATURAL

«Es, pues, necesario que sea reprobatio este uso pernicioso, que próximamente, en verdad, se relaciona "con el derecho natural del hombre a contraer matrimonio, pero que también pertenece, en cierto sentido verdadero, al bien de los hijos. Hay algunos, en efec- to, que, demasiado solícites de los fines eugénicos, no se contentae con dar ciertos consejos saludables para mirar con más seguridad por la salud y vigor de la prole—lo cual, desde luego, no es contra- rio a la recta razón—, sino que anteponen el fin eugénico a todo otro fin, aun de orden más elevado, y quisieran que se prohibiese por la piiblica autoridad contrae  matrimonio a todos los que, segfin las normas y conjeturas de su ciencia, juzgan que habian de engen- drar hijos defectuosos por razón de la transmisión hereditaria, aun cuando sean de suyo aptos para contraer matrimonio.

Más aun : quieren privarles por la ley, hasta contra su voluntad, de esa facultad natural que poseen, mediante intervenci n m dica, y esto no para precaver futuros crímenes de reos, sino contra todo derecho y licitud, atribuyendo a los gobernantes civiles una facul- tad que nunca tuvieron ni pueden legitimamente tener» (Pio XI, *Casti connubii* 41 : Col. Enc., p.889).

E) Ni TIENEN TAMPOCO LOS GOBERNANTES POTESTAD ALGUNA SOBRE LOS MIEMBROS DE SUS S BDITOS

«Cuantos obran de este modo, perversamente se olvidan de que es más santa la familia que el Estado y de que los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad. Y de ninguna manera se puede permitir que a hombres de suyo capaces de matrimonio se les considere gravemen- te culpables si lo contraen porque se conjetura que, aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos, aunque de ordinario hay que aconsejarles que no lo contraigan.

Los gobernantes no tienen potestad alguna directa en los miem- bros de sus s bditos ; asi, pues, jam s pueden dafiar ni aun tocar directamente la integridad corporal donde no medie culpa alguna 0 causa de pena cruenta, y esto ni por causas eugénicas ni por otras causas cualesquiera» (Pio XI, *Casti connubii* 42 : Col. Enc. p.890).

III. Los bienes dei matrimonio

Tres son los bienes del matrimonio, en los que se com- PENDIAN TODAS SUS GRANDEZAS : LA PROLE, LA FIDELIDAD CON- YUGAL Y EL SACRAMENTO INDISOLUBLE

«Comenzando ahora a exponer, venerables hermanos, cu les y cn n grandes sean los bienes concedidos por Dios al verdadero ma- trimonio, se nos ocurren las palabras de aquel preclarisimo doctor de la Iglesia a quien recientemente ensalzamos en nuestra enciclica *Ad salutem*, dada con ocasi n del XV centenario de su muerte. «Es- tos—dice San Agustin—son los bienes por los cuales son buenas las



nupcias : la prole, la fidelidad, el sacramento· (cf. supra, sec.III, II, B, a).

De qué modo estos tres capitulo» contengan con razôn una sfntesis fecunda de roda la doctrina acerca dei matrimonio cristiano, lo declara expresamente el mismo santo Doctor, cuando dice (cf. ibid.): «En la fidelidad se atiende a qne, fuera dei vinculo conyugal, no K·unan con otro o con otra· en la prole, a que ésta se reciba con amor, se crie con benignidad y se eduque religiosamente ; en el sacramento, a que el matrimonio no se disuelva y a que el repudiado o repudiada no se una a oπó, ni aun por razôn de la prole. Esta es una como regia dei matrimonio, con la cual o se embellece la fecundidad de la naturaleza o se reprime el desorden de la incontinencia» (Pio XI, *Casti connubii* 8 : Coi. Enc., p.870).

A) La PROLE

- a) .Il engendrar los hijos, los padres cooperan  
a La acciôn creadora del Padre celestial

«Dios ha estabiecido que en el fin esencial y primario del vinculo conyugal, que es la generaciôn de los hijos, cooperasen el padre y la madre con una colaboraciôn libremente aceptada y querida, sometiéndose a todo lo que pueda suponer en sacrificios un fin tan magnifico, por el cual el Creador hace a los progenitores casi partícipes de aqnella potencia suprema con la que creô dei barro al primer hombre, reservándose para si la infus:ôn dei *spiraculum vitae*, el sopio de la vida inmortal, como haciéndose Sumo Colaborador en la obra del padre y de la madre, ya que El es la causa del obrar, y obra en todos los que obran. Por eso es suya vuestra alegria, joh madrés!, cuando olvidâis todas las penas para exc.amar al nacimiento de un niño (Io. 16,21) : Nalus *est homo in mundum*: Ha nacido un hombre para el mundo» (Pfo XII, *A los recién casados*, iS de marzo de 1942J.

- b) Pero son colaboradores libres, que pueden  
oponerse a que lleguen las aimas a la vida

«Así, pues, queridos hijos e hijas, vosotros sois ante el Creador como preparadores escogidos de sus caminos, pero libres, fntimamente responsables ; porque también de vosotros dependerâ que vengan al umbra! de la vida aquellas «anime simplicette, che nulla sanno» (cf. Dante, *Purg.* 16 v.87), a las que el abrazo del Amor infinito tanto desea sacar de la nada para hacer de ellas un dfa sus elegidos admiradores en la felicidad eterna del cielo ; o bien, desdichadamente, quedarân en potencia magnificas imâgenes divinas que habrían podido ser rayos de! sol *que ilumina a todo hombre que vient a este mundo* !Io. 1,9), pero que no serân nunca sino luces extinguidas por la pereza o el egolsmo de los hombres» (Pio XII, *A los recién casados*, 5 de marzo de 1941J.

- c) Que estân destinadas a glorificar a Dios  
en el cielo

«Cuanto mâs puros sean vuestros ojos, jôvenes madrés de manana, tanto mâs veréis en los queridos pequenines confiados a vuestros cuidados aimas destinadas a glorificar con vosotros el único objeto digno de todo honor y de toda gloria. Enfonces, en lugar de perderos, como tantas otras, en sueôs ambiciosos sobre la cuna de

un recién nacido, os inclinaréis con mente df-vota sobre el frâgil corazôn que comienza a palpar, y pensaréis, sin vanas inquietudes, en los misterios de su porvenir, que confiaréi» a la ternura—|mâs maternai todavia y cuânto mâs poderosa que la vuestra !—de la Virgen drl Rosario» (Rio XII, *A los recién casados*, de octubre de 1940).

- d) El beneficio de la proie no acaba. con la  
generaciôn, sino que lleva co il s igo el derecho  
y la obligaciôn de educarla debidamente

«No acaba con la procreaciôn el beneficio de la proie, sino que es necesario que a aquélla se nfiada la debida educaciôn. Porque insuficientirmente, en verdad, hubiera provisto Dios, sapientisimo, a los hijos, mâs aùn, a todo el género humano, si no hubiese encomendado el derecho y la obligaciôn de educar a quienes diô el derecho y la potestad de engendrar. Porque a nadie se le oculta que la proie no se basta, ni se puede proveer a si misma, no ya en las cosas pertenecientes a la vida natural, pero mucho menos en lo que dice relaciôn con el orden sobrenatural, sino que durante muchos aûos neceitan el auxilio de la instrucciôn y de la educaciôn de los demás» (Pio XI, *Casti connubii* 13 : Col. Enc., p.873).

- e) Este es el fin primario del matrimonio,  
al cual se subordinan todos los demás

«La verdad es que el matrimonio, como instituciôn natural, en virtud de la voluntad del Creador, no tiene como fin primario e intimo el perfeccionamiento personal de los esposos, sino la procreaciôn y la educaciôn de la nueva vida. Los otros fines, aunque también los haga la naturaleza, no se encuentran en el mismo grado del primero, y mucho menos le son superiores, sino que le estân esencialmente subordinados. Esto vale de todo matrimonio, aunque sea infecundo ; como de todo ojo se puede decir que estâ destinado y formado para ver, aunque en casos anormales, por especiales condiciones internas y externas, no llegue nunca a estar en situaciôn de conducir a la percepciôn visual» (Pio XII, *A las comadronas calôlicas*, 29 de octubre de 1951).

- f) Algiinas prâcticas y delitos <sup>F</sup>contra la proie

i. *Al engendrar los hijos, cabe el medio de la fecundaciôn artificial, la cual, aun dentro dei matrimonio, no se legitima por si misma*

«En cuanto a la licitud de la fecundaciôn artificial en el matrimonio, bâstenos por el instante recordar estos principios de derecho natural : el simple hecho de que el resultado al cual se aspira se obtenga por este camino no justifica el empleo del medio mismo, ni el deseo, en si muy legitimo, de los esposos de tener un hijo basta para probar la legitimidad dei recurso a la fecundaciôn artificial que realizaria este deseo. Seria falso pensar que la posibilidad de recurrir a este medio podria volver vâlido el matrimonio entre personas ineptas o contraerlo por el hecho dei «impedimentum impotentiae».

! Por otra parte, es superfluo observât que el elemento activo no puede ser jamâs procurado lícitamente por actos contra la naturaleza» (Pio XII, *Al IV Congreso Internacional de Médicos catôlicos*, 29 de septembre de 1949).

!es



2. *Sino que hay que descartarla, porque sôlo el plan del Creador dignifica a los esposos y alienee a los hijos*

«Aunque no se puedan *a priori* excluir nuevos métodos por el solo motivo de su novedad, no obstante, en lo que toca a la fecundaciôn artificial, np solamente hay que ser extraordinariamente reservado, sino que hay que descartarla absolutamente. Al hablar asi no se proscribe necesariaraente el empleo de ciertos medios artificiales destinados ûnicamente, sea a facilitar el acto natural, sea a hacer llegar a su fin el acto natural normalmente llevado a cabo.

Que no se olvide : sôlo la procreaciôn de una nueva vida segûn la voluntad y el plan del Creador lleva consigo hasta un grado admirable de perfection la realization de los fines perseguidos. Ella es a la vez, conforme a la naturaleza corporal y espiritual y a la dignidad de los esposos, fiel desarrollo normal y feliz del nifio» (Pio XII, *ibid.*).

3. *Como también condena la Iglesia toda prâctica onanista y neomaltusiana*

«La Iglesia catôlica, a quien el mismo Dios ha confiado la enseûanza y defensa de la integridad y honestidad de costumbres, colocada en medio de esta ruina moral, para conservât inmune de tan ignominiosa mancha la castidad de la union nupcial, en senal de su divina legation, eleva su voz por nuestros labios, y una vez mâs promulga que cualquier uso dei matrimonio en cuyo ejercicio el acto, de propia industria, queda destituido de su natural fuerza procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen se hacen culpab.es de un grave delito» (Pio XI, *Casti connubii* 34 : Col. Enc., p.8S6).

«Esta prescription signe en pleno vigor lo mismo hoy que ayer, y serâ igualmente mafiana y siempre, porque no es un simple precepto de derecho humano, sino la expresiôn de una ley natural y divina» (Pio XII, 4 *las comadronas catôlicas*, 29 de octubre de 1051).

4. *A veces son rozones egoistas y sin fundamento las que ponen los esposos para l gitimer sus deseos; otras son los gemidos de los que no pueden susten-  
tar a los hijos*

«Por temor de ver multiplicarse el peso de la familia ; por temor del trabajo, del sufrimiento, de un riesgo que a veces se exagera ; por el temor, incomparablemente mâs fútil, de sacrificar alguna linea de la propia elegancia, alg n jirón de la propia vida de placer y de libertad, alguna vez aun por frialdad de coraz n y mezquindad del aima, por mal humor   por la i sion de una virtud mal entendida, uno de los esposos rehusa al otro y no se presta, si no es dejando entender su descontento o sus aprensiones. Evidentemente, no hablamos aquí del ecuerdo culpable de dos esposos para tener lejos de su hogar la bendici n de los hijos» (Pio XII, 4 *los recién casados*, 9 de diciembre de 1942).

«También nos llenan de amarga pena los gemidos de aquellos esposos que, oprimidos por dura pobreza, encuentran gravisima dificultad para procur r el alimento de sus hijos» (Pio XI, *Casti con-nubii* 38 : Col. Enc., p.SSy).

5. *Pero, scan las circunstancias que jiieren, no hay diiicultad que pueda prevaleccr contra la ley de Dios*

«Ninguna diiicultad puede presentarse que valga para derogar la obligaci n impuesta por los mandamientos de Dios, los cuales prohiben todas las acciones que son malas por su intima naturaleza ; cualesquiera que sean las circunstancias, pueden siempre los esposos, robustecidos por la gracia divina, desempeñar sus deberes con hdelidad y conserv t la castidad limpia de mancha tan vergonzosa, pues está firme la verdad de la doctrina cristiana, expresada por el magisterio del Concilio Tridentino (ses.VI c.2) : «Nadie debe emplear aquella frase temeraria y por los Padres anatematizada de que los preceptos de Dios son imposibles de cumplir al hombre redimido. Dios no manda imposibles, sino que con sus preceptos dar  su ayuda para que puedas» (Pio XI, *Casti connubii* 38 : Col. Enc., p.887).

6. *La Iglesia, sin embargo, no reprueba como contrario a la naturaleza el limitar los hijos usando del matrimonio en los días agenésicos*

«No hemos de decir que obran contra el ordeil de la naturaleza los esposos que hacen uso de su derecho siguiendo la recta razón natural, aunque, ya por ciertas causas naturales, ya por otros defectos, no se siga de ello el nacimiento de un nuevo viviente» (Pio XI, *Casti connubii* 37 : Col. Enc., p.887).

7. *Con tal que en la celebration del matrimonio no se reduzca el derecho conyugal a sólo los días agenésicos, puas  ntonces seria inválido*

«Si ya en la celebraci n dei matrimonio, a lo menos uno de los c nyuges, hubiese tenido la intenci n de restringir a los tiempos de esterilidad el mismo *derecho* matrimonial y no sólo su *uso*, de modo que en los otros días el otro cónyuge no tendria ni siquiera el derecho a exigir el acto, esto implicaria un defecto esencial del consentimiento matrimonial, que llevaria consigo la invalidez dei matrimonio mismo, porque el derecho que deriva del contrato matrimonial es un derecho permanente, ininterrumpido y no intermitente, de cada uno de los c nyuges con respecto al otro» (Pio XII, *Discurso a las comadronas*, 29 de octubre de 1951).

8. *Si esta limitation se reduce no al derecho, sino al uso del mismo, la validez dei matrimonio queda intacta, pero la licitud depender  del valor de los motivos morales que se aduzean*

«Si aquella limitaci n del acto a los días de esterilidad natural se refiere no al derecho mismo, sino sólo al uso del derecho, la validez dei matrimonio queda fuera de discusi n ; sin embargo, la licitud moral de tal conducta de los c nyuges habria que afirmarla   negarla, según que la intenci n de observar constantemente aquellos tiempos estuviera basada o no sobre motivos morales suficientes y seguros»...

«Abrazar el estado matrimonial, usar continuamente de la facultad que le es propia y sólo en él es lícita, y, por otra parte, sustraerse siempre y deliberadamente, sin un grave motivo, a su deber primario, seria pecar contra el sentido mismo de la vida conyugal».

«Si no hay, según un juicio razonable y equitativo, taies graves razones personales o derivantes de las circunstancias exteriores, la



voluntad de evitar habitualmente la fecundidad de la uniõn, aunque se continûe satisfaciendo plenamente la sensualidad, no puede menos de derivar de una falsa apreciaciõn de la vida y de motivos extrafios a las rectas nonnas éticas» (Pio XII, *ibid.*).

9. Otro crimen gravlsimo es el aborto  
direclamente proiocado

«Otro crimen gravisimo con el que se atenta contra la vida de la prole cuando aun está encerrada en el seno materno. Unos consideran esto como cosa licita, que se déjà al libre arbitrio del padre o de la madre ; otros, por el contrario, lo tachan de ilícito, a no ser que intervengan causas gravisimas, que distinguen con el nombre de indicaciõn médica, social, eugenésica... Pero ^qué causa podrâ excuser jamâs de alguna manera la muerte directamente procurada del inocente? Porque de ésta tratamos aquí. Ya se cause tal muerte a la madre, ya a la proie, siempre será contra el precepto de Dios y la voz de la naturaleza, que clama : /No matarâs!» (Pio XI, *Casti connubii* 39 : Col. Enc., p.888).

10. Porque hombre es el niûo, y tiene los derechos  
sagrados de toda persona, recibidos de Dios

«Hombre es el nifio, aunque no haya todavia nacido ; en el mismo grado y por el mismo titulo de la madré. Ademâs, todo ser humano, aunque sea el niûo en el seno materno, recibe derecho a la vida inmediatamente de Dios, no de los padres ni de clase alguna de sociedad o autoridad humana. Por eso, no hay ningùn hombre, ninguna autoridad humana, ninguna ciencia, ninguna «indicaciõn» médica, eugenésica, social, econômica, moral, que pueda exhibir o dar un titulo juridico válido para una disposiciõn deliberada directa sobre una vida humana inocente ; es decir, una disposiciõn que mire a su destrucciõu, bien sea como fin, bien como medio para otro fin que acaso de por si no sea en modo alguno ilícito. Asi, por ejemplo, salvar la vida de la madre es un nobilísimo fin ; pero la muerte directa del nifio, como medio para este fin, no es licita. La destrucciõn directa de la llamada «vida sin valor», nacida o todavia sin nacer, practicada en gran numero hace pocos afios, no se puede en modo alguno justificar» (Pio XII, *Discurso a las comadronas*, 29 de octubre de 1951).

B) La fidelidad

a) El matrimonio exige fidelidad y lealtad mutua,  
de las que surge la unidad absoluta del mis HS

«El segundo de los bienes dei matrimonio, enumerados, como dijimos, por San Agustin, es la fidelidad, que consiste en la mutua lealtad de los cõnyuges en el cumplimiento del contrato matrimonial, de tal modo que lo que en este contrato, sancionado por la ley divina, compete a una de las partes, ni a ella le sea negado, ni a ningùn otro permitido, ni a la comparte se concéda lo que jamâs puede ser concedido, por ser contrario a las divinas leyes y derechos y del todo disconforme con la fidelidad dei matrimonio.

Tal finalidad exige, por lo tanto, y en primer lugar, la absoluta unidad dei matrimonio, ya prefigurada por el mismo Creador en el

de nueatros primeras padres, cuando quiso que no se instituyera sino entre un hombre y una mujer» (Pio XI, *Casti connubii* 15-16 : Col, Enc., p.874).

b) Oualidades estas restituidas integranicnte  
por CrLsto a aquella dignidad y perfecta uniditd  
que tuvieron al principio

«Y aunque después Dios, supremo legislador, mitigô un tanto esta primitiva ley por algùn tiempo, la ley evangélica, sin que quede lugar a duda ninguna, restituyô íntegramente aquella primera y perfecta unidad y derogô toda excepciõn, como lo demuestran sin sombra de duda las palabras de Cristo y la doctrina y prâctica constantes de la Iglesia» (*ibid.*, 16 ; Col. Enc., p.874).

0) Y cuyo precepto se falsca hoy <Ma al  
conteniporizar con ideas paganas

«Falsean, por consiguiente, el concepto de fidelidad los que opinan que hay que contemporizar con las ideas y costumbres de nuestros días acerca de cierta fingida y perniciosa amistad de los cõnyuges con alguna tercera persona, defendiendo una mayor libertad de sentimientos y de trato en dichas relaciones externas, y esto tanto mäs cuanto que (como ellos afirman) a no pocos es congénita una indole sexual que no puede saciarse dentro de los estrechos limites dei matrimonio monogâmico, por lo cual tachan de estrechez ya anticuada de entendimiento y de corazõn o reputan como viles y despreciables celos aquel rigido estado habituai de ânimo de los cõnyuges honrados, que reprueba y rehuye todo afecto y todo acto libidinoso con un tercero, y, por lo mismo, sostienen que son nulas o que deben anularse todas las leyes penales de la repûblica encaminadas a conservar la fidelidad conyugal» (*ibid.*, 44: Col. Enc., p.8qx).

d) Esta fidelidad exige de los esposos un amor  
conyugal santo, puro y singular

«Esta que llama con muoha propiedad San Agustin fidelidad en la castidad, florece mäs fácil y mucho mäs agradable y noblemente considerado otro motivo importantísimo, a saber : el amor conyugal, que informa todos los deberes de la vida de los esposos y tiene cierto principado de nobleza en el matrimonio cristiano : «Pide, ademâs, la fidelidad dei matrimonio que el varõn y la mujer estén unidos por cierto amor santo, puro, singular ; que no se amen como adúlteros, sino como Cristo amô a la Iglesia, pues esta ley diô el Apõstol cuando dijo (Eph. 5,2) : *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amô a la Iglesia*» (Pio XI, *Casti connubii* 17 : Col. Enc., P-875).

O El sacramento indisoluble

a) La indisolubilidad es urgida por el mismo Cristo y se extiende a todo verdadero matrimonio

«El mismo Cristo urge la indisolubilidad dei pacto nupcial cuando dice : *Lo que Dios uniô no lo separe el hombre* (Mt. 19, 6) ; y : *Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultéra; y el que se casa con la repudiada por el marido, adultera* (Le. 16,18). En tal indisolubilidad hace consistir San Agustin lo que él llama el bien dei sacramento, con estas claras palabras : «Por sacramento, pues,



se entiende que el matrimonio sea indisoluble y que el repudiado o repudiada no se una con olro ni aun por razôn de la proie» (*De Gen. ad litt.* l.g c.7,12 : PL 34,399).

Esta inviolable.estabilidad, aun cuando no en la misma ni tan perfecta medida a cada uno, compete a todo matrimonio verdadero, puesto que, habiendo dicho el Senor de la uniôn de nuestros primeros padres, prototipo de todo matrimonio futuro : *Lo que Dios uniô, no lo separe el hombre*, por necesidad ha de extenderse a todo verdadero matrimonio» (Pio XI, *Casti connubii*, 23 : Col. Enc., p.878).

b) Sin excepciôn alguna, sino en rarissimos casos, y ést-os no por voluntad de hombres, sino por derecho divino

«Y aunque parezea que esta firmeza estâ sujeta a alguna excepciôn, bien que rarissima, en ciertos matrimonios naturales contrafdos solamente entre infieles, o también, tratândose de cristianos, en los matrimonios ratos y no consumados, tal excepciôn no depende de la voluntad de los hombres ni de ninguna autoridad meramente humana, sino del derecho divino, cuya depositaria e interprete es ùnicamente la Iglesia de Cristo. Nunca, sin embargo, ni por ninguna causa, puede esta excepciôn extenderse al matrimonio cristiano rato y consnmado, porque asi como en él resplandece la mâs alta perfecciôn del contrato marital, asi brilla también, por voluntad de Dios, la mayor estabilidad e indisolubilidad, que no puede desatar ninguna autoridad humana» (ibid. : Col. Enc., p-879).

c) Porque la voluntad libre de los hombres puede atar el lazo dei matrimonio, pero no desatarlo

«Es ciertamente un vinculo al cual inclina la naturaleza, pero que no estâ causado necesariamente por los principios de la naturaleza, sino que se realiza mediante el libre albedrio ; pero si la simple voluntad de los contrayentes lo puede contraer, no lo puede desatar. Esto se dice no solamente de las nupcias cristianas, sino en general de todo matrimonio vâlido que se haya contraido sobre la tierra con el mutuo consentimiento de los cônjuges. El «si» que brotaba de vuestros labios por el impulso de vuestro querer, ata eu vuestro derredor el vinculo conyugal y, al mismo tiempo, liga para siempre vuestras voluntades. Su efecto es irrevocable ; su sonido, expresiôn sensible de vuestro consentimiento, pasa ; pero el consentimiento mismo formalmente queda fijo, no pasa, es perpetuo, porque es consentimiento en la perpetuidad del vinculo, mientras que un consentimiento de vida solamente para algun tiempo entre los esposos no valdrïa para constituir el matrimonio» (Pio XII, *A los recién casados*, 22 de abril de 1942).

d) Pero la maldad humana ha procurado sacudir el indisoluble vinculo matrimonial

\*Frcnte a tal ley de indisolubilidad, las pasiones humanas en dos los tiempos, por ella frenadas y reprimidas en la libre satisfacciôn de sus desordenados apetitos, han procurado de todas las maneras sacudir el yugo, no queriendo ver en ella mâs que una dura tirania que pesase arbitrariamente sobre las conciencias con insoportable peso, con una esclavitud eu pugna con los sagrados derechos de la persona humana. Es verdad ; un vinculo puede a veces constituir un gravamen, una servidumbre, como las cadenas que atan al

prisionero. Pero puede ser también una ayuda poderosa y una garantía segura, como la cuerda que ata al alpinista a sus compaûeros de ascensiôn y como los ligamentos que unen las partes del cuerpo bamano y Je haceu expedito y franco en sus movimientos ; y precisamente éste es el caso del vinculo indisoluble del matrimonio» (Pio XII, *A los recién casados*, 22 de abril de 1942).

e) Sin considrcrar que la indisolubilidad es neoesaria para la dignidad personal del esposo y, sobre todo, de la mujer

cEchad una mirada a la sociedad moderna en los paises en donde rige el divorcio, y preguntad : ^Tiene el mundo la clara conciencia y la visiôn de cuântas veces en ellos la dignidad de la mujer, ultrajada y ofendida, conculcada y corrompida, viene a yacer casi enterrada en el envilecimiento y en el abandon©? [Cuântas lâgrimas secretas han baûado dertos umbrales, ciertas habitaciones ! |Cuântos gemidos, cuântas sùplicas, cuântos desesperados votos y acentos han resonado en ciertas entrevistas, por dertas calles y callejas, en dertos rincones y lugares desiertos ! No, la dignidad personal del marido, como la de la mujer, pero sobre todo la de la mujer, no tienen mejor defensa y tutela que la indisolubilidad dei matrimonio. Estân en un error funesto los que creen que se puede mantener, protêger y elevar la cultura de la mujer y su digno decoro femenino sin ponerle como fundamento el matrimonio uno e indisoluble» (Pio XH, *I los recién casados*, 29 de abril de 1942).

f) Y para el porvenir tranquilo y seguro de los hijos

tCuando en el fondo de la voluntad no estâ firme el propôsito de la custodia perenne e inviolable del vinculo conyugal, llegan a vacilar también y a faltar al padre, a la madre y a los hijos aquella conciencia del porvenir tranquilo y seguro, aquel sentimiento que sostiene la incondicionada y reciproca confianza, aquel nudo de estrecho e inmutable enlace interior y exterior, suceda lo que suceda, en que se funda y se nutre una raiz, grande y esencial, de la felicidad doméstica.

tPor qué—preguntaréis acaso—extendemos a los hijos taies coriE secuenciasí Porque ellos reciben de sus padres tres cosas importantes : el ser, la nutriciôn y la educaciôn, y para su sano desarrollo tienen necesidad de una atmôsfera de alegria ; ahora bien, una juventud serena, una armônica formaciôn e jnstrucciôn no puede concebirse sin la indudable fe de los padres. <No alimentan, acaso, los hijos el vinculo del amor conyugal ? La ruptura de este vinculo riene a ser para ellos una crueldad y un desconocimiento de su sangre, una humillaciôn de su nombre y una vergüenza de su rostro, nna divisiôn de sus corazones y una separaciôn de los hermanos y del techo doméstico, la amargura de su felicidad juvenil y, lo que es mâs grave para su espiritu, un escândalo moral» (Pio XII, *A los recién casados*, 29 de abril de 1942).



SECCION VII. MISCELANEA hist o r i c a  
y LITERARIA

I. PODER E INTERCESION DE LA SENORA

A) Salvada por la Virgen

«Se cuenta en el *Tesoro del Rosario*... que habia cierto caballero dévotísimo de la Madré de Dios. Ténia dicho señor en su palacio un oratorio y pasaba en él mucho tiempo delante de una imagen de la misma Senora, no sólo de dia, sino también de noche, quitândoselo del sueño. Su mujer, que le sentia levantarse a deshora, salir del cuarto y volver tarde, entrô en sospechas, y con esta inquietud un dia se atreviô a preguntarle resueltamente si, fuera de ella, amaba a alguna otra mujer. El respondiô sonriéndose que amaba a una Senora, la mâs amable dei mundo, a quien habia dado todo su co-razôn, y que primero moriria que dejar de quererla. «Tû misma, si la conocieses—añadiô—, me estimularias a tenerle mâs amor aún» ; entendiéndolo de la Virgen Santisima, a quien realmente amaba con ternura. Entfando su esposa entonces en mayores recelos, para aca-  
bar de asegurarse le volviô a preguntar si cuando salia de la alcoba iba acaso a buscarla. El caballero, que no sabla lo que pasaba en el interior de su mujer, respondiô que si. Con esto, persuadida de lo que no era, una noche, luego que se viô sola, tomô un cuchillo y, desesperada, se degollô. Cuando el caballero volviô, después de sus devociones, notô que la cama estaba muy humedecida. Llama a su mujer, y no responde ; la mueve, pero estâ insensible. Bnsca luz y ve el lecho baüado en sangre y muerta a la infeliz, con el cuchillo en la garganta. Entonces conociô que los celos la habian arrebatado a cometer aquella maldad. Echa la Have, vuelve a la capilla y, pos-trado delante de la Virgen Santisima, comenzô a llorar amarga-mente y a decir : «Madré mia, ya veis en qué aflicciôn tan grande me veo. Si ahora vos no me consolâis, ^a quién he de acudir? Por mi devociôn he tenido este infortunio de ver a mi mujer muerta y condenada. ¡Vos, Senora, podéis remediarlo, hacedlo por vuestra bondad!» jOh, y cuán cierto es que todo el que acude a esta Ma-  
dré dé misericordia halla el consuelo y remedio que desea ! Al aca-  
bar la súplica, oye la voz de una criada diciéndole que le estaJba llamando la senora. Apenas, de alegría, lo podia creer, y le mandé que se enterase bien si era cierto. Ella volviô asegurándolo y que viniese pronto, pues la senora le' esperaba. Va corriendo, abre la puerta y halla viva y sana a su mujer, la cual, llorando, se le echa a los pies y, pidiéndole mil perdones, le dice; «jAh esposo mio! Por tus ruegos me ha librado del infierno la Madré de Dios». Em-pezó él también a llorar y fueron juntos a la capilla a dar a la Vir-

gen las debidas gracias. Al otro dia hubo convite, al que asistieron todos los parientes, en cuya preseucia le inandô el marido que con-tuse lo que habla pasado. Ella lo hizo, mostrando la cicatriz que habia quedado en el cuello para testimonio de la verdad ; y a vista de tan grau prodigio, todos sintieron en sus corazones nuevos de-seos y estiiuulos al amor y devociôn para con la Santisima Virgen» (cf. San Alfonso Maria de Ligo rio, *Glorias de Maria* p.i.a c.3,1 [13.\* ed., Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.69-70).

B) Mediacion misericordiosa

«Un hombre casado vivia en desgracia de Dios. La mujer era buena, y, no pudiendo apartarle del mal camino, le rogô que, a lo inenos, siempre que liallase alguna imagen de la Virgen le rezase un *avemaria*. El tomô el consejo, y, yendo una noche a ofender a Dios, vio una lâmpara encendida delante de una de sus imâgencs con el Niño en los brazos. Le rezô su *avemaria*, pero al acabar noté que el Niño estaba todo llagado y de las heridas corria la sangre. Admirado y compungido por conocer que sus culpas eran la causa, empezô a llorar ; pero viendo que el Señor le volvia las espaldas, lleno de confusion se dirigiô a la Virgen diciendo : «j Madré de mi-sericordia!, vuestro Hijo me desecha ; pero en vos, que sois Madré suya y tan compasiva, tengo abogada. Favorecedme y pedidle por mí». La Virgen le respondiô desde la imagen : «Madré de misericor-dia me llaman los pecadores, pero me hacéis Madré de miseria, renovando la pasiôn de mi Hijo y mis dolores.

Con todo, como ella no acierta a despedir desconsolado a ningun-o de los que llegan a sus puertas, se puso a pedir a su santisimo Hijo que se dignase perdonarle. Mostraba el Serior repugnancia ; pero la benignisima Senora, dejândole en el nicho, se le puso de rodillas diciendo : aHijo mio, no me levanto de aqui hasta que per-dones a este pecador». Enfonces respondiô Jesûs: «j Madré mial, nada puedo negaros ; pues queréis que le perdone, le perdono por amor vuestro. Traedle a que bese mis llagas». Con esta licencia se acercô él, y conforme las iba besando se iban cerrando y quedando sanas. Al fin de todo le diô el Nino un abrazo. Y desde aquella hora mudô el hombre de vida, pasando santamente lo restante de ella y amando con ternura a su Protectora, por quien alcanzô gra-cia tan especial» (cf. San Alfonso Maria de Ligo rio, *ibid.*, p.76-77).

VERDADEROS DEVOTOS DE LA VIRGEN

A ) El canto de la «Salve»

Casi pudiera decirse cpe a la cabeza de los santos marianos o ver-daderos devotos de Maria ha de colocarse a San Bernardo, el Doctor Melifluo, en cuyo centenario estamos, y el cual regalô a la celestial Senora las mejores ternezas de su corazôn y de su pluma. La vida del abad de Claraval reznma por todas partes delicias mariológicas. Mas ninguna anéedota sobrepuja en beileza poética a la del canto de la *Salve*.

«Era la vigilia de Navidad. El emperador Conrado III habia con-vocado una dieta en Espira. Un cronista contemporâneo describe su entrada en la ciudad como un triunfo. En aquella ocasiôn, la proce-

siôn solemne con que se le habia recibido entraba en la catedral entonando el cântico de la *Salve Regina*.

Bernardo, con el emperador a su lado y seguido por los grandees del reino, extasiado ante aquella imponente manifestaciôn religiosa, el esplendor dei magnifico templo, hecho un ascua de luces, y sobre todo por los acordes dulcissimos de la antifona, que parecia un inmenso suspiro de amor hacia la Reina del cielo, no pudo dominar sus sentimientos. Y durante los instantes de solemne quietud que aiguieron a las que entonces eran las ultimas palabras de la *Salve Regina*: «Post hoc exilium ostende...» («y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre»), se sintiô una voz meliflua resonar por todos los âmbitos dei templo : «O clemens, o pia, o dulcis Virgo Marial...»

Era Bernardo, que en un momento de inspiraciôn habia entonado aquellas ultimas palabras, que desde entonces la Iglesia anadiô a la *Salve*. Para perpetua recordaciôn de este hecho, en la catedral de Espira se canta todos los dias del afio la *Salve Regina*. Tambiën se marcaron en aquella época con lâminas de bronce las pisadas del Santo a través de la nave catedralicia» (cf. Gian e ù R d 'Epis, *Bosquejos de vidas de santos* [Apost. de la Prensa, Santiago de Chile 1922] p-29-30).

### *B) ¡Mi hermosa y bendita Seriora!...»*

«No es facil expresar el gran amor que ténia Felipe a la Reina del cielo... Llamâbala «su amor y sus delicias», la proclamaba dispensadora de todas las gracias, y con su Dulcísimo Nombre, que no cesaba de pronunciar, endulzaba su aima. Llegaba su ternura al extremo de llamarla, como si fnera un nifio, «¡Mamâ mial», y pasaba las noches enteras en dulces colo<juios con su amada Reina. Cayô gravemente enfermo cuando estaba en San Jerônimo, y, en su consecuencia, mandaron los médicos que hubiese siempre una persona a su lado para velarle por la noche». Tocôle el turno al P. Juan Antonio Lucci. «Creyendo Felipe que no le escuchaba nadie, pasô toda la noche hablando con la Virgen, como si estuviera présente... Repetia por el dia dos jaculatorias que le habia dictado su corazôn, las que contenian en compendio, como él decia, todas las alabanzas posibles. Solia repetirlas sesenta y très veces a modo de corona y aconsejaba a sus penitentes que hicieran lo mismo...

«Correspondiô la Madre de la misericordia a la afectuosa devociôn de Felipe no sôlo concediéndole para su instituto una iglesia dedicada a su santísimo nombre, sino con celestiales y continuos favores». Bastarâ citar la visita que le hizo en el mes de mayo de 1594, cuando, después de unas tercianas de las mâs tenaces, le acometiô un dolor de riüones tan grande, que ni podia comer ni se le sentia el pulso. Pasô asi doce horas sin quejarse, y los médicos le desahuciaron. Todos creian que se moria. De pronto «empezô el Santo a gritar con fuerte voz : «El que desea en este momento qtra cosa que a Dios, se engafia». Repitiô por dos veces estas palabras, y en seguida empezô a levantarse y con clara voz y lâgrimas abundantes exclamô : «¡Ah santísima Senora mial ;Mi hermosa y bendita Senora l» Y era tal la vehemencia de su espiritu, que comunicaba su estremecimiento al mismo lecho, y, como si abrazase con gran afecto a una persona, extendia y juntaba los brazos, repitiendo las mismas palabras y aûadiendo : «¡Oh Senora tan amada de mi cora-



ζόπ !» De este modo continué el Santo repitiendo el nombre de Maria hasta quedar privado de sentido ; pero, volviendo después en si, dijo a los que estaban presentes : \*«¡Habéis visto a la beatísima Madre de Dios, que con su presencia nie ha librado ahora de mis dolores ?» Tranquilizôse un poco, y entonces, al ver tanta gente alrededor de si, tapândose el rostro, empezô a derrarnar lâgrimas como pudiera hacerlo un nifio... Volviôse el Santo a los médicos y les dijo : <No tengo ya necesidad de vosotros ; la Santfsima Virgen ha venido a mi lado y me ha puesto bueno». Y, en efecto, desde el momento en que se le apareciô se sintiô tan otro, que a la mafiana siguiente abandoné ia cama,...» (cf. P. Juan Marciano, *Vida de San Felipe Neri* [Madrid 1888] p.290-293).

a

### III. UN DECALOGO DEL MATRIMONIO

En el ano 1932 se organizô en Budapest una exposiciôn de defensa higiénica social. La Asociaciôn Sexual Etica de los Médicos hûngaros expuso alli, entre otras cosas, un tablero en el que fignraba un decâlogo dei matrimonio Cada palabra es indice de un criterio sano, digno de médicos cristianos serios :

<1. En cuanto tu cuerpo se haya desarrollado y disponga dé los recursos n°cesarios para sostener, aunque modestamente, una familia, câsate lo mäs pronto posible.

2. Aprovecha los afios de la juventud principalmente para prepararte a sostener la gran lucha de la vida.

3. De soltero gasta lo menos posible en diversiones y guarda el dinero que asi ahorres para fundar una familia. No tomes bebidas alcohôlicas, no fumes.

4. No mires al matrimonio como una fuente de placeres, como tiempo en que todo te serâ permitido, porque la vida conyugal también tiene sus dificultades, sus tentacïones y sus Juchas.

5. El matrimonio es un deber grave de la vida, es un ingente cûmulo de obligaciones ; justamente por tal razôn es un campo de batalla muy âpropïado para un carâcter varonil.

6. No escojas la compafiera de tu vida guiado por ventajas materiales, porque una mala ddministraciôn o tin golpe de suerte adversa puede destruir la mäs grande fortuna. Edifica tu existencio material sobre, el trabajo y la economia.

7. Lo importante para ti no ha de ser el exterior agradable, porque la belleza se marchita, y aun cuando se conserve, es un tesoro de valor equivoco, porque acarrea muchas tentaciones

8. Busca en la compafiera de tu vida las cualidades espirituales : la fidelidad, la diligencia, la economia, la delicadeza, la paciencia, la pureza, y sé tû también asi.

9. Por este motiyo no te précipités al escoger la compafiera de tu vida ; procura conocer antes profundamente a tu escogida en la vida diaria, y no te dejes guiar por la casualidad ni por impresiones de momento.

10. El noviazgo no ha de ser excesivamente largo ; evita los encuentros impuros, sensuales ; prepârate con seriedad santa para el gran deber que te espera. La uniôn mäs feliz es la de las aimas que creen en Dios» (cf. Dr. Tihâmer Tôth, *Energia y pureza* 6.ª ed. [Madrid, Sociedad Edncaciôn Atenas, S. A., 194b] p-i/8-179).

WJ



IV. UN MATRIMONIO SANTO

<Hija ùnica de! senador Valerio Publicola, Melania recibid la luàs esmerada educaciòn. De espiritn despierto, escuchaba con curiosidad las conversaciones de sus padres y servidores, y en ellas ovò hablar por vez primera de una abuela suya Hamada como ella, que, al quedar viuda en plena juA'entud, se habfa despedido de la sociedad romana para dirigirse a Oriente y encerrarse en un convento del monte de los Olivos...

Al llegar a los catorce aùos, Melania hubo de aceptar el marido que le habian bnscado sus padres, un joven de diecisiete anos llamado Piniano, igual a ella en religiòn, en nacimiento y en fortuna. Apenas casados, la doncella llamò aparté al mancebo y le dijo :

—Si quieres vivir conmigo castamente, segùn las leyes de la continenda, te reconozco por señor mio y dueño de mi vida ; si esto te parece duro a causa de tu juventud, toma mis bienes, pero déjà en libertad a mi c?erpo, a fin de que cumpla mi propòsito, que es seguir a Dios.

Piniano, a quien sin duda interesaba su mujer mäs que las riquezas, resistiòse ante esa proposición. Hubo sùplicas, regaños y negociaciones, y al fin se llegó a un acuerdo, que Piniano consideraba razonable. Vivirian juntos hasta tener dos hijos a quienes transmitir la hacienda ; después renunciarían al mundo.

Tuvieron una hija, que murió al poco tiempo. En visperas de ser madre nuevamente, Melania se empefiaba en asistir a la vigilia de San Lorenzo en su basilica ; pero su marido se lo prohibiò, encargando a la servidumbre que no la dejaran salir. Quedòse en casa, pasando la noche en el oratorio, donde fué sorprendida por los esclavos, a quienes ella remunero espléndidamente para que callasen. Al día Mguiente diò a luz una criatura que sólo viviò unas horas. Como la madre estaba a punto de marchar iras ella, Piniano se fué a rezar desoleado a le basilica de San Lorenzo, donde un enviado de la esposa vino a traerle este recado :

—Si quieres que viva, promete a Dios que guardaremos continenda.

Piniano lo hubiera prometido todo en aquel momento, y así se sometió dòcilmente, y no sólo a la continencie, sino a hacer en adelante una vida austera de pobreza y sacrificio... Llegò el momento suspirado de los vestidos groseros, de la vida recogida y de las mäs rudas penitencias. Piniano parecía menos entusiaste que su esposa, por lo cual ella se le acercò un día diciéndole con cariño y respeto a la vez :

—Díme, hermano mio, <hay en tu corazón alguna concupiscenda que te muera a desearme como esposa?

A lo cual Piniano contesté :

—Feliz eres tu de amar así a tu marido; cierta puedes estar de que te mira con los inismos ojos que a tu sauta madre.

Al oir esta respuesta, Melania le besò en las raanos y en el corazón, alabando a Dios de aquel firme propòsito. Pocos días después volviòle a decir :

—Piniano, señor mio, escûchame como a una madre, como a tu hermana espiritnal ; déjà esos vestidos de Cilicia y preséntate de una manera mäs liumi.de.

Piniano, joven todavía, se llenò de tristeza, pero por no ver triste a Melania obedeciò, vistiendo en adelante los toscos paños de Antioquia. Ella todavía no estaba contenta, y así le présenté otra tela mäs vil, tejida por ella niisma con lanas sin tenir.

Venian ahora las cuestiones de hacienda. Para hacer- limosna era necesario yender los latifundios ; pero los dos esposos se encontraron con la oposición de los senadores romanos, los cuales, quién mäs, quien menos, eran parientes suyos. Todo el mundo les censuraba, llamândoles locos y acusândoles de disipar su hacienda... Melania, que era emprendedora, maniobrò tan hábilmente, que consiguiò un decreto por el cual el emperador Honorio mandata a los funcionarios de todas las provincias que vendiesen los bienes de los esposos y les tronsmitieran el dinero. Inmediatamente empezaron a llover montones de oro, grandes cantidades de plata, fajos de recibos y multitud de objetos preciosos... Pero las deudas metálicas no hacían -mäs que pasar por sus manos para detenerse en los pobres, los cenobitas y las iglesias...

Los primeros en participar de aquella caridad fueron sus esclavos. En dos anos dieron libertad a mäs de 8.000, y con la libertad, lo suficiente para emprender una nueva vida...»

Saqueada Roma por Alarico, los dos esposos se refugian en sus fincas de Mesina... Luego las costas africanas les parecen mäs seguras y se encaminan a ellas. «En la travesía, una tempestad y el arribo a una isla, cuyos habitantes van a ser d^gollados porque no pueden présentât el rescate que los bárbaros piden. Hacen falta dos mil sueldos de oro, que Melania aporta en un segundo, anadiendo mil mäs para proveer de lo necesario a los cautivos. Siguen las prodigalidades a través de las ciudades de Africa. En Tagaste levantan dos monasteries... En Hipona, el pueblo se empefia en detener aquel cance de oro, pidiendo al obispo que ordene a Piniano sacerdote de su Iglesia. Agustín interviene, moderando aquella exigencia demasiado interesada de los Pescadores hiponenses. Ademäs, Melania quiere ir mäs lejos. Tiene la obsesión del Oriente. En 418 es huésped del patriarca San Cirilo en Alejandria, y poco después llega a Jerusalén. Al fin logran realizar dos grandes deseos : visitar los Santos Lugares y verse reducidos a la pobreza». Pero, dos anos mäs tarde, el mandatario de Melania logra enajenar los latifundios de sus ainos, y otra vez se ven en posesión de una inmensa fortuna.

Enfonces, «los dos esposos empiezan de nuevo. a construir monasterios y basilicas; después reanudan sus 'peregrinacioùes, recorriendo los desiertos dei Nilo, visitando a los solitarios y dejando en todas partes testimonies palpables' de su generosidad... Fortalécida con los heroismos observados durante esta piadosa odisea, Melania inaugura su vida de reclusa cerca de Jerusalén. Son diez anos de penitencia, durante los cuales llega a no c er mäs que dos veces por semana, el sâbado y el domingo, contentândose con higos y legumbres, sin condimento alguno. Al mismo tiempo reza, lee con verdadera pasión o hace que le lean los libros famosos, copia manuscrites e instruye a las gentes que van a visitarla. En 431 sale de su escondrijo y vuelve a aparecer en las calles de la ciudad santa. Ahora tiene la fiebre de ganar aimas para Cristo. Recorre los merendos, entra eu las casas de prostitución, se avista con las mäs famosas cortesanas. Nada la detiene con tal de salvar a una joven sumergida en el vicio. Piniano la ayuda en aquella campaña, y al



poco tiempo han logrado entre los dos reclutar mäs de cien donce-  
Uas, que encierran en un monasterio. Melania se convierte en madré  
proveedora y directora de aquella abigarrada juventud. Poco tiempo  
después muere Piniano. Timido, modesto, desaparece silenciosamen-  
te. Ella le entierra en una grata del monte de los Olivos, y al lado  
ee construye una ermita, donde vive cuatro afios rezando por aquel  
dulce compaüero de su ardiente amor a Cristo y de su evangélica  
prodigalidad» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, Santa *Melania; Atlo  
Crisliano* t.4 p.540-546).

V. EL DIVORCIO EN RUSIA

A) *La oficina de divorcios*

«Entramos en una habitaciön pequefia... En el testero, lo de  
siempre, los retratos de Lenin y de Stalin, y en tamafio mäs peque-  
fio, segùn me dijeron, el del comisario del pueblo para la defensa  
nacional y el dei secretario del Comité de Moscù. Por todo mobilia-  
rio, una mesa de madera lisa, ante la cual estâ sentada en una silla  
democrática una mtfjer que lleva gafas y que viste una bata blan-  
ca ; por lo visto, éste es una especie de uniforme ritual en las em-  
pleadas de los soviets ; otros bancos modestisimos para sentarse 103  
que desean los servicios, «bureau» y un pequefio archivo empotrado  
en la pared : eso era todo. En la sala de espera habia carteles en  
colores, explicativos de las finalidades, medios y consecuencias de  
la vida sexual. En la sala u oficina de matrimonios y del registre  
civil habia dos jôvenes proletarios que iban a contraer matrimonio.  
Bien poco fué lo que hablaron con la mujer empleada, que hacia las  
veces de juez, de alcalde o de cosa parecida. Manifestaron sus deseos  
de casarse, aseguraron tener mäs de dieciocho afios y no padecer en-  
fermedades mentales. Dijeron ser solteros, y después de pagar sus  
derechos, bien pronto recibieron un papel'. el certificado de estar  
casados. Fué cosa de unos minutos.

- Sencilla y râpida es la ceremonia matrimonial ; pero no le va en  
zaga la de divorcio. Alli en el mismo Z. A. G. S. (registre de los ac-  
tos del estado civil) y al lado de la oficina de matrimonios se hallaba  
la de divorcios.

Otra sala tan pequefia y tan modesta como la anterior. En el  
testero, las fotografias de Molotov, (entonces) präsidente del Con-  
sejo de Comisarios del Pueblo ; una silla, una mesa y dos bancos,  
todo de tabla y pobre ; un archivo, también modestisimo, empotrado  
en el muro, y mucha gente esperando. El pequefio local estâ c  
pletamente lleno.

. Alli estân los que quieren divorciarse. La ceremonia es tan râpi-  
da como la dei matrimonio y ante una mujer, también vestida de  
bata blanca, que supongo sera la divorciadora...

• —^Quieres divorciarte?

—4 Has avisado a tu mujer?

• —No.

. —iHubiesc sido mejor advertirla. Dame seis rublos, toma tu papel  
y vete.

— ,Y a ti qué te ha pasado, eamarada?  
Mi marido habia bebido y me ha pegado.

Tienes trës nifios?

—iY te encargas de ellos ?

—Yo le dejaré dos.

—Bien. Ahí tienes tu papel» (cf. Eî.ov Montf.f.ro, *Lo que vi en  
Rmia* [Madrid 1934] p.241).

B) *Dos minutos y treinta segundos*

«Yo he conocido—dice Douillet—a personas que se habian divor-  
riado cincuenta o sesenta veces. He conocido a quienes se casaban  
con sus parientes mäs prôximos o que sencillamente cohabitaban con  
ellos. Basta para casarse que no sean ascendientes, ni descendientes,  
ni hermanos».

El mismo escritor refiere el caso, por él mismo presenciado, de  
dos hermanos comunistas que se presentaron en la Oficina acompa-  
ûados de sus mujeres respectivas. En un cuarto de hora recibieron  
el certificado de divorcio. Y para no perder lugar en la cola de los  
que estabau esperando, declararon que querian casarse cada uno de  
ellos con la mujer del otro. Aquello fué un simple cambio de mu-  
jeres legítimas. Cuando Douillet les preguntô la causa dei cambio,  
contestaron con la mayor tranquilidad :

—Hacia dos meses que cohabitâbamos con nuestras mujeres, y  
esto empezaba a aburrirnos. Entonces, para variar, hemos hecho el  
cambio».

Slonimski calculô, reloj en mano, el tiempo necesario para obte-  
ner un divorcio ; fué exactamente de dos minutos y treinta segnn-  
dos (cf. M. Douillet, *Moscü, sans voiles* p.127).

C) *El record en la materia*

Rusia ha batido el récord de divorcios en la estadística de los úl-  
timos afios, superando incluso a Norteamérica, que pasaba del medio  
millôn anual y alcanzaba un promedio de un divorcio por cada seis  
matrimonios. He aqui lo que decia hace unos anos la *Krasnaia  
Gaceta* o *Gaceta Roja* de Leningrado : «Matrimonios y divorcios en  
serie. Desde la mafiana, aunque sea la hora del trabajo, las oficinas  
del Registro de actos civiles estân llenas de gente. Se divorcia. Se  
divorcia en masa, por familias, el padre, la hermana, la sobrina...  
Una mujer muy joven viene a pedir el divorcio. —jDônde estâ tu  
marido? —En su oficina. —Vivis juntos? —Si. —¿Por qué te di-  
vorcias? —Por molestarlo...

El procedimiento es automático ; al cabo de unos minutos, el di-  
vorcio estâ consumado. Es la fabricaciön en serie del divorcio... Las  
oficinas del Registro se cierran, ha terminado la jornada ; pero alli  
permanece estacionada una larga fila de personas venidas para pedir  
el divorcio. Serâ mafiana...» (cf. El oy Montero, *Crisis de la familia  
en la sociedad moderna. Discurso de ingreso en la Academia de  
Clencias Morales y Politicas* [Madrid 1942] p.42).

VI. CHESTERTON Y EL EUGENISMO

<Los eugénicos—dice con agnda ironia el famoso humoriste in-  
glés—nos dicen solamente que allâ en América las experiencias eu-  
génicas han tenido un sorprendente éxito. Y mantienen su rigida

solemnidad (mientras se niegan a creer en la mia) enando les digo que uno de los experimentos eugénicos americanos es de orden puramente químico : la trasmuiación de un negro a la forma alotrópica de cenizas blancas (la electrocución), ya que su principal objeto es éviter una mezcla interracial de sangre que no se ve con agrado. Por muy americano que sea, no me place el experimento. Y me atrevo a creer y a decir que no sea típicamente aniericano> (cf. G. K. Chesterton, *La superstition dei divortio* p.59).

## VU. UNA ESTADISTICA ATERRADORA

<El decreto de 18 de noviembre de 1920 autorizô el aborto en Rusia, siempre que se practicase en hospitales o en otros establecimientos análogos ; estân prohibidos, por tanto, los abortos clandestinos.

En las ciudades se instalaron numerosas clinicas oficiales a este efecto.

En Moscù habia trece a fines del año 1931, con cerca de un nsillar de camas.

El número de abortos legales realizados en Moscù, segùn las estadísticas soviéticas, fué de 6.723 en 1921, 10.152 en '1924, 40.001 en 1927, y debieron de aproximarse a 80.000 en 1931.

Uno solo de estos establecimientos practicô 20.000 abortos en un ano, segùn declaración reciente de su médico jefe.

En San Petersburgo hubo 6.692 abortos en 1924, 35.553 en 1927 y 67.000 en 1929.

Es interesante hacer notar que, contra las esperanzas de las autoridades soviéticas, la legalización dei aborto no ha hecho desaparecer los clandestinos, que siguen siendo frecuentes» (cf. El oy Montero, *Crisis de la familia en la sociedad moderna* [Madrid 1942] p.101).



## SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE h LITURGICOS

#### 1

##### *La ceremonia de bodas*

- I. *Jesucristo en unas bodas. Desde las bodas de Canà Cristo es companero inseparable del matrimonio cristiano.*
  - A. No solamente por su elevaciòn a sacramento.
  - B. Sino porque la Iglesia ha ordenado las cosas de forma que en la misma celebration dei matrimonio esté Cristo présente por el santo sacrificio y por los ritos especiales con que ha adornado el sacramento.
  - C. La liturgia matrimonial es tan bella como ignorada por los cristianos (cf. Schuster, "Liber sacramentorum", trad. esp. de Herder, t.1, "La bendiciòn nuptial").
- II. *Las bodas a través de la historia.*
  - k. Los primeros siglos. Ya en el siglo II existia, ciertamente, un rito especial para el matrimonio.
    - a) *Tertuliano, reflriéndose a él, dice: tdInde sufficiamus ad enarrandam felicitatem eius matrimonii quod ecclesia conciliat et confirmat oblatio et obsignat benedictio, angeli renuntiant, Pater rato habet?...» («Ad uxor.» i,2,9 : PL 1,1415-1416).*
      1. Afirma, pues, que existe un rito.
      2. Senala en qué consiste : «Quod confirmat oblatio» (alusiòn al sacrificio que sella la entrega matrimonial). Existe, ademàs, una bendiciòn especial («quod obsignat benedictio»).
      3. En otro lugar alude a la ceremonia de apretòn de manos y de ôsculos, que se celebraba en el acto de contraer el matrimonio.
    - b) *San Agustin en el siglo III.*
      - I. Habia del padrino, que presentaba la pareja al sacerdote para que ante él diera el si, y le llama «paraninfus, amicus interior, conscius secreti cubicularis» (cf. «Serin.» 293,7 : PL 38,13-32).

2. Y de las bendiciones que imploraba del cielo para ellos el ministro sagrado.

- c) *San Ambrosio dice que el matrimonio era santificado con la veladon y bendición sacerdotal (cf. «Epist.» 39,7 : PL 16,1026).*
- d) *El Sacramentario leonino llama tvelatio nuptialis» al sacrificio que se celebraba despues de entrar los esposos al templo, una celebrado el matrimonio ante la fachada de la iglesia, tin facie ecclesiae».*

B. La Edad Media. Las noticias más concretas se encuentran en una carta del papa Nicolâs I, fechada en el año 866, en la que responde a una consulta de los bálgaros. Según este documento:

- a) *Esponsales. Se celebraban en primer lugar los esponsales, que consistian en la mutua promesa de contract matrimonio.*
- b) *tSubharratio». Inmediatamente después venia la tsubharratio» o enirega del anillo a la esposa por parte del esposo. Todo esto era previo.*
- c) *Matrimonio. Llegaba el matrimonio, dn facie ecclesiae», ante la fachada de la iglesia.*
- d) *Velationes. Después tenta efecto la tvelatio nuptialis» 0 misa de velationes. Prescribian también los antiguos sacramentarios a los esposos que comulgasen durante la -misa.*
- e) *Coronación. Por fin se rcalizaba la coronation de los esposos, referida por los sacramentarios y por el mismo papa Nicolâs cuando dice: «Al salir del templo lleven coronas en la cabeza, coronas que siempre se acostumbraba a guardar en la misma iglesia». Estas últimas palabras del Papa hacen creer que los esposos devolvian a la iglesia las coronas, probablemente a los treinta dias, en que se celebraba otra misa por los recién casados.*

C. Nuestros dias. La liturgia matrimonial se reduce a lo siguiente:

- a) *Mutuo consentimiento y bendición. La ceremonia del consentimiento mutuo se verifica mediante respuesta de los contrayentes a unas palabras dei sacerdote. Sigue la solemne bendición que éstc les da, didendo : «Yo, de parte de Dios todopoderoso y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y de la Santa madre Iglesia, os desposo y este sacramento entre vosotros confirmo, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».*
- b) *Arras y salmo nuptial. Inmediatamente después vient la bendición y entrega de anillas y de arras y la recitación de un salmo, que pudiera llamarse salmo nuptial, en el que se dice; «Tu mujer será como fructifera parra en el interior de tu casa. Tus hijos, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Asi tier-*

*lamente será bendecido el varón que terne al Seûor»*  
(Ps. 127,5-7).

- c) *Misa de velaciones. Aunque no forma parte del rito, en el misai figura una misa con el titulo: tPro sponso et sponsat. Es la misa de velaciones con especiales oraciones y admonitiones. Es claro que la mente de la Iglesia es que se celebre esta misa de velaciones al contraer ti matrimonio.*

III L *Hacia un renacer de la liturgia matrimonial. Someramente explicado el rito nuptial, podrá verse cuál es el espíritu de la Iglesia en la celebration del matrimonio: además del rito propio, la misa y la cornu-niôn. He aquí la manera de invitar a Cristo a sus bodas. Las costumbres de nuestros dias van destruyendo esta béUeza y, a la vez que desdibujan la ceremonia cristiana, paganizan más la celebration del matrimonio.*

#### A. El espíritu cristiano en las fiestas matrimoniales.

- a) *No es contrario al Evangelio el celebrar las bodas con alegría y fiesta, siempre que, como en el pasaje evangélico de hoy, Cristo se halle présenté en ellas.*
  - 1. Cuando Eliezer concertô el matrimonio de Isaac con Rebeca, «pusiéronse a corner y a beber, él y los que con él yenian, y pasaron la noche» (Gen 24,54).
  - 2. Al desposarse Tobias con Sara «se llegaron a la mesa y celebraron el convite de las bodas con el temor del Senor» (Tob. 9,12).
- b) *Es, en cambio, contrario al espíritu cristiano el excesivo derroche en lo profano y exterior.*

#### B. Una costumbre opuesta al' espíritu de la liturgia: los matrimonios por la tarde.

- a) *No es digna de alabanza la costumbre de celebrar el matrimonio por la tarde, separândole de la misa de velaciones, -que, generalmente, iw se celebra después, o, si se celebra, pierde belleza.*
- b) *La ûnica explicaciôn posible a este fenômeno es el escaso conocimiento de las riquezas del contenido liturgico y de los efectos que la misa de velaciones produce en la vida de los nuevos esposos, cuando no motivos humanos de pura vanidad, 0 comodidad, 0 esa ligereza que caracteriza nuestra época, tan impregnada de materialismo. Jesucristo queda así como desterrado de las bodas, con peligro de ser desterrado también del corazón de quienes las celebran.*

#### C. Restablecimiento del rito tradicional.

- a) *Obsérvase en nuestros dias un movimiento hacia el restablecimiento del rito tradicional y completo de la Iglesia.*



- b) *Hay que alabar a cuantos célébraït, de acuerdo con il, su -matrimonio.*

Aun en lo humano, la ceremonia es mäs solemne y vistosa.

2. Es, ademäs, delicadeza con Jesucristo, como la tuvieron los de Canâ.

Y, sin duda, garantís de mayor santidad y felicidad en el matrimonio, porque la misa y la comuniôn en el acto de la boda confieren a los csposos nuevas y especiales gracias.

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

## 2

#### *Las bodas de Canâ*

*El evangelio de hoy y la alegría cristiana.*

#### A. Evangelio popular.

- a) *El Evangelio, que nos consuela con la esperanza de la vida futura, no suprime de raiz la alegría que -nace del gozo de la vida présente.*
- b) *El Evangelio, que promete bienes sobrenaturales y eternos al aima, no niega los legitimos goces temporales que pueden recibir conjuntamcnte el aima y el cuerpo (cf. sec.II p.163,5.0).*
- c) *El Evangelio es humano. Las aimas que viven mäs profundamcnte la palabra evangélica, cuanto mäs desprendidas sean de los bienes de este mundo, mäs solícitas son en procurar honestas alegrías a los demás.*
- d) *Hay aquí un milagro, y no para una cosa necesaria, como en la mullipllcacIôn de los panes.*

#### B. Distintas interpretaciones cristianas del mismo.

- a) *La exaltaciôn del estado dei matrimonio. Para algunos, aquí le constituyô Jesucristo en sacramento.*
- b) *La consagraciôn de los gozos y expansiones del hogar.*
- c) *La excelencia de los deberes que impone la vida pública, que prevalecen, en caso de colisiôn, sobre los de la vida privada.*
- d) *El poder soberano de Maria Santisima. Su rclaciôn con el apostolado.*
- e) *El regocijo, bienestar, alegría del hogar. El vivlr risuefio. La vida halagûena.*

#### C. El cristianismo no es una religion triste.

- <sup>1</sup> a) *Los autores, escuelas y épocas que la hacen huraiia y misantrôpica son contrarios al espíritu de la Iglesia.*
- b) *La alegría de la baja Edad Media contrasta con la rcligiosidad triste de los siglos modernos.*

- c) *Expressiôn arquitecctônica. La explosiôn jubilosa de la vida del estilo plateresco y la severidad matemática de las líneas escurialenses.*

#### U. *La interpretation triste y dura de Calvino.*

##### A. Herejias tristes,

- a). *Câtaros y valdenses, opuestos a la sencillez amable del espíritu franciscano.*
- b) *Las herejias protestantes y los contrastes a que dan lugar;*
  - 1. Entre la Europa del norte y la del sur.
  - 2. Entre los cantones católicos y protestantes de Suiza.
- c) *El grado supremo de la austeridad antihumana en los calvinistas y metodistas.*
- d) *Las austeridades de los herejes, ¡cuántas veces han terminado en los groseros e ilícitos goces de la carne! El austero Francisco de Asís y el suave y dulce Domingo de Guzmán, amables figuras (cf. Poulet, 1,486).*
- f) *«Moral despiadada». «Destruir el cuerpo por el ayuno y la mortificación». «Rotos todos los vínculos familiares». «Desear la muerte, provocarla». Creyentes y perfectos. El «consolamentum». «Consolaciones en la hora de la muerte». Un hereje cuyo recuerdo hoy es oportunísimo.*

##### Ginebra de Calvino.

- a) *Reglamentación severísima de las expansiones y fiestas familiares.*
- b) *La mutua vigilancia. Inspección por barrios, organizada para someter a toda la ciudad a un régimen de rigor y abstinencia, que coartaba las más legítimas expansiones familiares.*
- c) *El espíritu tétrico y cruel de aquel hombre (por otra parte, el mayor genio organizador que tuvo el protestantismo) vive aún en algunas familias metodistas de Inglaterra y, sobre todo, de los Estados Unidos, con las cuales la 'convivencia es insoportable.*
- d) *El espíritu de Calvino no vive en la Ginebra moderna, ciudad católica hoy, en su mayor parte, con diez parroquias perfectamente organizadas, que viven de la caridad de los católicos.*
- e) *Su contraste con la Ginebra calvinista; 20.000 habitantes. El «Consistorio» de ancianos inspectores, ante el cual aparecían los denunciados. El baile inocente, los excesos en las comidas...*

##### C. Calvino y las bodas de Caná.

- a) *El porqué de esta consideración detenida de Calvino. Su comentario al Evangelio de las bodas de Caná es expresión perfecta del espíritu del heresiarca.*
- b) *«No tienen vino». Calvino sostiene que María llama la atención de Jesús porque habfan bebido demasia-*

*do vino y le imita a dirigir una plática a los circunstantes y llamarles a la templanza y a la abstinencia. Es decir, todo lo contrario del pensamiento de la Santísima Virgen, que deseaba que no faltara el vino para que no se extinguiera la alegría. Sequedad, dureza, espíritu despero, agrio, misántropo, hítrico, inhumano y cruel de Calvino.*

## HI. *Alegría humana, pero no mundana. El vino de la caridad.*

### A. Con un fundamento divino.

- a) *No debe nacer del deleite pecaminoso de la concupiscencia desordenada. Humana, sí, pero con un fundamento divino. Alegría honda, serena, sincera, del hogar.*
- b) *No alegría de la calle, no alegría del espectáculo. El espectáculo, propiamente, no llena ni alegra el alma. La distrae, la divierte. Se le llama distracción o diversion con precisión incluso filosófica.*
  - 1. El espectáculo aleja el alma de las cosas que la apacuan, para hacerla vivir momentáneamente en un ambiente irreal, en una vida fantástica, de la cual vuelve muchas veces destrozada y herida a la prosa del vivir diario. «Vitrea laetitia fragiliter splendida», brillante cual el vidrio, y cual el vidrio, frágil (San Agustín).
  - 2. Como Elena cuando pone en la copa de Menelao y Ulises el vino que hace olvidar las penas. Pero el despertar de esta embriaguez es doblemente doloroso. Los trágicos días de Troya. Llega a estragar el gusto de la vida corriente. No deja percibir «el inefable hechizo de la vida honrada».

### Una María en cada hogar.

- a) *Es decir, un alma verdaderamente cristiana, de hombre o de mujer que ponga su felicidad en hacer felices a los otros.*
- b) *O de otro modo, un miembro perfecto del Cuerpo místico de Jesucristo. ¡Que raras son estas almas!*
- c) *María, vida, dulzura, esperanza nuestra...\*, ejercita aquí la virtud de la dulzura.*

### epístola del día.

- a) *El verdadero cristiano se alimenta de la Escritura. ¡Abundante cosecha de alegrías producen las nubes de la Escritura\* (San Agustín). Sin embargo, los sacerdotes leen hoy el texto del Crisóstomo que llora la poca estima en que los Cristianos tenían a San Pablo: ¡Algunos no saben ni el número de sus epístolas\*. Quizá no hayáis leído la epístola de hoy, y debéis leerla.*  
*La epístola de hoy describe la vida de cada cristiano dentro del conjunto del Cuerpo místico de Cris-*



*to (cf. sec.H p.158, b). Se practica, clerlo; pero /cuàn lejanos estamos la inmensa mayoria de nosotros de la perfección de la vida cristiana!*

D. Vino en los hogares.

- a) *Pidamos a Dios que no faite en los hogares el vino. la lumbre, el pan.*
- b) *Y que en todos exista una Maria para que no faite el vino de la carldad.*

***Santificaciôn de la alegria del hogar***

I. *La alegria en Canâ.*

Se adivina mâs que se describe.

- a) *En la reserva jubilosa de los criados.*
- b) *En la suave ironia del maestresala.*
- c) *En la alabanza y acciôn dé gracias a Dios de los discipulos.*

B. Cristo y su Madré salvan el regocijo legitimo de los novios y de sus invitados.

II. *La alegria en el hogar cristiano.*

Mediante la satisfaccion de las necesidades de subsistencia, perfeccionamiento y decoro.

- a) *Mantener la alegria y el gozo es un deber del cristiano.*
- b) *Lo es particularniente en el hogar. Es obligatorio el hacer grata la vida de familia.*

La moral aprueba los gastos destinados a satisfacer necesidades, a tener convidados, a conservar una posiciôn social.

- 2. Y los gastos de educaciôn : cientifica, literaria, artistica, cultural... No sôlo los estudios necesarios para la vida, sino aquellos que son una perfección de las facultades en si, sin consideraciôn de ningûn fin prático.

- 3. Y a crear en los hijos un tipo de hombre superior socialmente, heredado de los padres.

B de la aspiraciôn a mejorar socialmente.

- a) *La tendentia a ascender en la escala social,, a fortnar una aristocracia, es cristiana.*
- b) *Pero no una aristocracia de la vanidad, de la holgazaneria y dei vitio, sino del trabajo, de la virtud, de la protection a los desvalidos.*
- c) *Una aristocracia para el desempeno de los cargos pùblicos. Una aristocracia social que sirva de base a*

una aristocracia política. La deserción de los aristócratas dió ocasión a que los cargos públicos cayeran a veces en manos de improvisados, con gran daño del bien común.

C. Hay que hacer atractivo el hogar.

- a) *Hogar confortable, que atraiga al marido y los hijos, dispuesto para la vida fácil y alegre de los de casa.*
- b) *No de vana ostentation para despertar admiration y envidia de los de fuera.*
- c) *La excesiva severidad y rigor en las costumbres no es cristiana. No es cristiano ahogar las legítimas expansiones del mismo. La efusión cordial y amistosa es una suerte de caridad. «El vino alegra el corazón», dice la Escritura (Eccli, 40,20). El uso moderado de bebidas y manjares, sancionado por nuestra fe, convient para esparcir el ánimo.*

HI. *Alegría cristiana y vida triste calvinista. Concepción tétrica del cristianismo en Calvino. Su comentario a este pasaje es toda una filosofía. “Maria pedía a Jesús una plática sobre la templanza”. Calvino organice la república más sombría que ha existido. Ginebra, bajo su mando, fué una ciudad lugubre y triste. Ahogó con su red de inspectores de barrio las expansiones familiares.*

IV. *Maria, “causa nostrae laetitiae”.*

- A. Una Maria en cada hogar.
- B. Una mujer fuerte.
  - a) *Trabaja para el marido y para los criados* (Prov. 31, 10-31).
  - b) *«Fallax est gratia et vana pulchritudo»* (Prov. 31,30).
  - c) *«Multer timens Dominum ipsa laudabitur»* (Prov. 31,30).

*Maria en Caná, espejo de virtudes*

- I. *El primer milagro de Jesús y las virtudes de Maria. En la encantadora escena de las bodas de Caná, Jesús hace su primer milagro. El, con su actitud, nos hace poner los ojos en nuestra Madre para contemplar algunas de las muchas virtudes que resplandecen en esta escena de la vida de Maria (cf. sec.II p.162,4.º, 163,6.º y 2,1 y 164,3).*
- II. *Caridad perfecta. Basta indicar algunas de las circunstancias para que resalte esta virtud ejercitada por*

*la Virgen en Caná. Bien se comprend# que su corazón está hecho para madre. Todo en ella está al servicio de la caridad.*

- A. Maria ve la necesidad que hay en la casa. La ve sin que se lo hayan advertido; es una caridad que sale al encuentro de la necesidad. Como Cristo, sin que la turba le pidiese alimento (Mt. 15,32), sus ojos, al contemplarla, tropezaron en seguida con la necesidad en la que ni ellos mismos habían pensado. Los ojos de Maria ven todas nuestras necesidades.
- B. Se hace participe de ellas y las recibe como propias. El corazón de Maria participa de todas nuestras miserias. La caridad es muy humana y comprensiva y se extiende hasta cubrir lo que no es más que conveniente, como el vino; sin duda alguna no era indispensable en el momento final del banquete.
- C. Expresa con toda sencillez sus sentimientos y lleva por la oración aquella necesidad a Jesús para que la remedie. Es, por tanto, caridad discreta y previsora, que nace del verdadero amor, y eficaz en poner los medios necesarios para producir los correspondientes frutos.

III. *Confianza en Jesucristo. Esta confianza es perfecta como se desprende del modo de manifestarla:*

- A. Ella conoce el poder de su Hijo y tiene fe indudable en El, puesto que le pide el primer milagro. Tiene confianza en la liberalidad de su Hijo: pide el milagro para remediar una necesidad temporal, y lo pide con insistencia.
- B. Sabe que el camino para obtener que nuestra confianza sea correspondiente por Dios con la concesión de la gracia, es la oración. En ella esta nuestra omnipotencia.
- C. La confianza de Maria es contra toda esperanza, pues su primera petición parecía explícita y terminantemente rechazada por el Hijo.

IV. *Modestia y discretion.*

- A. En el modo de proponer la petición al Hijo: “No tienen vino”.
  - a) *San Juan de la Cruz, bella y concisamente, nos da abundante materia, sobre este punto: «El que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo al amado Hijo en las bodas de*



*Coud de Galilea, no pidiéndole dercchamentc el tino, sino diciéndole; <No tienen vino> (lo. 2,3).*

- b) *y las hermanas de Lázaro le enviaron no a decir que sanase a su hermano, sino que mirase que aquel a quien amaba estaba enferma (ibid., 11,3).*
- c) *Y esto por très cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque mäs se compadece el Amado viendo la necesidad del que le ama y su resignation; la tercera, porque mas seguridad liera el aima aecrca del amor propio y propiedad en representar la /alla que en pedir lo que le falta> (cf. «Cântico Espiritual» canc.2 : BAC [Madrid 1950] p.992).*

- B. En el silencio para con su Hijo una vez que recibió la primera respuesta. Ella no pide explicaciones; Jesûs tiene sus razones, y ella acepta la respuesta con modestia, aunque sabe que debe insistir.
- C. En el mandato a los criados. Ordena con sencillez y recato, sin llamàr la atención, pidiendo que obedezcan no a ella, sino al Hijo.

V. *Nos enseña el camino para confiar ilimitadamente en ella.*

Maria Santísima aporta su poderosa intercesión, aunque los interesados no han recurrido a ella. ;Cuâl sera, por consiguiente, su actuación cuando acudimos Uenos de confianza a suplicar su intercesión por nosotros! (cf. San Agustín, p.180, C, y San Bernardo, p.183, D).

- B. Pide para los desposados incluso bienes temporales. ¡Cômo no se ha de interesar por conseguirnos los bienes espirituales? (cf. San Bernardo, p.184, E).
- C. Pide cuando no ha llegado la hora de Jesûs (cf. San Agustín, p.175, c). Esto supone que la hora de la Madré es siempre. Mucho mäs cuando después de la muerte y ascension de Jesûs vuelca los tesoros de sus misericordias sobre el mundo.

*Maria, omnipotencia suplicante (1)*

- I. *Ruega, Senora, por nos. Al comienzo de la vida pública de Jesûs aparece Maria como medianera. Tal es su oficio en el cielo para con los hombres (cf. sec.IV, Alastruey, p.194 ss).*



## II *Maria ora por nosotros. Lo afirman:*

### A. El magisterio de la Iglesia.

- a) *Concilio Tridentino: tLos santos </ue estôn reinando co h Cristo ofrecen a Dios sus oraciones por los hombres» (DB 984). Esto vale principahnente de la Virgen Santísima, Reina y Madré de todos los santos.*
- b) *El Catedsmo Romano; eNosotros los desterrados hijos de Eva, que Isabitamos en este valle de lôgrimas, debemos invocar continuamente a la Madré de la misericordia y abogada del pueblo fiel para que rucgtie por nosotros, pecadores, y pedirle en esta invocaciôn su ayuda, ya que nadie, sino por impiedad nefanda, puede dudar de que sus méritas para con Dios son cminentísimos e inmensa su voluntad de ayudar a los hombres» (p.VI c.5).*

### B. Los Padres de la Iglesia.

- a) *Su razonamiento se apoya fundamcmtalmente en los mismos motivos:*
  1. Maria es nuestra Madré y conoce nuestras miserias.
  2. Es Madré de Cristo, que vive mâs cerca de la Trinidad que ningĩm otro santo.
  3. Aplica, por consiguiente, la misericordia de Jé-sus a nuestra miseria para remediarnos.
- b) *Resumen de San Germân, patriarca de Constantino-ple: <jQuién como tu, a semejanza de lu Unigénito, euida del género humano? jQuién asi nos defiende en nuestras miserias?... &Quién como tũ se esfuerza en sũplicas por los pecadores?... Tũ, que gozas de la confianza y potestad de Madré para con tu Hijo, guardas y defiendes con tus intercesiones y petitio-nes a los ya condenados por sus culpas, que ni si-quiera se atreven a mirar al cielo, y los libras del eterno suplicio» (cf. Gregorio Alastruey, «Tratado de la Santísima Virgen»: BAC, p.762).*

### C. La teología. Ella nos dice que Maria es dispensadora de todas las gracias. Todos los teólogos estan conformes.

- a) *Présenta sus oraciones a Cristo, y con Cristo, al Padre. Su actitud permanente en el cielo es de oraciôn por nosotros y por nuestras neccsidadcs, como el »no tienen vino» de Canâ.*
- b) *Esta intercesiôn suya no perjudica ni entorpece la de Cristo. El es el orante principal, bajo cuya dependen-da ora Maria en favor nuestro.*

## III *Dos modos de oraciôn de la Virgen por nosotros.*

### A. La oraciôn interpretativa.

- a) *iQué es? El mérito subjelivo ya existente en presen-cia de Dios, 0 también la manifestaciôn o represen-taciôn de otros méritos que pertenecen al peticiona-*

rio, for los cuales Dios se mueve a conferir dones sin petition actual alguna. Asi, cuando Jesucristo en el cielo exhibe su humanidad santisima con las cicatrices, méritos y satisfactions por las cuales Dios se mueve a dar sus dones a los hombres, ora interpretativamente por nosotros.

Maria pide por nosotros con oraciôn interpretative. t.Vo encuentro auxilio ni defensa fuera de ti; en ti espero que conseguiré lo que ansio..., pues en ti tienes el querer y el poder, porque, aunque de modo inexplicable, tû engendraste a uno de la Trinidad; tienes con qué persuadir y mover; manos en las que le llevasie de manera incfable, pechos con cuya lèche virginal le alimentaste; trac a la memoria los parlâtes y todo lo que le hiciste para criarle desde su infancia; mezcla con tus cosas las tuyas mismas, la crus, la sangre, las llagas, por todo lo cual fuimos hechos salvos» (cf. San Efrén en «Tratado de la Virgen Santisima» : BAC, p.765). .Maria ante Dios es un monumento de clementia y de caridad insigne, mâs elocuente que ninguna palabra que pueda pronunciarse.

oraciôn explicita y formai.

- a) *iQué es?* La oraciôn explicita y formai es el acto del que suplica pidiendo a Dios algun beneficio.
- b) *Maria pide por nosotros explicita y formalmente.* Coinciden en ello:

Los Padres. Los Santos Padres invocan continuamente a Maria para que ruegue por nosotros, como San Anselmo cuando dice : «Ruegue y suplique por nosotros la buena Madré, pida ella misma lo que mâs nos convenga. Ruegue al Hijo por los hijos, al Unigénito por los adoptados, al Señor por los siervos\*» (cf. «Tratado de la Virgen San-

- 2. La liturgia : «Llévenos el Señor al reino de los cielos por las preces y méritos de la bienaventurada siempre Virgen Maria y de todos los santos». «Ruega por nosotros», y asi responde a todas las alabanzas que en ellas se dan a Maria pidiendo a la Santisima Virgen que presente a Dios nuestras necesidades y que ore e intercéda continuamente por nosotros» (cf. «Tratado de la Virgen Santisima» : BAC, p.769).

La teología. Nos enseña que Maria Santisima es en el cielo nuestra abogada y suplica en favor nuestro con oraciôn expresa y actual (cf. San Alfonso Maria de Liguorio, p.215, A y B).

- 1. *Esta oraciôn no requiere nuevos méritos en Maria, que, estando en el cielo, no son posibles.*
- 2. *Ni significa detrimento de su Poder, ya que precisamente su omnipotencia es suplicante.*
- j. *Aí es inútil porque esté ya de antemano concedido o negado lo que pide, ya que muchas veces su concepciôn se hizo en atenciôn a las súplicas elevadas.*

4. *Mds aun, la Virgen puede. orar por nustras necesidades Para atender al Que lu ruega, gabiendo Que no serd atendida, lo mismo Que Cristo orô en el huerto pidlendo al Padre lo Que sabia Que no le habia de concéder.*
5. *Es consolador Pensar Que en cada momento el pensamiento, el corazôn y los kibios de Maria se unen Para orar por nosotros.*

### ***Maria, omnipotencia suplicante (2)***

- I. *Excelencia de su oraciôn. En Cand se ve la eficacia de la oraciôn de Maria. Ella continua sus plegarias en el cielo. Tan eficaz es, que los Santos Padres la han llamado “omnipotencia suplicante”.*
- II. *La oraciôn de Maria, mäs excelente que la de los santos.*
  - A. *Cuanto mayor es la union con Dios, tanto mäs eficaz es la intercesiôn. Maria, segùn sentencia unanime de los teólogos, esta incomparablemente mäs unida a Dios que todos los santos.*
  - B. *Por otra parte, como Madré de los hombres, su intercesiôn es constante... Por esto afirma LeonXIII: “iQuién entre los bienaventurados se atreverâ a competir con la augusta Madré de Dios en merecer la gracia?... <^A quién se le diô mayor poder para mover al Altisimo? iQuién podrâ igualarse a ella en sentimientos de maternai piedad? Y ésta es la razôn por qué no dirigimos a los bienaventurados nuestras preces del mismo modo que a Dios, pues a la Santisima Trinidad pedimos que se apia-de de nosotros y a los santos les pedimos que oren por nosotros; en cambio, la manera de rogar a la Santisima Virgen tiene algo de comûn con el culto de Dios, de tal modo que la Iglesia se dirige a ella con las mismas palabras con que suplica a Dios: Ten misericordia de los pecadores” (“Augustissimae Virginis”, 12 de septiembre de 1897). 4*
- €. *Mäs que todos los santos unidos.*
  - a) *Es afirmaciôn de Suârez que la Virgen supera en poder de intercesiôn a todos los santos reunidos de la corte celestial, de tal modo que, gsi con la imaginaciôn nos représentâmes a la Santisima Virgen pidiendo algo y a toda la corte celestial oponiéndose a allô, veremos que es mäs poderosa y de mayor eficacia y mârito para con Dios la oraciôn de Maria que la de todos los demäs bienaventuradosi> (<rln 3» disp.23 sect.2).*

ril



- b) *En este punto /tabla así San Anselmo de Cantorbry: «Tiene el mundo buenos y aun ôptimos ayudadores, apôstoles, patriarcas, projetas, mdrtores, con/esores, virgenes, a los cuales dirijo suplicante mi oraciôn. Pero tû, ;oh Seûora!, eres tnejor y mâs excelsa que todos ellos..., y lo que puede» todos contigo, tu lo puedcs sola, sin ellos» (Or. i, «Ad S. Virg. Marianu).*

### III. *Maria es con razôn. llamada la omnipotentia suplicante.*

- A. No se trata de omnipotencia física y simplemente tal. Es atributo de sôlo Dios. Maria no puede producir la gracia con eficacia principal, ni por si misma hacer milagros. Se trata de omnipotencia moral, de impetraciôn. Mas aún, Maria no es que mande propiamente a Dios, sino que sus preceptos y deseos alcanzan cerca de Dios una eficacia parecida a la dei mandato.
- B. La divina maternidad, titulo de su omnipotencia suplicante. En efecto, esta prerrogativa de Maria es fuente de todas las demis y de la eficacia de su oraciôn. Para que así sea privilegio tan extraordinario, ha colocado a Maria en un orden tal de relaciones con Dios que todas ellas inciden a favor de la especial eficacia de su oraciôn. Porque:
- a) *En cuanto al Padre, por la unidad paternal y consortia juridico que con El la unieron al engendrar en el tiempo al Hijo.*
- b) *Respecto del Espiritu Santo, por cuya operation concibiô al Hombre-Dios, por haberse convertido en templo y santuario suyo y tener con El intimas relaciones de esposa.*
- cj) *Con el Hijo, Maria, como verdadera Madre, con derecho materno, al cual corresponde en Cristo una como obligaciôn de concederle lo que pida. Nadie puede obligar a Dios con razôn tan excelsa. Teôfilo de Alejandria puede dccir: tAlégrase el Hijo con las sùplicas de la Madre, porque todo lo que, rendido a sus preces, nos concede, piensa que se lo da a ella misma, y así la recompensa por la naturaleza humana que, sin padre, recibiera de ella» («De Incarn. Verbi·).*
- d) *Por lo que se rejierc a la misma Virgen, como Madre, esta maternidad divina Ita puesto en ella tal cantidad de gracia y amor, que, después de Cristo, ella es la abanderada dei amor divino sobre todos los santos. Y Dios se rinde ante la caridad.*

Su titulo de corredentora, fuente de la omnipotencia de su oraciôn.

- a) *Maria, como corredentora, mereciô al menos tde congruo» cuanto Cristo mereciô ide condigno». Con-*

## SEC. 8. GUIGNES HOMILÉTICOS

*forme al mérito, Cristo exige con todo derecho que se le atienda cuando intercede; del mismo modo la oración de Maria, cimentada en sus méritos »de congruo«, tiene singularísimo derecho de amistad a ser oída y atendida en cuanto pide para sus devotos.*

- b) *.Así, Maria consigne de Dios por su oración cuanto pide con una voluntad absoluta, que, naturalmente, siempre es conforme a la voluntad de Dios.*
- c) */Con cuánta razón podía decir el devotísimo de la Virgen Raimundo Jordán (Idiota); ^Omnipotente Virgen Maria, tu palabra está llena de piedad, porque lo que quieres hacer, haces; tu consejo vale siempre, tu voluntad se cumple. Tu eres la que tienes potestad sobre la vida y sobre la muerte...; todo lo puedes por donación de tu propio Hijo, que, siendo omnipotente, te hizo también omnipotente!» («Contra. de B. M. Virgine» p.6 contempl.12).*

***Maria, omnipotencia suplicante (3)***

*Por quienes ora. La oración de Maria en las bodas de Caná se concreta a pedir una cosa para determinadas personas; sin embargo, esta petition es un resquicio abierto para penetrar en su corazón y recreamos en la consideración de la multitud adonde se extiende desde su gloria la protection de su súplica. Veamos cuatro direcciones de la oración de esta Madre.*

- II. *La oración de Maria por los santos del cielo. En cuanto a los que ya gozan de la gloria celestial debemos afirmar:*
  - A. *Consiguieron su salvación merced a la intercesión y ayuda de la Santísima Virgen.*
    - a) *Toda gracia se da al hombre por medio de Maria. Y como la vida eterna es la gracia, más aun, es la coronación de la gracia, la salvación se debe a los ruegos de Maria.*
    - b) *Así la Iglesia, en la fiesta de los Siete Dolores de la Virgen (Himno de Laudes) dice; qOh tu, Cristo!, cuando haya de salir del mundo, concédeme llegar Por tu Madre a la palma de la victoria».*
  - B. *No pide para ellos don alguno actualmente.*
    - a) *Porque todo se tiene y nada falta; ya no es tiempo de pedir, sino de poseer.*
    - b) *Porque ni la gloria esencial ni determinado grado de la misma puede aumentar ya, puesto que ha terminado el tiempo de merecer y los propios méritos dan el grado de gloria más elevado.*



- C. Maria puede contribuir con sus ruegos al aumento de gloria accidental de los bienaventurados, proporcionándoles mayor honor, reverenda y confianza por parte de los fieles que a ellos acuden. Los mismos bienaventurados pueden hacer eficaces las preces que presentan de sus devotos a Dios ofreciéndolas por Maria, la cual contribuye así al honor de estos bienaventurados.

HI. *Su oración por las almas dei purgatorio. Es indudable la intercesion de Maria por las mismas.*

Lo pide el dogma de la comunión de los santos, según el cual hay una mutua comunicación de intereses entre la Iglesia purgante, militante y triunfante. Si todos los santos piden por las almas del purgatorio, ¿qué no hará este miembro principalísimo del Cuerpo místico que es Maria?

- B. Lo pide su doble maternidad. Es Madré de Cristo y Madré nuestra. De ahí su solicitud por la aplicación total de la redención, por que el Cuerpo místico de su Hijo triunfe del todo en el cielo; por que sus hijos pasen del destierro de la vida y de la cárcel dei purgatorio al reino de los cielos. Cuatro modos de interceder por ellas.

- a) *Pidiendo a Cristo que aplique a aquellas almas, de su satisfaction infinita, tanto cuanto sea necesario para librarias de las penas.*
- b) *Aplicando, con la misma intention, Maria de los propios méritos y satisfacciones que ella hizo en esta vida.*
- c) *Suplicando al Hijo que mueva a los que viven en el mundo para que ofrezcan más sufragios y mayor fervor por las almas dei purgatorio.*
- d) *Finalmente, suplicando que se apliquen precisamente a estas almas los sufragios de los fieles que no aprovechan ya a los que se han salvado o a los condenados sin remedio.*

- D. Nuestros sufragios en manos de Maria. Es gratísimo a la Madré y extraordinariamente provechoso a las almas dei purgatorio y a nosotros mismos ofrecer nuestros sufragios por manos de Maria Santísima. Ella, en efecto, conocedora de los secretos del purgatorio, de nuestro mayor interés y de la gloria de Dios, hará que tengan la mayor eficacia.



IV. *¿Qué puede la oración de María con relación al infierno?*

- A. No entra al infierno para aliviar aquellas penas. Donde no entra la Misericordia no entrara la que es Madre de esta Misericordia.
- B. A cuantos se salvan, ella ha cerrado las puertas del infierno con sus preces, al impetrar para ellos los auxilios de la gracia con que los previene de entrar en la eterna condenación.

V. *Su oración por los que viven en el mundo.*

- A. Ora por todos. En este campo no tiene límites la oración de María; a todos se dan gracias suficientes para salvarse y ninguna de estas gracias se concede sino por la intercesión de María.
  - a) *Objeto de sus oraciones son los justos, por quienes pide con gusto especial porque los ve semejantes a sí en pureza y humildad, en gracia santificante.*
  - b) *Pide por los pecadores, pues Dios creó a María por los pecadores, para hacerla Madre del Redentor; María ha sido dada especialmente a los pecadores (cf. sec.VII p.231, B).*
  - c) *Pide por los infieles, encendiendo el celo de los misioneros para que lleven la verdad del Evangelio a todas partes.*
  - d) *Y por los herejes y cismáticos, para que vuelvan a la unidad de la Iglesia. Especialmente ora por los que, viviendo en el cisma y la herejía, la aman y la honran.*
- B. Ora especialmente por algunos. En esto se acomoda a Cristo Nuestro Señor, que, aunque pidió por todos y a todos redimió, lo hizo especialmente por aquellos a quienes había de aprovechar su redención. María, como Cristo, ora especialmente por los apóstoles; ora de modo especialísimo por los que la profesan una verdadera devoción, ya que esta es señal de predestinación. Así, en este último sentido, estará ella ante el trono de la Trinidad orando por nosotros.

H

***Decretos condicionales de Dios***

. *Una lección que nos da la Virgen.*

- A. A primera vista hay una actitud inexplicable por parte de la Virgen Santísima en las bodas de Caná cuando ordena a los criados buscar cuanto les

H

mande Jesucristo, su Hijo. Por ventura, este, ¿no ha cerrado el paso a la petición de María cuando afirma que aún no ha llegado su hora? María parece que no atiende a la respuesta de Jesús, a pesar de que la ha oído perfectamente y que está dispuesta a acatar la voluntad de Dios en sus más mínimos deseos.

- B. Lo que a primera vista parece oscuro es, sin embargo, una lección de María para nosotros; mientras consigne el vino para los felices esposos de Caná, nos da luz en cuanto a nuestras relaciones con Dios en circunstancias concretas que pueden presentarse en la vida. Tratamos de los decretos condicionales que da Dios Nuestro Señor sobre nosotros (cf. supra, San Juan de la Cruz, p.206-209).

II. *Los decretos condicionales de Dios. No todos los decretos de Dios son absolutos, sino que hay decretos dados por Dios cuya realización está condicionada. Según esto, hemos de tener presente:*

- A. Que hay decretos condicionales dados por Dios.
  - a) *La condition depende a voces de nosotros mismos, y. consiguientemente, los decretos se cumplirán o no, según que nosotros pongamos o no la condición sobre la cual descansan.*
  - b) *Consiguientemente, la variation que hay en ellos no depende de Dios, sino de nosotros mismos.*
- B- Por otra parte, no es necesario que Dios nos dé a conocer la condición en que hace descansar sus decretos.
  - a) *Tienen apariencia de decretos absolutos, y en realidad están condicionados. Dios se ha reservado el manifestar la condition.*
  - b) *De estos decretos hay ejemplos en el Viejo Testamento (cf. ibid.).*

Es, por tanto, de capital importancia para la práctica, ya que nos ayuda a saber que así procede Dios, seguir haciendo de nuestra parte cuanto nos corresponde, lo mismo en tiempo de adversidad que de prosperidad, porque una y otra, sin conocerlo nosotros, pueden estar pendiendo de nuestro comportamiento posterior.

El porqué Dios no revela que su decreto es condicionado y no permite que se conozca como tal, hasta después de su realización, pertenece a los secretos de la Sabiduría divina. Cristo también enseñó muchas cosas a los apóstoles que no enten-

dieron entonces, sino mäs tarde, cuando vino el Espiritu Santo.

- E. Estos decretos condicionados, en los que se manifiesta lo que se manda y se calla la condiçôn, pueden ser una fuente de sufrimientos para las aïmas, bien porque crean que la determinaciôn contra ellas es ya inmutable, bien porque presuntuosamente confien en una palabra de Dios que no es absoluta. Por lo tanto, exigen una cautela extraordinaria para no llamarse a engaño.

### III. Actimcion de Afaria Sonti-sizzia en *Canâ*.

- A. Parece que Cristo manifiesta un decreto conditio-  
nal, sin revelar por ello las condiciones. Afirma  
que no ha llegado su hora, sin manifestar lo que  
ocurría en realidad, es decir, que su hora estaba  
pendiente de la suplica de su Madré.
- B. La Virgen persiste en su oraciôn. Pide primero  
con una presentation de la necesidad: "No tienen  
vino". Y, después de afirmar Jesûs que no ha lle-  
gado su hora, como si no hub'ese oïdo, hace mäs  
presionante su oraciôn ordenando a los criados que  
se pongan a disposition de Jesûs.
- C. Obtiene el milagro; ha cambiado totalmente la  
escena; Maria esperô realmente contra toda espe-  
ranza aparente, pero en realidad ella sabia lo que  
podía ocurrir.

### IV. *Nuestra actitud con relation a Dios.*

- A. Estar pendientes siempre de lo que realmente a  
nosotros nos corresponde hacer en orden a la con-  
secution de una gracia de Dios Nuestro Sefior,  
sea temporal o espiritual.
- a) *Por mäs que el vienlo sea prôspero, nunca tenemos  
en nuestras manos los bienes temporales o espiritua-  
les con tanta seguridad que no podamos perderlos.  
Aunque recibiésemos del mismo Dios Nuestro Senor  
palabra que nos lo asegurase, puede ocurrir muy  
bien que iras ella hubiese dejado en silencio una con-  
diciôn de la que depende tal seguridad y que dicha  
condiciôn esté en nuestras manos.*
- b) *Aunque todo viniere en contra y las dificultades scan  
aparcnlcmente insuperables. en los négocias en que  
buscamos la gloria de Dios debemos confiar en El  
por enclma de todas las dificultades.*
- B. Excitarnos a la confianza en Dios por los méritos  
de Jesucristo y en el valimiento de Maria Santi-  
sima, que tan profunda y provechosa lecciôn nos  
da en el présente Evangelio.



*La verdadera devoción a la Virgen*

- I. *En las bodas de Cana, Cristo nos encamina a la Virgen, y la Virgen a Cristo.*
  - A. En la escena de las bodas de Cana son el mismo Jesucristo y la Virgen Santísima quienes se aúnan para enseñarnos la verdadera devoción a María.
    - a) *El, concediendo a María el milagro, a pesar de que no ha llegado su hora, nos muestra lo que significa María en la economía de la redención.*
    - b) *Ella, indicando a los criados que hagan cuanto Cristo les indique a fin de obtener el milagro, nos lleva de la mano a Cristo, enseñándonos a guardar sus mandamientos para recibir de El el remedio de nuestras necesidades. Cristo nos indica el camino de María para llegar a El. y María no sólo no es obstáculo para Cristo, sino que nos lleva a sus pies.*
  - B. Nuestra devoción a María puede ser falsa y verdadera. Seguimos en la línea de este guión la doctrina del gran devoto de la Virgen, San Luis María Grifón de Montfort (cf. supra, p.216-217).
- II. *La devoción a la Virgen.*
  - A. Importancia de conocer la verdadera devoción a María. El demonio procede como falso acunador de moneda; este falsifica de ordinario el oro y la plata, que son los mejores metales; así el demonio procura falsificar el amor a la Virgen Santísima.
  - B. Falsos devotos de la Virgen Santísima. Es necesario conocer cuál es esta falsa devoción para evitarla. Se presenta en formas muy distintas.
    - a) *Devotos críticos. Son sabios orgullosos, en el fondo con alguna devoción a María, que critican las pláticas y devoción a la Virgen de las personas ingenuas y sencillas. Dudan de todos los milagros, condenan toda su devoción exterior y creen exageradas las alabanzas de los Padres en honor a María. Hacen grandísimo daño a la devoción hacia la Santísima Virgen.*
    - b) *Devotos escrupulosos.*
      - i. Los que temen de apartar al Hijo al honrar a la Madre, ven con pena que la gente se arrodilla ante el altar de María Santísima como si fuese en detrimento del altar del Santísimo, como si la devoción a María impidiese la de Jesucristo. Quieren a éste por único y exclusivo mediador.

- a. Es un modo de pensar muy peligroso, por enanto tiene apariencia de verdad. No quieren reconocer que si vamos a Maria es como al camino que nos llevará a desembocar en Jesucristo.
- 3. El mismo Espiritu Santo bendice primero a la Virgen y después a Jesús: «Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús».
- c) *Devotos exteriores. Hacen consistir la devoción a Maria en algunas prácticas exteriores; carecen de espíritu interior, rezan, oyen misa, acuden a procesiones, ingresan en las cofradías, pero todo ello sin atención, sin enmienda de vida, sin imitar a la Virgen. Todo es rutina y sentimentalismo.*
- d) *Devotos presuntuosos.*
  - 1. Son pecadores entregados a sus pasiones, que no se corrigen de sus vicios, con el pretexto de que son devotos de Maria. Creen que les salvará sólo llevar el escapulario o la medalla, rezar una corona o pertenecer a determinadas cofradías. Con perniciosa presunción confían en la misericordia de Dios.
  - 2. Abusar así de la devoción a Maria es horrible sacrilegio, es hacer a Maria cómplice de sus pecados y que ayude a justificar y ultrajar a su divino Hijo.
  - 3. Para que la devoción no sea presuntuosa es necesario, por lo menos, vivir con resolución sincera y evitar el pecado mortal, hacerse violencia para evitar el pecado, practicar algunas devociones externas.

*Devotos inconstantes. Son los devotos a intervalos y por arranques; ingresan en todas las cofradías, pero no practican con fidelidad lo que se exige con verdadera devoción. Más vale cumplir poco con amor y fidelidad, a pesar del mundo, del demonio y de la carne.*

- f) *Devotos hipócritas. Los que cubren sus pecados y malos hábitos bajo el manto de la Virgen, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son. Devotos interesados. Sólo recurren a Maria para ganar algún pleito, para librarse de algún peligro, para curarse de alguna enfermedad, fuera de lo cual se olvidarían de ella. No les interesa ningún bien espiritual.*

C. Verdadera devoción a Maria. Después de descubrir y de probar las falsas devociones a Maria, es preciso establecer en pocas palabras la verdadera, que debe tener las siguientes condiciones:

- a) *Devoción interior. La verdadera devoción a Maria nace del espíritu y del corazón; proviene del conoci-*

*miento de su verdadera grandeza y del amor que se le tiene.*

- b) *Devociôn plena. Es decir, llena de conjianza, como la del nino en su madre. Recttrrir a ella en lodo ttempo y necesidad, en todos los males del cuerpo y del espirilu. Maria debe ser el recurso ordinario, sin miedo a importunarla a ella ni a desagradar a Jesucristo.*
- c) *Devociôn sanla. Haciendo que el aima évité el pecado e imite las virtudes de la Santisima Virgen. De un modo particular su amabilidad, su Je, su paciencia, su oraciôn, su mortificaciôn, su pureza, su carino ardiente, su paciencia, su dulzura.*
- d) *Devociôn constante. Constante en sus prâcticas de devociôn, constante Jrente a las vacilaciones y md-ximas dei mundo, constante Jrente a las pasiones y a las tenlaciones del demonio; constante, sin inelancia, escrûpulos ni timidez; constante en levantarse después de la caida.*
- =) *Devociôn desinteresada. Que no se busqué a si misma, sino a Dios y a su Santisima Madre. No servir a Maria por espiritu de lucro o de inlcrés, sino porque ella es nuestra Madre y merece todo nuestro amor y Dios desea ardienteniente ser amado en Maria (cf. sec.Vil p.231, II, y 232, B).*

## 10

### *El matrimonio, instituciôn natural*

*matrimonio, estado honorable.*

Jesucristo y la Virgen asisten a unas bodas cuando el matrimonio no es todavia sacramento. Ningûn teólogo ni exegeta afirma que Cristo instituyô el matrimonio antes de las bodas de Canâ.

B. Si asiste Cristo y asiste la Virgen, es claro que las bodas eran en si buenas y honesto el estado que con éllas se iniciaba. Hubiera sido contra la santidad de Cristo aprobar con su presencia una cosa mala.

- a) *El error sostenido por ciertos herejes antiguos, segun cl cual el matrimonio es una instituciôn mala, està condenado por la Iglesia. <El matrimonio, por su propia naturaleza y por su esencia, es una cosa sagrada> (Le ô' XIII, cf. snpra, p.219, G).*
- b) *Todos los pueblos, incluso los paganos, han visto en él algo religioso y sagrado, y lo han rodeado de ceremonias solcnines ante sus pontifices, sacerdotes o pastores (cf. ibid.).*



- c) *Cristo lo elevô a la dignidad de sacramento; lo dignified, mas no lo transformô sustancialmente* (ci. ibid., p.219, E).

#### H. *Que tiene por autor a Dios.*

- A. El matrimonio tiene su origen en Dios, que lo estableciô para contemplar y desarrollar su obra creadora. La naturaleza inclina a él (cf. supra, Santo Tomâs, p.188, b, y Pio XI, "Casti connubii" sec.VI p.218, A).
- B. Es anterior al pecado, por lo que se refiere a su fin principal, y posterior a él en cuanto a su fin secundario de remediar la concupiscenda.
- a) *<La naturaleza inclina al matrimonio, intentando siempre algùn bien, que varia segun los estados de los hombres... En cuanto que intenta la procreaciôn de la prole que era necesaria aun antes del pecado, fué instituido antes del pecado\** (cf. «Sum. Theol.i Suppl, q.42 a.2 c).
- b) *^Officium naturae\** (ibid., in finem y ad 2. Cf. supra, p.187, C).
- c) *Instituido por Dios cuando formô a la mujer de la costilla de Adân y dijo: nCreced y multiplicaos\** (Gen. 1,28).

Por todo lo cual y con independencia dei sacramento, el matrimonio, como contrato natural, es bueno.

Los infieles y paganos no viven, por tanto, en pecado si se casan conforme al modo natural.

Γ>· Λ

#### HI. *Y cuyos fines y propiedades estdblece la naturaleza, misma.*

- A. Los fines dei matrimonio. La misma naturaleza —dice Santo Tomâs—inclina a los fines del matrimonio.
- a) *El principal. Generaciôn y educaciôn de la prole* (cf. supra Santo Tomâs, p.189).
- b) *Los secundarios.*
1. La'mutua ayuda de los esposos en las cosas domésticas (cf. supra, San Agustín, p.177, b, 1, y Santo Tomâs, p.189, E, b).
  2. El remedio de la concupiscencia (cf. San Agustín, p.177, b, 2, y Santo Tomas, ibid., c).
- B. Las propiedades del matrimonio. Unidad e indisolubilidad.
- a) *Ambas concurrentes, ya sc considere el matrimonio como contrato natural, ya como sacramento.*

- b) *Ambos de derecho natiiral secundario. Es decir;*
  - i. No exigidas por la naturaleza misma dei matrimonio, sino como necesarias para la mejor consecuciôn de sa fin principal.
  - 2. Por esta razôn podia Dios dispensât de ellas, y de hecho lo hizo asi en el Antiguo Testamento, donde estaba permitido el «libellum repudii» y la poligamia (cf. supra, Santo Tomâs, p.113, c).

*Ambas de derecho divino en el matrimonio elevado a sacramento por Cristo. La indisolubilidad es en él un «bien dei sacramento» (cf. San Agustín, p.iyS, e), como la fidelidad y la proie (cf. Santo Tomâs, p.191, C, y 192, H).*

#### IV. *La Iglesia no puede alterar la naturaleza dei matrimonio.*

##### A. Ni la Iglesia ni el Papa pueden:

- a) *Accéder al amor libre.*
- b) *Ni disolver el matrimonio rato y consumado (salvo el privilegio paulino de los cânones 1118 y 1120) y, por consiguiente, autorizar un nuevo matrimonio mientras vivait ambos cónyuges, aunque en el primera sea la vida insoportable.*
- c) *Ni santificar uniones illicitas por consideration a los perjuicios que pudieran ocasionarse a la familia nacida de ellos.*

##### B. Se lo impiden:

- a) *El derecho divino, que es anterior a la Iglesia.*
- b) *La naturaleza misma, que, como queda dicho, establece los fines y propiedades dei matrimonio. Hay que distinguir entre las tendendas auténticamente naturales y las que son fruto del pecado, que hiriô los impulsos buenos dados por Dios.*

##### C. Puede, en cambio, dispensat impedimentos establecidos por ella para velar por la pureza dei matrimonio, porque con ello no altera el mandato de Cristo, fundador suyo.

## 11

### *El matrimonio y la gracia*

#### I. *El matrimonio, instrumento de vida sobrenatural.*

- A. El matrimonio es sacramento (cf. Santo Tomâs, p.188, D, y 190, C). Es grande por su significaciôn o simbolismo en Cristo y en la Iglesia (cf. sec.VI, p.219, F).

- B. Es, ademâs, una senal, un rito religioso, al que va vinculada la gracia santificante. Es instrumento de vida divina, y quizâs ésta es la mayor grandeza dei matrimonio y la principal consideraciôn que han de tener présenté los que deseen contraerlo (cf. *ibid.*, p.219, C).

## II. *Doble gracia dei sacramento.*

- A. Cuando se contrae. Como todo sacramento, da la gracia santificante y la sacramental. “Cristo, nuestro Señor..., lo hizo signo y fuente de una peculiar gracia interior, por la cual aquel su natural amor se perfeccionase, se confirmara su indisoluble unidad, y los cónyuges fueran santificados” (Pío XI, “*Casti connubii*” 27: Col. Enc., p.881).
- B. Después de contraído. Es como un sacramento permanente que produce lo que significa: “Segun enseña San Agustín, así como por el bautismo y el orden el hombre queda destinado y recibe auxilios, tanto para vivir cristianamente como para ejercer el ministerio sacerdotal, y jamás se ve destituido dei auxilio de dichos sacramentos, así y casi del mismo modo (aunque no por el carácter sacramental) los fieles, una vez que se han unido por el vínculo matrimonial, jamás pueden verse privados dei auxilio y del lazo de este sacramento” (Pío XI, “*Casti connubii*” 29: Col. Enc., p.881-882).

## III. *Divinizacion dei matrimonio.*

- A. El matrimonio representa algo divino, la unión de Cristo con la Iglesia.
- B. Hay que decir más. El matrimonio ha sido divinizado.

«El vínculo tejido entre vosotros con el matrimonio cristiano tiene algo de divino en su principio, como la religión misma, y por eso tiene algo de eterno en sus consecuencias» (Pío XII, «A los recién casados», 3 de abril de 1940).

- b) «El sacramento del matrimonio es un sello de Dios en el alma de los esposos, no simplemente para divinizar su vida, en general, sino para divinizar su unión» (cf. Leclercq, «El matrimonio cristiano» [ed. Patmos, Madrid] p.31).

2V0 hay que entender estas palabras como si ese sello divino fuese un carácter sacramental, no. Pero hay que decir que el lazo de unión que liga a los esposos, siendo humano y natural, ha sido transformado en divino.



- d) *Maravillosamente se entrelazan lo divino con lo humano. Así, por el sacramento del matrimonio, Dios entra, en cierto modo, como un factor más, en la intimidad conyugal. Los esposos están unidos a Dios y en Dios. Podemos añadir, con Pío XII, que Dios mismo es el lazo de amor* (cf. «Alocución a los recién casados», 15 de julio de 1942).

#### IV. *Los esposos y la gracia.*

- A. En la presente economía sobrenatural, la gracia no produce su efecto sino mediante la cooperación de la voluntad humana. Es difícil, ciertamente, la vida del matrimonio, por los deberes que encierra. Está rodeada de mil peligros y tentaciones, más numerosos y avasalladores hoy, porque, frente al matrimonio del Evangelio, está el matrimonio de película, que ataca fuertemente la santidad de su fin y de sus propiedades.
- B. Cooperación de los esposos con la gracia. Pero los esposos, con la gracia, vencerán. Solamente se les exige su cooperación, que es doble.
- a) *Recibirlo. El estado de gracia es disposición necesaria por ser el matrimonio sacramento de vivos. Debe preceder, por tanto, la confesión bien hecha. Tan importante es este sacramento, tan decisivo en la vida, que muchos autores aconsejan que para recibirlo se preparen los esposos con una confesión general, con arrepentimiento sincero de todos los pecados cometidos durante su vida. No son pocos los que añaden la preparación de unos ejercicios espirituales, muy recomendables, ciertamente. Cuanto mayor sea la preparación, tanto mayor es la gracia que se recibe y tanto mayores los auxilios futuros.*
- b) *Durante la vida conyugal. Haciendo cuanto esté de su parte para cumplir las obligaciones de su estado.*
- c) *Pío XII señala los modos de cooperación.*
1. Oración cotidiana.
  2. Dominio de inclinaciones y afectos.
  3. Unión a Cristo.
  4. Eucaristía.

#### *El matrimonio: su significación mística*

##### I. *Sacramento y contrato matrimonial.*

Jesucristo eleva a sacramento el mismo contrato matrimonial. En el matrimonio cristiano no puede separarse el sacramento del contrato. Es falsa

la distinción de los regalistas, al disociar del contrato la idea del sacramento, como si éste fuera nada más que un contrato dei matrimonio o una propiedad extrínseca y accidentai de la cual se puede separar (cf. sec.VI, p.218, D, y 219, E).

B. Consecuencias:

- a) *En materia de matrimonio, a la Iglesia pertenece legislar y no al Estado, como quisieron los regalistas.*
- b) *Para el cristiano, como dice León XIII (cf. «Arcanum»), «no existe verdadero ni legitimo contrato sin ser por el mismo hecho sacramento» (cf. sec.VI P-2T9, E).*
- c) *Por tanto, el que, según la legislación de la Iglesia, no puede contraer el sacramento válidamente, nunca podrá hacerlo al margen de ella, mediante contrato civil. El matrimonio civil para el cristiano no solamente es ilícito, sino también inválido.*

II. Signification del matrimonio.

A. Significa, en primer lugar, como todo sacramento, la gracia sacramental, propia dei matrimonio.

B. Mas el apóstol San Pablo ha visto en él una signification sublime que da al matrimonio una sobrenaturalización fecunda en aplicaciones. Y no solamente al matrimonio en el momento de realizarlo, sino al matrimonio como estado: “Gran misterio es este, pero entendido de Cristo y de la Iglesia” (Eph. 5,32).

- a) *Como Melquisedec es figura de Cristo, sacerdote eterno, y el Cordero, figura de Cristo, victima divina, así la unión del hombre y de la mujer es simbolo y figura de la union de Cristo con la Iglesia.*
  - b) *Simbolismo misterioso, egran misterio», dice el Apóstol, que la unión natural, por la que el hombre dejó al padre y a la madre y se une a su mujer, simbolice otra union exclusivamente sobrenatural.*
  - c) *Simbolismo que al carácter, ya sagrado desde su origen, dei matrimonio, añade otro más sagrado y sobrenatural. De esta significación dedúcense las siguientes consecuencias:*
    - i. La unión dei matrimonio ha de ser estrechísima y más interior que exterior para simbolizar la unión de Cristo con la Iglesia, que es union mediante la participación de la ley divina.
    - 2. El amor dei matrimonio ha de ser espiritual y de entrega, como el de Cristo, que por amor a la Iglesia se encarnó, y por amor a ella subió a la cruz, y dió su vida por su santificación (cf. sec.VI p.227, d).
- Ha de ser mutuo, porque si Cristo se entrega por la Iglesia, ésta, con inquebrantable fidelidad,

con veneraciôn, continua su obra en los siglos, ofreciéndole, conio fruto copioso, las legiones de santos que pueblan el cielo.

4. Ha de ser amor de uniôn perpetua e indisoluble, como la de Cristo, que conienzô en la encarnaciôn para nunca terminer (cf. San Juan Crisôstomo, p.169, F).

## Πĭ. *La signification sobrenatural y la felicidad matrimonial.*

- A. Se ha dicho, con razôn, que en la tierra no hay felicidad tan serena, quieta y dulce como la de los esposos.
- B. En contraste, obsérvese cuântos esposos son desgraciados en su matrimonio.
  - a) *Las pasiones humanas son capaces de destruir tal felicidad. No basta a veces oponerle el remedio sano del matrimonio en su sola constituciôn natural. Jesucristo proporcionô nueva medicina al instituir los sacramentos y darles la misteriosa significaciôn de su uniôn con la Iglesia.*
  - b) *Los esposos que vayan a contraerlo persuadidos de que han de realizar el ideal de Cristo con la Iglesia encontrarân en este pensamiento vigorosas energias para vencer los momentos dificiles.*
  - c) *El matrimonio en si es, como freno de pasiones, un yugo que se hace dura a la naturaleza calda. Pero el yugo de Cristo es suave. Si el matrimonio se considera con esa nueva luz que se ha proyectado sobre él en medio de las pruebas, cargos y dificultades econômicas, strâ ayuda. Serâ siempre el simbolo de la crus de la vida matrimonial, porque las bodas de Cristo con su iglesia son bodas de cruz y de sangre.*

# 13

## *Matrimonio y santidad*

### I. *Matrimonio y estado religioso.*

- X. Todos los hombres tenemos una vocaciôn divina a la santidad. Porque Dios nos eligiô en Jesucristo, “antes de la constituciôn dei mundo, para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia” (Eph. 1,4). La gracia es un germen que tiende al desarrollo hasta llegar al “varôn perfecto, a la plenitud de la edad de Cristo” (Eph. 4,13).
- B. Dos caminos para alcanzarle. Dos son los estados de vida que se presentan ante el hombre para con-



seguir esa santidad: el matrimonio y el estado religioso. Ambos son buenos y honrosos. Por ambos se consigue el fin, pues en los altares aparecen santos de uno y otro estado.

- a) *El estado religioso, mäs perfecto. Mäs perfecto es el estado de virginidad o estado religioso, según la definición dei concilio de Trento. Es estado de santidad, que tiene por fin propio la santificación de sus miembros: «status perfectionis acquirendae».*
- b) *Pero no indispensable para alcanzar la santidad. No quiere esto decir que para ser santo sea necesario hacerse religioso. Dios ha llamado a todos los hombres a la santidad, ha pueslo en todos inclinación al matrimonio.*
- c) *Que ordlnariamente puede alcanzarse en él. Por tanto, habrá que conclulr que el camino ordinario de santidad para los hombres es el matrimonio. El otro es extraordinario, exceptional. Por él lleva Dios a un número reducido de aimas especialmente elegidas y Hamadas (cf. i Cor. 7).*

#### H. *El matrimonio, camino de santidad.*

- A. El matrimonio, 4obstaculo para la salvación? Se ha presentado a veces el matrimonio en la literatura cristiana poco menos que como peligroso para la salvación, y no faltan moralistas y ascetas que, si no cierran, al menos dificultan, so pretexto de perfección, el camino del matrimonio a las aimas cuando éstas manifiestan deseos de mayor santidad.
- B. El matrimonio, escuela de virtudes cristianas.
  - a) *Cristo en Canâ. La figura de Cristo en las bodas de Canâ es un simbolo de que Cristo puede vivir entre personas que han contraido matrimonio. La presencia de Cristo se perpetua por la vida conforme a El. Una vida conforme a Cristo, en la que se reflejan sus virtudes, es vida de santidad.*
  - b) *El matrimonio, fuente de gracia. El matrimonio, como sacramento, produce la gracia. Siembra en el corazón de los esposos el germen de la santidad. Los esposos, al contraerlo, se comprometen en una empresa divina. No es otra que la de su santificación. Matrimonio y santidad. El matrimonio es, ademäs, escuela de santidad, porque en él se aprendcn y cultivan las virtudes cristianas, en las que aquélla consiste.*

Matrimonio y fe. La fe, fundamento positivo de la santidad, es necesaria en el matrimonio.

*Para ver en él la unión de Cristo con la Iglc-ia, y en el amor un amor sobrenatural, como el de Cristo a la Jglesia.*

- a. *Para ter rn tai gruebat dunu de la vida conyugal la mano piwidencial de Did Qut ama* (cf. Pio XII, Alocución del 7 de mayo de iñi).
- i Matrimonio y sacrificio. Sin la abnegaciôn y la ernz no es posible la santidad. Y el matrimonio ofrece no pocas ocasiones de sacrificio.
- x. *Abnegaciôn para procurar antca el bien de los ctros que cl Propio, y para cumplir los fines dei matrmonio.*
2. *Cruz de afflicciunts y pruebas que, con frecuencia, envia Dios.*
- c 14 ' \*
3. Matrimonio y castidad. El matrimonio no es renuncia a la castidad, sino a la virginidad.
- ∴ *El matrimonio conserva la virtud de la castidad, y a ella estdn obligados los esposos.*
- 3? *Estos deberes de castidad, dice Pio XII, tfixigen una valentia real, a veces heroica, y una confianza filial en la Providenda.*
3. *La virtud de la castidad en el matrimonio ex contra. ria al hedinismo, Que Pio XII califica de antiedstia. no* (cf. «Alocudôfl a las comadronas» de 29 de octubre de 1951)

III. *Matrimonio y medios de santificaciân. Los esposos han de estar unidos para siempre en su vida interior. Si tienen ante sua ojos el ideal del progreso en su santidad, constantemente encontrarn ocasiones para el ejercicio de la virtud.*

- A. Vida comûn eucaristica y mariana.
- B. Direcciôn espiritual, ejercicio y retiros espirituales, etc.
- C. El poder de la oraciôn.
- a) *Recuérdcse el pasaje biblico dei matrimonio de Tobias y Sara, en cl que se deshizo el poder dei maligno porque ambos cónyuges oraron a Dios* (Tob. 8,4-9).
- b) *Conclusiôn. El matrimonio es camino de santidad si a él se dirigen los hombres para cumplir con generosidad unos designios divinos, que son santificarse a si mismos y poblar cl cielo de otros santos en los hijos que Dios les concéda* (cf. sec.VII p.234, IV).

## 14

### *Noviazgo, tiempo santo*

#### I. *Es necesario una preparaciôn.*

- A.** Si todas las empresas humanas la requieren, mucho mäs la dei matrimonio, en la que a lo humano se une lo divino (cf. sec.VI p.220, A).
- B. Si la profesiôn religiosa la réclama, también este otro estado es definitivo e inmutable como aquél y mas aun que aquél.

- a) *Algulen ha dicho que se neceslta mayor preparaciôn para el matrimonio que para el estado religioso.*
- b) *No se trata tan sôlo dei destino personal de dos seres, sino dei parvenir de otros muchos.*

II. *Preparaciôn remota. Se atribuye a Napoleôn la siguiente frase: “La educaciôn del hijo comienza veinte anos antes dei matrimonio de sus padres”. Para que el matrimonio consiga perfectamente sus fines, hay que prepararlo con gran antelaciôn* (cf. sec.VI p.220, B). *“Porque no puede negarse que tanto el fundamento firme dei matrimonio feliz como la ruina del desgraciado se preparan y basan en los jôvenes de ambos sexos durante los dias de su infancia y de su juventud. Y asi hay que temer que quienes antes dei matrimonio sôlo se buscaron a si mismos y a sus cosas, y quienes condescendieron con sus deseos aun cuando fueran impuros, sean en el matrimonio cuales fueron antes de contraerlo, es decir, que cosechen lo que sembraron* (Gai. 6,9); *o sea, tristeza en el hogar doméstico, lianto, mutuo desprecio, discor dias, aversiones, tedio de la vida comûn y, lo que es peor, encontrarse a si mismos llenos de pasiones desenfrenadas”* (cf. Pio XI, “Casti connubii” 70: Col. Enc., p.908-909).

#### III. *Preparaciôn prôxima o tiempo de relaciones.*

- A. Necesario el mutuo conocimiento. Para el amor racional, reciproco, capaz de sacrificio, pronto a la colaboraciôn, es necesario el conocimiento. Este se adquiere en el noviazgo.
- B. Necesario el cultivo del amor. Porque en el matrimonio es necesario un doble amor: el amor sensual y el amor espiritual. Lo reconocen todos los autores.
- a) *El amor sensual es un atractivo corporal en orden al fin del matrimonio, y brota de las cualidades exteriores y pasajeras, taies como; simpatia, hcrmosura, presencla, conversaciôn de los dos que se preparan. Dcsaparccc con las cualidades que lo causan.*
- b) *El amor espiritual es la compenctraciôn de corazones y de almas, identlidad de ideas y seniimientos, y brota del conocimiento de las cualidades interiores y espirituales. Es mucho nids importante el amor espiritual, porque en él se fundamenta la felicidad.*

Noviazgo, tiempo santo. Se habla mucho de los peligros del noviazgo y no tanto del aspecto positivo que encierra. Se insiste mäs en la dificultad que en la santidad dei tiempo de relaciones. El noviazgo es tiempo santo.



## EL MTLAGRO DE US BODAS DE CANÂ

*Porque prépara al matrimonio, que, como sacramen-  
lo y estado, es santo. Viene a ser como un noviciado.  
Porque es el tiempo del cultivo de un amor espiritual.  
Muchos esposos son desgraciados porque no se pre-  
ocuparon durante el noviazgo mäs que de cultivar el  
amor sensible y no el espiritual. Al llegar al matri-  
monio comienza a languidecer el amor sensual. Al no  
existir otro, fâcilmente se comprende que venga la  
ruina, porque la tendenda instintiva del hombre y la  
mujer deriva por otros cauces que no son el del pro-  
pio consorte, y buscan en persona distinta lo que ya  
no encuentran en la que les pertenece. Por eso deben  
atender los novios al cultiva del amor espiritual. Son  
medios para esto, y muy eficaces; la oraciôn, el pro-  
pio vencimiento y el cultivo de la virtud de la casti-  
dad. Amor que crece casto seri amor astable y hard  
felices a los esposos.*

- c) *Por las virtudes que se deben cultivar, y que enume-  
ra San Pablo a los Colosenses (3,12) : misericor-  
dia, humildad. paciencia, bondad, mutua tolerancia y,  
como reina de todas, la caridad, entre otras menas  
importantes.*

D. Santificar el noviazgo Se considera con frecuen-  
cia como un juego de niüos, una aventura amorosa  
0 un modo de dar cauce a la satisfaction de los  
sentidos.

- a) *Se preocupan mucho los jôvenes de agradarse al ex-  
terior y no tanto de vencer y de sacrificarse. Es de-  
cir. mucho del amor sensual y muy poco o casi nada  
del amor espiritual.*
- b) *Los jôvenes cristianos deben mirarlo como un tiempo  
en el que pueden merecer delante de Dios. Como  
tiempo del que depende su felicidad y el parvenir  
temporal y eterno de los hijos.*
- c) *Alejar todo lo que sea simpatia o afecto hacia otra  
persona distinta de la elegida libremente.*
- d) *Evitar cuanto sea romanticisme necio o coqueteo pc-  
ligroso.  
Huir de ambientes inmorales, poco propicios al cul-  
tiva de un amor santo.*
- f) *Acercarse, en cambio, a Dios. Fomentar la oraciôn.  
Frecuentar los sacramentos. Invitar asi a Cristo a  
las bodas para que entre ellos esté, santificândoles.*



***Pureza en el noviazgo***

- I. *El noviazgo, tiempo difícil. El noviazgo es siempre tiempo difícil para la pureza, aun cuando se trate de jóvenes buenos.*
  - A. El amor sensual tiende vertiginosamente a la intimidad y al matrimonio. Con frecuencia la pasión se confunde con él. Llega un momento en que se hace difícil distinguir hasta qué punto llega el cariño y dónde comienza la pasión.
  - B. Más peligroso para el joven que para la joven, porque, por regla general, en el joven suele dominar más la pasión, mientras que en la joven domina la vanidad y el sentimiento.
- H. *Hay que cultivar la castidad.*

importancia en el noviazgo.

  - a) *Por la trascendencia para el mañana. Los hijos puros vienen de los padres puros. Muchas veces, por el contrario, Dios castiga las impurezas pasadas de los padres con enfermedades en los hijos. No es difícil oír que en la complejión fisiológica de los niños se puede apreciar el nivel moral de las familias de un pueblo.*
  - b) *Porque es garantía de amor sólido. Si en el noviazgo se hacen fácilmente concesiones, ¿quién asegura que fué verdadero amor y no pasión lo que les movía a las relaciones mutuas?*
  - c) *El cultivo de la pureza es freno de los bajos instintos. Y es muy conveniente vencerlos desde el noviazgo para asegurar mejor la fidelidad en el matrimonio. Esta, sin duda ninguna, ha de tener grandes y difíciles pruebas. Si el novio no ha sido educado en pureza y en fortaleza, será difícil que pueda superarla.*
- B. Castidad y pudor. El pudor es la salvaguardia y el antemural de la castidad. Si aquél se pierde, pelagra siempre ésta. Por eso en el noviazgo deben evitarse las llamadas manifestaciones de cariño, si son con quebranto del pudor. La moda, las miradas, los gestos, las conversaciones, pueden constituir un atentado contra él.
- C. Castidad y muestras de cariño. Los moralistas admiten diversas manifestaciones de afecto con tal de que sean honestas. Mas siempre encierran un peligro, ya que fomentan excesivamente el

amor sensual con peligro de excitar la pasiôn. Por eso, si al principio no se resisten, pueden llevar de concessiôn en concessiôn hasta la pérdida de la castidad, aun cuando la intenciôn inicial fuera onteramente santa y pura. Cuanto mayor sea la intransigencia en este punto, mäs segura estarâ la pureza. Y mäs seguro el amor espiritual.

D. Cautelas en el noviazgo para conservar la pureza.

- a) *Evitar el noviazgo largo. Cuando el amor llega a la maduraciôn, dijcrir el matrimonio es peligroso. Por dlo no es aconsejable que comience el noviazgo hasta que el hombre, ya resueltos sus problemas, pueda pensât seriamente en casarse.*
- b) *Evitar los lugares o ambientes propicios a la excitaciôn pasional.*
- c) *Evitar la soledad. No quiere dcclrse que no hayan de hablar solos, sino que lo hagan de forma que siempre les vea o pueda verles alguien.*

m. A los jôvenes.

- a) *Vuestra novia es un tesoro. Miradla como a vuestra madre. Como quisierals que miraran a vuestras hijas.*
- b) *Cullivad en ella la castidad y el pudor, la modestia, pues son joyas de inestimable valor. Recordad el verso de sor Juana Inès de la Cruz;*
- c) *«Y después de hacerlas malas... las queréis hallar buenas...» tQueredlas cual las hacfís, o hacedlas cual las bus&iis» (et. d'œsias\*, Ediciones Cultura Hispânica).*

TV. Devociôn a la Virgen.

- A. Si el noviazgo es tiempo Jificil para la pureza, deben fomentarse aquellos medios que confiere la gracia y con ella la fortaleza de voluntad.
- B. Particularmente, ha de recomendarse la devociôn a Maria, Madre, Virgen de las virgenes, castisima, inmaculada. Costumbre laudable la de muchos, que rezan diariamente el rosario. Por lo menos deben pedir diariamente todos los que tienen relaciones que la Virgen conserve su castidad.

# 16

*La elecciôn en el noviazgo*

*Importanda de la elecciôn. De su acierto depende en gran parte la felicidad dei futuro matrimonio, afirma Pio XI (cf. "Casti connubii" 71: Col. Enc., p.910 y sec.VI p.220, C).*

II. *Es una empresa personal. Han pasado los tiempos en que los padres concertaban los matrimonios de los hijos. Aunque pudiera esto tener algunas ventajas, tiene gravísimos inconvenientes. Hoy eligen los mismos que han de casarse. Esto es lo natural, y tal es la doctrina de la Iglesia.*

- A. “No están obligados a obedecer los criados a los señores ni los hijos a los padres, en lo que se refiere a contraer matrimonio o a guardar virginidad” (“Sum. Theol.” 2-2 q.104 a.5).
- B. “Deliberen seriamente los que deseen casarse” (Pto XI, “Casti connubii” 71: Col. Enc., p.910).

### III. Normas generales de elección.

- A. Negativas: No es aconsejable elegir el cónyuge futuro:
  - a) *Ni precipitadamente, dejándose llevar del primer impulso del corazón.*
  - b) *Ni en fiestas, bailes u ocasiones análogas, en que se finge demasiado y, sobre todo, no se manifiestan aquellas virtudes que más interesa conocer.*
- B. Tres reglas positivas de San Ignacio.
  - a) *Conocimiento del fin que la elección persigue: matrimonio indisoluble, educación de los hijos, mutua santificación. Exige esto reflexión madura.*
  - b) *Conocimiento de las cualidades de la persona cuya elección se medita. No se puede lograr el fin del matrimonio si el posible cónyuge carece de las cualidades aptas para alcanzarlo.*
  - c) *Oración para que Dios Humilie. Se trata de una empresa, en cierto modo, sobrenatural. Dicen los Proverbios que casa y hacienda vienen de los padres por herencia, pero una mujer prudente es don de Yavés (Prov. 19,14).*
- C. Consejo. Es parte de la prudencia. Si la elección ha de ser prudente, no se puede prescindir del consejo.
  - a) *De los padres ante todo. Un matrimonio preparado contra la voluntad razonable de los padres siempre será temerario y corre el riesgo de no ser feliz.*
    - 1. Por su mayor experiencia de la vida.
    - 2. Por su amor a los hijos. Ciertamente que, a veces, se mueven por egoísmo o por incomprensión, pero no es lo corriente.
  - b) *Del director espiritual. Conveniente también, aunque menos práctico y valedero solamente en lo que atañe al aspecto de santificación.*



IV. *Cualidades que han de tener los futuros cónyuges.*

A. La novia. San Juan Crisóstomo encierra las cualidades de la novia ideal en una breve, pero hermosa frase: "Sapiens et ingenua puella, pietatis curam gerens, toti mundo pretio est aequiparanda": la niña sabia, inocente y piadosa vale un mundo ("Horn. 20 in Epist. ad Ephes." 5,22, y sec.HI p.168, D), que pudiera completarse con la siguiente enumeration:

- a) *Religiosidad. De lo contrario, correria serio peligro la educaciôn de los hijos.*
- b) *Sanas coslumbres.*
- c) *Feminidad. Laboriosidad, aficionado al hogar, cono- cedora de las artes domesticas, que tan feliz pueden hacer la vida del marido; no cxcesiva vanidad ni in- clinada al lujo (cf. Tit. 2,4).*
- d) *Buena salud. El peligro de Lis enfermedades heredi- tarias.*

*Hermosura. La ultima, aunque no pueda prescindirse de ella, en cuanto que suele ser la chispa que encien- de el amor. Nada vale, sin embargo, si no es un re- flejo de la belleza espiritual (cf. San Juan Crisôsto- mo, p.168, D).*

B. El novio.

- a) *Religiosidad, piedad, formation moral. La ingenua ilusiôn de convertir al incrédulo 0 vitioso suele tener consecuencias tristes.*
- b) *Educaciôn, formas sociales.*
- c) *Laboriosidad y, si es posible, un porvenir asegurado.*
- d) *Buena salud.*

V. *Conclusion. Lo anteriormente expuesto, en lo que se refiere a las cualidades, es tan solo orientador. En la prdctica, los propios interesados han de estudiarlas. Es muy aconsejable la prudentia y la seriedad de la elecciôn, porque con ellas se evitardn después las desgracias de muchos matrimonios precipitados.*

# 17

## *La fidelidad*

I. *El "bonum fidei". La fidelidad es un bien dei matri- monio. Como contrato y como sacramento. Tal es la invariable doctrina de la Iglesia (cf. supra, San Ag ü s - t î n , p.lïî, c; Santo Tomâs, p.190, b, y sec.VI, p.226, B ss).*

## II. *Los enemigos de la fidelidad y los males que causan.*

### A. Causas de la infidelidad.

#### a) *Intrinsecas.*

- i. Imperfecciones de los cónyuges, diferencias de temperamento, celos, infidelidades de la otra parte.
2. En busca «de comprensión».

#### b) *Extrinsecas o agentes exteriores.*

1. Involuntarios o indirectos. Ausencias, separaciones y otros análogos.
2. Derivados de la general relajación de las costumbres.
3. El teatro, la literatura, el cinematógrafo, las modas, instrumentos del enemigo para quebrar la unión sagrada del matrimonio.

### Efectos de la infidelidad.

#### a) *Tristeza y ruina del hogar.*

#### b) *Abandono moral y a veces material de los hijos.*

### *gracia del sacramento y la fidelidad.*

Un medio eficazísimo de preservar, conservar y defender la fidelidad: la sobrenaturalización del matrimonio.

Cautelas de los esposos contra la infidelidad (cf. San Juan Crisóstomo, p.171, H). La conservación de la fidelidad exige vigilancia y esfuerzo. A la infidelidad consumada rara vez se llega de un salto. Se camina poco a poco hacia ella. Puede al principio resolverse lo que al final tendrá difícil remedio: "principiis obsta". Pío XII ha dictado en sus alocuciones a los recién casados unas normas sabias, prudentes y prácticas.

- a) *La fidelidad debe ser íntegra e incontaminada* (Alocución de 10 de octubre de 1940).
- b) *Un esposo fiel puede ser ocasión de la infidelidad del otro, por su ligereza, su excesiva austeridad, sus celos* (Id., 18 de noviembre de 1942).
- c) *La influencia de un extraño o extrana enajena cada día más el alma del esposo o de la esposa. Sienten ante lo que aquél piense o dice un irresistible instinto de contradicción, irritación y desprecio* (Id., 18 de noviembre de 1942).
- d) *El galanteo superficial y transitorio es un primer paso en una pendiente resbaladiza* (Id., 9 de diciembre de 1942).

*Durante la ausencia del cónyuge debe la otra parte tener especial cuidado con la tentación que puede presentarse so capa de consuelo, aliento, comprensión, gratitud, preocupación por los intereses de la*

*casa, etc Debe esquivar el peligro o superarlo con la defensa de un amor firme y generoso, que lleve consigo una cierta austeridad y dignidad de vida, de vestido, de modales, de hábitos en el trato* (Id., 15 de Julio de 1942).

- f) *Han de evitarse los amores platónicos, los tóxicos amores del corazón, que suelen ser principio de infidelidad* (Id., 4 de noviembre de 1942).

C. Oración y sacrificio.

*El sacramento da gracia a los esposos para conservar su fidelidad perpetua.*

- b) *Ellos deben cooperar.*

*El mejor recurso es la oración, el espíritu de humildad, la abnegación.*

- d) *Piensen que en esta fidelidad se halla la felicidad suya y la de sus hijos y que en el cielo seguirán unidos espiritualmente, con especial gloria accidental, los que vivieron en la tierra ligados con el lazo indisoluble del matrimonio* (cf. San Juan Crisóstomo, p.172, c).

# 18

## Fin dei matrimonio

Una *tendenda* peligrosa.

- A. El matrimonio supone el amor. El amor es como el lazo santo que une a los esposos para siempre; significa el de Cristo a su Iglesia y es divinizado por la gracia dei sacramento (cf. San Juan Crisóstomo, p.166, A).

- B. Pero el amor no es el fin dei matrimonio.

- a) *Una protesta del cardenal Griffin. No hace muchos años, el cardenal Griffin, arzobispo de Westminster, expresaba ante una reunión de la Asociación Arquidiocesana de Padres de Familia Católicos su protesta por la declaración en la Cámara de los Lores de que el fin principal dei matrimonio es, más bien que tener hijos, transformar un compañerismo para toda la vida.*

- b) *Frases y conceptos equívocos que conviene aclarar. A veces se encuentran en libros de formación juvenil y prematrimonial frases como las que siguen: «El primer sentido dei matrimonio es establecer una comunidad de amor». «La existencia de los dos sexos no puede tener por principio único asegurar la procreación. La única razón de ser que se puede asignar propiamente a la unión conyugal es, por lo mismo, la de constituir una comunidad de amor, imagen y rr-*



*flejo de la vida de amor que es la de las tres personas divinas». «El matrimonio ha sido ordenado por Dios para fines precisas: asegurar la propagación de la especie, por una parte, y, sobre todo, realizar el desenvolvimiento completo de los esposos». Parece, por estas palabras, que se subordina la procreación a la asociación temporal y espiritual de los esposos. Y ello es inadmisibile.*

#### H. La doctrina de la Iglesia. Es clara e incommovible.

##### A. El principal fin dei matrimonio es la procréation y education de los hijos.

- a) *Santo Tomô's* (cf. supra, p.189, E, a).
- b) *Leôn XIII.* «En primer lugar, se asignô a la unión matrimonial un fin mâs noble y elevado que el que antes se le atribuyera, pues quedô establecido que se dirigiera no sôlo a propagar el género humano, sino a engendrar la prole de la Iglesia» («Arcanum divinae Sapientiae» 7: Col. Enc., p.750).
- c) *Pio XL* «La prole ocupa el primer lugar entre los bienes dei matrimonio...» («Casti connubii» 9: Col. Enc., p.871).
- d) *Pio XII.* «La verdad es que el matrimonio, como institution natural, en virtud de la voluntad del Creador, no tiene como fin primario o intimo el perfeccionamiento de los esposos, sino la procreación y la educación de la nueva vida» («A los recién casados», 29 de septiembre de 1951).

##### B. La interpretation cristiana de la frase "comunidad de amor".

- a) *Si quiere decir que la esencia dei matrimonio es el amor, el mutuo consentimiento y la educación de los hijos, está rectamente entendida.*
- b) *Si significa una operación por la que reciprocamente uno se consagra a la felicidad del otro, por la que mutuamente procuran los esposos su propia perfección, decirlo es ir contra la doctrina de la Iglesia.*
- c) *La comunidad de amor es, ciertamente, un objeto y un fin dei matrimonio, pero secundario.*

##### C. El matrimonio ideal. No hay duda que es aquel en que viven los esposos unidos no tan solo exterior, sino interiormente. Dos corazones perfectamente compenetrados para realizar la obra de Dios en la generación y educación de los hijos, con identidad de pensamientos, de voluntades y de intereses.

##### D. Los hijos, como medio de mutua perfección en el amor.

- a) *Los padres van en ellos una continuación de su personalidad.*

S'

EL MILAGRO DE LAS BODAS DE CANÃ

- b) *Por ellos se sacrifican y se vencen.*
- c) *Traian de superarse a si mismos.*
- d) *Y se aman y se ayudan mejor.* ,

HI. Conclusion.

- A. El matrimonio es la mutua y completa entrega de si mismos del hombre y la mujer.
- B. Fruto primario de esta entrega es el bien de la prole, consistente en la generation y education de los hijos.
- C. Los hijos son el tesoro, la bendiciôn de Dios, que sella con nuevo vinculo el amor de los padres y produce en ellos una mejor compénétration es-piritual y union de corazones.
- D. Hacer de otra cosa el objeto primario del matri-monio, como medio para llevar a cabo la empresa de la generation de los hijos, es tan utópico como anticristiano.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

Neomaltusianismo

I. El sistema neomaltusiano.

Un mal gravisimo de nuestra época. Se compren-den bajo los nombres de maltusianismo, neomal-tusianismo, "birth control" u onanismo las prâc-ticas encaminadas a evitar o disminuir la gene-ration.

El pastor protestante Tomãs Roberto Malthus y sus discipulos.

- a) *Los lEnsayos sobre los principios de poblaciôn»* (1798J.
  - 1. La poblaciôn del mundo aumenta en progresiôr géométries ; los alimentos, en progresiôn aritmé-tica.
  - 2. Hay, pues, que limitât la natalidad.
  - 3. Mediante el celibate, la abstinenda en el ma-trimonio y los matrimonios tardios, pasado ya el periodo de fecundaciôn.
- b) *Un golpe mortal al matrimonio: el neomaltusianis-mo. Los discipulos de Malthus van mäs allâ de la so-luciôn, casta, pero ingenua, del maestro, y caen den-tro de lo immoral.*

- . Idéntico principio.
- . Pero medios anticoncepcionales.
- . Que pennitan hacer efectivos cuatro derechos :
  - i. El derccho al amor.
  - a. El derecho a la uniôn libre.
  - 3. El derecho a la esterllidad, y
  - . 4? El derecho al aborto.

- C. Los principios neomaltusianos destruyen la esta-bilidad de la familia y son un grave peligro para la sociedad.

, La doctrina de la Iglesia.

- A. Los esposos que impiden la generation, cometen un grave delito, parecido al de Sodoma (cf. sec.VI p.224,3).
- B. No hay motivo alguno que justifique los medios anticoncepcionales, que son intrinsecamente malos.
- C. Los confesores deben instruir y sacar de la bue-na fe a los que van equivocados en esta gravisi-ma ley de Dios. La Sagrada Penitenciaria, en una respuesta del 13 de noviembre de 1901, declaraba que “el penitente que confesara entregarse al ona-nismo en sus relaciones conyugales no puede re-cibir la absolution, mientras no renuntie a estas prácticas”.
- D. El cônnyuge inocente. “Sabe muy bien la Iglesia santa que no raras veces uno de los cônnyuges, mäs que cometer el pecado, lo soporta, al permitir, por una causa muy grave, el trastorno del recto orden que aquél rechaza, y que carece, por tanto, de culpa, siempre que tenga en cuenta la ley de la caridad y no se descuide en disuadir y apartar del pecado a su comparte” (Pio XI, “Casti connu-bii” 37: Col. Enc., p.887).

- JH. *Consecuencias individuates y sociales del neomaltu-sianismo. Ademds de repugnar dbiertamente a la ley natural divina y cristiana, el neomaltusianismo pro-duce consecuencias desastrosas para quienes lo prac-tican y para la sociedad.*

- A. Peligros para la madré.
  - a) *Trata de justificar el neomaltusianismo sus doctrinas en los graves peligros inhérentes a la maternidad y la elevada mortalidad in/antil.*
  - b) *Sin embargo, estâ demostrado que, lejos de esto, son mayores los danos que las prâcticas anticoncepcio-nistas ocasionan a los esposos y que la niaternidad mejora y prolonga la vida de la mujer.*
  - c) *Otros estudios recientes han dado por resultado que,*

*for ejemplo, en Francia, país de baja natalidad, la mortalidad infantil es mayor que en Holanda, donde el índice de natalidad es superior.*

B. Disminución de la población.

- a) *El principio de Malthus referente a la diferente progresión en el crecimiento de producción y de población es completamente falso.*
- b) *En cambio, su aplicación práctica ha disminuido alarmantemente la población de aquellos países que lo admitieron.*

En Inglaterra, desde 1881 a 1936, el índice de natalidad ha bajado en un 60 por 100. Churchill, en un discurso electoral (1945), afirmó que si en el futuro no aumentan los nacimientos en la Gran Bretaña, este país no podrá desempeñar su papel como centro del Imperio ni aun como gran nación.

2. Francia es un caso análogo.

Rusia. I/> ocurrido en la U. R. S. S. es harto significativo. A raíz de la revolución de 1918 se abrió paso al amor libre y se declaró legalmente lícito el aborto (cf. sec.VII p.238, VII). Dieciocho años más tarde, el 27 de junio de 1936, no solamente se prohíbe el aborto, sino que se subvencionan los institutos de defensa de la maternidad y de la infancia. En Rusia se estimula hoy la natalidad con premios y pensiones. Existe la «medalla de la Maternidad» y el título honorífico de «madre heroica» para las que tengan más de diez hijos vivos (cf. Viviani, «La familia» c.14, Roma 1947).

IV. *Los hijos que Dios quiera.*

único remedio posible.

- a) *El problema del malthusianismo es consecuencia de una concepción materialista de la vida.*
- b) *Es un hecho comprobado que, en los países donde se practican varias religiones, el índice de natalidad es mayor en los medios católicos.*
- c) *El mal ha penetrado también en los hogares católicos. Es éste un pecado que aparta de los sacramentos y de la Iglesia a muchos matrimonios.*

B. El programa de un matrimonio cristiano. Todos los hijos que Dios quiera.

- a) *Los esposos son cooperadores de Dios en la creación de los hombres. Esto los engrandece y ennoblece. Si no cumplen con su deber, frustra una empresa de Dios, que quizá vincula la salvación de otras muchas personas al nacimiento de aquel que, por culpa de sus padres, no vino al mundo y que estaba destinado, Por ejemplo, a ser sacerdote o misionero.*



- b) *La providenda de Dios es tan rica como secreta. Dios no hace las cosas a degas y da siempre los medios proporcionados a las cargas. El cálculo frío y materialista es antihumano. Cuanto más generosos sean los esposos con Dios, más lo será Dios con ellos (cf. sec.VI p.225,5).*
- c) *Quizá el hijo que iba a nacer y no nace era el que más gloria iba a dar a sus padres. Quizá el Señor tenga decidido llevarse a los hijos que pretendían poseer.*

## 20

### *Eugenesia*

#### I. *Hay que distinguir.*

- A. La eugenesia como estudio y aplicación de las leyes biológicas para el perfeccionamiento de la especie humana es lícita, siempre que los medios empleados lo sean también, y respeten, por consiguiente, los derechos naturales del hombre, los preceptos divinos o eclesiásticos referentes al matrimonio y las fuentes mismas de la vida. No lo es en caso contrario, porque el fin, aunque sea bueno, no puede justificar la maldad de los medios empleados para conseguirlo.
- B. Hay que distinguir, según esto, entre eugenesia moral y eugenesia reprobable. La primera se halla de acuerdo con la recta razón. La segunda está condenada por la Iglesia.
- C. La eugenesia, cristianamente entendida, no se limita a procurar la salud y el vigor físico de la prole, sino que busca, con diligente esmero, su perfeccionamiento espiritual. Cabe, pues, añadir a los dos términos anteriores (eugenesia reprobable y eugenesia moral) un tercero, que vamos a llamar eugenesia santa.

#### II. *Eugenesia reprobable.*

##### k. *Negativa.*

- a) *Prohibición del matrimonio a los enfermos o tarados. Los filósofos griegos (Platón y Aristóteles) y las constituciones primitivas de Grecia y Roma, como precedentes.*
- b) *Prácticas neomaltusianas.*
- c) *Estérilización de uno o ambos consortes.*
- d) *Aborto criminal o terapéutico.*
- e) *Infanticidio. Las leyes de Licurgo en Esparta*

- B. Positiva. Selección de la raza por los mismos procedimientos empleados con los animales.
- C. Condenación de una y otra por la Iglesia. El decreto del Santo Oficio de 21 de marzo de 1931. Las razones doctrinales de la condenación.
  - a) «Vo hemos de haccr males para que vengan bienes» (Pío XI, «Casti connubii» 39 : Col. Eue., p.888 y sec.VI p.221, D).
  - b) *El hombre no dispone de su vida ni de sus miembros propios. porque no es él quien se los ha dado a si mismo. sino Dios. El Estado no tiene derecho a mutilar, matar, ni esterilizar. mediante una operación no justificada por otro motivo, a un ser humano* (cf. sec.VI p.221, E).
  - c) *El derecho a contraer matrimonio es de carácter natural. La familia es institución santa que el Estado. Los hombres no se engendran principalmente para la tierra y el tiempo, sino para el cielo y la eternidad. Una cosa es el consejo y otra muy distinta declarar gravemente culpable a quien lo contraiga o mutilarle con fines preventivos.*

### III. Eugenesia moral. La analgesia y la anestesia en el parto.

- A. Los impedimentos canónicos de consanguinidad, afinidad y edad y su fundamento parcialmente eugenésico.
- B. La encíclica "Casti connubii", de Pío XI, y la eugenesia lícita.
  - a) *Consejo de no contraer matrimonio a quienes han de engendrar hijos defectuosos.*
  - b) *Eugenesia lícita si los medios son lícitos y honestos.*
- C. El discurso de Pío XII a las comadronas, del 29 de octubre de 1951.
- D. Un tema marginal al asunto de esta homilía, pero relacionado con él. La analgesia y la anestesia en el parto normal.
  - a) *Planteamiento del problema. Dejando a un lado los casos en que el nacimiento de un nuevo ser exige laboriosas y difíciles intervenciones quirúrgicas, ¿es lícito en los partos normales emplear la anestesia para evitar que la madre sufra?*
  - b) *Solución afirmativa.* —
    - i. Si es lícito calmar cualquier otro género de dolores, ninguna razón hay para que no lo sea en este caso.
    - 2. Pío XII confirma este razonamiento en su discurso del 29 de septiembre de 1949 en el IV Congreso Internacional de Médicos Católicos. Pone una condición, sin embargo : que no se ponga en peligro la salud de la madre ni del niño: «Atenta

a no descuidar ninguna de las ventajas de este progreso..., la ginecología se esfuerza por atenuar los dolores del parto, sin poner, sin embargo, en peligro la salud de la madre o del niño, sin correr el riesgo de alterar los sentimientos de ternura maternal al recién nacido» (Pío XII, *Discurso en el IV Congreso Internacional de Médicos Católicos*, 29 de septiembre de 1949).

#### IV. *Eugenesis santa.*

- A. La vida espiritual de la madre y su influencia en el alma del niño no nacido aún, según médicos y psicólogos.
- B. La interpretación de la Encarnación por los pintores cristianos. María, leyendo la Sagrada Escritura, según una piadosa leyenda, en el momento de la aparición del ángel, bello símbolo de lo que debe ser la vida de la mujer que espera un hijo. Gracia santificante, cultivo de virtudes, pensamientos espirituales y divinos, ratos de oración..., reflejados de modo misterioso en el alma de los hijos, cuya educación puede decirse que empieza durante la gestación.

#### ***Fecundación artificial***

- I. *Un problema moderno. La práctica de la fecundación artificial es relativamente moderna. El naturalista italiano Lazo Spallanzini, profesor de la Universidad de Pavia, lanzó en el siglo XVIII la idea de la fecundación artificial en los animales. El progreso moderno ha querido aplicarlo después a la mujer.*
- II. *Dos clases de fecundación artificial.*
  - A.. Fecundación artificial propiamente dicha. Es aquella que prescinde, por completo, de los medios naturales, establecidos por Dios, para la procreación de los hijos.
  - B. Fecundación artificial impropia. No es más que un complemento o ayuda artificial de aquella para la más eficaz realización de los medios naturales.
- III. *Doctrina católica sobre la materia.*
  - A. Antes de Pío XII.
    - a) *Se concreta en una respuesta de la Congregación del Santo Oficio de 34 de marzo de 1807. Interrogada si*



*es lícito practicar la fecundación artificial de la mujer, después de considerar el asunto, contestó: «No es lícito». Se trataba de la fecundación artificial propianiente dieha.*

- b) *La doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio la condena por graves razones.*
  - 1. La fecundación artificial supone la práctica de actos «contra naturam», sancionados por la misma ley natural.
  - 2. Por otra parte, si el procedimiento artificial no tuviera tal carácter, la Iglesia hubiera modificado, a lo menos, la doctrina sobre el impedimento de impotencia.

#### B. A partir de Pío XII.

- a) *El silencio de Pío XI. Podría sorprender que Pío XI no haga ninguna alusión en la Casti connubii. Mas se explica su silencio teniendo en cuenta que la fecundación artificial no constituta propianiente un problema teórico ni estaba muy extendida en la práctica. Otros eran los problemas que Pío XI debía tratar y trató con sabiduría y vigor.*
- b) *El discurso de Pío XII a los médicos, de 28 de septiembre de 1958.*
  - 1. Principios generales.
    - x. *La fecundación artificial propia, inadmisible moralmente* (cf. sec.VI p.224,2).
    - 2. *La fecundación artificial impropriamente dicha, admisible* (cf. ibid.).
  - 2. Puntos concretos.
    - x. *«Puede prescindir de la moral al tratar este tema. ¡La práctica de esta fecundación artificial, en cuanto se trae del hombre, no puede ser considerada ni exclusiva ni aun, principalmente, desde el punto de vista biológico y médico, dejando de lado el de la moral y el derecho».*
    - 2? *«La fecundación artificial fuera del matrimonio ha de condenarse pura y simplemente como inmoral».*
    - 3. *«La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de un tercero, es igualmente inmoral, y como tal debe reprobarse sin apelación».*
    - 4. *«Ni suprime el impedimento de impotencia ni justifica actos antinaturales»* (cf. sec.VI p.223, f).
    - 5. *«Es peligrosa para la santidad y estabilidad del matrimonio y para la fidelidad del amor de los esposos»* (et sec.VI p.224,2).

## 22

### *El aborto*

#### I. Va contra el fin primario del matrimonio.

- A. Como las prácticas anticoncepcionales, destruye al matrimonio en su fin primario y esencial.
- B. Con la diferencia de que con los medios anticon-

cepcionales se impide que surja la vida y en el aborto se mata un ser que existe ya.

#### H, *Cluses de abortos.*

A. Espontáneo, del que no son responsables los esposos, a menos que por una negligencia culpable sea voluntario en la causa.

B. Provocado.

a) *Directo. Cuando se intenta en si mismo.*

1. Criminal. No persigue otro fin que librarse del hijo.
2. Terapéutico. Tiende a salvar la vida o la salud de la madre.

b) *Indirecto. No se intenta, pero se prevé y se permite.*

II. *El aborto directo es siempre gravísimo pecado. La doctrina de la Iglesia es categórica. Tiene su fundamento en que la animación del nuevo ser comienza en el instante de la concepción. Por tanto, un aborto directo es la occisión directa de un ser humano; es un homicidio. Tanto más grave cuanto que se trata de un ser pequeño e indefenso.*

Los filósofos paganos lo aconsejaban. Los paganos no concedían valor a la vida humana incipiente. Por eso, no es extraño que Sócrates, Aristóteles y Platón no solo no lo condenen, sino que lo aconsejen al Estado para procurar una sociedad mejor.

B. La Iglesia católica lo condena.

a) *Ha visto siempre en el aborto provocado la muerte de un ser vivo e indefenso que tiene el derecho a nacer y a ser engendrado a la vida sobrenatural. Por esto lo ha condenado siempre como grave delito y lo ha castigado con durísimas penas, desde el concilio de Elvira hasta el Código de Derecho Canónico, que establece la excomunicación para todos los que procuren el aborto, si se sigue el efecto.*

b) *Pío XI y Pío XII exponen la doctrina de la Iglesia. Ambos condenan el aborto directamente provocado, tanto el criminal como el terapéutico. Es decir, que lo condenan, ya se haga del aborto fin, ya un medio para conseguir otro fin bueno y honesto (cf. Pío XI, «Casti connubii» 39 : Col. Enc., p.888, y Pío XII, «Discurso a las comadronas», 29 de septiembre 1951, en sec.VI p.226,9 y 10).*

#### *aborto indirecto.*

Ni Pío XI ni Pío XII hablan de él.

La doctrina católica lo admite en caso de grave peligro para la madre, siempre que no haya otro

- 16111 -

liü l »; k  
f

medio de curaciôn y la intervenciôn médica no sea directamente encaminada a matar al feto.

- a) *La licitud de una acciôn coh doble ejecto.*
- b) *iSiempre que la madre se encuentre en grave peligro y no exista medio de curaciôn inofcnsivo que no envuelva peligro para sacarle de él, el médico puede recurrir a otros medios de curaciôn, si los estima necesarios, aunque représenter! algûn peligro para el feto que lleva en su seno, con tal de que dichos medios no scan directamente occisivos del mismo feto»*  
(Pr ü m m e r ).

## V. Remedios contra el aborto.

### A. Divulcation de sus efectos.

- a) *Muerte de muchas madres.*
- b) *Graves trastornos orgânicos en otros.*

### B. Castigo penal. Es un grave delito en casi todas las naciones.

### C. Formation moral, sobre todo, de la juventud y de médicos y comadronas.

- a) *Derecho sagrado e inviolable de Dios sobre los hijos.*
- b) *Responsabilidad de quienes los privan de la gloria y los condenan al limbo perpetuamente.*
- c) *Tambie'n la vida del nino que no naciô aún fué comprada con la sangre preciosa de Jesucristo.*

# 23

## *Oginoismo y continenda periodica*

### I. El problema del oginoismo.

- A. Dias genésicos y agenésicos. Esta científicamente demostrado que no todos los dias son aptos para la fecundation de la mujer. Hay dias agenésicos, lo que vale tanto como decir que la misma naturaleza préSENTa un modo de evitar la generation, consistente en limitar a aquéllos el uso dei matrimonio y guardar continentia en los genésicos, en que la fecundation es posible.
- B. Oginoismo. Los diferentes procedimientos para determinar cuales son los dias agenésicos se comprenden bajo el nombre común de oginoismo. Su estudio es propio de la medicina.
- C. El aspecto moral del oginoismo. Corresponde, en cambio, a la moral averiguar si el oginoismo es licito.



## II. Desarrollo de la doctrina.

### A. El oginoismo, permitido en casos graves.

- a) *La resolution de la Sagrada Penitenciaría del 17 de junio de 1880: «No hay que inquietar a los cónyuges que usen del matrimonio en el tiempo y modo dichos. El confesor puede insinuar esta doctrina con cautela cuando han resultado inútiles otros medios para apartarlos del crimen detestable del onanismo». Se infiere de la respuesta que la práctica no es ilícita. La mente de la Iglesia era, sin embargo, que se propusiera únicamente como remedio a males mayores, y esto con cautela.*
- b) *La encíclica «Casti connubii» (cf. 37 : Col. Enc., p.887). Pio XI se limita a declarar que el oginoismo no va contra la naturaleza (cf. sec.VI p.225,6).*

### B. Puntualización de la doctrina.

- a) *Antecedentes. Varios médicos y moralistas católicos ven en la continencia un medio natural puesto por Dios al alcance de los esposos, como alivio al difícil Paso de la maternidad, sin dejar el uso del matrimonio. Se hace necesaria una declaración terminante y detallada.*
- b) *Pio XII expone el problema en toda su amplitud. El discurso a las comadronas de 28 de septiembre de 1951 (cf. sec.VI p.225,7 y 8).*

- i. El contrato matrimonial en que se limita el acto conyugal a los días agénicos es nulo. Porque frustraría el fin primario del matrimonio, constituido para la procreación.
2. Usar del derecho matrimonial en los días agénicos, sin exclusión de los genésicos, es lícito.
3. El uso exclusivo del matrimonio en los días agénicos es lícito solamente cuando concurren causas graves. Otra cosa sería pecar contra el sentido mismo de la vida conyugal.

*No son causas graves la comodidad, la sensualidad, la avaricia, el egoísmo...*

#### 2. Son causas graves:

- 1) La indicación médica. Por ejemplo, cuando el embarazo o el parto puedan poner en peligro la vida de la madre.

*La indicación eugénica: seguridad o probabilidad de hijos anormales, enfermos, débiles...*

- 3) La indicación económica y social. Pudiera justificar el oginoismo el número excesivo de hijos, bien en absoluto, bien en relación con la condición económica o social de la familia.

*La indicación religiosa... Aun cuando Pio XII no alude a ella, ha de considerarse entre los motivos graves, y así lo supone la respuesta citada de la Sagrada Penitenciaría: «Si es el único medio de poner fin a una práctica onanista».*

4. El confesor casi siempre y el médico a veces habrán de juzgar los casos.

HI. *Conclusiôn. La naturaleza, o mejor, la misericordia de Dios, ha dado un medio natural de aliviar la carga a los esposos. Sean, no obstante, éstos generosos. Vayan al matrimonio con el ideal de la generosidad y el heroismo. Consideren que una de las grandes riquezas y bendiciones de Dios son los hijos. Si alguna vez, a pesar de guardar la continenda periodica, naciera el niño, considérenlo como una nueva caricia del amor de Dios.*

*CURACION DEL LEPROSO Y LA EE  
DEL CENTURION*

Tercer domingo después de Epifania

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(Rom. 12,16-31)

16 Nolite esse prudentes apud vosmetipsos:

17Nulli malum pro malo reddentes: providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.

18Si fleri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes:

19Non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum irae. Scriptum est enim: Mihi vindicta: ego retribuam, dicit Dominus.

20 Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitit, potum da illi; hoc enim faeiens, carbonem ignis congeres super caput eius.

21 Noli vinci a malo sed vinco in bono malum.

16 No seâis prudentes a vuestros propios ojos.

17No volvâis mal por mal, procurad lo bueno a los ojos de todos les hombres.

18A ser posible y en cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos.

19 No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadisimos; antes dad lugar a la ira (de Dios). Pues escrito estâ: “A mi la venganza, yo haré justicia, dice el Sefior”.

20Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo asi amontonâis carbonem encendidos sobre su cabeza.

21 No te dejes veneer dei mal, antes vence al mal con el bien.

II. EVANGELIO

(Mt. 8,1-13)

1Cum autem descendisset de monte, sequutae sunt eum turbae multae:

2et ecce leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine, si vis potes me mundare.

3 Et extendens Iesus manum, tetigit eum, dicens: Volo, mundare. Et confestim mundata est lepra eius.

\* Et ait illi Iesus: Vide, ne oñi dixeris: sed vade, ostende

1Como baj& dei monte, le siguiern muchedumbres numerosas,

2 y acercândosele un leproso se postrô ante El diciendo: Sefior, si quieres, puedes limpiarme.

3El, extendiendo la mano, le tocô y dijo: Quiero, sé limpio. Y al instante quedô limpio de su lepra.

4 Jesûs le advirtiô: Mira, no lo digas a nadie, sino ve a mos-



trarte al sacerdote y ofrece la ofrenda que Moisés mandô, para que les sirva de testimonio.

5 Entrado en Cafarnaûm, se le acercô un centuriôn, suplicândole

6y diciéndole: Señor. mi sier-vo yace en casa paralítico, grave-mente atormentado.

7 El le dijo: Yo iré y le cu-raré.

8 Y respondiendo el centuriôn dijo: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra y mi siervo será cu-rado.

9 Porque yo soy un subordina-do, pero bajo mi tengo soldados y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

10 Oyéndole Jesûs, se maravi-lló y dijo a los que le seguian: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe.

11 Os digo. pues, que del Orien-te y dei Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahân, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,

12 mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinie-blas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes.

13 -Y dijo Jesûs al centuriôn: creído. Y en aquella hora quedô curado el siervo.

te sacerdoti, et quod praecepit Moyses, in timonium illis.

5Cum autem introisset Ca-pharnaum, accessit ad eum cen-turio rogans eum,

6et dicens: Domine, puer meus iacet in domo paralyti-cus, et male torquetur.

7 Et ait illi Iesus: Ego ve-niam, et curabo eum.

8Et respondens centurio ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sana-bitur puer meus.

9Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic: Vade, et vadit, et alii: Veni, et venit, et servo meo: Fac hoc, et facit.

10 Audiens autem Iesus mi-ratus est, et sequentibus se di-xit: Arnen dico vobis, non in-veni tantam fidem in Israel.

11Dico autem vobis, quod multi ab Oriente, et Occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Iacob in regno caelorum:

12 filii autem regni elicien-tur in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium.

13 Et dixit Iesus centurioni: Vade, et sicut credidisti, fiat ti-bi. Et sanatus est puer in ilia hora.

III. TEXTOS CONCORDANTES

a) Mc.

40 Viene a El un leproso, que, suplicando y de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41Enter necido, extendiô la inano, le tocô y dijo: Quiero. Sé •limpio.

42 Y al instante desaparecio la lepra y quedô limpio.

40Et venit ad eum leprosum deprecans eum; et genu flexo dixit ei: Si vis, potes me mun-dare.

41Iesus autem misertus eius, extendit manum suam: et tangens eum, ait illi: Volo. Mandare.

42Et cum dixisset, statim discessit ab eo lepra, et mun-datus est.

43Et conuulnatus est ei, sta-timquo elecit illuni:

44et dicit ei: Vide ne in li-dixeris: sed vade, ostende te principi sacerdotum, et offer pro mundatione tua, quae praecepit Moyses in testimonium illis.

45At ille egressus coepit praedicare, et diffamare sermo-nem, ita ut iam non posset ma-nifesto introire in civitatem, sed foris in desertis locis esset, et conveniebant ad eum undi-que.

43 Despidiôle luego con impe-rio,

44 diciéndole: Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstra-sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenô en testimonio para ellos.

45 Pero él, en partiendo, co-menzô a pregonar a voces y a di-vulgar el suceso, de manera que Jesûs ya no podía entrar públi-camente en una ciudad. sino que se quedaba fuera, en lugares de-siertos, y allí venian a El de to-das partes.

b) Le. 5,12-16

12Et factum est, cum esset in una civitatem, et ecce vir plenus lepra, et videns Iesum et procidens in faciem, rogavit eum dicens: Domine, si vis po-tes me mundare.

13Et extendens manum te-tigit eum dicens: Volo. Mun-dare. Et confestim lepra dis-cessit ab illo;

14et ipse praecepit illi, ut nemini diceret: sed. Vade, os-tende te sacerdoti, et offer pro emundatione tua, sicut praecepit Moyses in testimonium illis.

15Perambulabat autem ma-gis sermo de illo: et convenie-bant turbae multae ut audirent, et curarentur ab infirmi-tatibus suis.

16Ipse autem secedebat in desertum, et orabat.

12Estando en una ciudad, un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesûs, se postrô de hinojos ante El y le suplicô diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13Extendiendo El la mano, le tocô diciendo: Quiero, sé limpio. Y luego desapareciô la lepra.

14 Le encargô: No se lo digas a nadie, sino: Vete y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpie-za lo que prescribiô Moisés para que les sirva de testimonio.

15 Cada vez más se extendia su fama, y concurrían numerosas muchedumbres para oírle y ser curados de sus enfermedades.

16 Pero El se retiraba a luga-res solitarios y se daba a la ora-ción.

c) Le. 7,1-10

1 Cum autem impleisset om-nia verba sua in aures plebis, intravit Capharnaum:

2Centurionis autem cuius-dam servus male habens erat moriturus: qui illi erat pretio-sus.

3Et cum audisset de Iesu, misit ad eum seniores Judaeo-rum, rogans eum ut veniret, et salvaret servum eius.

1Cuando hubo acabado de pro-nunciar estos discursos a oídos dei pueblo, entré en Cafarnaûm.

2El estaba a punto de morir un siervo de cierto centuriôn que le era muy querido.

3Este, oyendo hablar de Jêsus enviô a El algunos ancianos de los judios, rogândole que viniese para salvar de la muerte a su siervo.



4 Llegados éstos a Jesûs, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le hagas este.

5 Porque ama a nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga.

6 Jesûs echo a andar con ellos. Ya no estaban lejos de la casa, cuando el centurion enviô a algunos amigos, que le dijeron: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo.

7 Ni yo me he creído digno de ir a ti. Pero di solo una palabra y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre sometido a la autoridad, pero tengo a la vez soldad-cs bajo mi mando y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Oyendo esto Jesûs, se maravillô de él y, vuelto a la multitud que le seguia, dijo: Yo 03 digo que tal fe como ésta no la he hallado en Israel.

10 Vueltos a casa los enviados, encontraron sano al siervo.

1 At illi cum venissent ad lesum rogabant eum sollicite, dicentes ei: Qui dignus est, ut hoc ini praestes.

5 Diligit enim gentem nostram: et synagogam ipse aedificabit nobis.

6 Iesus autem ibat cum illis. Et cum iam non longe esset a domo, misit ad eum centurio amicos, dicens: Domine, noli vexari: Non enim sum dignus ut sub tectum meum intres.

7 Propter quod et meipsum non sum dignus arbitratus ut venirem ad te: sed dic verbo, et sanabitur puer meus.

8 Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: et dico huic vade, et vadit; et alii veni, et venit: et servo meo, fac hoc, et facit.

9 Quo audito Iesus miratus est: et conversus sequentibus se turbis, dixit: Arnen dico vobis, nec in Israel tantam fidem inveni.

10 Et reversi, qui missi fuerant domum, invenerunt servum, qui languerat, sanum.

IV. ALGUNOS TEXTOS

Puesto que uao de los ternas homiléticos más importantes de esta dominica es la fe, seleccionamos sobre ella los pasajes más intercsantes de la Sagrada Escritura.

A) ES FIRME PERSUASIÓN DEL FODER Y DE LA BENIGNIDAD DIVINA

20 Enfonces una mujer que padecia flujo de sangre hacia doce anos, se le acercô por detrás y le toco la orla del vestido,

21 diciendo para si misma: Con solo que toque su vestido seré sana.

22 Jesûs se volviô y, viéndola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha salvado. Y quedô sana la mujer en aquel momento.

20 Et ecce mulier, quae sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti eius.

21 Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum eius: salva ero.

22 At Iesus conversus, et videns eam. dixit: Confide, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora (Mt. 9,20-22).

Tuno respondens Iesus, ait illi: O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Et sanata est filia eius ex illa hora (Mt. 15,28).

1 Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.

2 In hac enim testimonium consecuti sunt senes.

3 Fide intelligimus aptata esse saecula verbo Dei: ut ex invisibilibus visibilia fierent (Hebn 11,1-3).

B) La fe muerta no justifica

Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, eharitatem autem non habnero, nihil sum (1 Cor. 13,2).

Nam in Christo Iesu neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium: sed fides, quae per eharitatem operatur (Gal. 5,6).

14 Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fides salvare eum?

15 Si autem frater, et soror nudi sint, et indigeant victu quotidiano,

16 dicat autem aliquis ex vobis illis: Ite in pace, calefactimini et saturamini: non dederitis a'rtem eis, quae necessaria sunt corporis, quid proderit?

17 Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa.

18 Sed dicet quis: Tu fidem habes et ego opera habeo, Ostende mihi fidem tuam sine operibus; et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam.

19 Tñ credis quoniam unns est Deus: Bene facis: et daemones credant, et contremiscent.

20 Vis autem scire, o homo

Enfonces Jesûs le dijo: ;Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tû quieres. Y desde aquella hora quedô curada su hijax

1 Ahora bien: es la fe la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos;

2 pues por ella adquirierori gran nombre los antiguos.

3 Por la fe conocemos que los mundos han sido dispuestos por la palabra de Dios, de suerte que de lo invisible ha tenido origen lb visible.

Y si teniendo el don de profecía, y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fé que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada.

Pues en Cristo Jesus ni vale la circuncisião ni vale el prepucio, sino la fe actuada por la caridad.

14 iQué le aprovecha, hermanos mios, a uno decir: “Yo tengo fe”, si no tiene obras? i Podrá salvarle la fe?

15 Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimento cotidiano,

16 y alguno de vosotros les dijere: "Id en paz, que podáis calentaros y hartaros", pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, iqué provecho les vendrá?

17 Asi también la fe, si unq no tiene obras, es de suyo muerta.

18 Mas dirá alguno: Tû tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré la fe.

19 ^Tû crees que Dios es uno? Haces bien. Mas también los demonios creen. y tiemblan.

20 2.Quieres saber, hombre va-



no, que es estéril la fe sin obras?

21 Abrahân, nuestro padre, fno fué justificado por las obras cuando ofreciô sobre el altar a Isaac, su hijo?

22 ;Ves como la fe cooperaba con sus obras y que por las obras se hizo perfecta la fe?

23 Y cumpliôse la Escritura que dice: Pero Abrahân creyé a Dios y le fué imputado a justicia y fuéllamado amigo de Dios.

24 ;Veis, pues, cómo por las obras y no por la fe solamente se justifica el hombre?

25 Y asimismo Rahab la meretriz, ino se justified por las obras, recibiendo a los mensajeros y despidiéndolos por otro camino?

26Pues como el cuerpo sin el espiritu es muerto, así también es muerta la fe sin obras.

C) La FE VIVA y OPERANTE

Y creyô Abrahân a Yavé y le fué reputado por justicia.

El que creyere y fuere bautizado se salvarâ, mas el que no creyere se condenarâ.

El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.

Jesûs le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

Mas a cuántos le recibieron dié-les poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre.

16 Porque tanto amo Dios al mundo, que le diô su unigénito Hijo, para que todo el que créa en El no perezee, sino que tenga la vida etema.

36 El que créé en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida,

inanis, quoniam fides sine operibus mortua est?

21Abraham pater noster nonne operibus justificatus est, offerens Isaac filium suum eo. per altare?

22Vides quoniam fides cooperabatur operibus illius: et ex operibus fides consummata est?

23Et completa est Scriptura dicens: Credidit Abraham Deo et reputatum est illi ad iustitiam, et amicus Dei appellatus est.

24Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, et non ex fide tantum?

25Similiter et Rahab meretrix nonne ex operibus iustificata est, suscipiens nuncios, et alia via eiiciens?

26 Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est (Iac. 2,14-26).

alcanza la salvación

Credidit Abraham Deo et reputatum est illi ad iustitiam (Gen. 15,6).

Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur (Mc. 16,16).

At ipse dixit ei: Filia, fides tua salvam te fecit: vade in pace (Lc. 8,48).

Et Iesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit (Lc. 18,42).

Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius (Io. 1,12).

16 Sic enim Dens dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

36 Qui credit in Filium, habet vitam aeternam: qui autem incredulus est Filio, non vide-

bit vitam, sed ira Dei manet super eum (Io. 3,16.36).

23 Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me etiam si mortuus fuerit, vivet:

26 et oinnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum (Io. 11,25-26).

D)

U Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

45 Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audivit a Patre, et didicit, venit ad me.

46 Non quia Patrem vidit quisquam nisi is, qui est a Deo, hic vidit Patrem.

66 Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo (Io. 6,-14-46.66).

Ut Deus Domini nostri Iesu Christi, pater gloriae, de vobis, spiritum sapientiae et revelationis, in agnitione eius (Eph. 1,17).

Gratia enim estis salvati per fidem, et hoc non ex vobis: Dei enim donum est (Eph. 2,8).

E) Defensa de las tentaciones

In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere (Eph. 6,16).

Coi resistite tortes in fide, scientes eandem passionem ei, quae in mundo est, vestrae fraternitati fieri (1 Petr. 5,9).

Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et haec est victoria, quae vincit mundum, quod nostra (1 Io. 5,4).

sino que está sobre él la cèlera de Ddos.

25Yo soy la resurrección y la vida; el que créé en mi, aunque muera, vivirá.

26Y todo el que vive y créé en mí no morirá para siempre.

un don de Dios

44 Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no le trae, y yo lo resucitaré en el último día.

45. En los Profetas está escrito: “Y serán todos enseñados de Dios”. Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí;

46 no que algno haya visto al Padre, sino sólo el que está en Dios, ése ha visto al Padre.

66 Y decia: Por esto os dije que nadie puede venir a mí, ei no le es dado de mi Padre.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria os concéda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de El.

Pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios.

Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis hacer inútiles los encendidos dardos dei maligno.

Al cual resistiréis firmes en la fe, considerando que los mismos padecimientos soportan vuestros hermanos dispersos por el mundo.

Porque todo el engendrado de Dios vence al mundo, y ésta es la Victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.



## SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

### SITUACION LITURGICA

Esta dominica viene a formar parte del numeroso grupo de domingos ordinarios «intra annum», como lo son cuatro de Epifania y todos los de Pentecostés. No siempre poseen su lugar propio, pues con frecuencia, a causa de la proximidad de la Pascua, eje del tiempo de Septuagesima, no es posible celebrarlos en el cielo de Epifania y se trasladan, con pequeñas variaciones, a los domingos que lógicamente resultan vacantes entre el XXIV de Pentecostés, que es siempre el último del año, y el XXIII.

El evangelio nos presenta a Jesucristo en dos curaciones milagrosas: la del leproso y la del siervo del centurión. Tales prodigios son testimonio elocuente del poder y de la misericordia de Jesús, que hoy se manifiesta a las almas en enfermedades espirituales, lo mismo que entonces sanó las corporales.

La epístola, continuación del capítulo 21 a los Romanos, contiene consejos muy prácticos del apóstol San Pablo sobre la caridad para con el prójimo.

No hay relación objetiva entre una y otra lectura. Puede, no obstante, apuntarse una consideración subjetiva. En el evangelio se nos muestra la figura bondadosa de Cristo. Mas también brilla un rasgo de caridad del centurión, que se interesa por su criado y pide a Cristo su curación. El centurión ha de servir de modelo a cuantos tienen siervos bajo su mando. E incluso a todos los Cristianos, que imitarán a aquél en su santidad, si practican los consejos del Apóstol en la epístola.

Las oraciones, sobre todo la «colecta» y la «secreta», aluden al evangelio. Como enfermos espirituales acudimos al Médico divino y le pedimos que «vea nuestra enfermedad y flaqueza y extienda su diestra sobre nosotros para protegernos» (colecta) y «que nos limpie de nuestros pecados, y así nos prepare por la santificación de los corazones a la digna celebración del sacrificio» (secreta).

En una explicación espiritual del evangelio serán de gran utilidad estas oraciones. Como también las antifonas del «introito» y del «graduado», que tiene por objeto confesar la divinidad de Jesucristo.

### APUNTES EXEGETICO-MORALES

#### A) *Epístola*

La epístola del domingo anterior terminó en la primera mitad del versículo 16, y en este mismo punto comienza la de hoy.

a) Argumento general

El primer instinto humano, comenta el Crisôstomo, es el de devolver mal por mal. El que ha sido injustamente herido, prefiere ver castigado a su agresor a recibir él mismo una recompensa. Nada más dulce que la venganza (*In Episl. ad Rons.* hom. 22 : PG 60,613,3).

Pues bien, el cristiano puede ver satisfecho ese deseo instintivo sin más que amontonar carbones ardientes sobre la cabeza de su adversario. Y lo puede conseguir si no devuelve mal por mal y si le colma de bienes. Es la nueva forma de venganza.

1. No volváis mal por mal...; tened paz con todos;  
no os toméis la justicia por vosotros mismos

Esta es la primera parte.

2. Dale de comer.. dale de beber...; ronce  
al mal con el bien

Esta es la segunda.

Estas normas han solido llamarse el talión cristiano. Bien por mal : el *Padre, perdónalos...* (Le. 23,24) por el *Si eres hijo de Dios...* (Mt. 27,40) ; la salvación, por la cruz.

Los motivos que han de impulsarnos a actuar de este modo son :

- 1.º, que debéis obrar bien delante de Dios y de los hombres ;  
2.º, que la justicia y la venganza solo corresponden a Dios, y  
3.º, que así venceremos el mal con el bien.

b) Los TEXTOS

- 1, No seáis prudentes a vuestros propios ojos

Esta frase pertenece a la serie de recomendaciones que vienen haciéndose desde el principio del capítulo, sin que entronquen directamente con las que van a comenzar.

No os tengáis por sabios y juzguéis poseer tales dotes que prescindáis del consejo de los demás, porque de ese modo os inutilizaréis al privaros de la experiencia ajena y al alejar de vosotros a todo el mundo, que huirá de vuestro engreimiento y apariencia de superioridad.

Además os inutilizará también interiormente, robándoos la humildad e incapacitándoos por vuestra soberbia para practicar lo que ahora quiero recomendaros.

2. Procurad lo bueno a los ojos de todos  
los hombres

Es un principio general aplicado a un caso particular. La hipocresía consiste en invertir los términos, esto es, obrar bien delante de los hombres y no de Dios. La vanidad radica en obrar bien delante de Dios y corromper la buena obra al pretender que la comizan y alaben los hombres. La virtud reside en obrar bien delante de Dios y por Dios ; y en cuanto a nuestros hermanos, evitar ruidosamente convertirnos en piedra de escándalo y ser además ejemplo, sin pretenderlo por nuestra parte, en todas las acciones.

Nunca fué más necesaria la norma evangélica : *Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos* (Mt. 5,16),

III\*

B

.5

, \* -V



que en los primeros tiempos, cuando la fe habia de extenderse, no tanto con los milagros como con la constancia de los m rtires y de tas virtudes de todos los fieles. A tiempos más duros, mayor necesidad de edificar a nuestros pr jimos. Examiuemos los momentos en que vivimos.

Pero uno de los puntos en que llegó a ser más preciso el buen ejemplo con que los Cristianos se hicieron admirables desde los primeros dfas de N ron, fué la mansedumbre ante la persecuci n y la injuria.

No devolv is mal por mal, parece decir el Ap stol, porque en ese caso ni obrar is el bien delante de Dios, quien no tendr  nada que premiar en vosotros, ni habréis servido de ejemplo a los hombres.

3. A ser posible y cuanto de vosotros depende,  
tened paz con todos

Para que la guerra exista han de coincidir dos voluntades violentas. Para que se rompa la paz, basta con una. Vosotros, Cristianos, procurad vivir en paz. No deis motivos para que este don de Jesús se rompa. Pero si un día os persiguen, si un día os calumniam..

4. No os tom is la justicia por vosotros mismos

Oigamos a Tertuliano (cf. *De patientia* c.io : PL 1,1375): "La gloria y la malicia es la que da calor al deseo de venganza. La gloria es siempre mala ; la malicia es odiosa a Dios, y en este caso mucho más, porque duplica el mal, cometido hasta ese momento por uno solo.  Qu  diferencia existe entre el provocador y el provocado sino en que aquél fué quien comenz ? Uno y otro son reos de l sa majestad (*laesi Domini*) contra Dios, que prohíbe hacer el mal y devolverlo". Robamos a Dios contin a el derecho de defender-nos, el de ser juez y vengador. Nuestra venganza, como hija de la impaciencia, ser  impetuosa y, por lo tanto, desacertada.

5. Dad lugar a la ira de Dios

Es el precepto asc tico corriente : No obr is mientras est is dominados por la pasi n. Cuando la ira, que ciega, pase, veréis las dimensiones reducidas de la ofensa y entenderéis el precepto del amor. Dejad que pase el ruido de la ira para oir la tranquila voz de Cristo.

- G. Pues escrito est : A mi la venganza, yo har   
justicia, dice el Señor

Es una cita del Deut. 32,35, que el Ap stol repite después en Hebr. 10,30, a adiendo el comentario : *Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo* (ibid. 31).

No creemos que el pensamiento de San Pablo sea el que han querido ver algunos autores : «Objetar s : Si no me vengo, mi injuria quedar  sin castigo. Respondo : No, porque Dios la vengar » (cf. Cornel, a Lapid., *Comm. in Scrip. Sacr.* [ed. Viv s, Paris-R is 1880] 18 : *in Epist. D Pauli*, p 214).

Este pensamiento no parece del todo piadoso, y si se lle ase a oedir el castigo del infierno, seria incluso gravemente delictivn

Estimamos más aceptable la idea 'expuesta anteriormente por Tertuliano. No usurp is el papel de vengadores, pues corresponde sólo a Dios, que es el juez jnsto

7. Si tu cnemigo tiene hambre...

Ahora bien, /quieres vengarte ? Pues devuelve bien por mal. El sentido es tan claro, que nos liniitanios a subrayar que la palabra griega ψ μιζε denota cierto énfasis, como si quisiera decir : Dale de coiner con mimo, con cuidado.

8. Haciendo asi amontonfiis carbones encncndidos  
sobre su cabeza

He aqui otra cita de los Proverbios (25,21-22), tomada de la versi n de los LXX : *SI esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitierit, da ci aquam bibere: prunas enim congregabis super caput eius*. El sentido no resulta muy claro. San Jer nimo hab.a de carbones de caridad, que terminarán por encender el amor del contrario (cf. *Epist. 120, ad Hcdibiam*, c.i : PL 22,983). San Agustin desenvuelve asimismo esta idea (*Scrm.* 352 : PL 39,1557). Otros autores se refieren, y es más verosimil la interpretaci n, a la vergüenza y malestar que ha de producir al ofensor el verse tratado de tal suerte por el ofendido.

9. No te dejes vencer del mal

Cornelio a Lapide comenta (cf. *o.c.*, ibid., p.216-217) *por el malo*, por el demonio, causa primera de las injurias que recibes. *Por el mal*, por tu impaciencia, pues nadie es vencido, según el Cris stomo, sino por sí mismo. «La venganza no es un acto de fortaleza, sino de debilidad. El que se venga no es el vencedor, sino el vencido por su enemigo» (cf. S. Ambros., *Offic. Minist.* 1.i c.36 : PL 16,82).

Si te airas, ha vencido él ; si te souries, has vencido t . Aristoteles (cf. 1. 4 *Ethicorum* c.3) dijo : «Como el est mago débil no puede soportar alimentos fuertes, asi el espiritu débil no puede resist r una palabra dura».

10. Antes vence al mal con el bien

También es una norma general. Nada muere, todo se sustituye. Los vicios no mueren ; son sustituidos por la virtud contraria.

«En toda la vida espiritual hay que vencer el mal con el bien. Los defectos morales y los mismos pecados, de niuguna manera se combaten mejor que con el exceso del bien. Los procedimientos negativos de destrucci n, sobre ser más imperfectos, resultan incomparablemente menos eficaces que los procedimientos positivos de construcci n. Por esto, el amor es la gran energía, la fuerza insustituib'le de la vida espiritual y de la perfecci n cristiana. Nada más poderoso que el amor, nada más santo que el amor. Es que el amor es el sentimiento y la tendencia del bien. Nunca es tan radical la penitencia como cuando está inspirada por el amor. Nunca tan rápido el progreso por el camino de la virtud como cuando es vuelo de amor. Y la unión con Dios no conoce otro vinculo sino el amor» (cf. Bover, *Epistolas dominicales*).



### B ) *Evangelio*

En este domingo se leen en el evangelio dos escenas separadas la una de la otra, pero cou una tônica comùn, que no es sôlo la beneûcencia del que *pasô hacienda bien* (Act. 18,38), sino la con- ãanza. fe y humildad dei leproso y del centuriôn.

#### a) El leproso

##### 1. Situaciôn histôrica

San Mateo coloca el milagro inmediatamente después del ser- mon de la Montana (v.i), mientras que San Marcos y San Lucas hablan de él mucho antes, a los pocos días de la vocaciôn de los cuatro grandes apôstoles, Pedro, Andréa, Juan y Santiago, en un pequeão viaje por las aldeas del lago de Genezaret.

Segûn San Mateo, a la curaciôn dei leproso sucede la del siervo del centurion. Segûn San Lucas, el Señor, después de sanar al le- proso, acosado por las turbas, se retira a un lugar solitario para orar.

Son muchos los comentaristas antiguos que prefieren la lecciôn del primer evangelio, mientras que los modernos siguen a San Lu- cas. Seduce a aquéllos el método de San Mateo, que sistematiza su narraciôn, agrupando los sermones, milagros y parabras de Jesûs sin preocuparse del orden cronolôgico.

De todos modos, fué éste uno de los principales milagros dei Se- rior, que no sôlo conmoviô a las gentes, sino que debiô ser objeto de predicaciôn constante eu las primeras catequesis, como lo de- muestra haber sido recogido con exactitud por los très sinôpticos.

##### 2. La terrible enfermedad de la lepra

Son conocidas de sobra la gravedad de la enfermedad, el pânico al contagio, la severidad de las leyes del Levítico (Lev. 14,1-57), prolongadas casi hasta nuestros días, y la situaciôn moral consi- guiente en el leproso.

Es doctrina comùn en la medicina de hoy que en aquéllos tiem- pos el nombre de lepra se aplicaba a otras enfermedades, como la sífilis, las cuales erau graves e incurables entonces y, desde luego, incapaces de curaciôn radical repentina. Así, pues, no disminuye un ápice el milagro, pensar que en alguno de los casos evangélicos el diagnôstico actual hubiera podido ser distinto.

##### S. La lepra y el pecado

Casi todos los comentaristas y predicadores han visto en la le- pra, y en este leproso en particular, el simbolismo del pecado. La principal analogía estriba en la gravedad y repugnancia de la en- fermedad, con la que se simboliza el mayor mal del aima.

Peor que la lepra es el pecado, porque ataca al aima, creada a imagen de la Santísima Trinidad y rediinida por la sangre de Cristo. El leproso queda separado de los bienes de su familia ; el pecador se aísla de los bienes espirituales o a lo menos de gran parte de los del cuerpo místico.

La oraciôn dei leproso

*Eccc*

Segûn el contexto de San Mateo, no hay dificultad ninguna de que en el campo se le acercase un leproso. Tampoco creemos que pueda haberla en el caso de San Lucas, a pesar de lo mucho que

casi todos se detienen en este punto. Extraño, en verdad, parece que un leproso se présente en lugar poblado ; pero ha de enten- derse que, cuando el evangelista dice *en una ciudad*, quiere decir en cualquier parte de ella. Se estû en una ciudad, sobre todo si se trata de una aldea, lo mismo cuando se pasea por las calles que cuando se anda por los alrededores. Parece ademâs que a los le- prosos se les permitia incluso asistir a las sinagogas con tal de que se colocasen en un lugar detenuinado, entraran los primeros y sa- lieran los ûltimos.

##### 2.' *Adorabat eum*

Convieue analizar y pesar desde este momento todas las pala- bras de un relato en el que no sobra una. *Adorabat* no encierra ne- cesariamente el sentido técnico dei culto latréutico, sino que se li- mita a significar una profunda inclinaciôn respetuosa. San Marcos aãade que *de rodillas* (1,40), y San Lucas, que prosternado ante su rostro (*procidens in faciem*; 5,12).

Fué, por lo tanto, una postraciôn oriental, muy en uso todavia, indicadora siempre dei mûximo respeto, y, por lo tanto, ordinaria- mente de sentido religioso.

¿Qué es lo que el leproso reverenciaba ? ¿La mesianidad o la di- vinidad? No lo sabemos. Ni nos convence el argumento de quienes prefieren lo segundo apoyândose en que una fe tan grande como la soya le obligaba a creer en lo principal. Harto hacia el pobre le- proso aislado con creer en el Enviado de Dios. No nos parece tam- poco bastante fuerte la razôn basada en que no pidiô que Cristo ora- se por su salud, sino que la curase. Este argumento hila excesiva- mente delgado. ¿No es exigir demasiada sutileza al infeliz que pide sa salud a un taumaturgo ?

Pero, planteada la discusion, contemplemos la escena. Cristo, compasivo y omnipotente, de pie. Delante de él, inclinândose hasta el suelo, el leproso. He aqui un acto de fe y de humildad alecciona- dor. Con un solo gesto se indican las dos primeras condiciones de la oraciôn, que han de desenvolverse en todo el evangelio de este domingo.

##### 3.' *Si quieres, puedes...*

Dos palabras. He aqui toda una síntesis de oraciôn. En primer lugar resplandece en ellas *la fe*. Repârese en la afirmaciôn absoluta : *puedes*. Parece un eco dei Salmo (134,6) ; *Omnia quaecumque voluit Dominus fecit in caelo, in terra, in mari, et in omnibus abyssis*. En Dios, la voluntad y la omnipotencia son exactamente iguales. rNo dijo si se lo pidieres a Dios..., sino si quieres» (cf. Chrysost., *Hom. 25 in Mt.*: PG 57,328).

En segundo lugar, *la confianza*. No pide siquiera. Muestra su des- gracia e indica el poder de Cristo. Los motivos de la confianza son los mismos que los de la esperanza : la bondad dei Señor, la fide- lidad a sus promesas y su poder para cumplirlas. La confianza debe ser viva, humilde y perseverante.

La fe incluye la confianza y la confesiôn de nuestra necesidad. «La oraciôn es perfecta cuando reûne la fe y la confesiôn ; el leproso demostrô su fe postrândose y confesô su necesidad con sus pala- bras» (cf. Chrysost., *ibid.*). Como si dijera : Señor, por ti han sido bêchas todas las cosas ; tû puedes limpiarme, por lo tanto. Tu que- rer es poder, y tu poder esta sujeto a tu querer. Tû te valiste de

Eliseo para limpiar a Naamân (4 Reg. 5,14), y ahora, si quieres, puedes limpiarme a mí.

En tercer lugar, la resignación. Se lee entre líneas, o mejor dicho, se manifiesta claramente en las palabras calladas. S» *quieres...*, pero yo me someto a tu voluntad. Es una mezcla de deseo y resignación, modelo de cómo deben pedirse las gracias temporales.

##### 5. La curación

###### 1.º *Exlendiendo la mano, le toeô*

Dos reflexiones suelen proponer los Santos Padres. Una, la de que toeô al leproso, prescindiendo de toda impureza legal para demostrar que era el Señor de la ley, la cual generalmente observaba, como la observé después en esta misma ocasión al mandar al enfermo que se presentase a los sacerdotes. En adelante, nada será impuro más que el pecado.

###### 2.º *Quiero, sé limpio*

Respuesta inmediata a una oración tan meritoria. Al *si quieres*, contesta; *Quiero*. Al *puedes*, responde: *Sé limpio* (cf. Cornél, a Lápide. Le., p.220). Es el eco divino a la oración humana.

Aprendamos del leproso a recurrir a Jesús. Del Señor, a acudir inmediatamente en socorro del desvalido. La curación del aima no consiste sólo en limpiarse del pecado, sino en recibir la vida sobrenatural.

###### 3.0 *Y al instante quedô limpio de su lepra*

Inútil insistir en la realidad del milagro, ni entretenerse en rechazar desacreditadas hipótesis naturalistas. Ni la lepra ni ninguna de las enfermedades que pudieran entonces confundirse con ella se curan al simple contacto de una mano y al imperio brevísimo de una voz.

No dudô al creer, y por eso no tardô en curarse. No retrasô su confesión, y no fué diferida su limpieza. Al *omnia quaecumque voluit Dominus fecit* (Ps. 134,6) parece responder: *Dixit... et facta sunt* (Gen. 1).

##### 6. Después del milagro

El evangelio refiere dos mandatos del Señor al leproso: que no publique el milagro y que se presente a los sacerdotes. El primero no se cumple. Es de suponer que el segundo sí, pues le interesaba al mismo leproso reintegrarse plenamente a sus derechos civiles, sometiéndose a la ceremonia ordenada por el Levítico (14,2 ss).

No es la única vez que el Señor impone el silencio, quizá porque deseaba que lo dejaran en paz. Sea cual fuere el motivo, es bien clara la lección dada a quienes de tal modo procuramos pregonar nuestras cualidades y obras.

Los sacerdotes eran los que certificaban si el enfermo se había curado, toda vez que no se trataba de una simple práctica médica, sino de levantar la impureza religiosa que pesaba sobre él. El enfermo debía ofrecer un cordero, si era rico, o, si era pobre, las dos consabidas palomas o tórtolas, de las que una se mataba y la otra se soltaba (cf. infra Bossuet, sec.V, A, a).

El Señor suele respetar las leves, caso de no existir alguna razón poderosa para lo contrario.

El presentarse a los sacerdotes se ha comentado con mucha frecuencia en el sentido alegórico de que ellos poseen hoy el poder de

limpiar del pecado. Bien está la alusión, pero adviértase la diferencia esencial que existe entre declarar linipio y limpiar. Más sencillo resulta compararlo el poder de Cristo en la curación del leproso y el del sacerdote en el sacramento de la confesión.

##### b) El centuriôn

###### 1. Situación histórica

Este hecho ocurrió indiscutiblemente después del sermón de la Montana, pronunciado en una colina muy próxima a la ciudad de Cafarnaüm.

Luego que Cristo limpió la sinagoga, dicen los Padres antiguos, siguiendo la cronología de San Mateo, vino a la gentilidad. Así, después del milagro del leproso sucedió el del centuriôn.

Cafarnaüm, ciudad de la que tendremos que hablar repetidas veces, sinió de centro de predicación y de punto de partida para los viajes de Cristo, hasta el punto de que muchos llegaron a llamarla su *ciudad*. Situada en las orillas del lago, a pocos kilómetros de Nazaret y muy cerca de la frontera, Cafarnaüm conservaba las tradiciones judías y estaba libre del helenismo y de las costumbres grecorromanas. Pudo considerarse tan farisaicamente pura, que el Señor hubo de decirle: *Y tú, Cafarnaüm, te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás abatida* (Le. 10,15).

Aunque no llegó nunca a ser del todo, ni aun en gran parte, partidaria de Cristo, ya que el Señor la reprende más de una vez (cf. ibid.) y en ella ocurre la defección general producida por el anuncio de la Eucaristía (Io. 6,66-71), tampoco fué una ciudad rebelde que pudiera compararse con Jerusalén.

Como frutería, acuartelaba fuerzas militares, extranjeras desde luego, aun cuando no está muy claro si eran mercenarias de Herodes o tropas del imperio. Un centuriôn ha pasado a la historia evangélica. Debía ser hombre rico, prescindiendo de su carrera, pues en ningún tiempo los capitanes han podido permitirse edificar siagogas a expensas de su sueldo.

El emplazamiento de la de Cafarnaüm, o por lo menos de la principal, situada en las inmediaciones del lago, se conserva todavía, e inclusive parte de sus paramentos y columnas, siquiera no sean las mismas del siglo I, sino posteriores. Allí pronunció el Señor su discurso eucarístico (Io. 6,35-59). ¿Quién le diría a aquellos oyentes que miles de años después el mundo entero se postraría aun ante *el cuerpo verdaderamente comido*, repitiendo la frase de un centuriôn? ¿Quién se lo diría al que no se creyó digno de recibirle en su casa?

De Cafarnaüm al lugar del sermón de la Montana, la distancia es exigua. Cafarnaitas debieron ser en su mayoría las turbas que seguían a Jesús, por lo que debió resultar muy fácil al centuriôn conocer en donde estaba y a los principales judíos encontrarle.

###### 2. La petición

###### f. *Se le acercô un centuriôn*

En el mismo comienzo tropezamos con la única dificultad exegética del trozo. Según San Mateo (ibid.), es el centuriôn quien había; según San Lucas, el centuriôn envía primeramente a los notables de Cafarnaüm (7,3) y después a sus amigos (7,6).

Para explicar tal divergencia se dan numerosas explicaciones. Muchos, y hoy Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo* 336) entre ellos, pre-



fieren la lección de San Lucas, aplicando a la de San Mateo el principio de *Lo que se hace por medio de un representante es como si se hiciera personalmente*. En virtud de esta norma, el primer evangelio, esquemático en esta ocasión, prescinde de los emisarios y pone todo el discurso en labios del centuriôn.

Otros autores, en cambio, admiten las embajadas. Pero, atendiendo a que el discurso segundo es tau largo y personal y a que incluso la misma cortesía parece exigir que, puesto que el Señor perseveraba en su proposito de visitar al centuriôn y andaba ya cerca de su casa, saliese él en persona a recibirle, creen que después del segundo recado transmitido por los amigos se debió présentât él mismo. Desde luego que esta opinion, autorizada por A Lapid e (cf. ibid. *In Mt.* 2,32) y el P. Fernández (cf. en BAC, A. Fernández Tru-yols, S. L., *Vida de Jesucristo*), entre otros, es mâs afectiva.

Asi, pues, la primera petición fué hecha por medio de una embajada de ancianos y *notables* que diríamos hoy, a los que el centuriôn enviô como intercesores (Le. 7,2). No se creía digno de presentarse ante el Señor, quizá del mismo modo que la cananeo (Mt. 15,27 ; Mc. 7,28)—los Padres suelen unir ambos trozos en sus obras sobre la oración—, admitía ser una perra infiel. El centuriôn gentil, ante la grandeza del Señor, judio y predicador de judios, acaso se reconocia muy lejos de la santidad mesiânica del pueblo escogido. Lo cierto es que busca en calidad de intercesores a los que créé que pueden acercarse con mâs confianza a Cristo. Es el fundamento de la devoción a los santos.

2.0 Un centuriôn

Una centuria constaba de cien hombres ; una cohorte, de seis centurias, y una legion, de diez cohortes ; en total, seis mil soldados. La politica de Roma exigia que las tropas imperiales o auxiliares fueran de pais extraho a aquel donde estaban de guarnición. Herodes Antipas en este punto se habia romanizado totalmente. Por lo tanto, el centuriôn no era judio, sino gentil, simpatizante con la religión judia y quién sabe si prosélito, esto es, en nuestra terminologia cristiana, converso o catecûmeno. Probablemente nada mâs que simpatizante.

No es poco. A pesar de las leyes de Roma, muy favorables por cierto a los hebreos, sobre todo en tiempo de Augusto, que incluso promulgô una especial relativa a las sinagogas, los grecorromanos sentian un profundo desprecio por el pueblo judio, que no se dejaba helenizar y era enemigo declarado de los deportes, de los juegos y de la religion de las formas clásicas. Un ejemplo inequivoco : Pilatos.

Ⓐ Mi siervo

La voz latina *puer* y la griega *χαι* se corresponden con la espahola *muchacho*. y puede significar un siervo o un hijo. San Lucas {7,2} no déjà lugar a dudas : un siervo.

La fe y la humildad del centuriôn corren parejas con su caridad. *Si est tibi serous fidelis, sit tibi quasi anima tua* (Eccli. 33,31). *Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel* (1 Tim. 5,8).

4.0 Paralitico, gravemente atormentado

*Estaba a punto de morir* (Le. 7,2). Parálisis, dolores y muerte. Los racionahstas hau dicho que las très cosas son incompatibles. No

queremos entrar en un análisis médico, pero en el lenguaje vulgar los paraliticos se inueren y la muerte se atribuye a su parálisis. El dolor podrá acompafiar o no a determination parálisis ; pero en aquel tiempo, corno en nuestros dias, para el vulgo, paralitico es todo el que no se puede mover, desde el que ha sufrido una apoplejia hasta el que muere *gravemente atormentado* por el tétanos.

Según San Lucas (7,3-5), los enviados rogaban con gran empeño a Jesús y le pedian que fuese a casa del centuriôn. Adncfan como argumento su amistad para con el pueblo judio, pues hasta les habia edificado una sinagoga.

El Señor posera todas las virtudes, y entre ellas la del patriotisme, que, si no llega a excesos que lo desvien, encaja dentro de la virtud de la piedad y ocupa su puesto en el orden del amor, el cual comienza por los mâs prôximos. Por eso llorô ante Jerusalén (Le. 19,41). Los ancianos sabian que habia de agradecer el afecto del centuriôn a su patria, demostrado ademâs con un obsequio a su religión.

No se contradicen la petición judia de *que viniese* (Le. 7,3) y la resistencia del centuriôn o de sus amigos (ibid. 6). Los judios reebieron el encargo de pedir la curación y estimaron lógico rogar al Señor que fuera a su casa. Las curaciones a distancia no habian sido frecuentes (hasta ahora Jesús sôlo habia sanado de este modo al hijo del régulo), y el centuriôn no consideraba suficiente su fe para esperarlo asi.

5.0 Iré y le curare'

Es tradicional comparar esta respuesta de Cristo con la que diô al régulo. Jesús no repara en la categoria de las personas al dispensar sus favores. No mira la condición material de quien se los pide, sino la disposición con que se le suplica. Hay que ponderar también, respecto a estas palabras, la prontitud del Señor en ejercer el bien (cf. A Lapid e, ibid. 223).

3. La humildad del centuriôn

*Señor, yo no soy digno...* (Mt. 8,8). San Lucas anade (7,7) : *Ni yo me he creído digno de ir a ti*.

Para medir la humildad del centuriôn advirtamos que no se creia digno ni aun de ver a Jesús, y, en cambio, pensaba que lo eran los demâs.

Constituyen también sus palabras un ejemplo de oración. Comienza con un acto de adoración : *Señor*. Signe con una excusa ante el temor de molestarle : *No te molestes* (Le. 7,6). Anade un acto de humildad : *No soy digno...* Luego, otro de confianza, puesto que desde el primer momento se aprecia que no tuvo la menor valoración en recibir la merced que pedia. Asimismo resplandece una gran fe : Yo, que conozco la disciplina militar, sé que todos los elementos te estân sometidos, como mis soldados me lo estân a mi, a pesar de ser sôlo un subalterno. Tû, que no tienes a nadie sobre ti, *dic verbo*, da una voz de mando. Y, finalmente, la petición : *Di sola una palabra*, y *nti siervo serti curado* (Mt. 8,8).

4. Comentario del Señor

Todo él versa sobre la fe. *Se maravillô* (Mt. 8,10). Jesús en sus manifestaciones exteriores se acomoda siempre a su ciencia experimental, que va creciendo con



cada conocimiento. Cuando demuestra un afecto, es porque quiere que lo tengamos nosotros. Se niaravilla para que nos admiremos (cf. Maldonado, ComenL a los cuatr. evang. t.i, *Evang. de San Mal...* BAC, p.349).

La fe viva, firme y pr ctica se necesita para salvarse. Esta fe es un don de Dios, y lo contrario s ria pelagianismo o semipelagianismo. Nada tiene que ver con la fiducia protestante de considerarse seguro, porque Cristo nos ha perdonado y nos salvar , sin que intervengan nneustos méritos, pero, en cambio, es el principio de toda justificaci n y la que confiere a la oraci n su firmeza. La fe en las peticiones es una mezcla de fe y de confianza.

Para recibir la fe se requiere ser llamado. En la nueva economia este llamamiento se ha dirigido a todos, pero después se précisa la cooperaci n de la buena voluntad. La fe es libre, hasta para aquellos que ven los milagros. Israel no quiso cooperar, y por eso de Oriente, de Occidente y de todos los puntos cardinales vinieron otros pueblos a sentarse con los que oyeron la voz de Dios con Abrah n, Isaac y Jacob, esto es, con los fundadores del pueblo escogido, que rechaz  la fe en Cristo.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

San Juan Cris stomo habl  del milagro de la curaci n dei leproso en sus conientarios al Evangelio (ci. *Hom.* 25 : PG 57.331-334), v de esta homilia extractamos los pasajes principales, especialmente el relativo a la acci n de gracias.

A) El leproso

a) CONVENTENCIA Y UTILIDAD DE LA ACCI N DE GRACIAS POR NUESTROS BIENES Y LOS AJENOS

“Considerando, pues, estas cosas..., demos continuamente gracias a Dios...” Porque

1) “Absurdo seria que, gozando diariamente de la beneficencia de sus obras, no nos reconoci ramos agradecidos ni aun de palabra”.

2) “Y eso siendo como es verdad que tal reconocimiento redunda de nuevo en utilidad nuestra, porque:

1. “Nos hace más familiares a El, ya que todo el que recuerda un beneficio se enciende en amor; y

2.  “Porque el mejor modo de conservar un beneficio es recordarlo y dar gracias continuamente”.

Por eso, los grandes misterios que celebramos se llaman *Eucaristia*, porque son un recuerdo de lo más principal de la economia de nuestra redenci n y nos mueven a dar gracias.

Demos, pues, gracias a Dios con palabras y con obras, y “d moslas no solo por los bienes propios, sino por los ajenos”. Primero: Porque esto destruir  toda envidia y fomentará la caridad. “Nadie envidia a aquellos por quienes da gracias a Dios”. Segundo: Porque adem s nos parecemos a los  ngeles, “los cuales están enseñados a amar de tal modo a sus consiervos, que tienen nuestros bienes por suyos”. Por eso se aparecieron cantando la gloria de Dios y anunciando la paz a los hombres (ibid. 3).

b) Beneficios recibidos

Demos gracias por los beneficios propios y aienos. np. quenos y grandes. “Aunque fuere exiguo pl don. sipmpre ser  grande por venir de Dios. o mejor dicho, no hay nada que proc da de Dios y sea pequeno, aun sin npco^idad do

H

iki

considerar quién es el que lo otorga, sino atendiendo solo a la naturaleza de lo recibido”.

El orador enumera los beneficios de la encarnación y la redención.

“Nadie puso tanto empeño en que fuéramos agradecidos como el mismo Dios, que nos crió. Por eso, aun en contra de nuestra voluntad y hasta sin darnos cuenta, nos colma de beneficios”. San Pablo (2 Cor. 12,9), por ejemplo, se quejaba al Señor, implorándole que le quitase la tentation. Mas el Señor hubo de contestarle: *Te basta mi gracia, que en la flaqueza Uega al colmo del poder*. Por donde vemos que Dios dispensaba un beneficio a San Pablo aun antes de que éste lo entendiese.

“Por eso el Apóstol nos recomienda de continuo que demos gracias por los bienes de todo el mundo”.

c) Cristo mismo nos hace dar gracias en la santa misa

La institución dei sacrificio tiende a recordarnos y hacernos dar gracias.

“No solamente Dios nos dió a su Unigénito, sino que después de entregarlo nos lo puso en la mesa como alimento, complaciéndonos en cuanto nos interesa, como es dárseos y hacernos por ello agradecidos”.

“Porque, como quiera que el hombre es las más de las veces ingrato, El toma a su cargo y dispone lo que nos conviene. Y como lo hizo con los judíos, a quienes les recordaba los beneficios por medio de los lugares, tiempos y fiestas, también aquí nos indujo con este sacrificio al recuerdo perenne del amor dispensado”.

d) Castigo de la ingratitud. El agradecimiento,  
FRUTO DE LA HUMILDAD

Nada contribuyó tanto a la perdition de los judíos como la ingratitud. *La esperanza dei ingrato se derrite como el hielo* (Sap. 16,29), porque nada entumece tanto el alma como la ingratitud.

El hombre que se reconoce pecador lo agradece todo, hasta los castigos. “En eso radica gran parte de la filosofía (virtud, ciencia cristiana): en conocer lo que merecemos. Y se conoce mejor quien piensa que no es nada”.

Abrahân y David se ejercitaron en esta virtud cuando habian llegado a la cumbre. Entonces Abrahân se llamó *polvo* y *ceniza* (Gen. 18,27), y David, *gusano* (Ps. 21,7). “Todos los santos se reputan misérrables, como al revés, el que se engríe con arrogancia es el que más se desconoce. Así solemos decir de los soberbios en el lenguaje vulgar: No se conoce a si mismo... Tal era quien decía: *Sobre las*

*estrellas de Dios elev'aré mi trono...* (Is. 14,13). No así San Pablo (1 Cor. 15,8-9), que se llamaba a si propio *aborto* y el *menor de los apóstoles* y ni siquiera se juzgaba digno del nombre de apóstol, después de tantas y tan admirables hazanas”.

e) Humildad y despegue de lo terreno. Virtudes conexas

Emulemos, pues, sus virtudes e imitémosle. Y en verdad le imitaremos si nos despegamos del suelo y de las criaturas de la tierra. Nada hay que produzca tanto el desconocimiento de si mismo como afincarse a las cosas de la vida, y nada a su vez influye en tanto grado para enclavarse a lo terreno como desconocerse a si mismo, pues ambas cosas penden una de la otra. Así como quien ama la gloria mundana y valora por grande lo presente, jamás, por mucho que se lo proponga, logra despreciarse a si mismo, así, por el contrario, quien estas cosas estima en poco, fácilmente se conocerá, y, una vez que se conozca, por sus pasos ira progresando en el camino de la virtud. A fin, pues, de aprender esta preclara ciencia, desprendámonos de todo lo corruptible, que tanta llama aviva en nosotros, y, reconociendo nuestra vileza, practiquemos toda humildad y virtud, para alcanzar los bienes, tanto presentes como venideros, por la gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, al cual sea con el Padre, gloria imperio y honor, juntamente con el bueno y Santo Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (ibid. 4).

### B) El centurion

En la homilia 26 (cf. ibid. 334 ss), el Crisóstomo, como de costumbre, desarrolla una breve exégesis sobre el oasaje del centurión, para terminar con unas amplias reflexiones morales. De la parte exegética sólo incluimos aquí algunas ideas no recogidas en nuestros comentarios sobre los Evangelios.

a) Comentarios exegético-morales

Mayor fué la fe del centurión que la de los que desmontaron la casa para descender al paralítico por el tejado (Mc. 2,4-12; Le. 5,18-25), porque aquél sabla perfectamente que bastaba un mandato de Cristo. A esta fe contesta el Señor no sólo curando al enfermo, sino disponiéndose a ir El mismo a la casa en que se aloja. En cambio, a la sirofenisa (Mc. 7,26-27) le niega y hasta le quita la esperanza de curación. “Es que, como sabio y diestro médico, logra de medios opuestos los efectos contrarios, y aquí por su espontaneidad en ofrecerse y allí por su continuada dilation y repuisa, hace brillar la fe del uno y de



la otra". Porque, si no hubiese insistido en ir a casa del centurion, no hubiésemos escuchado las hermosas palabras de su fe" (ibid. 1).

1. No soy digno de que entres...

Digamos lo mismo cuando recibamos a un pobre hambriento y desnudo que representa a Jesûs.

No ruega al Señor que pida, sino que mande. Marta, que dijo (Io. 11,22): *Sé que cuanto pidas a Dios te lo otorgará*, fué reprendida. Jesucristo es Dios (ibid. 2).

2. Hiunildad del centurião

"Examina la circunstancia de ser hombre de mundo y conocerás su virtud, porque la arrogancia de los taies suele ser tan grande que no se rebajan ni aun en la misma adversidad. Así, aquel otro que nos presenta San Juan invita al Señor a ir a su casa y le dice: *Baja antes de que mi hijo muera* (Io. 4,49). Pero éste no quiere que le visite el Señor, porque no se créé digno. Por haberse juzgado indigno de recibirle en su casa, Cristo le hizo digno de su reino" (ibid. 3).

3. Digo a éste: Ve, y va

Es difícil comprender que un gentil pensara tan altamente. "A mi parecer, debió imaginarse los ejércitos del cielo y las enfermedades, la muerte y todas las calamidades de la vida, sujetas al mando de Cristo, como lo estaban al suyo los soldados". Aun resalta la diferencia notando las ventajas insignificantes del poder que él tenía, subordinado como estaba a otros superiores. Su pensamiento era: "Si yo digo: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene, mucho más podrás tú... Puedes someter a la muerte como esclava y mandarle como su dueño. Si ordenas a la muerte que no vaya sobre él, no ira" (ibid. 4).

4. Profecía y milagro

El Señor formula la profecía de que de Oriente y Occidente vendrán a El los pueblos, y obra el milagro de curar al criado del centurião. Para los allí presentes, el milagro confirma la verdad de la profecía; a nosotros el cumplimiento de la profecía nos demuestra la verdad del milagro.

b) La incredulidad de los judíos. Lección para que  
VTVAMOS PRECAVIDOS

La ultima parte de la homilia está dedicada a deducir una lección sobre la posibilidad de que los justos caigan. Justos eran los judíos, y, sin embargo, hubieron de ceder sus puestos a los de Oriente y Occidente.

"Por tanto, no nos fiemos los que estâmes en pie, antes

digâinonos: *El que créé estar en pie, mire no caiga* (1 Cor. 10,12), ni desesperemos tampoco los caidos, sino preguntemos con el profeta: *&Por ventura quien cae no hace por levantarse?*" (1er. 8,4). Tal pensamiento es el eje de la homilia.

Porque podemos caer, debemos caminar "por la senda estrecha, a la vez con confianza y con temor. Con confianza, porque nos guía Jesûs. Con temor, por los precipicios que hay a entrambos lados. Marchemos vigilantes y despiertos. El que dormita un poco, al punto queda derribado" (ibid. 5 y 6).

El Crisôstomo comenta a continuacião el gravísimo pecado de David (2 Reg. 11,4-17), mayor que el de Cain (Gen. 4,8), puesto que lo cometió un profeta. "En efecto, no es lo mismo que incurra en un delito un hombre favorecido por el Espiritu Santo y honrado con tantos beneficios... como que lo cometa otro sin ninguno de estos privilegios". Pero si David fué ejemplo de pecadores, lo fué también de arrepentidos, porque levantarse supone a veces mucho más esfuerzo que no caer. Si el guerrero derribado por mil heridas, chorreando sangre por todas partes, se levantara al momento para matar al que le hirió, se parecería al que, derribado por el demonio, después de pecados muy graves, tuviese bríos para vencerle. "La calidad de esta hazaña la saben apreciar mejor los que incurren en pecados graves. No indica un ánimo tan generoso y juvenil el que anda derecho y corre sin tropiezo (pues ese tal lleva por compañera de viaje la buena esperanza que le alienta, excita y confiere bríos y resolution), como el que, después de haber obtenido coronas y victorias sin cuento, sufre completa derrota, y todavia se levanta para emprender de nuevo la misma carrera". Nadie tiene más miedo al mar que el piloto que, después de haber navegado por todos los océanos y vencido muchas tempestades, naufraga en la misma boca del puerto y apenas si puede escapar desnudo dei naufragio. David, valiente, se levanta y no terne ni aun siquiera confesar sus pecados.

"Ante tales ejemplos permanezcamos en vela y con grande esfuerzo para no caer, y si alguna vez cayéramos, no continuemos derribados. Pues no os he puesto delante los pecados de David para que seáis desidiosos, sino para infundiros mayor temor. Que si aquel santo por haberse dejado Hevar de la pereza recibió tales heridas, ¿qué será de nosotros, que cada día desfallecemos? Por tanto, no mires al que cayó, y te tornes negligente; antes bien, considera cuántas buenas obras realice aun después de su caída, cuánto se lamentó de ella, cuánta penitencia hizo de día y de noche, derramando fuentes de lágrimas, regando su lecho



con el lianto y cefiido, ademâs, de saco y de cilicio. Y si él hubo menester tal mudanza, ¿cuando nos podremos salvar nosotros, que después de tantos pecados permanecemos insensibles? Porque aquel que abunda en buenas obras, aun por ellas puede encubrir mäs fácilmente sus culpas; pero al que esta desnudo, cualquier flecha que se le dispare le causa herida mortal.

A fin, pues, de que esto no suceda, armémonos de buenas obras, y si algún delito cometiéremos, lavémoslo con la penitencia, para que, después de haber pasado la presente vida buscando la gloria de Dios, seamos dignos de gozar de la venidera..." (ibid. 7 y 8).

### C) El pecado (la lepra)

Asunto homilético sustancial en el comentario al evangelio del leproso es el pecado, simbolizado en la terrible enfermedad. Incluf-mos aquí algunos párrafos del Crisóstomo sobre el tema, tornados de la carta a Teodoro, pecador (cf. *Paraenes. sive exhortât, ad Theodorum Lapsum* l.i : PG 47,277-303).

Carta a Teodoro, pecador

"¿Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua y mis ojos fuentes de lágrimas!... (1er. 9,1). Mejor pudiera decirlo yo que el profeta. No tengo que llorar por muchas ciudades ni por muchas gentes, pero lloro por un aima mäs digna y mäs preciosa que mil naciones... Nadie me reprenda porque mi llanto sea mayor y mi luto mäs acerbo que el del profeta en sus escritos. Yo no lloro por una ciudad arrasada, yo no lamento el cautiverio de hombres malvados; lloro por la destrucción de un aima, por la ruina total de un templo de Cristo. Si alguno hub'era conocido la belleza que ha mancillado el demonio, lloraria también con las lágrimas y el dolor del profeta. Este gemia al ver profanado el Santo de los Santos. abrasados los querubines, el area, el altar de la propiciación, las tablas de la ley y la urna de oro; pues gimamos nosotros mäs, porque esta pesadumbre es tanto mayor cuanto el que vive en tu aima sobrepasa en grandeza a aquellos simbolos. No era oro el que brillaba, era el Espiritu Santo; no era un area y unos queuubines, era Cristo, con su Padre y el Parâclito, los que vivian en ti".

Dónde estâ aquella hermosura? Ya no hay mäs que un desierto desnudo y sin ornato; expoliado todo adorno divino e inefable, sin guardas ni custodios; ya no hay puertas ni ventanas, todo el mundo puede ver los pensamientos feos y malvados de tu aima pecadora. Abiertas tienes las puertas para que entren libremente la soberbia, la fornicación, la avaricia y todos los vicios. Inaccesible como el

cielo era tu alma pura para todos ellos. Quién pudiera creer la ruina actual? Déjame que lllore hasta el fin y que siga llorando hasta que te vuelva a ver en el esplendor antiguo. Parece imposible para los hombres, mas para Dios todo es fácil, porque *el que levanta del polvo al pobre y alza del estiércol ul desvalido, dándole asiento entre los principes...*, sabe convertir también a la estéril en madre de familia (Ps. 112,7-9). No désespérés; si el diablo pudo tanto que te derribó desde el ápice de la virtud a lo profundo de la malicia, mäs puede Dios".

Aquella mujer que encontrô la dracma perdida, llamô corriendo a sus vecinas para compartir con ellas su alegría, diciendo: *Dadme cl parabién* (Le. 15,9). Yo os llamo a vosotros, amigos mios, para algo muy distinto, para que lloréis conmigo y os vistâis de luto, para que unâis a las mias vuestras lamentaciones... No es que haya perdido talentos de oro ni de plata, ni piedras preciosas; he perdido un aima mäs rica que todas ellas, un aima que navegaba con nosotros en este mar y que no sé por dónde ha venido a hundirse... *Dejadme verier a?nargas lâgrimas y no me importunéis con vuestros consuelos* (Is. 22,4). No lloréis la muerte del cuerpo, que eso no es de cristiano; pero anéguese vuestros ojos ante la muerte de un alma, tanto mäs cuanto que vuestro llanto podrâ conseguir la resurrección del pecador.

El pecador no se perjudica mäs que a si mismo, como el que se separa de la luz no dana al sol.

Hay dos clase de pecadores: unos, los que no pierden la esperanza y se duelen de su estado; otros, los verdaderamente impios, los que no piensan abandonar su maldad. El pecado ha llegado a oprimirles y les impide mirar hacia Dios; por eso el diablo tiene gran empefio en que los hombres pierdan esa esperanza que nos salva (Rom. 8,24). Estamos sujetos por la cadena suave de Cristo, y el demonio, tirando con un gran peso, pretende romperla. "El que vive en un horno de placeres, aunque oiga contar mil ejemplos, créé que sobrepasan sus fuerzas. Pero en cuanto empieza a levantarse un poquito, seguirá adelante y Hegará a escapar del estado en que se halla tan de prisa como el que huye de un fuego que corre a sus espaldas y lo que ve delante de él le parece suave como el rocío". El empefio del demonio estâ en que no pensemos en los motivos de esperanza.

Todos los pecados se perdonan, porque la ira no es un vicio de Dios. Dios castiga, pero como un médico, que cura, buscando no nuestro dafio, sino nuestra salvación.

"No es lo grave caer, sino permanecer en la caída, no levantarse y adherirse al mal, ir entorpeciendo el aima con



pensamientos de desesperaçõ y ocultar con ello nuestra cobardia”. Bueno seria que estos pecadores consideraran la parabola de la oveja perdida (Le. 15,3-7) y dei hijo prodigo (ibid. 15,11-32).

Afiade que Dios no creô el infierno para nosotros, sino para los demonios. El pensamiento del infierno te puede salvar. El diablo procurô que Judas (Mt. 27,5; Act. 1,18) se ahorcase pronto, para que no pudiera pensar en su salvaciõ. Reflexiona que muchos han muerto tambiën temprano viviendo entre riquezas y diversiones. Veto a una sepultura, mira el polvo, la ceniza y los gusanos, y alli verås en lo que para la belleza. Y ojalâ la ceniza fuese lo ûltimo, pero después viene el infierno, cuyo fuego ha de ser mucho mâs terrible que el conocernos por su condiçõ de inextinguible, y dotado de inmortalidad, no para expiar, sino para atormentar y servir de suplicio a los que se condenan. No podemos explicarlo, pero si poner algunos ejemplos: cuando estés en un baõ demasiado caliente, piensa en el infierno; cuando no resistas la fiebre..., acuérdate del fuego perdurable.

A continuation el Crisôstomo se extiende largamente hablando de la eternidad y comparândola con los breves placeres de la vida. Si a veces no puedes resistir el dolor que te causan las mâs insignificantes criaturas, ^cõmo podrås soportar, y por toda una eternidad, lo que Dios creô para tormento y castigo? Después habla de la gloria celestial, y declara que su pérdida es un dafio mayor todavia que el del fuego.

Hace algunas reflexiones sobre las bellezas que han subyugado a Teodoro y expone lo efimero de la gloria humana.

Vuelve, en fin, a excitarle a la penitencia. Parece inverosimil, afirma, que los hombres se preocupen de curar las enfermedades del cuerpo, sin poner cuidado alguno en remediar las del aima. Mas sepan todos que no hay enfermedad espiritual que no pueda curarse, si se conserva la esperanza en Cristo, por medio de una verdadera penitencia que incluye la compunciõ del ânimo y el cambio de vida. “^Cuâl es la madre de la desesperaçõ? Simplemente la pereza; no solo la raiz, sino la madre y la nodriza”.

## II. SAN AGUSTIN

En el serinõn 62 (cf. PL 38,414 ss) habia San Agustin de la huniildad del centuriõn. Despues, en distintos pasajes, repite los mismos conceptos que expone aquf. Sus principales pensamientos suelen ser dos. La humildad del centuriõn y la vocaciõ a la fe, de la que son excluidos los judios por su soberbia, y llamados los gentils, que sabeu huniillarse como aquõl.

### A) *Notas al evangelio*

#### a) Dios rechaza a los soberbios y admite A LOS HUMILDES

"Al declararse indigno, se hizo digno no de que el Sefior entrase en su casa, sino en su mismo corazõn. No hubiese hablado con tanta fe y humildad si no hubiera llevado dentro ya de su alma a aquel a quien temiõ recibir en su morada. Tampoco hubiera sido gran dicha para él que el Sefior atravesase sus puertas, si no entraba en su pecho. ¶ cierta ocasiõn, el Maestro, que ensenô la humildad con obras y palabras, se aposentô en la casa de un fariseo llamado Simõn (Le. 7,36), harto soberbio, y, a pesar de recostarse en su mesa y corner con él, no encuentre lugar para reclinar su cabeza en el corazon del huésped” (ibid. 1). Se acercaron al Senor, queriendo ser discipulos suyos, gentes soberbias, y Jesûs les replicô (Mt. 8,20) : *Las raposas tienen cuevas y las aves dei cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dônde reclinar la cabeza*. En cambio, a otros que temian ir con El, les dijo simplemente (Mt. 8,22; 19,21; Mc. 2,14; 10,21; Le. 5,27): *Seguidme*. Entre los primeros podéis contar a los fariseos; entre los segundos, a Zaqueo (Le. 19,5) y al centurion (ibid. 2 y 3).

#### b) Vocaciõ de LOS GENTILES

Soy un hombre subalterno, dice el centurion, pero con potestad de mando. ¡Qué no podrås tû, a quien sirven las potestades todas? Soy un sùbdito que obedece y que ordena. Atended bien; el Senor en aquel momento, aun cuando estaba en medio del pueblo judio, anunciaba ya una Iglesia universal predicada por sus apôstoles. “Los gentiles, que no le vieron, creyeron en El; los judios le vieron y le crucificaron”. Del mismo modo que sano al siervo del centurion sin entrar en su casa, asi tambiën curô a todo un mundo por el que no habia caminado y en el que no habia obrado maravilla alguna, con lo que se cumpliô la frase dei profeta: *Populus, quem non cognovi, servivit mihi* (Ps. 17,45). “Los judios le conocieron y le crucificaron; el mundo oyô contarle y creyô” (ibid. 4).



## c) Consecuencia

San Agustin deduce la consecuencia de que, puesto que hemos sido llamados y seguimos el llamamiento, hemos de vivir cristianamente. La aplicacion particular que hace en este caso es la de que, habiendo creído como el centurion y tocado a Cristo como la hemorroisa (Le. 8,43-48), no se deben frecuentar los templos de los idoios, ni aun siquiera para contentar a los propios padres. “¡Quién es mayor, el que te engendrô 0 el que te creô?” (ibid. 7-8).

## d) El don de la fe debido a la humildad

En diversos lugares (cf *Serm.* 77,12: PL 38,488, y *Tract, in lo. Evang.* 16,6: PL 34,1526) divide San Agustin a los pueblos en olivos y acebuches. Los primeros son los judios, y la gentilidad los segundos. Segùn San Pablo (Rom. 11, 17-21), el olivo fértil no diô fruto por su soberbia, y, en cambio, el silvestre fué injertado, porque siguiendo el ejemplo del que dijo: *Senor, no soy digno...*, se hizo “tanto mâs capaz y pleno cuanto mâs humilde. El agua resbala hacia abajo por los montes, y, en cambio, los valles se llenan. Apenas el Senor oyô aquello de *No soy digno*, dijo: *En nadie de Israel he hallado tanta fe...* (Mt. 8,10). Grandeza de la humildad parecida al grano de mostaza: cuanto mâs pequeûa, mâs ferviente” (*Serm.* 77,12: PL 38,488).

## B) La fe

Intentâmes exponer la doctrina de San Agustin sobre las relaciones de la fe con la gracia y con la ciencia, para lo que resumimos dos sermones suyos dirigidos contra los pelagianos. En el primero habla de la fe y la gracia; en el segundo, de la fe y del entendimiento (cf. *Serm.* 168: PL 38-911, y *Serm.* 43: PL 38,254).

## a) La FE Y LA GRACIA

## 1. Exordio

*Somos hijos de Abrahân* (lo. 8,39) y hemos heredado sus promesas, porque hemos heredado también su fe. La debemos, pues, a la benignidad de las promesas de Dios. Me diras: “Yo soy el que creo”. Si, tû crees, pero El te diô la fe. La fe es un don de Dios (*Serm.* 168,1).

## 2. La fe es el principio de la salvaciôn

“Oye al Apôstol, el gran debelador de la fe, el defensor de la gracia, cuando dice: *Paz a los hermanos y caridad con fe* (Eph. 6,23). De las très grandes cosas: paz, caridad y fe, que enumera San Pablo, hemos de comenzar por la ultima. Porque la fe es el principio de la salvaciôn; la última que se consigue, la paz”.

*Fe con caridad.* Nuestra fe debe ser fe de Cristianos, no de demonios, pues *también los demonios creen y tiemblan* (lac. 2,19).

Satanâs gritaba: *Tû cres el Hijo de Dios* (Me. 3-11), pero no por eso va a reinar con El. San I'edro también (Mt. 16,15) dijo lo mismo, mas «los demonios lo dijeron por temor y Pedro por amor». El principio, pues, consiste en la fe, pero en aquella fe que define el Apôstol diciendo: En *Cristo Jesûs ni valc la circuncisiôn ni vale d prpucio, sino la je actuada por la caridad* (Gai. 5,6).

De esta fe carecian los demonios, y es propia de los siervos de Dios.

Très cosas tnenciona el Apôstol: La paz, <de dônde viene? De la caridad. Y la caridad, i de dônde sino de la fe? «Si no crees, no amas. San Pablo dijo: *Paz, caridad, fe.* Digamos nosotros: Fe, caridad, paz. Créé, ama, reina. Si crees y no amas, no has distinguido tu fe de aquellos que teinlaban y creian: los demonios. Ama, pues, porque la caridad con la fe te conducirAn a la paz, a esa paz plena, sôlida y segura, donde no hay sufrimiento alguno ni enemigos. Caridad con fe, o si qnieres decirlo de otro modo, fe con caridad» (ibid. 3).

## 3. La fe, don de Dios

“Grandes son estes dones, pero ide donde provienen?

¿De nosotros 0 de Dios? Si dices que de nosotros, te estas gloriando en ti mismo y no en Dios, y has debido aprender ya lo que dijo el Apôstol: *El que se gloria, gloriase en el Senor* (1 Cor. 1,31). Confiesa, pues, que ni la paz ni la caridad con fe son tuyas, sino de El. i Quieres que lo pruebe? Invocaré como testigo al mismo Apôstol: *Paz a los hermanos, caridad con fe de parte de Dios Padre y del Senor Jesucristo* (Eph. 6,23). *sQué tienes, pues, que no havas redbido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias?* (1 Cor. 4,7). Ciertó que Abrahân se gloriô, pero se gloriô en la fe, y la fe plena y perfecta es aquella que créé que todos los bienes, hasta ella misma, provienen de Dios. ¡Qué admirablemente confiesa el Apôstol: *He conseguido misericordia!* Pero advierte que no dice (ibid. 7,25): he conseguido misericordia por haber sido fiel, sino *para serlo*” (ibid. 3).

## 4. La gracia y la oraciôn. Orad por los inficles

En el resto del sermon, San Agustin aborda un tema muy suyo: la fe se concede por la oraciôn, pero a su vez es necesaria para orar. ¡Qué es antes: la oraciôn o la fe? Para solucionar esta antelaciôn se apoya en el ejemplo de San Pablo. Dios concediô al Apôstol la fe sin mérito alguno suyo anterior; sin embargo, los Cristianos habfan orado mucho por él. Tal es la soluciôn: debemos orar por los que no creen, para que por efecto de nuestras oraciones empiecen a tener fe, y con esta fe comiencen también a orar. Existe, por lo tanto, una cadena: la oraciôn de Cristo y de la Iglesia otorgan la fe. y la fe engendra la oraciôn del que coniienza a creer.

“Contemplemos al perseguidor Saulo, veamos su furor y su odio. Cabalga sediento de sangre. Mirémosle, hermanos: es un gran espectâculo... ¡Qué llevaba en el corazôn? El mal. Si buscâis méritos en él, no hallaréis otros que los que conducen al infierno. Allâ caminaba para perseguir a



los miembros de Cristo, ansioso de derramar su sangre; alla corria hacia Damasco como un loco el pastor futuro... No anhela más que la muerte; la ira gobierna sus impulsos, el odio dirige sus pasos y, mientras camina, todo lo acomoda a su crueldad. De repente se escucha una voz del cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* (Act. 9,4). Oid lo que él dira después: *He conseguido misericordia para ser fiel* (1 Cor. 7,25). Era infiel; más todavía, era cruel en la infidelidad, pero he conseguido la misericordia y soy ya fiel...”

“Tened, pues, fe y orad para tenerla, pero orad con fe. Ahora bien, no podéis orar con fe si no la tenéis primero; no hay nadie que ore si no créé. *¿Cómo invocadn a Aquel en quien no creen?*... (Rom. 10,14). Por lo tanto, la fe es anterior a la oración. Ciertamente que la fe viene de Dios, y por eso yo le ruego que me la dé; pero antes de rogarle he creído... Entonces, dirán algunos, el creer es cosa mia, y cosa de Dios es darme lo que le pido después de haber tenido fe... ¿Qué dices? ¿Que tu has dado a Dios antes de que El te diese a ti? ¿Y qué vas a darle, hombre mendigo? ¿De donde lo sacas? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Si le das algo a Dios, será de lo mismo que Dios te dió a ti, pues si El no te lo hubiese dado, seguirías estando vacío por completo" (ibid. 5).

San Pablo no oró, pero otros oraron por él. “Decidme si no oraba por él aquel santo Esteban cuando decia: *Señor, no le imputes este pecado* (Act. 7,59). Por él y por todos los demás infieles, para que Dios les hiciera creer. Todavía no tenían la fe, y ya les aprovechaba la oración de los fieles... Y así llegó el momento en que Saulo se convirtió. Una voz le derribó y la misma voz le levantó. Le derriba perseguidor, le levanta predicador, y empieza a evangelizar la fe que había perseguido". Los que me veían, dice San Pablo, al conocer mi conversión *glorificaban a Dios en mí* (Gai. 1,24). “¿Por qué no dice me glorificaban a mí, que evangelizaba la fe antes perseguida, sino que dice engrandecían a Dios? Porque El fué el que hizo que Saulo, dejando sus antiguos vestidos manchados con sus culpas y ensangrentados con sus crímenes, recibiera esta túnica de la humildad y Saulo fuera Pablo" (ibid. 6).

5. Conclusion: Oremos por los infieles

“Hermanos míos, puesto que ya sabéis que la fe es un don de Dios, rogad por los que no creen todavía. Si alguno tiene un amigo infiel, yo se lo pido, ruegue por él, aunque bien cierto estoy que no es necesario advertírselo. Porque ¿qué marido cristiano hay que no ruegue por su mujer infiel para que se convierta, ni qué mujer cristiana que no lo haga por su marido?” (ibid. 8).

b) La FE Y LA CIENCIA

(Serin. 45, cuyo texto adaptamos. Cf. BAC, t.7 p.733-743.)

1. La fe, don de Dios

"El camino de una vida santa, merecedora de la vida eterna, es la verdadera fe; la fe no es sino creer lo que no vemos todavía, y su galardón es ver lo que ahora creemos. El tiempo de la fe, por consiguiente, es como de siembra: sembremos sin descanso, sembremos con perseveranda hasta que llegue la hora de recoger lo sembrado. Estando el género humano desviado de Dios y sumido en sus delitos, teníamos necesidad de un Salvador para revivir, como habíamos necesitado de un Creador para existir. Condenó al hombre la justicia de Dios, libértóle la misericordia de Dios...; pero esta salvación la reciben sólo los que creen y no quienes la desdenan (ibid. 1).

Guiórdemonos, sin embargo, de gloriarnos de esta fe como si en algo dependiese de nosotros; porque no es la fe una nonada, sino cosa de gran precio, y si la tienes, sin duda es porque la recibiste; pues *¿qué tienes tú que no hayas recibido?* (1 Cor. 4,7).

He ahí, carísimos, un motivo para dar gracias al Señor Dios; nunca os mostréis ingratos a don alguno suyo, no sea que perdáis, por desagradecidos, lo que recibisteis. Yo no puedo elogiar dignamente la fe, mas los fieles pueden vislumbrar su excelencia”... (ibid. 2).

2. Gradación de los dones de Dios

"A Dios le debemos todo lo que somos; pues ¿a quién sino a Dios debemos ser algo más que nada? Pero también los árboles y las piedras deben a Dios lo que son; luego ¿qué tenemos nosotros sobre ellos? Los lenos y las piedras no tienen vida, y nosotros sí. Vida la tienen los árboles..., lo mismo que nosotros...; pero esa vida carece de sensation. ¿Y nosotros? Nosotros sentimos; conocidos son los sentidos del cuerpo; vemos, oímos, olemos, gustamos y tocamos... Pero los animales los tienen asimismo. Hay, pues, en nosotros algo más; pero aun no considerando... sino esto que ya hemos visto, ¿no es razón sobrada para mostrarnos agradecidos y alabar al Señor sin tasa? Pero ¿qué tenemos nosotros sobre los animales? La inteligencia, la razón, el discernimiento, de lo cual se hallan privados los cuadrúpedos, los pájaros y los peces; y por ahí somos imagen de Dios"; por lo cual la Sagrada Escritura nos dice no sólo que somos superiores, sino dueños de la creación (Gen. 1,26). “¿De donde le viene al hombre tal imperio? De ser imagen de Dios, y de ahí el duro reproche que a ciertos hombres se les hace (Ps. 31,9): *No seas sin entendimiento, como él caballo y el mulo...* (ibid. 3).

Lfi Palabra dt:

Esta ventaja sobre los animales debemos cultivarla con esmero grandísimo, reesculpirla en cierto modo reformada en nosotros; pero ¡quién ha de poder hacerlo sino el artifice que la formó? Pudimos deformar en nosotros la imagen de Dios; reformarla no podemos. Resumiendo lo dicho en breves palabras, tenemos existencia como los árboles y las piedras, vida como los árboles, sensación como las bestias y entendimiento como los ángeles. Con los ojos discernimos los colores, con los oídos los sonidos, con el olfato los olores, con el gusto los sabores, con el tacto los calores, con la inteligencia las acciones»»

### 3. Concordancia de la razón con la fe

“*Todos* los hombres quieren entender; nadie hay que no lo quiera, mas no todos quieren creer. Se me dice: Entiéndame yo y creeré. Yo le respondo: Créame y entenderás. Habiendo, pues, surgido entre nosotros una como controversia..., Devemos el pleito al juez, y ninguno de los dos presume fallar en causa propia... Sea nuestro juez no un poeta, sino un profeta” (ibid. 4).

San Pedro en su Epístola (2 Petr. 1,18-19), después de decir que ha oído la voz del Padre Eterno en el Tabor (Mt. 17,5), añade: *Tenemos aún algo más firme, la palabra profética*. No que sea más verdadera la palabra de un profeta que la de Dios, pero la palabra de Dios, oída directamente por San Pedro, no le quita el temor de haberse equivocado, mientras que en la palabra de los profetas fía plenamente.

Oigamos la sentencia del profeta: “Tú dices: “Entenderé para creer”; yo digo: “Creeré para entender”... Juzgue el profeta, callemos los dos... El profeta contesta (Is. 7,9, según los LXX): *Si no creyereis, no entenderéis*” (ibid. 5-7).

El pensamiento de San Agustín es el siguiente: Hace falta entender al predicador y sus argumentos para que surja la fe sobrenatural, y, una vez creído, es preciso entender lo que se cree y perfeccionar la fe. Tal es el objeto de los sermones de Agustín. “Mas pensáis, carísimos, que decir: “Entienda yo y creeré”, es decir una nonada? Ahora mismo, 2, no estoy trabajando por que crean, no los incrédulos, sino los de la fe menguada? En efecto, si nada creyesen, no estarían aquí. La fe los ha traído a escuchar; la fe los hizo presentes a la palabra de Dios. pero es menester rezar, nutrir y robustecer ese germen de la fe. Y eso estamos haciendo nosotros. *Yo planté*, dice el Apóstol, *Apolo regó, pero quien dió crecimiento fué Dios. Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento* a Cor. 3,6-7).

Hablando, exhortando, enseñando y persuadiendo, nosotros podemos plantar y regar, mas no podemos dar el cre-



cimiento. Sabíalo bien aquel con quien hablaba un día el Señor". Lc dijo: *Creo, ayuda mi incredulidad* (Me. 9,23). Creo, Señor; yo veo en mí algo, no miento; creo, digo la verdad; mas veo también aquí un algo que me desagrada. Quiero tenerme de pie, mas vacilo aún. En pie estoy hablando; no he caído, pues creo, pero vacilo todavía: *Ayuda mi incredulidad*.

"De donde se infiere, carísimos, que mi supuesto adversario, de cuya oposición ha nacido la controversia, para dirimir la cual pedí un profeta de juez, lleva su parte de razón cuando dice: "Entienda yo y creeré". Pues, ciertamente, lo que ahora voy hablando, háblolo para que crean quienes no creen todavía, y, sin embargo, sin entender lo que hablo no pueden creer. Luego es en parte verdad lo que dice: "Entienda yo y creeré", y también lo que yo digo con el profeta: "Más bien créé para que entiendas". Y pues los dos llevamos razón, pongámonos de acuerdo diciendo: "Entiende para creer y créé para entender". En dos palabras os diré como habremos de entenderlo sin controversia: Entiende—mi palabra—para creer; créé—la palabra de Dios—para entender" (ibid. 8 y 9).

## SAN BERNARDO

### Condiciones de la oración

Tomamos tanto del sermón 4 de Cuaresma (PL 83,176-178), sobre la oración y el ayuno, como del 5 (ibid. 178-181), que versa sobre tres modos de oración, los párrafos principales^ Los textos integros de ambos sermones pueden verse en BAC (cf. San Bernardo, *Obras selectas* p.347-354).

#### A) *Confiada, humilde y con deseo sincero. Tres peligros de la oración*

"Cuanto más eficaz es, si se hace cual es debido, tanto más astutamente suele el enernigo impedirla. Piérdese a veces el fruto de la oración por el abatimiento del espíritu y un temor inmoderado. Esto sucede cuando el hombre de tal manera piensa en su propia indignidad, que no vuelve los ojos a la benignidad de Dios ni acierta a considerar que *un abismo llama a otro abismo* (Ps. 41,8), o sea, el abismo luminoso al tenebroso, el abismo de la divina misericordia al abismo de nuestra miseria. Profundo es el corazón del hombre e inescrutable; pero aunque es grande mi maldad, Señor, mucho mayor es tu piedad...

Pero, así como es peligroso que la oración sea demasiado tímida, así, por el contrario, no es menor, sino mayor, el peligro si acaso fuere temeraria... Con espíritu vehemente deben ser reprendidos los temerarios. Me buscan a mí los



que todavia no se han hallado a si mismos. Y no lo digo para quitar confianza a los pecadores en su oraciôn, sino que quiero que oren como gente que ha abandonado la ley de su Dios y no ha obrado segùn justicia. Oren por el perdôn de sus pecados, con animo contrito y espiritu de humildad, como aquel publicano que decia: *jOh Dios!, sé propicio a mi, pecador* (Lc. 18,13). Llamo temeridad cuando el hombre en cuya conciencia todavia reina el pecado o el vicio se deja llevar de pensamientos remontados y superiores a sus fuerzas, poco atento al peligro de su alma.

El tercer peligro es que la oraciôn sea tibia y no procédá de afecto fervoroso. La oraciôn timida no penetra los cielos, deteniéndola el excesivo temor y haciendo que no solo no suba a lo alto, sino que ni pase adelante. La oraciôn tibia en la misma subida desfallece, falta de calor y de vigor para subir. La oraciôn temeraria sube a lo alto, mas luego tuerce hacia abajo, porque halla quien la resiste, y no solo no alcanza gracia, sino que incurre en ofensa. Mas la oraciôn fiel, humiloe y fervorosa, sin duda penetra los cielos, de los cuales nunca volverâ vacia” (*Serm.* 4,3 y 4).

*B) tPor qué no me oye Dios? Dios oye lo que te conviene*

“Pero, siempre que hablo de la oraciôn, paréceme estar oyendo lamentos acerca de la flaqueza humana; frecuentemente los he oido a otros, y alguna vez también lo he experimentado en mi mismo. ^De qué nos sirve la oraciôn, se dice, si, aunque nunca cesemos de orar, apenas nota ninguno de nosotros fruto alguno de su oraciôn? Como llegamos a la oraciôn, asi parece salimos de ella; nadie nos responde una palabra, nadie nos da nada, sino que parece hemos trabajado en vano. Mas ^qué dice el Senor en el Evangelio? *No juzguéis segùn las apariencias; juzgad segùn la justicia* (Io. 7,24). ;Cuâl es el juicio de la justicia, sino el juicio de la fe, pues *el justo por su fidelidad vivirà?* (Hab. 2,4). ... ;Cuâl es, pues, la verdad de la fe, sino lo que promete el Hijo de Dios? *Todo cuanto con fe pidiereis en la oraciôn, lo recibiréis* (Mt. 21,22). Ninguno de nosotros, hermanos, tenga en poco su oraciôn, porque os digo de verdad que no la tiene en poco aquel Senor a quien se hace. Antes que saïga de vuestra boca, mandadla escribir en su libro; y una de dos cosas debemos esperar sin ninguna duda: o que nos darâ lo que pedimos o lo que mâs nos conviene. Nosotros no sabemos orar cual conviene, pero el Senor tiene misericordia de nuestra ignorancia; y recibiendo benignamente la oraciôn,

de ningùn modo nos darâ lo que para nosotros no sería útil o lo que no es preciso se nos dé tan presto; pero nuestra oraciôn no será infructuosa”...

*C) Qué debemos pedir y como, para el cuerpo, el aima y la salvaciôn*

“En très cosas pienso que consisten las peticiones del corazôn, y no veo que, fuera de ellas, ninguno de los elegidos deba pedir otra. Las dos primeras son de este tiempo, es decir, los bienes del cuerpo y del aima; la tercera es la bienaventuranza de la vida eterna. Y no te extranes de que haya dicho que los bienes del cuerpo se han de pedir a Dios, porque de El son todos los bienes corporales, igualmente que los espirltuales. De El, pues, debemos esperar y a El debemos pedir lo que nos ayuda y sirve para sostenernos en su servicio. Aunque debemos orar con mâs frecuencia y con mâs fervor por las necesidades del aima, como por alcanzar la gracia de Dios y las virtudes. Asi que también hemos de orar con toda la piedad y con todo el deseo de que seamos capaces, para alcanzar la vida eterna, en la cual, sin duda, consiste la eterna y perfecta bienaventuranza del cuerpo y del aima.

En estas très cosas, para que las peticiones salgan del corazôn, très cosas debemos observar. Porque en la primera suele entrarse secretamente algunas veces la superfluidad, en la segunda la impureza y en la tercera tal vez la soberbia. A veces suelen buscarse las cosas temporales para deleite, las virtudes para ostentaciôn, y aun la misma vida eterna quizá la desean algunos no con humildad, sino como confiados en sus méritos. Y no digo esto porque la gracia recibida no dé confianza para pedir, sino porque no conviene que el hombre ponga en ella la esperanza de conseguir lo que desea. Los dones de gracia que hemos recibido solo han de servirnos para esperar de aquella misericordia que nos los diô que nos darâ también otros mayores. Sea, pues, la oraciôn que se endereza a conseguir cosas temporales, cenida alas necesidades temporales; sea la que se hace por alcanzar las virtudes del aima, libre de toda impureza y dirigida a solo el beneplacito de Dios; sea la hecha por conseguir la vida eterna, fundada en toda humildad, confiando, como es razôn. en sola la misericordia divina” (*Serm.* 55,8-9).

## SECClOis Iv. TEOLOGOS

i'3

### I. SANTO TOMAS

#### A) Definiciones de la fe

“Todas las definiciones ordinarias de la fe no son sino explicationes de la que expuso el apôstol San Pablo.

Porque lo que dice San Agustin: La fe es una virtud por la que se créé lo que no se ve (cf. *In Io.* tr.40,79: PL 35, 1690.1837; *Quaest. Evang.* 2,39, super Lc. 17,5: PL 35,1352); y lo que San Juan Damasceno dice: La fe es un consentimiento no obtenido por investigation natural (cf. *De fide orthod.* 4,11: PG 94,1128); y la définition de San Dionisio: La fe es el fundamento permanente de los creyentes, que los coloca en la verdad y que instala en ellos la misma verdad (cf. *De div. nom.* 4: PG 3,872), dicen lo mismo que lo que dijo el apôstol San Pablo: *Es la fe la firme seguridad de lo que esperamos, la conviction de lo que no vemos* (Hebr. 11, 1)” (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.4 a.1 c sub finem).

Santo Tomas dice: "Creer es un acto del entendimiento determinado hacia un objeto por imperio de la voluntad" (2-2 q.4 a.1).

En otro lugar conserva la misma définition, pero afiade el influjo de la gratia, presentando asi la fe como acto saludable, "principium et radix iustificationis".

"Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina bajo el imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia" (cf. 2-2 q.2 a.9).

#### B) Explication de la definicion paulina

Santo Tomas estadia detenidamente la definicion de San Pablo, demuestra que es muy exacta y reduce a ella todas las otras definiciones. Puede ser muy útil al predicador la explicaciôn que da el Santo :

“En la definicion de San Pablo estân comprendidos todos los elementos por los que puede definirse la fe.



a) FE ES LA FIRME SEGURIDAD DE LO QUE ESPERAMOS:  
 “SPERANDARUM SUBSTANTIA RERUM”

1) Los hábitos se conocen por los actos y éstos por los objetos.

2) El acto de fe es un acto del entendimiento determinado por el imperio de la voluntad. De ahí que envuelva una doble ordenación: de un lado, al objeto de la voluntad, que es el bien y el fin; de otro lado, al objeto del entendimiento, que es la verdad.

3) Como la fe es virtud teologal, tiene por objeto y por fin una misma realidad.

4) El objeto de la fe es la verdad primera, en cuanto que ésta no es objeto de la visión, y además las cosas a las que nos adherimos por la misma fe.

Por tanto, la verdad primera se refiere al acto de la fe en calidad de fin y bajo el aspecto de realidad no vista.

“Esta verdad primera no vista, considerada como fin, verifica la noción de cosa esperada. Ver la verdad es poseerla. Nadie espera lo que ya posee. Ahora bien, la esperanza es de lo que no se tiene.

5) Por tanto, la primera parte de la definición de San Pablo: *la fe es la firme seguridad de lo que esperamos*, expresa la relación del acto de fe al fin, que es el objeto de la voluntad”.

b) La convicción de lo que no vemos:  
 “argumentum non apparentium”

“La relación del acto de fe al objeto del entendimiento, en cuanto que este es objeto de la fe, aparece designada en el inciso indicado:

1) La palabra *argumento* se toma aquí por su efecto, pues el argumento es el que induce al entendimiento a prestar su adhesión a una verdad; de ahí que la misma firme adhesión del entendimiento a la verdad de fe no evidente se denominé aquí *argumentum*.

2) En otras versiones se emplea la palabra convicción, porque el entendimiento del creyente es convencido por la autoridad divina para dar su asentimiento a las cosas que no ve.

c) Equivalente de la definición paulina

“Si alguno quisiese dar a estas palabras forma de definición, podría decir que “la fe es un hábito del espíritu merced al cual comienza en nosotros la vida eterna haciendo que nuestro entendimiento asienta a las cosas que no aparecen con evidencia”.



d) Se distingue la virtud de la fe

1) De todas las demás virtudes que pertenecen al entendimiento.

2) De la opinion, sospecha y duda, en las que no se da una adhesion firme del entendimiento a algo.

3) De la ciencia y del entendimiento, gracias a los cuales algo se hace evidente.

4) De la fe en sentido vulgar, que no se ordena a la bienaventuranza que se espera (2-2 q.4 a.1).

### C) *Fe informe y fe formada*

a) La caridad es la forma de la fe

“Los actos voluntarios se especifican por el fin, que es el objeto de la voluntad. Pero lo que especifica a una cosa viene a ser algo así como la forma en el orden natural. Y por eso, en cierto modo, la forma de cualquier acto voluntario es el fin al que ese acto se ordena, ya porque ese fin lo especifique, ya también porque el modo de la acción debe ser proporcional al fin. Pero es evidente, por lo ya dicho (a.1), que el acto de la fe se ordena al objeto de la voluntad, que es el bien, como a su fin. Mas como este bien, que es el fin de la fe, es decir, el bien divino, es el objeto propio de la caridad, por esta razón se dice que la caridad es la forma de la fe, en cuanto que el acto de ésta está perfeccionado e informado por medio de la caridad” (2-2 q.4 a.3 c).

b) Fe informe y formada son un mismo hábito

"El hábito de la fe formada es el mismo que el de la informe. La razón de esto es que el hábito se diversifica según lo que le pertenece esencialmente. Pero, siendo la fe la perfección del entendimiento, todo aquello que pertenece al entendimiento, pertenece exclusivamente a la fe. Mas lo que pertenece a la voluntad no pertenece esencialmente a la fe, de forma que por ello pueda diversificarse el hábito de la fe. Y como la distinción de la fe formada y de la fe informe es según lo que pertenece a la voluntad, esto es, a la caridad, mas no según lo que pertenece al entendimiento, de aquí es que la fe formada y la fe informe no son hábitos diversos” (2-2 q.4 a.4 c).

c) La misma fe informe se hace formada

Según las palabras del Apóstol: *Cuando Tlegue el fin desaparecerà eso que es imperfecto* (1 Cor. 13,10), parece que desde el momento que existe la fe formada se destruye la informe, por ser ésta imperfecta respecto de aquélla.

Mas “las palabras del Apôstol deben entenderse cuando la imperfection es de la esencia dei ser imperfecto; pues entonces se hace preciso que, cuando la perfection llega, se destruya lo imperfecto; como, sobreviniendo la vision clara, queda excluida la fe, a cuya esencia pertenece el versar sobre cosas no evidentes. Pero cuando la imperfection no es esencial a la cosa imperfecta, entonces esa misma realidad numérica que era imperfecta se hace perfecta, como la ninez no es de esencia del hombre, y, por lo tanto, aquel mismo numéricamente que era nino se hace varôn. Y como la informidad de la fe no es de su esencia, sino que se référé accidentalmente a la misma, como se ha dicho, siguese que la misma fe informe se hace formada” (ibid, ad 1).

#### ***D) La fe formada es virtud***

“La virtud humana es aquella virtud por la que el acto humano se hace bueno; por lo cual puede denominarse virtud humana todo hâbito que sea siempre el principio del acto bueno. La fe formada es un hâbito de esta naturaleza, porque, siendo el creer un acto del entendimiento, que asiente a lo verdadero por imperio de la voluntad, para que este acto sea perfecto requiérense dos cosas:

a) Que el entendimiento se dirija infaliblemente a su objeto, que es lo verdadero, y

b) Que la voluntad se ordene infaliblemente al ultimo fin, por el cual asiente a lo verdadero, y ambas cosas se hallan en el acto de la fe formada, porque es propio de la esencia de la fe que el entendimiento sea conducido siempre a lo verdadero, puesto que la fe no puede tener por objeto lo falso, segûn se ha demostrado (q.1 a.3). Mas por la caridad, que informa la fe, el aima se ordena infaliblemente al finbueno, y por esto la fe formada es virtud” (2-2 q.4 a.5 c).

#### ***E) La fe informe no es virtud***

a)“La fe informe no es virtud, ya que, si bien el acto de esa fe posee la perfection debida de parte del entendimiento, carece de la perfection debida de parte de la voluntad: como también si la templanza se diese en lo concupiscible y la prudentia no residiera en lo rational, la templanza no seria virtud, segûn lo dicho (1-2 q.58 a.4, y q.65 a.1), puesto que para el acto de la templanza se requiere el acto de la razôn y el acto de lo concupiscible, como para el de la fe se requiere el acto de la voluntad y el acto del entendimiento” (2-2 q.4 a.3 c).

b)“La fe formada e informe no difieren especificamente como si constituyeran especies diversas, sino que se diferencian como lo perfecto y lo imperfecto en la misma especie.



De ahí que la fe informe, por ser imperfecta, no alcance la razón perfecta de virtud, porque esta es una perfección determinada" (ibid, ad 3).

**F) La virtud de la fe es una, aunque numéricamente difiere en los diversos individuos**

"La fe, considerada como hábito, puede ser considerada de dos modos:

a) de parte del objeto, y entonces es una sola la fe; pues el objeto formai de la fe es la verdad primera, y adhiriéndonos a ella es como creemos todas las cosas que se contienen en la fe;

b) de parte del sujeto, y así la fe se diversifica, en cuanto que es participada por diversos individuos. Es evidente que la fe, como todo otro hábito, se especifica por la razón formai de su objeto, pero se individualiza por el sujeto. Por lo tanto, si la fe es considerada como hábito con que creemos, en este caso la fe es una en especie, pero diferente numéricamente en los diversos individuos. Pero, si se toma por la cosa que se créé, en este caso también es una, porque es lo mismo lo que todos creen; pues aunque haya diversas cosas creíbles, que todos creen comúnmente, sin embargo, todas se reducen a una" (2-2 q.4 a.6 c).

**G) La fe es la primera de todas las virtudes**

a) "Per se" es la primera

*Per se* la fe es la primera de todas las virtudes; porque, siendo el fin en los actos humanos el principio, como se ha dicho (1-2 q.13 a.3; q.34 a.4 ad 1, y q.54 a.4), es necesario que las virtudes teologales, cuyo objeto es el último fin, precedan a las demás virtudes. Pero el fin último necesariamente existe antes en el entendimiento que en la voluntad, puesto que la voluntad no es movida hacia una cosa sino en cuanto que esta es aprehendida por el entendimiento. Por consiguiente, existiendo el fin último en la voluntad por la esperanza y la caridad y en el entendimiento por la fe, es necesario que la fe sea la primera de todas las virtudes, porque el conocimiento natural no puede elevarse hasta Dios en cuanto Dios como objeto de la beatitud y término al que se dirigen la esperanza y la caridad (2-2 q.4 a.7 c).

b) "Per accidens", la fortaleza y la humildad y otras  
PUEDEN SER ANTERIORES

"Per *accidens* puede alguna virtud ser anterior a la fe, porque la causa accidental es anterior accidentalmente. Pero el remover lo que estorba o impide pertenece a la causa acci-

dental" (cf. *Phys.* 1.8 t.32). "En este sentido hay virtudes que pueden decirse accidentalmente anteriores a la fe, porque quitan los obstáculos de la fe. Así, la fortaleza ahuyenta el temor desordenado, que impide la fe; la humildad, la soberbia, por la cual el entendimiento rehusa sorneterse a la verdad de la fe; y lo mismo puede decirse de algunas otras virtudes; si bien no son verdaderas virtudes, sino presupuesta la fe, como dice San Agustín" (*Contra Iulianum* 1.4 c.3: PL 44,750) (2,2 q.4 a.7 c).

c) Fe Y ESPERANZA

"La esperanza no puede conducir universalmente a la fe, porque no se puede tener esperanza sobre la eterna beatitud, a no ser que se la créa posible, puesto que lo imposible no eae bajo el dominio de la esperanza (1-2 q.40 a.1). Pero por la esperanza puede uno ser inducido a perseverar en la fe oadherirse firmemente a ella, y, según esto, se dice que la esperanza conduce a la fe" (ibid., ad 2).

d) FE Y OBEDIENCIA

"La obediencia se entiende de dos maneras: unas veces supone la inclinación de la voluntad para cumplir los mandamientos divinos, y en este caso no es una virtud especial, sino que está generalmente contenida en toda virtud, porque los actos de las virtudes caen bajo el precepto de la ley divina (1-2 q.100 a.2). De este modo se requiere la obediencia para la fe. De otro modo puede entenderse la obediencia, en cuanto que supone inclinación al cumplimiento de los mandamientos, según que éstos tienen razón de deuda, y en este caso la obediencia es una virtud especial y es parte de la justicia, porque satisface la deuda al superior, prestándole obediencia. En este sentido la obediencia es una consecuencia de la fe, ya que por la fe se hace saber al hombre que Dios es el superior a quien debe obedecer" (ibid., ad 3).

**H) Objeto de la fe**

a) Lo QUE SE REFIERE A la VIDA ETERNA ES OBJETO PRIMARIO

"La fe tiene por objeto principal las realidades que esperamos ver en el cielo, según aquello (Hebr. 11,1): *La fe es la firme seguridad de lo que esperamos*; por eso pertenecen esencialmente a la fe las realidades que nos ordenan directamente a la vida eterna, como son la trinidad de las personas divinas, la omnipotencia de Dios, el misterio de la encarnación de Cristo y otras a este tenor; y según estas cosas se distinguen los artículos de la fe" (2-2 q.1 a.6 ad 1).



## b) Existe un objeto secundario o accidental

“La Sagrada Escritura nos propone para creer cosas que no son el objeto principal de nuestra fe, sino que sirven para manifestarnos las predichas, tales como que Abrahân tuvo dos hijos, que al contacto de los huesos de Eliseo fué resucitado un muerto, y otras parecidas que se refieren en la Sagrada Escritura en orden a manifestar la majestad divina o la encarnación de Cristo, y según éstas no es menester distinguir artículos” (2-2 q.1 a.6 c).

## c) Es NECESARIO CREER EN LA EXISTENCIA DE DIOS Y QUE ES REMUNERADOR

“Ha sido necesario en todo tiempo y para todos creer explícitamente que Dios existe y que es remunerador, según el Apóstol: *Es precisa que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan* (Hebr. 1,6); pero esto no basta para todo tiempo y respecto de todos” (2-2 q.2 a.8 ad 1).

## d) ES NECESARIA PARA SALVARSE LA FE EN LA ENCARNACIÓN

“Pertenece propia y esencialmente al objeto de la fe aquello por lo que consigne el hombre la bienaventuranza. Pero el camino abierto a los hombres para llegar a la bienaventuranza es el misterio de la encarnación y de la pasión de Cristo, pues se dice (Act. 4,12): *Ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos*. Por eso ha sido necesario creer de alguna manera en el misterio de la encarnación de Cristo en todos los tiempos y entre todos los pueblos; de diverso modo, sin embargo, según la diversidad de tiempos y de personas”.

“En efecto, antes del estado de pecado el hombre goza de una fe explícita en la encarnación de Cristo, en cuanto que esta se ordenaba a la consumación de la gloria, pero no en cuanto que se ordenaba a la liberación del pecado por la pasión y resurrección, puesto que el hombre no fué previo conocedor del pecado futuro. Pero parece que conoció previamente la encarnación de Cristo, según estas palabras: *Dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer*, según consta (Gen. 2,24). Y dice además el Apóstol (Eph. 5,32): *Gran misterio este, pero entendido de Cristo y de la Iglesia*. No es creíble que el primer hombre ignorase este misterio”.

“Mas después del pecado fué creído explícitamente el misterio de la encarnación de Cristo, no sólo en cuanto a la encarnación, sino también en cuanto a la pasión y resurrección, que libran al género humano del pecado y de la muerte; pues de otra manera no se hubiera prefigurado la pasión de

Cristo por ciertos sacrificios antes de la ley y bajo la ley; los más sabios conocían explícitamente el significado de estos sacrificios, mientras que los más sencillos, al creer que aquellas cosas habían sido dispuestas por Dios para significar la venida de Cristo, tenían de ellas, bajo el vélo de estos sacrificios, en cierto modo un conocimiento velado”. Y como ya se ha dicho (q.1 a.7), “conocieron lo perteneciente a los misterios de Cristo con tanta más distinción cuanto mayor fué su proximidad a Él”.

“Pero después del tiempo de la gracia ya revelada, tanto los mayores como los pequeños están obligados a tener fe explícita en los misterios de Cristo, principalmente en cuanto a las cosas que se solemnizan comúnmente en la Iglesia y se proponen públicamente, como son los artículos de la encarnación, sobre los que ya se ha hablado (q.1 a.8). Sin embargo, existen sobre estos mismos artículos otras consideraciones más sutiles, que algunos están obligados a creer más o menos explícitamente, como conviene al estado y oficio respectivo” (2-2 q.2 a.6 c).

## e) También es necesaria la fe en la Trinidad

“No puede creerse de una manera explícita el misterio de la encarnación de Cristo sin creer en la Trinidad, porque en el misterio de la encarnación esta incluida la afirmación de que el Hijo de Dios tomó carne, que renovo el mundo por la gracia del Espíritu Santo y, además, que fué concebido del Espíritu Santo. Por lo tanto, del mismo modo como el misterio de la encarnación de Cristo fué creído explícitamente antes de Cristo por los mayores y de una manera implícita y confusa por los menores, asimismo el misterio de la Trinidad. Por consiguiente, a partir de la fecha de divulgación de ley de gracia están obligados todos a creer también explícitamente el misterio de la Trinidad; y todos los que renacen en Cristo, lo consiguen por la invocación de la Trinidad, según estas palabras (Mt. 28,19): *Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizandolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (2-2 q.2 a.8 c).

La misma bondad de Dios, supuesto el modo como es ahora conocido por sus efectos, puede ser conocida sin la trinidad personal. Pero conocida en sí misma, tal como es vista por los bienaventurados, no puede ser conocida sin la trinidad de las personas. Además, la misma misión de las personas divinas nos conduce a la bienaventuranza” (2-2 q.2 a.8 ad 3).

### *I) Progreso del objeto de la fe*

#### a) Unas verdades se contienen en otras

“Los artículos de la fe son, con relación a la enseñanza de la fe, lo que los principios evidentes a la conciencia, que se adquiere por medio de la razón natural, en los cuales principios se descubre cierto orden que hace que los unos estén implícitamente comprendidos en los otros; así todos los principios se reducen a éste como principal: *Es imposible negar y afirmar a la vez*, como consta por el Filósofo (*Metaphys.* IV 1.3 c.6 n.9; BK 1011 b 20). De la misma manera, todos los artículos se contienen implícitamente en algunas verdades primeras de fe, tales como la existencia de Dios y su providencia con relación a la salud de los hombres, según aquello (Hebr. 11,6) : *Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan*. En efecto, en la existencia de Dios se incluyen cuantas cosas creemos que existen eternamente en El, en las que consiste nuestra felicidad; pero la fe en la Providencia engloba todas las cosas que dispensa Dios temporalmente para la salvación de los hombres, las cuales son el camino para la bienaventuranza. De esta manera, entre los artículos subsiguientes hay unos que están contenidos en otros, como la fe en la redención del género humano comprende implícitamente la encarnación de Cristo, su pasión y todos los misterios semejantes” (2-2 q.1 a.7 c).

#### b) NO HAY, PUES, PROGRESO EN LO SUSTANCIAL

“Así, pues, hay que decir que, en cuanto a la sustancia de los artículos de la fe, éstos no se han aumentado con la sucesión de los tiempos, puesto que todo lo que han creído las generaciones posteriores estaba comprendido en la fe de las generaciones anteriores, aunque implícitamente” (2-2 q.1 a.7 c).

#### c) LO HAY EN CUANTO A LA EXPLICACIÓN O DESARROLLO

“En cuanto a la explicación ha crecido el número de artículos, puesto que han sido conocidos explícitamente por las generaciones posteriores algunos que no lo eran de las anteriores. Por esta razón dice el Señor a Moisés (Ex. 6,2) : *Yo soy Yavé. Yo me mostré a Abrahán, a Isaac y a Jacob como El-Sadai, pero no les manifesté mi nombre de Yavé*; y David dice (Ps. 118,100): *Soy más entendido que los ancianos*; y San Pablo (Eph. 3,5) : *El misterio de Cristo no fué dado a conocer a las generaciones pasadas, a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*” (2-2 q.1 a.7 c).



d) Se DA PROGRESO EN CUANTO QUE LOS HOMBRES CONOCEN  
mAs VERDADES DE LA FE

“El progrès© del conocimiento tiene lugar de dos maneras: una, por parte del que ensena, el cual progresa en conocimiento, sea uno solo o sean varios, a lo largo del tiempo. Y esta es la razón del avance en las ciencias descubiertas por la razón humana. Otra, por parte del que aprende; como el maestro que conoce un arte completo no lo transmite inmediatamente desde el principio al discípulo, puesto que no podría comprenderlo, sino poco a poco, atemperándose a su capacidad; de esta manera progresaron los hombres en el conocimiento de la fe a medida que los tiempos fueron corriendo. Por esta razón, San Pablo (Gal. 3,24) compara el estado dei Antiguo Testamento a la infancia” (2-2 q.1 a.7 ad 2).

**J) La fe, fundamento de la vida espiritual**

“De la misma manera que la reunion ordenada de las virtudes se compara por cierta semejanza a un edificio, así también lo que es lo primero en la adquisición de las virtudes se compara al cimiento, que es lo primero en que se asienta el edificio. Pero las virtudes verdaderas son infundidas por Dios. Luego lo primero en la adquisición de las virtudes puede considerarse de dos maneras:

a) Por modo de remoción del obstáculo, y así la humildad ocupa el primer lugar, esto es, en cuanto rechaza la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre sumiso y dispuesto a recibir el influjo de la gracia divina, en cuanto disipa la hinchazón de la soberbia; por lo cual se dice (Iac. 4,6) que *Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia*; y en este concepto se dice que la humildad es el fundamento del edificio espiritual.

b) Algo es lo primero en las virtudes de una manera directa, esto es, aquello por lo cual se acerca uno a Dios; mas la primera aproximación a Dios se realiza por medio de la fe, según aquello (Hebr. 11,6) : *es precisa que quien se acerque a Dios créa*; y en este sentido la fe se pone como el fundamento de un modo más noble que la humildad” (2-2 q.161 a.5 ad 2).

**K) La pureza de corazón es efecto de la fe**

“La impureza de una cosa cualquiera consiste en que se mezcla con cosas más viles; pues no se dice que la plata es impura por la mezcla con el oro, con la que se vuelve mejor, sino por la mezcla con el plomo o el estano. Pero es evidente que la criatura racional es más noble que todas las enaturas temporales y corporales, y, por lo tanto, se hace



impura sometién dose a estas por el amor; de la cual impureza se purifica por un movimiento contrario, esto es, dirigiéndose a lo que está sobre ella, que es Dios; en este movimiento el primer principio es la fe; *es preciso que quien se acerca a Dios créa que existe*, como dice el Apóstol (Hebr. 11,6). Por lo tanto, el primer principio de la purificación del corazón es la fe, por la que se purifica la impureza del error, la cual fe, si se perfecciona por la caridad formada, causa la purificación perfecta” (2-2 q.7 a.2 c).

L) La fe es don de Dios

“Para que haya fe se requieren dos cosas:

a) Que se propongan al hombre cosas creíbles; proposición necesaria para que el hombre crea explícitamente alguna cosa.

h) El asentimiento del que cree las cosas que se le proponen. En cuanto a la primera, es necesario que la fe provenga de Dios. Pues lo que es de fe excede a la razón humana; por lo cual no cae bajo la consideración del hombre, si Dios no se lo revela.

Sin embargo, a algunos les revela Dios inmediatamente ciertas cosas, como sucedió a los apóstoles y profetas; pero a otros se las propone mediante los predicadores que les envía, según aquello (Rom. 10,15): *&Y como predicarán, si no son enviados?*

En cuanto a la segunda, esto es, en cuanto al asentimiento del hombre a las cosas que son de fe, hay que considerar dos causas: una que induce exteriormente, como el ver un milagro, o la persuasión del hombre, que induce a la fe, las cuales causas, ni una ni otra, son suficientes; pues algunos de los que ven un mismo milagro y oyen una misma predicación, unos creen y otros no. Por lo tanto, es conveniente poner otra causa interior que mueva al hombre interiormente a asentir a las cosas que son de fe. Los pelagianos consideraban que esta causa no era otra que el solo libre arbitrio del hombre, y en esto se fundaban al decir que el principio de fe procede de nosotros mismos; es decir, de nosotros en cuanto estamos dispuestos a asentir a todo lo que es de fe; pero la consumación de esa fe nos viene de Dios, el cual nos propone lo que deberíamos creer. Mas esto es falso; porque el hombre es elevado sobre su propia naturaleza, y al asentir a las cosas que son de fe, es preciso que esta elevación se la proporcione un principio sobrenatural que le mueva interiormente, que es Dios. Por razón de lo cual la fe, por lo que concierne al asentimiento, que es el principal acto de fe, proviene de Dios, que mueve interiormente por medio de la gracia» (2-2 q.6 a.1 c).

II. SAN BUENAVENTURA

Gravedad del pecado mortal en sus castigos eternos

Tomamos este fragmento del opúsculo *De regno Dei*, llamado antiguamente *Expositio parabolarum Evangelicarum, sive Sermo de Seminante* (cf. BAC, *Doras de San Buenaventura* t.3 p.723-725).

“A la tercera cuestión, en la cual se inquiere como se castiga el mal, respondo: El mal se castiga con eternidad de penas; y que esto debe ser así se prueba, en primer lugar, por razón de la divina ofensa, la cual es de tanta gravedad cuanto lo es la dignidad de la persona ofendida. Siendo, pues, Dios infinito, infinita debe ser la ofensa del pecado. Justo es, por consiguiente, que se castigue con pena infinita; pero esta ofensa no puede ser castigada con pena intensivamente infinita; luego es de todo punto necesario que se castigue con pena infinita en cuanto a la duración eterna.

La segunda razón es ésta: El que delinque en el gremio de la ciudad, puede con toda justicia ser separado, por el destierro, de la convivia de los ciudadanos durante toda la vida y mientras la ciudad dure. Consiguientemente, si el pecador es un traidor en la ciudad de Dios, cuya duración es eterna, justa cosa es que sea castigado con el destierro perpetuo.

La tercera razón es: El pecador es juzgado no solo por el acto exterior, sino también por el acto interno de la voluntad. Ahora bien, el que peca, siempre que ofende a Dios adhiriéndose al placer transitorio, prefiere la perpetuidad de este, desde el momento en que no se arrepiente de ello en toda su vida; luego debe ser castigado en la misma guisa que si el placer durase perpetuamente.

La cuarta razón es: El pecador, en todo pecado mortal, abusa de aquellas cosas que le deben ayudar y respecto de las cuales debe proceder ordenadamente en su uso. Ahora bien, siendo él parte del universo, recibe ayuda de los cuerpos elementales, celestes y supracelastes, y se relaciona con lo pasado, presente y venidero; abusa, pues, de todas estas cosas; luego todo cuanto existe en el universo debe conspirar contra el pecador, tanto en lo que se refiere a su conversión como a su duración. Forzoso es, pues, que sea castigado con adversidad universal y eterna, y, por ello, con desgracia de pena que no tendrá fin.

La quinta razón es: Habiendo sido creada el alma racional en la línea de la eternidad y del tiempo, y ha-

H

stu



Uándose situada en el tiempo por razon de su union con el cuerpo, desaparecida esta união, necesariamente entra el alma en el estado de la eviternidad. De ahi que si muere en pecado mortal, en él persevera toda la eternidad; pero no se da la ignominia del pecado sin el esplendor de la justicia, luego si la culpa dura eternamente, con eterno suplicio debe ser castigada”...

SECCION K. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

(Cf. *Divi Thomae a Villanova opera omnia* vol.i p.175-180 : *Con-dones omnes a Doni. z.a Advent, ad tertiam. Quadrages. usque com-plectentes*, Manilae 1881).

A ) Exordio

El Salmista dice: *Haz que entienda los caminos de tus justificationes* (Ps. 118,27). Nada más admirable que aquel modo de iluminar del Espiritu Santo cuando murmura misteriosas palabras a los oidos del corazôn, segiin dice la Escritura: *Porro ad me dictum est verbum absconditum*" (Iob 4,12).

El orador pone el ejemplo de una madre que ensefia a su hijo los primeros pasos; asi suele ayudarnos el Santo Espiritu. Interés extraordinario entrana que tan santisima Persona nos ensene el camino de la justificacion y nos haga ver cuál ha de ser la intenciôn que nos guie, porque el que un navio se separe dos o très léguas de la ruta no significa nada; pero, si pierde el timôn, el peligro sera muy grave. El timôn del alma es su intenciôn. Veamos, pues, sobre qué fundamentos hemos de edifiear la casa de nues-tra santidad, para que résista vientos y agua.

B) Ni la ley judia ni nuestras obras nos justifican

Segùn San Pablo, la justificacion no consiste ni en las obras ni en los sacrificios de la ley antigua (Hebr. 10,5-6). Y si éstos representaban algùn valor, era en cuanto que gozaban de una significaciôn mistica de la redenciôn de Jesucristo. Se parecian al anillo, que aprecia una esposa entrafiablemente, no por su valor intrinseco, sino por el recuerdo del marido.

Très razones diô San Pablo para demostrar que él no estaba sujeto a la ley. Primera, que la ley no domina al hombre más que durante la vida, y *yo he muerto a la ley por vivir para Dios; estoy crucificado con Cristo* (Gal. 2, 19); segunda, que un hombre que pertenece a otro no puede

disponer de si mismo, y yo pertenezco a Cristo, que *nos ha hecho libres* (Gal. 5,1); tercera, que el legislador no esta sometido a la ley, y *es Cristo quien vive en mi* (Gal. 2,20).

Pero tampoco consiste la salvación en nuestras obras, como si ellas poseyesen un derecho fisico y positivo. Tal era la doctrina de Pelagio, que interpretaba prescindiendo de la gracia el pasaje del Eclesiástico: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui* (15,14).

No son nuestras obras: primero, porque de suyo son imperfectas, como obras de una criatura para con Dios, en cuya presencia ningún hombre es justo (Ps. 142,2). Segundo, porque, aunque fuesen buenas y perfectas, siempre nos habrian venido de Dios como de causa primera. *Todo buen don o toda ddiva perfecta viene de arriba* (Iac. 1,17), y es la gracia la que confiere valor a nuestras acciones. Tercero, porque estamos obligados por los beneficios divinos de la creation, de la conservation y de la redencion a dârselo todo a Dios.

### C) Justificación por la fe en Cristo

Abundan los textos de San Pablo, en los que se atribuye la justification a la fe. *El justo vive de la fe* (Rom. 1,17); *Abrahán creyó en Dios y le fué computado a justicia* (Rom. 4,3); *todo el que creyere en El no sera confundido* (Rom. 10,11). Santiago parece oponerse a esta doctrina al afirmar que es *muerta la fe sin las obras* (Iac. 2,26) y al decir que *los demonios creen y tiemblan* (ibid. 19). Sin embargo, no hay desacuerdo alguno, porque también San Pablo asegura: *Si poseyendo el don de profecia y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor. 13,2); y es que se refiere a la caridad que obra por la fe. Cuando dice que Abrahán no fué justificado por las obras (Rom. 4,2), quiere decir que no fueron las obras en si mismas; y cuando Santiago afirma que lo fué por sus obras (Iac. 2,21-22), se refiere a ellas en cuanto estaban informadas por la fe.

Jesucristo es la fuente de salud del género humano, y el primer contacto con esa fuente, la union por la fe; la caridad sera su complemento. Asi, pues, todos somos justificados en Cristo por la fe, actuada por la caridad.

Esta fe hace brotar la esperanza y la confianza, no en nuestras propias obras, sino en Dios. *Dichoso el que a si mismo no tenga que reprocharse lo que siente* (Rom. 14,22). Si esperâis sin ofrecer a Dios sacrificios de justicia (Ps. 4,6). podrâ ser que vuestra esperanza sea vana; pero si confiâ solo en el sacrificio, vuestra esperanza sera orgullosa e in-



sensata. Ofreced, pues, la penitencia antes que los sacrificios de justicia, y poned vuestra esperanza no en vuestra ofrenda, sino en el Señor. Feliz aquel a quien Dios concede la gracia de ejecutar buenas obras y de no confiar en ellas, sino de gloriarse en la cruz de Jesucristo (Gai. 6,14).

El agricultor es un ejemplo. Si espera sembrar, su esperanza es vana; si siembra y confía, sin contar con Dios, ni con las lluvias, ni con el sol, su esperanza es insensata. Debe sembrar y esperar en Dios, que es el que otorga el crecimiento.

El valor del oro es su brillo y apariencia externa; quitádsela, y lo mismo da el oro que el hierro. El valor de una obra es la gracia de Dios; suprimídsela, y bien poca cosa quedará.

## II. BEATO JUAN DE AVILA

### El pecador tiene su remedio en Cristo

Tomamos dei *Libro del Santísimo Sacramento* un capítulo en el que el Maestro Avila quiere hacer resaltar la grandeza del Señor, a quien se recibe. No está, pues, nada lejos del *Domine non sum dignus* en su sentido eucarístico.

Podemos relacionar con este pasaje el tema de la dominica de la manera siguiente: El leproso se acercó a Cristo, en quien encontró la salud. Nosotros, leproso del pecado, debemos acercarnos a El, que es de donde nos viene (cf. *Obras dei Beato Juan de Avila* fed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1951] tr.7 p.1010-1028).

Cuando la altura es verdaderamente excelsa, hay que subir a ella por muchos escalones. Para entender la Eucaristía, tócanos hoy, después de lo expuesto en otros días, considerar que contiene a Cristo, Cabeza nuestra.

San Pablo, órgano muy utilizado por el Espíritu Santo para declarar las *ininvestigables riquezas de Cristo* (Eph. 3, 8), dijo que *El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia*, a quien se lo dió como tal el Padre (Col. 1,18, y Eph. 1,22).

#### **A) Adán, cabeza deshonrada de los hombres. Cristo, cabeza salvadora**

Adán fué también cabeza de todos los hombres, principio de ellos, y si hubiera permanecido en la justicia, de él, como de cabeza hacia sus miembros, se nos hubieran derivado todos los bienes. Pero “aquella cabeza fué de mal seso”... *Alaben al Señor sus misericordias y sus maravillas en los hijos de los hombres* (Ps. 106,8). Dios nos redime y, no contento con esto, se constituye en cabeza nuestra. Grande honra hubiera sido para nosotros el que hubiera otorgado a un ángel o a otro hombre el título de cabeza de la humanidad, pero quiso honrar y hermosear nuestro ba-

rro, siendo El mismo su principal y director. *Este pueblo formé para mi, cantarà mi alabanza* (Is. 43,21).

La cabeza es el lugar mäs alto y noble. Cristo esta mäs alto que todos los hombres y todos los ängeles. En la cabeza estâ el gobierno de todos los miembros; en Cristo, el de todo el universo. De la cabeza desciende el influjo. De Cristo desciende la gracia. La cabeza es de la misma naturaleza que el cuerpo, y Cristo lo es también. Por eso las otras dos Personas de la Santisima Trinidad no lo son. “¡Bienaventurado reino que tiene tal rey!”

*B) El pecado nos hace bajar nuestras cabezas.*

*Cristo nos las levanta*

*Mil maldades han sobrepujado mi cabeza y como carga pesada se han apesgado sobre mi* (Ps. 37,5). Andamos encorvados por los pecados. Pesan mäs que nosotros, pues no los podemos pagar. Merecen tormentos que duren mientras dure Dios. Anda apesadumbrado el hombre cuando debe una cantidad que no puede pagar, 4 como deberâ andar el pecador?

El pecado parece liviano cuando se comete. Cuando venga Dios a juzgarnos, entonces se echarâ de ver su peso abrumador. ¡Ay de aquel a quien no se le dé nada haber pecado! Cristiano, antes de pecar advierte si eres capaz de cargar con el peso de la sentencia. Breve fué el placer, muy malo dar a Dios males por bienes. *¡Cudn multiplicados son los que me atribulan! Muchos se levantan contra mi; muchos dicen a mi ànima que no tengo salud en mi Dios* (Ps. 3,2-3). Muy cierto es que no la tienes si la buscas en ti mismo, pero mira al Sefior...

Pecador, mira a Cristo y dile con David: *Sefior, tû eres mi recibidor, tû mi honra y el que levanta mi cabeza* (Ps. 3,4). Y en otro lugar: *Del polvo y del estiércol levantes al pobre para lo asentar con los principes de su pueblo* (Ps. 112,7-8). *Al que esperra en el Sefior, su misericordia le cercarà* (Ps. 3,10).

*C) Cristo humilio su cabeza para que levantâramos la nuestra*

Mucho debemos al Sefior porque levantô nuestra cabeza caida por el pecado, pero no sé si le debemos mäs por el modo que tuvo de levantârnosla.

*El Verbo se hizo carne* (Io. 1,14), y tanto se humillô, que llegô a cefiir corona de espinas (Mt. 27,29), en la que a fuerza de golpes llegaron a inclinar hacia el suelo su cerviz. Cara le costô nuestra soberbia. Con grave dolor la de^ô inclinada (To. 19,30) cuando entregô su espiritu en la

cruz. ¡Oh Señor, y que los hombres prefiramos vivir de manera que estemos expuestos a que un día quebrantes nuestras cabezas, según está amenazado (Ps. 109,6), en vez de gozar de la honra de mirarte!...

### III. BOSSUET

Para el tercer domingo después de Epifanía sólo se conserva de Bossuet un esbozo de sermón, en que las ideas aparecen en esquema, sin duda para un ulterior desarrollo. Se trata dei terna dei leproso y del centurión (Mt. 8,1 ; Mc. 1,40 ; Le. 5,12).

El orador ve en los dos milagros del Señor la imagen de dos sacramentos. La curación dei leproso representa la penitencia. La del siervo del centurión, la preparación para la Eucaristia (cf. *Oeuvres de Bossuet* [ed. Firmin-Didot, Paris 1877] t.2 p.278-280).

#### A) *Expiación por la penitencia y preparación para la Eucaristia*

##### a) La lepra y el pecado

“Al bajar Jesús de la montaña donde acaba de explicar los preceptos de la ley evangélica, nos enseña el perdón de los pecados. Después del precepto, la prevaricación y la remisión por medio de la gracia. Poco se suele pensar en las obras buenas que se deben hacer y en los pecados que importa expiar; sin embargo, debemos procurar cada día la remisión de los pecados que continuamente cometemos (cf. San Agustín, *Serm.* 58,6: PL 38,395). Toda nuestra vida es inútil; no sólo palabras ociosas, sino toda ella ociosidad; somos la ociosidad misma. En nombre de todos confieso nuestros pecados a Jesús y le digo. *Si vis, potes me mundare* (Mt. 8,21). El contestará por medio del sacerdote: *Volo mundare* (Mt. 8,3)”.

*Le advirtiô, no lo digas a nadie* (v.4), no para que el pueblo ignorase las maravillas de su misión, sino para que las fuera conociendo por el camino ordinario señalado por el Padre.

La lepra es una impureza y significa el pecado, ya que ninguna impureza le aventaja. No todos los leprosos reciben el mismo trato, porque unos lo son recientes y otros inveterados. Los pecadores también se dividen en dos clases. No busquéis médicos que no sepan distinguir. La Iglesia tiene Haves para abrir y para cerrar.

Los leprosos vivían separados del mundo en las afueras de la ciudad. El pecador debe separarse también por miedo al contagio. Cristo, nuestro médico, fué separado y muerto *fuera de la puerta* (Hebr. 13,12). Era la víctima del pecado

*Ofrece la ofrenda que Moisés mandô* (yA). El leproso tenía que ofrecer dos pájaros, de los cuales se inmolaba



uno, y el otro, después de bafiado en la sangre dei muerto, se dejaba en libertad. Nuestra naturaleza, para ser libre, debe banarse en la sangre de Cristo inmolado; banarse por medio de la mortificaciôn. La vida regalada no sufre este empaparse en la sangre de Cristo. Por eso *viviendo estais nuertos* (1 Tim. 5,6).

Al leproso se le obligaba a cortarse el pelo y la barba, porque, segùn Bossuet, en estas partes superfluas anidaba principalmente la lepra. La lepra del aima suele arraigar en lo superfluo y vano, y hemos de cortarlo radicalmente. No me preguntéis por dônde habéis de empezar; cortad un poco y recibiréis luz para seguir cortando. Empezad por la nmosna. No antepongáis vuestro bienestar. Es preciso cortarse las cejas y la barba, y no importa que el rostro quede algo desfigurado. Nadie tiene mäs obligaciôn de dar limosna que el leproso que se purifica y el pecador que sana.

b) LOS MOTIVOS POR LOS CUALES LA LIMOSNA CURA EL PECADO

1) El pecado exige el castigo de la privaciôn de todo bien, puesto que el reo ha abusado de todo. Lo menos que puede hacer en compensaciôn es compartir sus bienes con los que realmente sufren privaciones.

2) La limosna evita los pecados de los demás, porque un gran número de ellos se originan por la pobreza, verbi-gracia, los pecados ocultos, los incestos, por el hacinamiento en que se vive y otras abominaciones. Nada mejor para expiar nuestros pecados que evitar los del prôjimo. *Charitas operit multitudinem peccatorum* (1 Petr. 4,8).

La limosna, en fin, es una excelente preparaciôn para la comunión. Dar a Jesucristo es el mejor modo de disponerse para que Jesucristo se dé a nosotros.

*B) La vida cristiana y el pecado mortal*

Con el título de *Sobre la vida cristiana* hallamos entre los sermones de Bossuet un fragmento de discurso que puede relacionarse con el tema de esta dominica, ya que la lepra, como hemos visto en el esbozo anterior, significa la impureza del pecado. El texto integro puede verse en *Oeuvres de Bossuet* (ed. Firmin-Didot, t.3 P.85-&5).

a) MUERTE DEL PECADO POR EL BAUTISMO

Dios, vida del aima

Mi pensamiento está contenido en el tratado 19 de San Agustin sobre San Juan (PL 35,1543-1556) y en el sermón 18 del mismo sobre las palabras del Apôstol (cf. PL 38, 128). Dios es vida del aima, como el aima lo es del cuerpo. Para que un ser sea vida de otro es necesario:

1.º, que sea mäs noble que él, puesto que es mäs noble dar que recibir;

2.º, que le esté unido, y

que le comunique ciertas operaciones que por si solo no puede realizar.

Esto es évidente en cuanto al alma y al cuerpo. Refiriéndonos a Dios, la primera condiçôn lo es también. Respecto a la segunda, su union con el aima, estâ clara en las Sagradas Escrituras. Es la inhabitaciôn. Y en cuanto a las operaciones que le comunica, constituyen todo el tratado de la gracia. El aima se ennoblece toda ella, como cualquier ser creado, que, por sôrdido que sea, brilla siempre mâs cuando recibe los rayos del sol. Su virtud se robustece por la virtud todopoderosa del Dios que se le une, de modo que participa en cierto modo de las acciones divinas. Mudas son las cuerdas de un violin, y, cuando las toca una mano sabia, logra arrancarles prodigios de cadencias. "El aima que se eleva a esta justicia, a esta sabiduria, a esta infinita santidad, que no es otra cosa sino Dios; tocada por el Espiritu Santo, se convierte en justa, sabia y santa..., y obra santamente, como santo es El. Créé, ama y espera en Dios; pero cuando créé, espera y ama, es Dios el que produce en ella la fe, la esperanza y el amor. *Dios es el que o~bra en vosotros el querer y el hacer, segun su beneplâcito*" (Phil. 2,13).

## 2. El pecado, incompatible con esta vida

No podemos negar que, al unirse Dios y mover de aquel modo nuestra aima, su vida es esa *vida nueva* de que habla el Apôstol (Rom. 6,4). Por lo tanto, "es absolutamente necesario destruir en nosotros el pecado, que no solo nos aleja de Dios, sino que nos hace vivir como las bestias, fuera de razôn". Para esta feliz novedad de vida hemos de vivir y obrar segûn Dios y alejar de nosotros el pecado irracional, vivir segûn la justicia y la virtud de lo sobrenatural, no segûn el pecado. *Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus* (Gal. 5.25); esto es, si vivimos una vida divina, hagamos obras dignas de ella.

## 3. Morir al pecado, segûn Cristo, en el bautismo

"Contemplemos con San Pablo a Jesûs resucitado, que es la fuente de nuestra vida..." Cristo se cargo con los pecados del mundo; por eso viviô en la debilidad de nuestra carne y en los dolores de la cruz. Pero Cristo muriô y hoy vive en la eternidad gloriosa. *Muriô al pecado una vez para siempre*, dice el Apôstol, esto es, se despojô de todas las enfermedades que habia recibido en castigo del pecado; *pero, viviendo, vive para Dios* (Rom. 6,10). Asi, *pues*, continûa San Pablo, *haced cuenta que estais muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesus* (Rom. 6,11).

Esto es lo que representaba la antigua ceremonia del bautismo, en la que el catecûmeno se sumergia totalmente

en el agua para significar la sepultura del Señor y con El salir de ella. Iba vestido de blanco, con lo que simbolizaba la nueva vida limpia del Espíritu.

Hoy han cambiado las ceremonias, pero la virtud del bautismo continúa siendo la misma, y para recibir la vida cristiana se nos limpia primero de la enfermedad del pecado. “En el bautismo nos consagramos a la Trinidad augusta mediante la muerte del pecado y la resurrección a una vida nueva...; por eso se Hama sacramento de regeneración y renovación del hombre por el Espíritu Santo”.

Así, pues, el deseo de Dios con relación al hombre es que comencemos una vida cristiana, aboliendo nuestros crímenes.

#### b) LUCHA CONTINUA CONTRA EL PECADO

##### 1. La concupiscencia permanece en los justos

Pero podríais objetarme: Si los justos han muerto al pecado, ¿cómo decimos que todos continuamos siendo pecadores? Hemos muerto al pecado mortal, pero seguimos sosteniendo la lucha contra las raíces del pecado que permanecen en nosotros. Lucha que nos hará desfallecer frecuentemente, y de la que solo puede salvarnos la gracia de Cristo. “La segunda parte de la vida cristiana consiste en combatir la concupiscencia para destruir en nosotros el pecado. Cuando hablo de concupiscencia, no me refiero a ninguna pasión en concreto, sino al conjunto de todas ellas, que suele ser llamado por las Sagradas Escrituras concupiscencia de la carne, y que... es la atracción que nos inclina a las criaturas, separándonos del Creador, y la que nos empuja a las cosas sensibles, apartándonos de los bienes eternos”.

Todos conocemos su impulso. Antes del cristianismo, Dios era despreciado, y hoy ¿qué pocas personas gustan las verdades del Evangelio! ¿Por qué? *Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, a las de la carne* (Gai. 5,17). *Porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la de mi mente* (Rom. 7,22-23). Ese es el combate.

##### 2. La gracia de la victoria

Dios ha permitido esta atracción del mal hasta en los mismos justos, para que sepamos que cuanto tenemos de bueno es del Espíritu, y para que, comprobando nuestra impotencia, atribuyamos la victoria no a nuestras fuerzas, sino al brazo de Cristo, que nos asiste. “Por eso nos dejas, Señor, en nuestra debilidad, para que tu gracia triunfe sobre nuestra flaqueza; por eso veis, cristianos, que la

concupiscencia combate a los justos, pero la gracia divina vence. Es la gracia la que opone a la atracción del mal la casta delectación de los bienes eternos, es decir, la caridad, que nos hace observar la ley, no por miedo a la pena, sino por amor a la verdadera justicia; y esta caridad se esparce en nuestros corazones no por el libre arbitrio, que ha nacido con nosotros, sino por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rom. 5,5). O caridad y amor o delectación terrena: a medida que una crece, la otra disminuye, y cuando la caridad supera, gozamos de la libertad, que, según el Apóstol, nos hace libres por Jesucristo (Gai. 4,31).

Ahora bien, esta libertad no será perfecta aquí en la tierra, porque tampoco lo será nunca el reino de la caridad. Aquí vivimos gimiendo, ya que la paz de la caridad anda siempre mezclada con la guerra del deseo, y mientras permanezcamos en este mundo no constituirá la calma de nuestras turbaciones, sino el consuelo de nuestra miseria,

3. El justo, a pesar de su pecado,  
no sirve al pecado

¿No hemos dicho que Dios había destruido el pecado? Pues todo nuestro raciocinio actual parece afirmar lo contrario. Ciertamente confieso que hasta los más grandes santos son pecadores, y si no lo confesaran ellos, no serían santos. Son pecadores, pero no sirven al pecado; no están por completo libres de él, pero no viven como esclavos, sometidos a su yugo.

El reino del pecado no impera en los justos. Oid a San Pablo: *Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias* (Rom. 6,12). Esta es la razón: Hay quienes sueltan la brida de este caballo desbocado y se ven arrastrados al pecado grave. Esos no poseerán el reino de Dios. Pero hay otros que, lejos de soltar los frenos, resisten y pelean. Verdad es que vencen, pues no pierden la gracia. Sin embargo, en guerra tan larga y tan pesada, donde los combatientes pelean tan de cerca, si dan buenos golpes, alguna vez no pueden menos de recibirlos (cf. San Agustín, *Serm.* 351,6: PL 39,1535). Es el pecado venial. Porque, si la justicia vence, merece el nombre de verdadera justicia, y si recibe alguna que otra herida que empaña su brillo, no es justicia perfecta. Es el ojo, que no se deleita en las tinieblas aun cuando tampoco puede mirar cara a cara al sol (cf. San Agustín, *De Spir. et litt.* c.36,65: PL 44,244).

4. El justo convierte al pecado en servidor  
de la justicia

¿Cuál debe ser nuestro programa? Pelear contra la concupiscencia y no complacernos en ella nunca. ¿Queréis algo



mâs? Haced que el pecado sirva a la justicia, porque en esta admirable economía de la gracia, si el pecado en que nos hace caer nuestra fragilidad disminuye por un lado, la santidad por el otro puede aumentarla. iCômo? Inflamândonos en santos deseos. Asi los santos anhelaron acercarse mâs y mâs a Dios y verse libres de su debilidad. Suplicando se nos concêda la gracia con esa humildad que nos aproxima tanto a la fuente, pidiéndoselo todo a nuestro Senor Jesucristo.

Expiad vuestros pecados con la limosna, purificadlos con la penitencia y las obras de amor al prôjimo. De este modo no sôlo destruiréis el reino del pecado, sino que llegaréis a destruir enteramente al pecado mismo. Decia San Agustín: Del mismo modo que en nuestra vida no faltan los pecados, tampoco carecemos de remedios para borrarlos (cf. *Epist.* 157, *ad Hilar.* c.1,3: PL 33,675). Y todavia decia mâs (ibid.): El que asi vive, aun cuando haya vivido con algunas faltas, merecerâ morir sin ellas.

#### IV. TILMANN PESCH, S. I.

Extradâmes el pasaje dei milai^ro de la curaciôn dei leproso de la obra del P. Tilmann Pesch *La filosofia cristiana de lu vida* (cf. trad. de la ip.\* ed. alemana por el P. Victoriano Izquierdo [Barcelona 1913]. El texto estâ tornado de la p.2.a c.io-is p.293-312).

##### **A) La lepra del pecado**

###### a) La consideraciôn del pecado, fuente de curaciôn

“El pecado es la mayor de las miserias y desdichas, porque por él se rebela el hombre contra Dios. Y por eso nada préserva al hombre tanto de los peligros de la soberbia como pensar en los pecados cometidos”.

###### b) El pecado no es inevitable

“Se ha dicho que el pecado es una propiedad innata de la naturaleza, una debilidad natural, una miseria de nuestro ser, algo por lo menos que no se puede dejar.

Los que asi hablan, han caido en un error pernicioso que trae consigo la ruina. Muchas cosas tiene el hombre en su naturaleza que él no puede cambiar (la inclinaciôn a la soberbia y sensualidad, peculiar propension a la ira, a la vanidad, a la contradiction, a la desidia, al propio parecer, etc.), y ellas a su vez, con mâs o menos fuerza, le arrastran al pecado. El pecado nace donde empieza la inclination libre de la voluntad...

El pecado tiene su raiz en la voluntad libre. Consiste en la voluntaria y deliberada transgresiôn de la voluntad divina, de la ley divina, tal cual se descubre a nuestra concien

cia, sea por nuestro entendimiento, sea por el mismo Cristo o por cualquier otra legitima autoridad domestica, eclesiástica o civil”.

###### c) Naturaleza del pecado

“iEn qué consiste, pues, el desorden del pecado?

Algunos han dicho que el pecado es reprehensible porque va contra la razôn y porque el pecador deshonor su propio ser. Ciertamente; por eso se avergiienza el que es sorprendido en una mentira, en un robo o en cualquier otro pecado. iCômo de la concupiscenda de los ojos, de la concupiscenda de la carne y de la soberbia de la vida podrâ resultar alguna cosa que no sea odiosa y contraria a la razôn? Pero no esta ahî la perversidad y detestabilidad propia del pecado.

Otros han dicho que el pecado -os aborrecible porque en esta vida temporal acarrea la infelicidad del hombre y le trastorna en todas las relaciones de su existencia. No es mala la razôn. Pero i serâ ésa la mâs principal que tenemos para detestar el pecado? No. El pecado, por su naturaleza misma, es una violaciôn de la voluntad santisima de Dios. El entendimiento reflexivo descubre fâcilmente que todo lo que Dios ordena es bueno, noble y hermoso. Y, no obstante, por amor a una caduca criatura, a un gustillo vulgar, âlzase contra Dios la voluntad con arroganda criminal. La criatura se ensalza sobre el Creador y alardea de saber mejor que Dios lo que ha de hacer.

El pecado es una rebeliôn contra la autoridad y sabiduría de Dios legislador, una burla de su derecho vindicative, un pronunciamiento contra el orden que Dios ha querido en el mundo. El pecador atenta contra si mismo y su felicidad, pero lo peor es que desprecia a Dios. El pecador niega a Dios el servicio personal que le debe. Atenta, por decirlo asi, contra Dios mismo. Y todo esto por una pequenez miserable, por una ceguera voluntaria, por una vergonzosa debilidad de la voluntad. Se viola la voluntad humana, se desconoce ingratamente la beneficencia de Dios”.

###### d) PARTE MATERIAL Y FORMAL DEL PECADO

“En el pecado debe distinguirse la corteza de fuera y el meollo de dentro. La corteza de fuera no tiene una signification de transcendencia. ^En qué se perturba el mundo de la existencia humana por el robo de un millôn, o por un asesinato, o por un adulterio? No en mucho mâs de lo que se perturbo cuando Adân comiô la manzana. Pero en la eustancia de dentro, el pecado es la transgresiôn de un mandamiento divino, una insurrection do un pobre gusani



Uo contra Dios très veces santo, una perturbaciôn en el orden fundamental del mundo, una injuria a Dios, porque el pecado roba a Dios mismo el honor que se le debe.

En el pecado no hay otra cosa sino locura, falta de caractère, deshonra, vulgaridad y desagradecimiento. ¡Qué son todas tus prerrogativas si se comparan con tus pecados?” (ibid., c.10).

e) MaLDAD DEL PECADO

1) “Por su naturaleza es el pecado un alejamiento de Dios, ultimo fin y término del hombre; y en esto precisamente esta la mayor desgracia que el hombre puede acarrear, ya que nada le es tan necesario como llegar a conseguir el fin, al que su vida se dirige...

2) Ese alejamiento encierra además un desprecio horrible de Dios. El pecador quiere a una criatura cualquiera más que a Dios y su posesiôn...

El pecado hace aparecer al aima delante de Dios sumamente aborrecible y la entrega a la tirania de las pasiones..., afila el aguijôn de la conciencia...

3) En todo pecado hay abuso de alguna criatura. El pecado abusa de lo que Dios nos diô para procurar debidamente su gloria y nuestro provecho. Esto es despreciar a Dios. Despreciamos el bien que Dios nos hizo; volvemos mal por bien; abusamos de los bienes para insultar a Dios...

4) No solamente es el pecado un desconcierto sin fin, sino también una ofensa de Dios. El que peca, atormenta, cuanto es en si, a la Divinidad...

Dios tiene derecho a esperar de cada uno de los hombres que le glorifiquen y le sirvan. El que peca, roba a Dios la honra que le debe; atenta contra Dios.

Entre los crímenes que se cometen en la naciôn, hay uno calificado de lésa majestad, porque se dirige directamente contra la persona del príncipe. Así también el pecado es un crimen de lésa divinidad, porque... se dirige directamente contra Dios...

5) El cristiano en su fin sobrenatural encuentra un motivo especial para detestar de corazôn el pecado. En su amor inmenso resolviô Dios comunicarse a si mismo al hombre y hacerle etemamente feliz, uniéndole intimamente con la Divinidad. Para conseguirlo cumplidamente, le comunicô la gracia santificante, las virtudes y una riqueza tal de dones, que le colocasen en estado de llamarse y ser hijo de Dios... Para eso manifesto Dios de la manera más tierna este su cariho amistoso, vistiéndose de nuestra carne, sufriendo amargamente y continuando sobre nuestros altares las obras de su caridad.

Por consiguiente, el desagradecimiento, el ultraje, la injuria inherente a todo pecado, encierran en el Cristiano especial malicia, por cuanto no vienen de una criatura cualquiera ni de un extraho, sino de un ser muy querido, a quien Dios ha tornado en lugar de hijo. El cristiano que peca, deshonra en si muy especialmente a Dios” (ibid., c.13).

**B) Si quieres, puedes limpiarme**

a) La misericordia de Cristo

“La misericordia de Dios es su bondad en cuanto se inclina a remediar nuestros males... El mayor mal es el pecado. Por eso la misericordia divina dice relaciôn en primer término con el pecado. Dios no aborrece al pecador, sino al pecado; al pecador lo solicita con su amor.

Asi como todas las demás perfecciones de Dios son infinitas, también lo es su misericordia. Dios ha resuelto manifestât la bondad inmensa de su corazôn para con los hombres de un modo extraordinario.

Por ser la naturaleza humana tan flaca y miserable, por eso Dios la escogiô para mostrar en ella la grandeza de su misericordia. Los otros atributos de Dios, como su sabiduria y omnipotencia, estân igualmente al servicio de su misericordia. No es el infierno el centro del cristianismo, sino el amor de Dios, cuya misericordia le imprime su caracter propio. Cuando Dios pensô en no impedir el pecado, lo hizo para que su bondad tuviese ocasiôn de mostrarse también bajo la forma de misericordia.

Cuando la humanidad se perdia más y más cada dia como un hijo desagradecido, Dios no la perdiô de vista ni la arrojô de su corazôn. Como buen pastor, buscô a la oveja descarriada, invitândola a volver. Y cuando regresô la prodiga a la casa paterna, la estrechô el Padre entre sus brazos...

No te extrahes de sentirte desdeñoso con la desgracia ajena. Asi es la condiçiôn humana. A quien cae, todos le pisan. Dios Nuestro Senor no es asi. Tan propia es la misericordia del cristianismo, que Cristo llegô a decir que no habia venido al mundo tanto por los justos como por los pecadores. Cristo es la misericordia divina humanada. Con predilecciôn trata Cristo a los descarriados, apenas ellos reconocen su miseria arrepentidos... De entre los pecadores escoge a sus apôstoles; no desecha a Pedro caido...; aun el traidor Judas hubiera hallado perdôn...

Dios se compara a un hombre que teniendo cien ovejas... Se compara a la pobre viuda que no déjà piedra por mover en busca de la dracma perdida, sin descansar hasta hallarla.

;Y *con* qué encanto y hermosura se dibuja la misericordia divina en la parâbola del hijo prôdigo! Cuando el pecador se convierte, ;qué alegría en el cielo y en el corazôn de Dios!.,.

De donde mäs claramente irradia la misericordia divina es de la cruz de Cristo.

#### los de la Iglesia

La Iglesia, con todos sus medios santificadores, se muestra de un modo eminente como encarnaciôn de la divina misericordia. En el sacramento de la penitencia se perdonan los pecados y la pena eterna por ellos merecida. La sabiduria de Dios ordena que para la remisiôn de la pena temporal contribuya en parte la cooperaciôn del hombre. Mas la misericordia divina ofrece al hombre arrepentido medios para obtener la remisiôn dei castigo temporal en las indulgentias. Mäs aún: al otro lado dei sepulcro todavia resplandece la misericordia divina, haciendo que las aimas que padecen en el purgatorio puedan también ser ayudadas por los sufragios de los vivos.

Pensando en la divina misericordia, hemos de confiar respecto a nuestra vida pasada. Si pertenecemos a los grandes pecadores, también pertenecemos a aquellos a quienes Dios especialmente convida y busca para salvarlos y recrearlos.

Por lo que toca a nuestro porvenir. debemos también confiar, pero juntamente temer. Dios se ha compadecido de mi hasta ahora, no para perderme, sino para salvarme; El me otorgará generosamente las gracias necesarias para mi salvaciôn.

Por otra parte, he de temer que no se apodere de mi alma una temeraria confianza. De Dios nadie se rie. ;Ay de mi si, confiando en la misericordia de Dios, me descuido de mi aim!

Dios quiere salvarnos, mas no sin nuestra coopération” (Ôbid., c.14).

#### C) *Quiero*

- a) Cristo satisfizo por nosotros, pero pide nuestra COOPERACIÔN

“El que considera la naturaleza del pecado, comprende en seguida que no hay pecado que no sea digno de castigo...

Si es que la jueticia de Dios quisiese una satisfacciôn cumplida y una reparation condigna, hubiera sido imposible a los hombres pagar lo que se exigia. Por eso Dios Nuestro Sefior resolviô descubrir su amor infinito, haciendo que la



obra de la redenciôn sea obra de su amor divino... La redenciôn de Cristo fué en primer término, no un proceso de justicia, sino un acto de la caridad de Dios incomprensible.

La injuria exige una roparaciôn capaz de honrar al ofendido tanto cuanto fué deshonorado por el ofensor. Al unirse una persona divina a la naturalcza humana, constii ayéndose cabeza de la humanidad, hâcese capaz de devolver completamente a Dios en nuestro lugar y a favor nuestro la honra, que por nuestros pecados le habia sido robada”.

#### b) Amor infinito de Dios

“En las heridas de Cristo y en su muerte es donde resalta mâs claramente a nuestros ojos el amor infinito de Dios. Ταῖο ατηὸ Dios *al mundo, que le diô su unigénito Hijo* (Io. 3,16; Gai. 2,20). La cruz de Cristo no debe ser considerada sôlo con ojos humanos. ^Qué hombre trataria a su hijo como el Padre celestial tratô al suyo muy amado? En la cruz de Cristo se eleva la infinidad de Dios cubierta de forma humana. La redenciôn por medio de la cruz se comprende tan sôlo desde la cumbre de la Divinidad. Hemos de pensar en el amor infinito, en la misericordia sin limites, pero también en las inmensas riquezas de la munificencia de Dios, con la que pudo coronar con tanta gloria a su Hijo crucificado, cuanto fué el abatimiento sin medida que arrostrô en el leno de la cruz.

Cristo redimiô a la humanidad de sus errores, mostrân-dose doctor del derecho divino y humano. Pero de nuestros pecados nos redimiô satisfaciendo con muerte sangrienta en la cruz. Con sus méritos no cubriô sôlo la inmundicia de nuestros pecados, sino que nos limpiô de ellos.

De tai modo, sin embargo, nos mereciô Cristo la gracia de la redenciôn, que para lograrla se requiere una condition, que ha de ser satisfecha de parte del hombre. La Sagrada Escritura nos ensena que muchos hombres parten de este mundo en pecado, y asi pierden de su voluntad la salvaciôn eterna. Ningùn adulto capaz de obrar libremente gozarâ la eterna felicidad, fruto de la redenciôn, si no se toma el trabajo de apropiarse los méritos de Cristo, obrando con su gracia virtuosamente. San Pablo anunciô a los corintios que Dios reconcilio al mundo consigo mismo en Cristo. Pero enérgicamente anadiô: *Por Cristo os rogamos: reconciliaos con Dios*” (2 Cor. 5,20) (ibid., c.15).

4k

## SECCION VI. TENTOS PONTIFICIOS

**Selecciónamos los textos pontificios aplicândolos al evangelio** y concretamente al criado del centurion. Por ello escogemos los que se refieren al tema de la redencion del proletariado.

### A) *El trabajo en los designios de Dios*

- a) El TRABAJO ES en si MISMO HERMOSO, PORQUE PROSIGUE LA OBRA INICIADA POR DIOS

«El trabajo, aunque es cierto que mcchas veces hace sentir la fatiga hasta dolorosa y âspera, sin embargo, en si mismo es hermoso y capaz de ennoblecer al hombre, porque prosigue, en enanto que produce, la labor iniciada por el Creador y forma la generosa colaboraciôn de cada uno en el bien comûn. Esta idea seria suficiente para hacer amable cua'quier trabajo, hasta el mäs duro y monôtono» (Pio XII, *Discurso a los obreros de Clvità Castellana*, 27 de marzo de 1949L

- b) Para los Cristianos es un servicio de Dios y excelente MEDIO DE SANTIFICACIÔN

cEl trabajo profesional es para los Cristianos un servicio de Dios. Sea para otros solamente un peso, que se huye en cuanto es posible, o, por el contrario, un fin en si mismo, un idolo del que el hombre se hace esdavo. Para vosotros, no. Aun cuando el trabajo profesional llegase a ser, con el andar del tiempo, monôtono, o si, en obediencia a la ley de Dios, cargase como una fatiga molesta un pesado fardo, él, sin embargo, permaneceria para vosotros, cristianos sobre todo, como uno de los medios mäs importantes de santificaciôn, uno de los modos mäs eficaces para identificarse con la voluntad divina y merecer el cielo» (Pio XII, *4 los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1950).

- c) DIGNIFICADO CON EL EJEMPLO DE JESUCRISTO, QUE ENSENÔ QUE LA EXCELENCIA DEL HOMBRE CONSISTE EN LA VIRTUD

«A los que carecen de bienes de fortuna ensénales la Iglesia a no tener a deshonra, como no la tiene Dios, la pobreza, y no avergonzarse de tener que ganar el sustento trabajondo. Todo lo cual lo confirmé con sus obras y hechos Cristo nuestro Senor, que para salvar a los hombres, *siendo rico, se hizo pobre* (2 Cor. 8,9), y aunque era Dios e Hijo de Dios, quiso, sin embargo, mostrarse y ser tenido por hijo de un artesano, y aun no rehusô gastar una gran parte de su vida trabajando como artesano. *!No es acaso el carpititero, hijo de Marfa t 'Me. 6,3).*

Quien este divino ejemplo tuviese ante los ojos, entenderâ mäs fácilmente lo que sigue, a saber : que la verdadera dignidad y excelencia del hombre en las costumbrea, es decir, en la virtud, consiste ; que la virtud es patrimonio común a todos los mortales, y que igualmente lo pueden alcanzar los altos y los bajos, los ricos y los proletarios, y que sólo a las virtudes y al mérito, en quienquiera que se liallen, se ha de dar el premia de la eterna bienaventuranza» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 20 : Col. Enc., p.558).

i

d) El trabajo debe dar al hombre y a su familia el  
SUFICIENTE PAN COTIDIANO

b>

«El trabajo debe dar al hombre y a su familia el suficiente pan cotidiano. Y esto no es algo que viene a unirse extrinsecamente, sino que es intrínsecamente propio del trabajo mismo profesional, según el designio divino» (Pio XII, *A los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1950).

e) SIENDO, POR OTRA PARTE, EL QUE BIAS CONTRIBUYE AL  
BIENESTAR ECONÔMICO DE LA SOCIEDAD

«Verdaderamente, el bien social, puesto que debe ser tal que con él se hagan mejores los hombres, en la virtud es en lo que principalniente se ha de poner. Sin embargo, a una bien constituida sociedad toca también suministrar los bienes corporales y externos, cuyo uso es necesario para el ejercicio de la virtud (cf. S. Thom., *De reg. princip.* l c.15). Ahora bien, para la production de estos bienes no hay nada mäs eficaz ni mäs necesario que el trabajo de los proletarios, ya empleen éstos su habilidad y sus manos en los campos, ya en los talleres. Aun mäs : es en esta parte su fuerza y su eficacia tanta, que con grandisima verdad se puede decir que la riqueza de los pueblos no la hace sino el trabajo de los obreros» (Leôn XIII, *Rerum novarum*: Col. Enc., p.564).

f) LO CUAL DEBE MOVER EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD  
DEL OBRERO

«El trabajo, ademäs, debe servir al bien general, debe atestiguar el sentido de responsabilidad de cada uno para el provecho de todos... Conciencia, honestidad, exactitud. Estas cualidades de todo buen trabajo son tanto mäs inseparables del trabajo entendido como servicio de Dios y llcgan a ser de esta manera fructuosas para el bienestar de la comunidad» (Pio XII, *A los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1950).

**B) Pero un espiritu anticristiano ha degradado el  
trabajo**

a) Hay una muchedumbre incontable de indigentes  
FRENTE A FABULOSAS RIQUEZAS

«Vernos, por una parte, que las fabulosas riquezas dominan la economia privada y pública y no pocas veces hasta la actividad civil, y por otra, la muchedumbre incontable de quienes, careciendo

ljj



de toda seguridad directa o indirecta de su propia vida, no ponen ningùn interés en los elevados y verdaderos valores del espíritu, cerrándose a las aspiraciones hacia una libertad justa y arrojándose al servicio de cualquier partido político, esclaves de cualquiera que les promete de alguna manera pan y tranquilidad. Y la experiencia ha demostrado de qué tiranía, aun en los tiempos presentes, es capaz la humanidad en semejante situación» (Pío XII, *Mensaje en el quincuagésimo aniversario de la guerra*, 13 de septiembre de 1944, n. 11 : Col. Enc., p.455).

b) ESCONDIDAS MUCHAS VECES BAJO FORMAS ANÓNIMAS, QUE ELUDEN SUS DEBERES SOCIALES

«Vemos, efectivamente, núcleos cada vez más numerosos de trabajadores que se encuentran muchas veces frente a excesivas concentraciones de bienes económicos, que, ocultos frecuentemente bajo formas anónimas, logran sustraerse a sus deberes sociales y ponen casi al obrero en la imposibilidad de formarse para sí una propiedad efectiva» (ibid.).

c) Que llenan el corazón del Papa de inmensa tristeza

«H

«Solo el Señor conoce cuáles son nuestras ansias, cuanta es nuestra inmensa tristeza ante el pensamiento de tantos hijos nuestros sin trabajo, privados de cuanto sería necesario a su conveniente sustentación» (Pío XII, *Discurso a los trabajadores italianos*, 1 de mayo de 1953).

d) VIENDO QUE EL TRABAJO ES MANEJADO POR EL CAPITAL ARBITRARIAMENTE

«Como de hecho eficazmente demostró nuestro glorioso predecesor Pío XI en su encíclica *Quadragesimo anno*, sucede hoy con demasiada frecuencia que no son las necesidades humanas las que, según su importancia natural y objetiva, regulan la vida económica y el empleo del capital, sino que, por el contrario, es el capital y el interés de su ganancia quienes determinan qué necesidad y en cuál medida han de ser satisfechas. Y así ocurre que no es el trabajo humano destinado al bien común el que atrae hacia sí el capital y le pone a su servicio, sino que, por el contrario, es el capital quien mueve de acá para allá al hombre y su trabajo como una pelota» (Pío XII, *A los campesinos Italianos*, 15 de noviembre de 1946).

e) A CAUSA DE LA CODICIA, QUE TODO LO ORDENA AL PROPIO INTERÉS, SIN ATENDER A LOS DEMÁS

«... de la codicia proviene la desconfianza mutua, que esteriliza todo comercio humano ; de la codicia, la odiosa envidia, que hace considerar como propio todo dano a la ventaja ajena ; de la codicia, el sordido individualismo, que todo lo ordena y subordina al propio interés, sin atender a los demás ; más aún, conculcando cruelmente todo derecho ajeno. De aquí el desorden e injusto desequilibrio, por el cual se ven las riquezas de las naciones acumuladas en manos de contadísimos particulares, que regulan a su capricho el mer-

cado mundial, con daño intnense de la masa del pueblo, como expusimos el año pasado en nuestra carta enciclica *Quadragesimo anno* (Pio XI, *Charitate Christi compulsi*, 3 : Col. Enc., p.633).

f) Con ello el obrero encuentra dificultades contrarias AL PLAN DE DIOS

«... La Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos» (Pio XII, *Mensaje de Navidad de 1942*, 30 : Col. Enc., p.427).

g) Todo ese estado de COSAS ES MUY CONTRARIO A LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA, REDIMIDA POR CRISTO

«El valor y la dignidad de la naturaleza humana, redimida y elevada al orden superior por la sangre de Cristo y por la gracia divina, que le destina al cielo, están permanentemente ante los ojos de la Iglesia y los católicos, que son siempre los aliados y los propugnadores de todo lo que sea según la naturaleza ; y por eso han sostenido siempre como hecho innatural que una parte del pueblo, llamada con duro nombre, que recuerda antiguas distinciones romanas, «proletariado», deba permanecer en una continua y hereditaria pobreza de vida. Estas pueden reivindicar para sí el honor de haber combatido en primera fila siempre que se ha tratado de mitigar o mejorar aquel infimo estado del pueblo por el camino legislativo» (Pio XII, *A los predicadores de cuaresma* 1944).

### ***C) Por eso la Iglesia reclama la elevación del***

a) A EJEMPLO DE JESUCRISTO, FRENTE A ESTE MAGNO PROBLEMA, la Iglesia no queda indiferente

«Todos saben que el Divino Maestro no vaciló en utilizar su omnipotencia para enjugar lágrimas, para calmar dolores, dar la salud a los enfermos, la vida a los muertos ; narra el Evangelio que dos veces multiplicó El los panes para dar de comer a las turbas que le habían seguido. Ahora bien : si Jesús no se desinteresaba de las necesidades materiales, no puede en verdad la Iglesia permanecer indiferente frente a ellas ni pueden permanecer tranquilos los cristianos responsables hasta que no hayan logrado, incluso en esa materia, todo aquello que está a su alcance» (Pio XII, *A los empleados de la Banca italiana*, 25 de abril de 1952).

b) PORQUE LA ELEVACIÓN DEL PROLETARIADO ES UN ELEMENTO ESENCIAL DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

«La creación de un orden jurídico más recto se manifiesta como exigencia de la misma idea cristiana, lo cual se entiende de manera especial de aquel conjunto de formidables problemas que se refieren a la institución de un orden económico y social más en conso-

J

U

lit

nancia con la ley divina y eterna y más conforme a la dignidad humana. En este campo, el pensamiento cristiano reconoce como sustancial la elevación del proletariado, idea cuya resuelta y generosa actuación se muestra a todo verdadero seguidor de Jesucristo no sólo como un progreso terreno, sino también como el sentimiento de una obligación moral» (Pío XII, *Mensaje en el quinto aniversario de la guerra*, 13 de septiembre de 1944, n.9 : Col. Enc., p.453).

c) Y así, los Papas proclaman como postulados de la CONCORDIA SOCIAL TODAS LAS LEGITIMAS ASPIRACIONES DEL OBRERO

«Nos mismo, con repetidas enseñanzas, no hemos desperdiciado ninguna ocasión para hacer comprender a todos vuestras necesidades y vuestras exigencias personales y familiares, proclamando como postulados fundamentales de la concordia social aquellas aspiraciones que lleváis en el corazón : un salario que asegure la existencia de la familia y sea tal que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida ; una habitación digna de personas humanas ; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente, la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez. Hay que llevar a cabo estas condiciones de previsión social, si se quiere que la sociedad no se vea sacudida de tiempo en tiempo por turbios fermentos y convulsiones peligrosas, sino que se apacigüe y progrese en la armonía, en la paz y en el mutuo amor» (Pío XII, 20. obreros, en Pentecostés 1943).

d) HACIENDO DE LA NOBLEZA MORAL DEL TRABAJO MÚLTIPLES EXIGENCIAS EN TODOS LOS ÓRDENES DE LA PERSONA HUMANA

«El que conoce las grandes encíclicas de nuestros predecesores y nuestros precedentes mensajes, no ignora que la Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prácticas que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con todo el nombre de su autoridad. Estas exigencias comprenden, además de un salario justo, suficiente para las necesidades del trabajador y de la familia, la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo ; que favorezca una formación superior para los hijos de las clases obreras particularmente dotados de inteligencia y buena voluntad, y promueva en el barrio, en el pueblo, en la provincia, en la nación, el cuidado y la actividad práctica del espíritu social, que, mitigando los contrastes de intereses y de clase, quite a los obreros el sentimiento de la segregación, con la experiencia confortable de una solidaridad genuinamente humana y cristianamente fraterna» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1942*, 43 : Col. Enc., p.433).



e) Que necesita para la riqueza del hogar algo más  
QUE UN SUELDO

«En realidad, el sueldo y el salario no son las fuentes únicas de riqueza para el hogar doméstico. Los conocimientos adquiridos en la escuela, o los que se refieren al propio oficio, arte o industria ; la salud física, el bienestar de la madre y del niño, una habitación sana y limpia, son elementos que concurren también al embellecimiento y a la alegría del hogar, con gran provecho de los miembros de la familia» (Pío XII, *Discurso de las ACLI*, 26 de junio de 1948).

f) Para este fin es preciso que exista un ordenamiento  
JURÍDICO QUE NO TIENDA A DOMINAR, SINO A SERVIR

«Para que la vida social, cual Dios la quiere, obtenga su fin, es esencial un ordenamiento jurídico que le sirva de externo sostén, de amparo y protección ; ordenamiento cuya función no es dominar, sino servir ; tender a desarrollar y a acrecentar la vitalidad de la sociedad en la rica multiplicidad de sus fines, conduciendo hacia su perfeccionamiento todas y cada una de las energías en pacífica cooperación, y defendiéndolas, con medios apropiados y honestos, contra todo lo que entorpece su pleno desenvolvimiento» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1942*, n.18 : Col. Enc., p.424).

g) Y UN ORDEN ECONÓMICO QUE PROPORCIONE AL OBRERO  
UNA CONDICIÓN DE VIDA SEGURA Y ESTABLE

«La Iglesia, amiga y custodia, como es, de todo bienestar familiar, aun alabando y acogiendo gratamente todas las medidas de ayuda y de socorro, tiende más allá de éstas al establecimiento de un orden económico que por su misma estructura proporcione a la clase trabajadora una condición de vida segura y estable ; todo ello según las máximas de la justicia social» (Pío XII, *Discurso a los predicadores de la Cuaresma, en Roma, 1944*).

i»

h) ARORA BIEN, NO SE PUEDE PENSAR. EN ESTA REFORMA  
SOCIAL SIN HABLAR AL MISMO TIEMPO DE LA ELEVACIÓN RE-  
LIGIOSA Y MORAL

«Se engañan, por lo tanto, aquellos católicos, promotores de un nuevo orden social, que sostienen ante todo la reforma social : después se pensará en la vida religiosa y moral de los individuos y de la sociedad. No se puede, en efecto, separar la primera cosa de la segunda, porque no se puede desunir este mundo del otro ni partir en dos al hombre, que es un todo viviente. León XIII, el gran defensor de los trabajadores cristianos, les ha indicado con toda claridad el camino : el de un genuino cristianismo» (Pío XII, *A las ACLI*, 14 de mayo de 1953).

i) Por eso, la redención del obrero ha de ser desde  
EL FONDO DE SU ALMA

«En opinión de algunos, la llamada «cuestión social» es solamente «económica», siendo, por el contrario, ciertísimo que es principalmente moral y religiosa, y por esto ha de resolverse de conformidad

con las leyes de la moral y de la religiôn. Aumeutad el salario al obrero, disminuïd las horas de trabajo, reducid el precio de los alimemos ; pero si con éste dejâis que oiga ciertas doctrinas y se mire en ciertos ejemplos que inducen a perder el respeto debido a Dios y a la corruption de costumbres, sus mismos trabajos y ganancias resultarân arruinados. La experiencia cotidiana ensefia que muchos obreros de vida depravada y desprovistos de religiôn viven en deplorable miseria, aunque con menos trabajo obtengan mayor salario. Alejad del aima los sentimientos que infiltrô la educaciôn cristiana ; quitad la previstôn, modestia, parsimonia, paciencia y las demâs virtudes morales, e inutihmente se obtendrâ la prosperidad, aunque con grandes esfuerzos se pretenda» (Leôn XIII, *Graves de communi*, iS de enero de 1901).

#### *D) Esta redenciôn es labor de todos*

##### a) La redenciôn del proletariado es labor de todos

«Apliquese cada uno la parte que le toca, y prontisimamente, no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que es ya tan grande. Den leyes y ordenanzas previsoras los que gobiernan. los estados ; tengan présente sus deberes los ricos y los amos ; esfuércense, como es razôn, los proletarios, cuya es la causa, y puesto que la religiôn, como al principio dijimos, es la ûnica que puede arrancar de ratz el mal, pônganse todas las miras principalmente en restaurât las costumbres cristianas, sin las cuales esas mismas armas de la prudencia, que se tienen como muy idôneas, valdrân muy poco para alcanzar el fin deseado» (Leôn XIII. *Rerum novarum* 45 ; Col. Enc., p.579-580).

##### b) En primer lugar ha de intervenir la Iglesia con derecho pleno

«Animosos y con derecho plenamente nuestro, entramos a tratar esta materia, porque cuestiôn es ésta en la cual no podia esperarse soluciôn ninguna aceptable sino en la intervenciôn de la religiôn y dz la Iglesia. Y como la guarda de la religion y la administraciôn de la potestad de la Iglesia a Nos princioalfsimamente incumbe, con razôn, si callâramos, se juzgarfa que faltâbamos a nnestro deber. Verdad es que cuestiôn tan grave demanda la cooperaciôn y esfuerzos de otros..., pero, sin duda alguna, afirmamos que serân vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres si desatienden a la Iglesia» (ibid., 13 : Col. Enc., p.552).

#### C) Y HA DE INTERVENIR EL ESTADO, QUE VIOLA LA JUSTICIA SI NO CUIDA DE LA CLASE PROLETARIA

«Debe la autoridad publica tener cuidado conveniente del bienestar y provecho de la clase proletaria ; de lo contrario, violará la justicia, que manda dar a cada uno su derecho» (ibid., 27 : Col. Enc., p.563).



d) El Estado no debe abandonar la distribución al libre  
JUEGO DE LAS FUERZAS ECONOMICAS

«Estas pocas reflexiones ponen de manifiesto la dificultad de una sana distribución ; para responder a las exigencias de la vida social, ésta no deberá ser abandonada al libre juego de fuerzas económicas ciegas, sino que debe ser mirada al nivel de la economía nacional, porque es entonces cuando se tiene una clara visión del fin que se persigue : el servicio del bien común temporal. Ahora bien, quien considera así el problema queda en el trance de preguntarse sobre las funciones, normales y sin restricciones, asignadas al Estado en esta materia.

En primer lugar, el deber de acrecentarse la producción y de proporcionarla prudentemente a las necesidades y a la dignidad del hombre trae a primer plano la cuestión del ordenamiento de la economía sobre el dato de la producción. Pues bien, sin sustituir su omnipotencia opresiva por la legítima autonomía de las iniciativas privadas, los poderes públicos tienen en este campo un papel innegable de coordinación, que se impone sobre todo en la conjunción de las condiciones actuales, sobre todo sociales» (Pío XII, *A las Se-mants Sociales de Francia*, 5 de julio de 1952).

e) Hay que huir también del capitalismo de Estado, que  
ES PEOR REMEDIO PARA EL OBRERO, PORQUE ESCLAVIZA Y NO  
COMPENSA DE LAS RENUNCIAS IMPUESTAS

«De hecho veis que el pueblo trabajador sigue atado, uncido y subyugado a la fuerza del capitalismo de Estado, que oprime y somete a todos, tanto a las familias como a las conciencias, y transforma a los obreros en una gigantesca máquina de trabajo. No de otra manera que otros sistemas y ordenamientos sociales que pretenden combatir, todo lo agrupa, ordena y fuerza para formar un espantoso instrumento de guerra que reclama no sólo la sangre y la salud, sino aun los bienes y la prosperidad del pueblo. Y aunque los directores se enorgullezcan de esta o de aquella ventaja o mejora conseguida en el campo del trabajo, ponderándola y difundiendo la con clamorosa jactancia, ese provecho material nunca llega a compensar dignamente las renuncias impuestas a todos, y que vulneran los derechos de la persona, la libertad en la dirección de la familia, en el ejercicio de la profesión, en la condición de ciudadano y, sobre todo, en el ejercicio de la religión y hasta en la vida de la conciencia» (Pío XII, *A 20.000 obreros*, en Pentecostés 1943).

f) También han de colaborar patronos y obreros para  
EVITAR LA LUCHA DE CLASES

«La Iglesia exhorta igualmente a todo aquello que contribuya a que las relaciones entre patronos y obreros sean más humanas, más cristianas y estén animadas de mutua confianza. La lucha de clases nunca puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboración. Pero esta obra la pueden llevar a cabo solamente hombres que viven de la fe y cumplen su deber en el espíritu de Cristo» (Pío XII, *A los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).



### *E) Amos y patronos*

- a) El patrono tiene una gran responsabilidad, porque  
ES CAUSA, A VECES, DE QUE EL OBRERO SE APARTE  
de la Iglesia

«Por esto nos dirigimos de modo particular a vosotros, patronos e industriales Cristianos, cuya tarea es a menudo tan difícil porque vosotros padecéis la pesada herencia de los errores de un régimen económico inicuo que ha ejercitado su ruinoso influjo durante varias generaciones; acordaos de vuestra responsabilidad. Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuido a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían aquéllos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia les ha reconocido explícitamente. ¿Cómo juzgar de los patronos católicos que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra encíclica «Quadragesimo anno» en sus iglesias patronales? ¿O la de aquéllos industriales católicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? ¿Y no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas veces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 50: Col. Enc., p.667).

- b) Ellos han de respetar la dignidad del trabajador,  
SIN ABUSAR DE LOS HOMBRES

«A los ricos y a los amos toca no tener a los obreros por esclavos; respetar la dignidad en la persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama carácter cristiano. Que, si se tienen en cuenta la razón natural y la filosofía cristiana, no es vergonzoso para el hombre, antes lo ennoblece, el ejercer un oficio por salario, pues le habilita el tal oficio para poder honradamente sustenter su vida. Que lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen cosas, para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas» (León XIII, *Rerum novarum* 16: Col. Enc., P-555).

lu.

- c) El principal DEBER DEL patrono es DAR A CADA CUAL  
LO QUE ES JUSTO

«Pero, entre los principales deberes de los amos, el principal es dar a cada uno lo que es justo. Se debe es que para determinar la medida justa del salario débense tener presentes muchos puntos de vista; pero, en general, deben atordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio a los indigentes y menesterosos y tomar ocasión de la pobreza ajena para mayores lucros, es contra el derecho divino y humano. Y el defraudar a uno del salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo venganza (Luc. 5, 4): *El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, dejauddado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos* (ibid., 17: Col. Enc., p.555).

## d) Debe promover las instituciones en favor del obrero

\*Ademâs, si, conio sucede cada vez mäs frecuentemente en el salario, la justicia no puede ser practicada por los particulares sino a condiçôn de que todos convengan en practicarla conjuntamente mediante instituciones que unan entre si a los patronos, para evitar entre ellos una concurrencia incompatible con la justicia debida a los trabajadores, el deber de los empresarios y patronos es sostener y promover estas instituciones necesarias, que son el medio normal para poder cumplir los deberes de justicia» (Pio XI, *Divini Redemptoris* 53 : Coi. Enc., p.668).

## e) LOS AMOS DEBEN AMAR A SUS CRIADOS, PORQUE SOMOS HERMANOS DE UN MISMO PADRE

«La fe cristiana sube algo mäs que la naturaleza. *Ved*, exclamaba el mismo apôstol San Juan, *qué amor nos ha mostrado el Padre, que, llaniados hijos de Dios, lo seamos* (i Io. 3,1). Hijos, por consîguiente, de nn mismo Dios, clamamos : *Padre nuestro. que estâs en los cielos* (Mt. 6,9) ; luego el amo y el criado se hallan y son hermanos. Oid al Apôstol y Doctor de las gentes, San Pablo, que, recomendando a su amado Filemôn un esclavo fugitivo, Onésimo, que al mismo tiempo él habia convertido a la fe, le escribfa : *Recibele no ya como simple siervo, sino ademâs como hermano amado* (Phil. 16). Que entre el amo y el siervo triunfe la dulzura. triunfe la paciencia, triunfe la fraternidad» (Pio XII, *A los recién casados*, 5 de agosto de 1942).

## f) Como el centuriôn en la conmovedora escena del Evangelio

QQué cosa mäs conmovedora que la escena del criado enfermo del centurion contada por el sagrado Evangelio? Un centuriôn tenia enfermo y cercano a la muerte a un siervo que le era queridisimo. Por est», habiendo él oido hablar de Jesûs, le mandé a los ancianos para que le suplicaran que viniese a curar a su siervo. Jesûs, pues, se fué con ellos. Y cuando distaba ya poco de la casa, el centuriôn le enviô a los amigos para decide : *Senor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; di sôlo una palabra, y mi siervo sera sano*. Y, de hecho, los que habian sido enviados, al volver a casa lo encontraron curado (Le. 7,2 ss). Admirad la solicitud de este centuriôn para con su siervo, pero sobre todo el amor de Cristo, que consuela a enantos estân angustiados y afligidos y recurren a El» (Pio XII, *A los recién casados*, 22 de julio de 1949).

**F) Obreros y criados**a) También el obrero tiene unos deberes de justicia  
QUE CUMPLIR

«De estos deberes (de justicia), los que tocan al proletario y obrero son : poner por su parte integra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado ; no perjudicar en manera alguna al capital ni barer violencia personal a sus amos ; al defender

ens propios derechos, abstenerse de la fiera y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que manosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, de donde se signe casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas\* (Leon XIII, *Rerum novarum* 16 : Col. Enc., p.554).

b) Como también los criados deben lealtad a sus amos,  
CUMPLIENDO SU CONTRATO, SIN REVELAR SECRETOS

«Sin embargo, si la rectitud y la benevolencia deben ser en los amos, ¿no tienen acaso éstos, por su parte, deberes propios y especiales para con los amos? ¿No son virtudes también para ellos la justicia y la humanidad? ¿Se portarian acaso justa y humanamente aquellos servidores o aquellas criadas que faltasen a las leyes de la honestidad y defraudasen a sus amos, que manifestasen los secretos de la familia con quien viven, que de la misma familia hablasen mal con peligro de causar dano, que no tuviesen cuidado de las cosas que les confían, de manera que sufriesen perjuicio? ¿O aquellos servidores o criadas que no atendiesen a su trabajo o lo cumpliesen descuidadamente, o que, cumpliéndolo ni más ni menos de lo que el servicio exigía, se apartasen tanto de la convivencia familiar que no sintiesen ni mostrasen un corazón humanamente delicado y propenso a la entrega de sí mismo en las circunstancias y en las horas de enfermedad, de cansancio, de desgracia, de INTO de los amos o de sus hijos?» (Pío XII, *A los recién casados*, 5 de agosto de 1942).

c) En LA DEFENSA DE SUS DEBERES EL OBRERO DEBE  
ASOCIARSE

«...Su finalidad (del sindicato) esencial es la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo... El sindicato y las asociaciones de trabajadores cristianos tienden a un fin común, que es el de elevar las condiciones de vida del trabajador» (Pío XII, *A los trabajadores italianos*, 11 de marzo de 1945).

d) Aunque no debe pedir sus reivindicaciones con CLAMOROSOS Y DESCONSIDERADOS MOVIMIENTOS EN TIPO DE IMPERIOSAS Y UNIVERSALES CALAMIDADES

«De todos modos, los trabajadores y trabajadoras, conscientes de su gran responsabilidad en el bien común, sienten y ponderan el deber de no agravar el peso de las extraordinarias dificultades que oprimen a los pueblos presentando clamorosamente y con movimientos desconsiderados sus reivindicaciones en estos momentos de universales e imperiosas necesidades, sino que persisten en el trabajo y perseveran en él con disciplina y calma, procurando un apoyo inestimable a la tranquilidad y al provecho de todos en la convivencia social. Nos tributamos nuestros elogios a esa pacífica concordia de ánimo e invitâmes y exhortâmes paternalmente a perseverar en ella con firmeza digna; lo cual, sin embargo, no debe inducir a nadie a juzgar, como lo advertimos ya en nuestro mensaje de Navidad, que se hayan de dar por resueltas todas las cuestiones» (Pío XII, *A 20.000 obreros*, en Pentecostés 1943).



e) Ahora bien, TODOS LOS medios de defensa serán inútiles SI EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS NO SE INFUNDE UN SOPLO DE VIDA

<Ni la organización profesional, el sindicato ; ni la organización mixta, ni el contrato colectivo, ni el arbitraje, ni todas las prescripciones de la legislación vigilante y adelantada social podrán conseguir una plena y duradera concordia y producir todos sus frutos, si una acción previsor y constante no interviene para infundir un soplo de vida espiritual y moral en la razón misma de las relaciones económicas» (Pío XII, *A los patronos y obreros del ramo de la electricidad*, 24 de enero de 1940).

SECCION VU. MISCELANEA HISTORICA  
Y LITERARIA

I. SAN FRANCISCO BESA A UN LEPROSO

«Francisco, después de una correria a caballo por el valle, regresaba a Asis, cuando le atajô el camino un leproso, pidiéndole limosna. Siempre sintiô disgusto y repugnancia invencible ante el espectâcnlo del dolor y de la deformaciôn fisica ; estremeciôse, pues, al ver al repulsivo gafo. En otro tiempo hubiera arrojado un pufiado de monedas y espoleado al caballo ; esta vez sintiôse invadido por una ola de compasiôn y no pudo seguir adelante. Desmontô presto, puso la limosna en la mano del miserable, y, cogiendo aquella misma mano con las suvas, imprimiô en ella un beso. Hizo mâs. Estrechô entre sus brazos al leproso y recibió de éste un ôsculo de paz. Desde aquel momento quedô roto todo lazo con el pasado. Un abrazo sellai» el pacto de la vida nueva, que habia de practicar como rendido vasallo de la pobreza y del sufrimienlo. No habia hallado todavia a Dama Pobreza, pero si penetraba en sus reinos, era servidor de sus sùbditos y gozâba de la paz dei momento. Lleno de gratitud, considerôse llamado especialmente a cuidar los leprosos. Frecuentaba sus chozas y dâbales abundantes socorros, no olvidândose nunca de besarles la mano al entregar su ofrenda» (cf. R. P. Cuthbert, O. M. Cap., *Vida de San Francisco de Asis* 2.\* ed. [Vilamala, Barcelona 1944] p.42-43).

H. SAN LUIS Y LA LEPRÀ

A) *La lepra del pecado*

La anécdota la cnentan casi todos los biôgrofos del santo rey francés, tomândola del propio Joinville, y, aunque hay varias versiones, todas se reducen a ésta : Preguntaba el rey un día o sus barones qué era lo que mâs temian, la lepra o el pecado.

—Yo preferirio mejor haber cometido cien pecados mortales a ser leproso—respondiô el sefior de Joinville.

El buen monarca le reprendiô âsperamente de ello y le explicô que no hay lepra mâs horrible que el pecado, que hace al aima horrorosa y digna del infierno.

B) *El leproso de Compiègne*

«El piadoso rey—cuenta el confesor de la reina Margarita—se encontraba un viernes santo en el castillo de Compiègne ; jba, segùn

costumbre, en peregrinaje, descalzo por las iglesias de la ciudad, y atravesaba los caminos comunes. Sus servidores le seguian, llevando en sus manos una suma de dinero destinada a las limosnas... Cuaudo el piadoso rey iba así por una calle, un leproso que estaba del otro lado de la via, tan enfermo que apenas podia hablar, agitô cou fuerza su campanilla, segùn la régla, a fin de alejar de su lado a los caminantes por tetnor al contagio de su lepra. Asi advertido el rey, se dirigiô a su lado, poniendo para esto los pies en el agua fangosa y fria del arroyo que corria en inedio de la calle. Llegô junto al leproso, le diô su limosna y besô su mano. Habia alli una gran cantidad de asistentes, y muchos de los que estaban alrededor del piadoso rey hacian el signo de la cruz y se decian los unos a los otros : «[Mirad lo que el rey ha hecho ! j Besô la mano dei leproso!...» (cf. *Historiadores de Francia* t.20 p.102).

ni. LEPROSO POR AMOR DE JESUCRISTO

Mâs que de una de las muchas biografias del P. Damiân, preferimos extraectar la anécdota de la conocida novela histôrica de Luis de Castresana *Nosotros los leprosos* (cf. ed. El Siglo de las Misiones, Bilbao 1950).

A ) *El misionero*

«Kahoma, un canaco a quien siempre conocí meditativo y sereno, me dijo que aquel misionero se llamaba el P. Damiân. Pero los canacos le llamaban P. Kamiano y otros muchos Kaimûa, segùn el idioma canaco...

—Es un hombre bueno, muy bueno—repetia continuamente—. Un gran hombre. Todos nosotros le queriamos mucho. Es nuestro padre...

El P. Damiân apenas parecia contar mâs de treinta afios. Era de presencia varonil, sana y jovial. Antes de prestarse voluntario para ser destinado a Kalawao habia ejercitado su apostolado en Hilo durante ocho meses y en la abrupta region de Kohala durante ocho afios... Alli el misionero sufriô, luchô, construyô con sus propias manos infinidad de capillas, recorriô a caballo y a pie centenares de kilomètres, presentândose en cualquier lugar donde su presencia fuese necesaria... Siempre estaba preparado. De dia o de noche, con buen o mal tiempo. No descansaba. Hacia de todo, hablaba con todos... Su comida era normal y rûstica, como la de los mismos canacos. La calabaza de poi, carne y agua. A veces, café y pan ; pero no siempre. Vino o cerveza, nunca. De una feligresia a otra, donde decir una nueva misa, atender a los fieles, hablar con ellos, explicates ciertos puntos de religiôn, animarlos, alentarlos, convertirlos... Después... se despojaba de su sotana y trabajaba en las labores de carpintero. Las iglesias se habian levantado por su esfuerzo, como por milagro, decem.es, limpias y luminosas en su austera humildad. A veces un huraeân abatia algunas de ellas. El misionero, siempre con su eterna sonrisa en los labios, de nuevo a empunar la sierra, a despojarse de su sotana, a hacer de albanil, de carpintero y de peôn... Montaba en una yegna, una vieja yegua, a la que acariciaba continuamente el lomo, y se adentraba en la oscuridad. Bajo la tormenta o la lluvia contra el viento o el temblor de la tierra. cerca



o lejos, de día o de noche. Era lo mismo. Representaba a Dios, era un misionero, le necesitaban y tenía que acudir. Y acudía...»

### *B) Entre los leprosos*

¡Luy pronto el P. Damiân comenzô a preocuparse por la suerte de los leprosos. El Comité de Higiene puso obstáculos a su labor. Pero el misionero no se contentaba con convertir aimas, decir misa, predicar. También construía, curaba y cuidaba de aquellos desgraciados. Hacia surgir ante ellos un mundo nuevo. Fueron muchos los leprosos que abandonaron deñitivamente sus orgías, sus borracheras y su desesperaciôn para hacerse catôlicos y rodear al P. Damiân. En pocos días desapareciô casi totalmente aquella monstruosidad de la muerte desnuda y terrible, la muerte sin consuelo, simbolizada en aquella carretilla que se llevaba hasta el acantilado para volcar allí su contenido. Muchos eran los leprosos que habían transformado su abatimiento en un nuevo resurgir y mirar cara a cara la vida... El misionero se imponía dulce, pero fervientemente. Poco a poco consiguiô que la raciôn alimenticia de cada leproso fuese mejorada y elevada... «Yo le vi... acercarse a un moribundo leproso para confesarle. Era algo imponente. Había tan mal olor, tanta miseria, tanta podredumbre en aquel cuerpo moribundo que quería confesarse, que me quedé apoyado en la puerta, esperando ver reaccionar al P. Damiân... Pero él... se acercô al moribundo, sonriô tristemente y colô su oreja a la boca ensangrentada y purulenta del leproso. Un rato después levantaba la mano, haciendo la seña de la cruz... Una cosa observé en el misionero : casi siempre fumaba en pipa. Mucho tiempo después, él mismo nie decía la razón. Era para no demostrar repugnancia y vencer el olor que la iepra dejaba en toda su ropa. «^No comprende?—me decía—. Yo no podía demostrar repugnancia alguna. Eran mis hijos... ¡Qué hubiesen dicho los pobres si Began a darse cuenta de que su olor casi me mareaba ?... Muchas veces sentí tentaciones de vomitar, pero procuraba veucelras y me ayudaba Dios...»

El P. Damiân se sintiô feliz en aquel mundo de tragedia. De vez en cuando se acordaba de su buena madre, una viejecita que vivía allí en la aldea de Bélgica, en la lejanía. Pero era un misionero. Y si sus superiores no se lo obstaculizaban, se quedaría allí siempre, siempre hasta que Dios quisiera...

Día a día conviviô con todos. Fumaba en la misma pipa de los leprosus, nnentras los exhurtaba y les hablaba del otro mundo, del mas allá. del Dios que se hizo hombre y que murió en la cruz... En la soledad de las tardes tropicales se oíe su voz suspirante : «Nosotros los leprosos...» Los apaciguaba, los defendía cuando en los momentos de desesperaciôn se lanzaban unos contra otros ; se sentía hermano y padre de todos. Lo único que le faltaba—como decía— para ser completamente feliz era poderse confesar con frecuencia. Y atisbaba desde la costa de Moloka: la llegada de un barco, que a veces tardaba hasta seis meses, para ver si venía algùn sacerdote o religioso con quien aliviar su conciencia...

### *C) Igual a sus hijos*

Han pasado los días, los meses y los años, y el misionero continúa impertérrito su heroica labor. Un día se presenta el profesor

Arning, que le trae una fotografía de su madre, y le solicita una gota de sangre de dos de sus leprosos liospitalizados, para analizarlas ul microscopio. El P. Damiân accede y le trae al poco rato dos cristales con sangre leprosa. El primer análisis se realice rápidamente y acusa reacciôn positiva. La sangre es de un conocido leproso que arrastra desde hace años la enfermedad. El segundo...

Cuoudo el proiesor comenta el primer resultado, el P. Damiân le interrumpe con disimulo, pero cou ansia de conocerlo.

«—Proiesor—preguntô—, ¿cuândo podrâ la ciencia poner un remedio a esta terrible enfermedad, cuândo podrán vivir los niños sin verse pudrir de gusanos? Proiesor, cuândo, cuândo...?—y se quedó callado, con los ojos fijos en un lugar remoto. Suspirô con fuer-M, mientras hacia un estuerzo para serenarse—. ^Cuál es el resultado del segundo análisis ?—anadiô.

—El corriente—repuso Arning—. Una gota de sangre de un leproso.

—^Estâ usted seguro, profesor?

—Completamente, padre. Un leproso en estado febril. Bacilos de Hansen presentes, desde luego, y los Imfocitos y leucocitos en aumento.

El Apôstol... sonriô tiernamente.

—([Es sangre de leproso?—musitô.

—Sin duda—asintiô Arning.

Por el gesto, por la expresiôn del padre, todos comprendieron, intnyendo la terrible verdad.

—¡Estâ usted...!—comenzô uno de los presentes, sin decidirse a completât su pensamiento.

El P. Damiân lo hizo por él.

—Leproso, leproso del todo, hijo—replicô...—. Dios es bueno. Me hace igual a mis hijos...

—¡Y lie sido yo quien le ha dado esta terrible noticia !—exclamô amargamente Arning...

—Alguien tenía que hacerlo—dijo el Apôstol—. Yo lo sospechaba, lo intuía, lo temía. Ahora lo sé. Pero no es una noticia terrible, profesor. Cristo sigue en la cruz, los cielos estân abiertos... No ha cambiado nada. Estoy con mis hijos y creo en Dios. ¡Qae estoy leproso? A Cristo, que esta clavado en la cruz, esto do liera que me desprecie. Luego iré donde El y dialogaré en voz baja con El... Y todo será lo mismo. Me encontraré más cerca de nus hijos y sabré comprenderles aún mejor. Dios es bueno, hijos...»

## IV. “SEÑOR, YO NO SOY DIGNO...”

Las humildes palabras del centuriôn, expresiôn de la máxima fe en el poder sobrehumano de Cristo, han pasado a format parte de la liturgia de la Eucaristía. No es posible recordarias sin evocat este imsterio de fe y sugerir aquí algunas de las numerosas anécdotas sobre el tema.

### *A ) La fe heroica de San Luciano*

San Luciano, sacerdote de Antioquia, había sido encarcelado por confesar su fe cristiana, juntamente con un grupo de corre'igionarios. Yacía en tierra, cargado de cadenas, y los sufrimientos lo habían debilitado hasta el punto de no poderse levantar. Era la



ñeste de la Epifaufa. Sus compafieroa de prisién niostraron al virtuoso sacerdote el vivo deseo de participar en los santos misterios en el lébrego calabozo, del que acaso no saldrian sino para el martirio. Pero era preciso que no lo advirtieran los ojos vigilantes de los carceleros y guardias. San Luciano suplicé a Dios, y una idea le brillé en la mirada. Go.peándose el pecho cou las nianos, les dijo :

—Aquí, aquí estâ el altar. Espero que no sera menos grato a Dios que una piedra inanimada. Vosotros rodeadme, apretaos contra mi y forraaréis de este modo un templo.

Los cristianos se agruparon en su torno, ocultándolo a las miradas de los verdugos. Asi, tendido en el suelo, el Santo consagré sobre su propio pecho, diô a cada nno de los fieles un trozo del Pan eucaristico, y ellos fueron tomándolo en sus manos y repurtiéndolo entre si. Luego hizo lo mismo con 'a humilde vasija que contenia la sagrada especie del vino, y un diácono lo alargé a los cristianos para que bebieran un sorbo. Si no era digna de Dios ni la morada, ni el altar, ni los vasos, dignos fueron considerados por el Señor aquellos pechos, en los que latia una fe heroica e invencible. Todos en voz baja alabaron a Dios, y, fortalecidos con el Pan de los fuertes, se dispusieron a afrontar las pruebas del martirio» (cf. *Acta S. Luciani* en J. Corblét, *Histoire de ^Eucharistie ti* p.6t).

### B) Napoleon y la Eucaristia

Cuando Napoleón estaba prisionero en Santa Elena, hablando de la Eucaristia y recordando las palabras proferidas por el Señor la noche de la ultima Cena, dijo : «Quiéren los protestantes que estas palabras tan positivas, tan extraordinarias, y que ellos creen, como los católicos, que las pronuncié el Hombre-Dios, no tengan más que un lânguido y mezquino significado : Este pan representa mi carne, este vino mi sangre ; acordaos de hacer esta cena en memoria mia.

He aquí ciertamente una exp.iciación del todo vulgar, que no pide a la razão humana el menor sacrificio. Conforme. Hero al mismo tiempo yo no percibo en ella nada que anuncie un Dios, no percibo las eficaces palabras del Ser bupremo ; veo tan sólo la invención, el consejo, el pensamiento, la exhortación de un hombre semejante a mi. Mas <por qué en tal hipótesis se emplean palabras positivas e imponentes como estas : Mi cuerpo es verdadero alimento... ; se repiten estas expresiones en el Evangelio y se desarrolla su sentido con particular insistenda? <A qué anadir palabras esombrosas, sino para hacer el pensamiento lo más simple y claro posible?

Creo eu la divinidad de Cristo con motivo dei profundo misterio que se oculta en estas palabras y por la eficacia que supo darle. Si Cristo no se hubiera propuesto hacer más que esta recomendación : «Corned del pan y bebed del vino en memoria mia», nada habria en El de divino. Disimulondo el misterio, se aniquila la religión. ¡Qué necesidad habria de un Dios, si El no hiciese más que lo que un hombre puede decir y hacer?» (cf. *Pensicri di Napoleone sulla Divinilà* [Ed. Cosmopoli, Roma 1940] p.28-29).

### C) Un mártir eucaristico de los tiempos moderns

Eu el libro de oro de los tnártires de la Eucaristia, durante U época del Terror de la Revolucién francesa, ocupa un puesto de honor un humilde sacerdote que se llama Dont Miguel.

Cuando le interrogué el tribunal revolucionario, Dom Miguel no oculté que habia celebrado la misa y administrado la comnnién en Montpellier y sus alrededores. Se negé a revelar los nombres de los católicos que le habian alojado desde finales de febrero de 1794, y rehusé descubrir a los que, sin darie asilo, le habian ayudado eu su ministerio.

Viendo sus verdugos que no podian obligarle a decir nada a este respecto, comenzaron a interrogar al eclesiástico con pregnntas capciosas para acelerar su condena.

—Enfonces, 4es por causa de tu religión jx>r lo que has rehusado prestar el juramento civil?

—Si, porque contiene cosas contrarias a la religión.

—Y ino lo prestarâs nunca?

—No, prefiero la muerte.

—Pues ya verâs cómo ni tu Dios ni tu religión te impedirân morir... Dios quiere que castigemos a los criminales ; por eso te ha puesto en nuestra:.. mano».

Doin Miguel replied con humildad : Dios amaba a su único Hijo y, sin embargo, lo puso en manos de los que lo hicieron morir.

Nueve mujeres piadosas, detenidas con él, fueron también interrogadas ; todas declararon que por su propia voluntad habian asistido a la misa y recibido la comunién de manos del sacerdote católico.

El acusador público pidié para Dom Miguel la pena de muerte y propuso que las nueve mujeres asistiesen a la ejecuciéu. Todos los jueces estuvieron de acuerdo, y el presidente pronuncié la sentencia.

El vicario Miguel fué condenado : primero, a la guillotina ; segundo, a sufrir el suplicio revestido de los oinamentos sacerdotales, según estaba en el momento de su detención ; tercero, a ver arder en su presencia, antes de morir, las vestiduras que habian servido al fanatismo.

El mismo día, hacia las très de la tarde, lo condujeron a la guillotina. Las nueve mujeres que habian oido su misa le formaban piadoso cortejo.

Cuando llegaron al lugar del suplicio, donde se habia preparado ana hoguera, el verdugo arrojé al fuego un alba y otros ornamentos encontrados en el oratorio. Bien pronto las Hamas lo consumieron todo.

Entonces Dom Miguel se dirigió a la guillotina revestido como para decir misa. Cuando puso su pie en el primer escalén, con voz alta y firme dijo : *introibo ad altare Dei...*\* (cf. J. Hoppenot, *La messe* [Desclée] p.180-187).

## V. CARISO ENTRAFTABLE DE CABALLERO Y ESCUDERO

Acaso sea en el ultimo capitulo del *Quijote* donde mäs claramente resplandece la fidelidad y bondad de Sancho y la alla estima en que su amo le tenia. Al exhumar recuerdos y anécdotas de siervos leales y senores generosos para con sus criados, en el afân de glosar el ejemplo del centuriôn y del siervo del Evangelio, no parece fuera de nropósito traer a la memoria algunos trozos de aquella inolvidable escena en que Cervantes nos describiô el trance postrero de su ingenioso hidalgo (cf. *Don Quijote de la Mancha* p.a.» c.74 [ed. Aguilar, Madrid 1949] p.1522).

«Hizo salir la gente el Cura, y quedôse solo con él y confesôle. El Bachiller fué por el escribano. y de alli a poco volviô con él y con Sancho Panza ; el cual Sancho—que ya sabfa por nuevas del Bachiller en qué estado estaba su senor—, hallando al Ama y a la Sobrina llorosas, comenzô a hacer pucheros y a derramar lâgrimas. Acabôse la confësiôn y saliô el Cura diciendo :

—Verdaderamente se muere, y verdaderamente esté cuerdo Alonso Quijano el Bueno ; bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estes nuevas dieron un terrible empujôn a los ojos preüados de Ama, Sobrina y de Sancho Panza, su buen esendero ; de tal manera, que los hizo reventar las lâgrimas de los ojos y mil profundos suspiros de! pecho ; porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que Don Quijote fué Alonso Quijano el Bueno, a secas, y en tanto que fué Don Quijote de la Mancha, fué siempre de apacible condiçôn y de agradable trato, y por esto no sôlo era bien qnerido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocien. Entrô el escribano con los demäs, y después de haber hecho la cabeza dei testamento y ordenado su aima Don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando a las mandas, dijo :

—Item es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mi ciertas cuentas y dares y tornares, quiero que no se le haga cargo de ellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que, si sobrare alguno después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea snyo, que sera bien poco, y buen provecho le haga ; y si, como estando yo loco fui parte pare dark el gobierno de la insula, pudiera ahora, estando cuerdo, dark el de un reino, se lo diera, porque la sencillez de su condiçôn y fidelidad de su trato lo merece

Y volviéndose a Sancho le dijo :

—Perdôname, amigo, de la ocasiôn que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hey caballeros en el mundo.

—|Ah!—respondiô Sancho llorando—. No se muera vuesa merced, senor mio, sino tome mi consejo, y viva muchos anos ; porque la mayor locura que puede hecer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin mäs ni mäs, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolia. Mire no sea perezoso, sino levântese de esa coma, y vâmonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado : quizâ tras de alguna mata hallaremos



a la senora Dulcinea desencantada que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que, por haber yo cuidado mal a *Rocinante*, le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballería cosa ordinaria derribarse unos Caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana...>

## VI. UN SOLDADO DE CRISTO

Dentro del palacio de Maximiano había un joven centurión, jefe de una de las cohortes pretorianas. «Generoso y bizarro en su conducta, afable y cortés en las palabras y en el trato, tan abnegado respecto de sí mismo como solícito cuando se trataba de sus semejantes, reuniendo en su persona la nobleza hermanada con la sencillez, y la prudencia con la grandeza de alma, se había atraído la simpatía de cuantos le trataban... Nadie podría dudar de su lealtad al emperador, pero todo el mundo sabía que era cristiano. Sebastián no lo disimulaba. Entraba en los subterráneos de las catacumbas, favorecía a sus correligionarios en la corte, huía, cuando le era posible, del Coliseo y del Anfiteatro, y en sus gestos, en sus palabras, en su vida, tenía una dignidad y una nobleza que no parecían propias de un soldado, a quien sonreían una juventud lozana y un porvenir brillante. En el entusiasmo de su ideal religioso, aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para propagar la fe entre sus compañeros de armas... No había dejado de ver la tormenta que se avecinaba, pero, lejos de infundirle temor, aquello le enardecía más aún, y poco a poco sentía que la gracia del martirio iba madurando en su pecho...

Al fin vino la acusación temida y deseada a la vez. El joven oficial compareció delante del emperador. Maximiano, hombre tosco y sin educación alguna, le habló con su lenguaje vulgar y soez. Las creencias religiosas de Sebastián equivalían para él a la más negra traición. Parecía un milagro que un cristiano hubiera estado mandando a los hombres de su guardia y que él estuviese con vida. Conminóle a sacrificar, pero encontró una resuelta negativa. Ciego entonces de furor, llamó a los soldados de su cohorte, y allí mismo, en el parque, atado a un árbol, despojado de los distintivos de la milicia, mandó que le asetasen. Así se lo ha imaginado la tradición popular a través de las edades cristianas; así lo han representado los artistas en el lienzo y en el mármol. El grupo de arqueros bárbaros cubren sus miembros atléticos de una selva de flechas; manan arroyos de sangre de su carne despedazada; tiembla su cuerpo estremecido por el dolor, oprimido por los nudosos cordeles; sus ojos se clavan en el cielo suplicantes e indulgentes; sus labios sonríen en un gesto de acción de gracias, y su frente varonil, nimbada de un halo de luz, permanece erguida aceptando la plenitud del sacrificio. Hasta que las fuerzas faltan, la vida se agota y el rostro cae sobre el pecho, erizado de hierros punzantes. Los legionarios, vacías las aljabas, se retiran trasculando torpes canciones. Han cumplido su tarea...> (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* t.i p.109-110).



## SECCION VIH: GUIGNES HGMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *El tercer domingo de Epifania*

#### I. *Valor espiritual de los milagros.*

- A. Los milagros encierran siempre un valor apolo-gético. El conjunto de todos los realizados por Cristo es argumento irrefutable de su divinidad.
- B. Entrañan también un importantísimo valor espi-ritual, y para ello es necesario utilizarlos. Apoya-dos en la naturaleza misma del hecho milagroso y de las circunstancias en que se producen, po-demos aplicarlos a nuestra vida espiritual. Tai es el fin que la liturgia pretende.
- C. Las lecturas litúrgicas, dentro de la misa y en el oficio divino, se proponen instruir y formar. Pero de manera que esta formación contribuya al progrès© del amor en el alma: "Veritatem facien-tes in charitate" (Eph. 4,15).

#### II. *Jesucristo, medico divino. Vernos en los milagros de hoy este valor espiritual y utilizamos la escena va-liéndonos de la liturgia* (cf. sec.II p.298). *Cristo de-lante de nosotros, con su omnipotentia y amor, como cuando baja del monte.*

- A. Adoration. Por ello, nuestro primer movimiento ha de ser de adoration: "Adorad a Dios todos los ângeles" (Ps. 96,7: introito).
- B. Confianza. El otro movimiento ha de ser de con-fianza. Jesucristo extiende su mano y sana al le-proso. Con la liturgia hemos de exclamar confia-dos: "La diestra de Yavé Señor ha mostrado su pujanza..." (Ps. 117,16: ofertorio).

#### III. *Lepra espiritual.*

- A. "Si quieres..." (Mt. 8,2). Con estas palabras se acerca el leproso a Jesucristo. Nos acercamos cada

dia al altar, al comulgatorio. 6 Por qué no con las mismas palabras que el leproso?

“Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañariamos a nosotros mismos” (1 lo. 1,8). Pecados veniales, tibieza, imperfecciones. Esta es nuestra lepra espiritual. En la vida espiritual auténtica no cabe el desaliento por la imperfección. Al contrario, deben estas servir para excitar nuestra confianza en Dios. ^Qué hubiese hecho el leproso del Evangelio desalentándose?

- C. El optimismo de la liturgia. Pocos enemigos tan terribles de la vida espiritual como el pesimismo. La liturgia no lo conoce. Es optimista, y hoy nos lleva a los pies de Cristo. El no extiende ya su mano como sobre el leproso, sino que en alarde de amor y de misericordia se nos da en la cornu-niôn como alimento y medicina.

*parâlsis espiritual de muchos.*

El dogma del Cuerpo místico. La liturgia vive del dogma del Cuerpo místico. Este dogma es contrario al egoísmo, que puede empañar la pureza de una vida espiritual. Al contemplar litûrgicamente al centurion que pide por su siervo, inmediatamente corre nuestro pensamiento a los que son de Cristo, miembros de su Cuerpo, pero que estân “paralíticos y gravemente atormentados” (Mt. 8,6).

- B. Oración por los que estân en pecado mortal. Mucho más si existen entre los miembros de nuestra familia. Muy propia de este domingo es la oración por los pecadores y los infieles.

Sentido de universalidad de la colecta y la secreta del día.

- a) ^*Omnipotente y sempiterno Dios, mira propicio nuestra enfermedad y extiende, para protegernos, la diestra de tu poder» (colecta).*
- b) n*Borre, Señor, esta hostia nuestros pecados y santifique los cuerpos y almas de tus subditos para celebrar el sacrificios (secreta).*

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

## 2

*La verdadera ciencia*I. *Nobleza y necesidad de la ciencia. La inteligencia es la facultad natural que más nos asemeja a Dios.*

## A. Conquistas de la ciencia.

- a) *Necesarias en el orden natural. El nivel actual de la humanidad se debe no solo a los hombres de empresa, sino a los de ciencia, que les dieron los medios.*
- b) *Y en el sobrenatural. En el orden sobrenatural también son necesarias. Cuanto más ardiente es el celo y más persuasiva la caridad, más precisa es la ciencia, sin la cual pudieran trocarse en dañosos. Santa Teresa busca confesores letrados.*

## B. Dios desea nuestra ciencia.

- a) *Quiere el desarrollo de las facultades que El nos dió. Y con mayor interés de las más nobles y provechosas.*
- b) *La exige a los reyes y sacerdotes.*
  - 1. Aprueba la petición de Salomón (i Reg. 3,10).
  - 2. El libro de la Sabiduría canta sus excelencias.
  - 3. El de los Proverbios tiene como fin enseñar la sabiduría y honestidad para entender «sensatos dichos» (Prov. 1,2).
- c) *Cristo se honra con el título de Maestro.*

II. *Los peligros de la ciencia. Pero es gravemente peligrosa, porque precisamente por ser la facultad y actividad más noble conduce rápidamente a la soberbia. "La ciencia hincha" (1 Cor. 8,1).*

## A. Mal entendida, separa al hombre de Dios. La ciencia mal entendida independiza al hombre de Dios, suprema Verdad. Por algo la primera caída del hombre, movido de soberbia, consistió en comer del fruto "deseable para alcanzar sabiduría, y ser como Dios" (Gen. 3,5-6).

## B. Y al hombre del hombre. Porque, considerándose superior a los demás, se distancia él, y ofendiendo al prójimo, le obliga a alejarse.

- a) *Lejos de vivir humildes, allanándose a los humildes, los hombres se convierten en altivos, prudentes a sus propios ojos» (Rom. 12,16).*
- b) *tiAy de los que son sabios a sus ojos y son prudentes delante de sí mismos» (Is. 5,21).*
- c) *«No te tengas por sabio, teme a Dios» (Prov. 3,7).*



## C Y se convierte en castigo.

a) *En el orden religioso. No tenemos sino repasar, para convencernos de ello, los errores de los filósofos antiguos y modernos que han prescindido de Dios.*

- i. »Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios... Porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?» (Sap. 13,1-9).
2. «Alardeando de sabios se hicieron necios. Y trocaron la gloria de Dios, incorruptible, por la semejanza de la imagen del hombre» (Rom. 1,22-23). A los antiguos castigólos Dios.

1. *¡La Ira de Dios se manifiesta desde el cielo... sobre aquellos Que aprisionan la verdad... Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza con Que deshonran sus propios cuerpos..., pues trocaron la verdad de Dios por la mentira»* (Rom. 1,18-25).

2. *La corrupción de su moral y costumbres fué el castigo de su ciencia soberbia, Que les llevó a la idolatría.*

Y a los modernos... también. La corrupción y guerras nacionales y sociales de hoy ¿no son un castigo de la ciencia soberbia y atea? La ciencia se vuelve contra el mismo hombre y produce armas de efecto desolador incalculable.

b) *En el orden histórico.*

La historia de Israel. La historia de Israel es el ejemplo de un pueblo que lucha contra los caminos señalados por la Providencia y, empeñado en desobedecer a los profetas, termina en la catástrofe de la deportación a Babilonia.

2. Los tiempos modernos. Nosotros también nos empeñamos en buscar soluciones a los problemas sociales y familiares fuera de los cauces que marca la sabiduría de Dios y de su Iglesia.
3. Gente sin consejo. «Es gente sin consejo, no tienen conocimiento. Si fueran prudentes, comprenderían esto» (Deut. 32,28-29)

## III. La verdadero. ciencia.

## A. Viene de Dios.

- a) *¡Porque es un reflejo del poder divino y una emanación pura de la gloria de Dios omnipotente... Es el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su bondad\* (Sap. 7,25-26). La sabiduría de Dios constituye la segunda Persona, y ésta, encarnada, vino a nosotros. La sabiduría, por lo tanto, es Cristo y su encarnación. Sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dio inteligencia para que conociéramos al que es verdadero y estemos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna (1 Jo. 5,20-21).*

- b) San Bernardo moribundo dice: «No hay aquí ciencia ni conocimiento: la plenitud de la ciencia viene de lo alto».
  - c) Y San Agustín: «Nada mejor que el confiar a Dios, porque no hay cosa que pueda dar mayor felicidad, ya que en su conocimiento radica la felicidad verdadera» (Serm. 112, *De Temp.*).
- B. Se ordena al bien de todos los hombres. En vez de constituir un motivo de soberbia—necio, puesto que la mayor o menor inteligencia es un don gratuito de Dios—, el sabio debe conocer el fin social de su ciencia. Como todos los bienes de Dios, esta destinada a aprovechar a todos mediante la recta administración de su poseedor. El consejo, el gobierno, la técnica, son los medios que Dios le ha entregado para que procure la felicidad común.
- Es humilde. Reconoce lo mucho que queda siempre por aprender y la ayuda que puede recibir del prójimo.
- a) Un texto de San Agustín. El obispo de Hipona escribe a San Jerónimo (Epíst. 166: PL 32,720) que, aunque viejo, no debe de consultar, «porque para aprender ninguna edad me parece demasiada, pues si es más propio de los ancianos enseñar que aprender, también es necesario que aprendan los que deben enseñar».
  - b) Un comentario de San Juan Crisóstomo. «Nada hay que nos separe y aparte tanto de los demás como el juzgarnos suficientes a nosotros mismos. Por eso, Dios nos ha formado de modo que nos necesitemos unos a otros. Por muy sabio que fuerdes necesitas a los demás, y si crees lo contrario, tú mismo te estás constituyendo en más necio y débil que todos ellos, Porque el que obra de ese modo se priva de toda ayuda, carece de corrección y perdón para sus fallas y, concitando contra sí la ira de Dios por su soberbia, caerá en abundantes pecados. ¡Cuántas y cuántas veces se da el caso de que el más prudente no acierte a ver lo que conviene, y, en cambio, otro más necio da con ello, como le ocurrió a Moisés con su suegro, a Saul con su mozo, a Isaac con Rebeca! Nunca creas que el necesitar de otro te humilia. Por el contrario, te sublima y te vuelve más fuerte, brillante y seguro» («In Ep. ad Rom.», hom. 22 n.2: PG 32,211).

#### IV. Conclusion.

La oración del hombre: «Dios de mis padres..., que... en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas y para regir al mundo... Dame la sabiduría asistente de tu tro-

no..., pues aunque uno sea perfecto delante de los hijos de los hombres, sin la sabiduría que procede de ti, será estimado en nada" (Sap. 9,1-6).

La respuesta de Dios: "Hijo mío, si aceptas mis palabras y guardas dentro de ti mis mandamientos..., si invocas a la inteligencia y a voces llamas a la prudencia..., entonces tendrás el temor de Yavé y hallarás el conocimiento de Dios..., entenderás entonces justicia y juicio y equidad; en suma, buen camino" (Prov. 2,1-9).

U 1

### *El cristiano y sus enemigos*

#### *I. El odio a los enemigos.*

Una nueva doctrina. "Habéis oído que fué dicho...: Aborrecerás a tu enemigo" (Mt. 5,43). La doctrina de Cristo hubo de sonar extranamente a la mayoría de los oídos paganos. Hoy mismo nuevas filosofías han motejado de débil el perdón y la misericordia.

Distinción entre pecado y pecador. El cristiano debe distinguir el hecho del pecado y enemistad de su enemigo y la persona del pecador, según el adagio, ya popular, de "odia al delito y compadece al delincuente". No podemos amar su pecado ni su estado de enemistad, pues tal cosa equivaldría a amar el mal (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.25 a.8). La caridad impide el odio. Pero el precepto de la caridad es universal y nos impone amar a todos los hombres, de los cuales no son excepción las personas de nuestros enemigos. La caridad prohíbe lógicamente el odio. "Nadie se excuse diciendo que no hace sino devolver el odio que se le profesa, porque no se puede pecar porque otro haya pecado. Eso es ser vencido por el mal" (ibid., q.107 a.1).

#### *II. La venganza. Consiste en infligir un mal que sirva de castigo al delincuente.*

Es anticristiano deleitarse en el mal ajeno. "Si la intención del que se venga intenta precisamente procurar ese dano a su enemigo, recreándose en él, tal intención es ilícita, porque deleitarse en el mal ajeno se opone a la caridad" (ibid.).

¿Es lícita alguna vez? "Si lo que pretende con-



seguir se refiere principalmente a algo bueno, como puede ser la enmienda del pecador o, por lo menos, el sujetarlo en bien de la paz ajena, o la misma satisfacción de la justicia y el honor de Dios, entonces la venganza, acompañada de las debidas circunstancias, es lícita” (ibid.). Es, pues, lícita solo en este caso, y aun en él, excepto cuando se busca sinceramente la corrección y santificación del ofensor, está muy sujeta a ilusiones y a confundir el odio con el deseo de justicia.

- C. Las normas de San Pablo (cf. sec.n p.300,4,5 y 6).
- a) *¡No os toméis la justicia por vosotros mismos»* (Rom. 12,19). *Recurrid a los superiores, que obrarán sin apasionamiento y viendo la realidad. La sociedad tiene sus tribunales, y su seguridad exige que nadie obre fuera de ellos.*
  - b) *¡Dad lugar a la justicia de Dios»* (ibid., 14). *Poned vuestra causa en sus manos y no os dais prisa a que se juzgue en este mundo. Dios tutela a los justos y juzga minuciosamente los pecados; pero en tanto llega su día, vive el de la misericordia.*
  - c) *¡Orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre..., que hace salir el sol sobre malos y buenos»* (Mc. 5,44-45). *«Le crucificaron allí... Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (Lc. 23,33-54). *(Esteban)..., ¡puesto de rodillas, gíttô con Inerte voz; Señor, no les imputes este pecado»* (Act 7,60).

HI. *El amor a los enemigos. Hay un amor obligatorio y otro de consejo.*

A. Amor obligatorio.

- a) *El principio. El ser humano nos obliga a amar a todos los que participan de la humanidad; el ser de la gracia, a la caridad para con todos los hijos de Dios. Nuestros enemigos pertenecen a una y otra categoría. No podemos hacer excepciones* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.25 a.8).
- b) *Las obras. Ahora bien, la caridad no consiste en palabras, sino en obras* (1 Jo. 3,18). *Luego esta caridad exigida para con todos los hombres no puede exceptuar en sus manifestaciones a los enemigos. Cuando oremos por el pueblo, cuando procuremos un beneficio para toda la ciudad, si existe la costumbre de saludar a todos los vecinos sin excepción, excluir de estas bienes a nuestros enemigos sería un pecado de odio vengativo* («Sum. Theol.» ibid., a.g).

Perfección de la caridad. El consejo y la perfección suben de grado.

- a) *»La caridad ama al prójimo por Dios. Cuanto más ama a Dios, mayores muestras da de amor al prójimo*

*mo, sin que pueda impedirlo enemistad alguna, como ocurre en aquel que, amando muy de veras a un hombre, ama también a sus hijos, aunque le sean enemigos»* (ibid., a.8).

- b) *¡fencer al mal con el bien. ¡Cierlos beneficios son signos especiales de amistad que suelen demostrarse hacia ciertas personas... El tenerlos con los enemigos es cosa que atañe a la perfección de la caridad, por la cual el hombre procura no sólo no ser vencido por el mal, lo cual es necesario, sino vencerlo con el bien, lo cual es perfecto, intentando no sólo evitar el odio al enemigo, sino atraerlo a nuestro amor»* (ibid., a.9).
- c) *Socorrer al enemigo. Entre estas muestras especiales de preferencia figura la de socorrerle en caso de necesidad (no extrema, pues este caso sería uno de los incluidos en el precepto de amor al prójimo en general).*

Darle de comer si tiene hambre (cf. sec.n p.301,7). «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer ; si tiene sed, dale de beber» (Prov. 25,21).

- 2. «Habéis oído que fué dicho ; Amarás a tu prójimo... Pero yo os digo : Amad a vuestros enemigos... Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? <>No hacen esto también los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mt. 5,43-48).
- 3. El ejemplo del Padre y el de Jesucristo.
  - 1.º *Ese Padre celestial Que, siendo el mismo enemigo suyo por el pecado, tanto le amó, ¡Que le dió su Unigénito\* (Jo. 3,16).*
  - 2.º *«y ese Unigenito aún, previendo su muerte y aun después de ella, asesinado por Jerusalén, ordena a los suyos que comiencen a predicar la salvación por esta ciudad\* (Lc. 24,27).*

SERIE HI: SOBRE EL EVANGELIO

*Como bajo del monte*

- I. *Las bajadas de Cristo. Hay un contraste extraordinario y una correspondencia significativa entre las dos escenas, unidas por esta expresión de San Mateo: “Como bajo del monte...” (Mt. 8,1). La montaña y la llanura, la región elevada y el valle, entre las cuales pasa alternativamente su vida pública Jesucristo, encierran provechosísimas lecciones ya subrayadas con frecuencia por los Padres y comentaristas. Con-*

*sideremos las distintas bajadas de Cristo, a la luz de la que nos narra el Evangelio.*

II. *La bajada del monte de las bienaventuranzas.*

- A. El sermón de la Montaña.
- B. Al pie del monte se encuentra una muchedumbre ingente ávida de doctrina y de milagros, los leprosos y paralíticos, un pueblo de Israel, ciego a la luz de la fe y digno de represiôn.
  - a) *Todas las miserias salcn al paso de Jesûs. el pecado, la ignorancia y la rebeldia.*
  - b) *Y también la humildad y confianza dei leproso; la fe, la humildad y la caridad del centuriôn: la buena disposition de la muchedumbre que le signe.*
- C. Jesûs aprovecha estas miserias para hacer realidad la doctrina de las bienaventuranzas.
  - a) *Por las virtudes del leproso cura su enfermedad.*
  - b) *Por las del centurion cura al criado.*  
*A la muchedumbre la confirma en su fe.*
  - d) *A los hijos de Israel los reprende por la lepra de su obcecaciôn.*

HL *"Propter nostram salutem descendit de caelis"<sup>9</sup>. Es la primera bajada de Jesucristo, y ciertamente de infinitas distancias entre el punto de salida y el termina. Uniô los dos extremos también.*

- A. En el monte de su gloria, consustancial al Padre, y que le correspondía por propio derecho y no como al que la tiene furtivamente o de prestado (Phil. 2,6), todo es majestad y excelencia propia, todo es acatamiento por parte de las criaturas, todo es gloria sin afrenta.
- B. Cuando desciende por la encarnaciôn hasta nosotros, encuentra todas las miserias adonde el pecado ha conducido al hombre. Con la lepra de sus miserias morales; con la ceguera de su ignorancia extendida por todo el pueblo gentil; con la obcecaciôn y dureza de un pueblo que no quiere ver la luz clara de la revelaciôn; con la dureza de corazón para tratar al prôjimo, a quien no se considera como hermano.
- C. Cristo se convierte en Maestro de la humanidad trayendo al destierro la luz de la verdad; instaura y perfecciona la ley del amor; cura todas las enfermedades y perdona los pecados.
  - a) *Para consguir esto ha sido su bajada tan profunda, se ha tenido que acercar lanto y tan mislcriosamente a la lepra del pecado, que ha aparecido como un divino leproso, hasta sentir angustias de mucrte por el*



*papel durísimo que ha tornado sobre sí ante el Padre y ante los hombres.*

- b) *Pero en el descenso más hondo, el de la cruz, ha brotado la fuente donde se cura toda la lepra; como primicias allí están el buen ladrón, que recibe el perdón de todos sus crímenes, y el centurión, para quien se iluminan con la luz las tinieblas de su ceguera.*

#### IV. *“Este es el pan que desciende del cielo”.*

- A. Es la bajada que hace cada día Cristo desde el cielo a la hostia consagrada. Reproduce de un modo real, aunque incruento, la bajada a la cruz. Cada día Cristo, al bajar otra vez a nuestros altares, encuentra sobre el ara oficialmente colocadas por la Iglesia, y particularmente por cada uno de los fieles, todas nuestras miserias, de cualquier orden que sean, y con todas ellas carga, como verdadero sacerdote y víctima, para presentárselas al Padre en solicitud de que sean atendidas.
- B. Aún más: para quedarse más tiempo en contacto con nosotros, ha querido permanecer todo el día en nuestros sagrarios, adonde acudimos para ser siempre escuchados.

#### V. *Jesucristo desciende al Cuerpo místico, que es la Iglesia.*

- A. Jesucristo vive en la Iglesia; ella no es una institución muerta; vive con la vida de Cristo, y cuando habla y comunica gracia y actúa en cualquier sentido, es Cristo quien lo hace.
- B. Cristo en su Iglesia se pone en contacto con todas las miserias, y predica una doctrina que es principio de solución para todas las necesidades materiales y ofrece por sí mismo el remedio de las espirituales.

#### VI. *Jesucristo desciende al cristiano.*

##### A. Cada cristiano, un Cristo.

- a) *Cada cristiano debería considerar que es Cristo y actuar conforme a lo que le exige su condición. Él es Cristo en el taller, en la oficina, en la fábrica. Cristo quiere descender a todas partes, pero ha de bajar con nosotros y en nosotros.*
- b) *Por vocación especial y por su consagración, esta misión de hacer que Cristo descienda a la sociedad es propia del sacerdote y, en una escala inferior, de los miembros de Acción Católica.*

##### B. Para ello es necesario subir:

- a) *Al monte del cielo por la oración. Cristo subió al monte de la oración frecuentemente.*



1. Cuando quiso prepararse a la vida pública. (Le. 4,1).
  2. Cuando quiso huir del vano honor del inundo (Io. 6,15).
  3. Cuando quiso elegir a sus apôstoles (Le. 6,12).
  4. Cuando iba a enfrentarse con la pasiôn y muerte (Le. 22,39).
- b) *4/ manie de la cruz. donde moritnos para que viva en nosotros solainente Jesucristo.*
- c) *Al monte del altar, donde constituhnos el centro de nuestra vida espiritual y de donde tomamos el pan eucaristico. que attenta todas nuestras obras de apostolado.*

### ***La lepra del pecado***

- I. *La lepra, imagen del pecado. Siguiendo el comûn sentir de los Santos Padres e intérpretes, podemos ver representado en el leproso de que nos habia el evangelio del dia al hombre que estâ en pecado. La lepra, en efecto, con las circunstancias que rodeaban al que padecia en tiempo de Jesûs dicha enfermedad, es una imagen elocuente del pecador (cf. sec.II p.302,3).*
- II. *La enfermedad de la lepra. Muy comûn en otro tiempo y frecuente aûn en diferentes paises de Oriente (cf. ibid., 2, y sec.VII p.366-369).*
- A. Grave y cruel. Se difunde por todo el cuerpo una especie de corruption.
  - B. Rebelde a todos los remedios humanos. Por lo menos en la antigüedad.
  - C. Repugnante. Roe las carnes como un câncer general. Las satura de un pus corrompido. Su curation se llama purification.
  - D. Contagiosa.
  - E. Horrible. Da al leproso el aspecto de un cadâver viviente, por completo desfigurado y en putréfaction.
  - F. Segùn la ley de Moisés, el leproso se separaba de la convivencia de sus conciudadanos. Era legalmente impuro. Quien lo tocaba, contraia mancha legal.
  - G. Si, por favor especial de Dios, conseguîa su curation, no volvía al trato social sino después de una solemne declaration de estar completamente

sano, pronunciada por el sacerdote, una vez hecha la ofrenda de los sacrificios que para estos casos ordenaba la ley (Lev. 14,2 ss).

III. *La enfermedad del pecado* (cf. San Juan Crisóstomo, p.314, C). *Uno a uno podemos ir aplicando estos caractères de la lepra al pecado. Principalmente consideramos el pecado mortal, aunque el venial podemos decir que abona el campo de nuestra alma para que más fácilmente contraiga la lepra del mortal. El pecado en nuestro espíritu es:*

k. *Enfermedad cruel* (cf. Bossuet, p.343, A, a).

- a) *Mata en el alma la vida sobrenatural de la gracia con todas las virtudes y dones.*
- b) *Mata asimismo todos los méritos. En una palabra, los valores sobrenaturales.*
- c) *El que está en pecado mortal lleva la muerte dentro de sí para el alma y para el cuerpo.*

Rebelde a los remedios humanos. No hay valor de orden natural que pueda ser mérito suficiente para la gracia. Toda nuestra suficiencia viene de Dios.

Repugnante. Por los estragos que causa en el alma y—por ejemplo, la lujuria—en el cuerpo. Agota todos los valores humanos, lo mismo internos que externos, como son la luz de la razón, la fuerza de voluntad, la salud corporal, la fama y el honor que tiene ante los demás.

Contagiosa. Hay pecados representados especialmente en la lepra (la lujuria y la herejía) que son en extremo contagiosos.

Da siempre aspecto de cadáver a nuestra alma. Toda la belleza que ha puesto en ella la gracia, y que la convierte en imagen viva de Dios, desaparece a un solo golpe de pecado mortal. El hábito de la lujuria, gula y otros llega a cambiar hasta el aspecto corporal y externo del hombre. En un hospital se ven enfermes y enfermos. Unos quedan bellamente transfigurados por la enfermedad cristianamente llevada, otros son espejos de sus propios vicios.

F. El pecador corta su comunicación con Cristo y lleva en sí el decreto de separación eterna de la sociedad de los santos en la vida futura.

No podemos decir que nos confesamos solo con Dios, expresión corriente en cristianos ignorantes

y no practices. Es necesario acudir al sacerdote para que se curen nuestros pecados y reciba el refrendo del perdón de Dios en el cielo.

IV. *Actitud dei leproso, ejemplo para el pecador. El leproso, con su actuación para curar la enfermedad que le aqueja, da ejemplo al pecador que desea librarse del pecado.*

- A. Acude a Cristo (cf. Beato Juan de Avila, p.341).
- a) *Es el unico que podia curarle. Los demôs ho sôlo no le curarian, sino que quedarian posiblemente contagiados con la enfermedad corporal y dertamente con una mancha ante la Ley.*
  - b) *No tiene otro a quien acudir.*
    - 1. Recibiendo de El directamente la curacião enando hace acto de contricião perfecta.
    - 2. O por los sacramentos, que nos traen la gracia de Cristo.
- B. Con las condiciones necesarias para recibir sus beneficios.
- a) *Fe profunda. tSi tu quieres. puedes curarme». Esta fe en Jesucristo, en su doctrina y en los medios que El ha establecido para comunicar la gracia, es indispensable al pecador para justificarse.*
  - b) *Entera confianza. Aunque sabe que todos le rechazarían, el leproso se acerca confiado a Jesucristo.*
    - 1. Lo que más mueve a Nuestro Senor a concedernos su gracia es la confianza en El.
    - 2. El hijo pródigo confía en el perdón de su padre. El buen ladrón, en la obtención del reino. Cristo exigfa confianza en aquellos a quienes perdonaba los pecados.
  - c) *Gran humildad* (cf. San Juan Crisóstomo, p.310, d, y 311 e). *Empieza por reconocer su propia enfermedad y miseria. El camino por donde entra Dios en nuestra aima es el reconocimiento humilde de nuestras miserias y pecados. Hasta ha exiçido el Sériai que seamos nuestros propios acusadores en el tribunal de la penitencia.*
  - d) *Sentida piedad. El leproso hace una oracião perfecta y se resigna a la voluntad de Dios* (cf. San Bernardo, p.323, A). *Es aquella piedad exigida al pecador que se describe en la vuelta del pródigo, que va a reconocer ante su padre no ser digno de llevar el nombre de hijo, por lo cual pide ser considerado como criado.*



### *La lepra del pecado mortal*

- I. *El leproso que pide su curaciôn a Jesucristo, imagen del pecador* (cf. San Buenaventura, p.337, y Bossuet, p.344, B).
- H. *El pecado no es mal para Dios.*
  - A. Nada intrínseco quita el pecado a Dios, ni física ni moralmente.
    - a) *Dios es infinito en perfección e inimitable.*
    - b) *Repugna, por consiguiente, a su infinita perfección que haya disminuciôn o aumento intrínseco.*
  - B. Tampoco le quita nada extrínseco, como ocurriría con un hombre a quien no se le diese el honor que le corresponde.
- III. *Pero es mal de Dios* (cf. Tilmann Pesch, p.348, A).
  - A. Considerado en sí mismo. Porque el pecador intenta suprimir a Dios como fin último, colocando en su lugar a una criatura que le sustituya.
  - B. Considerado por Dios.
    - a) *Dios no puede renunciar al honor extrínseco que le deben todas las criaturas y, consiguientemente, no puede dejar de considerar toda la gravedad que tiene la acción de un hombre que le desprecia.*
    - b) *Este desprecio de Dios, implícito o explícito en todo Pecado mortal, es la cumbre de su malitia. Por esto la Sagrada Escritura, describiendo el pecado mortal, lo ha mirado como desprecio de Dios, rodeado de las más agravantes circunstancias.*
- IV. *Porque es el desprecio de Dios.*
  - A. Presente en todas partes. Es más grave el desprecio en su misma presencia. (El salmo 139 es un canto admirable a la omnisciencia y omnipresencia de Dios, delante del cual pecan los impíos.)
  - B. Como legislador a quien no se obedece. “Menospreciáis mis mandamientos y no los ponéis todos por obra, y rompéis mi alianza, ved lo que también yo haré con vosotros: echaré sobre vosotros el espanto, la consunción y la calentura, que debilitan los ojos y destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serán los enemigos los que la comerán...” (Lev. 26,15 ss). “Yo

honro a los que me honran y desprecio a los que me desprecian” (1 Reg. 2,30).

- C. Como fin último odiado explícita o implícitamente, al cual se ha preferido una criatura. “El termino de éstos será la perdición; su Dios es el vientre, y la confusión será la gloria de los que tienen el corazón puesto en las cosas terrenas” (Phil. 3,19-20).

- D. Como creador nuestro, contra el que cometemos el crimen de la ingratitud.

a) *ce) Asi pagas a Yavé, pueblo loco y necio. ^No es El el padre que te crió, el que por si mismo te hizo y te formó. (Deut. 32,6).*

b) *tjOid. cielos; eseueha, tierra! [Que liable Yavé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mi. Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos desnaturalizados! Se han apartado de Yavé, han renegado del Santo de Israel, le han vuelto las espaldas. (Is. 1,2-2).*

*tYoy a cantar a mi Amado el canto de la viña de sus amores: Tenta mi amado una viña en fértil rccuesto. La cavô, la descanld y «a plantô de vides selectas. Edified en medio de ella una torre e hizo en ella un lagar, esperando que le daria uvas, pero le did agrazones. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judâ. Juzgad entre mi y mi vina. ¡Qué nids podia yo hacer por mi viña que no lo hiciera? ±Cdnio. esperando que diese uvas. did agrazonest Voy. pues, a deciros ahora lo que haré de mi viña. Dcstruiré su albarrada, y será ramoneada. Derribaré su cerca, y será hollada. Quedard desierta, no será podada ni cavada, crecerân en ella los cardos y las zarzas, y aun mandaré a las nubcs que no lluevan sobre ella. Pues bien, la viña de Yavé Sebaot es la casa de Israel, y los hombres de Judâ son su amado plantio. Esperaba de ellos juicio, pero solo hubo sangre vertida; Justicia, pero solo hubo rebeliones. (ibid., 5,1-7).*

- E. Como Señor contra el que se rebela la criatura.

a) *t;Cuân de antiguo va quebrantaste tu yugo. rompiste tus coyundas y dljlste; No te serviré. Y sobre todo collado alto y bajo todo drbol frondoso te acostaste y te prosliluiste! (1er. 2,20).*

b) *tEl que comete pecado traspasa la ley, porque el pecado es transgreslôn de la ley» (1 lo. 3,4).*

- F. Como Redentor, cuya obra inutilizamos. “Si el que menosprecia la ley de Moisés, sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o três testigos, ;de cuánto mayor castigo pen-

sâis que serâ digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por inmunda la sangre de su Testamento, en el cual El fué santificado, e insulta al Espiritu de la gracia? Porque conocemos al que dijo: Mia es la venganza; yo retribuiré. Y luego: El Senor juzgarâ a su pueblo. Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo” (Hebr. 10,28-31).

G. Como pagador de nuestra deuda, a quien otra vez matamos. "Y cayeron eû la apostasia; es imposible que sean renovados otra vez a penitencia y de nuevo crucifiquen para si mismos al Hijo de Dios y le expongan en la afrenta” (Hebr. 6,6).

H. Como juez a quien no se terne.

a) *t Por qué, jûh Yavé!, nos dcjas errar fuera de tus caminos y enditreces nuestro corazôn contra tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos de las tribus de tu heredad»* (Is. 03,17).

b) *«A'o tcngàis miedo a los que matan el cuerpo, que el aima no la pueden matar; temed mâs bien a aquel que puede perder el aima y el cuerpo en la gehenna\* (Mt. 10,28).*

I. Como amigo que se desprecia. “No, no es un enemigo quien me afrenta; eso lo soportaria. No es uno de los que me aborrecen el que se insolenta contra mi; me ocultaria de él. Eres tû, mi otro yo, mi amigo, mi intimo” (Ps. 55,13-14).

J. Como la bondad y longanimidad misma desatendida. ‘70 es que desprecias las riquezas de tu bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a la penitencia? Pues conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazôn, vas atesorândote ira para el dâa de la ira y de la revelaciôn dei justo juicio de Dios, que darâ a cada uno segûn sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupciôn, la gloria eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, que obedecen a la injusticia, ira e indignaciôn” (Rom. 2,4-8).

*La misericordia divina* (cf. Tilmann Pesch, p.351, B, a). *Todos estos aspectos del pecado con relaciôn a Dios ponen de manifiesto lo abominable de aquél e iluminan directamente los misterios de la gran misericordia del Senor, que abre sus brazos para recibir y sepultar para siempre la mancha de nuestro delito. Se restituye integra la carne dei leproso con tal de que vaya confiado a Jesucristo.*

tl 11

• r

I



### *La lepra de la ignoranda*

- I. *Un leproso al encuentro de Jesûs. Jesucristo baja de prédicat lo mäs perfecto de su doctrina en el monte de las bienaventuranzas. Al Uegar a la falda de la montana le sale al encuentro un leproso. Enfermedades del cuerpo y del espíritu. La ignoranda y la herejia.*
- H. *La lepra de la herejia. Santo Tomäs de Aquino nos indica por que la herejia es considerada como la lepra (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.102 a.5 ad 4).*
  - A. La herejia, como la lepra, mezcla lo sano con lo enfermo, lo verdadero con lo falso.
    - a) *El leproso présente en su cuerpo partes con apariencia de perfecta salud, mientras otras van cayendo corrompidas.*
    - b) *El hereje toma elementos de verdad y los combina arteramente para fabricar el error. Fâcilmente eautira a los ignorantes y poco instruidos con la apariencia de verdad y de lôgica.*
    - c) *Un ejemplo entre muchos: los raclonalistas bfblicos.*
      - i. Falazmente apoyados en la Sagrada Escritura, quieren admitir una religion predicada por Jesucristo puramente interna, porque dijo que los verdadero» adoradores adorarian al Padre en espíritu y en verdad (Io. 4,23) y que el reino de Dios estaba dentro de nosotros (Le. 17.21).
    3. Pero cierran los ojos a toda la actuaciôn y predicaciôn de Cristo, encaminada a constituir una sociedad religiosa, también externa, cou un magisterio y una jerarquia.
  - d) *Los modernos herejes de acciôn pretenderfan apoyarse hasta en el propio pensamiento pontificio, indudablemente mutilado, que pide a los catôlicos actuales una actuaciôn mäs universal, mäs rôpida, mäs intensa.*
- B. Es sumamente contagiosa. La historia de las herejias muestra ejemplos lamentables. La chispa de la herejia luterana fâcilmente produjo el incendio extensísimo de la falsa reforma.
  - a) *Contagio explicable. Es fâcilmente explicable este efecto dei contagio de la herefia; el hereje de ordinario propone un alivio para el entendimiento humano, descargando de misterios la réligiôn, y para el corazôn, ensanchando el camino que conduce al cielo.*

- b) *Apartarse del hereje. El apôstol San Pablo aconseja y manda no unlrse al Infíel (2 Cor. 6,14) y apartarse del hereje cuando, atnoneslado, no quiere corregrlt sus yerros (Tit. 3,10).*

C. Expulsa de la sociedad al que estâ contagiado de ella. Es uno de los medios de separaciôn del Cuerpo mistico de Cristo, puesto que por ella se rompe el vinculo de la fe con la Iglesia, que, juntamente con la obediencia a la autoridad y la comunicaciôn en los sacramentos, constituye el tripe lazo indispensable para pertenecer a la Iglesia catôlica.

### III. *La lepra de la ignorancia. La encíclica "Acerbo nimis", de Pio X:*

A. La ignorancia religiosa, causa principal de los males de la Iglesia. "Oid la palabra de Yavé, hijos de Israel, que va a querellarse Yavé contra los habitantes de la tierra, porque no hay en la tierra verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios. Perjuran, mienten, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las sangres. Por eso esta de luto la tierra y desfallecen cuantos en ella moran, aun las bestias salvajes y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecen" (Os. 4,1-3).

extiende a todas las clases.

- a) *Tranquilidad e indiferencia. 1LO que es mäs triste, permanece en ellas con absoluta tranquilidad», indiferentes a todo lo sobrenatnral, tanto en vida como en la hora de la muerte.*
- b) *Los que no pueden oír la palabra de Dios. Este cuadro triste que describe el Papa es particularmentc aplicable a los que, viviendo alejados en los campos, no tienen apenas ocasiôn posiblc de oír siquiera el sanlo nombre de Dios.*

C. Frutos del conocimiento y de la ignorancia religiosa.

- a) *La ciencia robustece la fe, la esperanza y la caridad. El hombre se eleva con el conocimiento de Dios por la fe, se robustece en la esperanza de los bienes eternos y da a sus hermanos el abrazo de la caridad; toda la vida se regula por las virtudes morales. De manera que por la sabiduria cristiana no solamente nuestra intellgencia recibe la luz que nos permite alcanzar la verdad, pero la misma voluntad queda presa de aquel amor que nos conduce a Dios y nos une a El mediante el ejercicio de la virtud.*
- bi *Efectos contrarios de la ignorancia*

- c) *Cierto que pueden coexistir la maldad y el cono-  
inleuto de la religiôn; pero aun entonces, si contlnua  
enccndida la je, es mäs fácil corrégirse.*

IV. *Cristo, remedio. Cristo fué el remedio para el leproso del Evangelio; podriamos terminar proponiendo a Cristo como remedio de la lepra que inunda al mundo, con las palabras de exhortation de Leon XIII (cf. "Tametsi futura" sub fin.): "Exhortamos a los cristianos de todo lugar, condition y jerarquia a que por todos los medios imaginables y segùn la medida de sus fuerzas trabajen para que sea conocida la persona del Redentor, tal cual ella es y se merece, a la cual si cada uno mira y considera con cabal juitio y sinceramente, verâ con toda claridad no haber nada mäs saludable en el mundo que su ley, ni mäs divino y dltisimo que su doctrina".*

#### ***Visitor a los enfermas***

- I. *"Yo iré y lo curaré" (Mt. 8,7). El leproso y el centurion del evangelio de hoy. Un ejército de seguidores de Cristo misericordioso, en busca de enfermos.*
- II. *Frutos de la visita.*
  - A. *Para el enfermo mismo.*
    - a) *Consuelo. Lo sabemos por experlcncia propia; cuando el que nos visita es comprensivo, discreto, anima con sus palabras, piensa, en suma, que va a hacer una obra de misericordia. El enfermo encuentra un cora-  
zôn donde depositar sus preocupaciones personales e incluso familiares. Se rindc a estas funciones, que tienen cierta paternidad.*
    - b) *Alimentas y medicinas, si son neccsitados.*
    - c) *Instrucciôn.*
    - d) *El valor de la enfermedad. tHay que convenir en que el estado de la enfermedad es un estado dcsgraclado y casi insoportable a la naturaleza, y, sin embargo, es uno de los medios mäs poderosos de que Dios se sirpe para reducirnos al deber, desasirnos de los afectos al pecado y llenarnos de sus dones y gracias. En la enfermedad, la fe se ejercita de modo maravi-  
lloso, la esperanza resplandece, del mismo modo que la rcslnaclôn, el amor de Dios y de todas las virtu-  
des\* (cf. «San Vicente de Paûl» · BAC. Madrid 1950, P-57I-S72.*



Para la Iglesia.

- a) *La limosna del dolor. Si, además de lo que dice San Vicente sobre los inmensos beneficios espirituales para el propio enfermo, se le hace comprender el valor de sus dolores junto al dolor de Cristo, se encauzará esa corriente de sufrimiento con una proyección apostólica de grandes frutos para la dilatación del reino de Cristo.*
- b) *¡Me alegro de mis padecimientos. En el enfermo se puede realizar con toda exactitud el pensamiento profundo de San Pablo: ¡Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las Lirbulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1,24). La Iglesia ve con agrado que las Obras Misionales Pontificias, cuya preocupación es la dilatación del reino del Cristo al mundo pagano, organice oficialmente la Jornada del Dolor en Pentecostés, en la cual se extiende la mano a todos los enfermos y se pide la limosna de su dolor.*
- c) *Aímas para Dios. Finalmente, un beneficio más de la visita a enfermas es proporcionates los auxilios espirituales dei sacerdote, que muchas veces solo ha entrado llevado por cslos visitantes caritativos.*

Para el apóstol de los enfermos. El apostolado de enfermos es particularmente provechoso para quien lo realiza, porque es:

- a) *Apostolado fácil. En cuanto que el enfermo, de ordinario, es tierra preparada para que germine en él la buena semilla; la cruz de la enfermedad da luz y ablanda el corazón.*
- b) *Apostolado escondido y humilde. No es aparatoso y tiene menos ocasión de que la vanagloria lo desvirtúe.*
- c) *Sacrificado. Siempre lo es el trato con los enfermos, tanto más cuanto más humildes son.*
- d) *Eficaz. Inmediatamente suele recogerse el fruto. Con frecuencia mueren estos enfermos a quienes henios visitado y proporcionado la entrada definitiva en la gloria.*  
*Escuela de virtudes. Para quien visita al enfermo es el ejemplo vivo de este último el que da lecciones de vanidad de las cosas dei mundo, de resignación y paciencia cristiana.*
- f) *Obra de misericordia en pago de la cual Jesucristo prometió el reino de los cielos (Mt. 25,36).*
- g) *Fuente de vocaciones eclesiásticas. No es extraño que Dios, como premio a este apostolado, aun aquí en la tierra, haga un llamamiento especial a quienes lo realizan. Junto al lecho de los enfermos han brotado muchas vocaciones sacerdotales y religiosas.*

## IH. *Conclusion. Yo iré y lo curare.*

- A. Estas palabras son el secreto que mueve Institutos y Congregaciones religiosas dedicadas al cuidado de enfermos.
- B. Estas mismas palabras deben mover a los particulares y a la Acciôn Católica a organizar este fructifero apostolado de enfermos.

- 11 -

## *El acto de fe es un don de Dios*

### I. *La fe y sus modos.*

- A. Definition. La fe reside en el entendimiento como sujeto. El sentimiento propio de la fe lo presta el entendimiento. Pero lo hace bajo el influjo de la voluntad e imperado por ella. En el acto de fe, la principal parte la tiene la voluntad (cf. supra, Santo Tomás, p.326, A).
- B. Tres modos de sentimiento. El entendimiento siente plena y perfectamente una verdad de très modos :
  - a) *Por vision intelectual, anterior a cualquier raciocinio: el todo es mayor que la parte. Es modo necesario porque el entendimiento debe asentir necesariamente a la verdad contetnplada instintivamente o a la verdad demostrada.*
  - b) *Por raciocinio évidente y necesario; por demostraciôn: asentimiento cientifico. Necesario también por la misma razôn.*  
*Por la confianza en la autoridad de una persona competente y digna de fe. Modo voluntario. El entendimiento no se ve obligado a adherirse, porque no ve la verdad. El entendimiento se adhiere a una verdad que ve otro, que sabe otro. Pero él no la ve. Se adhiere basado en la ciencia o compelencia del otro y en su veracidad y honradez. Este convencimiento ajcno lo hemos adquirido por testimonio humano. Vcrdades geogrâficas, histôricas, cientfficas, que no sean de nuestra especialidad.*

### II. *La fe en Dios. Todas las verdades de orden sobrenatural nos son conocidas por testimonio divino. Por la fe en Dios, al cual concedemos en grado supremo la ciencia y la veracidad. "Dios ni puede engañarse ni puede enganarnos".*



a) Objeto formai de la fe (cf. supra, Santo Tomâs, p.331, H).

- a) *El primer objeto de la fe—el objeto normal, que dicen los tcólogos—es el mismo Dios. Es la fe en la existencia de Dios. Pero «Dios como Dios», «Dios como verdad esencal y subsistente», «Dios en cuanto excede a la razôn humana».*
- b) *El Dios natural que se alcanza racionando, como le alcanzaron muchos fllôsofos, no es el objeto de la fe, sino el Dios dcmostrable de ta teodicea, por decirlo asi. El otro Dios indemostrable, inasequible a la razôn, que sôlo se alcanza por la fe, es el Dios de la teologia, el Dios como suma Verdad y como suma Bondad. Nuestro entendimiento toca a este Dios por la fe como suma Verdad. Pero nuestra voluntad tiende a este Dios en cuanto suma Bondad, porque en El espera hallar la suma felicidad, el supremo y definitivo descanso. Dios, como término del entendimiento, es objeto de la fe. Dios, como bien de la voluntad, es el fin de la fe. La fe tiende, en una palabra, al Dios del paraiso, en cuya posesiôn, por la vlsiôn intelectual directa, consiste la gloria. Por eso la fe es un principio de vida eterna. «Sperandarum rerum substantia» (cf. supra, Santo Tomâs, p.327, a, b y c).*

B. Cualidades del acto de la fe.

- a) *Sobrenatural. Nadie puede creer sin una preveniente insplraclôn del Espîrihi Santo y sin la ayuda del miswo Espiritu Santo (Trento, ses.6 c.3).*
- b) *Libre.*
- c) *Infalible.*
- d) *Firme y constante.*

C. La fe es don de Dios (cf. San Agustîn, p.319,3 y 321, b, 1, y Santo Tomas, p.336, L).

- a) *Nadie, con sus solas fuerzas, consigne la fe. La apologética demuestra la existencia de Dios, la necesidad de la revelaciôn, la realidad de una revelaciôn verdadera, la existencia de una Iglesia catôlica, depositaria e intérprete de dicha revelaciôn.*
- b) *Pero no produce necesariamente la fe. Quita los obstáculos y demuestra que la fe es un obsequio razonable; no mâs. La fe baja del cielo.*
- c) *La fe hay que pedirla, hay que prepararse a recibirla, hay que merecerla. Excelente preparaciôn es la vida recta y honrada, segûn la ley natural, acompafiada de la humildad de corazôn y de las constantes sûpiicas a Dios. Sin tener fe se puede pedir la fe por la existencia de esa gracia proveniente de que hemos hablado.*
- d) *Dios, que resiste a los soberbios, se acerca a los mildes (cf. San Agustîn, p.317, A, a). El centuriôn de Cafamaûm, portento de fe, era un ablsmo de humildad (cf. supra, San Agustîn, p.318, d, y San Juan Cbisôstomo, p.312, 2).*

II

i.  
| Ir; 111' £ |?  
u"



# 10

## *La fe del centurion*

- I. “En nadie de Israel he hallado tanta fe” (Mt. 8.11).
- II. *Concepto y grado de la fe* (cf. supra, Santo Tomás, p.236 y 237).

### A. Qué cosa es fe.

#### a) *Dos definitiones auténticas.*

- i. «Argumentum non apparentium#. Una «convicciõn de lo que no vernos» (Hebr. 11,1).
2. «Asentimiento prestado a las verdades que no pueden demostrarse por la luz natural de la razõn, apoyados en la autoridad de Dios, que no puede enganarse ni enganarnos\* (Concilio Vaticano, ses.III c-3 ; DB 1789).

#### b) *Creer lo que no vemos.*

1. El centuriõn créé lo que no ve. Estâ convencido de que Cristo tiene omnipotencia, de que puede curar inc’uso a distancia.
2. No hemos visto a Cristo, pero creemos. Tenemos el testimonio del Evangelio, los milagros, las profecfas. Creemos que Cristo es Dios y que dijo la verdad. Lo creemos porque Dios lo ha revelado en los libros inspirados o en el magisterio infalible de la Iglesia.

#### c) *Pero no conocimiento ciego.*

1. Cristo. Es el más cierto de los conocimientos, pues participa de la certeza del conocimiento divino, al que nos unimos mediante la fe.
2. Firme. Más firme que la propia vision corporal. San Pedro viõ la gloria de Jesucristo en el monte. Refiriéndose, sin embargo, al testimonio de las Escritnas, dice que «tenemos aún algo más firme, a saber, la palabra profética» (2 Petr. 1,19).

### B. Grados de fe.

#### a) *Très ejainplos y très malices;*

1. El régulo : «Baja antes que mi hijo muera» (Io. 4,49)-.
2. El centuriõn : «No soy digno de que entres bajo mi techo ; di solo una palabra» (Mt. 8,8).
3. La hemorroisa : «En tocando siquiera su vestido, seré sana» (Mc. 5,28).

#### ■b) *Razones, según Santo Tomás, de que la fe sea mayor o menor;*

- i. El conocimiento de mayor o menor número de verdades : «Per maiorem fidei explicationem».

La mayor o menor certeza con que el .entendimiento se adhiere a esas verdades : «Propter maiorem fidei certitudinem».

La mayor o menor devociõn y confianza con que se creen : «Propter maiorem devotionem vel confidentiam» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.5 a.4).

*La je, indispensable en la vida cristiana* (cf. supra, Santo Tomás, p.335, J).

A. En el Antiguo Testamento Dios premia a los patriarcas que se han distinguido por su fe (Hebr. 11, 7 ss).

B. En el Evangelio.

#### a) *Jesûs la exige con frecuencia.*

1. A Sus discipulos.
2. A los judios.
3. A los samaritanos.

#### b) *Como condition: «Crede tantum et salva erit\* (Le. 8,50).*

C. ,El pueblo judio fué reprobado por no creer en i. - Jesucristo. . J

D. El concilio de Trento la declara principio y raiz de toda justificaciõn. .

E. La Iglesia la exige:

#### a) *En el baulismo, antes de derramar el agua regeneradora: «Credis...»*

#### ib) *En la hora de la muerte.*

#### „“xV... e) *Para obtener el perdõn de los pecados.*

F. La fe es necesaria (cf. supra, Santo Tomás, p.332, c y d, y 333, e; ,

#### a) *Para el progreso de la vida espiritual. (*

#### b) *En las horas dificiles y en las pruebas de la vida.*

## IV. *Languidecimiento de la fe.*

k. Hecho cierto. Pio XH, en la “Summi Pontificatus”, habla de una profunda crisis espiritual que el mundo padece, y que consiste en que sè ha debilitado la fe en Dios y en Jesucristo.

Sus causas:

#### a) *El desconocimiento de las verdades religiosas, consecuencia de una época de laicismo. 'Pio XII acusaba este mal como una amenaza para la Iglesia en el mensaje al Congreso de Boston de 1946.*

#### b) *El aislamiento de la fe y de la vida. Antagonismo entre lo que se créé y lo que se hace.*

La fe no puede reducir&e a unos actos y qraoienes.

- 2 Ha de manîfestarse en la vida y actividad' exterior del hombre. Quien no la inanifiesfe es que interiormente tiene.fe. débil.

- C. “Aumenta, Señor, nuestra fe” (Le. 17,5). La fe es un don de Dios.
- a) *Hemos de aumentarla con nuestras oraciones.*
  - b) *Mediante el estudio, lecturas espirituales, sermones...*
  - c) *Y practicándola en la vida.*

## ii

### *Tres capitanes santos*

#### I. Centuriones en el Nuevo Testamento.

- A. Alta y singular estima de los soldados en el Nuevo Testamento.
  - a) *Junto a San Juan. Aparecen ya en la primera predicación Junto a San Juan Bautista, preguntándole honradamente: t'Qué hemos de hacer» (Le. 3,14).*
  - b) *Très grandes figuras. Son très las figuras de centuriones que exalta el Nuevo Testamento: el centuriôn de Cafarnaûm, el centuriôn del Calvario y el centuriôn de Cesarea.*
  - c) *Los primeras en confesar a Cristo. El centuriôn y los soldados romanos que estaban junto a la cruz son los primeros en confesar a Jesucristo: ¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios\* (Mt. 27,54).*
- B. El centuriôn de Cafarnaûm y el de Cesarea.
  - a) *Ambos profundamente religiosos. El de Cafarnaûm tenía una fe que admirô a Jesucristo, y humildad y caridad. Cornelio, el de Cesarea, era tpiadoso, temeroso de Dios..., y oraba a Dios continuamente\* (Act. 10,2).*
  - b) *Limosneros y generosos. El de Cafarnaûm habia construido una sinagoga. El de Cesarea ahacia muchos limosnas al pueblo\* (Act. 10,2). Mereciô que el àngel le dijera: tTus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios\* (Act. 10,4).*
  - c) *Queridos de los judios. Del relato del Evangelio y de los Hechos se desprende la popularidad de ambos centuriones.*
    - 1. «Ama a nuestro pueblo» (Le. 7,5).
    - 2. «Varôn justo y temeroso de Dios, que en todo el pueblo de los judios es muy estimado» (Act. 10,22).
  - d) *En ambos aparecen unidos el soldado y el pueblo.*
    - 1. «Mando a mi criado, mando a mi soldado».
    - 2. Un soldado y dos criados en busca de Pedro (Act. 10,7), y cuando éste regresa, el patio de la casa del centuriôn estâ Ueno de gente (ibid., 24).

#### II. La milicia, profesiôn de hombres de fe.

- A. Santos, mârteres y civilizadores. La militer es, sin duda, una de las profesiones que ha ofrecido



más santos a la Iglesia. Innumerables son los mártires militares que murieron en las primeras persecuciones (cf. sec.VII p.373). Militares conquistadores o civilizadores y, a su cabeza, reyes y emperadores militares. Entre los militares es corriente encontrar gente de fe y de piedad /verdadera y profunda.

Los militares y el pueblo.

- a) *Simpatia reciproca. Hay una simpatia natural del pueblo hacia la milicia, correspondida por las jerarquias militares. Desde niño existe en el hombre esa tendencia de estima y cierta veneración por el soldado. Los jefes y militares por necesidad están en contacto con el alma popular a través del soldado.*
- b) *Comunidad de ideal y de peligros. Y le educan y le aman y ejercen en él una paternidad que es correspondida, participando del mismo ideal; no pocas veces, de los mismos peligros.*

C. El militar, hombre de ideal. Es hombre de fe. La del militar es una vocación pura. Tiene fe en su patria. Se consagra a servirla. Valoriza lo más alto que hay en lo humano y jura sacrificarse por ello.

D. Patria y religion.

- a) *El sentimiento de patria se completa con el sentimiento religioso.*
  - 1. La fe en la patria es plenamente racional y perfecta cuando va unida a la fe religiosa. Las grandes naciones cristianas han sido el primer instrumento, puramente humano, de difusión del Evangelio. El militar cree en la inmortalidad de su patria. Esta fe es racional, si va unida al sentimiento religioso.
  - 2. La patria queda inmortalizada por los servicios que presta a la Iglesia de Jesucristo. Si no fuera así, diríamos que esa vocación tiene algo de ilusa. La patria no es inmortal. Las hazañas militares quedan sometidas, como todo lo humano, a la acción destructora del tiempo.
- b) *El libro I de los Macabeos. Nada hay más elocuente a este respecto que la entrada del libro I de los Macabeos: Alejandro combatió muchas batallas, expugnó muchas fortalezas y dió muerte a algunos reyes de la tierra. Atravesándola hasta los confines, se apoderó de los despojos de muchas naciones, y la tierra se le rindió. Su corazón se engrió y se llenó de orgullo... Después de todo esto cayó en el lecho y entendió que se moría. Había reinado Alejandro doce años cuando le arrebató la muerte» (i Mach. 1,2-8).*

H Kfj]j]

III. *El espíritu militar en el mundo moderno. El mundo moderno necesita de las virtudes militares. Puede ne-*



*cesitar de la espada del militar para mantener el orden público, y la historia de los últimos ciento cincuenta años y aun la contemporánea nos lo demuestra. Necesita de las virtudes sociales, que se cultivan de un modo especial en el ejército y que, por desgracia, van faltando en otras clases de la sociedad.*

A. La milicia, sal de la sociedad civil. El sacerdocio será siempre la “luz dei mundo y la sal de la tierra”, aun en el orden temporal humano. También los militares son, en cierto modo, la sal de la sociedad civil. En la profesión militar, que se distingue de todas las civiles, hay ciertos principios y virtudes de que puede necesitar la sociedad civil.

- a) *Profesión de un ideal. El no tener como motor principal de su vida la ganancia. Consagración de su vida a una enipresa.*
- b) *Senliniiento verdadero y eficaz de patria. El patriotismo bien entendida es perfección de la justicia legal. El militar, por serlo, es un servidor del bien comuni. El militar ha entregado al bien común, en su inlcnción, su propia sangre.*
- c) *Espíritu de disciplina. La rcbeldia, mal dei mundo moderno. La pseudodemocracia y el pseudoliberalismo han deformado la conciencia.*
- d) *Amor aultnlco al pueblo. El militar lo profcsa desinteresadamente. No le pide volos ni influencia social. Sólo le pide que ame a su patria y que esté dispuesto a morir por cita. Honor bien entendido. Hay un falso honor anticrlstiano, mundano, que. por fortuna, va desapareciendo de la tierra. Pero hay un honor bien entendido que debe conservarse. El militar lo justiprecia y pradica.*

B. Crisis historica.

- a) *Disólución social. La disólución social er évidente. Inslititdones y autorldades sociales han desaparecido o están desapareciendo de las viejas naciones europeas. Los regbncnes antiguos se van resquebrajando o hundiendo. La nueva constltuclôn social y politica se va elaborando lenlamcnle. La humanidad está pasando un periodo de crisis.*
- b) *Los militares y la crisis de la humanidad. Un gran orador espaûol que tuvo rasgos de vidente dijo: ¡En el paso de un régimen a otro, el Estado tendrá que rehtglarse en la tienda de campaña de la autoridad militari.*

C. Hombres civiles.

- a) *El régimen militar, clrcunstancial y transitorio., El ejército, brazo ejaculor.*
- bl *La autoridad corresponde a los hombres civiles*

c) *Que. deben poscer las virtudes del centuriôn. Ojalà desde la universidad aprendiera la juvenlud a comprender y vivlr:*

1. El ideal patriôtico, inteligente y moderno, moderado por las ideas e iustitucioes intrnacionalistas y supranacionalistas que el progreso impone en nuestra época.
2. El espiritu de disciplina, opuesto al de suficiencia, critica y rebeldia.
3. La ciencia como instrumento al servicio del bien comûn. Quien obtiene un titulo debe considerar que una parte de su ciencia y de su técnica se la debe a la sociedad y a la patria, porque de la sociedad y del Estado ha recibido el titulo y gracias a ellos puede ejercitarlo, y, por tanto, en parte debe ponerlo a su servicio.
4. El titulo universitario es algo mäs que un medio para ganar dinero.
5. Las virtudes cívicas como consecuencia de las virtudes morales, que, a su vez, se fundamentan en las virtudes teologales. La fe firme del centuriôn. La esperanza cie'rta del centuriôn. La caridad ardiente y para todos del centuriôn. He ahi el tipo de hombre que sostiene y levanta las naciones.

### ***Virtudes del militar cristiano***

#### ***La fe del militar.***

A. El militar necesita la fe. Hasta en el orden humano. Un escéptico no serà jamàs buen soldado.

- a) *El militar créé en su patria. En su grandeza, en su poderio, en su gloria pasada. En su destino inmortal. Por eso le consagra su vida y mucre, si hace falta, por ella. Nadie mucre por defender una opinion. Solo se mucre por confesar un dogma. Y, para el soldado, la grandeza y la inmortalidad de su patria es, como un dogma, una verdad que no se discale.*
- b) *El corazon del soldado es tierra bien dispuesta a recibir la palabra divina, a creer en ella con Je verda-*

• En una conferencia a militares pueden repetirse algunas ideas del guôn precedente y enfocar^e aquélla a las virtudes propias del militar cristiano.

Son tres los centuriones del Nuevo Testamento en quienes resplandecen estas virtudes militares: el de Cafarnaum, el de la Cruz y Cornelio.



*dera, firme, sencilla, sincera, profesada sin respeto ni temor.*

1. Como el centuriôn de Cafarnaûm, la ûnica fe que admirô Cristo (cf. supra, San Agustín, p.137, a, y d).
  2. Como el capitân del Calvano : el primero en profesar publicamente su fe en el día de las grandes cobardias y de las vergonzosas huidas.
- B. Fe informada por la caridad. Como en Cornelio, el primer gentil bautizado por Pedro. El grito reparador del capitân al pie de la cruz es una corazonada. Cornelio amaba, era misericordioso y limosnero. El centuriôn de Cafarnaûm amaba a su criado. Y porque amaba—como Cornelio—, era corresponded©. Los hombres de corazôn son populares. Lo fué el centuriôn de Cesarea. El pueblo aparece mezclado con el ejército en el episodio. Un legionario y dos criados van en busca de Pedro. Ejército y pueblo hermanados en busca de la fe. Soldados, parientes, pueblo, llenan el patio de Cornelio para recibir, con las aguas del bautismo, el divino Espiritu. Lo mismo en Cafarnaûm. Los ancianos y principes, los amigos, intervienen en el lance. Habia edificado una sinagoga, era limosnero, generoso..., hombre de corazôn y, por correspondencia de gratitud y de simpatia, cristianamente popular.
- C. La fe religiosa, ûnico aglutinante del ejército y del pueblo. Ejército y pueblo unidos, garantia del orden social y fundamento de la grandeza de la patria. Ningûn ideal humano podrâ unirles permanentemente. La religion, bien comprendida y sinceramente practicada, los unirâ, en cambio, en la interpretaciôn noble y verdadera de la vida y dispondrâ a ambos a entregarla, si es preciso, por el mâs alto de los idéales humanos: la patria. En ambos vivirâ una fe consecuente, ilustrada, convertida en obras por la caridad.

*Una vida consecuente con la fe.*

La vida del militar debe acomodarse a su fe. Los jefes y oficiales, centuriones de hoy, deben amar a sus soldados como el centuriôn de Cafarnaûm amaba a su siervo, como Cornelio amaba a sus criados y a sus legionarios. Amarlos en Cristo y para Cristo. Ambos capitanes pidieron para los suyos el contacto con Cristo. Ambos van en busca de Cristo para obtener de Cristo la salud de las personas que aman.

Cristo, rey en el cuartel. Cristo reinarâ en los cuarteles si reina en los corazones. Para ello es preciso:

- a) *Evitât toda ofensa externa al nombre de Dios.*
- b) *Fomcntar una verdadera v sâllda plcdad, no tanto por el rigor de la disciplina externa cuanto por el suave impulso del ejemplo.*
- c) *Arrastrar a los subordlnados a confesar la fe por la prâctica de la moral cristiana.*
- d) *Supllcar a Jésus, como cl centuriôn de Cafarnaûm, que les devuelva la vida, cuando se Italian enfermas del espiritu y con cl aima envenenada.*

Morir confesando a Cristo. Que Dios concéda a todos la gracia de entregar la vida tranquilamente en el lecho de muerte o en los campos de batalla, confesando, como el centuriôn del Calvario, que verdaderamente Jesucristo es el Hijo de Dios.

*Santidad del centurion*

I. *El centuriôn.*

El centuriôn mandaba una unidad de cincuenta a cien soldados. No ténia en lo humano categoria social elevada.

- B. Mas este que se préSENTa a Jesucristo revela una personalidad espiritual poco corriente. No importa que fuese pagano. Por sus virtudes era superior a muchos judios. Por eso dice Jesucristo: Muchos “vendrán del Oriente y dei Occidente..., mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores” (Mt. 8, 11-12).

II. *Humildad.*

Virtud fundamental (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.311, e y B, a, y 312,2). Se la llama “el fundamento de la santidad”, “la primera virtud de los cristianos”, “fundamento y guarda de las virtudes” (cf. P. Alonso Rodríguez, “Ejercicio de perfección...” p.2.“ tr.3 c.2).

Aunque, a diferencia de la fe, sea fundamento negativo (cf. “Sum. Theol.” 2-2 q.161 a.5 ad 2, y supra, sec.IV p.335, J).

La santidad, tanto mayor cuanto mayor sea la humildad. “Si queréis ser grandes—dice San Ague-

ii

r h



tin—y elevar muy alto edificio de virtudes, ahondad bien las zanjás. Cuanto uno quiere levantar más alto el edificio, tanto más ahonda los cimientos, porque no hay alto sin hondo; y así, a la medida y proporción que abandonéis y echéis los cimientos de la humildad, podréis levantar esta torre de la perfección evangélica que habéis comenzado”.

El centurion, santo por humilde.

- a) tSnlor, yo *no soy digno de que entres bajo mi techo* (Mt. 8,8).
- b) *Al decir de San Lucas, ni siquiera se considera digno de ir en busca de Cristo. Envía tinos emisarios. Y después otros, con el mensaje de que no raya a su casa, porque no es digno de recibirlo* (Lc. 7,3-71).

Fe.

La fe, virtud teologal que nos une directamente con Dios.

Fundamento de todas las gracias: “Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor” (Lc. 1,45).

Alimento del justo. “Iustus meus ex fide vivit” (Rom. 1,17).

Se da en el centurião en grado sumo. Hasta el extremo de causar admiración a Jesucristo: “¿Di solo una palabra...” (Mt. 8,8).

#### IV. Caridad.

La caridad, la más noble de todas las virtudes (1 Cor. 13).

La caridad de Dios y la caridad para con el prójimo. La caridad para con el prójimo, compendio de la ley de Cristo: “Que cada uno sobrelleve las cargas del otro, y así cumplirá la ley de Cristo” (Gai. 6,2).

El centurião se ocupa de la enfermedad de su criado.

- a) *Se interesa por él. Pone remedios para curarlo.*
- b) *No pide para sí, ni para su esposa, ni para sus hijos. Pide para su criado.*  
*Es bondadoso, siempre pronto para hacer el bien. Ama a nuestro pueblo. Nos ha edificado sinagogas»* (Lc. 7,1-ioh *Con la bondad va unida en el centurião la magnanimidad. Generalmente los judíos desprecian a los gentiles. A éste, en cambio, le aman y se interesan ante Cristo por él; merece que le hagas esto* (Lc. 7,4).

#### V. Imitemos al centurião. El sello de la verdadera piedad y de la auténtica santidad es la caridad para con el prójimo.

- A. Los amos de casa. La delicadeza y caridad para con los criados está recomendada en el Evangelio. Todos en el amor a los extráneos, a los ajenos a nuestro grupo o bando, a nuestros enemigos.
- C. “No devolváis mal por mal... Tened paz con todos... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber... No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien” (Rom. 12, 16-21).

#### La oración por los infieles

Muchos vendrán de Oriente. “Os digo, pues, que del Oriente y del Occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores...” (Mt. 8,11-12). Todos han visto aquí una clara afirmación de la universalidad de la Iglesia, La oración misionera.

A. Sus caracteres.

- a) *Necesaria. Es necesaria la oración por la extensión de la Iglesia. Con otras palabras. Es necesaria la oración misionera por la conversión del mundo infiel. Privado del conocimiento del verdadero Dios..., sin noticias de la redención y de la vida sobrenatural, que Cristo conquistó con su sangre, el pueblo infiel no puede acercarse a Dios, pidiéndole el reino de su Iglesia. Es, en verdad, un paralítico en el orden sobrenatural.*

b) *Eminentemente sobrenatural.*

- i. Dios, con su gracia. «Trabajen, pues, fatiguense y aun den su vida los portavoces del Evangelio por convertir a los paganos a la religión católica, y pongan en ello ingenio, habilidad y todo género de medios humanos ; pero no darán paso adelante, todo será en vano, si Dios, con su gracia, no toca las aimas de los infieles y las ablanda y atrae hacia sí» (Pío XI, «Rerum Ecclesiae»). Perseverar como Moisés. «Sabido es que el único camino para lograr esta gracia es la humilde perseverancia en la oración... Así, pues, como Moisés,

cuando luchaban los israelitas contra Amalec, levantaba sus brazos suplicantes al cielo en la cumbre de la montaña (Ex. 17), del mismo modo, mientras los misioneros del Evangelio se fatigan en el cultivo de la vida del Señor, todos los cristianos deben ayudarles con sus oraciones» (Benedicto XV, «Maximum illud»).

B. Quiénes han de hacerla.

*oración de los misioneros.*

El medio más eficaz. Los que han trabajado y trabajan en las avanzadillas de las misiones conocen muy bien la necesidad de esta oración. Ellos, instrumento de Dios para santificar a los infieles con el ministerio de su palabra y de sus obras, hacen de la oración el primer medio de conversión.

2. El ejemplo de Javier. San Francisco Javier, según sus biógrafos, pasaba con frecuencia las noches en oración y en adoración del Santísimo Sacramento. Benedicto XV dice del misionero que ha de ser hombre de oración, «señalándose, sobre todo, por su piedad y por su espíritu de oración y trato con Dios, de quien ha de procurar a menudo recabar el éxito de sus negocios espirituales, convencido de que la medida de la gracia y ayuda divina en sus empresas corresponderá al grado de su unión con Dios» (cf. «Maximum illud»).

b) *La oración de los católicos.*

- i. Todos tienen obligación de ser misioneros de alguna manera. De lo contrario no vivirían su catolicismo. Han de ser como otros centuriones, llenos de caridad, no ya hacia los que viven junto a él, sino hacia los que viven lejos de él, pero que son sus hermanos, redimidos como ellos, con derecho a pertenecer al Cuerpo místico. Podría alguno excusar su limosna. Mas ¿quién dirá que no puede orar?

Una petición que no puede fracasar. Esta oración de todos los católicos es de gran trascendencia. «Es imposible que se frustre el efecto de esta oración, ya que no hay petición ni más excelente ni más del agrado del Señor» (Benedicto XV, «Maximum illud»).

La oración de niños y religiosas. «Exhórtese con calor, principalmente a los niños y a las vírgenes consagradas a Dios, porque, primero, a los inocentes y a las almas castas, ¿qué va a negar o rehusar el Padre celestial?, y, segundo, porque es de esperar que en las tiernas almas de todos esos niños, que, al despuntar el primer brote de caridad, se han acostumbrado a orar por la eterna salvación de los infieles, se podrán insinuar, con el favor de Dios, deseos de apostolado; y si



esos deseos se fomentan cuidadosamente, darân quizá con el tiempo obreros no indignos dei oficio de apôstoles» (Pio XI, «Rerum Ecclesiae»).

C. Su objeto.

- a). *Ante todo, el aumento de vocaciones misioneras.*

Rogad al amo que mande obreros a su mies (Le. 10,3).

3. Que todos los sacerdotes consagren parte de sus oraciones a esta santa y altísima intención. Que oren de una manera especial las Ordenes contemplativas. Que los fieles, al rezar el rosario, no dejen de dirigir una invocación a Maria Santísima en favor de las vocaciones misioneras» (Pio XII, «Saeculo exeunte»).

Días misioneros. Pero esto no basta. Es preciso organizar días especiales de las vocaciones misioneras con horas de adoración y sermones apropiados, y esto cada año, en todas las parroquias, en los colegios o casas de educación de la juventud, en los seminarios. Procuren todos en estos días acercarse a la Sagrada Mesa, y más especialmente la juventud aliméntese con el pan de los fuertes, el trigo de los escogidos (Zach. 9,17). Para muchos será tal vez aquél el momento bendito y dichoso en el que el Señor les haga escuchar sus llamamientos.

- b) *santidad de las mismas. No hay duda que de su santidad depende la eficacia de su apostolado.*  
c) *La conversión de los infieles.*

D. Su formula.

- a) *¡Venga a nos tu reino».*  
b) *¡Te ofrezco este cáliz saludable por nuestra salvación y por la salvación de todo el mundo». Toda la misa, impregnada de universalismo, es una efficacísima oración misionera.*  
c) *¡Señor, todavía una gran muchedumbre yace paralítica. Di una sola palabra y se convertirá a ti, que eres su Dios y su luz».*



## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

## 15

t

*Paternalisme cristiano*I. *Un paternalismo sobrenatural.*

## A. El que procede de Dios.

- a) *Fruto de la paternidad divina. Hay un paternalismo laudable, sano, divino, porque procede del Padre de las misericordias y Dios de consolation, «de quien procede toda paternidad en los cielos y en la tierra» (Eph. 3,15).*
- b) *Paternidad y perfection. Toda paternidad quiere decir toda perfection, según Santo Toniâs. Las criaturas superiores perfeccionan a las inferiores en el cielo y deben perfeccionarlas en la tierra.*
  - 1. Los Angeles superiores iluminan a los Angeles inferiores.
  - 2. Los hombres, también. Los hombres superiores en la tierra—en fortuna, en ciencia, en autoridad, en posición social—deben iluminar, perfeccionar y ejercer la paternidad sobre los hombres inferiores.

## B. El centurión de Cafarnaüm, ejemplo de paternalismo cristiano. El centurión de Cafarnaüm se ofrece en la escena evangélica como dechado de paternalisme cristiano. Es rico en virtudes sociales.

- a) *Caridad. tAina a nuestro pueblo. (Le. 7,5).*
- b) *Gencrosidad. «Nos ha cdi/icado la sinagoga» (Le. 7,5).*
- c) *Disciplina. Obedecia a sus superiores, y los soldados le obedecian a él (Mt. 8,9).*
- d) *Amaba patcnialmente a sus criados. La Vulgata dice que el siervo era para el centurión ^pretiosus» (Le. 7,2). Unos tradueen «querido»; otros, eestimado». Le estimaba y le querta, según se desprende del episodio. Habia una compénétration afcctiva. Sin duda, todos los siervos eran tpreciosos» para este hombre. Y los soldados. y el pucblo fiidio. Y él era, a su vez, pretioso, querido y estimado de todos.*

H. *La verdadera aristocracia y la dignificación del pueblo.*

- A. Don Quijote y Sancho. El amor del superior al inferior eleva a este, le educa y dignifica, le transforma, le perfecciona (cf. sec.VII p.372). Es una

ley histôrica. Un hombre del pueblo no danado, en contacto con un amo virtuoso y caritativo, se transforma y descubre insospechados tesoros de generosidad y de bondad. La expresiôn mäs alta de esta verdad en el arte nos la da el “Quijote”.

- a) *Una mansa y suave disciplina. \*Lo que hay en Sancho de bajo e inferior, los apetitos francos y brutales, la tendenda prosaica y ulilitarla, si no dcsaparece del todo, va perdiendo terreno cada dia bajo la mansa y suave disciplina sin sombra de austeridad que Don Quijote profesa; y lo que hay de sano y primitivo en el fondo de su alma brota con irresistible empuje, ya en forma ingenuamente sentcnciosa, ya en inesperadas efusiones de cãndida honradez\* (Menéndez Pelayo).*
- b) *Un espiritu redimido de la materia. tSancho es un espiritu redimido y purificado del fango de la materia por Don Quiote; es el primera y mayor triunfo dei ingenioso hidalgo\*.*
- c) *El sentldo comiün ennoblccido por el ideal. tEl Quijote es el sentido comiün ennoblccido por su contacto con cl ascua viva y sagrada de lo ideal\* (Menéndez Pelayo, ediciôn completa, C. S. I. C., t.6 p.355-356).*
- d) *El buen vasallo y el buen sefior. Al obrero no corrompido por propagandas deletéreas se puede aplicar también el verso del aPoema del Cid\*: tjOh qué buen vasallo, si oviese buen sefior!\**

#### B. Correspondencia insospechada.

- a) *Amarlos mas. Pio XI, al recomendar a los sacerdotes en sus parroqv.ias «que reserven la major y mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras\*, aüade que ten las masas populares hallarân una inesperada correspondencia; verdadero milagro de conversiôn\*.*
- b) *Para que sean mejores. Es decir, que el obrero es muy sensible a la justicia y a la caridad. Y algunos son malos, tal vez eperversos, porque llo se han sentido bastante amados\* (Pio XII, aAllocuciôn a la A. C. Italiana\*, diciembre 1953).*

#### C. Al hilo de la naturaleza.

- a) *Se necesitan mutuamente. La uniôn afectiva y caritativa entre amos y criados es fãcil, porque se apoya en la misma naturaleza de las cosas. El criado es instrumento del amo. Participa de la direcciôn y del gobierno dei amo. En alguna parte dice Aristdleles: No hay mayor fortuna para el amo que encontrar a su criado. y para el criado, que encontrar a su amo, porque estân hechos el uno para cl otro. Mutuamente se necesitan. Mutuamente se complemcntan.*
- b) *El pecado del capitalismo y la apostasia obrera.*

Un contrato de trabajo sin vinculo moral ni afectivo. La inmensa herida que infligiô el capitalis-

mo a la concepção cristiana de la vida fué precisamente el separar dentro de la empresa al empresario del obrero. El obrero queda sin más vínculo jurídico con el amo que un simple contrato de arrendamiento de servicios, con lo que el obrero se sintió desligado de la empresa.

2. Apostasia patronal y apostasia obrera. Existe ciertamente la apostasia obrera. Pero antes existió otra, por lo menos práctica : la de aquellos que dejaron de ser Cristianos en el trato con sus obreros.
3. Hay que educar la conciencia de los patronos. Hay que desandar el camino. Hay que educar al propietario y al patrono para que en el campo y en la fábrica sean verdaderamente cristianos. Los predicadores, los confesores, los directores de retires y ejercicios, los consiliarios de Acciôn Católica y de congregaciones, los rectores de colegios de enseñanza media, donde se forman los patronos, tienen la palabra, *¿No recaerá, en último término, sobre ellos la más grave responsabilidad? ¿Quién se ha dedicado con valentía a formar conciencias de patronos cristianos desde la juventud?*

II. *La redención por el amor. Si, hay un paternalismo cristiano. Hay un arquetipo de este paternalismo en el Evangelio, que es el centuriôn de Cafarnaûm. Sin mengua del ancho campo que queda a la justicia social, a la técnica y a la economic, al paternalismo cristiano corresponde la misión más importante en la resolución de los conflictos sociales. No digamos que el obrero es frío, seco, desagradecido. Aun el mismo obrero pervertido por las propagandas envenenadas y amargado por la injusticia y el sufrimiento le podemos transformar con el amor. Sirvanos de divisa la sentencia de San Juan de la Cruz: “Donde no hay amor ponga amor y sacará amor”.*

## 16

### *Paternalisme social*

#### I. *Paternalismo protector.*

- A. Paternalismo y protección. Puede merecer el nombre de paternalismo toda protección que un superior presta a un inferior, en talento, en posición social, en autoridad o en riqueza, por ejemplo.



B. Paternalismo y aristocracia. La verdadera aristocracia ha sido siempre paternalista para el pueblo. Todo amo cristiano practica el paternalismo con sus criados. Lo cual se ve de un modo especial en el hogar. Por la entrada de un criado en un hogar se establece una suerte de adopciôn por parte de los amos” (Pio XII). El centuriôn de Cafarnaûm realizô un acto de paternalismo con su criado.

## II. *Paternalismo y justicia social.*

A. Paternalismo social inadmisibile. Hay un llamado paternalismo social que es inadmisibile, porque:

- a) *“Ofrece a título de caridad una parte de lo que debe de justicia» (cf. sDivini Redemptoris»).*
- b) *Coloca al patrono en una usurpada posiciôn protedora que ofende a la dignidad del obrero.*
- c) *Es un irritante succdâneo de justas reformas sociales.*

paternalismo social es tolerable tan solo circunstancialmente. Se puede tolerar el paternalismo circunstancialmente como un mal menor.

- a) *Indica un progreso en la formaciôn de la conciencia patronal. En la época genuinamente liberal, el patrono se llimitaba al pago dei salario y se desentendia por completo del obrero como hombre y de sus necesidades.*
- b) *Produce bienes inmediatos ciertos, sobre todo si se traducen en obras religiosas, culturales y de beneficencia.*

C. Danos del paternalismo. Nunca hay que olvidar que el paternalismo social, aunque produzca algunos bienes positivos, causa ciertos danos:

- a) *En la conciencia patronal. Que fâcilmente se tranquiliza creyendo haber cumplido sus deberes sociales.*
- b) *En la conciencia obrera. Los trabajadores se dan cuenta de la realidad y calladamente protestan de la injusticia y dei agrario que con ellos se comete.*
- c) *las mutuas relaciones entre patronos y obreros.*

El patrono acusa al obrero de ingrato. Porque no le agradece los aparentes beneficios.

2. El obrero califica al patrono de hipôcrita. Porque realiza una caridad aparente con bienes que no le pertenecen.

- d) *En propagandistas sociales catôlicos y aun sacerdotes. Deslumbrados a veces por la magnitud material de las obras benéficas, creen unos y otros que asi se satisface la justicia social y llegan a tributar publicas alabanzas a la magnificencia de quienes mäs*

*bien debieran cuidarse de ser adoctrinados en el cumplimiento de sus deberes de justicia.*

- e) *En los mismos poderes publicos. Que fdcibnente honran al patrono paternalista, presentandolo como ejemplar, con lo que contribuyen a desorientarlo a él y a la opinión pública y a enajenarse la confianza del pueblo.*
- f) *El paternalismo, enemigo de la justicia social. El paternalismo puede así ser el mayor enemigo de la justicia social, porque, al atenuar algunos de los efectos hirientes de la injusticia en la distribución de las riquezas, embota, como si dijéramos, la conciencia social en personas de reclos sentimientos, pero de defectuosa formación, y crea un ambiente menos propicio a las saludables y definitivas reformas.*

D. Cautelas necesarias. Difícil posición la dei sacerdote invitado a la bendición o inauguration de instituciones paternalistas: templos, escuelas, sanatorios, comedores...

- a) *Una obra buena en sí es clogiable. Tendrá que alabar al patrono, naturalmente.*
- b) *Suele serio igualmente la intención. Tal vez no se pueda hacer otra cosa en determinadas circunstancias.*
- d) *Pero hay que evilar que se deforme la conciencia social. Sea muy discreto y parco, pues, en el elogio.*
- e) *Y dejar a salvo la doctrina recta. Si puede, indique discreta y carilativamente, en publico o en privado, cual es la doctrina pontificia.*

#### IU. Justicia y caridad.

A. Paternalismo cristiano. Aun satisfecha plenamente la justicia social, siempre habrá lugar para un auténtico paternalismo cristiano, que debe predicar y recomendarse. Su práctica será la mejor garantía y la perfección última de la concordia social. Un patrono inflamado en la caridad de Cristo será siempre paternal. Ya en el modo, ya en la naturaleza dei servicio, ya, sobre todo, en la manifestation personal directa del trato con sus obreros, les dará a entender que les ama en Jesucristo.

El pueblo, como los niños, sabe perfectamente quien le profesa amor. Y el obrero es agradecidísimo y corresponde con una fidelidad ejemplar y hasta heroica.

El paternalismo bien entendido baja del cielo. Ese paternalismo tiene su origen en el Dios de las misericordias y en el Padre de toda consolation, “de quien toda paternidad procede en el cielo y en la tierra” (Eph. 3,15).

# 17

## *Dignidad de la persona humana*

I. *Tema fundamental. La dignidad de la persona humana es tema fundamental de toda la sociología. En esta homilia y en la de Septuagésima, el Evangelio ofrece oportunidades para hablar de cuestiones sociales.*

H. *Los principios.*

A. *La dignidad del ser.*

- a) *Un ser es tanto más digno cuanto más perfecto. La dignidad del ser vivo consiste en vivir y en actuarse conforme a su naturaleza. La última perfección del ser está en la consecución de su propio fin (cf. «Sum. Theol.» i q.103 a.i c; 2-2 q.184 a.i c).*
- b) *La perfección del ser está en la operación. Tanto mejor realiza un ser su fin cuanto más y más ordenadamente desarrolla y aplica su potencialidad (1-2 q.3 a.2 c).*
- c) *El acto es más perfecto que la potencia. Dios, perfectísimo y dignísimo, es acto puro (1 q.3 a.1.2 c).*

B. *La dignidad humana. En principio, genéricamente hablando de la dignidad del hombre, diremos que ésta exige la realización de sus potencias superiores: entendimiento y voluntad.*

- a) *Entendimiento y voluntad. Son actos específicamente humanos los de entendimiento y voluntad. Cuanto más perfectamente vive el hombre su vida intelectual y volitiva, tanto más digno será.*
- b) *Vida contemplativa y vida activa. Por eso de suyo es más digna la vida contemplativa que la vida activa. En la contemplativa opera, se actúa el entendimiento. Y cuanto más alta es la verdad contemplada, más digna es la vida.*
- c) *Vida de esclavo. Es vida indigna del hombre la del esclavo sometido a trabajos forzados. El hombre en este empleo es comparable a la bestia.*

*La dignidad sobrenatural.*

- a) *Potencia obedencial de la criatura. Pero en el alma humana existe una doble potencia pasiva: una por comparación al agente natural, y otra por comparación al agente primero, el cual puede a una criatura reducirla a un acto superior al que es capaz de reducir el agente natural. Y esto es lo que se llama potencia obedencial de la criatura» (cf. «Sum. Theol.» 2 q.11 a.i c).*
- b) *Una vida más digna para el hombre. Dios puede, pues, elevar al hombre al orden sobrenatural. Por la*



*gracia y los doncs en esta vida y por el tiumen gloriae» en la otra. Puede hacer que nuestro entendimiento y nuestra voluntad produzean actos nids perfectos y que se realicen de un modo mds eminente.*

D. *La dignidad social. El hombre aislado, en estado salvaje, no puede vivir vida digna humana, porque le faltan medios para desarrollar su potencialidad natural.*

- a) *Sodabilidad humana. El hombre es naturalmente sociable, porque en la sociedad encuentra la perfecta suficiencia de la vida» (Aristóteles). La sociedad le ofrece medios para el desarrollo de todas sus cualidades intelectuales, volitivas, etc., que es en lo que consiste el bien común» (Pío XII).*
- b) *Bien común. El bien común esta en la fácil práctica de la virtud» (Suárez).*
- c) *Vida social digna. El hombre, pues, vive vida social digna cuando encuentra los medios de actuación y de perfección. Si la sociedad no ofrece al hombre tales medios, la posición social de este individuo no es propiamente digna. Tal ocurre con el que carece dentro de una sociedad de lo más indispensable para la vida.*

E. *Dignidad política,*

- a) *La dignidad humana y las libertades políticas. La dignidad de la persona humana y su derecho a actuar es el fundamento de las libertades políticas,*
- b) *Limitaciones justas de la libertad. La pública autoridad puede coartar la libre actuación del individuo por razón del bien común. La ley justa, aceptada y obedecida, no limita, sino perfecciona al individuo, porque la razón del subdito se perfecciona participando de la razón más ilustrada del legislador. Derechos individuales y bien común. Pero cuando la ley es arbitraria o despótica, puede causar una limitación de la libertad individual que vaya en contra de la dignidad humana. Por eso los pueblos cultos son celosos de no limitar más allá de lo que pide el bien común los llamados derechos individuales.*

*Cinco aspectos fundamentales de la dignidad. Se basan todos ellos en la idea de perfección y en la doctrina de que el acto es más perfecto que la potencia.*

A. *Dignidad de los bienaventurados en la gloria. Dignidad plenísima y perfectísima. El entendimiento humano, elevado por el “lumen gloriae”, contempla la verdad primera. La voluntad se inflama en el amor de la bondad absoluta. Una sola, continua, perfecta operación. Dignidad última, perfección última a que el hombre aspira. El mismo cuerpo*

se perfecciona hasta espiritualizarse por el influjo del espíritu de Cristo (Rom. 8,11).

Dignidad de la vida de gracia. La más perfecta que puede conseguirse en este mundo. Es anticipo de la vida de gloria. Nuestra alma se perfecciona por el concurso de la gracia. Nuestro entendimiento y voluntad, por los dones del Espíritu Santo y por las virtudes teologales. Participamos de la vida de Cristo, y es tanto más perfecta la dignidad cuanto somos miembros más perfectos de su Cuerpo místico. El grito más digno que se puede dar en la tierra es “Vivo yo; ya no yo. Es Cristo el que vive en mí” (Gai. 2,20).

Dignidad natural del hombre.

- a) *Libre y espontáneo desarrollo de la vida natural, y sobre todo, de la vida de las facultades superiores. Es tanto más digna la vida cuanto con mayor libertad el entendimiento contempla verdades más altas y la voluntad ama y sirve bienes más altos y más puros. Cuando el motor es Interior, no exterior. Se mueve no por lo que tema o espere de otro (servilismo y adulación), sino por los dictados de su razón.*
- b) *Vida inferior del salvaje. El salvaje puede vivir una vida dignamente humana, pero de un orden inferior, porque su vida selvática no le puede ofrecer muchos bienes espirituales, producto de la vida social y de la civilización.*

D. Dignidad del hombre en la vida social. El hombre en la vida social debe vivir vida más digna que en la selva. Porque puede participar de bienes más altos. Precisamente para eso busca la sociedad. Pero no goza de dignidad social el hombre que, aun viviendo en una sociedad donde se han producido muchos bienes de todo orden, él, por una defectuosa organización social, no puede gozar de ellos.

Dignidad del hombre en la vida política. Goza de dignidad política dentro de la sociedad el individuo que puede ejercitar libremente sus derechos individuales. Es decir, que tiene libertad para hablar, para reunirse, para asociarse, para intervenir en los ministerios públicos, para organizar su vida de familia, para organizar sus negocios, etc. El Poder público, como hemos dicho, puede moderar, si lo exige el bien común, la libertad individual. La regulación perfecciona, en lugar de destruir, la dignidad de la persona. Pero, si inde-

bidamente se coarta la libertad individual, entonces se ofende a la dignidad política de los individuos.

#### IV. *Conclusiôn.*

- A. El problema de la dignidad de la persona es la base de la sociología y de la política. Este concepto es ordenador de toda la vida social y de todo el sistema de públicas libertades.
- B. Pero ha de entenderse cristianamente. Es decir, sabiendo que la última perfección de la dignidad de la persona humana no se alcanza en esta vida, sino en la otra; que a esa última perfección debe estar ordenada toda la actividad del individuo en su paso por la tierra, y que la sociedad y el Estado son creados por el hombre para que le ofrezcan medios de vivir vida digna en el sentido cristiano de la palabra.

## 18

### *Los derechos políticos*

#### I. *Redención y esclavitud.*

Redención y esclavitud, ideas correlativas. Toda redención supone la liberación de alguna forma de esclavitud. La idea de redención va unida a la de libertad.

Cristo, supremo Redentor.

- a) *Porque nos librô de la doble esclavitud del pecado y de la muerte.*
- b) *Porque es la Verdad. «Y la verdad os hará libres»* (Io. 8,31). '

*esclavitud moderna.*

Un proletariado esclavo.

- a) *La economía capitalista creô un proletariado que prdctlcamente carece de verdadera libertad.*
- b) *Los papas denuncian el hecho.*

Leôn XIII : «Unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos» («Rerum novarum» 2 : Col. Eric., p.545).

Pío XI : «La otra (clase), compuesta de ingente muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa



miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía» («Quadragesimo anno» 2 : Col. Eue., p.648).

Persiste el mal.

- a) *Eu muchas regiones ha mejorado la condiçôn de los obreros; «Es verdad que la condiçôn de los obreros se ha elevado a un estado mejor y môs equitativo, prncipalmente en las nacloncs môs prôsperas y cultas, en las que mal se dlria que todos los obreros en general estân afligldos por la miseria y padecen las escaseccs de la vida» (Pio XI, «Quadragesimo anno» 26 : Col. Enc., p.601).*
- b) *Sin embargo, el mal persiste en nuevos paises, adonde se ha extendido el capitalisme, y cspccialmente en los obreros dei campo: eAüàdase el ejércto lugente de asalarlados del campo, rcducidos a las mâs cstrechass condiciones de vida y desesperanzados de poder obtener participaciôn alguna en la propiedad de la tierra y, por tanto, sujetos para siempre a la condiçôn de proletarios si no se aplican los rcmcdios oportunos y c/ícales» (Pio XI, «Quadragesimo anno» 26 : Col. Enc., p.601).*
- c) *Después de la ultima guerra, el mal se ha agravado en algunos paises, como relteradamentc ha expuesto Pio XII.*

C. Género de esclavitud. Esta falta de libertad y de dignidad—donde persista—nace no de que haya positivamente un amo que disponga de la vida de los obreros. como en la esclavitud antigua, sino de las condiciones de vida.

- a) *Ni libertad de contrataciôn. El trabajador queda de hecho sometido a otros, a los cuales vende su trabajo en condiciones desfavorables por la falta de libertad con que conlrata, porque el jornal le es necesario para la vida.*
- b) *Ni un minimo de bienestar. El que vive en la neccsidad no tiene taquel minimum de bienestar que es necesario para practicar la virtud. Es decir, para vivir vida humanamente libre, humananiente digna».*

*redenciôn del proletariado.*

Doble titulo para exigirle.

- a) *Los obreros .son ciudadanos. El hecho de pcrtnecer a la sociedad da derecho a exigir de ella un minimum de bienestar. Para eso se asocia el hombre. Esc es el fin primario de la sociedad politica. En eso consiste el bien comûn, ten la fâcil prâctica de la virtud», ten la suflcicncia de la vida». Por pcrtnecer a la sociedad, estâ sometido a graves deberes: por ejemplo, el del scrvlcio militar. iQué menas puede exigir este hombre de la sociedad que lo necesario para la subsistenda ?*

- b) *productares. El hombre aporta a la sociedad sus valores personales. Puede y quiere producir para la colectividad. Acaso esta produciendo y de su trabajo se aprovechen otros. Por un título de justicia distributiva, hay que conceder a este hombre, por lo menos, lo necesario para la subsistencia, para una subsistencia digna.*

B. Las formulas pontificias (cf. sec.VI p.357, C; 358 y 359). Los últimos Pontífices han desarrollado las formulas: “suficiencia para la vida” y “mínimum de bienestar”, que se concretan en:

a) *Habitación, vestido y comida.*

b) *Acceso a los bienes del espíritu.*

1. Para el obrero común, por razones de dignidad humana. El obrero común no se contenta con satisfacer las necesidades materiales. Aspira a los bienes del espíritu: arte, cultura, ciencia. Pertenece a la dignidad humana de los obreros la satisfacción de esos deseos.

2. Para el superdotado.

x. *Por el derecho del hombre a Quien Dios da dones inusuales extraordinarios.*

2. *Por el bien común de toda la sociedad.*

c) *Intervención en la vida pública.*

1. Para defender sus libertades. La dignidad de la persona exige del Poder público que no se limiten sus libertades más de lo necesario por razón del bien común.
2. Para reclamar los beneficios que le corresponden. Por otra parte, el que produce para la sociedad tiene derecho a que se le conceda una parte proporcional de los beneficios sociales. Sobre estos dos fundamentos se levanta el derecho a intervenir en la vida pública y en la organización, y de un modo especial en la justa distribución de la renta nacional.

*Aplicación prudencial.*

La Iglesia expone los principios. Da normas fundamentales en las cuales debe apoyarse una legislación.

2. Pero su aplicación en una época y en un país determinados pertenece a la prudencia política, que no puede prescindir de las circunstancias, que aprecia y estima el Poder público.

Se equivocan, pues, los que quieren introducir a la Iglesia en el orden de las aplicaciones concretas. La Iglesia no quiere ni puede dar soluciones a casos particulares, porque es ello propio del Estado y de la sociedad civil. La influencia de la Iglesia en la vida de los pueblos es honda y definitiva, pero no circunstancial y del momento.

to. La Iglesia procura acercar los pueblos al ideal. Pero el ideal puede tardar en cumplirse. Mas es un deber de los católicos el procurarlo y el urgirlo eficazmente.

## 19

### ***Redencion del proletariado: la corporation***

*sindicato horizontal.*

Formula menos perfecta. El llamado sindicato horizontal, que asocia a los hombres “según el lugar que ocupan en el mundo del trabajo”, no es la forma más perfecta de organización de clases. Preferida por el comunismo.

- a) *Fomenta y abonda la division entre las clases.*
- b) *Es casi por naturaleza instrumento de lucha.*
- c) *Arma poderosa y eficaz para adueñarse del Poder.*
- d) *Debilita la constitución natural de la empresa.*  
*Facilita la organización de fuerzas políticas y convierte al sindicato en instrumento electoral.*

No ideal para la Iglesia. Precisamente por las mismas razones.

Pero necesario a veces. Dadas ciertas circunstancias históricas, puede ser el único medio de que disponga el obrero para defender sus derechos. Por eso los católicos en el mundo entero han tomentado, en tales circunstancias, los sindicatos Cristianos. Pero el ideal que presenta la Iglesia es la corporation.

*corporation, formula más perfecta.*

Más connatural que la unión por clases. La unión por clases separa y enfrenta a los que la naturaleza une. En efecto, cuantos trabajan por dar un producto o prestar un servicio están naturalmente unidos en el fin. Todos los que trabajan en un periódico, desde el director hasta el repartidor, están unidos en la producción del periódico. Forman un organismo económico, que brota de la misma naturaleza de las cosas.

Más eficaz. La corporation puede, por vía jurídica, resolver los problemas de trabajo entre patronos y obreros, con mayor garantía que la lucha entre sindicatos patronales y obreros o entre

z?

5 i?



- sindicatos y empresas. Dentro de la corporation patronos y obreros, en pie de igualdad, y con asistencia de los representantes de la justicia social, pueden obtener una verdadera sentencia con todas las garantías de un recto juicio.
- C. Evita la centralización. La corporación puede suplir al Estado, evitando la centralización de servicios y realizándolos con más economía, rapidez, competencia y eficacia.
  - D. Sirve los intereses comunes de cuántos trabajan en una rama de producción. Por ejemplo, el progreso técnico mediante escuelas para el estudio de las últimas aplicaciones científicas al ramo que la corporation pertenece, hierro, papel, tejido...
  - E. Los defiende de los antagonicos. La industria del carbon y la siderurgia tienen intereses encontrados. La del papel y la prensa, lo mismo.
  - F. Suple y completa en el orden asistencial a empresas privadas y Estado. La corporación puede prestar ciertos servicios asistenciales que exceden, por una parte, de la capacidad de la empresa y que no exigen, por otra, el utilizar todo el poder estatal.
  - G. Salva la unidad de la empresa. La base de la corporación debe ser la empresa unificada, humanizada, cristianizada, en la cual, por tanto, está reintegrado plenamente el obrero.
  - H. Reunida a las demás, representa de modo auténtico al mundo del trabajo. Todas las corporations reunidas en un consejo o cámara legislative representan auténticamente en la vida pública del Estado el mundo del trabajo.
  - I. Resuelve a veces el arduo problema de la participation en los beneficios, no siempre realizable dentro de la empresa, pero que tampoco corresponde propiamente al Estado por las razones generales que existen contra toda centralization excesiva.
- HI. *Derechos del obrero redimido según la concesión cristiana.*
- A. Ingresos suficientes para sostener la familia (salario, obras asistenciales, participation en beneficios...).
  - B. Seguros sociales. En la empresa, en la corporation o de carácter estatal (enfermedad, paro, orfandad, viudez...).

Reintegración a la empresa humanizada y cristianizada.

- D. Libre participación en las elecciones en el organismo empresarial que ha de servir de base a la corporación.

Intervención, a través de sus representantes y de su empresa, en la vida corporativa.

- F. Intervención, a través de la corporación, en la vida nacional.

***JESUS CALMA LA TEMPESTAD***

Cuarto domingo después de Epifania





# SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

## I. EPISTOLA

(Roni. 13,6-10)

8Nemini quidquam debeatis: nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit.

9Nam: Non adulterabis: Non occides: Non furaberis: Non falsum testimonium dices: Non concupisces: et si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum tuum sicut teipsum.

10 Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio.

8 No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prôjimo ha cumplido la ley.

9Pues no "adulterarâs, no matarâs, no robarâs, no codiciarâa", y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: "Amarâs al prôjimo como a ti mismo".

10 'El amor no obra el mal del prôjimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley.

## II. EVANGELIO

'Mt. 8,23-27)

23 Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli eius:

24 Et ecce motus magnus factus est In mari ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat.

25Et accesserunt ad eum discipuli eius, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salvamur, perimus.

26Et dicit eis Iesus: Quid timidi estis, modicae fidei? Tunc surgens, imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.

27 Porro homines mirati sunt, dicentes: Qualls est hic, quia venti et mare obedlunt

23 Cuando hubo subido a la nave, le siguieron sus discipulos.

24 Se produjo en el mar una agitaciôn grande, tal que las olas cubrian la nave; pero El entre tanto dormia,

25y acercândose le despertaron, diciendo: Senor, sâlvanos, que perecemos.

26 El les dijo: ¡Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces se levanto, increpô a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma.

27 Eos hombres se maravillaban y decian: ^Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

Ita

HL TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 4,35-40

35 En aquel dia les dijo, lie. gada ya la tarde: Pasemos al otro lado.

36 Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras,

37 Se levantô un fuerte vendaval, y las olas se echaban sobre la barca, de suerte que ésta estaba ya para Uenarse.

38 El estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Le despertaron y le dijeron: Maestro, 4no se te da cuidado de que perecemos ?

39Y despertando, rq^ndô al viento y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se aquietô el viento y se hizo completa calma.

40Les dijo: 4por qué sois tan timidos? ;Aûn no tenéis fe?

41 Y sobrecogidos de gran temor se decian unos a otros: 4quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen ?

35 Et ait illis in ilia die. cum sero esset factum: Trans-eamus contra.

36 Et dimittentes turbam, assumunt eum ita ut erat in navi: et aliae naves erant curo illo.

37Et facta est procella magna venti, et fluctus mittebat in navim, Ita ut impleretur navis. <w

38Et erat ipse in puppi super cervical dormiens: et excitant eum, et dicant illi: Magister, non ad te pertinet, quia perimus? . . . i\*

89 Et exsurgens comminatus est vento, et dixit mari: Tace, obmutesce. Et cessavit ventus: et facta est tranquillitas magna.

40Et ait illis: Quid timidi estis? necdum habetis fidem?

41Et timuerunt timore magno, et dicebant ad alterutrum: Quis, putas, est iste, quia et ventus et mare obediunt ei?

B) 8,22-25

22 Sucdiô, pues, un dia que subiô con sus discipulos a una barca, y les dijo: Pasemos a la otra ribera del lago, y se dieron a la mar.

23Mientras navegaban se durmiô. Vino sobre el lago una borrasca, y el agua que entraba los ponía en peligro.

24 Llegándose a El le despertaron diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos. Despertô El e increpo al viento y al oleaje del agua, que se aquietaron, haciéndose la calma.

25Y les dijo: ^Dônde está vuestra fe? Llenos de pasmo, se admiraban y se decian unos a otros: Pero ¿quién es éste, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?

22Factum est autem in una dierum: et ipse ascendit in naviculam, et discipuli eius, et ait ad illos: Transfretemus trans stagnum. Et ascenderunt.

23Et navigantibus illis, obdormivit, et descendit procella venti in stagnum, et complebantur, et periclitabantur.

24Accedentes autem suscitaverunt eum, dicentes: Praeceptor, perimus. At ille surgens, increpavit ventum, et tempestatem aquae, et cessavit: et facta est tranquillitas.

25Dixit autem illis: Ubi est fides vestra? Qui timentes, mirati sunt ad Invicem, dicentes: Quis putas hic est, quia et ventis, et mari imperat, et obediunt ei?



#### IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA RELACIONADOS CON LOS TEMAS HOMILETICOS DE ESTA DOMINICA

Induimos una selección de los textos bíblicos que proclaman la omnipotencia de Dios, y especialmente aquellos que aluden directa o simbólicamente a su poder sobre el mar y las tempestades.

##### A) Majestad DE LA IRA DIVINA

8 Commota est et contremuit terra: fundamenta montium conturbata sunt, et commota sunt quoniam iratus est eis.

9 Ascendit fumus in ira eius: et ignis a facie eius exarsit: carbones succensi sunt ab eo.

10 Inclinauit caelos, et descendit: et caligo sub pedibus eius.

11 Et ascendit super cherubim, et volavit: volavit super pennas ventorum.

12 Et posuit tenebras latibulum suum, In circuitu eius tabernaculum eius: tenebrosa aqua in nubibus aëris.

13 Prae fulgore in conspectu eius nubes transierunt, grando et carbones ignis.

14 Et intonuit de caelo Dominus, et Altissimus dedit vocem suam: grando et carbones ignis.

15 Et misit sagittas suas, et dissipavit eos: fulgura multiplicavit, et conturbavit eos.

16 Et apparuerunt fontes aquarum, et revelata sunt fundamenta orbis terrarum:

ab Increpatione tua, Domine, ab inspiratione spiritus irae tuae (Ps. 17,8-16).

8 Conmovióse y tembló la tierra, vacilaron los fundamentos de los montes, se estremecieron ante el Señor airado.

9 Subía de sus narices el humo de su ira, y de su boca fuego abrasador, carbones por él encendidos.

10 Abajó los cielos y descendió: negra oscuridad tenía a sus pies.

11 Subió sobre los querubines y void, void sobre las alas de los vientos.

12 Puso en derredor suyo tinieblas por vela, se cubrió con caligine acuosa, densas nubes.

13 Ante su resplandor, las nubes se deshicieron en granizo y centellas de fuego.

14 Tronó Yavé desde los cielos, el Altísimo hizo sonar su voz.

15 Lanzóles sus saetas y los desbarató, fulminó sus muchos rayos y los consternó.

16 Y aparecieron arroyos de agua y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe, ante la ira increpadora de Yavé, al resplandor del huracán de su furor.

##### B) La gloria del Señor en la tempestad

3 Vox Domini super aquas, Deus maiestatis intonuit: Dominus super aquas multas.

4 Vox Domini In virtute: vox Domini In magnificentia.

5 Vox Domini confringentis cedros: et confringet Dominus cedros Libani.

6 Et comminuet eas tamquam

3; La voz de Yavé sobre las aguas! Truenan los Dioses de la majestad, Yavé sobre la inmensidad de las aguas.

4 Es poderosa la voz de Yavé; la voz de Yavé es majestuosa.

5 La voz de Yavé rompe los cedros, troncha Yavé los cedros del Libano.

6 Y hace saltar al Libano como

un ternero, y al Sariôn como un ternero de bûfalo.

7 La voz de Yavé hace estallar llamas de fuego.

10 Siéntase Yavé sobre aguas diluviales, siéntase como Rey etemo.

vitulum X«lt>a,ni: et dilectus quemadmodum filius unicornium.

7 Vox Domini Intercidentis flammas ignis.

10 Dominus diluvium inhabitare fecit, et sedebit Dominus rex in aeternum (Ps. 28,3-7. 10).

C) Al a b a n z a DE SU GRANDEZA

6Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca.

7 El reûne como en odre las aguas del mar y hace de los abismos como estanques.

6 Verbo Domini coeli firmati sunt: et Spiritu oris élus omnis virtus eorum.

7 Congregans sicut In utre aquas maris: ponens in thesauris abyssos (Ps. 32,&-7)

D) INVOCACIÓN A SU PODER CONTRA LOS ENEMIGOS

21 Abren sus bocas contra mi, diciendo: "¡Ah, ah! Lo vieron por fin nuestros ojos".

22¡,No lo ves, oh Yavé? ¡No calles! ¡Dios mio, no te alejes de

23;Despierta, âlzate en favor πύο; Dios mio, Sebor mio, en mi defensa!

24¡Hazme justicia, segûn tu justicia, Seftor mio! ¡Dios mio, no triunfen contra mi!

21 Et dilataverunt super me os suum: dixerunt: Euge, euge, viderunt oculi nostri.

22 Vidisti, Domine, ne sileas: Domine, ne discedas a me.

23Exsurge, et Intende ludiclo meo: Deus meus, et Dominus meus, in causam meam.

24Indica me secundum iustitiam tuam, Domine, Deus meusv et non supergaudeant mihi (Ps. 34,21-24).

E) Dios, protector EN LA TRIBULACIÓN

2 Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaclonee.

3 Por eso no hemos de temer aunque tiemble la tierra, aunque caigan los montes al seno del mar.

4 Y bramen y espumen sus olas, y tiemblen sacudidos los montes.

8 Yavé Sebaot estâ con nosotros, el Dios de Jacob es nuestra roca.

2Deus noster, refugium et virtus: adlutor in tribulationibus, quae Invenerunt nos nimis.

3Propterea non timebimus dum turbabitur terra: et transferentur montes in cor maris.

4 Sonuerunt, et turbatae sunt aquae eorum: conturbati sunt montes in fortitudine eius.

8 Dominus virtutum nobiscum: susceptor noster Deus Iacob (Ps. 45,2-4.8).

F) Petición de auxilio en el peligro

2 Sdlvame, ¡oh Dioe!, porque amenazan ya mi vida las aguas.

2 Salvum me fac, Deus: quonlarn intraverunt aquae usque ad animam meam.

3 Infixus sum in limo profundi: et non est substantia.

Veni in altitudinem maris: et tempestas demersit me.

4 Laboravi clamans, raucae faetae sunt fauces meae: defecerunt oculi mei, dum spero in Deum meum.

15 Eripe me do luto, ut non infigar: libera me ab his, qui oderunt me, et de profundis aquarum.

16 Non me demergat tempestas aquae, neque absorbeat me profundum: neque urgeat super me puteus os suum.

17 Exaudi me Domine, quoniam benigna est misericordia tua: secundum multitudinem miserationum tuarum respice in me (Ps. 68,2-4.15-17).

3 Hûndome en profundo cieno, ionde no puedo hacer pie. Me sumerjo en el abismo y me ahogo en la hondura.

4 Cansado estoy de clamar y ha enronquecido mi garganta, y desfallecen mis ojos en espera de mi Dios.

15 Sâcame del lodo, no me sumerja; librame de los que me aborrecen, de lo profundo de las aguas.

16 No me anegue el impetu de las aguas, no me trague la hondura, no cierre el pozo su boca sobre mí.

17 Oyeme, Yavé, que es benigna tu misericordia; mirame según la muchedumbre de tus piedades.

#### G) El que dividió el mar con su poder

13 Tu confirmasti in virtute tua mare: contribulasti capita draconum in aquis.

14 Tu confregisti capita draconis: dedisti eum escam populis Aetiopum.

15 Tu diripuisti fontes, et torrentes: tu siccasti fluvios Ethan.

16 Tuus est dies, et tua est nox: tu fabricatus es aqroram et solem.

17 Tu fecisti omnes terminos terrae: aestatem et ver tu plasmasi ea (Ps. 73,13-17).

13 Con tu poder dividiste el mar y rompiste en las agnas las cabezas de las fieras.

14 Tú aplastaste la cabeza del Leviatân y le diste en pasto a los monstruos marinos.

15 Tú hiciste brotar fuentes y torrentes y secaste rios caudalosos.

16 Tuyo es el día, tuya es la noche; tú estableciste la luna y el sol.

17 Tú marcaste los límites a la tierra, tú fijaste el verano y el invierno.

#### H) “TÛ DOMINAS LA SOBERBIA DEL MAR”

9 Domine, Deus virtutum, quis similis tibi? Potens es Domine, et veritas tua in circuitu tuo.

10 Tu dominaris potestati maris: motum autem fluctuum eius tu mitigas.

12 Tui sunt caeli, et tua est terra, orbem terrae et plenitudinem eius tu fundasti.

9 Yavé, Dios Sebaot, ¿quién te igualará? Eres poderoso, ¡oh Yavé!, cefiido de tu fidelidad.

10 Tú dominas la soberbia del mar; cuando se embravecen sus olas, tú las contienen.

12 Tuyo son los cielos, tuya la tierra; el orbe de la tierra y cuanto lo llena tú lo formaste.



13 Tû creaste el aquilôn y el austro; el Tabor y el Hermôn sal. tan al oir tu nombre.

14 Tû tienes un brazo lleno de vigor; fuerte es tu mano, amenazadora tu diestra.

15 La justicia y el juicio son el asiento de tu trono, y la misericordia y la fidelidad tus heraldos.

13 Aquilonem, et mnîre tu creasti. Thabor et Hermon in nomine tuo exaltabunt.

14 Tuum brachium com potentia. Firmetur manus tua, et exaltetur dextera tua.

15 Iustitia et iudicium prae-paratio sedis tuae. Misericordia et veritas praecedent faciem tuam (Ps. 88,9-10.13-15).

I) La providencia divina en el mar

21 Den gracias a Yavé por su piedad y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.

- 22 Y ofrézcanle sacrifices de alabanza, y llenos de júbilo publiquen sus obras.

23 Los que surcan el mar en las naves para hacer su negocio en la inmensidad de las aguas;

24 también éstos vieron las obras de Yavé y sus maravillas en el piélago.

25 El dijo al huracán que so plara y levantô las olas del mar.

26 Subian hasta los cielos y bajaban hasta los abismos; su alma fluctuaba entre angustias.

27 Rodaban y vacilaban como ebrios, y toda su pericia no servia de nada.

28 Y clamaron a Yavé en su peligro, y los librô de sus angustias.

29 Tomô el huracán en céfiro, y las olas se calmaron.

30 Alegrâronse porque se habían encalmado, y los guiô al deseado puerto.

21 Confiteantur Domino misericordiae eius: et mirabilia eius filiis hominum.

22 Et sacrificent sacrificium laudis: et annuntient opera eius in exaltatione.

23 Qui descendunt mare in navibus, facientes operationem in aquis multis:

24 Ipsi viderunt opera Domini et mirabilia eius in profundo.

25 Dixit, et stetit spiritus procellae: et exaltati sunt fluctus eius.

26 Ascendunt usque ad caelos, et descendunt usque ad abyssos: anima eorum in malis tabescebat.

27 Turbati sunt et moti sunt sicut ebrius: et omnis sapientia eorum devorata est.

28 Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur, et de necessitatibus eorum eduxit eos.

29 Et statuit procellam eius in auram: et siluerunt fluctus eius.

30 Et laetati sunt, quia siluerunt: et deduxit eos in portum voluntatis eorum <Ps. 106, 21-30>.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Los cantos del introito, gradual, aleluya, ofertorio y «communio» son, como en el domingo anterior y en los que restan de Epifania, identicos desde el tercero al sexto. Si las dominicas se trasladaran, segun ordinariamente sucede, al tiempo de Pentecostés, se utilizan entonces los mismos cantos del domingo XXIII de aquel cielo litûrgico, de acuerdo con el tema del juicio a que se refiere el Evangelio <del domingo XXIV. En la situaciôn litûrgica de Epifania, en la que Cristo aparece como Dios, los cantos se inspiran en este motivo : *Adorate eum omnes angeli ciils* (introito). *Timebunt gentes nomen tuum.*, (gradual). *Dominus regnavit...* (aleluya). *Dextera Domini jecit virtutem...* (ofertorio).

En estos domingos, en que la Iglesia Hama la atenciôn sobre la divinidad de Nuestro Senor Jesucristo, debemos instruir al pueblo en un género de oraciôn al que la liturgia se presta e invita de ordinario, y que, sin embargo, por la escasa formaciôn religiosa de las gentes e incluso de aimas que se creen espirituales, se halla preterido y abandonado. Es muy corriente la oraciôn vocal de peti- ciôn. A la mental se le\* da un enfoque purgativo, a veces en dema- sia, con olvido de otros aspectos muy eficaces para santificar las almas. Con frecuencia se encuentran inuchas personas espirituales que no conciben una buena oraciôn sin el proposito de hacer algo para aumentar sus .virtudes. Ciertó que esta oraciôn -es de suyo buena y recomendable. Alas no resulta acertada la orientaciôn dé quienes juzgan que, para que lo sea, no debe faltar el propôsito. Asi no pueden concebir una meditaciôn, tornando, por ejemplo, las palabras que la liturgia pone en nuestros labios : *Adorate Deum..'*, para realizar interiormente lo que la frase expresa. La adôrâciôn es una de las oraciones mâs sublimes,, y hay que preparar para ella a las aimas, pues solamente asi podrân saborear el contenido de las formulas de la liturgia. Los domingos de Epifania facihtan esta oportunidad, y mâs si se efectûa una explicaciôn litûrgica del Evan- gelio, relacionândolo con las otras partes de la misa.

No existe tampoco en este domingo una relaciôn entre el evan- gelio y la epistola. En el evangelio se nos describe un milagro muy propio para probar la divinidad de Jesucristo, que esta época de Epifania intenta poner de relieve. La epistola,, continuaciôn de 'os anteriores domingos, expone nuevos consejos del Apôstol sobre la caridad.

Las oraciones colecta y secreta guardan relaciôn con el evangelio. En la primera se alude a los peligros de la vida, grandes y terri- bles, como la tempestad del lago, y se acude al Senor como acu- dieron los apôstoles. En la secreta se contrapone nuestra îfragilidad con el poder de Jesucristo para pedirle que nos puriHque y ayude

## II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

### A) *Epistola*

#### a) Argumento del capítulo

La Epistola a los Romanos continua desenvolviendo el mismo tema : el amor.

Se recordará que desde anteriores domingos venimos leyendo la parte exhortativa de aplicaciones morales de la epistola y que San Pablo ha ido exponiendo a lo largo de ellas las obligaciones del trato social, aglutinándolas todas en torno al precepto del amor.

En el capítulo 13 aborda el tema de la obediencia a los poderes civiles, que deben ser respetados por haber recibido su autoridad de Dios, y no por miedo, ya que tal cosa es propia de los malhechores, y no de los cristianos que cumplen sus obligaciones de ciudadanía.

El Apóstol termina esta primera parte del capítulo diciendo : *Pagad a todos lo que debéis : a quien tributo, tributo...*, e inmediatamente añade en el versículo 8 : *No estéis en deuda con nadie*. A primera vista parece que el pensamiento ha quedado completo. Pero no. San Juan, con su estilo más suave, y San Pablo, con su energía, a veces algo bronca, son los apóstoles de la caridad. Al fin y al cabo, apóstoles de Cristo. Y le ocurre a San Pablo, que escribe dominado por una idea fija. De repente la ve cruzar por su imaginación y como un relámpago se va iras ella. *No estéis en deuda con nadie*, y quizás con la pluma en alto unos segundos ; de pronto añade : *No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros*. Ya surgió la ráfaga de luz, y Pablo corre detrás.

Estábamos hablando, parece que dice, del cumplimiento de la ley en su segunda tabla, en sus obligaciones para con los prójimos. Pues precisamente en ese amor estaba todo su cumplimiento. Y así engarza en el capítulo la perla que significan los versículos 8-10.

Desahogada su emoción, torna sereno a la epistola y reanuda las exhortaciones a partir del versículo 11 : *Ya es hora de levantaros del sueño*, para rematar en el trozo que expusimos en la dominica primera de Adviento.

#### b) Argumento de la perícopa

Una primera idea sirve de engarce con lo anterior y de arranque para la teoría que va a desarrollar : *No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros*. Después la doctrina completa.

Es como si dijera : Os he estado hablando de la ley. La ley impone mil clases de obligaciones, molestas muchas de ellas. ¿No era Pablo discípulo del fariseo Gamaliel, que dividía la ley en unos mil preceptos, la mitad positivos y la otra mitad, poco más o menos, negativos?) La ley no ayuda, sino que más bien ocasiona nuestra rebeldía. Pero ¿queréis un modo fácil de cumplirla toda de una vez? Amad.

Los moralistas escriben tomos y tomos, dividiendo y subdividiendo en cangilones casuísticos toda su ciencia. San Pablo la resume en una sola palabra ; amor. El que ama no hace daño a nadie. El que ama busca el bien del amado.



^De qué ley y de qué amor habia el Apôstol? No ha roto el hilo de su discurso, y como quiera que éste versaba sobre las obligaciones para con los demás hombres, prosigue todavia hablando de ellas y ciñéndose a los mandamientos de la segunda tabla, algunos de los cuales cita específicamente. Para cumplirlos basta con el amor a los hombres, con la filantropia en sentido cristiano.

Ahora bien, algunos pensamientos parecen más generales, por ejemplo: *El amor es el cumplimiento de la ley*, de toda la ley, que encuentra en él su perfección. ¿Puede San Pablo excluir los tres primeros mandamientos? Puede prescindir del amor de Dios? De ningún modo. Para San Pablo, el amor de Dios y el amor del prójimo son el mismo amor: la caridad. Al amor puramente humano se refiere cuando dice (i Cor. 13,3): *Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates ineas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, eharitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.*

El amor de caridad tiene como objeto primario a Dios, y como objeto secundario a los hombres, pues se ama a Dios en ellos. El amor al prójimo que no fuere amor de caridad, difícilmente podrá lograr el cumplimiento total y exacto de las obligaciones humanas. Llegará quizá a una filantropia más o menos abstracta y universal, pero es muy fácil que falle en los casos concretos en que la pasión del amor desordenado y de la propia conveniencia tropiecen con los derechos ajenos. En cambio, el amor de caridad hará fácil el cumplimiento de toda la ley, tanto en sus tres primeros mandatos como en los otros siete. Son mucho más fuertes sus motivos.

^Cumplirla por temor?... Bueno, pero imperfecto. ^Cumplirla por motivos de amor? ¿Porque el amor de Dios lo impera? Muy excelente. Pero hay un grado superior: llegar al amor de caridad, que se alcanza cuando amamos a los hombres porque vemos en ellos la imagen, la filiación divina, la sangre de Cristo. Entonces el que amó a Dios y le reverenció por amor, el que sometió sus pasiones por amor a la gracia que vive en él, el que amó a sus prójimos amando a Cristo en ellos, ha llevado a la perfección el cumplimiento de la ley.

Jr

### c) Los TEXTOS

K5

L “No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros”

Cuanto más améis, sentios con más necesidad de seguir amando. No creáis que habéis pagado nunca vuestra deuda. «Cuando me aman, pido más todavía, dice San Agustín, y cuando más amo me siento todavía más deudor». Es un efecto natural del amor que se va encendiendo en sus actos (cf. *Epist.* 192, *ad Coelcst.*: PE 33,86s).

### 2. "Quien ama al prójimo lia cumplido la ley"

La palabra griega traducida por prójimo, trasladada servilmente sería «a otro», lo cual indica la universalidad del objeto del amor, que se extiende a amigos y enemigos, vecinos o extraños.

La lección genuina suprime el mandato *no levantarás falso testimonio*, que aparece en la Vulgata: *Non falsum testimonium dices.*



8. “Y cualquier otro precepto”

Puesto que ha suprimido varios maudamientos, esta indicaci3n 3quivale a nuestro *etc.*

En esta sentencia se resumen: “Amari3s al pr3jimo como a ti mismo”

La Vu'gata dice *instauratur*, pero la traducci3n mejor es resumir, recopilar, recapitular, como en aquel otro lugar tan conocido del instaamre *omnia in Christa* (Eph. 1,10), de sentido muy diverso al que se le suele dar en muchas pl3ticas. En ambos pasajes se encuentra el mismo verbo griego *αναξιφαλαι3ω* : recapitular.

5. “Al pr3jimo”

Es una cita del Levitico (19,18). Al comentar este lugar, suelen insistir muchos autores en el conocido motive de que el amor del enemigo no ha sido mandado o aconsejado hasta el cristianismo. No es cierto. Lo entendieran o no los rabinos y el pueblo, la santidad judia era verdadera santidad, y, como tal, se basaba en los mismos fundamentos que la nuestra. La diferencia consiste eu la mayor santidad ontol3gica y eficiente de los sacramentos, eu la mayor abundancia de personas que aspiran a la perfecci3n y quiz3 en el m3s abundante reparto de gracias, pero no en un distinto modo de concebir la santidad. El Exodo (23,4) da unas normas concretas de servicios que se deben prestar a los enemigos.

En lo que ciertamente aventajamos a los hebreos es eu la predicaci3n m3s frecuente de los consejos y en los motivos que nos pueden mover. No es lo mismo conocer y amar la bondad absoluta de un Dios invisible que conocer la bondad de Dios manifestada por medio de su Hijo, muerto por nosotros ; como no es lo mismo tampoco amar a los enemigos sabiendo que el Mesias ha de venir a darnos ejemplo que amarlos despu3s de haber visto a Cnsto orar por ellos en la cruz.

6. “Como a ti mismo”

*i*En qu3 consiste esta igualdad ? Es una norma de semejanza m3s que de igualdad absoluta; San Mateo nos la ofrece'en forma positiva cuando dice : *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hac3dselo vosotros a ellos* (7,12) ; y Tobias, negativa, cuando afirma : *Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nate* (4.15).

7. “El amor es el cumplimiento de la ley”

Ya lo hemos explicado. Recordemos tan s3lo, para terminar este comentario, dos bellos pasajes de San Agust3n :

<Un solo y breve precepto se te impone : Ama y haz lo que quieras. Si te callas, collate por amor ; si gritas, grita por amor ; si corriges, hazlo por amor ; si perdonas, hazlo por amor tambi3n. Sea el amor la raiz m3s intima, porque de esa raiz no puede salir nada malo.» Esta es, completa, la tau conocida frase de San Agust3n (cf. *In Epist. Ioan, ad Parth.* tr.9 : PL 35,2045).

<Una caridad que empieza es una justicia que comienza ; una caridad que aprovecha es una justicia que aumenta, y una caridad perfecta es una justicia perfecta» (cf. S. Agust., *De natur, et gratia*: PL 44,247).

B) Evangelio

a) SITUACI3N HIST3RICA

Terniinado el episodio del centuri3n, Jes3s inicia una jira por los pueblos de Galilea, de la que no poseemos otro dato que la re-snrrrecci3n del hijo de la viuda de Naim, verificada quiz3 en sus comienzos.

Este viaje, que tuvo cual punto de partida y de retorno la ciudad de Cefarna3iin, est3 encerrado, como en un par3ntesis, por los dos grandes sermones del Se3or sobre su reino, a saber, el de la montana y el de las par3bolas.

May poco despu3s del regreso sali3 Jes3s, rodeado como siempre de gente, hacia una de las muchas ensenadas de la costa, f3cil refngio de las barquillas del lago, y, sent3ndose en una de ellas, mientras la multitud se repartfa por la plaza y en las otras lanchas, comenz3 a hablar.

Caida la tarde, estaba cansado el Se3or, y orden3 a los suyos bnscar la soledad atravesando el lago, del que daremos una descripci3n antes de continuar adelante, toda vez que representa uno de los m3s delicados y frecuentes escenarios de la vida de Cristo.

El lago de Tiberfades, de Genesaret, de Galilea, de Ginnesar, que por todos estos nombres, precedidos del de iwr, suele conocerse est3 situado al nordeste de Palestina y constitnye el limite oriental de Galilea. Comparado con los lagos europeos, no resulta pequeño, pues alcanza 21 kil3m3tres de largo por 12 de ancho, con una superficie de 170 kil3metros cuadrados y de 12 a 18 metros de profundidad.

La situaci3n topogr3fica es excepcional, pues se halla a 208 metros bajo el nivel del mar Mediterraneo, y, como ocurre con multitud de lagos, se encuentra todo 3l apretado por una cordillera, le la que el alto Herm3n, con cumbres de 2.760 metros, situado al aorte en el camino de Damasco, d3j3 escapar con frecuencia y sin seriales precursoras inertes corrientes de viento, que al tropezar con el cristal del lago levantan en 3l algo parecido a nuestras gagnas nortefias. Es un rizarse del agua, un romper en olas yio-kntfcimas, un apaciguarse relativamente r3pido, y como recuerdo de todo ello, los cascros rotos de una barquilla y el luto en un hogar de Pescadores.

Describiendo un semicirculo que abarcase casi toda la mitad nort3 del lago de Genesaret, comenzariamos por divisar en el punto sur dei arco y en su parte oeste la ciudad de Magdala, probablemente llamada tambi3n Tariquea, urbe de gran tr3fico mercantil tractorias de salaz3n, costumbres corrompidas por el ref3namiento yellujo (recu3rdese *la p3blica pecadora*), y nada menos que cuarenta mil moradores, que tifieron con su sangre el vecino mar en 2 ipoca de la represi3n romana. Desde ella, y hacia el norte, se triende la llanura de Genesaret, de fertilidad cantada por el exarado Josefo (cf. *B. I.* 3,10,8), debida a la abundancia de sus mayor que la de otras comarcas galileas, y en cuyo limite Mite, formado por la colina del serm3n de las bienaventuranzas, encuentra el lugar de la segunda multiplicaci3n de los panes y 3arnaum. Esta ciudad, situada en el comienzo de la 3ltima boise

superior del lago, nos puede servir de partida para recorrer el camino santificado por uno de los viajes más famosos del Señor. Subiendo hacia el norte y dejando a mano izquierda, encaramada en los repechos de unas montañas, a la maldita Corozafn, llegamos a la uo menos triste Betsaida. colocada en el mismo arranque de la margen oriental y en los bordes de un despoblado, en donde parece que ocurrió la primera multiplicación de los panes y de los peces, y con el que termina la zona que describimos.

Si proiongásemos hacia el sur el arco aludido, todavía podríamos descubrir en la orilla izquierda la población de Tiberiades, y enfrente, al otro lado del mar, las ruinas de Gerasa.

La navegación por el lago era muy concurrida. Josefo asegure que en Tarniea existían no menos de 230 embarcaciones, y la pesca llegó a convertirse en floreciente industria (cf. *B. I.* 3,508-520).

#### b) La escena

No es probable que todo cuanto ocurrió aquí acaeciera en unas horas. Parece más verosímil que el Señor pernoctase en tierras de Gerasa y se encontrara con el endemoniado al día siguiente. Caía, pues, la tarde (Mc. 4,35), y Jesús estaba fatigado. Su sermón de las parábolas no debió ser corto. La gente que, sentada en la playa, esperaba su desembarco para apretujarle, se había convertido en una verdadera multitud, pendiente de sus labios y temerosa de que llegara el momento de abandonarle.

—Id hacia la otra orilla (Mc. 4,35 ; Le. 8,22). Hacia Gerasa (unos doce kilómetros de recorrido)—ordenó Jesús a sus discípulos.

La vela se desplegó, y la barca, dibujando un surco de ondulantes rizos, inició la travesía. Parte de los oyentes, los que habían logrado sitio en orras lanchas, le siguieron (Mc. 4,36).

«Jesús aprovechó la tranquilidad para descansar de las fatigas del día. Tendióse en la popa, apoyando la cabeza, como nota San Marcos (4,38), sobre el cojín, probablemente un saquillo de cuero erabutido de lana, sencillo y basto, que para comodidad de los mismos marineros, o quizá de algún viajero de distinción, debían de llevar ordinariamente las barcas, puesto que el evangelista lo da como cosa bien determinada y conocida, poniendo el artículo ὁ ἡσυχάζων. ¡Cómo los ángeles del cielo contemplarían a su Rey y Señor tendido sobre la dura madera. restaurando con el sueño sus fuerzas el que vigila desde toda la eternidad ; rendido de fatiga el que mueve con su dedo el universo mundo ! Pero Jesús podía decir como la esposa de los Cantares (5,2) : *Ego dormio, it cor meum vigilat*. Vigilaba y veía el acercarse de la tempestad y el atolondramiento que ésta iba a producir en los apóstoles.

En efecto, de pronto dibujóse en el rostro de estos un movimiento de inquietud : su larga experiencia les hacía presentar una borrasca. Y la borrasca se precipitó, y muy pronto, con impetu formidable.

Mientras bramaba la tempestad, Jesús seguía durmiendo.

Los apóstoles respetaron, sin duda, por de pronto, el sueño del Maestro. Amainarían velas, tomarían los remos, pondrían en juego cuantos medios les sugería su pericia en el arte, para hacer frente al peligro que amenazaba. Pero el mar se embravecía más y más, y la nave corría riesgo de ser tragada por las olas. Entonces, como



supremo recurso, acuden al Maestro : *jSefior, sàlvanos, que pereceinos!* (Mt. 8,25). O segùn la expresiòn mäs viva de San Marcos : *Maestro, ;nada sc te da cuidado de que perecemos?* (Mc. 4,38).

Bien revelan estas palabras cuân turbados andaban los apôstoles y cômô habia disminuido en ellos la confianza. Y. sin embargo, ;no estaba con ellos Jesus? (No estaba alli quien dijo: *Yo soy quien puso la arena por término al mar...; Jcvantarânse sus olas, pero impotentes; sc encresparân, pero no pasarân el limite?* (1er. 5,22).

Por esto Jesûs, despertando, les dice :

—*iPor qué sois medrosos, hombres de poca fe?* (Mt. 8,26).

Y luego increpa al viento y dice al mar :

—*iCalla, enmudece!* (Mc. 4,39).

Y al punto se sosegô el viento y se hizo una gran bonanza.

Y, adniirados, se decian los de la barca (Mt. 8,27 ; Mc. 4,40 ; Le. 8,25) :

—; *Quien es éste, que hasta los vientos y el >nar Ic obedecen?*» (cf. BAC, A. Fernandez Truyols, S. I., *Vida dc Jesucristo* p.261-263).

v;

c) LOS TEXTOS

1. ‘Tasemos al otro lado’

No alude San Mateo a esta orden del Sefior. Si, en cambio, San Marcos y también San Lucas (8,22). Aunque no lo dice el Evangelio, es de suponer que Jesûs estuviese muy fatigado y que el cansancio le moviese a apartarse de la multitud, atravesando el lago de Genesaret. La prueba de esta fatiga aparece en lo inmediato y profundo de su suefio. El Sefior se habia causado otra vez como se fatigara junto al pozo de Jacob (lo. 4,6). Ante el agobio de trabajos, Jesûs recurre al descanso natural (cf. La Puente, sec.V H, A, a) y al descanso espiritual de la soledad y la oraciòn.

i

2. “Le siguieron sus discipulos”

Tomaron euna nave solo para ellos, como explica San Lucas (8,22), a fin de poderles reprender con mäs libertad su falta de fe» (cf. Maldonado, BAC, *Cornent, a los cuatro Evang. t.i, Evang. de San Mateo* p.360).

i

i.

t

3. “Segùn estaba”

Nunca necesitô el Sefior de grandes preparativos de viaje. Hubo una vez en que todo lo que llevaban los suyos se reducía a unos panes *de cebada*. Ahora tiene, por lo menos, la almohadilla de la barca.

4. “Se produjo en el mar una agitaciòn grande”

No fueron los clementos quienes engendraron la tormenta. Esta sobrevino obedeciendo al mandato del que sabe sacar los vientos de sus tesoros (Ps. 32,7). Grande fué la tempestad, para que fuera grande el prodigio, y para que cuanto mayor fuese el miedo de los suyos, con tanta mayor intensidad desearan ser salvados por el Sefior.

\*

Simbôlicamente, y desde los priineros tiempos, la barquilla ha significado la Iglesia y el aima. La tempestad de la persecuciòn se levanta contra la Iglesia. La de las tentaciones y tribulaciones, contra el aima. Una y otra conducen a Cristo.

## 5. “El, entre tanto, dormia”

Y profundamente, pues no le despertô la tempestad.

Aqui, como de paso, se nos presenta uno de los escasos caracteres físicos del Señor que podemos rastrear. Acabamos de conocer su voz potente predicando en una playa. Ahora comprobamos lo equilibrado de sus funciones orgânicas. Generalmente, los grandes hombres han sido de sueño fácil y profundo. Dueños de sus potencias durante el día, sin abstracciones que molesten a los demás ni distracciones que los periudiquen a ellos mismos, cuando después de su actividad constante (única cualidad que con una ordenada distribución les ha permitido la realización de sus grandes obras) 'reen necesario el descanso o hallan una ocasión aprovechable, parece como si tuvieran el sueño obediente a sus deseos. Salvo intervención especial de Dios, sólo esta compensación de actividad y sueño profundo puede producir una obra duradera, y más vale a veces descansar lo imprescindible que ejecutar mal, por falta de sueño, lo necesario.

^Simbolismo del sueño de Jesús? Los Padres más antiguos no deían de resaltar su naturaleza humana, ahora manifestada por el sueño, como la divina se revelé mediante el milagro.

La Glosa ha resumido en una línea las demás aplicaciones : «Duerme Cristo cuando obramos negligentemente, y por ello se levanta la tempestad».

En este sentido, tan utilizado por todos, el sueño de Cristo no es un alejarse Dios de nosotros, sino un alejarnos nosotros de El. Como el sol calienta siempre, pero más a quienes se exponen a sus rayos, Cristo esté siempre dispuesto a derramar su actividad sobre nosotros. Si nos alejamos de El...

## 6. “Sálvanos”

Hemos de dirigir a Cristo nuestro supremo recurso. La gracia es el único medio contra la concupiscencia y el furor de la tentación.

Hay en San Marcos (4,38) una variante muy compatible con nuestra lección y muy simpática : *Maestro, ¿no se te da cuidado de que perccenws?*

## I. Por qué teméis, hombres de poca fe?”

De sabios es temer y precaver los peligros ; pero, una vez sobrevenidos, hay que saber afrontarlos.

Mas no es éste el pensamiento de Jesús. El Señor censura la timidez y la fe escasa de quienes creían preciso que despertase. ¡Como si no bastara llevarlo con ellos para sentirse seguros !

A pesar de lo que relatan San Lucas y San Marcos, lo más verosímil es que el Señor prohiriese esta frase antes de calmar la tormenta. Aplacó primero los ánimos para que, despierta ya la fe, merecieran el auxilio.

## 8. “Enfonces se levanto e increpo...”

El cuadro es hermoso y lleno de majestad. El Señor, de pie entre las salpicaduras del agua y el flotar al aire de su túnica. Mandó, o mejor dicho, *incrcpô*, como Rev de la creación, a los súbditos rebeldes.

## 9. “Sobrevino una gran calma”

Las criaturas obedecen inmediatamente al Señor. Todas menos una : el hombre (cf. S. August., *Senn.* 63 : PL 38,424,3).

Ante la voz de Cristo renace la paz, que sólo El puede darnos, Jtiasta que la gocemos compléta en el cielo. Vendrá en su momento debido, adelautada quizá por la oraciôn.

10. "Los hombres se maravillaban y decian:  
^quiéu es éste...?"

Maldonado (ibid., p.300,27) y otros entienden que la palabra *hombres* es iuaplicable a los discipulos, a quienes nunca se llama asi, y atribuyen este estupor y comentario a los ocupantes de las demás barquillas. Ademâs, le parece impropio tal asombro en los nismos que pidieron el milagro a Cristo.

La admiraciôn procede, segûn Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.* 3 q.15 a.8), del desconocimiento de las causas del fenômeno admirado, y tanto mâs desconocidos nos parecen cuanto mâs llamativo es el efecto y mâs lejano de nosotros el poder que lo pudiera producir.

Por eso, aunque todos los milagros son igualmente portentosos, unos suscitan mayor estupor que los demás. Maravillosa es la curaciôn de un enfermo; pero, aun cuando no lo veamos curarse milagrosamente, advertimos cómo cede la enfermedad ante la intervenciôn médica de un hombre. En cambio, ¿a quién no aterrorizan y empequeñecen los elementos desatados de la naturaleza? ¿Hay algo que parezca mâs inasequible al poder humano que dominarlos? Asi resulta tan verosimil la estupefacciôn producida por este prodigio, incluso en el espiritu de aquellos que acababan de presenciari en Nairn la resurrecciôn del hijo de la viuda.

11. "¿Quién es éste?"

Nosotros lo sabemos: el Hombre Dios.



## SECCION III. SANTOS PADRES

### SAN JUAN CRISOSTOMO

#### *Propagation y estabilidad de la Iglesia en las persecuciones*

San Juan Crisôstomo usa la metâfora tan corriente de la nave y la Iglesia, agitadas por la tempestad. Para desarrollar el teina utilizamos su obra *Contra los judios y gentiles*, la cual demuestra que nada hay nuevo debajo del sol. Sus argumentos parecen exactamente los mismos que los que se desarrollan hoy dia en los tratados de apologética, esto es, la propagation de la Iglesia y el cambio operado en las costumbres dei Imperio romano. Toda esta mudanza fué conseguida por gentes sencillas e ignorantes, sin medios de ningûn género y combatidas por la persecuciôn. El Crisôstomo se sirve de tales raciocinios, a los que imprime una nueva fuerza, recordando que la pugna entablada por la Iglesia contra toda clase de elementos hasta aâanzarse en la historia estaba vaticinada por las antiguas profecias y por las palabras de Cristo (cf. PG 48,814-838).

#### a) Exordio

Para convencer a los gentiles no puedo decirles que Cristo ha sido el Creador dei mundo ni hablarles de los infinitos bienes que nos ha asegurado, porque rechazan estas ideas. ;Qué les dire, pues, que no puedan negar? “Una cosa han de reconocer como cierta, a saber, que Cristo ha fundado la Iglesia esparcida hoy por todo el orbe. De aqui voy a deducir el argumento de su poder y mostrar que era verdaderamente Dios, porque resulta imposible para un solo hombre conquistar el mundo entero, la tierra y el mar en tan breve espacio de tiempo y a través de costumbres tan absurdas y de males tan difundidos..., y todo ello no con armas ni con dinero, con ejércitos y con batallas, sino con once hombres plebeyos, pobres, ignorantes e inermes. Y después de verse perseguido por todos hasta morir en una cruz”, culminé su empresa tan admirablemente, que no solo los romanos, sino los mismos bârbaros han creído en El.

Esta inmensa transformaciôn no ha sido debida a una casualidad inexplicable, sino que estaba anunciada en la lejanía de los siglos. Para convencer, pues, a los gentiles, utilizando fuentes menos sospechosas de parcialidad en nuestro favor, el Crisôstomo anticipa primero el testimonio de los libros judios dei Antiguo Testamento.

## b) Predicciones judías sobre la Iglesia

Después de examinar las profecias sobre la venida del Señor, sobre su predicación, la ingratitude de los judios, su muerte y sepultura, pasa a hablar detenidamente de las que anuncian la expansión y triunfo de la Iglesia.

## 1. Misión de los apóstoles

"Isaias profetizó la misión de los apóstoles cuando dijo: *¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva!... (52,7);* y David describió su triunfo al exclamar: *Da su voz de mando el Señor; vienen en tropel los portadores de buenas nuevas* (Ps. 67 12). No con armas ni con dinero, ni con sus fuerzas corporales, ni con nada semejante, sino con aquellas palabras simples acompañadas del gran poder de obrar milagros, predicarán a Cristo y someterán el mundo. Por eso dice el prófeta que dió el Señor gran poder a la palabra de sus evangelizadores". Inefable poder el de un pescador, un publicano y un tejedor para resucitar los muertos, lanzar a los demonios y convencer a los filósofos, a los retóricos, a los reyes, a los principes y a los bárbaros.

Descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles (Act. 2.4), y hombres y mujeres profetizaron con el don de lenguas. Esto es lo que anunció Joel (2,28.29): *Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas... Aun sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.*

## 2. Autoridad y triunfo de los apóstoles

Sometieron los reyes a Pedro y Pablo, constituidos en principes sobre toda la tierra. como anunció el Salmo (44,17).

El salmo 2, en su versículo 8, anunció también la propagación de la predicación cristiana, con aquellas palabras divinas referidas a Cristo: *Haré de las gentes tu heredad, te duré en posesión los confines de la tierra.*

La firmeza de la Iglesia figura en Isaias (2.2): *Sucederá a lo postrero de los tiempos que el monte de la casa del Señor será confirmado por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados y correrán a él todas las gentes.*

## 3. El triunfo personal de Cristo

*Pueblos que no conocían me servían y obedecían con diligente oído* (Ps. 17,45), esto es, con sólo oír a los apóstoles. Cristo, el condenado a muerte como revoltoso y blasfemo (*Todo el que se hace rey va contra el César: lo. 19,12; Acabita de oír la blasfemia: Mt. 26,65*), ha sido colmado de honores y se ha cumplido la profecía de Isaias (11,10): *En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos, y le buscarán las gentes, y será*



*gloriosa su morada*. “Son coronarios los emperadores, y en la corona incrustan la cruz, simbolo de aquella muerte. En la purpura estamparán la cruz; en sus armas, la cruz; en los documentas, el sello con la cruz: en la sagrada mesa, la cruz, y por toda la tierra la cruz brilla más que el sol. *Y sera gloriosa su morada*”... No ocurre así con los hombres, cuya muerte los sepulta en el olvido, mientras sus leyes se abrogan y sus efigies se van borrando. Antps de la cruz bastô una criada para que Pedro negase a Cristo (Mt. 26 69); después de ella todas las naciones. los reyes y principes, consules v jpfes, libres y siervos, sabios e ignorantes... A que seguir? La tierra entera le estâ adorando y *serà gloriosa su morada*... “Estrecha es la sepultura donde se enterré aquel cuerpo, pero es más preciosa que los palacios reales, más ilustre que los mismos reyes, y *serà gloriosa su morada*...” Vete a Roma, y verâs a los emperadores acudir reverentes al sepulcro de) pescador; vete a Constantino-ple, y los verâs acercarse con diadema refulgente a la puerta de la iglesia dedicada a los anôstoles. Esto es honrar no ya a Cristo. sino a sus mismos hijos. *Y sera gloriosa su morada*... Todos los sunlicios parecen crueles, pero sôlo el de la cruz atrae maldiciôn: *Maledictus a Deo est qui pendet in ligno* (Deut. 21,23). Pero he aquí que lo que era maldiciôn se ha convertido en objeto de amor v de deseo. No hay mejor joya en la corona imnerial que la cruz que la remata... En las casas, en las calles, en el desierto, en los caminos, en los montes, en las cascadas. en las colinas. en el mar, en el bosque, en las islas, en los lechos y en los vestidos, en las armas y en los tâlamos, en los convites v en los vasos religiosos, en las iovas y en las paredes decoradas, en los cuernos de los animales enfermos, en los cuernos de los hombres pospsos, en la guerra, en la paz, en el dia y en la noche..., todos buscan su inpfable gracia. Nadie se avergüpnza dp pste signo de la cruz”.

#### 4. El martirio

¡Te parece poco? Pues aun me restan otros argumentas. Son los sunlicios, el fupgo. el plomo. los garfios... En medio de su martirio, todo el orbe torna a repetir: *Y serà gloriosa su morada*.

#### c) Predicciones de Cristo sobre la estabilidad de la Iglesia y sus persecuciones

Después de considerar las profecias que anunciaron a Cristo siglos antes de que viniera al rnundo, vamos a repasar ahora las que hizo el Señor cuando habitaba entre nosotros.

“S^râ la primera la siguiente: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerân contra*



*ella* (Mt. 16,18). Examinala con atencião y observarâs como brilla su verciad. Mo maravilla solo que haya podido edificana hasta diiundina por el munuo entero, sino que la haya mantemao invicta trente a tantas guerras”.

*Edificaré im igtesia.* No pases de ligero estas palabras, sine médita detemuamente lo que sigmñica conquistar el orbe en tan breve tiempo, tras persuadir a los pueblos y gentes a abanuonar las costumbres de sus padres, la tirania de los placeres y la fuerza de la maldad, y todo ello de suerte que nemos propagado la fe desde los escitas, los inaios y los moros, hasta el extremo mar de las isias de Bretana.

1) Gran cosa es haber logrado, por medios pacificos, librar al mundo de sus costumores para introducir en él otras mâs puras, pero mâs diïciles.

2) .La mticuitau aumenta si adviertes que no solo las costumbres, sino los placeres, impedian el tnunfo de Cristo. Dos eran los uranos enemigos: el apego a las prâcticas de los paares y maestros y la necesidad de abanuonar las comouiaaes para abrazar una vida mâs dura. “Dejô el mundo el piacer y practicô el ayuno; abanoonô el amor al dmero y busco la pobreza; repuuio ia lascivia y se vistiô de templanza; renunciô la ira y aceptô la mansedumbre...”

3) Aun nos parece mâs ardua la gran obra de Cristo, cuando se considera que cientos de nnies de personas de todas las categorias y edades lian sido convertidas a la fe por un nûmero exiguo de hombres iletrados.

4) Pero la diticultad llega al coimo si se piensa que todo esto \*\*no se aicanzô en la paz, sino en la guerra; una guerra que dividia, no digo ya a las gentes y ciuoades, sino a las mismas familias, rorque apenas penetraba aquella doctrina en un hogar, los hijos se separaban de los panres, los yernos de los suegros, los hermanos de los hermanos... No todos querian creer a la vez, y de ahi se engendraban enemistades, rencillas y muertes... Todo el mundo se levantô contra los cristianos, los reyes, los principes...”, porque a todo el mundo se le predicaba que cambiase de costumbres y que aumitiese dogmas que parecian tan estupendos como adorar a un condenado por un tribunal, escupido, azotado y muerto en una cruz.

“^Con que pouer se hizo esto? Con el de quien podia mandarlo y preparar el camino... El fué quien ordenô: Hâgase el cielo (Gen. 1,6), y pudo mostrar inmediatamente su obra hecha...; y del mismo modo anunciô: Edificaré mi Iglesia, y la Iglesia quedô fundada. En esto consisten las palabras de Dios, en mostrar cumplidas las obras que se propone ejecutar... Y asi como dijo: Germine hierba verde latierra (Gen. 1,11), y el mundo se convirtiô en un huerto...,

afiimô también: Edificaré mi Iglesia, y todo ocurriô con suma facilidad. Pues a pesar de las guerras que contra ella desencadenaron los reyes, frente a las armas que desenvainaron los soldados, no obstante el furor hostil de las naciones, a pesar de la resistenda a aceptar nuevas y mäs penosas costumbres, y contra la obstinaciôn de los retôricos y de los sofistas, de los ricos, de los ignorantes, de los tiranos y principes, la promesa de Cristo, encendida con mäs calor que el mismo fuego, consumiô los abrojos, limpiô los campos y sembrô el mundo de doctrina. Entre tanto, mientras los creyentes vivian unos en la cârcel y otros en el destierro, mientras a unos se les confiscaban los bienes y otros afrontaban la muerte, despedazados, quemados o ahogados y siempre entre horrorosos suplicios, se reduplicaba el numero de cnstianos, a los que nunca faltaba un esforzado corazôn, aunque se les tratase como enemigos. Nadie se acobardaba por los tormentos, sino que les crecía el valor, y todos se lanzaban animosos a conquista tan sublime. Los Pescadores cran pescados y, sin que nadie les empujase, se apresuraban a dar gracias a quienes les convencian, enfervorizândose mäs en la fe cuando veian derramar torrentes de sangre”...

Se extiende San Juan Crisôstomo explicando las graves dificultades que hubo de atravesar la Iglesia para su propagaciôn por el mundo a través de las grandes persecuciones, que enumera, y termina diciendo: “Como telas de arana desaparecieron todos los reyes, mäs fugaces que el humo se esfumaron y como polvo fueron arrastrados por el viento. Sôlo consiguieron las persecuciones aumentar este coro insigne de los märtires, acrecentar los tesoros inmortales de la Iglesia y cimentarnos sobre aquellas columnas y torres, no de vivos, sino de muertos, que constituyen la causa de nuestra solidez. Asi se cumpliô la prediction de Cristo: *Las puertas del infierno no prevaiecerân contra ella... El cielo y la tierra pasardn, pero mis palabras no* (Mt. 24,35). Y para crear los cielos y la tierra también fueron précisas las palabras de Dios: *Quia ipse dixit, et facta sunt: ipse mandavit, et creata sunt*” (Ps. 148,5).

### *B) Discursos de antes y después del destierro*

Como anécdota de la vida de San Juan Crisôstomo, trasladamos los pârrafos principales de dos de sus discursos, pronunciados el primero antes de marchar al destierro y el segundo a la vuelta.

#### a) Antes del destierro

(Cf. PC 53,4\*7-430)

“Grandes son las olas y fuerte la tempestad, pero no tememos al naufragio porque estamos fundados sobre piedra. Brama el mar, mas nuestra roca permanece inquebrantable



contra toda la furia de las olas. La nave de Jesus no puede nundirse. ¡Qué temeremos? 4La muerte? *Para mi ta vida es Cueto, y la muerte, ganancia* (Phil. 1,21). 4EI destierro? *Dei Senor es la tierra y cuanto ta llena* (Ps. 23,1). 4La incaucion ue nuestros bienes? *Nada trajimos al mundo y naaa podemos Uevarnos de él* (1 Tim. 6,7)... *Lo que Dios uniô no lo separe et hombre* (Mt. 19,6). Si el hombre no pueoe disolver un matrimonio, 4como podrâs disolver la Igitsia? 4Y sigues peleancio contra ella? No conseguirâs mas que aumentar su brillo y hundirte tû. *Duro es dar coces contra el uguijôn* (Act. 9,5). No lograrâs romperlo y te ensangrentaras el pie. Las olas no quebrantan la roca, sino que se tornan ellas mismas espuma. Nada hay mäs fuerte que la Iglesia. Déjà, pues, de combatirla, para no destrozar tus fuerzas en vano. Es inútil pelear contra el cielo. Cuando combates con un hombre, o vences o eres vencido; pero si peieas contra la Iglesia, el dilema no existe. Dios es siempre mäs fuerte... *Mira a la tierra, y tiejnbia; toca a los montes, y humean* (Ps. 103,32)... La Iglesia es también mäs fuerte que los cielos, porque *el cielo y la tierra pasarân, pero mis palabras no* (Mt. 24,35). 4Sabes qué palabras son esas que no han de pasar? *Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré yo mi Igtesia, y las puertas del infierno no prevaiecerân contra ella* (Mt. 16,18)"...

"Si no crees mis palabras, créé las obras. ^Cuântos tiranos han intentado oprimir a la Iglesia con sus hornos encendidos, con los dientes de las fieras y el filo de sus agudas espadas, y nada consiguieron? ^Dônde estân ahora? En el silencio y el olvido. 4Y la Iglesia? Brillando mäs que el soi... *El cielo y la tierra pasarân, y con razôn, porque Dios ama mäs a la Iglesia que al mismo cielo. Los cielos no son su cuerpo, y la Iglesia si. No es la Iglesia para el cielo, sino el cielo para la Iglesia*".

No vaciles, pues ya sabes que Pedro en cuanto dudô empezô a hundirse. Acuérdate también de los märtires y de como las doncellas mäs débiles llegaron a ser, con los tormentos, recias como penascos. "Cedia la naturaleza humana, pero no la fuerza de la fe; se consumia el cuerpo, y el aima actuaba varonilmente; iba desapareciendo el sujeto y permanecia la piedad... *Donde estân dos 0 très congregados en mi nombre, alli estoy yo en medio de ellos*" (Mt. 18,20)...

"Tengo una fe y una seguridad que no se basa en mis propias fuerzas. Poseo la Escritura, que es mi bâculo y mi puerto de refugio. Aunque se revuelva todo el orbe contra mi, leo las palabras dei rescripto del cielo, y en ellas consiste mi muro y mi defensa. 4Sabes cuâl? *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumaciôn dei mundo* CMt. 28, 20). Cristo conmigo, 4a quién podré temer?... Si vuestro

H



amor no me hubiese demorado, no habria dejado para otro dia marchar al destierro, porque yo siempre digo: Señor, hágase tu voluntad; no tal o cual cosa, sino lo que tu quieras. Esta es la piedra inmóvil en que me apoyo, este es el báculo que me sostiene. Hágase lo que Dios quiera; si El quiere que permanezca aquí, le daré gracias por ello; donde me enviare se las daré también...”

#### b) A LA VUELTA DEL DESTIERRO

“Paso la tremenda tempestad, mas no se conturbó vuestro espíritu. Muchas han sido las tentaciones, pero no os acobardaron. La Iglesia no cesó nunca de resistir ataques y de vencer, de suir asechanzas y de superarias todas. Cuanto mayores fueron las insidias, tanto más creció siempre. Las olas se amansan, la piedra permanece inmóvil”...

“De día os dedicasteis a oír la predicación, de noche a orar; los días empujaban a las noches, os remuáis en los unos y en las otras, convertíais las plazas en Iglesias, y el entusiasmo de vuestra alma llegó a ser más venemente que el fuego... ;Quién no se maravilla? No solo no han faltado los nuestros, sino que se han acercado los que no lo eran. Tal resulta siempre a la postre la ganancia de la persecución, porque lo mismo que la lluvia al caer hace brotar la sementera, así la tentación robustece al espíritu. Dios prometió que la Iglesia sería invencible y que *las puertas del infierno no prevalecerían* contra ella (Mt. 16,18)... Brillaba Job, pero brilló más después de ser tentado... No temas nunca la tentación si tienes bien templado el ánimo, porque la tentación no daña, sino que *produce la paciencia* (Rom. 5, 3). El luego no perjudica al oro, ni la tribulación al alma generosa, sino que ambos se purifican”.

### A) La tempestad

Aludimos aquí a casi todos los pasajes en que San Agustín habla de este Evangelio. Aparte de la brevisinia honnha que constituye el sermón 63 (PL. 38,424-425), se registran cinco lugares mas sobre el mismo tema. En la barquilla combatida por las olas suele ver el santo Doctor el siniestro de la Iglesia o del alma abatida por las tribuaciones. En uno y otro caso hay que despertar a Cristo.

#### a) Cristo y las tempestades de la Iglesia

A las tempestades de la Iglesia alude propiamente San Agustín al comentar el c.14, v.24-33 de San Mateo (cf. PL 38, 474-479). Claro es que las aplicaciones resultan exactamente iguales. La barquilla significa la Iglesia, que en su navegar

a través de los siglos sufre el embate de la tempestad. Mas se precisa permanecer en la nave, pues si dentro de ella menudean los peligros, fuera la muerte amenaza segura. “El vendaval que sopla es el demonio, quien se opone con todos sus recursos a que nos refugiemos en el puerto. Pero es más poderoso el que interpela por nosotros..., el que nos conforta para que no temamos y nos arrojemos fuera del navio. Por muy sacudido que parezca, sin embargo, en él navegan no sólo los discipulos, sino el mismo Cristo... Por eso no te apartés de la nave y ruega a Dios. Cuando fallen todos los medios, cuando el timón no funcione y las velas rotas se conviertan en mayor peligro, cuando se haya perdido la esperanza en la ayuda humana, piensa que solo te resta rezar a Dios. Quien de ordinario impulsa felizmente a puerto a los navegantes, no ha de abandonar la barquilla de su Iglesia” (ibid., 4).

#### b) Cristo y las tentaciones del alma

(Cf. Serm. 361 : PL 39,1603 ss)

##### 1. Despertar a Cristo dormido

San Agustín había ahora de los que no creen en la resurrección, porque en medio de la tempestad de las pasiones es necesario que despierte la fe en Jesucristo.

La ebriedad, la ira y todos los vicios humanos son las olas que se levantan contra el alma para hundirla. “Cristiano. en tu nave duerme Cristo; despiértale, que El increpará a la tempestad y se hará la calma. Los discipulos a punto de anegarse y Cristo dormido representan a los cristianos también en trance de zozobra, porque duerme su fe. Ya sabéis lo que dijo San Pablo: *Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones* (Eph. 3.17). Según la presencia de su hermosura y divinidad, Cristo está siempre con el Padre; según su presencia corporal, vive ahora en el cielo sentado a la diestra del Omnipotente; según la presencia de la fe, está dentro de nosotros. Por lo tanto, si te ves en peligro, será porque Cristo duerme, esto es, porque no vences las concupiscentias que se levantan cual vendavales de mal consejo. porque tu fe esta dormida. ¿Qué es dormir la fe? Olvidarte de ella. ¿Qué es despertar a Cristo? Despertar tu fe. recordar lo que creiste. Recuerda, pues, tu fe, despierta a Cristo. y tu misma fe mandará al oleaje que te turba y a los vientos que te aconsejan el mal. y vendrá la bonanza, pues aun cuando los perversos consejos no se callen, no sacudirán a la nave, no encrostarán las olas ni podrán hundir la barquilla en que navegas” (ibid., 7).

## 2. Cómo se despierta a Cristo

El sueño de Cristo estaba sometido a su voluntad, luego al dormir en medio de la tormenta quería indicarnos algo. La nave simboliza la Iglesia y cada uno de nosotros, porque todos somos templos de Dios, y nuestro corazón navega por el mundo. Las tempestades representan las pasiones, las riñas, la ira... Todas se desatan porque Cristo duerme, o sea, porque nos olvidamos de El. ¿Cómo se le despierta? Acordándonos de su doctrina. Por ejemplo, ¿te dejaste arrebatar por la ira? Duerme Cristo. ¿Miraste con amor al que dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Le. 23,34), y renunciaste a la venganza? Cristo se ha despertado en ti. Y cuanto digo de la ira, lo afirmo de cualquier tentación.

En cuanto liámes a Cristo, habrás de decir: *¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?* (Mt. 8,27). Todas las cosas han sido hechas por El y El las gobierna. ¡Ojalá te parezeas tú a los vientos y a la mar! El mar le oyó, y tú a veces estas sordo (cf. *Serm.* 63,2,3: PL 38, 424-425).

Las tempestades de la Iglesia fueron profetizadas por Cristo. Pues lo mismo que profetizó las tempestades nos profetizó también el cielo. Puesto que creemos en lo uno, debemos asimismo creer en lo otro (cf. *Serm.* 38,10: PL 38, 240).

### *B) Cristo, socorro en cuatro tentaciones*

Extractamos, en consonancia con el tema homilético primordial de esta dominica, la «Enarratio» de San Agustín al salmo 106 (cf. PL 37,1419-1430). La abundante doctrina del santo Doctor sobre las tentaciones está dominada toda ella por la preocupación antipelagiana. El que cae es porque ha creído que podía resistir sin la gracia. En vez de formar una antología de textos agustinianos sobre la penitencia, escogemos la presente *enarración* para dar idea de lo que son tan hermosos sermones, y a la vez por la originalidad que revela el Santo al describir las tentaciones que suele padecer el hombre, y la ayuda que necesita de Cristo para vencerlas.

En resumen, San Agustín afirma que el salmo es un canto de alabanza a Dios, porque nos ha librado: 1.º, de la incredulidad; 2.º, de las tentaciones de la pasión; 3.º, del cansancio de la vida espiritual, y 4.º, de las tempestades levantadas contra la Iglesia. El orador va distribuyendo el salmo (cf. supra, sec.I, IV, I) y lo «comodifica» a las cuatro tentaciones mencionadas. Según Nâcar (cf. BAC. *Sagrada Biblia* 4.ª ed. p.800), el salmo se refiere a la liberación del cautiverio babilónico, pero con colores claramente mesiánicos.

#### a) Exordio

El título del salmo es un *Alleluia* dos veces repetido. *Alleluia* que cantamos litúrgicamente en determinados días, pero que sentimos en el corazón todo el año. *Su alabanza estará siempre en mi boca* (Ps. 33,2). Alégrese el cristiano,



porque Cristo ha sido su Salvador en todas las tentaciones.

*Alabad a Yavé porque es bueno, porque es eterna su misericordia* (v.1). Cuatro veces repite el salmo esta alabanza, según las cuatro tentaciones de que Dios nos ha salvado.

*Digan así los rescatados de Yavé* (v.2), *los judíos, los hombres todos, que del oriente y del occidente, del aquilón y del austro* (v.3) gemían necesitados de salvación.

b) Primera tentación: falta de fe

La primera necesidad y tentación del hombre es aquella en que vive cuando no se preocupa de nada ni mira nunca hacia lo alto. Para que despierte, necesita la gracia. En su caminar hacia Dios hay un momento en que siente la falsedad de su vida y se encuentra vacío de verdad. “Esta es la primera tentación, la del error y del hambre de verdad. Cuando el hombre desfallecido clama a Dios, halla la senda de la fe, por la que se dirige a la ciudad del descanso”. Entonces es conducido a Cristo que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Io. 14,6).

c) Segunda tentación: lucha de la concupiscencia

Ya se ha convertido a la fe... Pero aun está amarrado por la concupiscencia. Quiere marchar y no puede seguir su camino; el vicio se lo impide. “Esta es la segunda tentación, la dificultad en obrar el bien. En medio de ella, llama el hombre al Señor, y el Señor le libra de su angustia, rompe las cadenas de la tribulación y le facilita las obras de justicia. Empieza a serle fácil lo que era difícil; ya sabe abstenerse del mal, huir del adulterio, no ser sacrilego ni homicida, ni apetecer las riquezas ajenas; se le hace posible lo que era imposible”. Esta tentación resulta necesaria para el hombre, porque, si desde el comienzo hubiese vencido sin lucha, lo hubiera atribuido a sus propias fuerzas, y al no confesar a Dios, habría sido derrotado.

t-■?«

d) Tercera tentación: cansancio de la virtud

Superadas estas dos tentaciones que hemos experimentado todos, porque ¿quién no ha tenido que clamar: ¡Desdichado de mí! *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom. 7,24), en que *la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu y el espíritu a las de la carne, de suerte que hacemos lo que no queremos?* (Gai. 5,17), viene la tercera: Ya obras bien, pero te cansas de la vida piadosa.

No te deleita el vicio, mas tampoco te agrada pensar en Dios. “No es tentación pequeña. Date cuenta de que estas sufriendola y pídele al Señor que te libre también de este pesar”.

## e) Cuarta tentaciôn: persecuciones de la Iglesia

“Libre del error, superadas las dificultades del bien obrar, vencido el tedio de la palabra divina, quizá seas digno de gobernar la nave de la Iglesia. Entonces sufriras la cuarta tentaciôn, las tempestades que sacuden a la Iglesia y tanto hacen padecer a sus gobernantes. Aquellas très primeras tentaciones son comunes a todos los fieles; esta cuarta es privativa de los que mandan... ; mas no penséis que vosotros quedâis libres, puesto que navegâis en la misma barca que zozobra. Por creer que esta tentaciôn nos pertenece a nosotros solos, no vayâis a omitir vuestra plegaria. Precisamente la oraciôn es mäs indispensable, porque, si naufraga la barquilla, vosotros seréis los primeros en perecer. Aunque no os sentéis junto al timon, navegâis embarcados en el mismo navô”.

## f) Cristo, remedio de las cuatro tentaciones

El Salmista dirige a Cristo cuatro exclamaciones en acciôn de gracias, porque Dios es el único que nos salva en cada una de estas pruebas: Dios, que *resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia* (Iac. 4,6); que vino *para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos* (Jo. 9,32), porque *todo barranco será rellenado, y todo monte y collado, allanado* (Le. 3,5).

## g) Cristo, remedio de la primera tentaciôn

*Andaban errantes por el desierto solitario, no hallaban camino para ciudad habitada; hambrientos y sedientos, desfallecia la fuerza de su aima; y clamaron a Yavé en su peligro y los librô de sus angustias, y los llevô por camino derecho para que pudieran llegar a la ciudad habitada* (Ps. 106,4-8). Dios les hizo sentir este hambre en que desfallecia su aima, hambre bendita, que les impulsé a conocer su necesidad; cuando la hubieron sentido, les llevô a la fe y a que dieran *gracias al Señor por su piedad... porque saciô al hambriento...* (ibid., 8-9). Cristo es quien otorga el comienzo y el fin en el camino de la fe.

## h) Cristo, ayuda en la segunda tentaciôn

*Estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte... porque... habian despreciado los consejos del Altisimo* (ibid., 10-11). Quisieron, recibida la fe, vivir independientes de Dios, pero en la batalla “contra la concupiscencia, si Dios retira su auxilio, podrâs pelear; lo que no podrâs es vencer”. Ahora bien, cuando el hombre siente aquella lucha que experimento San Pablo, y, entendiendo que se

dio la ley de Cristo para que donde abundô el delito sobreabundara la gracia (Rom. 15,5), elama al Sefior como el mismo Apôstol y ve que Dios le saca del abatimiento en que *estaba deprimido sin tener quien lo socorriese... Y los saeô de las tinieblas y de las sombras de la muerte... Den gracias a Yavé por su piedad... por haber roto puertas de bronce y haber desmenuzado barras de hierro* (Ps. 106, 12-16).

i) Cristo nos salva en la tercera tentaciôn

*Toda comida les producta nduseas, y estaban ya a las puertas de la muerte y clamaron a Yavé en su peligro, y los librô de sus angustias* (ibid., 18-19). 2Que he de aprender aqui? Dos cosas: primera, saber que, si me deleita la palabra de Dios, no es cosa mia, sino gracia suya, y, por lo tanto, no he de despreciar, sino compadecer, a quien le ocurra lo contrario. Segunda, que, si un dia me veo en este trance, he de cumplir lo dei Salmo: *Clamaron a Yavé en su peligro... y los librô de sus angustias* (ibid., 19). *Mandé su palabra y los sanô de su corrupciôn* (ibid., 20)' (Nacar-Colunga dice: *de su perdiciôn*). Corrupciôn del entendimiento es que nos parezca amarga la dulzura, pero la luz divina es quien nos devuelve el gusto. Demos, pues, gracias a Dios por recibir este beneficio, y digamos: *Den gracias a Yavé por su piedad... y ofrézcanle sacrificios de alabama* (ibid., 21-22).

j) Cristo nos sostiene en la cuarta tentaciôn

*Los que surcan el mar en la nave para hacer su negocio en la inmensidad del agua* (ibid., 23). La inmensidad de las aguas ha representado siempre a la multitud de las gentes, como confirma el Apocalipsis (17,15). La nave es la Iglesia, que va surcando 'los mares dei mundo. No quiso Dios que la Iglesia se olvidase de El, y por eso *dijo al huracdn que soplara y levanto las olas del mar. Subian hasta los cielos y bajaban hasta, los abismos* (ibid., 25-26). Los que estân sentados al timon y aman fielmente a la nave, *veian su aima entre angustias, rodaban y vacilaban como ebrios, y toda su pericia no servia de nada* (ibid., 26-27). Los que han gobernado la Iglesia entienden bien la verdad de este pasaje del salmista, porque "hay veces en que fallan todas las precauciones humanas. Dondequiera que miramos, hallamos olas que rugen, tempestades que braman, brazos que faltan, sin que sepamos adônde apuntar con la proa, qué velas hay que recoger, por donde ha de ir la nave o de qué escollos préctica libraria. 4Qué hacer en esos momentos? *Clamaron a Yavé en su peligro y los librô de sus angustias;*



*tornô el huracàn en céfiro, y las olas se calmaron...* (ibid., 28,29). Oid la explicaciôn de un gran tinionel que pasô muchos temporales y fué abatido y liberado”. San Agustin cita la Epistola segunda a los Corintios <1,8-9), donde San Pablo recuerda aquella tribulaciôn en que teniô *como cierta la sentencia de muerte* y no confiaba mäs que en Dios, que resucita a los muertos. Alabemos, pues, a Dios, ya que no han sido nuestros méritos ni nuestras fuerzas o sabiduría, sino su misericordia la que nos ha salvado. Aniemos en nuestra liberaciôn al que llamamos en el peligro. *Den gracias a Yavé por su piedad y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres* (Ps. 106,31).

### III. SAN CIPRIANO

#### Causas de la tormenta

San Cipriano, en su carta número ix, importantísima, pues la escribe para comunicar algunos avisos que ha recibido de Dios en dos visiones, indica como causas de la persecuciôn que los fieles sufrían en aquel tiempo la avaricia y el poco amor existente entre los hermanos. La paz será atraída por la emienda y la oraciôn. Las razones aducidas sirven para te

no, *Cartas selectas* [ed. Aspas, Madrid] carta n p.37-43).

#### A) *La avaricia y la désunion*

“Cipriano a sus hermanos presbiteros y diáconos, salud... Hemos de confesar que el turbio torrente de esta persecuciôn, que ha devastado en su mayor parte a nuestro rebaño y aún continua devastándolo, ha sido consecuencia de nuestros pecados, pues no hemos seguido los caminos del cielo ni observado los celestiales mandamientos, que nos fueron dados para nuestra salvaciôn. Cumpliô Nuestro Señor la voluntad de su Padre, y nosotros no cumplimos la de Dios, al dedicarnos afanosamente a acrecentar el patrimonio y a aumentar el lucro, viviendo en soberbia, entretenidos en rivalidades y en disensiones, menospreciando la simplicidad y la fe, renunciando solo con las palabras al siglo, mas no con los hechos; complaciéndonos a nosotros mismos y causando enojos a todos los demás. Somos azotados, por consiguiente, como merecemos, pues escrito está: *El siervo que conocia la voluntad de su amo... y no hizo conforme a ella recibird muchos azotes* (Le. 12,47).

Sufrimos estas cosas por nuestras culpas y por nuestros merecimientos, como por adelantado nos lo anunció severamente el Señor cuando dijo: *Si violaren mis preceptos y no hicieren caso de mis mandamientos, yo castigaré con la vara sus rebeliones y con azotes sus pecados* (Ps. 88,32-33). Por eso sentimos las vergas y los azotes los que no agradamos a

Dios con buenas obras y no le damos satisfacciôn por nuestros pecados,

Pidamos desde lo intimo del corazôn y con toda el aima la misericordia divina. Insistamos y no nos detengamos, con tal de que la oraciôn sea unanime.

Porque habéis de saber que lo que mäs me ha impulsado a escribiros fué una vision en la que escuché estas palabras: *Pedid y se os dard* (Mt. 7,7). Mandé inmediatamente al pueblo que estaba présenté rogara a Dios por determinadas personas, pero fueron discordes las voces en el pedir y dispares las voluntades. Disgustô vehementemente a Aquel que habia dicho: *Pedid y se os dard*, que se produjeran taies discrepancies en el pueblo y no existiera un solo sentir entre los hermanos. En los Hechos de los Apôstoles (4,32) leemos: *La muchedumbre de los que habian creido tenía un solo corazôn y un alma sola*. Y el Señor encargô de viva voz: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros* (Io. 15,12)... Si estuviesen de acuerdo todos los hermanos segùn la paz que el Señor nos diô, ya hace dias habriamos impetrado de la divina misericordia lo que pedimos, y no andariamos fluctuando durante tan largo tiempo en el peligro présente de nuestra salvaciôn y nuestra fe; es mäs, no hubiesen caido sobre los hermanos estos males si toda la comunidad hubiera estado animada de un solo sentir”...

### **B) Orad y enmendaos**

"Oremos insistentemente y gimamos con continuadas plegarias. Pues habéis de saber, hermanos carisimos, que también a mi se me ha reprochado no hace mucho, en una vision, que dormitamos en nuestras oraciones y que no rogamos con la atenciôn debida... El Señor mismo, maestro en esta disciplina y modelo nuestro, orô con frecuencia y diligentemente... A la verdad, lo que El oraba, lo hacia por nosotros, puesto que El no era pecador, sino que cargaba con nuestros pecados. Y hasta tal extremo rogaba por nosotros, que, segùn leemos en otro lugar, dijo a Pedro: *Simon, Simon, Satanas os busca para aecharos como trigo, pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe* (Le. 22,31-32).

Si, pues, por nosotros y por nuestros delitos trabaja El, y vigila, y ruega, icuâto mäs debemos insistir en las plegarias y orar y pedir ante todo al mismo Señor y después satisfacer a Dios por su mediaciôn? Tenemos como abogado e intercesor del perdôn de nuestras culpas a Jesucristo, Señor y Dios nuestro, con tal de arrepentirnos de ellas y de que, confesândolas y reconociéndolas, prometamos en adelante andar por los caminos del Señor y acatar sus preceptos. El Padre nos corrige y nos ampara si permanecemos inconmo-

vibles en la fe y adheridos firmemente a su Cristo, aunque nos rodeen tribulaciones y angustias: *¡Quién nos arrebatara el amor de Cristo? ¡La tribulation, la angustia, la persecution, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?* (Rom. 8,35).

Esta persecution es un examen de nuestro corazón. Dios ha querido que fuéramos zarandeados y probados, como probó siempre a los suyos; nunca, sin embargo, en sus pruebas faltó el socorro a los creyentes. En fin, El, solo por su bondad para conmigo, a mi, su más insignificante siervo, abrumado de delitos, e indigno de sus favores, se ha dignado confiar este encargo para vosotros: “Diles, dijo, que estén seguros, pues la paz ha de llegar. La demora obedece a que aún quedan por probar algunos”. También me amonesta la gracia divina respecto a la sobriedad en el comer y en el beber, para que los delitos del siglo no enerven el corazón”...



## SECCION IV. TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS

#### La potencia de Nuestro Sefior Jesucristo

Las palabras finales del Evangelio : *i Quien es éste, que hasla los vieidos y ,tMr obedecen?...*, dichas por unos discipulos ~~mafa-~~ yillados ante el poder del Senor, ofrecen la oportunidad de exponer las ideas teologicas sobre la potencia de Cristo. Santo Toniâs trata directainente el tema en la cuestion 13 de la parte 3.\* de su *Suma Teolôgica*. Coinpletareinos este lugar con otros conceptos difundidos en las obras dei Angelico, muy convenientes para el esclarecimiento de la materia.

#### A) *El poder en Dios*

##### a) ES INFINITO EL PODER DE DIOS

"La potencia activa se halla en Dios, en cuanto posee una existencia actual, como queda dicho (a.1). Pero su ser es infinito, puesto que, como hemos expuesto al tratar de la infinitud de su divina esencia (q.7 a.1), no esta limitado por algo que lo reciba y contenga (*aliquid recipiens*). Es necesario, pues, admitir que su potencia activa es también infinita; porque en todos los agentes se observa que obran con tanto mäs poder en su acciôn, cuanto es mäs perfecta la forma por la cual obran: asi como un cuerpo tiene mäs eficacia para calentar cuanto es mäs cälido, y de tal manera que tendria indudablemente virtud infinita para calentar si su calor fuese infinito. Por lo tanto, comb la esencia de Dios en virtud de la cual obra es infinita, segùn se ha demostrado (q.7 a.1), siguese que su potencia es infinita" (1 q.25 a.2 c).

##### b) Atributo distinto de la ciencia y voluntad

"No se atribuye a Dios la potencia como algo diferente en realidad de su ciencia y de su voluntad, sino solo segùn nuestra manera de concebir, en el sentido de que la potencia implica la razôn de principio ejecutor de lo que la voluntad impera y a lo que la ciencia dirige; y estas trës cosas convienen igualmente a Dios bajo' un mismo concepto. Puede también decirse que la misma ciencia o la voluntad divina, como principio efectivo que es, lleva en si la idea de poten-

cia. Segûn esto, en Dios la consideraciôn de ciencia y de voluntad preceden a la de potencia, como la causa precede a la opération y al efecto” (1 q.25 a.1 ad 4).

c) DIOS ES OMNIPOTENTE PORQUE PUEDE HACER CUANTO NO IMPLICA CONTRADICCI N

"En general, todo el mundo confiesa que Dios es omnipotente; pero parece difícil determinar en qué consiste la omnipotentia...”.

"Dios es omnipotente porque puede todo lo que es posible en absoluto, lo cual es otra manera de explicar lo posible. Mas lo posible y lo imposible en absoluto se juzgan por la relation entre los termines, diciéndose posible absolutamente cuando el predicado no repugna al sujeto, como se dice "Socrates esta sentado”; e imposible en absoluto, cuando el predicado repugna al sujeto. como si se dijese que un hombre es asno”.

"D bese notar que, como todo agente produce un efecto semeiante a si mismo, a cada potencia activa corresponde un posible, como objeto propio, de conformidad con la manera dei acto, en que aquella potencia se funda: al modo que la potencia de calentar se refiere como a su objeto propio a todo lo calefactible”.

"Mas el ser divino, que es el fundamento de la naturaleza de la potencia divina, es un ser infinito, no limitado a género alguno de ente, sino que precontiene en si mismo la perfection de todo ser. Luego todo lo que puede alcanzar categoria de ente, se contiene en los posibles absolutos, respecto de los cuales se dice Dios omnipotente. Y lo único opuesto a la razón de ente es el no-ente, que repugna a la esencia misma del posible absoluto, objeto de la omnipotentia divina, y que implica en si el ser y el no ser a la vez; pues esto no cae bajo la omnipotencia, no por defecto del poder divino, sino porque no puede concebirse como factible ni posible”.

"Asi, pues, todo lo que no implica contradiction se halla comprendido bajo aquellos posibles, respecto de los cuales se dice Dios omnipotente; mas lo que la implica no entra en el dominio de la divina omnipotencia, porque no puede tener car cter de posible”.

“Por lo tanto, seria más conveniente dccir que no puede ser hecho que no que Dios no puede hacerlo. Lo cual no esta en pugna con la aserción del  ngel (Le. 1,37) : *Nada hay imposible para Dios*; toda vez que lo que es contradictorio no puede ser expresado, porqué ning n entendimiento puede concebirlo” (1 q.25 a.3 c;.

d) La omnipotencia de Dios se manifiesta ejerciendo su misericordia

"La omnipotencia de Dios se manifiesta, sobre todo, perdonando y ejerciendo su misericordia; porque Dios muestra en esto su soberano poder, perdonando libremente los pecados, puesto que el que se halla sometido a la ley de un superior no puede libremente condonarlos. Puede decirse también que por su misericordia y perdôn lleva a los hombres a la participation del bien infinito, que es el efecto supremo de su divino poder; 0 porque, como ya se ha dicho (q.21 a.4), el efecto de la misericordia de Dios es el fundamento de todas sus obras. Porque nada es debido a un ser sino en razón de lo que él ha recibido de Dios gratuitamente. Y en esto sobre todo se manifiesta la omnipotencia de Dios, en que a esa misericordia hay que atribuir el origen primero de todos los bienes" (1 q.25 a.3).

### ***B) El poder de Jesucristo***

a) Cristo, omnipotente en cuanto Dios

1. El Hijo de Dios es omnipotente

"Es necesario afirmar que el Hijo es igual al Padre en el poder, porque la potencia de obrar se conmensura según la perfection de la naturaleza; pues vemos en las criaturas que, cuanto más perfecta es la naturaleza de una, tanto es mayor su virtud en el obrar. Se ha demostrado (a.4) que la razón misma de paternidad y filiation divinas exige que el Hijo sea igual al Padre en grandeza, esto es, en perfection de naturaleza. Siguese, pues, que el Hijo es igual al Padre en poder. Lo propio debe deducirse del Espiritu Santo con respecto al Padre y al Hijo" (1 q.42 a.6 c).

2. Por la unión hipostática, Cristo-Dios  
fué omnipotente

"El hombre recibió en el tiempo la omnipotencia, que el Hijo de Dios tuvo *ab aeterno*, por la union misma de la persona; de la cual union resultó que, así como el hombre se dice Dios, así se diga omnipotente; no como si fuese otra la omnipotencia del hombre que la del Hijo de Dios, como ni otra la deidad, sino porque es una sola la persona de Dios y del hombre" (3 q.13 a.1 ad 1).

b) El alma de Cristo no fué omnipotente

"En el misterio de la encarnación de tal modo se verificó la union en la persona, que, sin embargo, persevero la distinción de naturalezas; es decir, conservando una y otra



naturaleza lo que le es propio. Pero la potencia activa de un ser sigue a la forma de ese ser, forma que es el principio de su operaciôn; y la forma, a su vez, o es la naturaleza misma de la cosa, como en los seres simples, o es parte constitutiva de esa naturaleza en las cosas, que son compuestas de materia y forma. De aqui es évidente que la potencia activa de cualquier ser viene dada por la naturaleza de este; y asi la omnipotencia en Dios queda referida a la naturaleza divina como consecuencia de esta, porque, como la naturaleza divina es el mismo ser incircunscrito de Dios, segûn consta por San Dionisio (*De div. nom.* c.5,4: PG 3,817), de ahi es que tiene potencia activa respecto de todas las cosas que pueden tener razôn de ser, lo cual es poseer la omnipotencia; como también cualquier otra cosa tiene potencia activa respecto de las cosas a que se extiende la perfecciôn de su naturaleza, como lo cálido para calentar. Luego, siendo el alma de Cristo parte de la naturaleza humana, es imposible que tenga la omnipotencia” (3 q.13 a.1 c).

c) El alma de Cristo, naturalmente considerada, tuvo  
PODER PARA PRODUCIR LO CONVENIENTE AL ALMA

“Si hablamos del alma de Cristo segûn su propia naturaleza y virtud, ya natural, ya gratuita, tuvo poder para producir aquellos efectos que son convenientes al alma, verbigracia, para gobernar al cuerpo y disponer los actos humanos y también para iluminar por medio de la plenitud de la gracia y de la ciencia a todas las criaturas racionales que se apartan de su perfecciôn, de la manera que esto conviene a la criatura racional” (3 q.13 a.2 c).

d) El alma de Cristo, como instrumento del Verbo, tuvo  
PODER PARA HACER TODO GÉNERO DE MILAGROS CONDUCENTES  
AL FIN DE LA ENCARNACIÔN

“Pero si hablamos del alma de Cristo como instrumento del Verbo a ella unido, en este concepto tuvo la virtud instrumental de hacer todas las mutaciones milagrosas susceptibles de ser ordenadas al ân de la encarnaciôn, que es reunir todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra (Eph. 1,10). Por lo que se refiere a las inmutaciones de los seres creados, en cuanto que éstos pueden ser reducidos a la nada, dichas inmutaciones son paralelas al poder creador de las cosas, es decir, en cuanto que han sido sacados de la nada. Y por esto, asi como sôlo Dios puede crear, asi sôlo él puede reducir a la nada las criaturas, y El es también sôlo quien las conserva en el ser para que no cai-

gan en la nada. Hay que afirmar, por consiguiente, que el alma de Cristo no goza de omnipotencia respecto de estos cambios en los seres creados” (3 q.13 a.2 c).

e) El poder de hacer milagros en Cristo **FUÉ**  
**EXCELENTÍSIMO Y PUDO COMUNICARLO**

I

HR

“La gracia de las virtudes o de los milagros se da al alma de algún santo, no para que los milagros sean hechos por el propio poder del santo, sino por el poder divino. Y esta gracia **fué** dada al alma de Cristo de un modo muy excelente, para que no solamente El mismo hiciera milagros, sino que pudiera también transmitir a otros esta gracia. Por lo cual se dice (Mt. 10,1) que **Jesûs**, llamando a sus doce discipulos, les **diô** potestad sobre los espíritus impuros, para arrojarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia” (3 q.13 a.2 ad 3).

f) **Cristo hacía los milagros por virtud divina**

1. Solamente Dios puede obrar fuera del  
orden natural

“Dios puede obrar fuera del orden de las causas segundas, porque no esta sujeto al mismo, sino que tal orden le esta sometido, ya que de Dios procede, no por necesidad de naturaleza, sino por arbitrio de su voluntad, puesto que hubiera podido establecer otro orden de cosas; y, por lo mismo, puede obrar fuera de este orden establecido, cuando quiere; por ejemplo, ejecutando los efectos de las segundas causas sin ellas mismas o produciendo algunos efectos a los que no se extiendan dichas causas” (1 q.105 a.6 c).

IT

Estas “obras que Dios hace al margen de las causas conocidas por nosotros, se Haman milagros” (1 q.105 a.7 c).

2. La naturaleza humana de Cristo, instrumento  
de la virtud divina en el milagro

“Los verdaderos milagros pueden ser hechos por la sola virtud divina, porque solo Dios puede mudar el orden de la naturaleza, mutation que pertenece a la notion del milagro. De ahí que diga el papa Leôn (cf. *Epist. ad Flavianum* 28 c.4: PL 54,767) “que coexisten en Cristo dos naturalezas, una divina, que brilla por los milagros, y otra humana, que sucumbe a las injurias”. Y, no obstante, una de ellas obra en comunicaciôn con la otra, es decir, en cuanto que la naturaleza humana es el instrumento de la acciôn divina y la action humana recibe su virtud de la naturaleza divina” (3 q.43 a.2 c).

g) Cristo hizo milagros para confirmar su doctrina  
Y MOSTRAR SU DIVINIDAD

“Dios concede al hombre el poder de hacer milagros por dos motivos. Primero y principal, para confirmar la verdad que alguno enseña; porque las cosas que son de fe, exceden a la razón humana y no pueden probarse por razonamientos humanos, sino que es preciso se prueben por el argumento de la potencia divina, a fin de que, cuando alguno realiza obras que solo Dios puede hacer, crean todos que las cosas que se afirman proceden de Dios; como, cuando alguno lleva cartas selladas con el anillo del rey, se cree haber procedido de la voluntad real lo que en ellas se contiene. Segundo, para manifestar la presencia de Dios en el hombre por la gracia del Espíritu Santo; esto es, a fin de que, cuando el hombre hace las obras de Dios, se crea que Dios habita en él por la gracia: por lo cual se dice (Gal. 3,5): *El que os da el Espíritu y obra milagros entre vosotros*. Pero fué menester que estas dos cosas se manifestasen a los hombres acerca de Cristo; esto es, que Dios estaba en él por la gracia, no de adopción, sino de unión; y que su doctrina sobrenatural venía de Dios. Por lo tanto, fué muy conveniente que hiciese milagros. Por esta razón dice El mismo (Jo. 10,38): *Ya que no me creéis a mí, creed a las obras*; y (Jo. 5,36): *Las obras que mi Padre me dió hacer... dan en favor mio testimonio* (3 q.43 a.1 c).

h) LOS MILAGROS PRUEBAN SUFICIENTEMENTE LA DIVINIDAD  
del Salvador

1) *Por la naturaleza de las obras mismas*, que superan todo el poder de la virtud creada, y por eso no podían hacerse sino por virtud divina. Por esto decía el ciego después de haber recibido la vista (Jo. 9,32-33): *Jamás se oyó decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este no fuere de Dios, no podría hacer nada*.

2) *Por el modo de hacer los milagros*, esto es, porque los hacía como con propia potestad, y no orando, como otros. Por esto se dice que (Le. 6,19) *salía de Él una virtud que sanaba a todos*; por lo que se manifiesta, como dice San Cirilo (In Le. 6,10: PG 72,588), “que no recibía poder ajeno, sino que, siendo Dios por naturaleza, manifestaba el suyo propio sobre los enfermos, y por esto hacía innumerables milagros”. Por esta razón, sobre aquello (Mt. 8,16): *Arrojaba con una palabra los espíritus y a todos los que se sentían mal los curaba*, dice el Crisóstomo (In Mt. homil. 27: PG 57,345): “Observa cuán grande es la multitud de hombres curados que los evangelistas indican, sin contar cada curación por separado, sino abrazando en una sola palabra



un océano indecible de milagros". Y por esto se manifestaba que tenía virtud igual a la de Dios Padre, según aquello (lo. 5,19): *Lo que el Padre hace, lo hace igualmente el Hijo*; y en el mismo lugar (v.21): *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere les da vida* (3 q.43 a.4 c).

3) *Por la misma doctrina con que se afirmaba Dios*, la cual, si no hubiese sido verdadera, no hubiera sido confirmada con los milagros hechos por virtud divina. Por esto se dice (Mc. 1,27): *¿Quién es éste? ¿Una doctrina nueva y revestida de autoridad que manda a los espíritus impuros y le obedecen?* (3 q.43 a.4 c).

i) Cristo hizo milagros en las criaturas irracionales

"Los milagros de Cristo se enderezaban a dar a conocer la virtud de la divinidad que en El residía para la salvación del género humano; ahora bien, pertenece a la virtud de la divinidad el que toda criatura la esté sometida, y por esto convino que hiciese milagros en todos los géneros de criaturas, no solamente en los hombres, sino también en las criaturas irracionales" (3 q.44 a.4 c).

"Cristo hizo también en el agua y en el aire los milagros que convenían a su misión. esto es, cuando, según se lee (Sit. 8,26), *increpó a los vientos y a la mar y sobrevino una gran calma*. No convenía, sin embargo, a quien venía a poner estado de paz y tranquilidad en todo, turbar el aire y dividir las aguas. Por esta razón dice el Apóstol (Hebr. 12, 18): *No os habéis allegado al monte tangible, al fuego encendido, al torbellino, a la oscuridad, a la tormenta*. Sin embargo, en su Pasión (Mt. 27,51), *la cortina del templo se rasgó*, para manifestar que los misterios de la ley estaban al descubierto; se *abrieron los monumentos*, para hacer ver que por su muerte iba a dar vida a los muertos; *la tierra tembló y se hundieron las rocas*, para probar que los corazones de los hombres, que son duros como las piedras, serían ablandados por su Pasión y que todo el mundo mejoraría por virtud de los sufrimientos de Cristo" (3 q.44 a.4 ad 3).

## II. LA TORMENTA SOBRE LA IGLESIA

Pretendemos dar un sumario de las persecuciones, para que el lector tenga una visión de conjunto de donde y cómo ocurrieron las principales. En el resumen, necesariamente incompleto, prescindimos de las persecuciones del Imperio y de los países de misión, por ser más conocidas. A continuación damos una lista de las herejías más importantes. Tomamos los datos relativos a las persecuciones del *Dictionnaire de la Foi Catholique-D'Alès*. en el artículo *Martyre*.

A) Las persecuciones

a) Los PERSAS

Las persecuciones persas fueron cuatro : la de Sapor, que durô de! 340 al 399 ; la de Iazgerd I, en 420 ; la de Bahran V, del 421 al 422, y la de Iazgerd II, del 446 al 450.

Aun cuando en la primera persecuciôn influyô cicrtamente el odio a Roma, cristiana ya y enemiga militar de los persas, sin embargo, tuvo un carâcter marcadamente religioso, como lo prneban las manifestaciones de lealtad de los mâtires y el dilema en que se les colocaba : apostasia o muerte.

El número de mâtires fué grande, pues, aparté de las condenas individuates, fueron ejecutados diversos grupos de hasta trescientos cristianos cada uno. Un manuscrito del 412 enumera 117 nombres de clérigos muertos bajo Sapor, y Sozomeno escribe—medio siglo después de este rey y a la vista de documentes—que en su reinado los mâtires sumaron mäs de 16.000.

b) LOS DONATISTAS

El mejor documento para estudiarlos son las obras de San Agustin, especialmente la carta al conde Bonifacio (cf. La *Palabra de Cristo* t.8 p.640-644).

Fué una secta de fanáticos que comenzô levantândose rigurosa contra los que habian sido débiles en la persecuciôn de Diocleciano y terminé por considerar como pagana a la Iglesia y nulo su bautismo y sacramentos.

Apenas conseguida la paz de Constantino, los donatistas ensangrentaron durante el siglo IV y parte del V el norte de Africa con sus asonadas y motines. Puede leerse el epitafio compuesto por San Agustin en forma de acrôstico para la tumba del diâcono Nabor, asesinado por haber renunciado al donatismo (cf. De Rossi, *Inscr. christ*, t.2 p.461).

c) El a r r i a n i s m o

Los emperadores Constando y Valente persiguieron a los que segnian fieles al concilio de Nicea. San Atanasio, desterrado très veces, nos testimonia en su libro *De fuga* las atrocidades del primero, y en su *Carta a Lucifer*, obispo de Cagliari, le félicita por su escrito *Moriendum pro Dco*, en el que se asegura haber recibido la muerte miliares de católicos.

San Gregorio Nacianceno (cf. *Oratio* 25,9) y Teodoreto (*Hist. Ecl.* 4,13) acusan a Valente de atrocidades, como las de haber prendido fuego y abandonado en alta mar un bnque con ochenta sacerdotes.

Devastada Espana, los vândalos se desbordaron por Africa, cuyos puertos les abrió el famoso conde Bonifacio, y, apenas llegados el 429, comenzaron sus persecuciones hasta el 533, en que Justiniano conquistô aquellas provincias.

Contamos con pocas historias tan fidedignas como la de Victor, obispo de Vita, *Historia persecutionis africanae provinciae*, escrita hacia los anos 4S6-48

jjueria Uenserico que los países conquislados renum iaran a todo vínculo con Roma, y, por otra parte, tainpoco descaba matar a nadie, para que aquella ciudad no les honrase con el título de mâtires. Esto diô a su persecuciôn el carâcter de cruel mäs que de asesina, con tormentos larguissimos (muchissimos de ellos empleados con niños) para arrancar la apostasia, como el destierro, los trabajos forzados, etc. Sôlo en dos pueblos, 4.966 católicos esperaban hacinados la llegada de los inoros que habian de internarios en el Rif.

A pesar de este carâcter, la sangre corriô abundantissima, y por lo que a nosotros se reliere, hemos de citar a los espafioles Arcadio, Pascasio, Probo y Eutiquiano, pertenecientes a aquellos gnipos de personas cultas que el bârbaro gustaba llevar a su alrededor en calidad de consejeros, a condiçiôn de admitir el arrianismo, y que por no someterse fueron martirizados.

#### d) LOS MUSULMANES

Tuvieron como norma general no perseguir, sino cargar de impuestos a judios y cristianos.

Hubo, sin embargo, excepciones frecuentes, como la narrada por el arabe Ibn Kaldoun, donde se ve a 30.000 familias cristianas bereberes transportadas al desierto.

Una ley existiô desde el principio de la expansiôn musulmana que santificô a numerosos mâtires, y de la que es buen ejemplo Cordoba (cf. *San Eulogio*, martirizado él mismo por haber aconsejado a una conversa, y que describe los mâtirios en PL 115). Condenaba a muerte a todo cristiano que inteutase la conversiôn de un musulmân, a todo renegado—y bastaba para serlo haber usado inadvertidamente un turbante mahometauo—que volviese al cristianismo y a cualquier musulmân que intentase hacerlo.

Prescindiendo de reseñar una historia que a la fuerza sería demasiado larga, recordemos las matanzas de Damasco (40.000 maronitas en 1800) y el exterminio de los armenios, que durô hasta el 1916, y de los que cayeron unos 100.000 sôlo en 1095.

La pena de muerte a los conversos fué trocada en Turquía por destierro eu 1855, ano en que todavia fueron ejecutados dos musulmanes por haberse pasado al cristianismo.

#### e) El protestantismo

Nunca hizo gala de tolerante. Lutero y Melanchton pèdfan la pena de muerte para los papistas recalcitrantes (cf. *Die Wette Lutehr's Bricje* [Berlin 1825] t.i p.107, y *Melanchtonis opera* [ed. Bretschneider] t.9 p.177).

La fácil difusiôn del luteranismo en Alemania ciüô sus persecuciones al saqueo y profanaciôn, pero no ocurriô lo mismo en los países escandinavos, en los que como ejemplo citamos a Gustavo Wassa de Suecia, que martirizô atrocmente a dos obispos y asesinô en masa a los católicos de Decarlia. Noruega, Dinamarca e Islandin vieron cosas parecidas. El católico sufriô la confiscaciôn de los bienes, y hoy mismo en Suecia y Noruega ve disminuidos sus derechos ciudadanos.

El calvinismo fué sanguinario. Tormentos, horcas, cruces, fuego, Henan los Países Bajos. Pio IX canouizô en 1867 a los mâtires de Gorkum. Guillermo la Mark coufiesa haber matado «por su persis-



tencia en la fe papista» a diecisiete ; sôlo en una ocasiôn, eu la toma de Briella, mueren en la horcu, la hoguera o el tormento noventa y nueve sacerdotes.

A estos ligeros datos, que no son sino un indicio de la seria persecnciôn holandesa, podenios anadir el glorioso nombre de San Fidel de Sigmaringa, despedazado en Suiza y canomzado en 1746, mäs las numerosas atrocidades del calvinisme en Francia.

Las matanzas en forma de motin costaron la muerte de très mil sacerdotes antes dei concilio de Trento, segûn afirinô en él el cardenal de Lorena ; pero, cuando los protestantes tuvieron el poder en sus manos, la asonada cediô su puesto a la persecnciôn organizada. Los marinos de Juana de Albert, reina del Bearne y pais vasco, se dedicaron incluso a piratear, abordando entre las Canarias y Madera a los buques que transportaban «sembradores de papismo al Brasil». Azevedo y sus compaûeros «perros jesuitas», arrojados por la borda en 1570 y canonizados en 1742, ensenaron el camino a otros doce misioneros que corrieron la misma suerte el aão siguiente.

#### f) El anglicanismo

La persecnciôn sangrienta durô mäs de un siglo, continuada después en forma de multas y conâscaciones. El lema inglés fué suprimir los catôlicos, y a los que quedaban, pnvarles de toda influencia y actiyidad.

Para descubrirlos se «empleô el medio de obligar a prestar diversos juramentos sobre la primacia religiosa del rey, y en especial el llamado «test», necesario para cualquier cargo pûblico.

La sangre comenzô a derramarse en 1535, bajo Enrique VIII, y corriô abundantisima bajo Isabel, que en el bill de 1571 extendiô la culpa de alta traiciôn hasta el hecho de llevar un rosario.

Sobre todos los delitos castigados con pena de muerte apareciô una nueva figura Hamada *recusancy*, que consistia en no asistir a los cultos anglicanos, y que era castigada con ia multa de veinte libras esterlinas mensuales, que debia pagar el que infringiô la ley, e incluso el patrono por sus obreros. La acumuiaciôn de multas conducia a la confiscaciôn de los bienes.

Cuando parecia que la persecnciôn aflojaba algo, el acta de 1700 concediô cien libras de premio al que denunciara a un sacerdote catôlico, y autorizô al hijo anglicano a desposeer al padre de sus bienes. Cuatro anos después, el bill llamado *laws of discovery* restableciô la pena de muerte para los sacerdotes irlandeses reincidentes en celebrar misa, y restringiô los derechos civiles de todos, hasta el extremo de que no se podian poseer tierras en propiedad ni en arriendo prolongado a mäs de treinta y un anos.

Hubo que esperar a 1829, después de dos siglos de persecnciôn, para que los catôlicos ingieses disfrutaran de todos los derechos ciudadanos, y hoy es el dia en que aún basta haberse casado con un catôlico para ser incapaz de reinar en Inglaterra.

El número de mârlires y la atrocidad de los tormentos estuvo muy de acuerdo con el carâcter bârbaro de los ingieses de aquella época.

El tormento corriente consistia en descolgar de la horca medio vivo al confesor y arrancarle las entraôas. En cuanto ai número, bâstenos saber que el Seminario inglés fundado en Douai (Francia)

en 1568 diô ciento sesenta sacerdotes mâtires, y que San Felipe de Neri saludaba a los alumnos del de Roma diciéndoles : «Salve, flores del martirio».

Como contraste aleccionador, recordemos que por la misma época (sig.o XVII) los católicos irlandeses deportados fundaban en América la colonia de Maryland, y los puritanos, exilados también, la de Massachusetts. Pues bien, los primeros concedieron la libertad religiosa y los segundos establecieron las leyes penales de su patria.

#### h) LOS ESLAVOS

Las principales persecuciones eslavas ocurrieron en Rusia, sobre todo en los antiguos reinos polacos de Rutenia, Ucrania y Lituania.

En aquellas regiones, una gran parte de los orientales cismáticos se unieron a Roma, y se constituyó la Iglesia católica de rito oriental llamada «Uniata». Este movimiento feliz ocasionó un terrible desbordamiento de las hordas cosacas y zaparogas, que, entre mil incendios y asesinatos, causaron el martirio del ascético monje San Josafat, patrono hoy de la unión de las Iglesias.

Pero cuando los males llovieron sobre Polonia fué al inyadirla Catalina en 1778. Dos documentos oficiales rusos admiten 50.000 ejecuciones, en tanto que los polacos elevan la cifra a 200.000. Los cosacos lo arrasaron todo, y durante años y años las más irritantes vejaciones, los martirios más crueles y las deportaciones en masa a Siberia fueron el pan de cada día.

Un batallón de soldados ejecutado a sablazos, veintiséis campesinos muertos en el hielo de un río, veinte mil deportados a Siberia sólo en 1875 y en una sola diócesis... ¿A que seguir?...

La presencia actual de tanto católico ruteno y armenio en América es recuerdo de una persecución que podemos decir no cesó de ser sangrienta hasta entrado este siglo.

#### i) COREA

Entresacamos esta península de entre todos los países de misión por ser el único caso en el que los mâtires se adelantaron a los misioneros.

A finales del siglo XVIII, un lote de libros cristianos cayó en manos de ciertos filósofos coreanos, que, emocionados, enviaron a alguno de los suyos a China para conocer el cristianismo. Un tal Pick I evangelizó Corea, sembrando las virtudes y llamando la atención en forma tal que en 1791 se desató una persecución violentísima, con varios centenares de mâtires. Cuatro años más tarde llegaba el primer misionero.

### **B) Herejias principales**

Siglo III.—*Montanisino*.

Siglo IV.—*Arrianismo*, condenado en Nicea (año 325) y Constantinopla (año 381). *Donacianismo*, condenado en Nicea (can.8). *Pclagianismo*, condenado en el Cartaginense XVI (año 418) y Arausicano II (año 529).

Siglo V.—*Nestorianismo*, condenado en Efeso (año 431).

- S1GLO

Y1.—*Priscilianismo*, condenado en Braga (561).
- S1GLO

yU.—*MonoU'lisnio*, condenado por Honorio I y por el concilio Constantinopolitano 111 (634 y 680).
- S1GLO

yj11.—*Adoficionismo*. condenado por Adriano I (785).  
*Iconoclastes* (concilio Niceno II, 787).  
*Cisnia gHego* y errores sobre el Primado y el Espiritu Santo.
- S1GLO

XII.—*Albigenses*.
- S1GLO

XIII.—Baldenses, condenados en el Lateranense IV (1215).
- S1GLO

XV.—iride// y Huss, condenados en el concilio de Constanza (1414-141S).
- S1GLO

XVI.—*Protestantismo*.
- Sig l o

XVII.—*Jatlsenismo*.
- Sic,l.0

XIX.—*Modemismo*.



## SECCION V. AUTORES VARIOS

### I. BEATO JUAN DE AVILA

Relacionamos el tema de la dominica con la tempestad que produce en el alma la tentación y caída deshonestas. Para ello extraemos el pasaje del Maestro Avila en los capítulos 12 al 14 del *Audi. lilia* (cf. *Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila* [ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1951] p.49-56).

#### A) *Causas del naufragio en la deshonestidad*

##### a) La soberbia

“Ha habido quienes han perdido esta joya de la castidad por vía de castigarlos Dios con justo juicio en entregarlos, como dice San Pablo, *en los deseos deshonestos de su corazón* (Rom. 1,24), como en manos de crueles sayones...” Y aunque esto sea general con todos los pecados, lo es especialmente con el de soberbia. Dios suele castigar la secreta soberbia con lujuria manifiesta. Nabucodonosor, en castigo de su soberbia, fué rebajado al nivel de las bestias (Dan. 4, 22 y 29,30), en el que permaneció hasta conocer y confesar que la alteza del reino es de Dios.

Hay quien tiene la soberbia de la castidad, creyendo poco menos que la debe a sus fuerzas. A ése Dios le arroja de entre los suyos, y, una vez fuera de la compañía de los ángeles, cae entre las bestias.

Otros son soberbios y desprecian a sus prójimos por verlos faltos de virtud, y especialmente de castidad. Parécense al fariseo en su oración: *No soy malo como los otros hombres, ni adultero...* (Le. 18,11).

¡Cuántos he visto castigados con la caída por cometer este pecado! *No queráis condenar y no seréis condenados* (Le. 6,37). *Con la misma medida que midiereis seréis medidos* (Mt. 7,2). *¡Ay de ti que desprecias, porque serás despreciado!* (Is. 33,1).

Todos los hombres somos de la misma masa y todos podemos caer en los pecados en que hayan caído nuestros prójimos. Saquemos, pues, bien del mal ajeno y escarmenremos, sin parecernos al áspid, que sabe sacar el mal, como sería la soberbia.

No nos olvidemos de David, que, según San Basilio (cf. *Hom. in Ps. 38*: PG 30,87), cayó porque ante la abun-

dancia de gracias se creyô seguro. *Yo dije en mi abundancia: No seré jamds mudado* (Ps. 29,1). Se olvidô de la eentencia del Eclesiastés (7,15): *En el dia de los bienes que tenemos, nos hemos de acordar de los males en que podemos caer.*

Parecida a esta soberbia es la vana confianza de quienes buscan la castidad y, apoyândose en sus solas fuerzas, pueden repetir lo de los apôstoles: *Toda la noche hemos trabajado en balde* (Io. 5,5), o lo del Eclesiástico: *Cuanto mâs yo la buscaba, tanto mâs lejos huyô de mi* (7,24). Lo que significa sobra de confianza en uno mismo y falta de oraciôn al Senor y a Maria.

#### b) Disipaciôn y desobediencia

Cuando era el tiempo en que los reyes (2 Reg. 11,1) salian a pelear, David enviô a sus generales, pero él, remâcha el libro santo, se quedô en su casa, y paseando cayô en la tentaciôn y el pecado de adulterio. Quien rehuye el trabajo y el cumplimiento de sus obligaciones, luego sera tentado.

Finalmente, el levantamiento de la carne que sufre la humanidad arranca de la desobediencia de Adân. Quien desobedece a Dios y a sus representantes los superiores, luego suele ser castigado con la rebeldia de sus potencias inferiores a la razôn.

#### B) *El remedio: fe y esperanza en Cristo*

(Cf. ibid c.jo ρ.ποιιό)

La ayuda recibida en todas las ocasiones anteriores nos da la seguridad de recibirla ahora. El que ha sido socorrido veinte veces por un amigo tiene razôn de confiar que le saque del apuro présente.

Si decis como los apôstoles (Mc. 4,38): *Maestro, &no te da cuidado de que perecemos?*. merecéis que se os diga: *El nedo se muda con la luna* (Eccli. 27,12). Como los judios, que después de haber visto tanto prodigio todavia dudaban del Senor, merecerâs ser castigado a no entrar en la tierra prometida.

San Pablo dice: *La esperanza es como ancora firme y segura del aima* (Hebr. 6,19). “Porque, aunque tenemos por enemigo al demonio..., tenemos un amigo mucho mâs fuerte que él y mâs sabio. Y si él nos aborrece, mucho mâs nos ama Cristo, sin comparaciôn. Y si él no duerme, buscando como nos dafie, los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros para ayudarnos a salvar, como sobre ovejas por quien diô su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el brazo del Omnipotente, ;que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en comparaciôn dei divino?”...

Dice también San Pablo: *Confortaos en el Senor y en la*

*potencia de su virtud y tomad las armas de Dios, para poder estar en pie contra las aseohanzas del demonio* (Eph. 6,10-11) Y después de haber enumerado alguna de ellas, prosigne: *En todas las cosas tornando el escudo de la fe, en el cual podais apagar todas las lanzadas encendidas con fuego* (Eph. 6,16). Recurramos, pues, con la fe a Cristo, “escudándonos con alguna cosa de nuestra fe”, como los sacramentos. Recuerda el Beato el caso de Eliseo, defendido por muchos ángeles invisibles contra los ejércitos que iban a prenderle: *Más son por nosotros que contra nosotros* (4 Reg. 6,16).

Y si la tentación fuese extrema, ya sabra venir el Señor como David para abatir al gigante con una piedrecilla.

## H. P. LA PUENTE

Extractamos la meditación 18 de la parte 3., que versa sobre el milagro que hizo Cristo nuestro Señor sosegando la tempestad del mar (cf. *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe* [9.\* ed. del Apost. de la Prensa, Madrid 1950] t.i p.767-772).

### A ) *Jesus dormido*

a) Dormía después de largos trabajos, en la popa, sin gran comodidad, mientras su corazón velaba. Sea nuestro descanso, no regalo y ociosidad, sino necesario y moderado.

b) *Algunas veces se hace el dormido*. Por eso se levantan tentaciones por de fuera y por dentro, como las olas, que casi llenaban el navio; pero, a pesar de ello, sigue dentro del barco, viendo lo que nos pasa, dispuesto a ayudarnos. *Con él estoy en la tribulation. Yo le libraré y glorificaré* (Ps. 90,15). ¡Oh Salvador mio, que fuiste combatido en el mar de este mundo con olas tan terribles!, esfuérmame con el ejemplo que me diste para que no me anegue la tribulation interior y exterior.

c) *Cristo permite la borrasca* para probar nuestra fe y avivar nuestra confianza, fundarnos en humildad, purificarnos de vicios y precavernos con la oración y virtudes. Hay dos adagios castellanos: “Quien entra en el mar aprende a orar” y “entrando en el aima las olas de las tribulaciones, suelen salir las de los vicios”. ¡Oh piloto sapientísimo, gobierna como quieras la nave de mi aima con tal que no te absentes de ella!

### B ) *Scdvanos, Señor*

a) Los apóstoles recurrieron al único medio, la oración, con palabras vivas y eficaces: *Señor, sálvanos, que perecemos* (Mt. 8,25), y con otras a modo de queja amorosa: *Maestro, ¿no te toca mirar que perecemos?* (Me. 4,38).



A imitaciôn de ellos digamos las dos clases de oraciôn: *Seiïor, tuyo soy, sàlvame* (Ps. 118,94). *Lcvântate, Señor, ¿por qué duermes? Levântate y no me deseches hasta el fin* (Ps. 43,23). *¿Por qué vuelves tu rostro y te olvidas de mi pobreza y tribulaciôn?* (Ps. 43,24).

b) *Cristo despierta inmediatamente* y les reprende por su poca fe. Como quien dice: Aunque mirando vuestras fuerzas hay razôn de temer, ¿no sabéis que yo no os abandono nunca? (Oh Salvador mio!, yo me arrojo en tus manos.

### C) *Mandô a los vientos y al mar*

Consideremos aqui la omnipotencia e imperio de Cristo sobre las criaturas y la obediencia de estas. Avergiénceme yo de mi rebeldia.

## III. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

### Peligros para la salvaciôn

Recopilamos el sermôn g para la 4.a dominica después de Epifania (cf. *Sermones abreviados Para todas las dominicas del año*, trad. del italiano por D. F. L. [a. ed., Barcelona 1847] t.i p.97-102).

#### A) *La tormenta*

La nave representa al hombre en el mar de este mundo. Sus peligros son:

a) *El demonio*, tanto más temible cuanto más fuerte, que *como lcon, rugiente anda rondando y busca a quién devorar* (1 Petr. 5,8), y contra el que debemos vivir prevenidos de todas las armas (Eph. 6,11-12).

b) *Los hombres* con sus malos ejemplos, consejos y respetos humanos.

c) *Las pasiones* representadas en aquel huracán, principal enemigo nuestro. *Cada uno es tentado por sus propias concupiscendas, que le atraen y seducen* (Iac. 1,14).

Si una plaza estuviera sitiada por fuera y con enemigos dentro, ¿quién no la daría por perdida? Puede el hombre decir: *Si no guarda el Señor la ciudad, en vano vigilan sus centinelas* (Ps. 126,1).

#### B) *Medios de salvaciôn en la tormenta*

##### a) *Recurrir al Señor*

*Sàlvanos, que perecemos* (Mt. 8,25). Cuando la tempestad es fuerte, el piloto no separa la vista de la brújula, que para nosotros es Cristo. *Alzo mis ojos a los montes de donde ha de venir el socorro* (Ps. 120,1). Precisamente éste es uno

de los bienes que reporta la tentaciôn, la cual, si es aprovechada, nos acercará a Dios y nos hará ver los peligros del mundo y bienes terrenos.

b) Vivir con temor

Con *temor y temblor trabajad por vuestra salud* (Phil. 2, 12) Preguntaron al capitán de un barco en plena tempestad por qué temía, y señalando un animal dijo: Si fuese como esa bestia, estaria tranquilo; pero iyo veo el peligro. El hombre racional debe ver el peligro de condenarse; por tanto, limpie el alma de pecados y huya de cuanto pueda ocasionar una caída. Mas la necedad humana, en vez de recurrir a la misericordia divina, la ofende más.

c) Procurar dominar las pasiones. sobre todo  
EN sus PRINCIPIOS

Comienzan unos con algún amor al dinero y terminan en avaros o ambiciosos; no dominan otros los primeros placeres sensuales y llegan a los prohibidos, y los que no sofocan al principio la ira la ven convertirse en espíritu de venganza. Tal fué la historia de Orígenes (cf. Natal Alej., *Hist. Ecles.* 1,7) y de Salomón (3 Reg. 11,4-13).

d) Huir del mundo

¿Cómo pueden salvarse los hombres en medio de las tempestades del mundo? Orígenes responde que difícilmente se consigue la salvación viviendo en las tinieblas del siglo y entre los negocios mundanos (cf. *Hom.* 3 in *Exodurn*: PG 12, 311). Hay, pues, que salir del mundo para salvarse, a lo menos con el afecto, y hacer tanta más penitencia cuanto más haya que vivir en él.

**C) Exhortación**

En la tempestad, el piloto amaina las velas y arroja el ancla. Amainemos las velas de las pasiones y asegurémonos en Cristo Nuestro Señor.

*El tiempo es corto*, dice San Pablo. *Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen..., porque posa la apariencia de este mundo* (1 Cor. 7,29).

IV. BOSSUET

Bossuet se dirige a un auditorio compuesto de mujeres que, al convertirse al catolicismo, han sido expulsadas de sus casas por los hugonotes, y de personas ricas a quienes ha congregado para obtener limosnas con que sostener a las neoconvertidas. En lo que va de siglo, España no sólo ha sufrido la persecución en su propia carne,

sino que ha servido de refugio y ha practicado la caridad muchas veces en pro de los perseguidos. Este sermón, por tanto, tiene siempre actualidad en unos u otros países, y muy especialmente en nuestros días. Puede aplicarse también fácilmente a los desgraciados en general. El tránsito de la barquilla en medio de la tempestad al sufrimiento de los perseguidos y a la tentación de la riqueza es obvio (cf. *Oeuvres de Bossuet* [éd. Firmin-Didot] t. j p. 79-85).

#### A) Exordio

*Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se* (Sap. 3,5). El soldado valiente desea probar su gallardía. Ha llegado el momento en que Dios pruebe a mi auditorio: a los unos por medio de la persecución y a los otros por la riqueza. Lee- mos en el Deuteronomio que el Señor llevó al pueblo judío al desierto para tentarle con la escasez (8,2), y en el libro del Exodo que les hizo llover pan del cielo para probarle también con la abundancia (16,4). Pobreza y riqueza fueron dos pruebas. Lo que ocurrió en el Antiguo Testamento era figura del Nuevo, y, realmente, hoy no hay más que dos caminos para seguir a Cristo: la paciencia que sufre en la desgracia o la caridad que la remedia. Cristo no quiso llevar en su compañía más que a los pobres; pero si en el mundo solo vivieran éstos, ¿quién los sostendría? Por eso dejó otro camino para salvarse, la caridad de los ricos y su comunión fraterna con los desgraciados.

Voy, pues, a hablaros hoy a unos y a otros. A los primeros os dire: Dad generosamente, y vuestra caridad será depurada por la compasión. A los segundos, sufrid con sumisión, y vuestra fe será depurada por la paciencia.

#### B) Primera parte: la fe y la persecución

##### a) El sufrimiento, prueba de la fe

Me da pena no poder ofreceros más que palabras, cuando lo que necesitáis son socorros; pero sé que conocéis el valor de la palabra de Dios. No os extrañe lo que sufris, puesto que sois cristianas; la fe se prueba mediante la paciencia. Es lo que os pretendo demostrar.

##### b) La Iglesia se ha propagado por los milagros de Dios Y LOS SUFRIMIENTOS DE LOS HOMBRES

La fe consiste en adherirse a la verdad eterna a pesar del testimonio de los sentidos y de las pasiones, y, por lo tanto, comprenderéis que debió difundirse prescindiendo de los argumentos de la sabiduría humana. Las pruebas de Dios han sido sus milagros y los sufrimientos de los hombres.

“Dios y los hombres han tenido que unir sus fuerzas para apoyar al cristianismo. ¿Cuál ha sido la obra de Dios,



sino extender su mano y realizar senales y milagros? ^Cuâl puede ser el esfuerzo de los hombres. sino sufrir sumisamente penas y tormentos? Cada uno hace aquello de que es capaz, porque nada es mäs apropiado al poder divino que verificar milagros portentosos para conferir autoridad a la fe cristiana, ni nada mäs propio de nuestra debilidad que sufrir penalidades por defenderla...

Los milagros de Dios muestran que la doctrina cristiana estaba por encima de la naturaleza. y la inaudita crueldad que atormentô a los fieles, y que ellos sufrieron generosamente por defender esta doctrina, nos prueba-hasta donde debe llegar el imperio de esta verdad sobre los espíritus y los corazones”.

Tertuliano dijo que la fe estâ obligada al martirio: *debitricem martyrii fidern* (cf. *Adv. Gnosticos Scorpie* 8: PL 2, 161). “Si, santa verdad de Dios, soberana de los espíritus y ârbitro de la vida humana; el testimonio de la palabra es una prueba demasiado floja de mi servidumbre; yo te la probaré con mis sufrimientos. Arrôjenme en la prisiôn, cârguenme las manos de cadenas, que miraré mi cautividad como simbolo precioso de las cadenas interiores con las que sujeto mi voluntad y mi espíritu a la obediencia de Cristo y de su doctrina. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* (2 Cor. 10,5)”.

c) Sufrimientos de la Iglesia a través de la historia

Cuando sufrâis, mirad a la Iglesia. San Agustin (cf. *Enar. in Ps. 128*, 2 y 3: PL 37,1690) hace intervenir a los fieles oreguntândoles cómo podia Dios permitir que fuese tan larga a tempestad contra la nave de Cristo, y entonces él mismo, interrogando a la Iglesia, la hace responder con las palabras del Salmista: *Mucho me han atribulado desde mi juventud...* (Ps. 128,1), *pero no prevalecieron contra mi* (v.2). Esta es la historia de la Iglesia perseguida, representada unas veces en Enoch, otras en Noé; sufriendo en Abrahân, Moisés, los profetas, Cristo y los apôstoles. Por eso puede repetir las palabras que San Agustin (ibid., 3) coloca en sus labios: Con frecuencia me persiguieron en mi juventud, jy acaso no he llegado a mi vejez?

d) Exhortaciôn

Dios permite que sufrâis porque, si la fe no costase tanto, no pareceria tan preciosa. Pensad en los santos y unios a aquel ejército bienaventurado, *a los que lavaron sus tunicas y las blanquearon en la sangre del Cordero* (Apoc. 7,14). Lavad vuestras faltas en el sufrimiento, y asi llegará el dia en que marcharéis *vestidos de blanco porque fuisteis dignos* (Apoc. 3,4).

H!

Li-Fi

t l

I

### *C) Segunda parte: deberes de los ricos*

#### a) La riqueza es una prueba

Dios os hizo ricos no para que disfrutéis del lujo, sino para probar vuestra caridad. Así lo entendió David, que dedicó sus riquezas, con sencillez, a edificar el templo (1 Par. 29,17). La riqueza es una prueba, porque la prosperidad suele endurecer el corazón del hombre; la alegría del buen vivir se lo reseca, arrancándole el recuerdo de la miseria ajena, en vez de convertirlo en arroyo que reparte el agua entre los tristes y los pobres. Por eso San Pablo, al hablar de los ricos, los llama *egoístas, avaros, altivos...*, inhumanos, *amantes de los placeres* (2 Tim. 3,2-3). Maravillosa composición de cualidades que parecen opuestas, porque el amante del placer parece que ha de ser tierno y delicado, pero no lo será más que consigo mismo.

“;Oh Dios demente y justo!... Les has hecho grandes para servir de padres a los pobres; tu providencia apartó de sus cabezas todo mal para que pensasen en los del prójimo; los libraste de preocupaciones para que pudieran dedicarse a consolar a tus hijos. Esa fue su prueba. Pero su grandeza los volvió desdenosos, su abundancia secó su corazón, su felicidad los hizo insensibles, hasta el punto de que ven todos los días no solo pobres y misérrables, sino la misma miseria y la pobreza gimiendo y llorando delante de sus puertas”.

Ricos, esta es vuestra prueba... *Llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan* (Iac. 5,1). Hay una avaricia sordida, negra y tenebrosa, que oculta los tesoros para contemplarlos egoístamente, y otra que los derrocha en placeres. No os extrahe que llame avaricia también a esto último, puesto que la frase del Señor fue pronunciada a propósito del rico que, después de atesorar sus cosechas, dijo: *Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, regálale* (Le. 12,19).

No ensanches tus graneros, coloca tus riquezas en lugar seguro y envíalas al cielo, donde te valdrán eternamente. De lo contrario no te salvarás, porque para salvarse hay que llevar impresa la imagen de Cristo, y, ya que no puedes llevar la de la cruz en cuanto a sus espinas y sufrimientos, debes llevarla en cuanto al ejercicio de la caridad y generosidad infinitas que representaba. Cristo nos dio en ella su vida y su cuerpo; tú puedes parecerle a Él entregando tus bienes. Cristo curó enfermos y sostuvo desesperados. Imitale tú.

## b) Exhortación

“Mira los destrozos que ha hecho la herejia. ¡Qué ruinas, qué desolación! Tierra y cielo están de luto, cubiertos de oscuridad, al ver que tan gran numero de estrellas que debieran brillar en el firmamento han sido arrastradas al fondo dei abismo por la cola dei dragon (Apoc. 12,4)”. Vosotros haced algo, socorredlas; de lo contrario, estas pobres mujeres, ¡a quién van a pedir su pan? ¡A los mismos padres y maridos que las han expulsado de sus casas? “¡Queréis que piensen que en la Iglesia no hay caridad y saquen como necesaria consecuencia la pregunta: ¡Pues donde se ha ido el espíritu de Cristo? Os vanagloriáis de vuestra fe, pero el apostol Santiago os dice: *Mostradla por las obras* (Iac. 2, 18). Considerad que el demonio se esfuerza en seducirlas y en volverlas a arrojar al abismo de donde salieron”. ¡Quieres tú ser hoy, por tu dureza, cooperador de su malicia... y dar eficacia a sus tentaciones? Sé mejor cooperador de la caridad de Jesûs para salvar las almas... “Si las amáis y deseáis su salud, si os asustáis ante sus peligros, seréis verdaderos discipulos del Señor. Si al salir de esta capilla no os habéis conmovido por tan grandes males y dejáis el cuidado de esta casa a cargo de las damas caritativas que la rigen, como si esta obra no os tocara a vosotros también, mala señal, pues probaréis vuestra dureza, demostraréis vuestra obstinación y os condenará vuestra ingratitud”.

## V. BOURDALOUE

### Aflicciones de los justos y prosperidad de los pecadores

Extractamos el sermôn del P. Bourdaloue propio de esta dominica IV después de Epifania (cf. Dominicas del P. Luis de Bourdaloue [ed. Bias Román, Madrid 1779] t.5 de las obras completas, p.δρ-π).

A) *Exordio*

Ved en este relato del Evangelio, en que Jesûs calma la tormenta, una imagen muy natural de lo que pasa todos los días a nuestra vista y entre nosotros respecto de los justos. Mientras los pecadores viven con prosperidad, los justos, por lo común, andan agobiados de miserias y aflicciones. Por lo que es necesario asegurarlos y consolarlos en este punto.



*B) Las aflicciones del bueno justificadas por los motivos de Dios*

“En las aflicciones de los justos y en la prosperidad de los pecadores, nada hay que haga titubear nuestra fe, porque nos basta saber que Dios lo ha dispuesto así para que adoremos sumisamente sus designios y no nos escandalicemos; mil pruebas nos testimonian que nada acontece sino por disposición de su providencia.”

“Este recurso escogió el Real Profeta después de confesar delante de Dios que ignoraba la razón de tal proceder y que un tratamiento tan poco conforme al mérito de los unos y a la iniquidad de los otros excedía su inteligencia y confundía sus ideas. Señor, clamaba, yo espero que me descubriréis algún día el orden de vuestros juicios y me haréis ver como en un espejo los motivos ocultos por los que así dispusisteis las cosas. Enfonces sabré por qué habéis tolerado que aquel justo haya sido oprimido y perseguido y por qué la autoridad y el poder del impio ha triunfado de su inocencia y de su virtud. Sabré por qué aquel hombre ejemplar no ha acertado en sus proyectos y por qué este otro mundano sin fe y sin conciencia ha logrado felizmente todas sus ambiciones. Sabré también por qué aquella mujer piadosa y honesta se pasa los días llena de amargura y de mortales disgustos, y por qué esta otra, idolátra del mundo y entregada a sus pasiones, goza de una vida regalada y cómoda. Vos, ¡oh Dios mío!, nos revelaréis cuáles han sido vuestros designios. Sólo con un rayo de luz que derraméis en nuestros corazones, se disiparán las oscuridades y se desvanecerán las dudas que, sin que podamos impedirlo, se forman ahora contra vuestra adorable providencia. Yo me figuraba que a fuerza de reflexiones podría en esta vida descifrar el secreto y sondear los impenetrables consejos de vuestra sabiduría: *Existimabam, ut cognoscerem hoc* (Ps. 72,16). Pero mucho me equivocaba, y estoy desengañado de que resultaban inútiles mis indagaciones: *Labor est ante me* (ibid.). De lo que inferí que era forzoso esperar el tiempo de entrar en vuestro santuario y ver en qué debían parar las esperanzas de los unos y de los otros: *Donec intrem in sanctuarium Dei, et intelligam in novissimis...*” (Ps. 72,17).

Esta conducta de Dios no es, sin embargo, tan oscura que no podamos entrever algunas razones suficientes para justificarla.



dei mundo y los honores dei siglo? Pues por eso justamente conviene que os prive de ellos, para que aprendâis a amarle, no por lo que franquea a los hombres, sino por lo que es en si mismo. Acordaos que, si sois justos, vivis en el estado y en el orden de la gracia; y como esta gracia es en todo gratuita por parte de Dios, ella os empena a amarle con amor desinteresado...”

c) Dios quiere asegurar la salvaciôn de los justos

“Les da asi la seguridad en el inevitable trance en que se hallan a través de las prosperidades dei siglo, pues nada es mâs contagioso que los bienes de esta vida, y por esto se los arrebatara Dios a los justos...”

d) Dios quiere forzar a los predestinados a que estén  
unidos a El

“Ya porque todo lo demâs les resulta âspero y amargo, ya porque no les ofrece por doquiera sino objetos que les inspiran disgustos. Si el mundo hubiera sido para ellos lo mismo que para muchos otros, nunca hubieran pensado en Dios...”

e) Dios quiere proporcionar a sus elegidos ocasiones  
CONTINUAS DE COMBATIR

“Desean para ellos otros tantos motivos de triunfo y de movimiento, pues sin combate no hay victoria, y sin victoria no hay corona...”

f) Dios quiere castigar en este mundo a los que ama  
A FIN DE NO ATORMENTARLOS EN EL OTRO

“No hay hombre alguno, por mâs justo que se le considere, que no cometa algunas culpas, de las que es responsable ante la justicia de Dios; y este Senor le castiga ahora como Padre misericordioso, para no castigarle después de la muerte como severo juez...”

“De este modo se justifica la Providenda en la distribution que hace de prosperidades y adversidades entre justos y pecadores; porque como Dios vela por sus escogidos en las tribulaciones que les envia, del mismo modo, por una razôn opuesta, se irrita contra los pecadores por las prosperidades mismas que les déjà gozar, y que les pierden...”

*C) Las aflicciones del bueno afirman nuestra fe en la otra vida*

En las aflicciones de los justos y en la prosperidad de los impios hay motivos para confirmar nuestra fe, porque



esta distribuciôn nos manifesta très cosas: la primera, que existe otra vida distinta de la présente; la segunda, que Jesucristo es fiel en las promesas que nos ha hecho; y la tercera, que Dios nos salva, segûn el orden de la predestination que ha senalado para todos los hombres.

a) Hay otra vida distinta de ésta y otros bienes  
QUE ESPERAR

Si esto no fuera así, ¿en qué consistiría la sabiduría y la bondad de Dios para con sus escogidos? Sin una vida futura se podría decir que los justos eran fatuos y necios y que los impios verdaderamente sabios. Por eso no te turbes, pues el impio goza ahora de un tiempo, bien corto; pero el tuyo será eterno. Esta consideraciôn servia de consuelo al santo Job (Job 19,25) y al Real Profeta.

b) Promesas de Jesucristo

Jesucristo es fiel a las promesas que nos ha hecho y veridico en lo que predice. El dijo a sus discipulos, y en sus personas a todos los justos: *El mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis* (Jo. 16,20). Viendo nosotros que se ha cumplido esta parte de su predicciôn, la reputamos una prueba de que se verificará la otra: Porque *vuestra tristeza se volverá gozo* (ibid.).

c) El orden de la predestinaciôn

Dios nos salva segûn el orden de la predestinaciôn que ha senalado a todos los hombres, porque ha determinado que nos salvemos por una santa conformidad con Jesucristo su Hijo. De este modo lo asegura expresamente el Apôstol: *Quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in Ubertatem gloriae filiorum Dei* (Rom. 8,21).

Sin embargo, es cierto que hay muchos justos que han vivido en prosperidad; pero se requería que así fuere, para que el estado de la felicidad temporal no estuviera absolutamente excluido del reino de Dios. Además, si los santos han alcanzado algunas veces gran dignidad y opulencia, esto mismo los ha hecho temblar y han sabido, sin mengua de su jerarquía y bajo la apariencia de una situaciôn abundante y cómoda, observar y practicar los ejercicios de la abnegaciôn cristiana.

También es cierto que se han visto, y se ven, pecadores con las mismas adversidades y desgracias que los justos; pero sin examinar todas las razones que existen para que Dios no quiera que el vicio prospere siempre, basta pensar que las aflicciones de estos pecadores constituyen para ellos gratias de Dios, y las más preciosas y estimables, si quieren aprovecharse de ellas.

## VI. DONOSO CORTES

### La tempestad de hoy, anunciada hace cien años

El 26 de noviembre de 1851. Donoso Cortés escribe desde París a la Reina Madre, dona Maria de Borbôn, proponiéndole que, en vez de las fiestas que se anuncian para solemnizar su futuro alumbramiento, reparta **grandes limosnas** que sirvan de ejemplo a los ricos.

Con ~~sustituir~~ **la palabra** monarquía por otra más amplia, la carta continúa siendo de actualidad (cf. BAC, *Obras completas de Donoso Cortés* t.2, p.595-601).

“La Europa no está aquejada de varias enfermedades diferentes, sino de una enfermedad que es sola, que es epidémica, que es contagiosa, y que en todas partes va a parar a un mismo término, después de haber presentado el mismo aparato de síntomas en todas partes... Esa enfermedad que es contagiosa, que es epidémica, que es única, se reduce a una sublevación universal de todos los que padecen hambre contra todos los que padecen hartura. Si la guerra llega a estallar, la victoria no puede parecer a V. M. dudosa, si pone los ojos, por una parte, en el número de los hambrientos, y por otra, en el número de los hartos...”

Pobres y ricos ha habido siempre en el mundo; lo que no ha habido en el mundo hasta ahora es guerra universal y simultánea entre los ricos y los pobres. Las clases menesterosas, Señora, no se levantan hoy contra las acomodadas sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con las menesterosas. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia... La paciencia no volverá a entrar en el corazón del pobre si la caridad no vuelve a entrar en el corazón del rico...

La nación española está perdida si no tuerce con violencia la extraviada corriente de la inclinación en las clases acomodadas; esa corriente las lleva a todas a un abismo.

Esta no es una vana declamación, Señora. España está en los últimos años del reinado de Luis Felipe y en vísperas del cataclismo de febrero. Yo pido que haya ahí lo que no hubo aquí: un gran ejemplo dado a las clases ricas por el trono. Yo pido que no haya fiestas; y si las hay, sean pocas, y esas exclusivamente para los pobres; y que, en vez de grandes y costosas fiestas para los ricos, haya grandes limosnas, más grandes que las que hubo en otros tiempos y más grandes que las que se pensará repartir en esta ocasión, para seguir la costumbre, en favor de los necesitados. Quizás este ejemplo altísimo de desprendimiento y de virtud contribuirá a que las clases acomodadas retrocedan del mal camino que ahora siguen y se tornen virtuosas y desprendidas...



Las monarquias cristianas no han alcanzado la prodigiosa duraci6n de catorce siglos sino porque Dios puso en ellas una secreta y misteriosa virtud, en fuerza de la cual se han ido adaptando, por medio de lentas y progresivas transformaciones, al curso vario de los tiempos". Su papel de hoy es otro. "De lo que hoy se trata solo es de distribuir convenientemente la riqueza que est6 mal distribuida. Esta, Spfiora, es la unica cuesti6n que hoy se agita en el mundo. Si los gobernadores de las naciones no la resuelven, el socialismo vendr6 a resolver el problema, y lo resolver6 poniendo a saco a las naciones. Ahora bien: el problema no tiene m6s que una buena soluci6n, no tiene m6s que una soluci6n pacifica, no tiene m6s que una soluci6n conveniente. La riqueza, acumulada por un egoismo gigantesco, es menester que sea distribuida por la limosna en grande escala...

No estoy tan destituido de raz6n que d6 a lo mismo que propongo una inmortalidad que no tiene. Si la Monarquia espanola est6 enferma (y lo est6 gravemente, sin ningun g6nero de duda), su curaci6n no le ha de venir porque la Reina de Espana, en vez de dar fiestas, d6 limosnas reales. No se me oculta—iy como habia de ocult6rseme?—que entre aquella enfermedad y este remedio no hay la proporci6n debida. La Monarquia no se salvar6 porque sea espl6ndida y generosa con los pobres en una ocasi6n solemne; las clases acomodadas no perder6n de un golpe su egoismo porque su Reina les d6 ejemplo de una grandiosa munificencia en un d6a memorable. Toda la importancia de este ejemplo magnifico est6 exclusivamente en que sea como el punto de partida de una nueva 6poca social y de un nuevo sistema de gobierno. Todas las grandes instituciones del catolicismo han ido cayendo, unas despu6s de otras, a impulso de las revoluciones; que ese ejemplo sea el punto de partida de la completa restauraci6n, en Espana, de todas las instituciones cat6licas...

Yo no debo ocultar a V. M. la verdad, y la verdad es que es menester removerlo todo, cambiarlo todo y no dejar en el editicio revolucionario piedra sobre piedra...

Entre todos los errores, el m6s funesto seria «1 que consistiera en afirmar, como afirman algunos, que esos temores son prematuros en Espana, porque en Espafia no hay socialistas. No crea V. M. que les importa a los que afirman semeiante extravagancia; para que en Espafia no hubiera socialistas era menester que las mismas causas no produjesen los mismos efectos y que el socialismo no fuera una enfermedad contagiosa; era menester adem6s, y sobre todo, que Espafia no hubiera sido una sociedad cat6lica; como quiera que el socialismo es una enfermedad que acomete indefectiblemente, y por un alto designio de Dios, a



toda sociedad que, habiendo sido catôlica, ha dejado de serlb...

Esta observaciôn es nueva, Sefiora; pero permitame V. M. que le diga que es verdadera y profunda. Dios es misericordioso con los que le siguen, blandamente justiciero con los que le ignoran, despiadado con los que, conociéndole, le desprecian; por eso puso en las naciones catôlicas los tabernâculos de su gloria; por eso condenô a las naciones paganas a los varios sucesos de su varia fortuna; por eso reserva el socialismo, la mayor de las catâstrofes sociales, para las naciones apostatas. Espana volverâ a ser catôlica o sera al fin socialista. ¡Qué digo serâ? Lo es ya, Senora; solo que parece que no lo es porque ella misma no lo sabe. El que estâ tísico padece la tisis, aunque no sepa lo que padece porque ignora su nombre.

Al fin dei camino que acabo de indicar ligeramente estâ la salvaciôn de Espafia y de su gloriosa Monarquia, y su salvaciôn no estâ sino al fin de ese camino. Que un ministerio se quede o que se vaya, que mande la fraction puritans o la conservadora, que se eclipse o que resplandezca un nombre propio, que un general saque de la vaina su acero o meta el acero en la vaina, que en esa caza de ministerios se declare la fortuna por unos o por otros cazadores, todo esto no sirve para otra cosa sino para que el edificio venga al suelo con estruendo mayor y con mayor ignominia. Dios ha hecho a las naciones curables; pero no son las intrigas, sino los principios, los que tienen la divina virtud de curar a las naciones enfermas..."

"En las crisis supremas, y suprema es la crisis en que estâ metida la Europa, no hay nadie que, en circunstancias dadas, y con la debida circumspecciôn, no tenga el derecho y hasta cierto punto el deber de decir la verdad franca y sencillamente, con una voz a un mismo tiempo respetuosa y austera. Vuestra Majestad ha sido siempre tan buena para conmigo, que no he vacilado un solo instante en comunicar a V. M., aunque ligeramente, lo que pienso sobre las cosas de Espafia, de quien V. M., por carifio y por bondad, es protectora y es madre..."

#### VH. P. BUISSE .

Con estilo literario de alta divulgaciôn resume Buisse la estabilidad de la Iglesia en medio de la tonnenta politico-dogmâtica, en su obra *Hacia la fe catôlica. La Iglesia de lestis*. Extractamos el c.2 (cf. trad, del P. Ramiro de Santibânez, O. M. C., ed. Litûrgica Espanola [Barcelona 1930] p.57-87).

## **A) La gloriosa epopeya de la Iglesia**

### a) Estabilidad histórica

#### 1. Primer peligro

El conservadurismo judío. Judío su fundador, judíos los apóstoles, de raza proselitista, pero cerrada en sus tradiciones y despreciada por todos, ¿no quedará el cristianismo reducido a un episodio de la historia judía? Cuando no hay signo alguno que vaticine el cambio, se reúnen todos en el concilio de Jerusalén y *rechazan el judaísmo*.

#### 2. Segundo peligro

Persecución romana. Diocleciano y Maximiano acuñan medallas con la inscripción de *christiano nomine deleto*. De pronto el monograma de Cristo adorna el lábaro. Durante tres siglos, dice Pascal, todo lo que hay de grande en la tierra forma un solo conjunto: los sabios, los prudentes y los reyes. Unos escriben, otros condenan, otros matan. Y, no obstante todas esas oposiciones, gentes sencillas y sin fuerza resisten a toda esas potencias y aun someten a esos reyes, a esos sabios, a esos prudentes, y destruyen la idolatría en toda la tierra. Todo ello sucedió así por la fuerza que lo había anunciado.

#### 3. Tercer peligro

Solidaridad con el Imperio romano. La Iglesia se apoya en el Imperio, y sus hombres lo consideran consustancial con la existencia de la sociedad. Se ve a los presbíteros celtas de la Bretaña rehusar el Evangelio a los invasores sajones porque destruyen la civilización latina. De repente el Imperio se hunde, y, a pesar de esta importuna solidaridad, la Iglesia se dirige a los bárbaros y los bautiza.

#### 1. Cuarto peligro

Riquezas medievales de la Iglesia. Enonces se ha dicho: *Ecclesia peperit divitias, sed filiae suffocaverunt matrem*. La Iglesia fue poderosa, construyó catedrales y sostuvo la instrucción y la beneficencia. Pero los príncipes codiciaron las riquezas e intervinieron en la exaltación de los beneficios. Los alemanes del siglo X reclamaron incluso el derecho de nombrar los papas. Hubo simonía, ordenaciones indignas, guerras entre la Iglesia y los Estados. Los papas no se atreven a negarse ante los príncipes. Más afortunado que el Imperio de los Césares, el feudalismo va a terminar con la Iglesia. De repente, en el momento más difícil, el concordato de Worms permite las elecciones canónicas libres (1122).

#### 5. Quinto peligro

El Papado, sujeto a los reyes de Francia. Después de las inútiles disputas de Bonifacio VIII con Felipe el Her-

moso, un papa francés, Clemente V, se somete. Permite ser coronado en Lyon y traslada su sede a Aviüôn (1309). Surge el cisma de Occidente. Un papa, dos, très... ^Serâ la catâstrofe final del reino dividido? En un momento queda solo Martin V. Todos los fieles dei mundo se prosternan desde entonces bajo un mismo cayado.

#### 6. La historia moderna

Es de sobra conocida. Napoleon, carcelero del Papa en Saboya y Fontainebleau. Los ministros de Alemania durante la primera mitad dei siglo XIX. ¡Guerra del Sunderbund en Suiza! ;Bismarck, autor del Kulturkampf! ;Cuântos titanes aterrados!...

Masoneria: Gambetta, Ferry, Combes. El senador Delpech decia: "El triunfo del Galileo ha durado veinte siglos. Anora le ha llegado el momento de morir. Demasiado tiempo ha pervivido la ilusiôn; ésta es la hora de que desaparezca el Dios mentiroso y vaya a reunirse en la penumbra con las otras divin dades de la India, de Egipto, de Grecia y de Roma". Francmasones: "Nosotros no somos extranos a este hundimiento de los falsos profetas". Muchos oradores franceses han dicho lo mismo, pero el papel de profeta tiene sus quiebras. Les invitamos a que, paseando por la Embajada francesa en el Vaticano, nuevamente abierta, mediten el pensamiento del P. Ollivier: "La Iglesia no necesita pedestales, porque es una madré; pero, si los quisiera, le bastarian para ello las tumbas donde en el transcurso de los siglos reposan sus perseguidores".

#### b) Est a b i l i d a d d o g m â t i c a

##### 1. Primer ataque

El gnosticismo dice haber recibido de Cristo la misiôn de resolver el problema de la existencia del mal en el mundo. Es una especie de sincretismo que halaga las tendencias contemporaneas. Ofreciô un peligro serio. Hace dieciséis siglos que no existe.

##### 2. Segundo ataque

El arrianismo. Hâbil en encontrar formulas subrepticia-mente heréticas. Cuenta con el apoyo del emperador. En el concilio de Sârdica, los obispos catôlicos no pueden deliberar una sola vez. En Sirnrs no se atreven a condenar. En Rimini casi todos suscriben una formula heterodoxa. El mismo papa Liberio es acusado de claudicaciôn. G miô el mundo al verse arriano. Pero de pronto la Iglesia venciô la tempestad.

El pelagianismo fué una tormenta en la que la nave habia de cuidar celosamente de su rumbo para huir del



naturalism© y del fatalismo. El concilio de Orange reconoció la solución agustiniana.

### 3. Tercer ataque

Paz relativa hasta el siglo X. Aparecen los cátaros, con apariencia austera. El alma está prisionera en el cuerpo, creación del Dios malo. Ideales de pureza. El matrimonio es un mal; el suicidio tiene un alto valor moral. Parece que la Iglesia debe escoger entre el ideal cátaro y la vileza de los desórdenes contemporáneos. Bulgaria, Macedonia, Italia, Alemania y Francia han sido reducidas. Una vez más, la tempestad cede y la Iglesia conserva indemnes su dogma y su moral.

### 4. Cuarto ataque

El Renacimiento. “Por todas partes se oyen quejas respecto a la inutilidad del cristianismo y a la nefasta influencia de sus principios, que han agotado los orígenes de lo bello. El mismo León X parece que se reconoce culpable, puesto que autoriza un breviario al gusto de la época, en el cual su corrector trata a la Virgen de “ninfa” y de “diosa” y habla de Dios como del príncipe de los dioses. Las costumbres se hallan en parecido estado... El Renacimiento allana todos los caminos de la más sutil voluptuosidad...” Por reacción, otros llegan a prohibir toda cultura, y en Florencia asoma una organización democrático-teocrática de vida casi monacal y sin más libros que la Biblia.

¿Qué hará la Iglesia entre estas dos soluciones? Morirá ahogada por una de ellas?

Lutero da una solución. Le siguen los príncipes, los disolutos, pero le siguen también los cansados de la escolástica. Zwinglio, Calvino, los pueblos de Escandinavia y Enrique VIII le imitan.

La Iglesia debe perecer ante tal defección. Hoy vive ella, y el protestantismo confiesa su disolución lenta e irremediable.

### 5. Quinto ataque

Filosofismo, naturalismo, ateísmo. En el mismo campo católico se siente la necesidad de renovarse o morir. Es el modernismo. Los teólogos se agitan acorralados por los sabios, pero “un anciano sin brillo intelectual, un hijo del pueblo, que no parece preocuparse de las pretensiones de la ciencia, Pío X, el Papa sobrenatural, pronuncia unas palabras..., y he aquí que en todas partes decae la fiebre. El modernismo ha pasado a la historia”.

*B) La irrecusable lección*

## a) Los HECHOS

1. La Iglesia ha resistido mayores ataques exteriores que cualquier Estado

Sin embargo, los Estados se han hundido o han cambiado. La Francia de 1918 no es la misma que la de Napoleón, ni la Prusia del guarnicionero Ebert es la de los quinientos años de los Hohenzollern. Ni la España de la república es la de las etapas absolutistas de Fernando VII.

En cambio, la Iglesia permanece la misma. Ha durado más que los poderes que le fueron amigos, y esto a pesar de que sus hombres estuvieron generalmente por bajo de lo que las circunstancias exigían.

2. Ha resistido mayores ataques internos que cualquier filosofía

Las filosofías han evolucionado. El kantismo ha tenido las mismas bifurcaciones que la filosofía de Aristóteles y de Platón. Lutero, Calvino y Crammer se maravillarían si entrasen hoy en las iglesias luteranas de Berlín, calvinistas de Ginebra o anglicanas de Londres.

Solo de la Iglesia se pueden repetir las palabras de Harnack: “Esta Iglesia posee en su organización una facultad única de adaptarse al curso histórico de las cosas; continúa siendo siempre la antigua Iglesia, o a lo menos lo parece, y es siempre nueva” (cf. *L'essence du christianisme* p.159-160).

## b) Las causas

No puede serlo el azar

Sería absurdo.

2. Ni causa alguna natural oculta

- 1.º Sus dogmas, misterios no explicados, y su moral austera de renunciamento son el verdadero fondo del catolicismo.

- 2.º Su autoridad. Pero habría que explicar como esta autoridad negada en Berlín, Moscú y Ginebra, tolerada muy a duras penas en Londres, ha podido obtener tal éxito, imposible para todas las demás.

- 3.º Sus sabios. Pretender que el influjo de un San Agustín y un Santo Tomás (separados por tantos siglos, y que deben el éxito de su actuación a las vivificantes doctrinas de la Iglesia) basten para explicar la perennidad del magisterio es un absurdo. Además habría que oponerles muchos papas claudicantes y aun indignos, capaces de contrarrestar su influjo. “Las mismas pasiones que indujeron a Lutero y a Enrique VIII a atacar el dogma, fueron impotentes para corromper el bulario romano en sus días más tristes”.

## 3. No existe causa alguna externa

La Inquisição ha sido cosa de algûn pais y de algun tiempo. La fuerza no prevalece. El pensamiento termina siempre por veneer. La ciencia hubiera destruido el islamismo de no haber sido sustituidos los arabes por las razas tradicionalistas turca y bereber, que han impedido toda discusion. Las religiones del Extremo Oriente se derrumban ante dicha ciencia. Muchas teorías de los mismos sabios, como Agustin y Tomâs de Aquino, han debido reformarse o desaparecer. Y, sin embargo, desde hace dos mil años nada puede contra el dogma católico. Acordaos, dice Chesterton, que la Iglesia ha venido especialmente a difundir unas ideas peligrosas; fué una domadora de leones. Las ideas del nacimiento por obra de un Espiritu Santo, la idea de la muerte de un ser divino, del perdón de los pecados o la del cumplimiento de las profecías, son ideas que solo necesitan un pequeño toque para transformarse en algo blasfemo y feroz" (cf. *Ortodoxia*).

C) *El milagro moral profetizado por Cristo*

Imagine un obrero rural sin gran cultura ni crédito y a quien hasta sus allegados miran con desconfianza. Va a morir ajusticiado después de una corta labor en un rincón perdido de la tierra. No obstante, predice que el Estado judío no podrá hundirse hasta que su Evangelio no haya sido predicado en todo el mundo (Mt. 24,14). Pero, además, ese carpintero invoca a los profetas, y, apoyándose en ellos, impone a los suyos la difícil misión de ir a todo el mundo a predicar y bautizar. Anuncia las persecuciones inmediatas (Le. 22,31) y las futuras que habrán de sobrevenir cuando la Iglesia esté asentada ya sobre la piedra que desecharon los constructores (Is. 28,16). A pesar de ello, dice: *Las puertas del infierno no prevalecerán* (Mt. 16,18), porque *me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra... y yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación dei mundo* (Mt. 28,18-20).

Todo esto, en labios de un ajusticiado, suena a locura. Pero si los hechos lo comprueban, sólo queda una salida: *Reconocer el milagro moral*.

## VIE. P. G. HOORNAERT

## El Hombre-Dios

En su libro *A propósito del Evangelio* (cf. 4.ª ed. cast., Santander 1946), en el capítulo titulado *El Hombre-Dios* (p. 139-187), P. Hoornaert examina el dogma de la divinidad de Jesucristo, y de paso va señalando algunas facetas de la humanidad y divinidad del Salvador. Suprimimos toda la parte puramente dogmática y extra-  
tamos lo demás.



Adaptando la materia al tema de la dominica, podríamos responder: *¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?* (Mt. 8,27). ¡El Hombre-Dios! Como hombre, duerme; como Dios, es el Señor del universo. Los Santos Padres cuidaron siempre de hacer resaltar ambas naturalezas a través de los pasajes del Evangelio.

“Manda, pues, la recta fe que creamos y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo es Dios, Hijo de Dios y a la vez hombre. Dios engendrado de la sustancia del Padre antes de los tiempos y hombre nacido en el tiempo de la sustancia de María. Dios perfecto y hombre perfecto, compuesto de alma racional y de cuerpo humano. Igual al Padre según su divinidad e inferior a El según su humanidad” (Símbolo Atanasiano).

#### A ) *Hombre perfecto*

##### a) SUS MIEMBROS

###### 1. Cuerpo real

Recostado en un pesebre, pendiente de una cruz, tuvo la palidez de la muerte, y después de resucitar hizo que le tocaran los agujeros de sus manos y de su costado.

###### 2. Vivía en una casa

*Rabbi, idônde moras? Venid y ved.* Fueron, pues, y vieron *dônde moraba* (Io. 1,39). Como nosotros, llamaba a una mujer *su madre*. Tenía parientes próximos, y sus paisanos podían decir: *¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?* (Mt. 13,55).

###### 3. Su lenguaje

Era del país, con el acento peculiar de la montaña galilea. “Tenía expresiones. palabras, pensamientos favoritos, que se repetían en sus discursos. Era uno como nosotros y se llamaba Jesús, como otros se llamaban Andrés o Pilatos...”

###### 4. “Sus ojos

Tenían su expresión propia”. Llenos de ternura, cuando miran al joven que ha cumplido siempre con los mandamientos. Llenos de pena, cuando miran a Pedro después de las negaciones. Llenos de piedad para con las ovejas perdidas; de resignación, cuando están tapados con una venda después de su juicio; de luz, cuando los eleva al Padre en el cenáculo; de polvo y sudor, camino del Calvario; de angustia, cuando exclama: *¿Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?* (Mt. 27,46).

## 5. Sus manos

Curaron a muchos, bendijeron a tantos..., tocaron a los niños, se extendieron a salvar a Pedro, tomaron el cáliz, fueron atadas y clavadas. “¡Manos trabajadoras de Nazaret! ¡Manos dulcisimas de la vida pública! ¡Manos augustas de la Cena! ¡Manos agarrotadas de Getsemani! ;Manos sangrientas del Gôlgota!...”

## b) FACULTADES Y SENTIMIENTOS

## 1. Imaginaciôn

Visible en las parâbolas. Se alimentaba de las impresiones de su país. Si el Señor hubiera vivido en las orillas del Ganges, las imágenes de sus discursos hubieran sido diferentes.

## 2. Afectos sensibles

¡Cómo nos amo! Si Dios no se hubiera encarnado, no nos hubiera podido amar más que de un modo efectivo; pero dignôse hacerlo, y el Hombre-Dios nos ha podido amar airtivamente.

Su corazón humano conociô *la compasion*, mezcla de tristeza y ternura ante el sufrimiento de los amigos. *Al desc.mbarcar vió una gran muchedumbre y se compedecio de eUos* (Mc. 6,34).

Gran delicadeza revela la frase de San Pablo: *Recordando las palabras del Señor Jesús, que EL mismo dijo: Mejor es dar que recibir* (Act. 20,35).

## 3. Pasiones

Perfectamente ordenadas, sin ninguna desviaciôn de parte de la concupiscenda. La compasion, como hemos visto; la ira, cuando fué conveniente...

## c) El alma

## 1. Entendimiento

Jesucristo tenía entendimiento divino y entendimiento humano, con las dos ciencias, la infusa y la adquirida. Poseía el don de profecía, de adivinaciôn. Hace dos mil años que yo era conocido y amado por Cristo: *Antes que te formara en las maternas entranas, te conocí; antes que tû salieses dei seno materno te consagré* (1er. 1,5).

## 2. Voluntad

En el Hombre-Dios estaba la voluntad divina, pero también la humana, como claramente lo testimonia la oraciôn del Huerto: *Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya* (Le. 22,42).

## d) Nuestras debilidades

## 1. El hambre

El que habia dicho: Si *tuviera hambre no te lo diria a ti porque mio es el mundo y cuanto lo llena* (Ps. 49,12), un día tuvo hambre y se acercó a una higuera (Mt. 21,18-19). Como la tuvo en el desierto (Le. 4,2). Millones de hombres han muerto de hambre. Jesús la conoció.

Ante la samaritana. *Dame de beber* (Io. 4,7). En la cruz, el que hizo saltar fuentes de una roca en el desierto, muere deshidratado por las hemorragias. *Tengo sed* (Io. 19,28). Junto a esta sed fisica tuvo siempre otra sed del alma.

## 3. La fatiga

El cansancio humilia. Una máquina nos vence. Cuando decimos: “No puedomás”, pensamos: “Si fuese de acero”. Pues bien: *Quaerens me sedisti lassus* (del *Dies irae*).

¡Señor, tuvisteis que descansar! Tal fué vuestra fatiga por buscarme!

Dormía en la lancha (Mc. 4,38). Se sentaba cansado del camino junto al pozo de la samaritana (Io. 4,6).

## 4. El dolor y la muerte

*Yo soy un gusano, no un hombre* (Ps. 21,7). No solo conoció, sino que *gustó* la muerte (Hebr. 2,9).

## 5. Tristezas del alma

Las conoció todas menos las del pecado (Hebr. 4,15).

Ante Jerusalén (Le. 19,41-42) y Lázaro (Io. 11,35). Lloró también no solo lágrimas, sino sangre (Le. 22,44), en el huerto de los Olivos, donde su alma estuvo *triste hasta la muerte* (Mc. 14,34).

## 7. Tentaciones

Bien pudo decir lo del clásico (Terent., *Haut. Tim. 77*): *Homo sum: humani nihil a me alienum puto*.

**B) Dios verdadero**

Después de exponer largamente los textos demostrativos de la divinidad de Cristo y de sus relaciones con las otras dos divinas Personas, explica el P. Hoornaert el poder de Dios.

## a) Poder divino sobre todo lo creado

## 1. Señor de los ángeles

*Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles* (Mt. 13,41). Conviene completar el tema con la alusión a las diversas intervenciones angélicas en la vida de Cristo (Mt. 1,20;



1,24; 2,13.19; 4,11; 28,2.5; Lc. 1,19.26.28; 2,9; 22,43; Io. 5,4; 20,12, etc.).

## 2. Sefior de la naturaleza

Lo reconocieron sus enemigos: *Eate hombre hace muchoa milagros, ^qué hacemoa?* (Io. 11,47). Mandô a los vientos (Mt. 8,26-27), multiplico los panes (Me. 1,1-9), euro a los ciegos (Io. 9,1-38), dominô a la muerte, y todo ello con propia autoridad. *En mi nombre echardn loa demonios, hablardn lenguas nuevas, tomarân en laa manoa las serpientes...* (Me. 16,17-18).

## 3. Sobre los demonios (Lc. 6,18; Me. 1,23-28; Mt. 17,17-18).

Comunicô a los suyos este poder (Me. 6,7.12.13; 17,17).

### b) Poder sobre los hombres

#### 1. Les impone sacrificios gravisimos en honor suyo

Para seguirle no se debe detener nadie en dar sepultura a sus padres, sino que debe abandonarlos. Cargar con la cruz..., perder la vida por *amor mio* (Mt. 10,39).

La ûnica entrada a su reino es el mismo Jesucristo. *Yo soy la puerta* (Io. 10,9). *Yo soy la vida* (Io. 15,5). Debemos orar en nombre suyo (Io. 14,13-14).

#### 2. Penetra los secretos (Mt. 12,25; Io. 6,64).

La samaritana y sus maridos (Io. 4,17-18). Profetiza las acciones libres (Me. 11,1-7; 14,12-17; 13,23; 14,17-21; Io. 18,4).

#### 3. Perdona los pecados (Me. 2,10; Lc. 7,48).

Es dueno hasta para transmitir este poder a los otros hombres (Io. 20,22-23; Act. 10,43). Da su cuerpo en comida (Io. 6,48-58).

#### 4. Nuestra salvaciôn estâ en El

*En ningûn otro hay salud, pues ningûn otro nomore nos ha sido dado bajo el cielo entre los hombres por el cual podamos ser salvados* (Act. 4,12).

#### 5. Resucitarâ a los hombres

*Yo le resucitaré el ultimo dia* Cto. 6,54).

#### 6. Juzgarâ al género humano (Mt. 16,17; 24,31-35; Mc. 8,38).

## SECCIOX VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### Tempestades y persecuciones de la Iglesia en los últimos siglos

#### A) *Siempre, pero sobre todo en nuestra época*

- a) Ya desde su nacimiento se persigue a la Iglesia,  
Y SIEMPRE CON TÁCTICA PARECIDA

«Una nota característica común a los perseguidores de todos los tiempos consiste en que, no contentos con abatir a sus víctimas físicamente, quieren también hacerlas despreciables y odiosas a la patria y a la sociedad ¿Quién no recuerda a los protomártires romanos, de quienes habla Tácito (cf. *Ann.* 15,44), inmolados bajo Nerón y presentados como incendiarios, malhechores abominables y enemigos del género humano? Los modernos perseguidores se muestran dóciles discípulos de aquella escuela tan poco gloriosa. Copian, por decirlo así, a sus maestros y modelos, si es que no les superan en la crudeza, hábiles como son en el arte de usar los más recientes progresos de la ciencia y de la técnica con la finalidad de dominar y someter a servidumbre al pueblo, de tal manera que en los tiempos pasados no se hubiere podido concebir» (Pío XII, *Ante el pueblo romano, por la condena del cardenal Mindszenty*, 20 de febrero de 1949).

- b) En los últimos decenios y siglos se ha pretendido  
ARRANCAR LA FE EN DIOS Y SE HA COMBATIDO POR TODOS LOS  
medios a su Iglesia

«Con palabras y con hechos y con disposiciones, desde decenios y siglos, ¿qué más o menos se supo hacer, sino arrancar de los corazones de los hombres, desde la infancia hasta la vejez, la fe en Dios, Creador y Padre de todos, remunerador del bien y vengador del mal, desnaturalizando la educación y la instrucción, combatiendo y oprimiendo, con todo arte y por medio de la difusión de la palabra y de la prensa, y por el abuso de la ciencia y del poder, la religión y la Iglesia de Cristo?» (Pío XII, *3.º ensaje de Navidad de 1941*, n.n : Col. Enc., p.408).

### **B) Gregorio XVI: Maquinaciones de las sectas**

- a) El Papa tuvo que ver cómo se exaltaba el mal sobre  
EL BIEN Y SE DESPRECIABAN LAS COSAS SANTAS

\*La maldad se regocija alegre, la ciencia se levanta con atrevimiento, la disolución sin freno. Se desprecia la santidad de las cosas sagradas, y no sólo se desprecia la majestad dei divino culto, que tanta necesidad entrafia, sino que se mancha y escarnece. De aquí que se corrompa la santa doctrina y que se diseminen con audacia errores de todo género. Ni las leyes divinas, ni los derechos, ni las instituciones, ni las mós santés enseñanzas están a salvo de los maestros de la impiedad» (Gregorio *Mirari vos* 2 : Col. Enc., p.38).

- b) SE QUERÍA SOMETER a TORPE SERVIDUMBRE LA SEDE  
de Pedro

tSe combate tenazmente a la sede de Pedro, en la que pnsó Cristo el fundamento de la Iglesia, y se quebrantan y se rompen por momentos los vínculos de la unidad. Se impugna la autoridad divina de la Iglesia y, conculcados sus derechos, se la somete a razones terrenas, y, con suma injuria, la hacen objeto del odio de los pueblos, reduciéndola a torpe servidumbre» (ibid. : Col. Enc., p.39).

- c) Mucho arreció la tempestad. pero la omnipotencia  
DIVINA LA LIBRÓ DEL NAUFRAGIO

<Pero bien sabéis que la tempestad de males y aflicciones que nos combatió desde los primeros momentos de nuestro pontificado alzô súbitamente tan recia mar, que si no nos llorâis nâufragos en la terrible conspiracy de los impíos es merced a un esfuerzo de la omnipotencia divina» (ibid., 1 : Col. Enc., p.37).

### **C) Pío IX: Las nuevas doctrinas del liberalismo**

- a) Se promoviô una cruel guerra contra todo lo catô-  
LICO, SEMBRANDO EL ERROR Y LA CORRUPCIÓN DE COSTUMBRES

<No se os oculta, venerables hermanos, que en estos nuestros tiempos calamitosos han desencadenado una guerra cruel y temible contra todo lo católico hombres que, unidos en perversa sociedad e imbuidos de malsana doctrina, cerrando sus oídos a la yerdad, han esparcido y diseminado entre el vulgo toda clase de errores brotados del error y de las tinieblas. Nos horrorize y nos duele en el alma el considerar los errores monstruosos y las artes múltiples inventadas para danar ; las insidias las maquinaciones con que estos enemigos de la luz y artífices mafiosos del error se esfuerzan por apager toda piedad, justicia y honestidad ; en corromper las costumbres, en conculcar los derechos divinos y humanos, perturbar la religión católica y la sociedad civil, hasta, si les fuera posible, arrancarlas de cuajo» (*Qui pluribus* 2: Col. Enc., p.50).



b) AFIRMANDO QUE LOS MISTERIOS DE NUESTRA SANTA  
RELIGIÃO SON CUENTOS DE HOMBRES

«Estos enemigos del nombre cristiano, arrebatados de un impetu ciego de loca impiedad, llegan en su temeridad hasta, con audacia inaudita, abriendo su boca y blasfemando contra Dios (Apoc. 13,6), enseñar en público, sin avergonzarse, que son cuentos inventados por los hombres los misterios de nuestra religião sacrosanta; que la doctrina de la Iglesia católica va contra el bienestar de la sociedad humane, y hasta se atreven a insultar al mismo Cristo Dios» (ibid. : Col. Enc., p.51).

c) ERAN HOMBRES QUE SE DABAN EL NOMBRE DE FILÓSOFOS,  
Y, EXALTANDO LA FUERZA DE LA RAZÃO HUMANA, LA OPOÑÍAN

«Y, pare con más facilidad reirse de los pueblos y engañar a los incautos y arrastrarlos con ellos al error, imaginándose estar solamente ellos en el secreto de la prosperidad, se arrogan el nombre de filósofos, como si la filosofía, que está toda ella en la investigación de la verdad natural, debiera rechazar todo aquello que el supremo y clementísimo autor de la naturaleza, Dios, se dignó manifestar: a los hombres por singular beneficio y misericordia, para que consigan la verdadera felicidad. De aquí que, con torcido y falaz argumento, se esfuercen en proclamar la fuerza y excelencia de la razón humana, elevándola por encima de la fe en Cristo, y vociferan con audacia que esta fe se opone a la dicha humana razón» (ibid.).

d) Entrentando el progreso humano a la religião  
CATÓLICA

«Con no menor atrevimiento y engaño, estos enemigos de la divina revelación, exaltando el humano progreso, quisieran enfrentarlo contra la religião católica temeraria y sacrilegamente, como si la religion no fuese obra de Dios, sino de los hombres, o algun invento filosófico, que se puede perfeccionar con modos humanos. Contra estos tan miserablemente sonadores va derechamente lo que Tertuliano (cf. *De praescript. c.S*) echaba en cara a los filósofos de su tiempo, «que hablaban de un cristianismo platónico, estoico, dialéctico» (ibid., 4 : Col. Enc., p.51).

e) Apartando a la juventud DEL clero, a quien  
DESPRESTIGIABAN ANTE ELLA

«Puesto que todos los que trataron siempre de perturbâr la sociedad, tanto sagrada como civil; destruir el recto orden social y acabar con todos los derechos divinos y humanos, dirigieron todo su empeño y su trabajo a engañar y depravar, como ya lo hicimos notar a la juventud, en cuya corrupción pusieron toda su esperanza; por eso nunca cesan de difamar a ambos cleros, de los que, como la historia brillantísimamente atestigua en todos sus monumentos, tentísimos bienes refluieron a la sociedad cristiana, civil

y aun literaria ; y no cesan de proclamât que el clero, «como enemigo del progreso, de la ciencia y de la civilizaciôn, tiene que ser apartado de la formaciôn de la juventud» (Pfo IX, *Quanta cura* 5 : Col. Enc., p.67).

f) EN LOS DIAS DE PÎO IX FUÉ INICUAMENTE PERSEGUIDA  
Iglesia alemana

<Todo lo que hasta ahora hemos resefiado es manifiesto al mundo entero ; por lo tanto, mientras los cenobitas y las santas virgenes dedicadas a Dios son despojados de la libertad comûn a todos los ciudadanos y desalojados con inaudita crueldad ; mientras son cada vez mäs alejadas de la vigilancia y saludable magisterio de la Iglesia las escuelas pûblicas, en las que se instruye la juventud catôlica ; mientras se disuelven las congregaciones instituidas para el fomento de la piedad y los mismos seminarios de los clérigos ; mientras se coarta la libertad a la predicaciôn evangélica ; mientras en algunas regiones del Imperio se impide que los fundamentos de la instrucciôn religiosa sean expuestos en lengua patria ; mientras son arrancados de sus parroquias los curas colocados a su frente por los obispos, mientras los mismos obispos son privados de sus rentas ; mientras los católicos son molestados con todo género de crueldades, ¿-puede concebirse que nos resolvamos a lo que se nos induce y que no invoquemos en favor de nuestra causa la religiôn de Jesucristo y la verdad?» (Pio IX, *Eisi multa* 12).

**D) Leon XIII: Los poderes publicos**

a) SIGUEN ENVANECIÉNDOSE LOS HOMBRES CON LOS INVENTOS DE LA CIENCIA Y ARRANCAN EL PRINCIPADO A DIOS, DESPRESTIGIANDO A SU IGLESIA

«Pero cuán encarnizada y multiple es la guerra que ha estallado contra la Iglesia, apenas hay aquí lugar de mencionarlo. Porque, como quiera que le ha cabido en suerte a la razôn, ayudada de las investigaciones científicas, descubrir muchos secretos velados antes por la naturaleza y aplicarlos convenientemente a los usos de la vida, se han enyanecido los hombres de tal modo que creen poder ya lanzar de la vida social de los pueblos a Dios y a su divino gobierno. Llevados de semejante error, transfieren a la naturaleza humana el principado arrancado a Dios ; propagan que en sola la naturaleza ha de buscarse el origen y norma de toda verdad ; que de ella provienen y a ella han de referirse cuantos deberes la religiôn impone. Por lo tanto, que ni ha sido revelada por Dios verdad alguna, ni para nada ha de tenerse en cuenta la instituciôn cristiana en las costumbres, ni se debe obedecer a la Iglesia ; que ésta ni tiene potestad para dar leyes ni posee derecho alguno. Mäs aún : que no debe hacerse menciôn de ella en las constituciones de los pueblos» (Leon XIII, *Sapientiae christianae* 15 y 16 : Col. Enc., p.199).

b) NO BASTÁNDOLES ESTO, LA PERSIGUEN POR TODOS LOS MEDIOS

«Ni les basta con prescindir de tan buena guía como la Iglesia, sino que la agravan con persecuciones y ofensas. Se llega, en efecto, a combatir impunemente, de palabra, por escrito y en la enseñanza, los mismos fundamentos de la religión católica; se pisotean los derechos de la Iglesia; no se respetan las prerrogativas con que Dios la dotó; se reduce casi a nada su libertad de acción, y esto con leyes en apariencia no muy violentas, pero en realidad hechas expresamente y acomodadas para atarle las manos» (León XIII, *Humanum genus* 1 : Col. Enc., p.127).

c) Pero donde más se extremó la rabia de los enemigos  
FUÉ CONTRA LA SEDE APOSTÓLICA

«Pero donde, sobre todo, se extrema la rabia de los enemigos es contra la Sede Apostólica y el Romano Pontífice. Quitóseles primero con fingidos pretextos el reinotemporal, baluarte de su independencia y de sus derechos; en seguida se le redujo a situación inicua, a la par que intolerable, por las dificultades que de todas partes se le oponen; hasta que, por fin, se ha llegado a punto de que los fautores de las sectas proclamen abiertamente lo que en oculto maquinaron largo tiempo, a saber: que se ha de suprimir la sagrada potestad del Pontificado, instimido por derecho divino» (ibid.).

d) Tratan DE DESTRUIR LOS enemigos hasta LOS CIMIENTOS DE LA RELIGIÓN, AMEDRENTANDO EL VALOR DE LOS BUENOS

•Porque los enemigos, según que muchos de ellos confiesan públicamente y aun se glorian de ello, se han propuesto a todo trance destruir hasta los cimientos, si fuera posible, de la religión católica, que es la única verdadera. Con tal intento no hay nada a que no se atrevan, porque conocen bien que cuanto más se aindrente el valor de los buenos, tanto más desembarazado hallarán el camino para sus perversos designios» (León XIII, *Sapientia Christianae* 41 : Col. Enc., p.209).

e) El Papa veía venir grandes males sobre Francia,  
porque sus gobernantes procedían hostilmente con la  
religión

«Que desde hace muchos años varias disposiciones importantes de la legislación francesa obedecen a tendencias hostiles a la religión y, por consiguiente, a la nación, es cosa que todos reconocen y que, por desgracia, está demostrada con la realidad de los hechos. Obediente a nuestra sagrada obligación, Nos mismo enviámes sentidas quejas a\*, que a la sazón desempeñaba la presidencia de la república. A nuestro pesar, aquellas tendencias persistieron y el mal ha ido agravándose...

¡Pobre Francia! Sólo Dios puede medir el abismo de males en



que se hnndiria si, en vez de mejorar esta legislaciôn, persistiera en seguir el rumbo en que los iranceses acobarian por perder la religiôn que les ha hecho tan grandes» (Leôn XIII, *Inter gravissimas* 19).

### **E) Pío X: El modernismo dentro de la Iglesia**

#### **a) Ha CRECIDO EXTRAORDINARIAMENTE EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS EL NÚMERO DE LOS ENEMIGOS DE CRISTO**

«Pero es preciso reconocerlo ; en estos últimos tiempos ha crecido extrañamente el numero de los enemigos de la cruz de Cristo, los cuales con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia se esfuerzan por aniquilar las energias vjtales de la Iglesia y hasta por destruir de alto abajo, si les fuera posible, el imperio de Jesucristo» /Pío X, *Pascendi* 1 : Col. Enc., p.225-226).

#### **b) LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA ESTÁN MUCHAS VECES DENTRO DE SU MISMO CAMPO**

«Lo que, sobre todo, exige de Nos que rompamos sin dilaciones el silencio es la circunstancia de que al presente no es menester ya ir a buscar a los fabricantes de errores entre los enemigos declarados ; se ocultan, y esto es jrecisamente objeto de grandísima ansiedad y angustia, en el seuo mismo y dentro del corazón de la Iglesia. Enemigos, a la verdad, tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados. Hablamos, venerables hermanos, de un gran mimero de católicos seculares y, lo que es aún más deplorable, hasta sacerdotes, los cuales, con pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en filosofía y teología, e impregnados, por el contrario, hasta la médula de los huesos de venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del catolicismo, se jactan, a despecho de todo sentimiento de modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada falange asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar la propia persona del divino Reparador, que rebajan, con sacrilega temeridad, a la categoria de puro y simple hombre» (ibid.).

### **F) Pío XI: Las naciones cristianas perseguidas**

#### **a) El Papa tuvo que lamentar las acérrimas persecuciones de que fueron víctima los católicos de Méjico**

«La acerba angustia espiritual que nos oprinie el ánimo por la tristísima situación de la humanidad en las présentes circunstancias no debilita la especial preocupaciôn que en gran manera sentimos, ora por los queridos hijos de la nación mejicana, ora principalmente por vosotros, venerables hermanos, ditrnisimos de nuestros cuidados paternales, puesto que hace tanto tiempo sois victimas de tan acérrimas persecuciones» (Pío XI, *Acerba animi* i: Col. Enc., P-303).

b) En Alemania se persiguió a LOS católicos con prisiones ocultas y manifiestas, VIOLENTAn DOLOS INHUMANAA3

«Con presiones ocultas y manifiestas, con intimidaciones, con perspectivas de ventajas económicas, profesionales, civiles o de otro género, la adhesión a la fe de los católicos, y especialmente de algunas clases de funcionarios católicos, sufre una violencia tan ilegal como inhumana» (Pío XI, *Mit brennender Sorg* 19 : Col. Enc., P-337).

c) Triste fué también la situación creada a la Iglesia en España

«Es, pues, bien triste la situación creada a la Iglesia católica en España...

Se ha querido sujetar a la Iglesia y a sus ministros a medidas de excepción que tienden a ponerla a merced del poder civil\* (Pío XI, *Dilectissbua Nobis* 8 y 6 : Col. Enc., p.318 y 320).

d) En donde se vigilaba odiosamente su actuación

«De hecho, en virtud de la Constitución y de las leyes posteriormente emanadas, mientras todas las opiniones, aun las más erróneas, tienen amplio campo para manifestarse, sólo la religión católica, religión de la casi totalidad de los ciudadanos, ve que se la vigila odiosamente en la enseñanza y que se ponen trabas a las escuelas y otras instituciones suyas, tan beneméritas de la ciencia y de la cultura española» (ibid., 7 : Col. Enc., p.318-319).

e) Frente a estos males, el Papa pedía oración y confianza SERENA, PORQUE LA IGLESIA ES INDEFECTIBLE

«Y ahora, venerables hermanos y amadísimos hijos, no acertáramos a poner mejor fin a esta nuestra carta que repitiéndoos cuanto os hemos declarado desde el principio, a saber : que más que en el auxilio de los hombres hemos de confiar en la indefectible asistencia prometida por Dios a su Iglesia y en la inmensa bondad del Señor para con aquellos que le aman. Por esto, considerando todo lo que ha sucedido y apesadumbrados más que todo por las graves ofensas inferidas a su divina Majestad con las múltiples violaciones de sus sacrosantos derechos y con tantas transgresiones de sus leyes, dirigimos al cielo fervidas plegarias demandando a Dios perdón por las ofensas contra El cometidas\* (ibid., 18 : Col. Enc., p.324).

f) Por otra parte, el comunismo realiza una lucha FIERA CONTRA LA RELIGIÓN y EL MISMO DIOS

«Los enemigos de todo orden social, llámense comunistas o de cualquier otro modo—y es éste el mal más tremendo de nuestros tiempos—, se afanan y trabajan audazmente por romper todo freno, por destrozarse todo vínculo de ley divina o humana, y empuñan abiertamente o en secreto la lucha más fiera contra la religión, contra el

gnisnio Dios, realizando el diabólico programa de arrancar del corazón de todos, hasta de los niños, todo sentimiento religioso» (Pío XI, *Claritate Christi compulsi* 4 : Col. Enc., p.433).

g) Y, APROVECHANDO LA PENURIA ECONÓMICA, PRETENDE JUNTAR LA GUERRA CONTRA DIOS CON LA LUCHA POR EL PAN COTIDIANO

«Los cabecillas de toda esa campana de ateísmo, aprovechándose de la crisis económica actual, con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religión son la causa de esta miseria universal. A la santa cruz del Señor, símbolo de humildad y de pobreza, se la pone junto a los símbolos del moderno imperialismo : ¡como si la religión fuese la aliada de aquellas fuerzas tenebrosas que tantos males acarrearán a los hombres! Así pretenden, y no sin éxito, juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano, con el anhelo de poseer una parcela de terreno propio, de cobrar salarios suficientes, de vivir en habitaciones decorosas, de lograr, en fin, una condición de vida conveniente a la dignidad humana» (ibid., 6 : Col. Enc., p.634).

**G) Pío XII: En estas tempestades, siempre las mismas, la Iglesia no teme**

a) LA PERSECUCIÓN DE HOY SE EXTIENDE A VASTAS REGIONES DEL MUNDO, EN DONDE UNA IGLESIA DEL SILENCIO ESTÁ OPRIMIDA INJUSTAMENTE

«Nos sabemos muy bien, y con corazón profundamente afligido deploramos, que nuestra invitación a la paz en vastas regiones del mundo no llega sino amortiguada a una «Iglesia del silencio». Millones de hombres no pueden profesar abiertamente su responsabilidad ante Dios en favor de la paz. En sus mismos hogares y en sus Iglesias, aun la antigua tradición de los belenes, tan íntima y familiar, ha sido exterminada por el despótico arbitrio de los que dominan. Millones de hombres no pueden ejercer su influjo Cristiano en favor de la libertad moral, en favor de la paz, porque estas palabras—libertad y paz—han pasado a ser el monopolio usurpado por los perturbadores de profesión y los adoradores de la fuerza» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1951*).

b) Por ejemplo, la siempre fiel Polonia atraviesa una NOCHE DE DESVENTURAS

«Las calamidades, en efecto, en que ahora os encontráis, tienen semejanza con las de aquel duro período en el que resplandeció la excepcional constancia de aquel mártir. De nuevo se expande una noche de desventuras sobre la piadosa y siempre fiel Polonia ; pero entre las densas tinieblas que circundan vuestra patria refulgen como brillantes astros vuestras virtudes, que desde hace tiempo contempla la Iglesia de Dios, esparcida por todo el orbe. Nos admiramos y la posteridad, respetuosa, recordará a aquel a quien solo Dios, dador de las virtudes y juez de las batallas, dará el premio según los méritos. ¡Cuántos como éste, para conservar inviolada su



fe católica, han perdido también hoy los bienes e inmolado la vida! ¡Cuántos obispos, cuántos sacerdotes, cuántos religiosos y religiosas han sido aprisionados por convertirse en innâvidos defensores de la justicia! ¡Cuántos sagrados ministros y fieles de toda clase y edad arrojados en la cárcel, desterrados a heladas soledades, privados de los derechos ciudadanos, heridos con duros castigos, onrrados con afrentas y con injurias, precisamente por ser íntegros cultivadores del Evangelio!» (Pío XII, *Al Episcopado polaco en el 7.º aniversario de la canonization de San Estanislao, obispo de Cracovia*, 16 de julio de 1953).

C) Y TAMBIÉN HOY AL PAPA SE LE HA CALUMNIADO, DICRIENDO  
QUE ÉL HA QUERIDO LA GUERRA

«Y así es como una propaganda de espíritu antirreligioso va esparciendo entre el pueblo, sobre todo «en la clase obrera, que el Papa ha querido la guerra, que el Papa mantiene la guerra y procura el dinero para continuarla, que el Papa no hace nada por la paz. ¡Nunca tal vez se ha lanzado una calumnia más monstruosa y absurda que ésta! Quien no sabe, quién no ve, quién no puede comprobar que ninguno se ha opuesto más insistentemente que Nos, de todas las maneras que nos era permitida, a que la guerra se desencadenara y luego prosiguiera y se extendiera; que ninguno ha invocado y amonestado más continuamente que Nos: ¡Paz, paz, paz!; que ninguno ha procurado más que Nos mitigar sus horrores?» (Pío XII, *A 20.000 obreros*, Pentecostés de 1943).

d) Por lo que se ve, la táctica contra la Iglesia es  
SIEMPRE LA MISMA

«La táctica contra la Iglesia es siempre la misma. *Hiere al pastor y serán dispersadas las ovejas* (Zach. 13,7); siempre la misma táctica, que no cambia; siempre tan inútil como poco gloriosa: se repite aquí y allá y se aventura hasta los mismos pies de la sede de Pedro» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1956* n.º 10: Col. Eue., p.522).

e) LOS PODERES DEL MAL SIEMPRE están combatiendo QUE  
POR ESO ES DEBILITANTE LA IGLESIA

«Estas palabras, amados hijos, recuerdan otro hecho que no podría uno olvidar. Pertenecemos a la Iglesia militante, y es militante porque sobre la tierra los poderes de las tinieblas siempre sin descanso trabajan por aumentar la destrucción. No solo en los lejanos siglos de la primitiva Iglesia, sino a través de todas las edades y en nuestros propios días, los enemigos de Dios y de la civilización cristiana atacan abiertamente el supremo dominio del Creador y los sacrosantos derechos humanos. No se arredra a rango alguno del clero; y los fieles—su número es legión—, inspirados por la valiente dureza de sus pastores y padres en Cristo, permanecen firmes, listos para sufrir y morir, lo mismo que los mártires de la antigüedad, por la única y verdadera fe enseñada por Jesucristo» (Pío XII, *En la inauguración del Pontificio Colegio Americano del Norte*, 15 de octubre de 1953).

f) Perd la Iglesia no teme, porque estÁ segura de su  
INMORTALIDAD

<I/i Iglesia no teme aunque su corazôn sangre. No teme por si misma, ya que cuenta con las promesas divinas ; pero teme por la perdiçôn de tantas aimas. Ahi estân sus «Anales» para recordarle cuântas veces los asaltos mâs furiosos se han roto en espuma contra la roca firme y tranquila donde reposa segura de su inmortalidad. Hoy como ayer, mafiana como hoy, todos los esfuerzos para vencerla 0 disgregarla han de ceder y saltar en pedazos ante la fuerza ,ital dei vínculo «caritatis», que une al Pastor con su grey» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de igqô* n.io : Col. Enc., p.522).

g) Todos sus enemigos caerAn , aunque pongan muy alto  
SU NIDO

«Nuestro tiempo, que bien podria llamarse apocalipsis, ve vacilar ordenaciones, poderes, sisteinas terrenales existentes hace siglos o que se habia creido crear para los siglos. La guerra présente parece que quiere dar a tan formidables transformaciones y sucesos su sanción y su complemento. Y jqué bien podrian verificarse también en nuestros dias, para algunos que desprecian o persiguen a la Iglesia, las palabras del profeta! (1er. 49,16) : *Te han engaiado tu arroganda y la altaneria de tu corazôn. . Aunque pongas tan alto como el àguila tu nido, de alli te haé bajar, dice el Senor*» (Pio XII, *Alocución del g de diciembre de IQ44*).

h) Como cayeron los gobernantes que querían destruir  
LA FE EN Alemania cuando la Providencia lo dispuso

«Pero si los gobernantes de Alemania habian resuelto destruir la Iglesia catôlica, aun en el antiguo Reich, otra cosa habia dispnesto la Providencia. Las tribulaciones causadas a la Iglesia por el nacionalsocialismo han acabado con el fin repentino y trágico del perseguidor» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenadicio*, 2 de junio de 1945, n.8 : Col. Enc., p.486).

i) Y, AL MORIR SUS ENEMIGOS, LA IGLESIA SIEMPRE APARECE  
RADIANTE Y SERENA

«Mueren los hombres, aun los que pareefan inmortales ; se hunden las instituciones humanas ; desaparecen dei horizonte, uno tras otro, en el momento menos pensado. Y todo nuevo amanecer halla a la Iglesia serena, y todo nuevo <=ol, al levantarse, la besa con sus dorados rayos» (Pio XII, *A 1.500 juvenes*, 4 de noviembre de 1953).

j) ES CIERTO QUE EN ESTA LUCHA LA IGLESIA SUFRE, Y  
SUCUMBIRÂN TEMPLOS DE PIEDRA Y VIDAS HUMANAS

«Sin duda, las grandes convulsiones politicas y sociales suelen traer también exteriormente a la Iglesia profundas consecuencias, pero no pueden tocar ni tocarân jamâs su vida. La Providencia divina ha mantenido hasta ahora también sobre nosotros su mano protectora. Para el porvenir confiâmes sencillamente en ella. Vio-

lentos turbiones pueden derribar los templos de piedra, simbolo de la Iglesia ; pueden exigir el sacrificio de vidas humanas, y nosotros estarfamos ciertamente dispuestos, si el Sefior lo quisiera, a inmolar esta vida, esta breve vida mortal por nuestros hermanos» (Pio NU, *Alocuçiôn del 9 de diciembre de 1944*).

k) Pero la Iglesia y el Papado permanecer An hasta el  
FIN DE LOS SIGLOS

«Pero la Iglesia y el Papado—las divinas promesas nos lo garantizan—, la roca de Pedro y la cãtedra mundial edificadas sobre ella, no saldrãn del huracãn sino mucho y mãs firmemente reforzadas...

Y, en realidad, hasta la consumaciôn de los siglos, puesto que Cristo lo quiere asi, puesto que su omnipotencia divina la sostiene, la Iglesia vive y vivirã siempre con frescnra juvenil. Es un gran consu^lo para todos nosotros, que hemos dedicado nuestra vida a su servicio» (Pio XU, *ibid.*).

### *H) Conclusion*

a) La nave de la Iglesia es sacudida por las teaipestas-  
des, y Cristo DUERME MISTERIOSAMENTE EN ELLA

«Navegamos en un lago, en un mar, en un océano tempestuoso, combatido por vientos contrarios. La Iglesia, nacida para la humanidad, terminará con la humanidad ; pero siempre, hasta la consumaciôn de los siglos, tendra consigo a su divino Fundador, como lo ha prometido El mismo : *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumaciôn dei mundo* (Mt. 28,20). En este mar avanza la nave de la Iglesia entre los pueblos hacia el puerto de la eternidad con sus apôstoles, con su jefe, con sn doctrina, con sus sacramentos, con su acciôn pacifica, rodeada por el oleaje y las sacudidas de las borrascas, durante las cuales Cristo Salvador duerme misteriosamente» (Pio XII, *A los pãrrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

b) Como los apôstoles, la Iglesia clama al Maestro,  
SEGURA Y sin temor : “,Maestro, sãlvanos, oue perecemos!”

«¿Qué hace la Iglesia y qué hacen los apôstoles en el terror del temido naufragio? Se acercan a Jesucristo y le despiertan con el grito y la invocaciôn de */Maestro, que perecemos!* (Le. 8,24). He ahí la oraciôn y la seguridad de la Iglesia, que sabe que *las puertas del in/ierno no prevaiecerãn* (Mt. 16,18). Es, pues, la oraciôn el arma mãs fuerte e invencible contra todos los peligros y asaltos del mundo, porque, aunque Jesucristo parezea dormido, su corazôn vela siempre con su amor, con su fidelidad y con su omnipotencia, y sabe levantarse en pie y mandar a los vientos y a las tempestades en el momento que su divino consejo ha establecido, y que estã unido con nuestra invocaciôn. No temamos, sino oremos. Gritemos nosotros al Salvador: Levãntate; ; por qué duermes, Sefior? Levãntate y no nos desampares para siempre. ; Levãntate, Senor ; ayùdanos!» (Pio XU, *ibid.*).



## SECCION *Eli.* MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### CESAR ESTA CONTIGO Y CONTIGO SU FORTUNA NAVEGA”

«Antes de Cristo, pocos anos antes de Cristo, un gran hombre de Italia, capitân de muchas guerras, corrompido, pero digno de mandar en la putrefaction de la república, se encuentre en el mar, en un verdadero mar, en una navecilla de pocos remos, en busca de un ejército que no llegaba con solicitud bastante para darle la victoria. Y se levantô viento y la tempestad se ensand con la barca, y el piloto queria volver al puerto. Pero César, tornando de la mano al piloto, le dijo : «Sigue adelante y no tengas miedo. César estâ contigo y contigo su fortuna navega».

Aquellas palabras de orgullosa fe envalentonaron a la tripulaciôn, y cada cual, como si en sus aimas hubiese entrado un poco de la fuerza de César, se ingenio en vencer la violencia del agua. Pero, no obstante el esfuerzo de los marineros, la nave estuvo a punto de sumergirse y tuvo que volverse atrás. La fe de César no era mäs que orgullo y ambiciôn ; fe en si mismo ; la fe de Jesucristo era toda amor, amor de Padre, amor a los hombres» (cf. Giovanni Papini, *Historia de Cristo* [ed. Fax, Madrid 1944] p.219).

### II. LAS PRIMERAS REALIZACIONES PLASTICAS DEL SIMBOLO DE LA BARCA

Como queda dicho, en la navecilla del Tiberiades los Santos Padres vieron desde los primeros siglos una imagen de la Iglesia o también del aima consagrada a Dios ; la tormenta signified las persecuciones y los combates de Satân, dei mundo y de la propia concupiscenda ; el piloto y los remeros fueron el papa y los obispos, sucesores de Pedro y de los apóstoles. Estos simbolos se plasmaron también en el incipiente arte cristiano. Las primeras pinturas que recogieron la idea fueron las de las catacumbas. Hay no pocas en las que se ve la representaciôn de la vida terrena de Cristo simbolizada en una nave que arriba, a velas desplegadas, al puerto de la eternidad, empujada por el soplo de la divina gracia.

Mas entre todas las huellas arqueológicas del simbolo descuella la famosa lâmpara cristiana de bronce, llamada de Valerio Severo, que pertenece al siglo IV y se conserva en la galeria Uffizzi, de Florenda. «Tiene forma de navecilla con las velas desplegadas. De timonel aparece Cristo con un rollo en el remo ; delante se ve a un hombre que mira el término del viaje, y en la punta del mâstil se lee la siguiente inscripciôn : «Cristo da la ley a Valerio Severo.

i Viva Eutropio!» Es un cristiano que boga, en direcciôn a la eternidad, en la nave salvadora de la Iglesia, protegido por la fe cristiana. La misma idea viene a encerrar aquella representaciôn del delfin, simbolo de Jesucristo llevando sobre su espalda una nave a través de las olas de este mundo» (cf. Ignacio Schuster-Juan B. Holzammer, *Historia Biblica* t.2, Nuevo Testamento [ed. Litûrgica, Barcelona] p.180).

### III. SAN PABLO ENTRE LAS OLAS DE LA TEMPESTAD

#### A) *Se desencadena el aquilon*

Pablo es conducido prisionero a Roma. A bordo de una *navis oneraria*, afecta al transporte dei grano de Egipto, el Apôstol navega por el Mediterraneo. El navio acaba de salir de Lasaia, en la isla de Creta, empujado por el viento sur, y apunta hacia el puerto de Fenice. Mas de repente la escena cambia. «De las montanas de la isla *se desencadenô un viento inipetuoso, llamado euraquillôn*, esto es, que venia del nordeste y se dirigia hacia el sudoeste. Las consecuecias fueron inmediatas : *arrastraba la nave sin que pudiera resistir, y nos dejamos ir a merced del viento* (Act. 27,15). En breve estuvieron a la altura de Canda (hoy Gaudos), una islita al sudoeste de Puerto Bueno. Alli la nave se encontrô un poco a sotavento y se pudo realizar una maniobra importante : la nave habia salido de Puerto Bueno llevando a remolque una chalupa destinada a los desembarcos ; pero ahora constituta un grave peligro, porque, con la furia del oleaje, la chalupa daba contra el casco de la nave, dañándolo seriamente ; por esto, en aquel pequefio intervalo, y con grandes trabajos, fué izada a bordo.

Amainando las velas, se procediô a las operaciones de ceûir el casco de la nave, reforzândolo con cables por fuera y puntales por dentro. Los marineros temian que el navio, arrastrado por la corriente, fuera a encallar por derecho en la gran Sirte libica... Para impedir o, a', menos, para retardar esta carrera hacia la ruina, los marmeros echaron al mar, por la popa, el llamado «instrumento», que, al parecer, era un lio de cuerdas o un tabloncillo sostenido perpendicularmente gracias a dos anclas, que, arrastrado por la nave, hacia las veces de freno.

#### B) *Catorce dias a merced del oleaje*

En tales condiciones, el barco, sin gobierno alguno, quedô a merced de la furia de los elementos durante catorce dias seguidos. Quien se haya encontrado en una ocasiôn semejante podrâ hacerse una idea—agravando mentalmente su experiencia—de los sufrimientos padecidos por las personas que estaban a bordo durante aquellas dos semanas. Aquel barquichuelo de trescientas toneladas bailaba sobre las olas como un cascarôn de nuez, cabeceando, rodando, crujiendo a los golpes de mar. Tan pronto se veia en la cresta de una ola rompiente como se hundia entre dos negras murallas de agua. La falta de toda fuerza de impulsión interna lo hacia más sensible a cualquier golpe exterior.

Durante la primera noche la tempestad arreciô tanto, que al

dia siguiente se considére preciso aligerar el navio ; se arrojô, pues, al mar la carga quo estaba en el puente. El tercer dia fué necesario seguir aligerando, y se eeliaron al mar los aparejos que no eran indispensables para la maniobra.

Entonces una espantosa monotonía cayô sobre la tripulaciôn y sobre los pasajeros, sin que un dia se diferenciara del siguiente : cualquiera podia ser el ùltimo. En el interior, cuerpos esposados que gentian en la oscuridad de la bodega, entre vômitos y suc'edacías. Fuera, tan sôlo olas furiosas ; nada a la vista y perdido el aorte. «Qué podia hacerse? ^Cuâto tiempo aùn resistiria el barco los golpes de mar? *En varios dias no aparccicron ni cl sol ni Las eslrellas, y, continuando con fuerza la tempestad, perdimos al fin toda esperanza de salvaciôn* (Act. 27,20).

**C) «No temas, Pablo... Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo...»**

Situaciones semejantes trastornan a un hombre corriente y lo apartan, al menos durante algùn tiempo, dei mundo moral en que vive habitualmente. 4 Perturbarian también a Pablo aquellos dias interminables? ^Le apartarian, a lo menos de momento, del mundo espiritual de aquel Cristo en que él vivia?... De las palabras que anade Lucas inmediatamente después, resulta que Pablo encuadraba aquel suceso exceptional dentro de la amplia visiôn de su mundo del espiritu ; ademâs—cosa sorprendente—, no se extrañaba de la realidad material, sino que se ocupaba de las pequeñas exigencias de la vida que descuidaba l los demás pasajeros. Como mâs tarde otros misticos cristianos, Pablo demostrarâ que, ademâs de tener la cabeza sublimada al tercet cielo, mantiene los pies apoyados en la tierra...

—*Cobrad dnimo*—dijo el Apôstol a los marineros—, *porque sôlo la nave, ninguno de vosotros perecerâ. Esta noche se me ha aparecido un dngcl de Dios, cuyo soy y a quien sirvo, que me dijo: No temas, Pablo... Dios te hard gracia de todos los que navegan contigo... Sin duda, daremos con una isla* (Act. 27,21-26).

Y asi fué. La isla apareciô al despuntar el dia, y, tras nuevas peripecias y trabajos, entre ellos la pérdida del navio al encallar en tierra, los nâufragos se pudieron considerar salvados por la oraciôn de Pablo, que habia atraido el favor del Altisimo. El Apôstol exhorté a los marineros a tomar alimento. *Didendo esto, diô gracias a Dios delante de todos y, partiendo cl pan, comenzô a corner* (ibid. 33-37). Estaban en ayunas desde hacia catorce dias. Acaso en aquella comida estuvo présente el rito eucaristico ? Los exégetas lo creen posible, aun cuando parece mâs verosimil .que la acciôn de gracias que antecede a la fracciôn de', pan fuese no la fôrmla de la Eucaristia, sino la oraciôn habitual usada por los judios ante las comidas y empleada también por Cristo en la multiplicaciôn de los panes y en Emaüs» (cf. Giuseppe Ricc i o t t i, *Pablo Apôstol* trad. de X a v i e r Z u b i r i [ed. Conmar, Madrid 1950] p.448-452).



#### IV. “EL QUE SE VIO A PUNTO DE NAUFRAGAR COMPRENDIO LA MISERIA DE LOS QUE SE PIERDEN”

«Su nombre lo conocen todavia los patronos de las traîneras de los pucrtos cantâbricos, lo veneran los Pescadores gallegos y lo invocan los navegantes entre el cstallido de la tormenta. Tierra adentro, pocos son los que le conocen ; pero los marinos esconden todavia su imagen entre sus carnes tostadas, y antafio todos los costefios, desde la Bayons francesa hasta la Bavona de Galicia, sabian este cantar :

*Seiior San Pedro Gonzdlez.  
de navegantes piloto.  
I(bravos de lerremoln  
y defUndenos de males.*

Y cuando en medio de la noche se alzaba la galerna, y cstallaba el trueno, y zurria la Uuvia, y las barcas bailaban y se resquebrajaban al choque de las olas, cientos de voces gemian en medio de la tempestad lanzando el mismo grito : <|San Telmo, sâlvanos!> Y sucedia con frecuencia que el mâstil se iluminaba con una luz cerûlea, o se amansaban las furias marinas, o delante de las naves aparecia una figura blanca, caminando serena sobre la agitada cs-pnina y levantando en la noche la luz conductora, faro ambulante que resistfa a todos los vendavales. Y entonces se estremeefan las barcas con los cânticos y las aclamaciones. resonaban los gritos de júbilo desafiando las côleras del mar, y remeros, Pescadores y tripulantes caian de rodillas ante la imagen del Salvador, que, envuelto en su nieve dominicana, con el farol del milagro en la diestra, ee levantaba sonriente sobre la proa. Aquella sonrisa iluminô muchas noches, salvô muchas vidas v llenô de gratitud muchos hogares.

Pero este patrono de navegantes, este amable domador de galernas, no fué piloto, ni marino, ni explorador ; tal vez llegô a ver el mar, pero nunca se encontrô en una nave en medio del estruendo de las olas. El ùnico mar que arrsllô su infancia fué el de las mieses doradas de su terrufio palentino. Fué un hijo de la Tierra de Campos, No lejos del Pisuerga, en medio de la infinita llanura, se levanta su pueblo con su famosa iglesia românica : Frômista. En aquella iglesia de San Martin fué bautizado Pedro GonzAlez Telmo. Sobrino del obispo, fué destinado a estudiar latin, y embrazô el Donato en vez del remo o la espada ; y después del Donato, las *Sentencias* del Maestro Pedro Lombardo. Fué una Inmbrera de la Universidad de Palencia en aquellos dîas en que empezaban a fundarse las universidades : fué un estudiante jaranero, un clérigo alegre, un canônigo ambicioso, un deân magnifico, de los de birrete de seda, forms de armifio, botoncs de plata, zapatos de ante con hebillas doradas ; perros, caballos, monos y gerifaltcs. Era aquél un tiempo en que los concilio», moderando el lujo de los eclesiâsticos, definfan que lo a deanes debian contentarse con llevar en su séquito una docena de pajes con sus rnulos respectivos.

Al deAn don Pedro le gustaba m.As ir solo, rnontado en caballo de pura tjangre cordobesa, ostentando por las calles palentinas su habilidad de jinetc y su brio juvenil. Eso en las grandes fiestas,

cuando la:, damas pascaban del brazo bajo los soj/ortalcs, cuando las gentes se lanzaban a las calles, cuando los devotos y las devotas wliuu de la catedral de San Antoiin. Asi un día de Navidad, Palencia aplaudiu a su deAn, el más gracioso y rumboso de los hombres. Ilupalandas relucientes, cadenas de oro, alazân de pura sangle, vistosoà arreos, monture, ailla y espuelas de plata. Pero es un diu inventai. Hay nieve en los tejados, hielo en las calles, charcos y tarrüolcs. De pronto, el «mimai rcslxila, toca el suelo con el prêtai y échu a correr ciego y furioso, dejando u eu atno en el lodo del camino. La reehifla fué enorme : risas, burlas, silbidoa y cantares. La carcajuda se oyô en toda la ciudad. Y, entre tanto, el pobre deân, confuso, avergonzado, se levanta con los vestidos chorreando, con los cabellos en desorden, con el rostro enlodado y con un pie desnttdo de aquel zapato, el más fino y elegante que habia en la ciudad.

Desde cntonces ya no se le volviô a ver. Al poco tiempo se supo que se habia escondido en el convento de dominicos que acababa de fundarse en la ciudad. Pasaron afios, afios de estudio, de obediencia, de penitencia. El antiguo deAn era ahora un predicador grave, austero, elocuente. Se habia olvidado de su overo favorito, pero era un viajero infatigable. Siempre a pie, sobre las nieves y bajo los soles, recorria la Peninsula predicando y ensenando : desde Castilla a Galicia, de Galicia a Portugal ; un día hacia llorar con su palabra a los duros campesinos de su tierra, y otro tronaba contra los vicios en los campamentos de San Fernando. Espafia se le habia presenlado como un mar donde los nâufragos le llamaban con gntos lastimeros, y él, que se habia visto a punto de naufragar, comprendiô la miseria inmensa de las aimas que se perdian» (cf. Fray Justo Pèrez de Urwel, *Afto Cristiano* t.z p.117-119).

## V. LA BARCA DEL PESCADOR, EN PLENA BORRASCA

Estamos en los comienzos dei siglo xiv. El Papa resiste con toda energia la soberbia del rey de Francia, Felipe el Hermoso, que pretende someter la Santa Sede a su politica personal, como en otro tiempo lo habian intcnlado los emperadores alemanes. Frente a la insolencia del monarca, que quiere afirinar la autoridad del Estado sobre la Iglesia y privarla de todos los derechos de jurisdicciôn e inmunidad, se alza la voz dei Pontifice con su bula *Clericis lalcos*. Los esfuerzos de paz y reconciliaciôn resultan vanos. El rey de Francia no cede en su actitud, y el 30 de octubre de 1302 se abre en Letrân un concilio con asistencia de una cuarentena de prelados francscs, a la vez que se publica la bula *Unam sanctam*. En ella sostiene el Papa que no hay más que una Iglesia verdadera en el mundo y fuera de ella no hay salvaciôn : uno solaniente es el cuerpo místico de Cristo, con una sola cabeza, no con dos. La cabeza es Cristo, y su representante, el Romano Pontifice ; el que no quiere ser apacentado por Pedro no pcrtenecce al rebafio de Cristo... Hay dos espadas : la cspiritual y la temporal ; aquélla es de la Iglesia, ésta para la Iglesia ; aquella la cinpuâa el sacerdote, ésta el rey, pero segûn la direcciôn dei sacerdote. La potestad cspiritual estâ por encitna de la temporal y su deber es instruirla respecto del ûltimo fin

y dirigirla si *de <fl se dcsvia*. Así, puca, e» que resiste al supremo poder espiritual establecido por Dios, resiste a la divina ordenación. Es de necesidad para la salvación eterna que todos los hombres se sometai. al Romano Pontifice.

«Los jaristas de Francia interpretaron pésimamente el significado de la bula y dieron en decir que el pontifice afinaba su autoridad directatnente incluso sobre las cosas temporales. Recrudeciôse la lucha, y la controversia sobre principios degenerô en guerra a las personas. Felipe el Hermoso consiguiô reunir el 30 de junio de 1303 una treintena de obispos a él adictos en el palacio del Louvre. Los ministros del soberano presentaron un memorial contra Bonifacio con más de treinta y dos capítulos de acusaciones e hicieron un llamamiento a concilio general. El rey solicitô por todos los medio-» las adhesiones del clero francés, y los pocos que rchusaron fueron perseguidos y desterrados de Francia.

Por su parte, Bonifacio reuniô consistorio en Anagni y con solemne juramento afirmô su inocencia ante las calumnias lanzadas por los ministros franceses a una con los Colonna y demás enemigos suyos. Redactôse una bula de excomuniôn contra Felipe y de entredicho contra su reino, absolviendo a sus sùbditos dei juramento de fidelidad. La bula habia de publicarse oficialmente el 8 de septiembre, pero entre tanto habiase urdido en Francia una pérvida conjuración contra la persona de Bonifacio. Guillermo de Nogaret, canciller del reino, y Sciarra Colonna pasaron a Italia y se apostaron en una aldea prôxima a Anagni; en la madrugada del 8 de septiembre, con un pelotôn de gibelinos y colonneses, hicieron irrupción al grito de «{Vive el rey de Francia! |Muera el papa Bonifacio!}» Acto seguido penetraron en el castillo donde residia el pontifice, que, avisado del asalto enemigo, después de vestir los hâbitos pontificales se sentô en el trono en espera de lo que pudiese pasar. A su lado lenia los dos unicos cardenales que le permanecieron fieles en aquel trance supremo. Los desalmados asaltantes se insolentaron contra el impasible anciano, quien, al intimarle que los siguiese prisionero, replicô : «j He aqui mi cabeza! |Por la, libertad de la Iglesia, yo, legitimo Vicario de Cristo, sufriré ser condenado y depuesto y aun martirizado por manos de los Patarinos!» Es fama que Sciarra diô entonces una bofetada al pontifice... Los carceleros de Bonifacio estuvieron très dias desconcertados sin saber qué hacer, con lo cual el pueblo de Anagni, guiado por el cardenal Luca de Fieschi, se levantô y libertô al Papa. Luego, escoltado por cuatrocientos caballeros nobles, fué Bonifacio a Roma, donde el pueblo le acogió en triunfo, indignado, de una parte, por los ultrajes comctidos contra su persona, y de otra, regocijado al ver que habia salido con bien del peligro.

En Roma, sin embargo, le esperaba otro golpe, la traición de los Orsini, que, fingiéndosele protectores, lo retuvieron prisionero. El espíritu del pobre anciano sufrió una conmoción mortal ante aquella serie de vejaciones; invadiô su cuerpo una fuerte calentura y entregô a Dios su aima el 11 de octubre de 1303, al cabo de un mes de su liberación» (cf. Carlos Castiglioni, *Historia de los Papas* [ed. Labor, 1948] t.z p.20-22).



## VI. EL VOTÜ DE ELCANO

«—Capitân, tomeinos tierra en Mozambique... La nave tiene vias de agua. Se irâ a fondo cualquier dia y nos llevará con ella. El frio es uiueho. ^No os tiritan a las noches los mismos hucos cuando os alanâis al lado del limonel? Pensad, sobre todo, que ya no coinenios mâs que arroz. y 110 bebemos mâs que agua podrida.

En efecto, también se habia podrido toda la carne que cargaban en Timor... Mas Elcano resistiô a taies decaidos pareceres. Cada hora nias, cada dia mâs que pasaban, cada légua marina mâs que adelantaban, le parecian una provincia arrancada al desierto de su espiritual esclavitud y un paso seguro hacia la Irontera de su hbertad. ¡Y el honor de todos! ¡Y su peculiar honor de capitân y de espanoll... Los mâs de los hombres le siguieron en este solemne jnol, opuesto al desfallecimiento...

Estaban a 42 grados de latitud méridional, y la nao *Victoria*, en un mar tempestuoso, crujfa como câscara de fruto que bate un martillo. Luchaban alii vientos del oeste con vientos del noroeste, y aunque no se les mostrô a los espanoles, como a los lusos en el poema de Camoens, ningûn gigante Adamastor, los vientos encontrados fueron suficientes, debajo de un cielo de morados cirros, para provocar la apariciôn de otro lilân mâs efectivo y menos visionario, la poderosa y violâcea tempestad. La capearon los espanoles como pudieron, con todas las velas recogidas. Era una tempestad seca, toda en ira... Nada menos que sesenta y très dias estuvo la *Victoria* enfrente del cabo sin poderlo doblar. Elcano se maravillaba de la resistenda de su pequena nave a las aguas y a los vientos impetuosos. Se asombraba de que bajo el ala viajera y formidable de la tempestad no hubiese crujido ya con mortal suspiro los tres mâstiles de la *Victoria*. No atribuia este triunfo... sino a todopoderosas protecciones celestes, delante de las cuales las fuerzas de la naturaleza son como esclavos de hinojos delante de su Senor. ¡Ah, eran Maria Santisima del Buen Aire, que estâ en Sevilla, y Maria Santisima de Guia, a la que habian ofrecido ya en otra ocasiôn cirios y penitencias, con la cuerda aquella, quienes los salvaban de una mala muerte y les preservaban todavia el camino de Espana! Desde que dejaron el cabo de Malaca, ya muy despegados de Timor, habian navegado, segûn su cuenta, nada menos que mil seiscientas léguas...

En fin, el 5 de mayo abonanzô el tiempo, y el 6, con la ayuda de Dios, doblaron el terrible cabo, mas tuvieron que acercarse a él hasta una distancia de cinco léguas... Y navegaron ya hacia el noroeste. La pericia geogrâfica y el «tanteo» del rumbo en un hombre como Elcano, que por primera vez navegaba aquel mar y que no sabia mâs que esta cosa sencilla, tremenda: «que la tierra era redonda», no pueden por menos de admirar al contemplador distante...

Dos mescs, los del mismo mayo y el siguiente junio, prosiguieron este rumbo cara al norte. ¡Tornaban ya a Espana!»

Después de otras mil peripecias, el 6 de septiembre, «gracias a la Providencia, arribô la *Victoria* a la bahia de Sanlúcar... Habia navegado, segûn su cuenta, catorce mil cuatrocientas sesenta léguas, habia seguido el contorno dei globo; pero entre los rumbos

oblicuos de su uavegaciôn y los retrocesos y vacilacônes habia hecho casi dos veces el camino del ecuador...»

El martes 9 saltaron a tierra <con cirios y descalzos a ofrecer sus oraciones y su gratitud a Nuestra Sefiora de la Victoria, que estâ en su iglesia, y a Santa Maria de la Antigua, que estaba en la Mayor. Asi lo habian prometido en las horas de angustia. Y ahora cumplían sus votos. La Virgen antiquisina, que estâ en un muro de la catedral, los viô, apretados, al pie de su altar, como hijos que se disputan el materno carino. Ahora habia terminado ya todo. Si ; la empresa de descubrir todos los horizontes del inundo, siempre de este a oeste, habia concluido ya. Cuando estaban al pie de este altar era cuando la empresa habia verdaderamente concluido del todo» (cf. Ric a r d o Ma j ô, lida *de les navegantes y conquistadores espaiioles dei siglo XVI* [ed. Aguilar, Madrid 1946], *Juan Sebastiân Elcano* c.iç, p.1006-1013).

## VH. “NI DIOS HUNDE ESTA NAVE”

«El 2 de abril de 1912 zarpaba de Inglaterra para Nueva York un trasatlântico que hacia su primer viaje ; obra maestra de la ingenieria naval, construido con arreglo a los ùltimos descubrinüentos de la técnica y decorado con un lujo fantástico, el inmenso buque debia afrontar con seguridad soberbia todos los peligros del mar. Incluso el nombre correspondra a la realidad, porque se llamaba *Titanic*. Este viaje inaugural, primero de una larguissima serie de otros viajes, debia ser una fiesta de lujo continua en el interior y un dominio indiscutible sobre los elementos externos.

En efecto, este programa se realizô puntualmente durante gran parte de la travesia. Pero en medio del Océano sucediô lo imprevisto. Durante una noche estrellada, con tiempo clarisimo y atmôsera serena, mientras en los dorados salones se celebraba una fiesta suntuosa entre mùsica y baile, la nave, a toda marcha, chocô contra una inmensa montana blanca que habia surgido de pronto para cerrarle la ruta. Era un descomunal *Iceberg* que, desprendido de la calota polar, iba a la deriva vagando por el Océano. Todos los dispositivos de salvamento resultaron inûtiles ; la nave, rota en yarios puntos, se hundiô en poquisimo tiempo, y de las 2.350 personas que iban a bordo, sôlo pudo salvarse la mitad.

Después de la catâstrofe se dijo que cuando el barco estaba todavia en los astilleros, poco antes de ser botado, un obrero que trabajaba en el casco, escribiô en él con grandes letras : «Ni Dios hunde esta nave»... (cf. Giuseppe Ric ci o t t i, *Pablo Apôstol* p.211).

## SECCION VIII. GUIGNES HOMILETICOS

### SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

#### *El amor activo*

*El amor que ensena la Iglesia. Por encima de quietismos pseudo-misticos que encierran al hombre en la inacciôn, superando todo sentimentalismo de amores imprécises y contradiciendo en la teoria y en la prática la calumniosa imputaciôn de "predicar y no hacer", la Iglesia ensena un amor activo (cf. supra, Apuntes exegético-morales, p.432, b).*

*Amor de unidad.*

- A. La unidad, tendencia natural del amor. "El amor une en cierto modo el amante al amado, y, por lo tanto, aquél se ha con relación a este como si fuera con relación a su propia persona" ("In 3", dist.27 q.2 a.1). El amor, por esencia, tiende a unir a los amantes. La madre abraza la ausencia del hijo. El abrazo es un signo exterior del deseo interno de fusion total. La presencia de Dios entre nosotros, un efecto de su amor. "Lo primero que queremos para nosotros mismos es tenernos presentes..., y por eso el amor incluye el deseo del amado, esto es, de su presencia" (ibid.).
- B. Doblemente fácil para el cristiano. Esta unidad es muy fácil para el cristiano, robustecida como está por motivos nuevos: el Cuerpo místico. "Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo" (Col. 3,15). Cuerpo cuya alma vivificante es el mismo Dios: "Solicites de conservar la unidad del espíritu mediante el vinculo de la paz. Sólo hay un cuerpo y un espíritu" (Eph. 4,3-4). Los Cristianos nos llamamos "hermanos". Para consorvarla y sentirla tenemos obligaciones negativas. No romper la paz. "Soportándoos unos



a otros con caridad” (Eph. 4.2). “Soportândoos y perdonândoos mutuamente, siempre que uno die-re a otro motivo de queja”.

- D. Alegrias y sufrimientos comunes. Pero, sobre todo, es necesario que para sentrla de veras nos com-penetremos con aquella idea de unidad de un mis-mo cuerpo. “Si padece un miembro, todos los miembros padecen con él, y si un miembro es hon-rado, todos los otros a una se gozan” (Eph. 12,26).

#### III. Amor de benevolencia y beneficencia.

Un texto de Santo Tomâs. “En segundo lugar, asi como el hombre, por el amor que se tient, atrae las cosas hacia si mismo, apeteciendo las que le convienen, asi también, con relaçiôn a aquellos a quienes ama, incluye el amor de be-nevolencia, por el cual desea toda clase de bienes a su amado. En tercer lugar, el hombre procura conseguir lo que apetece, y cuando el amor se re-fiere a otra persona, lleva consigo la b^neficen-cia” (cf. Santo Tomâs, ibid.). Porque nos ama-mos a nosotros mismos, procuramos apartar de nosotros todo lo que nos perjudica y adquirir lo que nos perfecciona y hace bien. Toda vez que el amor me hace mirar al amado como a mi mis-mo (ama al prôjimo como a ti mismo), he de pro-curar y evitar lo que me procuraria o edtaria a mi.

Como a ti mismo.

- a) *No haccr mal. Evitarlc al proximo cl dolor aue no quicrlo para mi: «No adulterarâs. no robarôs, no co-diciarâs, y cualquier otro prcccto en esta sententia se resume: Awards al prôjimo como a ti mismo. El amor no obra cl mal del prôjimo\* (Rom. 13,9-10).*
- b) *Evitarlc. No sôlo no obra, sino que evita. «Desearia ser yo anatema de Cristo por mis hermanos\* (Rom. 9, 3). Llegando hasta cl heroismo: Moisés oraba ante Dios irritado por la adoraciôn del bcccrro, y decia: «Perdônales su pecado 0 bôrrame de tu libro, del que tû ticncs escrito\* (Ex. 32,32).*

El bien del prôjimo amado. Las obras de benefi-cencia, como visitar a los enfermos y cautivos, so-correr a los pobres, etc., llenan las paginas de la Sagrada Escritura y de la hag’ografia.

- a) *San Juan. Ccrrar las entraïas ante el nccesitado de-muestra que se carce hasta de amor de Dios (1 Io. 3,17).*
- b) *Santiago. Visitor a las viudas v huôrfanos es la reli-eiôn pura e inmaculada (1,27).*

- c) *San Pablo. Se gaza en sus propios padeelmientos ofre-cidos por la Iglesia (Col. 1,24). A los de Tesalônica les escribe: «Llevados de nuestro amor por vosotros, quclramos no sôlo daros cl Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias aimas; tan amados nos vlnis-teis a ser\* (1 Thés. 2,8).*

#### IV. Amor de concordia.

- A. Un mismo sentir, querer y pensar. El hombre estâ muy de acuerdo en que se cumpla todo aque-llo que parece convenirle, y, con relaçiôn a su amigo, el amor incluye la concordia, consintiendo en todo lo quo a su amigo le parece, aunque no ciertamente en las materias especulativas, pues éstas no rozan a la amistad, segûn el Filôsofo, la cual puede subsistir a pesar de existir discrepan-das en tales materias” (cf. Santo Tomâs, ibid.).

- a) *Resultado de las anteriores características del amor. La concordia y mutua paz vlenen a ser como el fru-to de todo lo anterior y el orden tranqullo en que viven quienes se aman.*
- b) *El deseo de San Pablo. «Si hay, pues, en vosotros algûn poder de consolar en Cristo..., haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensamiento, la misma caridad, cl mismo ànimo. el mismo sentir\* (Phil. 2, 1-2).*

- B. Requisitos. 4 Cômó se consigue este mismo sentir, querer y pensar? San Pablo lo explica desde el versiculo 3 al 7:

- a) *«No hagàis nada por espîritu de competentia..., an-tes, llevados de la humildad, teneos unos a otros por superiores\*.*
- b) *«No atendiendo al propio interés, sino al de los otros\*.*
- c) *«Tcned los mismos sentimientos que tuvo Cristo Je-sus, quien, siendo Dios en lia forma, no reputô codi-ciable..., antes se anonadô..., hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Phil., ibid.).*

#### V. Conclusion. Es évidente, pues, que en la prâctica el amor da mâs de lo que recibe y, por lo tanto, exige esfuerzo y sacrificio.

*Un mandamiento nuevo**I. "Amaos los unos a los otros" (Rom. 13,8).*

Una contradicción aparente de San Juan. "No os escribo un mandato nuevo, sino un mandato antiguo que tenéis desde el principio...; mas de otra parte os escribo un mandamiento nuevo..." (1 Jo. 2,7).

B. El mandato del amor. tan antiguo como el hombre. Pues éste siempre ha debido amar a sus hermanos según la carne, y las Sagradas Letras están llenas de sus preceptos. Es un mandamiento de la ley natural, aunque los hombres lo olvidaran.

Y tan nuevo como el Evangelio.

a) *Porque ocupa el centro de toda su legislación. No es necesario recorrer todo San Pablo ni los demás apóstoles. Basta recordar el último sermón del Señor y testamento suyo: Este es mi precepto, que os améis unos a otros. como yo os he amados (Jo. 15.12).*

b) *Por los nueve motivos que añade, resumidos en la conexión entre el amor a Dios y al prójimo.*

- i. El amor de Dios a los hombres, manifestado sobre todo en la encarnación. El que no ama a los hombres no puede amar a Dios, que tanto los quiso. «El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envié al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por El... Si de esta manera nos amé Dios, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» (1 Jo. 4,8-11).
2. Somos hijos de Dios. «Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que, llamados hijos de Dios, lo seamos» (1 Jo. 3,1). Nuestra filiación divina es otro de los temas centrales de la predicación primera. Ahora bien, «todo el que ama al que engendré, ama al engendrado de El» (1 Jo. 5,1). El que ama a Dios ha de amar a sus hijos.
3. Porque de tal manera ha elevado Dios el amor del prójimo, que lo ha hecho coincidir con el suyo. Ya no se trata de un simple amor, sino de un amor de caridad. Al amar al hombre, amamos a Dios en él.

*La caridad en San Pablo. Cuando San Pablo canta las glorias de la caridad, la llama virtud permanente que seguirá ejerciéndose en el cielo, y la clasifica entre las virtudes teologales, no se refiere exclusi-*



vamente al amor de Dios, sino también al amor del prójimo por El. En efecto, es una caridad que todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera» (i Cor. 13,7). Amor de caridad, Es una consunción de la infusión de la gracia, la inhabitación del Espíritu Santo y nuestro derecho a la gloria. Después de estos dogmas del cristianismo, el amor al hombre se ha convertido, de Juanthropia, en amor divino. Amamos a la imagen de Dios, al templo del Espíritu Santo, a los futuros ciudadanos del cielo. Y nuestro amor, por lo tanto, participa de la intensidad, duración y mérito del amor divino. Es la limosna por amor de Dios» Que pedía el pobre antiguo o por amor de caridad», según otros, lenguaje teológico, aunque no se entendiera toda su honda significación.

3. La explicación de San Agustín. «El que ama a los hombres, debe amarlos, o porque son justos o para que lo sean, y, por lo tanto, siempre en Dios o por Dios» (cf. «De Trinitate», I,8 c.6,9 : PL 42,957 ss). La perfección en la caridad, según Santo Tomás. Es tan exacta esta doctrina de que podemos amar a Dios en el hombre, que Santo Tomás explica por ella la existencia de estados de perfección destinados a la vida activa. La perfección consiste en la caridad, esto es, en el amor de Dios. \*Al amor de Dios le corresponde la vida contemplativa, por la que el hombre se dedica por completo a El; del amor al prójimo se sigue la vida activa, entregada a servirlo en sus necesidades. Pero del mismo modo que la caridad ama al prójimo por Dios, así también el obsequio prestado al prójimo redundará en el Señor, según 10 de san Mateo (25,40) : «CuanXas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis». Es más, a estas obras de misericordia ejecutadas por el prójimo, pero referidas a Dios, se les ha dado el nombre de sacrificios (Hebr. 13,1b) : ¡Dad la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis Que en tales sacrificios se complace Dios» (cf. «sum, Theol.» 2-2 q.188 a.2).

- c) Por el altísimo modelo de amor que se nos propone.
  1. «Como yo os he amado» (Jo. 15,12).
  2. «Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos» (Jo. 15,13).
- d) Por la abundancia de gracia y la efusión del Espíritu Santo (tignis\*, icharitas\*) que se derrama en el nuevo reino, y cuyo fruto inmediato es la caridad. Por razón del nuevo pueblo que está llamado a practicarlo en un grado elevadísimo. En efecto, el distintivo del pueblo nuevo es la caridad. ¡Este es el amor que nos renueva para que seamos hombres nuevos, herederos del Testamento Nuevo, cantores del cántico nuevo y el que reúne el nuevo pueblo» (cf. S. Agustín, «7ª Epist. 1 lo.j»). Miradlos cómo se aman, decían los judíos admirando la primitiva cristiandad.

H. Una síntesis de la doctrina de San Bernardo. ¿Ea pues, un mandamiento nuevo y antiguo? Resumamos con San Bernardo: «¿Acaso recientemente inventado? No; porque estaba prescrito en el Antiguo Testamento. ¿Cómo es, pues, nuevo? Porque renueva lo antiguo y porque de los hombres del pasado hace horn-



*bres nuevos; porque nos despoja del hombre viejo y nos reviste del nuevo, que ha sido creado, según Dios, en la santidad, la justicia y la verdad; porque el género humano, desterrado del paraíso, entra ya en el cielo" (cf. "Serm. 5 in Coena Domini").*

*El amor es el cumplimiento de la ley*

- I. *La Epistola a los Romanos y el precepto de la caridad* (cf. "Apuntes exegético-morales" p.432, a y b).
- II. *Su obligatoriedad permanente.*
  - A. Hemos de satisfacer nuestras deudas completamente (Rom. 13,8-10).
    - a) *Con la autoridad pública.*
    - b) *Con el prójimo.*
  - B. Pero hay una deuda inextinguible, la de la mutua caridad.
    - a) *El pensamiento de San Agustín: "SicmPre cstoy obligado a la caridad, porque es la única virtud en la que, una vez satisfecha, aun continuando siendo deudor... La mutua, caridad. que doy liberalmente y recibo con gozo y que, una vez recibida, la sigo exigiendo, y, una vez ejercida por mi, debo continuar practicando" (cf. Epist. 62, ad Coelest.).*
    - b) *Las razones con que fundamenta Santo Tomás el pensamiento paulino.*
      1. Excelencia del bien recibido. El amor se lo debemos al prójimo por respeto a Dios, a quien jamás podremos recompensar suficientemente.
      2. Causa o título de la deuda. El motivo del amor siempre subsiste, que es la semejanza de naturaleza y gracia.
      3. El pago no merma el caudal. El amor amado no desfallece, sino más bien se robustece y aumenta.
- III. *Su extensión universal. La excelencia de la caridad se aprecia en que ella resume y recapitula toda la ley.*
  - A. Es la doctrina de Jesucristo. Ante los doctores de Israel, que a fuerza de interpretaciones detallistas habían multiplicado sin número los muchos preceptos de la vieja ley, exclama: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a este, es: Amarás al prójimo como a ti

mismo. De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas” (Mt. 22,37-40).  
Predicada por los apôstoles.

a) *San Pablo.*

1. «Quien ama al prôjimo... El amor no obra el mal del prôjimo» (Rom. 13,8-10).
2. «Porque toda la ley se resume en este solo precepto : Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo» (Gai. 5,14).

b) *San Juan.*

1. «El que ama a su hermano estâ en la luz, y en él no hay escândalo» (1 Io. 2,10).
2. «Y su precepto es que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos mutuamente, conforme al mandamiento que nos diô» (1 Io. 3,23).

Síntesis de la doctrina de San Agustín (cf. supra, “Apuntes exegético-morales” p.434,7).

#### IV. *Su eficacia vivificadora.*

Según San Pablo.

- a) *En la epístola de hoy.*
- b) *En la de los Colosenses. aPero por encima de todo esto, vestios de la caridad, que es el vínculo de perfección» (Col. 3,14).*
- c) *En la primera a los Corintios.*

La teología católica sintetiza esta doctrina diciendo que la caridad es la forma de todas las virtudes.

El pensamiento de Santo Tomás (2-2 q.23 a.8).

- a) *La caridad es forma de todas las demás virtudes en cuanto ordena los actos de las mismas al último fin. Con el fin, Dios, lo que nos une es el amor.*
- b) *La caridad es el fundamento y raíz donde se sostienen y nutren las demás virtudes. Es madre que engendra las demás virtudes, imperando sus actos para conseguir el fin.*

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

IP

#### ***La tempestad del alma***

##### I. *Planteamiento del tema.*

Simbolismo de los pasajes evangélicos (cf. supra, San Agustín, p.447, b).

## B. El evangelio de hoy.

- a) *La Iglesia y sus persecuciones.*
- b) *La desolación del alma dei justo que busca la perfección.*
  - 1. Del justo y no del pecador, que es nave, pero sin Cristo.
  - 2. Del justo, que no cae en pecado mortal y aspira a ser perfecto.

## H. Estado de desolación.

### A. Qué es.

- a) «*Motus magnus*». *Tempestad o marjada espiritual.*
  - 1. Tentaciones (cf. supra, San Agustín, p.448, B).
  - 2. Sequedad, aridez, privación de dulzura y Consuelos, cansancio en los ejercicios de piedad, etc.
- b) *En ausencia aparente de Jesucristo. dpse vero dormiebat*».
  - 1. Dios está presente.
  - 2. Con la presencia especial de la Trinidad en el alma dei justo.
  - 3. Y operando.
  - 4. Mas no se le siente. Dijérase que no está.
- c) *La descripción de San Ignacio de Loyola. «Llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla; así como oscuridad del ànima, turbación en ella, moción a las cosas boxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidelidad, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor»* (cf. «Ejercicios espirituales: Reglas para conocer los espíritus». 4.\* regla).

### B. Su significación en la vida espiritual:

- a) *Todos los santos han pasado por la noche de la tribulación.*
- b) *Casi todas las almas que anhelan perfección padecen estas sequedades y desamparo espiritual.*
- c) *El tratado de la «Noche oscura» de San Juan de la Cruz, es testimonio de que la desolación forma parte del camino ordinario por el que las almas llegan a la cumbre de la santidad.*

## III. Sus causas.

### A. La negligencia del hombre.

- a) *La primera de las causas de San Ignacio. «Por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras fallas se aleja la consolación espiritual de nosotros»* (cf. «Ejercicios», l.c., regla 9 n.322).
- b) *Examinemos si es nuestra la culpa.*



enemigo.

- a) *Con permlslôn dlvlna causa a veces la desolaciôn para hacer caer a las aimas y llevarlas poco a poco al pecado.*
- b) *Por esta razôn es norma muy segura la de no mudar los propôritos.*

C. Dios directamente.

- a) *En castigo de nuestros -pecados.*
- b) *Para probarnos.*
- c) *Para darnos conocimlento de alguna cosa.*

IV. *El aima en la desolaciôn.*

La desolaciôn puede considerarse como providencia altísima del Señor (cf. P. Alonso Rodríguez, p.l.\* tr.8 c.27).

- a) *Jesucristo somete a sus discipulos a la prueba de la tempestad, del mismo modo que prueba a las aimas en el orden espiritual.*
- b) *Aquéllos exclaman: aSeiior, sàlvanos, que perecemos» (Mt. 8,25), o, como dice el texto de San Marcos (4,38) : aMaestro, ^no te cuidas de que estâmes ahogândonos?»*

- B. Hay aimas que no saben llevar bien la prueba de la desolaciôn. Para ellas es ésta el comienzo de sus desdichas. Ordinariamente procede esto de que tales almas caminan desorientadas. Llaman fervor a los gustos y consuelos, y hacen de ellos fin de su vida espiritual, sin tener présente que son accidentes secundarios, y que, si es cierto que son medios, medios pueden ser también la carencia de los mismos.

Consejos sobre la desolaciôn.

- a) *Es imposible no sentirla. La sintiô el mismo Jesucristo.*
  - 1. «¡Dios mfo, Dios mio!, ipor qué me has desamparado?» (Mt. 27,46).
  - 2. Las quejas de Santa Teresa y otros santos.
- b) *Debcmos conformarnos con la voluntad de Dios. Paciencia y humildad.*
- c) *Y tencr confianza en El. nEl que estâ en desolaciôn, considere cômô el Seiior le ha dexado en prueba en sus potncias naturales, para que résista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo» (cf. San Ignacio, l.c., regla 7.» n.320).*

V. *Optimismo espiritual. Hay que recomendar a todos que alienten a las aimas atormentadas.*

### *La tempestad interior*

#### I. *Las tempestades del aima.*

##### A. El cabezal.

- a) *Cristo donnia, segûn San Marcos (4,38), reclinado sobre un cabezal.*
- b) *Los autores ascéticos dicen que el hombre espiritual debe atravesar el mar tempestuoso de la vida reposando.*
  - T. En la buena conciencia.
  - 2. En la resignation completa en la voluntad de Dios.
  - 3. En la confianza ilimitada en la Providencia divina.

##### B. Borrasca interior. Mas el hecho es que en la vida se levantan con frecuencia tempestades extraordinarias en el interior de nuestra aima. Y no son exception de esta regla general las personas buenas, las virtuosas, ni siquiera las santas.

- ##### C. Las causas. Puede haber causas exteriores que perturben nuestra paz. Pero nos referimos a las causas inmediatas interiores que alteran el equilibrio de nuestras potencias y facultades. Estas causas interiores suelen ser principalmente dos:
- a) *Los movimientos desordenados de la ira.*
  - b) *La influencia diabólica.*

#### II. *Ira viciosa. La ira es la pasiôn de la venganza.*

##### A. Très tiempos en la ira.

- a) *Un mal présenté.*
- b) *Tristeza en el aima por la presencia del mal.*
- c) *Movimiento impulsivo de venganza.*

##### B. Fuentes de la venganza y sus efectos.

- a) *El movimiento de venganza puede procéder por orden de la razôn y ser virtuoso y santo. O puede procéder de nuestro apettto anterior al juicio de la razôn, y ésta es la ira pecaminosa, que altera la Paz del aima.*
- b) *La primera ira, si es rational, venga la ofensa que se hace a Dios. La segunda ira venga la ofensa que se nos hace a nosotros.*
- c) *El amor de Dios impulsa en el primer caso a restaurar el orden. El amor propio arrastra en el Segundo a vengarnos de nuestra ofensa. Pues bien, esta segunda ira es la que causa la tempestad en el aima.*

d) *Hijas de esta ira son: la indignaciôn, el tumor de la mente, que nos priva del juicio sereno; la contumelia, la blasfemia, la riûa, la guerra.*

C. Un texto agustiniano. Dice San Agustin (cf. Serm. 38: PL 38,240): “^Has oido la ofensa? Es un viento que se ha levantado. 2,Te has airado? Ese viento ha levantado una onda en tu corazôn. El viento sopla; la mar se hincha; peligra la nave; peligra tu corazôn. Fluctua tu corazôn. Tu corazôn, que ha oido la ofensa, desea vengarse. 4Te vengaste? Naufragaste. iOaüaste al prôjimo? Hundiste tu aima. ^Cuâl es la causa de este naufragio? El que duerme Cristo. ^Cuândo duerme Cristo en ti? Cuando te olvidas de El. Despierta a Cristo. Es decir, acuérdate de Cristo. La imagen de Cristo viva en tu mente. iQué pretendias? iVengarte? No tal, presente Cristo. Porque Cristo, cuando le crucificaban, dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Le. 24,34). Cabe la venganza, si Cristo duerme en tu corazôn. Si le despertaste, solo cabe el perdôn por la ofensa recibida”.

### III. *La influencia diabôlica.*

A. Otras tempestades interiores nacen de una influencia directa diabôlica en nuestras potencias inferiores.

Y, a veces, con una influencia casi irresistible sobre el juego de las potencias superiores.

C. Santa Teresa ha deserito elocuentisimamente tal estado de espiritu.

- a) *nCoge de presto el entendimiento por cosas tan livianas a las veces, que otras me riera yo de ellas\*.*
- b) *«Y hace que esté trabucado el entendimiento en todo lo que él quiere\*.*
- c) *tEl aima aherrojada alii sin ser seüora de si ni poder pensar otra cosa mas que los disparates que él la representa\*.*
- d) *aAnda el denionio como jugando a la pelota con el aima, y ella no es parte para librarse de su poder\*. iPonc el demonio un espiritu tan disgustado de ira que parece a todos me queria corner».*
- f) *iTodos los bienes huyen dei aima\*.*
- g) *tQueda desabrida y alborotada, sin ni'ngûn ejecto bueno\*.*
- h) *iLa humildad que déjà es falsa y sin suavidad\*.*
- i) *tQueda cl aima espantada de tanta tribulaciôn, toda alborotada y fatigada\*.*



#### IV. *El remedio.*

##### A. Despertar a Cristo (cf. supra, San Agustín, p.448,2).

- a) «*h* tribulatione patientes», *j* Remedio contra la \*tribulaciôn? La virtud de la paciencia. nLa paciencia es la virtud que conserva el bien de la razôn contra la tristeza, contra las tribulationes» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.128, c).
- b) *t*Pero la paciencia es una virtud que no puede tenerse sin la caridad y sin la gracia» (cf. ibid., 2-2 q.136 a.3. c).
- c) y la caridad y la gracia exigen la prcsencia de Cristo. 4El remedio, pues? Despertar a Cristo. Mas, como en estas aimas santas la tribulation nace de que Cristo se ha ausentado de ellas, el remedio at mal estd en suplicarle que sc haga présenté y que mientras tanto aumente con la gracia y la caridad el vigor de la paciencia.

##### B. El canto triunfal.

- a) Cristo despierta en el aima de Santa Teresa. De las paginas mäs bellas de Santa Teresa es cl canto triunfal que siguiô a esta inmensa tribulaciôn. Merece ser leído todo el capitulo 2j de «iLa vida», sobre todo en su liltima parte. Triunfô plenamente la Santa por la prcsencia de Cristo. Cristo se despertô en la nave de su aima. Y sc hizo présenté con estas palabras: eNo hayas miedo, hija, que yo soy; no te dcsanipararé; no temas».
- b) Y la Santa comenta: tParéccme a mi, segûn estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase, y que no bastara nadie. Heine aqui, con solas estas palabras, sosegada, con fortaleza, con dnimo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto vl mi aima hecha otra, y me parece que con todo cl mundo disputara que era Dios. jOh, qué buen Dios! jOh, qué buen señor y qué poderoso! No sôlo da el consejo, sino el rmedlo. Sus palabras son obras. jOh, vâlgame Dios, y cômô fortalece la je y se aumenta el amor!» (cf. P. Silve-rio de Santa Teresa, *Obras completas* [Burgos 1922] p.190).

##### C. Alusiôn al Evangelio. Santa Teresa termina recordando el Evangelio. “Es asi, cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mando a los vientos que estuviesen quedos en la mar, cuando se levantô la tempestad, y asi decia yo: *¿*Quién es éste, que asi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazôn que parecia pie-

dra, da agua de lâgrimas suaves adonde parecia que habia de haber mucho tiempo soquedad?" (ibid., p.191).

### *Teologia de la tribulaciôn*

#### I. *La barca es el aima.*

- A. La barca. El milagro de hoy es una parâbola en acciôn. Ç/os interpretes han visto en la barca la representation unas veces de la Iglesia, otras veces del aima.
- B. La tempestad. Y en la tempestad unas veces la representation de las persecuciones levantadas contra la Iglesia y otras veces las tribulationes y tempestades morales que afligen y zarandean al alma del hombre en la vida.
- C. La tentation (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.467, A). Entre las tribulationes se encuentra la tentation, de la cual se hablarâ en la primera dominica de Cuaresma.

#### II. *Las tribulaciones.*

- A. Qué son. Por tribulaciones entendemos los trabajos, las fatigas, el dolor, las enfermedades, las contrariedades, los disgustos, la adversa fortuna, las persecuciones...
- B. 4 Quién nos atribula? Nos atribula Dios.
  - a) *Dios, que es Padre de toda consolaciôn, se puede decir también que es Padre de toda tribulaciôn.*
  - b) *Las criaturas irracionales, los prôjimos, el demonio, son instrumentas de Dios.*
    - 1. La voluntad del demonio es perversa. Pero Dios se sirve de esas voluntades malas como de instrumentos para sus fines altisimos.
    - 2. «El câliz que me diô mi Padre, *i* no lo he de beber?» (lo. i8,n). Y los que le prendian eran Judas, los escribas v los fariseos movidos por el demonio.

#### iA quién castiga Dios?

- a) *Dios castiga a los que ama. tDios es médico, y la tribulaciôn es medicina para sanar y no para condenar», dice San Agustin. Son numerosos los textos de la Escritura que confirmait esta verdad.*
  - «Yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generaciôn» (Ex. 20,5).

«No desdeôes, hijo mio, las lecciones de tu Dios; no te enojés porque te corrija. Porque al que ama le corrige; y aflige al hijo que le es más caro» (Prov. 3,11-12).

«A los que ama reprende y castiga» (Apec, 3,19).

*Dios castiga como padre.*

1. San Agustín : «^ No eres del número de los atribulados ? Pues no estás en el número de los hijos».
2. El P. Ribadeneira : «Cuando vemos que varios muchachos están jugando y haciendo datío, y pasa un hombre y se fija en ellos, y, desentendiéndose de los demás, llama a uno, y le toma y le reprende, y le castiga y le pega, y se lo lleva de la mano llorando, todos dicen : Debe ser su padre. Así hace Dios con los hombres».
3. San Pablo. La epístola a los Hebreos, capítu-

«Hijo mio, no menosprecies la corrección del Señor y no desmayes reprendido por El» (v.5).

«Porque el Señor, a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo» (v.6).

«Soportad la corrección. Dios se porta con vosotros como con hijos. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija?» (v.7).

«Pero si no os alcanzase la corrección, de la cual todos han participado, argumento sería de que erais bastardos y no legítimos» (v.8).

*Dios, muy enojado. no castiga.*

1. La aparente prosperidad del pecador. Debe servir de temor a los pecadores que viven en la prosperidad y en las delicias, y de consuelo al justo, saber que Dios, muy enojado, no castiga. Es decir, que Dios déjà entregado a los placeres de este mundo a los que tal vez han merecido ya por sus pecados las penas del infierno.
2. Sentencias de la Escritura.
  - i. *tSaclari en ti ml ira y se apartard de ti mi cclo. Por cuanto no te acordaste de los días de tu IMCtad y me provocaste a ira...»* (Ez. 16,42-43).
    - ExasPerô al Señor el pecador, no le buscard según la muchedumbrc de su indignación»* (Ps. 1C 4, según la Vulgata).

Las tribulaciones, ¿para qué?

- a) *Para enmienda de los pecadores. Cuando Dios castiga a los pecadores busca principalmente su corrección y enmienda. Decimos a los pecadores, porque a los justos Dios los atribula por otros fines, de que S£ hablarà en otra parte.*
- b) *tCompelle intrare...» Dios por la tribulación introduce casi a la fuerza en la vida de gracia, para incorporarlas después a la vida de gloria, a las aimas descarriadas. La tribulación es la ejecución del tcom-*



*pelle intrare» (Le. 14,23) ; la que obliga a entrar en la sala de la cena a los que espontánea y voluntariamente no habian acudido.*

c) *El capitulo 2 de la profecia de Oseas.*

- i. El Senor castiga durisimamente a la pecadora. Y la obliga a dejar sus viejos caminos.

*tPor eso voy yo a cercar con zarzas y alzar un muro, para que no pueda hallar ya sus sendas» (2,6).*

2. *«La castlgaré por los dias en que incensaba a los Baales y, adornándose con sus aniltos y sus collares, se iba con sus amantes y me olvidaba a mi, dice Yavé» (2,15).*

3. *\*Haré César todas sus alegrías, sus fiestas, sus novilunios, sus sdbados y todas sus solcmnidades^ (2,13).*

4. *tTalaré sus viilas y sus higuerales» (2,14).*

Yavé castiga a Israel o al aima pecadora. Para atraerla y llevarla al desierto, hablarla al corazon, y para que se despose con El en justicia, en juicio, en misericordia y en piedad (2,16 y 21).

III. *Exhortation a los pecadores. El hombre atribulado, pues, que conserva la fe y a quien acusa su conciencia de haberse apartado de los caminos de Dios, debe recibir con mansedumbre, con paciencia, con gratitud y hasta con alegría el castigo que Dios le inflige. Levante los ojos al cielo y, ordenando su vida, arrôjese confiadamente en los brazos del Padre misericordioso y clemente.*

***Causas y frutos de la tribulaciôn***

I. *El pecado, causa originaria de la tribulation.*

Ante todo, el pecado original. "Por un hombre entrô el pecado en el mundo y por el pecado la muerte" (Rom. 5,12). Toda tribulaciôn es participaciôn de la muerte.

B. En segundo lugar, el pecado actual.

- a) *Los pecados propios.*

- b) *Los pecados de nuestros padres (Tob. 3,3). «Rabi, tquién peco, éste o sus padres, para que naciera ciego?» (Io. 9,1).*

- c) *Los pecados ajenos. «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulacioncs'dc Cristo por su cuerpo, que es la Iglesias (Col. 1,24).*

C. Tal fué la causa de los padecimientos de la Santísima Virgen y, sobre todo, de la pasiôn y muerte de nuestro Senor Jesucristo. "Pero fué él, cier-

tamente, quien tomô sobre si nuestras enfprmedades y cargô con nuestros dolores, v nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado” as. 53,4).

#### H. *Frutos de la tribulation. Por la tribulaciôn Dios:*

Corrige. Dios castiga para que nos enmendemos, como ya se ha dicho. No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez, 33,11). Prueba (cf. supra, Bourdaloue, p.477, a y b).

##### a) *El libro de Job.*

La tribulaciôn probô lo que era el aima de Job. Job fné fidelisimo al Sefior.

*tLevantôse entonces Job, rasgô sus vestlduras, rasurô su cabeza y, cchndose en tierra, adorô didendo\** (Iob 1,30).

*tDcsnudo salt del vlientre de ml madré y desnudo tornaré alld. Yavé me lo did, Vavé me lo ha quitado, !Sea bendito el nombre de Yavé!\* (ibid., 21).*

*•En todo esto no pecô Job, ni atribuyô a Dios insl\* plenda\* (ibid., 22).*

mujer de Job, en cambio, reacciono necia-mente.

*•Dijolc entonces su mujer: jAûn signes tu aferrado a tu integridadf\* (Iob 2,qh*

*i',Maldice a Dios y muérete! El la resPondiô: Has hablado como habla cualquier mujer necla. J.Vo dbhnos de Dios los bienesf a Par qué no vamos a reciblr también los malesT En todo esto no pecô Joh con sus labios\* (ibid., 0).*

##### b) *El libro de Tobias.*

Tobias reacciona piadosamente en la tribulaciôn (Tob. 3,1-6).

2. Por el contrario, su mujer le replica airada :  
Dônde estân tus limosnas y tus buenas obras ?  
Ya lo ves ahora» (Tob. 2,14).

Alumbra. En el ânimo bien dispuesto la tribulaciôn produce este triple conocimiento:

- a) *El conocimiento de los hombres. tDonec eris felix mullos numerabis amicos; tempora si fuerint nubila solus eris.» (Ov id io ). Se descubre la verdad y la mentira de la amistad y de los amores humanos. La fidelidad del amigo se prtteba en nuestra propia desgracia.*
- b) *El conocimiento de nosotros mismos. La tribulaciôn nos dice lo poco que somos y lo poco que valcmos.*
- c) *El conocimiento de Dios. La tribulaciôn vuelve muchas aimas a Dios. Le invocan. Le encuentran. Perciben la ayuda de su gracia y el consudo de su infinita misericordia. En una palabra, por la tribulaciôn conocemos a Dios.*

Purifica (cf. supra, Bourdaloue, ibid.).

- a) *A los mejores. Hay un género de tribulaciôn que reserva Dios a las aimas grandes. A las que se sa-*

*crifican por su gloria. A los que dan fruto. No han sido todavía bastante fieles a la gracia, y para que den nids /ruto, Dios las purifica por medio de la tribulaciôn.*

- i. «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el vi-fiador» (Io. 15,1).
2. «l'odo sarmiento que haya en mi que no lleve fruto, lo cortarâ ; todo el que dé fruto, lo po-darâ—o purificarâ por la tribulaciôn—para que dé mäs fruto» (15,2).

b) *Prccisamente porque son discipulos suyos.*

#### E. Glorifica.

a) *Los Hechos de los Apôstoles;*

- i. «Evangelizada aquella ciudad, donde hicieron muchos discipulos, se volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia» (14,21).
2. «Confirmando a los discipulos y exhortândolos a permanecer en la fe, diciéndoles que por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios» (14,22).
3. «Por la momentânea y ligera tribulaciôn nos pré-para (Dios) un peso eterno de gloria incalculable» (2 Cor. 4,17).

b) *El salmo 90,15: nEstaré con él en la tribulaciôn, le salvaré y le honraré\*.*

#### m. *Distintos efectos de la tribulaciôn.*

En los buenos: efectos de paciencia, de humildad y de confianza.

B. En los malos: de indignaciôn, de soberbia, de desesperaciôn.

El pârrafo final dei capitulo 8 del libro 1 de “La Ciudad de Dios”. “A pesar de que justos y malvados sufran un mismo tormento, con todo, no es una misma cosa la virtud y el vicio; porque asi como con un mismo fuego resplandece el oro, descubriendo sus quilates, y la paja humea, y con un mismo trillo se quebranta la arista y el grano se limpia..., asi también una misma adversidad prueba, purifica y afina a los buenos, y a los malos los reprueba, destruye y aniquila; por consiguiente, en una misma calamidad, los pecadores abominan y blasfeman de Dios, y los justos le glorifican y piden misericordia; consistiendo la diferencia de tan varios sentimientos, no en la calidad del mal que se padece, sino en la de las personas que lo sufren; porque, sacudidos de un mismo modo, exhala el cieno un hedor insufrible, y el ungüento precioso una fragancia suavisima”.



*Dios, autor de las tribulaciones*

*El tema de la tribulaciôn. La barca en que va Jesucristo esta agitada por la tempestad. El hombre, mientras camina por el mundo, aunque sea y viva como cristiano, esta continuamente expuesto al golpe de la tribulaciôn. El P. Ribadeneira en su "Tratado de la tribulation" tiene la mejor exposition sistematizada sobre el tema. Sigue en gran parte a San Agustin.*

*La tribulaciôn es patrimonio universal.*

- A. Un pasaje del Eclesiâstico. "Una penosa tarea se impuso al hombre, y un pesado yugo oprime a los hijos de Adân desde el dâa en que salen dei seno de su madré hasta el dâa en que vuelven a la tierra, madré de todos. Los pensamientos y los temores de su corazôn y la continua espera del dâa de la muerte. Desde el que glorioso se sienta en el trono hasta el humillado en la tierra y el polvo; desde el que lleva pùrpura y corona hasta el que viste groseras pieles; la cèlera, la envidîa, la turbaciôn, el temor, la ansiedad de la muerte, la ira y las querellas turban en sueños nocturnos su corazôn. Y al tiempo del descanso en el lecho, los sueños de la noche alteran su mente" (40,1-5).
- B. Las fuentes de la tribulaciôn. El oleaje de las tribulaciones viene sobre el hombre de parte de las criaturas irracionales o elementos, del hombre mismo y de los demonios, que son sus enemigos.

*Dios es autor de las tribulaciones. No podemos considérer con sentido pesimista el hecho aislado de la tribulaciôn; es necesario buscar el origen de la misma, a fin de que broten sentimientos cristianos en nosotros. La primera consideration que ilumina, centrândolo, el tema de la tribulaciôn, es saber que Dios es su autor.*

- A. De Dios depende el ser y obrar de todas las criaturas.
  - a) *Ellas, ch efecto, depcndcn de la primera causa.*
    - 1. En cnanto que es autor de las nûsmas.
    - 2. En cuanto que por El se conservai! en el ser.
    - 3. Y en cuanto que para cada uno de sus movimientos \ actos necesitan el concurso de Dios.

- b) *De la mano de Dios están colgados, pues, con necesidad meta/física, todos los acontecimientos, prósperos o adversos, que cada día acaecen en el mundo.*

B. Dios utiliza las criaturas para afligirnos.

- a) *Del principio anteriormente expuesto se sigue que Dios es causa primera de todas las tribulaciones y penas que padecemos.*
- b) *Que utiliza las criaturas como instrumentas para afligirnos. Ellas son sus leales soldados. Como las plagas de Egipto, las más viles criaturas pueden destruir un imperio. Es la grandeza del Creador, que se muestra admirable en las cosas pequeñas.*

C. No es que Dios necesite de estas criaturas para luchar contra nosotros.

- a) *Le bastaría volvernòs las espaldas para que nos quedásemos en nuestra nada.*
- b) *Pero se vale de ellas para mostrarse como Señor de todo y para mayor mortification del hombre.*

IV. *Dos modos distintos de concurrir Dios con las criaturas para atribular al hombre.*

A.. Dios actúa de modo distinto cuando en el que causa la tribulación hay pecado y cuando no lo hay.

- a) *Dios, autor de la pena, pero no de la culpa. Dios es autor de todo acto en cuanto que nos causa pena, pero de ningún modo en cuanto que lleva consigo culpa; la culpa es exclusivamente, en cuanto tal, de la causa segunda.*
- b) *La razón, sin embargo, de por qué Dios concurre a un acto que nos traerà tribulación y lleva consigo pecado, es que El, desde el momento en que crea una determinada criatura, se obliga a concurrir con ella según su naturaleza. Ahora bien, Dios ha hecho, por ejemplo, al hombre libre y concurrirá con él en los actos libres que haya de realizar, para producir la entidad del acto; lo que tenga de pccaminoso, del hombre libre es; lo que tenga dicho acto de ser, Dios lo realiza.*

B. Testimonio de la Escritura.

- a) *«Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen del Señor» (Eccli. 11,14).*
- b) *«¿Habrá en la ciudad calamidad cuyo autor no sea Yavé?» (Am. 3,6).*  
*El concepto se repite abundantemente.*

V. *Primer pensamiento del cristiano ante la tribulación.*

“Dios me lo diò, Dios me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yavé!” (Iob 1,21).

- B. Porque la tribulaciôn que viene de las manos amorosas de un padre, siempre puede convertirse en semilla de bendiciôn para nosotros.

*Causas por las que Dios nos atribula*

I. *Dos verdades aparentemente contradictorias.*

- A. Dios, Padre amorosísimo, que ha llegado a morir por nosotros en la cruz.
- B. Dios, autor de nuestras aflicciones.

II. *Por qué nos atribula Dios.*

Por el pecado original.

- a) *Nuestra naturaleza, limitada e imperfecta, es fuente de tribulationes.*
- b) *En un principio estaba encauzada para el bien.*
- c) *El pecado de Adân desató sobre la humanidad los males enviados por Dios como castigo y medicina de aquella culpa. ¡Entienda el hombre que Dios es médico, y que la tribulaciôn es medicina para sanarle, y no pena para condenarle. Cuando te curan, te queman y cortan, tú das voces; mas el médico no condesciende con tu voluntad, por darte la salud. Todos los que en esta vida han sido afligidos (exceptuando al Hijo de Dios, que no pudo tener pecado, y a su benditísima Madré, que por especial gracia no le tuvo), antes que fuesen afligidos tuvieron la culpa, por lo menos del pecado original, y los miró Dios en algùn tiempo como a enemigos y rebeldes e hijos de traidor, y como a tales los pudo castigar justamente» (Ribadexeira).*

Por nuestros pecados actuales.

- a) *Somos directamente responsables de ellos.*
- b) *Dios los cura con la medicina de la pena.*
- c) *<Por donde uno peca, por ahí es atormentado>» (Sap. 11,17).*

Porque nos ama (cf. supra, Bourdaloue, p.476 ss).

- a) *La tribulaciôn, mensajero del amor de Dios.*
  - i. *<Yo reprendo y corrijo a cuantos amo>» (Apoc. 3.19).*
  - 2. *\*No desdeñes, hijo mío, las lecciones de Dios ; no te enoje que te corrija, porque al que Yavé ama le corrige, y aflige al Hijo que le es más caro» (Prov. 3,11-12).*
  - 3. *«Hemos tenido a nuestros padres carnales que nos corregían, y nosotros los respetábamos ; ^no*



hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus para vivir? En efecto, aquéllos, según bien les parecía, nos corregían para proporcionarnos una felicidad de pocos días ; pero éste, mirando a nuestro provecho, nos corrige para hacernos participantes de su santidad. Ninguna corrección parece por el momento agradable, sino dolorosa ; pero al fin ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados en ella» (Hebr. 12,9-11).

b) *La falta de castigo, sino de su enojo.*

1. No corregir a un hijo es prueba de indiferencia hacia él. No hay peor castigo para el ciego que quitarle los obstáculos cuando camina hacia el abismo.
2. «No dejar mucho tiempo impunes a los pecadores, sino aplicarles luego el castigo, es gran beneficio... Nunca apartará su misericordia de nosotros ; y corrigiendo a su pueblo con la adversidad, no le abandona» (2 Mach. 6,13.16).

Porque es médico que a veces cura y a veces previene. La tribulación unas veces cura, otras nos preserva, según dice el Apóstol, en cuyo cuerpo, para matar la vanagloria, puso Dios la tribulación de la enfermedad, que le había de hacer confiar en la virtud de Jesucristo: “A causa de la alteza de mis revelaciones..., para que yo no me engria, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanas, que me abofetea para que no me engria. Por esto rogué très veces al Señor que se retirase de mi, y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuare gloriándome en mis debilidades, para que habite en mi la fuerza de Cristo. Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Cor. 12,7-10).

Para aumentar nuestros méritos.

- a) *Nuestros actos se purifican, como el oro y la plata, en el fuego de la tribulación. Y así es como son gratos a Dios Nuestro Señor.*
- b) «x *Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca? Porque será como fuego fundido y como lejía de batanero, y se pondrá a fundir y depurar la plata, y a purgar a los hijos de Levi, y los depurará como se depura el oro y la plata, para que ofrezcan a Yavé sacrificio de justicia*^ (Mal. 3,2-3).

Para manifestar su misericordia y su bondad. Preguntado Jesucristo por los apóstoles por qué

pecado habia nacido ciego el hombre del Evangelio (lo. 9,35), contestô que no en castigo de ningún pecado, sino para que brillara la misericordia de Dios y su gloria, que resplandeciô mucho más aquel mismo día en que a presencia de todos concediô vista al ciego.

### III. *Recibamos la tribulaciôn como un don divino.*

## 10

### *Efectos de la tribulaciôn en los buenos*

*La tribulaciôn no es un bien, sino un mal.*

A. Por ser una pena.

B. Por ser consecuencia del pecado.

*Sin embargo, por la gracia de Dios, es fuente de merecimientos y, aun en esta vida, produce frutos inestimables a quienes la reciben como prueba de su misericordia.*

A. Purifica.

a) *Despierta al pecador. le hace contemplar la fealdad de su aima y le dispone a penitencia y a poner los medios para recibir la gracia.*

1. La tribulaciôn devolviô a la casa paterna al hijo prôdigo.
2. Son muchos los que han vuelto a Dios cuando el golpe de la tribulaciôn les ha hecho ver que le tenian olvidado, mientras ponian su corazôn en esta o aquella criatura (esposo, amigo, dineros, salud...).
3. Una tribulaciôn grande y prolongada, si se recibe y lleva con amor, puede no sôlo expulsar el pecado, reconciliar al pecador con Dios y librarle del infierno, sino incluso de las penas dei purgatorio.

b) *No solamente cura la enfermedad del pecado, sino que préserva de caer en él.*

1. Très armas dei mundo contra el hombre, según San Juan (r lo. 2,16) : «Todo lo que hay en el mundo, concupiscenda de la carne, concupiscenda de los ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procedé del mundo».
2. Cômomo las neutraliza la tribulaciôn.
  1. La enfermedad debiUta la carne.
  2. Los reveses en la fortuna debilitan la codicia de los mismos.
  3. Las humillaciones amorti^uan los deseos de honores.

B. Uumina. “El que no ha sido probado, sabe muy poco” (Eccli. 34,10).

*La tribulaciôn ensefia que la felicidad no està en las criaturas.*

r. Que vienen de Dios.

2. Que son perecederas. El rien del Evangelio se promete un gran descanso y felicidad a la vista de sus bienes, pero aquella misma noche habrà de abandonarlos (Le. 12,20).

- b) *Nos hace entrever la dureza de las penas del infierno. Si Dios, en el lugar del perdôn que es este mundo, así nos aflige, ¿cómo castigará donde ya no hay esperanza de perdôn ni actúa su misericordia?*
- c) *Aviva en nosotros el recuerdo de la patria celestial. De donde està desterrada toda tribulaciôn y miseria.*
- d) *Nos da a conocer en nuestra propia carne lo que es la necesidad del prôjimo. Los ancianos y débiles son misericordiosos porque saben, con propia experiencia, la amargura de la alliciôn* («Sum. Theol.» 2-2 q.30 a.2).
- e) *Nos dice lo que somos nosotros mismos.*
  - i. El dolor es camino hacia la verdadera humildad. «Bien me ha estado ser humillado para aprender tus mandamientos. Mi mayor bien es la ley de tu boca, mejor que miliares de oro y de plata» (Ps. 118,71-72).

€. Perfecciona. “El amor es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13,10). La tribulaciôn nos perfecciona en cuanto nos ayuda para alcanzar la caridad y perfecto amor de Dios.

- a) *Porque libra al corazôn de los amores de concupiscenda y le prépara para dar entrada libre al amor de Dios.*
- b) *Porque Dios engendra positivamente el amor. eNos gloriamos hasta en las tribulationes, sabedores de que la tribulaciôn produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espiritu Santo que nos ha sido dado\** (Rom. 5,3-5).

*Conclusion. La tribulaciôn es trilla que aparta la paja dei grano, fuego y fragua que ablanda el hierro, crisol que afina el oro, sal que conserva, martillo que labra, agua que templea y apaga el fuego de la concupiscenda, lluvia que hace fructificar a la tierra, viento que enciende el fuego del amor, lagar en que da vino sabroso la uva que se pisa; librea de los hijos de Dios.*



## 11



***Los justos ante la tribulaciôn***

- I. *Dos posibles actitudes del hombre frente a la tribulaciôn.*
  - A. Procurer olvidarla, neutralizarla, inutilizarla para todo fruto sobrenatural.
  - B. Recibirla como castigo, prueba que Dios nos envia y semilla de bendiciôn.
- II. *Verdades fundamentales que ha de recordar el hombre atribulado.*
  - A. Que somos humanos y vivimos en el destierro.
    - a) *Por tanto, la tribulaciôn es fruta espontânea y natural de nuestra limitaciôn y dei mundo en que vivimos.*
    - b) *Que es mäs fácil y llevadera si estamos apercebidos para recibirla.*
  - B. Que somos pecadores.
    - a) *Si la considérâmes como justo castigo de nuestras culpas, la recibiremos con mayor resignaciôn.*
    - b) *Si, ademäs, comprendemos que Dios, juez sumamente benigno, nos castiga siempre mucho menos de lo que merecen nuestros pecados, sentiremos honda gratitud hacia Aquel que, debiendo castigarnos duramente, lo hace en una minima proporciôn a la dcuda contraida.*
  - C. Que nuestro unico remedio estâ en unirnos intimamente a Dios mediantq la oraciôn y los sacramentos.
  - D. Que todo viene de la mano de Dios.
    - a) *Las tribulaciones de Job son instrumento de una providenda paternal.*
    - b) *El demonio no puede ni siquiera entrar en los mismos cerdos sin licencia de Dios (Le. 8,32).*
    - c) *Ni un cabello cae de nuestra cabeza sin el consentimiento de nuestro Padre que estâ en los cielos (Mt. 6,25 es).*
    - d) *El cäliz amargo de la pasiôn que han preparado a Cristo los pecados de los hombres, los tribunales de Jerusalén y la traiclôn de Judas no lo considera el Redentor sino como el cäliz que le da a beber su Padre celestial (Io. 18,11).*
  - E. Que Dios estâ mäs cerca de nosotros en tiempo de tribulaciôn.
    - a) *Lo cual es motivo de fortaleza.*
    - b) *^Aunque hubiera de pasar por un valle oscuro y*

*tenebroso, no tndrla mal alguno, porque til estâs conmigûD (Ps. 22,4).*

Que detrâs de la tribulaciôn viene el consuelo.

- a) *Es ley general del gobierno de Dios.*
- b) *Que en los dias de tribulaciôn debe infundirnos una firme esperanza.*

Que es mejor la adversidad que la prosperidad.

- a) *La prosperidad induce a la soberbia.*
- b) *La adversidad humilia y acerca el corazôn a Dios.*

Que un gran remedio contra la tribulaciôn es considerar la vida y muerte de Jesucristo. El Apôstol, después de haber contado las persecuciones y tormentos de muchos santos y haberlos 'puesto por ejemplo de paciencia y constancia, dice estas palabras: "Teniendo, pues, nosotros tal nube de testigos, que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecia, soportô la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y estâ sentado a la diestra del trono de Dios. Traed, pues, a vuestra consideration al que soportô tal contradiction de los pecadores contra si mismo, para que no decaigâis de ânimo rendidos por la fatiga" (Hebr. 12,1-3).

Que los padecimientos présentes no son nada en comparaciôn con la bienaventuranza que esperamos. "Tengo para mi que los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparaciôn con la gloria que ha de manifestarse en nosotros..." (Rom. 8,18). "Pues por la momentânea y ligera tribulation nos prépara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas" (2 Cor. 4,17-18).

### ***La nave de los contemplativos***

#### ***I. Tribulationes de los espirituales.***

- A. Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Las tribulationes de los contemplativos son incomparablemente superiores a las de los que llevan vida acti-

va. Es materia vastísima. Para comprenderla bien es preciso leer directamente a los grandes místicos, y especialmente a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz.

- B. No llevan la cruz más liviana. “He visto y entendido de los que van por él—camino de contemplation—que no llevan la cruz más liviana y que os espantariais por las vías y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos” (cf. ed. del P. Silverto de Santa Teresa [Burgos 1922] p.422).

## II. *Pruebas del Seiiior.*

- A. En un día... Tan grandes son las pruebas a que le somete el Señor, que a veces “en un día podrá ganar más adelante de Su Majestad de mercedes y favores perpetuos que pudiera ser ganara él en diez años por trabajos que quisiera tomar por sí” (ibid., p.502).
- B. Pruebas externas. La Santa había de algunas tribulaciones que Dios da a los contemplativos, en la sexta morada, antes de que les introduzca en la séptima, y comienza describiendo el griterio que se levanta en el mundo contra estas aimas.
- a) *tQuise engañar al mundo...» tñη grieta de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata: que se hace sauta; que hace extremos para engañar al mundo y para hacer a los otros ruines; que son mejores cristianos sin esas ceremonias». »Los que tenía por amigos se apartan de ella, y son los que le dan mejor bocado».*
  - b) *iMayor trabajo». Otras aimas hay que dicen bien; mas esto tesles un tormento intolerable». <Sin comparacion es mayor trabajo verse así en público tener buena sin razón».*
- C. Los confesores.
- a) *iEl tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado que no haya cosa que tenga por segura; todo lo terne, en todo pone duda...»* (ibid., 614).
  - b) *iLuego es todo condenado a demonio o melancolia».*
  - c) *»La pobre aima que va al confesor como a juez, y ôse la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación, que sólo entenderà cuán gran trabajo es quien hubiere pasado por cllo»* (ibid., p.615).
- D. Enfermedades. “También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que,



en par, ai son elloa recioa, me parece el mayor que hay en la tierra, digo exterior, aunque entren cuantos quiaieran; si es de los muy recios dolores, digo”.

#### E. Sequedades.

- a) *Parece que nunca sc acordô de Dios. «Unas sequedades que no parece que jamâs se lia acordado de Dios, ni sc ha de acordar, y que cotno una persona de quien oyô decir desdc lejos, es cuando oye hablar de Su Alajestad» (ibid., p.615).*
- b) *Si se tine tin confesor que no le entiende... Si a csto se une un confesor cuerdo que no la entiende y que la atormenta nids, el sufrlmiento de la pobre aima tes cosa casi insufrlble».*

#### F. Tribulaciones interiores.

- a) *Grandes tempestades. eDios permite las grandes tempestades interiores en sus siervos para mâs bien suyo\*.*
- b) *Como si tuvieran frenesi. «Y aunque se afligen y procurait aquietarse, no pueden ni estân en lo que dicen, aunque mâs bien hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece que tiene frenesi, segim anda desbaratado» (ibid., p.540).*

#### G. “Tamquam passer solitarius”.

- a) *Entre el cielo y la tierra. Los misticos comparait este estado de desolaciôn. al pàjaro solitario en el tejado. Porque estân como suspendidos entre el cielo y la tierra, sin arrimo, sin apoyo, sin sostén. Nada de la tierra los consucla ni les interesa. El cielo se les ofrecc cerrado y oscuro. Tampoco de él viene alivio alguno para el aima. Y el aima queda en una penosisima angustia, en una espede de agonía, en una muerte vital, porque llo tiene, como si dijéramos, objeto para sus operationes intclectuales y volitivas. Todo oscuridad y todo sequedad, reflejo del desamparo que tuvo Nuestro Scüor Jesucristo en la cruz. njDios mio, Dios mio!, ¿por qué me has desamparado?v (Mt. 27,46).*
- b) *«Sitio\*. Todos los tormentos fisicos de Cristo en la cruz se resumen en el «sitio\* (lo. 19,28), que en el grado en que El padeciô es el mayor de los tormentos corporales. Todos los tormentos espirituales, en cl desamparo de su Padre celestial. Los contemplativos participait de ambos dolores en las pruebas a que se reficre la Santa.*

### III. Obras, obras quiere el Señor.

#### A. Desean padecer.

- a) *«Los contemplativos desean padecer. Y asi veo pocos verdaderamente contemplativos que no les vea animosos y determinados a padecer» (ibid., p.422).*

- b) *tTrabajo es muestra de amor... A los que Dios mucho quiere, liera por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores... Creer que admite a su amistad gente regalâda y sin trabajos, es disparate»* (ibid., p.422).
- c) *\*Fiat voluntas tua». ^Queréis saber cuâl es su voluntadf »No hayâis miedo sea daros riqueza, ni deleites, ni honra, ni todas estas cosas de acà. No os quiere tan poco. i Querêis ver cômô se ha con los que de veras le dicen esta. «Fiat voluntas tua»? Preguntâdselo a su Hijo»* (ibid., P.4S3).

Recreadme con manzanas. La Santa interpreta el “recreadme con manzanas, que desfallezco de amor” (Cant. 2,5), diciendo que las manzanas que necesita este aima, enferma de amor, son los dolores y los sufrimientos, porque el manzano a que se refiere el Cantar (2,5) es la cruz. Y no quieren saber mâs que de la cruz y del dolor por imitar mâs de cerca a su Senor Jesucristo.

El efecto infalible.

- a) *Frutos de caridad. Cuando las aimas llegan a estas cumbres, guiadas por el buen espiritu, y gozan juntamente con los dolores grandisimos regalos de Dios Nuestro Señor, dérivait necesariamentc por la via de la caridad hacia el prôjimo. «Y mientras mâs adelante estôn en esta oraciôn y regalo de Nuestro Seïïor, nias acuden a las necesidades de los prôjinios, en especial al de las ânimas que por sacar una de pecado mortal parece darian muchas vidas».*
- b) *Misticismo espaûol. Este misticismo activo es muy caracterfstico de la escuela espaïïola* (Menéndez Pelayo). *Obras, obras quiere Dios, dicen nuestros místicos.*

*La Visitation de Nuestra Seïïora. En esto siguen de cerca a la Reina de los mislicos. Maria Santisima, apenas hubo concebido al Verbo, sallô a la montana tcum festinatione»* (Le. 1,39), *con prisa, para practicar la caridad con su prima Isabel. Acudiô a las necesidades del prôjimo.*

## 13

### *Tribulaciones colectivas*

#### *I. Teologia de las guerras y de las revoluciones.*

- A. Dios las envia a los pueblos porque los pueblos no le han sido fieles (cf. supra, Donoso Cortés, p.480).

- B. El castigo es consocuencia del pecado.
- C. Y los grandes castigos colectivos, de los grandes pecados colectivos.

## II. *El Señor ejercita, a veces, su justicia colectiva.*

A. Inclus© con las naciones escogidas. Hay naciones que parecen ser formadas por Dios Nuestro Señor para la pr ctica y la difusi n del Evangelio. Taies las grandes naciones cristianas europeas. Con ellas muchas veces el Señor ejercita su justicia severisima. El salmo 88 es de rigurosa aplicaci n a este caso. Dios castigó al pueblo judio, con el cual habia hecho la alianza, pero

- a) *aSi traspasan sus hijos mi ley y no siguen mis mandatos*^ (v.31).  
«Si violan mis preccptos y no hacen caso de mis mandamientos» (v.32).
- c) «Yo castigar  con la vara a sus rcbeliones y con azotes sus pecados» (v.33).

En los que castiga a buenos y a malos. En esos grandes castigos colectivos sufren los buenos y los malos, los virtuosos y los pecadores.

- a) *La explicaci n de San Agustin. San Agustin estudia este fen meno en los primeros capitulos de KLa Ciudad de Dios*», notables por la finura del análisis psicológico que hace el santo Doctor.
- b) *Dios castiga a los buenos.*
  - 1. «Para ensefiarles a tener sufrimiento y que su recompensa sea digna de mayor premio».
  - 2. «Para regalarlos después y conducirlos a la posesi n de bienes celestiales».
- c) *Pero, adem s,*

Porque todos tienen su parte de responsabilidad.

- a) *Responsabilidad de los buenos. De ley ordinaria, los buenos y virtuosos en una sociedad merccen, sin embargo, de Dios indignado que los castigue con calamidadcs temporales por muchas razones:*
  - i. Caen en muchos pecados. Pequeños o ligeros, pero numerosos.
  - 2. Se mezclan con los pecadores. No participan, ciertamente, de la horrenda soberbia, lujuria y avaricia ni de las impiedades de los grandes pecadores. Pero viven mezclados con ellos y no los tratan del modo que merecen.  
Condescienden con ellos. Obedecen muchas veces a razones sensuales y mundanas. Disimulan los pecados de los perversos por no ofenderlos cara a cara o por no crearse enemistades que los puedan perjudicar en sus intereses temporales.



4. Procuran no ofender a los impios, por temor a sus criticas y niurtnuraciones.
- b) *Responsabiiidad de los perfectos.* *4un aqwellos que estdn ya en estado de mayor perfecciôn, libres del vinculo y obligationes dei matrimonio, son remisas 0 cobardes en reprender.*
  1. Porque temeun las asechanzas o violeucias de los impios.
  2. Los halagan las lisonjeras razones cou que los tratan los pecadores, con los cuales apeteeeu vivir en concordia durante la breve época de la existencia.
  3. Aman desordeuadamente la vida temporal. Dios derrama sobre unos v sobre otros las calamidades y los infortunios no porque unos y otros hagan mala vida, sino porque unos y otros aman desordenadamente la temporal vida.
- c) *Responsabiiidad de los prclados:*
  1. Son vigias, padres y jueces. Los prepôitos o prelados son como atalayas o centinelas puestos por Dios para reprender los pecados y procurar la salvaciôn de las aimas.
  2. Pero a veces no vigilan, ni reprenden, ni castigan.
  3. Y entonces se cumple lo dicho por el profeta (Ez. 3).
    - i. «Mas ji, habicndo Lit amoncstado al niûlvado, se convûrte él de su maldad y de sus Perversos caminos, él morirâ en su iniquidad, pero tû habràs salvado tu aima\* (v.19).
    - 2? \*Mas si el ataLaya, por lo contrario, viendo llegar la espada no toca la bocina para que la gente se aperciba, y llegando la espadd hiere a alguno de ellos, éste Quedarâ preso en su propia iniquidad, pero yo demandaré su sangrc al atalaya. (Ex. 33>6).

### III. *La penitencia colectiva de un pueblo puede detener el brazo de la justicia divina.*

- A. Es el caso de Ninive. Dios habia dictado un decreto condicional, que revoco por la austerisima penitencia y la sincera conversion a Dios que todos, del rey abajo, practicaron en la ciudad sentenciada.
  - a) «Las gentes de Ninive creyeron en Dios y pregona-ron ayuno y se vistieron saco, desde el mas grande al mâs pequenoe (Ion. 3,5).
  - b) *tLlegô la cosa al rey de Ninive, y, levantândosc de su trono, se desnudô de sus vestiduras, se vistiô de saco y se sento sobre cl polvo» (ibid., 6).*
  - c) *t-Cubranse de saco hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente, y conviértanse cada uno de su mal camino, de la rapiûa de sus manos» (ibid., 7).*
- B. Roma no se enmendô. El capitulo 33 del libro I de *La Ciudad de Dios* se titula: de los vicios de

los romanos, los cuales no pudo enmendar la destruction de su patria.

- a) • *Vosotros, pasada la gran tribulaciôn, no habéis vitello a la senda de la virtud».*
- b) • *Ejecutâis mayores desvarfos que antes».*
- c) • *Ilendis vuestros tcatros y os dais a los placeres».*
- d) «*No pretendâls, pues, la paz para practicar tranquilamente la vida virtuoso».*
- e) «*Buscabais la paz para gozar de la libertad de vuestros vicios».*
- i) • *No buscâis la paz de vuestra república, sino la impunidad de vuestras concupiscendas».*
- g) • *Depravados en los dias de la prosperidad, no habéis Sido corregidos en las horas amargas de la adversidad».*
- h) • *El enemigo os entregâ al dolor; vosotros habéis vuelto a la Injuria».*  
«*Habéis perdido la utilidad de vuestra desventura».*
- j) • *Miserabilisimos fuisteis en vuestra desgracia; mas, pasada ésta, permanecéis perversisimos en vuestras costunibrcs».*

La Europa moderna. No es inoportuno recordar el texto agustiniano.

- a) *La Europa moderna no ha aprendido la moraleja de las durisimas lecciones que le ha dado el Señor. Procede como los rontanos de la decadencia, a quienes acusa San Agustin.*
- b) *No faltan espíritus avisados en todas partes. Sobre todo, la voz del Pontifice Pio XII reclama constantemente sacrificios heroicos para salvar la sociedad.*
- c) *Pero la reacciôn en las costumbres, aun en los medios piadosos, no responde. En todas las naciones se respira un ambiente general de aburguesamiento, de sensualidad, de disfrute de la vida temporal.*

## 14

### ***Jesûs duerme en el aima***

S u e n o   r e a l

*sueno de Jesus en la barca.*

Una tempestad en el mar, que enseña a los apóstoles su flaqueza y les obliga a poner su eonfianza en Jesucristo.

Las tempestades del aima cuando duerme en ella Jesûs (cf. supra, S a n A g u s t î n , p.447, b).

## II. *El alejamiento de Jesûs de nuestra aima.*

Cuando el aima cae en pecado mortal.

- a) *Entonccs Jesucristo duerme el mäs terrible de los sueños.*
- b) *5e aleja de ella con la gracia santificante.*
- c) *Estalla la tempestad de las pasiones.*
- d) *5e apaga la luz de la fe viva.*
- e) *Naufragan todos los valores sobrenaturales.*
- f) *5» enfoncs sobreviene la muerte, Dios dormirà définitivamente para ella y vendrà la condenaciôn eterna.*

Cuando se olvidan los preceptos divinos.

- a) *La caida de Adân* (Gen. 3).
- b) *La caida de San Pedro* (Mc. 14,29 S3.).

C. Cuando se olvidan los ejemplos y ensefianzas de Cristo.

D. Cuando se olvidan los beneficios de Dios.

- a) *Dios castiga el desagrdecimiento apartândose de quienes olvidan sus beneficios.*
- b) *La amenaza dei Deuteronomio al pueblo: tGuârdate bien de olvidarte de Yavé, tu Dios, dcjando de observât sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, que hoy te prescribo yo, no sea que cuando comas y te hartes, cuando edifiques y habites hermosas casas, y veas multiplicarse tus bueyes y tus ovejas y acrecentarse tu piata, tu oro y todos tus bienes, te ensoberbczcas en tu corazôn y te olvidcs de Yavé, tu Dios, que te sacô de la tierra de Egipto... y te ha dado a corner en cl desierto el manâ, que tus padres no conocieron, castigândote y probândote para a la postre hacerte bien, no dijeras; Mi fuerza y el poder de mi mano me ha dado esta riqueza... Si, olvidândote de Yavé, te llegaras a ir iras otros dioses y los sirvieras y te prosternaras ante ellos, yo doy testimonio hoy contra vosotros de que con toda certeza pereceréis; como las naciones que Yavé hace perecer ante vosotros, asi vosotros pereceréis por no haber cscuchado la voz de Yavé, vuestro Dîosd (8,11-20).*

Cuando no es viva nuestra fe y confianza. El suefio de Jesûs en nuestra aima es tanto mäs profundo cuanto menos esperamos y confiamos en El (cf. supra, San Agustîn, p.449, b).

- a) *tHâgasc contigo segîîn lias creido»* (Mt. 8,13).
- b) *Tres grados de fe y très efectos de la misma.*
  - 1. Jairo. Pide la presencia de Cristo en su casa para que imponga su propia mano sobre la nifia muerta, y el Salvador reâliza asi el milagro.
  - 2. La hemorroisa. Da un paso mäs, y consigne lo que desea con sôlo tocar la fimbria del vestido del Nazareno.



3. El centuriôn de Cafarnaùm. Pide tan sôlo la omnipotente eficacia de una palabra de Jeaûa, y con ésta consigne la salud para el criado.

- c) •*Hombres de poca Je\**. En el présenté evangelio, Cristo reprende a los apôstolcs por la timidez de la Je y confianza que poseen, como si no fuera su sue-  
lo, sino la falla de confianza de aquéllos, lo que dificulta la rcalizaciôn del milagro.

### *Jesus duerme en el alma*

#### 2. SUENO APARENTE

I. *Sueno real y sueño aparente de Cristo en nuestra aima* (cf. supra, La Puente, p.469, A).

- A. Un sueño imputable a nuestros pecados y negligencias.  
B. Un sueno provechoso, pero tremendo para el aima.

II. *Por que Cristo duerme en el alma.*

A. Para excitar en nosotros un santo temor (cf. supra, San Alfonso María Liguori, p.471, b).

- a) *El temor de los apôstoles ante el sueno de Jesûs.*  
b) *El temor de Dios, principio de toda sabidurîa.*  
c) *Y medio de santificaciôn* (Phil.2,12).

3

B. Para curar la presunciôn.

- a) *Sin Dios somos incapaces de andar el camino de la santidad.*  
b) *El alejamiento de Dios mata a veces nuestra presunciôn y evita grandes caídas a las aimas espirituales.*

C. Para aumentar el mérito. Este abandono o desolaciôn del aima es el desierto por donde Dios quiere llevarla a la tierra prometida; es prueba que la purifica y dispone para entrar directamente en la gloria.

D. Para darnos ocasiôn de probar nuestro amor. El amor de la esposa se prueba especialmente en la ausencia del esposo.

E. Para probar el amor que El nos tiene. No son los regalos que el Señor nos hace la mejor prueba de su amor. El mejor vino de la cruz lo déjà para el final.

Para limpiar los afectos del aima. Para purgarnos de afectos desordenados con la privaciôn de sus consuelos.

A. Recordar que Dios no se aleja del todo nunca.

a) *El caso de Susana* (Dan. 13).

b) *El de José* (Gen. 39).

Excitar sentimientos de humildad. Dios vuelve siempre a los humildes.

Invocar a Dios en la oración (cf. supra, San Alfonso María Liguori, p.470, B, a).

a) *El ejemplo de los apóstoles en el evangelio de hoy* (cf. supra, La Puente, p.-jôç, B).

b) *El de Cristo en la oración del Huerto* (Mt. 26,39),  
*El libro de los Salmos: Despierta! ¡Cómo es que estds donnido, YavéT ;Despierta, no nos dejes del todo! ¡Por qué escondes tu rostro, olvldado de nuestra aflicción, de nuestra opresión? Está nuestra aima postrada en el polvo, está nuestro cuerpo pegado a la tierra. ;Lciântate y ayûdanos! /Rescâtanos por el honor de tu nombre!»* (Ps. 44,24-27).

Acudir al ministro de Dios. Abrir el corazón al representante de Jesucristo, que pondra luz en vuestras tinieblas. Obedecerle con fidelidad y dejarnos guiar, en lo cual sabemos ciertamente que no hay engaño.

Arrojamos confiados en los brazos de Dios. “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Le. 22,42).

Esperar que Dios no prolongará la pruebaA “Los que teméis al Señor, esperad en su misericordia y no os descarriéis, pues vendrïais a caer. Los que teméis al Señor, confiad en El y no quedaréis defraudados de vuestra recompensa. Los que teméis al Señor, esperad la dicha, el gozo eterno y la misericordia. Considerad las generaciones antiguas y ved: ;Quién confiô en el Señor que fuese confundido? O ¿quién persevero en su temor y fué abandonado, o quien le invoeô y se sintiô defraudado? Porque piadoso y compasivo es el Señor, perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación” (Eccli. 2,7-13).

## 16

### *Omnipotencia divina*

#### I. *Planteamiento del tema.*

A. La omnipotencia de Dios, fundamento de verdad y fuente de virtudes (cf. supra, Santo Tomas, p.455, A ss).

- a) *Jesucristo hombre duerme en la barca.*
- b) *Jesucristo Dios calma el mar y los vientos con el imperio de su palabra.*
- c) *Nuestra fe y nuestros actos virtuosos se apoyan en la omnipotencia de Dios.*

En qué consiste la omnipotencia.

- a) *Concepto etimológico. Omnipotente es quien puede hacerlo todo.*
- b) *Doble medida de toda potencia. Toda potencia tiene una doble medida: la interna, que es la capacidad operativa del agente, y la externa, que viene indicada por el número de actos o efectos que puede producir.*
- c) *Poderlo todo. La omnipotencia indica una capacidad absoluta e infinita en el agente; su potencia se mide por su ser, que es Infinito.*
- d) *Respecto de todo. En cuanto al número de efectos que puede realizar externamente dicha omnipotencia, es manifestado que se extiende tanto cuanto abarca el mundo de los seres existentes y posibles.*

Dios es omnipotente.

- a) *Omnipotente es nombre propio de Dios (Gen. 17,1).*
- b) *Omnipotente es su palabra.*
  - i. Ella sola basta para producir todas las criaturas (Gen. 1-2 ; Ps. 148,5).
  - 2. Y para dominar la enfermedad (Mt. 8,8).  
A veces se presenta bajo la figura de su diestra y de su mano (Ps. 43,2-4).  
O de su aliento, que crea los ejércitos.
- c) *Frutos de esta omnipotencia.*
  - 1. La creación (Gen. 1 ; Eccli. 18,1).
  - 2. El diluvio (Gen. 6).
  - 3. Las plagas de Egipto (Ex. 3 ss.).  
El dominio sobre todos los elementos de la naturaleza.  
La omnipotencia divina descrita por Job. «El es sapientísimo y potentísimo. ¿Quién se le opondrá? ¿Saldrá ileso? El descuaja los montes de improviso y en su ira los trastorna. El sacude la tierra en su sitio ; estremécense sus columnas. El manda al sol, y el sol no brilla. El guarda bajo sellos las estrellas. El solo tiende los cielos y camina sobre las crestas del mar. El creó la Osa, el Orión, y las Pléyades, y las cámaras del cielo austral. El obra cosas grandes e incomprensibles, maravillas sin cuento. Pasa ante mí, y yo no le veo ; se aleja de mí, y no lo advierto. Si coge una presa, ¿quién se la arrebatará? ¿Quién podrá decirle : qué es lo que haces ?» (9,4-12).
- d) *Dos afirmaciones terminantes.*
  - 1. En el libro de los Salmos (Ps. 115,3).
  - 2. En el de Ester (Esth. 13,9-11).



## II. "Creo en Dios Padre todapoderoso".

La fe en la omnipotencia divina ilumina todas las demás verdades que se siguen de ella. Admitida la omnipotencia, todo lo demás, por grande y admisible que parezca, se nos hace fácil de creer. Especialmente las que exceden el orden natural. A un Dios todopoderoso le convienen obras admirables y excelentes sobre toda razón.

misterio de la Encarnacion.

- a) *tNada hay inifosible para Dios\** (Le. 1,37).
- b) *\*Porque ha hecho en mi maravillas el Todopoderoso\** (Le. 1,4).

*en la omnipotencia divina, fundamento de las virtudes morales.*

- A. La humildad y sujeción a Dios. "He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Le. 1,38).
- B. El temor de Dios. "No hay ninguno semejante a ti, ioh Yavé! Tú eres grande, y grande y poderoso es tu nombre. ^Quién no te temerá, Rey de los pueblos? Pues a ti se te debe el temor, y no hay entre todos los sabios de las gentes y en todos sus reinos nadie como tû" (1er- 10,6-7).

confianza en El.

- a) *Dios es misericordioso porque es omnipotente* (cf. supra, Santo Tomás, p.457, d). *tPero tienes piedad de todos porque todo lo puedes. y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia\** (Sap. 11,24).
- b) *Juzga con benignidad porque es Señor de la fuerza. tPorque tu poder es el principio de la justicia, y tu poder soberano le autoriza para perdonar a todos. Sólo si no eres creído perfecto en poder haces alarde de tu fuerza, confundes la audacia de los que dudan de ella. Pero tu. Señor de la fuerza, juzgas con benignidad y con mueha indulgcncia nos gobiernas, pues cuando quieres tienes el poder en la mano»* (Sap. 12, 16-18).

# 17

## *Omnipotencia de Cristo*

### I. "¿Quién es éste?"

- A. "Todo lo ha hecho bien" (Mc. 7,37).
- B. "Y todo el pueblo que esto vio, daba gloria a Dios" (Le. 18.43).

"¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar obedecen?" (Mt. 8,27).

## II. *Los milagros del Señor.*

### A. Jesucristo hace toda clase de milagros.

- a) *Para mani/eslar a los hombres la virtud de su divinidad* (cf. supra, Santo Tomás, p.460, g). *Pues propio es de la Divinidad que toda criatura le esté sujeta* («Sum. Theol.» 3 q.44).
- b) *El Señor hace milagros;*
  - En sustancias espirituales y en cuerpos siderales.
  2. En los hombres y en los animales.
  3. Por contacto y en su ausencia. Curaciôn del sordomudo (Dom. 11 después de Pent.) y del criado del centuriôn (id. 3 después de Epif.).
  4. Al imperio de su voz (curaciôn dei leproso, 3 desp. de Epif.) y sin pronunciar una sola palabra (la hemorroisa, 23 desp. de Pent.).
  5. De conversiôn de una sustancia en otra (bodas de Canâ, 2 desp. de Epif.) y de multiplicaciôn de sustancia (los panes, 4 de Cuar. y 6 desp. de Pent.).
  6. De curaciones (ciego, Quincuag. ; sordomudo, U desp. de Pent. ; paralitico, 3 desp. de Epif. ; leproso, id. y 15 desp. de Pent.), y de resurrecciones (hijo de la viuda de Naim, 15 desp. de Pent., y de la hija de Jairo, 22 desp. de Pent.). Sobre los demonios (3 Cuar.) y sobre los elementos (4 desp. de Epif.).

### B. Omnipotencia de Jesucristo.

- a) *Jesucristo, como Dios, es omnipotente* (cf. supra, Santo Tomás, p.457, B, a). *Su poder es el mismo del Padre. Omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espiritu Santo (Simbolo Atanasiano).*
- b) *Jesucristo, como hombre, no tiene omnipotencia, porque es éste un atributo divino, incomunicable, propio y exclusive de Dios. «Operari sequitur esse», dice un axioma filosôfico. El poder activo—dice Santo Tomás—es consecuencia de la naturaleza misma del ser. Por tanto, la omnipotencia es exclusive de la divinidad.*
- c) *Si hablamos del aima de Jesucristo, en cuanto que es instrumento del Verbo, dice Santo Tomás* (cf. supra, p.457, b ss) *que tuvo virtud instrumental para hacer toda clase de milagros. Es necesario para el fin de la Encarnaciôn, que es restaurar todas las cosas, ya en los cielos, ya en la tierra. Y en este sentido, Jesucristo pudo todo cuanto quiso, bien por si o bien por la virtud divina* («Sum. Theol.» 3 q.13 a.1.2.4).

### C. Las obras de Cristo, testimonio de su divinidad (cf. supra, Hoornaert, p.490, B. a, y 491, b).

- a) *Las conversiones del Evangelio son muchas veces consecuencia de los milagros,*

Los primeros discipulos creyeron después de la conversiön del agua en vino en Canâ de Galilea. Tras de la resurrecciön de Lázaro, muchos creyeron en él (Io. 4,45).

- b) *A través de la histo<sup>a</sup>, e incluso en nuestros mismos dias, observamos este mismo fenómeno.*

*Los racionalistas, que quieren negar la divinidad de Jesucristo, tienen que destruir la veracidad e historicidad de los milagros. Harnack decia: «El milagro lleno de tal manera los Evangelios, que es imposible suprimirlo sin suprimir el Evangelio».*

- d) *El mismo Cristo cita sus obras como testimonio de su divinidad.*

«Id y refend a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados» (Mt. 11,4).

2. «Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me ha enviado a hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mio testimonio de que el Padre me ha enviado» (Io. 5,36). «Las obras que yo hago, en nombre de mi Padre, dan testimonio de mi... Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero, si las hago, ya que no me creáis a mi, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mi y yo estoy en el Padre» (Io. 10,25.37-38).

- e) *Jesucristo es Dios. Aquellos hombres lo atisbaban, pero no lo sabian. Nosotros, Señor, lo sabemos muy bien, porque al testimonio historico de los milagros unimos el más firme de la revelación.*

1. «Tú eres... el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16).

2. «En ti resplandece la gloria de Dios» (2 Cor. 4,6).

### III. *Omnipotencia y misericordia. Pocas virtudes tan perfectamente destacadas en el Evangelio como la misericordia de Jesucristo. Corre parejas con la omnipotencia.*

A. Casi todos los milagros, como son manifestation del poder de Dios, lo son también de su misericordia.

- a) *Unas veces en torno a necesidades corporales; otras, en las espirituales.*
- b) *Misericordia que acude a la omnipotencia como a remedio. En el mismo evangelio de hoy se compadeciön de aquellos hombres vacilantes y calmô la tempestad.*

B. La omnipotencia produce en nosotros un sentimiento de admiración hacia la excelsa grandeza del



Senor. De la misericordia nace el sentimiento de la confianza.

- C. Misericordia y omnipotencia son los dos fundamentos de nuestra confianza filial y segura. Junto a nosotros estâ Cristo. Duerme en la navecilla de la Iglesia. Por eso no debemos temer ni decaer.
- a) *Sufre el mundo presagios de inquietud, amenazas de guerra, convulsiones sociales. Pero Cristo estâ con nosotros.* ∴
- b) *Padccemos desgracias personales. No seriatnos buenos crlslianos si nos faltara la confianza en Cristo msericordioso y omnipotente.*

F

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 18

### *La nave es la Iglesia*

#### I. *Las persecuciones.*

- A. La barca de la Iglesia. Muchos interpretes ven a la Iglesia representada enja barca (cf. supra, S a n A g u s t î n , p. 446, a). En la tempestad, las persecuciones que la Iglesia ha sufrido (cf. sec.VII p.503, II).
- B. No os escandalicéis. Las persecuciones son la herencia que Jesucristo dejô a su Iglesia. Se pueden multiplicar los textos para probarlo. Baste uno.
- a) *lEsto os he dicho para que no os escandalicéls\** (lo. i6,i).
- b) *cOs echarân de la sinagoga, pues Htga la hora en que todo el que os quite la vida pensard prestar un servicio a Dios»* (ibid., 2).  
*<7 esto lo harân porque no conocieron al Padre ni a mi\** (ibid., 2).  
*tPero yo os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho; mas esto no os lo dije desde el principio Porque estaba con vosotros\** (ibid., 4).
- C. Hasta la consumaciôn de los siglos (cf. supra, B u i s s e , p.483-485).
- a) *No sôlo diez persecuciones. Algunos en la antigüedad defendieron que las persecuciones serian diez, como habian sido diez las plagas de Egipto, y que, superadas las diez persecuciones de los emperadores romands, la Iglesia gozaria de paz.*
- b) *Sino muchas tnds* (cf. supra, sec.IV p.461-465). *San*

*Agustin rechaza esta opiniôn en el capitulo 52 del libro iS de tLa Ciudad de Dios». Y la persecuciôn y muerte de Esteban, replica, y la de Pedro en Jerusalén, y las de Pablo antes de Hegar a Roma. Y entre los emperadores romanos, continua, no figura en la lista de las diez la de Juliano, el mâs temible de todos, que prohiblô a los cristianos aprender y enseñar las artes liberales.*

- c) *Hasta el /in dei mundo.*
- d) *Hasta el anticristo. La Ultima persecuciôn, dice San Agustin, serâ la del anticristo. jCudndot El Padre no ha querido revelârnoslo.*

#### H. *Persecutiones modernas* (cf. sec.VI p.492-500).

A. *Masoneria y comunismo.* Los enemigos organizados mâs temibles que ha tenido la Iglesia en los tiempos modernos han sido la masoneria y el comunismo. A veces la persecuciôn ha sido violenta y sangrienta. A veces, y esta es la mâs temible, ha sido legal y solapada.

B. *Enemigos interiores de la Iglesia.*

- a) *Los muchos catôlicos.*
  - 1. Dennciados por San Agustin. San Agustin los denunciô ya en el capitulo 51 del libro 18 de «La Ciudad de Dios», aludiendo especialmente a los cristianos de costumbres depravadas, que eran los peores perseguidores de la Iglesia.
  - 2. Y por Bossuet. Bossuet, por su parte, es elocuentisimo acometiendo al terrible enernigo de la Iglesia, que es el mundo y su espiritu, contra el cual tan reiteradamente habia Cristo en el sermôn de la Cena.
- b) *Los defensores de doctrinas errôneas. En los tiempos modernos han sido los peores enemigos internos de Ia Iglesia los catôlicos que han defendido doctrinas errôneas.*
  - 1. Catôlicos liberales y modernistes. De estos errores, dos principalmente han sido dennciados por los Papas en los tiempos modernos : los catôlicos liberales, defensores de un liberalismo dogmâtico, condenados enérgicamente por Pio IX, y los modernistas, condenados con mayor severidad por Pio X.
  - 2. La enciclica «Pascendi».
    - i. *Pio X los denunciô en la enctclica tPascendi\* con estas palabras: «Son verdaderamnte enemigos de la Iglesia y no se aPartard de lo verdadera quien dijere que /sta no los ha tenido Peores\* (cf. Pio X, a: Col. Enc., p.236).*
    - 3' *Formados en los escritos enemigos. Pio X se refiere concreta y directamente a los modernistas dogmd-Hcos. Pero en todos los tiempos, y especialmente en los nuestros. thay muchos catôlicos seglares y sacer-*

*dotes no seriamente formados en filosofía y teología e impregnados, por el contrario, hasta la medula de los huesos, en los escritos de los adversarios al catolicismo* (cf. *ibid.*, x : Col. Enc., 0,226),

### III. *Frutos que obtiene la Iglesia de las persecuciones.*

- A. Según Santo Tomás. Santo Tomás en la introducción a sus comentarios a la 1.ª a los Tesalonicenses dice que las grandes persecuciones producen a la Iglesia estos bienes:
- a) *La elevación de la mente a Dios. Comprendiéndose aquello de Oseas (6,1) : «Eu su tribulación se levantaron a mi».*
  - b) *La consolación espiritual. Perseguida la Iglesia y privada de bienes materiales, las almas están más preparadas para recibir el gozo, fruto del Espíritu Santo. «y en las grandes angustias de mi corazón alegraban tus consuelos» (Ps. 93,19).*
  - c) *La multiplicación de los fieles. La sangre de los mártires es semilla de cristianos.*
- B. Según San Agustín.
- a) *La Iglesia en la persecución ejercita la paciencia sufriendo.*
  - b) *La sabiduría, enseñando a los herejes que han caído en el error.*
  - c) *La caridad, amando a los que la persiguen y pidiendo Por ellos.*
  - d) *La benevolencia y la beneficencia hasta cuando maternalmente condena y castiga.*

### IV. *Deberes de los católicos, según León XIII, para la defensa de la Iglesia.*

Ni prudencia de la carne. “Los que fingen no saber que todo cristiano está obligado a ser buen soldado de Cristo”; “los que pretenden llegar por caminos muy llanos y sin exponerse a los azares del combate a conseguir el premio debido a los vencedores”.

- B. Ni temeridad. “Los que se apropian un papel que no les compete”. “Los que no secundan la legítima autoridad, sino que pretenden ir delante de ella, alzándose los particulares con los cargos propios de los magistrados”.

Sino verdadera prudencia del espíritu. “Los que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester. Pero guardan cuidadosamente el amor a la obediencia y no acostumbran a emprender nada sin que les sea ordenado”.

### V. *Persecuciones y consuelos.*

- A. Las unas y los otros (cf. *supra*, Buisse, p.486, B). Si inmensas y cruelísimas han aído las persecucio-



nes de la Iglesia, gloriosos han sido sus triunfos. Unos en la vida pública de los pueblos; otros, en la enmienda y corrección de los malos y muchas veces de los propios perseguidores. Lo cual ha Unado de alegría las aimas de los buenos.

- B. A partir del mismo Abel. “Y así en este siglo —dice San Agustín—, en la historia de la humanidad, a contar no solo del tiempo de la presencia corporal de Cristo entre nosotros y de sus apóstoles, sino a partir del mismo Abel, el primer justo perseguido y muerto por su impio hermano, y hasta la consumación de los siglos, la Iglesia continuará su peregrinación por la tierra entre las persecuciones del mundo, de una parte, y los consuelos de Dios de otra”.

## 19

### ***La Iglesia dei silencio***

- I. *El radiomensaje de Pio XII en la vispera de Navidad de 1951.*

Las persecuciones de hoy. “Nos sabemos muy bien, y con corazón profundamente afligido deploremos, que nuestra invitación a la paz en vastas regiones del mundo no llega sino amortiguada a una Iglesia dei silencio” (cf. sec.VI p.499, G, a).

- B. Las persecuciones de siempre.

- H. *Siempre existió la Iglesia dei silencio, y es bueno que exista.*

- A. Las persecuciones, inherentes a la Iglesia.

- a) *Cristo lo prometió.*

Os matarán. «Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán, y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre» (Mt. 24,9).  
Os echarán de la sinagoga. «Os echarán de la sinagoga, pues llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará prestar un servicio a Dios» (Io. 16,2).

«Os atormentarán. Simón, Simón, Satanás os busca para acharos como trigo» (Le. 22,31).

*did el ejemplo con su muerte. La Iglesia continua el camino de su Cabeza.*

- c) *La requière misma naturaleza «Er» verdad. en*

*verdad os dlgo que si el grano de trigo no cac en la tierra y muere, quedarà solo; pero si muere, llevará mucho /ruto» (lo. 12,24).*

- d) *Es natural el odio de sus enemigos. Intentari apagar una luz que pone de manifiesto sus crbnenes y una verdad viva que condena el procéder torcido.*
- e) *El testimonio de la historia.*

Pedro y Pab.u en la cârcel son la primera Iglesia del silencio.

- 2. Después, las catacumbas.  
Y asi a través de los siglos.

“In omnem terram exivit sonus eorum” (Rom. 10, 18).

- a) *No hay testimonio mâs e/icaaz que el de la sangre.*
- b) *Los su/rimientos de un testigo.*

- i. Son el ejemplo mâs perfecto de fe. Nadie muere por aquello en que no créé.

- 3- De esperanza y profunda confianza. El mârtir desprecia sus padecimientos, mejor aùn, los ama, porque sabe que son camino para una gloria mayor.

De amor a Dios, por el que dan la mayor prueba de fidelidad.

Y amor al prôjimo.

Los beneficioa de la persecuciôn.

- a) *La Iglesia del silencio es la porciôn mâs escogida dei campo del Sembrador.*
- b) *Porque es la mâs rica en /rutos.*

- 1. Para los mismos que snfren.

x.· <En esta vida se pérjecciona la virtud en la tribulaciôn\* (2 Cor. 12,9).

- 3.· Para la otra adquieren mayores tnéritos. A muchos el martirio les proporciona el honor de los altares.

- 2. Para toda la Iglesia.

- 1.· \*Ellos estân completando lo que falta a la pasiôn de Cristo\* (Col. 1,24). Podriamos decir que estân de turno en el silencio de la persecuciôn y que ellos Prestan los majores servicios.

- 2.® La Iglesia que vive en paz, quizà la debe a la Iglesia del silencio.

### III. Nuestras obligationes para con la Iglesia del silentio.

A. El dogma de la comunión de los santos.

B. Deberes que nos impone respecto de la Iglesia perseguida.

- a) *Conocerla.*

- 1. Informâmes e informat a los demás de sus sufrimientos.
- 2. No olvidarla.

- b) *Sentir sobre nosotros la t/ibulacitin que la aflige.*
- c) *Acudir en su auxilio.*
  - 1. En el orden espiritual, siempre. Nuestra oraciôn especial al recibir la Eucaristfa, que nuestros hermanos perseguidos no pueden recibir.
  - 2. En el orden temporal, cada vez que sea posible.
- d) *Imitar su ejemplo. Una vida cristiana prdctica, firme frentc a los ataques de nuestros enemigos interiores,*
- e) *Aprovecharnos santamente de los muchos méritas de los que sufren, haeiéndolos nuestros ante Dios.*
- f) *Ser agradecidos con ellos por los grandes bñéficias que nos proporcionan.*



*LA CIZAÑA MEDIO DEL TRIGO*

Quinto domingo después de Epifania

I

ül î

•I

Vi

te..

MS

.o

^•\lΛ•

\*•■ r



# SECCION TEXTOS SAGRADOS

## I. EPISTOLA

(Coi. 3,12-17)

£5 la misma dei primer domingo de Epifania, y all! remitimos al tector

## II. EVANGELIO

(Mt. 13,24-30)

Altam parabolam proposuit illl<sup>st</sup> dicens: Simile factum est regnum caelorum homini, qui seminavit bonum semen In agro suo.

25 Cum autem dormirent homines, venit inimicus elue, et •'.persemlnavlt zizania In medio tritici, et abiit.

2ß Cum autem crevisset herba. et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania.

27 Accedentes autem servi patris familias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania?

28 Et ait Illis: Tnimlens homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea?

29 Et alt: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum.

30 Sinite ntraque crescere usque ad messem, et In tempore messis dicam messoribus: Collidite primum zhania. et allirate ea In fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum.

24 Les propuso otra parâbola diciendo: Es semejante el reino de los cielos a uno que sembrô en su campo semilla buena.

25 Pero, mientras su gente dormia, vino el enemigo y sembrô cizafia entre el trigo y se fué.

26 Cuando creciô la hierba y diô fruto, entonces apareciô la cizafia.

27 Acercândose les criados al amo. le dijeron: Sefior, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? De dônde viene que haya cizafia?

28 Y él les contestô: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: Quieres que vayamos y la arranquemos?

29 Y les dijo: No. no sea que al querer arrancar la cizafia arranquéis con ella el trlgo.

30 Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizafia y atadla en haces para quemarla, y el trlgo recogedlo para encerrarlo en el granero.

## III. EXPLICACION

(Mt. 13,37-43)

37 Qnl respondens ait illis: Qui seminat bonum Remen, est Filius honunls.

37 El respondiend<sup>o</sup>, dijo que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre.



38 El campo es el mundo: la buena semilla son ks hijos del reino; la cizaha son los hijos del maligno.

39 El enemigo que la siembra. el diablo; la siega es la consuma-  
ciôn dei mundo; los segadores son los Angeles.

40 A la manera, pues, que se recoge la cizafla y se quema en el fuego, asi serâ a la consuma-  
ciôn dei mundo.

41EnviarA el Hijo del hombre a sus Angeles y recogerAn de su reino todos los escAndalos y a to-  
dos los obradores de iniquidades.

42 Y los arrojarA en el homo del fuego, donde habrA llanto y crujir de dientes.

43. Entonces les justos brillarAn como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oidos, que oiga.

38 Affer nutem est mnndus. Ronurn vero semen, hl sunt fill) regni. Zizania autem, fill! mint nequam.

39Inimicus autem, qui se-  
minavit en, cut diabolus. Mea-  
sis vero, consummatio saeculi est. Messor» autem angeli sunt.

4i) Sicut ergo colliguntur zi-  
zania, et igni comburuntur: sic erit in consummatione saeculi.

41 Mittet Filius hominis an-  
irelos suos, et collident de rec-  
no eius omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem:

12 Et mittent eos In cami-  
num l^nis. Ibi erit fletus et stridor dentium.

43 Tune lusti fulgebntt aient sol In reęno Patria eorum. Qui habet aures audiendi, audiat.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA  
SOBRE EL ESCANDALO Y LA MURMURACION

A) Sobre el escAndalo

a) No se debe dar ni con la doctrina ni con las acciones

Si es el sacerdote ungido el que peca, haciendo asi culpable al pue-  
blo, ofrecerA a Yavé por su peeaa-  
do un bovillo sin defecto por sa-  
crificio expiatorio.

A la mafiana siguiente escribiô David a Joab una carta y se la mandô por manos de Ur'.as.

Mi simulaciôn por amor de esta corta y perecedera vida los indu-  
ciria a error y echaria sobre su vejez una afrenta y un oprobio.

Tal es su camino, su locura; y, con todo, los que vienen detrás siguen sus mismas màximas.

SI aarerdos, qui unctus est, peccaverit, delinquere facien»  
populum, offeret pro peccato suo vitulum Immaculatum Do-  
mino (Eev. 4,3).

Factum est ergo mane et scripsit David epistolam ad loab; mlsitque per manum Urlae (2 Reg. 11,14).

Et Ipsi propter meam slmu-  
lationem, et propter modicum corruptibilis vilae tempus deci-  
pantur: et per hoc maculam atque execratlonem meae se-  
nectuti conquiram (2 Mach. 6, 24).

Haec via Illorum scandalum Iphis: et postea In ore suo com-  
placebust (Ps. 48,14).

sedens adversu\* fratrem tanin Sontado, difamas a tu prôjimo  
loqueburl, et adversus fillum y esparccs la calumnia contra el  
nuitrlH tune ponobu» scanda- hijo de tu rnadre.  
lum d'8. 49,20).

Et servierunt sculptilibus eo- Y dieron culto a sus idolos, que  
rum: et factum est 1111m In fueron para ellos un lazo.  
ncundulum (Ps. 105,30).

Fax multa diligentibus legem Mucha paz tienen los que aman  
tuam: et non est IIIAh Hcandu- tu ley; no hay para ellos troplezo.  
lum (Ps. 118,165).

Qui decipit lustos in via ma- El que a los rectos extravía de  
la in interitu suo corruet: et la buena senda caerâ en su propia  
simplices possidebunt bona eius sima, pero les perfectos hereda-  
(Prov. 28,10). rân el bien.

Ne fueris hypocrita in con. No seas hipôcrita delante de los  
spectu hominum, et non scan- hombres y pon atenciôn a tus pa-  
dalizeris in labiis tuis (Eccli. labras.  
1,37).

Cor ingredlens duns vins non El corazôn. que entra en dos ca-  
habebit successus, et pravus minos, no tendrâ buen suceso, y  
corde In Illis scandalizabitur el depravado de corazôn, en ellos  
(Eccell. 3,28). tropezarâ.

Vos autem recessistis de via, Pero vosotros os habéis apar-  
et scandalizastis plurimos in tado dei camino, y habéis hecho  
lege; Irritum fecistis pactum tropezar a muchos en la ley, y  
Levi, dicit Dominus exerci- habéis pervertido el pacto de Le-  
tuum (Mal. 2,8). vi, dice Yavé Sebaot.

Non habet autem in se radi-I pero no tiene raíces en si mis-  
cem, sed est temporalis. Facta mo, sino que es voluble, y en cuan-  
ai'tem tribulatione et persecu- to se levanta una tormenta o per-  
tione propter verbum, continuo secuciôn a causa de la palabra, al  
scandalizatur (Mt. 13,21). instante se escandaliza.

0 Qui autem scandalizaverit 6. Y al que escandalizare a uno  
unum do pusillis istis q'ui in de estos pequefios que creen en mi,  
me credunt, expedit el ut sus- mâs le valiera que le colgasen al  
pendatur mola asinaria In collo cuello una piedra de molino y le  
eius, et demergatur in profun- arrojaran al fondo del mar.  
dum maris.

7 Vae mundo a scandalis! 7 1Ay dei mundo por los es-  
Necesse est enim ut veniant cândalos! Porque no puede menos  
scanda'a; verumtamen va" ho- de haber escândalos, pero ;ay de  
mini Illi, per q'em scandalum aouel por quien viniere el escân-  
venit (Mt. 18,6-7). dalo!

Non ergo amnllus Indicem No nos juzguemos, pues, ya mâs  
Indicemus: sed hoc indicate ks unos a los otros; y mirad so-  
ma^ls, ne nonatls offendiculum bre todo no pongâis tropiezos o  
fratri, ve» scandalum (Rom. escândalos al hermano.  
14,13).

ber vino, ni hacer nada en que tu hermano trooiece, o se escandalice, o flaouee,	carnem, et non bibere vinum, neque in quo frater tuus offenditur, aut scandalizatur aut infirmatur (Rom. 14,21).
--	--

Dn nada demos motivo de escândalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio.	Nemini dantes uliant offensionem, ut non vituperetur ministerium nostrum (2 Cor. 6,3).
---	--

iQuién desfallece que no desfallezca yo? iQuién se escandaiiza que yo no me abraze?	Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror? (2 Cor. 11,29).
---	--

Absteneos hasta de la apariencia de mal	Ab omni specie mala abstinete vos (1 Tties. 5,22).
---	--

Es “piedra de tropiezo y roca de escândalo”. Rehusando creer, vienen a tropezar en la palabra, pues también a eso fueren destinados.	Et lapis offensionis, et petra scandali his, qui offendunt verbo, nec credunt, in quo et positi sunt (1 Petr. 2,8).
--	---

El que ama a su hermano, está en la luz, y en él no hay escândalo.	qui inigit fratrem suum, in lumine manet et scandalum in eo non est (1 Io. 2,10).
--	---

b) Hay que huir de lo que puede ser ocasiôn de escândalo

Guârdate de pactar con los habitantes de la tierra contra la cual vas, pues sería para vosotros la ruina	Cave ne umquam cum habitatoribus terrae illius longas amicitias, quae sint tibi in roinam (Ex. 34,12).
--	--

24No te acompafies dei iracundo ni te vayas con el colérico.	24Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso.
--	---

25 Para que no aprendas sus maneras y no pongas lazos a tu vida.	25Ne forte discas semitas eius, et sumas scandalum animae tuae (Prov. 22,24-25).
--	--

29Si, pues, tu ojo derecho te escandaiiza, sâcatelo y arrôjalo de ti, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros que no todo el cuerpo sea arrojado a la gehenna.	29Quod si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et prollce abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum mittatur in gehennam.
---	---

30 Y si tu mano derecha te escandaiiza, cõtatela y arrôjala de ti, porque mejcr te es que uno de tus miembros perezca que no que todo el cuerpo sea arrojado a la gehenna	30Et si dextra manus tua scandalizat te. abscide eam. et prollce abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam (Mt. 5, 29-30).
---	--

Mas para no escandallzarlos, vete al mar. echa el anzuelo...	Et autem non acandalleemui eow, vade ad mare, et mitte hamum... (ibid.
--	--



Haec locutus sum vobis ut      Esto os he dlcho para que no  
non ec&ndidizemlni (Io. 16,1).      os escandalicéis.

Rogo, autem, fratres, ut ob-      Os recomiendo, hermanos, que  
servetis eoe, qui dissensiones,      tengâis ks ojos sobre los que pro-  
et offendicula praeter doctri-      ducem divisiones y escândalos en  
nam, quam voe didicistis, fa-      contra de la doctrina que habéis  
ciunt, et declinate ab illis (Roro.      aprendido, y que os apartéis de  
16,17).      ellos.

Quapropter el esca scanda-      Por lo cual, si mi conüda ha de  
lizat fratrem meum: non man-      escandalizar a mi hermano, no co-  
ducabo carnem in aeternum,      meré carne jamâs, por no escan-  
ne fratrem meum scandalizem      dalizar a mi hermano.  
(1 Cor. 8,13).

B)      Sobre la murmuraciôn

a)      Cômô la castiga Dios

1Interea ortum est mur-      1      Aconteciô que el pueblo se  
mur populi, quasi dolentium pro      quejô a oides de Yavé, y al oirlo  
labore, contra Dominum. Quod      Yavé ardiô en ira, y encendiô con-  
cum audisset Dominus, iratus      tra ellos un fuego, que abrasô una  
est. Et accensus in eon ignis      de las alas del campamento.  
Domini devoravit extremam cas-  
trorum partem.

2Cumque clamasset populus      2      Clamô entonces el pueblo a  
ad Moysen, oravit Moyses ad      Moisés, y Moisés orô a Yavé, y  
Dominum et absorptus est ignis.      el fuego se apagô.

3 Vocavitque nomen loci il-      llamaron a aquel lugar  
lus Incensio: eo quod incensus      Tabera, porque alli se habia en-  
fuisset contra eos ignis Domini      cendido contra ellos el fuego de  
(Num. 11,1-8).

2Et murmnratl sunt contra      2      todos los hijos de Is-  
Moysen et Aaron cuncti filii      rael murmuraban contra Moisés y  
Israel dicentes:      Aarôn, y todos decian:

3 Vtinam mortui ««serons in      3      ;Ah! ;Si hubiéramos muer-  
Aegypto, et In hac vasta soll-      to en la tierra de Egipto o mu-  
tutine utinam pereamus, et      riéramos siquiera en este desier-  
non Inducat nos Dominus in      to! ^Por qué quiere llevarnos Ya-  
terram istam, ne cadamus gla-      vé a asa tierra a perecer a la es-  
dio, et uxores ac liberi nostri      pada y que sean nuestras mujeres  
ducantur cantivi. Nonne me-      y nuestros hijcs presa de otros?  
lius est reverti in Aegyptum?...

11 Et dixit Dorolnns ad Moy-      11      Y Yavé dijo a Moisés:  
sen: Usquequo detrahet mihi      iHasta dônde ha de ultrajarme  
populus Iste? Quousque non      3Ste pueblo? iHasta cuándo no ha  
credent mihi In omnibus signis      de creerme, después de todos los  
quae feci coram els?

he hecho?

12 Voy a herirle de mortan- dad y a hacer ae u...	12 Feriam Igitur eos pesti- lencia atque consumam...
22 Que todos aquellos que han visto nu gloria y todos los prodi- gios que yo he obrado en Egipto y en el desierto y todavia me han tentado diez y diez veces, des- oyéndome,	22... Omnes homines qui vi- derunt majestatem meam, et signa quae fecit In Aegypto et in solitudine, et tentaverunt me iam per decem vices, nec oooedierunt voci meae,
23 no verân la tierra que a sus padres juré dar. No; ninguno de los que asi me han ultrajado la verâ.	23non videbunt terram pro qua luravi patribus eoruin, nec quisquam ex Iliis qui detraxit mihi. Intuebitur eam (Num. 14,
" 5 Murmuraban por el camino contra Dios y contra Moisés, di- ciendo: iPor qué nos habéis sa- cado de Egipto para morir en este desierto? No hay pan ni agua y estâmes ya cansados de un tan ligero manjar como éste.	o Locutusque contra Deum et Moysen, ait: Cur eduxisti nos de Aegypto ut moreremur in solitudine? Deest panis, non sunt aquae: anima nostra iam nauseat super cibo isto levissi- mo.
6 Mando entonces Yavé con- tra el pueblo serpientes veneno- sas que los mordian, y muriô mu- cha gente de Israel.	6 Quamobrem misit Dominus in populum ignitos serpentes, ad quorum plagas et mortes plurimorum (Num. 21,5-6).

buena y la mala lengua

Piata acrisolada es la lengua dei justo; el corazôn del impio no vale nada.	Argentum electum, lingua iusti: cor autem impiorum pro nihilò (Prov. 10,20).
En la boca dei justo florece la sabiduria, pero la lengua dei im- pio serâ ccrtada.	Os iusti parturiet sapientiam; lingua pravorum peribit (Ibid 31).
La lengua dei sablo hace esti- mable la doctrina; la boca del ne- cio no dice mâs que sandeces.	Lingua sapientium ornat scientiam: or fatuorum ebullit stultitiam (ibid., 15,2).
El malo escucha al maldicien- te, y el mentiroso da oidos a la lengua mordaz.	Malus oboedit linguae iniquae, et fallax obtemperat labiis men- dacibus (ibid., 17,4).
La muerte y la vida estân en poder de la lengua; cual sea el uso que de ella hagas, tal serâ el fruto.	Mors et vita In manu lin- guae: qnl diligunt eam, come- dent fructus eius (Ibid., 18,21).
La lengua mentirosa produce muchos males, y la boca liacnjera hace resbalar.	Lingua fallax non amat ve- ritatem: et os lubricum opera- tur ruinas (ibid., 26,28).
Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua. La caida de los malos llega apresuradamente.	Lapsus linguae falsae, quasi qui in pavimento cadens: sic casus malorum festinanter ve- niet (Eccll. 20,20).

21 Flagelli plaga livorem faci': plaga nutem linguae comminuet ossa.

22 Multi ceciderunt in ore gladii, t̃q̃d non sic quasi qui interlerunt per linguam suum.

23 Beatus qui tectus est a lingua nequam, qui in iracundiam illius non transivit et qui non attraxit lulum illius et in vinculis eius, non est ligatus:

24 lulum enim illius, lulum ferreum est: et vinculum illius, vinculum aereum est.

29 Aurum tuum et argentum tuum confla et verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo rectos.

80 Et attende ne forte labaris in lingua, et cadas in conspectu inimicorum insidianlium tibi (Eccli. 28,2-24.29-30).

3 SI autem equis frenn in ora mittimus a<l consentiendum nobis, et omne corpus Illorum circumferimus.

4 Ecce et naves, cum magnae sunt, et a ventis validis minentur, circumferuntur a modico gubernncnlo ubi impetus dirigentis voluerit.

5 Ita et lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat. Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit!

6 Et lingua ignis est, universitas iniquitatis, Lingua constituitur in membris nostris, quae maculat totum corpus, et inflamat rotam nativitatis nostrae inflammata a gehenna.

7 Omnis natura bestiarum, et volucrum, et serpentium, et ceterorum domantur, et domita sunt a natura humana:

8 Lingua autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero.

9 In Ipsa benedicimus Deum et Patrem: et in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Del facti sunt.

■21 El golpe del azote hace cardenales, el golpe de la lengua quebranta los huesos.

22 Miuchos caen al filo de la espada, muchos más cayeron por la lengua.

23 Feliz el que está a cubierto de ella; no es victima de su rabia y no tiene que soportar su yugo,

24 porque su yugo es de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.

29 Guarda bien tu piata y tu oro. Haz para tus palabras balanzas y pesas, y para tu boca puerta y cerrojo.

30 Attende a no ser cogido en ella y no caerás ante quien te acecha.

3 A los caballos les ponen frenos en la bcca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo.

4 Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeno timôn a voluntad del piloto.

5 Asi también la lengua, con ser un miembro pequeôo, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque.

6 También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida.

7 Todo género de fieras, de aves, de reptiles y animales marinos es domable y ha sido domado por el hombre.

8 Pero a la lengua nadie es capaz de domarla, es un azote irrefrenable y está llena de mortifero veneno.

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios.



10 De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Y esto, hermanos míos, no debe ser

10 Ex Ipso ore procedit benedictiu et maledictio. Nonopor» (et, fratres uiei, haec Ha ileri.

11iAcaso la fuente echa por el mismo cano agua dulce y amarga?

11Numquid fons de eodem foramine emanat dulcem, et amaram aquam?

12 ¿Puede acaso, hermanos míos, la higuera producir aceitunas o higos la vid? Y tampoco un manantia! puede dar agua salada y agua dulce.

12 Numquid potest, fratre· mei, fieus uvas facere, aut vitis ficus? Sic neque salsa dulcem potes facere aquam (Iac. 3,3-12).

c) Hay que evitar la murmuración

Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua malhablada, porque la lengua mentirosa no quedará impune y la bcca embustera da muerte al aima.

Custodite ergo vos a murmuratione, quae nihil prodest, et a detractioe parcite linguae, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit: os autem, quod mentitur, occidit animam (Sap. 1.11).

Escuchad, hijos míos, la disciplina de la lengua, que el que la guaide no será cogido en falta.

Doctrinam oris audite, filii: et qui custodierit illam, non periet labiis, nec scandalizabitur in operibus nequissimis (Eccli. 23,7).

No murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, acabando a manos del exterminador.

Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perlerunt ab exterminatore (1 Cor. 10,10).

Hacedlo todo sin murmuraciones ni diseusiones.

Omnia autem facite sine murmurationibus, et haesitationibus (Phil. 2,14).

Si alguno créé ser religioso y no frena su lengua, se engafia, porque su religión es vana.

SI quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, ked seducens cor suum, huius vana est religio (Iac. 1,26).

Sed hospitalarios unos con otros sin murmuración.

Hospitales Invicem sine murmuratione (1 Petr. 4,9).

Estos son murmuradores, quere-Uosos, que viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, que por interés fingen admirar a las personas.

HI sunt murmuratores querulosi, secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quaestus causa (Indae 16).

SECCION U. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

La liturgia reproduce, como ya hemos dicho otras veces, los misterios de la vida de Nuestro Senor Jesucristo, para que contemplemos las ensefianzas que en cada uno nos da. Muy bien podemos ver en estos domingos después de la Epifania la vida pública del Salvador. En ellos se nos refiere lo más característico de su ministerio : los milagros, testimonio de poder y de amor, y las parâbolas, que son la ensefianza de su doctrina. El Nifio de Belén, el manifestado en la Epifania, el escondido en Nazaret y sometido a sus padres, se muestra así taumaturgo y maestro.

El pasaje de la epistola es el mismo que se leía el domingo de la Sagrada Familia. En el cielo de los domingos liturgicos no suele repetirse ningún pasaje ; mas nada impide que se adapte a una fiesta, en consonancia con su espíritu, el que ya se ha leído en otro domingo.

No aparece tampoco en esta dominica relación objetiva alguna entre la epistola y el evangelio. Mas ¿cómo no ver en la enumeración de las virtudes que hace San Pablo las que se necesitan en la vida cristiana, como fruto de la buena semilla de Cristo?...

En la epistola puede considerarse el ideal de todo cristiano. Mas para realizarlo ha de percibir la buena semilla y cultivarla y, además, vigilar al enemigo, con objeto de que no arroje la cizaña en el sñreo.

Las oraciones, relacionadas con el evangelio, miran a Cristo no sólo como nuestro Senor y dueño, sino, además, como custodio, y piden que nos guarde con su constante misericordia. En la secreta se le ruega que, perdonándonos, arranque la cizaña de nuestros pecados para que así consigamos la salvación, de la que es prenda el sacrificio.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A ) Epistola

Por ser la epistola la misma que la del primer domingo de Epifania, remitimos allí al lector.

B ) Evangelio

a) OCASIÓN Y FIN DE LA PARÂBOLA

Sentado en la barca y a orillas del mar, el Senor pronunció una serie de siete parâbolas, cada una de las cuales explica alguno de los elementos constitutivos de su reino o Iglesia.

Dos de ellas, la de la red barredera y la que hoy nos corresponde comentar, persiguen el mismo fin, o sea corregir el falso concepto judío sobre el reino mesiánico.

Creían los hebreos que el Mesías vendría con el bieldo a fundar su reino, y lo que para nosotros constituye el acto final de su obra mesiánica—el juicio—, para ellos venía a ser como la inauguración, después de la cual, y consumido todo pecador, no cabía maldad en Israel. Lo que no se ve tan claramente es qué entendían los fariseos por pecado.

Así, pues, el objeto primario de la parábola es corregir el concepto farisaico y rabínico de la limpieza absoluta del reino, lo cual no quiere decir que no se deriven lógicamente otras aplicaciones espontáneas.

#### b) La parábola

Sentado, pues, en la barca y teniendo enfrente el mismo campo que le sirvió de elemento intuitivo para su primera parábola del sembrador, comienza Cristo a proponer otra, tomada también de la agricultura.

##### 1. Es semejante el reino de los cielos

Ni que decir tiene que se refiere a la Iglesia. Cuando después nos diga el Señor que el campo es el mundo, no hará sino formular una ecuación de dimensiones, indicadora de cuán en su pensamiento estaba la catolicidad de su reino. La semejanza se extiende a toda la escena, y no precisamente al labrador.

##### 2. Sembró en su campo

La siembra se despacha en dos palabras, porque no es el elemento interesante de la descripción. Ya ha sido referida en la anterior parábola, y ahora lo que se pretende explicar es la acción del enemigo. Ni que decir tiene que la semilla era buena.

##### 3. La sobreslembra

En un solo versículo se nos explican el sujeto, el objeto y otras circunstancias conexas del cuándo y cómo.

Comenzando por estas dos últimas, diremos que fue de noche y que el enemigo se marchó en seguida para remachar la clandestinidad y malicia con que procura pasar inadvertido.

El Señor, al explicar la parábola, sólo detalla los elementos esenciales, de modo que pasa por alto el hecho de que los obreros durmieran, lo cual muy bien puede constituir tan sólo un adorno innecesario.

En realidad, únicamente se ponen guardas en el campo cuando los frutos están maduros y corren el peligro de ser fácilmente robados, como en los melonares y vinas. Pero aun así, y no pudiendo acusar de descuido ni al señor ni a sus obreros, pocos autores han dejado pasar este inciso sin hacer hincapié en la necesidad de la vigilancia continua, tanto sobre la Iglesia como sobre nuestra alma y sus sentidos, requerida por la aviesa clandestinidad del diablo. Sobre este punto queremos transcribir un párrafo harto donoso de Maldonado (cf. BAC, *Comentarios al Evangelio de San Mateo* p.501) : «Todos los intérpretes antiguos entienden por los durmientes a los obispos y a cuántos tienen en la Iglesia cura de almas. Y aunque



advierto que a muchos de los tales no les hace gracia la aplicaci3n, ojal3 no resuite hario verdadera. Aunqtie no ignoro que Cristo s3lo quiso significar que el diablo siembra su semilla clandestinamento.

El sujeto es el demonio y los suyos. El objeto, sembrar cizafia para perjudicar al duefio.

Se ha estudiado niucho qu3 clase de planta pudiera ser la cizafia y en qu3 momento se distingue. La opini3n m3s probable la identi-fic3e con el *lolium temulentum*, llamado en castellano *borrachuela* por los v3rtigos que produce, debido a ciertos hongos que se le sue-len introducir (cf. sec.VII, I).

El P. Manuel Sainz (cf. *Las par3bolas del Evangelio* p.2, 218) resuelve el litigio racionalista reproduciendo una conversaci3n suya habida con un guarda dei campo de Jeric3. El guarda diferenciaba periectamente el trigo y la cizafia antes de espigar, pero no la arrancaba, «porque es peligroso, toda vez que la cizana echa rafees inertes y muy atravesadas con las del trigo, con lo que, si se tira de la una, se arranca tambi3n la otra plantai. Un simple labrador entiende m3s de asuntos campestres que un racionalista, dispuesto a bnscar errores en la predicaci3n del Maestro.

4. El descubrimiento

!Qu3 sencilla es la predicaci3n del Sefior! | Qui3n le hubiera visto escenificando los di3logos entre los criados impacientes y el senor sin prisas! ^Predicamos asi al pueblo?

No se dice qui3nes fuesen estos criados, pero como quiera que en el momento del juicio el Sefior llama a sus 3ngeles, debe referirse en esta ocasi3n a otras personas distintas y humanas, que, de acuerdo con el desenvolvimiento de la par3bola, han de ser los ap3stoles y, en general, todos los operarios de la siembra y aman-tes dei campo del Sefior.

Lo que se pretende resaltar en esta parte es la impaciencia de los unos y los motivos que el duefio tiene para no arrancar la hierba mala,

e

5. La separacl3n

Entonces ser3n otros los obreros—los segadores no suelen ser contratados para esa faena—, que, una vez cortada la cizafia y el trigo, podr3n separarlos f3cilmente, y, atando a aqu3lla en haces a fin de que no caiga ninguna espiga perniciosa dentro dei campo, la llevar3n a los hornos de la casa para ser aprobechada como combustible.

c) Ex pl ic a ci3n

Nos la da el mismo Cristo en cuanto a lo esencial. Nosotros, ade-m3s de los autores de siempre. ntilizaremos muy principalmente al P. La Puente en una de sus mas afectuosas meditaci3nes (cf. g.a ed. [Apost. de la Prensa, Madrid 1950] t.i p.3.a med.45 p.971-81).

1. El que siembra la buena semilla  
es el Hijo del hombre

Nombre elegido probabilfsimamente por su humildad, y porque no llevaba anejos los pe'igos de interpretaciones imperiales que hubieran sugerido otros, como el de Rey de Israel o Hijo de David.

La semilla es *buena*. Ya tenemos uno de los dos polos, entre los que ha de girar la par3bola. La Iglesia ser3 el campo en que el

Hijo del hombre siembre semilla totalmente buena y el demonio intente ahogarla con la cizana.

Recordémoslo : Todo cuanto de bueno eucontremos en el campo de la Iglesia o de nuestra alma es del seinbrador y todo cuanto no viniere de él serâ cizana mâs o menos declarada.

## 2. EJ camjM) es el mundo

No en el sentido temporal de esta vida, sino en el extenso de *la tierra*. La sementera no se limitará a Palestina ni serán sólo los apôstoles los sembradores. Lo somos todos, conforme al sentido de universalidad de la Iglesia, profetizada en el Antiguo y Nuevo Testamento.

## 3. La buena semilla son los hijos del reino

En esta parâbola no se dice, como en la anterior, que la *semilla es la palabra de Ūios*, sino qne, pasando de la causa al efecto, se consideran como sembrados los que la han oido. La palabra es la semilla ; la gracia, el riego que la hace crecer ; los justos, el fruto.

El P. La Pnente, siguiendo al Crisôstomo, comenta : «Los justos, que han de ser herederos de su reino celestial, se llaman semilla de Cristo, porque son hijos suyos, de su generosa y celestial casta, engendrados en el ser de la gracia en virtud de la divina inspireciôn que se sembrô en sus corazones. También son semilla de la cual nacen-otros como ellos, porque los perfectos, a imitaciôn de su Maestro, procuran engendrar otros justos que sirvan a Dios» (cf. o.c., p.972).

## 4. La cizaûa son los hijos dei maligno

Repetimos que, siendo el intento de la parâbola explicar la coexistencia de los buenos y de los malos en el campo de la Iglesia, se nos presentan mâs bien los frutos de la siembra que la siembra misma, siquiera se le dé a la planta el nombre de semilla, para indicar que al principio no lo parece.

*Hijos del reino e hijos del mal* es una locuciôn aramea, que expresa las relaciones intimas de los unos y de los otros con sus respectivos sembradores y patronos.

La cizana y el trigo no se distinguieron en los comienzos, por lo menos antes de qne brotaran. Las aplicaciones son muchas. Los herejes, por ejemp'.o, no surgen sino después de sembrada la buena semilla y ocultândose al principio.

«Los malos parécense a los buenos en la naturaleza de hombres, y a veces en la fe y ceremonias exteriores ; pero de verdad son negros en el aima (como la cizana) par los pecados ; tienen la vista interior muy turbada con ignorancia y errores, a veces contra la fe y a veces contra las buenas costumbres ; causan escândalos y disensiones y al fin provocan a Dios que los vomite y eche de si (Apoc. 3,16) (èfectos de la cizana)...

Mira cuál quieres ser mâs : ser semilla de Cristo, que es tu amado y busca tu salvaciôn, o ser semilla del demonio, que es tu enemigo... Semilla tuya quiero ser, obedeciendo a tu divina inspiraciôn» (cf. La Puente, ibid., p.972).

## 5. Sefior, ^no has sembrado semilla buena en tu campo?

<^C6mo, habiendo escogido doce apôstoles, hubo entre ellos un Judas ? i Y en el jardin de tu Iglesia, entre los lirios de los justos,

hay tantas espinas de pecadores? *i* En las casas de religiôn, con el trigo de los perfectos, hay cizana de escandalosos? Y entrando dentro de mi mismo, viendo la muchedumbre de vicios y pasiones..., puedo decir... *i* Por ventura no sembraste en mi corazôn buena semilla de santos deseos?...» (cf. La Puente, *ibid.*, p.974).

#### 6. El enemlgo que la siembra, el diablo

Personaje real perverso y enemigo de Dios y de los hombres. Santo Tomâs explica profuv.damente el odio de Satanés a Dios. Dios puede ser conocido en sf mismo y en sus efectos. El que lo conoce en si mismo no puede por menos de amarle, pues es el sumo bien; pero quien conoce sus efectos. si le son dahinos o los estima como taies, cual le ocurre al demonio, que ve su condenaciôn como fulminada por Dios, le odia (cf. *Comentarios a San Mateo*, sobre este lugar).

Del mismo modo, el pecador odia la ley de Dios. ^Estâ tan lejos de odiar al que la diô?

Sembrador del mal es el demonio, tentador, por su enemistad para con Dios y su odio a los hombres. Pero sembradores malos son también los pecadores, imitadores del demonio, «hombres enemigos» de Dios, de si mismos y de sus aimas. Sea nuestro propósito conocer y atajar los pasos de ambos enemigos (cf. La Puente, *ibid.*, p-975).

#### 7. jQuieres que vayamos y la arranquemos?

Es el celo, pero el celo indiscreto, no el espiritu de mansedumbre del Evangelio, que prefiere no soplar sobre la caña que aun humea, y muy parecido al de los hijos del Zebedeo, que pedfan permiso para hacer descender fuego del cielo sobre los pobres samaritanos, quizâ tan lejos de saber a quién habian negado posada (Le. 9,54).

#### 8. No.

Este *no* es el punto central del Evangelio, y sobre él se han volcado los Santos Padres y comentaristas. êPor qué no quiere que se arranque la cizana? Para no perjudicar al trigo. Los malos existen en este mundo sôlo para dos cosas, o para convertirse en trigo o para perfeccionar a los buenos (cf. *infra*, San Agustín, sec.III, II).

El P. La Puente aduce très motives, tornados de San Agustin y Santo Tomâs, y añade uno propio de fina observaciôn. El celo, dice, es demasiado, porque el desarraigar todos los vicios y pasiones, de ley ordinaria es imposib'e; pues sufriendo con paciencia y b'andura al malo se puede esperar su correcciôn, y quien se apresura con demasia por ganar la perfecciôn suele quebrar la salud y perder lo que ha ganado; porque el castigo imprudente de los malos acarrea taies escândalos y guerras que perjudica a los buenos, y, finalmente—y ésta es muy acertada observaciôn—, porque suele procederse muchas veces con espiritu de ira y venganza, elevados mâs de 'a indignaciôn que de la compasiôn» (cf. *ibid.*, P-97^977).

#### 9. La slega es la consumaclôn dei mundo

Es el momento de la separaciôn, dei castigo de los malos y de le limpieza brillante de la Iglesia. No insistiremos sobre ello. Re-



taltan como siempre, al tocar este punto, el ministerio de los ângeles (v.41), que, como intervinieron intentando dirigir a los hombres, intervendrân también en su discriminaciôn, y la delicadeza del Senor, que recoge la mies por si mismo y delega en otros el arrojar la cizaûa al fuego.

Ks notable también que al final del Evangelio (v.41) se coloca entre la cizafia, como alistado en las falanges del «enemigo» contra Dios. al escaudaloso, hierba no eôlo mala, sino danina.

# SECCION III. SANTOS PADRES

## I. SAN JUAN CRISOSTOMO

La homilia que extractamos es la homllia 46 *in Mt.* Puede verse en PG 58,475-482.

### A ) *Explicacôn de la parâbola*

#### a) La herejâa después de la siembra

'7Qué diferencia hay entre esta parâbola y la anterior? Mucha, pues en aquélla se habla de los que no quisieron oirle en modo alguno, sino que, retirândose luego, desperdiciaron de todo punto la simiente; mientras que en ésta se significan los conciliâbulos de los herejes, los cuales quiso pronosticar a fin de que sus discipulos no se turbaran en lo sucesivo. En aquélla se hace ver que Cristo no fué admitido o desechado; en ésta se dice que después de El tamb'én fué recibido a la vez que el corruptor; pues debemos saber que, por las astutas mafias del diablo, sucede que el error, unido siempre e injerto en la verdad, engafia fâcilmente a los incautos por su leve semejanza con ella. Por eso dijo que se hallo mezclada al buen grano, no otra semilla, sino la cizafia, que es muy semejante al trigo. Expresô hasta el modo de verificarse el fraude, diciendo que habia ocurrido mientras los obreros dormian. De donde se desprende que corren no pequefio peligro los prelados a quienes se ha confiado el cultivo dei campo, y no sôlo ellos, sino los sùbditos. Igualmente se deduce que abundaron los fraudes del error después de recogida la simiente de la verdad, como lo prueban los mismos acontecimientos. En efecto, los falsos profetas aparecieron después de los verdaderos; después de los apôstoles, los apôstoles falsos, y después de Cristo, el anticristo. Porque si el diablo no ve primeramente lo que se propone perseguir o a quien trata de enganar, ni aun lo ensaya, porque no sabe lo que ha de hacer".

n

#### b) Necesidad de vigilancia en los predicadores

4;En qué se diferencian los que ahora estaban dormidos de los que alii estaban representados por el camino? En que a éstos los arrebatô en seguida, antes de que ecbaran

raíces; en lo cual vemos que aquí necesitô de un sacrificio mayor y de un esfuerzo no pequeño. Por esto nos aconseja que siempre estemos vigilando, pues no basta para nuestra seguridad y tranquilidad evitar aquellas calamidades. Porque así como allí vemos que unos por el camino, otros por las piedras, otros por las espinas, pierden su salvaciôn, así también aquí el sueño es la causa de la de muchos. Debemos, pues, vivir en continuo cuidado”. “Pero dirâs, ^no hemos de poder dormir? Del sueño del cuerpo no puede prescindirse, pero sí del de la voluntad. Por lo cual San Pablo decía (1 Cor. 16,13): *Velad, per7naneced firmes en la fe*. El dormir después de sembrado y bien cultivado el campo, como si ya no se necesitara nada más, es no solo superfluo, sino perjudicial, pues entonces es precisamente cuando el diablo siembra por medio de los herejes, los cuales trabajan a la sombra y se ocultan al principio, hasta que se captan mayor confianza y se ven favorecidos en algùn modo por la multitud, momento en que ya con intrepidez vierten su veneno létal.

Con razón Hamo enemigo al mismo diablo, porque siempre se empefia en perjudicar a todos. Siempre quiere ir contra nosotros, y la causa y origen de que nos persiga es el odio que tiene a la Divina Majestad.

De aquí se deduce que el amor que Dios nos tiene supera al que nos profesamos a nosotros mismos. Se man:fiesta, además, la malicia del enemigo en el hecho de no empezar a sembrar cuando nada podía destruir, sino que lo hizo cuando la semilla había ya nacido, para de este modo inutilizar los trabajos y sudores del labrador, al que cordialmente aborrece”.

#### d) La diligencia de los criados

“Considera además la diligencia de los criados, que, si no prudentemente, a lo menos con celo, se apresuran a arrancar la cizana...

*¿Quieres que vayamos y la arranquemos?* (Mt. 13,28). El dueño contesta negativamente, temeroso de que, al par que la cizana, arranquen también el trigo. Decía esto para eVitar las contiendas y la efusiôn de sangre. Pues de consentir en que se matase a los herejes, hubieran agitado el mundo entero en una cruel e irréconciliable guerra. Dos son, pues, los motivos que tuvo para prohibirlo: uno, que perjudicarían tamb’én al trigo; otro, que, si no sanaban, no podrían en manera alguna libertarse de los últimos suplicios. Por consiguiente, si queréis castigar a los herejes sin que el trigo sufra menoscabo, es preciso que esperéis a que



et» os présenté una ocasiôn oportuna. ¡Qué quiso dar a entender cuando dijo: *No sea que al querer arrancar la cizana arranquéis con ella el trigo* (Mt. 13,29)? Que si empunâis las armas para destruir y aniquilar a los herejes, necesariamente haréis perecer entre ellos a muchos santos, o que acaso seria probable que mucha cizana se convirtiera con el tiempo en trigo de buena calidad”.

### **B) Vigilanda y escandalo**

San Juan Crisôstomo escribiô un librito contra algunos que tenîan en sus casas, con diversos pretextos, a muchachas jôvenes, sin que fuesen sus esposas, y afirmaban que no habia en ello intenciôn alguna deshonesta. En este opùsculo les hizo ver el peligro en que se hallaban y el escâudalo que daban a los demâs (cf. PG 26,495-501).

#### **a) Necesidad de vigilarse**

##### **L Prudencia al reprender**

"El que quiere curar a un enfermo no se vuelve iracundo contra él, sino que carinosamente y con gran cuidado le ofrece la medicina”. El que obra de otra manera, al curar a un enfermo del aima, solo consigue indignarle. Por lo tanto, hemos de procurar ahora mostrar a estos enfermos que lo que toman es un veneno, aunque les parezea suave y agradable convivencia.

##### **2. Los peligros del trato y de la vlstá**

"Y icômo les persuadiremos de que, ademâs de danarles la convivencia, es algo amargo, sino basândonos en la misma naturaleza de las cosas? Preguntémosles si existe alguien que quiera sentarse a una mesa y someterse al suplicio de verla llena de manjares succulentos y agradables y estar en ella, sin embargo, con la grave prohibition de no poderlos probar. Me parece que mâs que el placer de la vista sufririan la amargura de la prohibiciôn. ^Habrâ tormento mayor que el del sediento que no puede gustar, ni aun tocar eiquiera con los dedos, la fuente lirnpia y pura que corre junto a él?”

No cran otros los tormentos de Tântalo... El castigo mayor de Adân fué ser arrojado del Parafso y permanecer en sus cercanfas. para que la vista le incitase y la separaciôn no le permifiera gozar.

tAlgunos quizâ me digan : Y jcômo, siendo esto amargo por sa misma naturaleza, lo desea tanta gente? Yo les responderé que es gênai dei morbo que les aqueia, como se observa en los enfermos febriles, los cuales, no pndiendo abstenerse del momentâneo placer de la comida o la bebida vedadas, se atraen males mayores... Y no ocurre sôlo en los enfermos de fiebre, sino también en el amor de las mnieres, en el deseo de las riquezas y en otras muchas cosas... No queriendo privarse un tanto del pequefio placer de los ojos, se srrojan al fuego intolerable, y cuanto mâs van cediendo, con ma-

yores ataduras se enlazan. Entre tanto, el demonio cnida con sus artes de incrementar el incendio, de modo que ardiendo se deleiten y padezcan dando un absurdo consuelo a sus aimas» (i y 2).

Ann cuando fuesen puros al vivir con estas mujeres, no superarân a Job, que ni siquiera se atrevio a concederse tanta virtud y sâbih durfa. Pues aquel santo patriarca, a pesar de haber alcanzâdo tal grado de santidad que llegô a veneer al demonio..., evitaba no sôlo que alguna mujer viciera cerca de él, sino hasta su mirada y trato. Puso ley a sus ojos de no mirar a ninguna doncella, porque sabia muy bien los dafios que nacen de estas miradas, y por eso decfa : *Habia hecho un pacto con mis ojos de no mirar a virgcn* (Iob 3,1).

Si te parece que Job era débil, te hablaré de aqnel gran campeôn San Pablo, que en medio de su virtud confesaba sus pasiones y decia : *Castigo mi cuerpo y le esclavizo, no sea que. habiendo sido heraldo para los otros, resuite yo descalificado* (j Cor. 9,27). Y tû, después de ver a tantos penitentes y ascetas que no permitian la entrada de mujer alguna en sus chozas o tugurios, l dices que puedes vivir en medio de delicias, mirando siempre a las mujeres y sin que ocurra nada malo? «|Oh admirable varôn ! Sentimientos taies son propios de los que habitan con piedras, no con hombres» (4 y 5).

#### b) El escândalo

Aunque nada padecierais en vuestra virtud, debéis evitar el escândalo. Quisiera persuadirme de que vosotros, jôvenes, podéis estar continuamente al lado de una mujer, cenâr con ella y charlar todo el dia con risas intempestivas y muelles conversaciones sin sentir un mal deseo; quisiera creerlo, mas. a pesar de ello, os digo que servis de escândalo al prôjimo.

“Y iqué nos importa? iDependemos acaso de la insipien- cia ajena y habremos de padecer el castigo que merece el necio por su escândalo? No se expresaba asi el Apôstol, antes mandé que, si alguno se escandalizaba sin motivo, se procurase atender a su debilidad” (Rom. 14,21).

“Sôlo puede exinrrrnos dei castigo de los escandalosos el que nuestros escândalos produz<\*an mayor bien que dario. Mas si no fuese asi y sôlo ocurriera el escândalo ajeno, sea por alguna razôn o sin ella, la sangre de aquellos débiles caerâ sobre nuestras cabezas, y Dios tomarâ cuenta de sus aimas”.

Buen ejemplo nos diô de ello el Sefior, pues cuando supo que los fariseos se habian escandalizado, dijo: *Dejadlos* (Mt. 15.14), y, en cambio, en otra ocasiôn, para ev;tar el escândalo, mandô a Pedro que pagase el tributo (Mt. 17,27). La razôn de esta doble conducta es que en el primer caso se trataba de una obra necesaria y conveniente, y en el segundo. de otra au? fâcpmente podia o no eiecutar. Del mismo modo San Pablo unas veces contemporize y otras no, para salvar a todos (1 Cor. 10,33). Nunca discurriô el Apos-

to] preguntando si eran débiles o no los que se escandalizaban, sino que examinaba su obra y comprobaba si era necesario o no ejecutarla.

Así, pues, si tú te crees muy fuerte, ésta es una nueva razón para evitar el escándalo. Cuanto más robusto seas, más debes compadecerte de los débiles. Si eres flaco, desiste en atención a ti mismo; si eres fuerte, en atención a la debilidad ajena, porque todos somos deudores del cielo y hemos recibido el mandato de preocuparnos, no solo de lo nuestro, sino de lo del prójimo (1 Cor. 10,24).

## II. SAN AGUSTIN

### A) *Coexistencia de buenos y malos*

La coexistencia de buenos y malos en la Iglesia es uno de los temas preferidos por San Agustín. Extractaremos en primer lugar el sermón ir sobre el versículo 8 del salmo 25 : *Señor, te amo (a hennosura de ζη casa*. Este sermón se halla en PL 38,116-121.

#### a) Coexistencia del trigo y la cizana

“¿En qué consiste la hermosura de la casa de Dios y el lugar del tabernáculo de su gloria, sino en aquel templo del que dice el Apóstol: *El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3.17)? Así como en los edificios hechos por mano de hombres, cuando se levantan con elegancia y magnificencia, se deleita en ellos nuestra vista, así cuando estas piedras vivas de los corazones de los fieles son ensambladas por el vínculo de la caridad, la casa de Dios y el tabernáculo de su gloria resplandecen de belleza. Aprended, pues, lo que debéis amar, para que podáis amarlo. Porque, indudablemente, el que ama la belleza de la casa de Dios, ama a su Iglesia, no levantada con paredes y techos, ni espléndida por los mármoles y los artesonados, sino por los fieles santos, que aman a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todo su entendimiento, y al prójimo como a sí mismos” (1,1).

“Pero dentro de esta congregación cristiana, en cuanto a la participación y comunión de los sacramentos..., existen también vasos dignos de honor y vasos despreciables, y ante estas dos clases de recipientes, ¿podemos dudar en donde se encuentra la belleza de la casa de Dios?... Busca los vasos honrosos. Y no me digas: Los he buscado y no los encuentro. Ocurrió tal cosa porque tú no te hiciste aquello mismo que buscabas. La semejanza une y las diferencias separan. Si tú eres un vaso lleno de vergüenza, indiscutiblemente la vista de un vaso honroso te resultará insoportable” (2,2).



b) Dios se vale de los malos para prueba de los Buenos

1. Misterio escondido para nosotros

"¿Vamos a abandonar nuestra casa por la presencia de vasos malos? El Dios de esta gran casa sabe muy bien utilizar tanto los vasos honoríficos como los despreciables. Si los malos saben usar perversamente las cosas buenas, ¿no va a saber Dios usar bien de las malas? ¿De qué bienes usan los malos? De las criaturas de Dios, que son todas buenas...

"Y ¿por qué viven estos tales en la casa de Dios? Te responderé: Son vasos despreciables, pero Dios sabe usar de ellos; no se equivoca el que los creó, porque el que pudo crearlos sabe también reducirlos al orden y les ha dado un lugar en su gran casa. Ahora bien, si me preguntas cómo usa Dios de ellos para el bien, te confieso que, como hombre que soy, no puedo explicarte las doctrinas de Dios" (3,3).

2. Los utiliza para probarlos

"¿Qué hacen—me dices—los malos en este mundo? Contéstame primero: ¿Qué hace en el crisol del platero la paja? No creo que esté sin motivo la paja allí, donde se acrisola el oro. Veamos el número de cosas que hay por allí: un horno, la paja, el oro, el fuego y el joyero. El oro, la paja y el fuego están en el horno; el joyero, a su vera. Mira; este mundo es el horno: la paja, los malos; el oro, los buenos; el fuego, la tribulación, y el aurífice, Dios. Atiende y mira: el oro no se purifica si la paja no se quema. Considera lo que se dice del oro en el mismo salmo que comentamos... y oye lo que dice, escucha mi voz, cómo desea ser purgado: *Ponme a prueba, ¡oh Yavé! y examinante, acrisola mis entrañas y mi corazón* (Ps. 25,2). El que debiera temer la prueba, la pide... Y ¿no temes desfallecer en el fuego? No. ¿Por qué? *Porque tengo siempre ante mis ojos tus misericordias* (ibid., 3). Y por eso digo: *Ponme a prueba, ¡oh Yavé!*" (4,4).

3. ¿Por qué tantos malos?

"La abundancia de malos es buena materia de purificación para los buenos. Porque, en medio de esa multitud' de malos, mezclados con ellos y ocultos viven los buenos, y *el Señor conoce a los que son suyos* (2 Tim. 2,19). En manos de artifice tan grande, una hoja de oro no puede desaparecer en el gran montón de paja. ¿Qué inmensa cantidad de paja! ¡Qué escaso el oro! Mas no temas. Es tan hábil el joyero, que puede purificar, pero no puede perder" (5.5).

"No me vayas a decir: puesto que es necesario que existan los malos para probarnos, bastaría con que hubiese unos pocos, y muchos buenos. Pero ¿no te das cuenta que,

si fuesen pocos, no podrian molestar a los que serian muchos? Date cuenta, hombre prudente, que, si los buenos abundasen en gran manera sobre los malos, éstos no se atreverian a perjudicar a los buenos”.

Los malos tampoco son tantos como parece. Lo que ocurre es que alborotan más. “Cuando el malo maquîna tentaciones, tu rezas a Dios. En este lagar que es la iglesia debes comprobar y ver si el que dana en pûbhco no es una especie de alpechin, que corre a la vista de todos en este molino de aceite. El alpechin corre en publico, el aceite se desliza por canales escond'idos en busca de su lugar, y, a pesar de haberse deslizado oculto, sin embargo alcanza grandes alturas. ;Oh hermanos mios, cuântos y cuântos en medio de esta lucha por la vida, erç medio de la maldad de este mundo y en plena abundancia de males, han sabido retirarse y dirigirse a D'os! ¡Despidiéronse dei mundo, repartieron presto sus bienes entre los pobres, aquellos que poco antes andaban robando los ajenos! En publico se ven muchos raptores, invasores y expoliadores. Son el alpechin que corre por la plaza; en cambio, aquellos otros, el uno aqui y el otro allâ. que con corazôn compungido han reflexionado sobre los avisos de Dios, y se han reído de las vanas esperanzas dei siglo, y se han confiado a la esperanza celestial, después de cambiar sus amores y costumbres, todos éstos son el aceite de la santidad, que se guarda en el molino; el vaso construido para honor de la gran casa, el oro en el fuego y el grano en el horno. Esta es la belleza de la casa de Dios” (9,9).

Los malos cristianos hacen muchas obras malas. Y las personas que estân fuera (de la Iglesia) y no quieren convertirse al cristianismo, encuentran en aquellos muchas excusas. Al que le aconseja rendirse a la fe, suele responder: “¡Quieres que yo sea como ése o aquél? Y nombra a uno o a otro. En ciertas ocasiones es verdad lo que dice. Pero, cuando no puede encontrar a un individuo a quien senalar, tampoco le cuesta mucho trabajo lanzar una calumnia. Y como él calumnia con tanta seguridad, consigne que el oyente comience a sospechar. Y tû al oir a alguien decir tales cosas, como quizá has conocido en alguna ocasiôn a hermanos tuyos que son malos, piensas en tu interior: cierto es lo que éste me cuenta: *peligros de los falsos hermanos*. Pero no desfallezcas. Lo que él busca sólo tû. Sé tû buen cristiano y convencerâs al pagano calumniador” (6,6).

i r

t

*B) Pensamientos varios*

## a) THAWS DE BUENOS Y MALOS

San Agustin se dirige a los neôfitos bautizados en el dia de la Resurreceiôn, comentendo el texto de San Pablo (Eph. 5,8) : *Fuis. Icís algûn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Seilor; andad, pues, como hijos de la luz.* Este sermon 123 se balla en PL 38, 1092-1093.

“Oidme, retohos de esta casta madré; oîdme también, hijos ya mayores de la Madré Virgen, porque *fuisteis algûn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Senor; andad, pues, como hijos de la luz;* esto es, unios con los hijos de la luz; y para deciroslo mâs claro: Haced amigos sôlo de los fieles buenos, puesto que, por desgracia, y esto es lo peor, hay malos cristianos. Hay quienes se llaman fieles y no lo son. Son fieles en los cuales quedan injuriados los sacramentos de Cristo. Fieles que viven de tal modo que no sôlo perecen ellos, sino que pierden a otros. Perecen por su mala vida, y ademâs pierden a otros con su mal ejemplo. Vosotros, pues, amadisimos, no os unâis a ellos; buscad a los buenos, unios con los buenos, sed vosotros buenps” (n.1).

“Que no os extrane la multitud de cristianos malos que llenan nuestras iglesias, comulgan en el altar y alaban a grandes voces la explication del obispo, del presbitero, sobre las buenas costumbres... Pueden vivir con nosotros en la iglesia de este siglo, pero no en aquella otra mayor congregaciôn que después de la resurreceiôn serâ sôlo la Iglesia de los santos”. La Iglesia de nuestro tiempo es una era donde el trigo y la paja se mezclan, donde andan confundidos los buenos y los malos. Pero después del juicio final sôlo albergará en si a los buenos, sin ninguno de los malos. Esta era contiene la mies sembrada por los apôstoles, segada por los doctores y los santos y no poco también trabajada por las persecuciones de los enemigos, pero lo único que ya queda, todavia no purificado con el último bieldo”... “Oiganme los antiguos fieles, y los que son grano alégrense con temor y perseveren... Nadie pretenda sacudirse la paja por si mismo, porque, si quisiera apartarse de ella, no podria continuar en la era... El bueno toléré al malo, el malo imite al bueno, porque en esta era el grano puede convertirse en paja y la paja llegar a ser grano. Todos los dias ocurren estos cambios, hermanos mios, y llena estâ nuestra vida de taies penas y consuelos. Cada dâa los que parecian buenos caen y perecen, y, a su vez, los que parecian malos se convierten y viven... Que os aproveche la paciencia de Dios; que el contacto con el grano y la prpdicaciôn pastoral os conviertan en trigo. No os faltan



las aguas de la palabra de Dios. No sea, pues, para vosotros esteril la agricultura divina. Reverdecid, granad, madurad, que el sembrador quiere encontrar espigas y no espigas” (n.2).

b) VISIBILIDAD DE LA IGLESIA

1. La Iglesia, compuesta de buenos y malos

Conio los protestantes en los tiempos modernos, los donatistas en la antigüedaa afirmabon que lo Iglesia estalxi constitufda sôlo y exclusivamente por los justos. San Agustin refuta esta afirmaciôn y expone la doctrina catôlica con numerosas alusiones o nuestra pâ-râbola (cf. *Contra Gaudentium* 1.2 c.3 : PL 43,741-742).

“No habéis encontrado motivo apreciable ni aducîs causa alguna que justifique vuestra separation de esta verdadera, auténtica y catôlica Iglesia, que, envuelta en la luz del Seior, derrama por todo el orbe sus rayos y extiende sus ramas con abundancia fecunda por la tierra entera... 2N0 decis que la necesidad obliga a que los justos se separen de los malos? No; a los justos en la Iglesia catôlica no les corresponde otra cosa que tolerar con suma paciencia a los malos que no pueden corregir o condenar; ni les esta permitido salirse antes de tiempo dei campo del Seior por la cizana, ni de la era por la paja, ni de la casa por los vasos de ignominia, ni de la red por los peces malos...” Y si quieres retorcer el sentido de estas expresiones evangélicas, contradices al propio Cipriano, cuyo testimonio aduces. Pues son palabras de dicho mârtilr acerca de este mismo asunto las que se contienen en su carta a Mâximo y a sus companeros en la confesiôn de la fe. Dice: “Aunque sé bien que muchos en la Iglesia son cizana, sin embargo, no debe impedir ni la fe ni la caridad, de modo que contraster la existencia de la cizana en la Iglesia no ha de movernos a separarnos de ella. A nosotros sôlo nos corresponde procurar ser trigo, para que, cuando comience el almacenamiento en los graneros del Senor, recibamos el fruto de nuestro trabajo... Por lo demâs, el romper los vasos fragiles sôlo pertenece al Seior, a quien le fué concedido el cetro de hierro (Ps. 2,9)” (n.3).

2. Las dos pescas milagrosas

Con frecuencia los Santos Padres, y entre ellos San Agustin, comparan la Iglesia dei siglo présente y la Iglesia fuhira con las dos pescos milagrosas, sucedidas la primera antes de la resurreceiôn y la segunda después de é<^a. El texto de este sermôn puede verse en PL 38,1161-1163, y en BAC, t.7 p.461-469.

1. Mezcla de buenos y malos

“El Evangeho nos hace observar que nuestro Sefior pescô dos veces, o mejor, que dos veces ordenô echar las redes: la primera, cuando escogiô a sus discipulos; la segunda,

después de haber resucitado de entre los muertos. Era la primera pesca simbolo de la Iglesia en su actual estado; la segunda es emblema de la Iglesia tal y como ella será al fin de los tiempos. En la primera pesca, en efecto, mandô echar las redes sin precisar hacia qué punto, sino que se echasen... Echâronlas, no se dice si a la derecha o a la izquierda. Los peces designan aqui a los hombres; de haber pescado solo a la derecha banda, indicaria únicamente a los buenos, y a los malos si a la izquierda; mas, como buenos y malos habian de andar juntos en la Igles'a, las redes fueron lanzadas a la ventura, para que los peces significasen a los buenos y a los malos. Dicese también en el Evangelio que se llenaron dos barcas hasta sumergirse, o sea, se les recargô tanto que anduvieron al borde del hundimiento (Le. 5,1-7). No se hundieron, pero si peligraron a consecuencia de la muchedumbre de peces, simbolo del peligro que habia de correr la disciplina cristiana por causa de la gran multitud que recogeria en su seno. Dice mâs: dice que las redes se desgarraron; emblema de los cismas futuros. Hay, pues, en esta misteriosa pesca un simbolo de très cosas: la mezcla de buenos y malos, la opresiôn de la plebe y las escisionps heréticas: la mezla de buenos y malos, en no haber tendido las redes ni a la derecha ni a la izquierda (expresamente); el agobio producido por la muchedumbre, en la cantidad de peces, que hizo zozobrar las barcas; las escisiones heréticas, en la rotura de las redes..."

## 2. El número de los elegidos

"Observad ahora esta segunda pesca, cuyo relato acabamos de leer. Hâcese después de la resurrecciôn del Señor para indicarnos el estado de la Iglesia attende nuestra resurrecciôn. *Echad la red a la derecha de la barca* (Io. 21.6), dijo el Señor. El número de la derecha no se confundirá con los otros. No habéis echado en olvido cómo el Hijo del hombre nos garanrizô su venida entre ângeles; que las naciones comparecerân delante de El, y El las separará como el pastor separa las ovejas de los cabritos: las ovejas a la derecha, los cabritos a la izquierda, y que dira después: *Venid..., tomad posesion del reino.* a las ovejas; *apartaos de mi. malditos, al fuego eterno* (Mt. 25,31-41), a los cabritos. *Echad la red a la derecha* significa, por tanto: "Vedme resucitado". Quiero daros una imagen de lo que ha de ser la Iglesia en la resurrecciôn de los muertos. *Echad a la derecha...* Echaron las redes a la derecha, y malamente podian levantarlas. ¿Tan<O era el peso de las redes! En la otra pesca hubo también gran abundancia; mas ahora se determina el número, y, sobre ser muchos, eran gordos; en la otra el número no se préctica. Es porque antes de la

resurrección de los muertos y aeparación de los buenos y los malos cùmplase lo que dice un profeta: *Yô anuncié, yo hablé...* (Ps. 39,6). ^Qué significa yo anuncié, yo hablé? Eché las redes... Y ¿qué? *Sobrepasan todo número* (ibid.). Hay, pues, un número fijo, y lo rebasaron. Este es el número de los santos que han de reinar con Cristo, y el exceso es figura de los que pueden entrar en la Iglesia, mas no en el reino de los cielos...”

### 3. *Slgn/íicacttn de la playa*

“Escuchad lo que sigue: Trajeron las redes hasta la orilla. Pedro mismo las trajo. Donde se dice orilla, entiende que es el fin del mar, y donde *fin del mar*, entiende fin de siglo. En la pesca primera, las redes no fueron traídas hacia la orilla, antes los peces fueron colocados dentro de los navios; ahora no; ahora se les arrastra hacia la playa. Espéra el fin dei siglo. El vendrá para bien de los puestos a la derecha y para mal de los puestos a la izquierda. ¿Cual es el número de los peces? *Arrastro la red a tierra llena de ciento cincuenta y très peces grandes* (Io. 21,11). El Evangelio hace observar que, con ser tantos y gordos, no se rompiô la red (ibid.).

¿Qué ha de entenderse aqui por *reino de los cielos*? Esta Iglesia visible, porque también a ella se la llama *reino de los cielos*. Si no se llamara reino de los cielos esta Iglesia que agavilla a buenos y malos, no dijera el Señor en la parabola (Mt. 13,47): *Es también semejante el reino de los cielos a una red barredera, que se echa en el mar y recoge peces de toda suerte...*

Sin embargo, se ha llamado a la Iglesia reino de los cielos. Vense navegar en el océano peces buenos y peces malos entremezclados; tal acontece en este reino de los cielos, es decir, en la Iglesia actual, donde se Hama minimo a quien predica el bien y obra el mal; porque también éste forma parte de la misma. No está separado; esta realmente dentro de este reino de los cielos—la Iglesia en su actual estado—. Aunque predica el bien y obra el mal, es necesario; es como un jornalero a sueldo. *En verdad os digo*, dice el Salvador, *que ya recibió su recompensa* (Mt. 6,2). Son utiles para algo; que si de nada sirviesen, no habria dicho el Salvador a su pueblo, hablándole de estos hombres, que hacen el mal y ensenan el bien: *En la cãtedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras* (Mt. 23, 2 y 3).



c) Por que he toleran lus malos en la Iglesia

1. Pur el bien de La unidad

San Agustin repile esta idea en distintos lugeres, por ejemplo en el libro antrriornicnic cilado contra Gaudencio (*Contra Gaudcithunt* 1.2 c..s : PL 43,744).

Eu el parrafo J5 del sernidn 4, pronunciado en el dia del inùrtir San Vicente, contenu San Agustin las palabras de Isaac a Esaù, segùn la version por el utilizada : *Te allnientaré de la fecuiidyiad de la tierra y del rocio del cielo* (Gen. 27,39).

"iNo ocurre lo mismo ahora en la Iglesia con los hombres malos, que intentan perturbarla y que es necesario tolerar, porque lo exige la paz de la misma Iglesia; admitirlos y que disfruten, ademâs, con nosotros de unos mismos sacramentos? A veces sabemos que son malos y no les podemos hacer que lo confiesen, ni en orden a su enmienda ni con vistas a su castigo. No los podemos convencer de forma que se haga posible su exclusiôn o su excomuniôn. Ocasiones hay en que, si uno se yergue severo, surge el peligro de producir divisiones en la Iglesia, y enfonces el gobernante se ve como obligado a decir: *Te alirnentaré de la fecundidad de la tierra y dei rodo dd cielo*. Aliméntate, si, de ese sacramento, pero cornes y bebes tu propia condenaciôn (1 Cor. 2,29). 4Te has dado cuenta de que te admitimos en atenciôn tan solo a la paz de nuestra Iglesia y que dentro de tu corazôn no alimentas sino desôrdenes y divisiones?" (PL 38,51).

2. Por falta de prueba\*

San Agustin en el sermôn 35 se reficre prim ipalmente n In penitencia pùbk'ca de aquel tiempo, de lo que dice que nadie debe exeusarsc al ver que algunos tides la rehuyen. Aduce al mismo tiempo razones generales muy prudentes e histôricemente muy intereuntes.

"Nadie menosprecie esta penitencia saludable viendo que muchos, cuyos delitos son conocidos, se acercan al sacramento del altar. Muchos, en efecto, son corregidos como Pedro, pero muchos tolerados como Judas, y otros muchos desconocidos hasta que venga el Sefior a iluminar las tinieblas escondidas y manifleste los pensamientos secretos del corazôn (1 Cor. 4,5). En los mâs de los casos no se quiere denunciar a otros para excusarse uno a si mismo. Pero, en muchas otras ocasiones, cristianos excolentes se callan y sufren los pecados ajenos que han conocido, por carecer de docurnentos y no poder probar esos hechos ante la justicia eclesiâstica. Porque, aunque las cosas scan ciertas, no deben ser crcidas con facilidad por el juez, si no se demuestran con indicios seguros. Nosotros no podemos separar de la comuniôn a nadie (aun cuando esta prohibiciôn no sea mortal, sino medicinal), si el reo no confiesa espontâneamente o no es condenado en un juicio secular o eclesiâs-

tico. ^Quién podrâ atreverso a asumir a la par el papel de acusador y juez?"...

El apôstol San Pablo, en la primera Epistola a los Corintios, insinúa una regla de conducta parecida, al dar a determinado» pecados el procedimiento de un juicio eclesiástico semejante al nuestro... Por una parte dice que no se puede evitar el trato de los hombres de este siglo, ni los podemos ganar para Cristo si evitamos su contacto y conversación...; pero por otra recomienda no tratar a los cristianos perversos (1 Cor. 5,9-13). "Con estas palabras demuestra suficientemente que no hay que separar los malos de la comunión de la Iglesia temerariamente o a la ligera, sino por medio de un juicio, y que, si no pueden ser separados en este mundo, hay que tolerarlos, no sea que, separando injustamente a los malos..., los arrojemos al infierno" (PL 39,1545-1547).

### III. RUFINO

Tonjainos de Rufino, uno de los fundadores de la literatura p»rameute ascética, dos párrafos de su Hbro *Historia de los monjes*. El pensamiento central de la obra radica en que el hombre que comienza a caminar por el sendero de la virtud debe vigilar sus pensamientos y no envenenarse, para que el demonio no siembre el mal dentro de él (cf. PL 21,395-396).

#### A) *Vigilanda*

"Grave y peligroso es el vicio de la vanidad, que arroja a las almas desde lo más alto de la perfección, y del que quisiera que os precavieseis principalmente. La maldad de este vicio es doble. A unos les ocurre que al principio de su conversión, en cuanto se han dedicado algún tiempo a la abstinencia o han dado limosna a los pobres, y cuando debieran entender que con ello no habían hecho sino remover un obstáculo, obran y piensan como si se les hubiera concedido algo grande. La segunda manera de jactancia es la de quienes, habiendo llegado a una gran virtud, se la atribuyen a sus esfuerzos y trabajos y no por completo a Dios, y, buscando así la gloria humana, pierden la divina..."

Ese es el momento en que hemos de procurar la más exquisita vigilancia sobre nuestro corazón y nuestros pensamientos. Cuidemos que no arraigue en nuestra alma ningún apetito de avaricia, mala voluntad o deseo vano, ni cosa alguna que no sea según Dios, porque de tales raíces surgen continuamente vacuos e inútiles pensamientos, tan molestos que no cesan cuando oramos, ni se avergüenzan de aparecer cuando nos ponemos en la presencia de Dios..., sino que, por el contrario, arrebatan y cautivan nuestra imaginación hasta el punto de que, pareciendo exteriormente que oramos, en nuestro interior vagamos por miles de parajos".

*B) La siembra del demonio*

“Así, pues, si alguno créé haber renunciado al mundo y a las obras del demonio, no debe bastarle el haberlo hecho con los labios..., mientras no haya renunciado también a sus propias inclinaciones y placeres vanos y estériles. Por eso dice el Apôstol: *Codicias locas y perniciosas que hunden a los hombres en la perdición...*” (1 Tim. 6,9).

“El demonio aprovecha cualquier vicio o deseo malo para penetrar en nuestra aima, ya que los vicios son suyos, como las virtudes de Dios. Si albergamos en nuestro interior alguno de ellos, al Uegar el diablo le darân cabida como a su propio autor y le abrirân la puerta, como si fuera su casa. Desde entonces no habrà paz ni tranquilidad en el corazôn. Conturbado y preocupado siempre, unas veces saltará de vana alegría, otras vivirá deprimido por tristezas inútiles, con el vecino pésimo a quien franquearon la entrada las pasiones”.

“Por el contrario, el aima que renuncia sinceramente al mundo, esto es, el que amputa todo vicio, no déjà portillo al diablo por donde entrar; el que reprime la ira, sujeta sus arrebatos, huye de la mentira, odia la envidia y no se permite dudar ni aun pensar o sospechar mal de su prôjimo; el que se alegra o se entristece cuando sus hermanos están alegres o tristes, abre su corazôn al Espíritu Santo, que, al penetrar en el fondo de su aima e iluminarla, suscita allí siempre el nacimiento de la gracia, de la alegría, de la caridad, de la paciencia, la longanimidad, la bondad y todos los frutos espirituales. Por eso decía el Señor: *No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos* (Mt. 7,18). Por el fruto se conoce el árbol”.



## SECCION IV. TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS

Le jxirâbola de la cizaûa es quizâ el texto que mäs se presta a la exposiciôn de la doctrina acerca del mal en las obras dei Aquinate. Limitâmes el estudio a la *Sunia Tcolôglca* y lo dividimos en dos grandes secciones : naturaleza del mal y su perniisiôn por parte de Dios.

#### A ) *El mal*

##### a) Existe el mal

“La perfecciôn dei universo exige que haya desigualdad entre los seres, a fin de que tengan realidad todos los grados de bondad. Mas uno de estos grados consiste en que algo sea de tal modo bueno, que jamäs pueda faltar; y otro grado de bondad consiste en que algùn ser sea bueno de forma que pueda dejar de serlo; y ambos grados de bondad se hallan repartidos en las cosas. En efecto: las hay que no uueden perder su ser, como las incorporeas; y otras, como as corporales, que pueden perderlo. Ahora bien: asi como la perfecciôn dei universo requiere que haya no solamente seres incorruptibles, sino también corruptibles, igualmente demanda que haya unos que puedan faltar, de lo que se sigue que a veces falten. Ahora bien, la razôn del mal consiste precisamente en que alguna cosa decaiga del bien. Luego es évidente que existe el mal en los seres, como también existe la corruption, pues la misma corruption es un determinado mal” (1 q.48 a.2 c).

##### b) El mal es privaciôn del bien

###### 1. No es pura negaçlôn

“El mal implica la eliminaciôn del bien; mas no toda carencia del bien se dice mal, pues la ausencia del bien puede entenderse privativa o negativamente, y en este ultimo sentido no tiene razôn de mal. De lo contrario, se seguiria que las cosas que de ningùn modo existen serian malas, y, ademäs, que toda cosa sería mala, por cuanto no posee el bien de otra: asi el hombre seria malo porque no tiene la agilidad de la cabra o la fuerza del leôn” (1 q.48 a.3 c).

No es naturaleza

“De dos cosas opuestas, la una se conoce por la otra, como las tinieblas por la luz. Segûn esto, se podrâ entender la naturaleza del mal por la nociôn del bien. Hemos dicho (q.5 a.1 ss) que es bien todo lo que es apetecible; por consiguiente, como toda naturaleza aspira a su ser y a su perfecciôn, se debe decir necesariamente que el ser y la perfeccion de toda naturaleza incluye la notion del bien o de la bondad. Es, pues, imposible que el mal signifique un ser o alguna forma o naturaleza” (1 q.48 a.1 c).

8. Es privation del bien

“La carencia privativa del bien se llama mal, como la ceguera es privation de la vista” (1 q.48 a.3 c).

“El mal no puede significar otra cosa que la ausencia del bien. He aqui por qué se dice que “el mal ni es cosa existente ni cosa buena” (cf. S. Dionis., *De div. nom.* 4,20: PG 3,717), dado que, siendo el ser en cuanto ser un bien, la privation del uno y del otro son una misma cosa” (1 q.48 a.1 c).

4. Del bien debido

“Siendo el mal la privation del bien y no su mera negation, segûn lo dicho (a.3), no toda falta de bien es mal, sino la de aquel bien que naturalmente debia tenerse; porque no es un mal en la piedra la falta de vista, y si lo es en el animal, por ser contrario a la naturaleza de la piedra tener vista. Igualmente es contrario a la naturaleza de la criatura que se conserve por si misma en su ser; porque el que da la existencia, la conserva”. De donde se concluye que este defecto es un mal en el ser creado (1 q.48 a.5 ad 1).

c) El bien es sujeto del mal

“La carencia privativa del bien se llama mal, como la ceguera es privation de la vista. Ahora bien: el sujeto de esa privation y el de la forma es uno mismo, es decir, el ente en potentia, ya esté en potencia de una manera absoluta, como la materia prima, que es el sujeto de la forma sustancial y de su opuesta privation; o ya se halle en acto en cuanto a la existencia, pero en potencia respecto de algo, cual se halla un cuerpo diáfano, que es el sujeto de las tinieblas y de la luz. Es évidente, con todo, que la forma por la cual un ser existe en acto es una perfeccion y un bien, y que, por consiguiente, todo ser en acto es un cierto bien; y asimismo todo ente en potencia, considerado como tal, es cierto bien, por cuanto se ordena al bien, y hay bien en potencia, como hay ente en potencia. Queda, pues, como conclusion que el sujeto del mal es el bien” (1 q.48 a.3 c).

“Pero el mal no existe como en su sujeto en el bien, que le es opuesto, sino en otro bien cualquiera; porque el sujeto de la ceguera no es el órgano de la visión, sino el animal” (1 q.48 a.3 ad 3).

(1) DIVISIÓN DEL MAL

1. Mal natural, moral y pena

1.º “*Mal natural*—o de naturaleza—es la carencia de un bien que debe tenerse naturalmente” (1 q.49 a.1 c). “Acaece por sustracción de la forma o de alguna parte necesaria para la integridad de la cosa, como es un mal la ceguera y la falta de un miembro” (1 q.48 a.5 c). “El mal natural se halla únicamente en los seres susceptibles de generación y corrupción” (1 q.49 a.3 ad 5).

2.º *El mal moral* consiste “en la falta de la debida operación en las acciones voluntarias, y tiene carácter de culpa” (1 q.48 a.5 c).

3.º *La pena* o mal penal se da únicamente, lo mismo que el anterior, en las criaturas libres: “Siendo el bien en absoluto el objeto de la voluntad, el mal, que consiste en la privación del bien, se encuentra de una manera especial en las criaturas racionales que tienen voluntad. Y así el mal que proviene de la sustracción de la forma o de la integridad de la cosa tiene carácter de pena, y principalmente, supuesto que todo está sometido a la divina Providenda y justicia” (1 q.48 a.5 c).

2. La culpa es un mal mayor que la pena

“La culpa en la línea del mal aventaja a la pena. Y no solamente a la pena sensible, que consiste en la privación de los bienes corporales, como entienden los más las penas, sino también a la pena en general, cuya noción incluye aun la privación de la gracia y de la gloria. Se prueba esto de dos modos. Porque el hombre se hace malo por el mal de la culpa, y no por el mal de la pena, según el testimonio de San Dionisio (*De div. nom.* c.4,22: PG 3,724): “No es un mal el ser castigado, sino el haberse hecho digno del castigo”. Y esto es así porque, como el bien, abstractamente considerado, consiste en el acto y no en la potencia, y el último acto es la operación o el uso de las cosas que se poseen, la bondad del hombre se mide sencillamente por la bondad de su acción o por la bondad del uso de las cosas que posee. Por medio de la voluntad hacemos uso de todas las cosas. Siguese de esto que el hombre es bueno o malo según su buena o mala voluntad, por la que usa o abusa de las cosas de que dispone. Porque aquel cuya voluntad es mala, puede hacer mal uso aun de lo que hay de bueno en él, como un gramático puede hablar incorrectamente por



su gusto. Por consiguiente, consistiendo la culpa misma en un acto desordenado de la voluntad, y la pena en la privación de alguna de las cosas de que la voluntad se sirve, si-guese que la culpa tiene más perfecto carácter de mal que la *pena*" (1 q.48 a.6 c).

3. La culpa contra el bien increado,  
la pena contra el creado

"El mal de la pena priva al ser creado de un bien, ya se trate de un bien creado, como la vista privada por la ceguera; ya de un ser increado, como es la vision de Dios, que nos puede ser denegada. En cambio, el mal de la culpa se opone propiamente al bien increado, pues contraria el cumplimiento de la voluntad divina y el amor de Dios, por el cual se ama el divino bien en si mismo, y no solo en cuanto que de su bien participan los seres creados" (1 q.48 a.6 c).

#### e) Causa del mal

El mal no tiene causa formai

"Por ser más bien privación de forma" (1 q.49 a.1 c).

2. Ni tiene causa final

"Por ser más bien una carencia del orden conducente al fin; porque no es sólo el fin el que verifica la razón del bien, sino que también lo útil, que se ordena al fin, realiza esa noción de bien" (1 q.49 a.1 c).

3. El bien es causa material del mal

"El mal es la carencia de un bien que debe tenerse naturalmente. Pero el hecho de que un ser carezca de su natural y debida disposición, no puede provenir sino de alguna causa que lo arrastre al margen de esa natural disposición: así, un cuerpo pesado no asciende sin una causa impu'sora, ni un agente cesa en su acción si no es ante un obstáculo que se lo impida. Ahora bien, la razón de causa sólo puede convenir a un bien, porque nada puede ser causa, sino en cuanto que es ser, y todo ser como tal es un bien. Si, además, considerámes la naturaleza especial de cada causa, veremos que el agente, la forma y el fin implican cierta delimitada perfección, que pertenece a la naturaleza del bien; incluso la materia, en cuanto es potencia para el bien, tiene también razón de bien. Y, en efecto, es indudable, según lo precedente, que el bien es causa del mal a modo de causa material, y se ha demostrado ya que el bien es el sujeto del mal".

4. El mal tiene una a modo de causa eficiente  
no “per se”, sino “per accidens”

Para demostrarlo hay que saber que la production del mal se opera de una manera en la acciôn y de otra en el efecto. En la acciôn, la production del mal se debe al defecto de alguno de los principios de acciôn, sea del agente principal, sea del agente instrumental, asi como la falta de movimiento en un animal puede provenir o de la debilidad de la fuerza motriz, como en los niños, o de simple ineptitud de los miembros, como sucede a los cojos. La causa del mal en una cosa determinada, y no en el efecto propio del agente, es debida a veces a la potencia del agente, y otras veces al efecto del mismo o al defecto de la materia.

“Por la potencia o perfection del agente se causa el mal cuando a la forma intentada por el agente se sigue necesariamente la privation de otra forma, como a la production del fuego se sigue la privation de la forma del aire o del agua. Por lo tanto, asi como cuanto más eficaz es el fuego, tanto más perfectamente imprime su forma, de igual modo tanto más completamente destruye lo contrario. Asi que el mal y la corruption del aire y del agua provienen de la perfección del fuego. Pero esto acaece accidentalmente, porque el fuego no tiende a destruir la forma del agua, sino a imponer su propia forma. Sólo que, al obtener su propio efecto, provoca de modo accidental aquella privation.

Pero, si el efecto se circunscribe al efecto propio del fuego, como si no calentase, esto sucede o por defecto de la action, que redundo en fallo de alguno de los principios activos, según lo dicho, o por ineptitud de la materia, que no recibe la acciôn propia del fuego. Más aún, ese mismo fallo es accidental al fuego, al cual por si mismo compete producir su efecto. Es, pues, verdad que el mal en ningún concepto tiene causa sino *per accidens*. Y asi el bien es causa del mal” (1 q.49 a.1 c).

- δ. No existe un sumo mal, causa de los males

“Es évidente que no hay un primer principio de todos los males, como hay un primer principio de todos los bienes.

1.º Porque el primer principio de los bienes es bueno por esencia, como se ha demostrado (q.6 a.3 y 4). Pero nada puede haber malo por su esencia, pues se ha demostrado (q.5 a.3; q.48 a.3) que todo ente, en cuanto tal, es bueno, y que el mal no existe si no es en el bien como en su sujeto.

2.\* Porque el primer principio de los bienes es el bien sumo y perfecto, que precontiene en si toda bondad, como queda dicho (q.6 a.2). Ahora bien, no puede haber un sumo mal, porque, como se ha demostrado (q.48 a.4), aunque el mal disminuye siempre el bien, no puede jamás destruirlo

totalmente. Y, por lo tanto, subsistiendo siempre el bien, no puede existir cosa alguna integra y completamente mala. Por lo cual dice Aristoteles (*Eth.* 1.4 c.5 n.7: Bk 1126 a 12) que, "si existe un mal completo, se destruirá a si mismo"; pues, destruido todo el bien que se requiere para la integridad del mal, desaparece también el mismo mal, cuyo sujeto es el bien".

3. Porque la noción del mal repugna a la noción del primer principio, ya por razón de que el mal es causado por el bien, según lo dicho (a.1), ya por razón de que el mal no puede ser causa sino per *accidens*. Y, por lo tanto, no puede ser primera causa, pues la causa per *accidens* es posterior a la causa *per se* (*Phys.* 1.2 c.6 n.10: Bk 198 a 8).

"Los que han supuesto la existencia de dos primeros principios, uno bueno y otro malo, han caído en este error por el mismo motivo por el que surgieron otras extrañas hipótesis de antiguos filósofos, a saber: porque no consideraron la causa universal de todo ente, sino sólo causas particulares de particulares efectos. Fundados en esto, si observaron que algo era nocivo a un determinado ser por virtud de su naturaleza, juzgaron que la naturaleza de este ser era mala: como si uno dice que la naturaleza del fuego es mala porque ha quemado la casa de un pobre. Mas no se debe juzgar de la bondad de una cosa por su relación con algo particular, sino en si misma y por su relación al universo entero, en el cual cada ser ocupa su lugar en orden perfectísimo, según consta de lo dicho" (q.11 a.3; q.4 a.2; q.47 a.2 ad 1).

"Asimismo, los que encontraron dos causas particulares contrarias, productoras de dos efectos particulares contrarios, no acertaron a reducir las causas particulares contrarias a la causa universal comun. Por esto elevaron a los primeros principios la contrariedad que creyeron sorprender en las causas particulares. Pero, como todos los contrarios convienen en una cosa común, es necesario reconocer en ellos, sobre todas las causas contrarias peculiares, una causa única común, así como sobre las cualidades contrarias de los elementos existe la virtud del cuerpo celeste, e igualmente, sobre todo cuanto de cualquier modo es, se encuentra un solo primer principio de ser, según lo demostrado" (1 q.49 .3 c).

. Dios es causa del mal natural y penal,  
no del moral

"El mal, que consiste en el defecto de la acción, tiene siempre por causa el defecto del agente. Pero en Dios no hay defecto alguno, sino suma perfección; por consiguiente, el mal que consiste en defecto de la acción o que provient



de las imperfecciones del agente, no se refiere a Dios como a su causa.

Pero el mal que consiste en la corruption de algunas cosas, se reduce a Dios como a su causa. Esto es évidente tanto en el orden natural como en el moral. Porque ya hemos dicho (a.1) que un agente, en cuanto que por su virtud produce alguna forma seguida de corrupciôn y defecto, causa por su virtud esta corrupciôn y defecto. Es évidente, por otra parte, que la forma que Dios se propone principalmente en sus criaturas es el bien del orden dei universo, y este orden dei universo requiere, segùn lo dicho, que haya seres que puedan faltar y que de hecho falten a veces. De este modo Dios, al causar en los seres el bien del orden universal, como consecuencia y per *accidens*, es causa de la corrupciôn de las cosas, segùn aquello (1 Reg. 2,6): *Yavé da la muerte y da la vida*. En cuanto a lo que está escrito (Sap. 1,13): *Dios no hizo la muerte*, debe entenderse como si la hubiera pretendido en si misma.

“Pero, como el orden dei universo comprende también el orden de la justicia, que exige se imponga pena a los pecadores, por esto Dios en tal concepto es autor del mal de la pena, pero no del mal de la culpa” (1 q.49 a.2 c).

7. La causa del niai moral es la voluntad creada

p. *La perfecciôn (física) del acto tnalo es de Dios*

“El efecto de una causa segunda deficiente se reduce a la causa primera no deficiente en cuanto a lo que tiene de entidad y perfecciôn, mas no en cuanto a lo que tiene de defecto; a la manera que cuanto hay de movimiento en la cojera es producido por la potencia motora, pero lo que hay en ella de defectuoso no proviene de esa potencia, sino del encogimiento de la pierna. Igualmente, todo lo que hay de entidad y acciôn en un acto malo se reduce a Dios como a su causa; pero lo que hay de defectuoso no tiene por causa a Dios, sino el defecto de la causa segunda” (1 q.49 a.2 ad 2).

0 *La dcsviaciôn moral de la voluntad*

“Tanto el ângel como cualquier otra criatura racional, considerada en su naturaleza, puede pecar, y, si alguna se halla en el caso de no poder pecar, débelo a un don de gracia y no a la condiçiôn de su naturaleza. La razôn es porque pecar no es otra cosa que declinar de la rectitud que el acto debe tener, ya se trate del pecado en lo natural, en lo artificial o en lo moral, y sôlo está exento de faltar a su rectitud aquel acto cuya régla es la potencia del agente; pues, si la mano misma del artista fuese la regia de direction en el corte, jamâs podria cortar aquél la tabla si no

es con rectitud, al paso que, si depende de otra regla, podrá salir recto o no recto dicho corte".

"Ahora bien, solo la voluntad divina es la única regla de su operación, por cuanto no se ordena a fin superior. Mas la voluntad de cualquiera criatura no tiene en su acto propio la rectitud si no es en cuanto que se regula conforme a la divina voluntad, a la que pertenece el último fin: como cualquier voluntad de un inferior debe ser regulada por la de su superior, cual lo es la del soldado por la del jefe del ejército".

"Así, pues, únicamente en la voluntad divina no cabe pecado, y si puede caber en la de cualquier criatura según el orden de su naturaleza" (1 q.63 a.1 c).

#### f) MAS ABUNDA EL BIEN QUE EL MAL

Santo Tomás afirma en varios lugares que en los hombres abunda más el pecado que el bien (pues estudia al hombre después del pecado original). Tratándose, en cambio, de criaturas irracionales y de ángeles, sostiene que es mayor el bien que el mal.

##### 1. Es mayor el bien que el mal natural

"En cuanto a la afirmación de que el mal se halla en la mayoría de los seres, en absoluto es falsa, porque los seres susceptibles de generación y corrupción, en los que únicamente se halla el mal de naturaleza, constituyen una pequeña parte de todo el universo. Y, además, en cada especie los defectos naturales sólo afectan al menor número" (1 q.49 a.3 ad 5).

##### 2. En los Angeles son más los buenos que los malos

"Más fueron los ángeles que perseveraron que los que pecaron, porque el pecado es contra la inclinación natural, y lo que se realiza contra la naturaleza, tiene lugar en un menor número de casos, pues la naturaleza obtiene su efecto o siempre o las más de las veces" (1 q.63 a.9 c).

##### 3. En los hombres abundan más los malos sobre los buenos

Al decir el Filósofo: "el mal se halla en la mayoría de los seres y el bien en la minoría" (Arist., *Top.* 2 c.6 n.3: Bk 112 b 11), se refiere a los hombres "en quienes el mal tiene lugar por aspirar a los bienes sensibles, que son conocidos de los más, y desdenan el bien de la razón, notorio a los menos" (1 q.63 a.9 ad 1).

"Sólo en los hombres parece hallarse el mal en el mayor número de ellos, porque el bien del hombre cifrado en la parte sensitiva no es el bien del hombre en cuanto hombre, esto es, según la razón; y son más los que se someten a los sentidos que a la razón" (1 q.49 a.3 ad 5).

"En el hombre hay una doble naturaleza, a saber, racional y sensitiva. Y como por la operación del sentido

llega el hombre a los actos de la razão, por eso muchos más siguen las inclinaciones de la naturaleza sensitiva que el orden de la razón, dado que son más los que alcanzan el principio de una cosa que los que llegan a su consumación. Los vicios y pecados en los hombres provienen de que siguen la inclinación de la naturaleza sensitiva contra el orden de la razón” (1-2 q.71 a.2 ad 3).

### ***B) El mal y la providenda de Dios***

#### ‡ a) Dios conoce el mal

##### 1. Dos razones

“Para que una persona conozca con perfección una cosa, es necesario que sepa todo cuanto puede sobrevenir a ésta. Ahora bien, hay cosas buenas susceptibles de corromperse por las cosas malas. Luego Dios no conocería perfectamente las buenas si no conociese también las malas”.

“Además, cada cosa se puede conocer conforme a lo que es. Por consiguiente, consistiendo la esencia del mal en la privación del bien, por lo mismo que Dios conoce lo bueno, conoce también lo malo, como se conocen las tinieblas por la luz. Lo cual hace decir a San Dionisio (*De div. nom.* c.7,2: PG 3,869) que “Dios recibe por si propio la vision de las tinieblas, no viéndolas sino por la luz” (1 q.14 a.10 c).

##### 2. Modo

“Aunque el mal no se opone a la esencia divina, que no es corruptible por el mal, se opone, si, a los efectos de Dios, los cuales conoce El por su esencia, y, conociéndolos, conoce los males a ellos opuestos” (1 q.14 a.10 ad 3).

##### 3. Es conocimiento perfecto

“Conocer una cosa solamente por medio de otra, es conocería imperfectamente, si aquélla es cognoscible en si misma. Pero, como el mal no es cognoscible en si mismo, ya que su naturaleza consiste en la privación del bien, siguese que no se puede definir ni conocer sino por el bien” (1 q.14 a.10 ad 4).

##### 4. Conoce sin ser causa del mal

“La ciencia de Dios no es la causa del mal, pero si lo es del bien, por medio del cual se conoce el mal” (1 q.14 a.10 ad 2).

#### b) El bien y el mal caen bajo la divina Providencia

"Hay una gran diferencia entre el que tiene cuidado de Una cosa particular y el que provee a todo, puesto que el proveedor particular aleja, en cuanto está de su parte, lo



defectuoso do lo que esta sometido a su cuidado, mientras que el que provee a todo permite algùn defecto a ciertos seres a fin de no perjudicar la perfeccion del conjunto. De aqui resulta que las alteraciones y los defectos en los seres naturales se dicen contrarios a la naturaleza particular, mas son conformes al plan de la naturaleza universal, en cuanto el defecto de uno redundo en bien de otro o quiza de todo el universo. Porque la corruption de un ser es causa de la generation de otro, por el cual se conserva la especie. Por consiguiente, al extender Dios su providencia universalmente a todos los entes, entra en su designio el permitir ciertos defectos en algunos seres particulares, para no impedir la perfeccion del universo. Si no hubiera algunos males, faltarian muchos bienes al universo" (1 q.22 a.2 ad 2).

C) LOS BUENOS Y LOS MALOS SON OBJETO DE LA PROVIDENCIA

"Todo cuanto en el hombre procede de la voluntad libre esta sometido a la providencia divina. Porque la providencia del hombre esta contenida en la de Dios como la causa particular en la universal".

"Sin embargo, la providencia divina se ejerce de cierta mäs excelente manera sobre los justos que sobre los impios, en el sentido de que no permite acaecimientos que puedan impedirles de una manera definitiva llegar a su salvaciön, porque, como dice San Pablo (Rom. 8,28), *Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman*".

"Y, por lo mismo que no retrae a los impios del mal del pecado, se dice que los abandona, si bien no hasta el punto de excluirlos por completo de su providencia, en el cual caso recaerian en la nada si por esa providencia no fueran conservados. Ese falso razonamiento parece haber movido a Tulio (*De divinat.* 1.2 c.5) a negar la intervenciön de la providencia divina en las operaciones humanas, sujetas a deliberaciön o consejo" (1 q.22 a.2 ad 4).

d) Dios permite los malos por los Buenos

"El Sefior mandö (Mt. 13,29-30) que se abstuviesen de arrancar la cizafia, para evitar que se arrancara el trigo, esto es, los buenos, lo cual se verifica cuando no pueden ser muertos los malos sin que al mismo tiempo lo sean los buenos, ya porque es\*ân ocultos entre éstos, ya porque tienen muchos secuaces, de modo que no pueden perecer sin peligro de los buenos, como dice San Agustin (*Contra Parmenianum* 1.3 c.2: PL 43,101). Asi que el Sefior ensefia que vale mäs dejar vivir a los malos y reservar la venganza hasta el juicio final que hacer perecer al mismo tiempo a los buenos" (2-2 q.G4 a.2 ad 1).

"Las partes del universo estân en ordenada correlaciôn entre si, en cuanto que la una obra sobre la otra y es el fin y el tipo de otra. Mas esto, segûn lo dicho (ad 4), no puede convenir al mal sino por razôn del bien, al que estâ vinculado. Por consiguiente, el mal ni pertence a la perfecciôn dei universo ni estâ comprendido bajo el orden del mismo sino *per accidens*, esto es, en atenciôn al bien a él adjunto" (1 q.48 a.1 ad 5).

*Ne forte... eradicetis simul cum eis et triticum* (Mt. 13, 29). Se dice esto porque los buenos, mientras son débiles, necesitan en algunas cosas estar mezclados con los malos, ya en orden a ser ejercitados en la virtud por ellos, ya también para que, al compararse con ellos, se animen y estimulen más a una mejor vida.

Ademâs, quizá también, arrancando la cizana, pudiera arrancarse el trigo. Porque muchos son primero cizafia y luego se hacen trigo, y por ello, si no se les tolera pacientemente cuando son malos, nunca llegarân a tan saludable cambio.

Por tanto, no se suprime en esta vida a la gente mala para no perder los que en su día serân buenos y para no privar a los buenos del bien que los malos, aun sin querer, les proporcionan" (*Catena aurea, In Mt. 8*, apud editionem Vivès, vol.16).

#### e) Los MALOS SON CASTIGADOS Y LOS BUENOS PREMIADOS

"Los malos, aunque algunas veces en esta vida no padecen penas temporales, padécenlas, sin embargo, espirituales. Por lo cual, dice San Agustin (*Conf.* 1.1 c.12: PL 32, 670): "Lo mandaste, Señor, y así se verifica, que el ánimo desordenado sea para sí su pena"; y Aristóteles afirma (*Ethic.* 1.9 c.4 η.9.10: Bk 1166 b 19; b 27) de los malos que "su alma lucha consigo misma, trayéndola y llevándola una u otra cosa de aquí para allá"; y después concluye: "Y, si es cosa tan desgraciada ser uno malo, hay que huir de la malicia todo lo posible". Así, por el contrario, los buenos, aunque en esta vida no tengan algunas veces premios corporales, nunca les faltan, sin embargo, los espirituales, segûn aquello (Mt. 19,29 y Mc. 10,30): *Recibir el céntuplo... ahora en este tiempo*" (1-2 q.69 a.2 ad 2).

#### f) Dios permite que los hombres sean tentados

"La divina sabiduría, como dice la Escritura (Sap. 8,1), lo gobierna todo con suavidad, esto es, en cuanto su providencia atribuye a cada ser cuanto le conviene segûn su naturaleza, puesto que, como dice San Dionisio (*De div. nom.* c.4 p.4,33: PG 3,733), "no es propio de la Providencia

corromper la naturaleza, sino salvarla". Ahora bien, pertenece a la condición de la humana naturaleza poder ser ayudada o impedida por otras criaturas. Por eso fué conveniente que Dios permitiera que el hombre, en el estado de inocencia, fuera tentado por los ángeles malos e hiciese que fuera ayudado por los buenos; porque, por un beneficio especial de la gracia, le habia sido conferido que ninguna criatura exterior pudiese dafiarle contra la voluntad propia, por la cual también podia resistir a la tentacion del demonio" (2-2 q.165 a.1 c).

## II. SITUACION DE LOS PECADORES EN LA IGLESIA

### A) *Franzelin. La Iglesia invisible del protestantismo*

Franzelin la explica y refuta en su tratado *De Ecclesia* tesis 2§: «Los pecadores no son excluidos del censo de los miembros de la Iglesia de Cristo» (cf. 2.\* ed. [Roma 1907] p.427-448).

Los montanistas, novacianos, pelagianos y donatistas en la edad antigua, los cátaros en el niedioevo y en la edad moderna los protestantes y jansénistes, han afirniado que solo pertenecen a la Iglesia los que viven en caridad o gracia de Dios.

Los primeros herejes podian decirlo, porque pervertfan la noción de santidad, y a los «reformadores» dei siglo xvi les era necesario afinarlo para poder sostener que la Iglesia constituida hoy por ellos, y de la que Rome se habia separado por sus pecados, éxistia inmutâble desde el principio.

Contra estos delirios estableceremos la verdad catôlica. explicando en que forma pertenecen los pecadores no excomulgados, herejes o cismáticos, a la Iglesia de Crislo.

### a) LOS PECADORES DENTRO DE LA IGLESIA

#### 1. Razones basadas en La vida de la Iglesia

El fin de la Iglesia y de todas sus actividades es la perfección de la santidad y de la union con Dios, pero en tanto que no llegue el momento de la consumación en el estado de *término*, se encuentra en el de *via* o camino. Por ahora es un soldado que lucha para conseguir el premio, un reino incoado que tiende a su consumación. una fe que aspira a la vision, una esperanza que ansia la fruición y una caridad mezclada de dolor y mudable todavia, que desea convertirse en inconmutable y bienaventurada. En surna, una Iglesia militante que llegará a ser triunfal. O *ninos* que conocemos *solo en parte*, esperando el estado *perfecto de adultos*, como diria San Pablo (1 Cor. 13,9-12.).

Ahora bien, del mismo modo que esta imperfección *negativa* no impide a la Iglesia ser esposa de Cristo, tampoco la imperfección *privativa* del pecado mata del todo a los miembros que le cometen. Siguen perteneciendo al cuerpo de la Iglesia, que se esté, siempre *edificando* hasta llegar a *varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo*



(Eph. 4.12-13), y en el que les queda alguna esperanza de vida. Nos lo demuestra el modo de obrar de la Iglesia.

j.<sup>o</sup> *La «lex orandi»*

Las oraciones, tanto la dominical como las demás litúrgicas de Oriente y Occidente, suponen que los miembros de la Iglesia pueden vivir en pecado y pedir perdón por él. Numerosas preces cuaresmales son un ejemplo.

En el *Padre nuestro* le pedimos a Dios por nuestras culpas, recordando la parábola del mayordomo, que no quiso perdonar a su hermano y en la que se supone que podemos tener grandes deudas. En este sentido han interpretado los concilios la frase de San Juan: Si *dijéramos que no tenemos pecado, nos enganaríamos a nosotros mismos* (Io. 1,8), entendiéndola de pecados veniales o mortales. Sirva de ejemplo el Cartaginense, cuando dice que se reza el *Padre nuestro*, no “sólo humilde, sino verazmente”, y “no sólo por los pecados de algunos de nuestro pueblo”, sino por los nuestros (cân.6-8, DB 106,107).

No sólo las oraciones, sino los mismos símbolos unen la profesión de fe trinitaria y la de la Iglesia con la del “perdón de los pecados”.

## 2.0 Los sacramentos de vuertos

Suponen éstos la existencia de pecadores en el seno de la Iglesia, de la misma Iglesia que San Pablo temía encontrar en Corinto demasiado manchada por no haber querido humillarse en la penitencia (2 Cor. 12,20-21).

La antigua disciplina penitencial distinguía perfectamente al pecador, a quien se separaba de los sacramentos, y al que era excomulgado y quedaba expulsado de la Iglesia.

En resumen, en la misma Iglesia en que se practica aquello de que *el santo se santifique más* (Apoc. 22,11), se realiza lo otro de *los necados que hubiese cometido le serán perdonados* (Iac. 5,15).

## 2. Razones teológicas

Los Padres, y sobre todo San Agustín en sus disputas contra los donatistas, han visto comprendida nuestra doctrina en todas aquellas parábolas en las que se presenta el reino de Dios como un campo con hierbas malas y trigo bueno. En tanto no llegue el juicio habrá, por desgracia, escándalos y obradores de iniquidad (Mt. 13,24 y 37-41), que serán *recogidos del reino en ese momento*, según afirmó el Señor en la parábola de la cizana.

Los Santos Padres lo explican clarísimamente. Así San Agustín en sus diatribas contra los donatistas, apoyándose en que la paja se encuentra en la misma era, y San Gregorio al exponer la parábola del banquete.

Después de la controversia donatista quedó tan claro

que estaba contenida esta doctrina en la Sagrada Escritura, en la disciplina de la Iglesia y en la tradición apostólica, y se deducía del mismo fin de la Iglesia, que San Fulgencio pudo escribir estas palabras: “Crée firmemente y no dudes en modo alguno de que la era es la Iglesia católica; que en ella coexistirá hasta el fin del mundo la paja mezclada con el grano..., y que los malos son tolerados prudentemente dentro de la Iglesia, si procuran vivir de modo que, al ver y oír buenos ejemplos, abandonen sus maldades...” (cf. *De fide ad Petr.* 1 c.44).

#### b) CÔMO PERTENECEN LOS PECADORES A LA IGLESIA

A pesar de lo dicho, no podemos negar la gran diferencia existente entre el modo de pertenecer a la Iglesia de los justos y el de los pecadores, los hijos de Dios y los del demonio.

“Podemos reducir los vínculos que nos unen con la Iglesia a dos clases.

1. Unos puramente externos, visibles en sí mismos, y que, aun cuando guarden relación de medio para el fin de la caridad y de la santidad, sin embargo, por institución del propio Fundador de la Iglesia, son los elementos esenciales que la constituyen formalmente como *visible* en la tierra.

2. Existen también otros vínculos internos, espirituales por completo y no aparentes al exterior, que, aunque sean más nobles y constituyan el fin próximo de la Iglesia santa y santificadora, sin embargo, y por lo mismo que no se manifiestan sino por los anteriores, no constituyen la razón por la que la Iglesia es una *sociedad visible*”.

“Los elementos visibles y esenciales por institución de Cristo son, conforme hemos expuesto, el sacramento del bautismo, la profesión de la fe bajo el *magisterio* legítimo, la caridad social u obediencia a la disciplina bajo el legítimo régimen jerárquico o *sacro imperio*, la comunión en el culto divino y los sacramentos bajo el *legítimo sacerdotio*, de tal modo que a quien le falta uno de estos elementos, bien por no estar bautizado o por ser hereje, cismático o excomulgado, no pertenece de suyo (*simpliciter*) a la Iglesia de esta tierra, aun cuando en cierto modo (*secundum quid*) pueden unirle a ella los vínculos que conserve. Es más, puede ocurrir que las disposiciones interiores del hombre... suplan ante Dios los nexos externos”.

“Ocurre, por el contrario, con los pecadores que, aunque conserven todos los vínculos externos y continúan como tales miembros de la Iglesia visible y terrena, sin embargo, son por completo ajenos a aquellos otros elementos espirituales más nobles, y, por lo tanto, permanecen deformes por com-

pleto en cuanto al fin próximo, que es la santidad. Podemos decir que no pertenecen a la Iglesia si se la considera desde este punto de vista de la santidad actual". Así se explican algunas locuciones ambiguas de los Santos Padres.

En cuanto a la disputa donatista, hay que distinguir dos cuestiones. Cuando trata de si los malos pertenecen a la Iglesia, cosa que negaban los herejes, la cuestión se zanja con una afirmación rotunda. En cambio, cuando se discute si vale o no el bautismo administrado por los herejes, aparece alguna frase oscura. La razón es fácil. Los donatistas se refugiaban en la doctrina de San Cipriano y aducían como razón que no puede comunicar la fe y la gracia quien carece de ella. Entonces los Padres, apoyándose en el mismo San Cipriano, que admitía, desde luego, que el pecador pudiera administrar el sacramento del bautismo, contestaban que, desde este punto de vista de la santidad interna, tan fuera están de la Iglesia los herejes como los pecadores, y que, por lo tanto, si el bautismo de los unos es válido, el de los otros también lo debe ser.

### **B) Buysse. La Iglesia visible de los modernistas**

Nuestros actuales hétérodoxos, modernistas y protestantes liberales no hacen hincapié, como los protestantes, en un estado de gracia en la que no creen, sino que, basándose en argumentos históricos, pretenden que Cristo no intentó fundar una agrupación visible. Buysse recopila la argumentación contraria, en la que sirven de argumento fuerte nuestra parábola y otras similares (cf. Pablo Buysse, *La Iglesia de Jesús* [Ed. Liturg. Española, Barcelona 1930] p.299-344).

#### **a) Modernistas y liberales**

##### **1. Harnack**

A primera vista, el mensaje de Cristo parece tender a la fundación de una sociedad, pero no debemos confundir la corteza con el fruto. Jesús sólo predicó la santidad interior de las almas, a lo que él llamaba su reino. La Iglesia sería, según su pensamiento, que la historia desvió, "una sociedad íntima y espiritual sin jerarquías, sin ritos obligatorios, que déjale a cada uno en la amable libertad de pensar y obrar a su gusto".

Lógicamente no pertenecen a la Iglesia más que los que han aceptado esta renovación interior, y, por lo tanto, "los buenos".

No podemos negar el carácter esencialmente íntimo de la Iglesia de Cristo, cuyo fin es la santidad, pero si decimos que Jesús, además de haber insistido contra los fariseos en este carácter interno, dió a la Iglesia una organización exterior. La santidad es el elemento genérico común de la Sinagoga; la organización social, el específico.



Loisy

Tanto él como los escatologistas, aseguran que la Iglesia de Cristo comenzará en el día del juicio y, por lo tanto, solo pertenecerán a ella los elegidos. Cristo no se preocupó sino de renovar las conciencias ante el fin próximo del mundo.

También es cierto que Jesús predicó la gran esperanza del reino final, pero no lo es menos que, como preparación a aquél, que pertenecerá solo a los santos, instituyó otro en el que caben buenos y malos hasta que venga el juez con el biello.

#### b) La Iglesia visible

El decir que la Iglesia es una organización visible equivale a afirmar que en ella caben buenos y malos, pues la visibilidad debe fundarse en algo distinto de la gracia, que no es perceptible exteriormente.

##### 1. Jesucristo realizó la esperanza mesiánica

En los tiempos de la conquista romana, el reino esperado por los judíos tenía un carácter colectivo y social.

En las esperanzas judías y su realización por Cristo hay que distinguir los matices de forma. Esperaban un reino externo y social, y Cristo lo realiza presentándose como el ejecutor de ese reino, tal y como lo habían anunciado las profecías. Es el fondo.

Ahora bien, en los últimos tiempos se había esfumado algo el carácter religioso del renovador universal, y aun cuando todos los libros contemporáneos, como los de Henoch, los Salmos de Salomón, etc., esperan la fundación de un pueblo perfecto y universal basado en el judío, mezclan esta concepción grandiosa con elementos de triunfo terreno. Esto es lo que Cristo purifica, respetando las demás notas. Son los matices, por importancia que tengan.

El tiempo se ha cumplido, el reino se acerca, clamaba Jesús, y se refería a lo que los judíos entendían. Así lo comprendieron sus oyentes y, acomodándolo a sus ideas deformadas, intentaron proclamarlo rey, y como rey lo acusaron y de su monarquía se burlaron en el pretorio.

##### 2. Las parábolas

La cizana y las vírgenes prudentes o fatuas son imágenes que no pueden aplicarse a un reino puramente interno. La parábola de la vicia, evocadora de una teocracia que con sus miembros colabora en una obra común, y la del gran banquete entre otras, son simbolismos necesariamente referidos a una colectividad visible.

La única objeción de algún posible peso es aquella frase de San Lucas aducida por Harnack (Lc. 17,20-21): *El reino*

*de Dios está dentro de vosotros.* No osperéis que llegue con estruendo.

La fôrmla ἐν τῇ ἑαυτοῦ debe traducirse *dentro de vosotros*, esto es, en vuestro interior, que es el territorio propio del reino de Cristo, sin otras organizaciones exteriores.

Pasando por alto esta interpretaciôn lingüística, ya que la misma locuciôn se emplea en clâsicos como Jenofonte (Anab. 1,10,3) con el sentido de *en medio de vosotros*, lo que ha autorizado a muchos exegetas a traducir: “No tenéis por qué esperar una llegada clamorosa del reino. Ya está entre vosotros, pues lo he fundado”, podemos decir sencillamente que los elementos del reino de Cristo son ciertamente dos, la organization externa y la vida interna. ¡Qué impide al Señor, al hablar con los formulistas fariseos, insistir en este segundo elemento?

#### c) DOS FASES DE LA ÏGLESIA

Refutado Harnack, pasemos a Loisy y a sus discipulos escatologistas.

El argumento es exactamente igual que el anterior. El Señor respeta el mesianismo tradicional en el fondo. y aparta, con una tenacidad que necesita la lectura del Evangelio para ser admirada, los elementos adventicios que se le habian anadido.

Pues bien, lo fundamental de esta esperanza mesiânica consistia en un reino temporal y, allâ al fondo, un juicio donde los pecadores se perderian, m'entras los justos inaugurarían la vida eterna. Los libros apocalipticos insisten principalmente en este punto, pero sin olvidar el otro.

Las parâbolas citadas nos muestran siempre las dos etapas, una en la que dentro de la era, o dei campo, o del banquete, coexisten buenos y malos, y otra final, en la que, separados los últimos, quedarân solo los buenos hijos.

Por otra parte, la organization jerârquica del reino, su alcance universal, su superioridad sobre la ley de Moisés, exigen cierta permanentia, no breve, en este mundo.

En cuanto a las manidas objeciones basadas en los discursos escatolôgicos dei Señor, alcanzan solution fâcil, cuando no la dificulta la mala voluntad. Con relation al fin del mundo es clara la respuesta: *Ni el Hijo del hombre lo sabe* (Mc. 13,32, y Act. 1,7). Lo déjâ en el misterio, para sostenernos vigilantes; pero la perspectiva universalista que abre al apostolado demuestra suficientemente que Jesûs no piensa en la catâstrofe final como en cosa inminente.

## SECCION V. AUTORES VARIOS

### I. P. ALONSO RODRIGUEZ

demonio sembrô mientras los vigilantes dormfan. Lo mismo suele acaecer en las aimas descuidadas, por lo que extroctamos la doctrina del P. Rodriguez en su *Ejercicio de perfecciôn y virtudes cristianas* sobre la vigilancia que hemos de guardar espécialmente con los sentidos (cf. -.\*■ ed. del Apost. de la'Prensa, Madrid 1950).

#### A) *Vigilar la parte flaca*

Como el enemigo penetra por los portillos dei muro en cuanto ve un agujero en él. el demonio acecha la parte mâs flaca del aima. Veamos cuâles son los remedios para vigilar v poner annï el mavnr cuidadoc y defensa (cf. S. Gregorio, *Moral.* 19,21: PL 76,118).

##### a) Conocernos

El demonio estudia cuâl es el natural y las condiciones del aima para acometerla por donde la ve mâs inclinada. A los blandos los ataca con tentaciones deshonestas y de vanagloria; a los âsperos, con la ira y soberbia. Es el cebo propio para cada ave.

A Adân tentôle por su amor a Eva; a Sansôn, por Dalila.

La prevenciôn y el remedio que hemos de poner es conocer nuestros flacos y vigilar cuidadosamente. Cuando nos veamos asaltados por una tentaciôn, acudamos a la virtud contraria, segûn el adagio de *contraria contrariis curantur* cf. p.2.\* tr.4 c.17, ed. cit. p.1094-1096).

##### b) VIGILAR Y CONTRADECIR LOS PRINCIPIOS

En cuanto a los principios y pequenas tentaciones. hemos de advertir dos cosas. La primera es que, pasando fâcilmente inadvertidos, son, sin embargo, el principio de la ruina, porque la chispa. una vez que prende, lo abrasa todo, y una mirada o pensamiento viene a matar el aima. La segunda es que entonces son mâs fâciles de vencer, y con gran provecho.

Debemos, pues, vigilar estos principios, y “cuando las raposillas de las tentaciones son pequenas, cuando comienzan los pensamientos de juicios. de soberbia, de la aficion-



cilla..., entonces los habéis de quebrantar en la piedra finísima que es Cristo, con su ejemplo y consideración, para que no crezcan y vengan a destruir la vna de vuestra aima". Este es el comentario que hace San Jerônimo (cf. *Epist. ad EustochJ* sobre el pasaje del Cantar de los Cantares (2,15): *Cazudnos las raposas, las raposdilas pequenas, que destrozan las viiias.*

El enferma, vigilando pequenas cosas en las comidas, se libra de grandes males.

#### c) No PERMANECER OCIOSOS

Era un adagio de los padres del yermo decir: "Hállete siempre el demonio ocupado", y cuentan que, al quejarse San Antonio de que no podía estar continuamente en oración, recibió respuesta del cielo, que le decía: "Cuando no puedas orar, trabaja" (cf. *ibid.*, c.18 p.1096-1098).

### B) *Vigilanda de los sentidos*

Los sentidos son las puertas por donde entra el mal al corazón. San Jerónimo, sobre aquello de Job: *&Se te han abierto las puertas de la muerte? &Has visto las puertas de la funebre tiniebla?* (Job 38,17), dice que, en sentido tropológico, las puertas de la muerte son los sentidos, y que merecen el nombre de tenebrosas porque dan entrada a las tinieblas de la muerte eterna.

Ninguna cosa puede estar en el entendimiento que no haya penetrado por ellos; luego, guardando la puerta de la casa, se hallará en mucho mayor seguridad.

Muy especialmente puede decirse esto del hablar, que, cuando es mucho, impide los pensamientos serios. Muy presto se pierde lo que costo mucho ganar.

Pero cómo vivir en el mundo y no oír a los demás? Imitando a los niños de la escuela, que vocean cada uno su lección mientras la estudian y no atienden a la del compañero, que no les importa (cf. *ibid.*, p.2.º tr.2 c.2 p.781-784).

El libro llamado *Prado espiritual* cuenta que un monje encontrôse en Alejandría con otro mucho más joven que él en un bodegón frecuentado por toda clase de personas, y como le advirtiera del peligro en que se ponía, el joven le contestô: "Andad, padre, que no está en eso la perfección, sino en la limpieza del corazón. Tenga yo limpio el corazón, que eso es lo que quiere Dios". Entonces el viejo levantô las manos al cielo, diciendo: "¡Bendito y alabado seáis vos, Señor, que cincuenta «y cinco años ha que estoy en este desierto de Citia con todo el recogimiento que he podido, y aún no tengo el corazón limpio, y éste, tratando y conver-

sando en las tabernas y bodegones, ha alcanzado limpieza de corazôn!" Pues sea esta vuestra respuesta. Yo os confieso que la perfecciôn esencial estâ en la puridad y limpieza del corazôn y en la caridad y amor de Dios, y no en estas cosas exteriores; pero no tendréis ni alcanzaréis la perfecciôn si no tenéis mucha cuenta de vuestros sentidos..."

La naturaleza no produce las frutas como quiera, sino rodeândolas de câscaras, pieles y otros reparos que las protejan. Defensa nuestra es la guarda de los sentidos, y de quien los tiene muy sueltos podemos decir lo que aquel a quien vemos de mal color, y por este detalle exterior juzgamos de la salud interna (cf. *ibid.*, c.3 p.784-788).

## II. BOSSUET

Bossuet pronunciô un sermôn sobre esta parâbola ante las Hermanns de la Propagaciôn en Metz el año 1652. Como quiera que casi todas sus ideas estân tomadas de San Agustin, preferimos dar sôlo un extracto e induit algunos otros lugares.

### A) *El pecador en la Iglesia*

El buen pastor sale en busca de la oveja perdida, pero no créais que ésta ha dejado de pertenecer al rebano. Allí no se habia de los herejes que rompieron con la unidad del redii, sino de los pecadores, y es un error calvinista creer que estos tales no pertenecen al redil.

Pero îcômo pueden pertenecer a él? Oigamos a San Agustin (*De bapt. contra Donat.* 1.8,99): "Hay quienes estân en la casa de Dios y son de ella, y hay quienes estân dentro de ella sin serio". Los justos son la casa de Dios, que habita en ellos (2 Cor. 6,16 y 1 Cor. 3,16). Los malos, aunque viven dentro de la casa escogida, no lo son. Dios no puede habitar en sus corazones y no son piedras vivas de este edificio milagroso. Estân, continûa San Agustin, como la paja en la era, y, "aunque unidos por los sacramentos, viven separados de la sociedad de la caridad".

Ved, pues, como en la Iglesia existe una doble unidad, de una de las cuales son vinculo los sacramentos, comunes a todos, aunque a los malos solo les sirvan para su propia condenaciôn, en tanto que la caridad, ùn'co elemento vivificador, lo es de aquella otra unidad espiritual invisible.

Por eso, el Senor représenta a la oveja perdida como separada del rebano, no porque no pertenezca al redil, sino porque ha dejado de participar de sus pastos sabrosos y de su vida (cf. *Serm. del domingo del Buen Pastor* [1655, ed. Lebarq] t.3 p.72).



**B) Inocencio del bueno en medio de los malos.  
Milagro de la omnipotencia**

“He aquí un milagro de la gracia. Llevar una vida pura lejos de la corrupción es el efecto de un poder no corriente. Abandonar a los justos en medio de los malos y fortificar su virtud por medio de esa misma compañía; obligarles a que respiren el mismo aire y preservarlos del contagio; hacerles vivir en medio de la iniquidad y que se conserven justos: he aquí una obra del poder de Dios, de ese Dios que se complace en hacer brillar la luz radiante y limpia en medio de nubes grises, de ese Dios que libró a los tres jóvenes en medio del horno y a Noé de las aguas del diluvio en una barca frágil”<sup>U</sup>

Y ciertamente que, de no haber existido los malos, ¡cuántas virtudes hubieran dejado de florecer! ¿Dónde estaría el celo por convertirlos? ¿Dónde la paciencia de los que sufren? ¡Dónde el triunfo de los mártires? Pero ¡qué desorden también si en medio de los malos no existieran grupos de buenos a quienes decir: Vosotros, con vuestros consejos, reprensiones y ejemplos, *sois la sal de la tierra!* (Mt. 5,13). Sal sin la que el mundo se hubiera corrompido. Luz que no debe mezclarse con las tinieblas, sino iluminarlas. Despreciemos la cautividad y sus lujos. Miremos al cielo (cf. *Serm. sobre la cizana* [Metz 1652, ed. Lebarq] t.1 p.222).

**C) Paciencia de Dios y celo indiscreto**

Describe el orador el juicio final y a continuación increpa al oyente: “Acércate tu que murmuras al ver la prosperidad de los pecadores y dices: La tierra debiera devorarlos y el cielo estallar en rayos sobre ellos. No advertías el secreto de Dios. Si castigase aquí a los réprobos, equivaldría a discernirlos de los malos, y eso está reservado para el juicio. ...6No sabes, dice San Agustín, que en invierno los árboles vivos y los secos parecen exactamente iguales? Ni frutos ni hojas. ¡Quién los distinguirâ? La primavera (cf. *Enarrat, in Ps.* 148,16). La cizaña crece entreverada con el trigo. Ten paciencia. Espéra la siega.

El que Dios deje prosperar tranquilos a los malos es uno de los efectos visibles de su providencia, porque la sabiduría no consiste en hacer las cosas con rapidez, sino a su tiempo. La sabiduría de Dios no se dejó gobernar por los prejuicios y fantasías de esos niños que somos los hombres, sino que sigue el curso inimitable, que dispuso en la eternidad para los tiempos. Señaló para el día último el juicio, y no se precipita en discernir a los buenos de los



malos, que es la condiçôn previa para ello (cf. Tertul., *Apolog.* 41: PL 2,128).

Notad la palabra: No se précipita. El precipitarse es propio de la debilidad, que no quiere dejar pasar las ocasiones, porque depende de ellas para la ejecuciôn de sus designios, y cuya râpida fuga es causa de la précipitation en el obrar. La précipitation es signo de debilidad.

### III. BOURDALOUE

Se suele dtar este sermôn como uuo de los màs concieuzudos abundantes en ideas del famoso orador francés (cf. trad, de D. Miguel del Castillo, t.5 p.110-146).

#### *A) Normas para el trato con los malos*

La mezcla de la cizana y del trigo nos obliga a estudiar nuestra conducta para con los malos. Entender las razones por las que Dios permite su existencia, es cosa que se nos escapa. Pero, en cambio, podemos observar e imitar cuâles son las normas de la conducta divina para con los pecadores.

Dios convive con ellos sôlo por la necesidad de su ser, y nosotros debemos tratarles sôlo por la necesidad de nuestro estado. Dios, de su presencia con los pecadores, saca dos bienes, a saber, su propia gloria y la conversion del pecador, que no déjà de procurar. Nosotros hemos de obtener algùn provecho espiritual nuestro y a la vez beneficiarles.

#### *B) Dios, presente al pecador por la necesidad de su ser*

En la Sagrada Escritura vemos unas veces a Dios présente ante el pecador, dondequiera que trate de refugiarse. Otras aparece avergonzândose de haberle criado y apartandose de él. ¡Cômo unir ambas verdades?

El problema resulta sencillo. La necesidad dei ser divino le obliga a estar présente con los malos, porque, supuesta la creation y el orden de la Providentia, Dios no puede dispensarse de ciertas obligaciones que El mismo se impuso. Su sabiduria, por ejemplo, le impone la necesidad de gobernar y dirigir prudentemente al mundo, incluso a los pecadores. Pero junto a estas obligaciones generales estâ el corazôn de Dios, y, si pudiéramos entrar dentro de El, veriamos como le repugna el hombre en pecado.

Apenas caido el hombre, Dios rompe con él todas las alianzas y le hace objeto de su odio. Los teólogos, al estudiar esta repugnantia de Dios respecto del pecador, colli-

gen que, si pudiera prescindir dei atributo de su inmensidad, todavia seguiria presente a los hombres, pero sôlo a los justos, de lo cual San Juan Crisôstomo deduce una idea brillantissima: que la inmensidad, condiçôn nobilissima de Dios, no déjà de serie en cierto modo onerosa. Pues bien, este es el ejemplo que se nos da.

En primer lugar, debemos tolerar a los malos, pues Dios y los buenos nos han tolerado a nosotros cuando lo fuimos; pero subrayando bien con San Agustín la palabra *tolerar*, que no consiste en complacernos, sino en soportar con caridad.

En segundo término, debemos pensar que Dios no sôlo nos permite convivir con los pecadores, sino que nos lo requiere, pues nos ha colocado en un estado que lo exige. Lo contrario nos obligaria a salir de este mundo (1 Cor. 5, 10). Un padre, por ejemplo, deberia apartarse de sus hijos licenciosos, y la esposa romper con su marido por la misma causa. Esto es lo que llamamos necesidad del estado, y se corresponde con la necesidad dei Ser divino.

### ***C) Motivos para evitar otro trato***

Pero, fuera de este caso, nunca debemos mantener relaciones frecuente\$ y mundanas con los malos sôlo por complacernos.

#### **a) El mandato divino**

Elio quebrantaríã los mandatos de Dios. *En nombre de nuestro Señor Jesucristo*, decia San Pablo, *os mandamos apartaros de todo hermano que vive desordenadamente* (2 Thés. 3,6). David lo convertíã en asunto de conciencia: *No me siento con los falaces..., aborrezco el consortio de los malignos* (Ps. 25,4-5).

Debemos mirar a los paganos y a los herejes con horror tan santo como el que Dios inspire a su pueblo hacia ellos. Quizâ hubiera convenido políticamente que los judios trataran a los pueblos de Canaan y contrajeran matrimonios ventajosos con extranjeras. Sin embargo, les fué rigurosamente vedado (Ex. 34,12-16). *Al sectario... evitale*, manda San Pablo (Tit. 3,10).

Y si no fuere pagano ni hereje, sino vicioso, oid al Apôstol: *Lo que os digo es que no os mezcléis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea adultero, avaro...; con éstos ni comer* (1 Cor. 5,11).

Un bello pensamiento de Guillermo de Paris nos dice que Dios quiere que, al separarnos de los impios, nos adelantemos a lo que El piensa hacer en el juicio, pues su deseo es diferenciar a unos de los otros.

#### E INDIVIDUAL

Cuando Dios manda matar al sacrilego Acân, dice que santifiquen al pueblo (los. 7,13). Parece como si el separarse de los malos equivaliese a un sacramento de expiación, y, en efecto, a veces no es necesaria otra cosa para santificar una familia, comunidad o corte, porque un ateo en esta última pervierte más gente que un demonio, y una mujer licenciosa contagia a más personas de las que pudieron ser inficionadas por los filósofos del libertinaje.

Esta es la explicación que da Santo Tomás de la excomunión, con la cual, según él, la Iglesia busca dos fines, castigar al culpable y preservar al inocente, separando a aquél de la comunicación con los buenos.

#### c) El honor de Dios

El menosprecio de Dios que supone la amistad con los malos constituye otra razón. ¿Qué juicio se formaría del hijo unido con corazón y afecto a los enemigos que intentaran mancillar el honor de su padre? Leed, como prueba, la severa reprensión de que fué objeto el piadoso Josafat, rey de Judá, por su amistad con Acab. Se dice en la Escritura que se hizo digno de la ira divina por socorrer al impio y ayudar a los que aborrecen al Señor (2 Par. 19,2).

“Excusaron a Josafat sus buenas obras y la rectitud de su fe. Pero vosotros ¿qué podéis alegar? No es un escándalo veros todos los días acompañados de las personas más sospechosas del pueblo, en reuniones donde parece que el pudor ha sido desterrado... y donde no se observa regla alguna de decencia y modestia?”

#### d) Peligro contrario de corrupción

Por una parte, escandalizáis, y por otra, no es posible que en medio de tal comercio conservéis un corazón puro, por mucho que me lo queráis decir. Si tal presunción fuera cierta, no hubieran hablado con tal rigor los profetas y los santos. Ellos mismos, mucho mejor preparados que tú, buyeron de la posible corrupción, como Ezequiel. ¿Qué temeridad es, pues, la vuestra al arriesgar mucho más que lo que otros, más fuertes que vosotros, no osaron comprometer? ¿Por qué creéis que Dios deseó conservar aislados a los hebreos? *Se mezclaron con las gentes y adaptaron sus costumbres*, dijo David (Ps. 105,35). Por este mismo motivo la Iglesia ha prohibido, desde San Pablo (2 Cor. 6,14), los matrimonios mixtos, y hasta disuelve el vínculo conyugal cuando uno de los esposos se convierte de la infidelidad y el otro ofrece algún peligro. Al principio os repugnará algo la conducta de vuestros enemigos. pero poco a poco



la costumbre os harâ iuzgar normal lo que antes os parecia perverso. Un paso mâs y seréis iguales.

Resulta preferble tratar a un pagano que a un perverso. Si me^preguntâis cual es la causa de tanta disoluciôn en la juventud, tanto desorden en los matrimonios, tanta impiedad en la corte e incluso tanto pecado entre los ministros del altar, os diré. sin dudar, que no es otra sino el influjo del mal ejemplo tolerado y hasta sonreido.

#### ***D) Fines de la preseca de Dios en los***

##### **a) SU GLORIA**

Dios no podria tolerar el pecado si no redundara de alguna forma en gloria suya. Tal es la cienda divina, que hasta parece superior a su omnipotencia. porque ésta crea b'enes y aquélla sabe utihzar el mal para conseguir un bim; y como el pecador hace uso dp las criaturas buenas para el mal. Dios sabe usar del pecador para lo contrario.

Aprovechémonos también nosotros dei malo en su trato útil. Por muc^o que lo fuere, siempre nos servira para ejercitar la paciencia, la caridad, la mortificac:ôn y la humildad, y para sujetar la ira. ¡Cuânta materia de santificaciôn existe en el trato con los impios si sabemos aprovechamos'...

Cuando en el tribunal de la penit^ncia un hombre de mundo se idp queja de su condiçiôn social como ci con ello quisiera justificar sus extravios; cuando una muier llora al decirme que vive sometida a un .hombre sin religion, no np lamento en esos c^os dp una situaciôn que silo\* llaman infeüz. y en h que Dios los ha pue^to. sino dpi mal uso que hacen de ella. ;.No es digna de comp^on la muier que padece las incomodidades de una compania molesta y no sabe aprovecharse del mérito posible?

Me diras: Si yo estuviera en otro estado. me sant:ficaria mâs... No es Cierto. Ese es el que Dios te ha deparado y en el que t«» ayuda. Imposible resistir tanto mal eiemplo... ¡Tampoco! Imposible es si te arroias en él voluntariamente, pero no si lo utilizas para cumplir las obligaciones de tu estado.

El colmo dpi imnio es que *en la tierra del bien él hace el mal* (Is. 26,10). L-> mâs aquila^ada santidad viene a ser la del bueno en medio de los maïos. Se a-eme^a a la de Moisés. que en la cnrte de Faraôn no perdiô a Dios nunca de vista, y a la de San Luis, présente siempre ante El, en medio de las batallas o de las pompas humanas.

Abrazaos con Dios en medio de vuestra vida, y os dira: *Vosotros sois 'lo<\* que habéis permanecido conmigo en mis pruebas* (Le. 22,28).

## b) La CONVERSION DEL PECADOR

¡Hubierais creído que el pecador puede serviros para vuestra santificaciôn? Pues os diré mâs: vosotros podéis serie útiles para lo mismo.

Daniel (Dan. 11) contemplo en vision una donosa disputa entre el ângel de los judios, que deseaba salieran éstos cuanto antes de Babilonia para que no se corrompieran, y el de los persas, que pedia continuasen alli para santificar a los dominadores con su ejemplo.

Es que Dios con su presencia busca la conversion de aquellos mismos a quienes como a pecadores odia, y nosotros debemos obrar a semejanza suya.

## 1. Es obligation de caridad

Dios ha impuesto a todos, bajo pecado gravisimo, la obligaciôn de la caridad para con nuestros semejantes. Si esta virtud nos fuerza a velar por el bienestar material del prôjimo, ¡cuanto mâs nos obligará por la salvaciôn de su aima? Si no obramos asi, perdemos la caridad para con Dios, dejando de ayudar a almas redimidas por Cristo y de cumplir su mâs decidida voluntad.

## 2. Obligation de caridad universal

Entre los malos hay muchos que se salvarân, y nosotros no sabemos cuâles son. Por lo tanto, no podemos hacer distinción alguna, sino orar, aconsejar y dar ejemplo a todos por igual. Los apôstoles encargaban expresamente a los fieles que observaran una conducta santa, a fin de que los demâs, *considerando vuestras buenas obras..., glorifiquen a Dios* (1 Petr. 2,12).

No pretendâis excusaros con el cuidado de vuestra aima, porque os pareceriais a Caïn, que preguntaba si era él el guarda de su hermano (Gen. 4,9). Sed prudentes en cada caso, pero tampoco os dejéis llevar dei celo exagerado de los que quisieron arrancar la cizafia antes de tiempo.

## 3. Obligaciôn de los estados particulares

Los esposos, los padres, los sacerdotes, los principes y los amos tienen un nuevo titulo de obligaciôn: su estado. ¡Cuâto bien pueden y deben obrar! Lo triste es que no os falta el celo para la corrección si se trata de asuntos temporales...

Pero existe todavia otro estado particular en que los motivos se amontonan unos sobre otros: el del pecador convertido. La gratitud para con Dios, el conocimiento de la miseria en que vivia, le fuerzan a repetir lo de David después de su pecado y perdôn: *Yo enseñaré a los malos tus caminos, y los pecadores se convertirân a ti* (Ps. 50,15).

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

La cizana en el cine, en la prensa y en la radio.  
Vigilancia de la Iglesia

### A) *Un hombre enemigo ha sembrado la corrupcion de costumbres*

a) El enemigo de Dros está corrompiendo EL MUNDO  
CON PRENSA Y ESPECTÁCULOS

«Este enemigo está corrompiendo el mundo con una prensa y con espectáculos que matan el pudor en los jóvenes y en las doncellas, y destruyen el amor entre los esposos, e inculcan un nacionalismo que conduce a la guerra» (Pio XII, *A la Acciôn Católica Ualiana*, 12 de octubre de 1952).

b) YA LEÔN X<sup>m</sup> DENUNCIABA LA SIEMBRA DE REPRESENTACIONES TEATRALES, LIBROS Y PERIÓDICOS EN QUE SE RIDICULIZA LA VIRTUD Y SE EXALTA LA DESHONRA

«Anadamos a esto esas seducciones dei vicio, esas funestas invitaciones al pecado; aludimos a las representaciones teatrales en que se exhiben la impiedad y la licencia, a los libros y a los periodicos escritos con el fin de ridiculizar la virtud y glorificar la infamia, a todas las artes que, inventadas para las necesidades de la vida y de los honestos esparcimientos del espiritu, se han puesto al servicio de las pasiones para sobornar a las aimas» (Leôn XIII, *Exeunle iani anno*. 25 de diciembre de 1885).

«En fin, el orden social está quebrantado hasta en sus fundamentos. Libros y periódicos, escuelas y cátedras de ensefianza, circulos y teatros, monumentos y discursos, fotografias y bellas artes, todo conspira a pervertir los espiritus y corromper los corazones» (Id., *Carta al pueblo italiano*, 8 de diciembre de 1892).

### B) *Tres armas poderosas para sembrar la cizana*

a) El cinematôgrafo y los espectáculos

1. Nada ejerce tanta influencia sobre las  
multitudes como el cinematôgrafo

«Ademâs, actualmente nada hay que ejerza una influencia tan grande sobre las multitudes como el cine, por su grafismo, la facilidad de asistencia que ofrece, estando al alcance hasta de las clases populares, y, en fin, por el conjunto de circunstancias que concurren en él» (PÍO XI, *Vigilanti cura* 9 : Col. Enc., p.963).



Porque suprime todo esfuerzo por parte  
del espectador

«Razôn de maxima eficacia es que el cine habla a los espectadores por la vivacidad de la imagen sin esfuerzo alguno por parte de éstos, antes con grande deleite de su ânimo, no queriendo ya, o acaso no pudiendo en su rudeza e incultura, practicar el esfuerzo inhérente a la abstracciôn o a la deducciôn. Leer o hasta escuchar requière atenciôn y cierto esfuerzo mental, esfuerzo que suprime la película con gran satisfacciôn» (ibid.).

3. El cinematôgrafo fascina sobre todo en la edad  
en que nace y se forma el sentido de la honestidad

«Esta es la causa principal de la fascinaciôn ejercida por esas representaciones sobre la niñez, la adolescencia y la juventud, de suerte que en la misma edad en que nace y ha de recibir forma el sentido de honestidad ; en que los principios de justicia y p-obidad se desarrollan en el espiritu ; cuando emerge la nociôn del deber y nacen a la vida las mejores resoluciones de perfecciôn, entonces es cuando el cine ejerce su influencia y logra su mayor eficacia» (ibid., n : Col. Enc., P.ξ/>5).

Es grande la influencia de lxs malas pel'culas,  
que inculcan el error en ind.viluos y naciones

«Es manifiesta la gran influencia de las malas películas sobre los espectadores ; en la misma medida que ensalzan las pasiones y la liviandad, incitan al pecado, desvian a la juventud del recto sendero, deforman el sentido de la vida, alteran y debilitan los mejo-es propositos de perfecciôn, son la muerte dei amor casto, de la santidad dei matrimonio, del orden en la intimidad de la vida familiar. Sirven, ademâs, para inculcar toda suerte de prejuicios y errores, tanto a individuos como a clases sociales, a naciones y a razas» (ibid., io : Col. Enc., p.964).

5. En cambio, cuando las películas estân ins'ûradas  
en un sano criter.o, producen grandes bienes

«Y ciertamente que taies diversiones, si fuesen inspiradas en un sano criterio, podrian ejercer influencia muy saludable sobre los espectadores. Pues no sôlo deleitan, sino que también son util'zables para animar y excitar todo cuanto hay de mâs noble, para divulgar preceptos de suma utilidad ; también para representar las gestas de héroes propios y extraños, para presentar la verdad y la virtud en forma agradable y atractiva, para suscitar y fomentar corrientes de mutuo conocimiento y simpatia entre las distintas clases sociales, las naciones y las razas ; para salir por los fueros de la justicia, para excitar a todos a la virtud ; en fin, para cooperar a la creaciôn y modelado de un orden nuevo v mejor de la sociedad humana» (ibid.).

6. Son muchos los católicos que interv'enen en la  
producciôn cinematogrâfica y que no concuerdan su  
modo de obrar con la fe que profesan

«Efectivamente, son muchos los católicos que intervienen en la producciôn cnematogrâ'ica, en calidad de ejecutores, directores, autores o actores, y es de lamentar que su trabajo no siemp-e esté de acuerdo con su fe y con su vida» (ibid., 13 : Col. Enc., p.966).

## 7. Hay espectáculos nauseabundos, y algunos padres van a deleitarse en ellos con sus hijos

«Cuando se piensa, por una parte, en las nauseabundas crudezas y desvergüenzas que se muestran en los periódicos, en las revistas, en la pantalla, en los escenarios, y por otra parte, en la inconcebible aberración de los padres que van con los hijos a deleitarse en semejantes horrores, el rubor sale a las mejillas llenas de vergüenza y de desdén. La lucha contra esta peste, especialmente señalando sus manifestaciones a las autoridades públicas, ha conseguido ya confortantes resultados, y Nos abrigamos la esperanza de que sea cada vez más eficaz y benéfica» (Pio XII, *11 los predicadores cuaresmales de Rama*, 23 de marzo de 1949).

### b) Lecturas, libros y prensa

#### 1. Crece cada día más la producción bibliográfica, pero no todo se puede leer

«Si os recordamos tan grave deber, es a causa de la extensión del mal, facilitada actualmente así por la creciente producción bibliográfica, como también por la libenad de leerlo todo, que muchos se atribuyen. Mas no puede haber una libertad para leerlo todo, como no la hay para comer de todo o para beber cuanto nos venga a mano, aunque tuera la cocaína o el ácido prúsico» (Pio XII, *A los recién casados*, 7 de agosto de 1940).

#### 2. Libros y revistas provocativas siembran, a veces, la cizaña en el corazón del niño, aun dentro del mismo hogar

«Por desgracia, a veces acontece que padres cristianos, tras tantas cautelas en la educación de un hijo o de una hija, mantenidos siempre alejados de peligrosos placeres y de perversas compañías, de repente les ven en un momento, hacia la edad de dieciocho o veinte años, hacerse víctimas de misérambles y aun escandalosas caídas: el buen grano que ellos sembraron ha quedado arruinado así por la cizana. <Quién ha sido el *inimicus homo* que tanto mal ha hecho? Es que en el mismo hogar doméstico, en este pequeño paraíso, se ha introducido furtivo el tentador, el astuto enemigo, y ha encontrado allí ya cultivado el fruto corruptor para ofrecerlo a manos inocentes. Un libro dejado al azar en la mesa del padre es el que ha minado en el hijo la fe de su bautismo; una novela abandonada en el sofá o en la alcobilla por la madre es la que ha ofuscado en la hija la pureza de su primera comunión. Desgraciadamente, el mal, que se descubre entre turbaciones, es tanto más difícil de curar cuanto más tenaz es la mancha lanzada contra el candor de un alma virgen» (Pio XII, *A los recién casados*. 7 de agosto de 1940).

#### 3. Y también en los mayores el efecto de las malas lecturas es permeioso, aunque el veneno no tenga una acción inmediata

«Pero no creáis, hombres y mujeres jóvenes, que tal vez os dejéis arrastrar a la lectura secreta de libros sospechosos; no creáis que su veneno no haga efecto en vosotros; temed más bien que tal veneno, al no ser inmediato, sea mucho más maléfico. En los países tropicales del África existen algunos insectos dípteros conocidos con el nombre de moscas *tsé-tsé*, cuya picadura no ocasiona



nierte repentina, sino tan sólo una simple y fugaz irritación local, inoculando en la sangre deletéreos tripanosomas ; cuando los síntomas del mal se manifiestan claros, es ya demasiado tarde para poner remedio con los medicamentos de la ciencia. No de otro modo las imágenes impuras y los nocivos pensamientos que el libro malo produce en nosotros, parecen entrar a veces en vuestra mente sin haceros, como se dice, una herida sensible. Y entonces reincidiréis fácilmente, sin percataros de que por las ventanas de los ojos penetra así la muerte en la casa de vuestra alma (1er. 9,21). Si no reaccionáis pronta y fuertemente, ésta, cual organismo entorpecido por la «enfermedad del sueño», terrainará deslizándose lánguidamente hacia el pecado mortal y la enemistad de Dios# (ibid.).

#### 4. Las malas lecturas, a veces, producen peores danos que las compañías perversas

«El peligro de las malas lecturas es, en ciertos aspectos, más grave aún que el de las malas compañías, porque sabe familiarizarse más traidoramente. ¡Cuántas señoritas y señoras jóvenes, solas en su habitación, con el libro de moda, dejan que éste les diga crudamente lo que jamás permitirían a otros ni murmurar siquiera en su presencia, y se dejan describir escenas en las que por nada del mundo querrian ser actrices o victimas! ¡Así es cómo, inconscientes, se preparan para ser tales en el día de mañana! Otros, cristianos y cristianas, que desde la infancia caminaron por el recto sendero, gimen luego por el inesperado acumularse de tentaciones que les oprimen y ante las que siéntense cada vez más débiles. Si acaso preguntasen sinceramente a su conciencia, reconocerían haber leído una novela sensual, hojeado una revista inmoral, fijado la mirada en inconvenientes ilustraciones. ¡Pobres almas! ¡Podrán luego lamentarse leal y lógicamente de que una ola de fango amenace sumergirlas, cuando fueron ellas quienes abrieron los diques de un océano envenenado?» (ibid.).

#### 5. También la prensa puede sembrar sobre mdones de hombres a diario el bien o el

«Vosotros, lo mismo que Nos, comprobáis el inmenso poder conferido por la imprenta a grandes cantidades de papel que devoran mañana y tarde los ojos de cientos de millones de hombres en toda la faz de la tierra. Estos encuentran allí con frecuencia excitante para sus pasiones, porque sólo halagándolas aseguran un éxito muchos escritores ; pero pueden también encontrar allí, gracias a Dios, la defensa de la justicia, la apología de la virtud, la invitación a la comprensión y a la colaboración mutuas, el amor recíproco, sobre los que únicamente podrán construir sólidamente los hombres la sociedad del futuro» (Pío XII, *A la Asamblea General Europea de Industrias del Feltro*, 28 de octubre de 1953).

#### 6. El periodista puede falsear la verdad, con lo que contribuye a realizar la tragedia humana

«Porque la verdad necesita de una voz, y la voz más potente que llega al público signe siendo todavía la de la prensa. ¡Quién ignora que un periodista puede deliberadamente falsear los hechos, o, separándolos de su verdadero contexto, alterar su verdadera significación, o puede ahogar la verdad que debería ser oída en justicia? Y la consecuencia inevitable es que las masas son desorienta-

-Un  
\* ;

h:?



das, la tragedia humana se realice, se provoca la lucha civil y aun la guerra, simplemente porque un miembro indigno de vuestra profesión, por una razón o por otra, se ha sustraído a su grave responsabilidad ante la verdad» (Pío XII, *A los periodistas norteamericanos*, 23 de enero de 1950).

7. El escritor debe pensar que sus ligerezas muchas veces suscitan las más graves repercusiones

«Que en la prisa del jadeante trabajo cotidiano un escritor comete un error al aceptar una información mal comprobada o al expresar un juicio injusto, puede a veces acusar más bien ligereza que culpa. Pero aun así se debería pensar que tales ligerezas o inadvertencias pueden ser ocasión bastante, sobre todo en épocas de agudizada tensión, para suscitar las más graves repercusiones. Quisiera Dios que la historia no registrase guerra alguna provocada por una mentira hábilmente difundida» (Pío XII, *A los recién casados*, 7 de agosto de 1940).

8. Por eso, si hubiera sembrado el error,  
debe restablecer la verdad

«Todo escritor, consciente de su misión y de su responsabilidad, tiene el deber de restablecer la verdad si hubiera divulgado el error. Hállase obligado, frente a los millones de lectores en quienes pudieran hacer impresión sus escritos, a no arruinar, ni en ellos ni en torno a ellos, el sacro testimonio de la verdad liberadora y de la caridad pacificante, que diecinueve siglos de cristianismo han aportado laboriosamente al género humano. Se ha dicho que la lengua ha matado más hombres que la espada (Eccli. 28,22). De igual suerte, la literatura mentirosa puede llegar a ser más mortífera que los carros blindados y que los aeroplanos de bombardeo» (ibid).

c) La radio y la televisión

1. La radio lo puede todo; puede sembrar  
la devastación y la ruina

«La radio lo puede todo. Pero puede también, en manos de hombres ciegos y perversos, ponerse a disposición del error y de la mentira, de las viles pasiones, de la sensualidad, del orgullo, de la codicia, del odio; puede transformarse en aquel sepulcro abierto, lleno de maldición y de amargura, del que habla San Pablo, que devora la virtud cristiana, la sana civilización y la humana felicidad. La radio se puede comparar al fuego, que, para usar una hermosa imagen de Schiller en su célebre *lied*, es una fuerza celestial en las manos del hombre que sabe mantenerla y vigilarla; pero, si rompe sus cadenas, lleva la devastación y la ruina al campo y a la ciudad» (Pío XII, *Al personal de Radio Audizione de Italia*, 3 de diciembre de 1944).

2. El locutor de radio ha de hablar de tal  
forma que le entiendan los mayores sin her-  
nia inocencia del niño

«El problema se plantea cuando se trata de abordar con intención recta, y a veces laudable, ciertos asuntos, hechos o cuestiones útiles y legítimamente interesantes desde el punto de vista literario o artístico, psicológico, moral y social. Y he aquí qué es lo que

induce a la perplejidad. ¿Será mejor callar cuando sería oportuno o necesario hablar? ; O será mejor hablar con riesgo de escandalizar ciertos oídos o turbar ciertos ánimos, sobre todo si se trata de ajar la cándida frescura de los corazones de la infancia?

Sin duda ninguna, los adultos tendrán que reprocharse a sí mismos su curiosidad indiscreta o imprudente ; pero los niños, atolondrados sin grave malicia, pueden en esta materia fácilmente escapar a la vigilancia de sus padres. Le toca al locutor procurar, en el contexto de lo que ha de decir, esa delicadeza, esa nobleza de expresión que le permita ser entendido por los mayores sin despertar la imaginación o irapresionar la sensibilidad de los pequeños» (Pío XII, .1 *la Sociedad Suiza de Radiodifusión*, 23 de abril de 1948).

3. Ya se comienza a considerar el peligro de decadencia intelectual que traen consigo el cine y la televisión

«Vivimos en la época de la cinematografía y de la televisión. Sin duda, ambas han absorbido para sí una notable parte del tiempo que antes pertenecía a la palabra impresa. Pero ocurre que ellas, por su parte, proporcionan al buen libro un valor acrecentado, porque, aun reconociendo plenamente la importancia de la técnica y del arte del «film», sin embargo, el influjo unilateral que este ejerce sobre el hombre, y especialmente sobre la juventud con su acción casi puramente visual, lleva consigo un tal peligro de decadencia intelectual, que ya se comienza a considerar como un peligro para todo el pueblo» (Pío XII, .4 *la Reunión Intelectual de Editores: de libros y revistas*, 12 de diciembre de 1950).

### *C) Todos estos medios deben emplearse como semilla buena*

LOS MEDIOS DESCRITOS SON INSTRUMENTOS POTENTÍSIMOS DE EDUCACIÓN, QUE PUEDEN SERVIR PARA EL BIEN Y PARA EL MAL

«Estos medios potentísimos de divulgación, que pueden servir, si van regidos por sanos principios, de gran utilidad para la instrucción y educación, se subordinan, desgraciadamente, muchas veces al incentivo de las malas pasiones y a la avaricia de la ganancia. San Agustín se lamentaba al ver la pasión que arrastraba aun a los Cristianos de su tiempo a los espectáculos del circo, y cuenta con viveza dramática la perversión, felizmente pasada, de su alumno y amigo Alipio (cf. *Confes.* 6,8k ¡Cuántos extravíos juveniles a causa de los espectáculos de hoy día, sin contar las malvadas lecturas, tienen que llorar ahora los padres y los educadores!)» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 35 : Col. Enc., p.859-860).

b) Todo arte debe tender a la perfección del hombre, Y, POR TANTO, DEBE SOMETERSE A LOS PRINCIPIOS MORALES

«Debiendo todo arte, por razón de su esencia y de su nobleza, tender principalmente a la perfección del hombre en la bondad y en la virtud, ha de ajustarse a los principios y prescripciones de la

moral. De donde deducimos como consecuencia necesaria, con la aprobaciôn explicita de aquellos varones ilustres—nos es grato todavia recordarlo—, la necesidad de ajustar las sesiones de cine a las normas de rectitud, si han de coadyuvar a la integridad de vida y a la verdadera educaciôn de todos los espectadores» (Id., *Vigilanti cura* 2 ; Col. Enc., p.960).

C) Y POR ESO ES NECESARIO QUE TODO LO QUE INVENTE EL  
PROGRESO SIRVA PARA LA GLORIA DE DIOS

«Pues es muy necesario y de todo punto urgente procurar y lograr que todo cuanto en su progreso los tiempos inventen en las disciplinas humanas o en la misma técnica—verdadero don de Dios—sirva también para su gloria, la salvaciôn de las almas y la propagation del reino de Jesucristo, de forma que todos pasemos de tal suerte por los bienes temporales, que no perdamos los eternos, según la Iglesia nos manda» (Id., *Vigilanti cura* 3 : Col. Enc.,

d) Por ejemplo, el cine no ha de valer sólo para llenar  
HORAS PERDIDAS, SINO PARA FORMAR

«¿Se trata, pues, tan sólo de evitar males? Por ventura el cine ha de llenar únicamente las horas perdidas? Muy al contrario ; puede y debe utilizarse para la instrucciôn del público y para llevarle con sorprendente eficacia por los caminos de las virtudes» (ibid., 14 : Col. Enc., p.967)

**D) La Iglesia vigila el campo de Cristo**

a) La Iglesia es la guardadora de las costumbres

«La verdadera maestra de la virtud y la guardadora de las costumbres es la Iglesia de Cristo. Ella es quien deflende incólumes los principios de donde se derivan los deberes ; la que, al proponer los más eficaces motivos para vivir honestamente, manda no sólo huir de lo malo, sino enfrenar las pasiones contrarias a la razón, aunque no lleguen a la obra» (León XIII, *Immortale Dei* 40 : Col. Enc., p.157).

b) Por eso la escuela debe estar bajo la vigilancia  
de la Iglesia

«Ya que no basta el solo hecho de que en ella se dé instrucciôn religiosa (frecuentemente con excesiva parsimonia), para que una escuela resulte conforme a los derechos de la Iglesia y de la familia cristiana y digna de ser frecuentada por alumnos católicos. Para ello es necesario que toda la ensefianza y toda la organizaciôn de la escuela : maestros, programas y libros, en cada disciplina, estén imbuidos de espíritu cristiano y bajo la direcciôn y vigilancia materna, de suerte que la religiôn sea verdaderamente fundamento y corona de toda la instrucciôn, en todos los grados, no sólo en el elemental, sino también en el medio y superior» (Pío XI, *Divini illius Magistri* 49 : Col. Enc., p. 845).

i  
i

>1.

J



c) Como es también inalienable derecho de la Iglesia  
EL VIGILAR LA EDUCACIÓN DE TODOS LOS FIELES

«Ademâs, es derecho inalienable de la Iglesia, y a la vez deber suyo indispensable, vigilar sobre todo la educaciôn de sus hijos, los fieles, en cualquier instituciôn pûblica o privada, no sôlo en lo referente a la enseûanza religiosa alli dada, sino también en toda otra disciplina y disposiciôn en cuanto se refieren a la religiôn moral» (ibid., 13 : Col. Enc., p.Szi).

*E) La vigilanda que la Iglesia pide*

IMPERATIVO VIGILAR PARA QUE LOS ESPECTÁCULOS  
NO SEAN ESCUELA DE VICIOS

«Hoy es un imperativo vigilar y trabajar con el mayor ahinco para que taies espectáculos no sean escuelas de vicios, sino que contribuyan eficazmente a la educaciôn de los hombres y a levantar el nivel de las costumbres» (Pio XI, *Vigilanti cura* u : Col. Enc., P-965).

b) Y EN NUESTROS DIAS SE PRECISA AUN MAYOR VIGILANCIA,  
PORQUE LOS MALES DE LA PRENSA, CINE Y RADIO SON MAYORES

«Sôlo que en nuestros tiempos hay que tener una vigilancia mäs general y cuidadosa, cuanto mäs han anmentado las ocasiones de naufragio moral y religioso que la juventud inexperta encuentra, particularmente en los libros impios o licenciosos, muchos de ellos diabôlicamente difundidos a vil precio en los espectáculos del cinematôgrafo, y ahora aun en las audiciones radiofônicas, que multiplican y facilitan, por decirlo asi, toda clase de lecturas, como el cinematôgrafo toda clase de espectáculos» (Pio XI, *Divini Ullus Magistri* 56 : Col. Enc., p.857).

c) Ahora bien, vigilar las costumbres no significa  
APARTAR AL CRISTIANO DE LA SOCIEDAD, SINO HACERLO  
POSEEDOR DEL MUNDO Y NO DEL ERROR

«De esta necesaria vigilancia nadie deduzca, sin embargo, que la juventud tenga que estar segregada de la sociedad en la que debe vivir y salvar su aima, sino que hoy, mäs que nunca, debe estar armada y fortalecida cristianamente contra las seducciones y los errores del mundo, el cual, como advierte una sentencia divina, *es todo concupiscenda de los ojos y soberbia de la vida* (1 lo. 2,16) ; de manera que, como decia Tertuliano (Tert., *De idololatria* 14) de los primeros fieles sean cuales deben ser los verdaderos cristianos de todos los tiempos : compositores dei mundo, no del error» (Pio XI, *Divini illius Magistri* 57 ; Col. Enc., p.861).

d) Deben velar los obispos del mundo entero y prohibir  
LOS espectáculos malos

«También es obligaciôn de los obispos dei mundo entero preocuparse conjuntamente de esta especie de diversiôn para formar una instituciôn comûn y poderosisima. Y conscientes de la injuria que

infieren a toda conciencia honesta y religiosa, como también a los preceptos de la doctrina cristiana, lleguen a la prohibición de los espectáculos cinematográficos malos, con lo que no se hace otra cosa que danar o extinguir el sentido de honestidad en el pueblo. Obligación que pesa sobre los obispos, como también sobre los católicos y sobre todos aquellos cuya cordura les hace estimar el honor de las familias, de su patria y de la civilización» (Pio XI, *Vigilanti cura* 12 : Col. Enc., p.966).

- e) Todo el rebaño debe ser vigilado, pero especialmente LA JUVENTUD, a la que se trata de pervertir

«Es preciso que estéis atentos a todo el rebaño, cuya custodia os ha confiado el Espíritu Santo. Pero debéis emplear principalmente vuestra vigilancia, vuestro celo, vuestra industria y la actividad de vuestro amor paternal y de vuestra benevolencia con esos niños, con esos jóvenes que Cristo nos ha encomendado con tanta insistencia en sus ejemplos y en sus discursos, y cuyos tiernos corazones se han aplicado a pervertir y a corromper con todos sus esfuerzos y con la esperanza de realizar con seguridad sus culpables proyectos esos conspiradores enemigos de todo bien público y privado, que tienden a confundir toda noción de los derechos divinos y humanos» (Pio VII, *Diu satis.* Col. Enc., p.859, nota 6).

- f) Porque la juventud se maneja fácilmente, como la CERA BLANDA

«Saben (los enemigos) perfectamente que de la misma manera que la cera blanda se maneja con facilidad, se pliega en todos los sentidos y puede recibir toda huella, los jóvenes guardan, cuando se han endurecido ya por el progreso de la edad, las huellas que recibieron en la infancia y rechazan las demás. De ahí el proverbio de los libros sagrados que se encuentra en todos los labios (Prov. 22,6) : *Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él*» (ibid.).

- g) Las representaciones inmorales deben ser combatidas por el Estado, cuyas leyes han de secundar todos

«Sin duda que todos los buenos se alegrarán de que el Estado, con sabias leyes, combata las figuras y las representaciones inmorales en la persona, en los espectáculos cinematográficos, en la escena y en la radio ; pero a vosotras os toca dar aima y vida a tales leves, a vosotras animar la santa cruzada en favor de la moralidad cristiana, con la dignidad y la pureza de vuestro espíritu y de vuestro corazón, con el dominio de vuestro sentido, con la modestia cristiana en los ademanes y en el vestir, en la palabra y en la conducta ; con el respeto a los padres, con vuestras ingeniosas delicadezas para hacer soportable a todos la vida del hogar y más aún para hacerla radiante de serenidad y de alegría» (Pio XII, *A las jóvenes católicas*, 12 de mayo de 1946).



h) «LA PRENSA Y EL CINE NO PUEDEN TENER UNA LIBERTAD INCONDICIONADA

«Pero de aquí se sigue también que no puedan existir la libertad y el derecho de violar aquel orden absoluto de valores. Se vendría así a lesionar y a desquiciar la defensa de la moralidad pública, que es sin duda ninguna, uno de los elementos principales para el mantenimiento del bien común por parte del Estado, si, por ejemplo, se concediese, sin tener en cuenta aquel orden supremo, una libertad incondicional a la prensa o al cine. En este caso no se reconocería el derecho a la verdadera y genuina libertad, sino que quedaría legalizada la licencia cuando se permitiera a la prensa y al cine socavar los cimientos religiosos y morales de la vida del pueblo. Para comprender y admitir este principio no hace falta ser cristiano: basta hacer nso, sin la turbación de las pasiones, de la razón y de! buen sentido moral y jurídico» (Pio XII, *Al patriciado y a la nobleza rornana*, 8 de enero de 1947),

i) Y DE HECHO LOS GOBIERNOS VELAN CONVENCIDOS DE LA INFLUENCIA DEL CINE EN LA MORALIDAD PÚBLICA

«Es de iusticia reconocer—y con sumo gusto lo hacemos—que al"mnos <rob:ernos, convencidos de la gran influencia del cine en la moralidad publica, han creado unos organismos, integrados principally en\*e por mdres y madrés de familia seleccionados, con la finalidad de vigilar, revisar v orientar la p-odncc:ôn cinematogrâdca, habiendo logndo frecuentemente que fuesen trasladadas a la pantalh obras de los memre- autores v de los poetas mäs excelsos de su propia nación» (Pio XI, *Vigilanti cura* 12 : Coi. Enc., p.965).

*F) El trigo y la cizana en la comunidad de estados*

a) Cada día se hace mas urgente una regulación de las RELACIONES INTERNACIONALES

«El hecho manifiesto de que las relaciones entre los individuos pertenecientes a diversos pueblos y entre los pueblos mismos crezcan en extensión y orofundidad, hace más urgente cada dfa una regulación de las relaciones internacionales privadas y públicas, tanto más cuanto que esta mutua aproximación viene determinada no sólo por las posibilidades técnicas, incomparablemente aumentadas, y por libre elección, sino también por la más penetrante acción de una ley inmanente de desarrollo» (Pio XII, *Al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos*, 6 de diciembre de 1953).

b) Porque esta aproximación de los hombres tiene su ORIGEN EN LA NATURALEZA, ES DECIR, EN EL CREADOR

«Estas consideraciones y otras semejantes demuestran que el camino hacia la comunidad de los pneblos y su constitución no tiene por norma única y última a la voluntad de los estados, sino más bien a la naturaleza, es decir, al Creador. El derecho a la existencia, el derecho al respeto y al buen nombre, el derecho a un carác-



ter v a una cultura propios, el derecho al desarrollo, el derecho a la observancia de los tratados internacionales y derechos équivalentes, son exigencias del derecho de gentes, dictados por la naturale-

c) Todo esto abarca muchos problemas, algunos de  
ELLOS MUY DIFÍCILES

«A vosotros, cultivadores del derecho, no tenemos necesidad de explicaros cómo la constitución, el mantenimiento y la acción de una verdadera comunidad de Estados, especialmente de una que abarque a todos los pueblos, implica una serie de deberes y de p-oblemas, algunos bastante difíciles y complicados, que no se pueden resolver con un simple si o no Taies son la cuest'ôn de las razas y de la sangre, con sus consecuencias biológicas, psfquicas y sociales ; la cuestiôn de las lenguas ; la cuestiôn de las familias con su diverso carácter segûn las naciones, de las relaciones entre esposos, padres y familiares ; la cuestiôn de la igualdad o de la equivalencia de los derechos en aquello que concierne a los bienes, a los contra-os o a las personas ; la cues'.iôn del derecho de inmi-graciôn o de emigraciôn, y otras semejantes» (ibid.).

ni

d) Uno de ellos es regular bien los intereses religiosos  
PARA LA TOTALIDAD DE LA COMUNIDAD

»A la vista de la confesiôn religiosa profesada por la gran mayoría de los ciudadanos o basados en una explicita declaraciôn de su estatuto, los pueblos y los Estados-miembros de la comunidad se d'vidirân en cristianos, no cristianos, religiosamente indiferentes o declaradamente laicos y quizá abiertamente ateos. Los intereses religiosos y morales exigirîan para la totalidad de la comunidad una regulaciôn bien definida que valga para todo el territorio de cada uno de los estados soberanos miembros de tal comunidad de naciones. Segûn las probabilidades y las circunstancias, es prévisible que aquella regulaciôn de derecho positivo fuera enunciada asi : Dentro de su territorio y para sus ciudadanos, todo Estado regularâ los asuntos religiosos y mo-ales por medio de una ley prop:a ; igualmente en todo el territorio de la comunidad de los Estados estarâ permitido a los ciudadanos de todo Estado miembro el ejercicio de sus propias creencias y prâcticas éticas y religiosas, en cuanto éstas no se opongan a las leves penales del Estado en que habitan» (ibid.).

K-

e) Para ello es preciso ante TODO, SABER QUE NO HAY  
AUTORIDAD QUE PUEDA ENSEÑAR POSITIVAMENTE EL ERROR

<Pues bien, he aqui el modo de responder rectamente a la segunda cuestiôn (las relaciones de los nueblos en materias de religion y moral). Ante todo, es preciso afirmar claramente que ninguna autoridad humana, ningûn Estado, ninguna comunidad de estados, cualquiera que sea su carácter religioso, pueden dar un mandato positivo o una positiva autorizaciôn de enseñar o hacer lo que sea contrario a la verdad religiosa o al bien moral. Un mandato o una autorizaciôn de esta clase no tendrfa fuerza obligatoria y seria ineficaz. Ninguna autoridad podria darlos, porque es contra na-

(

|,

s

tura obligar al espíritu y a la voluntad del hombre al error y al mal o a considerar al uno y al otro como indiferentes. Ni siquiera Dios podría dar un mandato positivo o una positiva autorización de esta clase, porque estaría en contradicción con su absoluta veracidad y santidad» (ibid.).

f) Pero se pregunta si, en determinadas CIRCUNSTANCIAS, un ESTADO MIEMBRO PUEDE NO EMPEDIR O TOLERAR LO QUE ES ERRÓNEO Y FALSO

«Otra cuestión esencialmente diversa es si en una comunidad de Estados puede, a lo menos en determinadas circunstancias, establecerse la norma de que el libre ejercicio de una creencia y de una práctica religiosa moral que tenga valor en uno de los Estados-miembros no se impida en todo el territorio de la comunidad por medio de leyes o providencias estatales coercitivas. En otros términos, se pregunta si el «no impedir», o sea el tolerar, está permitido en tales circunstancias y, por ende, si la represión positiva no es siempre un deber.

Nos acabamos de invocar la autoridad de Dios. Pues bien, ¿puede Dios, aunque a Él le sea posible y fácil, reprimir el error y la desviación moral, escoger en algunos casos el «no impedir», sin entrar en contradicción con su perfección infinita? ¿Puede darse que en determinadas circunstancias Él no dé a los hombres ningún mandato, no les imponga ningún deber y hasta no les atribuya ningún derecho de impedir y de reprimir lo que es erróneo y falso?» (ibid.).

g) Y LA RESPUESTA ES AFIRMATIVA, porque el Señor del CAMPO DEJÓ CRECER LA CIZANA JUNTO AL TRIGO

«Una mirada a la realidad nos da una respuesta afirmativa. Esa realidad muestra que el error y el pecado se encuentran en el mundo en amplia medida. Dios lo reprueba y, sin embargo, permite que exista. Por tanto, la afirmación: el extravío religioso y moral debe ser siempre impedido en cuanto sea posible, porque su tolerancia es en sí misma inmoral, no puede valer absoluta e incondicionalmente. De otra parte, Dios no ha dado siquiera a la autoridad humana un precepto de tal clase, tan absoluto y universal, ni en el campo de la fe ni en el de la moral. No conocen un tal precepto ni la común convicción de los hombres, ni la conciencia cristiana, ni las fuentes de la revelación, ni la práctica de la Iglesia. Omitiendo aquí otros testimonios de la Sagrada Escritura que se refieren a este problema, Cristo, en la parábola de la cizafia, hizo la siguiente advertencia: Dejad que en el campo del mundo crezca la cizafia junto a la buena semilla en bien del fruto (Mt. 13,24-30). El deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede, por tanto, ser una última norma de acción. Tal deber ha de estar subordinado a más altas y más generales normas, que en algunas circunstancias permiten, más aún, muestran cómo el mejor camino es no impedir el error para promover un bien mayor» (ibid.).

h) El ver si se dan esas determinadas circunstancias ha DE JUZGARLO EL PROPIO ESTADISTA CATÓLICO Y, EN ÚLTIMA INSTANCIA, SOLAMENTE EL ROMANO PONTÍFICE

«El ver si esta condición se da en un caso concreto—es la llamada «quaestio facti»—debe, ante todo, juzgarlo el mismo estadista católico. Este, en su decisión, deberá guiarse por las consecuencias dañosas que surgen de la tolerancia, parangonadas con aquellas que mediante la aceptación de la fórmula de tolerancia se ahorrarán a la comunidad de los Estados ; por tanto, del bien que, según una prudente previsión, podrá derivar de aquélla a la misma comunidad en cuanto tal, e indirectamente al Estado, que es el miembro de ella. Por lo que respecta al campo religioso y moral, aquél pedirá también su juicio a la Iglesia. Por parte de la cual, en tales decisivas cuestiones, que atañen a la vida internacional, es competente en última instancia solamente aquel a quien Cristo ha confiado la guía de toda la Iglesia : el Romano Pontífice» (ibid.).



# SECCIO.y f IL MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

## I. LA PLANTA DE LA CIZANA

La cizaña es una planta monocotiledónea de la familia de las gramíneas. Su nombre hebreo, *ziṣāṣov*, ha prevalecido en nuestra lengua a través del latino *zizania* en plural, que es como traduce la Vulgata el término del Evangelio. El nombre científico es *lo-  
lium*. al que se añade el calificativo de *temulentum*, a saber, *que embriaga*, a propósito del carácter narcotizante de sus granos o del sabor ácido y nauseabundo del pan amasado con trigo, en el que se ha mezclado por confusión. Los árabes, aludiendo asimismo a este efecto de náuseas, la llamaban *zenôn*.

Es curioso que, salvo en el evangelio de San Mateo y en el pasaje de esta dominica, no se mencione nunca en la Escritura la cizaña, a pesar de que suele invadir los campos del mediodía y del oriente bíblico y de que no faltan alusiones en los autores clásicos griegos y latinos, como la famosa de Virgilio en las *Georgicas*, que llama al «*lolium*» *infelix*; «*Infelix lolium et steriles dominantur avenae*».

Ni por la raíz, las hojas, las flores y los frutos se distingue gran cosa del trigo, sobre todo en los primeros grados de su desarrollo hasta que ha formado la espiga (cf. M. L. Cl. Filion, *Atlas d'histoire naturelle de la Bible* [Paris 1884] p-5). Esta es la razón de que los agricultores mismos la confundan y hayan de lamentar no pocas cosechas perdidas por la maldita planta al crecer mezclada con el trigo. Más aún : en Oriente, cuando un campesino quiere vengarse de otro, aguarda a que siembre su campo y por la noche esparce en él la semilla de la cizaña, lo que acarrea no sólo la pérdida de la mies, sino la infección del terreno y su improductividad por varios años. Debía ser muy frecuente esta venganza, y originó mucha pobreza y miseria para el labrador afectado, pues los romanos la previnieron con sanciones en su legislación penal.

## “LA SIEGA”, UNO DE LOS MEJORES AUTOS DE LOPE

Entre los autos sacramentales de Lope sobresale el titulado *La siega*, al que no sin razón juzga Menéndez Pelayo como el más bello de todos. Este auto tiene por base precisamente la parábola de la presente dominica. «El mémo de *La siega*, dice D. Marcelino, está reconocido universalmente. El mismo Tielcnor confiesa que respira solemnidad y grandeza y es uno de los mejores de la clase a que pertenece. Dohrn lo ha traducido magistralmente al alemán...

inalmente, don Tomás Agulló escribe sin grande hipérbole : «Mil-

ton mismo se envaneceria de los pensamientos tan enérgicos subii  
nies, tan verdaderamente orgullosos... Diriase que las ideas  
se atreven a combatir, en la elevación y grandeza, con el orgullo  
del ángel caídos (cf. Menéndez Pelayo, *Estudio sobre el teatro de*  
*Lope* «e l'ega [ed. dei Consejo Sup. de Invest. Cient., Santan-  
der 1949] t.i p.82 ss). Reproducimos un pasaje del famoso auto, en  
el que se percibe claramente la aplicación de la parábola evangélica.

«Envidia

Ignorancia

Mientras durmiô la Ignorancia  
sembré cizaña, de modo  
que, ocupado el trigo todo,  
noie arriendo la ganancia...  
Agora si que blastemas  
a mi gusto.

Rindiôme, amigos, el sueño,  
y ha nacido lo que veis,  
en un instante de tiempo,  
en el trigo de la Iglesia.

Soberbia

Cuidado

¡Qué saldrá  
le esta cizaña ?

Por fiarme lo merezco,  
le la Ignorancia.

Envidia

Cielo

Verá

¡Quién sois,  
villanos ?

la Iglesia herejias, temas  
del Hebraismo, la seta  
de Mahoma, la porfia  
de la necia Idolatria  
que al sol por Dios interpreta.  
Ven, que el Labrador divino  
temo que enojado esté.

Hebraísmo "

Soberbia

Lutero

Ya su atalaya la Fe  
a la Ignorancia previno ;  
pues desengânese Dios  
(aunque El no puede enganarse)  
que el trigo no ha de lograrse  
mientras vivimos las dos ;  
que pues es cierto que en él  
la vida y la muerte estân,  
mâs de dos le comerân  
que han de reventar con él ;  
porque pienso hacer de suerte,  
aunque a vida Dios convida,  
que pocos coman la vida  
y muchos comar la muerte...

re engendrô : soy la Herejia

Ignorancia

Cuidado

<Qué es esto, cielo? ¡Ay de mi!  
¡Muerto soy ! ¡Cuidado ! ¡Cielo !  
¡Deseo !

¡Qué buen padre !

Ignorancia

Deseo

Para el fuego.

Cielo

Mala.

Ignorancia

Ignorancia

Infame.

Cuidado

Cuidado

Cuidado

Tû, dei turbante de vélos,  
¿quién eres ?

<p style="text-align: center;">S e c t a</p> <p style="text-align: center;">La Secta soy, que de .Asia y Africa vengo a mezclarme en vuestro trigo...</p> <p style="text-align: center;">S e n o r</p> <p><i>i</i> Dônde bueno, labradores ?</p> <p style="text-align: center;">C e l o</p> <p>A vos, que solo sois bueno. Mirad cuâl han puesto el trigo estos enemigos vuestros ; que si queréis, Señor, que le arranquemos...</p> <p style="text-align: center;">S e S o r</p> <p style="text-align: right;">(Teneos</p> <p>buen cuidado !</p> <p style="text-align: center;">C U T D A P O</p> <p style="text-align: center;">No fué culpa de mi cuidado v desvelo. La Ignoranda se durmiô : culpa su descuido y sueno.</p> <p style="text-align: center;">I g n o r a n c l a</p> <p>Enganôme una mujer, que en esto de hacer enredos saben mäs que las culebras.</p> <p style="text-align: center;">S e n o r</p> <p><i>i</i> Otro paraíso nuevo queréis hacer mi cabana ?</p>	<p style="text-align: center;">E s p o s a</p> <p>Señor, al punto que os vieron se han escondido en el trigo.</p> <p style="text-align: center;">S e S o r</p> <p>No importa. Id los cuatro presto y, segando la cizaña con el trigo, apartaremos el trigo para los trojes, la cizana para el fuego... La cabana va fundada es fuerza que tenga. Esposa. Contradicción rigurosa, por nuevo cielo envidiada, en la triunfante sagrada viô jerarquias mavores, vio tronos inferiore» en la militante aquí, 'antos mártires por rai, 'Onfesores y doctores ; viô de la virginidad la reina, aurora del día la rosa intacta, Maria, oliva, palma y ciudad : envidiô su claridad, v ha cizana en pan sembrado dulce divino bocado contra el bocado de Adán ; pensando anegar el pan, siendo Dios sacramentado...»</p>
--	--

(Cf. BAC, *Teatro teológico español* t.i p.91-94).

## HI. LA CIZANA DEL ESCANDALO

Poeas obras literarias habrán sintetizado con tan fuerte plasticidad los efectos del escándalo como la popularísima de nuestro Pedro Antonio de Alarcón. El novelista traza de mano maestra el tipo del escandalizador, que encarna en el famoso Fabián Conde, cuyas desdichas son cizana sembrada por él mismo en la era de su propia vida. Cuando el personaje, en su angustia y desesperación, acude al P. Manrique para que le aconseje un camino, el virtuoso jesuita diagnostica sus males con certera visión antes de indicarle el tratamiento de su espiritual enfermedad. Transcribimos, pues, de la conocida novela estos párrafos, que sintetizan la esencia del asunto (cf. *Obras completas de D. Pedro A. de Alarcón. El escándalo* [ed. Fax, Madrid 1943] p.571-573).

«¡Usted, señor Fernández, además de vicioso, ha sido siempre fanfarrón del vicio ; usted se ha complacido en escandalizar al mundo ; usted ha tenido a gloria ser reputado como el libertino más audaz, o sea como el seductor más... afortunado de la corte... Y no bastándole a su infernal soberbia tamañio escándalo, fué depositando en la memoria de Diego aquellos secretos que un joven bien educado no revela al público cuando el publico no los trasluce por si mismo... ; fué usted, digo, contándole diariamente al que hoy es esposo



de Gregoria todas las iniquidades y torpezas de que se valfa usted para corromper a las mujeres de sus amigos, para abusar de la confianza de éstos, para engañar a cuantas personas le tendfan la mano, para sacrificar, en fin, la paz y la ventura de innumerables familias en las aras del brutal egoismo y feroz concupiscenda a que rendia usted grosero culto, como si Dios no le hubiera dado un alma!... Diego, el misero expósito, enemigo como usted de la sociedad (cual si la sociedad tuviera la culpa de que la madre de aquel infeliz hubiese sido pecadora y desnaturalizada y de que su padre de usted hubiese hecho traición a su esposa y al marido de doña Beatriz de Haro); Diego, repito, que no contaba con las cualidades personales ni con los bienes de fortuna necesarios para guerrear ventajosamente contra las clases nobles, ricas y elegantes, que le inspiraban especial ahorrucimiento y envidia, se apoderó de usted como de un dorado puñal que esgrimir contra ellas desde la sombra; se empapó gustoso en las cotidianas conferencias que usted le hacia acerca de los daños que acababa de causar en el hogar aieno; aprendió todas aquellas ruindades y demasfas, no porque dejaran de parecerle odiosas, sino porque las utilizaba para satisfacer sus propios odios, y era, en suma, demonio tentador que le sublevaba a usted contra un Olimpo de que el infeliz se consideraba desheredado...

Diego no era el unico escandalizado por los excesos de la antigua vida de usted. Estábalo igualmente todo el mundo y estábalo Gregoria. ¡Qué digo!... ¡Lo estaba hasta la humilde sirvienta de la casa! En cuanto al escándalo especial de Gregoria, debo añadir que era de una naturaleza muy complicada y dañina... Aquella mujer, más vana que concienzuda, más presuntuosa que honrada, no tenía tanto el que usted pusiera los ojos en ella como el que la considerase indigna de semejante agresión... ¡Ah! ¡La ruina espiritual que su historia de usted le habia causado era completa! Gregoria tenia curiosidad—¡solamente curiosidad!—de oír las mágicas frases de que se habria valido el dragón infernal llamado Fabián Conde para seducir a tantas y tantas Evas; aspiraba además a la gloria de ser más fuerte que aquellas desgraciadas y de rechazar y confundir al héroe de tan ruinosas aventuras... Agreguemos finalmente la diabólica, espinosísima escena de aquel domingo por la tarde en que Eva y el dragón se vieron solos en ausencia del amargado consorte (escena que tan herida y humillada dejó a Gregoria), y comprendemos que haya incurrido en la vil tentación de levantarle a usted la calumnia más verosímil y mejor urdida que saliera jamás de los talleres del demonio... Por todo lo cual, hijo mio—concluyó el jesuita con terrible acento—, el escándalo ha dado sus frutos: el fardo de sus pecados de usted ha caído a última hora sobre la cabeza del antiguo Tenorio, aplastándolo, anonadándolo bajo su peso! ¡Todo el mundo dirá que Diego tiene razón! Nadie, nadie le creerá a usted bajo su palabra! Don Jaime, Gabriela, el público, todos se alejarán con horror y espanto al ver que, después del que llamarán su fingido arrepentimiento, ha atentado al honor y a la felicidad de su único amigo! En resumen: ¡está usted perdido sin remedio... ante el juicio humano! ¡No tiene usted escape! ¡Ha sido usted cogido en sus propias redes y no le queda más arbitrio que entregarse a discreción, que deponer las armas terrenas, que dejar las banderas del mundo, que declararse mi prisionero y que fiar su triste suerte a la, misericordia de, Dios, ¡»

## IV. LA CIZANA DE LA MURMURACION

Eu el c.14 dei libro i de *Persiles y Scgismuncia* inserta Cervantes, poniéndola en boca de diversos personajes, una expresiva disertación sobre los niurmuradores, que por su precisión y belleza literaria creemos oportuno recordar (ci. o.c. en ed. Aguilar *Obras completas* P.155S-1559).

A) *La maledicenda de las personas publicas*

<Las verdades de las culpas cometidas en secreto nadie ha de ser osado de sacarlas en público, especialmente las de los reves y principes que nos gobiernan ; que no toca a un hombre particular reprender a su rey y señor ni sembrar en los ofdos de sns vasallos las faltas de su principe, porque esto no será causa de enmendarle, sino de que los suyos no le estimen ; y si la corrección ha de ser fraterna entre todos, ¿por qué no ha de gozar de este privilegio el principe ? < Por qué le han de decir públicamente v en el rostro sus defectos? Que tal vez la rep'ensi'n pública y mal considerada suele endurecer la condición del que >a recibe v volverle antes pe> tinaz que blando ; y como es forzoso que la reprensión caiga sobre culpas verdaderas o imaginadas, nadie quiere que le reprendan en publico, y asi, dignamente, los satiricos, los maldicientes, los malintencionados, son desterrados y echados de sus casas sin honra y con vituperio, sin que les quede otra alabanza que Uamarse agudos sobre bellacos y bellacos sobre agudos, y es como lo nue suele decirse : la traición contenta, pero el traidor enfada. Y hay más : que las honras que se quitan por escrito, como vnelan y pasan de gente en gente, no se pueden reducir a restitución, sin la cnal no se perdonan los pecados».

B) *La lengua maldiciente*

«La lengua maldiciente es como espada de dos filos, que corta hasta los huesos, o como rayo del cielo, que, sin romper la vaina. rompe y desmenuza el acero que cubre ; y aunque las conversaciones v entretenimientos se hacen sabrosos con la sal de la murmuración, todavia suelen tener los dejos las más veces amargos y desabridos. Es tan ligera la lengua como el pensamiento, y si son malas las preñeces de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua ; y como sean las palabras como las piedras que se sueltan de la mano, que no se pueden revocar ni volver a la parte donde salieron hasta que han hecho su efecto, pocas veces el arrepentirse de haberlas dicho menoscaba la culpa del que las dijo, aunque ya tengo dicho que un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma».

## V. LA CIZANA EN EL ALMA DE LOS HIJOS

En su popular novela *Pequeñeces* estampó el P. Coloma una semblanza exacta de la madre que escandaliza a sus hijos, al trazar de mano maestra la figura de Currita de Albornoz. Vale la pena recordar, entre las anécdotas de la cizana, esta tan perniciosa que,

senibrada por los vicios maternos, germina infernalmente en el alma de los hijos. Recogemos aquí el pasaje en que las dos criaturas empiezan a escandalizarse de los amores adúlteros de la madre con el supuesto tío Jacobo (cf. P. Luis Coloma, S. I., *Obras completas* t. 8, *Pequeñeces* [ed. Razón y Fe, Madrid 1951] vol.2 p.31-34).

«Acercábase el día del santo de Currita, 10 de octubre, fiesta de San Francisco de Borja. Los dos niños tramaban juntos una conspiración para dar una sorpresa a su madre. Paquito, en quien empezaban a revelarse sus notables disposiciones para la pintura, especialmente de retratos, había pintado al pastel uno de su padre, un Villamelón deforme, color de zanahoria, que parecía tener el carrillo izquierdo hinchado, pero no por eso dejaba de observar con el original un más que mediano parecido. Era lo más notable del retrato la parte de la frenta y la cabeza, en que el niño había copiado fielmente la escasa cabellera de su padre, partida con una raya por el medio, y formándole sobre ambas orejas dos pequeños cuernecitos a lo Napoleón III, que había alargado más de lo conveniente la impericia del artista... Lili, por su parte, había hecho con ayuda de miss Buttefull, que estaba en el secreto, un marco de piel de Rusia con flores de realce ; y reuniendo ambos su trabajo, quedó completo el regalo ; al pie de éste escribió m'ss Buttefull con su mejor letra inglesa : «A su querida mamá en el día de su santo» ; y lo firmaron ambos niños : Lili y Paquito.

Llegó el ansiado día, y, ocultando Lili bajo su capota de pieles el magnífico regalo, entraronse ambos niños a hurtadillas en el estudio de su madre ; allí solía venir ella todos los días antes de almorzar, Instante después de las doce, y era la ocasión más a propósito para darle la sorpresa. En el caballete de Currita, sobre el cuadro mismo que estaba pintando, colocó Paquito con sumo cuidado su obra maestra. Luego, riéndose como Angeles del cielo, con la agitación de las grandes expectativas, con la candorosa confianza en el más santo de los cariños, corrieron presurosos a ocultarse entre los innumerables cachivaches, debajo de una papelera antigua de acero, ocultos por un gran tapiz que tenía unas figuras muy largas, muy secas, muy feas ; las tres Parcas... Veíase desde allí el caballete, destacándose en medio el monigote, y los dos niños, muy agazapados, muy juntitos, apretándose el uno contra el otro, contemplaban su obra.

—¡Qué bien está !—decía Lili.

Pasó media hora ; Lili se impacientaba y estiraba las piernas.

—No viene—decía.

—¡Calla, tontal...

Sonó un ruido ; Lili dió un codazo a su hermano, susurróle al oído : «¡Ya viene!», y se encogió mucho, mucho...

Y venía, en efecto ; pero no venía sola... Venía con ella el tío Jacobo, hablando de cosas que ellos no entendían. ¡Qué fastidio!...

Jacobo hablaba con voz desmayada, y animábale Currita, muy alegre, muy satisfecha, diciéndole a todo que sí, que no tuviera cuidado... De pronto miró al caballete...

—¿Qué es eso?...

Los niños no respiraron y apretábanse mucho, muy pegaditos, muy pegaditos... Sonó entonces una carcajada.

—¿Has visto?.

Dtra risa de hombre, la del tío Jacobo, hizo coro a la primera, oyéndose esta vez :

—¡Valiente majaderol...



Y volvieron a reirse los dos, el tfo Jacobo y la madre, con πηα risa que desconcertô por completo a los nifios, porque no era la visa alegre, tierna, agradecida, rebotando amor y ternura de madre, que ellos esperaban, sino una risa acre, burlona, desvergonzada...

— ¡Qué ocurrencia !... ¡Pobres criaturas !... Y ¡qué feísimo está el biberón !... Mira, parece que tiene dolor de muelas. ¡ Qué delicia !...

— Y el chico le coronô de firme...

— ¡ Pues es verdad !

Hubo entonces un infame cuchicheo de risas y palabras entrecortadas. Algo cogieron de una mesa, algo pusieron en el retrato, y de nuevo resonaron aquellas carcajadas que hacían daño. Los niños nada decían : habíanse apartado el uno del otro como si temieran comunicarse sus impresiones, y estaban allí acurrucados, quietos, muy calladitos..

Un criado entrô en el estudio anunciando que el almuerzo estaba servido, y Jacobo y Currita se fueron a poco, sin volver a ocuparse más del regalo de los niños. Paquito salió el primero : tenía el aire de un chico que ha sentido en una pesadilla un peso enorme ; que no ve, ni palpa, ni comprende, pero que le oprime y anonada y le deja el pecho jadeante. Allí salió después y se le quedó mirando ; los dos se acercaron al retrato.

— ¡ Huv !—dijo desolada—. ¡ Lo que le han puesto !...

Una mano infame había trazado con carbón de diseñar, en los dos ricitos del retrato, la prolongación más sarcástica, el insulto más villano. El niño se puso muy rojo ; luego, pálido, muy pálido. Cogió el retrato, escondiéndolo bajo el gabán, y fuése hacia la puerta sin decir palabra. Allí se puso a llorar ; entonces volvió el niño y le dió un besito.

— No llores, tonta...

El no lloraba ; estaba muy serio, con las naricillas pálidas, la boca seca, blancos los labios... Empinô el dedo y dijo mirando a la alfombra :

— Y no digas nada a «mademoiselle»... ¿Sabes? Nada, nada... Yo me voy a mi cuarto.

Y se fué a su cuarto el inocente, y allí, en aquella soledad en que nadie había de consolarlo, llorô a lágrima viva, llorô a vándales. Porque sentía una pena profunda que le destrozaba el corazón sin comprenderla, como destroza las entrañas sin dar la cara un cáncer oculto ; porque sentía una vergüenza, por decirlo así, anónima, que le hacía ocultar el rostro, bañado en lágrimas, en la blanca almohadilla...»

## VI. EL ESCANDALO DE LAS MALAS COMPACTAS

«Dícese de San Felipe Neri que impuso como penitencia a un escandaloso que esparciera por el aire un cesto lleno de plumas de ave y le mandé luego que fuera a recogerlas, ¡ Cosa imposible ! Así y más imposible es remediar los efectos del escándalo. De donde resulta, en consecuencia, que los escandalosos son responsables ante Dios y ante los hombres de todos los pecados que por su causa se cometen y, sobre todo, de todos los que cometen y cometerán aquellos a quienes escandalizaron y de todas las almas que por esta razón se pierden.

Kefiere *Colct* (en *El esludiante virtuoso*) de an estudiante que poseia en alto grado cuanlas virtudes pueden desearse en un joven ; mas, por desgracia, diô con an malvado compaôero que le pervirtiô. Afligidos sobremanera los buenos amigos que ténia, sobre todo sus padres, le rogaron encarecidamente que volviese al buen camino ; pero todo fué inútil. Dios le hablô también por los remordimientos y la voz de la conciencia, pero a todo se hacia sordo. Una noche, el infortunado se despertô dando horribles gritos ; corren a él, le encuentran moribundo, procurari calmarle y llaman a un sacerdote, que le exhorta a convertirse a Dios... El joven echa sobre él una espantosa mirada y pronuncia estas tristes palabras : | Ay de aquel que me ha pervertido I...» Y dichas estas palabras, expira» (cf. V. Lncio, *Cultura religiosa* 2.ª ed. [Edit. Lumen, Barcelona 1939] t.a *Parte moral* p.141).

## vn. MALAS CONVERSACIONES Y MALAS LECTURAS

«Sigue él paseándose por la calle en compania de unos amigos del mismo jaez, y carre la conversaciôn «edificante». | Ay de la muchacha que tiene la mala suerte de tropezar con esta camarilla ! Ya de lejos le atraviesan con sus miradas agudas, impertinentes, pasar a su lado dejan caer en voz fuerte alguna que otra frase y se rien dei chiste hasta encontrar una nueva victima.

Entre tanto, uno de ellos da la noticia de que el librero ha recibido nuevos folletrnes ; en vista de lo cual el grupo entra en la libreria, y con avidez pide las «cosas buenas» que llegaron ùltimamente.

—Ya sabe usted, don Pepe, que puede dârnoslas ; no somos ya chiquillos

Pagan los impresos inmundos con el dinero hurtado del cajoncito de su madré, y después se dirigen a un tabernucho para tomar «un refresco». Alli pueden estar tranquilos, alli no los pescará el profesor

—[Mozo ! Dos vasos de cerveza.

Sacan de sus bolsillos los cigarrillos del «vi°jo», | del padre I, y sacan también los folletos obscenos que acaban de adquirir. Mientras chocan los vasos empieza la «noble» conversaciôn, se despachan anéedotas, enseñanzas, iniciaciones. Pocas veces los cerdos llegan a revolverse en los charcos podridos bajo tanta inmundicia como remueven estos estudiantes con su lengua en media hora. Cuando ya se han enseñado mutuamente los chistes, las canciones de doble sentido (es decir, de un solo sentido, demasiado claro) que se les han ocurrido, y cuando va no les queda un céntimo del dinero hurtado..., como quien ha hecho concienzudamente su trabajo, vuelven a casa..., vuelven quizâ tambaleándose...

La caida de algunos jôvenes sigue otros derroteros ; hay muchos que llegan por si mismos al pecado que al principio miraban como juego inocente. Pero es mayor, macho mayor el nûmero de los que emprenden el camino de la inmoralidad por la iniciaciôn y educaciôn de compaôeros corrompidos» (cf. Dr. Tihamer Tôth, *Energia y pureza* 6.a ed. [Madrid, Soc. de Ed. Atenas, 1946] p.41-42).

«En Aragon desafiâronse dos jôvenes a cuenta de una moza Hamada Alejandra, y se mataron anibos. Al saberlo sus padres, corrieron locos de dolor, sin convenirse de antemano, y se hallaron con un mismo sentimiento junto a la casa de la tal Alejandra. Esta se escondiô, pero no le valid, j Quien detiene a la turba en un momento de furor? Fué acudiendo y engrosando las maldiciones. derribô las puertas, entré en la casa clamando venganza, con los infortunados padres, y, una vez hallada, Alejandra fué arrojada brutalmente escaleras abajo. Ella, viéndose perdida, dié el grito tan propio de aquellos tiempus eminentemente cristianos: «i Confesién !» Pero un bârbaro, agarrândola por los cabellos, dijo : «Muy tarde has pedido confesién, malvada», y le corté la cabeza, arrojândola a un pozo... Mas he aqui que la Santisima Virgen se aparece a Santo Domingo y le dice: «j Ve a confesar a Alejandra !» Y el santo, después de varios dâs, llegé al pueblo y, dirigiéndose a la casa, dié una gran voz junto al pozo, diciendo : «jSal fuera!» Y salié la cabeza y se confesé pùblicamente que estaba condenada al infierno por haber dado ocasién a la desgracia de aquellos jôvenes con sus galanteos pero la Santisima Virgen, de quien siempre fué devota, la habia librado con un acto de contriciôn ; mas habia de estar setecæntos años en el purgatorio si no la ayudabau...» (cf. *El cura de Cardeûosa, Grado III del Catequista Auxiliar* p.450-451).

## IX. MODAS Y VESTIDOS INDECOROSOS

«Cuéntase en los anales de los Padres Menores que se confesaba con uno de aquellos religiosos una senora aficionada en demasia a ataviarse de mil modos con brocados, joyas, cintas y polvos olorosos. Fué reprendida muchas veces por el confesor, pero sin fruto. Una maâana, viéndola el confesor a sus pies adornada, pomposa y llena de olores, encendido en santo celo le dijo : «Senora, esos adornos con que vais ataviada son otros tantos lazos con que el demonio roba las aimas a Jesucristo y las hace sus esclavas». Aterrada y compungida la mujer con estas palabras, prorrumpié, dirigiéndose a Dios : «Senor, si en mi hay cosa que desagrade a vuestros ojos y agrade al demonio, permitidle que ahora mismo me lo quite de encima.» Apenas.hubo dicho esto, cayé en tierra, y apareció una sombra negra que con mano invisible la despojé de los ricos vestidos y preciosos adornos, dejândola con sólo los vestidos interiores, y se oyé por todos los circunstantes una voz que dijo : «Estas son las redes y éstos los lazos con que ato a las aimas y las hago mias». Se levanté la mujer, pero muy trocada de lo que antes era ; porque, habiéndose puesto un hâbito modesto, emprendié un tenor de vida devota. Imitela, pues, quien desee servir no al demonio, sino a Dios, y adquirir la santa humildad. que es el fundamento de la vida espir'tual» (cf. Juan Bautista Scaramelli, S. I., *Directorio Ascético* [Madrid 1901] t.3 p.386).



## X. EL CINE, CIZARA DE LAS ALMAS

El cine debilita, destroza, aniquila en millones de almas juveniles el tesoro inapreciable de la virtud, pues invecta en sus venas calientes nuevo fuego de lujuria. He aquí, en comprobación de lo dicho, los testimonios que inserta Luigi Givardi en su libro *Cine y moral* (cf. ed. Acc. Cat. Espanola, Madrid 1951, p.125-127).

### A) *Lo que dice un médico*

«Podemos afirmar desde el punto de vista puramente médico, de higiene mental, que, en este sector de los impulsos sexuales, el cine produce fortísimas perturbaciones sobre el desarrollo de una normal y armónica pubertad física y psíquica, mediante excitaciones de instintos subconscientes y normales» (cf. Benigno Zaccagnini, *Il volto del cinema* [Roma 1941] p.283).

### B) *Testimonio de una madre de familia*

«La vida fácil y de lujo, la fascinación que el cine produce, aparta a nuestros hijos de la vida del hogar, los desencarina de la vida humilde y pobre de sus familias, los deja descontentos de la existencia que llevan, los induce a asquearse de todo... Más aún: los impulsa a la manía de diversión... De este modo, los jóvenes se cansan de todo, nada les agrada, solo quieren divertirse para olvidar, para alejarse, a lo menos con la fantasía, de su propia casa; para vivir en un mundo extraño a la familia, al laboratorio, a la oficina, a la escuela, al mundo que será mañana la realidad de su existencia como trabajador, como profesional. La fantasía, excitada por las visiones del cine, suscita en ellos una manía de aventuras, de vida anormal, apartándolos de las ocupaciones del estudio, del trabajo, de la casa. Se hacen excitabilísimos, incapaces ya de instar la pura aleoría de la naturaleza, de las cosas sencillas. de sentimientos modestos y verdaderos» (En el periódico *Incontro al Fanciullo*, Roma, 15 de diciembre de 1942).

### C) *Testimonio de un joven*

«Muchas son las películas que, o por el argumento, o por la ambientación, o por el estudiado atrevimiento de algunas escenas—o por todos estos elementos a la vez—, solicitan los instintos más torpes, ejercen una acción perniciosa sobre las costumbres y llegan así a formar, sobre todo entre los jóvenes, multitud de exaltados. de alucinados, de cínicos o por lo menos de vagos. de abulicos, de fatuos. Nosotros no nos con^aremos entre éstos; pero ¡cuántos de nuestros jóvenes podrían decirnos que al salir del cine sintieron hastio, decaimiento, un decaimiento profundo, como si. después del espectáculo, el alma se les hubiese cansado y un espeso vélo les impidiese la visión y el gusto de las cosas bellas y puras! ¡No tenfan va los ojos claros!» (En el periódico juvenil *Credere*, Roma, 8 de diciembre de 1942).

## SERIE I: LITURGICOS

### ***Jesucristo, sembrador***

#### I. *Liturgia y parâbolaa.*

- A. Por primera vez en el año litúrgico aparece una parâbola en el Evangelio.
- B. Hay que actualizar las parâbolas. Contemplarlas en relación con nuestra vida cristiana, sin perjuicio de su sentido literal.
  - a) *En estas parâbolas del reino, el sentido literal se refiere al externo y visible, fundado por Cristo, esto es, a la Iglesia.*
  - b) *Mas también puede aconiodarse al reino interior, que es la gracia santiflcante, por la que Dios efectivamente reina en las aimas. Asi entendido, cada parâbola tiene una aplicaciôn inmediata.*
  - c) *Demos de buscarla en relación con el espiritu de la liturgia en el sacrificio y los sacramentos.*

#### H. *Cristo, sembrador y semilla.*

- A. Los textos evangélicos.
  - a) *«Es semejante el reino de los cielos a uno que sembrô en su campo semilla buenat (Mt. 13,24).*
  - b) *tSi el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto. (Io. 12,24).*
- B. el año litúrgico Cristo siembra y es sembrado.
  - a) *Crlsto siembra, porque El es el centro de la liturgia. Efe del año litúrgico son los sacramentos y el sacrificio. En los dos actila Cristo. Cristo es, pues, el sembrador.*

Por los sacramentos. Es su humanidad unido al Verbo la que opéra, ya que tiene poder instrumental en la cansalidad de todos sus sacramentos (Santo Tomâs).

- 2. En la misa. Es El quien se inmola, quien reproduce sus mérites y su eficiencia, sobre el altar, para continuar y completar la redenciôn.

b) *Cristo es semilla.*

1. La finalidad del atlo litûrgico es crecer en Cristo, revestirnos de El, reflejar ni/is eus virtudes, ser transformados en El, vivir su vida.
2. Sacrificio y sacramentos—principalmente la Eucaristia—son también los conductos por los que Cristo se comunica y opera en las aimas. Así Cristo es el que siembra y es sembrado. El da y se da.  
Cristo da la vida y es la vida.

1. •*Hc venido para que tengan vida, y la tengan abundante.* (Io. 10,10)
2. •*Como... vivo yo por mi Padre, así también el que m« corne vivirá por mí.* (Io. 6,57).  
•*Yo soy el camino, la verdad y la vida.* (Io. 14,6).

### III. *Trigo de Cristo.*

<sup>c</sup>“Trigo soy de Cristo; muélanme los dientes de las fieras” (San Ignacio de Antioquia, en su carta a los fieles de Roma). Es también expresiôn litûrgica, porque la Iglesia ha adoptado là frase del santo Obispo antioqueno para la “communio” de la misa en su honor.

B. *¿Cómo lo seré?*

- a) *Adquiriendo las virtudes de la epistola de hoy (misericordia, humildad, paciencia...).*
- b) *Caminando conforme al espíritu (Gal. 5,6) de modo celestial (Phil. 3,20) y divino (Col. 1,10).*
- c) *Viviendo en gracia y de la gracia.*

### IV. *El enemigo siembra la cizaña.*

- A. El Señor, que desea nuestro progreso, permite las faltas constantes en la vida espiritual. A pesar de nuestro esfuerzo, no las podemos evitar.
- B. Nadie, por santo que sea, puede evitarlas.
- C. Hemos de procurar evitarlas y corregirlas.
- D. Hemos de aprovecharlas, para nuestra humildad y confianza en Dios.

### V. *Nuestra plegaria de hoy.*

que la Iglesia pone en nuestros labios.

- a) *¡Guarda, Señor, tu pueblo y protégelo con tu defensa, (colccta).*
- b) •*Libranos, Señor, de nuestro cuerpo pesado, y dirige nuestros corazones vacilantes. (secreta).*
- c) *¡Reclbamos, Señor, el fruto saludable de este sacrificio, prenda de salvación eterna\* (postcomunlôn).*

- . Que crezca en nosotros el trigo y desaparezca la cizaña.



- C. *No* solo la petição. Con ella hemos de aportar nuestro esfuerzo. Porque la liturgia, para ser vida plenamente, exige el constante trabajo de nuestra voluntad.

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

### *La murmuración*

#### *1 El pecado de la murmuración.*

- A. Su concepto. Nada más opuesto al espíritu de la epístola de hoy que la murmuración, que consiste en perjudicar, no los bienes materiales o la integridad física del prójimo, sino su buena fama. El murmurador, “deslizándose ocultamente sus conversaciones, procura, en cuanto le es posible, que los oyentes conciban mala opinión de aquel contra el que habla, procurando que sus afirmaciones sean creídas” (“Sum. Theol.” 2-2 q.73 a.1 c).
- B. Su malicia. Es pecado que reviste una malicia especial cuando se revelan faltas secretas, aun cuando fueren ciertas, y que la tiene también cuando los que conversan se limitan a comentar con cierto secreto regocijo los pecados conocidos del prójimo (cf. sec.Vn p.628, IV, A).
- C. Su universalidad. “Vicio tan extendido por el cuerpo del cristianismo, que difícilmente se encontrará quien no esté inficionado por él. Hallaréis personas consagradas al servicio divino, limpias de toda imp- reza de todo apego a la hacienda, mortificadas por el ayuno y el cilicio; mas personas que no murmuren, difícilmente las hallaréis, porque éste es el último lazo que arma el demonio y del que difícilmente se libra nadie” (cf. S. Jerónimo, “Epist. ad Celant.”).
- D. Danos que produce (cf. sec,VII p.628. B). La murmuración es lengua de vibora, que de un golpe hierre a tres personas (Rom. 1,30): el murmurado, el que oye y el murmurador, aborrecido de Dios (San Bernardo, “De tr pl. cust. man., ling, et cord.”).
- a) *A aquel de quien se murmura.*
- i Las Sagradas Letras y los Santos Padres Han con frecuencia homicidio a la murmuración, por-

que arrebaló la vida social, más estimable que la del cuerpo.

2. «Los pecados cometidos contra el prójimo se miden por el daño que le causan... El hombre disfruta de un triple bien, a saber, el del alma, el del cuerpo y el de los bienes exteriores... Entre estos últimos, la fama sobrepuja por mucho a las riquezas, porque se roza ya con los bienes espirituales, por lo cual se dice en los Proverbios (22,1) : «Más que las riquezas vale el buen nombre». Por lo tanto, la murmuración, aunque pecado menor que el homicidio y el adultérin, es, sin embargo, mayor que el hurto» («Sum. Theol.», ibid. a.2 c).
3. «Cosa grave es quitar la fama a alguien, puesto que es el mayor bien del hombre, y el perderla le impide obrar muchos bienes de los que sería capaz», conforme al Eclesiástico (41,15) : «Ten cuidado de tu nombre, que permanece más que miliares de tesoros» («Sum. Theol.», ibid., a.2 c). El hombre de juicio da por bien empleado todo dispendio destinado a recuperar su buena fama. Luego el que le priva de ella le perjudica más que robando.e. De aquí lo mal visto que es el murmurador profesional. A pesar de ello, nos avergonzamos de haber cometido un hurto y no de haber murmurado veinte veces.

b) *Al que oye murmurar.*

i. Incita a pecar.

1. *¡Deinos el caso de Que ninguna diese oídos a los detractores: ciertamente no se atreverían éstos... Luego, si algunos murmuran, débese culpar a Quiénes les escuchan* (cf. San Jerónimo, «Epist. ad Demetriadem»).
2. *\*Si los murmuradores comprobaran Que les huimos a ellos más Que a los censurados, perderían su mala costumbres* (cf. San Juan Crisóst., «Ad pop. antioch.» hom.3 n.5 : PG 27,55).
2. Agrava nuestros pecados. «El demonio nos induce a éste, para que, descuidando lo que nos concierne, aumente nuestro reato, porque no consiste sólo su mal en la cuenta que hemos de dar de nuestros dichos, sino que nuestros pecados se agravan al privarnos de toda excusa. El que censura duramente al prójimo se priva de toda venia. Dios dictará sentencia atendiendo no sólo a nuestras faltas, sino a como hayamos juzgado a los demás. «No juzguéis y no seréis juzgados» (Mt. 7,1). No aparecerá entonces nuestro pecado como haya sido en este tiempo, sino que se le sumará una grande e inevitable cantidad debida a nuestros juicios» (cf. San Juan Crisóstomo, ibid.).

Impide la perfección. El primer paso para ella debe ser negarse a oír la murmuración, porque

no hay nada que inquiete nids al aima y dé entrada a odios, disensiones, reucoros y disipaciôn de! espiniu, como ella (ci. San Jeronimo, IEpiet. ad Demetriad.»).

c) *Al munnurador. Su pecado es grande. Por très razones.*

i. Falta a la caridad.

3. Revela un mal fondo. Gozo de derribar una reputaciôn.

3. Suele denotar hipocresia. Deseo de justificar sus propias faitas.

#### E. 4Pecado mortal o venial?

a) *Puede ser venial por la parvedad de la rnateria.*

b) *Pero tmuchas veces no son pequeûas ni livianas (las cosas) que a algunos les parecen laies\** (cf. P. Alonso Rodriguez, «Ejercicio...», p.a.\* tr.2 c.ç).

i. Decir de un religioso que ha dicho una mentira.

2- «Ni sirve decir que es una palabra que se lleva el viento, porque la murmuraciôn vuela, pero hiere gravememe ; pasa presto, pero abrasa atrozmente» (San Bernardo).

#### H. La murmuraciôn en la Sagrada Escritura y en los santos.

San Pedro:

a) *iDespojaos, pues, de toda maldad... y maledicencia»* (i Petr. 2,1).

b) *iQuien quisiere amar la vida y ver dias dichosos, cohiba su lengua del mal.* (1 Petr. 3,10).

Santiago. “Si alguno no peca de palabra, es varôn perfecto... A los caballos les ponemos frenos...; las naves, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeûo timon...; asi también la lengua, con ser un miembro tan pequeâo. se atreve a grandes ecsas” (Iac. 3,2-6).

Antiguo Testamento:

a) *La lepra como castigo de Maria. hermana de Moisés, al que Dios no oyô cuando le pedia que la librara, a pesar de ser El mismo el ofendldo* (Num. 12,10).

b) *Coré, Datân y Ablrôn, tragados por la tierra por el mismo delito* (ibid., 16,31).

San Ignacio nunca refiriô falta alguna sino a quien pudiera remediarla (cf. P. Alonso Rodriguez, ibid.).

Santa Teresa dice de si misma que, cuando sus monjas la veian en algûn grupo, estaban tranquilas, pues sabian tener muy bien guardadas las espaldas.



### III. *Remédias y consejos contra la murmuraciôn.*

#### A. Huir al maldiciente.

- a) «E/ cuerdo ve el pellgro y se esconde» (Prov. 22,2).
- b) *iNo Itulrias del que removiera el estiércol?* (cf. San Juan Crisôstomo, *ibid.*).

#### B. Reprenderle.

- a) «y a los que oyen al maldiciente les aviso que se tapen los oidos e imitando al profêta dlgan: *iReduciré al silencio al que en secreto detrae a su prôjl-mot* (Ps. 100,5).
- b) *iDile: ¡Tienes alguien a quien alabar y ensalzarî Te escucho y oigo. Pero, si quieres hablar mal, me tapono los oidos, porque no estân acostumbrados a reciblr estlércol y deno*» (cf. San Juan Crisôstomo, *ibid.*, n.5,54).

el murmurador fuese superior, cambiar el discurso 0 mostrar semblante distraido o triste.

## SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

### *Trigo y cizafia*

- I. *Desde la barca. Pertenece la parâbola de la cizafia al grupo de las que predicô el Senor desde la barca. "Et sedens docebat de navicula turbas" (Le. 5,3). "Y sentândose, desde la barca ensenaba a las muchedumbres, que le oïan desde la oriïla".*
- II. *"Esta parâbola fué explicada por el propio Senor a los discipulos" (Mt. 13,36-43).*

El campo es el mundo (cf. supra, p.568,2).

- B. El trigo son los hijos del reino (cf. supra, *ibid.*, 3).  
La cizafia son los hijos del mal (cf. supra, *ibid.*, 4).  
El sembrador es el Padre celestial (cf. supra, p.567, c, 1).  
El enemigo es el diablo (cf. supra, p.569,6).  
El tiempo de la recolecciôn es el fin dei mundo (cf. *ibid.*, 9).  
Los segadores son los ângeles.  
Los hombres malos, la cizafia. irân al fuego eterno.  
Los justos brillarân como el sol en el reino del Padre celestial.

### III *El campo es el mundo.*

- A. El mundo... y el aima. El m<sup>o</sup>ndo no es una cosa realmente distinta de los hombres que lo componen.
- B No es exacto que Dios ponga en la tierra hombres buenos (trigo), y el enemigo, hombres malos (cizaña)
- C Todos los hombres son traídos o puestos por Dios. Y todos los hombres, en la intención de Dios. son salvos. *“Deus vult omnes homines salvos fieri” (1 Tim. 2,4)*  
 Todos están destinados a ser salvos por el Padre celestial.
- a) *Dios siembra santas inspiraciones en el aima de cada hombre, y en la misma aima siembra también malas sugestiones siniestras.*
- b) *Según que seamos fieles a la palabra de Dios o nos apartemos gravemente de ella. siguiendo las sugerencias del demonio, seremos trigo o cizaña.*

IV. *Nadie presume. Sea. pues. la primera conclusion que nadie presume de si volviendo anticipadamente entre los hijos del reino. Nadie sabe si es hijo de amor o de ira. salvo revelation especial. Nadie si es trigo o es cizaña hoy. Menos lo que sera el dia de mañana. Mientras dura esta vida, el trigo se puede convertir en cizaña, y la cizaña, en trigo. El justo puede caer "El que cree estar en pie, mire no caiga" (1 Cor. 10,12). Y puede levantarse el pecador.*

### V. *¿Exterminio de los pecadores?*

- A. Los Santos Padres y los doctores de la Iglesia enseñan una impresión en que no (cf. supra, San Agustín, p.578, B. a).
- B. “Oportet per haereses esse” (1 Cor. 11,19). “Necesse est enim ut veniant scandala” (Mt. 18.7).
- a) *Para castigo, ejercicio y purificación de los buenos.*
- b) *Para premio de los buenos. Porque los malos son instrumentos de la Providencia. «Salutem ex inimicis nostris» (Le. 1,71).*
- c) *Para estímulo y aguijón del cielo de los santos. ¿Hubiera escrito San Agustín muchas de sus obras si no hubiera sido acuciado por los herejes?*
- d) *Para purificación de la Iglesia. Con razón se ha dicho que. cuando Dios tiene que barrer la Iglesia, encarga la tarea al demonio.*
- e) *Para glorificación de la Iglesia.*

### VI. *Podía arrancar trigo.*

- A. No es misión de los siervos la de recolectar (cf. supra. San Juan Crisóstomo, p.572, d). Es misión

## SEC. 8. GUIONES HOMH.ETICOS

de los ministros de Dios, que en el ultimo dia son los ângeles y que en la tierra es la Iglesia jerarquica (cf. supra, p.569,7).

### B. Los particulares pueden errar:

- o) *Por error. Tornando por malo lo que no lo es.*
- b) *Por prccipitaciôn. Castigando antes de tiempo; no dando lugar al arrepentimiento. Aunque ahora sea cizaüa, habéis arrancado el trigo... futuro.*  
*Por escândalo. Podéis escandalizar a otros por vuestro error real o aparente; por vuestra falta de toleranda, de benignidad o de paciencia. Podéis haber convrtido el trigo en cizaüa.*

## VII. ¿Quién eres tu?

A. ¿ Quien te da titulo para juzgar al hermano, cuando todo juicio esta reservado a Jesucristo? (lo. 5,22).

B. El Evangelio nos ensena que Jesucristo condena muchas veces el juicio precipitado.

- a) *Del pueblo. Todos se escandalizaron de que Jesucristo entrara en casa de Zaqueo (Le. 19,7). Para todos era Zaqueo un hombre pecador; para Jesucristo era «.también hijo de Abrahân\* (Le. 19,9).*
- b) *De los fariseos. El fariseo condenô a la Magdalena (Le. 7,39). Aquella pobre mujer habia sido cizaüa, pecadora publica, escandalosa. Jesucristo la absuelve de sus pecados porque habia amado mucho. Ya no era cizaüa, ya era trigo. Era hija del reino.*
- c) *De los apôstoles. Los apôstoles quisieron arrojar fuego del cielo sobre las ciudades de Samaria, que no habian recibido al Salvador (Le. 9,53-55). Y tjesüs los reprendiôt, (Le. 9,55)*

### 4 Eres juez o reo?

- a) *El pasaje en el Evangelio de la mujer adúltera (lo. 8,3-11).*
- b) *¿Te atreverás a arrojar la primera piedraf*

Cautela y preservation (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.573,1).

- a) *Una cosa es exterminai· la cizaüa, condenar a los pecadores, y otra la cautela que se ha de tener para evitar que hagan daüo.*
- b) *Evidentementc se ha de evitar la compaiïa con personas faltas de moral. Evidentementc, el hecho escandaloso en si debe ser condenado (cf. supra, Bourdaloue, p.607, c). El que públicamente vulnera la ley moral, se condena a si mismo, como dice San Agustin.*  
*Mas aun en esos casos dar el juicio definitivo sobre la persona cquivaldria a arrancar la cizaüa. Séria un juicio premaluro y que no te corresponde a ti ni a ningun particular, sino a la Iglesia. «Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo mientras no*



## IA CIZANA EN MEDIO DEL TRIGO

*venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios» (1 Cor. 4,5).*

### VITI. *Conclusion general.*

- A. Procuremos todos ser trigo, aunque no podamos tener la conciencia de serlo, porque, sin revelación especial, nadie sabe si está en estado de gracia.
- B. Preservémonos del contacto de personas de moral depravada y, sobre todo, preservemos a los débiles y sencillos.
- C. Todo escándalo en sí es condenable. Debemos condenarlo.
- D. Pero suspendamos todo juicio definitivo sobre la persona y juzguémosla con las entrañas de misericordia con que Jesucristo juzgó a los pecadores. Tratemos de ganarla para Cristo. Tratemos de convertir la cizana en trigo.

## *La raíz de la cizana*

### I. *Las pasiones desordenadas, causa de la discordia.*

La siembra interior.

- a) *El hombre «enemigo» siembra la cizaña en el corazón.*
- b) *Del corazón brota la cizana del pecado. «Porque del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias» (Mt. 15,19). Y la que produce las divisiones exteriores.*

El hombre carnal.

- a) *Santiago confirma lo dicho en varios pasajes de su Epístola. Las pasiones desordenadas (la carne) son las causas de la discordia. «Y ¿de dónde entre vosotros tantas guerras y contiendas? ¿No es de las pasiones queodian en vuestros miembros?» (Jac. 4,1).*
- b) *San Pablo repite la idea casi en los mismos términos: «Si, pues, hay entre vosotros envidias y discordias, ¿no prueba esto que sois carnales y que vivis a lo humano?» (1 Cor. 3,3).* J

Came y espíritu.

- a) *Hombres de discordia u hombres de paz. Según, pues, que obedezcamos a los movimientos de la carne o a los del espíritu, seremos carnales o espirituales.*

- b) *Tcxto principe en esta materia: la Epistola a los Galatas* (c.5).

«Andad en espíritu—dice el Apôstol—y no deis satisfacciôn a la concupiscencia de la carne» (Gai. 5,16). «La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, tendencias contrarias a las de la carne» (Gai. 5,17).

2. «Las obras de la carne son manifiestas : discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias, homicidios» (Gai. 5,19-21). Caracteristic©, pues, de las obras de la carne es la divisiôn y la lucha.
3. Los frutos del Espíritu son todo lo contrario : «caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre» (Gai. 5,22-23).

#### D. Terminologia paulina.

- a) «Carne y espíritu\*. Conviene tener siempre a La vista el valor que las palabras «carne\* y «espíritu\* tienen en San Pablo. Aquí «carne\* no es sinônimo de Injuria. «Carnet es todo movimiento de la naturaleza caída, en contraposition a los de la 'naturaleza regenerada y vivificada en Jesucristo. «Carnet es el viejo Adán no renovado «en la justicia y santidad verdadera» (Eph. 4,24). El viejo Adán con sus vicias y concupiscentias.
- b) En todos los que vive el espíritu de Adán vive el espíritu de Cain, el fratricida. Son cizana, elemento de discordias.
- c) El «espíritu\* en San Pablo tiene una doble signification. O es el Espíritu de Dios o es el aima, en cuanto es vivificada y obediente al Espíritu de Dios. «Los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios\* (Rom. 8,14).
- d) Los hijos de Dios, conducidos por su Espíritu, son elementos, pues, de union y de paz. Este es el verdadero trigo en el campo del Padre celestial.

## II. Las dos sabidurias.

A. La Epistola de Santiago. Trata muy bien esta materia.

B. Dos sabidurias.

- a) Una «terrena, animal, demoniaca\* (Iac. 3,15). Fruto «de las pasiones que Indian en vuestros miembros\* (Iac. 4,1), es decir, de la carne.
- b) Otra de la de arriba. Que es «pura, pacifica, modesta, indulgente, llena de misericordia\* (Iac. 3,17). Nace del «Espíritu que mora en vosotros\* (Iac. 4,5).

razôn de la division.

El movimiento del espíritu es centripeto. Procede de Dios y va a Dios. Por eso une.

b) *El de la carne es centrifugo.*

- i. Nace en nosotros y termina en nosotros. Cada uno quiere ser término de la actividad vital de los demás, de la estima de los demás, de la admiración de los demás, de la adoración de los demás. «Todo esto te daré si de hinojos me adorares» (Mt. 4,9). Hijos del diablo en la forma más grave de espíritu carnal, que es el espíritu de la soberbia, pretenden que se les tribute una adoración reservada solo a Dios. Pero el contrario, el movimiento del Espíritu todo lo quiere para Dios. «Todas las cosas refieren a Dios, como a su último fin» (cf. «Imitación de Cristo» I.3 c.9).
2. Quiere las criaturas para sí. No las usa como medio para ir a Dios ni se las ofrece a Dios por el sacrificio.  
De donde nacen entre los hombres las envidias, las luchas, las guerras. Porque las criaturas no bastan a la codicia.

c) *Maravillosamente están descritos los movimientos de la carne y del espíritu en el capítulo que dedica la «Imitación de Cristo» (I.3 c.54) «a los movimientos de la naturaleza y de la gracia». En él se resumen las ideas expuestas; La naturaleza todo lo dirige a sí misma y por sí pide y porfia. Mas la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originariamente procede.*

La vanagloria y la soberbia, pasiones de las discordias. Son, según Santo Tomás, las que más directamente la producen. “La discordia importa cierta disgregación de las voluntades, en cuanto que uno pone su voluntad afectiva en una cosa y el otro en otra. Y la voluntad de alguno descansa en lo que le es propio, porque prefiere las cosas suyas a las cosas de los demás, y esto, cuando se hace desordenadamente, pertenece a la soberbia o a la vanagloria. Por lo cual la discordia siempre se considera hija de la vanagloria” (cf. “Sum. Theol.”, 2-2 q.37 a.2 c).

Opiniones discrepantes y concordia.

- a) *La discrepancia en las opiniones no supone de suyo la discordia (Santo Tomás). La opinión puede preceder al movimiento de la voluntad. Y caben distintos modos de ver o de apreciar intelectualmente con voluntades perfectamente unidas en la caridad. Debe notarse, sin embargo, que la discrepancia de opiniones, manifestada y sostenida, de ley general, puede conducir a un enfriamiento de la caridad.*
- b) *Los antiguos consideraban elemento necesario y esencial de la amistad el consentimiento intelectual. Clásica es la definición ciceroniana que viene en «Laelius» o «De amicitia»: «Est enim amici-*



*lia nlhll aliud,. nisi omnium divinarum humanarum-que rerum cum benevolentia et caritate consensus; qua quidem haud scio an, excepta sapientia, quicquam melius homini sit a diis immortalibus datum»* (cf. Cicerón, «De amicitia», cd, «Lee belle» lettres», 1928). «La amistad no es otra cosa sino un consentimiento en todas las cosas divinas y humanas con bencvolencia y caridad; y no sé, exceptuada la sabiduria, qué cosa mejor que ésta haya sido dada a los hombres por los dioscs inmortales».

- c) *l'or eso estâ tan recomendado en San Pablo, y en general en la Escritura, cvltar discuslones inûtlles y estar prontos a asentir al juicio ajeno; tSed unânimes entre vosotros; no seâls altlvos, mas allanaos a los humlldcs. No seâls prudentes a vuestros propios ojos»* (Rom. 12,16). «No entréls en disputas sobre opiniones» (Rom. 14,1).

### III. SÎntesis de la doctrina.

- A. La causa ûltima de la cizaûa de la discordia esta en el amor. Segùn la direcciôn del amor, seremos elementos de discordia 0 de concordia.
- B. Dos amores engendraron dos ciudades: el amor propio, la ciudad dei mundo, y el amor de Dios, la ciudad de Dios.
- a) *El amor propio es el origen de las divisiones y de las discordias.*
- b) *El amor de Dios supone la caridad para con el hermano y, por consiguiente, une.*
- c) *La caridad es vinculo de perfecciôn; en el triple sertildo de que une dentro del apetente todos sus apetitos (Sanlo Tomâs). Es decir, ordena al hombre interiormente. Une unos apetentes con otros, es decir, unos hombres con otros. Y a todos los une con Dios.*

### **La vigilanda**

#### I. Mientras dormian.

##### A. Por falta de vigilancia.

- a) *Scmbrô cl enemigo cizaûa imientras su gente dormia»* (Mt. 13,25).
- b) *Han visio muchas aimas que el trigo se trueca en cizaûa en su interior y han caido en pecados graves.*
- c) *Han perdldo cl fervor y caido en la tlblcza.*

##### B. Velad para no caer en la tentaciôn.

- a) *Los modernistas, en su afân de no dar valor mâs que a las formas exteriores y a las virtudes activas, han descuidado la defensa del alma.*

- b) *La carne es flaca. El evangelio de hoy es la aflnación del precepto del Señor: t'elad y orad para no caer en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es flaca»* (Mt. 26,41).

## II. *El enemigo acecha a las aimas.*

Los ângeles nialos. El mal no procede de Dios, que hizo buenas y perfectas todas las cosas. Tuvo su origen en los ângeles malos, que lo sembraron en el parais© terrenal y lo siguen sembrando en el interior de cada aima. “El que combate a Israel no duerme ni dormita. Todo el intento, todo el afin de las milicias espirituales en su guerra contra nosotros, es conducirnos y meternos en su camino, para que les sigamos y nos lleven al desastroso fin que a ellos está destinado” (cf. San Bernardo, “Serm. 11 sobre el salmo 90”: BAC, “Obras selectas” p.405 y 408).

Très enemigos. J demonio se vale de dos aliados: el mundo y la carne o concupiscencia. He aquí los très enemigos que acechan al aima, buscando el momento de lanzar en ella la cizaña (cf. supra. Alonso Rodríguez, p.602, A. a).

Vigilancia.

- a) *Dios vela por nosotros. tVela sobre nosotros, incansable y cuidadoso, aquel singular ojo avizor de la clementia divina»* (cf. San Bernardo, ibid. : BAC, p.405). *Dios, dice el Salmo, nianáo a sus ângeles cerca de ti tpara que te guarden en todos tus caminos»* (Ps. 90,11).

«Por eso mismo hemos de velar con más cuidado, ya que no habria tanta solicitud por nosotros en el cielo y en la tierra si no nos viesan tan necesitados. No pondrian tantos guardianes si no fuera tanta la asechanza» (cf. San Bernardo, ibid., p.406).

i *vigilanda, parte de la prudencia.*

1. Santo Tomas. Es lo mismo que la solicitud (cf. «Sum. Theol.» 2-2 <1-47 a.9). Si la prudencia es virtud rectora de la vida moral y espiritual del hombre, como es también de la exterior y humana, es claro que la vigilancia adquiere un lugar importante en nuestra vida espiritual y moral.
- . San Agustin. «La prudencia no se oculta, sino que vela con una admirable diligencia. Tal miedo tiene de ser sorprendida por los secretos envahimientos de los malos» (cf. San Agustin. «De moribus Ecclesiae», c.24).
- . Nuestro Señor Jesucristo. El mismo Salvador lo recuerda a los discipulos : «Velad y orad para no caer en la tentación» (Mt. 26,41).'

! «Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar» (i Petr. 5,8-9).

*castillo de nuestra alma.*

Que hemos de guardar como ccntinelas.

- a) *Santa Teresa de Jesus. Santa Teresa compara bellamente nuestra alma con un castillo* (cf. «Las Moradas»). *Nosotros somos los ccntinelas.*
- b) *Santa Teresita de Lisieux. aOs entregdis con exceso a las cosas que hacéis—decia a las novicias—; vuestros quehaceres os preocupan demasiado. Yo lei hace tiempo que los israclitas construfan los muros de Jerusalén trabajando con una mano, mientras que en la otra Ionian su cspada. He ahi la imagen de lo que ten-emos que hacer: no trabajar mäs que con una mono; la otra, para defender nuestra alma de los peliçros que pueden impedir la uniôn con Dios\** (cf. «Consejos y recuerdos» η.37).

Vigilancia doble.

- a) *Interior, para conocersc a si mismo. Aun los paganos tenlan por sublime este conocimiento. aEste precepto: aconocete a ti mismo», ha venido de lo alto; es necesario fijarlo en <la memoria y mcditarlo en el corazôn»* (cf. Juvenal, «Sâtira», 10).
  - 1. Para conocer nuestras inclinaciones y temperamento (cf. supra, Alonso Rodriguez, p.602, A).
  - 2. Para apreciar la pasiôn dominante. «Aquella de donde corre el pecado como de una fuente, sin que por ello nos inquietemos ; la que se ajusta tan bien a nuestra organizaciôn, que parece formar su parte integrante ; la que resume, por la reiteracion de las mismas solicitudes, de un lado, y las mismas complacencias, de otro, nuestro carâcter ; la que nos esforzamos por disimular a las miradas que nos rodean ; la que hace marchai a todos los apetitos hacia un fin que ignoran ; la que asombra a nuestra alma por las sùbitas explosiones de alegria o de una tristeza desprovista de causas aparentes ; la que, en fin, nos conduce poco a poco al disgusto de las cosas santas. Que sea la vanidad, la ambiciôn, el egoismo, el deseo de bienestar, el amor a los placeres, o lo que se llama tan benignamente las necesidades de una naturaleza impresionable y de un corazôn tierno, el nombre nada importa : hc ahi el enemigo» (cf. Monsabré, «Retiros pascuales» [1877] 4.ª instrucciôn).
- b) *Exterior. Para conocer la ocasion o los peligros que el mundo nos presenta, fi Que 15 la que te puede arrastrar al pecado f El libro, la diversion, el espectral&culo, la compatiia?... 4 El hombre, la mujer, la ofi-*



*cbm, el ambiente f jDônde esté el peligro, dônde la  
ocasiôn f*

C. Exhortaciôn a la vigilancia.

- a) *tDebemos, pues, velar, principalmente al venir la tentaciôn, porque entonces mâs fâcilmente es vend·do el enemigo, cuando no le dejamos pasar de la puerta del aima y se le resiste en el timbrai luego que toca» («Imitaciôn de Cristo»).* *tAtajar al principio el mal procura;—si llega a echar raiz, tarde se cura^* (Ov id io, I, <De Retned.» 91).
- b) *tPorque primeramente se ofrece al anima sôlo el pensamiento sencillo; después, la importuna imagi·nation; luego, la delectation y el torpe movimiento y el consentimiento.*
- c) *K asi se entra poco a poco el maligno enemigo y se apodera de todo, por no resistirle al principio.*
- d) *Y cuanto mâs tiempo fuere uno perezoso en reslstir, tanto se hace cada dia mis flaco, y el enemigo contra él mâs fuerte» («Imitaciôn de Cristo» I.i c.13).*

**Por qué debemos vigilar**

I, “Bienaventurado el que vêla” (Apoc. 16,15).

jï. *Por qué debemos vigilar.*

A. Porque el demonio se transfigura en ângel de luz.

- a) *lEstad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como leôn rugiente, anda rondando y busca a quién devorar» (1 Petr. 5,8-9).*
- b) *«... Y no es maravilla, pues el mismo Satanés se dis·fraz de ângel de luz. No es, pues, mucho que sus ministros se disfracen de ministros de la justicia; su fin serâ el que corresponde a sus obras» (2 Cor. 11,*
- c) *tYo sé que después de mi partida vendrân a vosotros lobos rapaces, que no perdonarân al rebano, y que de entre vosotros misntos se levantarân hombres que ensenen doctrinas perversas para arrastrar a los discipulos en su seguimiento. Velad, pues, acordândoos de que por très aïos, noche y dia, no cesé de exhortaros a cada uno con lâgrimas» (Act. 20,29-31).*
- d) *«... Guardaos de los falsos projetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces» (Mt. 7,15).*

B. Porque llegarâ la muerte, y con ella el juicio, cuan-

vendría el ladrôn, velaría y no permitiría horadar su casa. Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre” (Mt. 24,42-44).

Porque Uevamos un tesoro en vasos de barro.

- a) *Ln gracia divina, encerrada en nuestra naturaleza, vlciada por la concupiscencia, hace necesaria la Jortaleza de la vida de Cristo.*
- b) *Un pasaje paulino. tPero Uevamos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no parezca nuestra. En mil maneras somos atrlbulados, pero no nos abatimos; en perplejidades no nos desconcertamos; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, no nos anonadamos, llevando siempre en el cuerpo la mortification de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo\* (2 Cor. 4,7-10).*

Porque a la vigilancia está prometido el premio.

- a) *Las vîrgenes que no vigilan con su lâmpara aderezada no entrarân a la.cena del Esposo (Mt. 25,1-13).*
- b) *\*No creâis inútil levantaros muy de maüana, porque ha prometido el Señor la corona a los que vigilant (invitatorio de la dom. de Cuaresma).*

Porque así lo manda Jesucristo. En el momento solemne de la oraciôn dei Huerto, el Serior da a los apôstoles, como ùnica consigna para luchar contra todas las tentaciones, dos palabras: “vigilancia y oraciôn” (Mt. 26,41).

Porque todos estamos expuestos a la tentaciôn y a la caída. “El que créé estar en pie, mire no caiga” (1 Cor. 10,12).

- a) *El que es inocente, como objeto predilecto y codiciado del demonio. El barco cargado de oro es el que mâs tiene que tenter y defenderse de los piratas.*
- b) *El que es penitente, porque el estado del que recae en pecado es sumamente peligroso: nCuando un espiritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares àridos, buscando reposo, y no hallândolo se dice: Volveré a la casa de donde salí, y viniendo la encuentra barrida y aderezada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habita allí, y vienen a ser las postrimerias de aquel hombre peores que los principios\* (Le. 11,24-26).*

Porque es mejor prévenir que curar.

- a) *Sobrenaturalmente.*
  - 1. El que está en gracia tiene fuerzas y auxilios para prévenir la caída.
  - 2. El que está en pecado no es capaz de merecer la gracia del perdôn de por sí.



- b) *Naturalmente.*
  - 1. El que uo cayô conserva toda la energfa para évi-  
tât la caída.
  - 2. Esta ultima hiere y debilita al hombre para la  
lucha.
- c) *Hagamos nuestra. cuando nos hallemos menos vigi-  
lantes. la invitation del Apôstol: »Ya es hora de le-  
vantarnos del sueno» (Rom. 13,11).*

### *La cizana de la concupiscenda*

#### 1. Naturaleza y efectos

#### I. *La cizaiia del pecado original.*

Dios habia sembrado el buen trigo de la gracia y los dones que constituian el estado de justicia original en Adân.

- B. El hombre enemigo—Adân aliado con el demonio—sembrô la cizana del pecado, que Dios permite que se arranque durante esta vida por la nueva infusion de la gracia.  
Pero quedaron otras malas hierbas que son cizana, y que Dios ha querido, como se dice en la parâbola, que permanezcan en cada uno de nosotros hasta el fin. Hablamos de la concupiscencia. Todos llevamos dentro la semilla de la concupiscencia, que inclina al mal, pero que providencialmente puede servir para el bien.

#### H. *Qué es la concupiscencia.*

Su concepto teolôgico.

- a) *Lo que es. La inclinaciôn natural del apetito a los bienes sensibles contrarios a la razôn v a la Icy de Dios.*
- b) *Lo que no es.*
  - 1. Ni una potencia mala ni producida por el demonio. Ninguna potencia puede ser mala por si misma ni producida por el demonio.
  - 2. Ni el pecado original. Puesto que éste se destruye por el bautismo, y la concupiscencia, no.

Inclinaciôn natural del nombre.

- a) *El apetito signe al conocimiento, y en el hombre los scntidos actúan antes que la razon.*
- b) *Por consiguiente, es natural que el apetito sensible*



*se incline a bienes sensibles antes que la razón dé su dictamen sobre la licitud de los mismos.*

- c) *Y más aún que, fuertemente impresionado por la atracción del bien sensible, el apetito siga actuando contra la razón después del dictamen de esta.*
- d) *He aquí por qué Dios, para atar la concupiscencia en Adán, hubo de darle un don preternatural.*

C. Sin serlo se llama pecado.

- a) *Porque viene del pecado (cf. Concilio Trident, sess.5, «Decretum super orig. peccat.» : D 792).*
- b) *Porque inclina al pecado. Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen. Luego la concupiscencia, cuando ha concebido, pare el pecado (lac. 1,14-15).*

III. *Obras de la concupiscencia cuando la voluntad flaquea. “Ahora bien, las obras de la carne son manifestas, a saber: fornication, impureza, lascivia, idolâtrie, hechiceria, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias, homicidios, embriagueces, orgias y otras como estas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice, que quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios” (Gai. 5, 19-21).*

IV. *Por qué permanece en nosotros la cizana de la concupiscentia.*

A. Para nuestra humillación y cautela. Porque el aguijón de la concupiscencia nos hace comprender que llevamos dentro un incentivo para el pecado que nos acompaña siempre y nos hace acudir en petición de auxilio.

B. Para nuestro ejercicio. Lo afirma el concilio de Trento (sess.5: D 792).

Para nuestro mérito y corona. “Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit” (2 Tim. 2,5).

Para que brille más la eficacia de la gracia de Cristo.

- a) *«Virtus in infirmitate perficitur» (2 Cor. 12,9).*
- b) *«Quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum» (Rom. 7,24-25).*

*Si providencialmente queda en nosotros la cizafia, nos resta esforzarnos, confiados en que triunfaremos, para que no crezca sobre el trigo de la gracia y lo ahogue.*

- d) *Las pasiones, al servicio de la gracia, nos llevarán a un cielo más elevado.*

*La cizana de la concupiscenda*

2. Remedios

I. *El combate contra la concupiscenda.*

- A. Dios ha querido dejar en nosotros la cizana de la concupiscencia para que luchemos contra ella.
- B. “Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscendas; ni deis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofreceos más bien a Dios, como quienes muertos han vuelto a la vida, y dad vuestros miembros a Dios, como instrumento de justicia” (Rom. 6,12-13).
- C. “La profesión cristiana no consiste en hacer milagros, en anunciar cosas futuras, en hablar con elocuencia y conocer a fondo las Sagradas Escrituras; consiste en combatir y reprimir las concupiscendas” (cf. San Lorenzo Justiniano, “De inter, confl.” c.8).
- D. Medios para vencerle.

H. *Temor de Dios. “Terne a Dios y evita el mal, que será sanidad para tu carne y refrigerio para tus huesos”* (Prov. 3,7-8).

III. *Obediencia a la ley del espíritu y no a la de la carne.*

- A. “Os digo, pues: Andad en espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otro se oponen, de manera que no hagáis lo que queréis. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu” (Gai. 5,16-17.24-25).
- B. Debemos saber desde el principio que en nosotros mismos hay entablada una lucha y hemos de negar obediencia a la carne, que es impúdica y culpable y nos aleja de Dios.
- C. Y examinar por los frutos si lo que prevalece en nosotros es la gracia o la concupiscencia.

IV. *Supresión de las ocasiones.*

- A. San Pedro: “Nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así participes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo” (2 Petr. 1,4).
- B. San Juan: “No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre” (1 Io. 2,15).

V. *Oración.*

- A. “Velad y orad para no caer en la tentación; el piritu está pronto, pero la carne es flaca” (Mt. 26, 41).
- B. Cristo es el vencedor de todos los enemigos del hombre por la redención, y está pendiente de nuestra oración humilde y confiada para venir a luchar en nosotros.

VI. *Mortification.*

- “Los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscendas” (Gal. 5, 24).
  - B. Crucificar la carne “es atar, agarrotar, ahogar interiormente todos los deseos impuros y desordenados que sentimos en ella” (cf. M. Olier, “Cathéchisme chrétien pour la vie intérieur” [Paris 1922] t.1 p.15).
- Es, aderpâs, mortificación de los sentidos externos, que nos ponen en relación con el mundo exterior y suscitan en nosotros deseos peligrosos.

VU. *Confianza en la victoria.*

- A. La confianza en la victoria, con ayuda de la gracia, debilita la actuación del demonio.
- B. Jesucristo está muy propicio a ayudarnos cuando ponemos en Él nuestra confianza.
  - a) *«Todo lo puedo en Aquel que me confortat* (Phil. 4»i3).
  - b) *«¿gutuYH nos arrebatará el amor de Cristo? ¿ka tribulación, la angustia, la pcrsecución, el hanibre, la desnudez, el peligro, la espada?... Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amô. Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los àngcles, ni los principados, ni lo présenté, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos el amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Seüort* (Rom. 3,35-37-39).



*La cizana en la educaci3n de los hijos*

I. *Acomodaci3n de la parabola. Los deberes de los padres en la educaci3n de sus hijos.*

El reino de los cielos es el aima de los hijos.  
Los sembradores, los padres. El sembrador es Dios, Jesucristo, la Iglesia, que utiliza a los padres como instrumento.  
La semilla buena, cuanto contribuye a hacer del hijo "otro Cristo".  
La cizana, lo que les aparta del modelo divino.

H. *Los padres sembradores.*

Cuando ense1an a rezar a sus hijos.

B. Cuando educan su voluntad en el cumplimiento del deber.

Cuando los mandan a la escuela buena.

Cuando los llevan a las fuentes de la gracia.

*cizana en la educaci3n.*

Peligros y ocasiones, esc1ndalos y malos ejemplos (cf. sec.VU p.628, V).

Malas lecturas, espect1culos, compafias (cf. sec.VI p.611-616, y sec.VH p.630, VI, y 631, VH).

A veces son los mismos padres quienes siembran esta ciza1a (desavenencias, incumplimiento de los deberes religiosos...).

IV. *Vigilancia.*

Las impresiones de la ninez.

*Es decisiva la importanda de las primeras impresiones redbidas en la educaci3n materna. La inteligencia y el coraz3n virgen del ni1io las retienen con suma facilidad, profundamente grabadas, y pueden el dia de ma1ana repercutir no poco en su vida (cf. sec.VI p.613,2).*

b) *San Agustin y San Jer3nimo, convertidos a Dios, tuvieron que luchar denodadamente contra los recuerdos c impresiones de su nifiez.*

*El odio de San Pablo. tEl odio de Saulo era Jruto de la ignorancia y del error, y esta ignorancia y este error eran, a su vez, el Jruto de una falsa educaci3n. El habia recibido, primera de sus padres y luego de su maestro Gamaliel, el espiritu rigidamente fonna-lista y sectario que los fariseos de siencs amarillentas habian infillrado, como un veneno desecante, en*

*la ley divina y en las sublimes profecias del Antiguo Testamento...»* (Pio XII, «A los recién casados», 24 de enero de 1940).

B. Necesidad de la vigilancia de los padres.

- a) *Compafiias y espectáculos. eTales son los resultados de una educación viciada y aun simplemente defectuosa desde sus principios. Esposos cristianos, pensad a tiempo en vuestros deberes de educadores. Mirad en derredor de vosotros la multitud de niños que una deplorable negligencia expone a los peligros de las malas lecturas, o de aquéllos a quienes una ciega ternura educa en el amor desordenado de las comodidades o de la frivolidad, en la falta práctica, si no en el desprecio, de las grandes leyes morales; el deber de la oración, la necesidad del sacrificio y de la victoria sobre las pasiones, las obligaciones esenciales de la justicia y de la caridad hacia el prójimo»* (Pio XII, *ibid.*).
- b) *Ejemplos. aEn los adolescentes y en los jóvenes, en las niñas y en las muchachas, amargas desilusiones asombran, tal vez, el ánimo de los padres como revelaciones repentinas e insospicadas. Se atribuye, acaso, a cualquier capricho o desdén, al hervor de la edad. Alarmados, desolados, se preguntan entre sí, se examinan, cavilan: ¿Se ha hecho todo para educar bien a aquéllos hijos? Si; nada, según parece, ha faltado... Pero mientras para descubrir las raíces del mal se escrutan las páginas y todos los rincones de la historia del presente y del pasado próximo, he aquí que se suscitan latentes recuerdos; despiertan más claros, se enlazan y se refuerzan recuerdos cuya primera impresión se remonta a la niñez: palabras, chistes, maneras, libertades incorrectas y aun únicamente demasiado familiares de una persona de servicio imprudente o menos delicada»* (Pio XII, «A los recién casados», 20 de agosto de 1942).

C. Lecturas (cf. sec.VI p.613, b, y 614-615).

## 10

### ***El celo indiscreto***

I. *Un ejemplo de celo indiscreto* (cf. supra, Bossuet, p.605, C).

A. Los criados que quieren arrancar inmediatamente la cizana.

- a) *La planta era perjudicial.*
- b) *Obraban por carifío hacia su amo.*

- B. El deseo ardiente de trabajar por la gloria de Dios puede ser celo indiscreto.
  - a) *Tanto si se trata de las obras de apostolado,*
  - b) *Como cuando se quisiera borrar el mal de (a faz de la tierra.*
- C. El celo debe ser moderado por la prudencia.

*Lo que quieren los hombres.*

- A. Castigo inmediato del pecador.
  - a) *Santiago y Juan, según San Lucas. Que baje el fuego sobre el poblado que no quiso recibir al Señor*
  - b) *Los Jieles, sobre todo en tiempos de persecución religiosa.*
    - 1. Que Dios impida tamaños males.
    - 2. Que extermine a los perseguidores.
- B. Ciertamente que obran así movidos por el celo de la gloria de Dios, pero también suele haber en su conducta mucho de amor propio que se siente herido en lo que aman.

*Lo que hace Dios.*

Un libro de la Escritura dedicado a reprender el deseo inoportuno de castigo. El de Jonás. Cuando éste ve que se dilata el castigo de Ninive, se enoja con el mismo Dios, que le contesta: “¿Te parece que haces bien con enojarte así?” (Ion. 4,4). Para convencerle, hace que nazca un ricino que le cobija con su sombra y que muere a poco, dejándole bajo un sol abrasador. Ahogado casi, Jonás oye la voz de Dios: “¿Ah!, tú tienes lástima del ricino, en el cual no trabajaste para hacerle crecer..., ¡y no voy yo a tener piedad de Ninive, la gran ciudad donde hay ciento veinte mil almas?...” (Ion. 4,10-11).

- B. Señor, Salvador y juez.
  - a) *Se complace en el primer oficio, y sólo compelido por la impenitencia ejerce el segundo.*
  - b) *Llora ante Jerusalén (Le. 19,41) pensando en el juicio, que no vendrá sobre ella sino después de haber estado durante mucho tiempo queriendo recogerla como la gallina a sus polluelos (Mt. 23,37). No quiere que se apague la mecha que humea todavía, ni quebrar la caria cascada (Mt. 12,20), ni que se corte la higuera, que bien labrada quizás dé fruto (Le. 13,8).*

¿Qué hubiera ocurrido de no ser así?

- a) *El buen ladrón, castigado por su primera blasfemia.*
- b) *La Magdalena, raída del mundo por sus escándalos.*



- c) *Los apóstoles, rechazados por su dureza y apego a lo terreno.*
  - d) *San Pablo, condenado por su persecución.*
- D. Sólo Dios sabe cuando se dejarán tocar los corazones.

#### IV. *La conducta que debe seguir el buen cristiano.*

- A. Dejar la venganza a Dios y aliarse con El en su obra salvadora. Al celo por la gloria de Dios unir el celo por las almas.
- B. No juzgar a nadie, perseverar en el apostolado.
- C. Si es sacerdote, al reprender el vicio hacerlo sin personalizar, caritativamente, sin pretender comprobar el resultado inmediato de su predicación.
- D. Si es afiliado a una asociación de caridad, juzgar benévolamente al pobre. Sin exigirle virtudes que el medio ambiente en que se educó y vive casi no le permiten. Disculpar unos pecados que en él son mucho menores...
- E. Los esposos..., los señores con sus criados (cf. sobre la corrección fraterna y la obligación de denunciar, "La palabra de Cristo", t.8 p.485 y 594).

## 11

### ***Herejta y cisma***

#### Efectos y remedios

- I. *Conceptos. En el mismo campo sembrado por Cristo, en su Iglesia, se levanta a veces la cizana más dañina para el sembrado, como es la herejta y el cisma; tanto peores son cuanto que convierten en cizana lo que era trigo* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.572, A, a).
- A. Qué es herejia.
    - a) *Hereje. El que después de recibir el bautismo niega o duda, con pertinacia, algunas de las verdades que se deben creer con fe divina y católica* (cf. «Codex juris canonici» 1325,2).
    - b) *Apóstata. El hereje que niega todas las verdades cristianas* (ibid.).
  - B. Qué es cisma.
    - a) *Cismático. El que después de recibir el bautismo niega la subordinación debida al Romano Pontífice o la comunicación con los miembros de la verdadera Iglesia* (ibid.).

- b) *Ài> todo cl que no obedece al Papa lo es. De oho modo habria que calificar de tal al que no cumple uh mandamiento de la Iglesia. El cismdtico niera la autoridad del Rontano Pontifice.*

## II. *Efeetos que produce.*

### A. Para el hereje y el cismático.

#### a) *Ruina inmediata.*

1. La pérdida de la gracia.
2. Alejanuento de la luz de la verdadera fe.
3. Separation del cuerpo de la verdadera Iglesia de Cristo.

#### b) *Amenaza de ruina etema* (2 Petr. 2,1.3.17).

### B. Para la Iglesia. Consrituyen un verdadero peligro. Lo grave de la herejia esta en que, mientras los pecadores tienen encendida la luz de la fe, aunque pequen, ellos saben que faltan y que deben arrepentirse y alejarse de sus pecados; pero cuando los pecados se justifican en el orden intelectual, apagando la luz de la fe, por la cual adquiririan su verdadero relieve de pecado, no hay vuelta posible al camino recto.

## III. *Remedios.*

- A. Retener la verdadera revelation con una fe no muerta, sino vivificada por la caridad. “Retén la forma de los santos discursos que de mi oiste, inspirados en la fe v en la caridad en Cristo Je-sûs” (2 Tim. 1,13)
- B. Creer con humildad y reconocimiento que la fe es don sobrenatural que nos infunde el Espiritu Santo. Agradecerla y orar para que nos la conserve. “Guarda el buen deposito por la virtud del Espiritu Santo, que mora en nosotros” (2 Tim. 1, 14).
- C. Ilustrar nuestra fe con el estudio de la verdad cristiana: “Los teólogos y filôsofos católicos, que tienen el grave encargo de defender e imprimir en las almas de los hombres las verdades divinas y humanas, no deben ignorar ni desatender estas opiniones, que mäs o menos se apartan del recto camino. Mäs aún, es necesario que las conozcan bien, pues no se pueden curar las enfermedades que antes suficientemente no se conocen; ademäs, en las mismas falsas afirmaciones se oculta a veces un poco de verdad; y, por ultimo, esas falsas opiniones incitan la mente a investigar y ponderar con mäs diligencia algunas verdades filosôficas

y teológicas” (cf. Pio XII, “*Humani generis*”, 1678-9).

Evitar las cuestiones inútiles y las profanas novedades.

- a) *eEvilfl las profanas y vanas parlerias, que fâcilmente llevan a la impledad y su palabra cunde como gangrena... Evita también las cuestiones necias y tontas, pues siempre engendran altercados\** (2 Tim.
- b) *eNos consta que no faltan hoy quienes, como en los tienipos apostólicos, amando la novedad mâs de lo debido, y también temiendo que los tengan por ignorantes de los progresos de la ciencia, intentan sustraerse a la dirccción dei sagrado magisterio, y por este motivo estân en peligro de apartarse insensiblemente de la verdad revelada y hacer caer a otros consigo en el error\** (Pio XII, *aHnmani generis*», 1679).

Predicar debidamente la palabra de Dios.

- a) *Una enseûanza garantizada con la vida* (2 Tim. 2,14).
- b) *Bien preparada y adaptada al campo en que debe sembrarse. oMira bien cómo presentarte ante Dios, probado como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye sabiamente la palabra de la verdad\** (2 Tim. 2,15).

Seguir con fidelidad el magisterio de la Iglesia, al cual se ha encomendado exclusivamente la interpretación infalible de la verdad revelada.

No prestar atención a los falsos profetas. “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ^Por ventura se cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos?” (Mt. 7,15-16).

- a) *No escucharles.*
- b) *Huirles.*
- c) *Iglesia la encargada de cntablar didlogo doctrinal con los mismos.*

## **Herejia**

### 2 .

#### I. *El argvilo.*

- A. Lo dice San Pablo: (De la fe) “algunos se desvian, viniendo a dar en vaciedades, alardeando



de autores de la ley, sin entender lo que dicen ni lo que afirman" (1 Tim. 1,6-7).

B. Lo ratifica San Agustín. Podemos encontrar herejías muy distintas entre sí y en muy diversos lugares, pero, sin embargo, una misma es la madre de todas las herejías, a saber, la soberbia (cf. "L. de Pastoral" 8).

C. Lo confirma la razón.

- a) *El soberbio quiere comprender lo que está sobre las fuerzas de su razón y descubrir cosas nuevas, con las cuales destruye las verdades auténticas de la fe y crea las que no se han revelado ni existen.*
- b) *El desco de adquirir renombre entre los demás le hace romper las barreras de la verdad.*
- c) *Esta misma soberbia le lleva a la rebelión contra la autoridad divina de la Iglesia.*

## II. Atrevimiento y pertinacia.

A. Los falsos doctores son "audaces, pagados de sí mismos, que no temen blasfemar de las potestades superiores" (2 Petr. 2,10).

B. La audacia les hace hablar inconsideradamente, con el atrevimiento temerario que es fruto de la ignorancia, y se muestran pertinaces contra toda luz que quiera imponerles la rectificación.

De los doctores particulares apelan al obispo; del obispo acuden al papa; contra el papa piden la determinación del concilio. Finalmente, se obstinan en sus afirmaciones. Esta ha sido la historia repetida de los herejes.

## III. Espíritu de vana curiosidad y de novedades.

A. Deseo de cosas halagüenas. Isaías profetizó de Israel: "Este pueblo es un pueblo rebelde, son hijos fermentados que no quieren escuchar la ley de Yavé. Que dicen a los videntes: No veis, y a los profetas: No nos habláis más que de castigos; decidnos cosas halagüenas, profetizadnos mentiras, apartaos del camino, quitaos del sendero, dejad de poner a nuestra vista el Santo de Israel" (30,9-11).

B. Afán de novedades. El cristiano inconsistente admite con facilidad, y hasta pide, una doctrina que no ataque la razón, la libertad, la carne ni las pasiones.

## IV. Libertinaje y corrupción. La impureza y la corrupción moral de todas clases son a la vez causa y efecto de la herejía y su fuente principalísima.

A. Un texto de San Pedro.

- a) *Los herejes disfrutan sus delicias de los placeres de*

*cada dia, hombres sucios, corrompldos, se gozan en sus extrarios mientras banquetean con vosotros. Sus ojos estân Uenos de adulterio, son insaciablcs de pecado, seduccn a las almas inconscientes, tienen el corazôn cjrcitado en la avaricia; son hijos de maldiclôn» (2 Petr. 2,13-14).*

- b) *Utilizan la impureza para propagar sus errores. tProflrlendo palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales a aquellos que apenas se habian apartado de los que viven en el error, prometiéndoles libertad, cuando ellos son esclavos de la corrupciôn, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfô en él» (2 Petr. 2,18-19).*

Es castigo impuesto por Dios al hereje, caer en toda clase de vicios, y al vicioso caer en la herejia. “Alardeando de sabios, se hicieron necios, y trocaron la gloria de Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrûpedos y reptiles. Por esto los entregô Dios a los deseos de su corazôn, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos, pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos, amén...” (Rom. 1,22-25). La historia de las herejias ratifica esta verdad. Los nombres de Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique Vm, nos habian de grandes herejes de costumbres disolutas.

razôn natural nos confirma que asi debe ser.

- a) *Los que viven en el desorden, para no estar atormentados por el temor de las penas futuras, nada descuidan a fin de persuadirse de que todo lo que enseña la fe sobre los pecados, la resurrección. el juicio, el infierno, es falso.*
- b) *Sin mirar a la otra vida, hay una antipatia natural entre la fe, que reprueba las costumbres corrompidas, y la liviandad, que se resiste y justifica su proceder, aun a costa de apagar la luz de la fe.*
- c) *Por su parte, el mal es pendiente natural para caer en las tinieblas de la herejia.*

## V. Los remedias.

- A. Combatir el orgullo con la humildad.
- B. El atrevimiento y la pertinacia, con la prudencia y la sumisión a la Iglesia.
- C. La vana curiosidad y afân de falsas novedades, con el estudio sincero de lo que la Iglesia nos propone.
- D. Y el libertinaje y la corrupciôn, con una vida pura y prâcticamente cristiana, a la que estâ prometido el ver con claridad a Dios.

13

**Herefia**

¿POR QUÉ LA PERMITE DIOS?

I. *¿Por qué la permite Dios?*

- A. Siempre hubo herejías.
- B. Nada ocurre sin que Dios lo quiera o lo permita.
- C. ¿Por qué? ¿Para qué?

H. *Para comprobar la virtud de los verdaderos creyentes.*

“Es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros” (1 Cor. 11,19).

- B. No todos tienen una fe firme.
  - a) *Hay quienes pretenden admitir algunos dogmas y no todos.*
  - b) *Quienes son creyentes en tiempos de prosperidad y no de adversidad.*
  - c) *Quienes son creyentes en determinadas circunstancias, por el beneficio temporal que puede sobrevenirles de su profesión cristiana.*

Sobre éstos viene el viento de las herejías.

UI. *Para que se purifique la Iglesia.*

- A. De los cristianos inconsistentes en su fe. Dados a los placeres, ansiaban oír la supresión de las mortificaciones y del ayuno, la imposibilidad del cumplimiento del voto, la falsedad de la confesión sacramental, la inutilidad de las obras penitenciales...
- B. De los escandalosos venidos de fuera. Que fácilmente contagian con su falsa doctrina a los que viven dentro en posesión de la verdad y de la moral.

IV. *Para el progreso subjetivo del dogma. Ha sido uno de los grandes beneficios que con ocasión de las herejías ha recibido la Iglesia de Jesucristo.*

Frente a los arrianos estudió a fondo el dogma de la Trinidad.

Frente a los novacianos, el sacramento de la penitencia.

Frente a Nestorio, la mariología.

Frente a Lutero, en Trento, el dogma de la verdadera justificación.



V. *Para purificar las costumbres de los buenos.*

- A. “Todo sarmiento que en mi no lleve fruto, lo cortarâ; y todo el que dé fruto, lo podarâ para que dé mâs fruto” (Io. 15,2).
- B. La herejia da ocasiôn para que fructifiquen los buenos.
  - a) *Conciliias.* Cou ocasiôn de la herejia suelen rcunirsc conciliias, que no solamente tratan cuesllones dogmâticas, sino cucstioncs disciplinares en orden a la reforma de las costumbrcs.
  - b) *Vigilancia.* Se excita el cclo vigilante de los buenos en prescncia de las herejias, en justa defensa de la verdad, que ven amenazada.
  - c) *Moral mâs elevada.* Son mâs cuidadosos los Cristianos de vivir, segûn sus diferentes estados, la moral prcdicada por Jesucristo, ya que les hace reflcxionar sobre sus propios defectos cl que se los echen en cara los mismos hcrefes, y asi procuran vivir una vida irrcprensible.
  - d) *La fuerza del ejemplo.* Los catôlicos en tiempos de herejias cscarmientan en cabcza ajena; ven cacr a personas que no esperaban, y procuran tomar posiciones sôlidas.

VI. *Para castigar los pecados.*

- A. Dios manda cortar la higuera estéril (Le. 13,6 es).
- B. En el Apocalipsis amenaza con arrancar la fe al que ha dejado de practicar la caridad. “Tengo contra ti que dejaste tu primera caridad. Considera, pues, adônde has caído, y arrepíéntete y practica las obras primeras; si no, vendré a ti y removeré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes” (Apoc. 2,4-5).

## 14

***Providenda de Dios en la permisiôn de los malos***I. *Sentido de la parâbola.*

El reino de Dios.

- a) *Segûn los projetas.* Los projetas en el Antiguo Testamento habian de un reino de Dios perfecto, del cual serân cxcluidos todos los malos (Esd. 6,17-18). El ultimo de ellos, Juan Bautista, predica también esta idea (Mt. 3,10-12).
- b) *Los judios creycron que esto habia de rcalizarse con la venida del Mesias, que inauguraria la teocracia perfecta.*
- c) *Los discipulos de Cristo.* Tenian las mismas ideas. Vicron, sin embargo, que, mienIras unos le seguian

*con gozo, otros, por el contrario, le contradecían y despreciaban.*

d) *La doctrina del Señor. Jesucristo propone la verdadera doctrina en esta parábola.*

i. Buenos y malos juntos.

a. Dos etapas del reino de Dios, terrestre y celestial. La perfección de su reino se realizará en la etapa celeste. A ella se refieren los profetas del Antiguo Testamento y San Juan Bautista. En cambio, en esta etapa terrestre habrán de caminar todos juntos.

## B. Tres verdades fundamentales.

a) *El origen del mal no está en Dios, sembrador del buen trigo, sino en el tinímicus horno». Por él entraron en el mundo el pecado, la muerte, el dolor, la enfermedad. He aquí el origen del mal moral y físico y de los hombres pecadores.*

b) *Separación de buenos y malos en la otra vida.*

«Atad (la cizana) en haces para quemarla y el trigo recogedlo para encerrarlo en el granero» (Mt. 13,30).

2. «Separaré a unos de otros» (Mt. 25,32).

3. Pero esto no se verificará hasta después de la venida de Cristo, cuando aparezca sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad, es decir, en el día de Cristo.

c) *Mezcla de buenos y malos en este mundo* (cf. supra, San Agustín, p.575, A).

1. «Dejad que ambos crezcan hasta la siega» (Mt. 13.30). Mientras el mundo exista, vivirán juntos buenos y malos, y «el Padre, que está en los cielos, hará salir su sol sobre malos y buenos y lloverá sobre justos e injustos» (Mt. 5,45).

2. Un error de donatistas y protestantes. Los donatistas del siglo IV y los protestantes en la Edad Moderna han dicho que la Iglesia consta solamente de los elegidos y predestinados. La parábola de hoy enseña lo contrario (cf. supra, San Agustín, p.578, B).

## H. El problema de buenos y malos.

A. ¿Por qué Dios permite que vivan los malos? ¿Por qué Dios no castiga a los pecadores borrándolos de la existencia? ¿Por qué muchas veces los favorece y ayuda?

B. Cuatro razones según Santo Tomás.

a) *Por los malos son ejercitados los buenos* (cf. supra, Santo Tomás, p.594, d, y Bourdaloue, p.608, b). *Muchos actos de humildad, paciencia y caridad... son ocasionados por los malos* (cf. supra, San Agustín, p.576,2). *Muchas oraciones y sacrificios ocasionados*

*también por ellos* (cf. supra, Bossuet, p.605, B). *tTolle peccatores, cl martyres dessunt»* (cf. San Agustín, In Ps. 118, serm.14,17 : PL 15,1470).

- b) *El que hoy es malo, mañana puede ser bueno, como San Pablo. tLo que hoy es cizaña puede ser convertido mañana en trigo; así, un hereje hoy puede mañana ser /ici, y el que al presente es pecador puede en el futuro ser justo»* (cf. San Pedro Crisólogo, Serm. <j] : PL 52,474).
- c) *Muchos parecen malos y no lo son. Nadie puede conocer lo escondido del corazón, y, por tanto, apreciar si una persona es buena o mala. Simón fariseo juzgó de la Magdalena como pecadora, y, sin embargo, a los ojos de Cristo era más grata que él.*
- d) *Porque algunos pecadores pueden ser de tan gran poder, que arrastren consigo a otros muchos. Muchas veces Dios puede conservar a los malos, porque, de eliminarlos, perecerían con ellos otros buenos.*

C. La misma sabiduría y misericordia de Dios. A estas razones del Angélico podemos añadir otra, que es la manifestación de la sabiduría de Dios en la permisión de los pecadores y, sobre todo, de su amor y misericordia, concediéndoles tiempo para el arrepentimiento y el perdón (cf. Bourdaloue, p.610, b).

### III. *El cristiano y los pecadores.*

A. Severidad del espíritu del mundo. El mundo juzga con excesiva severidad a los pecados y no sabe compadecerse de ellos.

- a) *Los discípulos (Le. 9,54) quieren que baje fuego del cielo para exterminar a los samaritanos. Cristo los reprende. tNo sabéis de qué espíritu sois»* (Le. 9,55).
- b) *Simón, que juzga de la Magdalena (Le. 7,39).*
- c) *Los fariseos, que se escandalizan porque Cristo trata con los pecadores (Mt. 11,19).*
- d) *Los criados de la parábola, que quieren arrancar la cizana (Le. 13,28).*

Misericordia cristiana.

Una palabra a los pecadores: de consuelo y aliento.

- a) *La providencia de Dios los conserva y su misericordia los llama. Les espera la hora terrible de la mies, el día del juicio* (cf. supra, Bossuet, p. 605, C).
- b) *Mientras, es tiempo... Vayan al Juicio de misericordia, donde Cristo arrancará la cizana y dejará el trigo candel de una vida limpia.*



## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

### *Tolerancia civil*

#### I. *El Estado y la religion.*

- A. Problema inevitable. Inexcusable es decir algo acerca de la actitud que debe observar un Estado en presencia de las doctrinas y prácticas extradas u opuestas a la enseñanza de la Iglesia catôlica y respecto de las personas que profesan estas doctrinas o que ejercitan dichas prácticas.
- B. Fácil en teoria. Prácticamente difícil. Cuestiôn fácil en tesis; cuestiôn difícil en hipôtesis. Cuestiôn doctrinal sencilla. Cuestiôn politica práctica complicada.

#### H. *Estado cristiano: tesis. Planteada doctrinalmente cuàl deba ser la actitud ideal de un Estado cristiano respecto de la religion, la respuesta es sencilla. Se condensa en estos très postulados^*

- A. El Estado debe rendir culto a Dios, causa eficiente y final de la sociedad y del Estado. El Estado representa una sociedad que tiene una religion, y él, como tal, la acepta con sus consecuencias. Y la primera es el culto a Dios. “Los hombres reunidos en sociedad no tienen menos deber de dar culto a Dios que separados” (Leôn X11J).
- B. El fin de la sociedad y, por tanto, de la autoridad es el bien común temporal, pero subordinado al bien eterno de los ciudadanos. Por consiguiente, el Estado cristiano debe acomodar su Jegislaciôn a su religion y organizar de tal manera la sociedad que no impida, sino que facilite y promueva el bien religioso de los ciudadanos. Y, aunque él directamente no lo promueva, porque no tiene medios para ello, no debe impedirlo, antes favorecerlo indirectamente.
- C. El Estado debe reconocer, respetar y proteger la sociedad creada para esc bien espiritual de las aimas. En nuestra tesis, la Iglesia catôlica.

#### HI. *Situaciôn de hipôtesis.*

- A. En la práctica es difícil que se den las circunstancias que permitan la aplicaciôn rigida de los

anteriores principios. El Estado puede estar compuesto de individuos pertenecientes a distintas religiones.

B. Tres normas fundamentales:

- a) *No se puede poner en el mismo pie de igualdad a la verdad y al error, a la religión verdadera y a la religión falsa.*
- b) *No es condenable la conducta de los jefes de Estado que, para alcanzar un bien o para evitar un mal, toleran en la práctica cultos diversos dentro del mismo Estado.*
- c) *Hay que impedir con el mayor esmero—como lo ha hecho siempre la Iglesia—que a nadie se le obligue a abrazar la fe católica contra su voluntad, porque el hombre, dice sabiamente San Agustín (aTract. 26 in Io.» 2), no puede creer si él es libre y voluntariamente (cf. Leôx XIII, «Immortale Dei» 47 : Col. Enc., p.159).*

IV. *Quién es el juez.*

- A. La publica autoridad del mismo. La tolerancia de cultos disidentes se hace en consideration al bien común, como se ha dicho, y la representation del bien común corresponde a la pública autoridad.
- B. Los particulares deben cuidar mucho en esta materia de no estorbar la execution de las decisiones de la autoridad competente. La resolution exige muchos factores, y algunos de ellos ni siquiera son internos, sino factores o elementos externos a la propia nacionalidad. Y de unos y de otros, sobre todo de los exteriores, la pública autoridad es la que tiene más elementos de juicio para juzgar y, sobre todo, el titulo para decidir.

V. *Circunstancias estimables.*

- A. Número de los disidentes. Para determinar la conducta de un Estado frente a los principios religiosos es circunstancia principal la del número de los que practican los cultos disidentes.
- B. Otros factores. Influyen en la decision elementos psicológicos, historicos, hábitos, costumbres, carácter, temperamento de los pueblos, tradition legal y politica, etc. Puede ocurrir que por razones historicas una determinada confesión religiosa sea opuesta a la vocation tradicional de un pueblo por un conjunto de hechos de tal valor e influencia en la historia del mismo, que conservan su influencia social en el espíritu público a través de los siglos. No será éste un factor decisivo, mas si estimable para determinar una politica práctica.

## VI. *Culto y propaganda.*

- A. Dos conceptos diferentes. Una cosa es tolerar un culto, es decir, no molestar a nadie por sus ideas religiosas dentro de un país, y otra cosa es permitir la propaganda de cultos y de moral contrarios a los que profesa la mayoría.
- B. Lo que no es admisible. Es de aplicación especial en este caso la carta que Pio XI escribió al cardenal Gasparri sobre los pactos lateranenses: "Cuando hay una religión de Estado, no es admisible que se admita una libertad absoluta de discusión, comprendiendo en ella aquellas formas de debate que pueden fácilmente enganar la buena fe de auditores poco cultos y que con facilidad se transforman en modos disimulados de una propaganda dañosa a la religión del Estado, y por esto mismo perjudicial también al Estado, precisamente en aquello que tiene de más sagrado la tradición del pueblo italiano y que es más esencial para su unidad" (Carta del 30 de mayo de 1929 al cardenal Gasparri sobre los pactos lateranenses).
- C. Culto tolerado. Análogo criterio puede aplicarse a las manifestaciones exteriores del culto tolerado.

## VU. *Dos nuevos aspectos de la cuestión. Complican aún más en el orden práctico esta cuestión dos hechos ciertos de la modernísima vida pública:*

- A. Actividades religiosas... que no lo son. Las organizaciones internacionales de carácter revolucionario que algunos países promueven empleando los más hábiles medios en el interior de los otros. Por ello a veces puede ser un modo de esquivar las leyes de policía, como ha ocurrido más de una vez en la práctica, el presentar como puramente religiosa una actividad y una organización que en el fondo tienen un carácter social y político hostil al Estado donde pretende ser tolerada.
- B. Ambito internacional del problema. La intensificación de la vida internacional, las nuevas formas de humanidad, los estados cada día más perfectos, piden que cada gobierno, al resolver este problema, tenga presentes las leyes y los criterios de los otros gobiernos, porque el problema en sí tiene ya un carácter internacional que no puede desconocerse.

## Vm. *Intolerancia y verdad. Son muy sensatas las siguientes palabras con que termina el "Diccionario apologetico de la fe católica", de D'Ales (cf. s. v. tolerance*



col.1718): “La *intoleranda eclesiástica* serà una pel·labra unpopular, pero en realidad hallard un eco de simpatia en aquellas almas que vivan lo que el hombre tiene de mds elevado y màs generoso. *Intoleranda* quiere decir convicdôn y confianza, cuando *toleranda* es sinônimo de escepticismo y de desesperaciôn. La *intoleranda* prueba que existe una fuerza, mientras que la *toleranda* es sintoma de debilidad y de impotenda. La *intoleranda* inspira un celo Salvador, mientras que la *toleranda* encubre una indiferencia egoista”.

#### IX. *Intoleranda y misericordia.*

- A. El ejemplo de la Iglesia. Los encargados de formar la conciencia del pueblo sobre materia tan delicada deben meditar muy bien lo que nuestra ean-ta madré Iglesia ensena y practica. La Iglesia no cede ni un âpice en los principios y en la verdad, pero extrema la caridad para con las personas.
- B. *Intransigent y misericordia.* La Iglesia es tan misericordiosa como intransigente. Rinde culto a la verdad. Es maestra de la verdad y tiene que defenderla. Pero ensena también al hombre que hay que ser misericordioso, como lo es el Padre celestial.
- C. El peligro de un celo indiscreto. Los particulares, en materia religiosa, muchas veces guiados de un falso celo o, a lo menos, de un celo indiscreto, daûan a la misma verdad que pretenden defender por la falta de prudencia y, sobre todo, de misericordia con que proceden.
- D. La norma suprema. Los ciudadanos obedezcan las leyes, los catôlicos se atengan a la letra y al espíritu de las disposiciones eclesiásticas.

Cf

## 16

### *Toleranda con las personas*

Kf.

- I. *Espíritu de la Iglesia.* Importa que los fieles se penetren del espíritu de la Iglesia a proposito de la *toleranda* o *intoleranda* con aquellos que hayan podido caer en error o en pecado (cf. supra, p.596, A, a).

#### II. *Autoridad de la Iglesia.*

- A. Textos evangélicos. “Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrâs

ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por la palabra de dos o três testigos sea fallado todo el negocio. Si los desoyere, comunicalo a la Iglesia; y si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano. En verdad os digo, cuanto atéis en la tierra sera atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra, sera desatado en el cielo" (Mt. 18,15-18).

- B. San Pablo: "Congregados en nombre de nuestro Senor Jesucristo vosotros y mi espiritu, con la autoridad de nuestro Senor Jesucristo, entrego a ese tal a Satanâs, para ruina de la carne, a fin de que el espiritu sea salvo en el dia del Senor Jesûs" (1 Cor. 5,4-5).

III. *Normas de Trento. Las normas por que se rige la Iglesia en esta materia han tenido completa y feliz formula de cxpresiôn en el concilio de Trento* (ses.13).

- A. "Los obispos deben acordarse que han sido establecidos pastores y no perseguidores".

- B. "Deben conducirse con respecto a sus inferiores de modo que la superioridad no dégnere en una dominaciôn altiva".

"Antes darles a entender que les aman como hijos y como hermanos y que pretenden con sus exhortaciones atraerlos al buen camino para no verse obligados a imponer castigos mâs graves".

"Si, a pesar de eso, por su fragilidad, persisten ellos en la maldad, los obispos, de su parte, observarân el precepto del Apôstol: Les reprenderân, les amonestarân, les corregirân, pero llenos de bondad y de paciencia".

"Las muestras de afecto son mâs eficaces para corregir al pecador que los procedimientos de rigor; la exhortaciôn lo es mâs que la conminaciôn; la caridad, mâs que la fuerza".

"Si la falta es grave y es preciso emplear el lâtigo, entonces templarân la austeridad con la dulzura, la justicia con la misericordia, la severidad con la benignidad".

"Un pastor vigilante y caritativo a la vez debe emplear para curar las enfermedades de sus ovejas: primero, los procedimientos dulces; mâs tarde, si la magnitud del mal lo exige, remedios mâs fuertes y mâs violentos, y, por ûltimo, agotados éstos, el prelado deberâ impedir, separândola a tiempo del rebaûo, que la oveja enferma contagie a las otras".

#### IV. *Aplicaciôn a los infieles.*

- A. La Iglesia no tiene poder directo sobre los infieles. Por tanto, nunca les ha constrenido a que abracen la fe cristiana.
- B. En teologia se cita un texto del IV Concilio de Toledo que dice a propôsito de los judios: “No se ha de intentar salvarlos contra su voluntad, sino consintiéndolo ellos, a fin de que sea integra su justificaciôn. No por la fuerza. sino convenciéndoles para que se conviejrtan usando de su libre albedrio”.

#### V. *Lo licito y lo ilicito.*

- A. Seria un acto intrinsecamente malo pretender por la fuerza fisica que los infieles aceptaran la fe cristiana.
- B. Pero no se pecará contra la tolerancia si la Iglesia, utilizando la misma fuerza del poder civil, a la cual estân sometidos, obligara a los infieles a conocer la verdad cristiana. Por ejemplo: imponiendo a los no católicos la asistencia obligatoria a escuelas católicas.
  - a) *Si convicnc o no convicnc, es cuestiôn prudential.*
  - b) *Para rcsolverla hay que tener muy en cuenta el espi-ritu de las c'pocas.*
  - c) *La Iglesia, en honor de la verdad, no ha sido muy partidaria de emplear este proccdimicnto* (Bâtiez).

#### VI. *Expansion evangélica.*

- A. La Iglesia, sin pecar de intolerante, puede solicitar el concurso de la fuerza de los Estados Cristianos para que protejan su derecho a predicar libremente el Evangelio.
- B. En teoria esta tesis es inconcusa. Cuando, defendida por el brazo civil, la Iglesia ensena el Evangelio a los infieles, no les fuerza a creer, sino que impide que ellos atropellen el derecho de los misioneros a predicar el Evangelio (cf. “Sum. Theol.” 2-2 q.10 a.8).
  - a) *En la evangclizatiôn de las grandes nations, junto a los santos evangelizadores, de ordinario, se encuentran los reyes y los guerreros protectores.*
  - b) *Gloria inmarccsible será de la corona de Castilla el haber amparado por la fuerza de las armas, cuando fué preciso, a los misioneros que conquistaron para la civilization y para la Iglesia el extenso continente americano.*  
*Doctrina esta importantisima en nuestros dias, en ios que tan necesario es que la fuerza de las nacio-*



*nés occidentales garanticen el derecho de la Iglesia en los paises sometidos al comunismo, ya scan pueblos cristianos, ya scan naciones infieles donde floredan las misiones catôlicas.*

- d) *Nadie discute este derecho ni percibe en su ejrcicio el mener ribete de intoleranda L*

# 17

## ***Verdad, libertad, toleranda***

### ***I. Una distinction necesaria.***

#### ***A. La Iglesia, maestra y juez.***

- a) *Lo dicho en otro guiôn respecto de los particulares no es aplicable a la Iglesia.*

en la parâbola, mäs bien estaria re-  
présentada en los ministros que en los siervos.

2. maestra, sabe distinguir el trigo de  
la cizana.

3. La Iglesia, juez, tiene facultad para juzgar y para aplicar por si o por otros la pena. La Iglesia puede condenar, castigar y llegar hasta la excomuniôn, esto es, a apartar de la comunidad eclesiâstica, cual miembros podridos, a los fieles que cometen determinados crímenes o delitos.

- b) *En materia de toleranda o intoleranda distinguiremos entre doctrinas y personas.*

#### ***B. Intolerancia doctrinal.***

- a) *Libertad es la facultad de elegir los medios guardando el orden dei fin. La libertad reside en la voluntad, apetito obediente a la razón; por tanto, ha de versar acerca dei bien conforme con la razón* (cf. Leôn XIII, «Libertas» 6 : Col. Enc., p.169).

- b) *El hombre tiene poder para abrazar un bien engafioso y fingido. Elio es indicio de libre albedrio, pero también un defecto de la libertad* (ibid., 7 : Col. Enc., p. 170).

*Leôn XIII recoge dos conceptos de San Agustin:*

«Si el poder declinar de lo bueno fuese conforme a la naturaleza y perfección de la libertad, enfones Dios, Jesucristo, los ângeles, los bienaventurados, o no serian libres o lo serían con menor perfección que el hombre viador» (cf. ibid. : Col. Enc., p.170).

2. El primer libre albedrfo nos concediô el poder no pecar ; el segundo, el de la gloria, nos otorgará el no poder pecar (cf. San Agustín, «De civ. Dei» c. ûlt.).

\* Pto XII aborda este punto en sus discursos sobre la comunidad de Estados. como mäs adelante indicamos.

### La servidumbre del pecado.

- a) *«El que comete pecado es siervo del pecado»* (Io. 8,34).
- b) *«El que peca se mueve por causa extrada a su naturaleza, por ajeno impulso, y esto no es racional, sino servit»* (Santo Tomás).
- c) *«La filosofía antigua ya vió esta verdad y la expresó en esta elegante sentencia; Sólo es libre el sabio. Sablo, para aquella filosofía, era el que vivía de un modo honesto y virtuoso.»*

### D. Ley y libertad.

- a) *«Para no errar el camino, Dios ha hecho de la Ley el primer auxiliar de nuestra libertad.»*

Esta doctrina, bien comprendida y bien meditada, es el fundamento de la auténtica ciudadanía: espíritu de sumisión, disciplina y orden.

Dios nos ha dado la ley natural, que no es más que la ley eterna ingénita en las criaturas racionales.

- 3. Los hombres, basados en esta ley, formulai! para la sociedad la ley humana.

*«Iglesia es defensora de la libertad de los pueblos, de la igualdad ante la ley, de la fraternidad. Pero la Iglesia exige que la ley humana sea trasunto de la ley natural y eterna.»*

### *El liberalismo moderno ha destruido las normas del derecho público cristiano.*

#### A. Sus grados:

- a) *Liberalismo radical.*
  - 1. Niega la ley divina y pone la razón como único principio, fuente y juez de la verdad.
  - 2. Créa la moral independiente.
- b) *Liberalismo mitigado.*
  - 1. No es ateo, como el anterior, en teoría.
  - 2. Lo es en la práctica. No niega la autoridad y providencia de Dios, mas no admite más Dios que el que conoce la ley natural. Es un deísmo.
- c) *Liberalismo más moderado.*
  - 1. Admite las leyes divinas en la vida y costumbres de los particulares, no en la vida pública.
  - 2. Proclama la separación de la Iglesia y del Estado.

Libertades inadmisibles. En teoría no pueden admitirse las que proclama el liberalismo en sus varias formas: libertad de cultos, libertad de hablar y escribir, falsa libertad de enseñanza, libertad de conciencia, etc.

#### Tolerancia del liberalismo.

- a) *«La Iglesia tolera muchas veces cosas mismas libertades.»*

W *Dice Leon XIII: \*La Iglesia se hace cargo mater, nalmente del grave peso de la humana flaqueza, y no ignora el curso de los animos y de los sucesos Por donde va pasando nuestro siglo, y, sin concéder el menor derecho a lo que no es verdadero y honesto..., soporta algunas cosas ajenas a la verdad y a la justitia\** (cf. «Libertas» 41: Col. Enc., p.187).

Razôn teolôgica.

- a) *Conseguir mayores bienes o evitar mayores males. tLos gobiernos humanos deben conformarsc al go-bierno divino, del cual proceden. Ahora bien. a pc-sar de su potencia y de su bondad infinita, Dios déjà existir en el mundo ciertos males, que podria evitar, porque la supresion de los inismos causaria la pèrdida de bienes mds grandes o incluso provo-caria males mds graves todavia\** (cf. «Sum. Theol.\* 2-2 q.io a.n).
- b) *San Agustin coincide con Santo Toinds. tQuitad del mundo las corlesanas, y las pasiones de los hombres producirian mayores escndalos y turbationes socia-les»* (cf. PL 22,1000).

E. Aplicaciôn de la parabola. Esta tesis teolôgica se puede basar directamente en el texto evangélico que comentamos.

- a) *No se arranca la cizana por evitar mayores males. Y, segiin la interpretation de los Padres, hemos visto que, siendo en si un mal, la cizana puede pro-ducir bienes. Por lo cual, la sabiduria de Dios man-da a los sierras que la respeten.*
- (u) *Dios no quiere que los males se hagan ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya. Lo cual es bueno* (cf. <Sum. Tlieol.» i q.19 a.9 ad 3).
- c) *El comentario de Leon XIII: iEn osta sententia del Angélico brevisimamente se encierra toda la doc-trina de la toleranda de los males\** (cf. «Libertas» 42 : Col. Enc., p.iSy).

## 18

### **Comunidad de Estados y toleranda**

#### **I. Pio XII y la comunidad international.**

El discurso de 6 de diciembre de 1953 a los juris-tes católicos italianos. Pio XII define la posiciôn de los católicos ante el hecho de la naciente comu-nidad de Estados.

Urgente necesidad de arreglar las relaciones inter-nacionales.

- a) *«El hecho eminente de que las relations entre los ndividuos pertencientes a diferentes pueblos y en-*



*Ire los niismos pueblos creccn en cxlensiôn y en profundidad, hace cada dia mâs urgente una regulaciôn de las relaclones internacionales, prlvadas y publicas» (cf. sec.VI p.6ao, F, a).*

- b) *Comunidad actual c imperios histôricos. No es comparable esta comunidad cou los imperios mundiales del pasado, en los que «las razas, pueblos y Estados se funden, quiéranlo o no, en un conjunto estalal unico. En cl caso présente, en cambio, los Estados, pcrmaneciendo soberanos, sc unen libremente en una comunidad juridica».*

C. Estimulos impulsores. Han impulsado a las naciones a la comunidad international los siguientes motivos :

- a) *Prévenir amenazas.*
- b) *Considcracioncs ulilitarias.*
- c) *Acercamicnto técnico.*
- d) *Un motive superior. Pero hay un motivo impulsivo superior, «latente en el espiritu y en el corazôn de los individuos», porque csa comunidad de los hombres «es querida por cl Crcador y radica en la unidad de origen, de naturalcza y de fin de todos los hombres»; y, por tanto, «la norma tinica y ultima de la comunidad no puede ser la voluntad de los Estados, sino mâs bien estâ trazada por la naturaleza, 0 sea por el Crcador» (cf. sec.VI, p.620, F, b).*

D- Normas juridicas. Defensor el Papa de la comunidad de Estados como de un legitimo progreso, después de reconocer las dificultades que pueden presentarse (cf. ibid., p.621, c), da las siguientes normas juridicas de aplicaciôn:

- a) *«Dentro de los limites de lo posible y de lo licito, promover lo que facilita y hace mâs eficaz la union».*
- b) *«Contener cuanto la turba».*
- c) *«Soportar a veces lo que no es dado allanar. En la medida de lo posible, hay que evitar que naufraguc la comunidad de los pueblos, a causa del bien superior que de ella sc espéra».*

## II. El problema religioso.

A. En la comunidad de pueblos convivirân las comunidades catôlicas con las no catôlicas.

- a) *«Los intereses religiosos y morales exigirian en toda la extension de la comunidad un rcglamcnto bien definido» (cf. sec.VI p.621, d).*
- b) *«En el interior de su territorio y para sus ciudadanos, coda Estado rcgularà los asuntos religiosos y morales con una ley propia; sin embargo, en todo el territorio de la comunidad de Estados serà permitido a los ciudadanos de cada Estado-micmbro el ejercicio de sus propias crcncias y prâcticas éticas*

*y religiosas, siempre que éstas no violen las leyes penales del Estado en que residens* (ibid.).

B, Lo que nunca es lícito.

- a) *Ningún Estado, ninguna comunidad de Estados, puede dar un mandato positivo o conceder una autorización positiva para enseñar lo que sea contrario a la verdad religiosa o para practicar lo que sea opuesto al bien moral* (ibid., 6.621, e).
- b) *«Ni siquiera Dios podría dar ese mandato positivo o esa positiva autorización, porque sería en contradicción con su absoluta verdad y santidad»* (ibid.).

C. La cuestión de la tolerancia religiosa.

- a) *El problema. Consiste en saber si \*puede establecerse la norma de que el libre ejercicio de una creencia y de una práctica religiosa o moral, que tiene valor en uno de los Estados-miembros, no sea impedido en todo el territorio de la comunidad por medio de las leyes o medidas coercitivas estatales. En otros términos, se pregunta si el 010 impedir», o sea, el tolerar, está permitido en esas circunstancias y, por lo tanto, si la represión positiva no es siempre un deber»* (cf. sec.VI p.622, f).
- b) *Respuesta afirmativa. En determinadas circunstancias se puede «no impedir» el error y la desviación moral. El pecado y el error se encuentran en el mundo en gran medida. Dios los dejó existir* (cf. ibid., g).
  - 1. *«La afirmación según la cual la desviación religiosa y moral debe ser impedida siempre, cuando es posible, porque su tolerancia es en sí misma inmoral, no puede valer en su incondicional valor absoluto»* (ibid.).
  - 2. *«No conocen semejante precepto ni la común convicción de los hombres, ni la conciencia cristiana, ni las fuentes de revelación, ni la práctica de la Iglesia»* (ibid.).
  - 3. *«Dejad que en el campo del mundo crezca la cizana juntamente con la buena semilla del trigo»* (ibid.).
  - 4. *Conclusión. «El deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede ser, por consiguiente, última norma de acción. Debe estar subordinado a más elevadas y más generales normas, las cuales en algunas circunstancias permiten, es más, hacen que tal vez resulte mejor no impedir el error, para promover un bien mayor»* (ibid.).

D. La cuestión de hecho.

- a) *El juzgar de las circunstancias en cada caso concreto corresponde, ante todo, al estadista católico, el cual deberá nie dir las consecuencias dañosas que surjan de la tolerancia, comparándolas con las que*

*mediante la aceptación de aquélla serán evitadas a la comunidad de Estados.*

- b) *El estadista católico debe considerar el bien que puede seguirse a la comunidad o indirectamente (e al mismo Estado que es miembro de la comunidad.*
- c) *Por último, por lo que se refiere al campo religioso y moral, pedirá además el juicio de la Iglesia (cf. sec.VI p.623, h).*

*política de la Iglesia.*

- a) *«La Iglesia—por consideración hacia quienes de buena fe (aunque errónea, pero invencible) son de diversa opinión—se ha visto inducida a obrar y ha obrado conforme a esa tolerancia desde que bajo Constantino el Grande y los demás emperadores cristianos llegó a ser Iglesia de Estado\*.*
- b) *aDe igual modo obra hoy, y también en el futuro se verá en la misma necesidad\*.*

### III. *Un doble bien común. Es de la mayor importancia comprender bien la doctrina que sienta el Pontífice.*

- A. Cuando se habla de bien común, generalmente se habla del bien común nacional, o del propio Estado, o del bien común de la Iglesia dentro del propio Estado.
- B. Pero el estadista católico moderno debe considerar que hay doble bien común, y éste es el que establece con precisión y claridad el admirable documento pontificio que comentamos. “En esos casos singulares, la actitud de la Iglesia la determina la tutela y consideración del “bonum commune”, del “bien común” de la Iglesia y del Estado en cada uno de los Estados, por una parte, y por otra, del “bonum commune” de la Iglesia universal, del reino de Dios sobre todo el mundo.

### IV. *Frutos de la comunidad internacional.*

- A. Eliminar todo peligro de guerra y establecer la paz.
- B. Garantizar a la Iglesia en todas partes la posibilidad de fundar en el espíritu y en el corazón, en el pensamiento y en la acción de los hombres, el reino de Aquel que es Redentor, Legislador, Juez y Señor del mundo, Jesucristo, el Dios “que está por encima de todas las cosas, bendito por los siglos” (Rom. 9,5).

### V. *Conclusiones prácticas. Este trascendental discurso debe mover a todos los católicos a renovar su espíritu adaptándolo a las circunstancias presentes.*

- A. Ante todo deben seguir al día el pensamiento pontificio, que marcha en vanguardia, incluso en el



orden de la civilizacion cristiana. Por eso se sigue con tanto interés por los gobiornos mäs poderosos de la tierra.

- B. Procurar formarse en este espiritu moderno, vi- viendo no solo la vida tradicional de la propia pa- tria, sino tratando de comprender a otros pueblos y otras naciones y de asimilarse estas ideas autén- ticamente progresivas.
- C. Dentro de cada pais, sin perjuicio de expresar con libertad el propio pensamiento, secundar la poli- tica de los respectivos gobiornos, que en esta ma- teria internacional, mäs que en ninguna otra, pue- den exigir de los ciudadanos una colaboraciön y una confianza efectivas.

## 19

### ***La peor cizana***

#### *I. Un triste fenómeno historico.*

- A. La division de los católicos. La larga, enconada y profunda division entre los católicos en Europa durante el siglo XIX y hasta la primera guerra europea.
- B. Por causas politicas. La causa principal de la di- vision fué la politica. Y afectô el mal, en sus for- mas mäs virulentas y enconadas, a las personas y grupos mäs selectos dentro de la Iglesia.

#### *II. La pasiân politica.*

- A. Es, en cierto sentido, la mäs fuerte y mäs temi- ble de todas.
  - a) *Domina a todo el hombre. En todos los aspectos de su vida. Desde los intereses personales Legitimos hasta la ambiçiön social desmedida de mando y de honores. mczcla en la defensa de intereses co- Lectiæos y en ia defensa de la patria y aun de la misma Iglesia. Todo queda asi envuelto en los plie- gués de la bandera politica.*
  - b) *Pasiön doble. La verdadera pasiön politica deficnde un ideal, busca un bien, un bien piiblico comûn; aspira a una forma de caridad universal o, al menos, nacional.*
  - c) *Pasiön coledlva. Pasiön individual y pasiön de gru- po o parlido.*

Influencia mutua del alma colectiva del grupo sobre las personas.

2. Amor propio individual y amor propio de partido.
3. Mentulidad de partido, que moldea las mentes de los individuos que a él pertenecen. Por los medios modernos de propaganda a diario se renuevan las propias ideas y se confirman con la interpretación deficiente y apasionada de los hechos.

d) *Pasiôn de India.*

En la lucha política siempre hay un enemigo enirente.

2. Por consiguiente, se suscitan todos los hábitos nobles que requiere la lucha intelectual, política, acaso material.

Se está expuesto a todos los desórdenes propios de cualquier contienda.

O *Pasiôn difficilísima de combatir en el orden de las ideas.*

1. Porque en lo especulativo son ideas muy complejas y no fáciles de comprender por todos y que ofrecen varios aspectos, de los cuales la mayoría sólo captan uno o varios, no todos.
2. Son mucho más complicados aún en el orden práctico. Puesto que la materia pertenece a la prudencia política, reservada a poquíssimos, en cuanto que requiere principios claros, experiencia y conocimiento de todas las circunstancias.

B. Las almas escogidas, víctimas de la pasión. Las primeras víctimas de esta pasión han sido siempre, y especialmente lo fueron en el siglo XIX en Europa, almas escogidas, las llamadas por su propia profesión a la defensa del reino de Cristo. Almas fáciles al engaño y al error:

- a) *Por la simplicidad de Ideas propias de su formación y de su ministerio. Estas almas suelen estar más acostumbradas a las abstracciones filosóficas que a la intuición clara del orden práctico.*
- b) *Por su inexperiencia de la vida y de los hombres.*
- c) *Por la carencia de estudios doctrinales y positivos, necesarios para enjuiciar la política, tales como los económicos, sociales, internacionales, supranacionales e históricos.*
- d) *Por llevar fácilmente al orden político la autoridad científica y moral de que, por su formación y ministerio, disfrutaban con derecho en otros órdenes.*

Consecuencia gravísima. La primera y la más grave consecuencia de este espíritu político fue debilitar la disciplina eclesiástica.

- a) *En varias naciones de Europa se desacató publica-*

*mente la autoridad de los obispos por quienes estaban mds obligados a robustecerla.*

- b) *Λ desacato la autoridad de los Pontifices.*
- c) *El mal culmina en los pontificados de Pio IX y de León XIII.*
  - i. Fuerou tocadas del mal jerarquias muy altas de la Iglesia.
  - . Recuérdese el incidente, pasajero por fortuna, del piadoso y benemérito cardenal Pitra con

*enciclica “Cum multa”.*

suave energia de Leon XIII.

- a) *Documentas a la Iglesia universal. Cartas dedicadas a varias naciones.*
- b) *Una carta para Espana.*
  - 1. La <Cuni multa>. Enciclica donde se alaba la piedad de los católicos espanoles y se les recomienda la más íntima union con el Episcopado (8 de diciembre de 1882 : Col. Enc., p. 113-120).
  - 2. Sus lineas generales.
    - Désunion entre los católicos espanoles.*
    - Confusion entre lo religioso y lo civil:*
    - Pretensión de enfeudar la religion a los partidus Politicos.*
    - Olvido de Que el fundamento de la concordia está en la obediencia al Papa y a los obispos.*
    - No sicmPre y en todas Partes el clero dió el mejor ejemplo.*
    - 6. *Las mismas asociaciones religiosas no en todas Partes fueron modelo de disciplina y de sumisión a la autoridad competente.*
    - 7. *La buena prensa, en lugar de aPagar el fuego de la divisiôn, lo atizaba Por su falta de blandura y man sedumbre*

B. Esta cizafia, repetimos, fué universal, y en otros paises tuvo formas más escandalosas que en Espafia.

*Causas del mal.*

- A. En aimas sacerdotales, falta de espiritu y deficiencia de formaciôn. Fué una especie de aseglaramiento. Vivieron desordenadamente la politica, como podian haber incurrido en otros excesos.
- B. Espiritu dei mundo, en una palabra. No pocas veces con influencia del demonio de la soberbia.

*Toleranda y comprensiôn.*

- A. Una frase de Pio XI. En cierta ocasiôn, Pio XI, después de haber recibido los informes de los estragos que causaba la pasiôn politica en una naciôn del norte de Europa, exclamé: “Eisa llaga politica es la herida más grave y dolorosa que tiene hoy la



Esposa de Jesucristo. Y precisamente porque afecta a almas escogidas”.

- B. Tolerancia extrema. Con los que padecen este mal hay que extremar la tolerancia y la comprension. Tal debe ser la actitud del conquistador de almas.

VI. *La Acciôn Católica. Uno de los grandes beneficios traídos por la Acciôn Católica a la Iglesia es el haber hecho derivar por los cauces de la auténtica propaganda religiosa, disciplinada y jerárquica, la actividad de almas que acaso en otra época hubiera hecho discurrir su vida por los cauces políticos.*

- A. Ha remediado en gran parte el mal denunciado por Leon XIII en la “Cum multa”.
- B. Gracias a ella ha aumentado la efectividad de la autoridad episcopal y la adhesion de clero y pueblo a su obispo.
- C. Ha contribuido a difundir la palabra del Sumo Pontifice y a preparar los ânimos para que la reciban “in mansuetudine”.
- D. ¡Cuan distintos son, a este respecto, los tiempos de Pio XH de los de Pio XI y Leon XIII!

VH. *Conclusion. A los enfermas del mal y a los que no lo estân, a los unos como remedio y a los otros como prevention, hay que recomendarles que intensifiquen su vida de oraciôn; que cultiven su vocation sacerdotal; que pidan y busquen el espiritu de humildad, de obediencia, y, como dice el Apôstol, que no estriben en su propia prudentia (Rom. 12,16), sino que se guien por los consejos de los puestos por Dios para dirigir su Iglesia.*







SECCION /. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

*h* Thés. 1,2-ro)

2 Gratias agimus Deo senior pro omnibus vobis, memoriam vestri facientes in orationibus nostris sine intermissione,

3 memores operis fidei vestrae, et laboris, et charitatis, et sustinentiae spei Domini nostri Iesu Christi, ante Deum et Patrem nostrum:

4scientes, fratres dilecti a Deo, electionem vestram:

5quia evangelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, sed et in virtute, et in Spiritu Sancto, et in plenitudine multa, sicut scitis quales fuerimus in vobis propter vos.

6Et vos imitatores nostri facti estis, et Domini, excipientes verbum in tribulatione multa, cum gaudio Spiritus sancti:

7Ita ut facti sitis forma omnibus credentibus in Macedonia, et in Achaia.

8A vobis enim diffamatus est sermo Domini, non solum in Macedonia, et in Achaia, sed et in omni loco fides vestra, quae est ad Deum, profecta est, ita ut non sit nobis necesse quidquam loqui.

9 Ipsi enim de vobis annunciant qualem introitum habuerimus ad vos: et quomodo conversi estis ad Deum a simulacris, servire Deo vivo, et vero,

10. et expectare Filium eius de caelis (quem suscitavit ex mortuis) Iesum, qui eripuit nos ab ira ventura.

2 Siempre estâmes dando gracias a Dios por todos vosotros y recordânduos en nuestras oraciones,

3 haciendo sin cesar ante nuestro Dios y Padre memoria de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestra caridad y de la perseverante esperanza en nuestro Señor Jesucristo,

4sabedores de vuestra elección, amados de Dios;

5 pues nuestro evangelio entre vosotros no fué sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza. Bien sabéis cuáles fuimos con vosotros por amor vuestro.

6 Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones,

7 hasta venir a ser ejemplo para todos los fieles de Macedonia y de Acaya.

8 Y así de vosotros no sólo se ha difundido la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, sin que tengamos necesidad de decir palabra,

9 pues ellos mismos refieren la acogida que nos hicisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero

10 y esperar del cielo a Jesús. su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, quien nos libró de la ira venidera.

II. EVANGELIO

(Mt 15,31-55'

31 Otra parâbrla les propuso dlciendo: Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza, que toma uno y lo siembra en su campo;

32 yt con ser la mäs pequeûa de todas las semillas, cuando ha crecido es la mäs grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un ârbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

33 Otra parâbcla les dijo: Es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en très medidas de harina hasta que todo fermenta.

34 Todas estas cosas dijo Jesús en parabolas a las muchedumbres. y no les hablaba nada sin parâbolas.

35 para que se cumpliera el anuncio del profeta, que dice: “Abrlré en parâbolas mi bcca. declararé las cosas ocultas desde la creaciôn”.

31 Aliam parabolani propo- und eis dicens: Simile est reynum caelorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit In agro suo:

32 quod minimum quidem est omnibus seminibus; cum autem creVorit, maius est omnibus oleribus, et fit arbor, ita ut volucres caeli veniant, et habitent in ramis eius.

S3 Aliam parabolam locutu\* est eis. Simile est regnum caelorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinae satis tribus, donec fermentatum est totum,

34 Haec omnia locutus est Iesus in parabolis ad turbas: et sine parabolis non loquebatur eis:

35 ut impleretur quod dictum erat per Prophetam dicentem: Aperiam in parabolis os meum, eructabo abscondita a constitutione mundi.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 4,30-34

30 Decia: ¿A qué asemejaremos el reino de Dios o de donde tomaremos parabola?

31 Es semejante al grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la mäs pequefía de todas las semillas de la tierra;

32 pero, sembrado, crece y se hace mäs grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a su s bra pueden abrigarse las aves del cielo.

33 Y con muchas parâbolas como éstas les proponía la palabra, según podían entender;

34 y no les hablaba sin parâbolas; pero a sus discipulos se las explicaba todas aparté.

30 Et dicebat: Cul asslmllabimus regnum Dei? aut cul parabolae comparabimus illud?

31 Sicut granum sinapis, quod cum seminatum fuerit in terra, minus est omnibus seminibus. quae sunt in terra:

33 et cum seminatum fuerit, ascendit, et fit maius omnibus oleribus, et facit ramos magnos ita ut possint sub umbra eius aves caeli habitare.

33 Et talibus multis parabolis loquebatur eis verbum, prout poterant audire:

34 sine parabola autem non loquebatur eis, seorsum autem discipulis suis disserebat omnia.

B) Le. 13,18-21

13 Dicebat ergo: Cui simile est regnum Dei, et cuius simile aestimabo illud?	18 Decia, pues: ¿A qué es se- mejante el reino de Dios y a qué lo compararé?
19 Simile est grano sinapis, quod acceptum homo misit in hortum suum et crevit, et factum est in arborem magnam: et volucres caeli requieverunt in ramis eius.	19 Es semejante a un grano de mostaza que uno toma y arro- ja en su huerto, y crece y se con- vierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas,
20 Et iterum dixit: Cui simile aestimabo regnum Dei?	20 De nuevo dijo: ¿A qué com- pararé el reino de Dios?
21 Simile est fermentum, quod acceptum mulier abscondit in farinae sata tria, donec fermentaretur totum.	21 Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta todo.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA  
SOBRE LA PREDICACION

A) El crecimiento DEL GRANO DE MOSTAZA

Et dixit eis: Euntes in mundum universum praedicare Evangelium omni creaturae (Mc. 16,15).	Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.
Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Ierusalem valde (Act. 6,7).	La palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el numero de los discipulos en Jerusalén y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometia a la fe.
Disseminabatur autem verbum Domini per universam regionem (Act. 13,49).	La palabra del Señor se difundía por toda la região.

B) EFICACIA DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis (Ps. 118-105).	Tu palabra es para mis pies una lâmpara, la luz de mis pasos.
Ecce constitui te hodie super gentes, et super regna ut evelas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et aedifices, et plantes (1er. 1,10).	Mira que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, arrancar, arruinar y asclar, de levantar, edificar y plantar.
¡Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam pretiosior quam me, dummodo consummem cursum meum, et mi-	Pero yo no hago ninguna estima de mi vida con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anun-



ciar el Evangelio de la gracia de Dios.

nisterium verbi, quod accepi a Domino Iesu, testificari Evangelium gratiae Dei (Act. 20,31).

Por consiguiente, la fe es por la predicaci3n, y la predicacion, por la palabra de Cristo.

Ergo fides ex auditu, auditu, autem per verbum Christi (Rom. 10,17).

Tomad el yelmo de la salud y la espada del espiritu. que es la palabra de Dios.

Et galeam salutis assumite: et gladium spiritus, quod est verbum Dei (Eph. 6,17).

Los presbiteros que presiden bien, sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicaci3n y la ense1anza.

Qui bene praesunt presbyteri, duplici honore digni habeantur: maxime qui laborant in verbo et doctrina (1 Tim. 5,17).

C) Sus EXCELENCIAS

Por la palabra de Yav3 fueron hechos los cielos, y todo su ej3rcito por el aliento de su voz.

Verbo Domini caeli firmati sunt: et spiritu oris eius omnis virtus eorum (Ps. 32,6).

Acendrada dei todo es tu palabra, y tu siervo la ama.

Ignitum eloquium tuum vehementer: et servus tuus dilexit illud (Ps. 118-140).

Pero manda su palabra y se liquidas [las nieves], hace soplar su viento y manan aguas.

Emittet verbum suum, et liquefaciet ea: flabit spiritus eius, et fluent aquae (Ps. 147,18).

Di s3lo una palabra, y mi siervo ser3 curado.

Sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus (Mt. 8,8).

Pero EI dijo: M3s bien, dichos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

At ille dixit: Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud (Lc. 11,28).

El espiritu es el que da la vida; la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espiritu y son vida.

Spiritus est, qui vivificat: caro autem non prodest quidquam. Verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt (Io. 6,60).

Respondi3le Simon Pedro: Se1or, 3a qui3n iriamos? T1 tienes palabra de vida eterna.

Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes (Io. 6,68). J

En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no ver3 jams la muerte.

.Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum (Io. 8,51).

Vosotros est3is ya limpios por la palabra que os he hablado.

Iam vos mundi estis, propter sermonem, quem locutus sum vobis (Io. 15,3).

Et sermo meus, et praedicatio mea non In persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus, et virtutis (1 Cor. 2.4).

Mi palabra y mi predicaciôn no fué en persuasivos discursos de humana sabiduria, sino en la manifestaciôn y el poder del Espiritu.

15 Ut eltis sine querela et simplices, filii Del sine reprehensione in medio nationis pravae, et perversae: inter quos lucetis sicut laminaria in mundo,

15 A fin de que seâis irreproñsibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generaciôn mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo,

16 verbum vitae continentes ad gloriam meam in die Christi, quia non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi (Phil. 2,15-16).

16 llevando en alto la palabra de vida, que en el dia de Cristo será para gloria mia no haber corrido en vano afanado.

Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti: et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum cordis (Hebr. 4,12).

Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, mâs que uña.espada de dos filos, y penetra hasta la divisiôn del aima y del espíritu, hasta las coyunturas de la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazôn.

#### D) El DEBER DE PREDICAR

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Iacob peccata eorum (Is. 58,1).

Clama a voz en cuello sin cesar. alza tu voz como trompeta, y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades, y sus pecados a la casa de Jacob.

Si dicente me ad impium; Morte morieris: non annuntia-veris ei, neque locutus fueris ut avertatur a via sua impia, et vivat: ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius de manu tua requiram (Ez. 3,18).

Si yo digo al malvado: “¡Vas a morir!”, y tû no le amonestares y no le hablares para retraer al malvado de sus perverses caminos para que viva él. el malvado morirá en su iniquidad, pero yo te demandaré a ti su sangre.

Qui respondens dixit: Scriptum est: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei (Mt. 4,4).

Pero él respondió, diciendo: Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? (Rom. 10,14).

Pero ¿cómo invocarân a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerân sin haber oído de El? Y ¿cómo oirân, si nadie les predica?

Porque evangelizar no es gloria para mi, sino necesidad. ;Ay de mí si no evangelizara!

Nnni «l ovungollzavero, nun ont milii gloria: ncceoltu· rnlm milii incumbit: vue enim mihi, -I non evitfiffcllzuvoro (1 Cor 9,10).

Predica la palabra, insiste a tiempo y a dcstienxpo, arguye, cn-aefta, exhorta con toda longaninn-  
dad y doctrina.

PraOdica verbum, Insta oportune, importune: argue, ob. necrn, Increpa in omni patien-  
tia et doctrina (2 Tim. 4,2).

Guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argülr a los con-  
tradictores.

Amplectentcm enm. Qui ne. eundum doctrinam est. fidelem Mermoncm: ut potens ait exhur-  
tari In doctrina sana, et com qui contradicunt, arguere (Tit. 1.0).

## E) El deber de oír la palabra

Oreja que escucha la correcclôn saludable, tendrâ su puesto entre los sabios.

Anris quae audit increpationes vitae, In medio Rapientium commorabitur ( Prov. 16.31).

El que me escucha Jamâs serâ oonfundido, y los que me sirven no pecarân.

Qui audit me, non confunde-  
tur: et qui operantur in me, non peccabunt ( Kccll. 24.30).

En verdad. en verdad os digo que el que escucha mí palabra y croc en el que me enviô, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque paeô de la muerte a la vida.

\men. amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et rrrrdit cl. qui misit me, habet vitam aeternam, et in indicium non venit, Ned transiit a morte in vltam (Io. 5,24).

que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las ois, porque no sois de Dios.

Qui ex Deo est. verba Del audit. Propterea von non auditis. quia ex Deo non esth (Io. M.II).

21. Por eso, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras aimas.

21 Propter quod oblidentes omnem Immunditiam, et abundantiam malitiae, In mansuetudine Nuscipite inultum verbum, quod potest nulvarp animai v... irai.

22 Ponedla en prâctica y no os contentéis sôlo con oirla, que os engaftarlals.

22 Estote uutern factore· verbi, et non auditore· tantum: flllcntcH voBmetlpNo· (Inc. 1.21-

## F) La misiôn DE PREDICAR

5 A estos doce los enviô Jesús, disputa de haberles instruido en catos términos: No vayfiis a los gentiles ni entréis en ciudad de samarlтанos;

5 Hom duodecim mbit Ionun praecipiens: In vlam gentium no ablerltlN. et In civitates Samaritanorum nr Intraveritis:



U mul potliiH Itr nd ovch, qline  
perlerunt domno Innici.

7 Eunto\*. autem praedicate  
dicente\*: Quia appropinquavit  
regnum caelorum (Mt, 10,5-7).

l'oet hncc nutem designavit  
Dominus et nllos septuaginta  
duos, et rnlsit illos binon ante  
fnrlem suam In omnem civita-  
tem, et locum, quo erat Ipso  
venturus (Le. 10,1).

2 Convocantes autem duode-  
cim multitudinem discipulorum  
dixerunt: Non est aequum nos  
derelinquere verbum Del, et ml-  
nlutnre mensis.

3 Considerate ergo, fratres,  
viro» ex vobis boni testimonii  
neptem, plenos Spiritu Sancto,  
et sapientia, quos constituamus  
nuper hoc opus:

¶ nos vero orationi, et mi-  
nisterio verbi Instantes erimus  
(Act. β,2-4).

Quomodo vero pruedfciibiint  
nl»l mittuntur? sicut scriptum  
rut: Quam. npeciosl peden ovan-  
Kdisantlum pacem, evangelizan-  
tlum bona! (Itioni. 10,15).

Non enlm mlalt me Chrlotu»  
baptizare, ned evangellzare: non  
in sapientia verbi, ut non eva-  
luetur crux Christi (I for, 1,17).

6id mAs bien a las ovejas per-  
didas de la casa de Israel,

7y en vuestro camino predi-  
cad diciendo: El reino de Dios se  
acerca.

Después de esto designô Jesûs  
a otros setenta y des y los enviô  
de dos en dos, delante de si, a  
toda ciudad y lugar adonde Kl ha-  
bla de venir.

2Los doce, convocando a la  
muchcdumbre de loe discipulos,  
dijeron: No es razonable que nos-  
otros abandonemos el ministerio  
de la palabra de Dios para servir  
a las masas.

3Elegid, hermanos, de entre  
vosotros a siete varones, estlma-  
doa de todos, llenos de espiritu y  
de sabiduria, a los que constltu-  
yamos sobre este ministerio,

4ipues nosotros debemos aten-  
der a la oraciôn y al ministerio  
de la palabra.

2, Y cômô predicarân si lo son  
enviadoa? Segûn estâ egerito:  
“;CuAn hermosos los pies de los  
que anuncian el bien!”

|

Que no me enviô Cristo a bau-  
tizar, sino a evangelizar, y no  
con artificiosas palabras, para que  
no se desvirtûe lu cruz de Cristo.

## SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

### I. SITUACION LITURGICA

Pocas ideas nuevas hay que afiadir a los comentarios litúrgicos de anteriores domingos, ya que en éste se conservan, más o menos, las mismas características.

Un concepto que la liturgia pretende introducir en la mente de los cristianos es el de la Iglesia, reino de Cristo. Parece absurdo, pero resulta real, que muchos desconocen la grandeza del reino en que el Señor los ha colocado. Sin conocimiento no hay amor. El cristiano enamorado de su Iglesia será fiel a ella, mas para ello importa conocerla. La liturgia no es otra cosa que la vida de la Iglesia, y es imposible vivirla sin conocer y amar a la Iglesia misma.

Ya en el anterior domingo se leía en el evangelio una parábola de las que pertenecen al grupo llamado «parábolas del reino». En el evangelio de hoy se leen dos, pertenecientes también al mismo grupo. Dos parábolas muy breves, pero que hacen sumamente amable a nuestra Madré, porque revelan cómo actúa en ella la fuerza divina, como es en verdad la esposa del Cordero y cómo Dios la asiste. Por esta fuerza posee el extraordinario y prodigioso poder de expansión, que comenzó a manifestarse el día mismo de Pentecostés, y el de transformación, que comenzó también ese día y fué renovando poco a poco el mundo, desde el Imperio romano y las naciones bárbaras hasta la civilización cristiana, fuente de bienes inapreciables y transformadora de pueblos como los descubiertos en el siglo xvi. Recomendamos a los predicadores en la orientación litúrgica del evangelio que exciten a los fieles a amar sin límite y a servir incondicionalmente a la que es nuestra Madré y nuestra Maestra, a la que debemos la transformación del mundo. De este amor a la Iglesia brotará también el afán misionero, inmejorable aplicación del espíritu que se nos inculca en el sexto domingo después de Epifanía.

Las oraciones litúrgicas de este día piden a Dios también la transformación interior de nuestras almas, de suerte que hagamos en todo su divina voluntad y sea El quien nos renueve, gobierne y comunique deseos de las cosas celestiales.

### II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

#### A) *La Epistola*

##### a) OCASIÓN Y ARGUMENTO

El momento psicológico que vivía San Pablo al escribir su primera Epistola a los de Tesalónica es la clave para entender el éxito de su predicación.

El año 51, una nave arribaba a las playas del norte de Grecia. Nadie hubiera supuesto que aquel hombrecillo desmedrado que pisaba por vez primera Europa, en el puerto de Neápolis, iba a trastornar la civilización existente y traernos otra que vive e influye en nuestro tiempo. En realidad, bien parecía un grano de mostaza.

Sin detenerse en Neápolis, alcanzó Pablo la colonia romana de Filipo, donde fundó su primera y más amada iglesia de Europa. De allí, y por la antigua calzada Egnatia, llegó al puerto de Tesalónica, populosa ciudad, bien comunicada, con una fuerte población judía y, por desgracia, tan corrompida como Corinto.

No fue muy larga la estancia, pero sí harto fructuosa. Según su costumbre, dirigióse Pablo primeramente a la sinagoga, en la que predicó tres sábados, cotejando ante sus oyentes la vida de Jesús con las profecías. El éxito fue sintomático. Escaso entre los judíos y abundante entre los gentiles. El final—rápido, pues debió acontecer casi en la tercera semana de su estancia—fue el de siempre. Los judíos pagaron a *algunos hombres malos de la canalía* (Act. 17,5), que, promoviendo un motín y acusando por cierto a Pablo y a los suyos de negar la obediencia al César, consiguieron obligarlos a huir.

El viaje continuó de prisa. De Tesalónica a Berea, siguiendo una línea recta de no muchos kilómetros; de Berea, navegando por mar hacia el sur, a Atenas, donde el éxito resultó escaso, y de Atenas a Corinto. Pero en Atenas todavía Pablo, temiendo que la fe de Tesalónica no hubiera quedado lo suficientemente cimentada para resistir la persecución que se había levantado, envió a su discípulo Timoteo, quien de vuelta encontré al Apóstol en Corinto y le dio noticias inmejorables sobre la nueva cristiandad.

En su primera carta a los de Tesalónica, San Pablo empieza, pues, alabando a los fieles de aquella ciudad, y en el día de hoy, la Iglesia, al recordarnos el comienzo de la mencionada epístola, nos los propone como modelo.

## b) LOS TEXTOS

Siempre estamos dando gracias...

El Apóstol escribe en plural, puesto que la carta se envía en nombre de Pablo, Silas (Silvano) y Timoteo.

### 2. Haciendo sin César...

La frase que Nâcar y Colunga vierten *haciendo sin Cesar ahtç nuestro Dios... memoria*, es traducida generalmente: *Recordando vuestra fe... en Jesucristo ante Dios y Padre nuestro*. Esto es, el amor del Padre sostiene a los de Tesalónica en su fe, esperanza y amor.

La *obra de vuestra fe* no es tan clara como la *actividad de vuestra fe* o *vuestra fe activa*.

Hechas estas advertencias, indiquemos la importancia de este versículo de la primera carta paulina, en el que nos transmite también San Pablo por vez primera su concepto sobre las tres virtudes teológicas: la fe activa, la esperanza perseverante y la caridad con trabajo.

La *fe activa* o de carácter esencialmente práctico. Los de Tesalónica viven conforme a lo que creen, y la fe dirige sus vidas. El ser cristiano es un modo de vivir y no una mera teoría o creencia sin influjo.



La fe es *una lampara para mis pies, la luz de mis pasos* (Ps. nS, 105). Es la luz <le Cristo, que nos dice *caminad mientras tendis luz; (lo. 12,35)*. *Quien* no camina, el que no aplica la luz de Cristo a los pasos de su vida, o no tiene fe o la tiene muerta. Quizés Here la Hmpara, pero no en sus manos (Le. 12,35). Machos son hoy los que tienen fe y no viven conforme a ella ; los que admiten el Evangelic, pero no como norma de su vida (cf. Belarmino, *Opera orat, postuma* t.4 p.231).

### 3. El trabajo de vuestra caridad

Tampoco la caridad es un sentimentalisme vago, sino que alcanza una expresiôn enérgica en los esfuerzos verificados para ayudar al prôjimo. San Pablo misino nos la describe.

Espéra que la primera comunidad cristiaua de Jerusalén resurja a pesar de sus desfallecimientos, porque Dios no ha de olvidar *el amor que habéis mostrado hacia su nombre* (Hebr. 6,10). Pero icômo se demuestra y ejerce este amor a Dios? San Pablo continûa : *habiendo servido a los saritos* (esto es, a los cristianos pobres) y *perseverando en servirlos. Deseamos que cada uno de nosotros muestre hasta el fin la misma dUigencia..., no ernperezndnoos, sino haciéndnoos imitadores de los que por la fe... han alcanzado la herencia de las promesas* (Hebr. 6,10-12).

Por lo tanto, la primera manifestaciôn de la caridad, de la que quizá propone como modèle a los tesalonicenses y que los hebreos practicaron en sus primeros tiempos, es la de servir a los pobres.

Y nadie estime que este trabajo consiste solo en desprenderse mâs o menos elegante y displicentemente de algo de lo que sobra, porque San Pablo nos explicará bien claro de que bienes y de que modo podemos ejercer la caridad. *Vosotros sabéis eomo a mis necesidades y a las de los que me acompaûan han suministrado estas manos. En todo os he dado cjemplo, mostrdndoos cômoo, trabajando asi, socorrâis a los necesitados* (Act. 20,35).

Trabajar para poder socorrer al pobre. Esta es la ensefianza del Espiritu Santo. Entiéndala el que quiera poseer la fe activa y necesaria, porque es muy de temer que aquel otro que anda calculando los tantos por cientos que ha de dar de lo que le sobra de sus lujos, posea, si, una lintema, pero quizá no la lleve en la mano iluminando sus caminos.

En cuanto a los de Tesalônica, debian ser muy caritativos, y ocasiôn tenian, pues los pobres abundaban en la comunidad. Sabemos también cuâles fueron *sus trabajos* por el propio San Pablo, puesto que varjos de ellos sufrieron persecuciôn por ocultarle (Act. 17,5 ss).

Por otra parte, todo es cuestiôn de poseer o no la caridad, porque nadie niega que las obligaciones que impone merezean el nombre de trabajos, mas también se nos dice que la caridad lo soporta todo (1 Cor. 12,7). Hasta la persecuciôn y la muerte exigidas acaso un dia por aquella fe activa de que hablâbamos, se hacen llevaderas *por Aquel que nos amô* CRom. 8,37).

### 4. La perseverante esperanza

La esperanza es perseverante, porque, considerada en si misma, es constante y porque, con relaciôn a las obras de la fe y de la caridad, las sostiene, como ânfora amarrada al fondo rocoso, que impide nos arrastren las olas de la vide.

En efecto, si podemos perseverar en las obras del amor es porque

nos manticne el doble objeto de la esperanza. Amamos a Dios porque esperamos poseerle ; pues si no fuera objeto asequible habriamos de concéder, en bucna filosofia, que no podria existir amor, sino mera veleidad. Amo a Dios porque espero poder un dia unirme a El, sumo bien y felicidad mia. Y a la vez. persevero en la ejecuciôn de las obras de la fe y del amor porque espero también que no me ha de fallar nnnca la ayuda de su gracia prometida.

##### 5. En nuestro Sefior Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre

He aqui los motives de nuestra esperanza y también el medio para saber si nuestras obras proceden de la fe y del amor.

##### 6. Sabedores de vuestra elecciôn...

Las anteriores virtudes dé los tesalonicenses son como el agradecimiento expresado a Dios por haberlos elegido. De ello pueden ver dos signos manifiestos, a saber, el poder del Espiritu que vibraba en las palabras de la predicaciôn paulina y el fruto obtenido en sus oyentes, pensamiento desarrollado en los versiculos que siguen.

##### 7. Pues nuestro evangelic entre vosotros no fué solo en palabras...

El primer criterio para que los tesalonicenses estén ciertos de la elëcciôn divina es haber recibido un predicador de Dios. iCômo conocerân tal condiçiôn en el Apôstol ? Por el modo de enseñarles, no sôlo con palabras de sabiduria humana, sino con poder, Ueno del Espiritu Santo y del convencimiento de lo que ensena.

San Pablo explica después en el capitulo segundo su modo de predicar, comparândolo probablemente con el de los filésofos griegos, tan conocidos para los de Tesalônica. *Nuestras exhortationes*, dice, *no procedian de error, ni de concupiscentia, ni de engaiio* (i Thés. 3,3), como las de los sofistas, que por dinero defienden cualquier opinion. Estaban desprovistas de toda retôrica, *no como quien busca agradar a los hombres, sino solo a Dios* (ibid., 4).

*Después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Fili-po* (ibid., i), cuando temiamos volver a pasar por trances semejantes, *confiados en nuestro Dios fuimos a vosotros*, y el Espiritu Santo diô a nnestras palabras la fuerza que habéis podido experimentar.

##### 8. Os hicisteis imitadores nuestros

Esta es la segunda senal, que, si la semilla y el sembrador fueron buenos, la tierra también resultô fértil. Y es senal porque no hubiera ocurrido tal cosa si la gracia de Dios no hubiera sido abundante.

Los tesalonicenses se decidieron a imitar el desprendimiento de Pablo, soportaron las persecuciones, enviaron predicadores por toda Macedonia y Acaya, y la fama de su fe ha llenado aquellas tierras.

##### 9. Como os convertisteis de los idolos a Dios...

Ix)S dos ultimos versiculos sintetizan el núcleo de la predicaciôn de San Pablo. Dejad el politeismo y conoced al único y verdadero Dios. Conoced a su Hijo, el cual muriô y resucitô para librarnos del castigo eterno y darnos la gloria. Si a éstos anadimos la tercera persona, nombrada también en este trozo, tenemos todos los elementos esenciales del «Credo», expresos ya en el primer capitulo de la primera epistola escrita por San Pablo.

## **B) Evangelio**

### a) Consideraciones generales

San Mateo y San Marcos agrupan las parábolas del grano de mostaza y de la levadura con las restantes Hamadas del reino de Dios, una de las cuales comentamos en la dominica pasada. San Lucas, et cambio, las coloca mucho después, en el tercer año de la vida pública. Según él, las pronuncia Cristo en una sinagoga para confundir a los judíos, escandalizados por la curación en sábado de una mujer y para anunciarles que, a pesar de su oposición, el reino de Dios se extenderá por todo el mundo.

Fonk opina que el Señor repitió dos veces esta parábola; otros autores afirman, por el contrario, que su unión con las demás se debe al criterio sistemático de San Mateo. Para los efectos de la predicación, la cuestión resulta indiferente.

El Doctor Angélico, siguiendo al Crisóstomo, une ambas parábolas con las dos anteriores, como si el Señor hubiera querido responder a una pregunta hipotética: Si se pierde tal cantidad de semilla por la clase del terreno y aun el resto se entremezcla con la cizafia, ¿qué será ese reino de Dios y cuál el fruto de tu predicación? La respuesta es un canto a la fecundidad de la palabra y del reino de Cristo.

Este y no otro es el fin de los dos ejemplos, lo cual no impide que podamos buscar distintos matices, quizá no intentados por el Maestro, pero que fluyen sencillos sin necesidad de retorcimiento alguno. Así, por ejemplo, muchos predicadores y autores ascéticos ven la manifestación pujante, aunque externa, del reino en la primera parábola, la del grano de mostaza, y la misma vitalidad, pero llevada a la renovación interior de las almas, en la levadura. En este caso se podría hablar primero de la Iglesia como organización social, y en el segundo, como organización santificadora.

### b) Las imágenes

La mostaza es una semilla pequeñísima, y la frase evangélica *la más pequeña de todas las semillas* tiene este sentido indicado de superlativo. Su pequeñez, de dos a cuatro milímetros de diámetro en total, era un tópico de la conversación judía: *Si tuvieseis fe como un grano de mostaza...* (Mt. 17,20).

Pero esta pequeñez resalta—y esto es lo que busca el Señor—comparada con su rápido y amplio desarrollo, pues es planta anual y la mayor de entre las *hortalizas*. Para contentarnos con un solo autor, y fácilmente asequible, entre esa verdadera selva de cálculos de altura a que ha dado lugar el pequeño grano, digamos que Ricciotti afirma que la tal planta, en condiciones favorables, alcanza de tres a cuatro metros (cf. *Vida de Jesucristo* [ed. Miracle, Barcelona] p.410).

Un detalle de lo delicadamente observador de Jesús es que, para ponderar la frondosidad de la planta, nos dice que bandadas de pájaros venían a posarse en sus ramos. El verbo griego no significa necesariamente *anidar*. Parece ser, según experiencia de



Maldonado, que paseô, segùn dice, por verdaderos bosques de mostaza, que los pajarillos son muy golosos de esta semilla (cf. BAC, *Coment, al Evang. de S. Mat.* t.i p.505).

## 2. La levadura

He aquí una de las figuras extraídas de la vida hogareña que experimentó el Señor por tanto tiempo en Nazaret. La mujer judía se procuraba por sí misma su propio pan cotidiano. Al anochecer amasaba y mezclaba con levadura la masa en un barreño, y ya de mañana, en su horno o en otro común situado en las afueras, y donde se quemaban los rastrojos y plantas dañinas como la cizafia, cocía el pan. ^No es carifiosamente devoto imaginarse al Señor recordando a su madre, camino del horno o bregando con la harina, cuando nos enseñó a orar diciendo *el pan nuestro de cada día*, o nos habla de la mujer que, tornando un puñado de levadura, la mezcla con tres medidas de cereal?

La pedagogía del Señor no miraba a las alturas de la retórica, sino a la inteligencia del oyente, y en ello nos ofrece una lección para el predicador.

La levadura, revuelta con la masa de modo que parece desaparecer, origina determinadas bacterias y ácido carbónico, que la hinche, la fermenta y produce un pan más esponjoso y digestible. La industria de nuestros días fabrica una serie de fermentos que obtienen el mismo resultado con cantidades mínimas, pero aun en tiempo del Señor existía ya una gran desproporción entre la levadura y la cantidad de harina.

Como quiera que el primer efecto visible es una especie de corrupción de la harina, la levadura recibió también una significación peyorativa y de impureza, por lo cual en las fiestas mayores había de comerse el pan sin fermentar, como ocurrió en la primera Pascua de Egipto. *Alejad la vieja levadura*, dice San Pablo *Para ser masa nueva, como sois àcbnos...* (1 Cor. 5,6). También Jesús compara la mala doctrina a la levadura (Mt. 16,6-12; Mc. 8,15; Le- 12,13).

Pero en esta ocasión el simbolismo es el que ya hemos indicado: la eficacia de un puñado de levadura para fermentar la totalidad de la masa, a saber, tres medidas, número que carece de toda significación y que viene a ser como una frase hecha repetida varias veces a lo largo del Antiguo Testamento. Quiere decir, en suma, la cantidad de harina que entraba de ordinario en una buena hornada, como la que mandó cocer Abrahán para honrar a los tres ángeles (Gen. 18,6).

### c) La significación

#### 1. La mostaza

«La primera parábola se propone, según Santo Tomás, por la aparente pequeñez de la semilla».

*El sembrador es Cristo* o cualquier hombre que siembre en el oyente la doctrina. La semilla gigantescamente desarrollada es:

##### i.º *La Iglesia*

Maravillosa profecía la de un pobre judío, cuyo cumplimiento podemos admirar. «La Iglesia por sí misma, esto es, por su admirable propagación, por su eximia santidad, por su inexhausta fecundidad en toda clase de bienes, por su católica unidad, por su invicta

estabilidad, es un grande y perpetuo motive de credibilidad y un testimonio irrefragable de su legaciôn divina. Por lo cual, como bandera que tremola ante todas las naciones (Is. 11,12), invita a que vengan a ella todos los que no han creido todavia y hace conocer a sus hijos el solidisimo fundamento de la fe que profesan» (*Cone. Vatic. ses.j c-3 De fide: DB 1794*).

## 2.0 *La doctrina de Cristo*

«La doctrina de un Jeronimo y de un Agustin—atinna Santo Tomâs—aparecen espléndidas y confirmadas por sólidos argumentos. Lo mismo puede decirse de la contenida en la ley mosaica, pero la evangélica se mostrô mäs excelente en medio de su extraordinaria pequeñez al predicar a un Dios atormentado y muerto. *¿Quién podría creerla?... Era la mäs pequeñia de todas las semillas*», Pero creció hasta adquirir la solidez de un árbol, mientras el resto de las filosofías fluctuaba sujetas a la debilidad de la razón humana. Fué el árbol que superó a todos en *abundancia*, pues sus ramas frondosas ofrecieron la doctrina necesaria para todos los hombres.

## 3.º *Los apóstoles*

*No hay entre vosotros muchos sabtos segdn la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, antes eligió Dios la necesidad dei mundo para confundit a los sabios y la flaqueza dei mundo para confundit a los fuertes* (1 Cor. 1,26-27). Los triunfos de Alejandro o de Roma no consiguieron que volasen todas las aves hacia sus árboles, como lo alcanzaron los apóstoles.

## 4.0 *Cristo nuestro Señor*

Grano de mostaza, desconocido en un pueblo olvidado, ¿quién podría sospechar que de—de la cruz iba a atraer todos los corazones?

Cristo ha sombreado el mundo con las ramas de su doctrina, la ley de perfección de sus consejos, los sacramentos, los sacrificios, los ejemplos y los milágrs.

## 5.0 *La santidad y la gracia*

El reino de Dios, aparte de su organización externa, contiene otro elemento esencialísimo llamado también reino interno, o sea, la gracia y la santidad que produce.

La gracia, no en si misma, sino en las causas que la originan, engendra ese inmenso árbol de la vida divina con su organización de virtudes y dones dentro de nosotros.

## 6.º *Los mismos justos*

Pequeños a los ojos de los hombres, pero de gran virtud por la grandeza de su caridad apostólica.

## 2. La levadura

La Iglesia reformó las costumbres dei mundo, fue levadura significa, pues, la palabra de la fe, que, según muchos Santos Padres, no solo penetra, sino que vivifica y ella misma va creciendo en un mutuo influjo de conocimiento y amor.

Para no alargarnos más, puesto que todos los sinibolos dei grano de mostaza son aplicables a la levadura, recordaremos tan solo que más de un Santo Padre, como San Gregorio Niseno, ha tornado pie de esta parábola para predicar sobre la Eucaristia : «Asi como un poco de fermento asimila toda la masa, asi el cuerpo vivificante de Cristo, entrando en nuestro cuerpo, lo tñuda todo en si y lo hace inmortal».

## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN IRENEO

El pensamiento central dei libro *Adversus haereticos* es que toda la Iglesia créé en el mismo simbolo. Para saber si tu fe es la de Cristo—vieie a decir el santo apologista—, debes estudiar si los obispos que te ensenan se suceden hasta entroncar con un apôstol. Mas, como quiera que tal camino es largo, comprueba solamente si estás unido con Roma. En este caso, créé firmemente tu simbolo y desprecia toda herejia (PG 7). Insertamos dos pasajes clâsicos en la teologia.

#### **A) *Unidad y unioersalidad de la Iglesia***

“La Iglesia, una vez recibida la predication, la custodia diligentemente, diseminada por todo el mundo, como si habitara en una sola casa, y por todas'partes créé lo mismo, cual si estuviera dotada de una sola alma y un solo cora-zôn, y predica, ensena y transmite su fe en plena armonia, como si no tuviera mâs que unos labios. Porque, aunque sean muy diversas las lenguas dei mundo, la fuerza de la tradition permanece ûnica, y ni las iglesias fûpdadas en Germania creen o transfieren cosa distinta, ni tampoco las constituidas entre los iberos o los celtas, ni las que están en el Oriente, el Egipto o la Libia... Sino que, como el sol. criatura divina, lo alumbra todo por entero, siendo él uno solo, asi la luz y prédication de la misma verdad brilla en todas partes e ilumina a todo hombre que viene a conocerla. Ni el predicador mâs elocuente de los que presiden la Iglesia ensena cosa distinta, pues *no esta el discipulo sobre el Maestro* (Mt. 10,24 y Le. 6,40), ni el mâs torpe de palabra perjudica a la tradition. Porque, siendo la misma y ûnica fe la de todos, ni el que puede disertar ampliamente sobre ella la amplia, ni el que sabe decir poco la disminuye” (ibid., 1,10,2: PG 7,552).

#### **B) *Union con Roma***

“Todo el que desea llegar sinceramente a la verdad puede ver la tradition apostôlica extendida por el mundo. Nosotros mismos podemos trazar una lista desde los que fueron nombrados obispos por los apôstoles y sus sucesores hasta nuestros dias... (ibid., 3,3,1: PG 7,448). Pero, como sería



*demasiado largo incluir en este libro la sucesi3n de todas las Iglesias, nos limitamos a confundir a los que por vanagloria, por ceguera o por erroneas opiniones ensenan lo que no deben y a demostrarles la tradition y la fe recibida de los ap3stoles y predicada a todos los hombres hasta llegar a nosotros por la sucesi3n de los obispos desde aquella iglesia antiqu3sima, conocida de todos, fundada y constituida en Roma por los dos glorios3simos ap3stoles Pedro y Pablo. Necesario es que todos los fieles, dondequiera que est3n, coincidan con aquella Iglesia por su potente capitalidad, y en la que siempre ha sido conservada la tradition apost3lica por los que la presiden” (ibid., 3,3,2: PG 7 848).*

“Los ap3stoles confirieron el episcopado de Roma a Lino, de quien habla Pablo en su epistola a Timoteo. Sucedi3le Anacleto, y a 3ste Clemente, que con sus cartas llenas de autoridad resolvieron un pleito enojoso en la iglesia de Corinto” (ibid., 3,3,3: PG 7,849).

### *C) La Iglesia, unica depositaria de la verdad*

“Despu3s de tantas pruebas resulta por completo innecesario buscar la verdad en otra parte, cuando puede encontrarse tan f3cilmente en la Iglesia, ya que los ap3stoles, como un rico en el banco, depositaron en ella cuanto hay de verdad para que todo el que quiere beba al3 el agua de la vida...

”Esta es la puerta de la vida, y todos los dem3s, ladrones y salteadores. Debemos evitarlos cuidadosamente y amar, por el contrario, con fervor todo lo que pertenece a la Iglesia, asi como aceptar la verdad de su tradition... Si los ap3stoles no nos hubieran dejado nada e3crito, ^no habria sido preciso seguir la tradition que nos confiaron a los jefes de la Iglesia?” (ibid. 3,4,1: PG 7,855).

## II. SAN JUAN CRISOSTOMO

En la *Humilia 3 sobre el Evangelio de San Mateo*, el Cris3stomo analiza el tema de la pr3sente dominica. Los ap3stoles, seg3n 3l, no convirtieron al mundo por sus milagros, sino por la santidad de su vida. Los milagros fueron efecto de su conducta y alcanzan s3lo importancia muy secundaria. He aqu3, por lo tanto, cu3n f3cil nos puede ser parecernos a los discipulos y conseguir iguales 3xitos para el Maestro (cf. *Hom.* 41,2-4 : PG 57,578-532).

### *A ) La par3bola*

*”Otra par3bola les propuso diciendo: Es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza (Mt. 13,31). Porque, como habia dicho que se perdian las tr3s partes de la*

cosecha y solamente una se conservaba, y aun a esta misma la amenazaban tantos y tan grandes peligros, para que no tuvieran ocasiôn de preguntar medrosos cuântos y quiénes permanecerian fieles, lleva mäs adelante su solicitud conduciéndoles a la verdadera fe por la parâbola dei grano de mostaza.

Con esta imagen vaticina que la predicaciôn habia de brillar por todo el orbe, por lo cual propuso el ejemplo de la mostaza, que se adapta muy bien al asunto. En efecto, es menor que otras simientes, mas, al crecer, aventaja en altura a todas las hortalizas, y se hace como un ârbol, tal que a él vienen las aves del cielo y habitan en sus ramas. Del mismo modo, los apôstoles eran los mäs humildes y pequenos entre los hombres, pero, a causa de la gran virtud que en ellos resplandecia, su fama se difundió por toda la tierra.

Nos présente después el ejemplo de la levadura: *Es aemejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo envuelve en très medidas de harina, hasta que todo fermenta* (ibid., 33). Pues asi como la levadura, por muy pequena que sea, transforma una gran cantidad de harina, asi también vosotros convertiréis al mundo entero.

Con mucho acierto adujo estos ejemplos naturales, para manifestar que, asi como todas aquellas cosas no podian menos de suceder por virtud de su propia naturaleza, asi también esta transformaciôn habia necesariamente de operarse por la voluntad del dueno y regulador de la vida. No tenéis que objetar: ^Qué podemos nosotros doce, contra la inmensa muchedumbre del género humano? Precisamente esto mismo revela el esplendor de vuestro poder, para que, a pesar de mezclaros con los hombres, no seâis confundidos. En efecto, cuando la levadura se envuelve con la harina, no sôlo fermenta lo que se coloca a su alrededor, sino que extiende su acciôn sobre toda la masa. Por eso no dijo: *junto*, sino *envolviô*. Asi también vosotros, cuando os unâis y mezcléis con los que os impugnan, enfonces los venceréis.

Y asi como la levadura no se pierde aunque se sumerja dentro de la harina, sino que, por el contrario, transforma toda aquella en su naturaleza, asi también sucederâ en la predicaciôn del Evangelio. No desmayéis, pues, aunque os haya dicho que os rodearân grandes peligros; porque no se extinguirâ vuestro fulgor, antes al contrario, venceréis todas las dificultades. Entended, a lo menos ahora, convencidos por la propia realidad de los acontecimientos, cuân inefable es el poder de Cristo y cuân digno de ser adorado por los dos siguientes motivos: porque predijo que habia de suceder algo increible y porque cumpliô lo que habia predicho de la misma manera que lo habia pronosticado. †

caciôn, y lo que una vez fermenta se convierte en levadura.

*B) No miiagros, sino santidad*

Si, pues, solo doce hombres fermentaron casi toda la harina del mundo entero, piensa detenidamente cuanta es nuestra malicia e indolencia, pues, a pesar de ser innumerables, no podemos convertir a un punado de hombres, cuando deberíamos bastar para la transformacion de mil mundos que hubiera. Diras que aquéllos eran apôstoles. 4 Y qué? 4 Acaso no eran de la misma naturaleza que tû? ^Acaso no trataban con hombres, no se dedicaban a los mismos oficios y necesitaban de los mismos alimentos? 4 Crees por ventura que eran ângeles o que fueron enviados del cielo?

No—contestarâs—, pero brillaban por sus miiagros. No briUaron, en verdad, principalmente por los miiagros. 4 Hasta cuando hemos de cubrir nuestra pereza con el vélo del esplendor de los miiagros que entonces ocurrieron? Muchos que expulsaron demomos no sôlo no brillaron, sino que por su vida perversa hasta se hicieron dignos de castigo. 4 Qué fué—me diras—lo que principalmente contribuyô a danés renombre? El verdadero y no simulado desprecio de la gloria y de las riquezas y el no cuidarse absolutamente para nada de las cosas pasajeras de este mundo. Si, como nosotros, se hybiesen dejado dominar de las pasiones, aun cuando hubieran resucitado innumerables muertos, no solamente no habrian reportado provecho alguno, sino que ni siquiera se hubieran librado de que los llamasen embaucadores. La conducta ejemplar de la vida es la que en todas partes resplandece y la que atrae la gracia del Espiritu. ^Cuâles fueron los miiagros de San Juan Bautista, a pesar de haber ilustrado a tantas y tan populosas ciudades? Pues el evangelista dice que nada milagroso hizo con estas palabras: *Juan no hizo milagro alguno* (lo. 10,41). 4 Ignoras acaso que los miiagros suelen casi siempre perjudicar, si al mismo tiempo no permanecemos vigilantes? En efecto, muchos habitantes de Corinto se desavinieron por los miiagros, y muchos romanos aoandonaron sus creencias. El mismo Senor, cuando ensefiaba a sus discipulos, 4 qué les mandaba? En verdad, no que hicieran miiagros, para que viéndolos los hombres glorificasen al Padre. ;Qué, pues, les mandô? *Asi ha de lucir vuestra luz ante Los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que esta en los cielos* (Mt. 5,16). No dijo a Pedro: “Si me amas, haz miiagros”, sino *apacienta mis corderas* (lo. 21,15). Cuando juntamente con Juan y con Santiago le anteponia a todos,



dime, ¿por qué lo hacia? ¿Acaso por los milagros? No, porque todos igualmente resucitaban a los muertos y curaban a los leprosos: a todos les fué concedida igual potestad. ¿Por qué, pues, aquellos tres eran preferidos? No por otra causa sino por su virtud y la grandeza de su ánimo. He aquí la necesidad de vivir bien y de hacer buenas obras, porque *por los frutos los conoceréis*" (Mt. 7,20).

### III. SAN AGUSTIN

Eutresacamos de las obras del Santo algunas expresiones logradas acerca de la milagrosa expansion de la Iglesia en los primeros siglos. Procedemos con este orden : 1.º, anuncio de la catolicidad de la Iglesia ; 2.º, su realization ; 3.º, su valor indicativo de la Iglesia verdadera ; 4.º, su valoración como hecho milagroso.

#### **A) Profetas sobre la catolicidad**

##### a) La Iglesia es universal

“Esta es la paz que no tienen los herejes. ¿Qué puede hacer la paz en esta region de incertidumbre, de peregrination mortal, cuando nadie es claro para nadie ni podemos ver el corazón ajeno? ¿Qué puede hacer la paz? No juzgar lo incierto, ni dictaminar sobre lo desconocido, sino inclinarse más bien a pensar con bondad del hombre y no a sospechar de él. No nos duele la equivocation cuando uno piensa bien dei malo y deplora haber juzgado mal a una persona buena. Si no sé como es fulano, ¿qué pierdo con creerlo bueno? Si dudas, aunque debas precaverte por si acaso, sin embargo, no condenes nunca a nadie dando por cierta su maldad. Esto es lo que manda la paz.

Los herejes no piensan asi y sin conocernos condenan a todo el mundo. Ellos son muy pocos y nos juzgan mal a los demás que llenamos la tierra.

Pero, en fin, si no quieren creerme a mi, crean al Espiritu Santo, que prometió a Abrahán: *Y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra* (Gen. 22,18). No hay duda alguna que esta descendencia es Cristo, porque bien claro lo explica el Apóstol: *No dice a sus descendencias, como de muchas, sino de una sola: y a tu descendencia, que es Cristo* (Gal. 3,16). ¿Qué dices ahora? ¿No me crees a mi? Pues créé al Espiritu Santo.

Y si no te basta el testimonio de Moisés, oye a los profetas. Fijaos bien en el negocio de nuestra compra. Cristo está colgando del leño. Mira el precio, y así entenderás la mercancía que compra. Va a comprar algo; todavía no sabes el qué. pero, si te fijas, conocerás el valor y podrás deducir la importancia de lo comprado. Derrama su sangre;

compra con ella, con la sangre del Cordero inmaculado, con la sangre del Hijo único de Dios, ¿el que? Sigue ponderando el precio. El profeta lo anunció antes de que ocurriera: *Han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos* (Ps. 21,17). Grande es el precio. ¿Señor! Enséñame lo que compraste. *Se acordarán y se convertirán a Yavé todos los confines de la tierra, y se postrarán delante de El todas las familias de las gentes*. Mira cómo pleitea y cómo defiende su derecho. *Porque de Yavé es el reino y El dominará a las gentes*" (Ps. 21,29).

"Un texto era de Moisés, el otro de los profetas, y todavía quedan muchos más. ¿Quién podrá enumerar los testimonios escritos sobre esta Iglesia extendida por el orbe entero? ¿Quién los podrá contar? No existen tantos herejes contra la Iglesia como testigos de la ley a su favor. ¿Qué página no lo anuncia? ¿Qué verso no lo dice? Todo clama por la unidad del Señor, que dió a los confines de Jerusalén la paz".

Gemia en el infierno el rico epulón y pidió que enviaran a uno de los muertos a la tierra. La respuesta fue tajante: *Tienen a Moisés y a los profetas* (Lc. 16,29). ¡Oh herejes, vosotros los tenéis también! "Cuando veis cómo se desenvuelven las cosas humanas conforme a las profecías, ¿dudaréis en creer a Moisés y a los profetas?... ¿Queréis quizá que resucite alguno de los muertos para hablaros de la Iglesia? Esto es lo que pedía el rico en el infierno". A pesar de ello, os voy a presentar a un muerto resucitado para que os enseñe. ¡Oh Señor, gracias por tu misericordia! Quisiste morir para que alguien resucitara de los infiernos, y entonces no un cualquiera, sino la Verdad resucitó de ellos". Cristo muere y resucita. Se aparece a los apóstoles y, después de convencerles de la verdad de su nueva vida, les dice: *Tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas... Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a El se refería... ¿No era preciso que el Mesías padeciese esto?* (Lc. 24,25-27).

Tal es el Esposo de la Iglesia. Me diréis: Creemos en el Esposo, pero negamos que vuestra Iglesia sea su Esposa. Entonces, ¿cuál es? ¿La de Donato, condenada a vivir confinada en pequeños lugares? Oíd lo que dice el Esposo sobre su Esposa: ¿Oh Señor!, ya te veo a ti como Esposo, sé que lo eres. Dime algo sobre tu Iglesia, para que nadie me prive de ser miembro de tu Esposa, perdiendo el tenerte por cabeza. Oye la voz del Esposo: *Que se predique en su nombre la penitencia para remisión de los pecados* (Lc. 24, 47). Pero ¿en donde? Porque unos dicen: *Aquí es*, y otros, *allá*. ¿Qué nos dice el Señor? Si alguno os dijera: *Aquí está el Mesías, no le credis... Aquí está en un escondite*,

*no lo créais...* (Mt. 24,23-26). Esos son partes del mundo, y yo lo he comprado todo. Oidme bien: Predicad la penitencia *a todas las naciones, comenzando por Jerusalén* (Lc. 24,47).

No dudéis ya. “He aquí que te lo ha mostrado el que resucitó entre los muertos. Te ha mostrado la cabeza y te ha enseñado los miembros, te ha hecho ver al Esposo y te ha presentado a la Esposa. O crees en ambos conmigo o admítes tu condenación” (cf. *Enarrat, in Ps.* 147,16-19: PL 37,1924-1928).

b) El rebaño de Cristo es universal

Buscas errabundo la verdadera Iglesia y me dices que es la de Donato. Escuchemos, para comprobarlo, la voz del pastor, conocida por las ovejas que son tuyas. Supongo que querrás oír. Léeme, pues, la Ley, los Profetas, el Evangelio y el Apóstol. Oye la voz del pastor en persona, que dice: *Predicad la penitencia a todas las naciones, comenzando por Jerusalén* (Lc. 24,47). Ahí tienes una frase que la leo yo en mi Iglesia repartida por todo el mundo.

¿Qué me objetas? ¿Que aquel pastor entregó en la persecución los libros sagrados y aquel otro ofreció incienso a los ídolos? Déjalos. Serán de que no eran verdaderos pastores. Oigamos al que lo es. Tú me traes esos documentos y yo aporéo otros. Dejemos todas esas tus actas humanas y leamos las divinas.

Comencemos por el Antiguo Testamento: *Se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos* (Gen. 22,18). *Pideine. y haré de las gentes tu heredad. te daré en posesión los confines de la tierra* (Ps. 2,8). *Se convertirán a Yavé los confines de la tierra y se postrarán delante de Él todas las familias de las gentes* (Ps. 21,28). *Cante a Yavé la tierra toda* (Ps. qs.i). *Prostraránse ante Él todos los reyes y le servirán todos los pueblos* (Ps. 71,11).

Y después de los profetas, el mismo Verbo, que, admirado de la fe del centurión, anuncia que vendrán gentes del Oriente y el Occidente (Mt. 8,n). Esa es la Iglesia de Cristo, su rebaño.

“No puede pasarte inadvertido un rebaño que se extiende por todas partes. No puedes objetar nada a un juez que no quisiste que fuera tu pastor. Nunca podrás decirle: no lo supe, no lo vi, no lo oí. ¿Que no lo supiste? *Nada se sustrae a su calor* (Ps. 18,7). ¿Que no lo viste? *Todos los confines de la tierra vieron la victoria de nuestro Dios* (Ps. 97,3). ¿Que no lo oíste? *Su pregón sale por la tierra toda y sus palabras llegan a los confines del orbe*” (Ps. 18,5) (cf. *Serm.* 46,32-34: PL 38,288).



### *B) Realizaciôn de la promesa*

#### a) La gloria de Dios sobre la tierra entera

"Hermanos: no vemos a Dios alzado sobre los cielos, pero lo creemos. En cambio, no solo creemos, sino que vemos su gloria vencedora aquí en la tierra. Fijaos y atended a la necesidad de los herejes. Separados de la congregaciôn de la Iglesia de Cristo y reducidos a una fracciôn, no viven en la unidad del orbe, por el que se ha difundido la gloria de Cristo. Nosotros, catôlicos..., vemos lo que cantô el Salmista y cómo se ha cumplido. Lovantôse Dios sobre los cielos y su gloria se ha extendido sobre la tierra entera, ¡Oh locura de los herejes!

Crees conmigo lo que no has visto y niegas lo que estas viendo: crees conmigo que Jesucristo se alzô sobre los cielos, ascension que escapa a nuestra vista, y niegas la gloria suya sobre la tierra, que tenemos delante de los ojos... (cf. *Enarrat, in Ps.* 56,6,13: PL 36,669-670).

#### b) La Iglesia, camino de Cristo

Parafraseando el salmo 66, versículo 3, *para que se reconozcan en la tierra tus caminos y los pueblos todos conocen tu salvaciôn*, pregunta: ¿Cuál es tu camino? El que conduce a ti. ¿Cjós estâs, Señor, pero ¿por donde se va? Tû mismo me lo dices: *Yo soy el camino*, ¿Ternes cquivocarte? *Yo soy la verdad*. La verdad es Cristo; marcha por ese camino y no temas la muerte, porque *yo soy la vida* (lo. 14,6). *Por él marchó*, hacia él marchó y en él descanso.

Conozcamos, pues, Señor, en la tierra tu camino. ¿En qué tierra y en qué camino? *En todos los pueblos tu salvaciôn* (Ps. 66,3).

La salvaciôn se encuentra en medio de las gentes, y para llegar a ellas hay que marchar por el camino de Cristo, que es la Iglesia (cf. *Enarrat, in Ps.* 66,3,5: PL 36,806.807).

#### c) La Iglesia, cuerpo de Cristo

Aparecido el Señor, anuncia a los apôstoles que se predicará el Evangelio a todas las gentes. Cristo tiene un cuerpo, que es la Iglesia. Entonces los apôstoles no veían el cuerpo, sino solo la cabeza. Nosotros vemos ahora todo el cuerpo y no vemos la cabeza. Para los apôstoles era ella un motivo para creer en la Iglesia futura. Nosotros vemos la Iglesia entera, cuerpo de Cristo, y creemos en la cabeza, que habita en el cielo (cf. *Berm.* 96,6. PL 38,660).

### C) *La catolicidad, nota de la Iglesia de Cristo*

#### a) Católica, porque se extiende por todo el orbe

San Agustín desenvuelve este argumento en casi todas sus controversias con los donatistas. En la carta 52 a su pariente Agustín Severino, donatista, dice :

“Triste es que, siendo hermanos según la carne, no vivantes unidos en el cuerpo de Cristo. Tanto más cuanto te es tan fácil mirar y ver la ciudad constituida sobre los montes, de la que el Señor dijo que no podía esconderse (Mt. 5,14). Esta es la Iglesia católica, llamada católica en griego porque se extiende por todo el orbe. Nadie puede desconocerla, y por eso, cumpliendo la palabra de Nuestro Señor Jesucristo, no puede esconderse. La parte de Donato sólo se encuentra en África”. Y, por lo tanto, no puede ser Iglesia de Cristo (*Epiât.* 52,1,2: PL 33,194).

#### b) Autoridad de la Iglesia

La página que sigue es un texto clásico en el tratado *De Ecclesia* y va dirigida contra los nianiqueos.

“Aun omitiendo la sincerísima sabiduría que se da en la Iglesia católica, sabiduría que alcanzan en esta vida algunos varones espirituales..., mientras que el resto del pueblo sin vivacidad de entendimiento disfruta solo de la segurísima simplicidad de la fe; aun omitiendo, digo, aquella sabiduría que vosotros no admitis exista en la Iglesia católica, sin embargo tengo otros muchos argumentos que me obligan a permanecer con razón en ella. Me sostiene el consentimiento de los pueblos y de las gentes; me sostiene la autoridad fundada en los milagros, alimentada por la esperanza, acrecida por la caridad y robustecida por su antigüedad; me sostiene la sucesión de los sacerdotes en la sede de Pedro apóstol, a quien el Señor encomendó, después de resucitar, sus ovejas, y que ha durado hasta el Obispo de hoy; me sostiene, por último, el mismo nombre de católica que no sin motivo disfruta como privilegio exclusivo la Iglesia entre tantos herejes, los cuales quisieran todos apropiarse este nombre; y, sin embargo, si algún peregrino les pregunta dónde hay un templo católico, no se atreven a señalar ni sus propias basílicas ni sus casas...”

Todos estas tan grandes, numerosos y segurísimos vínculos del nombre de Cristiano mantienen al fiel creyente dentro de la Iglesia católica, aunque la torpeza de nuestra inteligencia o inclusive nuestro modo de vivir no hagan resplandecer abiertamente la verdad”.

4En qué te apoyas tú? El maniqueo te dirá que es apóstol de Cristo, y para ello, quizá en alguna ocasión, quiera

apoyarse en el mismo Evangelio; pero “4 y si encontrasen a alguién que rechazara el Evangelio? Yo no creería ni aun siquiera en el Evangelio si no me lo enseñase la autoridad de la Iglesia católica... Si me dices: “No creas a los católicos”, tampoco me podrías obligar a admitir la fe de los maniqueos apoyándote en la autoridad del Evangelio, porque yo he creído en el Evangelio gracias a la predicación de la Iglesia católica” (*Contra Epistolam manichaei* 4,5: PL 42,175).

*D) La catolicidad de la Iglesia como hecho milagroso*

La predicación de la Iglesia (centrada en el punto más difícil para la inercialidad romana, a saber, la resurrección corporal de Cristo y nuestra propia resurrección) ha sido creída por el mundo, o con milagros o sin ellos. Si con milagros, esa predicación es de Dios. Si sin milagros, su misma expansión es un milagro. Tal es el celeberrimo dilema de San Agustín, que transcribimos a continuación :

“Esta resurrección pudo ser increíble algún tiempo, pero hoy ya ha creído el mundo que el cuerpo de Cristo subió de la tierra al cielo, y, salvo unos pocos, doctos o indoctos, que quedan todavía sumidos en estupor, el resto, doctos e indoctos, han admitido la resurrección de la carne y su ascensión a las mansiones celestiales”.

“Si lo que creyeron esta justificado, juzguen su propia necesidad los que no creen; y si era un absurdo, nos topamos con otro, el de que lo increíble haya sido creído de tal manera”.

“Fue Dios mismo quien antes de que ocurrieran profetizaciones de realidades tan increíbles como la de que nuestros cuerpos hubieran de resucitar para la eternidad y la de que el mundo había de creer verdad tan increíble” (Mt. 26,13).

“Ya hemos visto cumplida una de las cosas que parecía imposible creer, la de que el mundo creyera lo increíble; 4 por qué, pues, desesperar de que tenga también su realización lo que falta por cumplir?...”

“Y si lo considerásemos bien, todavía es más increíble el modo por el cual el mundo llegó a creer. Cristo envió, para que lanzaran las redes de la fe en el mar del mundo, a unos muy contados Pescadores, ignorantes de toda disciplina liberal y faltos por completo de educación en sus mismas materias, sin conocimientos de gramática, sin armas de dialéctica, sin ropaje de oratoria, y, sin embargo, capturaron un número de peces tanto más grande y admirable cuanto más escasa había sido la pesca de los filósofos”.

“A aquellos dos hechos tan inverosímiles añadámosles, pues, este otro tercero... Increíble es que Cristo resucitara



y subiera con su cuerpo al cielo; increíble que las gentes hayan creído cosa tan increíble; increíble también que unos hombres del pueblo, débiles, pocos e ignorantes, pudieran convencer tan eficazmente al mundo y a tantos sabios en él”.

“... Si hubieran sido muchos, nobles, poderosos y sabios los dedicados a enseñar y pregonar los hechos vistos por ellos mismos, no sería de extrañar que el mundo les hubiera dado fe. Pero si, por el contrario, y como ha sido en realidad, el mundo se ha convencido solo por unos pocos, oscuros, pequeños e indoctos, que decían y escribían haberlo visto, *¿*como se atreve a no creer ese punadito de obstinados que queda todavía?... La divinidad se manifiesta mucho mejor en testigos de tan poca monta”.

No fueron los discursos de los apóstoles los que convencieron al mundo, sino sus milagros... “Pero si se empeñaran en no creer que los apóstoles de Cristo obraron tales milagros para apoyar su predicación sobre la resurrección y ascensión del Señor, básteles por lo menos este grande y único milagro, el de que el mundo entero creyó sin milagros” (cf. *De civ. Dei* 22,5: PL 41,755-756).

“El que todavía anda buscando milagros para convencerse, él mismo es un milagro, y harto grande, pues habiendo creído todo el mundo, él sigue sin creer” (ibid. 22,8,1: PL 41,760).

## EV. SAN CIPRIANO

### Unidad universal de la Iglesia

Insertamos un texto clásico de San Cipriano acerca de la unidad como nota esencial de la Iglesia de Cristo : puede leerse en el *De catholicae ecclesiae unitate* 4,5,6 : PL 4,498-501.

“Había el Señor a Pedro y le dice: *Tû eres Pedro*, etc. (Mt. 18,18). Edifica su Iglesia sobre uno, y aunque después de la resurrección entrega a todos los apóstoles la misma potestad, cuando les dice: *Como me enviô a mi el Padre, así os envío yo a vosotros* (Jo. 21,17), sin embargo, para manifestar la unidad, dispone con el peso de su autoridad el origen de la unidad como basada en uno... (n.l: col.498).

“Y esta unidad debemos profesarla y defenderla sobre todo los obispos que dirigimos la Iglesia, para demostrar que también nuestro episcopado es uno e indiviso... Uno es el episcopado, del que cada uno disfruta una parte “in solidum”. Una es la Iglesia, que se extiende múltiple con el crecimiento de su fecundidad, como muchos son los rayos del sol y, sin embargo, su luz es una; como varias son las ramas del árbol, pero uno es su vigor, fundado en la raíz; y múltiples los arroyuelos que manan de una fuente, de los que aparece muy diversa la abundancia repartida de

1

-ii

Ih

sus aguas, conservando la unidad de su origen. A los rayos sepáralos del sol, y verás que la luz no soporta tal división; corta la rama, y no podrá dar fruto; aísla los arroyos de su fuente, y se secarán. Del mismo modo, la Iglesia, difundiendo sus rayos por todo el mundo, es una sola luz que lo ilumina todo, sin dividir la unidad del astro. Extiende sus ramos por toda la tierra en ubérrima producción, extiende sus arroyos abundantes, y, sin embargo, es una sola cabeza, un solo origen y una sola madre fecundísima. De ella hemos nacido, con su leche nos nutrimos, su espíritu nos vivifica” (n.5: col.501).

“No puede cometer adulterio la esposa de Cristo, porque es incorrupta y púdica. Solo conoce una casa y guarda pudorosa la integridad del tálamo. Ella nos conserva para Dios a los hijos que engendrô para el reino. Todo el que se separa de esta Iglesia, se une a una adúltera, abandona las promesas de la Iglesia y no alcanzará las promesas que Cristo le hizo. Es extraño, es profano, es enemigo. No puede tener a Dios por padre quien no tenga a la Iglesia por su madre... Y ¿quién podrá creer que pueda romperse esta unidad, recibida de la divina fortaleza y anudada por sacramentos celestiales, por un divorcio de voluntades enemigas? El que no guarda esta unidad, no observa la ley de Dios, ni la fe en el Padre y el Hijo, ni la vida ni la salvación” (n.6: col.501).

## SECCION IV. TEOLOGOS

I

### I. SANTO TOMAS

En la sección II quedan expuestas las aplicaciones que hace Santo Tomás de las parábolas del evangelio de hoy. Descuella sobre todas la que se refiere a la prédication. Para el Angélico, el reino de los cielos, simbolizado en la mostaza y la levadura, es la doctrina de Jesucristo: «El reino de los cielos es la predicación del Evangelio y el conocimiento de las Escrituras, que conduce a la Vida» (cf. *Catena aurea* [Marietti 1925] t.i p.236).

«Parece que la mujer que esconde el fermento es la predicación apostólica o la Iglesia. Esta torna el fermento, a saber, la inteligencia de las Escrituras..., y la esconde en tres medidas de harina para que el espíritu, el alma y el cuerpo sean unificados, sin que haya entre ellos discrepancia» (ibid., p.237).

Apoyados en esta doble interpretación aquinatense, consignaremos las ideas del Santo sobre la doctrina de nuestro Señor Jesucristo considerada en si misma y sobre la perfección de la caridad

#### A ) *La doctrina de Jesucristo*

##### a) Jesucristo, primero y principal Doctor

“El hombre que sembró en su campo simboliza en su mayor parte al Salvador, que siembra en las almas de los creyentes” (cf. *Catena aurea* l.c. p.236).

“Cristo es el primero y principal Doctor de la enseñanza espiritual y de la fe, según aquello (Hebr. 2,3): *Habiendo comenzado a ser promulgada por el Señor, fué entre nosotros confirmada por los que la oyeron, atestiguándola Dios con señales y prodigios...*” (3 q.7 a.7 c).

##### b) Les enseñó sin temor a sus ofensas

“La salvación de la multitud debe ser preferida a la paz de algunos hombres singulares. Por lo tanto, cuando algunos por su perversidad impiden dicha salvación, el que predica o enseña no debe temer la ofensa de éstos, a fin de que pueda proveer a la salud de la muchedumbre. Pero los escribas, fariseos y príncipes de los judíos con su malicia impedían la salud del pueblo, ya porque repugnaban la doctrina de Cristo, por la cual únicamente puede haber satisfacción; ya también porque con sus malas costumbres corrompían la vida de las gentes. Por eso, el Señor, no obstante la ofensa de ellos, enseñaba públicamente la verdad que aquéllos abo-



rrecfan, y les argüa de sus vicios. Por esto se dice (Mt. 15 12) que a los discipulos que decian al Señor: *¿Sabes que los fariseos al oírte se han escandalizado?*, contestô: *Dejadlos-ciegos son y guias de ciegos; y si un ciego guia a otro ciego, entrambos caen en el hoyo* (3 q.42 a.2 c). 1

c) Utilizô las parAbolas

“El Señor hablaba a las turbas en parâbolas, como se ha dicho, porque no eran aquéllas dignas ni capaces de recibir la verdad desnuda, que exponia a sus discipulos. En cuanto a lo que se dice que *no les hablaba sin parâbolas* (Mt. 13,34), debe entenderse, segûn el Crisôstomo (*In Mt.* hom.47: PG58, 481). en cuanto a aquel discurso; aunque, por otra parte, hablô muchas cosas a las turbas sin parâbolas. O, segûn San Agustín (*Quaest. septemdecim in Mt.* 13,34 q.15: PL 35,1375), se dice esto. “no porque no hablase en sentido propio, sino porque casi no pronunciô discurso alguno en que no significase algo por medio de parâbolas, aunque en todo discurso decia siempre algo en sentido propio, no figurado” (3 q.42 a.3 ad 3).

d) Su doctrina fué oculta en cuanto al modo  
DE PROPONERLA

La doctrina de una persona puede ser oculta en cuanto al modo de ensefiarla. De esta manera Cristo hablaba a las turbas ciertas cosas en oculto, usando de parâbolas para anunciar los misterios espirituales, de los cuales los judios no eran dignos, ni capaces de comprender; y, sin embargo, les era mejor oír la doctrina de lo espiritual de esta manera, bajo el vélo de las parâbolas. que ser enteramente privados de ella. Pero el Señor explicaba la verdad clara y desnuda de estas parâbolas a sus discipulos, por los que habia de llegar a otros que fuesen idôneos, segûn aquello (2 Tim. 2.2): *Las cosas que de mi has oido delante de muchos testigos, encomiéndalas a hombres fieles, que sean capaces también de instruir a otros.* Esto es lo que significa el pasaje de la ley (Num. 4,5) en el que se mandaba que los hijos de Aarôn envolviesen los vasos del santuario, para que los levitas los llevasen envueltos” (3 q.42 a.3 c).

e) Excelencia del magisterio de Cristo

1) “Cristo fué la luz y la salud de las naciones por sus discipulos, a quienes enviô a predicar a las gentes” (3 q.42 a.1 ad 1).

2) “No es indicio de menor, sino de mayor poder, hacer algo por otros y no por si mismo. Por eso la potestad divina se mostrô en Cristo principalmente en el hecho de conferir

a sus discipulos tanta virtud en enseñar, quo las gentes que nada habian oido de Cristo se convirtiesen a El”.

"Mas la potestad docente de Jesûs se considera, ya en atenciôn a los milagros por los cuales confirmaba su doctrina, ya en orden a su eficacia persuasiva, ya en cuanto a la autoridad de su palabra, porque hablaba como teniendo dominio sobre la ley cuando decia: *Pero yo ô3 digo* (Mt. 5, 34); y, por ûltimo, en relaciôn a su rectitud moral, que mostraba en su trato viviendo sin pecado” (3 q.42 a.1 ad 2).

f) Excelencia de la doctrina de Cristo

1. La semilla convertida en ârbol

“La predicaciôn del Evangelio es bastante mäs pequena que todas las ciencias... Compârala con las enseñanzas de los filôsofos, con sus libros y con el esplendor de su elocuencia y la composiciôn de sus discursos, y verâs cuâto merner es...”

"Mas la predicaciôn del Evangelio, que en su comienzo parecia semilla, al ser sembrada en los corazones de los creyentes 0 esparcida por el mundo no se convierte en planta silvestre, sino que se hace ârbol, de forma que las aves del cielo (en las que debemos ver simbolizadas las aimas de los creyentes y las entregadas al servicio de Dios) vienen y habitan bajo sus ramas”.

“Las ramas del ârbol evangélico que han crecido del grano de mostaza, son la diversidad de dogmas en los que descansa cada una de las supradichas aves. Tomemos también nosotros alas de paloma para que, volando a mäs altura, podamos habitar en las ramas de este ârbol, hacemos nido de doctrinas y, huyendo de lo terreno, apresuramos hacia lo celestial (cf. *Catena aurea* l.c. p.236).

2. Supera a toda ciencia

“Esta ciencia [sagrada] es especulativa en algunos aspectos y prâctica en otros y sobrepuja a todas las demäs ciencias, asi especulativas como prâcticas”.

En efecto : entre las ciencias especulativas, una puede tener alguna ventaja sobre otra, ya por razôn de su certeza, ya de la dignidad de su objeto ; y desde este doble punto de vista la ciencia sagrada es superior a las demäs ciencias especulativas. Lo es, desde luego, por la certeza ; porque las otras ciencias no la deben sino a la luz natural de la razôn humana, que puede equivocarse, en tanto que la ciencia sagrada saca su certidumbre de la luz de la ciencia divina, que es infalible. Igualniente tiene ventaja por la dignidad de su objeto, porque se ocupa principalmente de cosas que por su sublimidad estân fuera del alcance de la razôn humana, mientras que las otras no consideran sino lo que es de su dominio.

En cuanto a las ciencias prâcticas, la mäs noble es la que no se ordena a ningûn otro fin ulterior, «sino que las otras se refiereu a



ella como a sa ultimo fini, a la manera que lo militar se ordena a lo civil; porque el bien del ejército tiene por objeto el bien de la ciudadanía. Ahora bien: el fin de la ciencia sagrada, considerada desde el punto de vista prático, es la felicidad eterna, hacia la cual tienden todas las otras ciencias prácticas como hacia su fin último.

Luego es evidente que, bajo todos conceptos, la ciencia sagrada es más noble que las demás" (1 q.1 a.5 c).

S. Es la más excelente sabiduría

"La ciencia sagrada es, entre todas las sabidurías humanas, la sabiduría por excelencia, no solo bajo un aspecto determinado, sino absolutamente hablando. Porque, por lo mismo que al sabio pertenece ordenar y juzgar, y el juicio sobre las cosas inferiores ha de obtenerse por medio de una causa superior a ellas, se llama sabio en cada línea a aquel que considera la causa más elevada dentro de esa línea. Así, respecto de un edificio, el artifice que forma el plano de la obra recibe el nombre de sabio y arquitecto, respecto de los demás obreros, que trabajan las maderas o que preparan las piedras".

"En el curso ordinario de la vida se llama sabio al hombre prudente, en cuanto dispone sus actos al fin debido, según la sentencia de la Escritura (Prov. 10,23): *La sabiduría para el hombre es la prudencia*. Por lo tanto, se llama sabio por excelencia al que considera la causa absolutamente más elevada de todo el universo, que es Dios. He aquí por qué se llama sabiduría al conocimiento de las cosas divinas, como se ve en San Agustín" (cf. *De Trinitate* 1.12 c.14: PL 42,1009; BAC 5,684).

"Ahora bien: la ciencia sagrada se ocupa muy especialmente de Dios, como de la primera de todas las causas, dándole a conocer no solo en lo que puede ser conocido por medio de las criaturas (cosa que alcanzaron los filósofos), como dice San Pablo (Rom. 1,19): *Lo cognoscible de Dios es manifesto entre ellos*; sino que, además, enseña lo que solo el mismo Dios conoce de sí mismo y ha comunicado a otros por medio de la revelación. De consiguiente, la ciencia sagrada debe llamarse sabiduría por excelencia" (1 q.1

### B) La perfección. espiritual

Las parábolas del grano de mostaza y del fermento de la harina nos mueven a exponer en esta homilía la doctrina de Santo Tomás sobre la perfección espiritual. Esta perfección no es otra cosa que el desarrollo máximo, en extensión e intensidad, de la vida de la gracia, simbolizada en el grano de mostaza y el fermento de las parábolas. Como base del estudio tomamos el opúsculo *De perfectione vitae spiritualis (Divi Thomae Aquinatis Opera omnia* [ed. Vivès, Paris 1876] vol.29 p.117-156), escrito en el año 1269 contra Gerardo de Abbatisvilla.

Aun cuando este opúsculo tenga como fin principal la defensa del estado religioso, hay en él no pocos capítulos de gran utilidad acerca de la perfección en general. Completaremos este estudio con las ideas esparcidas en la *Stuna Teológica*, escrita, en parte, en la misma época que el citado opúsculo.

#### a) La perfección está en la caridad

1. Porque nos une con Dios

"Se dice que un ser es perfecto, en cuanto alcanza su propio fin, que es la última perfección de una cosa; siendo, pues, la caridad la que nos une a Dios, que es el fin último del alma humana, ya que *el que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él* (1 Io. 4,16), siguese que la perfección de la vida cristiana se mide especialmente según la caridad" (2-2 q.184 a.1 c).

2. Absolutamente, la perfección espiritual está en la perfección de caridad

"Conviene tener presente que una cosa puede ser perfecta de una manera absoluta y de una manera relativa. Absolutamente perfecto es todo aquel ser que posee cuanto le conviene según su propia naturaleza. En cambio, un ser es relativamente perfecto cuando posee alguna de las propiedades obligadas de su propia naturaleza. Así se dice que un animal es absolutamente perfecto cuando no le falta nada de lo que pertenece a la integridad de su vida animal, v. gr., número y disposición de miembros, debida extensión de su cuerpo y actividades, con las que ejercita la vida animal.

"En cambio, se dice que un animal es relativamente perfecto si es perfecto en alguna cosa concomitante, v. gr., si es perfecto en blancura, en tamaño o en otra cosa parecida. Y así, en la vida espiritual se dice que el hombre es absolutamente perfecto si se considera la esencia misma de la vida espiritual; y relativamente perfecto, en atención a alguno de los complementos necesarios de la vida espiritual. Ahora bien: la vida espiritual consiste principalmente en la caridad, ya que quien carece de ella se considera como una nulidad espiritual, según las palabras del Apóstol: *Si teniendo el don de profecía... no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor. 13,2). Por tanto, absolutamente perfecto es el hombre perfecto en la caridad" (*Opusc.* 2 c.1: p.117).

3. Relativamente, en otras virtudes

Relativamente perfecto puede decirse el hombre según todo aquello que se sobreañade como complemento a la vida espiritual: verdad manifiesta en las palabras de la Sagrada Escritura. E incluso hay lugares en los que se afirma la perfección intelectual. Así, el apóstol San Pablo dice (1 Cor. 1,10): *que seáis concordes en el mismo pensar y en*



*el mismo sentir*. Se puede ser perfecto según la paciencia que tenga la obra perfecta (Iac. 1,4) y según cualesquiera otras virtudes. Pues el apóstol San Pablo, en la Epístola a los Colosenses (Col. 3,12), atribuye la perfección principalmente a la caridad, pero anade muchas otras virtudes, a saber, la misericordia, la benignidad, la humildad, etc. Ni esto debe extranarnos, puesto que incluso en el mal puede uno llamarse perfecto, como se suele decir que alguien es un perfecto ladrón o un perfecto salteador. Modo de hablar que a veces se emplea también por la Sagrada Escritura” (*Opusc. 2 c.1: p.117-118*).

b) El amor de Dios y del prójimo en la perfección

“La plenitud de perfección de la vida espiritual puede deducirse de la perfección plena de la caridad. Porque dos son los preceptos de la caridad: uno pprtpneciente al amor de Dios y el otro tocante al amor del prójimo”.

Estos dos preceptos guardan entre si cierto orden, según el orden de la caridad, puesto que lo que principalmente hemos de amar por la caridad es el Sumo Bien, que nos hace bienaventurados, a saber, Dios. Secundariamente hemos de amar por caridad al prójimo, que está unido con nosotros por cierto derecho de vida social a percibir y participar de la bienaventuranza. Por tanto, lo que en el prójimo debemos amar por caridad es nuestra llegada con él a la bienaventuranza. Este orden de los preceptos de la caridad lo muestra el Señor en el Evangelio (Mt. 22,37-39) cuando dice : *Awards al Señor tu Dios con todo tu corazón... Awards al prójimo como a ti mismo*. Por tanto, la perfección de la vida espiritual consiste primaria y primordialmente en el amor de Dios ; secundaria y subordinadamente, en el amor al prójimo» (*Opusc. 2 c.2 : p.118*).

c) Perfección del amor de Dios, posible en esta vida

1. Perfección exclusiva de Dios

“Por lo que se refiere al amor de Dios, el primero y sumo grado en la perfección de este amor compete exclusivamente a Dios. Porque los grados pueden considerarse por parte de la persona amada y del que ama. Por parte del amado, cuando es amado éste con todo el amor que se merece. Por parte del amante, cuando éste ama con toda su capacidad. Ahora bien: teniendo en cuenta que una cosa es amable en cuanto buena, la bondad de Dios, por ser infinita, es infinitamente amable. Ningún ser creado puede amar infinitamente, porque el acto infinito escapa a la potencia dei ser finito. Por tanto, sólo Dios. que posee virtud para amar equivalente a su bondad. puede amarse a si mismo conforme al primer grado de perfección” (*Opusc. 2 c.3: p,118*).

## 2. Perfección propia de los bienaventurados

“Al ser creado racional solamente le es posible el grado de perfección en el amor que viene dado por parte del amante, a saber, cuando ese ser racional ama a Dios con toda su potencia... Y así se dice (Deut. 6.5): *Amaras a Yavé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder...* San Lucas añade: *y con toda tu mente* (Le. 10.27), de tal forma que el corazón se refiere a la intención, la mente al conocimiento, el alma al afecto. el poder a la ejecución, ya que todo esto ha de cumplirse en el amor a Dios. Ahora bien: este mandamiento puede realizarse de dos maneras. Pues siendo la plenitud de la perfección aquello a lo que nada falta. Dios será amado con todo el corazón, alma, poder y mente, si ninguna de estas cosas queda sin darse entera y actualmente a Dios. Pero este modo de amor perfecto no es propio de los hombres en esta vida, sino de los bienaventurados” (*Opusc.* 2 c.4: p.118).

## 3. La perfección posible en esta vida

“Si la perfección se considera, no en cuanto a la persona amada ni en cuanto a la persona que ama desde el punto de vista de su tendencia hacia Dios. siempre actualizada, sino que se considera la caridad en cuanto al amante que rechaza todo lo que repugna al movimiento del amor a Dios, entonces esa perfección así considerada puede obtenerse en esta vida” (2-2 q.184 a.2 c).

### d) Perfección de precepto y de consejo

#### 1. En general

“Así como el hombre posee cierta perfección propia de su naturaleza tan luego como nace. perfección que pertenece a la razón de su misma especie, y hay, en cambio, otra perfección a la que el hombre sólo llega por un desarrollo sucesivo, así también existe cierta perfección de la caridad perteneciente a la especie misma de la caridad. que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y no amar nada contra Él, y hay asimismo otra perfección de la caridad en esta vida, a la que se puede llegar por crecimiento espiritual; por ejemplo, si el hombre se abstiene de cosas lícitas para entregarse más libremente al servicio de Dios” (2-2 q.184 a.3 ad 3).

#### 2. En particular

##### i.º Perfección necesaria

“Amamos a Dios de todo corazón, mente, alma y fortaleza, si nada hay en nosotros que no refiramos actual o habitualmente a Dios. Y esta perfección del amor divino se exige al hombre por precepto.

En primer lugar, el hombre debe referirlo todo a Dios como a su fin, por eso el Apóstol dice (1 Cor. 10,31) : *Ya comáis, ya be-*



*bais...* Lo cual se cumple cuando uno ordena su vida al servicio de Dios, y, por lo tanto, todas las cosas que obra, virtualmente van ordenadas a El, a no ser que aparten, como los pecados. Y de esta manera ama el hombre a Dios con todo su corazón.

En segundo lugar, se exige que el hombre someta a Dios su entendimiento, creyendo todo lo que ha sido revelado por Dios, según las palabras del Apóstol (2 Cor. 10,5) : *Doblegando todo pensamiento a la obediencia de Cristo*. Y así es amado Dios con toda la mente.

Tercero, que todas las cosas que el hombre ama, las aine con Dios. Y, en general, que todo su afecto lo dirija al amor de Dios. Y así Dios es amado con toda el alma.

Y, por último, que todo lo exterior nuestro, ya palabras, ya obras, se confirmen por la caridad divina, según aquello del Apóstol (1 Cor. 16,14) : *Que todas vuestras obras sean hechas en caridad*.

Y así Dios es amado con toda fortaleza. Este es el tercer modo de caridad divina, al cual estamos obligados todos por necesidad de precepto» (*Opusc.* 2 c.5 : p.119).

## 2.0 Perfección de consejo

“Aun cuando en esta vida no nos sea posible adquirir la perfección de caridad de los bienaventurados, sin embargo, debemos procurar imitarla cuanto nos sea posible en la semejanza de su perfección. Y en esto consiste la perfección de la caridad de esta vida, a la cual somos llamados por los consejos. Porque es claro que el corazón humano se da tanto más intensamente a una cosa cuanto más se aparta de otras. Y así el alma tanto más perfectamente se entrega al amor de Dios cuanto más se aparta del afecto de las cosas temporales. San Agustín, en el libro 83 de las *Cuestiones*, dice que el veneno de la caridad es el deseo de alcanzar o retener cosas temporales. Y, en cambio, aumenta la caridad la disminución de ese deseo. Y es perfección la ausencia del mismo. Ahora bien: todos los consejos mediante los cuales somos invitados a la perfección se encaminan a separar el alma del hombre de las cosas temporales, para que así su mente camine más libremente hacia Dios, contemplándole, amándole y cumpliendo su voluntad” (*Opusc.* 2 c.6: p.119).

### e) DOS GRADOS DE PERFECCIÓN EN EL AMOR AL PRÓJIMO

#### 1. En general

“Debemos considerar que también en el amor al prójimo se dan diversos grados. Existe una perfección necesaria para la salvación, preceptuada por un mandamiento. Existe, además, otra perfección superabundante, objeto del consejo”.

#### 2. En particular

1. “La perfección en el amor del prójimo necesaria para salvarse es aquella “sin la que no puede existir la ca-

dad, esto es, que el hombre nada tenga en su corazón que sea contrario al amor del prójimo”.

2. La perfección en el amor del prójimo que excede a la perfección ordinaria o necesaria, que es objeto del consejo, se considera bajo un triple aspecto : la extensión, la intención y el efecto del amor” (*Opusc.* 2 c.13: p.131).

### f) A QUIÉNES SE EXTIENDE LA PERFECCIÓN

“El amor al prójimo es tanto más perfecto cuanto se extiende a más personas. Ahora bien: en esta extensión del amor se presentan tres grados.

Hay algunos que aman a otros hombres por los beneficios que han recibido de ellos o por vínculos de parentesco natural o civil, y este grado de amor queda reducido a los límites de la amistad civil».

«Hay otros que aman Incluso a los extraños con tal de que en éstos no se encuentre algo que les sea contrario, y este grado de amor está contenido dentro de los límites naturales, puesto que, como todos los hombres convienen en su naturaleza específica, todo hombre es naturalmente amigo de cualquier otro. Y esto se ve principalmente en que el hombre dirige por un camino a otro que anda equivocado y le levanta de la caída y le da otros afectos parecidos de amor. Pero como el hombre naturalmente se ama más a sí mismo que a otros y procede de la misma raíz el amor a una cosa y el odio a su contraria, se sigue que dentro de estos límites de amor natural no cae el amor a los enemigos.

El tercer grado de amor es el que comprende incluso a los enemigos. Este grado es enseñado por el Señor cuando dice (Mt. 5,44) : *Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen*; y en este grado de amor consiste la perfección» (*Opusc.* 2 c.14: p.133-134).

### g) Perfección del amor al prójimo según la intención

La perfección del amor al prójimo se considera también según la intención del amor. Es claro que cuanto una cosa es amada más intensamente, tanto más fácilmente se desprecian otras por ella. Por lo tanto, de las cosas que el hombre desprecia por amor al prójimo, puede colegirse si éste en verdad es o no perfecto.

Ahora bien, se dan tres grados de esta perfección:

1) Hay algunos que desprecian por amor al prójimo los bienes exteriores, bien administrándolos parcialmente para provecho del prójimo o bien entregando totalmente todas sus cosas a las necesidades ajenas. A esto parece referirse el Señor cuando, al dar un consejo sobre la perfección, dice : *Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres* (Mt. 19,21)... Contra este grado de perfección faltan todos aquellos que no procuran socorrer al prójimo necesitado con los bienes que poseen.

2) El segundo grado de amor al prójimo es que uno exponga su cuerpo a trabajos por su amor. Así dice el Apóstol : *Si sois atribulados, es para vuestro consuelo y salud* (2 Cor. 1,6). *Sufro estas cadenas como un malhechor... Todo lo soporto por amor de los cle-*



i'idor, para que ¶s\*os alcancen la salud. Contra este grado de perfección faltan aquellos que no sacrifican ninguna comodidad ni se abrazan con sacrificio o trabajo alguno por amor a otros.

3) El tercer grado de perfección es que uno dé su vida por los hennanos. Es el grado sumo : *Nadie lieue amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos* (lo. 15,13). Debemos amar más al prôjimo que nuestros cuerpos y, por tanto, conviene dar nuestra vida por la salud espiritual del prôjimo (*Opusc.* 2 c.15 : p.134).

h) Perfección del amor al prôjimo por el efecto  
“Se considera también la perfección del amor al prôjimo por el efecto, ya que cuanto mayores bienes damos al prôjimo tanto más perfecto puede decirse el amor. También en éstos se dan tres grados.

- 1) Hay algunos que socorren al prôjimo con los bienes corporales.
- 2) Hay otros que dan bienes espirituales, dentro de un orden natural y humano, v. gr., los que enseñan a los ignorantes y aconsejan a los que dudan y orientan a los equivocados.
- 3) «Hay otros que dan al prôjimo bienes espirituales y divinos que sobrepasan la naturaleza y la razón, a saber, la doctrina de la fe, los sacramentos, el acercamiento a Dios, etc. Ahora bien, el dar estos bienes penenece a una singular perfección de) amor fraterno, ya que por ellos el hombre es unido con el último fin, en el que reside la suma perfection humana\* (*Opusc.* 2 c.16 : p.135-136).

II. HECHO Y MILAGRO DE LA EXPANSION DE LA IGLESIA

1. Resumimos y reducimos a un orden común los estudios hechos sobre este punto por Wilmers (*De vera relit.*; 1.4 c.2 a.2), Garrigou Lagrange (*De revelatione* 2,256-264), Dieckman (*De Ecclesia* 2,611-617), Paul Allard (*El martirio* c.j), Buvsse (*La iglesia de Jesús* c.i), NICOHU (BAC, *Sacrae Theologiae Summa.* De revelatione t.i p.447-460) y Rouet de Journel (*Eucli. Patrisl.* epigrafe *De Ecclesia primaeva*).

Tres modos de enfocar la cuestion

La maravillosa extension dei grano de mostaza puede enfocarse desde très puntos de vista: como cumplimiento de las profecias. como testimonio del consentimiento general de las muchedumbres que no han podido ser convencidas sino por la verdad, y como milagro. Los très argumentes han sido desenvueltos por San Agustin, según puede comprobarse en los lugares agustinianos seleccionados en esta dominica. Ahora nos cefiiremos a considerar la expansion del cristianismo como milagro moral.

A) El hecho de la expansion

a) SIGLO I Y PRIMERA MITAD DEL II (ÉPOCA APOSTÔLICA)

Es indiscutible que la expansión del primer siglo revistiô elcarâcter de milagrosa, pero, sin embargo, siendo imposible como era que en tan poco tiempo el mundo se Uenase de cristianos, insistiremos principalmente en el convencimiento existente en las primeras comunidades de que su religiôn habia de extenderse por todo el mundo.

1. La primera expansión

Fué un fogonazo que iluminô el ângulo oriental del Mediterrâneo. La fe prendiô en el Asia Menor y Grecia, hasta Hegar a Roma, con un reflejo en la costa africana de Égipto. Leyendo los Hechos de los Apôstoles se comprueba que el número de cristianos subia a varias decenas de miliares. Solo en Jerusalén se convirtieron 8.000 personas en dos dias, y los ancianos de la ciudad pudieron decirle a San Pablo antes de su prisiôn: *Ya ves, iiermano, cuântos miliares de creyentes hay entre los judios* (Act. 21,20).

Basta leer la dedicatoria de las Epistolas de San Pablo a las distintas cristiandades del Asia Menor, Grecia y Roma; las alusiones que hace a las Iglesias de Macedonia, Acaya, Creta; sus viajes a Chipre, Espana (Rom. 15,28); la carta de San Pedro a todos los elegidos dei Ponto (mar Negro), Galacia, etc., y la dedicatoria del Apocalipsis a las siete iglesias de Asia, para comprobar la veracidad de San Pablo: *Vuestra fe es conocida en todo el mundo* (Rom. 1,8).

Eusebio recoge los datos de la tradición y nos dice que Santo Tomâs evangelizô a los partos, San Bartolomé la India anterior, San Mateo la Etiopia y San Andrés la Escitia, países todos ellos fuera de los limites del Imperio (cf. *Historia Eccles.* 3,1 y 5,10,3: PG 20,456).

Los escasos textos profanos de la época nos confirman lo rápido de la evangelización. Tácito, refiriéndose al tiempo de Nercn, dice que en su persecución (64-68) sufriô el martirio una “multitud inmensa” (cf. *Ann.* 15,44), y Plinio, en el aho 97, presenta a Trajano sus dudas sobre la aplicación de la ley persecutoria, debido al número grande de los que peligrarian: “Multitud de personas de diversas edades, categoria y sexo..., y no solamente en las ciudades, sino en las aldeas y los campos, han sido invadidas por esta superstición contagiosa” (cf. *Epist.* 1.10,96).

2. Convencimiento de las primeras cristiandades

Radica su importancia en lo que toca al cumplimiento de las profecias, porque nos muestra cómo aquella generación tan prôxima a la predicación ;del Senor y a sus testigos ín-



mediatos las entendiô en el mismo sentido que nosotros; y en cuanto al milagro, porque se ve alentar en sus escritos la esperanza de que Dios habia de difundir su doctrina. Esperarlo confiados en sus propias fuerzas hubiera sido una temeraria necesidad.

La certeza que tenían los primeros cristianos sobre la futura conquista del mundo es atestiguada por los libros que de aquel tiempo han llegado hasta nosotros, y en primer lugar por los santos Evangelios y Epístolas de los Apóstoles, considerados no como escritos inspirados, sino simples libros que, al constituir la lectura de los cristianos, nos presentan sus creencias.

Ahora bien, no creemos necesario reproducir los innumerables lugares en los que el Evangelio predica la difusión del reino ni los pasajes en que San Pablo nos muestra al mundo como conquista de Cristo Salvador, que rompió el muro divisorio entre judíos y gentiles.

La *Didaché*, primer escrito cristiano no canónico (año 90-100), nos transcribe la oración pronunciada por los fieles en el mismo momento de comulgar, y en la que vibra el espíritu de unidad católica. “Como este pan (los granos de trigo) que estaba disperso por los montes, se ha reunido para formar uno solo, reúnanse también la Iglesia de todos los confines del mundo para formar tu reino, porque tuya es la gloria y el poder. Por Jesucristo... Acuérdate, Señor, de tu Iglesia; librala de todo mal; perfecciónala en la caridad, y recógela desde los cuatro vientos para formar el reino que le has preparado, porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos” (n.9,4 y 10,5: Funk 1,20 y 1,22; R 6 y 7).

El primer libro con extensión suficiente para recibir tal nombre es el *Pastor Hermas*. Describe la construcción de una torre “de color brillante como el sol..., porque todas las gentes que viven bajo el cielo, después de haber oído la predicación..., tienen un solo sentir, una sola fe y una sola caridad” (cf. *Semejanza* 9,17,4: PG 2,998). La Iglesia aparece en figura de anciana, porque es tan antigua, que el mundo fue creado pensando en ella (cf. *ibid.*, 2,4,1: PG 2,897).

San Policarpo antes de morir (año 156) ora por todos los que han convivido con él, poderosos o humildes, y por la Iglesia católica, difundida por el orbe entero (cf. *Martirio de San Polie.* 8,1: PG 5,1036).

#### b) SIGLO II (segunda mitad)

La Iglesia crece y se organiza con rapidez extraordinaria. En el África proconsular y en la Numidia, los templos se levantan al aire libre, con unos cien obispos. Otro tanto ocurre en Grecia, en alguna de cuyas regiones tiene que advertir el emperador Antonino que los gentiles no se

amotinan ya contra los cristianos. En el Asia del mar Egeo hay templos y sepulcros con sedes episcopales cada quince odieciséte millas. Una homilía del papa Soterio en el año 170 afirma que los cristianos superan en número a los judíos.

El mártir Papilo (año 161-180) contesta al procónsul que en efecto tiene muchos hijos: “¿Por qué me mientes diciendo que tienes hijos? — ¿Quieres saber que no miento? En todas las provincias y ciudades tengo hijos en Dios” (Kch. 83).

Una cuestión litúrgica, la celebración de la Pascua, agrupa para su discusión a las iglesias desde Lyon hasta Edesa, lo cual supone una perfecta organización.

Para terminar, además de remitir al lector al trozo de San Ireneo que copiamos en otro lugar (cf. *sec.in*, I), transcribiremos un párrafo del filósofo San Justino: “No existe una raza de hombres, bárbaros o griegos, sea cual fuere su nombre, escitas que habitan en carros, nómadas sin casa o pastores en tiendas, entre los cuales no sea invocado el nombre de Cristo” (cf. *Didlogo con Trifon* 117: PG 6,718). “Cuanto mayores tormentos se nos infligen, brotan más fieles piadosos por el nombre de Jesús, como la vid, que al ser podada crece...” (*ibid.*, 110: PG 6,729).

No es, por lo tanto, mera exageración el conocido párrafo de Tertuliano: “Somos de ayer y llenamos el mundo y todo lo vuestro, las ciudades, las islas, los castillos, los municipios, las asambleas, los mismos campamentos, las tribus, las decurias, el palatio, el senado, el foro. Sólo os dejamos los templos. Superamos en número a vuestros ejércitos... De qué guerra no seríamos capaces hasta con armas desiguales... Os espantaríais entonces al veros tan solos en medio del silencio y estupor de una ciudad muerta. Buscaríais en vano a quién mandar, y encontraríais más enemigos que ciudadanos” (cf. *Apolog.* 37: PL 1,535).

Cinco años más tarde (el 202) continuaba: “Hemos llegado a predicar en medio de las distintas tribus de gétulos, por todos los rincones de España y las distintas regiones de las Galias, los lugares de Bretaña, inaccesibles para el romano, y hemos conquistado para Cristo los sármatas, germanos y escitas...” (cf. *Adv. lud.* 7,47).

#### c) SIGLO III

“En la historia de la propagación del cristianismo deben distinguirse tres grandes empujes: el primero, señalado por la actividad de San Pablo; el segundo, en la época de Cómodo y sus primeros sucesores; el tercero, en el medio siglo que precedió a la persecución de Diocleciano (260-303). Este último periodo, espetacularmente, asegura a la Iglesia una



importantia tal, que el Imperio no podrâ ya en lo sucesivo desatenderla” (cf. Buyse, citando a Harnack).

La Iglesia cuenta con verdaderas universidades, como la de Alejandria, fundada por San Clemente, y cuya timbrera fué Origenes, quien se quejaba de que la predicaciôn no hubiera llegado a la India oriental y a las fuentes dei Nilo. Las herejias, como el montanismo, encuentran una resistencia organizada; las persecuciones envuelven un número grande, no solo de mártires—en Egipto varios miliares bajo el reinado de Septimio Severo (año 211)—, sino de apostatas, originando así un verdadero problema dentro de la disciplina eclesiástica. En Roma, el año 251, la comunidad sostiene mil quinientas viudas y pobres, número que, según Harnack, se triplicó en cincuenta años. En el ejército—profesión no muy frecuente entre cristianos—aparecen a veces pelotones compuestos integramente por ellos.

Para no prolongarnos en detalles, sintetizaremos un mapa de Harnack muy conocido, advirtiéndole que este historiador, si bien sincero en cuanto a los hechos, procura, no obstante, ser con exceso rigorista.

En este mapa podrá observarse que, salvo rara excepción, los países en donde el cristianismo había arraigado poco eran precisamente aquellos que por su situación en el Imperio se hallaban inferiores en civilización.

1) *Regiones de número exiguo de cristianos:* los antiguos filisteos, costa norte del mar Negro, centro y norte de Francia, Bélgica, Germania, Inglaterra y Noruega.

2) *Regiones de cristianismo poco extendido:* Palestina, Fenicia, Mesopotamia, norte de Grecia y regiones danubianas; norte y este de Italia, el Rif y Tripoli; las regiones españolas alejadas de las vías romanas.

3) *Regiones en las que el cristianismo constituía una parte notable de la población:* Antioquía, Egipto y el norte de África llamado proconsular y Numidia, el sur de Etna, la Provenza francesa y Lyon. Roma, el centro y sur de Italia y las principales comarcas de Grecia.

4) *Regiones en las que el cristianismo domina.* Parecen países cristianos Asia Menor, Frigia y Armenia, en la que el cristianismo conquista por primera vez el título de religión oficial con mucha anterioridad a Constantino.

#### d) Resumen

“Setenta años después de la fundación de la primera comunidad de paganos conversos en Antioquía, Plinio el Joven describe con vigorosos trazos la expansión del cristianismo en la apartada región de Bitinia, y ve que ya amenaza la existencia de otros cultos de aquella comarca. Setenta años más tarde, la disputa pascual nos muestra la existencia de

una confederación de las iglesias cristianas extendida desde Lyón hasta Edesa, que tiene por centro a Roma. Setenta años después, el emperador Decio declara preferir la existencia de un rival en Roma a la de un obispo cristiano. No han transcurrido otros setenta años, cuando ya la cruz campea sobre los estandartes romanos... Nótese una gran diferencia respecto al grado de evangelización entre el Oriente y el Occidente, pero, considerado en conjunto, ha alcanzado una gran extensión, y como no se concreta a una clase social, sino que ha penetrado a la vez en las ciudades y el campo, se impone como un factor importante del Imperio... No nos equivocáramos calculando en esa época (principios del siglo IV) de ochocientos a novecientos obispos en Oriente y de seiscientos a setecientos en Occidente. De donde se desprende que el triunfo de la Iglesia estaba ya virtualmente obtenido y que Constantino se limitó a reconocerlo” (cf. Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten* 2.<sup>a</sup> ed. [1903] p.276-285).

#### B) Explicación sobrenatural del hecho

Todo lo anteriormente expuesto equivale a lo que técnicamente se llama demostrar la verdad histórica del milagro. Tocanos, pues, adentrarnos en la verdad filosófica, probando que no ha podido verificarse en virtud de fuerza alguna natural.

La argumentación se reduce a exponer los obstáculos que se levantaron ante la propagación del cristianismo y a cotejarlos con los medios empleados, verificando la incapacidad de éstos para tal empresa.

#### a) Obstáculos intrínsecos a la doctrina Y A SUS PREDICADORES

##### 1. El dogma

1.º Se opone a lo comúnmente admitido durante muchas generaciones. Representaos, dice Lavissee (cf. *Récits d'histoire de Prusse*), a los germanos adorando a la naturaleza y a sus bosques. De pronto se presentan unos hombres que profanan sus selvas sagradas, declaran que este culto venerable es producto del infierno. En cambio, presentan al hijo de una virgen tan eterno como su padre, que les enseña a limpiarse con el agua de un delito que no saben han cometido. Poneos en su lugar: ¿comprenderéis algo?

2.º Enseña dogmas que superan la razón y se apoyan sólo en la autoridad y en la fe.

Algunos de estos dogmas repugnan especialmente a los judíos, para los que constituyen un verdadero escándalo, y otros hacen reír a los greco-romanos (1 Cor. 1,23). Cuando los atenienses oyeron a San Pablo lo de la resurrección de



*los muertos, unos se echaron a reir y otros dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez. Así saliô Pablo de en medio de eïlos* (Act. 17,32-33).

Conservâmes el juicio que mereciô la doctrina cristiana a elementos tan ponderados como Plinio: *amentia*. Tácito la llama *superstitio execrabilis*.

Piense el lector que filosofía natural ha existido capaz de mejorar las costumbres totalmente corrompidas de un pueblo. Pues con ese problema se enfrentô el cristianismo. El estoicismo, que pedia mucho menos y era casi una postura elegante ante la vida, tuvo solo un reducido grupo de adeptos, y aun de ellos salieron enemigos muy acérrimos del cristianismo, sobre todo en tiempo de Marco Aurelio.

El perdôn de los enemigos, el amor fraterno y universal, la humildad, la frugalidad, el apartarse de las fiestas pùblicas, indecorosas, pero consustanciales al pueblo romano, eran cosas inauditas, cuya observancia mereciô a los cristianos el mote de hombres tristes, enemigos del género humano.

Y sobre todo, la sensualidad desatada, incluso pervertida. Un testigo exceptional nos la describe con rasgos crudísimos. Es San Pablo en la Enistola a los Romanos (1.26-32). Con alguna mayor suavidad escribe a los corintios: *Ni los fornicarios, ni los idôlatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los sodomites, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerân el reino de Dios* (1 Cor. 6.9-10). No es una lista de crímenes posibles, porque los romanos *no solo los hacen, sino que aplauden a quienes los hacen* (Rom. 1.32), v de los corintios puede decir el Anôstol: *Esto erais. pero habéis sido lavados, habéis sido santificados* (1 Cor. 6,11).

Sabido es que la desmoralizaciôn teôrica y prâctica no solo no es la mejor preparation para rcibir una doctrina sana, sino que constttuye el mayor de los obstáculos.

Prueba de ello es que cuando Félix oye predicar a Pablo *la justicia, la continenda*, que no podía ser otra sino la conyugal, tal y como hoy nos parece a nosotros natural que se predique, y *el juicio venidero, se Ueno de terror. Al fin le dijo: Por ahora retirete; cuando tenga tiempo volveré a Uamarte* (Act. 23,25).

Por otro lado, esta moral obligaba a los cristianos a vivir apartados de gran parte de los gentiles, segûn el consejo de San Pablo: *No os unâis en yunta désignai con los infieles. f. Qué consorcio hay entre la justida y la iniquidad?* (2 Cor. 6,14).

Un dato singular nos harâ entender los sacrificios que

nnponia esta separation necesaria. El papa Calixto (año 222), ante el gran número do doncellas cristianas de alta alcurnia, se vio precisado a autorizarles el matrimonio con un esclavo (!!), prohibido por la ley, si no encontraban esposo cristiano dentro de su clase.

### 3. Los predicadores

Judios, “despreciabilísimos esclavos” para Tácito (cf. Hist. 5,8). Cristo, un “crucificado”, con lo que suponía este deshonoroso suplicio. Los apôstoles, ignorantes, sin las letras que amaba Grecia ni condiçôn alguna de las que apreciaba Roma.

#### b) Obstáculos extrínsecos

1) Ya hemos aludido a la corrupciôn de costumbres y al apego natural del pueblo a su culto y a sùs dioses.

2) El ambiente familiar y social, impregnado de ceremonias y ritos practicados desde la infancia, fué el gran obstáculo sentimental contra la nueva religion y lo que consiguiô se les considerase reos de ateísmo, al verles alejados de todo lo que estimaban caramente religioso. Sabido es como se dividían y hasta delataban unos a otros los miembros de una misma familia.

3) Por otra parte, Roma, permitiendo todos los cultos, había formado uno que trascendía sobre todos ellos y que se consideraba nacional. Las ùltimas persecuciones fueron motivadas precisamente por el deseo de los emperadores de conseguir la unidad nacional ante el peligro de los barbaros. Recordemos los liantes de Simaco ante una Roma que olvidaba el culto patrio y los males que temía se siguieran de ello, así como la defensa que hubo de hacer San Agustín en la *Ciudad de Dios* contra tales acusaciones.

4) *El pueblo* acogiô toda clase de calumnias, y, a pesar de convivir con los cristianos, los desconocía y creía reos de crímenes nefandos. Tertuliano se defiende de la acusaciôn de infanticidio y antropofagia y se queja de los motines promovidos contra los cristianos a la menor cosa, sea porque el Tiber se desborde, sea porque el Nilo no lo haga (cf. *Apolog.* 40: PL 1,542).

5) *Los filósofos* no solo no acogieron la doctrina cristiana, sino que con los sacerdotes constituyeron los principales enemigos, viendo que se les marchaban las escasas aimas selectas que deseaban dirigir. “No ahorran sus maldiciones, sea de palabra, como el cinico Crescendo..., ya por escrito, como Fraptôn, el preceptor de Marco Aurelio, y sobre todo el filósofo Celso” (cf. Duchesne, *Les origines chrétien-* nes 7,1 p.199).

6) *Los judíos*, enemigos muy de tener en cuenta por su



obstination y su organizaciôn. A San Pablo le siguieron paso a paso; y los apologistas y Eusebio se quejan de que fueron los promotores de mäs de una persecuciôn. Por otra parte, ofrecian en su proselitismo una doctrina fâcil de oponer a la cristiana, por lo que tenia de verdadera y menos llena de misterios.

7) *La persecuciôn sangrienta.* No hablaremos de ella, pero baste decir que todo candidato al cristianismo lo era al martirio.

“Reuniendo todos estos obstâculos en un conjunto, como en realidad estuvieron unidos, se ve, pues, que contra el cristianismo se conjuraron todas las fuerzas de que puede disponer una sociedad: el poder y la opinion, la ciencia y el prejuicio, la politica y la filosofia, mientras que él llevaba, junto a innegables atractivos, a lo menos otros tantos motivos de debilidad y repulsion. Es bueno tenerlo presente para juzgar de la magnitud de la victoria” (cf. Rivière, *La propagation du christianisme dans les trois premiers siècles* p.115).

### C) Los medios utilizados

Ciertamente que la paz romana, con su facilidad de comunicaciones, la muy relativa unidad de lengua y la dispersion de las sinagogas, constituyeron un elemento humano favorable, pero nunca suficiente. Estos medios estuvieron a la disposition de todas las demás sectas, pero en realidad se volvieron contra el cristianismo, pues los judios fueron enemigos acérrimos, y la unidad dei Imperio favoreció también la simultaneidad de algunas persecuciones.

Harnack y los modernos comparatistas descubren una causa natural del triunfo de la Iglesia, que puede reducirse a decir que el ambiente estaba preparado, pues los pueblos, hartos de un politeismo absurdo e inclinados a un sincretismo religioso que afloraba en cultos parecidos a los Cristianos, como los de Mitra, Cibeles, etc., se sintieron atraídos por la pureza y hermosura del cristianismo.

La suposición es falsa por completo. Ni el pueblo estaba inclinado a rechazar sus dioses y admitir un concepto tan elevado como el de Dios uno y trino, ni los misterios y cultos de Mitra, etc., se acercaban a la pureza cristiana, toda vez que Isis, por ejemplo, reclutaba sus adeptas entre las cortesanas; ni sus simbolos se parecen en realidad a los nuestros, ni fueron amigos del cristianismo, que los despreció soberanamente; ni aun siquiera eran conocidos por el pueblo como los conocemos hoy nosotros, pues, dispersos en cenáculos por el Imperio, ha sido necesaria una labor

de investigaciôn y síntesis para presentarlos con una unidad de que carecian por completo, sin que llegaran a constituir nunca un verdadero movimiento de opiniôn. (Sobre este punto, muy estudiado hoy, cf. D'Alès, *L'esperance du salut au début de l'ère chrétienne*; Duchesne, *Hist. anc. de l'Eglise* t.1 p.542 ss; Allard, *El martirio*, etc.)

Si, pues, el ambiente, lejos de ser favorable, era adverso, y los propagandistas de la nueva fundaciôn, hombres inermes, sin medios humanos, necesario es reconocer que no se empleo medio alguno que justifique naturalmente el éxito.

### D) El medio sobrenatural

¿En qué consistió? Principalisimamente en la palabra viva de Dios. La *palabra*, prolongaciôn terrena de aquella otra *Palabra* del Padre, tiene en si misma una vitalidad por completo distinta de la ensenanza muerta de un filósofo, cuya eficacia se pierde con frecuencia a los pocos momentos de proferida y cuya penetraciôn suele ser ineficaz o infructuosa. El Verbo vino para que los hombres tuvieran vida, y la tuvieran mäs abundante (Jo. 10,10), y esta vida la vinculó a la predicaciôn de su palabra, que por si misma es difusiva, penetrante y eterna. En suma, conquistadora. Donde la palabra del hombre, exquisita y profunda, se desvanece, la de Dios se extiende y dura.

Pero indiscutiblemente que en aquellos tiempos la palabra tuvo una ayuda especialísima, porque Dios se valió de tres medios para ayudarla. El primero fué el milagro, sobre todo en los primeros tiempos de la etapa carismática, ya que después su numero fué muchísimo menor. El segundo, la misma virtud heroica de las primeras generaciones y su valor, llevado hasta el martirio, pero cuidándose Dios de infundir a una y otra virtud una fuerza sobrenatural que convierte en atractivo lo que de suyo hubiera debido repeler y amedrentar. Tercero y principal, un torrente de gracias que, conmoviendo los corazones, superó toda imposibilidad moral y verificó el milagro.

La palabra de Dios y la gracia interna fueron la levadura que fermentó toda la masa.



## SECCION I. ALTOS I ARIOS

### I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

(Cf. *Serm.* 2 para la fiesta de San Nicolás de Tolentino.)

#### A) *Crecimiento del árbol de la santidad*

David define, no al simplemente justo, sino al que ha prosperado y crecido en santidad, de la siguiente forma: *Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impios, ni camina por las sendas de los pecadores, ni se sienta en compañía de malvados. Antes tiene en la ley de Yavé su complacencia, y a ella, día y noche, atiende. Será como árbol que se planta a la vera del arroyo, que a su tiempo da fruto, cuyas hojas no se marchitan* (Ps. 1,1-3).

Vamos a estudiar esta description para ver en qué consiste la santidad y cuáles son sus grados.

##### a) El primer grado, observar la ley

O, como dice el Salmista, no andar en consejo de impios ni en la senda de los perversos. El primer paso para llegar a la santidad es apartarse del pecado. Dios no encuentra en el pecador nada que le plazca, puesto que odia la iniquidad.

Mas no basta cumplir la ley. Hay que evitar, al observarla, toda negligencia, porque, de lo contrario, se caerá fácilmente. El que se descuida, a pesar de toda su ciencia, construye un edificio sin cimientos y se expone a que un día, cuando se presente ante Dios, este le diga: Retirate, no te conozco (Mt. 7,23).

##### b) Amar la ley de Dios

Cumplir con la ley basta para ser justo, pero no para ser santo. Para esto se requiere amarla.

Al comenzar los caminos de la justicia, se soportan los mandamientos como pesadas cadenas. Cuando se llega a la perfección espiritual, la ley no es imposición, sino deseo. De por sí encierra sus encantos, y aun cuando el pecado fuera permitido, el hombre encuentra ya en su interior cierta repugnancia para cometerlo. *Yo amo tus mandamientos más que el oro* (Ps. 118,127).

•Podrá hablar así quien solo guarda los mandamientos como a la fuerza? Hermanos, esforzaos por amar la ley de Dios.

##### c) Deseo de estudiarla

La ley divina es fruto del amor, porque todo el mundo se goza en lo que ama. El santo se abisma en la meditación de la ley de Dios y la convierte en la ocupación preferida de su vida.

Mas, por otra parte, esta meditación enciende el gusto y hace posible aquel amor de la ley. Hermanos, medita los libros santos y encontraréis un alimento cuyo gusto no conoce más que quien lo ha saboreado, y un agua que riega y fecunda el árbol de la santidad. De lo contrario, mucho me temo que se agoste.

##### d) Dar frutos

Como el árbol plantado a la vera del arroyo, el santo da frutos abundantes; todas sus obras lo son; hasta la simple expresión de su rostro constituye un ejemplo. Cuando la santidad ha crecido, el santo no puede por menos de enseñar a otros lo que sabe, porque los seres más perfectos son los que pueden engendrar a otros semejantes. El que guarda la virtud sólo para sí, no ha alcanzado más que ciertos límites de perfección. *El que practicar y enseñare, este será grande en el reino de los cielos* (Mt. 5,19).

##### e) La constancia

La santidad produce hombres de carácter, cuyas *hojas no se marchitan*. El carácter, la permanencia en los propósitos, es nota y condición esencial de la santidad. La Sagrada Escritura compara al pecador con un polvo ligero, fácilmente llevado de acá para allá por el vientecillo de cualquier circunstancia o tentación. En cambio, el santo siente *fortalecido el corazón con la gracia* (Hebr. 13,9). Quitadla, y ¿qué otra cosa queda sino polvo?

Uno de los daños más funestos del pecado es la debilidad oscilante a que nos reduce la voluntad, incapaz de resistir tentaciones y perseverar en sus propósitos. La inconstancia nos impide salir de ese estado.

#### B) *El Espíritu Santo, fuente de la santidad*

¿Cuál es el arroyo o, mejor dicho, la fuente junto a la cual crece el árbol de la santidad? El Espíritu Santo.

*Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero* (Apoc. 22,1).



Agua que riega la ciudad de Dios, ¿cuál es? La que Cristo hace brotar en el seno de los que en Él creen (Jo. 7,38). Esto es: el Espíritu Santo, según explica el mismo evangelista, fuente que riega el árbol y hace posible la vida. Espíritu que mana cuatro arroyos, de contrición, compasión, devoción y alegría, los cuales fertilizan el alma.

¿Qué necesitamos más? Sumergir la raíz de nuestra voluntad en las aguas del Espíritu Santo. Preocupados con los asuntos terrenales, no hemos advertido la riqueza de este venero y la necesidad de que nuestra voluntad arraigue en él. El Espíritu Santo es quien hace que no encontremos difícil la ley y que la amemos.

Regado, pues, el santo con esta gracia, se llena de frutos abundantes, para que, como dice el Salmo, produzca fruto a su tiempo.

Lo entenderéis comparándolos con los frutos del pecado. Hay árboles que no fructifican, como los hijos del mundo que no producen frutos para Dios. ¿A qué tanta limosna o ayuno sin espíritu de caridad? La vanagloria fue vuestro premio.

Otros árboles dan fruto, pero no el que conviene. Tal ocurre, por ejemplo, con los religiosos que abandonan la soledad para correr por las calles, en lo que quieren llamar apostolado, bueno, sin duda, pero no para ellos; con los sacerdotes que dejan el servicio del altar y sus obligaciones para dedicarse a la política; con los altos dignatarios que viven en los palacios de los reyes o de sus ministros y aceptan dirigir los negocios del Estado; con los militares ociosos, que abandonan las armas para entregarse a los vicios, discuten en medio de orgías las más arduas cuestiones de la fe y se creen *prudentes más que siete que sepan responder* (Prov. 26,16); con las madres que descuidan la educación de sus hijos y se dedican a callejear o, lo que es lo mismo, a peregrinaciones inútiles. Todos dan fruto, pero un fruto que no les pedía Dios. ¿A qué interferirse en los asuntos ajenos, si Cristo organizó su cuerpo armoniosamente y asignó a cada miembro su función?

Otros dan el fruto tardío, en la vejez, cuando el vicio les deja a ellos, y la riqueza, más que suya, pertenece a sus hijos. *En los días de tu juventud acuérdate de tu Hacedor; antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: No tengo ya contento... Antes que se rompa el cordón de plata y se quiebre el platillo de oro* (Eccl. 12,2-7).

## II. FRAY LUIS DE LEÓN

Cristo es el brazo de Dios, porque ejecuta las obras de su omnipotencia y derroca por medios aparentemente sencillos la del demonio. Personalmente le venció borrando el pecado, y por medio de los suyos verificó el gran milagro de la extensión de su Iglesia. Prescindiendo de la obra de la redención y extractamos las restantes del hennoso nombre de Cristo (cf. Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*: BAC, 2.ª ed. [1951] p.519-546).

### A.) *Las profetas de un triunfo espiritual*

¿Quién dará crédito a lo que habemos oído? Y su brazo, Dios, ¿a quién lo descubrirá? (Is. 53,1). *Aparejó el Señor su brazo santo ante los ojos de todas las gentes, y verán la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra* (Is. 52,10). *Hizo poderío en su brazo y derramó los soberbios* (Le. 1,51).

Quieren los judíos decir que la victoria y poder que se promete al Mesías lo es de un modo temporal y guerrero, pues les da el imperio sobre el mundo.

Cierto que muchas profecías (Ps. 44,4-6; 96,1-3; Is. 11, 11; 41,2-15; 63,3; 42,13; Joel 3; Am. 9; Mich. 4 y 5) nos describen el reino mesiánico bajo la forma de victorias militares; pero fácilmente puede colegirse que lo que Dios reservaba para su enviado era algo mucho más digno cuando esa clase de victorias se las dió, sin anuncio previo alguno, a tantos, como Alejandro, que “con la espada en la mano y como un rayo, en brevísimo espacio, corrió todo el mundo, dejándole no menos espantado que vencido..., y por la misma manera los romanos...”

¿Quién puede persuadirse de que lo que Dios concedió sin encarecerse y como si no diese nada, a los que no le adoraban ni servían, eso mismo se lo diese a su pueblo escogido, después de anunciarlo cada siglo con algún profeta y volcando en sus anuncios la solemnidad de las hipérboles?

Ceguedad lastimera es creer que todos los encarecimientos y amores de Dios habían de parar en armas y banderas y en el estruendo de atambores y castillos cercados.

Necio es suponer que el Mesías había de serlo a modo de un Ciro o un Nabucodonosor. ¿Qué le faltó entonces a Alejandro para serlo? ‘¿Tan grande valentía es dar muerte a los mortales y derrocar los alcázares, que ellos de suyo se caen, que le sea a Dios conveniente o glorioso hacer para ello Brazo tan fuerte que por este hecho le llame su fortaleza? ;Oh, cómo es verdad aquello que en presencia de Dios les dijo Isaías (55,9): *Cuanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros!* Que son palabras que se me



vienen luego a los ojos todas las veces que en este desatino pongo atención”.

Satisfácense los judios con un Mesias hijo de David, que los devuelva a su tierra y reduzca a sus enemigos; pero Dios, más liberal, no quiere solo un hijo de David, sino un Hijo suyo, que nos saque a todos del poder del demonio y de la muerte y ponga a nuestros pies lo que de veras nos daña, y nos lleve santos e inmortales a la tierra de vida y de paz que nunca fallece. “Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarecimiento y muchedumbre de aquellas promesas”.

Dios tiene un corazón lo suficientemente amplio para no Uenarse con estos bienes misérables y caducos de la gloria terrena, que no sólo no hacen bueno al hombre, sino que muchas veces lo empeoran.

Sobre esta razón tenemos, además, las mismas Escrituras, que nos describen a Cristo de modo harto distinto del que pretende esa gloria militar. *El hard justicia a las gentes; no voceard... ni sera oida en las plazas su voz; la caria quebrantada no quebrard, y la estopa que humea no la apagard; no sera dspero ni builicioso* (Is. 42,1-3). ¡Y antôjase al error vano de estos mezquinos que tiene que trastornar el mundo con guerras!

Sus armas son su palabra, arma del espíritu, y no la espada: *Herird la tierra con la vara de su boca* (Is. 11,4).

#### B) Los dos triunfos de Cristo

Vencer al demonio y constituir un reino de hombres redimidos, esas dos son las grandes victorias del Brazo de Dios. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne; morir Dios en la humanidad que tomó para dar vida a los suyos, eso vence el sentido... Los que Servian al infierno convertirlos en ciudadanos del cielo..., ¿en qué deseo cupo jamás, por más que alargase la rienda al deseo?

La una cosa hizola el Señor en vida, como obra personal suya, y la segunda después de resucitado por medio de sus apóstoles, a quien envió el Espíritu Santo.

#### C) Obrar lo grande por medios sencillos

A Dios, que es infinitamente poderoso, ninguna de sus obras le seria contada a gran valentia si la llevase a cabo usando de su poder absoluto. Pero lo que más demuestra lo grande de su poder y ciencia es cuando hace sus cosas, sin parecer que las hace; cuando lo trae todo al fin que intenta, sin violentar ninguna ley; cuando se vale de las mismas acciones de sus enemigos y, en suma, cuando al-

canza grandes fines por medios sencillos, objeto real de la virtud de la prudencia.

No se le parecen nuestros gobernantes de hoy, que para cosas pequenas emplean medios desmesurados. Y, atentos a un fin particular, violentan, para conseguirlo, la buena gobernación de cien cosas más importantes.

Para demostrar este punto haremos ver las grandes dificultades que tuvo que veneer Cristo en ambas empresas y los medios tan sencillos, al menos aparentemente, que usó para ello.

#### D) El milagro de la propagación

Después de extenderse sobre la primera victoria de Cristo, al derribar el reino del pecado y de la muerte valiéndose de las mismas armas de Satanás, como fueron la muerte y el odio de los judios, continúa:

##### a) Pocos CONTRA MUCHOS

“Pongamos, de una parte, doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelo, humildes de condición, simples en las palabras, sin letras, sin amigos y sin valedores; y luego, de la otra parte, pongamos toda la monarquía dei mundo, y las religiones—o las persuasiones de religion—que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes de eUas y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los principes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos principes y repúblicas; que es poner aqui doce hombres humildes, y alli todo el mundo, y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder...”

“Otra maraviHa es que, en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los corazones contrarios, y en viendo el coraje y fiereza y amenazas de eHos, no desistiesen de su pretension. Y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobreciHo y extrafio de entrar en Roma, digamos ahora, que entonces tenia el cetro dei mundo y era la casa y morada donde se asentaba el imperio; así que osase entrar en la majestad de Roma un pobre hombre y decir a voces en plazas de eUa que eran demonios sus idolos y que la religion y manera de vida que recibieron de sus antepasados era vanidad y maldad...”

##### b) Contra las pasiones

“Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones a algunas leyes dificultosas y ásperas, y si los apóstoles les convidaran con deleite y soltura, aunque era difi-

cultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habian nacido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua inmemorial, y, sobre todo, el comùn consentimiento de las naciones todas que convenian en ello, las hacia tenerlo por firme y verdadero; pero, aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extranamente difícil, todavia se pudiera creer que el amor demasiado, con que la naturaleza lleva a cada uno a su propia libertad y contento, habia sido causa de una semejante mudanza. Mas fué todo al rêvés: que ellos Vivian en vida y religiôn libre y que alargaba la rienda a todo lo que pide el deseo; y los apôstoles, en lo que toca a la vida, los llamaban a una suma aspereza, a la continencia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo cuanto se ve; y en lo que toca a la creencia, les anunciaban lo que a la razôn humana parece increíble, y decianles que no tuviesen por dioses a los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios y por Hijo de Dios a un hombre a quien los judîos dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz diô vigor no creible a esta palabra”.

#### c) Muriendo venciendo

“Por manera que aqueste hecho, por dondequiera que le miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principio; maravilloso en la prestcza con que vino a crecimiento, y mâs maravilloso en el grandisimo crecimiento a que vino, y sobre todo maravilloso en la forma y manera como vino.

Porque si sucediera asi, que algunos, persuadidos al principio por los apôstoles, y por aquéllos persuadiéndose otros, y todos juntos y hecho un cuerpo, y con las armas en la mano, se hicieran seriores de una ciudad, y de alli peleando sujetaran a si la comarca, y poco a poco, cobrando mâs fuerzas, ocuparan un reino, y como a Roma le aconteciô, que, hecha sefiora de Italia, moviô guerra a toda la tierra, asi ellos, hechos poderosos y guerreando, vencían el mundo y le mudaran sus leyes; si asi fuera, menos fuera de maravillar. Asi subiô Roma a su Imperio; asi también la ciudad de Cartago...

Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apôstoles y los que creyeron a los apôstoles para acometer, sino para padecer y sufrir; sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamâs oida. Morian y muriendo vencian. Cuando caian en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discipulos; y la tierra, cobrando



virtud de su sangre, producía nuevos frutos de fe, Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, strain y acodiciaba a las gentes a la fe de la Iglesia. Y como Cristo muriendo venciô, así para mostrarse *Brazo* y valenda verdadera de Dios, ordenô que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armândolos con hierro y con fuego; y no les embotô las espadas, como pudiera, ni se las quitô de las manos, ni hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hiorro, como dicen de Aquiles, sino antes se los puso, como suelen decir, en las unas, y les pormitiô que ejecutasen en ellos toda su crueldad y ficreza. Y lo que vence a toda razón, muriendo los fieles, y los infieles, dândoles muerte; diciendo los infieles: “¡Matemos!”, y los fieles diciendo: “¡Muramos!”, pereciô totalmente la infidelidad y creciô la fe y se extendiô cuanto es grande la tierra.

Y venciendo siempre, a lo que parecía, nuestros enemigos, quedaron no sôlo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos...”

#### ***E) Argumento de la diuinidad de la Iglesia***

¿Qué victoria ni carro triunfador es semejante al de Cristo? Sôlo esta conversion del mundo es argumento necesario que convence de la diuinidad de la Iglesia.

Pero para resumir todo formaremos el siguiente argumento: Que es un milagro no lo podemos negar. Si lo es, habrá de proceder del demonio o de Dios. No es dei demonio, porque la Iglesia lucha contra él, contra él predica y de todas partes lo derriba, como vemos ahora en la evangelización de América. Luego si no es dei demonio es de Dios.

## **II. SAN FRANCISCO DE SALES**

El reino de Dios en las almas está constituido por la gracia que Dios sembró en ellas desde el momento de la vocación. El hacerla crecer hasta convertirse en árbol frondoso es obra de Dios y de nuestra cooperación. San Francisco de Sales se cinea al tema de la caridad y de su crecimiento (cf. *Tratado del amor de Dios* I.3 c.1 y 2 [ed. Apostolado de la Prensa, 1941] p.176.183).

#### ***A) Obligación de crecer en la perfección***

“El santo concilio de Trento (sess.6 c.15: DB 803) dice que los amigos de Dios, caminando de virtud en virtud, se *renuevan de día en día* (2 Cor. 4.16), esto es, crecen mediante sus buenas obras en la justicia, que han recibido por la gracia divina, y se justifican cada vez más, conforme a estas celestiales advertencias: *El justo practique aun la jus-*

*ticia, y el santo santifiquese mas* (Apoc. 22,11). *La senda de los justos es como luz de aurora, que va en aumento hasta ser pleno dia* (Prov. 4,18). *Abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad, llegndonos a Aquel que es nuestra cabeza, Cristo* (Eph. 4,15). Y, en fin, *yo os ruego que vuestra caridad crezca mâs y mas* (Phil. 1,9)..."

"Y, en verdad, permanecer en un mismo estado mucho tiempo es imposible; el que no gana en este negocio, pierde; el que por esta escalera no sube, baja; el que no sale de este combate vencedor, resulta vencido. Vivimos en medio del riesgo de las batallas que nos dan nuestros enemigos; si no resistimos, perecemos; y no podemos resistir sin sobreponernos a ellos, ni conseguir esto sin alcanzar victoria. Porque, como dice el glorioso San Bernardo (cf. *Epist.* 254, *ad Guarinum*), se ha escrito, muy especialmente por lo que atane al hombre, que jamâs permanece en un mismo estado (Iob 14,2); es forzoso que avance o rétrocêda. *Todos corren*, dice San Pablo (1 Cor. 9,24), *pero uno solo alcanza el premio; corred, pues, de modo que lo alcancéis*. Y ^cuâl es el premio, sino Jesucristo? ^Y cômolo podremos ganar si no le seguimos? Pues si le seguimos, caminaremos y correre-mos siempre, porque El no se detuvo nunca, sino que continuo la carrera de su amor y obediencia, *hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8).

Caminad, pues, dice San Bernardo (cf. *ibid.*); caminad, digo yo con él, y no pongâis otro término que el de vuestra vida; y mientras ella durare, corred en pos del Salvador; pero corred veloz y ardientemente, porque ide qué os serviria seguirle si no tuvierais la dicha de alcanzarle? Oigamos al profeta (Ps. 118,112): *Inclino mi corazôn a cumplir tus mandamientos desde ahora para la eternidad*. No dice que los guardará por un tiempo determinado, sino perpetuamente...

"...La verdadera virtud no tiene, pues, limites: va siempre mâs allâ; pero sobre todo la caridad santa, que es la reina de las virtudes, la cual, teniendo un objeto infinito, seria capaz de llegar a ser infinita si encontrara un corazôn infmitamente capaz, pues nada impide a este amor sino la condition de la voluntad que le recibe, y que debe obrar por él. Por esta misma condition de la voluntad, asi como nadie verâ a Dios cuanto es visible, asi tampoco puede amarle cuanto es digno de ser amado. El corazôn que pudiera amar a Dios con un amor igual a la bondad divina, tendria una voluntad infmitamente buena, la cual no puede darse mâs que en solo Dios...

crecer mäs y mäs e incesantemente en el amor de Dios, mientras se encuentran en esta vida perecedera, subiendo de virtud en virtud hasta la vida eterna (ibid., c.1 p.176-179).

***B) Todo acto procedente del amor aumenta la caridad***

‘7Ves, oh Teôtimo, el vaso de agua o el pequeno trozo de pan que un aima santa da al pobre por amor de Dios? Pequenia cosa es, ciertamente, en si, y casi indigna de consideraciôn segûn el juicio de los hombres; sin embargo, Dios la recompensa, y al punto concede por ella un aumento de caridad... Las pequenas obras que proceden de la caridad son agradables a Dios y consideradas como meritos...

Y digo que es Dios quien hace esto, porque la caridad no produce sus grados de crecimiento a la manera del ârbol, que echa sus ramas y las hace brotar por su propia virtud unas de otras, sino que, asi como la fe, la esperanza y la caridad son virtudes que tienen su origen en la bondad divina, asi también obtienen de ella su aumento y perfection, semejante a las abejas, que nacen de la miel y de ella toman su alimento...

Habiendo recibido nosotros la fe, la esperanza y la caridad de la Bondad divina, debemos tener siempre vueltos nuestros corazones a ella para impetrar la continuation y crecimiento de estas virtudes. ¡Oh Señor!—nos hace decir nuestra santa madre Iglesia (*Orat. dom. 13 post Pent.*)—, *dadnos el aumento de la fe, la esperanza y la caridad*, a imitation de aquellos que decian al Salvador (Lc. 17,5; Mc. 9,23): *Acrecienta nuestra fe*, y conforme al aviso de San Pablo (2 Cor. 9,8), segûn el cual, *poderoso es Dios para acrecentar en nosotros todo género de gracias*.

Asi, pues, Dios es quien produce este crecimiento, en consideration al empleo que hacemos de su gracia, segûn esta escrito (Mt. 13,12): *Al que tiene*, es decir, que emplea bien los favores recibidos, *se le dard aún mäs, y abundará*. De este modo se cumple la exhortation del Salvador (Mt. 6,20): *Atesorad tesoros en el cielo*. Como si dijera: Aüadid siempre nuevas obras buenas a las precedentes, porque éstas son las monedas con que debe formarse vuestro tesoro: el ayuno, la oration, la limosna. Y asi como en el tesoro dei templo fueron estimadas las dos monedas de la pobre viuda (Le. 21,1-4) y por la adición de pequeñas monedas crecen los tesoros y aumentan su valor, asi las mäs insignificantes buenas obras, aunque hechas con alguna flojedad y no segûn todo el fervor de la caridad, no dejan de ser agradables a Dios y de tener su valor ante El. De suer-



te que, aunque por si mismas no puedan causar ningûn crecimiento al amor precedente, siendo de menor vigor que él, con todo, la divina Providencia, que tiene cuenta de ellas y, por su bondad, las considera como mérito, las recompensa al punto con el crecimiento de la caridad, para el presente, y la asignaciôn de una mayor gloria en el cielo para el futuro.

Las abejas, ;oh Teôtimo., fabrican la miel deliciosa, que es su obra de gran precio; mas la cera, que también hacen, no déjà por eso de tener algûn valor y hacer su trabajo estimable. Asi el corazôn debe tratar de producir sus obras con gran fervor y de elevada estima, a fin de aumentar poderosamente la caridad; mas si, con todo, las produce inferiores, no perderâ su recompensa, porque Dios las mirará con agrado y nos amarâ por ellas un poco mas. Pero Dios no ama mâs a un aima que tiene caridad, sin darle al mismo tiempo un aumento de ella, siendo nuestro amor hacia El el propio y particular efecto de su amor hacia nosotros.

Cuanto mâs fijamente contemplamos nuestra imagen reflejada por la luna de un espejo, tanto mâs vivamente nos mira también ella; asi, cuanto mâs amorosamente pone Dios sus dulces ojos sobre nuestra aima, que ha sido hecha a imagen y semejanza suya, mâs atenta y ardientemente mira, a su vez, nuestra aima a la divina Bondad, correspondiendo, segûn su pequenez, a todos los aumentos de amor que esta soberana suavidad produce en nosotros. El santo concilio (ses.6 can.24: DB 834) dice: *Si alguno dijere que la justicia recibida no se conserva y se aumenta delante de Dios por las obras buenas, sino que las obras son ûnicamente fruto y signo de la justificaciôn adquirida, y no causa de su aumento, sea anatema.*

Ve, pues, ;oh Teôtimo!, como la justificaciôn que se obtiene por la caridad se aumenta con las buenas obras, y, lo que es preciso notar, por las obras buenas sin exception; porque, como dice muy bien sobre otro asunto San Bernardo (cf. *De consider.* 1.2 c.8), “nada se exceptûa ni se hace distinción ninguna”. El concilio habla de las buenas obras indistintamente y sin restriction, dândonos a entender que no solamente las grandes y fervorosas, sino también las pequenas y débiles, aumentan la caridad; mas las grandes, grandemente, y las pequenas, en proportion menor.

Tal es el amor que Dios tiene a nuestras aimas; tal el deseo de hacernos crecer en el que nosotros debemos tenerle. Su divina Suavidad nos hace todas las cosas ûtiles, ordena todas las cosas para nuestro beneficio, hace valer para nuestro provecho todas nuestras obras, por humildes y endeble que sean. En el ejercicio de las virtudes morales, las obras

pequenas no dan crecimiento alguno a la virtud de que procedai, antes, si son muy pequenas, la debilitan; asi, una liberalidad grande viene a perecer cuando se entretiene en dar cosas de pequena importancia, y de liberalidad se convierte en ruindad. Mas en la prâctica de las virtudes que yienen de la misericordia divina, y, sobre todo, de la caridad, todas las obras producen crecimiento. No es, pues, maravilla, si el amor sagrado, como rey de las virtudes, no tiene cosa, ni pequena ni grande, que no sea amable, pues el balsamo, rey de los ârboles aromâticos, no tiene corteza ni hoja que no sea olorosa. Por eso, ^qué podria producir el amor, que no fuese digno de amor y no tendiese a él?” (ibid., c.2 p.179-183).

#### IV. BOSSUET

##### El fermento facil del ejemplo

El buen ejemplo es una levadura asequible para todos y que fermenta también por entero. Entresacauios unos pârrafos de Bossaet sobre este asunto.

##### *Apostolado asequible a todos*

“Considerad, pues, cristianos, el poder que Dios nos ha concedido, y al verlo en nuestras manos, como talento de que habremos de rendir cuenta, formemos la resolution decidida de aprovecharlo para su gloria, esto es, para el bien de sus hijos”.

“Mas, al tomar esta decisiôn, precavâmonos muy mucho de caer en los ilusorios deseos que la ambition suele proponernos. Siempre nos impulsa, en efecto, a obras extraordinarias, pero para cuya ejecuciôn necesitamos de crédito y de situation elevada. Es el pretexto corriente dei ambicioso, que, cuando aspira a grandes dignidades, *se propone llevar a cabo grandes cosas* (cf. San Gregorio Magno, *Regula Pastorum* 1,9). Ahi es el llorar los males pûblicos y soûarse reformador de abusos y censores severisimos todo el que desempeûa algûn cargo revestido de dignidad... ¡Qué magnificos propositos para el regimiento del Estado! ¡Qué de hermosos pensamientos sobre la Iglesia! En medio de estos propositos y deseos se va infiltrando el amor dei mundo, y, dejândonos sorprender por el espiritu dei siglo, nos tornamos mundanos y ambiciosos. Una vez llegados a la cumbre, entonces es necesario esperar la ocasiôn, que tiene pies de plomo y no llega nunca. *El que comienza a disfrutar con espiritu del siglo, su oficio, se olvida a gusto de lo que se propuso tan religiosamente*” (cf. San Gregorio, ibid.).



“El deseo de hacer el bien no os lleve nunca a desear puestos más ventajosos. Obrad el bien que tenéis delante y que Dios os ha hecho posible. No temáis ser inútiles y ociosos, si no rebasáis vuestros limites y no alcanzáis puestos altos. Un río, para ser fecundo, no necesita rebasar sus orillas ni inundar el campo, porque, deslizándose manso por su lecho, riega y verdea la ribera y ofrece su agua al pueblo como via de comercio...

”Dentro de nuestro propio y legitimo âmbito, y en la medida posible, ensanche cada cual su caridad. Nuestros cargos están circunscritos, pero la caridad no reconoce limites. Toda para todos, se dedica a tantas tareas como necesidades encuentra...; no terne nunca que le faite trabajo y, en vez de aspirar al poder, anhela en el aima de quien la practica rendir a Dios cuenta exacta del cargo en que le puso...

"Poderosos, practicad el bien. Uno de los que podéis llevar a cabo, el ejemplo, es un bien para vosotros mismos y para nosotros. Es un don que os enriquece y un don que volverá a vuestras areas. No hace falta esforzarse mucho. Basta con llenaros de luz, que la luz llegará a nosotros por si sola...

”Practicad el ejemplo en el propio hogar. Cada uno es un grande en él, un principe en su familia” (cf. *Cuaresma de las Carmelitas: Esbozo de la ultima parte del sermôn predicado el 27 de marzo de 1661* [ed. Lebarq] t.4 p.22).

“La primera conquista de un principe debe ser la de su propio Estado. Ha de ganarlo para si, para Dios y para la justicia, desarraigando los vicios...

”Un Estado se gobierna por el ejemplo, que cambia las personas y las formas en la virtud, mejor que por medio de las leyes, las cuales en la mayoría de los casos son cargas que abruma en vez de aliviar” (cf. *Pensamientos cristianos y morales* 25: *De los reyes y los grandes* [ed. Lebarq] t.6 p.687).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Tenia fundamental en la interpretación de las parábolas evangélicas del grano de mostaza y de la levadura es el fruto que alcanzan en el apostolado las minorías selectas, y en este asunto homilético inspirámes la selección de los textos pontificios.

A) Hay que combatir una realidad triste: la falta de personalidad y de principios

a) El hombre moderno muchas veces no es más que la fachada de un pobre ser vacío, sin fuerzas de espíritu

«El hombre moderno adopta gustoso posturas de independencia y desenvoltura. Las más de las veces no son más que una fachada tras de la cual se protegen pobres seres vacíos, flojos, sin fuerza de espíritu para desenmascarar la mentira, sin fuerza en el aima para resistir a la violencia de los que con habilidad saben poner en movimiento todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de la persuasión, para despojarles de su libertad de pensamiento y hacerles semejantes a las gráciles cañas agitadas por el viento (Mt. 11,7)» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Periodistas Católicos*, 18 de febrero de 1950).

b) Entre los cristianos hay muchos inconstantes, que sólo son cristianos a ratos

«Hemos ya hecho mención de otra clase de hombres, de los que se suele decir, por razón de la división que demuestran entre la vida religiosa y la vida civil, que el domingo por la mañana se presentan como cristianos, pero que en el resto del tiempo no dan señal alguna de religión o cristianismo. Víctimas de la separación entre la vida y la religión, entre el mundo y la Iglesia, viven una doble y opuesta existencia, que oscila entre Dios y el mundo enemigo; triste fruto del carácter laico de la vida pública. ¡Qué cosa más contraria al sentimiento católico que esta división en la práctica?» (Pío XI, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma*, 13 de marzo de 1943).

c) En medio de la disgregación actual, se necesitan hombres marcados con el sello de una verdadera personalidad

«Pero ¿dónde encontrar tales hombres profundamente penetrados del sentimiento de su responsabilidad y de su íntima solidaridad con el medio en que viven? Ya no hay tradición, ni hogar estable, ni seguridad de la vida, ni nada de todo lo que puede enfrenar la obra de la disgregación y, con frecuencia, de la destruc-



ciön. Afiadid el abuso de la fuerza de las organizaciones gigantes-  
cas de masas, que, encadenando al hombre moderno en au corn-  
plicado engranaje, ahogan a sangre fria toda espontaneidad de la  
opiniön pública y la reducen a un conformisme ciego y dôcil de  
ideas y de juicios» (Pio XII, *Al Congreso International de Perio-  
dislas Catôlicos*, 18 de febrero de 1950).

**B) Para ello, el primer medio indicado por la Iglesia  
es la creaciön de minorias selectas**

a) EN LA LUCHA CONTRA EL MAL, LA IGLESIA NO PUEDE CON-  
FIAR EN LOS CRISTIANOS DE SÔLO NOMBRE

«Os dijimos el afio pasado cômô, en la lucha entre el bien y el  
mal que signe combatiendo la Iglesia, no puede esta encontrar su  
apoyo continuo y seguro en los que sôlo una vez al ano se acer-  
cen a la sagrada comuniön» (Pio XII, *A los pârrocos y predica-  
dores de Cuaresma de Roina*, 13 de marzo de 1943).

b) Se PRECISA LA CREACIÖN DE GRUPOS DE APÔSTOLES, EM-  
PRENDEDORES Y PRUDENTES

«Os aconsejamos reunir y former grupos de hombres y de jô-  
venes que frecuenten al menos mensualmente la mesa eucaristica,  
llevando consigo todos los amigos y conocidos que puedan. Vos-  
otros nos diréis tal vez que es mäs urgente la misiön de ganar por  
lo menos para un minimo de oraciön y frecuencia de sacramentos  
a los muchos que viven alejados de la religiön. Pero aun para  
obtener esta ventaja, ;no serân tal vez aquellos grupos de apôs-  
toles seglares, emprendedores y prudentes, el camino mäs eficaz,  
mäs aún, a veces el único, para traer de nuevo a la Iglesia a los  
hijos que se separaron y alejaron de ella?» (Pio XII, *ibid.*).

c) Incluso en las mismas instituciones catôlicas se ha  
DE HACER UNA SELECCIÖN, QUE ES EL PRINCIPIO DE  
TODA RENOVACIÖN

«La mayor selecciön es, pues, la fuente de toda renovaciön, y,  
por tanto, debe realizarse con ahinco, sobre todo donde el espiritu  
genuino se haya debilitado. Sôlo debe admitirse a le perpetua con-  
sagraciön a quienes quieran y puedan, guardando las régla com-  
unes, vivir una vida catôlica mäs ferviente, mäs epostôlica y mäs  
militante. Puesto que las Congregaciones estân institufdas en fa-  
vor de toda clase de fieles v existen de hecho en todas las cate-  
gorfes de ellos, desde la mäs alta hasta la intima, no hay que ex-  
cluir tampoco a ninguno de esta selecciön. Tal selecciön, que, se-  
gûn la costumbre apostôlica, tiende a hacer mäs profundo el in-  
flujo derivado del Evangelio, ni lleva consigo necesariamente el  
que el número de miembros sea escaso, ni obsta a que las Con-  
gregaciones creen, en forma oportuna, asociaciones de tipo mis  
amplio en favor de los que no pertenecen a aquéllas, sobre todo si  
son de la misma condiçiön» (Pio XII, *Al president\* de las Con-  
gregationes Marianas*, 2 de julio de 1953).

d) PORQUE EN LAS BATALLAS DE LA IGLESIA NO ES EL NÚMERO,  
SINO EL AMOR DE LA CARIDAD, EL ELEMENTO DETERMINANTE

«En las sautas conquistas de la Iglesia, el número no es el ele-  
mento determinante : éste reside en el ardor de la caridad y en la  
seguridad con que se créé en la eficacia de la fiel obediencia y de  
la gracia divina. En le armonia admirable de las fuerzas catôlicas,  
aun los poquisimos socios de una pequeâa parroquia aportarân, sin  
duda, una coutribuciön benéfica cuando sus actividades, por mo-  
destas y limitadas que se las conciba, sean fruto de una prepara-  
ciön iluininada y fervorosa, de filial disciplina hacia la Jerarquia,  
de generosa e interior piedad, de auténtico espiritu de sacrificio»  
(Pio XII, *Al Episcopado de Italia sobre la Acciön Catôlica*, 25 de  
enero de 1950).

e) La misma soluciön propugna el Papa para los proble-  
MAS MODERNOS DEL MUNDO FEMENINO

«Ese mismo camino recomendamos y sugerimos para el mundo  
femenino. La progresiva equiparaciön social de la mujer con el  
hombre, que lia efectuado tan rápidos adelantos, lia sacado a la  
mujer, y especialmente a la joven, âvida de fortuna, del retiro y  
de la familia, lauzândola sin miramiento al remolino de la sociedad  
y al trâfago de la vida moderna en medio de tantos y tan varia-  
dos peligros morales, que apenas logrará preservarse de ellos sin  
una extraordinaria energia de franca y buena .voluntad. La expe-  
riencia pastoral registra hechos y testimonios tan dolorosos y elo-  
cuentes, que hoy día aparece cada vez mäs necesario hacer surgir  
grupos eucaristicos femeninos para rescatar a las extraviadas y  
robustecer a las qne permanecieron fieles» (Pio XII, *A los pârrocos  
y predicadores de Cuaresma de Roma*, 13 de marzo de 1943).

f) El Papa hace una llamada a filas a todas estas mino-  
RÍAS, PARA QUE SEAN FUERTE EJÉRCITO EN ORDEN DE BATALLA

«Sed fuertes contra el enemigo. No se trata aquí tan sôlo del  
progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colabo-  
raciön para el bien de las aimas. Toda la Acciön Catôlica, que en  
cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante  
como el sol, sepa ser, frente al enemigo, fuerte como un ejército en  
orden de batalla (Cant. 6,iöh Y he aquí cômô nuestra familiar re-  
union torna casi el aspecto de una «llamada a filas» del principal en-  
tre los grupos seglares del gran ejército catôlico de Italia» (Pio XII,  
*A la Acciön Catôlica lliana*, 8 de diciembre de 1953).

g) También en las funciones legislativas es necesaria  
UNA SELECCIÖN DE HOMBRES DE SÔLIDAS CONVICCIONES  
CRISTIANAS

«Para llevar a cabo una acciön fecunda, para obtener la estima  
y confianza, todo cuerpo législative»—la experiencia lo demuestra in-  
dudablemente—debe recoger en su seno una selecciön de hombres  
espiritualmente eminentes y de carâcter firme, que se consideren  
como los representantes de todo el pueblo y no ya como los manda-  
taries de una muchedumbre a cuyos intereses particulares, por des-



gracia, se sacrifican las reales necesidades y exigencias del bien común.

Una selección de hombres no limitada a una profesión o a una condición determinada, sino imagen de la múltiple vida de todo el pueblo. Una selección de hombres de sólidas convicciones cristianas, de inicio justo y seguro, de sentido práctico y ecuánime, coherentes consigo mismo en todas las circunstancias; hombres de doctrina sana y clara, de designios firmes y rectilíneos; hombres, sobre todo, capaces, en virtud de la autoridad que emana de su conciencia pura y ampliamente se irradia y se extiende en su derredor, de ser guías y dirigentes, sobre todo en tiempos en que urgentes necesidades sobreexcitan la impresionabilidad del pueblo y le hacen propenso a la desorientación y extravío; hombres que en los periodos de transición, atormentados generalmente y lacerados por las pasiones, por opiniones divergentes y por opuestos programas, se sientan doblemente obligados a hacer circular por las venas del pueblo y del Estado, quemadas por mil fiebres, el antídoto espiritual de las visiones datas, de la bondad solicita, de la justicia que favorece a todos igualmente, y la tendencia de la voluntad hacia la unión y la concordia en un espíritu de sincera fraternidad» (Pío XII, *Mensaje de Navidad de 1954* : Col. Enc., p.469).

#### h) A LOS OBISPOS Y AL CLERO TOCA ELEGIR PRUDENTEMENTE LA MINORÍA DE HOMBRES DE ACCIÓN

«Buscar con afán estos apóstoles seculares, tanto obreros como patronos; elegirlos prudentemente, educarlos e instruirlos, os toca principalmente a vosotros, venerables hermanos, y a vuestro clero» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 55 : Col. Enc., p.628).

### C) La primera minoría: la sacerdotal

#### a) La primera minoría PARA LA SALVACIÓN DEL MUNDO HAN DE SER LOS SACERDOTES

«Para la obra mundial de salvación que hemos venido describiendo y para la aplicación de los remedios que quedan brevemente apuntados, los sacerdotes son los que ocupan el primer puesto entre los ministros y obreros evangélicos designados por el divino Rey Jesucristo. A ellos, por vocación especial, bajo la gufa de los sagrados pastores y en unión de filial obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, se les ha confiado el cargo de tener encendida en el mundo la luz de la fe y de infundir en los fieles aquella confianza sobrenatural con que la Iglesia, en nombre de Cristo, ha combatido y vencido tantas otras batallas. *Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe* (1 Jo. 5,4)» (Pío XI, *Divini Redemptoris* 60: Col. Enc., p.67J),

#### b) DEBEN, PARA ELLO, LOS SACERDOTES SEGUIR CON FIDELIDAD LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

«Persuádanse todos, especialmente los sacerdotes, a la vista de los daños que se derivan de ambos sistemas (capitalismo y comunismo), de que deben seguir con fidelidad la doctrina de la Iglesia, ex-

plicarla a los demás y llevarla a la práctica según sus posibilidades. Porque solamente esta doctrina puede remediar males tan extendidos, ya que junta, con suma perfección y a un tiempo, los deberes todos de la justicia y de la caridad, y promueve un orden social que ni oprime a cada ciudadano en particular ni los separa entre sí por el excesivo afán de propia utilidad, sino que los une a todos en la armonía de sus aspiraciones mutuas y con los vínculos del amor fraterno.

Los sacerdotes, siguiendo las huellas del divino Maestro, salgan al encuentro, en cuanto les sea posible, de las necesidades de los pobres, de los trabajadores y de todos los que sufren, entre los cuales se deben contar, como todos saben, muchos de la clase media y también muchos sacerdotes. No descuiden, sin embargo, a aquellos que, aunque muy ricos en bienes de fortuna, tienen un alma pobre y deben ser invitados a cambiar de vida, siguiendo el ejemplo de Zaqueo, que dijo : *Doy la mitad de mis bienes a los pobres y, si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo* (Le. 19,8)» (Pío XII, *ibid.*).

#### C) PROPONIENDO CON CELO Y FIRMEZA LOS VERDADEROS PRINCIPIOS E INSTRUYENDO A LOS QUE NO ESTÉN CAPACITADOS

«Tratándose de la cuestión social, no olviden nunca los sacerdotes el fin propio de su ministerio. Con celo y sin tibieza propongan los verdaderos principios doctrinales relativos al derecho de propiedad, a las riquezas, a la justicia y a la caridad entre las diversas clases sociales, y enseñen con su ejemplo cuál es el modo más apto para llevarlos a la práctica. Procuren también los seculares llevar a la práctica estos principios doctrinales; si no estuvieran capacitados para ello, cñide el sacerdote de instruirlos y formarlos lo mejor posible» (Pío XII, *ibid.*).

#### d) La minoría sacerdotal para el problema social debe PREPARARSE CON UN PROFUNDO ESTUDIO DEL MISMO

«A los sacerdotes les aguarda un delicado oficio : que se preparen, pues, con un estudio profundo de la cuestión social los que forman la esperanza de la Iglesia» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 58 : Col. Enc., p.628).

### D) Una selección de hombres que vivan la vida sobrenatural

#### a) EL SACERDOTE NO PUEDE LLEGAR NI A TODOS NI A TODO, Y HA DE SER AYUDADO

«Y puesto que el sacerdote no puede llegar ni a todos ni a todo, ni su trabajo puede bastar siempre para toda necesidad, aquellos que militan en las filas de la Acción Católica deben prestar la ayuda de su propia experiencia y de su propia actividad. A nadie le es lícito ser indolente ni perezoso cuando amenazan tantos males y tantos peligros, cuando los que están enfrente trabajan con tanto ardor en la destrucción de los cimientos mismos de la religión católica y del culto cristiano. One no se verifique nunca aquello de que los



*hijos de este* siglo sean más prudentes que los hijos de la luz (Le. 18.8) ; que jamás éstos sean menos activos que aquéllos» (Pio XII, *Anni Sacri*, 12 de marzo de 1950).

b) Por eso es necesario un grupo de esforzados al lado DE LOS PASTORES, PARA SOSTENER Y DILATAR LA OBRA DE LA JERARQUÍA

«Pero no menos urgente y paterna se dirige a los seglares mismos (la exhortación del Papa), a quienes deseamos ver reunidos, en número siempre creciente, en torno a sus pastores : la confianza que la Iglesia les otorga llamándolos al lado de la Jerarquía para sostener y dilatar su obra apostólica, debe hacerlos prontos a la docilidad, a la sinceridad, a la devoción hacia sus pastores, y aumentar en sus ánimos el respeto y el amor hacia ellos, sosteniéndolos en los desalientos de la acción en una hnmilde y perseverante energia espiritual, reavivada por la segnridad de que las promesas hechas por Cristo a su Iglesia resolverán las dificultades y las adversidades que se opongan» iPfo XII, *Al Episcopado de Ilalia sobre Acción Católica*, de enero de 1950).

c) Las notas característtcas de éstos han de ser : amplitud DE PENSAMIENTO, UNIDAD EN LA ORGANIZACIÓN Y RAPIDEZ EN LA EJECUCIÓN

«Piensan algunos, y acaso no sin razón, que hay très cosas que más responden a la fndole v propensión de nuestra edad : amplitnd en el pensamiento y concepción, nnidad en la organización y ordenación, rapidez en la ejecución. ;No es verdad que estas très cosas son también notas v caracterfsticas del Fvangelio v cualidades de quienes profesan la fe y costnmbres católicas? ;Oné mayor amplitnd de cnncepción pñede enrontrarse oue la amplitnd que se evpresa en el dicho del Apóstol : *Todo es vuestro. y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios?* (1 Cor. 3,22-21). /Qné más estrecha nnidad en la comnrensión v amor que aquella simnlicidad v unidad declarada con palabras de les divinas Escrituras : *Dios todo en todas tas cosas* (1 Cor. 1.28) ; *Amarô s a! Sefior, tu Dios. con tpdo tu corazón. con toda tu aim a, con toda tu mente v con todas tus fuerzas... Amarô s a tu prôjimo como a Il mismo f* (Mc. 12,30-31).

Y para que seamos Agiles y râpîdos, sin detenernos en el recuerdo dañoso de las cosas caducas, tenemos aqnel aviso : *Nadie que, después de haber puesto su mono sobre el arado, mire atrô s, es apto para el reino de Dios* (Le. 9.62) Y si qneréis encontrar eiemnlos de virtud en que brillen esas très caracterfsticas. mirad al apóstol Pahlo y a todos los que en la Iglesia de Cristo llevaron a cabo hazarms egregias y dignas de inmortal memoria» (Pfo XII, *Discurso al Congreso de Religiosos*, 8 de diciembre de 1950).

d) Hombres de oración, que han sido siempre el fermento Y LA LEVADURA EN LA RENOVACIÓN DEL MUNDO

«Los hombres en los que la oración y el pensamiento de D:os se hayan convertido en nna segunda naturaleza y en el alimento diario del alma, como debería ser tratAndose de cristianos de sólido temple

y como ensefia el Apóstol, no podrán menos de obrar en toda contingenda conforme a las nonnas de la ley divina y de adaptarse a ellas en sus propósitos, ya se traie de cosas ordinarias, ya se présente un momento de grandes decisiones en la vida pública. Ellos han constitufdo siempre el buen fermento cuando se ha intentado la renovación dei mundo en el espíritu de Cristo. Y taies se mostrarán también hoy dia ; pero toca a vosotros, amados hijos, crear y préparât con vuestro trabajo apostólico el religioso escuadrôn de tan poderosos orantes» (Pio XII, *A los prdicadores de Cuaresma y pârrocos de Roma*, 13 de marzo de 1943).

E) Apóstoles en el propio ambiente, que arrastran a los demás con el ejemplo

a) Que el pueblo seglar, unido a los sacerdotes, lleve LA PALABRA AL PROPIO AMBIENTE, ESTRECHAMENTE UNIDOS TODOS

«Dondequiera que encontramos la muerte deseamos llevar la vida. Nos gustaria que grandes falanges de apóstoles se levantaran como aquellas que la Iglesia conociô en sus primeros días. Que los sacerdote; prediquen desde los pùlpitos, en las calles y en las plazas, dondequiera haya un aim a para ser salvada. Y al lado de los sacerdotes dejad al pueblo seglar, que ha aprendido a penetrar mentes y corazones con sus palabras y su amor, dejadle hablar. Si ; portadores de la vida, penetrad en todos los lugares, en fâbricas, oficinas, campos, dondequiera que Cristo tenga derecho a entrar. Ofreceos vosotros mismos, daos a conocer uno a otro en los diferentes centros de trabajo, en las niismas casas, estrecbamente unidos todos en un solo pensamiento y un solo deseo. Abrid, ademâ s, vuestros brazos para acoger a todos los que veng an a vosotros buscando una palabra de consuelo y de apoyo en esta atmôsfera oscurecida por el desaliento» (Pio XII, *Homilîa de Pascua de Rcsurrección*, 13 de abril de 1952).

b) La voz de mando de la Iglesia es la de ir al obrero POR EL OBRERO

«Si nos volvemos hacia el pasado, un reconfortable espectáculo se ofrece a nuestra mirada. Tantos sacerdotes, religiosos y religiosos salidos de vuestras filas y ofrecidos a la Iglesia ; miliary de obreros cristianos con su corona de hijos ; jefes, formados según vuestro espíritu, a la cabeza de potentes organizaciones obreras e incluso entre hombres de gobierno ; una juventud, en fin, presta a renovar su compromiso de apostolado al servicio de sus hermanos o hermanas de trabajo. (Qué magnifica respuesta a la llamada de nuestro venerado Predecesor y a nuestra propia esperanza ; qué garantía para la recristianización de la cluse obrera en el mundo, para la prosperidad de vuestras patrias, para el porvenir de la Iglesia ! Si, en la J. O. C. se ejecuta felizmente la voz de mnndo dada desde hace mucho tiempo por la Iglesia : la del apostolado del obrero por el obrero» (Pio XII, *Al Congreso International de la J. O. C.*. 3 de septiembre de 1950).

B'

F.

tin

C) Y ASÍ, ES NECESARIO ESCOGER DE ENTRE LOS OBREROS, INDUSTRIALES Y COMERCIANTES, LOS APÓSTOLES QUE, CONOCTÉNDOS, PENETREN EN SUS CORAZONES

«Si han de volver a Cristo esas closes de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos niismos y former los soldados auxiliares de la Iglesia, que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser los obreros ; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes» (Pfo XI, *Quadragesimo anno* 58 : Col. Enc., p.627).

d) Y QUE LLEVEN EL EVANGELIO A LOS AMBIENTES MÁS DIFÍCILES

«Los soldados de la Acciôn Católica, tan bien preparados y adiestrados, serôn los primeros e inmediatos apóstoles de sus compafieros de trabajo y los preciosos auxiliares del sacerdote para llevar la luz de la verdad y aliviar las graves miserias materiales y espirituales en innumerables zonas refractarias a la acciôn del ministro de Dios por inveterados prejuicios contra el clero o deplorable apatfa religiosa» (Pfo XI, *Divini Redemptoris* 65 : Col. Enc., p.673).

e) Hay algunos oficios más directamente encaminados al APOSTOLADO, PERO EN TODOS SE PUEDE TRABAJAR PARA INFIAMAR A LOS OTROS

«Hay artes y oficios a los que parece inherente, casi por instinto natural, el ejercicio del apostolado. Pensad en el maestro, el educador, el escritor, el médico, el enfermero. ¿No son ellos acaso como los auxiliares natos del sacerdote? Mirad también a los que en su carrera de empleados obtienen oficio de jefes: ¿quién no podrá dudar de que éstos pueden practicar el celo de las aimas? Con razón asimismo se ha hablado de la acciôn social, es decii, apostólica, del juriste, del oficial, del ingeniero. Pero también en los oficios manuales del obrero, del artesano, del trabajador de los campos, el ardor apostólico, por poco que encienda el corazôn, sabe encontrar fácilmente pâbulo a su llama e inflamar a los otros» (Pfo XII, *A los hombres de Acciôn Católica de Italia*, 20 de septiembre de 1942).

f) El Papa se goza de esos grupos de jóvenes obreros QUE TRATAN DE GANAR A SUS COMPANEROS PARA CRISTO

«Por lo demás, senales Menas de esperanza y de renovaciôn social son eses falongcs obreras, entre las cuales, con increcfble gozo de nuestra alma, vemos alistarse a nntridos grupos de jóvenes obreros que reciben dôcilmente inspiraciones de la divina gracia y traten de ganar para Cristo, con increible celo, a sus compaperos» (Pfo XI, *Quadragesimo anno* 57 : Col. Enc., p.627).



g) Y DE LOS JÓVENES QUE, POR SU TALENTO Y RIQUEZAS, FORMARÁN UN DÍA LAS CLASES SUPERIORES DE LA SOCIEDAD

«También hacen concebir alcgres esperanzas de que han de dedicarse por completo a la obra de restauración social esos numerosos jóvenes que por su talento o sus riquezas tendrán puesto pré-éminente entre las clases superiores de la sociedad y estudian las cuestiones sociales con intenso fervor» (Pio XI, *ibid.*).

***F) Y que penetren en todos los campos***

a) TODO CRISTIANO TIENE EL SAGRADO DEBER DE COOPERAR AL ORDENAMIENTO DE LA SOCIEDAD

«Que no se apague o se debilité entre vosotros la voz insistente de los Pontífices de las encíclicas sociales, que magistralmente enseñan a los que creen en la regeneración sobrenatural de la humanidad el deber moral de cooperar al ordenamiento de la sociedad, y en modo especial de la vida económica, impulsando la actividad de aquellos que participan de tal vida, no menos que el Estado mismo. ¿No es un sagrado deber de todo cristiano? No os espanten, amados hijos, las dificultades extrínsecas, ni os desaniméis por los obstáculos provenientes del creciente paganismo de la vida pública» (Pio XII, *Discurso de Pentecostés de 1941*).

b) Y NO OBRA COMO CATÓLICO SI, PUDIÉNDOLO en su POSICIÓN, NO ACTÚA EN MATERIA POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA

«El Estado tiene necesidad de hombres competentes y expertos en materia política y administrativa, enteramente entregados al mayor bien de la nación y guiados por claros y sanos principios. La voz de la Patria llama a colaborar a todos los hombres y mujeres honrados, en cuyas familias y en cuyas personas vive lo mejor del vigor espiritual, de las energías morales y de las tradiciones vividas y siempre vivientes del Estado, con todas las fuerzas de sus íntimas convicciones, y a trabajar por el bien del pueblo. No actúa cristianamente el católico que, pudiendo o pudiendo, por su posición o cargo se sobrentiende, no toma parte en las actividades de su país y de su tiempo» (Pfo XII, *Discurso de 8 de enero de 1947*).

c) ACTUANDO LOS CATÓLICOS EN LA VIDA TÉCNICA, PROFESIONAL Y SOCIAL, SE ALCANZARÁ MÁS SEGURAMENTE EL ESTADO QUE SE DESEA

«Creemos que este mismo intento (en el mundo social mejor) se alcanzará tanto más seguramente cuanto mayor sea la cooperación de las competencias técnicas, profesionales y sociales, y más todavía de los principios católicos y de la práctica de los mismos, no de parte de la Acción Católica (porque no pretende desarrollar actividad estrictamente sindical o política), sino de parte de aquellos de nuestros hijos que la Acción Católica educa exquisitamente

te en los mismos principios y en el apostolado bajo la guía y el magisterio de la Iglesia» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 37; Col. Enc., p.ôn).

d) Las asociaciones cristianas deben ofrecer a las orga -  
NIZACIONES PROFESIONALES SUS MEJORES MIEMBROS  
Y DIRIGENTES

«¿Qué representan las asociaciones de trabajadores cristianos para las otras instituciones obreras? Las asociaciones cristianas pro. cnran a las otras sociedades y obras de asistencia de las clases tra- bajadoras una ayuda preciosa. Si efectivameute llegan a ser el vi- vero de las virtudes sociales, de la rectitud, de la fidelidad, del hacer las cosas a conciencia, procurarán a las otras instituciones sus mejores miembros, sus más seguros dirigentes, hombres y mu- jeres que sabráti despctar y mautener vivo el espíritu de respon- sabilidad y solidaridad» (Pio XII, *A las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos*, 11 de inarzo de 1945).

1

SECCION Vil MISCELANEA HISTORICA  
Y LITERARIA

I. DE SIMIENTE MINUSCULA A ARBOL FRONDOSO

A) Un día del año 42

«Por el año 42 de nuestra era llegô a la Porta Portese el Príncipe de los Apôstoles después de haber realizado su viaje por tierra y por mar. Su llegada al corazôn dei inundo pagano sefiala un acontecimiento de extraordinaria importanda. Ya habitaba en el aba- rrotado *ghetto*, sobre la orilla del Tiber, un pufiado de primeros conversos. Habian salido de Jerusalén cuando la primera persecu- ciôn, para encaminarse hacia Roma. Judios de la antigua Ley se habian establecido en la capital cincuenta afios antes ; pero Aquila y Priscila, judios sirios, fueron los primeros en constituir el núcleo de una comunidad cristiana. Con el andar de los dias, el nombre de Jesús fué pronunciado a través de los activos desembarcaderos ; la fe, «como lâmpara encendida en lôbrego antro», empezô a expandir sus rayos en aquellos barrios misérables. El emperador Claudio de- b:ô de estar muy lejos de imaginar que alli, al pie dei Janiculo, se echaban los cimienros de un imperio que iba a sobrevivir a la Roma inmortal de los Césures. Sin embargo, asi ocurriô. Si los romnnoa de las ciases superiores se aventuraron por aquellos sitios donde se amontonaban los despreciados judios, pudieron muy bien codearse con el fundador dei «imperio de Cristo». Porque Pedro, confundido por su raida hopalanda entre sus pobres connacionales, andaba mny activo en los intereses de su Maestro. Día y noche, incesantemente, circulaba por entre las cabanas y cobertizos de la orilla del rio ; pasaba horas y horas junto a las pilas de ferdos de los desembar- caderos ; pero sus minutos más preciosos eran los que dedicaba a la celebraciôn de la Eucaristia para su siempre creciente rebafio... El rumor de los hechos se expandiô poco a poco hasta llegar a 1rs oidos del emperador. Cerca del puerto, según le informô su policia, se desarrollaban misteriosas actividades... de una «superstición ex- tranjcra». . Y Claudio debiô alarmarse rcalmente al enterarse de la conversiôn de Filo y de Prudente, senadores romanos, y de sus dos propias y herniosas hijas Prâxedes y Prudenciana, personajes distinguidos, asi como de otras personas de elevada posiciôn en la corte imperial, que podian penetrar libremente en la câmara del emperador»...

Así empezô a crecer la semilla de mostaza de la parâbola del Maestro. Sôlo unos afios más tarde, «los cristianos de Roma, como recuerda Tácito, constituyeron una gran multitud, y en Tesalônica se decia a gritos que los apôstoles habian puesto el mundo en con-



fusiôn... En verdad, el mundo entero parccfa despertar a! Hama, iniento divino, mientras la Iglesia, respondiendo a las necesidades de los tiempos, crecfa y ade:autaba con vigor...» (cf. José A. Dunney, *Historia de la Iglesia a la lu de los sanies* [ed. Peuser, Buenos Aires] p 18-24).

### B) *Una manana diecinueve siglos después*

»Se puso de pie, transfigurôsele el rostro de alegrfa, y, con voz firme y enérgica, el sneesor de Pedro nos hablo hoy asi : «Después de elevar a Dios muchas preces reiteradamente e invocar la hiz del Espiritu de la verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgô a la Virgen Maria su peculiar benevolencia... ; para gozo de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Senor Jesucristo, de los bienaventurados apôstoles Pedro y Pablo, y por la nuestra, *pro*-nunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelaciôn divina que la inmaculada Madré de Dios, siempre Virgen Maria, cumplido el curso de su vida terrena, fué asunta en cuerpo y aima a la gloria celeste». Eran las nueve y media en punto de la mafiana cuando el Padre Santo—voz de los siglos, voz de eternidad—anunciaba a la cristiandad el dogma.

De la plaza de San Pedro, tapizada de miliares de personas, snrgiô un inmenso clamor, y un solo grito—j Viva Maria asunta!—llenô de júbilo el âmbito dei gigantesco templo ; con sus lenguas de bronce, todas las iglesias de Roma se apresuraron a propalar la buena nueva, y veintiûn canonazos coronaron de estridencias «4 Janiculo, mientras las palomas cortaban el azul purisimo con raudo vuelo. j Alegría y gozo de la cristiandad ! Que ya es de fe la leyenda. Que es verdad ùnica, irrefutable—dogma—, que la Sefiora fué subida a los cielos en cuerpo y aima. Y que nos lo ha dicho, con su autoridad indiscutible, el sucesor de Pedro, en esta mafiana tibia del dulce otofio romano, festividad de Todos los Santos.

Y nos lo ha dicho junto a San Pedro, ante la fachada primorosa que disefiara Miguel Angel, en presencia de 40 cardenales, 700 obispos, principes de sangre real, jerarquias de los Estados y miliares y miliares de fieles congregados hoy en San Pedro, parroquia del mundo. Nos nacieron alas al cuerpo maltrecho y cansino por tanta jornada agotadora, y corriamos por la via de la Conciliaciôn, engrosando el rio humano y ecuménico que iba a vivir, no a morir, en San Pedro. La amanecida nos cogiô ya en la terraza, en la balaustrada, del brazo de Carlomagno. De los Albanos nos llegaba un viento fresco, precursor de la mafiana. Se iban tifiendo de rosa las cumbres de los montes, y el sol nos enviô, por fin, sus rayos tamizados por los pinos.

iCuânta gente en la plaza? Seiscientas mil personas calculô quien estâ acostumbrado a multitudes...» (cf. *Crônica del redactor enviado especial de iYai*, Madrid, 2 de noviembre de 1950).

## II. FRUCnFICACIONES DEL GRANO DE MOSTAZA

### A) *En las soledades de la Tebaida*

«La palabra famosa del Evangelio que poblô el desierto de anacoretas fué también la que nioviô al primero y mâs grande de ellos. «Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, distribuye el dinero ilos pobres y sigueme». Antonio ténia veinte afios cuando este consejo, recogido un dia al desgaire en la asamblea de los cristianos, empezô a escarabajear en el fondo de su aima. Poco después vendia jus ciento cincuenta yugadas de tierra, dejaba su casa, salia de su ciudad de Comân, cerca de Heraclea, entre el bajo Egipto y la Tebaida, y desaparecia en la vasta soledad.

Refugiôse primero en un desierto que se extiende cerca de Mentis, en la parte oriental dei Nilo ; viviô después algùn tiempo en un sepulcro antiguo ; pasô mâs tarde a un castillo arruinado, que fué su morada durante veinte afios, y finalmente, remontando el curso del Nilo, llegô hasta cerca de Tebas, caminô luego hacia el Oriente y, después de recorrer unas treinta millas, viô una pequefia montafia que se alzaba a pocas léguas del mar Rojo, y al pie de ella una fuente abundante, sombreada por frondosas palmeras. Alli construyô m choza de dos varas en cuadro, que fué su residencia definitiva...

Antonio llegó a convertirse en padre de un pueblo nuevo. Eran los anacoretas, los sublimes habitantes de las montafias inhospitalarias y los arenales espantosos, representantes generosos de una humanidad superior, admirable hasta en sus mismos defectos ; figuras grandioses de una fabulosa epopeya mistica, cuyo primer canto es la vida de Antonio, el patriarca de todos ellos. Sisoës, el que, deseoso de llegar al reposo absoluto, se sentaba durante la noche en una roca al borde de un precipicio y oraba en alta voz hasta que los primeros rayos del sol doraban su frente ; Salamanes, que se dejaba llevar por devotos raptores de una ribera a otra del Enfrates sin pronunciar una sola palabra ; Beniamin, que, mâs perfecto que el Job antiguo, bendecia sin César al Sefior por haberle dado una enfermedad monstruosa ; Mbisés el Negro, que, siendo sorprendido por cuatro bandoleros, desarmôlos sin hacerles dafio, encadenôlos con mucho cuidado y luego los llevô a cuestras a la iglesia para obligarlos a alabar a Dios ; Isidoro, que en ochenta afios no se lavô jamâs, ni se puso mâs vestidos sino los indispensables para no ir desnudo, ni comiô nunca sino rafees crudas ; Asensio, que, después de haber fignrado en la corte imperial como la mayor lumbrera dei siglo, convirtiôse en el discipulo mâs humilde de los anacoretas de Scete ; Apolo, que sabla arrodillarse ante los pecadores y castigar el orgullo de los obispos y los magistrados ; Juan el Enano, que, en el frenesf de su caridad, pedia que lloviesen bendiciones, en vez de agua, aunque se secasen las fuentes ; Poimen, que al lapidar a los idolos les pedia perdôn por si les causaba alguna pena ( todos ellos son hijos espirituales, discipulos, imitadores y continuadores de Antonio. Su anhelo era imitar la vida del Padre, seguir sus consejos, poner en prâctica la divina sabiduria de sus mâximas. Habian Uegado al yermo atraidos por el prestigio de su nombre, y ya no pudieron separarse de él. Levantaron una choza cerca de la suya, trabajaron como él, aprendieron de él a orar y se constituyeron en grupos numerosos



y entusiastas. Eran miles y miles ; en el monte de Colzûn, donde residfa el patriarca ; en la ciudad anacorética de Pispir, junto al Nilo ; en los alrededores de Tebas y en las cercanfas de Menfis...» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* t.i p.94 y 98-99).

### ***B) Sobre las nieves de los Alpes***

Entre las epopeyas monacales de la Edad Media, pocas superan la de aquel solitario Bernardo de Mentôn, que, después de abandonar su noble hogar y recorrer centenares de kilômetros, plantô su grano de mostaza entre las nieves alpinas. Allf, en el paso de Europa hacia Roma, lleno de traiciones, de îgnorancias y de idolatrfa, en el cruce donde los bandoleros que infestaban Italia atacaban a los peregrinos, el humilde monje decidiô ser apôstol. «Durante cuarenta y dos anos, el sacerdote, lleno de celo, actuô en medio de gentes ignorantes, predicando, realizando mîlagros, cubriendo enormes distancias...» Y allf surgiô su ârbol monacal, que pronto se cubriô de espeso ramaje. <Su comnidad fué dominada totalmente por el espíritu de su maestro, tan firme de voluntad para predicar y vivir en el Evangelio, tan vehemente para hacer el bien... Por intolerable que el tiempo fuera, salfan con extraordinario valor, acompanados por enormes perros con una pequena cantimplora de vino colgada de sus robustos cuellos. Hombre y perro segufan los senderos : la ventisca ululaba entre las montanas, la nieve se amontonaba, el frfo penetraba hasta la mednla de los huesos. Segufan su camino acuciados de un sincero sentimiento de caridad y mutuo apego, y cuando los animales olfan a distancia la presencia de algûn ser humano en desgracia, sus ladridos llamaban a los monjes. Empezaba la obra de caridad : si los salvadores encontraban al hombre todavfa vivo, lo recogfan, lo alimentaban cuidadosamente y hacfan todo lo necesario para que recuperara la salud : si lo encontraban muerto, trataban de dar sepultura al cnerpo helado que habia deiado de ser «templo del Espfritu Santo». Una tarea igualmente diffcil les esperaba al emprender el apresurado retorno al hospicio. Adquirfan la necesaria energia pensando que, una vez allf, el salvado podrfa recibir adecuada atenciôn en la enfermena o el difnnto recibir la reverente sepultura debida a un cristiano... En ninguna oportunidad de la historia fué mäs profunda la impresiôn causada sobre la humanidad desamparada que en aquel rigido mundo de hielo y de nieve. En îooj, cuatro afios antes de que atravesara el portai de la muerte, Bernardo hizo un viaje a Roma y recih'6 autorizaciôn del papa Juan XIV para fundar su propia congregacion... La nueva comunidad creciô tan râpidamente, que en el siglo XVI contô con cuatrocientos monasteries...

La obra de Bernardo y de sus monjes ofrece la verdadera clave del misterio de la supervivencia de Europa. Sus casas de caridad en los Alpes prueban, en escala comparativamente pequena, lo que quedô demostrado en otros sitios en mucha mayor escala : | la acciôn catôlica!» (cf. José A. Dunney, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos* ed. cit., p.177-181).

### C) *En la India y el Extremo Oriente*

«Nuevas de estas partes de la India, os hago saber cómo Dios nuestro Señor movió, en un reino donde ando, mucha gente a hacerse cristiana ; fué de manera que en un mes bauticé más de diez mil personas, guardando este orden : cuando llegaba en los lugares de los gentiles, los cuales me mandaron llamar para que los hiciese cristianos, hacia juntar todos los hombres y muchachos del lugar a una parte, y comenzando por la confesión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los hacia très veces santiguar e invocar las très personas, confesando un solo Dios. Acabado esto, decia la confesión general y después el credo, mandamientos, *Pater noster*, *Ave Maria* y la *Salve Regina*; y todas estas oraciones saqué habré dos años en su lengua y las sé de coro ; y, puesta una sobrepelliz, a altas voces decia las oraciones por la orden que dicho tengo. Y así como yo las voy diciendo, todos me van respondiendo, así grandes como pequeños, por la orden que las digo ; y acabadas las oraciones, les hago una declaración sobre los artículos de la fe y mandamientos de la ley en su mismo lenguaje. Después hago que todos demanden perdón públicamente a Dios nuestro Señor de la vida pasada, y esto a altas voces, en presencia de otros infieles que no quieren ser cristianos, para confusión de los malos y consolación de los buenos» (cf. *Cartas y escrilos de San Francisco Javier*: BAC, doc.48 c.172-173).

### D) *En las costas de California*

«Hasta América, tempestades y sed. Esta llega a ser horrorosa. Los franciscanos compañeros de Fray Junipero decaen. Uno se queja y Hora. Nuestro fraile le da consuelo.

—Ya hallé la manera de no tener sed : comer poco y no hablar ; así no gastaremos saliva.

En Veracruz empieza el verdadero camino de Junipero sobre la tierra, el camino que habia de conducirle al cielo...

El fraile mallorquin vió con alegría que se juntó a él, para hacer también a pie el camino, un fraile endaluz, que quiso acompañarle. Los caballos partieron, y los dos misioneros empezaron su gran caminata por América. Sólo algo más de siete meses repitiendo el camino heroico de la Conquista de Veracruz a la capital... Dos meses después, internados en plena sierra brava, camino de la altiplanicie de Anahuac, volvieron en cierta ocasión a sentirse desorientados... «Pero un mendigo les indicó un sendero..., y el viaje continué día tras día por páramos barridos de vientos helados... Llegó a Méjico el día 1 de enero de 1750». Allí invirtió su estancia de esta manera : medio año de actividad misional en la propia ciudad de Méjico ; nueve en las misiones de Sierra Gorda, y siete en la predicación andariega por los cuatro departamentos del arzobispado mejicano. Después...

El 14 de julio de 1767, luego que los jesuitas fueron arrojados de España y de sus dominios de Ultramar, Fray Junipero fué encargado de organizar las misiones de California. Partió a pie a la ciudad de Tepic, y desde allí una embarcación lo trasladó a California del Sur. Organizados los grupos misionales, Fray Junipero se enfrentó con su nuevo y principal cometido : las fundaciones en



California del Norte. Cuando desembarcô visitô alguna de las misiones antiguas y partiô, con dos soldados y un mozo por toda compañía, a medir con sus pobres sandalias y su pierna coja y llagada los terribles caminos de la California seca del Sur en demanda de la bahia de San Diego. Se estableciô la misiôn Hamada de San Fernando... Una modesta capilla de troncos, una gran cruz, varias barracas ; y sobre todo ello, la bendiciôn de Fray Junipero...»

Así quedô sembrado en tierra californiana el grano de mostaza. La fructificaciôn vino después. Surgiô San Diego... Surgiô San Carlos de Monterrey... Brotô San Antonio, la misiôn que logrô más copiosa antología de milagrosas conversiones y sucesos extraordinarios, y San Gabriel con sus modestas instalaciones de troncos, donde se instruía a los indios en las artes y oficios útiles y se les enseñaba a leer y escribir, mientras se les iniciaba en le fe católica. Por último, San Francisco, Santa Clara y San Buenaventura...

El fundador, rendido por la brega misional de tantos anos, aún tuvo fuerzas para gobernar y dirigîr la expansiôn de su cultivo. Ya casi agonizante, cuando todos presienten el final y haste las palabras de consuelo se ahogan en las gargantas de los que le visitan, Fray Junipero, con voz casi imperceptible, los alienta.

—Esos papeles—dice al P. Palôu—, <>son noticias de alguna misiôn ?

—Si, padre...  
—i Buenos ?

—(jAdelantan los bautizos?  
—De forma asombrosa...  
—e'Y en San Francisco?  
—No hay noticias recientes. Pero va, como todas, mny bien.  
—Quisiera...

Fray Junipero hizo ademân de incorporarse para descansar en el camastro. Al reclinarsse se le oyô murmurar : «jSan Francisco, Señor, San Francisco?» Descansô con respiraciôn tranqnila, aunque muy leve. Varias veces pronunciô aim la frase »|San Francisco, San Francisco!» Luego se quedô dormido en el Señor...

La simiente habia producido ârboles de espeso ramaje, y San Francisco habia nacido predestinada a convertirse en una de 'as mavoresh ciudades dei mundo» (cf. Felipe Gonzalez Ruiz, *De la Florida a San Francisco*: Ibero-Americana [Buenos Aires 1949] P.353"4º7).

EL BRILLANTE TESTIMONIO DE MACAULAY

En octubre de 1840, el insigne historiador y critico inglés lord Macaulay, protestante, a propôsito de la tradncciôn inglesa de la obra alemana de Von Ranke *Historia de los Papas de Roma*, escribia en *The Ediniburg Review*;

«No existe ni existiô en la tierra obra de humano gobierno tan acreedora al examen como la Iglesia catôlica romana. Su historia junta a la vez dos grandes edades de la humana civilizaciôn. Ninguna otra instituciôn ha quedado en pie que transporte el pensamiento a los tiempos en que el humo de los sacrificios se levantaba del Panteôn v los leopardos y tigres rugian en el anfiteatro de los Flavios, J-as casas reales más gloriosas son de aver, comparadas con la

linea de los Soberanos Pontifices. Esa linea la trazamos en una serie no interrumpida desde el Papa que coronô a Napoleôn, en el siglo XIX, hasta el Papa que coronô a Pipino en el VIII ; y más allâ todavfa del tiempo de Pipino se extiende esa augusta dinastia, hasta perderse en la penumbra de la leyenda. Viene después en antigüedad la Repûblica de Venecia. Pero la Repûblica de Venecia era moderna, coinparada con el Pontificado. La Repûblica véneta desapareciô y el Papado continúa. El Pontificado permanece no envejecido ni caduco, sino lleno de vida y vigor juvenil.

La Iglesia catôlica envia aún a los más apartados confines del mundo misioneros tan celosos como los desembarcados en Kent con Agustin, y hace frente a reyes hostiles con el mismo valor con que se presentaba delante de Atila. El número de sus hijos es mayor que no lo ha sido en cualquier edad pasada. Sus conquistas espirituales en el Nuevo Mundo han hecho algo más que compensarla de sus pérdidas en el Viejo. Su poderio espiritual se extiende sobre los vestos territories asentados entre las llanuras del Misuri y dei cabo de Hornos, regiones que antes de un siglo contendrán tal vez una poblaciôn no menos ingente que la que habita Europa en nuestros dias. Los miembros de su comuniôn no pasan ciertamente de 150 millones ; pero sera may difcil que todas las demás sectas unidas lleguen a los 120. Ni vemos serial alguna que indique aproximarse el término de su dominio secular.

Ella ha visto el comienzo de todos los gobiernos y de todas las instituciones eclesiásticas que existen hoy en el mundo, y creemos que estâ destinada a ver el fin de todos. Fué grande y respetada antes que el sajôn pusiera sus plantas en Bretaña ; antes de que el franco pasara el Rhin ; cuando florecia aún en Antioquia la elocuencia griega ; cuando todavia los idolos recibian culto en el templo de la Meca. Y ella existirá aún con vigor creciente cuando el viajero de Nueva Zelanda, en medio de una vasta soledad, se detenga sobre el areo roto del puente de Londres y contemple las ruinas de la catedral de San Pablo...» (cf. *Critical and Historical essays contributed to iThe Ediniburg Review*·. Von Ranke's *History of the Popes of Romes* vol.3, Longman Green et Co., Londres).

IV. LEVADURA QUE IMPREGNA LA MASA

«Un dia, hallándose prosternado ante el Santo Sepulcro, se le figurô oir la voz de Jesucristo que le decia : |Levântate, Pedro| Corre a anunciar las tribulaciones de mi pueblo. Ya es tiempo de que mis servidores sean socorridos y libertados los Santos Lugares. Inflamado con el espiritu de estas palabras..., partiô de Palestina, cruzô los mares, desembarcô en las costas de Italia y fué a arrojarse a las plantas dei Pontifice. Ocupaba entonces la câtedra apostôlica Urbano II..., que abrazô con entusiasmo el proyecto... El ermitafio Pedro cruzô Italia, pasô los Alpes, recorriô Francia y la mayor parte de Europa, abrasando a todos los corazones con el celo que le devoraba. Viajaba montado en una mula, con un crucifijo en la mano, los pies descalzos, la cabeza descubierta, llevando el cuerpo cefiido con una soga y cubierto con un ropôn de tela más basta...

Iba de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, pidiendo a los unos valor y a los otros compasiôn, y ora subia a los pùlpitos en los templos, ora predicaba en los caminos y en las plazas públicas. Su elocuencia era vivaz y apasionada y matizada de apôstrofes vehem-



mentes, que arrastraban a la muchedumbre... Cuando se le agotaban las palabras enseñaba a los oyentes el crucifijo que llevaba consigo, se hería y martirizaba con él su pecho o derramaba un torrente de amargas lágrimas.

La multitud se amontonaba siguiendo los pasos de Pedro ; por todas partes era recibido como un enviado de Dios el predicador de la guerra santa ; todos querían tener la dicha de tocar su ropa y conservaban como santas reliquias los pelos arrancados a su mula...»

La levadura de Pedro prendió. El Pontífice convocó en Plasencia un concilio y obedecieron a la invitación de la Santa Sede más de doscientos obispos y arzobispos, cuatro mil eclesiásticos y treinta mil seglares. A este concilio siguió otro en Clermont de Auvernia, ciudad que apenas pudo hospedar dentro de sus muros a todos los príncipes, embajadores y prelados... Allí, en la plaza mayor, que invadió una multitud inmensa, el Papa, seguido de sus cardenales, subió a un trono que se había alzado para él, y todos vieron aparecer a su lado al ermitano Pedro, con su bordón de peregrino y el vestido de lana que le había granjeado la atención y el respeto de la muchedumbre... Pedro habló abatido y consternado, ahogando la voz entre sollozos. Detrás de él, el Papa exhortó a las naciones cristianas...

Estalló un entusiasmo sin límites. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, vibraron al unísono... Todos pretendían que una inspiración singular les ordenaba que partiesen a Tierra Santa, y para probar el milagroso ungüento, uno se extraía un poco de sangre, se trazaba sobre el cuerpo rayas en forma de cruz y las enseñaba a los demás ; éste empleaba el zumo de plantas tiernas para imprimirse sobre el rostro el signo de la redención... «Los monjes huían de los claustros..., creyéndose arrebatados por una inspiración divina, y los eremitanos abandonaban los desiertos e iban a mezclarse con los cruzados. Lo que parece más increíble es que los bandidos y asesinos salían de sus ignorados albergues, confesaban sus crímenes y prometían expiarlos tornando la cruz y partiendo a Palestina. Los artesanos, los comerciantes y los labradores abandonaban sus tareas y su profesión, olvidándose de su porvenir y del de sus familias, y los barones y señores renunciaban a sus dominios, adquiridos por el valor y las hazañas de sus padres. Las tierras, las ciudades y los castillos... perdieron todo su valor a los ojos de sus poseedores y los compraban por módica suma los que no habían sido inspirados por la gracia de Dios ni habían sido llamados a gozar la dicha de visitar los Santos Lugares y conquistar el Oriente... Desplegábase un inmenso aparato de guerra y de fiesta ; desde el Tiber hasta el Océano y del Rin a los Pirineos no se hallaban más que turbas de hombres ostentando la cruz, que juraban exterminar a los sarracenos y celebraban de antemano sus victorias, y por dondequiera se oía el grito de guerra de los cruzados : ¡ Dios lo quiere ! ¡ Dios lo quiere ! (cf. M. Michaud, *Historia de las Cruzadas*, trad. de Larrosa [Barcelona 1886] t.i p.30-42).

### UNA MINORIA QUE FERMENTA PARA LA GLORIA DE DIOS

«Desde el principio que el Beato Padre (Ignacio de Loyola) se determinó de seguir los estudios, tuvo siempre inclinación de juntar compañeros que tuviesen el mismo deseo que él, de ayudar a la

salvaci6n de las almas... Al tiempo, pues, que entr6 en el estudio de la filosofia ..., vivfan a la saz6n en el Colegio de Santa Bâbara Pedro Fabro, saboyano, y Francisco Javier, navarro, que eran no s6lo amigos y condiscipulos, mas aun companeros en un mismo aposento. Los cuales, aunque casi ya iban al cabo de su curso, recibieron a Ignacio en su compafifa ; y por aqui comenz6 a ganar aquellos mozos, en ingenio y doctrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tom6 estrechisima amistad y repetfa con 6l las lecciones que habia oido ; de manera que, teni6ndole a 6l por su maestro en la filosofia natural y humana, le vino a tener por discipulo en la espiritual y divina ; y en poco tiempo le gan6 tanto con la admiraci6n de su vida y ejemplo, que d6termin6 de juntar sus estudios y prop6sito de vida con los estudios y prop6sitos de Ignacio...

Francisco Javier, aunque era tambi6n su compafiero de c6mara, se mostr6 al principio menos aficionado a seguirle ; mas al final no pudo resistir a la fuerza del espiritu que hablaba en este santo var6n. Y asi vino a entregarse a 6l y ponerse del todo en sus manos.

Habia tambi6n venido de Alcalâ a Paris, y acabado su curso de artes y graduado en ellas, el maestro Diego Lainez, que era natural de Almaz6n. Trâjole el deseo de estudiar la teologia en Paris y de buscar y ver a Ignacio, al cual en Alcalâ habia oido alabar por hombre de grande santidad y penitencia. Y quiso Dios que fuese el mismo P. Ignacio el primero con quien, entrando en Paris, encontr6 Lainez, y en breve tiempo se le di6 a conocer, y trabaron familiar conversaci6n y amistad. Vino tambi6n con Lainez, de Alcalâ, Alonso de Salmer6n, toledano, que era m6s mozo ; pero ambos eran manebos de singular habilidad y grandes esperanzas. A los cuales di6 el P. Ignacio los ejercicios espirituales en el mismo tiempo que los hizo Pedro Fabro, y por ellos se determinaron en seguirle. Y de esta manera se le fueron despu6s allegando Sim6n Rodriguez, portugu6s, y Nicol6s de Bobadilla, que era de cerca de Palencia. Todos estos siete, acabado su curso de filosofia, y habiendo recibido el grado de maestros, y estudiando ya teologia, el afio de 1534, dia de la Asunci6n de Nuestra Senora, se fueron a la iglesia de la misma Reina de los Angeles, llamada *Mons martyrur*, que quiere decir el monte de los m6rtires, a una l6gua de Paris.

Y alli, despu6s de haberse confesado y recibido el Santisimo Sacramento del Cuerpo de Cristo Nuestro Senor, todos hicieron voto de dejar para un dia que senalaron todo cuanto tenian, sin reservarse m6s que el viâtico necesario para el camino hasta Venecia. Y tambi6n hicieron voto de emplearse en el aprovechamiento espiritual de los pr6jimos y de ir en peregrinaci6n a Jerusal6n, con tal condici6n que, llegados a Venecia, un afio entero esperasen la navegaci6n y, hallando en este afio pasaje, fuesen a Jerusal6n, e idos procurasen de quedarse y vivir siempre en aquellos santos lugares. Mas si... no pudiesen quedarse en Jerusal6n, que en tal caso se viniesen a Roma, y, postrados a los pies dei Sumo Pontifice..., se le ofreciesen para que Su Santidad dispusiese de ellos libremente, donde quisiese, para bien y salud de las almas...» (cf. P. Rivadeneira, *Vida de N. B. P. Ignacio de Loyola* 1.2 c.4)

## SECCION VIII. GEIGNES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *Las parâbolas*

- I. *Su aspecto Utûrgico. Dos parâbolas nos présente el evangelio de hoy, referidas en sentido literal al reino de Cristo, que es la Iglesia* (cf. supra, sec.H p.696).
  - A. Continuar con Cristo y por Cristo el homenaje de adoraciôn que El tributô al Padre en la tierra, primera finalidad de la liturgia.
    - a) *Misiôn excelsa de la Iglesia.*
    - b) *Misiôn de cada uno de sus miembros. Por eso todos hcmos recibido una participation en el sacerdotio de Cristo, ya que, segûn Santo Tomâs, no es otra cosa el carâcter sacramental* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.63 a.3).
  - B. Otra finalidad litûrgica es comunicar la vida de Cristo a los fieles, para que se manifieste en ellos. Para que crezcan en El, hasta Hegar a la plenitud de la edad de Cristo (Eph. 4,13).
  - C. El centro de la vida litûrgica es Cristo.
    - a) *El, sacerdote principal en el homenaje a Dios.*
    - b) *El, agente principal en la santificaciôn de las aimas.*
    - c) *El, vida que se da a las aimas para que cumplan, al mismo tiempo, las dos finalidades de adorar a Dios y progresar.*
- H. *Cristo, grano de mostaza* (cf. supra, sec.H p.697, c).

“El Sefior se ha comparado a si mismo a un grano de mostaza, la menor de todas las semillas, cuya virtud y poder se encienden con la tribulaciôn y el sufrimiento” (cf. San Hilario, “In Matthaeum”: PL 9,994).

“El mismo Sefior es el grano de mostaza” (cf. San Ambrosio, “In Le.” 1.7: PL 15,1835).

"El reino de los cielos es Cristo, quien, como un grano de mostaza, depositado en el jardin del cuerpo virginal, creciô en el ârbol de la cruz para



todo el orbe, y tal fué el sabor de su fruto al ser movido por la pasiôn, que todo cuanto es vital se debe a su virtud y contacto” (cf. San Pedro Crisologo, *Serm.* 98: PL 53,474).

- D. Otros muchos Santos Padres han visto también en el grano de mostaza a Cristo.
- E. En el bautismo se siembra, para que crezca lo sembrado. Tal es el sentido de una de las oraciones que se citan en la administraciôn del sacramento: “¡Oh Dios omnipotente!, cura la ceguera de su corazôn, para que, sellado con el signo de tu Sabiduria divina, progrese cada dia más en perfecciôn”.

II. *Cristo, fermento.*

- A. Los Santos Padres han visto también en el fermento de la parâbola a Jesucristo: “La Iglesia santa, que es la representaciôn de la mujer de esta parâbola evangélica, cuya harina somos nosotros, esconde al Señor Jesûs en nuestra mente, hasta que el calor de la sabiduria divina penetra los secretos más intimos de nuestra aima” (cf. San Ambrosio, “In Lc.” 1.7: PL 15,1838).
- B. La Iglesia en el bautismo deposita el fermento en la masa. Y lo que era “siervo del pecado” se transforma en hijo de Dios, las tinieblas en luz. “Eratis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino” (Eph. 5,8).
- C. Con frecuencia el Apôstol habia de esta transformaciôn operada por Cristo en nuestra alma.
  - a) *Sepultados con Cristo, para que caminéis en una vida nueva* (Rom. 6,4).
  - b) *El mismo Apôstol habia de la transformaciôn del hombre en hombre nuevo y de otra transformaciôn definitiva que tendrá lugar el dia de Cristo, tquien reformará el cuerpo de nuestra vileza»* (Phil. 3,21).

Antes de llegar a este estado definitivo, el cristiano va pasando por diversas transformaciones, relacionadas con el crecimiento, según el Apôstol: “Cuando yo era nino, hablaba como nino, pensaba como nino, razonaba como nino. Cuando llegué a ser hombre, dejé como inútiles las cosas de nino” (1 Cor. 13,11).

*vida litûrgica.*

Cristo, semilla y fermento. Su oficio, crecer y transformar.  
La liturgia es vida. La liturgia forma el ambien-

*ill*

f I?? i  
M

IJ

II

te propicio para el crecimiento y la transformaci n a que aludimos (cf. supra, sec.II p.692).

- a) No es sólo un código de normas y un conjunto de ceremonias.
- b) Es, sobre todo, la misma vida de Cristo, en su doble aspecto de glorification de Dios y santificaci n de las aimas, que liende a transormarnos en El. Los medios que utiliza:
  - i. La palabra. La liturg a tiene todos los dias en la misa y en el oficio lecturas en las cuoles se comunica la palabra de Dios, que, al decir de San Ambrosio, es el verdadero fermento (cf. «In Mc.» I.7 : PL 15,1838).
- 2. La Encaristia. Aquí el mismo Cristo es la levadnra que transforma a las aimas. La participaci n activa en el sacrificio y en la comuni n con el Cuerpo de Cristo, indispensables en la vida lit rgica, son eficacisimos medios de transformar a las aimas.
- 3. La oraci n. A mayor vida de oraci n, mayor crecimiento y transformaci n. La liturg a santifica el dia con una sublime plegaria. A cada hora encontramos la oraci n que dirigimos al Senor. Las oraciones de la misa y de administraci n de sacramentos, tan sublimes como olvidadas de los cristianos, producen frutos en el aima de una forma especial, que el papa Pio XII Hama «ex opere operantis Ecclesiae» (cf. Enc. Mediator Dei).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Un programa de vida cristiana

I. Los motivos de gratitud del hombre para con Dios. La Epistola a los Tesalonicenses (1 Th s. 1,2-10) nos pr senta todo un programa razonado de vida cristiana (cf. eec.II p.692, A).

A. Los de Tesal mca saben:

- a) Que en medio de un mundo infiel, sin mérito alguno anterior por parte de ellos, el Padre los eligi  (v.i) para oir la palabra y les hizo el don gratuito de la fe.
- b) Que Dios les elevó a la dignidad de hijos adoptivos y amados suyos.
- c) Que han recibido el Evangelio ten poderi, esto es, rodeado de todos los motivos de credibilidad, que en aquel tiempo eran los miiagros y el poder persuasivo de la palabra.

B. Tamb n lo sabemos nosotros.

- a) Hemos sido elegidos entre centenares de millones de hombres.
- b) Somos hijos adoptivos de Dios.
- c) Hemos comprobado el poder santificador de la palabra en los que nos rodean y en nosotros mismos.
- d) Ni aun los miiagros nos jallan.

II. Deberes que de ellos se derivan.

A. Los tesalonicenses se hicieron “imitadores del Senor” (v.6). Es decir, se fundieron con El en la unidad del cuerpo místico.

mismo debemos procéder nosotros. Ello exige:

- a) Fe activa y apost lica. «La obra de vuestra je» (v.3) (cf. supra, sec.II p. 93, b, 2).
  - 1. Si creemos que hemos sido incorporados a un Cristo Salvador y Maestro, estamos obligados a cooperar en su misi n. El bautismo y la confirmación son sacramentos destinados a todos los fieles y que consagran a la milicia de Cristo.
  - 2. Un cristiano sin celo apost lico es un cristiano de fe muertao apagada.
- b) Caridad operativa. iEl trabajo de vwestra caridad» (v.3).

Cristo es el modelo de la caridad, que da hasta su propia vida.

- 2. El cristiano incorporado a El se dará tanto más cuanto más sienta esta incorporaci n. La caridad que no obra es mero sentimentalisme.

C) CEsperanza en Nuestro Senor Jesucristo» (v.3).

- 1. Los. protestantes nos acusan de no esperar en Cristo, sino en nuestras obras.
- 2. No es verdad.
  - 1. Confiamos en Cristo más que ellos, puesto que, a diferencia de su doctrina, confiamos en que Cristo no sólo ha de suivantes, sino damos buenas obras, que seun propiamente nuestras.
  - 2. Confiamos en que Cristo nos dará su gracia para ejecutar tas obras de la fe y los trabajos de la caridad.
  - 3. Confiamos en que Cristo nos dard la perseverancta en csas mismas qbras y después la gracia por ellas\*
  - 4. Confiamos en Cristo porque creemos en su palabra, en su amor y en su poder.
  - 5. Confiamos, sobre todo, porque sabemos que nos ha incorporado a El y participamos de su vida sobrenatural.
  - 6. Con esta confianza ni tememos desfalleccr ni tememos al enemigo, porque ttodo lo Podemos en aquel que nos conforta\* (Phil. 4,13).
  - 7. Porque Dios Padre nos ha elegido y amado como a hijos suyos y porque hemos entendido la fuerza salvadora del Evangelio, rccordamos nuestro bautismo e, incorporados a Cristo, queremos, a semejanza suya, vivir la predicaci n de la fe, las obras de la caridad, firmes en lu esperanza.



## 3

*El buen ejemplo*

- I. *La epistola de hoy es la del “buen ejemplo”* (cf. supra, BOSSUET, p.741, IV).
- II. *El mandato del buen ejemplo.*
  - A. San Pablo.
    - a) *tOs hicisttis imitadores nuestros y del Señor... hasta venir a ser ejemplo de todos los fieles, y así, de vosotros no sólo se ha difundido la palabra del Señor..., sino que en todo lugar vuestra fe en Dios «ha divulgado»* (i Thés. i, 12s).
    - b) *tSed irrepreensibles en medio de esta generation mala y perversa, entre la cual aparecéis como autorchas en el mundo Uevando en alto la palabra de vida»* (Phil. 2,14-16).
    - c) *tPor nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimlento, porque sotnos para Dios penetrante olor de Cristo»* (2 Cor. 2,15).
    - d) *tSé ejemplo de los fieles»* (1 Tim. 4,12).
  - B. San Pedro. Absteneos de los apetitos carnales y sed ejemplares para que quienes os calumnian, “considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios” (1 Petr. 2,12).
  - C. El Señor.
    - a) *\*Sal de la tierra, luz dei mundo, ciudad que no puede ocultarse».*
    - b) *Y no sólo por la predicaciôn, sino por el ejemplo. •Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»* (Mt. 5,13-16).
  - D. Los santos. Escojamos uno solo. San Bernardo. Comenta la frase: “Era la lâmpara que arde y alumbra” (Io. 5,35). “Iluminar sólo no es nada; quemar sólo no es bastante; quemar e iluminar es la perfecciôn” (“Serm. de Nat. S. Io.”).
  - E. Los profanos. Séneca: “Longum est iter per praecepta, efficax et breve per exempla”. “Largo es el camino (de enseñar) con lecciones, breve con ejemplos” (cf. *Epist.* 6).
  - F. Especialmente a los sacerdotes y apôstoles.
    - a) *San Pablo a Timoteo* (cf. supra).
    - b) *En la elecciôn de los siete didconos se pide sean estimados de todos* (Act. 6,3).
    - c) *Las palabras del Señor (Mt. 5,13-16) cobran un vigor especial dirigidas a los apôstoles, como quízd lo fueron.*

III. *Razones de este mandato.*

## A. El plan divino del ejemplo.

- a) *Causas ejemplares y personas a quienes imitar. Pudiéramos slntetizar el plan divino del mundo didendo que Dios lo ha ordenado por una sucesiôn de causas ejemplares y personas a quienes imitar. Pasando por alto la divina ejemplaridad de las ideas, de que se slrviô Dios para la creaciôn de la naturaleza, y ya en el orden sobrenatural, la perfecciôn humana a que Dios invita a todos es una imitaciôn del Padre: «Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial»* (Mt. 5,48).
- b) *Grados do imitaciôn.*
  - i. El Padre es copiado exactamente en la unidad de esencia por el Hijo, Idea suya, Esplendor suyo, idéntico en todo al Padre, excepto en que es una persona distinta.
  2. El Hijo se encarna y se nos presenta como modèle, haciéndose visible para ello. Es doctrina consente en los Santos Padres. El cristiano es «alter Christus».
    - 1.° *El mismo Cristo se llama tcamino, verdad y vida»* (Io. 16,6).
    - 2.° *Suya es la frase: tAprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»* (Mt. 11,29).
    - 3.° *Lo que Jesús thizo y enseñô»* (Act. 1,1) *nq se refiere exclusivamente a los milagros, sino a su vida entera, modelo de la nuestra.*
    - 4.° *San Pablo, que se confiesa imitador de Criçto* (1 Cor. n,i), *nos lo encomienda repetidas veces a la imitaciôn: «Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien siendo Dios en la forma...»* (Phil. 2,5). *Corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecia, soportô la cruz...»* (Hebr. 12,1-2).
  3. Los santos son los mejores imitadores de Cristo, puestos a su vez como modelos más prôximos a nosotros.
    - 1.° *tSed imitadores míos—dice San Pablo—como yo lo soy de Cristo»* (1 Cor. 11,1).
    - 2.° *Toda la predicaciôn cristiana sobre los santos consiste en presentarlos como modelos.*
  4. Los mismos fieles deben ser ejemplo para los demás. A los textos transcritos al principio sólo afiadiremos una frase de San Agustín: «Mostrad a los fieles ejemp.os que sirvan no para condenarles, sino para salvarles» (cf. *Serm.* 218).

## B. La eficacia del ejemplo.

*Los ejemplos demuestran que la virlud es posible.*

b) *Capitan y forman ambiente.*

Por muy mal que juzguemos de la naturaleza humana, el bien avergüenza al mal y atrae a los hombres, si levanta decidido sus banderas.

2. Los primeros cristianos, «espectáculo dei mundo», que los miraba (1 Cor. 4,9), eran «un corn-



pendio del Evangelio», de modo que sólo con presentarse avergonzaban al vicio.

3. Los antores reconocen el gran influjo del ejemplo de las primeras generaciones, que consiguiô vencer el horror de la persecuciôn con el atractivo de la virtud. De ahí la dnreza penitencial de los primeros tiempos.

c) *Cuentan con la gracia de Dios, desde el momento que El mismo los solicita como medio de conversiôn y los equipara a la predicaciôn.*

#### TV. *Cômo dar buen ejemplo.*

“Vestios del Sefior Jesucristo” (Rom. 13.14). Nuestro ejemplo es el primer escalôn para llegar a la imitaciôn de Cristo. Debemos. pu^s, renroducir el modelo en nosotros para que lo puedan coniar.

"Sirve de ejemplo a los fieles en la palabra, en la conversion, en la caridad, en la fe, en la castidad" (1 Tim. 4,12).

#### ***Tribulaciôn y alegrîa***

- I. *Dos estados de ànimo compatibles. En la epistola de boy leemos la siguiente frase: “Recibiendo la vdlabra con gozo en el Esvir'tu Santo aun en medio de grandes tribulaciones” (Phil. 1,6). No existe antite-sis alguna entre la tribulaciôn y la alegrîa con que se recibe la Palabra del Espiritu Santo, pues aunque se den en el mismo sujeto, los motivos son distintos.*
- U. *La persecuciôn v el sufrimiento, como companeros de la palabra de Cristo.*

La predicaciôn cristiana no engafia.

- a) *San Agustin reprende a los oradores que anuncian sólo venturas a los crcycntes. Precisamente por ser cristianos lendrân que padecer mâs (cf. Dom. de Sexag., sec.TII, ITT).*
- b) *San Ignacio, en el llamamiento del rey temporal, nos présente a un Cristo que padece el rigor de la campaûa a que nos invita, y en el de las dos banderas. la comodidad y el placer figuran en la de Satanâs.*

Causae de la tribulaciôn.

- a) *El problema del mal segûn la antigua fllosofia. La antigua fllosofia intentô resolver el problema de la existencia del mal en el mundo recurriendo a una*

*solución absurda, como la de establecer dos principios o dloes, en pugna uno con otro, autor el primera del bien y el segundo del mal.*

b) *El mundo, el demonio y la carne.*

La dualidad de alma y cuerpo. La doctrina cristiana encuentra otro dualismo muy distinto, a saber, nuestra imperfección y nuestros anhelos del bien, nuestro cuerpo con sus inclinaciones animales no sujetas, si no es a costa de gran esfuerzo, y nuestra alma, que, por una parte, debe vencer también sus ]>osibles errores y tentaciones, y por otra, dirigir al cuerpo.

2. El espíritu del mal. Por si fuera poco, un ser espiritual, ángel primero, caído después, ha levantado bandera contra Dios y se complace en ponernos asechanzas.

El ambiente de tentación. Y multitud de hombres arrastrados por las tentaciones de su cuerpo y seducidos por el Malo, forman una falange que nos envuelve como un ambiente y nos inclina al mal.

C. Las consecuencias de la resistencia al mal son dolorosas.

a) *No he venido a traer la paz, sino la guerra. El seguir los impulsos de la carne no puede por menos de ser agradable, y con un placer tanlo más inmediato y fuertrc cuanto más sensible. El vencimiento de esa inclinación natural, el no pecar, el aspirar a la perfección, en suma, el recibir la palabra, importa lucha, tribulación y contradicción dentro de nosotros mismos.*

b) *Lo mismo ocurre con el demonio y el mundo. Cristo es enemigo de ambos, y cuando el fiel, al recibir la palabra, rompa con uno y otro, habrá de sufrir su persecución. Una gran parte del discurso de la última Cena está deslizado a prevnirnos. eSi el mundo os aborrece, sabcd que vie aborreció a mi primero...t (lo. 15,18-21).*

*Tribulación interior y exterior, Por ende, sobre la tribulación interior, qne supone el no dejarse arrastrar por los halagos dei mundo y el demonio, el fiel ha de arroslrar la tribulación exterior que muevan ambos contra él. San Pablo la sufrió. Los de Tesalónica también. Es el signo del crlsiano, porque es prueba de que signe al Señor contra los très enemigos descritos.*

d) *No es posible un cristianismo sin cmz y sin esfuerzo. Cuando pedimos una devoción suave, una vida tranquila, olvldamos que Cristo, nuestro modelo, y los santos no la tuvieron.*

HI. *Pero junto a la tribulaciôn està siempre el gozo en el Espiritu Santo.*

- A. Una alegria que el mundo no conoce. Dios entiende muy bien nuestra flaqueza y sabe que no podemos resistir solo alimentos amargos. Conoce nuestra debilidad y la ayuda. El mundo no entiende de estas alegrías, porque para conocerlas es necesario experimentarias. Asi como el ignorante nunca entendit) el placer de la ciencia, quien solo vive la vida de los sentidos no es capaz de saborear los verdaderos goces del espiritu. Dios tampoco se los concede a los que en lugar de recibir al Espiritu Santo le contristan.
- B. La paz de Cristo. Pero nosotros sabemos perfectamente que desde la tranquilidad de la buena conciencia hasta el dulce padecer de los santos se desenvuelve toda una gama de alegrías del Espiritu. Es la paz que el mundo no conoce ni puede dar (lo. 14,27). La paz de Cristo.

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### ***El Maestro y las parabras***

I. *Nadie hablô como El.*

- A. Cristo, maestro.
  - a) *Por enseñar la verdad.*
  - b) *Por las eminentes condiciones pedagógicas de que dio muestra.*
  - c) *Sus oyentes mäs malevolos hubieron de retirarse diciendo que ningtin hombre habia hablado como él.*
- B. Enseño por parabras (cf. supra, Santo Tomäs, p.712, c).
  - a) *Sus características: Sencillas sin ramplonerla. Magnificas sin rctôrica ni rctorcimicntos. Eternas por su doctrina. Actuales porque se basan en la realidad hebrea y, sin perder hoy actualidad, nos sirven incluso para reconstruir <la vida de aquellos tiempos.*
  - b) *Su asunto. Las parâbolas versan casi todas sobre el rcino de Dios, porque el nicjor de los maestros eligio para sus enseûanzas el mäs importante de los asuntos. No vino a former artistas il hombres de ciencia, sino cristianos, y el objeto principal de su doctrina lo constituyô el rcino de Dios, la Iglcsia. reino militante hoy, que se convertirà después en reino triunfal.*



II. *Clasificaciôn general de las "parabolas del Senor. No podemos agrupar en una sistemâtica rigurosa unas parâbolas que nacieron con la misma espontaneidad de la vida evangélica. Ni citarlas todas, pues son numerosisimas, y algunas de ellas tan cortas que no constan sino de una sola frase. Intentamos, a pesar de ello, una clasificaciôn inspirada en Vosté y Forik.*

A. Sobre la fundaciôn del reino de Dios.

a) *Cristo.*

1. «Luz dei mundo» (Io. 1,3 ; 3,19 ; 8,12 ; 9,5 î 12,35).
2. «Médico» (Le. 4,18,23).
3. «Esposo» (Mt. 9,14).

b) *Los apôstoles.*

- «Sal de la tierra, luz dei mundo, ciudad en lo alto, lâmpara en candelero» (Mt. 5,13-16).
2. «Casa edificada sobre piedra» (Mt. 7,24-27).

B. Sobre sus cualidades.

- a) «*Scmentera que necesita de cooperaciôn en cl oycnte*» (Mt. 13,3-23).
- b) «*En la que se entremczcla la cizaia*» (Mt. 13,24-30).
- c) «*Como los peces nialos con los buenos en la red*\*» (Mt. 13,47-50).
- d) «*Que crece espontânea*» (Mc. 4,26-29) y «*maravillosamente como la mostaza y la levadura*» (Mt. 13,31-33).
- e) *Abundante en bleues cspirituales*: «*Como un tesoro escondido*» (Mt. 13,44). \**Como una perla*» (ibid., 45). «*Como un banqueté de bodas*» (Mt. 22,1-14).
- f) *Rcino de misericordia*: «*El buen pastor*» (Io. 10, 1-15). «*La oveja perdida*» (Mt. 18,12 ; Le. 15,3-7). «*La dracma perdida*» (Le. 15,8-10). «*El hijo pródigo*» (Le. 15,11-32).
- g) *Que impone obligaciones a sus sùbditos*:
  1. A los apôstoles : «*La mies es mucha*» (Mt. 9,37). «*îPrudentes como un padre de familia*» (Mt. 13, 15). «*Perseguidos como su Maestro y Senor*» (Mt. 10,24; Io. **W6**; 15,20).
  2. A los fieles.
    - 1.® *Suma caridad: tEl samaritano*» (Le. 10,20-37). «*El rico epulân*\*» (Le. 16,19-31).
    - 2.® *Fâcilcs al perdôn*: «*El sicrvo dcspiado*» (Mt. i8, 23-35).
    - 3.· *îDccididos, porque nadic pucde scrdir a dos sciiors*» (Le. 16,13).
    4. *Fieles cooperadorcs a la gracia*: \**Los talcntos*» (Mt. 25,14-39). «*Los siervos inutiles*» (Le. 17,7-10). «*La vid y los sarmientos*\*» (Io. 15,1-8).
    - 5.· *Pues de lo contrario serin rcchazados*: \**Los vinadores malos*» (Mt. 21,33-46). «*La higucra infructuosa*» (Le. 13,6-9).
    - 6.· *Hufnildes y confiados en la oraciôn*: «*El farisco y cl publicano*» (Le. 18,9-14). «*El enem/ço importun*\*), *el nino suplicante y cl juez injusto*» (Le. 11,5-13 y 18,1-8).

- h) *Que llegard a su consumaciôn definitiva. Parâbolas sobre el juicio final.*
  - 1. «El senor ausente y sus siervos, el ladrôn nocturno. (Le. 12,35-42).
  - 2. «Las diez virgenes» (Mt. 25,1-13).

#### IU. *Conclusiones que de las parâbolas se deben deducir.*

##### A. Los predicadores.

- a) *Los tentas que cl Seiior desea que se prediquen.*
- b) *El modo de exponerlos: Sencillez. Adaptation a la mentalidad del oyente. Préparation. Parâbolas como las del siervo despiadado o el hijo prôdigo no se improvisait.*

##### B. Los fieles. Las virtudes en que insistia mâs el Sefior.

### ***El grano de mostaza***

#### I. *La palabra de Dios.*

##### A. La signification del grano de mostaza (cf. supra, sec.n p.696, b, 1).

- a) *El grano de mostaza es el Evangelio; la palabra de Dios, etverbum Dei». Asi lo entienden Ambrosio, Criséstomo, Jerônimo y Agustîn, entre otros.*
- b) *San Hilario, por ejemplo, lo aplica a Cristo.*
- c) *Algunos, a la Iglesia.*

##### B. Las très son sententias armonizables.

- a) *Toda palabra de Dios es participaciôn dei Verbo, y, por consiguienle, toda palabra, en cierto sentido, es Cristo.*
- b) *La Iglesia es el Cuerpo mislico de Cristo.*
- c) *Pablo engendraba por la palabra y por el ejemplo para que Cristo se formara en los fieles (Gai. 4,19).*

#### II. *Comparable al grano. La palabra evangélica es pequena como un grano de mostaza:*

##### A. Por el fundador.

- a) *Humilde hijo de un carpintero (Mt. 13,55). Hombre que no habia estudiado letras (Io. 7,15). Se explica el asombro y la indlgnadôn de los vecinos de Nazaret al oir a jesûs explicar en la sinagoga.*
- b) *t;No es éste el hijo de José?» (Le. 4,22).*
- c) *Lógico es que se llenaran de còlera, que le arrojaran fucra de la ciudad y que intentaran despenarlo (Le. 4,28-29).*

B. Por la forma. El Evangelio no tenia forma literaria.

- a) *A San Agustin, en un principio, no le agradaba <porque estaba muy distante de la elegancia tuLiana>.*
- b) *Juliano el Apóstata lo despreciaba cual trellgion de rusticos».*

C. Por los primeros apóstoles: gentes sin cultura, de alma sencilla, de poco espiritu. Después de la resurrección del Señor estaban en el Cenáculo “ludentibus et flentibus” (Mc. 16,10).

D. Por los primeros conversos. Que no fueron los grandes del mundo, sino los pobres y despreciados de la tierra.

- a) *«Y si no, mirad, hermanos, vuestra vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles» (i Cor. 1,26).*
- b) *tanles eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los sabios y eligió Dios la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes» (ibid., 27).*
- c) *«Y lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios para destruir lo que es» (ibid., 28).*
- d) *iPara que nadie pueda gloriarse ante Dios» (ibid., 29).*

### III. Propagation maritiliosa.

A. Por el lugar donde se propago inicialmente. Hecho historico inexplicable es la propagación del Evangelio, y precisamente en Jerusalén, donde habia muerto Jesucristo (cf. supra, sec.IV p.720 ss).

B. Por los propagandistas. Predicado por estas gentes rudas e ignorantes, en los lugares más concurridos y sagrados de la ciudad, a los mismos que habian contribuido a la muerte del Señor, y enfrentándose, sin poder alguno humano, ni fisico, ni moral, ni intelectual, con la Sinagoga, es decir, con todos los poderes sociales, cientificos, politicos y religiosos de Jerusalén, organizados, además, y concentrados en el Sanedrín.

C. Debieron morir (cf. supra, Fr. Luis de León, p.736, c).

- a) *Los predicadores del Evangelio en Jerusalén lógicamente debieron morir a manos del pueblo y de los principes del pueblo, gravemente ofendidos por ellos. Porque no solamente predicaban a Jesucristo, sino que acusaban a los poderosos de la tierra de haber dado muerte al Justo.*
- b) *No hay episodio humanamente más lógico que la lapidación de San Esteban.*

#### 1. San Esteban fué acusado :

- 1. *De decir \*palabras blasfemas» (Act. 6,n).*
- 2. *^Palabras contra el lugar santo y contra la ley\* (Act. 6,15).*



3. «Que *Jesús de Nazaret destruiria este lugar*» (Art. 6,14).

2. San Esteban les increpaba severísimamente.

1. *tDuros de cerviz e incircuncisas de corazón*» (Act. 7,51).

2. *tSi en fire habéis resistido al Espíritu Santo*» (ibid.).

3. *tHabéis traicionado y crucificado al Justo*» (ibid., 53).

3. ¿No es lógico que se llenaran de rabia, que se arrojaran a una contra él, que le sacaran de la ciudad y que le apedrearán? (Act. 7,54 ss).

c) Y así debieron morir Pedro, Juan, Santiago... y todos los apóstoles.

D. Y no ser escuchados entre los gentiles.

a) Los dogmas fundamentales del Evangelio debieron producir entre los gentiles cultos el efecto que produjo el Apóstol en Atenas (cf. supra, sec.IV p.725, B, a, i).

b) Los escépticos filósofos epicúreos y estoicos oían con curiosidad despectiva e irónica a aquel <charlatán... predicador de divinidades extráneas» (Act. 17,18).

c) Le citan al areópago, y, cuando le oyen hablar de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír y otros le dijeron; Te oiremos sobre esto otra vez» (Act. 17,32).

d) Debió la palabra perecer ahogada por la indiferencia conmisericordiosa de aquella cultura decadente.

E. El triunfo de la semilla.

a) Mommsen, en su *Historia de Roma*», no sabe explicar la propagación maravillosa del cristianismo en el Imperio romano.

b) *tSomos de ayer y ya lo llenamos todo*»... (cf. supra, Tertuliano, sec.IV p.723, b).

c) Alcanzó, entrando por las clases humildes, a todas las clases de la sociedad.

d) *Obtuvo el primer triunfo público con Constantino.*

e) Y el triunfo definitivo sobre las religiones paganas en la vida pública de Roma, con la retirada definitiva de la estatua de la Victoria del Senado.

F. La piedra de Daniel.

a) La parábola que comentamos estaba anunciada en la profecía de Daniel (Dan. 2,31-45). Daniel habla de la picdrezuela que sin afén impulso hirió los pies de la estatua y la volvió en polvo (ibid., 34). Y la piedra crediendo «se hizo una gran montaña que llenó toda la tierra» (ibid., 35).

b) La estatua es el mundo y los poderes de la tierra.

c) Cristo no cayó como un monte sobre la estatua, sino hecho piedra pequeña. No derrochó la altíza del poder tiránico del demonio con el brazo y peso de su divinidad, sino que la hirió con lo que había en él de más bajo y de más pequeño: su carne sauta, su sangre vertida, la prisión, la condena, la muerte.

- d) *La piedra no hiriô «la /rente de aquel bulto espan-  
tablc, sino solamente los pies, donde nunca la heri-  
da es mortal».*

Mas, heridos los pies de barro, tvinieron a me-  
nos los pechos, los hombros, el cuello y la cabe-  
za de oro».

Cristo hiriô «en las gentes bajas y viles, asi en  
oficio como en condiçôn ; heridos éstos con la  
verdad..., las cabezas y los pechos, esto es, los  
sabios y los altos, cayeron todos : unos, para su-  
jetarse a la piedra, y otros, para quedar qnebra-  
dos y desinenuzados de ella... La piedra, trans-  
fonnándose en monte, ella sola ocupô todo el  
mundo» (cf. Fr. Luis de Leon, «Los nombres de  
Cristo, Monte» : «Obras completas castellanas»  
[BAC, 2.a ed.] p.465 y 466).

### *Crecimiento espontâneo de la simiente*

#### *I. Un desarrollo misterioso.*

- A. La palabra de Dios crece sola. “Ultro”, αὐταΐατη  
(Mc. 4,28), “sola”, “automáticamente”.

- a) *San Marcos nos o/rece esta breve parâbola de recôn-  
dito sentido* (cf. supra, sec.I p.686, III, A).

1. «El reino de Dios es como un hombre que arro-  
ja la semilla en la tierra» (4,26).
2. «Y ya duenna, ya vele, de noche y de dia, la  
semilla germina y crece, sin que él sepa cómo»  
(4,27);
3. «De si misma da fruto la tierra, primero la hier-  
ba, luego la espiga, en seguida el trigo que llena  
la espiga» (4,28).

- b) *La palabra es eficaz. San Marcos no hace mâs que  
dcsarrollar meta/ôricamente lo que sabemos de la  
palabra de Dias por otros textos sagrados.*

- i. «La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante»  
(Hebr. 4,12).

- i.· *Eficaz es lo que produce un fruto conforme a su  
naturaleza.*

*El fuego es eficaz porque él mismo se propaga.*

3. *De este linaje es la palabra de Dios.*

4. *Pero el fuego necesita encontrar el combustible en  
condiciones, y la palabra se propaga en las aimas  
bien dispuestas.*

2. Dice San Juan de la Cruz :

*tPorqice aunque es verdad que la Palabra de Dios,  
de suyo, es eficaz, según aquello de David, que dice:  
«El dard a su voz, toc de virtud» (Ps. 67,34), pero  
también el fuego tiene virtud de quemar y no que-  
inarà cuando en el sujeto »<sup>10</sup> bay disposiçôn».*  
*Y en el mismo capitulo: Advicrta el predicador que*

<5u *tjercicio es mäs ^spiritual que vocal, Porque, aunque se cjercita con Palabras de juera, su jurrza y eficacia no la tiene sine del spiritu interior\** (cf. «Sumbida al Monte Carmelo» I.3 c.45 : BAC, p.806),

## B. Un hâbito intelectual.

### a) *La /e es tin hdbito del entendimiento.*

1. La palabra perfecciona al entendimiento. Mäs penetra el entendimiento en la palabra cuanto mejor es la disposiciôn del hombre que la recibe. Si la disposiciôn va mejorando, la palabra ya recibida crece por si sola. Mejora la disposiciôn cuando aumenta la caridad. Alimenta la caridad a medida que matamos el amor propio y nos inflamamos en el amor de Dios. Nuestro amor propio es como el agua en la paja. El impide la operaciôn de la palabra como el agua la del fuego.
2. Dice Santa Teresa (cf. «Moradas quintas» c.2 [ed. Aguilar] p.358) : «No estâ en nosotros el poner o quitar de Dios en el aima, pero si estâ el quitar de nosotros mismos ; y cuando quitamos de nosotros mismos, ponemos a Dios». Asi se explica que haya aimas simples, sin letras, pero puras y llenas de caridad, que vean muchas veces en la palabra de Dios lo que no aciertan a ver con las luces de su razôn los mäs sabios de los teólogos.

### b) *Algunos ejemplos admirables.*

#### I. Santa Teresa.

*Va la Santa a explicar a sus monja\$ en el tCamlno de perfecciôn\* el padrenuestro (cf. c.27 : Ed. Aguilar, «Obras completas» p.286).*

*Ha escriiio sobre el papel las Palabras: tPadre nuestro, que estds en los cielos\*.*

- y· *Ve tantas cosas en la palabra tPadre\*, que corta el hüo dei discurso y prorrumpe en ardientes exclamaciones de amor: t.Bendito seàls por siempre jamdsl... En comemândonos nos henchis las manos y haciis tan grande merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de mancra la voluntad que no pudiese hablar palabra. lOh, qui bien vient aqui. hijaj, contemplaciôn perfectal»*

‡. *Y continua todo el capitulo 37 por saltos Uricos, cual un torrente de lava desbordado.*

- 2- Maria de Valencia. Un caso análogo refiere Bremond en «Histoire du sentiment religieux en France», hablando de Maria de Valencia, de Francia, en el siglo XV. Maria encontrô una labradorcita en los campos del valle del Rôdano, que habia olvidado el padrenuestro, porque no podia pasar de la primera palabra. En efecto, la nifia, al intentar rezarlo, dijo la palabra *Padre* y comenzô a llorar dulcemente y se quedô como extasiada. No podfa pasar de ahi. Tantas eran las ideas y sentimientos que despertaba en ella la palabra «Padre».



## II. *La explicaciôn teolôgica.*

La caridad aumenta la eficacia de la palabra.

- a) *La gracia es un hâbito de la csencia del aima.*
- b) *La caridad, de la voluntad.*
- c) *La je, del entendimiento.*
- <i) *Los dones intelectuales del Espiritu Santo perfeccionan el entendimiento.*
- e) *Por el don de entendimiento penetramos sin necesidad de razonar en el sentido de las verdades reveladas. Por el de sabiduria conocemos lo divino de las cosas. Los doues aumentan a medida que es mayor la gracia y la caridad.*
- f) *Por eso, sin operaciôn intelectual, sin ratiocinio, sin esfuerzo, por la virtud interior, automâticamente, sin que sepamos cômô, puede crecer en nosotros la palabra si crece en nosotros la caridad. A mayor caridad en la voluntad, mayor fuerza penetrativa en el entendimiento para comprendr la palabra de Dios.*

Doctrina de San Juan de la Cruz.

- a) *El Doctor Místico describe por manera clara y precisa en qué consiste esta isabrosa y peregrina sabiduria\*. Esta es la que tilaman los teólogos sabiduria secreta, la cual dice Santo Tomâs («Sum. Theol.» 2-3 q.180 a.i) que se cotnunica e infunde en el aima mäs particularmente por amor. Lo cual acaece secretamente a escuras de la obra del entendimiento y de las demäs potentias\* (cf. «Noche oscura del aima» 1.2 c.17 : BAC, p.895).*
- b) *He aquí la explication dei texto de San Marcos, automâticamente (4,28), sin saber cômô, por una fuerza afena a nuestra voluntad y a nuestro entendimiento. Y es tan arcana esta sabiduria, que ni el mismo demonio entiende cômô se produce.*
  - «Por cuanto el Maestro que la ensena estâ dentro del aima sustancialmente».
  - 2. <Es sabiduria interior, sencilla, general, espiritual, que no entrô al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie o imagen sujeta al sentido».
  - 3. «El sentido e imaginativa... no saben dar razôn ni imaginaria...», porque no tiene «traje ni color» (cf. San Juan de la Cruz, «Noche oscura del aima», ibid.).
- c) *San Juan de la Cruz desarrolla su teoria al explicar el verso \*Por la secreta escala disfrazada\*. Ahora se comprenderô bien cuân exacta es la definiciôn de la mística que diô el santo Doctor: tCiencia basada en je que se adquiere por amor\*. La fe, hâbito del entendimiento, crcce por el amor, hâbito de la voluntad.*

La linea de los grandee doctores. Lo que desarrolia con una profundidad, belleza y abundancia ùni-

cas San Juan de la Cruz, estaba ya dicho en Santo Tomâs y en San Agustín.

- a) *San Agustín. Considéra que la causa de la sabiduría es la caridad.*
- b) *Santo Tomâs. F por eso, aunque el don de sabiduría, en cuanto a su esencia, esta en el entendimiento, c» cuanto a su causa está en la voluntad* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.45).
  1. Esto pertenece al conocimiento por connaturalidad, según Santo Tomâs.
  2. Y juegan los dos dones de sabiduría y entendimiento en esta materia, porque el entendimiento tiene los dos actos respecto de las cosas que son de fe : el percibir, lo cual pertenece al don del entendimiento, y el juzgar en cuanto a las cosas divinas, y esto pertenece al don de sabiduría (cf. ibid.).

#### D. Los textos de San Pablo.

- a) *Epistola a los Efesios.*
  1. «Os concéda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espiritu» (Eph. 3,16).
  2. «Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y arraigados y fundados en la caridad» (ibid., 17).
  3. «Podâis comprender, en uniôn con todos los santos, cnâl es la anchura, la longura, la altura y la profundidad» (ibid., 18).
  4. «Y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seâis llenos de toda la plenitud de Dios» (ibid., 19).
- b) *Epistola a los Coloscenses.*
  1. «Pero, por encima de todo esto, vestios de la caridad, que es vinculo de perfecciôn» (3,14).
  2. «La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseôandoos y exhortandoos unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cânticos espirituales, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones» (3,16).

## 8

### ***Horizontal y verticalmente***

#### I. *Crecimiento horizontal. El Evangelio crece horizontalmente.*

- A. El area donde se siembra la palabra de Dios aumenta con los siglos(cf. supra, Wil m e r s, p.720 ss).
  - a) *San Pablo, desde la prisiôn de Roma, contemplaba toda la zona que fl habia llenado del Evangelio:*

*desde el Ilirico hasta Jerusalén. Tal zona es una muy pequeña comarca en comparación de los continentes donde ya se ha predicado a Jesucristo.*

- b) *Hoy pertenecen a la Iglesia católica cuatrocientos ochenta millones de hombres.*
- c) *y las esperanzas de la Iglesia son muy grandes por el crecimiento del clero indígena.*
  - i. *Hace treinta años no había obispos indígenas. Hoy son más de ciento los obispos de la faz de color. En África hay siete obispos residentes negros.*
  - 2. *En 1789, vísperas de la Revolución francesa, había trescientos novecientos; hoy, veintiocho mil sacerdotes.*
  - 3. *Sacerdotes indígenas: doce mil.*
  - 4. *Hermanos legos indígenas: cinco mil.*
  - 5. *Religiosas también indígenas: treinta y ocho mil.*
  - 6. *Tales cifras demuestran que el Evangelio ha penetrado profundamente en las almas de toda raza, color, latitud. No es una ideología superficial.*

B. Es cierto que el protestantismo pone hoy más dificultades que nunca a la propaganda católica. Pero las esperanzas son muy grandes.

- a) *Las naciones latinas en Europa.*
- b) *El grupo de los católicos holandeses, renanos, belgas, de Luxemburgo, bávaros, austriacos, que forman una gran zona corrida en la Europa central de catolicismo fuerte, culto y bien organizado.*
- c) *La inmensa fuerza expansiva del catolicismo de los Estados Unidos.*
- d) *La potencia creyente del catolicismo hispanoamericano.*

C. Pero hay motivos de grandes esperanzas, aunque los enemigos sean más poderosos y sanudos que nunca.

II. *Crecimiento vertical. La simiente evangélica crece por así decirlo, verticalmente. Penetra cada vez más en la sociedad. Las viejas sociedades cristianas van perfeccionando su conciencia pública. Muchas instituciones admiramos cada día más transidas del espíritu del Evangelio.*

A. La sociedad religiosa. Las cuatro dotes de la Iglesia verdadera brillan en la católica como nunca brillaron en la historia del mundo.

B. La sociedad civil.

- a) *Hoy más cristiana. Piensan algunos que el Evangelio caló más en las viejas sociedades cristianas. El fenómeno es muy complejo. Mas, desde luego, es*



*évidente que hay aspectos importantísimos de la vida, batiados por la luz del Evangelio. que no lo fueron en siglos pasados.*

b) *Grandeza y servidumbre de los siglos XIII y XIV.*

1. Hay quien los añora.
2. Pero no los juzguemos por sus grandes santos ni por algunas virtudes populares, la fe, por ejemplo, muy viva y extendida, aunque no siempre bastante ilustrada. Nuestra época es superior en manifestaciones muy importantes de la vida.
3. Enonces:
  - r. *La ignorancia era muy grande.*
  2. *La libertad de costumbres en el clero, en los poderosos, en los mismos monarcas, muy extendida.*
  - y. *Privaban costumbres bárbaras Por el falso concepto del honor, como, por ejemplo, el duelo.*
  4. *conservaban vivas instituciones paganas, como la esclavitud.*
  5. *Las brujerías. las hechicerías, con todas sus consecuencias, estaban muy extendidas.*
  - 6.\* *Se daba el innrto pecado rolertivo de la ociosidad, Digalo nuestro Pedro dr Valencia.*  
*Ciertos tipos sociales—hoy desaparecidos—, como el hidalgo arruinado, que vivía de pura vanidad y falsa ostentación: el picaro, que vegetaba al margen de toda ley moral: la mujer semiarruinada, enemiga del trabajo, que prejería la gdrula ociosidad del brazo de una piedad externa a una vida laboriosa y productiva.*

C. Evangelio y vida pública.

a) *En ninguna época de la Historia grand una constitución política cristiana.*

1. La primera nación que surgió de la barbarie fué el reino visigótico español, gracias a la luz y calor teológicos de los concilios toledanos. Aquella constitución murió solamente iniciada.
2. En la Edad Media se presentan instituciones públicas de raigambre cristiana, como los gremios en lo social, las cortes moderadoras del poder soberano en lo político. Pero nada llega a la madurez.
  1. *En Castilla, por citar un ejemplo, uno de los Pueblos europeos más celosos de sus libertades públicas, las ciudades con voto en cortes no pasaron Primero de doas y posteriormente de dieciocho. Era una democracia comunal Privilegiada, un Poco arbitraria, y as! por toda Galicia votaba en cortes la ciudad de Zamora.*
  2. *Régimen imperfecto, aunque de mejor linaje que el dogma de la soberanía nacional en que están basados los Estados modernos. Aquella otra constitución pudo Hagar a serlo. Pero no alcanzó plenitud de vida. Agostada, en Parte, Por las monarquías absolutas y los ejércitos permanentes, y muerta definitivamente por el espíritu racionalista de la Revolución francesa.*

b) *Los viejos poderes.*

- i. Encamados a veces en monarcas ejemplares y santos canonizados.
2. Pero con tres defectos fundamentales :
  - t. *El eje de la vida pública no eran la ciudadanía y el patriotisme, ideas relativamente modernas, sino*

*más bien la lealtad al señor, virtud típica de los estados en la Edad Media.*

2. *La falta de moderación en los poderes se prestó a veces al abuso de los soberanos e impidió el desarrollo y la manifestación de la conciencia nacional.*
3. *Las vicissitudes relaciones entre la potestad eclesástica y la civil llevaron en la práctica a intervenciones excesivas del Estado en la vida de la iglesia. Diganlo, por citar un caso del siglo XVI, los conclaves perturbados por la influencia del emperador y del rey de Francia.*

c) La *justicia social*.

- i. La justicia social, siempre presente en los grandes teólogos y tratadistas, se ha determinado y definido mucho más en los tiempos modernos, y principalmente por la influencia directa de los Papas.
2. Todavía quedan restos en naciones cristianas del concepto feudal de la propiedad. Concepto que daña no sólo a la institución misma, sino a las propias personas que trabajan particularmente en las tierras.

*En los Padres y en Santo Tomás y en nuestros grandes teólogos está el concepto social de la propiedad. Pero no ha iluminado la conciencia cristiana como está ocurriendo en nuestros días.*

3. Dígase lo mismo del trabajo, ya sea en el aspecto del derecho al trabajo, ya en el de la retribución al mismo, ya, finalmente, en cuanto al fin social. Hoy se tiene un concepto más hondo de la dignidad de la persona humana; tomado del Evangelio, de San Pablo, de los teólogos, de los místicos, ciertamente, pero mucho más extendido y eficiente que lo fue nunca e incomparablemente más fértil en aplicaciones sociales.

D. Consecuencias del moderno y más culto concepto cristiano del mundo y de la vida.

- a) *La doctrina de la redención del proletariado.*
- b) *El sistema de los derechos individuales y las públicas libertades.*  
*La moderación de la autoridad, etc.*
- c) *Una más perfecta definición de los deberes de ciudadanía.*  
*Mayor moderación, por influencia de la moral cristiana, de las exageraciones de un patriotismo desorbitado, que puede degenerar en funesto nacionalismo radical.*
- d) *Un último brote del árbol del Evangelio en el orden internacional. La sociedad supranacional y la comunidad de estados.*

E. En la elaboración de estas ideas trabajan los teólogos modernos dirigidos personalmente por los Papas, especialmente por Pío XII.

- a) *Hay quienes juzgan simplemente a nuestro siglo por sus grandes pecados y claudicaciones.*

*Pero en el orden religioso hay manifestaciones colectivas mas bellas que las ha habido nunca en la historia de la humanidad.*

*Y ello permite pensar, como el papa Pio XII, en las auroras sobrenaturales de nuestra época, que tal vez anuncian un triunfo de la Iglesia de Jesucristo más extenso y más completo que nunca lo hubo.*

### ***El milagro de la Iglesia***

*El grano de mostaza, imagen de la Iglesia* (cf. supra, sec.II p.697, c).

- A. El reino de Cristo. El insignificante grano de mostaza, que, arrojado al surco, crece hasta convertirse en árbol frondoso, es imagen viva de la Iglesia católica. Este es el reino fundado por Jesucristo en la tierra para que todas las almas, como aves que buscan el refugio de la enramada, vengan a posarse sobre él.
- B. Un argumento de veracidad. El continuo y perpetuo crecimiento de la Iglesia es en si mismo argumento perenne de la veracidad de su doctrina. Contemplar la bella frondosidad de la Iglesia, a que pertenecemos, es aliento para nuestra fe y gozo para el corazón cristiano.

*Los caminos de Roma. Tres caminos encuentra en sus métodos apologeticos la teología católica para demostrar que nuestra Iglesia es la verdadera Iglesia de Jesucristo.*

- A. El camino historico de la romanidad. Es largo y macizo. Va como por pasos contados demostrando estas afirmaciones (cf. supra, San Ireneo, p.699, I).
  - a) *Cristo funda la Iglesia. El Evangelio nos muestra a Jesucristo instituyendo una sociedad religiosa gobernada por la jerarquia de los apóstoles y a cuya cabeza pone a Pedro como piedra fundamental con poder supremo de jurisdicción.*
  - b) *Con carácter de perpetuidad. Esta Iglesia asi instituida por Cristo como sociedad, como jerarquia, como monarquía, ha de conservarse perpetuamente hasta la consumación de los siglos.*
  - c) *El Colegio Apostólico se perpetúa en los obispos, y el primado de Pedro en el obispo de Roma. Nuestra apologetica amontona argumentos históricos fehacientes irrefutables* (cf. supra, Wilmer s, p.720 II).



- d) *De donde la única Iglesia que puede ostentar con derecho el título de Iglesia de Cristo es la católica romana.*

camino de las notas de la Iglesia. Procede de un modo semejante, cubriendo una doble etapa de argumentación.

- a) *En el Evangelio se Italian las propiedades esenciales que Cristo quiso para su Iglesia, y que ésta habrá de consuear hasta el final de los siglos en cuanto que otra cosa probaria que no es la auténtica Iglesia de Jesucristo.*

1. Unidad litúrgica, dogmática y de autoridad.
2. Santidad en distintos grados. Ontológica y moral. Ordinaria por la observancia de la ley. De perfección, por la observancia de los consejos. Heroica, por los actos extraordinarios de virtud. Carismática, por los dones extraordinarios infundidos por Dios Nuestro Señor.
3. Catolicidad.
  - 1.º *De derecho. En cuanto la Iglesia de Cristo tiene obligación y facultad de penetrar en todas Partes.*
  - 2.º *Y de hecho. En cuanto que en ella hay una gran muchedumbre de miembros de todas las latitudes y de valor reconocido.*
4. Apostolicidad. Que ha de conservar recibiendo en 'sucesión auténtica de los apóstoles la jurisdicción y doctrina que Cristo les entregó a ellos.

- b) *La única auténtica. Esta argumentación en su segunda parte considera una a una las Iglesias que hoy se atribuyen el título de cristianas, para concluir que fácilmente puede comprenderse como la única en que se conservait las propiedades esenciales requeridas por su fundador es la católica romana.*

## C. La Iglesia, milagro moral (cf. supra, Wilmer s p.725, B),

- a) *El argumento.*
- i. Opera también sobre las propiedades de perpetuidad, unidad, santidad y apostolicidad de la Iglesia, pero desde otro punto de vista, que permite llegar a la conclusión de que la Iglesia es por sí misma un milagro viviente. Ahora bien, Dios no hace el milagro sino en confirmación de la verdad. Luego al hacer Dios el milagro de la existencia de la Iglesia, tal cual es, confirma la verdad sustancial que ella deflende, a saber, que es la instituida por el propio Jesucristo.
  - b) *Un texto del concilio Vaticano. Este modo de argumentación, moderno y espléndido, ya esta propuesto en uno de los mayores documentos del concilio Vaticano, cuando, al hablar de la obligación que todos tienen de abrazar la verdadera religión para salvar-*



II. *La expansion de la Iglesia en los très primeros siglos es un hecho que supera las fuerzas naturales de la voluntad humana.*

- A. Prescindimos aqui de la estabilidad vencedora de la Iglesia a través de los siglos, que también puede considerarse milagro moral (cf. “La palabra de Cristo” t.1 p.276).
- B. Y vamos a ocuparnos eôlo de la expansiôn de una religion organizada, sin libertad doctrinal, sin laxitudes morales que, al mismo tiempo que se extiende, reforma por completo las costumbres.
- C. Un hecho historico innegable. Al llegar Constantino al trono, una gran parte dei imperio era cristiana, y el cristianismo tenia tal pujanza que, conseguida la paz, absorbiô râpidamente a los gentiles, quienes recibieron el nombre de paganos, es decir, aldeanos.

III. *Los obstdculos y los medios que el cristianismo empleô para vencerlos* (cf. supra, Wil m e r s, p.725, B, a).

A. Factores que actuaban en su contra.

a) *Tratâbase de una religiôn extraia y judia.*

- 1. Epoca de religiones nacionales. Notaba Origenes que ningûn legislador romano ni griego intentô, a pesar de sus deseos, legislar para extraûos, porque juzgaba imposible vencer la repugnancia ajena. La dificultad sube de punto en una época en que las religiones eran nacionales. El supuesto sincretismo no pasô de ser un fenômeno que llaniariamos hoy propio de <snobs>. La unidad impuesta por Roma fué muy superficial y respetaba los cultos locales.
- 2. Los judios, gente despreciada. Cristo y los apôstoles, judios, presentados como traidores por sus compatriotes.

b) *Religion universal. Intentaba el cristianismo ser universal y unifleador dé griegos, romanos y judios, lo cual repugnaba a unos y otros. Cclso juzgaba imposible que todos los habitantes de Asia, Europa y Libia, griegos y bàrbaros de los confines de la tierra, pudieran réunirse bajo una sola ley, a lo que responde Origenes que puede conscguirse por el poder de Cristo, superior a todos los vicios* (cf. Contr. Cels. 1.8 n.72).

*Religiôn itnica. Los dioses existentes que derribaba el cristianismo constituian para los filôsofos un simbolo de unidad imperial, y para el pueblo no dejaban de ser mitos amados y tradicionales. Esto explica las ultimas y mâs cruelcs persecuciones, en las que se tratô de destruir al cristianismo para cimentar sôli-*



*dainentc la unidad del imperio contra el peligro bar-  
baro. La acusaciôn de haber acarreado la ruina fui  
tan seria, que San Agustin hubo de escribir el libio  
tDe civitate Dei\* para rcfutar aquella.*

d) *Religiôn de dogmas.*

1. Qne repngnan al filôsofo racionalista o escéptico de la época, porque no se los explica.
2. O que repngnan al pueblo, como el de un Dios judfo crucificado.

e) *Religiôn de moral austera* (cf. supra, Fray Luis de Leôn, p.735» D» b).

1. Para cotejar la moral cristiana con la pagana, basta leer la Epistola a los Corintios (1 Cor. 6,9) y la de los Romanos (1,24 ss).
2. Basta ver cómo se escandalizan los atenienses de la resurrecciôn, en la que hay que dar cuenta de nuestra vida ; y Félix, de la castidad matrimonial (Act. 24,24).
3. La liviandad, el infanticidio, el divorcio... El cristiano, que tenia que huir de las diversiones de la época, era motejado de enemigo del género humano.

f) *Contra la cual se desataron las persecuciones físicas, la difamaciôn y la calumnia.*

1. Antropofagia.
2. Adoraciôn de animales.
3. Los cristianos son culpables de toda calamidad pública. Si el Tiber sube hasta los muros, si el Nilo no sube a los campos..., si una peste..., ¡ los cristianos al leôn! (cf. Tertul., «Apol.i 40).

B. Aparente desproporciôn entre los medios y los fines: Apôstoles iletrados y sin armas. Que no halagan las pasiones. Que no intentan promover revoluciôn alguna. Que prometen la salvaciôn eterna y el perdôn de los pecados, pero a costa de esfuerzos que otras religiones no exigian.

IV. *El triunfo del cristianismo es un milagro moral* (cf. supra, Fray Luis de Leôn, p.737, E).

A. No es lógico. No se pretende decir que la verdad se impone por si sola, porque la historia nos demuestra lo contrario. En el mismo seno del cristianismo nacieron desde el primer momento la herejia y el cisma.

B. El dedo de Dios estaba allí.

- a) *Las dificultades son aterradoras.*
- b) *Los medios, humanamente nulos.*
- c) *Obra rcalizada por niftos y vlrgecs, por gentes rudas y sin poder.*
- d) *λo queda otro recurso que confcsar que tel dedo de Dios estâ alli\*.*

## 11

*Gracia y santidad*I. *Ley fundamental del reino de Dios.*

- A. El reino de Dios crece y transforma al mismo tiempo.
- B. Ley de la Iglesia es el crecimiento y transformación lenta y progresiva. Pequeña y humilde en sus comienzos, lentamente se extiende por el mundo, transformando sus costumbres.
- C. Lo mismo ocurre con las obras de los santos.
- D. Y con la gracia santificante.

II. *Ley del crecimiento en la gracia* (cf. supra. San Francisco de Sales, p.739, B).

- A. En la vida recibida en el bautismo se contiene la esencia, que es la gracia santificante, y las potencias operativas, que son las virtudes y los dones. La santidad en germen.
- B. El desarrollo de virtudes y dones, su pleno y perfecto ejercicio, unen al alma intimamente con Dios, la hacen docilísima a sus inspiraciones, la identifican con su voluntad. No es otra cosa la santidad.
- C. Tal crecimiento es lento como el de toda semilla.
  - a) *Los santos no han llegado a serlo en pocos años, sino en virtud de un crecimiento constante, día a día.*
  - b) *Muy frecuente es el desaliento en la vida espiritual Porque no se adelanta.*
    - i. El labrador no percibe el crecimiento del trigo nacido si lo contempla cada día.
    - 2. No es aconsejable que las almas estén pendientes de si crecen o no, porque será más vanidad que virtud y porque siempre será esfuerzo inútil.
  - c) *crecimiento no depende del alma, sino de la gracia.*
  - d) *Las almas fieles que rezan y se sacrifican con verdadero espíritu pueden tener la seguridad de que el crecimiento del reino de Dios es lento, pero espontáneo y seguro.*

III. *Ley de transformation.*

"La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona". Esta perfección es la transformación "in melius" de todo lo que por el pecado fué viciado en la naturaleza.

- B. Los santos no son hombres anormales o desequilibrados. Al contrario, el tipo de hombre perfecto, aun en lo natural, nos lo ofrece el santo.
- C. Cada uno tiene su fisonomia propia y peculiar. Uno es dulce, otro enérgico. Uno simpático, otro seco y frío. En uno predomina la ternura y el corazón, y en otro, la razón y el cerebro.
- D. Es que la gracia, a la vez que crece, transforma al hombre.
  - a) *Las tres medidas» del Evangelio. El Evangelio nos habla de tres medidas en las que la mujer encierra su levadura, todas las cuales son transformadas. Estas tres medidas, para San Ambrosio y San Jerónimo, son la carne, el alma y el espíritu, o bien la pasión concupiscible, la irascible y la virtud racional o espiritual. Estamos de acuerdo con los buenos autores, que afirman que la Iglesia santifica con la levadura espiritual al hombre regenerado, en el cuerpo, en el alma y en el espíritu..., porque las tres medidas son cuerpo, alma y espíritu (cf. San Ambrosio, «In Lc.» I.7 : PL 15,1838).*
  - b) *Cómo realiza la gracia la transformación del hombre.*
    - 1. Sana sus potencias inclinadas al mal.
    - 2. Ayuda a robustecer sus buenas cualidades y disposiciones naturales.
    - 3. Eleva el alma mediante la comunicación de la naturaleza divina.
      - Eleva sus potencias mediante los hábitos sobrenaturales infusos.*
      - 2. *La fe eleva el entendimiento y le hace participante del conocimiento divino. Y así podemos ver y juzgar de las cosas con la luz de Dios.*
      - esperanza eleva la voluntad, levantándola hasta nuestra suma felicidad y haciéndola confiar en la omnipotencia divina. Así nuestras acciones son valorizadas para superar obstáculos y aspirar a los bienes eternos*
      - La caridad eleva nuestro corazón para amar. Pone encima de los bienes corruptibles, a Dios y a todas las cosas por Dios.*
    - 4. Da a sus obras un valor nuevo e infinito, hace valderas para la gloria, de forma que aun las más insignificantes, hechas en gracia, son dignas de un peso eterno de gloria.

#### IV. Santidad y naturaleza.

- A. Cuantas más disposiciones naturales existan en el hombre, mayor será la transformación que en él opere la gracia.
- B. La santidad no es incompatible con los valores humanos. La ciencia, los deportes, el trato social, no se oponen a la santidad ni la disminuyen.
- C. Mas ha de cultivarse la naturaleza de tal forma



que no ponga obstáculos a la gracia. Para que la levadura pueda actuar en nosotros, es necesario que nos dejemos penetrar, purificar y elevar por ella.

### ***Medios para progresar en la gracia santificante***

#### **I. *La semilla de la gracia*** (cf. supra, sec.II p.698, 4.º).

El bautismo infunde a los hombres la vida sobrenatural, en semilla o germen. "Simile est regnum caelorum grano sinapis" (Mt. 13,31).

#### **B. Esta semilla o germen es igual para todos.** El efecto del bautismo, que es la regeneración del hombre a una vida espiritual, se produce igualmente en todos los que están igualmente dispuestos. Ahora bien, como, tratándose de niños, todos se hallan igualmente dispuestos (son bautizados, no en virtud de fe propia, sino en virtud de la fe de la Iglesia), todos perciben el mismo efecto del bautismo (cf. "Sum. Theol." 3 q.69 a.8).

Sus efectos, en cambio, no son siempre iguales. "Uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, y una estrella se diferencia de otra en el resplandor" (1 Cor. 15,41).

Porque no es igual la cooperación de todos con la gracia.

#### **H. *El hombre no puede producir la gracia.***

gracia es de orden sobrenatural.

##### **a) *El hombre puede por sus actos adquirir la ciencia; mas la gracia no puede adquirirse por nuestros actos. sino Por don de Dios\**** (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.76 a.2 ad 2).

##### **b) *La hermosura de la gracia proviene de una iluminación de Dios; por esto tal hermosura no puede repararse sino mediante una operación divina***» (ibid., q.109 a.7 in c).

*El don de la gracia supera toda facultad de la naturaleza creada por ser participación de la naturaleza divina, superior a toda otra. Por lo tanto, ninguna otra criatura puede causar sino solamente Dios*» (ibid., q.112 a.i).

- B. El hombre no puede merecerla ni desearla eficazmente.
- tSi por gracia, ya no es por las obras...; entonces la gracia ya no seria gracia\** (Rom. n,6).
  - La Iglesia ha condenado como herejia la doctrina que afirma que el hombre puede, por su naturaleza, desear eficazmente la gracia* (cf. «Segundo concilio de Orange», can.3; Trident., ses.6, Constit. «Auctorem fidei»).
- C. Mas puede facilitar su desarrollo. El hombre puede ir hacia la gracia, prepararse a ella mediante las gracias actuales. Esta preparaci3n es ya anticipo de sus efectos.

HT. *Pero puede contribuir a su crecimiento.*

- A. El crecimiento de la gracia es obra de Dios y no del hombre. Lo mismo que el desarrollo de la semilla es resultado de su capacidad de desarrollo y no de la acci3n del sol, ni de las lluvias, ni de los cuidados del labrador. Pero depende de los actos del hombre, que ha de cooperar con ella. Como la diligencia dei agricultor y los elementos climatol3gicos contribuyen al crecimiento dei grano. El Evangelio refleja esta coop3ration en la par3bola del sembrador. En una tierra, la semilla produce m3s fruto que en otra (cf. supra, Santo Tomas, p.716, c).

IV. *Medios de aumentar la gracia.*

- A. Los sacramentos. Son los canales de la gracia. Recibidos con frecuencia y preparaci3n, la aumentan.
- B. Las buenas obras. No solamente son frutos de la gracia, sino tambi3n titulos para una gracia superior (cf. supra, San F. de Sales, p.739, B).
- Dos proposiciones condenadas por el concilio de Trento.*
    - «Los justificados no merecen verdaderamente por sus obras buenas el aumento de gracia y de vida eterna».
    - «Las buenas obras no son m3s que frutos y senales de la gracia, y no causa de su acrecentamiento» (ses.6 can.32 y 24).
  - La doctrina verdadera.*
    - El ejercicio de las virtudes sobrenaturales y las obras buenas hetias en gracia uo solamente merecen la gloria, sino adem3s el aumento de gracia.
    - El ejercicio de una virtud sobrenatural aumenta

tambi3n las otras virtudes. Un acto de mortificaci3n en estado de gracia n3 solamente acrece la virtud de la temperanda, sino la caridad hacia Dios y hacia el pr3jimo, la misericordia, la humildad. De forma que cualquier acto de estas virtudes, practicado en gracia, serti m3s rico y perfecto que si no se hubiese hecho aquella mortificaci3n.

V. *Los santos.*

- A. Los santos han comprendido el extraordinario valor de la gracia. So han esforzado por cooperar con ella para que creciera. La han preferido a todos los bienes terrenos y aun a su propia vida. Mediante ella han llegado, de ascension en ascension, a las cimas de su union con Dios, desarrollo completo de sus gracias.
- B. La santidad es camino abierto a todos y deber de todo bautizado. «El justo practique a3n m3s la justitia, y el santo santifiquese m3s» (Apoc. 22,11).
- C. No requiere actos heroicos. No son necesarios actos heroicos ni extraordinarios, a menos que la gracia misma los sugiera. El ejercicio ordinario, pero fiel, constante y repetido de las virtudes sobrenaturales, particularmente de la que es reina de todas, la caridad, es el medio normal de progreso hacia la santidad. Quien de verdad la desee, haga suyo el siguiente consejo del Ap3stol: «No cesamos de orar y pedir por vosotros: para que se3is llenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduria e inteligencia espiritual, y and3is de una manera digna del Senor, procurando serie gratos en todo, dando frutos de toda obra buena y credendo en el conocimiento de Dios, corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad en todas las cosas, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz» (Col. 1,9-12).

# 13

## El ap3stol

- I. *Jesucristo, fermento dei mundo. Cristo ha transformando al mundo con su doctrina. Pero tambi3n con su vida. «Hizo y ense3ô»* (Act. 1,1). *No solamente ense-*

*ña un camino y una verdad, sino que El es el camino y la verdad. No solamente comunica una vida, sino que El es la vida. Cristo es el Evangelio vivo.*

Π. *Los apôstoles, fermento como Cristo* (cf. supra, sec.VI p.744, B).

A. Los doce apôstoles, continuadores de la obra de Jesucristo, humildes y pequeûos como Cristo, son fermento como El.

- a) *En el dia de Pentecostés se transforman, se llenan del Espiritu Santo, son confirmados en gracia.*
- b) *Unicamente asi se dispersan por el mundo para predicar el Evangelio.*
- c) *También ellos han sido hechos evangelios vivos.*

Un ejemplo: San Pablo,

- a) *Lo divino penetra en él, para que él, a su vez, sea tvaso de eleccion\* que lleve a las gentes el nombre de Cristo (Act. 9,15).*
- b) *Pequeiño tslervo de Cristo fesûs\* (Rom. 1,1).*
- c) *Elegido por Dios: tSegregadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los llamo\* (Act. 13,2).*
- d) *Cuya misiôn es predicar. Lo dice él mismo, que en la caria a los de Ejeso se presenta como tcombajador del Evangelio\* (Eph. 6,19-20).*  
*Consciente de su misiôn, sabe que Ira de estar lleno de Dios para la e/icidad de su apostolado. Por eso pide a los de Ejeso que recen ta fin de que, cuando hablc—dice—, me sean dadas palabras con que dar a conoccr con libertad el misterio del Evangelio\* (Eph. 6,19).*
- C *Estâ lleno de Cristo. Transformado en El: tYa no vivo yo; es Cristo quien vive en mi\* (Gai. 2,20).*
- e) *Por eso, él se presenta como ejemplo: tScd, hermanos, Imiladores mios, y atended a los que andan segûn el modelo que en nosotros tenéis\* (Phil. 3,17).*

*Todo apôstol ha de serlo con su vida.*

A. El ejemplo de Jesucristo y de San Pablo. Es apôstol todo aquel que propaga la palabra de Dios con su predicaciôn. A la palabra de Dios van vinculadas gracias especiales, independientes dei instrumento que la predique. Mas la palabra tiene una eficacia ciertamente mayor si el apôstol ha sido penetrado por ella y transformado en fermento. Los de Tesalônica lo siguieron.

- a) *tNuestro evangelio entre vosotros no fué sôlo en palabras, sino en poder y en el Espiritu Santo y en plenislma confianza\* (1 Thés. 1,5).*
- b) *tlncesanlemenle damos gracias a Dios de que, al oir la palabra de Dios que os prcdicamos, la acogisteis*



*no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra efleazmente en vosotros que creôls» (ibid., 2,13).*

- c) *«Os hlclstels imitadores nuestros y del Sefior, reel· blendo la palabra con gozo en el Espiritu Santo» (ibid., 1,6).*
- d) *«Hasta venir a ser ejemplo para todos los fieles de Macedonia y Acaya. Y asi, de vosotros no sôlo se ha difundldo la palabra del Sefior en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha dlvulgado, sin que tengamos necesidad de decir palabra» (ibid., 1,7).*

#### IV. *El apôstol de la Acciôn Catôlica* (cf. supra, sec.VI p.747, D).

- A. Los seglares a las ôrdenes de la jerarquia consti· tuyen el ejército de la Acciôn Catôlica.
- B. El autêntico militante de Acciôn Catôlica ha de ser evangelio vivo, imitador de Pablo y de los apôstoles.

Que busqué el reinado de Cristo en la sociedad mediante la oraciôn, el ejemplo, la propaganda y las obras de caridad. “Celo ardentissimo para pro· curar primero con la oraciôn ferviente y con el buen ejemplo, luego con la propaganda de pala· bra y por escrito y también con las obras de soco· rro y de caridad, que de nuevo se tributen a Cris· to Rey, lo mismo en los corazones de los indivi· duos que en las familias y en la sociedad, el culto que le es debido” (cf. Pio XI, “Ubi arcano Dei” 25: Col. Enc., p.1017).

- a) *La oraciôn. «Todos nosotros a cara descubierta con· templamos la gloria del Senor como en un espejo y nos transformâmes en la misma imagen de gloria en gloria a medida que obra en nosotros el Espiritu del Sefior» (2 Cor. 3,18).*
- b) *El ejemplo.*
- c) *Un caso entre muchos: Teresita de Lisieux.*
- d) *El ideal: que este apostolado de la oraciôn y de la ■vida cristiana lo realicen todos los bautizados.*

#### ***Las virtudes del Maestro***

- I. *Un profundo contraste. Una de las notas mâs beïlas del Evangelio es el contraste entre la sabiduria y ca· ridad de Jesucristo y la pobreza espiritual de sus dis· cîpulos. Cristo eligiô hombres de baja condiçiôn, sin*

*çultura espiritual, sin virtudes forniadas, y practicô con ellos la mâs sublime paciencia y longanimidad.*

A. Los defectos *de los discipulos* (cf. supra, Fray Luis de Leôv, p.735, D, a).

a) *Inconstantia.*

b) *Indiscretion; tSeiñor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le dijo: Felipe, tanto tiempo lia que estoy con vosotros y no me habéis conocidof»* (Io. 14,8^9).

c) *Incapacidad de comprender al Salvador* (Le. 18,34 ; Mt. 16,9-11).

d) *Fe vacilante* (Mt. 8,26 ; Mc. 8,4 ; Io. 15).

e) *Debilidad y flaqueza. Se duermen en el Tabor; se duermen en Getsemani* (Mt. 26,40 ; Mc. 14,37 ;

f) *Jactancia.*

«Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás nie escandalizaré... Aunque tenga que morir contigo, no te negaré» (Mt. 26,33-35).

2. Todos dijeron lo mismo que Pedro.

*Terquedad y dtireza de cerviz. Santo Tomâs exige la presencia de Jesûs y meter su puño en la herida del costado para creer en la resurrection* (Io. 20,25-27).

h) *Ambicidn. Querian los primeros puestos* (Le. 22, 24-27).

i) *Imprudencia y temeridad. Pedro saeô la espada en el Huerto a destiempo y sin autorizacdn del Seiñor*

j) *Cobardes. Huyen en el Hucrto y dejan solo al Seiñor* (Mt. 26,56; Mc. 14,50). *En la resurrection gemian y lloraban encerrados en el Ccnâculo por temor a los judios* (Io. 20,19).

k) *Dcsalcaldad. Pedro le niega* (Mt. 26,69-75 ; Mc. 14,66-72 ; Le. 22,55-62 ; Io. 18,15-18). *Judas le vende* (Mt. 26,48-50 ; Mc. 14,44 ; Le. 22,47-48 ; Io. 18,2-3).

l) *Egoismo. Sin misericordia. aDespide, Scñor, a la muchedumbre, para que vayan a las aldeas y alquerias de alrededor y encuentren alimentas»* (Le. 9, 12). *¡Doscienlos denarios de pan no bastan...»* (Io. 6, 7). *¡Aquí, estâmes en el desierto»* (Le. 9,12).

admirable conducta de Jesûs. Son admirables la paciencia y la longanimidad con que Jesucristo tolera todas las ignorancias, flaquezas y miserias de sus escogidos. Entranas, pues, paternales, a veces maternas, necesita el que ha de escoger discipulos. Un ejemplo de paternidad cspiritual.

H. *Jésus, ejemplo sublime de formadores de minorias* (cf. supra, sec.VI, p.744, B).

A. El caso de Judas. Cristo da altísimo ejemplo de longanimidad y de caridad, de paternidad hasta

el fin, en su conducta con Judas el traidor. Conoce sus pasos infieles y le tolera (Io. 13,2). Le lava los pies. Le distingue en la mesa. Le admite el beso. Le dice "amigo" (Mt. 26,50), y le pregunta: "¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?" (Le. 22,48).

B. Reprensión y aliento.

- a) *Jesús reprende a sus discípulos, y con palabras severas: aRetírate de mí, Satanás\** (Mt. 16,23).
- b) *Y ocho días después levanta el ánimo de Pedro y el de los otros dos discípulos preferidos en la escena de la transfiguración* (Mt. 17,1-7).

C. Ternura paternal.

- a) *La despedida de la Cena: aHijos míos\** (Io. 13,33). *¡No se turbe vuestro corazón\** (Io. 14,1). *aOs convicne que yo me vaya\** (Io. 16,7). «Si no me fuere, el Abogado *llo* vendrá a vosotros\* (Io. 16,7). «En el mundo habéis de tener tribulaciones, pero confiad\* (Io. 16,33). «Yo he vencido al mundo\* (Io. 16,33). «Os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho\* (Io. 16,4).»
- b) *En la segunda pesca milagrosa, Cristo prepara con solicitud maternal el desayuno a los discípulos, que regresan del mar* (Io. 21,9).

D. Magnanimidad. El formador de hombres tiene que ser magnánimo. Debe estar dispuesto siempre a perdonar las faltas, cuando hay sincero arrepentimiento.

- a) *Cristo perdona a Pedro. Y aun parece que le pagó la negación con una dulcísima mirada de misericordia* (Le. 22,61-62). *Mirada que atravesó su corazón como una flecha de amor, porque el efecto de esta mirada fue desatar las lágrimas del arrepentimiento en el corazón del discípulo.*
- b) *Y fue magnánimo con Tomás. ¡Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel\** (Io. 20,27).

E. Los rudos e ignorantes.

- a) *Con un criterio puramente humano, para grandes obras de propaganda del Evangelio se han de buscar hombres bien dotados. Tal hizo un Domingo, un Ignacio, otros fundadores. Talcs nos parecen los colaboradores inmediatos de Pablo, a juzgar por lo que de ellos sabemos: un Timoteo, un Tito, un Lucas.*
- b) *Cristo eligió, sin embargo, gentes rudas e ignorantes para confundir a los soberbios, para que toda la fuerza estuviera en la virtud de la palabra. Tampoco esta lección deben desaprovecharla los organizadores. No*



*pocas veces gentes sencillas, ya cclcsiâsticas, ya se-glares, ya religiosas, ya laicas, pero llenas de virtudes, y principalmente de los virtudes teologales y de la humildad, son instrumentas mucho mäs eficaces de la gloria de Dios que los sabios dei mundo.*

### ***Técnica de la palabra***

#### ***I. La técnica de la palabra y la técnica de la organizaciôn.***

- A. Nuestro divino Redentor nos ofrece una doble técnica que no deben olvidar los que se sientan llamados a la conquista de las aimas: técnica de la palabra y técnica de la organizaciôn.
- B. El secreto misterio del crecimiento del grano de mostaza y de la fuerza fermentativa de la levadura estâ, bien se comprende, en la virtud del Espiritu Santo. Pero Cristo ofrece en un orden puramente humano lecciones insuperables.

#### ***II. El apostolado por la palabra.***

El Evangelio es un mensaje. El Evangelio se presenta como un mensaje.

- a) *Es una tbuena nueve» que del cielo baja a la tierra.*
  - b) *Sus afirmaciones son, pues, categôricas, autoritarias. Su fuerza estâ en la misma seguridad e imperio con que se pronuncian las palabras.*
    - 1. Ya desde los sermones mismos del Bautista se anuncia esta forma : «Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi» : «He aqui el Cordero de Dios, que quita el pecado dei mundo» (Io. 1,29).
    - 2. «Habéis oido que se dijo a los antiguos... «Ego autem dico vobis» : Pero yo os digo» (Mt. 5,21).
- Y de forma sententiosa y conminatoria : ild, pues; cnseûad a todas las gentes» (Mt. 28,19). tEl que creyere y fuere bautizado, se saleará; mas el que no creyere, se condenará» (Mc. 16,16).*

En el que se rehuye la predicaciôn apologética.

- a) *No trata de rebâtir a un adversario. No se propone destruir las objeciones presumibles contra la propia doctrina. El propagandiste que empieza por sentar la doctrina del contrario para rebatirla es semejante a un ejército en actltud defensive.*
- b) *Tiene su verdad positiva y la expone. Triste condiciôn la del catolicismo en un pais cuando sus plumas*

*se emplean en rebâtir o disculir los libros heterodoxos o heréticos con prejerencia a la exposiciôn positiva, vallente, del propio pensamiento.*

C. Para los pueblos y los sabios. De ordinario el orador sagrado tendrâ gente de muy distinta cultura.

a). *A todos debe dar la palabra misma, literal, tal como esté en la Sagrada Escrilura. Y para todos debe tener después aplicaciones.*

b). *Los sabios oirân con gusto la interpretaciôn popular del Evangelio.*

*El pueblo—es un hecho—, aunque no siempre lo entiende, sacará proveclto de la exposiciôn teolôgica de la palabra de Dios.*

*No deben llevarse al pûlpito cuestiones abstractas, sino la explanaciôn del sentido teolôgico del Evangelio.*

2. *No son recomendables en el pûlpito los problemas de la presciencia divina y su conciliaciôn con la libertad humana.*

*Si, en cambio, adaptada a los oyentes la teologia de la gracia, la de los dones, la de la resurrecciôn, la de los cuerpos gloriosos, etc.*

D. Con pocas ideas, pero esenciales.

a) *Un texto de Menéndez Pelayo: ¡Lo que parece limitaciôn es la raiz de su energia: pocas ideas, pero claras y dominadoras; sentimientos primordiales, técnica elemental, grandes ejectos logrados con medios sencillissimos\* (cf. aDiscurso de inauguraciôn del monumento a Pereda»).*

b) *El Evangelio, San Pablo, las Epistolas de los apôstoles.*

*El ejemplo de los propagandistes famosos. Los grandes propagandistes lien repetido çpnstantemente un nûmero reducido de ideas. Napoleôn, que juzgebe ten despectivamente e le retôrica, decie: ¡Hey une figura retôrica respelable, la unica. Esta figura es la repetlciôn.*

d) *La estéril vanidad de decir cosas nuevas. Mal lo entiendcn los oradorcs que por vanidad se creen obligados a decir siempre cosas nuevas. Como el discurso sea auténtlcamente evangélico, no se cansará el auditorio de oirlo, aunque se ha de procurar—ya se en» tiende—cierta novedad en la forma.*

E. Sin menospreciar nada propio del hombre. Evangelio abarca todo el hombre.

a) *Es narrativo, imaginativo, patético, filosôfico.*

b) *No es una seca exposiciôn silogistica, sino una seüanza vital.*

1. La argumentaciôu cieutifica puede utilizarse. En las escuelas—ya se entiende—es necesaria.
2. Pero sería error dar a la predicaciôn homilética la forma de una tesis îilosôfica o teolôgica.

### III. *Los grandes modelas.*

- A. Modelos eternos de esta ensenanza vital, que es de todas las épocas y lo sera siempre mientras la humanidad viva en la tierra, son, ante todo, los Libros Sagrados. Primero el Evangelio. Después San Pablo. Y después los libros del Antiguo Testamento. Y entre los expositores, en primer lugar, San Agustín.
- B. La sabiduria de la Iglesia. La Iglesia ha encontrado un modo de servir todo lo que hay de ensenanza vital en el Evangelio y, al mismo tiempo, lograr la precision cientifica en la ensenanza popular.
  - a) *El catecismo es una pcqueûa tcologia condensada. Los ninos conservati las formulas exactas de los dogmas y de la doctrina de la Iglesia.*
  - b) *Predicaciôn homilética. La predicaciôn homilética debe responder a la otra ensenanza vital y humana que practicô Jesucristo.*
  - c) *Necesidad de uno y otra.*
- C. Normas prâcticas. 4Cômo lograr la técnica de la palabra divina? No, ciertamente, con muchos preceptos retoricos.
  - a) *El mejor medio de penetrar en las secretas afirmaciones de la palabra de Dios es empaparse bien en la forma y en el sentido del Evangelio. Manejarlo constantemente; aprenderlo de memoria; meditarlo. Digase lo mismo del apôstol San Pablo. Y leer continuamente los grandes autores, ya citados.*
  - b) *De un modo insensible, el orador sagrado se encontrard a si mismo etnpleando literalmente la palabra de Dios. Oportunamente se le vendrân a la memoria frases, versiculos enteros de San Pablo, de los Projetas, de los Salmos...*
  - c) *Cuando los textos lengan una relaciôn natural y no rebuscada con el asunto y le salgan al orador mâs del corazôn que de la memoria, la palabra penetrarà en los oyentes con suavidad y fortalcza.*



# 16

## *Toda la masa*

### I. *Toda la masa no quiere decir todos los hombres en el sentido de que todos se salven.*

A. La levadura, dice la parábola evangélica, llega a fermentar toda la masa (cf. supra, sec.H, p.697, 2).

B. Pero ello no significa todos y cada uno de los hijos de Adân. El propio Evangelio dice lo contrario.

a) *En la parâbola de la red. Los peces son elegidos, y unos se conservait y otros son arrojados al agua (Mt. 13,48).*

b) *En la de la cizaña y del trigo. La cizaña es atada en haces y arrojada al fuego. El trigo se recoge en los hôrreos del Padre celestial (Mt. 13,30).*

c) *En la de la simiente. La simiente deja de fructificar en tres tierras y sôlo fructifica en la cuarta (Le. 8, 5-8).*

d) *En la de la cena. Hay unos primeras invitados que no vinieron, a los cuales condena el Señor: «Os digo que ninguno de aquellos que habian sido invitados gustará mi cena» (Lc. 14,24).*

*En la de las bodas. No sôlo son condenados los primeras invitados, sino que, de los que entraron en el festin, uno es arrojado a las tinieblas exteriores, porque le faltaba la veste nuptial (Mt. 22,11-13).*

f) *Después de la sententia final, los hombres quedarân divididos en dos bandos: unos a la dcrecha, destinados al reino de los cielos; otros a la izquierda, los destinados al fuego eterno (Mt. 25,32-33).*

### II. *Tres modos de entender la parábola.*

A. La levadura tiene virtud para fermentar a todos los hombres: en todas las edades, condiciones y circunstancias de la vida.

B. En cada hombre tiene virtud para fermentar el hombre completo y total, en cuerpo y en espíritu. En una palabra, para comunicar vida nueva al hombre. “Ut absorbeatur quod mortale est a vita” (2 Cor. 5,4). Lo cual en su forma perfecta se producirâ en la otra vida.

C. Que se verifique así es la voluntad de Dios. “Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2,4).

## HI. *Sentido moral.*

### A. El Evangelio es para todos los hombres:

*De todas las latitudes. Responde a la mentalidad judía. Es aceptado por la mentalidad griega. Es comprendido por la mentalidad latina. Florece entre los germanos, los sajones, los eslavos, los pueblos asldtlcos, los negros del Africa, los indios de América...*

- b) *De todas las épocas: De los dei siglo I, del XIII, del XVI, del XX. Acaso no se ha escrito mds de Jesucristo y del Evangelio que en el siglo XX. Entre nosotros es una realidad viva y vivificante.*

*De toda condiçôn: en el templo se congregan ricos y pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, autoridades y pueblo...*

- d) *De toda cultura.*

Interesa a los ignorantes como a los sabios. A los niños de las escuelas como a las asambleas de los teólogos.

2. Cuando Harnack diô en la Universidad de Berlín, a comienzos dei siglo, sus conferencias sobre «La esencia del cristianismo», resultô insuficiente el Aula Magna de la Universidad para recibir a todos los estudiantes que se inscribieron como oyentes.

Y en el mundo entero se siguen dando misiones populares, cuyos asistentes se cuentan a veces por cientos de miles.

- B. Lo confirma la vision de San Juan en el Apocálipsis: “Después de esto miré y vi una muchedumbre grande, que nadie podia contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicae blancas y con palmas en sus manos” (Apoc. 7,9).

TV. *Ninguna filosofia consiguiô tanto. Santo Tomâs, comentando a San Mateo en la parabola de la simiente, dice que ningun filôsofo pudo ni aspirar siquiera a obtener el fruto que consiguiô Cristo. Ninguno consiguiô convertir a su doctrina ni siquiera a su propia patria. El santo Doctor cita a Platon, cuya doctrina, aun cuando fué mäs extensa, nunca pasô de pequeüas minorias. Incomparable, dice, con el Evangelio “in soliditate et in generalitate et in utilitate”.*

### N. *Todo el hombre.*

- A. La palabra de Dios no solo está hecha para todos los hombrees, sino para apoderarse de todo el hombre.

- B. Toda doctrina filosôfica nos dará ciertos principios; será base de nuestros estudios científicos

morales o jurídicos; nos podrá orientar en algunas aplicaciones prácticas, tendrá una utilidad limitada en la vida del hombre. Del platónico o del arietotélico no se puede decir que lo sea en todos y cada uno de los momentos de la vida.

C. Mas la palabra evangélica puede hacer de un hombre otro hombre distinto. Cambiar el curso de la vida. Ordenar de otra manera su actividad. Trocar el concepto que de Dios, dei universo y de sus semejantes tenía antes el hombre. Infundir en su aima un nuevo principio director de su actividad. Comunicarle, en fin, vida nueva.

- a) *La palabra evangélica entra en Saulo, y Saulo ya no es el perseguidor, sino Pablo, el vaso de elección.*
- b) *Una sola sentencia evangélica que cae en el corazón de Antonio, trueca a Antonio de hombre del mundo y rico en un ermitaño que ha de vivir cerca de un siglo en el desierto.*
- c) *La sentencia evangélica penetra en el corazón de Javier, el estudiante de París, y lo que no hubieran logrado jamás todas las ciencias humanas y todos los doctorados universitarios, lo logra una sola frase del Evangelio: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su aima?» (Mt. 16,26).*
- d) *Y todos los días en nuestra época la palabra de Dios sigue apoderándose de la vida de los hombres e imprimiendo nuevos rumbos a su actividad vital. Es decir, sigue fermentando la masa, y toda la masa...'*

### ***Leüadura y masa***

#### ***I. Las minorías.***

A. Conceptos (cf. supra, sec.VI, p.744 ss). En un sentido social, la levadura son las minorías. La multitud es la masa. Se había mucho de formar minorías, pero frecuentemente se entiende mal este concepto. Llamamos minoría a lo que propiamente no lo es, porque no tiene virtud fermentativa, transformativa.

B. La realidad de hoy.

- a) *Educación en serie. En los tiempos modernos vivimos bajo el fetichismo de la estadística. Nos preocupamos más del número que de la calidad. Así, a veces, en colegios, Juventudes Católicas, congregaciones.*
- b) *Esa educación es necesaria, pero no forma minorías.*

il



H. *El ejemplo de Jesucristo. Hasta en un orden humano técnico, Jesucristo es modelo insuperable. En él hay que aprender la distinción entre masas y minorías, el cultivo de las masas y la formation de las minorías.*

A. Modelo de propagandistas. En el modo de proceder dei divino Maestro para propagar su doctrina se encuentran estas características:

- a) *No pierde el contacto directo con el pueblo. Predication a grandes masas.*
- b) *Lleva a cabo una predication nids reducida, en forma de circulos concentricos. Los quinientos discipulos, los setenta y dos, los doce.*
- c) *Su formación es más intensa a medida que el número disminuye. De los quinientos discipulos sabemos poco. De los setenta y dos sabemos que estaban preparados para predicar, y El los enviô a hacerlo.*
- d) *La verdadera minoria es la de los doce. Y aun entre ellos distinguiô a très de un modo especial y les comunicô secretos que no comunicô a los otros (Mt. \*7,9)'.*

B. He aqui la levadura. Esta es la minoria principal. Estudie: s el procedimiento empleado para formar a los que habian de ser el fundamento de la Iglesia. Jesucristo los elige uno a uno. Su formation es paulatina.

a) *Llamamiento individual. El caso de Pedro.*

- 1. Discipulo en sentido lato. Aparece en el capitulo primero de San Juan con Andrés, Juan, Felipe y Bartolomé (Io. 1,35.51). Los cinco acompañan al Señor. Van con El a Canâ (ibid., 2,2). Pero luego vuelven a sus ocupaciones (Io. 2,12). Pedro vuelve a sus redes.
- 2. Lo déjà todo para seguir a Cristo (Le. 5,11). El Señor le nombra solemnemente apôstol tras una noche entera en oración (Le. 6,12-13).

b) *Vida común.*

- 1. Jesûs y sus discipulos forman una asociación. El Evangelio los Hama unas veces los doce ; otras veces, los discipulos por antonomasia.
- 2. Acompañan constantemente a Jesucristo.
- 3. Hay entre ellos comunidad de bienes.
- 4. Estân présentes a las lecciones públicas del Señor.
- 5. Las reciben privadas para ellos.
- 6. Jesûs les da explicationes de parabolos que ha pronunciado delante de la masa (Le. 5,10 ; Mt. 13,36-43).

c) *Lecciones de vida. Jesûs les da lecciotics vitales, prâcticas.*

1. *Le* contemplan en las mâs varias circunstancias de su apostolado. En relaciôn con hombres de toda condiçôn : ricos y pobres ; magistrados y pueblo ; sacerdotes, fariseos ; mujeres, nifios...
2. Son testigos de sus disputas ; presencian sus milagros ; conocen sus huidas de Jerusalén ; admiran sus precauciones de prudencia humana ; participan de las horas de triufo y de popularidad. Jesûs les reserva el anuncio del porvenir.

1.° *Les* prépara para los dias amargos de su pasiôn y de su muerte.

2.° *Les* anticipa su resurrccciôn gloriosa.

d) *La pedagogia del ejemplo. El ejemplo es el que propiamente forma los discipulos.*

- i. La mejor escuela de formaciôn de minorias es el hogar.

1.° *Los* padres jorman a los hijos por el ejemplo. *Les* transmiten la Je y las virtudes.

2.° *Moldean* su carâcter.

Colegio Apostôlico era una verdadera familia.

En ella Jesûs da ejemplo constante de vida a los apôstolcs.

2. *San* Pablo tenia a la vista el ejemplo de Cristo, aun cuando él no le conociô en vida, y se ofrece en él como ejemplo a los cristianos.

e) *La suprema lecciôn. La lecciôn mâs alta y completa, el repaso general de la pedagogia del Maestro y, a la par, el testamento definitivo se verified en el Cenâculo.*

- i. El lavatorio. En la ûltima cena, Jêsus les diô el altisimo ejemplo de lavarles los pies. Inmediatamente después del lavatorio les dice : «Exemplum enim dedi vobis» : «Os he dado ejemplo para que vosotros hagâis también como yo he hecho» (Io. 13,13-15).

2. Este es mi mandamiento.

1.° *os* améis unos a otros. (Io. 15,12).

2.° *t*Como el Padre me amô, yo también os he amado. (Io. 15,9).

3.° *i*Permaneced en mi amor. (bid.).

m. *Conclusion. No todos poâtân aplicar en la formation de minorias estos métodos. Pero ahĩ queda el dechado, al cual hay que aspirar.*

A. Hasta humanamente los hombres que han Uegado a formar grupos iniciales de una gran obra han procedido en forma anâloga a la de Jesucristo.

- a) Véase la historia de los fundadores de Ordncs y Congregaciones religiosas (cf. supra, sec.VIT, p.225 ss).
- b) El grupo que acompaia al fundador se parece en muchos aspectos al grupo de los apôstolcs (cf. supra, sec.VII p.760, V).

- c) *El fundador, por el modo de elegirlos, de tratarlos, de educarlos, practicó la altísima pedagogía de Jesucristo.*

B. Los formadores de minorías necesitan grandes virtudes.

- a) *No liâmes minoría a cualquier grupo.*
- b) *Es muy difícil formarlas, entre otras razones porque hacen falta grandes virtudes en los educadores.*

## SERIE IV; DE ACTUALIDAD SOCIAL

# 18

### *Minorías y Cenaculo*

#### I. *Pedagogía divina.*

A. El ejemplo del Señor.

- a) *No quiso elegir a los sabios de la tierra para herederos y propagandistas de su doctrina.*
- b) *Eligió a los toscos e ignorantes.*

1. Pudo, usando de su poder divino, infundir, desde el primer momento, su espíritu en el alma y en el corazón de los apóstoles.
2. No lo hizo así. Los labró día por día con amor y paciencia.
3. El sermón de la cena. Pero toda su enseñanza y educación, en lo que tenía de humana, hubiera carecido de valor sin la intervención sobrenatural, divina; sin la infusión del Espíritu Santo. Esta virtud, que desciende del cielo, está anunciada en el sermón de la Cena. Les promete el Maestro, el Abogado, el Consolador.
4. Después de resucitado, por cuarenta días continúa ilustrando a los apóstoles, hablándoles del reino de los cielos. Recibieron ya entonces un anticipo del Espíritu Santo, con el cual entendieron mejor las lecciones divinas.
5. Al despedirse de ellos, antes de remontarse a la altura, les da las últimas instrucciones para que reciban plenamente la virtud de lo alto.

- c) *Las recomendaciones de Jesús. Las conocemos por el capítulo primero de los Hechos de los Apóstoles.*

Cristo comió por última vez con los discípulos.

2. Y en la comida les mandó no apartarse de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre que de Él habían escuchado» (Act. 1,4).
3. Les anunció que serían «bautizados en el Espíritu Santo» (Act. 1,5).



4. Y añadiô ; «Kecibiréis la virtud del Espiritu Santo, que descenderâ sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y hasta los extremos de la tierra» (Act. 1,8).

B. El secreto de la energia eficaz.

- a) *Los discipulos obedecieron puntualmente al Salvador.*
  - i. Cuando le perdieron de vista, volvieron a Jerusalén.
  2. Subieron a lo alto del Cenâculo y alli permanecieron, perseverando «unanimos en la oraciôn» (Act. 1,12-14) en compania de Maria, de otras mujeres y de otros discipulos.
- b). *Y cuando llegô el dia de Pentecostes, descndieron alenguas de fuego y se posaron sobre cada uno de ellos», y quedaron alienos todos del Espiritu. Santo»* (Act. 2,3-4).
  1. Los apôstoles quedaron transforinados y comenzaron a hablar «en lenguas extranas, segûn que el Espiritu les daba» (Act. 2,4).
  2. Conocemos el sermôn de Pedro, convertido en dechado de sabiduria y de fortaleza (Act. 2,14-36).

II. *Un mundo sin alma.*

El mundo moderno no quiere saber de esta lec-ciôn. El mundo moderno no tiene alma. Todo es actividad, movimiento, acciôn, conversaciôn, conferencias, precipitaciôn, inconetancia, superficialidad, veleidad, impresionabilidad, mimetismo. ¡Cuanta tierra de la segunda simiente, la de la gente temporal y versâtil, sin grosura ni hondura!

- B. Le faltan minorias directoras, porque la gente no quiere congregarse en el Cenaculo para permanecer “in silentio et in spe” (Is. 30,15), en el silencio interior y en la esperanza de que descienda el Divino Espiritu.

Y, sin embargo, en el Cenâculo estân: La union de los entendimientos para la acciôn organizada. La formaciôn de un pensamiento propio lentamente elaborado. La decision pensada. La determinaciôn vigorosa y constante. La construcciôn ideal del mundo nuevo. La originalidad. La luz de lo alto. El don de consejo. El aumento de caridad. La union de los corazones. Las aimas unidas en un solo espiritu.

HI. La *caridad vale mâs.*

La cienda, la elocuencia, la técnica, son necesarias.

B. Pero ni una a una ni todas juntas son suficientes.

- a) *En todas ellas hay que infundir el espíritu de caridad.*
- b) *Hay un remedo del fervor de la caridad en el orden humano. Lo que llamamos el entusiasmo.*

El entusiasmo se parece a la mística.

*Cuando el entusiasmo no es superficial, cuando no es pura superexcitación de la sensibilidad o de la imaginación exaltada, cuando es fruto de una convicción intelectual, natural, ese entusiasmo es evidentemente una gran fuerza, es contagioso, tiene algo de fuerza mística.*

- 2. *El siglo XX conoce los efectos maravillosos de estas minorías entusiastas y Pseudomísticas. Se había mucho de la mística nationalists, de la mística comunista.*
- 2- Pero no lo es. ¡Que efectos no han producido las minorías poseídas de esa mística! Han levantado naciones enteras. Influyen en todos los estados de la tierra. Y, sin embargo, místicas, propiamente tales, no son. Mística auténtica no hay más que una.
- 3. La mística verdadera. ¡Formadores de minorías, aprended la enseñanza! (cf. supra, Crisóstomo, P.702, B).

*La construcción de la sociedad nueva, según el espíritu del Evangelio, está reservada a los hombres del Cenáculo, a los hombres de oración, a las minorías formadas según la técnica del divino Salvador. Toda su vida pública la empleó Jesucristo en labrar a sus apóstoles.*

*La forma última y definitiva, la que le concedió vigor para transformar al mundo, la realizó en el Cenáculo, enviando desde el cielo a los discípulos orantes en Campania de María el Divino Espíritu.*

## 19

### **Las minorías sociales**

#### **I. Técnica pontificia.**

Los Papas modernos han recordado repetidas veces la importancia de las minorías para la difusión del Evangelio (cf. supra, sec.VI p.744, B).

- a) *Del Beato Pio X es la frase: ¡Dadme diez hombres decididos a trabajar con constancia en torno a cada párroco, y yo renovaré el mundo».*
- b) *Pio XII.*

En el mensaje de Navidad de 1942 reclama la presencia de verdaderos cruzados modernos para rescatar las bases espirituales sobre las cuales se ha de levantar la sociedad futura (cf. 54 : Col. Eue., p.435).

- 2. Los periodistas, de los cuales el Papa hace un

gran elogio, han de ser, por su ciencia y por sus virtudes, auténticas minorías (cf. «Discurso a los periodistas católicos», 18 de febrero de 1950).

B. Teoría de Pio XI. Pio XI trató detenidamente esta materia en la “Quadragesimo anno”. Había por su boca la experiencia del historiador.

- a) *Por dos veces alude a la enseñanza de la Historia. Al referirse al método que se debe seguir, alude a lo que ha ocurrido en otras épocas de la historia, en que la Iglesia se enfrenia con un mundo que ha recaído casi en el paganismo. Y, después de describir las minorías tal como él las concibe, termina diciendo: «No dudemos en marchar con todo amor por este camino, más de una vez comprobado por el éxito» (cf. 58 : Col. Enc., p.627-628).*
- b) *Hablaba por experiencia propia. Sabido es que Pio XI profetizó en Milán el triunfo arrollador del fascismo cuando éste comenzaba. Quienes iniciaron el movimiento fascista, por su unidad de pensamiento y de voluntades, por su decisión y entusiasmo contagioso, formaban una verdadera minoría. Y el Papa, que la conoció en Milán, anunció ya entonces—y lo recordaba después, de pontífice—que aquella minoría sería la dueña de Italia.*

C. Las minorías comunistas. Pio XI fijó también sus ojos en las minorías comunistas. Las describe en la “Divini Redemptoris” (15: Col. Enc., p.652): “Elias han logrado “penetrar toda su doctrina y toda su actividad de un cierto falso misticismo que comunica a las masas un impetu y entusiasmo contagiosos”. No puede tener ni idea de la actividad de la propaganda comunista, de la audacia con que proceden y de los peligros en que se ponen los contagiados de este entusiasmo pseudomístico, sino quien lea los libros comunistas de propaganda. Baste, por citar uno, “La noche quedó atrás”.

## II. *El método apropiado para reconstruir el mundo.*

- A. El método de Pio XI para triunfar en la “ardua empresa” de reconstruir la sociedad y el Estado (cf. “Quadragesimo anno” 58: Col. Enc., p.627) es el método de las minorías: minorías de obreros, de industriales, de comerciantes... “Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes” (cf. *ibid.*).
- B. La formación en estas minorías pide:
  - a) *Elegir prudentemente las personas. Recordemos el ejemplo de Jesucristo.*



- b) *Educarlos e instruirlos convenientemente. La minoría no se improvisa.*
- c) *Bajo la acción directora de la Iglesia. Porque los llamados a elegir, educar y a instruir, son los obispos y los sacerdotes.*

HL *La minoría sacerdotal. La primera y más importante de todas las minorías, en el plan de Pío XI, es la minoría sacerdotal. El Papa pide a los obispos que elijan y formen con especial cuidado a los que constituyen "la esperanza de la Iglesia". Recojamos las principales ideas de la "Quadragesimo anno" (cf. supra, eec.VI p.746, c).*

Selección cuidadosa. Hay que seleccionarlos uno a uno; aunque en un principio se admitan varios, porque ellos se crean llamados a esta vocación, habrá que prescindir de no pocos, en cuanto que la realidad demuestre que no están a la altura de su "delicado oficio".

"Estudio profundo de la cuestión social". Son palabras de la enciclica. Nos atreveríamos a senalar tres grados en el estudio de la cuestión social.

- a) *Formación elemental en el seminario. Para todos los sacerdotes en el seminario, limitada a las cuestiones de principios, tal como se exponen en los textos pontificios.*
- b) *Formación media. Esta supone ya conocimientos de derecho, de economía y de sociología, apart-e de los estudios propiamente eclesiásticos. Podría capacitar para el desempeño de cargos sociales diocesanos, para dirigir círculos de estudios de estudiantes u obreros y menesteres análogos.*
- c) *Formación superior. El tercer grado, estudio profundo, al que alude el Pontífice, es el que se ha de exigir a las minorías. Y éste pide toda una carrera.*

Economía, sociología, derecho. Una formación, por lo menos, de cuatro años en ciencias sociales económicas y jurídicas.

- 2. El pensamiento pontificio, al día. Un estudio detenido de todo el pensamiento pontificio, que se ha de seguir al día.
- 3. Consagración vocacional por toda la vida.
- 4. Experiencia práctica del mundo en que han de actuar.

Exquisito sentido de la justicia. De toda clase de justicia: de la conmutativa, de la natural, de la social. "Sentirla", dice el texto. No basta eaberla. Hay que tener el hábito de practicarla.

Constancia completamente varonil. La pide Pío XI para que los sacerdotes se opongan a las peticio-

nes exorbitantes y a las injusticias, “de dondequiera que vengan”. Unas veces tendrân que combatir el egoismo de patronos, empresarios, propietarios. Otras veces, las ambiciones desaforadas de los obreros. El que viva en ambientes patronales debe cuidar mucho de no inclinarse de parte de éstos cuando no tenga razón. Y el que viva entre obreros, evitar toda demagogia. Ni uno ni otro deben ser, por principio, abogados de ninguna de las dos partes. Son defensores de la justicia y de la verdad. “Discreciôn y prudencia” exquisitas.

- a) *Que scan moderados en el hablar y huyan de cualquier exageraciôn.*
- b) *Que no busquen el aplauso ni halaguen a los poderosos.*
- c) *Que no se inclinen con simplicidad peligrosa a las soluciones jâciles o populares.*
- d) *Que midan bien sus palabras, ya cuando hablen en pûblico, ya cuando hablen en conscjos o circulos de estudios, ya en las conversationes privadas. A ellos sí que habrà que dccirles \*que no miren la cara de los hombres\* (Mc. 12,14), scan obreros, empresarios o propietarios. De las partes integrantes de la prudencia importun especialmente, en este caso, la cautela, la circunspecciôn, et consejo, la solercia.*
- f) *La prudencia pide experienda. Los jôvenés deben ser muy medidos y cautelosos en hablar de cuestiones sociales prâcticas. No basta el estudio doctrinal para ello.*

IV. *La condition esencial del apostolado. El Papa termina este pdrrafo con las siguientes palabras, que comentaremos mâs extensamente en otro guiôn: “Y que sobre todo, estén intimamente penetrados de la caridad de Cristo, porque es la unica que puede reducir con suamdad y fortaleza las voluntades y corazones de los hombres a las leyes de la justicia y de la equidad. No dudemos en marchar con todo ardor por este camino, mâs de una vez comprobado por el éxito final” (cf. “Quadregesimo anno” 58: Col. Enc., p.628).*

**«Sobre todo la caridad de Cristo»**

**I. Minorias selectas pcnetradas de caridad.**

- A. Palabras de Pio XI. Subrayamos las ideas referentes a las minorias con el texto de Pio XI incluido en el final del guiôn anterior.



B. Suavidad y fortaleza. Ambas son consecuencia *del espíritu de caridad*.

- a) *El don de sabiduría se refiere a la caridad. La sabiduría ordena todas las cosas con suavidad y fortaleza. Es, a la vez, especulativa y práctica. Por donde el sacerdote, lleno de espíritu de caridad, tendiendo luz para entender la doctrina pontificia y proceda con tacto en la aplicación.*
- b) *«Suaviter in modo, fortiter in re». Fórmula difícil de aplicar.*
  1. Habrá que emplear muchas veces frases enérgicas. Severísimas, durísimas, las emplean los Papas en las encíclicas para condenar los abusos de los poderosos.
  2. Y al mismo tiempo habrá que huir de frases demagógicas.
    - i. *Como norma se ha de decir que no es prudente reservar para una clase social las censuras severísimas y duras acerca de la conducta de la otra clase social.*
    3. *No es bueno halagar al auditorio. En materias escabrosas, difíciles, deben llevarse las frases medidas, aprendidas de memoria, consultadas, y no fiarse nunca de la improvisación, ni siquiera en la forma.*

*Sacerdotes y seglares.*

- A. Los sacerdotes, “luz del mundo y sal de la tierra” (Mt. 5,13-14) (cf. supra, sec.VI p.746, C).
- B. Los seglares buenos, magníficos auxiliares.
- C. Los jóvenes.

- a) *Norma prudente es no depositar plena confianza total en los entusiasmos y propósitos de la juventud. Ni sobrevalorar la fuerza de esa juventud. Menos aun la de la adolescencia.*
- b) *Tal vez hay demasiadas vocaciones para cultivar adolescentes y jóvenes y faltan formadores de hombres.*

Alucha flor de juventud no llega a granar. Y, lo que es más triste, hay a veces en la Acción Católica quienes estuvieron llenos de fervor en la juventud. Después continúan ocupando cargos. Pero las riquezas, los honores, las exigencias familiares, las solicitudes de vivir cada día..., les han dejado vacía el alma del espíritu apostólico. Un clero apostólico, inmune de contagios mundanos, debe revisar ciertos valores de apostolado seglar y graduarlos de nuevo para saber qué puede esperarse de ellos.

M

III. *La formación de apóstoles* (cf. supra, sec.VI p.747 ss).

A. Entrega total. Son palabras del Papa.

- a) *«Conditio sine qua non» de una vida fecunda. Formar hombres es altísimo ministerio. No se pueden formar a ratos perdidos. No se puede simultanear*



*ese ministerio con otros. El superior que ha encontrado sacerdotes adecuados para formar hombres no debe cargar al subdito, a quien confía esta altísima labor, de trabajos secundarios. El subdito debe practicar ícalmente la -entrega total.*

- b) *Formar hombres, y pocos hombres. La vocación es pccífica sacerdotal, de ordinario tarda en conocerse. /Cuántos sacerdotes de valía se malogran por este mariposeo de los más varios ministerios, enfermedad de nuestra época! Para conocer la vocación sacerdotal: humildad, oración, abnegación y, sobre todo, obediencia.*

B. A la masa por la minoría. Como hacia Jesucristo.

- a) *Contacto directo con la masa en ocasiones extraordinarias, en la homilia dominical, en las misiones, en los ejercicios abiertos...*
- b) *Pero principal atención a la minoría. El jefe no debe perder el contacto con la tropa. Mas, de ordinario, actuará sobre ella por los oficiales.*

C. Causas segundas. Hay que actuar, como Dios, por las causas segundas.

- a) *No convertir a los auxiliares en causas instrumentales. Esto no crea hombres. Por el contrario, los ahoga y destruye.*
- b) *Para crear hombres capaces de dirigir no hay mejor medio que darles personalidad.*

- i. Para darles personalidad hay que darles responsabilidad.
- 2. Para que tengan responsabilidad necesitan libertad y autoridad. Hay directores que absorben. Lo quieren hacer todo por sí mismos. Estos siembran de sal el área de su actividad. Las verdaderas capacidades suelen huir de su gobierno. La defectuosa dirección puede nacer o de la falta de dotes o de un exceso de amor propio mal entendido.

Característico del verdadero general en jefe es el deseo de crear colaboradores. Por el contrario, el que recela de la personalidad de los mariscales es que no tiene espíritu de Napoleón.

Un consejo del cardenal Mendoza a la Reina Católica : «Senora, para gobernar no hay más que una regla : elegir los hombres y fiarse bravamente de ellos». En resumen : elegirlos, formarlos, ponerlos en los puestos correspondientes, fiarse bravamente de ellos.

D. El Cenáculo. Termina el papa Pío XI este pasaje hablando del Cenáculo (cf. “Quadragesimo anno” 58: Col. Enc., p.628). No pueden faltar los textos en el Pontífice que afirmó ser la enfermedad de la época el que “nemo est qui recogitet corde”. El

cenáculo, el silencio, el recogimiento, la vida interior, la luz sobrenatural, el horno de la caridad.

a) *Los Ejercicios de San Ignacio, a instrumento pretioso de renovation f>rivada y social*».

i. El Papa los pide para los seglares, para los obreros.

Son «una escuela del espíritu, donde no sólo se forman óptimos cristianos, sino también verdaderos apóstoles).

b) *Magnífica ocasión para forniar la conciencia social.*

i. El director encontrará en el libro de San Ignacio meditaciones muy apropiadas : rey temporal, dos banderas, tres grados de humildad, tres binarios. Complételas con textos evangélicos : la parábola de los talentos, la del buen samaritano, la acomodación parabólica en el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.

Y con textos del apóstol San Pablo, especialmente con todas las consecuencias de la doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo.

Despierte en ellos las obligaciones de piedad filial para con la Iglesia, que es un título de Acción Católica.

Ahonde en el primer mandamiento de la ley de Dios, que nos impone dar al prójimo el pan material y el pan espiritual.

No faite la enseñanza de los Pontífices modernos sobre los deberes de justicia y de caridad, el fin social de la propiedad y el fin social del trabajo para el bien común, etc., no por vía de lecciones, sino por vía de auténticas meditaciones.

Présente el ejemplo de Maria Santísima y del propio Jesucristo.

i. *«Maria Santísima practicando la misericordia en vida, ya en la visita a Santa Isabel, ya en las bodas de Caná: practicando el apostolado de la oración en el Cenáculo.*

a. *Y Jesucristo, que pasó por este mundo haciendo bien.*

Tenga, en fin, el director muy a la vista estas palabras de Pío XI en el texto que comentamos : «De esa escuela saldrán, como los apóstoles del Cenáculo de Jerusalén, fortísimos en la fe, armados de una constancia invencible en medio de las persecuciones, abrasados en el celo, sin otro ideal que propagar por doquiera el reino de Cristo» (cf. *ibid.*).

*OBREROS ENVIADOS A LA VINA*

Domingo de Septuagesima

“3

if:.;

|





# SUCCION I      TEXTOSSAGRADOS

## I. EPISTOLA

(1 Cor. 9,24-27 ; 10,1-5)

24 Nescitis quod ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravulum? Sic currite ut comprehendatis.

25 Omnis autem qui In agone contendit, ab omnibus se abstinet, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant: nos autem incorruptam.

26 Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aërem verberans:

27 sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo: ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.

10,1 Nolo enim vos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt,

2 et omnes in Moyse baptisati sunt in nube, et in mari:

3 et omnes eandem escam spiritalem manducaverunt

4 et omne» eundem potum spiritalem biberunt: (bibebant autem de spiritali, consequente eos, petra: petra autem erat Christus).

5 Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo: nam prostrati eunt in deserto.

24 *i'*No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que le alcancéis.

25 Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros para alcanzar una incorruptible.

26 Y yo corro no como a la ventura; así lucho, no como quien azota el aire,

27 sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido yo heraldo para los otros, resuite yo descalificado.

10,1 No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, que todos atravesaron el mar,

2 y todos siguieron a Moisés bajo la nube y por el mar;

3 que todos comieron el mismo pan espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual,

4 pues bebían de la roca espiritual que les seguía, y la roca era Cristo.

5 Pero Dios no se agradó de la mayor parte de ellos, pues fueron postrados en el desierto.

## IL EVANGELIO

(Mt. 20,1-16)

1 Simile est regnum caelorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam.

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su vieta.

<p>2 Ccnvenido con ellos en un denario al dia, les enviô a su vifia.</p> <p>3 Saliô también a la hora tercia y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.</p> <p>4 Dijoies: Id también vosotros a mi vifia y os daré lo justo.</p> <p>0 Y se fueron. De nuevo saliô a la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo.</p> <p>6 Y saliendo cerca de la hora undécima, encontrô a otros que estaban alii y les dijo: 2,C0mo estéis aqui sin hacer labor en to-</p> <p>7 Dijéronle ellos: Porque nadie nos ha ajustado. El les dijo: Id también vosotros a mi viûa.</p> <p>8 Llegada la tarde, dijo el amo de la vifia a su administrador: Llama a los obreros y dales su salario, desde los ultimos hasta los primeros.</p> <p>9 Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario.</p> <p>10 Cuando llegaron los primeros pensaron que recibirian mâs. pero también ellos recibieron un denario.</p> <p>11Al cogerlo, murmuraban contra el amo,</p> <p>12 diciendo: Estos postréros han trabajado sôlo una hera y les has igualado con los que hemos llevado el peso del dia y del calor.</p> <p>13Y él respondiô a uno de ellos diciéndole: Amigo, no te hago agravio: ;no has convenido connûgo en un denario?</p> <p>14 Toma lo tuyo y vete. Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti.</p> <p>15iNo puedo hacer lo que quiero de mis bienes? i,O has de ver con mal ojo porque yo sea bueno?</p> <p>16Asi, los postréros serân los primeros, y los primeros, postre-ros. Porque son muchos les lla-mados y pocos los escogidos.</p>	<p>3 Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam.</p> <p>3Et egressus circa horam tertiam vidit alios stantes in foro otiosos,</p> <p>4et dixit illis: Ite et vos in vineam meam, et quod iustum fuerit dabo vobis.</p> <p>5 Illi autem abierunt. Iterum autem exiit circa sextam, et nonam horam: et fecit similiter. . . .</p> <p>6 Circa undecimam vero exiit, Invenit olios stantes, et dicit Ulis: Quid hic statis tota die otiosi?</p> <p>7Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. Dicit illis: Ite et vos in vineam meam.</p> <p>8Cam sero autem factum esset dicit dominus vineae procuratori suo: Voca operarios, et redde illis mercedem incl-plens a novissimis usque ad primos.</p> <p>9 Cum venissent ergo qui circa undecimam horam venerant, acceperunt singulos denarios.</p> <p>10 Venientes autem et primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi: acceperunt autem et ipsi singulos denarios.</p> <p>11 Et accipientes murmurabant adversus patrem familias,</p> <p>12 dicentes: Hi novissimi una hora fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei et aestus.</p> <p>13 At ille respondens uni eorum dixit: Amice, non facio tibi iniuriam: nonne ex denario convenisti mecum?</p> <p>14Tolle quod tuum est, et vade: volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi.</p> <p>15Aut non licet mihi quod volo, facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?</p> <p>16 Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.</p>
--	---



## ni. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL TRABAJO Y LA OCIOSIDAD

### A) El trabajo, comùn a todos los hombres

17 ... In laboribus comedes | 17 Con trabajo comeràs de ella  
ex ea (terra) cunctis diebus vl- todo el tiempo de tu vida.  
tae tuae.

19 In sudore vultus tui ves- 19 Con el sudor de tu rostro  
ceris pane, donec revertaris in | comeràs el pan, hasta que vuelvas  
terram de qua sumptus es: a la tierra, pues de ella has sido  
quia pulvis es, et in pulverem tornado, ya que polvo eres y al  
reverteris (Gen. 3,17,19). polvo volveràs.

Sex diebus operaberis, et fa- Seis dias trabajaràs y haràs tus  
cies omnia opera tua (Ex. 20,9). obras.

Sex diebus operaberis, die Seis dias trabajaràs; el sépti-  
septimo cessabis arare, et me- mo descansaràs; no araràs en él  
tere (ibid., 34,21). ni recolectaràs.

Anna vero uxor eius Ibat ad Y Ana, su mujer, iba todos los  
opus textrinum quotidie, et de dias a tejer telas, y traia lo que  
labore manuum suarum victum, podia ganar, para vivir con el  
quem consequi poterat, defere- trabajo de sus manos.  
bat (Tob. 2,19).

Labores manuum tuarum quia Comiendo lo ganado con el tra-  
manducabis: beatus es et bene bajo de tus manos, seràs feliz y  
tibi erit (Ps. 127,2). bienaventurado.

Dulcis est somnus operanti, Dulce es el suefio dei trabaja-  
sive parum, sive multum come- dor, coma poco, coma mucho; pe-  
dat: saturitas autem divitis ro la hartura no déjà dormir al  
non sinit eum dormire (Eccl. rico.  
5,11).

Quare de vulva egressus sum, i, Por qué sali dei vientre de mi  
ut viderem laborem et dolorem, madre, para no ver mäs que tra-  
et consumerentur in confusione bajo y dolor y acabar mis dias en  
dies mei? (1er. 20,18). la afrenta?

Nonne hic est faber, filius Ma- i No es acaso éste el carpintero,  
riae, frater Iacobi... (Mc. 6,3). hijo de Maria, y el hermano de  
Santiago, de José y de Judas y de  
Simôn?

Et quia eiusdem erat artis, Y como era dei mismo oficio  
manebat apud eos, et operaba- que ellos, se quedô en su casa y  
tur: (erant autem scenofacto- trabajaban juntos, pues eran am-  
riae artis) (Act. 18,3). bos fabricantes de lonas.

33 Argentum, et aurum, aut 33 No he codiciado piata, oro  
vestem nullius concupivi, sicut 0 vestidos de nadie;  
Ipsi scitis:

34 vosotros sabéis que a mis necesidades y a las de los que me acompañan han suministrado estas manos.

Y penamos trabajando con nuestras manos...

8 Ni de balde comimos el pan de nadie, sino que con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros.

9 Y no porque no tuviéramos derecho, sino porque queríamos daros un ejemplo que imitar.

10 Y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar que no coma.

34 quoniam ad ea, quae mihi opus erant, et his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istae (Act. 20,33-34),

Et laboramus operantes manibus nostris... (1 Cor. 4,12).

8 Neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, et in fatigatione, nocte et die operantes, ne quem vestrum gravaremus,

9 Non quasi non habuerimus potestatem, sed ut nosmetipsos formam daremus vobis ad imitandum nos.

10 Nam et cum essemus apud vos, hoc denunciabamus vobis: quoniam si quis non vult operari, nec manducet (2 Thes. 3,8-10).

## B) Dios bendijo el TRABAJO

3 Sigue habitando en esta tierra, donde yo te diga: peregrina por ella, que yo estaré contigo y te bendeciré, pues a ti y a tu descendenda daré estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a Abrahán, tu padre.

12 Sembró Isaac en aquella tierra, y cogió aquel año ciento por uno, pues la bendijo Yavé.

18 Si después de esto no me obedecéis todavía...

20 Serán vanas vuestras fatigas, pues no os dará la tierra sus productos, ni los árboles de ella sus frutos.

Yavé bendijo las postrimerias de Job más que sus principios, y llegó a poseer Job catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

La bendición de Dios es la que enriquece; nuestro afán no le añade nada.

3 Et peregrinare in ea, eroque tecum, et benedicam tibi: tibi enim et semini tuo dabo universas regiones has, complens iuramentum quod spondidi Abraham patri tuo.

12 Sevit autem Isaac in terra illa, et invenit ipso anno centuplum: benedixitque ei Dominus (Gen. 26,3.12).

18 Sin autem nec sic obedieritis mihi...

20 Consumetur Incassum labor vester, non proferet terra germen, nec arbores poma praebeunt (Xev. 20,18.20)

Dominus autem benedixit novissimis Iob magis quam principio eius. Et facta sunt ei quattuordecim millia ovium, et sex millia camelorum et mille iugum bouum, et mille asinae (Iob 42,12).

*Benedictio Domini divites facit, nec sociabitur eis afflictio* (Prov. 10,22).

Haec (sapientia) profugum ira fratris iustum deduxit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus et complevit labores Ullus (Sap. 10,10).

Tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris (Mt. 11,28).

Librô al justo que huia de la ira fraterna, le condujo por caminos rectos, le mostrô el reino de Dios y le diô a conocer las cosas santas. Le prosperé en sus fatigas y multiplicô el fruto de sus trabajos.

Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

C) La justa retribución DEL TRABAJO

13 Non morabitur opus mercenarii tui apud te usque mane (Lev. 19,13).

14 Non negabis mercedem indigentis, et pauperis fratris tui, sive advenae, qui tecum moratur in terra, et intra portas tuas est:

15 Sed eadem die reddes ei pretium laboris sui ante solis occasum, quia pauper est, et ex eo sustentat animam suam: ne clamet contra te ad Dominum, et reputetur tibi in peccatum (Deut. 24,14-15).

Quicumque tibi aliquid operatus fuerit, statim ei mercedem restitue, et merces mercenarii tui apud te omnino non remaneat (Tob. 4,15).

Non laedas servum in veritate operantem, neque mercenarium dantem animam suam (Eccli. 7,22).

25 Panis egentium vita pauperum est: qui defraudat illum, homo sanguinis est.

20 Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum (Eccli. 34,25-26).

In eadem autem domo nianete edentes, et bibentes quae apud illos sunt: dignus est enim operarius mercede sua (Dc. 10,7).

Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii labora-

13 No quede en tu mano hasta el siguiente día el salario del jornalero.

14 No optimas al mercenario pobre e indigente, sea uno de tus hermanos, sea uno de los extranjeros que moran en tus ciudades.

15 Dale cada día su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda la puesta del sol, porque es pobre y lo necesita. De otro modo clamaria a Yavé contra ti y tu. cargarías con un pecado.

No retengas una noche el salario de un obrero que trabajare para ti; entrégaselo luego.

No maltrates al siervo que trabaja lealmente, ni al jornalero que te entrega su esfuerzo.

25 Su escasez es la vida de los indigentes, y quien se la quita es un asesino.

26 Mata al prójimo quien le priva de la subsistencia.

Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario.

Yo os envié a segar lo que no trabajasteis; otros lo trabajaron



y vosotros os aprovechâis de su trabajo.

verunt, et vos in labores eorum introistis (Io. 4,38).

Cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo.

Unusquisque autem propriam mercedeni accipiet secundum suum laborem (1 Cor. 3,8).

Pues dice la Escritura: “No drâs bozal al buey que trilla”, y “digno es el obrero de su salario”.

Dicit enim Scriptura: Non alligabis os bovi trituranti. Et: Dignus est operarius mercede sua (1 Tim. 5,18).

Habéis atesorado para los últimos dias. El jomal de los obre-ros que han segado vuestros cam-pos, defraudado por vosotros, cla-ma, y los gritos de los segadores han llegado al Seôor de los ejér-citos.

Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quae fraudata est a vobis, cla-mat: et clamor eorum in aures Sabbaoth introivit (Iac. 5,4).

D> Uthjdad y elogio DEL trabajo l

labra su campo tendra saciedad, pero el que se va tras los vagabundos es un insensato.

Qui operatur terram suam sa-tiabitur panibus: qui autem sectatur otium, stultissimus est (Prov. 12,11).

En toda labor hay fruto; pero la charlataneria empobrece.

In omni opere erit abundan-tia: ubi autem verba sunt plu-rima, ibi frequenter egestas (ibid., 14,23).

El que trabaja, para si traba-ja, y su boca le estimula.

Anima laborantis laborat si-bi, quia compulit eum os suum (ibid., 16,26).

Dispôn tu obra de fuera y pre-pâratela en el campo, luego la

YPPRpn cr.sr

Praepara foris opus tuum, et diligenter exerce agrum tuum: ut **postea aedifices domum tuam** (ibid., 24,27).

El que labra la tierra tendra pan abundante; el que se va con los ociosos se hartará de pobreza.

Qui operatur terram suam satiabitur panibus: qui autem sectatur otium, replebitur eges-tate (ibid., 28,19).

No aborrezcas la labor por tra-bajosa, ni la agricultura, que es cosa dei Altisimo.

Non oderis laboriosa opera, et rusticationem creatam ab Al-tissimo (Eccli. 7,16).

El que robaba, ya no robe; an-tes bien, afânese trabajando con sus manos en algo de provecho para poder dar al que tiene ne-cesidad.

Qui furabatur, iam non fu-retur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tri-buat necessitatem patienti (Eph. 4,28).

l Véanse loss textos de Ia ~~sobre-la-mujer-fuerte~~ y hacendosa que inxrrtamos en la sec.T dei primer domingo después dc'Epîfanfa

Memores enim estis fratres laboris nostri, et fatigationis: nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus, praedicavimus in vobis Evangelium Dei (1 Thes. 2,9).

Ya os acordaréis, hermanos, de nuestras penas y fatigas y de cómo día y noche trabajábamos para no ser gravosos a nadie, y así os predicamos el Evangelio de Dios.

Laborantem agricolam oportet primum de fructibus percipere (2 Tlm. 2,6),

El labrador ha de fatigarse antes de percibir los frutos.

E) La ocrosiDAD MADRE DE LOS VICIOS

6 Vade ad formicam, o piger, et considera vias eius, et discere sapientiam.

6 Ve, ioh perezoso!, a la hormdga, mira sus caminos y hazte sabio.

9 Dsqcquo, piger, dormies? quando consurges a somno tuo?

9/Hasta cuándo, perezoso, dormiris? ¡Cuándo despertarás de tu suefio?

10Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus ut dormias:

10 Un poco dormirar, un poco adormecerse, un poco mano sobre mano descansando.

11Et veniet tibi quasi viator, egestas, et pauperies quasi vir armatus. Si vero impiger fueris, veniet ut fons messis tua, et egestas longe fugiet a te (Prov. 6,6.9-11).

11Y sobreviene como correo la miseria y como ladrôn la indigencia.

Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat (ibid., 10,4).

La mano perezosa empobrece; la diligente enriquece.

Sicut acetum dentibus, et mus oculis, sic piger his, qui miserunt enin (ibid., 10,26).

Como el vinagre a los dientes y el humo a los ojos, así es el haragân para quien le manda.

Iter pigrorum quasi sepes spinarum; via iustorum absque offendiculo (ibid., 15,19)

El camino del perezoso es seto de espinas; el sendero de los rectos es llano.

Abscondit piger manum suam sub ascella, nec ad os suum applicat eam (ibid., 19,24).

Mete el perezoso su mano en el seno, ni para llevârsela a la boca la sacarâ.

Propter frigus piger arare nolit: mendicabit ergo aestate, et non dabitur illi (Prov. 26,4).

El perezoso no ara en invierno; va luego en busca de cosecha, y nada halla.

Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, et saturare panibus (ibld., 20,13).

No ames el suefio, por que no te empobrezcas; abre el ojo y tendrâs pan en abundancia.

Los deseos matan al haragAn, porque sus manos no quieren trabajar.

Desideria occidunt pigrum: noluerunt enim quidquam manus eius operari (ibid., 21,25).

Que la ociosidad ensena muchas maldades.

Multam enim malitiam docuit otiositas (Eccll. 33,29).

Mira cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana: tuvo gran soberbia, hartura de pan y mucha ociosidad. No dió la mano al pobre, al desvalido.

Ecce haec fuit iniquitas Sodomae sororis tuae, superbia, saturitas panis et abundantia, et otium ipsius, et filiarum eius: et manum egeno, et pauperi non porrigebat (Ez. 16,49).

11 Porque hemos oido que algunos viven entre vosotros, en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo.

11 Audivimus enim inter vos quosdam ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes.

12 A estes tales les ordenamos y rogamos por el amor del Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan.

12 Iis autem, qui eiusmodi sunt, denuntiamus, et obsecramus in Domino Iesu Christo, ut cum silentio operantes, suum panem manducent (2 Thes. 3,11-

andan de casa en casa; y no solo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no deben.

Simul autem et otiosae discunt circuire domos: non solum otiosae, sed et verbosae, et curiosae, loquentes, quae non oportet (1 Tim. 5,13).



## SECCION 11. COMENTARIOS GENERALES

A

### SITUACION LITURGICA

Comienza cou este domingo la llamada Antecuaresma e importa dar una idea de este breve periodo litûrgico, para que, conocidos su historia y su espiritu, pueda ambientarse mäs adecuadamente la predicaciön.

#### *A) Origen y razön de ser de la Antecuaresma*

a) Se instituyô, o por lo menos se estableciô definitivamente, en la época de San Gregorio Magno (590-Ô04) ; se llama también tiempo de Septuagésima y abarca três domingos.

b) Su razön de ser estriba en evitar el transite brusco de Epifania a Cuaresma y preparar a la vez la celebraciön de este santo tiempo. La Iglesia, como buena Madré y sabia Maestra, lo dispone todo suavemente. Y puesto que seria demasiado repentino el paso de la alegria navidefia al rigor cuaresmal, ha intercalado este periodo, con objeto de que los cristianos se preparen para la Cuaresma y, a la par que el espiritu, dispongan también el cuerpo al ayuno penitencial.

#### *B) Características*

La principal es la penitencia, si bien se trata de una penitencia atenuada, y asi se refleja incluso en lo exterior. Durante la Antecuaresma aparece el color morado, se suspende el gloria de la misa y se suprime el aleluya. Se permiten, en cambio, el ôrgano, las dalraâticas y la ornamentaciön sobria del altar.

Por las basilicas, donde se celebraba la misa estacional, puede colegirse la trascendencia que desde el principio se concediô a la Antecuaresma. Eran éstas la de San Lorenzo extramuros, San Pablo y San Pedro, las três basilicas que seguian en importancia a la madré de todas, San Juan de Letrân. Como el primer domingo de Cuaresma se celebraba alli la asamblea, figuran para las reuniones de la Antecuaresma las otras três basilicas, siguiendo un orden ascendente de jerarquia.

#### *C) Eficacia y espiritu*

Para lograr la fïnalidad propia de la Antecuaresma, la Iglesia, mediante los adecuados textos litûrgicos, hace vivir a los cristianos su debilidad y la miseria de sus culpas para inculcarles la necesidad de la penitencia y para que unan su sacrificio al de Cristo, cuyo recuerdo conmemora el ciclo cuaresmal.

Se ha comparado el tiempo de Septuagésima a los setenta anos



de la cautividad de Babilouia. De la misma manera que los judíos se convencieron allí de su prevaricación, lloraron sus delitos y suspiraron por la vuelta a Jerusalén, así, en este tiempo litúrgico, la Iglesia nos llama la atención sobre el destierro que supone vivir lejos de Jesucristo y nos invita a llorar nuestros pecados, para gustar después de las delicias de la resurrección. Las circunstancias históricas en que se estableció la Septuagésima incitaban a impregnarla de este espíritu, San Gregorio Magno coinpuso la liturgia propia cuando los lombardes desolaban Italia y amenazaban conquistar la Ciudad Eterna. Fueron días luctuosos para los romanos, porque a la guerra se unieron el hambre y la peste. De aquí que los textos de estos tres domingos reflejen el llanto y la angustia de un pueblo que sufre y pinta al vivo las consecuencias del pecado.

El espíritu con que debemos celebrar la Antecuaresma ha de ser ;

- a) *De humillación*, reconociendo nuestras culpas.
- b) *De petition*, suplicando a Dios gracias para celebrar la Cuaresma que se acerca.
- c) *De alguna penitencia*, si bien moderada. De esta forma, la Cuaresma nos será más saludable.

## APUNTES EXEGETICO-MORALES

### **A) Epístola**

#### a) ÚCASIÃO Y ARGUMENTO

La pericopa leída hoy cabalga sobre los capítulos 9 y 10. Finaliza el uno y da principio el otro, sin que su sentido sea interrumpido por esta división, un tanto artificiosa a veces, para facilitar la lectura y las citas. Desde el capítulo 8 viene tratando el Apóstol de la necesidad de privarse de ciertas acciones lícitas para no escandalizar la debilidad ajena. Por eso los corintios deben abstenerse de ciertas comidas, de suyo indiferentes, y él mismo no ejerce su derecho de vivir a costa de los fieles, a quienes evangeliza.

Flaco con los flacos, todo para todos, con tal de salvarlos, así es el Apóstol, quien aduce como motivo alentador de sus esfuerzos el premio que ha de recibir : *Todo lo hago por el Evangelio, para participar en él* (9,23).

Dicho esto, se abre la exposición de los dos argumentos de nuestro trozo, a saber :

- 1. Vale la pena luchar con la mira puesta en el galardón que se nos promete.
- 2. No basta pertenecer al pueblo elegido ni disfrutar de la fe, sino que es necesario esforzarse. La parte primera comprende los últimos versículos del capítulo 9, y la segunda, los primeros del siguiente.

#### b) Los TEXTOS

i.® *iNo sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio ?*

No carece de humor la elección de este versículo para leerlo a los fieles que llegaban agitados por la caminata que supone acudir

a la basilica suburbana de 'San Lorenzo en el Campo Verano, donde se celebraba la estación de Septuagésima. No basta correr ; es necesario algo más.

Al inaugurarse el tiempo de penitencia y paralelamente a un evangelio en el que se nos llama a los trabajos de la vida, donde hemos de soportar el *peso del día*, la epistola nos enseña a llenar de sentido espiritual y esforzado la etapa que se abre ante nosotros.

San Pablo va a envolver su doctrina sobre el esfuerzo permanente en dos metáforas paralelas, la de las carreras y la de la lucha. Uno u otro deporte o espectáculo solían celebrarse en el estadio. En este caso, el famoso de Corinto. Y allí se entregaba al vencedor una corona de laurel o de flores, como premio simbólico.

La comparación no pretende decir, ni mucho menos, que sólo uno de los que corren puede salvarse, como ocurre en las competiciones atléticas, donde la corona es única y no infinita. Lo que intenta San Pablo es despertar en nosotros el mismo celo ardoroso que anima a los corredores, a quienes se ofrece un solo premio.

«También en la carrera espiritual es uno solo el que consigne el galardón, a saber : el que persevera. *El que perseverare hasta el fin, éste será salvo* (Mt. 24,13)» (cf. Santo Tomás, *In Cor.* c.9 1.5 ; ed. Virez, Paris 1889, t.20 p.701). La imagen de las carreras es frecuente en el Apóstol (cf. Gai. 2,2 ; Phil. 2,16 ; 2 Thés. 3,1).

q.º *Corred, pues, de modo que lo alcancéis*

«Indicanse tres cosas : un acto enérgico : *corred*; el modo debido : *de modo que*; el fin óptimo : lo *alcancéis*\* (cf. Santo Tomás, *ibid.*).

3.0 *Quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene...*

He aquí la medula de todo el ejemplo. Si en capítulos anteriores os he exigido renunciáis de las que yo me he atrevido a ponerme como modelo, tomad el ejemplo de los buenos deportistas, que se privan de cuanto pudiera disminuir en algo sus facultades, pensando sólo en su carrera o lucha.

4.0 *Para alcanzar una corona corruptible, mas nosotros para alcanzar una incorruptible*

Todas esas privaciones continuas que someten a una disciplina rigurosa la vida, todo ese esfuerzo de los corredores, que sin distraerse siquiera para comprobar si alguien va a sus alcances convierten su cuerpo en un mecanismo lanzado hacia el final, tienen como premio una corona de aplausos, significada por otra de hojas, que, al igual que estas, se marchita tan pronto como el recuerdo es borrado por un nuevo atleta vencedor. Nosotros peleamos *por la corona de la vida* (Iac. 1,12).

5.0 *Yo corro no como a la ventura...*

Sabemos adónde vamos. El atleta no vaga zigzagueando por el césped, sino que, con la vista fija en la meta, se lanza hacia ella. Nuestra vista mira al cielo. Es la certidumbre del fin y la dirección fija hacia él.

6. *No como quien azota al aire...*

El pugilista inepto ve cómo sus puños revolotean alrededor del adversario que sabe esquivar sus golpes. Pablo no ; él sabe dónde ha de apuntar. ¿Adónde ?

7.0 *Sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo...*

Las palabras son técnicas. El vocablo griego ὑπωπικίζω no significa



un castigo cualquiera, sino el punetazo que se propina al rostro, o, conforme traduce Boylan (cf. *Sunday epistles and gospels* v.i p.124) —sajou, probablemente entendido en estos menesteres—, «uno debajo del ojo». Esclavizar al adversario consiste en derribarlo sobre la arena y sostenerlo con los hombros apretados contra ella, como en la lucha llamada grecorromana.

El adversario es éste: las pasiones torcidas de nuestro cuerpo, inclusive sus gustos lícitos, que conviene sujetar en ocasiones, y en la lucha hay que disparar golpe iras golpe cuando llega el momento, teniéndolo siempre sujeto contra la arena para que no se levante indómito.

S.º *No sea que habiendo sido heraldo para los otros...*

Una reflexión específica para el predicador. El heraldo, *speaker* que da la señal para otros, tiene también que correr su distancia y pelear su lucha. ¡Qué vergüenza si fuera *descalificado*!

## 2. No basta pertenecer al pueblo elegido

i.º Parece como si algunos de entre los corintios creyesen asegurada su salvación por el mero hecho de profesar la verdadera fe y participar en los sacramentos, o por lo menos San Pablo quiere precaverles contra tal insidia, para lo cual aduce el ejemplo de los antiguos padres. Los cristianos son hoy el *Israel de Dios* (Gai. 6,16) y deben considerar la lección de sus antecesores, quienes, salidos de Egipto, símbolo de la corrupción de la humanidad, después de atravesar el bautismo del mar Rojo, protegidos por la nube y guiados por Moisés, prevaricaron, sin embargo, gravísimamente en cuanto se abandonaron un tanto, y merecieron que Dios los abandonara postrados en el desierto, donde murieron.

Este párrafo, de sentido tan cristalino, está esmaltado de frases y palabras menos transparentes.

La nube simboliza el Espíritu de Dios, como el mar el bautismo. Liberados del poder del Faraón, fueron incorporados al representante de Dios, Moisés, a cuya ley quedaron sometidos, como nosotros a la de Cristo cuando nos bautizaron.

El maná y el agua, pan y bebida *espirituales*, esto es, milagrosos, fueron tipos claramente eucarísticos.

### 2.0 *Bebida de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo*

He aquí un versículo en el que se han cebado desde los racionalistas hasta los teósofos. El sentido es bastante sencillo. San Pablo toma a la roca como símbolo de Cristo, y afirma que seguía al pueblo judío cubriéndolo bajo las alas de su protección, lo cual, dicho sea de paso, supone la preexistencia de Cristo como Verbo.

Para refutar las absurdas interpretaciones que se han escrito, apoyándonos en un texto imparcial, copiaremos un párrafo del protestante Bonnet y A. Schroeder (cf. *Comentario sobre el Nuevo Testamento: 3. Epístolas de San Pablo* [Buenos Aires 1919] p.248 nota 4): «Este testimonio prueba, como tantos otros (1 Petr. 1,10-12; Io. 1,1), que el autor de todas las revelaciones y obras divinas del antiguo pacto, lo mismo que del nuevo, es el Logos, la Palabra eterna, Jesucristo. El solo ha podido exclamar en medio de su pueblo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba (Io. 7,37). Las palabras «que los seguí» son evidentemente una metonimia, en la cual el símbolo se toma por la cosa simbolizada, la roca por Cristo. Cristo seguí

a su pueblo para abreviar sus cuerpos por la potencia milagrosa que ¡Hjnia en Moisés y las aimas fioles por las aguas vivas que saltaban hasta la vida etema...

La tradición rabinica pretendia que una roca material segufa al campamento de Israel a través del desierto. Algunos intérpretes (*De lveüc Meyer* en sus primeras ediciones) han pensado que Pablo se apropiaba esta fâbula y creia que Cristo se habia encarnado en esa roca. M. Godet responde con razón : «ê Como figurarse un instante al mâs espiritualista de los apôstoles admitiendo y ensefiando a las Iglesias semejante puerilidad? En todo caso, aunque hubiera querido hacer una alusión a una fâbula tan ridicula, de lo que dudamos, lo ha hecho de modo que quede bien clara la diferencia entre la opinión rabinica y la suya».

No creemos necesaria una explicación ulterior sobre lo que se propone San Pablo. Anotemos que quizá haya tenido en cuenta y pretende desvirtuar la idea que pudiera conservar algûn convertido del paganismo, en cuyos misterios y religiones sincretistas abundaban los ritos soteriológicos, que con una simple ceremonia aseguraban la salvación, mediante una especie de pureza legal.

### c) La lección

No puede ser mâs oportuna en el tiempo inaugurado por la presente dominica. Se plantea aqui la necesidad del esfuerzo, y hemos de recordar que el cristiano es un atleta, al que no le basta decir cómodamente desde la tribuna : ¡aj Señor, Señor!», sino que necesita luchar con bravura en la arena. Hacen falta conjuntamente la fe y las obras.

h

## B) Evangelio

### a) Ocasión

El Evangelio nos situa en el último viaje del Señor, cuando, después de resucitado Lázaro, juzgô oportuno alejarse de Jerusalén y, tras una estancia en Perea y una brevisima excursión por Galilea, volviô hacia Jericô para entrar solemnemente el domingo de Ramos. Pero mâs interesante que la feoha es conocer los discursos inmediatos a nuestra parâbola, porque pueden servirnos para entender su significado. Un joven no quiere renunciar a sus riquezas para seguir a Cristo, que le mira triste y habia de la difícil salvación de los poderosos (Mt. 19,16-26).

—Entonces ¡qué premio nos darâs a nosotros—dice San Pedro—, que lo hemos dejado todo?

—Os sentaréis en el dia del juicio para juzgar a las doce tribus, y todo el que deje a su familia por mi, recibirá el ciento por uno y la vida eterna (ibid., 27-29).

Dichas estas palabras, el Señor repite una de las sentencias que habremos de estudiar seguidamente : *Muchos primeros* (o de los primeros) *serân postreros*, y *los postreros* (o de los postreros) *primeras* (ibid., 29).

Con esta frase termina el capitulo, artificialmente dividido en este punto, toda vez que el primer versiculo del siguiente es una continuación explicativa de la sentencia, puesto que dice : *Porque el reino de los cielos es semejante...*

*La* parábola es, por tanto, una explication de la frase inenciouada, y ésta parece hallarse intimamente unida con la pregunta de Pedro.

## b) La imagen

La parábola en si es fácil de entender. La dificultad comieuz a cuando se pretende valorar su significaci3n exacta con relaci3n a las sentencias que la comienzan y finalizan.

### 1. La viia en Palestina.

Palestina, a pesar de su aridez actual, fué abundantisima en viûas, la mayorfa de las cnales se perdieron en la 3poca de la doininaci3n musulmana. La Biblia estâ esmaltada de alusiones a los viûedos y vinos de Israel, que llamaron la atenci3n de los hagi3grafos, desde aquel primer momento en que los exploradores volvieron cargados de racimos (Num. 13,24). Dos mil aûos antes de Cristo, el egipcio Sinuhe subraya la abundancia de vino, aceite y miel de aquella tierra (cf. H. Gressmann, *Altorientalische Texte und Bilder 211m allen Testament* 1,213).

Para mejor entender las consideraciones nrsticas sobre la vina del aima (cf. infra Santo Tomâs de Villanueva, sec.V, I) conviene saber que los israelitas solian rodear sus vinedos de un seto vivo de zarzas u otras plantas semejantes y colocaban palos por donde trepara la vid, si no lo hacia por un 3rbol, comûnmente una higuera. Una torre, para defenderla de los ladrones (Cant. 8,10) y de los animales daninos, sobre todo de las zorras (ibid., 2,15), y el lagar completaban la finca.

### 2. Las faenas agricolas

Las faenas principales eran y son dos, una en primavera, para limpiar la vina y dejarla bien preparada, y la m3s alegre y final de la vendimia, durante el otoûo, entre c3nticos y fiestas. Varios salmos (8, 81 y 24) parece que fueron compuestos para cantarse mientras se pisaba la uva, a semejanza de la costnmbre griega (cf. Anacr., *Od.* 52).

Aleg3ricamente, la vina suele tomarse en el Antiguo Testamento por el pueblo judio, y coger los racimos y rebuscar los restos, lo mismo que aplastar la uva, por una gran calamidad y muerte (cf. 1er. 49,9 ; Thren. 1,15 y Apoc. 14,20).

### 3. Los obreros

En ambas faenas suelen necesitarse m3s obreros de los que existen como fijos, cupo que se llena mediante un contrato eventual.

Es costnmbre, no s3lo hebrea, sino de muchos lugares, y perdura hoy en Andalucia, que los obreros de los distintos gremios u oficios acudan a un determinado punto, donde los requieren los maestros que necesitan contratar sus servicios. Hasta nuestra actual legislaci3n laboral se podfa revivir en no pocas poblaciones del sur de Espana la parábola de la vina, observando c3mo en la plaza principal de un pueblo iban disminuyendo los grupos de albafiiles, hasta que, mediado el d3a, s3lo qnedaban de pie en la acera unos pocos, que por cierto solian ser siempre los mismos.

Tal hizo el amo del Evangelio. Pas3 a distintas horas del dia por el lugar determinado, y, unas veces porque necesitara m3s obreros



y otras porque quiso ofrecerles la posibilidad de ganar alguna cosa, los fué contratando.

#### 4. Las horas de jornada

En cuanto al horario, los judios dividian la noche en cuatro vigili-  
as, y el día en otras tantas horas, cuya duraciôn dependia de la  
luz solar. Por lo tanto, ya se tratase de las labores primaverales, ya  
de las de otono, el dia venia a contar unas doce horas nuestras,  
divididas entre las cuatro hebreas, a razôn de três por cada una, y  
contadas de sol a sol, esto es, desde las seis de la mafiana a las seis  
de la tarde. Por eso los últimos contratados debieron trabajar sola-  
mente desde las três del mediodía.

#### 5. El salario

El salario seria el corriente, a saber, un denario, que equivalia a  
una peseta con su valor de antes de 1914, y poco más o menos a unaa  
quince o veinte de las actuales. Solia pagarse por dias, al dar de  
mano. *No qude en tu mano hasta el dia siguiente el salario del jor-  
nalero*, manda el Levítico (19,13) y repite Tobias a su hijo (4,15).

Llegado este momento, el Sefior de la vifia ordena comenzar el  
pago por los últimos, y no para vejar a los primeros, sino por exigir-  
lo asi el desarrollo dramático de la escena ; pues si los primeros hu-  
biesen cobrado antes que los demás, se hubieran marchado y no  
habrian expuesto sus quejas ni les hubiese respondido el duefio. Por  
otra parte, es un detalle muy acorde con la frase inicial y con la final.

Cobraron todos el mismo jornal, tanto los que fueron contratados  
por un denario como aquellos a quienes se dijo : *Os daré lo justo*  
(Mt. 20,4), y que normalmente debiera haberse proporcionado a las  
horas de labor.

#### c) La expu c a c i ô n

Procuremos ante todo averiguar cual fué la intenciôn del Senor al  
proponer la parâbola, penetrando en el sentido de la frase que le  
sirve de introducciôn y de clâusula final. ^Quiéires son estos *prime-  
ras* y en qué consiste ser los *postreros*?

##### 1. Soluciones heterodoxas

Los protestantes se han arrojado como buitres sobre la presa, para  
deducir de este versiculo y de la parâbola entera sus teorias sobre el  
mérito y la predestinaciôn.

Para unos, los *primeros* son los católicos, que, como San Pedro,  
cojfan en los méritos de sus obras. Dios no los aprecia en nada,  
habida cuenta que son malas todas las acciones del hombre y sólo  
alcanza valor la benevolencia de Cristo. Por eso el premio es exac-  
tamente igual para todos, puesto que, como pecadores corrompidos,  
ninguno puede sobresalir sobre los demás.

Calvino, duramente obstinado en su herejia sobre la predestina-  
ciôn, se basa en esta parâbola para afirmar que Dios créa a unos  
para el infierno y a otros para la gloria, y condena a capricho a  
quienes le parece, pues con ello no agravia a ninguno (cf. Mal-  
donado, *Corn, al Evang. de San Mateo*: BAC, t.r p.702-704).

Ni que decir tiene que en la parâbola se recompensa el trabajo,  
esto es, el mérito debido al llamamiento del Sefior y al esfuerzo  
del obrero. Ademâs, el estilo de la frase parece indicar que no todos  
los primeros serán los últimos, sino muchos de ellos (cf. Maldona-  
do, *ibid.*).

#### Soluciones católicas

i.º El premio no se debe solamente al esfuerzo humano, sino a la gracia de Dios.

Este principio teológico se aplica por unos como si en la parábola se quisiera hablar de los que se esfuerzan sin gracia y los que trabajan con ella, teoría muy superficial, pues todos son premiados, y sin gracia no hay premio. Los que se esfuerzan sin ella no son ni primeros ni últimos, sino que quedan fuera del llamamiento. Por otra parte, resulta difícil de entender en la teología este trabajo constante sin la ayuda de la gracia.

Otros establecen que, no debiéndose el premio simplemente a los esfuerzos del hombre, sino a la gracia que lo vivifica, los primeros han de ser los que trabajaron con menos gracia (cf. Sainz, *Las parábolas del Evangelio* p. 3 serm. 9 c. i a. i [Bilbao] p. 452). Los últimos son los que en poco tiempo fueron prevenidos con más gracia (cf. Suarez, *De Deo Uno* 1.2 c. 20 n. 12.17). Nos parece una interpretación algo forzada y a la que no da pie la parábola.

2.0 <El fin de la parábola es equiparar el galardón de la vida eterna, no al tiempo que cada cual emplea en el trabajo, sino a la labor que hizo>. Tampoco nos da pie la parábola para suponer que unos obreros trabajaron más afanosamente que otros, lo cual debería aparecer bien claro si fuera éste su fin, como Maldonado pretende (cf. Maldonado, *ibid.*, p. 705).

3.0 La interpretación más corriente, y de la que no prescinden todos los partidarios de las anteriores, consiste en afirmar que el Señor se refiere exclusivamente al derecho de pertenecer al reino de Dios, que tienen todos los que han sido llamados a cualquier hora, con tal de que acudan con buena voluntad.

En primer término, recordemos que Cristo profirió esta misma frase en otra ocasión, cuando aseguró a los judíos que serían apartados del cielo, donde gozan sus padres, mientras que de Oriente y Occidente vendrían a sentarse a la mesa (Le. 13,30). En este caso el sentido es obvio: A pesar de vuestra antigua vocación, seréis excluidos.

No podemos perder de vista este pasaje, porque con el mismo Sentido se repite ahora. El Señor promete un premio abundantísimo a quienes le signen. Pero no quiere que se envanezcan y confíen en haber sido de los primeros en conocerle. Tiene, además, muy presente la mentalidad hebrea, según la cual los judíos se consideran los herederos de la vida, excluyen de su posesión o admiten muy en segundo plano a los gentiles convertidos a la Ley y rechazan a los pecadores. Jesús asienta por eso el principio contrario, que coincide, en cuanto a la universalidad de la vocación, con las parábolas del banquete. El peso del día supone sólo la antigüedad de la vocación de su pueblo.

Primeros son, pues, los que han conocido a Dios anteriormente. Y los primeros y los últimos obtendrán el mismo premio esencial, el cielo (consecuencia natural en esta interpretación y no tanto en las otras), y el reino de Dios, que lo incoa.

Muchos de estos primeros, en cambio, serán menos considerados que otros que llegaron los últimos. ¿Por qué y en qué consiste esta menor consideración? La parábola no lo expresa, pero el Señor lo ha explicado en otros lugares. Serán menos considerados, porque muchos de ellos ni aun siquiera habrán de ser elegidos. toda vez

que, a pesar de su condición de hijos antiguos de la ley mosaica, *po* han querido acudir al banquete y han cedido su puesto a los nuevos hijos de la fe. Serán menos considerados, porque el afecto recibido depende del celo con que se acude. El centurión, llamado a última hora, será preferido a muchos judíos.

Ahora bien, repetimos que la parábola no explica este punto y se limita a dejar sentado que el llamamiento puede ocurrir en cualquier instante ; que, una vez obedecido, se recite el premio, en cualquier hora que se oiga, y que, por lo tanto, nadie puede dormirse confiado en su situación de privilegio.

Establecido, pues, el sentido genuino, no hay por qué excluir las mil deducciones que pueden derivarse sobre el modo de aprovechar el tiempo en la vinya... ¿Cuántas no expone San Pablo en su Epístola a los Romanos, cuyo sentido viene a ser el mismo?

#### d) LOS TEXTOS

Maldonado (cf. *o.c.*, *ibid.*), al comentar este pasaje, ha escrito una de sus mejores exposiciones sobre las parábolas. Refiriéndose a los elementos de ornato, no necesarios para la debida inteligencia del texto, afirma que pierde el tiempo quien quiera discutirlos. Son, por ejemplo : 4Por qué se nombran cinco horas del día? <Por qué se paga con un denario? <Por qué murmuraron, si nadie murmuraba en el cielo? La frase : *Yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti* (Mt. 20,14). Palabras a las que, si queremos dar una significación especial, ha de ser la de que Dios no está obligado a darnos cuenta de nada. «Todas estas cosas y otras parecidas..., si se quiere utilizar y retorcer, será con perdimiento de tiempo y con peligro de decir sandeces» (cf. Maldonado, *ibid.*, p.712).

«En esta parábola, por lo tanto, considero que son partes imprescindibles» las siguientes :

##### 1. El padre de familia

Es Dios Padre (*mi Padre es el viñador*: Io. 15,1) o el mismo Cristo, que tantas veces se presenta en la plaza del mundo a buscar obreros.

##### 2. El día

El día en cuya mañana salió el padre a contratar operarios, para unos significa el tiempo que va desde el amanecer de la creación hasta el atardecer del juicio, en que se dará el premio. Para otros, la vida del hombre. A Maldonado le parece que esta interpretación va más de acuerdo con la general de la parábola. El primer sentido concuerda más, en efecto, con el que hemos dado nosotros, si bien la doctrina general, referida al mundo entero, encierra una perfecta aplicación a la historia de cada individuo o aima.

##### 3. Horas

Su significación depende de lo que se haya entendido por día, pero quieren decir, en general, las diversas etapas de la historia de la revelación o las diferentes edades del hombre. Advierte el autor que no se utilice demasiado. «El que fuesen precisamente esas cinco no entraña un interés particular. El Señor siguió la costumbre y dió colorido a la parábola».



Significa todo el mundo, donde los hombres son Uamados a la Iglesia.

#### 5. El denario

Représenta la vida eterna. San Ireneo explica alegôricamente que el denario llevaba impresa la efigie del rey. Asi los que se han de salvar llevarân la del Hijo de Dios, segùn las palabras de San Pablo : *Reformari el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso* (Phil. 3,21). (Otros autores hablan de la visiôn beatifica del rostro de Dios.) En realidad, el Sefior eligiô el denario por ser el salario normal.

#### 6. La hora de visperas

Equivale al dia del juicio universal o particular.

#### 7. La orden de pagar

Dispuso que se pagase antes a los primeros, como ya hemos discutido.

### e) CuEsnoNEs marginales

#### 1. El mérito

Son muy variadas ; por ejemplo, *el mérito*. El Sefior no pretendiô explicar este tema. Pero indiscutiblemente el jomal se da como tal y supone una retribuciôn otorgada en justicia y, por lo tanto, a un trabajo previo. Si algunos han argüido diciendo que a mayor trabajo se concede menor merced, habrà que contestar que a menor tiempo, pero no a menor mérito, el cual no depende de la duraciôn. Por otra parte, ya hemos dicho que la parâbola se refiere solamente al premio esencial.

#### 2. Predestinaciôn

En la parâbola el Sefior llama a todos los que encuentra, y no es éste precisamente el tema que se desarrolla. Sin embargo, la frase de *son muchos los Uamados y pocos los cscogidos* introduce directamente la cuestiôn.

Es posible que esta sentencia—frecuente en el Evangelio—haya sido interpolada aqui por algùn copista para mejor explicacion de la que le precede, pues falta en algunos còdices muy autorizados y tampoco encaja perfectamente con el sentido, que, segun parece, debe ser : Ni siempre los primeros serân los primeros, sino los ûltimos, ni se salvarân todos los que son Uamados. La palabra *muchos* no excluye que sean *todos* los Uamados, como ya es sabido, del mismo modo que la sangre de Cristo es derramada también por muchos, segùn el Evangelio (Mt. 26,28). *Todos* son *muchos*. La vox *pocos* es, mâs que un dato, una contraposiciôn hebrea, que no se puede urgir matemáticamente. Hariamos mejor entendiéndola por *menos*. *Menos*, en efecto, siempre son *pocos* con relaciôn a la totalidad, que son *muchos*.

La gratuidad de la predestinaciôn aparece en ésta y en las parâbolas del banquete, en cuanto que el Sefior no tiene obligaciôn de invitât a nadie. Por el contrario, en ninguna parte puede sospecharse siempre que los que se condenan lo son por no haber querido acudir o por no llevar el vestido de bodas. En nuestro caso no se trata cl? este punto, a pesar de los deseos de Calvino.

## SECCION III. SANTOS PADRES

### I. SAN JUAN CRISOSTOMO

#### La Hamada

A nror>6sito del tema evanjAl'co ext^actamos al^nnns lunare.\* del  
Oτ' ' ^ηηηη «inbre la vocaciôn divina, libre por parte del que llama  
y del que oye.

#### **A) El modo de llamar Cristo**

(Cf. *De laudibus Sancti Pauli* hom.4 n.i : PG 27,487.)

##### a) Cristo llama como y cuando quiere

“Nos hemos reunido hoy para celebrar la fiesta de San Pablo, a quien Dios cpgô y de cuya ceguera hemos recibido nosotros la luz. Veia mal en medio de sus errores, y Cristo hubo de cegar lo para conducirlo a la luz verdadera.

De carâcter fogoso e indomito, anheaba toda su energia a la pprsecuciôn, hasta que D'os, privândole de la vista, le concediô conocer los inescrutables secretos de su sabiduria.

Mas ipor qué no lo hizo antes? “No lo preguntes ni te empefies en vanas curiosidades. Concede a la incomprensible providere'a de Dios dirigir la salud de los hombres segun los tiemnros que juzgue oportimo”.

;Cuântos milagros no habria presenciado antes de convertirse, puesto que era tan celoso vigilante de lns apôstoles? S:n embargo, no peudiô a Dios. ;Por qué? “Porque no habîa sido llamado todavia por Cristo”.

##### b) Cristo es el que llama

Asi, pues, Pablo, que habîa tenido anteriormente motivos mäs que suficientes para convertirse. cambiô de voluntad *cuando plvgo al que me segrego desde el seno de mi madre* (Gai. 1.15)... Aprendamos también de esto que nادر antes de San Pablo, ni aun él mismo, ha encontrado a Cristo por sus propias fuerzas, sino que es Cristo quien se les ha manifestado siempre. Por eso pudo decir: *No me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os elegi a vosotros* (lo. 15,16).

### ***B) Dios nos ha llamado como a Pablo***

“2 Y por que no me llama Dios desde el cielo, como a San Pablo, para que me convierta? Te ha llamado. ^Sabes y crees que llamô a San Pablo? Pues este milagro debe bastarte. Si eres obediente a la voz de Dios, ya sabes que te esta llamando desde el cielo, y si eres desobediente y de voluntad corrompida, no te bastaria aunque la oyeras fisicamente. ¡Cuântas veces no la oyeron los judios? A los ninivitas les bastô la predicaciôn de un profeta. Aquéllos, en cambio, permanecieron mâs duros que piedras en medio de profetas y de milagros continuados. En la misma cruz se convirtiô un ladrôn con solo ver a Cristo (Lc. 23,42), y al lado de ella, los oue le habian visto resucitar muertos le insultaban” (Mt. 27,39-40).

### ***C) Vocaciôn gratuita y cooperaciôn necesaria***

(Cf. *Hom.* 69 in Añi. n.2 : PG 57,650.)

Invité el rey a los judios para que acudieran al banqueté de bodas, y no quisieron asistir; llamô después a todos los desgraciados, uno de los cuales no quiso llevar el vestido blanco (Mt. 22,1-14).

En su llamamiento no excita sôlo a la esperanza, sino que pone ante los ojos el juicio y el castigo, y ordena su predicaciôn y llamada para que “los que no creen, lleguen a la fe; y los que ya la han aceptado, adopten una vida perfecta. El vestido significa la vida y las obras...”

“Si la vocaciôn es una gracia de Dios, ¡por qué tanto empeño en hablar y exhortar? Porque la vocaciôn y purificaciôn del aima provienen de la gracia, pero, una vez llamados, necesitamos de nuestra vigilancia y esfuerzo para conservar nuestra vocaciôn y el vestido nupcial. Somos llamados por la gracia y no por mérito nuestro ante Dios.

Por lo tanto, conviene agradecer el llamamiento con espíritu de obediencia y no pagar con maldades tanto honor...”

“Recordad de donde os llamaron. Del cruce del camino. ¡Qué erais? Cojos y ciegos del aima, que es mucho peor que serlo del cuerpo. Reverenciad, pues, la benignidad del que os llamô y conservad blanca su vestidura”.

### ***D) ¿Por qué llama y por qué escoge?***

(Cf. *Hom.* 16 in Eñ. *ad Rom.* n.6 : PG 52,556.)

E! Crisôstomo explica en esta homilîa el celebérismo punto de San Pablo. ^Por qué odiô al uno y amô al otro? Dios lo sabe. Las expresiones del Crisôstomo, alejadô geogrâficamente y algo anterior a la controversia semipelagiana, adolecen a veces de alguna impre



c  
c  
p

ce  
e  
q  
s  
n  
a  
c  
0

h  
e  
.  
o  
e

o  
i  
o  
l  
l  
l  
o  
.  
.  
.

## H. SAN BASILIO

### La envidia

La homilia 11 de San Basilio versa sobre la envidia, tema de in-  
dndable aplicaciôn al evangelic de Septuagésima. El santo Doctor,  
al hablar de los remedios contre este vicio, expone en frases muy  
précisas la sana doctrina respecto al uso de las riquezas (cf. *Opéra*  
*SH. Basilii* [Antuerpiae, apud Philippum Nulium, anno 1567] p.171).

“La envidia es un pesar de la felicidad y prosperidad del  
prôjimo. De aquí que nunca faite al envidioso ni tnsteza ni  
molestia. ¡Rie fértil el campo del prôjimo? ^Su casa abunda  
en comodidades de la vida? 4No le faltan esparcimientos  
del aima? Pues todas estas prosperidades alimentan la en-  
fermedad y acrecientan el dolor del envidioso. No se dife-  
rencia este del hombre desarmado, que por todos es herido.  
^Es uno fuerte y robusto? 6Disfruta de buena salud? Pues  
ya siente pesar el envidioso. ¡Tiene el otro figura elegante?  
Otro golpe para el que envidia. ^Aventaja otro a los demis  
en prendas morales? 2Se hace digno de alabanza y emulaciôn  
por su prudencia y saber? 4Es rico, y espléndido, y gene-  
roso para con los necesitados, y lo alaban aquellos a quienes  
presto beneficios? Pues todo esto repercute en el corazôn  
del envidioso. Y lo mäs grave de esta enfermedad estriba  
en que ni siquiera puede encubrirse... Al envidioso y mordaz,  
los bienes del amigo le hacen daûo; la alegría del hermano  
le acongoja, no puede ver con buenos ojos las riquezas  
ajenas, y tiene por desdicha la prosperidad del prôjimo. Si  
quisiera expresar la verdad, habria de reconocerlo asi. Mas,  
como no quiere manifestario, retiene en su interior el odio,  
que consume y corroe sus entrarias.

No halla el envdioso médico para su enfermedad, ni en-  
cuentra medicina que le cure de su rencor, por mäs que  
las Santas Escrituras exhiben abundantemente remedios se-  
mejantes; porque el único alivio que espera es que caiga  
alguno de los que envidia. La meta dei odio es ver desgra-  
ciado al que lo causa y que se torne infeliz aquel a quien  
se tenia por dichoso... Alaba a) hijo después que ha muer-  
to..., al cual mientras vivia ni siquiera hubiera dicho una  
palabra agradable. Mas si observa que son muchos los que  
le aplauden, entonces, mudando de opinion, vuelve a envi-  
diar al difunto. Admira las riquezas que ya se han perdido.  
Elogia y enaltece la hermosura y robustez del cuerpo y la  
buena salud cuando sobreviene la enfermedad. En una pa-  
labra: el envidioso es enemigo de las cosas présentes y  
amigo de las que perezieron”.

**B) Ejemplos**

Satanâs odiaba a Dios por su munificencia para con el hombre, y, no pudiendo nada contra El, se volviô contra el linaje humano. Lo mismo hizo Caïn. Si a Saul le hubieran preguntado por qué perseguia a David, habria debido responder: “Por los favores y clemencia que de él he recibido”. A José lo envidiaron sus hermanos. ¡Qué necedad la suya! Si los sueños eran ciertos, ¿qué evitarian con venderle?

“Pues considera ahora aquella envidia mayor, relativa a las cosas más grandes, la que contra Cristo brotô de la locura de los judios. ¿Por qué le envidiaban? Por los milagros. Y ¿qué milagros hacia? La salud de los necesitados; alimentaba a los hambrientos, y por alimentarios le perseguian; resucitaba a los muertos, y envidiaban al que les devolvía la vida; arrojaba los demonios, y se ponían asechanzas contra el que los expulsaba; eran curados los leprosos, andaban los cojos, oían los sordos y veían los ciegos, y ahuyentaban al que dispensaba todos estos beneficios. Finalmente, dieron la muerte al autor y dispensador de la vida; azotaron al libertador de los hombres y condenaron al juez dei mundo. De esta manera se extendieron todos los males de la envidia...”

**C) Maldad de la envidia**

“¿Puede darse algo más pernicioso que esta epidemia? Es la corrupción de la vida, la ruina de la naturaleza, el odio a los bienes que Dios nos ha dispensado... Es la madre dei homicidio, la ruina y trastorno de la naturaleza, el olvido de los vinculos de la familia y la más absurda de las molestias. Si nada grave te ha acontecido, ¿por qué te afliges? ¿Por qué haces la guerra al que disfruta de algunos bienes y no amenaza los tuyos? Y si te indignas aun al recibir beneficios, ¿acaso no envidias tú mismo tus propios bienes?... La envidia es el más feroz linaje dei odio. Pues los beneficios vuelven dociles y mansos a quienes, por otra parte, hemos ofendido; pero los que se otorgan al envidioso y maligno, le irritan más todavía. Y cuanto más grandes son los bienes que recibe, más se indigna, más se encoleriza y se duele. Resulta más honda la tristeza que le causa el poder del bienhechor que su gratitud por los beneficios que le ha dispensado. ¿Qué bestia puede igualarse en crueldad al envidioso? ¿A qué fieras no vence en ferocidad? Los perros se tornan dociles con el alimento que se les propina, y los leones, cuando se los cura, se convierten en tratables; pero los envidiosos se vuelven más insufribles y salvajes con los obsequios y beneficios... Por lo tan-



to, muy sabio ha de reputarse aquel que ni siquiera se permitia cenar con el envidioso (Prov. 22,6), dando a entender por la sociedad de la cena todas las relaciones de la vida. Pues asi como tenemos cuidado sumo de apartar lejos del fuego las materias que fâcilmente pueden inflamarse, asi también conviene evitar, cuanto nos sea posible, toda amistad y trato con los envidiosos, para encontrarnos siempre fuera de las redes de la envidia... El hombre es envidiado por su propio companero (Eccl. 4,4). Asi sucede en verdad. El escita no envidia al egipcio, sino cada uno al de su misma naciôn; y entre los habitantes de un mismo pais, mäs que entre los que no se conocen, abunda la envidia entre los familiares. Entre estos, a los primeros que contagia es a los vecinos y a los que ejercen el mismo arte o profesiôn o con quienes se estâ unido por algun parentesco; y aun entre estos ùltimos, a los de la misma edad, a los consanguineos y a los hermanos. En suma, asi como la niebla es una epidemia propia del trigo, asi también la envidia es la plaga de la amistad...

Y iquién podrâ encarecer la cualidad de este mal, que cuanto mäs se excita, tanto mäs pesado resulta a quien lo padece?... Porque iquién por angustiarse y afligirse disminuyô nunca los bienes del prôjimo? Antes bien, el que se entristece por el bien de los demäs, a si mismo se asesina..."

#### ***D) El envidioso se deleita en la fealdad***

"Huyamos de este execrable vicio. Doctrina es de la serpiente, invento del demonio, simiente del enemigo, prenda del eterno suplicio, impedimento de la piedad, camino del infierno y privaciôn de la gloria... Para los envidiosos no hay obra de virtud que sea digna de alabanza... Ni miran ni se fijan en el esplendor de la vida ni en la grandeza de las obras buenas, sino en lo corrompido y putrefacto; y si advierten una falta en alguna persona (como sucede en la mayor parte de las cosas humanas), la divulgan, y quieren que los hombres sean conocidos por sus defectos... Son muy peritos en exagerar la falta de que adolece una cosa laudable y en calumniar la virtud por algûn vicio vecino. Asi, al fuerte le llaman audaz y temerario; al que posee modc-raciôn y templanza, estûpido; al justo, cruel; al prudente, hipôcrita. Del que es magnifico y emprende obras grandes, dicen que hace gastos inutiles; al liberal y generoso lo llaman prôdigo. y al que administra su casa con inteligencia, miserable; por ùltimo, cualquier clase de virtud es calificada por el envidioso con el nombre del vicio opuesto".

**£) Remedios**

‘7 He de limitar mi discurso a la acusaciôn de este vicio? Esto seria curarlo a medias. No carece de utilidad declarar al enferme la magnitud de su morbo para que se aplique los remedios oportunos; pero abandonarle en este punto, cuando aun no ha recobrado la salud, équivale a dejarle entregado a su enfermedad...

Mas iqué podrâ hacerse para que desde un principio no incurramos en este mal, y, dado caso que hayamos caido, librarnos de él? Primeramente lo conseguiremos si nos convencemos de que en las cosas humanas no hay nada grande, nada excelente, ni las riquezas, ni la gloria caduca, ni la belleza y hermosura corporal. Pues no fundamos el sumo bien en las cosas fragiles y perecederas, sino que hemos sido llamados a la participaciôn de los bienes eternos y perdurables. De aqui que no se debe considerar al rico dichoso solamente por sus riquezas, ni al poderoso por su autoridad y dignidad, ni al fuerte por la robustez de su cuerpo, ni al sabio por su eximia elocuencia. Todos estos bienes constituyen instrumentos de virtud para quienes los usan rectamente; pero en si mismos no contienen la felicidad. Por lo tanto, quien abusa de ellos o los emplea mal, es un miserable; no de otra manera que aquel que hubiera recibido una espada para defenderse de su enemigo, él mismo espontânea y voluntariamente se atravesase con ella su cuerpo.

Mas quien utiliza los dones que posee, segûn los dictados de la recta razôn, y distribuye con equidad los bienes que Dios le ha concedido, sin amontonarlos para sus propias comodidades y deleites, es digno de alabanza por su amor a los hermanos y por su indole benéfica y liberal... El que es rico y por su poder y excelente disposition corporal goza de cierta categoria y hace buen uso de los bienes que posee, es digno de amor y respeto, como quien estâ dotado de bienes comunes, siempre que los emplee conforme a lo que dicta la recta razôn: de tal modo, que sea caritativo para con los pobres, auxilie a los enfermos y considere sus bienes no mâs suyos que de los indigentes. Por el contrario, al hombre que no procede asi, debemos reputarle como mâs digno de lâstima que de envidia, ya que tiene mâs medios y ocasiones de pecar. Esto equivale a perecer con mayor aparato y trabajo. Pues si las riquezas se convierten en instrumentos de la injustitia, el rico es un miserable. Si, por el contrario, se las emplea en el ejercicio de la virtud, enfonces no hay por qué envidiar al rico, puesto que su utilidad se extiende a todos, a no ser que exista tanta malicia, que él mismo se envidie sus propios bienes”.

En resumen, quien mira al bien verdadero no puede padecer envidia, porque tiene en poco los de la tierra, los cuales, si se usan bien, le benefician a él mismo, y si mal, condenan a su dueño.

## ΠΓ. SAN AGUSTIN

En el sermôn 87 habla San Agustin de los que desesperan por creer que Dios no los llama nunca y de los que confían en su salvación porque hasta el último momento pueden ir a la vina (este sermôn está editado en el t.7 p.239-259 de la BAC ; cf. PL 38,530-539).

### **Λ) *La desesperación y la presunción***

#### a) IGUALDAD DE LA GLORIA

Después de exponer la parábola y dar la explicación acostumbrada entre los Santos Padres, de que los últimos que reciben el premio antes que los primeros son los gentiles, que no han tenido que esperar en el seno de Abrahán, pasó a hablar del denario, considerado como la vida eterna.

"Los primeros y los últimos seremos todos iguales al recibir el premio, porque el denario es la vida eterna, y en la vida eterna todos serán iguales. Aunque ciertamente unos brillarán más que otros por virtud de sus méritos, sin embargo, en cuanto a la eternidad de esa vida, la igualdad será exacta para todos. No es más largo para unos y más corto para otros lo que es eterno siempre; lo que no tiene fin. carece de fin tanto para ti como para mí. Distinto será el fulgor de la castidad conyugal y el de la integridad de la virgen: uno será el fruto de las obras buenas y otra la corona del martirio; unos, pues, respóndense de un modo y otros de otro; pero en cuanto a vivir eternamente, ni vivirá este más que otro, ni otro más que este; porque todos viven sin fin; cada cual con su propia gloria" (n.6).

#### b) ACUDIR EN EL MOMENTO DE SER LLAMADOS

Las distintas horas del llamamiento pueden significar las distintas edades del mundo o las distintas etapas de la vida personal (n.7).

"Pero oídlo bien y entendido, hermanos míos, no sea que luego difiráis el venir a la vina en la seguridad de que, a cualquier hora que Uegareis, habéis de recibir el mismo denario. Estad seguros de que el denario se os prometió. pero sabed que no se os permitirá retraso alguno. Los llevados a la vina, cuando a la hora de tercia salió el amo a buscarlos, ¿le dijeron, v. gr.: "Espérame; ya iremos a la de sexta"? Y los que halló a la hora de sexta en la plaza, ¿dijéronle acaso: "Allá iremos a la hora nona"? ;O bien los de nona



le dijeron: “No vamos hasta la hora undécima”? Pero si a todos ha de darles la misma cantidad, ¿para que fatigarse? Lo que ha de dar y lo que ha de hacer, allá él se lo sabe; tú vete en siendo llamado.

El jornal prometido es igual para todos, pero es muy incierta la hora del trabajo. Si, por ejemplo, los que fueren llamados en la hora sexta, en aquella edad de años juveniles y calidos como el sol del meiodia; si aquellos jóvenes, digo, contestaran: “Espéra, hemos oido en el Evangelic que recibiremos el mismo premio aunque vayamos a la hora undecima, ancianos ya, y, por lo tanto, si hemos de recibir lo mismo, ¿por que trabajar más tiempo”? les responderia diciendo: "2, No quieres trabajar ahora, a pesar de que no sabes si alcanzarás la vejez?" Te han llamado a la hora sexta; ven pronto. El Padre de familia te prometio el mismo salario aunque vimeses a la undécima, pero nadie te ha asegurado que vivirás siquiera hasta la séptima. ¿Por qué, pues, demorar el acudir cuando te Hama, siendo cierto el jornal, pero incierto el dia? Ten cuidado, no sea que pierdas con tus dilaciones lo que el Padre se comprometiô a darte con sus promesas. Y si podemos decir esto a los niños, a quienes se llamô en la primera hora..., ¿cuánto más lo podremos decir a los ancianos! Te ha llegado ya la hora undecima, ¿y todavia esperas, indolente?" (n.8).

#### c) La llamada del Padre

“¿Es que no ha salido a llamarte el Padre de familia? Si no ha salido, ¿qué es lo que estoy haciendo yo ahora? Criado de su familia soy, que ha sido enviado para contratar a los obreros. ¿Qué haces, pues?”

Salir el Padre de familia significa darse a conocer... Cristo, cuando no se le entiende o se le ignora, permanece oculto; cuando se da a conocer, sale a contratar obreros. Pero Cristo ha salido ya. Cristo es conocido. Cristo es predicado por todas partes; cuanto hay bajo el cielo proclama su gloria. Un dia aparece humilde, despreciable y capaz de ser muerto por los judios. Ocultaba su majestad y presentaba solo su flaqueza... Pero ahora la unidad de la Iglesia habla con el idioma de cada pueblo... ¿Qué lengua no ha alcanzado la religion cristiana?... ¿Y todavia esperas, siendo asi que vives en la hora undécima?" (n.9).

#### d) Los QUE NO ACUDEN

“Clarísimo está, hermanos míos, y tenedlo por seguro, que Nuestro Señor Jesucristo perdona todas las faltas antiguas y, rompiendo la antigua cuenta, abre otra nueva en el momento en que alguien se convierte a su fe y abandona

sus primeros caminos, inútiles o malvados. Todo se perdona; nadie se preocupe de que le quede algo sin perdonar. Pero nadie tenga tampoco la perversa seguridad contraria, porque dos cosas hay que pueden matar el alma: la desesperación y la esperanza mala. Oídme algo sobre ambos delitos, porque como la esperanza recta salva, así la perversa engaña”.

#### 1. La desesperación

“Escuchadme primero cómo engaña la desesperación. Hay hombres que, al repasar sus maldades, creen imposible su absolución y, juzgándose imperdonables, se dan a la desesperación y perecen desesperados diciendo dentro de sí: Si no nos queda esperanza alguna, ni se nos pueden perdonar nuestros muchos delitos, ¿por qué no satisfacer nuestros deseos? Saturemos de placeres esta nuestra vida de hoy, ya que no esperamos premio alguno en la futura. Satisfagamos nuestros apetitos, aun cuando ya no sea lícito, y disfrutemos de la dicha temporal los que no merecemos alcanzar la eterna. Y pensando así, mueren en su desesperación tanto los infieles antes de creer como los cristianos que con su mala vida han caído en determinados pecados graves.

El Señor de la vida se acerca a ellos como a desesperados que le vuelven las espaldas y les llama y grita por medio del profeta Jeremías: *Si el malvado se retrae de su maldad..., todos los pecados que cometió no le serán recordados* (Ez. 18,21-22). Entonces, al oír y creer esta palabra, salen de su desesperación; levántanse de aquel profundo y hondo torbellino en que vivían sumergidos y salen fuera” (n.10).

#### 2. La presunción

“Pero en ese momento se presenta otro peligro, el de caer en la sima opuesta y morir esperando mal los que no vinieron a morir desesperados. Porque pueden trocar un pensamiento malo por otro, aunque distinto, no menos pernicioso, y decir en su corazón: “Si, en cualquier día que abandone mis pésimos caminos, este Dios misericordioso se ha de olvidar de mis pecados, conforme lo prometió claramente por la voz del profeta, ¿por qué convertirme hoy y no mañana? Continúe el día de hoy como ayer, discurra en medio de placeres inícuos, gire rápido en la vorágine del pecado, revuélquese en el mortífero deleite; mañana me convertirá, y punto final”. Se te responderá: “¿Punto final de qué? Alégrate con razón de que Dios haya prometido indulgencia a tu maldad si te conviertes, pero entérate bien de que nadie te ha prometido nunca el día de mañana”.

También a estos, excesivamente confiados, se les acerca el Padre de familia. Como fué tras de los descarriados por

la desesperación y los volvió a la esperanza, va también al encuentro de estos, a quienes una funesta esperanza lleva a la muerte, y en otro libro les dice... *No difieras convertirte al Señor y no lo dejes de un día para otro, porque de repente se desfogó su ira y en el día de la venganza perecerás* (Eccli. 5,8-9). “No tardes; no te empeñes en cerrar la puerta que tienes abierta ante ti. La mano del Padre que perdona la ha abierto de par en par. ¡Qué es lo que esperas? Debieras alegrarte si te la abriese cuando llamas; te la abre sin llamar, ¿y te quedas fuera? No te retrases. En cierto lugar de la Escritura se dice a propósito de las obras de misericordia: *No le digas al prójimo: Vete y vuelve, mañana te lo daré, si es que lo tienes a mano* (Prov. 3,28), porque no sabes lo que puede ocurrirte al día siguiente. De modo que oyes el mandato de que no te demores en la misericordia para con el prójimo, y, cruel contigo mismo, ¿vas a ser perezoso en lo tuyo? ¡Conque no debes dilatar el dar un pan y dilatas recibir tu perdón? Si no eres perezoso para compadecerte del prójimo, compadécete de tu alma agradando a Dios. Dale a tu alma esta limosna. Ni aun siquiera te digo que se la des tú, sino que no rechaces la mano que te la ofrece” (n.11).

### **B) El trabajo de los monjes**

La reciente Constitución apostólica *Sponsa Christi* ha recomendado el trabajo de las órdenes religiosas femeninas. De acuerdo con esa recomendación, hemos juzgado de actualidad un resumen del libro de San Agustín *De obere monachorum* (PL 40,547-582). En tiempos del Santo se iba perfilando poco a poco la organización de la vida monacal. A pesar de los primeros fervores, no dejaba de insinuarse alguna interpretación torcida y abusiva. Contra estas desviaciones se levanta el santo Doctor con tono brioso y encendido.

#### **a) La cuestión**

Algunos monjes, al interpretar las palabras de San Pablo *el que no quiere trabajar, que no coma* (2 Thés. 3.10), las querían entender en un sentido exclusivamente espiritual. Se basaban para ello en el pasaje evangélico donde el Señor nos dice que no nos preocupemos de la comida y el vestido (Mt. 6.25-34). Según esa interpretación, el sentido de las palabras del Apóstol sería el siguiente: Quien no quiera trabajar en cosas espirituales, orando, etc., no debe tampoco comer el pasto espiritual de la doctrina.

“Nosotros, dicen, ya lo hacemos; leemos con los hermanos que nos llegan extenuados por el ardor del siglo, para descansar con nosotros, oyendo la palabra de Dios, las oraciones, salmos, cánticos e himnos espirituales. Les hablamos, les exhortamos, les consolamos... Si no obrásemos así,



recibiríamos de Dios de una manera peligrosa estos alimentos espirituales. Y creen así obedecer al mismo tiempo al Apóstol y al Evangelio, porque juzgan que el Evangelio nos ordena despreocuparnos de las necesidades de esta vida y que el Apóstol se refería al alimento y a las obras del espíritu” (1,2).

Esa interpretación es errónea y hay que demostrar su falsedad (2,3). “Debemos demostrar primeramente que el Apóstol quiso que los siervos de Dios se ocupasen en trabajos corporales, trabajos que, además de obtener una gran recompensa espiritual, proveen las necesidades del vestido y de la comida sin necesidad de ayuda ajena, sino sólo con el esfuerzo propio; después tenemos que probar que las frases del Evangelio con las que se quiere defender no sólo la holgazanería, sino también la soberbia, no se oponen en nada al precepto y ejemplo del apóstol San Pablo” (3,4).

#### b) El ejemplo de San Pablo

“Veamos el origen de esta frase del Apóstol y su desarrollo. Así aparecerá claro el sentido desde el punto de vista de la circunstancia histórica de la frase. San Pablo escribe (2 Thés. 3.7-12): *Sabéis bien cómo debéis imitarnos, pues no hemos vivido entre vosotros en ociosidad ni de balde comimos el pan de nadie, sino que con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros. Y no porque no tuviéramos derecho, sino porque queríamos daros un ejemplo que imitar, y mientras estuvimos entre vosotros, os advertíamos que el que no quiere trabajar, que no coma.*

“No quiso [el Apóstol] exigir su derecho, para impedir con su ejemplo los caprichos de quienes se creían sin autorización ni orden merecedores de tales pagas. Por eso dijo: *Porque hemos oído que hay quienes viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearla todo. A esos tales les ordenamos y rogamos, por amor del Señor Jesucristo, que, trabajando sosegadamente, coman su pan* (3,4).

#### c) El Apóstol, libre del trabajo

La doctrina es clara. Los dedicados al ministerio de la palabra y del altar no tienen por qué dedicarse al trabajo manual, ya que Dios les ha dispensado de esta obligación, para que puedan dedicar su vida entera al ministerio sagrado.

San Pablo les pregunta a los corintios (1 Cor. 9.1-7) por qué razón no ha de poder él vivir como los demás apóstoles, mantenido por los fieles y acompañado por alguna mujer

honesta que cuide de su persona, ¿Acaso no es Pablo tan apóstol como ellos y no son los fieles de Corinto su propio trabajo? “Prueba después que le es lícito todo cuanto es lícito a los demás apóstoles, esto es, abstenerse del trabajo manual y vivir del Evangelio, como ha ordenado el Señor” (4,5).

“Quiso (el Señor) que le siguieran algunas mujeres para el servicio de las cosas necesarias, dando a entender lo que el pueblo de Dios debió dar como contribuyente a los evangelistas y ministros de Dios, soldados a su servicio. De forma que, si alguno renunciaba a ese derecho, sería así más de la Iglesia, no exigiendo su estipendio debido, sino procurándose el sustento con su propio trabajo personal...” “Este ejemplo del Señor lo imitaron los apóstoles en orden a recibir (de los fieles) el alimento debido...” “Es aquí donde Mt. 10.7-10) donde el Señor ordena lo mismo que el Apóstol recuerda” (5,6).

“Dedúcese de este texto (Lc. 10,1-7) que no se trata de un mandato, sino de un permiso, del que cada uno puede usar lícitamente por haberlo ordenado así el Señor, pero cuya renuncia no constituiría delito alguno, en el caso de que alguien quisiera ceder de su derecho para predicar el Evangelio con mayor entrega y trabajo, sin el emolumento de un estipendio debido. De lo contrario, San Pablo hubiera desobedecido al Señor cuando, después de hacer ver lo que le era permitido, añade (v.15): *Yo no hago uso de este derecho*” (6,7).

San Pablo creyó oportuno trabajar, y los demás apóstoles no lo hicieron por no hallarse en idénticas circunstancias. “San Pablo indica con claridad que no hubo exceso alguno por parte de sus coapóstoles al no dedicarse al trabajo corporal que les suministrara lo necesario, sino que, conforme a la ordenación del Señor, vivían del Evangelio comiendo el pan que gratuitamente les daban los fieles a quienes predicaban. Eran soldados que recibían su paga; cogían con libertad cuanto les era necesario de la viña que ellos mismos habían plantado; bebían la leche del rebafío que apacentaban y comían el pan de la era que habían trillado” (7,8).

“Si sembramos en vosotros bienes del espíritu, ¿qué mucho que recojamos bienes materiales? (1 Cor. 9,11). ¿Qué sementera espiritual es ésta, sino la de la palabra y el ministerio del Sacramento del reino de los cielos? Y ¿qué otra siega material le es necesaria, sino recibir lo necesario para esta vida temporal?” (8,9).

La razón que movió a San Pablo para no observar una conducta análoga a la del resto de los apóstoles fue circunstancial. Su predicación se dirigía a los gentiles. Su

medio ambiente era distinto del de los demás apóstoles. No quiso dar motivo alguno ni ocasión de que pudieran los paganos suponer que había aceptado el Evangelio y su predicación como medio de vida. Renunció a su derecho en atención a la flaqueza de sus oyentes paganos, como en otra ocasión circuncidó a su compañero para no escandalizar, a pesar de su decidida oposición frente a las ceremonias judaicas (11,12 y 12,13).

#### d) El trabajo de los monjes

Hay muchos trabajos honrados

“Si alguno me pregunta si trabajaba corporalmente San Pablo para ganar su sustento, qué clase de trabajo era y como repartía su tiempo entre el trabajo y la predicación..., me veré obligado a responder que sólo sé una cosa: que ni era ladrón, ni auriga, ni cazador, ni histrion, ni fullero..., sino que con decencia y sencillez trabajaba en cosas útiles para la vida, como, por ejemplo, en labores de carpintería, edificación, cueros, agricultura y otras actividades semejantes. Desde luego que nunca el Apóstol habría considerado indigno el dedicarse a los trabajos del campo o a las labores de la artesanía”. Porque quien dice: “Sed ejemplo para los judíos, griegos y fieles”, no sé a quiénes podría temer. Si predicaba a los judíos, los patriarcas fueron pastores; si hablaba a los gentiles, éstos conocieron a filósofos que eran zapateros muy dignos, y “si miramos a la Iglesia de Dios, nos encontraremos con aquel hombre justo que, testigo conyugal de la virginidad de María, su esposa y madre de Cristo, ese hombre justo fue, sin embargo, un carpintero. Cualquier oficio de éstos, desempeñado con honradez y sin engaño, es bueno” (13,14).

#### 2. Trabajos que no embarguen el ánimo en cuidados del siglo

“Sabía San Pablo que Timoteo, por su debilidad corporal..., no podía dedicarse a trabajos corporales, y por eso temía el Apóstol que Timoteo en su necesidad quisiese rechazar el alimento diario que le proporcionaban sus fieles y se buscara algunas ocupaciones de esas que absorben la mente. (Porque una cosa es dedicarse al trabajo con libertad de espíritu, como el obrero, si no es fraudulento, avaro o ambicioso; y otra cosa muy distinta sobrecargar el espíritu con la preocupación de acumular riquezas sin trabajo alguno corporal, como lo hacen los negociantes, los procuradores o prestamistas; dirigen, si, con cuidado, pero sin trabajar ellos mismos, y así llenan su alma con el ansia de riquezas.) Para evitar que Timoteo cayera en esos cuidados, le exhorta el Apóstol con estas palabras de aviso y de con-



suelo (2 Tim. 2,3-4): *Trabaja, le dice, como buen soldado de Cristo Jesûs. El que milita para complacer al que le alistô como soldado, no se embaraza con los négocias de vida*” (15,16).

### 3. Tienen tiempo para trabajar

“Ahora bien, ¿quién podrâ saber cuando trabajaba qué tiempo empleaba para no perjudicar la predicaciôn del Evangelio? Desde luego, que—él mismo lo dijo (1 Thés. 2,9; 2 Thés. 3,8)—trabajaba de dia y de noche...” “Pero veamos, todos esos tan cargados de trabajo que se preocupan por el tiempo que dedicaba San Pablo al trabajo, ¿qué hacen? ¿Acaso han saturado de Evangelio la tierra, predicando desde Jerusalén hasta el Ilirico? ¿O es que se han preocupado de ir a anunciar la paz de la Iglesia a las regiones bárbaras, a las que todavia no hemos llegado? No; ya sé que estân reunidos en una santa y ociosa compaña” (14,15).

“Yo quisiera saber a qué se dedican los que no quieren trabajar. A la oraciôn, me dicen; a cantar salmos y leer la palabra de Dios. ¡Santa vida—es cierto—y llena de la suavidad de Cristo! Pero, si no debemos interrumpir esas ocupaciones, no hay ya que pensar en comer ni en preparar los alimentos para poderlos tomar. Pues si los mismos siervos de Dios deben dedicar algunos ratos a estos menesteres, forzados por nuestra flaqueza corporal, ¿por qué no hemos de dedicar también algùn tiempo a obedecer las órdenes del Apôstol? Una sola oraciôn de un hombre obediente es oida mucho mâs pronto que diez mil de un desobediente.

Ademâs, el cantar las divinas alabanzas es perfectamente compatible con el trabajo manual y hasta consuela lo penoso de éste con aromas del cielo. ¿Ignorâis acaso que los obreros que viven entregados a las vanidades y no pocas veces a las torpezas del teatro, no apartan su corazôn y su lengua de ellas cuando estân en pleno trabajo? ¿Por qué, pues, el siervo de Dios no va a poder meditar, mientras trabaja, en la ley de Dios y entonar alabanzas al nombre del Señor?” (17,20).

### e) El orden

Si es necesario que alguno o algunos se dediquen a consolar e instruir a los recién llegados, procuren disponer las cosas de modo que, mientras unos se consagran a esa labor un rato, los demás se ocupen en trabajos corporales.

San Pablo nos da una lecciôn de como distribuia su tiempo, puesto que trabajaba y predicaba. Para la predicaciôn elegia unas veces los sâbados y otras los domingos,

según se dirigiera a judíos o gentiles, y en Atenas le vemos predicando de noche a los judíos y de día alternando con los filósofos griegos. Por eso precisamente, por esa falta de tiempo, se vio obligado a aceptar entonces los socorros enviados desde Macedonia.

“El mejor modo de gobernarse en este asunto consiste en distribuir con orden nuestras cosas, dar a cada una su tiempo y llevarlas a cabo con fidelidad y orden. Así el espíritu no se verá envuelto en un torbellino de complicaciones” (18,21).

#### f) Sabia previsão

Al explicar el texto aducido por los monjes perezosos hace ver San Agustín que no debe tomarse al pie de la letra la comparación con los lirios y las aves.

“Aunque el Stâor ha dicho: “No os preocupéis del mañana”, no quiere eso decir que no debéis guardar algo para el mañana... 2 Por qué tomáis de las aves ejemplo para dejar de trabajar y no lo tomáis para guardar algo con vistas al mañana?” (24,31).

El despreocuparse de las necesidades materiales es tentar a Dios. San Pablo rezaba el salmo 49,15: *Invocante en el día de la angustia; yo te libraré*. Y no por eso dejó de huir colgado de una espuerta para escapar de sus perseguidores... Si le preguntamos por qué huía, puesto que podía ser librado como Daniel de los leones o San Pedro de la cárcel, nos contestaría: Por no tentar a Dios... (27,35).

“Toda esa parábola de las aves del cielo y de los lirios del campo tiende a prevenir que piense alguno que Dios no cuida de sus siervos, siendo así que su providencia sapientísima rige la creación y conservación de estos pequeños seres creados. ^Acaso no es El quien alimenta y viste a los que trabajan? Da estos avisos a sus siervos para que no trastruen su cristiana milicia, de tal modo que la ordenen a conseguir esas cosas, encargándonos que, al desempeñar el servicio que debemos a su sacramento, pensemos solo en el reino de Dios y su justicia y no en aquellas necesidades. Y todas estas necesidades nos serán proveídas en cualquier hipótesis, ya nos las procuremos trabajando, ya las recibamos impedidos por una enfermedad, ya, ocupados por entero en las tareas de su milicia, no podamos hacer nada en orden a ellas” (26,35).

“... Si por nuestras ocupaciones o enfermedades no pudiésemos trabajar, entonces El se encargará de alimentarnos y vestirnos, como a las aves del cielo, que no trabajan para ello; pero, si somos capaces, no hacerlo es tentar a Dios, pues para trabajar nos dio las fuerzas corporales, y gracias



a la generosidad del que nos las concede podemos vivir. Por lo tanto, no nos preocupemos de esas necesidades, porque, cuando podemos trabajar, él nos viste y da de comer; y cuando no podemos trabajar, el que se preocupa del lirio y de las aves se preocupa de nosotros, porque nosotros somos mucho más que aquéllos. Por lo tanto, en esta nuestra milicia cristiana no pensámes en el día de mañana, porque, consagrados a El, no nos preocupamos de este siglo, al que pertenece el día de mañana, sino de aquel otro siglo en que se vive un día en presente sin fin" (27,35).

¡Qué diferente es esta vida santamente trabajadora de la que llevan "esos hipócritas con traje de monjes a los que (el demonio) repartie» por el mundo, viajeros de todas las provincias sin misión alguna, nunca fijos, nunca sentados, nunca quietos. Los unos venden reliquias de mártires, si es que lo son...; los otros dicen que van a visitar a sus padres en esta o aquella región, y todos piden, todos exigen los gastos de una pobreza lucrativa o el precio de una fingida santidad. Y después, cuando se les sorprende en su mala vida o son descubiertos de uno u otro modo, al incluirlos bajo el nombre general de monjes se hace injuria a nuestro santo propósito, ese propósito que deseamos ver pulular por todo el Africa, como pulula ya por toda la tierra" (28,36).

g) El estipendio del predicador

"No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6,24). El que predica para buscarse la comida y el vestido, créé que sirve a Dios, porque predica su Evangelio, y a las riquezas, ya que lo hace para subvenir a sus necesidades. Esta simultaneidad es imposible según el Señor. Por lo tanto, el que se dedica a la predicación con este fin, sirve ciertamente a las riquezas y no a Dios, si bien Dios, sin que lo advierta el predicador, aprovecha ese trabajo para el bien de otros".

"A la sentencia anteriormente referida, el Señor añade esta otra: *Por esto os digo: No os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, sobre qué os vestiréis* (Mt. 6,25), con lo cual no les quiere decir que no se procuren, por los medios honrados que puedan, todo lo que les sea necesario para vivir, sino que no miren exclusivamente a esto ni lo hagan motivo de los trabajos que trae consigo la predicación evangélica".

La intención que anima un trabajo da a este su calidad específica. "Sigamos, para entenderlo, la argumentación del Señor. *La lámpara del cuerpo, dice, es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso* (Mt. 6,22), metáfora en la que esa lámpara significa la intención que anima la obra del hombre. Ahora bien, continúa: *Nadie*



*puede servir a dos seüores, y sabréis a quién servis según la clase de vuestra intenciôn. Por eso os digo no os inquietéis.* Luego si predicàis el Evangelio y no buscàis con ello un modo de vivir, sino que aceptàis lo que os dan, tendréa entonces una intenciôn limpia y no serviréis a las riquezas” (26,34).

#### h) LOS TRABAJOS DE SAN AGUSTÎN

“No es que quiera imponeros cargas onerosas sin arrimar yo un dedo siquiera. Preguntad y veréis como el trabajo continuo en que me some el cuidado, incluso de las enfermedades corporales de los nuestros y de las iglesias que sirvo, no me déjâ tiempo alguno para dedicarme a aquello que os estoy recomendando... Sin embargo, poniendo por testigo a Nuestro Senor Jesucristo, en cuyo nombre os afirmo con seguridad cuanto os hablo, os digo que por mi gusto preferiria mil veces dedicar todos los dias algunas horas al trabajo manual, como suele hacerse en los monasterios bien ordenados, y emplear el resto en orar, leer y tratar algo sobre las sagradas letras, que verme envuelto en este tumulto de perplejidades ajenas, dirimiendo en juicio pleitos seculares o evitândolos previamente con mi intervenciôn. Lo hago porque San Pablo puso esta obligaciôn a los obispos, no por capricho suyo, sino por voluntad de aquel que hablaba por su medio...

”A pesar de ello, asumo esta labor pensando en el consuelo de la vida eterna, prometido por el Senor. Siervo soy de la Iglesia, y principalmente de sus miembros mâs débiles, ya que somos miembros del mismo cuerpo... Omito, ademâs, otras innumerables preocupaciones eclesiâsticas que probablemente no podrâ imaginar mâs que el que haya pasado por ellas...

”Para todos, para vosotros y para mi, cada uno en el grado y clase de su trabajo, la carga es pesada y el camino estrecho. Y, sin embargo, en el gozo de la esperanza, el yugo del que nos llamô al descanso es suave, y su carga, ligera”... Si sois hermanos, si sois hijos mios, si sois consiervos, o mejor dicho, si soy vuestro siervo por Cristo, oid lo que os amonestamos, obedeced lo que os mandamos y recibid lo que os damos. Y si, por el contrario, yo fuera un fariseo que impone cargas pesadas, haced lo que os digo, aun cuando me echéis en cara lo que hago” (29,37).

## SECCION IV. TEOLOGOS

### I. SANTO TOMAS

La significaciôn del *Itje et vos in vineam meam* (Mt. 20,4) no se refiere propiamente al trabajo manual, sino al trabajo por Dios y por su gloria. No obstante, el texto evangélico da ocasion para hablar del trabajo materiel. Por ello expondremos la doctrina del Santo en esta materia.

#### A ) *El que no quiera trabajar, que no coma*

##### a) Qué es trabajo manual

“Por trabajo manual se entienden todos los oficios humanos por los que los hombres se ganan licitamente el sustento, bien se ejerzan con las manos, o con los pies, o con la lengua; porque los vigilantes, los correos y todos los demás individuos que viven de su trabajo se entiende que viven de trabajos manuales, puesto que, siendo la mano el ôrgano de los ôrganos, toda opération por la que uno puede licitamente ganarse la vida se entiende hecha por medio de las manos” (2-2 q.187 a.3 c).

##### b) Se ordena a cuatro cosas

trabajo manual se ordena a cuatro cosas:

1. Principalmente a procurarse el sustento, por cuya razón se dijo al primer hombre (Gen. 3,19): *Con el sudor de tu rostro comerás el pan*; y (Ps. 127,2) : *Porque comerás los trabajos de tus manos...*

2. A evitar la ociosidad, de la que dimanan muchos males, por lo que se dice (Eccli. 33,28) : *Al siervo malévolo hazle trabajar y no le dejes ocioso. Que la ociosidad ensena muchas maldades.*

3. A refrenar la concupiscencia, en cuanto por el trabajo se macera el cuerpo, y asi (2 Cor. 6,5) se dice: *En fatigas, en ayunos, en desvelos, en castidad.*

4. A dar limosnas, según se dice (Eph. 4,28): *El que robaba, ya no robe, antes bien afânese trabajando con sus manos en algo de provecho de que poder dar al que tiene necesidad*” (2-2 q.187 a.3 c).

## c) Ha y OBLIGACIÃO DE TRABAJAR PARA VIVIR

## 1. Principio

“En cuanto que el trabajo manual se ordena a buscar el sustento, ese trabajo es de necesidad de precepto, como necesario es a este fin; pues lo que se ordena a un fin adopta la misma necesidad de este fin, es decir, que se hace necesario en cuanto que sin ello el fin se hace imposible. Por lo tanto, quien no tiene de qué vivir, está obligado a trabajar corporalmente, sea cual sea su condición” (2-2 q.187 a.3 c).

## 2. Excepciones

“Mas no pecan todos los que no trabajan manualmente; porque aquellos preceptos de la ley natural que pertenecen al bien de muchos no obligan a cada uno, sino que basta que uno se dedique a un oficio y otro a otro; por ejemplo, que los unos sean obreros, otros campesinos, otros jueces, otros doctores, y así de los demás, según aquello (1 Cor. 12, 17): *Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿donde estaria el oído?; y si todo él fuera oídos, ¿donde estaria el olfato?*” (2-2 q.187 a.3 ad 1).

## d) SeNTIDO DE LAS PALABRAS PAULINAS

“Las palabras del Apôstol cuando dice: *El que no quiere trabajar, que no coma*, significan la obligación de trabajar; como si dijera: Esta uno obligado a trabajar corporalmente con el mismo grado de necesidad con que está obligado a comer; por consiguiente, si alguno pudiera vivir sin comer, no estaria obligado a trabajar corporalmente. La misma razón tiene fuerza respecto de aquellos que poseen otros medios con los que poder vivir lícitamente, porque no se comprende que alguno pueda hacer lo que no puede hacer de un modo lícito.

Por esta razón, San Pablo sólo ha ordenado el trabajo corporal, para evitar el pecado de los que adquirirían el sustento de una manera ilícita; pues en efecto él ordena:

1. El trabajo manual, “para evitar el hurto”, como consta (Eph. 4,28): *El que robaba ya no robe, antes bien afdnese trabajando con sus manos*.

2. “Para evitar la codicia de las cosas ajenas”, por cuya razón se dice (1 Thés. 4,11): *Trabajando con vuestras manos, como os lo hemos recomendado, a fin de que viváis honradamente a los ojos de los extranos*.

3. Para evitar los negocios reprobables, por los que alpinos adquieren el sustento, y así (2 Thés. 3,10) dice: *Mientras estuvimos entre vosotros, os advertimos que el que no quiere trabajar no coma. Porque hemos oído que algunos viven entre vosotros en la ociosidad, sin hacer nada, sólo*



*ocupados en curiosearlo todo*, y, según la Glosa (ord.), se trata de aquellos que “se procuran lo necesario con reprehensible solicitud; y a los que son tales los denunciemos y los conjuramos a corner su pan trabajando en silencio”. Conforme a esto, dice San Jerónimo (*Sup. Epist. ad Galat., in Proem. 1.2*: PL 26,382) que San Pablo dijo esto, “no tanto por su oficio de enseñar, cuanto por el vicio de la gente” (2-2 q.187 a.3 c).

e) Por qué trabajó San Pablo

“El haber trabajado los apóstoles corporalmente, unas veces fué por necesidad y otras por supererogación: por necesidad, cuando de otro modo no podían encontrar el sustento, por lo cual sobre aquello (1 Cor. 4.12): *Penamos trabajando con nuestras manos*, dice la Glosa (interl.): “porque nadie nos da”.

“Por supererogación, como se ve por el Apóstol (1 Cor. 9, 4.12.14), donde dice que *no hemos hecho uso de este derecho* [participar en vuestros bienes].

Usaba el Apóstol de esta supererogación por tres motivos:

1. Para quitar a los falsos apóstoles la ocasión de predicar, que lo hacían solamente por intereses temporales; por la cual razón se dice (2 Cor. 11,12): *Lo que yo ahora hago, también lo haré en el futuro para cortar toda ocasión...*

2. Para evitar el gravamen de aquellos a quienes predicaba, por lo que dice (2 Cor. 12,13): *&En qué habéis sido inferiores a las otras iglesias sino en que no os fui gravoso?*

3. Para dar ejemplo de trabajo a los ociosos; y en tal concepto (2 Thés. 3,8) dice: *Con afán y con fatiga trabajamos día y noche..., porque queríamos daros un ejemplo que imitar.*

Sin embargo, no hacía esto el Apóstol en los lugares en que tenía ocasión de predicar todos los días, como en Atenas, según dice San Agustín” (cf. *De operibus monach. c.18*: PL 40,566) (2-2 q.187 a.3 ad 5).

f) El trabajo no es obligatorio para evitar la ociosidad

“En cuanto que la obra manual se ordena a evitar la ociosidad o a macerar el cuerpo, no es de necesidad de precepto considerada en sí misma, puesto que de otras muchas maneras puede ser mortificada la carne o dar de mano a la ociosidad; pues la carne se macera con ayunos y vigiliass, y la ociosidad se evita por medio de las meditaciones de las Sagradas Escrituras y cantando alabanzas a Dios. Por lo cual, sobre aquello (Ps. 118,82): *Consumense mis ojos por*

*el deseo de tu palabra*, dice la Glosa (ord.): "No está ocioso el que se aplica exclusivamente a la palabra de Dios ni se estima en más el que trabaja exteriormente que el que ejercita el estudio de conocer la verdad". "Así, pues, por estas causas, los religiosos no están obligados a obras manuales, como tampoco los seglares, a menos que lo estén por las regias particulares de su Orden" (2-2 q.187 a.3 c).

g) Ni es obligatorio para hacer limosnas

"En cuanto que la obra manual se ordena a dar limosnas, no es de necesidad de precepto, a no ser en algún caso en que por necesidad estuviese uno obligado a dar limosnas y no pudiera de otra manera procurarse con qué socorrer a los pobres, en cuyo caso los religiosos y los seglares estarían obligados igualmente a ejercitarse en trabajos manuales" (2-2 q.187 a.3 c).

## **B) Voluntad salvífica y predestinación**

Otro tema que puede tratarse es el de la voluntad salvífica universal de Dios y de la predestinación. En la solida de! Padre de familia a todas las horas del día podemos ver simbolizada la primera, y en el *multi suut vocati, pauci vero electi*, la segunda.

a) El denario significa la salvación

"Pienso que el denario es un nombre con el que se designa aquí la salvación. Se llama denario la moneda que se cambiaba en la antigüedad por diez monedas inferiores y llevaba la figura del rey. Puede muy bien, por tanto, designar el premio ofrecido a la observancia del decálogo. Y así se dice bellamente: *Conventione autem facta... ex denario diurno* (Mt. 20,2), porque cada uno trabaja en el campo de la Iglesia con la esperanza del premio futuro" (cf. *Cat. aurea, in Mt. 20: Opera omnia Sancti Thomae* [Vivès] vol.16 p.341 s. f.).

b) Igualdad esencial Y DIVERSIDAD ACCIDENTAL  
EN LA SALVACIÓN

Como la vida eterna ha de ser igual para todos los santos, se da el denario a todos, ya que es el premio de todos. En cambio, como en la vida eterna resplandecerán de manera distinta los méritos de cada cual, hay muchas mansiones en la casa del Padre. Y en estas mansiones uno es honrado con más gloria que otro (cf. 1 q.5 a.2 *sed contra* y ad 1).

1. Igualdad, por ser idéntico el objeto  
de la bienaventuranza

"En la idea de beatitud se contienen dos cosas: el fin último. que es el sumo bien, y la consecución o fruición del

mismo. En cuanto al bien mismo, objeto y causa de la beatitud, no puede haber una beatitud mayor que otra, siendo uno mismo y solo el bien sumo, Dios, cuya fruición hace bienaventurados a los hombres" (1-2 q.5 a.2 c).

2. Diversidad, por ser diversa la posesión

"Mas en cuanto a la posesión o fruición de ese mismo bien, puede uno ser más feliz que otro, porque, cuanto más se goza de ese bien, tanto es mayor la felicidad. Sucede, en efecto, que alguno disfruta de Dios más perfectamente que otro, por hallarse mejor dispuesto o preparado para esa fruición; y en este concepto puede uno ser más bienaventurado que otro" (1-2 q.5 a.2 c).

"No hay bienaventurado que sienta falta de algo, poseyendo como posee el mismo bien infinito, que es "el bien de todo bien", como dice San Agustín (cf. *Enarrat. in Psalm.* 134,3: PL 37,1741), aunque se dice que uno es más feliz que otro por razón de la diversa participación de ese mismo bien" (1-2 q.5 a.2 ad 3).

3. Diversa posesión según la diversidad de grados de caridad

"Entre los que ven a Dios en su esencia, uno le verá más perfectamente que otro; lo cual no podrá verificarse mediante alguna semejanza de Dios más perfecta en uno que en otro, ya que aquella visión no tendrá lugar por medio de semejanza alguna; sino que esta diferencia provendrá de que el entendimiento del uno recibirá un auxilio o virtud más eficaz que el del otro para ver a Dios. La facultad, pues, de ver a Dios no es una de las dotes materiales de la inteligencia creada, sino que resulta del *lumen gloriae*, que constituye al entendimiento en cierta deiformidad. Por consiguiente, cuanto más la inteligencia participe del *lumen gloriae*, más perfecta será en ella la visión de Dios. Ahora bien: participará más de esta luz el que tenga más caridad; porque allí donde hay más caridad o amor, es más intenso el deseo, y el deseo da en cierto modo al sujeto aptitud y capacidad para recibir el objeto deseado; de donde se sigue que el que más caridad tenga verá a Dios más perfectamente y será más bienaventurado" (1 q.12 a.6 c).

c) "Dios quiere que todos los hombres sean salvos"  
(1 Tim. 2,4)

1. Siempre ha dado los auxilios necesarios

"Aunque la ley antigua no bastase para salvar a los hombres, sin embargo tenían estos otro auxilio de Dios, dado simultáneamente con la ley, por el cual podían salvarse, a saber, la fe en el Mediador, por la que los antiguos padres



fueron justificados, de la misma manera que nosotros también somos justificados; y así D.os no dejaba a los hombres sin darles los auxilios necesarios para su salvación" (1-2 q.98 a.2 ad 4).

2. Las diferentes horas simbolizan  
el llamamiento universal

"El padre de familia, esto es, nuestro Creador, tiene una vifia, a saber, la Iglesia universal, la cual, desde el justo Abel hasta el último de los elegidos que ha de nacer al fin dei mundo, ha echado tantos sarmientos como santos ha dado. Para instruir el Señor a su pueblo, como si dijéramos para cultivar su vifia, nunca ha dejado de enviar operarios: primero por los patriarcas, después por los doctores de la ley, más tarde por los profetas y al final por los apóstoles, procuré el cultivo..." (*Cat. aurea.*, ibid., p.341).

"La mafiana dei mundo fué el tiempo transcurrido desde Adân hasta Noé... La hora de tercia, desde Noé hasta Abrahân... La hora de sexta, desde Abrahân hasta Moisés... La de nona, desde Moisés hasta la venida del Señor..., y la undécima, desde la venida dei Señor hasta el fin del mundo... Los obreros de la mafiana y de las horas de tercia, sexta y nona son el antiguo pueblo hebraico, que desde el comienzo dei mundo no dejó de trabajar en el cultivo de la vifia, mientras procuré honrar a Dios con una fe recta. Los llamados a la undécima son los gentiles..." (cf. *Cat. aurea*, ibid., p.341-342).

d) NO TODOS SE SALVAN

1. Hecho

"*Multi sunt vocati, pauci vero electi*. Se refiere esto... a los gentiles, porque de entre los paganos muchos fueron llamados y pocos han de ser elegidos. Efectivamente, son muchos los que vienen a la fe y pocos los que llegan al reino celestial, porque la mayor parte sigue a Dios de palabra, pero se aparta de El con la obra" (cf. *Cat. aurea*, ibid., p.344, s. m.).

2. Explicación dei texto: "Dios quiere que todos  
sean salvos" (1 Tim. 2,4)

La palabra del Apóstol puede entenderse de tres modos:

1.º Viendo en esa frase una cierta justa distribución según este sentido: "Dios quiere que se salven todos los hombres que se salvan"; no porque haya algún hombre que Dios no quiera que se salve, sino porque nadie consigue la salvación sin la voluntad salvífica de Dios", como dice San Agustín (cf. *Enchir.* c.103: PL 40,280).

2. Mediante una distribución complexiva de los géneros todos de personas, pero que no abarca a los individuos

todos de cada genero; significando entonces esta frase que “Dios quiere que haya individuos que se salven de toda clase de estados: hombres y mujeres, judios y gentiles, grandes y pequeros; pero no todos los de cada estado”.

¶ Según San Juan Damasceno (cf. *De fide orth.* 1.2 c.29: PG 94,968), deben entenderse esas palabras de la voluntad anterior y no de la voluntad posterior. Esta distinción no se refiere a la voluntad misma de Dios, puesto que para ella no hay antes ni después, sino a las cosas que son su objeto.

“Para entenderlo bien, debe notarse que Dios quiere cada cosa en razón de lo que hay en ella de bueno. Ahora bien, una cosa, considerada primeramente en si misma y de una manera absoluta, puede ser buena o mala; sin embargo, puede cambiar después de carácter, cuando se la considera por segunda vez con el aditamento de algo añadido a ella. Así es bueno, absolutamente hablando, que el hombre viva, y malo, que se le prive de la vida; pero si el tal hombre es homicida o peligroso a la sociedad, dada esta cualidad, es bueno quitarle la vida, y malo el que viva. Puede, pues, decirse que un juez justo quiere antecedentemente que todo hombre viva, pero consecuentemente quiere que el homicida sea ajusticiado.

Igualmente, Dios quiere con voluntad antecedente que todo hombre se salve, mas con voluntad consecuente quiere que algunos se condenen, según la exigencia de su justicia. No por esto, sin embargo, lo que nosotros queremos con voluntad antecedente lo queremos así de un modo absoluto, sino sólo bajo alguna hipótesis, toda vez que la voluntad tiende a las cosas según lo que son en si mismas. Ahora bien, las cosas en si mismas tienen una existencia particular. He aquí por qué tendemos a algo de una manera absoluta, después de haber considerado todas las circunstancias particulares determinantes, lo cual es tender hacia ella con voluntad consecuente; y así se puede decir que un juez justo quiere absolutamente que el homicida sea decapitado; mas bajo otro concepto quisiera que viviese, es decir, en cuanto es un hombre; por la cual razón, esta manera de querer puede ser llamada más bien veleidad que voluntad absoluta. Así, es evidente que todo lo que Dios quiere absolutamente, se realiza, aunque lo que quiere con voluntad antecedente no llegue a tener efecto” (1 q.19 a.6 ad 1).

## e) ¿Son pocos los que se salvan?

He aquí una cuestión discutida de la que nada cierto se puede saber sin una especial revelación. Santo Tomás es consecuente con su afirmación de que en los hombres abundan más los malos que los buenos. Ambas conclusiones las deduce del principio general con que comienza el siguiente texto ;

“La obtención del bien proporcionado al común estado de la naturaleza se verifica en la mayoría de los seres; y la no obtención de dicho bien sólo se da en los menos; no sucede lo mismo, sin embargo, respecto del bien que supera al común estado de la naturaleza, pues ese bien se logra en una minoría y falta en la mayoría. Así, la mayoría de los hombres poseen la ciencia suficiente para el régimen de su vida, y muy pocos son los que carecen de ella, y éstos son llamados fatuos o idiotas; pero son muy pocos en comparación con los demás los que logran obtener un conocimiento profundo de las realidades inteligibles. Por consiguiente, como la bienaventuranza eterna, que consiste en la visión de Dios, excede al estado común de la naturaleza, y más particularmente después que ha sido privada de la gracia por la corrupción del pecado original, dedúcese que son minoría los que se salvan; en esto resplandece grandemente la misericordia de Dios, en que conduce a algunos a la salvación eterna, de la cual se desvían los más según el curso común y la propensión de la naturaleza” (1 q.23 a.7 ad 3).

## f) Dios predestina a los que se salvarán

## 1. Existe la predestinación

“Es propio de Dios predestinar a los hombres, porque, como queda demostrado (q.22 a.2), todos los seres están sometidos a la providencia divina, y a ésta pertenece ordenar los seres a su fin (q.22 a.1). Pero hay dos clases de fin, al que se ordenan los seres creados: uno, que excede a la proporción y facultades naturales del ser creado, y éste es la vida eterna, que consiste en la visión de Dios, y que está sobre toda naturaleza creada, como se ha expuesto (q.12 a.4); y el otro fin es proporcionado a la naturaleza creada, y pueden obtenerlo los seres creados por medio de sus facultades naturales. Cuando un ser no puede alcanzar su fin por sus medios naturales es necesario que sea llevado hacia dicho fin por otro ser, algo así como la flecha es dirigida a su blanco por el saetero. Luego, hablando con propiedad, el ser creado racional, que es capaz de obtener la vida eterna, es conducido a ella como transportado por Dios; y la idea de este transporte preexiste en Dios, del mismo modo que la ordenación de todos los seres a su fin, que ya hemos dicho ser la providencia (q.22 a.1). Pero la idea de algo que hay que hacer, idea que existe en la mente



de] agente, es cierta preexistencia de] ser mismo en el autor. Por este motivo la idea de la antedicha conducciôn de la criatura racional al fin de la vida eterna recibe el nombre de predestinaciôn, puesto que destinar es enviar. Con esto aparece évidente que la predestinaciôn, considerada desde el punto de vista de su objeto, es como una parte de la providencia" (1 q.23 a.1 c).

"Existe una doble preparaciôn. Una, la del paciente para sufrir. Y esta preparaciôn se da en el preparado. Otra es la del agente para obrar. Y esta preparaciôn es la predestinaciôn, en el sentido de un agente inteligente que se prépara para la acciôn en cuanto preconcebe en su mente la idea de lo que debe hacer. Y asi Dios ha preparado desde toda la eternidad, predestinando, es decir, concibiendo el desig-nio de destinar a algunos a la salvaciôn" (1 q.23 a.2 ad 3).

## 2. Les predestinados son elegidos y aniado.s de Dios

"Segûn nuestro modo de concebir, la predestinaciôn pre-supone elecciôn y ésta el amor; la razôn de esto es porque la predestinaciôn es una parte de la providencia, segûn lo dicho (q.23 a.1); y ésta, como la prudencia, es el designio existente en el entendimiento, y que dispone la ordenaciôn de algunos a su fin, conforme a lo expuesto (q.22 a.1). No se preceptûa cosa alguna ordenada a un fin si previamente no se quiere este fin; luego la predestinaciôn de ciertos hom-bres a la salvaciôn eterna presupone racionalmente en Dios la voluntad de salvarlos, y esta voluntad implica elecciôn y amor. Implica amor, en cuanto quiere para ellos este bien de la salvaciôn eterna, puesto que amar es querer para al-guno el bien, segûn lo dicho (q.20 a.2 y 3). Supone tam-bién elecciôn, en cuanto este bien lo quiere para los unos con preferencia a otros, que son reprobados, conforme a lo dicho (a.3)" (1 q.23 a.4 c).

### g) Dios reprueba a los que se conuenarân

#### 1. Se da una reprobaciôn por parte de Dios

"Dios reprueba algunos hombres porque queda dicho (q.23 a.1) que la predestinaciôn es una parte de la provi-dencia, y a ésta corresponde permitir que haya defectos en las cosas sometidas a su imperio, como se ha visto (q.22 a.2 ad 2). Por consiguiente, puesto que la providencia di-vina destina a los hombres a la vida eterna, también puede permitir que algunos no la consigan, y esto se llama re-probar. Asi, pues, como la predestinaciôn es una parte de la providencia respecto de aquellos que Dios destina a la salvaciôn eterna, del mismo modo la reprobaciôn es parte de la providencia referida a aquellos que no alcanzan este fin" (1 q.23 a.3 c).

2. Dios quiere que algunos no se salven

"La reprobación, pues, no indica solamente presciencia, sino que añade algo al conocimiento, como sucede con la misma providencia, según se ha dicho (q.22 a.1 ad 3). Porque así como la predestinación implica la voluntad de conferir la gracia y la gloria, igualmente la reprobación incluye la voluntad de permitir que alguno caiga en el pecado y de imponerle por ese pecado la pena de condenación" (1 q.23 a.3 c).

"Dios ama a todos los hombres y, además, a todos los seres creados, en el sentido de que quiere algún bien para todos; pero esto no significa que quiera toda clase de bien a todos; y en cuanto no quiere este bien de la vida eterna para algunos, se dice que los odia o los reprueba" (1 q.23 a.3 ad 1).

8. La reprobación no es causa de la culpa,  
sino de la pena

"La reprobación no tiene el mismo efecto que la predestinación. La predestinación es causa de aquello que los predestinados esperan en la vida futura, es decir, de la gloria, y de lo que reciben en la vida presente, que es la gracia. La reprobación, en cambio, no es causa de lo que sucede en la vida presente, esto es, la culpa. Es causa, en cambio, de lo que sucederá en el futuro, esto es, el abandono de Dios. La culpa proviene del libre albedrío del que es reprobado y abandonado por la gracia y, por tanto, se cumplen las palabras del profeta (Os. 13,9): *De ti, Israel, viene la perdición,*" (1 q.23 a.2 ad 2).

h) Las oraciones y obras buenas contribuyen  
A la predestinación

"En la predestinación hay que considerar dos cosas: la misma preordenación divina y su efecto. En cuanto a la primera, las oraciones de los santos no pueden en modo alguno servir de ayuda a la predestinación, porque no depende de tales preces el que alguno sea predestinado por Dios. En cuanto a lo segundo, se dice que las oraciones de los santos y todas las otras buenas obras pueden contribuir a la predestinación; porque la providencia (de la cual es parte la predestinación) no suprime la acción de las causas segundas, sino que provee a los efectos de tal suerte que aun el orden de las causas segundas está subordinado a la providencia.

Así, pues, como en el orden natural la providencia atiende a los efectos naturales, ordenando a ellos las causas naturales, sin las que no podrían producirse tales efectos, de igual modo prédetermina Dios la salvación de alguno, subor-

dinando también a la predestinación todo cuanto conduce al hombre a ella, como sus propias oraciones, las de los otros, todas las buenas obras y, en una palabra, todo aquello sin lo cual no la consigue alguno. Por lo cual los predestinados deben ejercitarse en la oración y en las buenas obras, puesto que son los medios por los cuales el efecto de la predestinación se cumple con certeza moral (*certitudinaliter*); y por esto se dice (2 Petr. 1,10): *Procured asegurar vuestra vocación y elección, cuanto que, haciendo así jamâs tropezaréis*" (1 q.23 a.8 c).

## Π. MELCHOR CANO

1

Los contratados al rayar el día envidiaron la suerte de los últimos (cf. *Tratado de la Victoria de si mismo* c.16. *De la envidia*, en Biblioteca de Autores Espanoæs [Sucesores de Hernando, Madrid 1922] t.6<sup>a</sup> p.320 y 321). Expone en castellano terso la doctrina de Santo Fomas y anadè alguna idea propia (cf. *La Palabra de Cristo* t.i p.187-189).

### A) *Concepto*

"La envidia es tristeza de la propiedad del prôjimo; por que al envidioso le parece que los bienes ajenos menoscaban su propia honra y excelencia, y asi del bien de los otros se entristece como del mal suyo; es vicio derechamente contrario a la caridad, por lo cual a la clara se concluye que do hay amor no hay envidia.

Y hay dos linajes o especies della. La primera se llama humana cuando es de cosas humanas, como de las riquezas, o honras, o fuerzas, o hermosura de nuestros prôjimos. La segunda es diabolica, que los teólogos nombran envidia de la gracia fraterna, cuando al hombre le pesa de los dones y gracias divinas que ve en su hermano, o porque a él le faltan y no querria ver en otro el bien que en él no hay, o porque piensa que, siendo los otros dotados de virtud y excelencia, no siendo él solo y singular, perderâ parte de la estima que, a su juicio, se le debe, y éste es uno de los pecados contra el Espiritu Santo, y por ventura el mâs grave de todos.

Y es la una y la otra pecado mortal si son consentidas y deliberadas; porque los movimientos de la envidia sùbitos o casi sùbitos, que apenas estân en nuestra mano, u no son culpas o a lo menos no son mortales...

No es mi intención de condenar aquella que San Jerónimo llama santa envidia, origen y raiz de una loable penitencia, la cual me hace tener pena del bien del prôjimo, no porque él le tiene, sino porque no le tengo yo.

Mi intento es hablar, como toqué al principio del capi-



tulo, de una tristeza del bien ajeno fundada en apetito de honra propia, hija primogenita de la soberbia, madre de la murmuración, de la detracción y del aborrecimiento del prójimo, causa de gozo en sus adversidades, fundamento de dureza de corazón...

Y puesto que hay muchas senales en que se conoce esta enfermedad, mas la más cierta es si, cuando oyes loar a otros tus iguales, sientes algún desabrimiento y piensas que no es tanto como dicen; si disminuyes con tus palabras o semblante los buenos hechos y dichos ajenos; si ponderas los defectos de los otros. Brevemente la llaga misma se descubre, porque trae dolor tan sensible que cada uno la conocerá fácilmente, salvo si no le falta sentido..."

### B) Remedios

"Ni, por tanto, es fácil el remedio, porque, como dice el Sabio, *putredo ossium invidia* (Prov. 14,30). *La envidia es la caries de los huesos*. Esta mala plaga corrompe y empobrece, no solo la carne, mas también el hueso; esto es, ninguna virtud queda en el aima, que no la estraga. Pero, según ya muchas veces hemos dicho, no hay mal incurable en la misericordia de Dios, junta con nuestras diligentia.

Será, pues, el primer remedio poner el deseo en aquellos bienes que, poseidos de cada uno enteramente, no quitan parte alguna a los otros companeros, cual es la felicidad de los bienaventurados en el cielo, do no se estrecha el aposento a nadie por los nuevos huéspedes que vienen, do se goza igualmente del bien y gozo ajeno que del propio.

El segundo remedio es la consideration de la vileza y poquedad deste vitio, el cual por maravilla cae, salvo en personas pusilánimes y serviles, según que Job afirma donde dice (5,2): *Parvulum occidit invidia*. Y de aqui vino la opinion común a llamarle vicio de mujeres; pero yo mujer llamo al hombre afeminado y de abyecto corazón, como, por el contrario, la que tiene ánimo grande y varonil merece muy al propio el nombre de varón.

También es remedio singular la consideration de aquellas cosas que más mueven al amor del prójimo; porque, como dicho fué, la envidia es contraria a la caridad, y con un contrario se cura otro...

... Por conduit este capitulo, digo que la última y suma medicina de la envidia es curar al alma de soberbia; porque no se entristecerá de la excelencia ajena quien no desear la propia, salvo si no fuere tan mal acondicionado que no quiera el bien y honra en los otros porque no lo quiere en si; pero aun esto es soberbia; que el verdadero humilde de tal manera desecha la gloria humana de si, que la rinde de buena gana a los otros".

## SECCION F. AUTORES VARIOS

### I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El sermôn nue extradâmes debîô pronunciarse ante religiosas e interpreta alegoricaniente a la vina del Señor por la santificaciôn de nuestras aïmas.

#### *A) La vina del aïma*

Aunque suele entenderse que la vina es la Iglesia, sin embargo, nosotros vamos a tomarla en un sentido moral, aplicando la parâbola a la vina del espiritu o al aïma cristiana, cuyo Padre es Dios, cuyo encargado es Jesucristo, cuyos obreros somos cada uno de nosotros y cuyo dia de trabajo es la vida de hoy hasta que llegue la muerte, hora de recibir el jornal.

La vina se asemeja al almaJ en que es la mâs fértil de las fincas y en la que mâs pronto se conoce el trabajo|o desidia de su dueno. Una vina bien cuidada es un jardin; en la vina del perezoso brotan espinas, hojas raquiticas, racimos enteros y sin madurar. El aïma cristiana, que, trabajada, da frutos abundantisimos, si se la abandona no produce mâs que espinas de deseos sin freno y de angustias, hojas escasas, esto es, palabras cobardes y tibias, racimos enteros, a saber, muy pocas obras buenas y muchas enfa-dosas, como erividias y aversiones, cuyas causas son la ti-bieza, la vanidad y la mundanidad. No pueden madurar los racimos, porque les falta el calor de la caridad y el culti-vo de la vida ascética. Son uvas que no se pondrán nunca en la mesa del Señor

En el aïma cultivada, el tronco es la fe, los sarmientos sus virtudes, las uvas las obras buenas, y el vino la devo-ciôn y la piedad. Por eso, de la misma manera que el sar-miento que se separa del tronco no puede dar fruto, las virtudes sin la fe no pueden complacer a Dios (Hebr. 11,6).

#### *B) Los jornaleros*

Dios nos ha colocado en este valle de lâgrimas como jornaleros de su vina, y al caer el sol nos pagarâ el salario. ¡Ojalâ tengamos siempre delante de nuestros ojos que so-mos jornaleros de Dios! ¿Por que tanta pereza? Apenas ai cogemos un momento la azada para cultivar la vina. ¡Qué

recompensa podrâ esperar el obrero que al terminar el dia no ha hecho sino comer, beber y cantar?

Al dar de mano parece cuâl fué el trabajo de los obreros. El bueno se alegra cuando llega este momento. El malo tiembla.

*Como el siervo anhelando la sombra, como el jornalero esperando su salario, asi he pasado yo meses* (Iob 7,2).

El jornal se paga a los jornaleros extranos, pero no a los esclavos ni a los que trabajan en su propia vifia. Esta es la caridad de Dios. que somos esclavos suyos; criados que al terminar el trabajo no pueden hacer otra cosa sino decir: *Somos siervos inutiles; lo que teniamos que hacer, eso hicimos* (Le. 17,10). que. ademâs de ser siervos. trabajamos en nuestra propia vifia, porque iquién goza de sus frutos sino nosotros mismos? *f. Qué le importa al Omnipotente que tû sens visto? ¡Gana alao con que sean limpios tus caminos?* (Iob 22,3). Y, sin embargo, el Señor nos paga.

### **C) La llamada**

Dios estâ ante la puerta y llama (Apoc. 3.20) en todo momento de nuestra vida. Gran consuelo. No dirige ningùn reproche, ni a los que llegan tarde les pregunta: “¿A que venis ahora, a darme los despojos de vuestra vida, que gastasteis en placeres?”

Sin embargo, felices los que dedicaron a Dios su vida desde la infancia. Grande serâ para con ellos la misericordia del Señor. *Bueno es al hombre soportar el yugo desde la mocedad* (Thren. 3,27). Difícil le serâ al que llega tarde alcanzar la altura que consiguieron éstos. Sin embargo, no se desaliente, porque su esfuerzo puede compensar el retraso.

### **D) El trabajo**

La vifia necesita cuatro clases de cuidados:

- a) Abrir la tierra para que reciba el sol y el agua.
- b) Limpiar los pies de las cepas y esponjar la tierra vecina para que no se produzcan espinas.
- c) Cortar todo sarmiento seco o inútil para que la savia no se agoste.
- d) Renovar las vifias, porque las viejas producen poco y mueren.

Pues bien, en nuestras aimas son necesarias estas cuatro labores:

1. Necesario es que las abramos al cielo para que reciban la lluvia de la gracia y el sol de la caridad. Abrense con los buenos deseos e intenciones. Cuando el aima desprecia las cosas temporales, se vuelve con su deseo hacia



Dios. Si no tiene deseos, no recibirá el rocío de las gracias; si está llena de ellos, fácil es esperar frutos abundantes. *Yo soy Yavé, tu Dios...; ensancha tu boca y yo la llenaré* (Ps. 80,11). Eres un varón de deseos, le dijo el ángel a Daniel (Dan. 9,23).

2. Pero los deseos no bastan. Es necesario remover continuamente la tierra por medio de exhortaciones, reprensiones y, sobre todo, por medio de la contrición.

3. La tercera faena consiste en cortar todas las ramas podridas de nuestros vicios, pasiones, ambiciones y deseos, no perdonando ni aun siquiera las ramas inútiles de los negocios mundanos. Habrá que podar inclusive alguna rama fuerte y útil para que, atrayendo la savia, disminuya el fruto. Felices vosotras, las religiosas, que habéis dejado el mundo para dedicaros unicamente a Dios. Solo una cosa es necesaria (Le. 10,42), e importa aplicar a ella todos los esfuerzos.

4. El cuarto trabajo consiste en renovar el espíritu interior de día en día (Eph. 4,23 y 2 Cor. 4,16).

Las virtudes interiores son delicadísimas y envejecen con facilidad. He ahí un hombre lleno de fervor; le ha bastado una larga enfermedad para que, descuidándose, se encuentre tibio y cambiado por completo al reanudar su vida.

Este continuo renovarse se verifica por la lectura, la méditation, la oración, la consideration de los ejemplos de los santos y el retiro. Como la penitencia es necesaria para ablandar el corazón, la oración lo es para renovar el interior del espíritu.

E) Los frutos

Son los racimos de las buenas obras y el vino generoso de la piedad y amor, digno de ser bebido por el Amado (Cant. 7,10).

El profeta (Zach. 9,17) hablaba del trigo y el vino que nutre. El trigo es el pan de la doctrina para la inteligencia; el vino que engendra virgenes es la piedad ardiente, la cual apaga y purifica los apetitos brutales. Cosa admirable, las obras exteriores hechas con celo sirven para aumentar esta piedad y dan la sabiduría, el amor, la luz, la inteligencia y la dévotion.

F) Enemigos y guardas de la vifia

Hay que conservar los frutos defendiéndolos de los animales que puedan estropear la vifia. Para ello necesitamos dos cosas: un seto vivo, que no consiste sino en la guarda de los sentidos, y una puerta cerrada, que es el silencio.

Los prelados y superiores son los guardianes. Uno de

3  
1 (1  
1 \*  
1 1

ellos se quejaba diciendo: *Los hijos de mi madre, airados contra mi, me pusieron a guardar vinas; no era mi vina la que guardaba* (Cant. 1,6). ¡Desgraciado del superior que, enpeñado en guardar vinas ajenas, no se cuida de la propia, de la que habrá de dar cuenta al Padre de familia! ¡Oh cargo penoso! ¡Qué difícil es someterse a él! ¡Bien pueden decir los superiores que combatieron contra ellos cuando les colocaron en tal peligro!

Entre las enfermedades que pueden atentar contra la vina sobresalen cuatro de las que debemos preservarla, a saber: la sequia, las zorras, la langosta y el granizo. La primera es propia de los novicios; la segunda, de los perfectos; la tercera y la cuarta son común a unos y otros.

Es frecuente que los novicios en medio de sus fervores sientan llegar sobre ellos el viento seco de los recuerdos dei mundo, que agoste su vocación. Los perfectos están más libres de este peligro, pero, en cambio, deben temer a las reposas que destrozan la vina preferida (Cant. 2,15). Son los vicios que se disfrazan de virtud, ángeles de Sata-nas transformados en ángeles de luz, raposas difíciles de descubrir y más difíciles de cazar. ¡Cuántas aimas se pierden por estas estratagemas del demonio! Los medios para acabar con ellas son dos: el primero es el que recomendaba San Juan (1 lo. 4,1): *No credis a cualquier spiritu, sino examined los espíritus, si son de Dios*. Y para conocerlos lo mejor es recurrir al segundo medio: el consejo de los ancianos adelantados en la espiritualidad, que con su larga práctica discernen fácilmente el bien del mal. No son una ni dos las aimas que por querer apoyarse en su propia sabiduría se pierden, victimas de sus errores y de no querer reconocer a Dios en la oración.

El tercer peligro que nos roe hojas y tronco, destruyendo la vina, es la lujuria. Es necesario matar esa langosta. El cuarto, o granizo, son las tentaciones violentas que acometen de vez en cuando.

**G) El salario**

Lo mejor sera que me calle. *Ni el ojo viô, ni el oido oyo, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman* (1 Cor. 2,9). Es un premio *que nadie conoce sino el que lo recibe* (Apoc. 2,17). Y vosotros mismos, cuando lo recibáis, diréis. ¡Oh, si yo hubiera sabido lo que era...! El denario llevaba la efigie del rey. *Cuando æparezca, seremos semejantes a El* (1 lo. 3,2). Este denario no es de ningún metal, por precioso que pudiera ser; es el mismo Dios.

...<...'.... ,«\* ' ... # ... ..i.; ... .i ... ..a. ...  
•jh C--'.... \* V ... .. la. ... ».,».,»»; ... : ... CU ... ?/?.

## II. FRAY MELCHOR DE CETINA

### Los llamados y los escogidos

(Cf. *Exhortação a In devocion- de la Virgen* c.2 : BAC, *Misticos franciscanos* t.3 p.739.)

#### A) *Signos de nuestra predestinacion*

Dice el glorioso Padre San Bernardo (cf. *Serm. in Septuages.*) en un sermón: “Aunque sea verdad que no sabe el hombre si es digno del amor o del aborrecimiento de Dios, porque en esta vida no puede tener certidumbre de su elección, sino que la esperanza nos entretiene...; pero porque la Congoja de esta incertidumbre no nos atormenta, nos ha dado Dios senales e indicios manifiestos de nuestra salud. Lo mismo se pudiera confirmar con otros dichos de doctores que dicen la misma doctrina; pero por ahora baste este testimonio, por que no nos divirtamos del intento principal”.

#### B) *Senates de predestinacion*

##### a) La VIDA SANTA

“Entre las senales de predestinacion que ponen los doctores, se debe el primer lugar a la vida inmaculada del que, examinada la conciencia, no se halla con pecado mortal, o, si tuvo alguno, reconciliado con Dios por medio del sacramento de la penitencia, se conserva por mucho tiempo sin tornar a pecar mortalmente. De estos tales, el Espiritu Santo, que en ellos mora, esta dando testimonio de que son hijos de Dios y escogidos suyos, según la doctrina del Apóstol (Rom. 8,16) : *Spiritus testimonium perhibet spiritui nostro, quod sumus filii Dei: El Espiritu Santo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios*. De ahí nació el preciarse el mismo Apóstol (2 Cor. 1,12) dei testimonio que daba de él su buena conciencia: *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae*. Y esto decia porque, habiéndola examinado, no hallaba en ella pecado mortal: *Nihil mihi conscius sum* (1 Cor. 4,4)”.

##### b) El oír DôciLMENTE la palabra

“Indicio también es y serial de predestinacion el oír y obedecer la palabra de Dios, como se colige de lo que dice San Lucas (Act. 13,48) : que predicando los apóstoles, les oyeron todos los que estaban predestinados y ordenados a la vida eterna: *Apdierunt autem quotquot ordinati erant ad vitam*. Y el Salvador (Io. 8,47), reprendiendo la incredulidad de los fariseos, les dijo: *Qui ex Deo est, verba Dei audit*, etc. ;



y porque vosotros no sois de la valia de Dios ni del número de sus escogidos, por eso no escucháis mi doctrina: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*. De manera que el oír y obedecer la palabra de Dios es senal de predestination.

c) LOS TRABAJOS TOLERADOS PACIENTEMENTE

“Los trabajos también, tolerados y sufridos con paciencia, son senales de predestination; porque, como dice San Pedro Crisólogo (cf. *Epist.* 4), con estos golpes labra Dios las piedras que ha de asentar en la fâbrica de la ciudad de Jerusalén. Que es un consuelo grande de los que padecen trabajos en esta vida, pues con ellos se disponen para gozar de eterno descanso en la otra”.

d) El ser misericordioso

“Por San Mateo (5,7) nos declaró el Salvador otra senal de predestination en los que usan de misericordia con los afligidos o menesterosos, diciendo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzardn misericordia*. Y para decir, en suma, otras muchas senales de predestination, todas las ocho bienaventuranzas que Cristo contó en el Evangelio, todas son señaes de los que tiene Dios elegidos para su gloria”.

e) La devoción a la Santísima Virgen

La devoción a la Santísima Virgen y los deseos de servirla son manifiesta senal de predestination a la gloria. Pruébalo el autor por la autoridad de santos y teólogos, y se basa principalmente en San Anselmo y San Bernardo.

El primero, gran devoto de Maria, escribió un libro titulado *De excellentia Virginis*, en cuyo capitulo 4 afirma que “el pensar con regalo y dulzura en la vida y costumbres de esta Virgen soberana y en los servicios tan de corazón que a Cristo le hizo” es garantía de salvation.

San Bernardo, en la *Hom. super “Missus est”*, escribe estas palabras: “Seguros podemos llegar al tribunal de Dios, en donde la Madré está delante de su Hijo y el Hijo ante su Padre. La Madré le presenta a su Hijo su pecho y senos, el Hijo ensena a su Padre su costado y llagas. No podrá darse repuisa alguna en donde se exhiben tales signos de amor”.

## Los últimos y los primeros

El impulso dado por San Vicente de Paúl a las obras de caridad fné secundado por la reina madré Ana de Austria y por Bossuet, que predicó varias veces delante de las asociaciones de la nobleza dedicadas al servicio de los pobres. Transcribimos un sermôn pro-

nunciado en la capilla de las Hijas de la Providencia de París en 1659 (cf. ed. Lebarq, t.3 0.1\*19-138). Existe un extracto de este mismo sermón, para predicarlo en ocasión parecida en Metz, 14 de enero de 1658 (ed. Lebarq, t.s p.40d-405). Para reconstruir la escena hay que imaginarse a Bossuet en la sala del Hospital rodeado de pobres y ricos.

### A) *Pobres y ricos*

#### a) Los ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

El mundo rodea a los afortunados de la tierra y abandona a los pobres a su miseria. Por eso, el profeta, al verlo dice: *Tibi derelictus est pauper; A ti se te confía el miserable* (Ps. 9,14). Dios lo ve también y se encarga de los pobres; por eso yo, como sacerdote y, por lo tanto, predicador del Evangelio y abogado de los menesterosos, os voy a hablar de ellos.

La frase del Señor de que los primeros serían los últimos se cumplirá totalmente cuando los justos despreciados por el mundo ocupen los primeros puestos del cielo, pero ha comenzado también a cumplirse en esta vida con la fundación de la Iglesia, ciudad maravillosa cuyo fundamento puso Dios, quien al venir a este mundo, para revolucionar el orden establecido por el orgullo, inauguro una política opuesta por completo a la del siglo.

#### b) Oposición entre el mundo y la Iglesia

Esta oposición se concreta en tres cosas:

1) En el mundo, las ventajas y primeros puestos son de los ricos; en el reino de Cristo, de los pobres.

2) En el mundo, los pobres sirven a los ricos y parecen haber nacido para ellos. En la Iglesia no se admite a los ricos sino para que sirvan a los pobres.

3) En el mundo, las gracias y los privilegios se reservan a los poderosos. En la Iglesia, todas las bendiciones son para los pobres.

### B) *La Iglesia, instituida para los pobres*

San Juan Crisóstomo (cf. *Horn.* 11) se imagina dos ciudades, una de pobres y otra de ricos, y decide que en esta hipótesis todas las ventajas estarían de parte de la primera, pues en la otra nadie serviría ni querría trabajar. Imposible encontrar tal ciudad en el mundo, donde pobres y ricos son necesarios; pero, sin embargo, podemos verla en el reino fundado por Cristo. La ciudad de los pobres es la Iglesia. El primer plan fue construir una Iglesia para los pobres, que son sus verdaderos ciudadanos. Os lo voy a demostrar.

## a) LOS CIUDADANOS DE LA IGLESIA

En la antigua sinagoga, a aquellos hombres bajos y groseros se les prometían para animarles, además del cielo, los bienes de la tierra. En la Iglesia no se habla de estos últimos y se desprecian las riquezas, sustituidas por la aflicción y la cruz. Los ricos, que tienen los primeros puestos en la sinagoga, no forman clase alguna de la Iglesia, cuyos ciudadanos son los pobres. «¿Queréis verlo en la predicación del Señor? Oid aquellas palabras en que manda buscar a sus criados por los cruces de los caminos a todos los pobres y menesterosos.

En efecto, Cristo fué enviado a evangelizar a los pobres (Le. 4,18). Para cumplir su misión les dirige a ellos principalmente la palabra, y en aquel su mejor sermón pronunciado en la montaña desdeña hablar a los ricos, como no sea para fulminar su orgullo. Dirigiéndose a los pobres, les dice: *Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios* (Le. 6,20). Si, pues, el reino de Dios es de los pobres, la Iglesia es suya, y si es suya es porque ellos entrarán los primeros. Y, en efecto, eso aconteció. Ved como San Pablo lo comprueba con la experiencia. *No hay entre vosotros* (los Cristianos) *muchos sabios segun la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles* (1 Cor. 1,26). La primera Iglesia era casi una asamblea de pobres, y en el primer momento los ricos que se admitieron hubieron de despojarse a la entrada de sus bienes y ponerlos a los pies de los apóstoles. ¿Hasta tal punto había decidido el Espíritu Santo dejar clara la esencia de la religión cristiana y las prerrogativas del menesteroso como miembro de Cristo!

## b) CONSECUENCIA\*. APRECIO DE LOS POBRES

La consecuencia de lo que decimos es que no basta compadecer ni aun ayudar a los desgraciados, sino que debemos llenarnos de respeto hacia ellos. San Pablo nos da ejemplo cuando, al pedir a los romanos una limosna para los fieles de Jerusalén, les dice: *Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu, a que me ayudéis en esta lucha, mediante vuestras oraciones a Dios por mí, para que... el servicio que me lleva a Jerusalén sea grato a los santos* (Rom. 15,30).

¡Pesad y admirad sus palabras; no dice *limosna* ni asistencia, sino servicios, y servicios que quizás pueden ser *agradables*. Tanta precaución para que sea agradable una limosna? Si, porque pensaba en la alta dignidad de los pobres. Se puede dar algo para conquistar el cariño o para aliviar la miseria, por aprecio o por compasión; lo primero es un presente; lo segundo, una limosna. La limosna se da a los infe-



riores; el obsequio, generalmente, a un superior. Debéis, pues, elevar de condición lo que dais, acompañándolo de modales y circunstancias, que conviertan la limosna en un honor que hacéis al pobre, al considerarlo como miembro de Cristo -y primogénito de la Iglesia.

Señoras: Revestios de los mandamientos apostólicos y, al cuidar de los pobres de esta casa, pensad que, si el siglo os colocó por encima de ellos, Cristo os pone por debajo. Honraos a vosotras mismas sirviéndoles a ellos, a quien el misterioso conducto de la providencia divina dió los primeros puestos de la Iglesia.

### *C) Los ricos, al servicio de los pobres*

#### *a) Cristo, más pobre que los pobres*

Si Cristo no prometió en su Evangelio más que aflicciones y cruces, innecesario es decir que no necesita de los ricos. ¿Para qué los quiere dentro de su reino? ¿Para que le erijan templos de oro y pedrería? No creáis que aprecia grandemente tales adornos; los recibe solo como señal de piedad y religión. Cuando funda directamente su culto, a diferencia de lo que se hizo en el Antiguo Testamento, escoge los elementos más sencillos, el agua, el pan, el aceite. En las sinagogas era necesario despoblar los ganados, pero en la Iglesia no necesitamos ninguna riqueza. Cristo, en lugar de rodearse de pompa, se ha rodeado de pobres.

*Voy a declararos un misterio* (1 Cor. 15,15): Jesús no tiene necesidad de nada y lo necesita todo. No necesita nada porque es omnipotente; lo necesita todo porque es compasivo. *Voy a declararos un misterio*: el misterio del Nuevo Testamento, porque del mismo modo que la misericordia de Jesús, inocente, le hizo una vez cargarse de todos los crímenes, ahora le obliga a Jesús, feliz, a que lleve encima de sí todas las desgracias. Más pobre que los pobres, porque, como el Inocente, llevaba más pecados sobre sí que cualquier pobre. Aquí tiene hambre y allí sed; acá enfermedades y allá prisiones. Más pobre que nadie, porque cada uno de los pobres sufre por sí mismo, y Cristo sufre por la universalidad de los desgraciados.

#### *b) Por qué la Iglesia admite a los ricos*

Pero si en la Iglesia no hubiera más que pobres, ¿quien los ayudaría? Esta es la razón por la que ha admitido a los ricos dentro de ella. Pudo utilizar a los ángeles, mas quiso que los hombres fueran ayudados por sus semejantes. El amor a sus hijos, los pobres, permitió la entrada a los extraños, los ricos. ¿Ved el milagro de la pobreza! Los ricos

eran extranjeros, y el servicio del pobre los ha nacionalizado. El rico era un enfermo contagioso, y Cristo ha permitido que sus riquezas puedan servir para curar su enfermedad.

Ricos y pobres se pueden ayudar *mutuamente a Uevar sus cargos* (Gal. 6,2). Los pobres las soportan muy pesadas, y “el servicio que debéis a los necesitados es el de llevar con ellos una parte del peso que les abruma” (cf. San Agustín, *Serm.* 164 n.9: PL 38, . Pero los ricos también andan agobiados por el peso. Quién creería que el fardo de los pobres fuera la necesidad y el de los ricos su abundancia? (cf. San Agustín, *ibid.*).

Ya sé que los mundanos desean que pese sobre ellos una carga semejante, pero día vendrá en que, terminado este mundo de errores semejantes, lleguen a un juicio donde entiendan el peso verdadero de sus riquezas.

No esperéis esa hora fatal; ayudad a llevaros los unos a los otros vuestra carga; ricos, sostened algo la del pobre y sabed que al descargarla aliviáis la vuestra. Ayudad al pobre y que el pobre os ayude a vosotros.

“¡Qué injusticia, hermanos, la de que sean los pobres los únicos que lleven la carga de la miseria sobre sus espaldas! Si se quejan y murmuran contra la Providencia divina, permíteme, ¡oh Señor!, que te diga que no les falta alguna apariencia de justicia, porque, amasados todos con el mismo barro y no pudiendo existir gran diferencia entre polvo y polvo, ¡por qué ha de estar en un lado la alegría, el favor y la influencia, y en el otro la tristeza, la desesperación, la necesidad extrema y, además, el desprecio y la servidumbre? ^Por qué este afortunado ha de vivir en una abundancia tal que pueda satisfacer hasta los deseos más inútiles de una curiosidad estudiada, mientras que este otro miserable, tan hombre como él, no puede sostener su familia ni aliviar su hambre? ¡Ah, señores, en esta absurda desigualdad podríamos acusar a la Providencia de una mala administración de sus tesoros, si no hubiera proveído de algún modo a las necesidades de los pobres y establecido cierta igualdad entre pobres y ricos!” La ha establecido admitiendo a éstos en la Iglesia para que tomen sobre sí las cargas de los pobres. Sabedlo bien: si existen en la Iglesia, es sólo para que comuniquen con ellos su pobreza y merezcan participar de sus privilegios.

**D) El rico se salva gracias al pobre****a) El privilegio de la pobreza**

Sin esta participaci3n de los privilegios de los pobres no puede existir la salvaci3n para los ricos. Los privilegios son de los pobres, puesto que de ellos es la ciudad y en ella ocupan los primeros puestos. Es cosa f3cil de entender. En todos los Estados los privilegios se derivan de la mayor proximidad a los principes, proximidad que toma su origen del nacimiento o del cargo. El soberano es quien los reparte. Pues bien, ya sab3is que los m3s proximos a nuestro soberano Cristo son los pobres. La corona de su monarquía es de espinas; su trono, un pesebre y una cruz; su vida, un sufrimiento. Por lo tanto, no sois vosotros, ricos, quienes estais m3s cerca de El, ni pod3is disfrutar de sus privilegios.

No despreci3is la pobreza, que, si el mundo la considera hez de las naciones, el Rey de la gloria se ha desposado c3n ella y le ha concedido los privilegios de su imperio.

**b) El recto uso de LA RIQUEZA**

Y a los ricos, iqué les reserva el Evangelio? Leedlo, y no encontrar3is sino maldiciones. *¡Ay de vosotros, ricos!* (Le. 6,24). 4N0 tembl3is ante la maldici3n de lo que es nuestra unica esperanza?

Sin embargo, conserved la esperanza, porque, si estos privilegios son de los pobres, vosotros los podr3is disfrutar tambi3n, a condition de que os acerqu3is a ellos para recibirlos de sus manos.

Ya sab3is, ricos, cu3l es la fuente para obtener las gracias del cielo: los pobres. 2, Quieres que tus iniquidades sean perdonadas? *Redime tus pecados* con la limosna (Dan. 4,24). ^Deseas la misericordia de Dios? B3scala en las manos del pobre, siendo misericordioso con 3l. *Bienaventurados los misericordiosos* (Mt. 5,7). ¡Pr3tendes entrar en el reino? Tienes abierta la puerta, dice Cristo, con tal que los pobres te sirvan de introductores. *Haceos amigos... para que os reciban en los eternos tabern3culos* (Le. 16,9).

Por lo tanto, la gracia, la misericordia, el perd3n de los pecados y el reino mismo est3n en las manos de los pobres, y los ricos no pueden entrar si 3stos no los reciben.

¡Oh pobres, qu3 ricos sois!, y ¡oh ricos, en qu3 miseria vivis! Si os apeg3is a vuestros bienes, os ver3is privados para siempre de los del Nuevo Testamento, y s3lo os quedar3 como herencia aquel jay! terrible del Evangelio.

H

J-



## BOURDALOUE

Esta homilía es una de las más citadas de este autor (cf. Eirmin-Didot, t.I 0.356 y trad. de D. Miguel del Castillo, D.17S-203).

### Motives del trabajo

La pregunta “¿qué hacéis todo el día ociosos?” nos va a dar pie para hablar del trabajo, al cual estamos sometidos por la justicia vindicativa de Dios, que castiga al pecador, y la legal, que no se distingue de su providencia, y a la que pertenece gobernar los Estados del mundo. La ociosidad no se reputa en el mundo pecado grave, pero lo es delante de Dios, porque se opone a estas dos clases de justicia.

### **A) El pecado y la justicia vindicativa**

Al mandar Dios al hombre que trabajara después de su rebeldía primera del paraíso, le impuso este castigo como pena satisfactoria que mitigara la justicia de Dios, y a la vez preservativa para impedir nuevos pecados.

#### a) Pena satisfactoria

##### 1. Tres clases de trabajo

San Agustín distingue tres clases de trabajos: el de Dios, que obra continuamente dentro de sí mismo y en el universo por un efecto de su bondad, para comunicar y dar el ser a las criaturas (lo. 5,17); el de Adán en el paraíso (Gen. 2,15), donde lo hacía para ocupar su espíritu, ejercitando sus facultades; y el del hombre después del pecado, sujeto a él como castigo. La acción de Dios es prueba de su poder; la ocupación de Adán, señal de su virtud; la sujeción del pecador, estipendio del pecado. Dios, pues, se honra; Adán hallaba dulzura y placer; el hombre se humilia y mortifica.

Ahora, ¿impuso Dios una ley general o exceptuó ciertos estados del mundo, destinando a los ricos a la dulzura del reposo y a los pobres a la miseria y a la servidumbre? No, Dios es incapaz de distinguir entre los hombres otra cosa que no sea la inocencia y el pecado. *Una penosa tarea se impuso a todos los hombres y tan pesado yugo a los hijos de Adán..., desde el que lleva purpura y corona hasta el que viste groseras pieles* (Eccli. 40,1-4).

Este es el partido que debe abrazar todo cristiano: trabajar como esclavo de Dios y no como Sócrates, que no tenía otra regla en sus ocupaciones sino el genio que le dominaba en cada momento. El cristiano trabaja por espíritu de penitencia.

4 Qué papel, pues, desempeñamos cuando nos entregamos a una vida ociosa? Sacudir el yugo de la justicia.

Notemos una peculiaridad del trabajo considerado como pena. La justicia humana suele aplicar el castigo a los delincuentes, y le importa poco que lo acepten o no. Pero Dios, que tiene sobre nosotros un dominio superior, quiere, para una reparaci3n m3s perfecta, que nosotros mismos nos encarguemos voluntariamente de nuestro castigo, trabajando por nuestra propia elecci3n.

## 2. La ociosidad, rebeli3n contra Dios

4 Qué es, pues, la vida ociosa, vuelvo a preguntar? Es, responde San Ambrosio, una segunda rebeli3n. La primera quebrant3 la ley, la segunda huye del trabajo; en la primera dijo el hombre: *No serviré* (1er. 2,20); en la segunda añadimos: *No sufriré la pena*. En la primera el hombre despreci3 a Dios como Soberano, en la segunda le desprecia como Juez.

A quienes viven en medio de comodidades y sin esfuerzo alguno siempre en diversiones que no divierten, porque la diversion supone una aplicaci3n honesta de la que se descansa, a esos hombres de mundo que se pasan la vida de teatro en teatro, de tertulia en tertulia, y que del juego, en vez de un alivio del espiritu, que necesita distraerse, han hecho un empleo; a esas mujeres que pasan horas y horas en su adorno exterior, que no saben cosa alguna, habian de todo y consumen el día en cartas inútiles, 4 qué les dire, sino que se oponen a la norma de vida que ha dictado Jesucristo?

## 3. Ni la riqueza ni la nobleza son privilegios

Algunos preguntan si se arriesga la salvaci3n en esta manera de vivir. Pero 4 quién duda de esta verdad? ¡En qué se hallará mayor riesgo que en la profanaci3n de la cosa m3s preciosa, que es el tiempo, y especialmente el tiempo de la penitencia? Si han de tomarnos cuenta de una palabra ociosa, 4 qué no será de una vida inútil? Nada importa lo que el mundo piensa, cuando el Hijo de Dios nos ha enseñado el modo con que debemos juzgar. Ya sé por experiencia que hay aima tan ciegas que pretenden hacer compatible esta vida ociosa con la devoci3n y la piedad, pero también sé que Dios confundirá esa piedad y esa devoci3n. Mas yo soy rico. 4 Y qué? Todos los bienes del mundo no pueden librarte de la maldici3n del pecado. Dios, al darte esas riquezas, no intent3 derogar sus derechos, y t3 discurre lo mismo que si dijeras: Tengo riquezas, luego no he de morir. Acuérdate del que intent3 descansar en ellas y oy3 una voz que le decia: Esta noche morirás (Le. 12,19-20).

Pero yo soy noble. Si, y tan pecador como los demás.

;Acaso tu dignidad borrô la mancha de tu origen? Mae alto que tû estâ el Pontifice, y San Bernardo decia a uno de ellos (cf. BAC, *Obras selectas* p.14S9): “Pensad, no en lo que os han hecho, sino en como habéis nacido. Habéis sido hecho obispo, pero habéis nacido pecador. ¡Cuâl de estas dos cosas os interesa mäs? Retirad los ojos de la pûrpura, que cubre vuestra bajeza y no cura vuestras llagas; contemplaos ai nacer, y si séparaís de vuestra vista el falso brillo de la gloria, no encontraréis sino un nino en pecado que llora por haber venido al mundo. Esto es lo que soís, Santísimo Padre, porque todo lo demäs es accesorio”.

Tal vez objetaréis que una vida semejante es enojosa. Si fuera un filósofo, os diria que el trabajo ordenado engendra complacencia y gusto; pero, como predicador cristiano, os contesto que lo aceptéis como penitencia que es.

#### b) Penitencia preservativa

Admiremos la bondad de Dios, que convierte una pena vindicativa en remedio para no pecar. La razón es sencilla: la ociosidad es la madre de los vicios, *la ociosidad engendra muchas maldades* (Eccli. 33,29).

##### 1. Los males de la ociosidad

San Agustín, en un sermôn a los religiosos de su Orden, glosando estas palabras, expone una serie de ejemplos tornados del Antiguo Testamento. Cuando los israelitas caminaban por el desierto, mientras Moisés conversaba con Dios, *se sentaron a corner y beber y se levantaron para danzar* (Ex. 32,6), y cayeron en la idolatria del becerro. Mientras David guerreô, no cometió los pecados gravísimos en que incurrió cuando eran sus generales los que guerreaban.- La ruina de Sansôn se debió a su vida muelle. Salomón no prevaricó mientras estuvo ocupado en la fábrica del templo. En fin, no somos nosotros más santos que David, ni más sabios que Salomón, ni más fuertes que Sansôn.

San Francisco de Sales, hablando del trabajo de los antiguos solitarios, hace ver que la razón de ello estribaba en que el trabajo manual fuera el fin de su vida ni en que lo necesitasen para corner, pues los fieles subvenían a sus necesidades. Lo hacían, dice San Jerónimo, no por la necesidad del cuerpo, sino por la salvación del alma, porque, según Casiano, un solitario ocupado ha de conservarse mejor que uno ocioso, ya que el ocupado sólo puede ser tentado por el demonio, y al perezoso le tienta una legión.

San Ambrosio lloraba en su tiempo la decadencia de la Iglesia y de Roma y la achacaba a la ociosidad. El ocio quebrantó a quienes no fueron quebrantados por las guerras.



2. La ociosidad no se halla en la vida  
honestamente activa

Hoy nos ocurre lo mismo. “No busquéis la verdadera piedad ni présumais hallar la pureza de costumbres entre los grandes, entre los ricos ni entre los nobles, esto es, entre aquellos cuya vida no es más que un pasatiempo... ;Donde podremos encontrarla? 4En las cabañas de una pobreza holgazana y mendiga? No; la ociosidad pierde a esos indigentes holgazanes lo-mismo que a los ricos, y esta especie de pobres, que Jesucristo no reconoce, está igualmente sujeta al libertinaje. 4Donde, pues, encontraremos la inocencia? Ya os he dicho que en ese estado mediano de la vida que subsiste de su trabajo, en esa condition menos ilustre, pero más segura para salvarse; en los mercaderes atareados con los cuidados de un justo y legitimo negocio, en los artesanos que miden los dias por la obra de sus manos..., en éstos, vuelvo a decir, se encuentra la inocencia, porque en ellos no se halla la ociosidad”.

**B) El trabajo, obrigação social**

Expondremos una doctrina del Doctor Angélico. Todos los estados están sujetos a ciertas obligaciones. No hay ninguno cuyas normas no se ciñan a una regla, de la cual no puede dispensarse. Y como todo lo que lleva consigo este carácter es un trabajo, las mismas cosas que en otras circunstancias serian agradables, fatigan cuando se hacen por obligation.

a) Proporcionado a la naturaleza de cada UNO

En la sociedad civil, los ancianos están encargados del gobierno, y los jóvenes de la ejecución de las leyes (se pregunta San Agustín cuál de estos dos trabajos es más penoso®, y contesta que probabilisimamente el primero). En los dos sexos el trabajo se distingue también. Se confía, por lo comun, la direction de los negocios públicos al hombre y los cuidados domésticos a la mujer, pero uno y otro trabajo llegan a ser heroicos (Salomon cantaba a la mujer fuerte) y uno y otro resultan pesados. A las clases sociales corresponden también distintos menesteres. Los inferiores se emplean en obsequio de los grandes por necesidad, y los grandes, por justicia y caridad, en la protection de los pequeños. Es, pues, ley universal que el trabajo en todos los estados del mundo ha de ser proporcionado a la naturaleza de cada uno.

Pero aun digo más: a medida que un estado es más elevado, alcanza mayores obligaciones, que no pueden cumplirse sin esfuerzo continuo. Despojaos, pues, de esa fqi-

sa idea de que el grande puede vivir para gozar, porque la fe nos dice lo contrario, y la razón nos indica que a mayor estado conciernen mayores empenos en el orden político, religioso y natural. Cuanto más universales son las causas, tanto mayores acciones abarcan y más deben emplearse para el bien de las causas particulares.

Para un hombre religioso una elevada dignidad es una hermosa esclavitud. ¡No es carga más penosa tener que trabajar para todos que sólo para si mismo?

#### b) Dos FINES

Según San Bernardo (cf. *o. c.*). Dios lo ha dispuesto así para dos fines: el primero, para engendrar en el poderoso humildad y temor, considerando la gran cuenta que ha de rendir. Sois sucesores de los profetas y de los apóstoles, y yo os venero, decía el Santo Padre, pero ¿qué se sigue de aquí? Que debéis vivir como vivieron ellos. Os ha tocado la herencia de los apóstoles, mas ¿cuál es ésta? *En grandes trabajos y prisiones* (2 Cor. 11,23).

El segundo fin, consecuencia del primero, es impedir la ambición y el deseo de conquistar estos lugares.

1.\* No hay estado donde no sea culpable la ociosidad.

2.\* Los jóvenes que por su posición estén destinados a alcanzar empleos de gobierno en su casa o en la nación, deben ser educados de modo que sean capaces de ejercer los puestos que han de ocupar. Si pasan la edad florida en diversiones, ¿les dará Dios la ciencia infusa cuando ocupen sus cargos? Y si se instruyen mientras los ejercen, ¿quién justificará sus errores? Pensad en los danos que pueden causar un mal juez, un mal sacerdote, un mal superior. No se trata de un delito de ociosidad. sino de un trastorno general en el trato social de los hombres.

### **C) El pecado de ociosidad**

La malicia de la ociosidad consiste:

a) En que pervierte el orden natural de las cosas, pues busca el descanso por si mismo. Es menester, decía aquel gran ministro Casiodoro, que la república se aproveche hasta de nuestras diversiones y que no busquemos lo entretenido sino para poder desempeñar lo que es trabajoso y causa de fatiga. El orden natural exige el trabajo de todos.

b) Infidelidad a la Providencia, que al distribuir los estados vino como a hacer un pacto con nosotros, y repartió los cargos para que así, ordenadamente y cada uno en su puesto, el mundo pueda ser gobernado.

## SECCION 7. TEXTOS PONTIFICIOS

### A) El salario

#### a) TRABAJO DA AL HOMBRE UN DERECHO A TODO AQUELLO QUE ES NECESARIO PARA LA VIDA

«El trabajo debe dar al hombre y a su familia el suficiente pan cotidiano. Y esto no es algo que viene a unirse extrinsecamente, sino que es intrinsecamente propio del trabajo mismo profesional, según el designio divino. ¿Se puede, pues, imaginar un más fuerte estímulo para, una recta ordenación de la vida diaria que esta cristiana concepción del trabajo? (Pío XII, *Discurso a los empleados de la Banco. italiana*, 25 de abril de 1950).

«Al deber personal del trabajo impuesto por la naturaleza corresponde y signe el derecho natural de cada individuo a hacer del trabajo el medio para proveer a la vida propia y de los hijos : tan excelsamente se ordena a la conservación del hombre el imperio de la naturaleza» (Pío XII, *Contnemoración del 50 aniversario de la «Rentm novarum»* 11 : Col. Enc.,'p.686).

#### b) Se ha dicho que es justo EL salario por EL mero hecho DE HABERSE PACTADO LIBREMENTE ENTRE EL PATRONO Y EL OBRERO

cDice se que la cantidad de jomal o salario la determina el consentimiento libre de los contratantes, es decir, dei amo y del obre7 ro ; y que, por lo tanto, cuando el amo ha pagado el salario que prometiô, queda libre y nada más tiene que hacer ; y que sôlo en fonce se viola la justicia cuando o rehusa el amo dar el salario entero o el obrero entregar completa la tarea a que se obligé ; y que en estos casos, para que a cada uno se guarde su derecho, puede la autoridad pública intervenir ; pero fuera de éstos, en nin gûn otro» (Leôn XIII, *Rerum novarum* 34 : Col. Enc.; p.569).

#### c) Pero es falso el argumento, porque hay que atender TAMBIÉN A QUE EL TRABAJO ES NECESARIO PARA LA SUSTENTACIÓN DE LA VIDA

«A este modo de argumentar'asentirá difícilmente y no del todo quien Sepa juzgar de las cosas con equidad, porque no es cabal en todas sus partes.; fáltale una razón de muchísimo peso. Esta es que el trabajo no es Otra cosa que el ejercicio de la propia actividad, enderezado a la adquisición de aquellas cosas que Son necesajias para los varios usos de du vida; y principalmente para lq propia conservación. *Con ei sudor de tu rostro corneras el pan* (Gen. 3;1ç>).

Tiene, pues, el trabajo humatio dos cuafidades- que en él-.pusp la



naturaleza misma : la primera es que es personal, porque la fuerza coa que se trabaja es inherente a la persona y enteramente propia de aquel que con ella trabaja, y para utilidad de él se la diô la naturaleza ; la segunda es que es necesario, porque del fruto de su trabajo necesita el hombre para sustentar la vida, y sustentar la vida es deber primario natural, que no hay mäs remedio que cumplir. Ahora, pues, si se considera el trabajo solamente en cuanto es personal, no hay duda que estâ el obrero en libertad de pactar por su trabajo un salario mäs corto, porque, como de su voluntad pone el trabajo, de su voluntad puede contentarse con un salario mäs corto y aun con ninguno.

Pero de muy distinto modo se habrà de juzgar si a la cualidad de personal se junta la de necesario, cualidad que podrâ con el entendimiento separarse de la personalidad, pero que, en realidad de verdad, nunca estâ de ella separada. Efectivamente, sustentar la vida es deber comûn a todos y a cada uno, y faltar a este deber es un crimen. De aqui necesariamente nace el derecho de procurarse aquellas cosas que son menester para sustentar la vida, y estas cosas no las hallan los pobres sino ganando un jornal con su propio trabajo» (Leôn XIII, *Rerum novarum* 34 : Col. Enc., p.569).

d) Y, POR TANTO, AUNQUE SE PACTE LIBREMENTE, SE VIOLARA LA JUSTICIA SI NO SE DA UN SALARIO SUFICIENTE AL OBRERO

fc;

«Luego, aun concediendo que el obrero y su amo libremente convengan en algo, y particularmente en la cantidad dei salario, queda, sin embargo, siempre una cosa que dimana de la justicia natural y que es de mäs peso y anterior a la libre voluntad de los que hacen el contrato, y ésta : que el salario no debe ser insuficiente para la sustentaciôn de un obrero que sea frugal y de buenas costumbres. Y si acaeciese alguna vez que el obrero, obligado por la necesidad o movido del miedo de un mal mayor, aceptase una condiçôn mäs dura y, aunque no lo quisiera, la tuviese que aceptar por imponérsela absolutamente el amo o el contratista, seria eso hacerle violencia, y contra esta violencia réclama la justicia» (ibid., p.570).

e) Pero no sôlo al obrero ; es de justicia que el salario  
SEA TAL QUE CON ÉL PUEDA SUSTENTARSE EL OBRERO  
ST SU FAMILIA

«Y justicia es que los salarios de los obreros sean taies que hasten para sustentar tanto a ellos como a sus familias. Gravfstmas son a este propôsito las palabras de nuestro inmortal predecesor Pio XI : «Por todos los medios ha de lograrse que los padres de familia perciban una remuneraciôn tal que baste para proveer a las ordinarias necesidades domésticas. Que si las circunstancias présentés de la sociedad no permiten hacerlo siempre, la justicia social exige que lo antes posible se vavan introduciendo aquellas reformas que aseguren semejantes salarios a todo obrero adulto. Singular alabanza merecen ciertamente quienes, con miras tan sabias como prâcticas, han ensayado ya e intentado los mäs diversos sistemas para retribuir el trabajo en razôn de las cargas de familia, de suerte que, al aumentar éstas, aquél se aumente también ; y aun, lo que sería mejor, que llegue también a satisfacer hasta las nece-

sidades extraordinarias» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 32 : Coi. Enc p.604).

«Lôgrese, pnes, que todos cuantos se hallan con fuerzas para trabajar tengan la justa posibilidad de ganar por medio dei trabajo el alimento cotidiano para si y para l@s suyos. Profundamente com-padeccmos, por lo tanto, a quienes, en gran nûmero entre vosotros, aun siendo robustos, capaces y bien dispuestos para el trabajo, no pueden encontrar la ocupaciôn que tan afanosamente andan buscando» (Pio XII, *Sertum laetitiae*. 1 de noviembre de 1939).

f) Porque el salario debe asegurar la existencia de la  
FAMILIA, LA EDUCACIÔN DE LA PROLE Y LA PREVISIÔN  
DE LOS DÍAS MALOS

«Nuestros predecesores y Nos mismo, con repetidas ensefianzas, no hemos desperdiciado ninguna ocasiôn para hacer comprender a todos vuestras necesidades y vuestras exigencias personales y familiares, proclamando como postulados fundamentales de la concordia social aquellas aspiraciones que llevâis tan en el corazôn : un salario que asegure la existencia de la familia y sea tal que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentaria y vestida ; una habitaciôn digna de personas humanas ; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucciôn y una educaciôn conveniente ; la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez. Hay que llevar a cabo estas condiciones de previsiôn social si se quiere que la sociedad no se vea sacudida de tiemoo en tiempo por turoios fermentos y convulsiones peligrosas, sino que se apacigüe y progrese en la armonfa, en la paz y en el mutuo amor» (Pio XII, *Discurso a 20.000 obreros* en la fiesta de Pentecostés de 1943). -

g) Por eso los Papas han defendido el salario familiar

«Los Papas, en sus mensajes sociales, se han pronunciado firmemente en favor del salario familiar o social que permita a la familia proveer al mantenimiento de los hijos a medida que van creciendo» (Pio XII, *A la Uniôn International de Organismos Familiares*, 20 de septembre de 1949).

h) Proclamando que el justo salario es una exigencia  
DEL PROGRAMA SOCIAL DE LA IGLESIA

«Son muchos los factores que deben contribuir a una mayor difusiôn de la propiedad, pero el principal será siempre el justo salario. Vosotros sabéis muy bien, queridos hijos, que el justo salario y una mejor distribuciôn de los bienes naturales constituyen dos de las exigencias môt apremiantes en el programa social de la Iglesia» (Pio XII, *A los trabajadores espaüoles*, 11 de inarzo de 1951).

i) Con ello se lograríâ que la mujer vuelva a su propia  
VOCACIÔN EN EL HOGAR DOMÉSTICO

«Bien sabemos lo diffeil que es cumplir, permaneeiendo fieles a la ley de Dios, los deberes de trabajadoras en una empresa pública y al mismo tiempo los de madre de familia. Y no ignoramos que

muchas no resisten la tension que se deriva de este doble deber y ceden a ella. Los esfuerzos de la Iglesia en favor de un salario suficiente para el mantenimiento del obrero y de su familia. tenían y tienen precisamente la ùnalidad, muchas veces difícil de conseguir, de volver la esposa y la madre a su propia vocación en el hogar domestico\* (Pio XII, *A 6.000 obieras ilalianas*, 15 de agosto de 1945).

j) Por otra parte, afirma la Iglesia que a la mujer SE LE DEBE DAR EL MISMO SALARIO QUE AL HOMBRE EN IGUALDAD DE CIRCUNSTANCIAS

«La Iglesia ha sostenido siempre el principio de que a la trabajadora se le debe por el mismo trabajo y el mismo rendimiento la misma paga que al trabajador. Y seria injusto y contrario al bien común explotar sin consideración el trabajo de la mujer sólo porque se puede pagar más barato ; injusto no solamente para la trabajadora, sino también para el trabajador, que así quedaria expuesto al peligro de la falta de trabajo» (ibid.).

k) Con otras palabras, diríamos que, para estimar en lo JUSTO EL trabajo contratado y su consiguiente remuneración, ES NECESARIO ATENDER AL DOBLE CARÁCTER INDIVIDUAL Y SOCIAL DEL MISMO

«Ahora bien : así como en el dominio, así en el trabajo, principalmente cuando se trata del trabajo contratado, claro es que debe considerarse, además del aspecto personal o individual, el aspecto social ; porque la actividad humana no puede producir sus frutos si no queda en pie un cuerpo verdaderamente social y organizado, si el orden jurídico y el social no garantizan el trabajo, si las diferentes profesiones, dependientes unas de otras, no se conciertan entre sí y se completan mutuamente, y, lo que es más importante, si no se asocian y unen para un mismo fin la dirección, el capital y el trabajo. El trabajo, por tanto, no se estimará en lo justo ni se remunerará equitativamente si no se atiende a su carácter individual y social» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 30 : Col. Enc., p.603).

l) De ESTE DOBLE ASPECTO BROTAN TRES CONSECUENCIAS : PRIMERA, QUE EL SALARIO, COMO DECÍAMOS, HA DE SER SUFICIENTE PARA EL OBRERO Y SU FAMILIA

«De este doble aspecto, intrínseco por naturaleza al trabajo humano, brotan consecuencias gravísimas, por las cuales deben regirse y determinarse los salarios. En primer lugar, hay que dar al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su familia.

Justo es, por cierto, que el resto de la familia concurra según sus fuerzas al sostenimiento común de todos, como pasa entre las familias sobre todo de labradores y aun también entre los artesanos y comerciantes ; pero es un crimen abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer. En casa principalmente o en sus alrededores, las madres de familia pueden dedicarse a sus faenas sin dejar las atenciones del hogar. Pero es gravísimo abuso, y con todo empeño ha de ser extirpado, que la madre, a causa de la es-



casez dei salario del padre, se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo, dejando abandonados en casa sus peculiares cuidados y quehaceres y, sobre todo, la educaci3n de los nifios pequefios.

Ha de ponerse, pues, todo esfuerzo en que los padres de familia reciban una remuneraci3n suficientemente amplia para que puedan atender convenientemente a las necesidades dom3sticas ordinarias. Si las circunstancias pr3sentes de la vida no siempre permiten hacerlo asi, pide la justicia social que cuanto antes se introduzean taies reformas, que a cualquier obrero adulto se le asegure ese salario» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 31-32 : Col. Enc., p.604).

11) Segunda, que tambi3n se han de tener en cuenta,  
PARA DETERMINAR LA CUANTÍA, LAS CONDICIONES DE LA EMPRESA

«Para determinar la euantia del salario deben tenerse asimismo pr3sentes las condiciones de la empresa y dei empresario ; seria injusto pedir salarios desmedidos que la empresa, sin grave ruina propia y, consiguientemente, de los obreros, no pudiera soportar. Pero no debe reputarse causa l3gitima para disminuir a los obreros el salario la ganancia menor debida a negligencia, pereza o descuido en atender al progreso t3cnico y econ3mico. Mas si las empresas mismas no tienen entradas suficientes para poder pagar a los obreros un salario equitativo, porque o se ven oprimidas por cargas injustas o se ven obligadas a vender sus productos a precios menores de lo justo, quienes de tal suerte las oprimen, reos son de grave delito y privan de su justa remuneraci3n a los obreros que se ven obligados por la necesidad a aceptar un salario inferior al justo» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 33 : Col. Enc., p.604).

m) Y EN TERCER LUGAR SE HAN DE MIRAR LAS NECESIDADES  
DEL BIEN COMÚN

«Que se ofrezca oportunidad a los que pueden y quieren trabajar. Esto depende no poco de la fijaci3n de los salarios, la cual, asi como ayuda cuando se encierra dentro de los justos limites, asi, por el contrario, puede ser obst3culo cuando los sobrepasa. ¿Quién no sabe que los salarios demasiado reducidos o excesivamente elevados han sido la causa de qne los obreros quedaran sin tener trabajo? Este mal, que se ha desarrollado principalmente en los dias de nuestro pontificado, ha perjudicado a muchos, ha arrojado a los obreros en la miseria y duras pruebas, ha arruinado la prosperidad de las naciones y puesto en peligro el orden p3blico, la paz y la tranquilidad de todo el orbe de la tierra. Contrario es, pues, a la justicia social disminuir o aumentar indebidamente los salarios de los obreros para obtener mayores ganancias personales y sin atender al bien com3n. La misma justicia demanda que con el com3n sentir y querer, en cuanto es posible, los salarios se regulen de manera qne los m3s puedan emplear su trabajo y obtener los bienes convenientes para el sostenimiento de la vida» (Pfo XI, *Quadragesimo anno* 34 : Col. Enc., p.605).

### ***B) La participaciôn en los b n ficias***

- a) Al hablar de participaci n en beneficios, se ha de  
TENER EN CITENTA, ANTE TODO, EL BIEN COMÚN  
DE TODA LA SOCIEDAD

«Ahora bien : para obtener enteramente, o al menos con la posible perfecci n, el fin se alado por Dios, no sirve cualquier distribuci n de bienes de riquezas entre los hombres. Por lo mismo, las riquezas incesantemente anmentadas por el incremento econ mico-social deben distribuirse entre las personas y clases, de manera que quede a salvo lo que León XIII llama la utilidad común de todos, o con otras palabras, de suerte que no padezca el bien común de toda la sociedad» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 25 : Col. Enc.,

x-:-

- b) Y, POR TANTO, EN JUSTICLA, SE HA DE DAR  
A CADA CUAL SU PARTE

<D se, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde y h gase que la distribuci n de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común o de la justicia social ; porque cnalquiera persona sensata ve enfin grave dano trae consigo la actual distribuci n de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riqufsimos y los innumerables pobres» (ibid., 25 : Col. Enc., p.601).

- c) Aunque los Papas no precisan exactamente la c vrti-oad, DEJÁNDOLO A LA PRUDENCIA Y EQUIDAD DE LOS HOMBRES

«Por lo cual, con todo cmpefio y todo esfuerzo se ha de procur t que, al menos para el futuro, las riquezas adquiridas se acumulen con medida  quitativa en manos de los ricos y se distribuyan con bastante profusion entre los obreros, no ciertamente para hacerlos remisos en el trabajo, porque el hombre nace para el trabajo como el ave para volar, sino para que aumenten con el ahorro su patrimonio» (ibid., 27 : Col. Enc., p.602).

- d) Y POR ESO ES FALSO ATRIBUIR SÓLO AL CAPITAL O SÓLO AL TRABAJO EL RESULTADO DE AMBOS

«Por consiguiente, es completamente falso atribuir solo al capital o sólo al trabajo lo que ha resultado de la  fcaz colaboraci n de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto» (ibid., 22 : Col. Enc., p.599).

- e) Asi, PUES, TODOS TIENEN DERECHO A RECIBIR UNA PARTE  
DEL BENEFICIO NACIONAL

«Tomar la parte que a uno le corresponde es exigencia que se deriva de la dignidad personal de cualquiera que bajo una forma o bajo otra, como patrono o como obrero, presta su concurso productivo al rendimiento de la economia nacional. En el balance de

la industria privada, la suma de los salarios puede figurar a título de gastos del empresario ; pero en la economía nacional no hay ujas que una clase de gastos, que consiste en la de los bienes naturales utilizados con vistas a la producción nacional, y que es preciso, por consiguiente, reponer continuamente» (Pio XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

f) CONCRETAMENTE, EL OBRERO DEBE TENER UNA MAYOR PARTICIPACIÓN EN LA ECONOMÍA NACIONAL

«Siguese de aquí el interés existente por ambas partes de ver los gastos de la producción nacional proporcionados a su rendimiento. Pero ya que en todo ello el interés es común, ¿por qué no podría traducirse en una expresión también común? ¿Por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una parte justa de responsabilidad en la formación y desarrollo de la economía nacional, sobre todo hoy, cuando la penuria de capitales, la dificultad de los cambios internacionales paralizan el libre juego de gastos de la producción nacional?» (Pfo XII, *A la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

g) Porque el salario es la renta del trabajador en la ECONOMÍA NACIONAL

«Esta distribución, en principio, se realiza originaria y normalmente en virtud del dinamismo continuado del proceso económico y social que acabamos de invocar, y es, para un gran número de hombres, el origen del salario como retribución de su trabajo. Pero es necesario no olvidar que, bajo el signo de la economía nacional, este salario corresponde a la renta del trabajador. Jefes de empresa y obreros son así cooperadores en una obra común, llamados a vivir conjuntamente del beneficio neto y global de la economía, y, bajo este aspecto, sus relaciones mutuas no colocan en modo alguno a los unos al servicio de los otros» (Pio XII, *Al presidente de las Semanas Sociales de Francia*, 5 de junio de 1952).

h) También puede hacerse esa participación introduciendo ELEMENTOS DEL CONTRATO DE SOCIEDAD

«Ella (la Iglesia) ve con buenos ojos y aun fomenta todo aquello que, dentro de lo que permiten las circunstancias, tienda a introducir elementos de contrato de sociedad en el contrato de trabajo y mejora en la condición general del trabajador» (Pio XII, *A los trabajadores españoles*, 11 de marzo de 1951).

i) Aunque no se deriva de la naturaleza de la empresa EL DERECHO A LA COPROPIEDAD Y A LA PARTICIPACIÓN EN LAS DETERMINACIONES

«Los Papas de las encíclicas sociales, y Nos mismo, se han negado a derivar directa o indirectamente de la naturaleza del contrato de trabajo el derecho de copropiedad del obrero en el capital de la empresa, y, en consecuencia, su derecho de participar en las determinaciones. Nos apremia advertiros, a vosotros y a todos los católicos que desde los principios de las nuevas controversias se



Atengan fl lft linea claramvnte truzada de In doctrimt social catôlica, sin desviarse ni λ In derecha ni n In izqttterdit. Una deiviación de aquella linen, aunque no fuera mâs que de [xxms gradua, qulzA al principio podrfa pnrecer sin transcendencia. Pero, si se mide a distancia, fxxlria resultar peligroso desviarse de! camino recto y podrfa truer funestas consecuencias. l'or lo tanto, la consigna de! momento ha de ser : pensar reposudo, dominio propio, firmeza ante los atractivos de los extremos» (Pio XII, *Radiomensaje a los licos austriacos*, 14 de septiembre de 195a).

### **C) Asociación del trabajo: sindicatos y corporaciones**

a) La asociación es necesaria al hombre, y de  
DERECHO NATURAL

•La experiences de la poqitedad de las propias fucrzas muevc al hombre y le impde a juntar a las propias las ajenas... Esta propension natural es la que mueve al hombre a juntarse con otros y formar la «ociedad civil y la que del mismo modo le. hace desear format con alguno.-. de sus conciudadanos otras sociedades, pequeflue, es verdad, e imperfectas, pero verdaderas sociedades\* (Leôn XIII, *Rerum novarum* 37 ; Col. Enc.: P-57J).

b) El Estado no la PUEDE PROHIBIR, PORQUE NO l'UEDB ANIQUILAR EL DERECHO NATURAL

«Ahora bien, aunque estas sociedades privadas existen dentro de la sociedad civil y son en ella como otras tantas partes, sin embargo, de euyo y en general no tiene el Kstado o autoridad pûblica poder para proltfbir que existait. Porque el derecho de formar taies sociedades privadas es derecho natural al hombre, y la sociedad civil ha sido institufda para defender, no para aniquilar, el derecho natural ; y si prohibiera a los ciudadanos hacer entre si estas usociactones, se contradirfa a J propia, porque lo mismo ella que las sociedades privadas nacen de este unico principio, a saber : que son los hombres por naturaleza sociables\* (ibid., 38 : Col. Eue., P-573).

c) A NO SER QUE PRETENDAN ALGO QUE CONTRADIGA CLARAMENTE A LA PROBIDAD, A LA JUSTICIA O AL BIEN DEL ESTADO

«Hay algnnas circunstancias en qne es justo que se opoogan las leyes a esta clase de asncinciones, como es, por ejemplo, cuando de propôstfo pretenden algo que elaramente contradiga a In probidad, a la justicia, al bien del Estado. Y en sentejantes casos cstA en su derecho la nutoridad pûblica si impide que se formen ; nsa de su derecho si disitelve las ya formndas ; pero debe tener sumo cuidado de no violar los derechos de los ciudadanos ni, so pretexto de pûblica utilidad, estableccr algo que sea contra razôn. Porque a las leyes en tanto hay oblignciôn de obedecer en cuanto conviencn con la recta razôn y, consiguientemente, con la sempiterna ley de Dios» (ibid., 38 : Col Enc., p-574).

d) Y DEHEN REHPETAR EL DERECHO A ESCOGER EL ESTATUTO  
Y LAS LEYES QUE CONDUCEN AL FIN DE LAB MISMAS

«Protrja el Estado estas asociaeiones que en uso de su derecho  
format! lon ciudadanos, pero no He entremêla en hii ser intimo y en  
lus opracionoH de hu vida, porque la acciôn vital procede de un  
principio interno y fAcilmente he destriiyc. con un impulso externo»  
(Ij.ôn XIX, /Cerant *novarum* 41 ; Col. Énc., p.576).

«Por tanto, ai los ciudadanos lienen libre facnltaad de asocinrse,  
como en verdad la tienen, menester es que Icngan también derecho  
para escoger librementr el estâtuto y las leyes que mejor condnzcan  
al fut que he proponen» (ibid., 4-4 : Col. Enc., p«576»)

(<sup>1</sup>) EL KIN DEL SINDICATO ES REPREHENTAR Y DEFENDER IOS IN  
TEREBES DE LOS TRABAJADORES EN EL CONTRATO DE TRABAJO

«Esto supone, como condiçiôn fundamental, que el sindicato se  
ninntenga dentro de los limites de su iinalidad rsoncial, que es la  
de represntar y defender los intereses de los trabajadores en Joe  
contrâtes de trabajo. En el Ambito de este oiicio, el sindicato, na-  
ttiralniente, ejrrcita un influjo sobre lit politica y sobre la opiniôn  
pública ; pero no podrfa ir mAs niLA de aquel limite sin ocasionar  
graves perjncios a si mismo. Si nlguna vez el sindicato, como tal,  
en virtud de la evoluciôn politica y econômico, viniese a ejercer  
casi mi palronalo o derecho de disponer libremente del trabajador,  
de sus fucrzas y de sus bienes, como on otras partes sucede, el  
concepto mismo del sindicato, que es una uniôn para la propia  
nyuda y defensa, quedarfa alterado o destrnfdo» (Pfo XII, *A los  
trabajadores Italianos*, 11 dr mnrzo de 1945).

J  
I

f) LOS SINDICATOS HAN SURGIDO PARA LA DEFENSA DEL  
OBRERO FRENTE AL CAPITALISMO

«•Los sindicatos han surgido como una connecucncia espontAnea  
v necesaria del capitalismo erigido en sistema econômico. Como n  
talcas sindicatos, la Iglesia lrs ha dado su nprobaciôn, condicionAn-  
dola a que siempre l apoyrn sobre lns lèves de Cristo como base  
inqnebriintable y se csfuerrcn por promover el orden cristiano  
en rl mundo obreron (Pfo XII, *11l Movimicnto Obrero Cristiano dr*  
n de eeptiembre de 1949),

g) De la fidelidad a ESTE ALTO EIN A QUE DEEE TENDER,  
DEPENDE EL MISMO PORVENIR DEL SINDICATO

«Tal es la alla fimilidad del movimicnto de trabajadores Cris-  
tianos, aunque se divida en uniones particulares o distintas, de las  
que unas se dedicati a la defensa de sus legitimos interescs en los  
contratos de trabajo, cosa que es oiicio propio de los sindicatos ;  
otras a las obras de nsistenem mntna en (d campo econômico, como  
las cooperativas de consumo, y otras, |x>r fin, al cuidado religioso  
v moral del trabajador, como son las asociaciones obreras catôlicns.

No os dejéis, purs, drsviar de este fin, mAs importante que  
(iialqnirr otra forma de la organizaciôn sindieal. El porvenir de los  
sindiçnlos miamos depmido de la fidelidad o fallu de ella çp el ten-  
der a esta meta, porque, cfeclivamente, si alguna vez se dedicimen

K.  
Kt

## LOS OBREROS ENVIADOS A LA VINA

a procurât el dominio exclusive en el Estado y en la sociedad, si quisieran ejercitar un poder absoluto sobre el obrero, si se apartasen del estricto sentido de la justicia y de la sincera voluntad de colaborar con las demás clases sociales, entonces habrían engafiado la expectación y las esperanzas que tiene puestas en ellos todo trabajador honesto y consciente. ¿Qué habría que pensar de la exclusión de un obrero del trabajo porque no es persona grata al sindicato, de la cesación forzosa del trabajo con finalidades políticas, de perderse en no pocos otros senderos equivocados que llevan lejos del bien verdadero, y la invocada unidad de la clase trabajadora?» (Pío XII, *Las Asociaciones Católicas de trabajadores italianos*, 29 de junio de 1948).

### h) Hay una forma de asociación en la que el sindicato QUEDA MONOPOLIZADO POR EL ESTADO

«El mismo Estado de tal suerte constituye en personalidad jurídica al sindicato, que, a la vez, le confiere un cierto privilegio de monopolio, en cuanto que el solo sindicato, así reconocido, puede representar a los obreros y a los patronos respectivamente, y él solo puede concluir contratos y pactos de trabajo. La adscripción al sindicato es facultativa, y sólo en este sentido puede decirse que la organización sindical es libre, puesto que la cuota sindical y ciertas tasas especiales son obligatorias para todos los que pertenecen a una categoría determinada, sean obreros o patronos, así como son obligatorios para todos los contratos de trabajo estipulados por el sindicato jurídico.

Es verdad que autorizadamente se ha declarado que el sindicato oficial no excluye de hecho la existencia de otras asociaciones de miembros de la misma profesión. Las corporaciones se constituyen por representantes de los sindicatos de obreros y patronos de la misma arte o profesión, y en cuanto verdaderos y propios órganos e instituciones del Estado, dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común. La huelga está prohibida; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene el juez» (Pío XI, *Quadragesimo anno* 37 : Col. Enc., p.610).

### i) EX LO CUAL HAY, CIERTAMENTE, ALGUNAS VENTAJAS

«Basta un poco de reflexión para ver las ventajas de esta organización, aunque la hayamos descripto sumariamente : la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas, la acción moderadora de una magistratura especial» (ibid.).

### j) Aunque es muy de temer en esa organización que el Estado sustituya la libre actividad, creando un sindicato burocrático y político

«Para no omitir nada en argumentos de tanta importancia y en armonía con los principios generales más arriba expuestos y con lo que luego añadiremos, debemos asimismo decir que vemos que hay quien teme que en esa organización el Estado sustituya a la libre actividad, en lugar de limitarse a la necesaria y suficiente asistencia y ayuda; que la nueva organización sindical y corpora-



tiva tenga carácter excesivamente burocrático y político y que, no obstante las ventajas generales señaladas, pueda servir a intentos políticos particulares, más bien que a la facilitación y comienzo de un estado social mejor» (ibid.).

k) La Iglesia desea que se superen las asociaciones  
DE AUTODEFENSA

«La Iglesia, además, no desiste de actuar eficazmente, a fin de que la aparente contradicción entre el capital y el trabajo, entre el empresario y el trabajador, se transforme en una unidad superior; es decir, en aquella cooperación orgánica de las dos partes que la misma naturaleza pretende, y que consiste en la colaboración de ambas partes conforme a la actividad o al sector económico y el orden de las profesiones. Quiera Dios que no se halle muy lejos el día en el que puedan cesar las funciones de aquellas organizaciones de autodefensa que los defectos de los sistemas económicos hasta ahora vigentes y, sobre todo, la falta de una mentalidad cristiana han hecho necesarios» (Pío XII, *Radiomensaje a la Alemania católica*, 1949: «Ecclesia» [1949] II p.341).

«Nos ya hemos tenido ocasión de exponer que por encima de las disensiones entre patronos y obreros existe otra unidad más alta, que une entre sí a todos los que colaboran en la producción. Esta unidad debe ser el fundamento del futuro orden social. La organización profesional y el sindicato son auxiliares provisionales, formas transitorias. Su fin es procurar la unión y solidaridad de los patronos y de los obreros, para proveer juntos al bien común y a las necesidades de la entera comunidad» (Pío XII, *A patronos y obreros del ramo de electricidad*, 24 de enero de 1946).

l) Realizando una organización corporativa y profesional  
EN CADA RAMA DE LA PRODUCCIÓN

«De esta comunidad de intereses y de responsabilidades en la obra de la economía nacional, nuestro inolvidable predecesor Pío XI sugirió la fórmula concreta y oportuna cuando, en su encíclica *Quadragesimo anno*, recomendaba la «organización profesional» en las diversas ramas de la producción. Nada, en efecto, le parecía más a propósito para vencer el liberalismo económico que el establecimiento para la economía social de un estado de derecho público fundado precisamente sobre la comunidad de responsabilidades entre todos los que toman parte en la producción. Este punto de la encíclica fué objeto de encontradas protestas. Los unos veían en esto una concesión a las corrientes políticas modernas, y los otros, una vuelta a la Edad Media. Hubiera sido incomparablemente más cuerdo deponer los viejos prejuicios inconsistentes y ponerse de buena fe y de buena voluntad a la realización de la cosa misma y de sus múltiples aplicaciones prácticas» (Pío XII, *Discurso U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de abril de 1949).

II) Para que, alejada la lucha de clases, se pueda RESTAURAR SOBRE LA CORPORACIÓN LA VERDADERA PROSPERIDAD DE LA SOCIEDAD

«En nuestra encíclica misma hemos demostrado que los medios para salvar al mundo actual de la triste ruina en que el liberalismo

amoral lo ha hundido, no consisten en la lucha de clases y en el terror, y mucho menos en el abuso autocrático del poder estatal, sino en la penetración de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden económico y social. Hemos demostrado como debe restaurarse la verdadera prosperidad según los principios de un sano corporativismo que respete la debida jerarquía social y como todas las corporaciones deben unirse en unidad arménica, inspirándose en el principio del bien común de la sociedad. (Pío XI, *Divini Redemptoris* 32 : Col. Enc., p.659).

m) Pero ninguna institución humana será capaz de producir LA CONCORDIA ENTRE CAPITAL Y TRABAJO SI NO VA IMPREGNADA DEL ESPÍRITU CRISTIANO

«Para obtener la concordia deseada entre el capital y el trabajo se ha recurrido a la organización profesional y al sindicato, entendidos no como arma exclusivamente destinada a la guerra ofensiva y defensiva, que provoca reacciones y represalias ; no como un torrente que se desborda y se divide, sino como un puente de unión.

Sin embargo, queridos hijos, ni la organización profesional, ni el sindicato, ni la organización mixta, ni el contrato colectivo, ni el arbitraje, ni todas las precauciones de la más vigilante y adelantada legislación social podrán conseguir una plena y duradera concordia y producir sus frutos, si una acción previsora y constante no interviene para infundir un soplo de vida espiritual y moral en el armazón mismo de las relaciones económicas» (Pío XII, *A patronos y obreros de la electricidad*, 24 de enero de 1946).

n) LA CUAL ES TAREA DE LAS ASOCIACIONES ESPECIALIZADAS de la Acción Católica

«Porque no basta dar a la institución corporativa una estructura jurídica ; porque le es necesaria un alma, es decir, un espíritu de justicia y de caridad social, os proponéis muy justamente poner en luz el papel educador de la Acción Católica, capaz, por sus grupos especializados, de hacer penetrar los principios del cristianismo en los medios profesionales. La Acción Católica, en efecto, «no forma esencialmente a sus miembros en la inteligencia y en la práctica de su deber de estado, que incluye en primera línea sus obligaciones profesionales?» (*Carta del cardenal Pacelli a la Semana Social de Angers*, 1935).

n) Las cuales tienden, con los sindicatos, a elevar las CONDICIONES DE VIDA DEL TRABAJADOR E INFILTRAN EN ÉSTOS EL ESPÍRITU DEL EVANGELIO

«Puestas estas premisas, que los sindicatos se mantengan dentro de los límites de su finalidad esencial, que es la de representar los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo. El Sindicato y las Asociaciones de Trabajadores Cristianos tienden a un fin común, que es el de elevar las condiciones de vida del trabajador. Quiera Dios que el espíritu del Evangelio informe la base de la acción sindical, ya que, en realidad, ¿en qué consiste prácticamente este principio del Evangelio sino en hacer prevalecer los de la justicia, según el orden establecido por Dios en el mundo, sobre la fuer-

za puramente mecânica de las organizaciones, del amor y la caridad sobre el odio de clases? Así comprenderéis qué importante deber y obligación de impulso, de vigilancia, de preparación y de perfeccionamiento corresponde a las Asociaciones de Trabajadores Cristianos por lo que toca al trabajo sindical» (Pfo XII, *A las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos*, n de marzo de 1945).

#### **D) La empresa moderna**

##### **a) No CABE DUDA QUE LA GRAN EMPRESA MODERNA HA TRAÍDO GRANDES BIENES**

«Sin duda, son actuaciones maravillosas del poder inventivo y constructivo del espíritu humano ; con razón se ofrecen a la admiración del mundo estas empresas, que, según normas nacidas de madura reflexión, consiguen, en la fabricación y en la administración, coordinar y englobar la acción de los hombres y de las cosas ; asimismo, es indudable que su sólido orden y no pocas veces su belleza, enteramente nueva y propia, de sus formas externas, son motivo del legítimo orgullo para la presente edad» (Pio XII, *Mensaje de Navidad de 1952*).

##### **b) Pero también ha desorganizado la sociedad, PROVOCANDO LA DIVISIÓN DE CLASES**

«No existe unidad orgánica alguna natural entre los productores desde el momento en que el utilitarismo cuantitativo, la sola consideración del precio de costo, es la única norma que determina los lugares de producción y la distribución del trabajo, desde el momento en que es la «clase» la que divide artificialmente a los hombres en la sociedad y sin tener en cuenta su cooperación en la comunidad profesional» (Pio XII, *Al Congreso del Movimiento Universal para una Conferencia, Mundial*, 6 de abril de 1951).

##### **c) ESTOS MALES HAN NACIDO POR LAS INJUSTAS EXIGENCIAS DEL CAPITAL**

«Por largo tiempo el capital logró aprovecharse excesivamente. Todo el rendimiento, todos los productos los reclamaba para sí, y al obrero apenas se le dejaba lo suficiente para reparar y reconstituir sus fuerzas. Se decía que por una ley económica, completamente incontrastable, toda la acumulación de capital cedía en provecho de los afortunados y que por la misma ley los obreros estaban condenados a pobreza perpetua o reducidos a un bienestar escasisimo» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 23 : Col. Enc., p.599).

##### **d) Y TAMBIÉN EL TRABAJO, QUE RECLAMÓ PARA EL OBRERO TODO EL PRODUCTO DE SUS MANOS**

«Yerran gravemente los que no dudan en propagar el principio de que el trabajo vale tanto y debe remunerarse en tanto cuanto se estima el valor de los frutos producidos por él, y que, por lo tanto, el obrero tiene derecho a reclamar todo lo que es producto de su trabajo ; lo absurdo de este principio queda refutado sólo con lo ya dicho acerca del capital y del trabajo» (Pio XI, *Quadragesimo anno* 29.: Col. -Enc., p.603)



e) Para lograr un orden económico mejor, es necesario, SEGUN LA DOCTRINA DE LAS ENCÍCLICAS, PENSAR EN UNA NUEVA ORDENACIÓN DE AMBAS FUERZAS PRODUCTIVAS

«Ha llegado ya el tiempo de abandonar las frases vacías y de pensar, con la *Quadragesimo anno*, en una nueva ordenación de las fuerzas productivas del pueblo; es decir, que por encima de la distinción entre dadores y prestadores de trabajo sepan los hombres ver y reconocer aquella más alta unidad que une entre sí a todos los que colaboran en la producción, esto es, su conexión, su solidaridad en el deber que tienen de proveer juntos establecimiento al bien común y a las necesidades de toda la comunidad; que esta solidaridad se extienda a todos los ramos de la producción; que se convierta en el fundamento de un orden económico mejor, de una sana y justa autonomía, y abra a las clases trabajadoras el camino para adquirir honestamente su parte de responsabilidad en la conducción de la economía nacional. De esta manera, gracias a esta armónica coordinación y cooperación, a esta más íntima unión del trabajo con los otros factores de la vida económica, el trabajador llegará a encontrar en su actividad una ganancia tranquila y suficiente para su sustentación y la de su familia, una verdadera satisfacción de su espíritu y un poderoso estímulo hacia su perfección» (Pío XI, *Discurso a las A. C. L. I.*, 11 de marzo de 1945).

f) Porque patronos y obreros no son antagonistas, sino QUE COMEN, POR DECIRLO ASÍ, A UNA MISMA MESA

«En el dominio económico hay una comunidad de actividad y de intereses entre los jefes de empresa y obreros. Desconocer este vínculo recíproco, trabajar por romperlo, no puede ser más que índice de una pretensión de despotismo ciego e irracional. Empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables; son cooperadores en una obra común. Comen, por decirlo así, a una misma mesa, ya que viven, en fin de cuentas, del beneficio neto y global de la economía nacional. Cada uno recibe su parte, y bajo este aspecto sus relaciones mutuas no ponen, de ninguna manera, los unos a merced de los otros» (Pío XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

g) Con ello no queremos afirmar que la empresa sea una SOCIEDAD REGIDA POR LAS NORMAS DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA, ENROLADA EN LA ESFERA DEL DERECHO PÚBLICO

«No se estaría tampoco en lo verdadero si se quisiera afirmar que toda empresa particular es, por su naturaleza, una sociedad, de manera que las relaciones entre los participantes sean en ella determinadas por las normas de la justicia distributiva, de suerte que todos, indistintamente—propietarios o no de los medios de producción—, tendrían derecho a su parte en la propiedad, o por lo menos en los beneficios de la empresa. Una tal concepción parte de la hipótesis de que toda empresa entra, por su naturaleza, en la esfera del derecho público. Hipótesis inexacta: ya sea que la empresa esté constituida bajo la forma de fundación o de asociación de todos los obreros como propietarios, o bien sea ella propiedad privada de un individuo que firme con todos sus obreros un contrato de tra-

bajo ; tanto en un caso como en el otro, ella entra en el orden jurídico privado de la vida econômica» (Pio XII, *Discurso a la U. N. I. A. P. A. C.*, 7 de mayo de 1949).

h) YA QUE EL PROPIETARIO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÔN HA DE PERMANECER DUENO DE SUS DECISIONES ECONÔMICAS

«El propietario de los medios de producciôn—cualquiera que sea, propietario particular, asociaciôn de obreros o fundaciôn—debe, siempre dentro de los limites del derecho público y de la economia, permanecer dueño de sus decisiones econômicas» (Pio XII, *ibid.*).

i) Y, POR OTRA PARTE, LA ESTATIFICACIÔN NO ES LA REGLA NORMAL, AUNQUE LA IGLESIA LA ADMITE DENTRO DE CIERTOS LÎMITES

«No es cosa dudosa que la Iglesia también, dentro de ciertos limites justos, admite la estatificaciôn y juzga (Pio XI, *Quadragesimo anno* 45 : Col. Enc., p.616) «que se pueden legitimamente reservar a los poderes públicos ciertas categorias de bienes, aquellos que presentan tanta potencia que no se podria, sin poner en peligro el bien común, abandonarlos en manos de los particulares» (Pio XII, *ibid.*).

«Pero hacer de esta estatificaciôn una regla normal de la organizaciôn pública de la economia seria trastornar el orden de las cosas. La misiôn del derecho público es, en efecto, servir al derecho privado, no absorberlo. La economia—no de otra manera que las demás ramas de la actividad humana—no es, por su naturaleza, una instituciôn del Estado ; es, por el contrario, el producto viviente de la libre iniciativa de los individuos y de las agrupaciones libremente constituidas» (Pio XU, *ibid.*).

j) LO QUE PRETENDEMOS DECIR ES QUE UN SENTIDO HUMANO HA DE PENETRAR TODO EL ENGRANAJE DE LA EMPRESA

«Este oficio, este ideal, os hemos dicho, es el ejercicio pleno, elevado, cristiano, de vuestra empresa, penetrado por sentimientos humanos en la más amplia y más alta acepciôn de la palabra. Es necesario que este sentido humano pénétre, como la gota de aceite, en el engranaje de todos los miembros, de todos los órganos de la empresa, los jefes, los colaboradores, los empleados, los trabajadores de todos los grados, desde el artesano y desde el obrero especializado hasta el más modesto pcôn. Si se multiplicaran, uniéndose a vosotros, una después de otra, las empresas efectivamente penetradas del verdadero sentido humano ; si se convirtieran en otras tantas grandes familias, y si, no contentas de su vida privada, como en vaso cerrado, se unieran entre si, todas juntas tenderian a formar una sociedad inerte y feliz» (Pfo XII, *A la U. C. J. D.*, 31 dd enero de 1952.)

KUL  
H

k) Para que esta se convierta en una verdadera  
COMUNIDAD DE TRABAJO

\*Coi no la verdadera dignidad humana y el destino transcendente de todos los hombres se viven realmente día por día, la empresa se convierte también en aquella comunidad de trabajo que la *Rerum novarum* desea. Entonces los unos tratarán a los otros con respeto en sus palabras y en sus hechos ; les facilitarán el trabajo y lo estimarán, por muy pequeño que sea ; estudiarán la manera de asignarles aquella función que mejor corresponda a su capacidad y al sentido de responsabilidad de cada uno. Se ve así que ya antes de nuestros tiempos León XIII y la Iglesia habían señalado la gran importancia del cultivo de las relaciones humanas en la empresa» (Pío XII, *Discurso a las d. C. L. I.*, 14 de mayo de 1953).



## SECCION TIL MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### LA VINA DE LAS VIRTUDES

tLa viña... es el plante! que está en esta santa aima de todas las virtudes, las cuales le dan a ella vino de dulce sabor. Esta viña del aima está florida cuando según la voluntad está nnida con el Esposo y en el mismo Esposo está deleitándose, según todas estas virtudes juntas. Y algunas veces... suelen acudir a la memoria y fantasia muchas y varias formas de imaginaciones, y en la parte sensitiva se levantan muchos y varios movimientos y apetitos. Los cuales, por ser de tantas maneras y tan varios, cuando David estaba bebiendo este sabroso vino del espiritu con gran sed de Dios, sintiendo el impedimento y molestia que le hacian, dijo (Ps. 62,2) : *Afi aima tuvo sed en ti; cuán de muchas maneras se ha mi carne a tin* (cf. San Juan de la Cruz, *Càntico espiritual*, canc.iô : BAC. p.1048-1049).

### LA HORA EN QUE LLAMA DIOS

La historia demuestra que Dios llama a las aimas en las diversas edades de la vida. Como en la jornada evangélica, hay en el reloj de nuestro existir una hora precisa en que resuena la voz de Dios.

#### A ) *Los llamados por la manana*

Abundan en la hagiografia los que sintieron la llamada al alborar el primero de sus dias o, a lo menos, en los años tiernos del su nifiez. En las paginas del Antiguo Testamento no faltan primero los predestinados casi desde el vientre materno. Un ángel se apareció a la mujer de Manué, estéril, y le anunció que concebiria y pariria un hijo, a cuya cabeza no habria de tocar la navaja, porque desde el vientre de su madre sería nazareo de Dios. Y así nació Sansón, el primero que liberó a Israel de los filisteos (Jud. 13,1-25). De manera semejante se acordó Dios de Ana, la estéril, que llegó a prometerle la consagración del hijo que naciera de ella. Y a la casa de Yavé en Silo llevó el infante tan pronto como lo destetó, para ofrendar un toro de tres años y un odre de vino y consagrar a Dios por todos los dias de su vida al niño Samuel, que llegó a ser profeta y juez de su pueblo (1 Reg. 1,22-28). No fué de otro modo la vocación de Jeremias. *Llegóme*—dice el propio profeta (1er. 1,4-10)—*la palabra de Yavé, que decía; Antes de que te formara en las entrañas maternas te consagré y te designé para profeta de pueblos. Y dije: ¡Ah! ¡Senor, Yavé! No sé hablar. Soy todavía un niño. Y me dijo Yavé: No digas: Soy todavía «h niño, pues irás a donde te*

*envie yo y diras lo que yo te mande... Tendiô Yavé su mano y, tocando con ella, me dijo: Mira que pongo en tu boca mis palabras.*

En la linde de los dos Testamentos surge la figura del *mâs grande entre los nacidos de mujer* (Mt. 11,31), del que fué santificado en el seno materno, pues allí diô saltos de gozo cuando le Uamô el Verbo, encarnado en el vientre de Maria (Le. 1,43-44). *El hombre enviado de Dios, que se llamô Juan y que vino a dar testimonio de la luz* (Io. 1,9), la voz que clamô en el desierto (Io. 1,23), représenta en la ley nueva el ejemplo de la mâs precoce vocaciôn divina.

Pero ha habido en la Iglesia de Dios otros santos de nifiez gloriosa. Ahi estân los Inocentes del Evangelio, a los que saluda la liturgia diciendo : «Salve, flores graciosas del martirio, que el enemigo de Cristo tronchô en los umbrales de la luz, como el vendaval a las rosas de abril. Vosotros, victimas primaverales del Sefior, tierna grey de inmolados, reis inocentes delante del altar, jugando con las palmas y las coronas». Pequefia cohorte de mâtires, a la que después siguieron legiones de nifios, como Tarsicio, el mâtir de la Eucaristia, o Justo y Pastor, que honraron con su sangre el solar compiutense. Mas no sôlo los mâtires. Hubo muchos santos que dieron en su infancia précozes sefiales de santidad. San Nicolâs de Mira, San Luis Gonzaga, llamados también en la hora matutina, supieron subir desde niûos por el âspero sendero de la mortificaciôn a las cambres de la virtud, y otros, como San Carlos Borromeo o San Francisco de Sales, ofrecieron muestras desde la mâs tierna edad de piedad excelsa y de vocaciôn al apostolado.

### ***B) Los llamados a la hora terciâ***

No pocos santos empezaron a serlo cuando Dios les toeô el corazôn en la hora de la juventud. San Antonio el grande oyô a los veinte afios la llamada, cuando se le clavô en el aima el consejo del Evangelio en una asamblea de cristianos : «Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, distribuye el dinero a los pobres y sigueme». Y lo vendiô todo, lo repartiô todo y se refugiô en el desierto.

Cuando Benito abandonô su casa de Nursia para buscar en Roma un maestro de gramâtica, «oyô la voz de Dios en el momento de levantar su pie hacia la senda del mundo», como relata en el prôlogo de su Regia inmortal. «¿Quién es, de toda esta muchedumbre, el que ambiciona la vida y desea los dias buenos?» A la primera invitaciôn sucediô en el joven estudiante el primer esfuerzo : «Despertemos—dice el adolescente— ; escuchemos esas palabras bfblicas que nos dicen : Hora es ya de dejar el suefio». La voz se déjà oir de nuevo y con mâs insistencia : «Si mis ecos llegan hoy hasta ti, no querrâs cerrar tus oidos. Escucha lo que dice el Sefior... Mientras brilla la luz, corre presuroso por el camino de la vida para que no te sorprendan las tinieblas de la muerte».

Cuando Alfonso Maria de Ligorio, en la flor de su juventud, era instado por sus padres a un enlace matrimonial con una noble princesita ; cuando tocaba en el clave, al lado de su novia, una romanza de moda ; frecuentaba el teatro, intervenia en las fiestas de sociedad y empezaba a apasionarse por las cacerias, supo Dios darle un golpe de gracia que fué comeutado en todo Nâpoles. Alfonso, con-

fiado en sus brillantes facultades y en la que él creía irrefutable documentación, intervino como abogado en un ruidoso pleito entre el duque de Orsini y el gran duque de Toscana, pero fue vencido por su contrincante, quien le demostró la falsedad de sus argumentos jurídicos. El sentimiento del honor herido le dejó petrificado. Mas una claridad súbita le disipó las tinieblas del alma y le hizo pronunciar entre lágrimas la frase de San Pablo: «Señor, ¿qué queréis que haga?» Se despidió del foro, colgó su espada en el altar de Nuestra Señora de la Merced, y, en medio de la desolación de todos los suyos, empezó a prepararse al sacerdocio (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *4to cristiano* t.3 p.222-223).

### **C) Los llamados a la hora de sexta y de nona**

He aquí las horas de la virilidad y de la edad madura. Dios se ha conplacido por su infinita misericordia en llamar con insistencia a muchas almas en esta hora tardía y convertirla en vasos de elección. Sería interminable la lista de esta falange de escogidos. Es la hora del publicano Leví, que abandona el telonio de Cafarnaúm para seguir al Maestro; la hora de la meretriz de Magdala, que unge con sus lágrimas los pies de Cristo; la hora en que Zaqueo se sube al sicomoro para ver al Rabi y oye la voz de quien quiere hospedarse en su casa...

Y también la hora de las más firmes columnas de la Iglesia de Dios. La voz divina que llama, derriba del corcel en las inmediaciones de Damasco a Saulo el perseguidor; resuena en el *Toma y lee*, que conmueve a la postre el corazón encenagado en todos los vicios de Agustín; transforma al vanidoso caballero, herido en Pamploña, en el peregrino de Manresa y de Jerusalén y más tarde en el fundador de la Compañía de Jesús; arrebató el alma de Francisco Javier y le impulsa al más gigantesco apostolado; llena de dulzuras y de caridad el espíritu de Juan de Dios...

### **D) Los llamados a la hora undécima**

Es la hora de la proximidad del fin, de la vecindad de la muerte... Dios se digna en muchos casos hacer un supremo llamamiento. El primero de esta clase, según consta en el Evangelio, fue el del buen ladrón, cuando ya estaba colgado en la cruz. Y Dimas escuchó la divina llamada y fue remunerado con el mejor de los denarios: *En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraíso* (Le. 23,43). ¡A cuántas almas no ha llegado también, por la infinita misericordia de Cristo, un llamamiento semejante en la hora decisiva de la muerte!...

## **II. CONTRA LA VICIOSA OCIOSIDAD**

«Quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen» (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* p.2.\* c.49).

«También se declara necio gordal justisimamente, y por ignorante con más bastas que un colchón, el que difiere para mañana lo que hoy su fortuna le pone en las manos» (Quevedo, *Origen y definiciones de la necedad*).



«Trabajar es un deber indispensable para el hombre social. Rico o pobre, fuerte o débil, todo ciudadano ocioso es un bribón» (Rousseau, *Emile*, II, III)

#### IV. LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACION

«El 26 de octubre de 1546 es, a mi juicio, el día más alto de la historia de España en su aspecto espiritual. Fue el día en que Diego Lainez, teólogo del Papa, futuro general de los jesuitas..., pronunció en el concilio de Trento su discurso sobre la «justificación»... Acudió a la perplejidad del concilio con una alegoría maravillosa. Se le ocurrió pensar en un rey que ofrecía una joya a aquel guerrero que venciese en un torneo. Y sale el hijo del rey y dice a uno de los que aspiran a la joya : «Tú no necesitas sino creer en mí. Yo pelearé, y si tú crees en mí con toda tu alma, yo ganaré la pelea». A otro de los concursantes, el hijo del rey le dice : «Te daré unas armas y un caballo ; tú luchas, acuérdate de mí, y al término de la pelea yo acudiré en tu auxilio». Pero al tercero de los que aspiraban a la joya le dice : «¿Quieres ganar? Te voy a dar unas armas y un caballo excelentes, magníficos ; pero tú tienes que pelear con toda tu alma».

La primera, naturalmente, es la doctrina del protestantismo : todo lo hacen los méritos de Cristo. La tercera, la del catolicismo : las armas son excelentes, la redención de Cristo es arma inmejorable, los sacramentos de la Iglesia son magníficos ; pero, además, hay que pelear con toda el alma : ésta es la doctrina tradicional de nuestra Iglesia. La segunda, la del aspirante al premio a quien se dice que tiene que pelear, pero que no necesita esforzarse demasiado, porque al fin vendrá un auxilio externo que le dará la victoria ; al parecer, honra mucho los méritos de Nuestro Señor, pero en realidad deprime lo mismo el valor de la redención que el de la voluntad humana.

La alegoría produjo efecto tan fulminante en aquella corporación de teólogos, que la doctrina de Lainez fue aceptada por unanimidad. Su discurso es el único, ¡el único!, que figura, palabra por palabra, en el acta del concilio. En la iglesia de Santa Alaria, de Trento, hay un cuadro en que aparecen los asistentes al concilio. En el púlpito está Diego Lainez dirigiéndoles la palabra. Y después, cuando se dictó el decreto de la justificación, se celebró con gran júbilo en todos los pueblos de la cristiandad ; se le llamaba el «Santo Decreto de la Justificación»...

Pues bien, Lainez entonces no expresaba sino la persuasión general de los españoles. Oliveira Martins ha dicho, comentando este concilio, que en él se salvó el resorte fundamental de la voluntad humana, la creencia en el libre albedrío. Lo que se salvó sobre todo fue la unidad de la Humanidad ; de haber prevalecido otra teoría de la justificación, los hombres hubieran caído en una forma de fatalismo que los habría lanzado indiferentemente a la opresión de los demás o al servilismo» (cf. Ramíro de Maeztu, *Defensa de la hispanidad* 4.ª ed. [Madrid 1941] p.121-124).

## V. COMO TRABAJABA EL ABAD LUCIO

«En cierta ocasión vinieron algunos monjes de los llamados eucitas a visitar al abad Lucio en Enato. El anciano les preguntó :

—¿No os dedicáis al trabajo manual?

Ellos respondieron :

--No nos empleamos en él, sino que, como manda el Apóstol, oramos sin interrupción.

A lo que dijo el anciano :

—¿Pues no coméis ?

—También comemos—respondieron.

—Y cuando coméis, ¿quién ora por vosotros?—añadió, y volvió a preguntarles :

—¿No dormís ?

—Así es, dormimos—replicaron.

—Pues cuando estáis durmiendo, ¿quién ora por vosotros?

Mas ellos no supieron qué contestar. Entonces el abad les dijo :

—¿Aprended ; no obráis como acabáis de decirme... Yo voy a mostraros cómo oro sin interrupción mientras me dedico al trabajo manual. Sentado estoy con Dios cuando cojo mis ramas, y cuando las uno, digo : «Apídate de mí, ¡oh Dios!, según tus piedades y, según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad». ¿No es esto oración ?

—Ciertamente—dijeron.

—Cuando permanezco trabajando y orando todo el día—continué Lucio—, hago labor por unos seis «nummos». Tomo dos de éstos, los deposito en el cepillo de las limosnas y me guardo los demás para comer. El que se ha beneficiado con los dos ora por mí cuando como o duermo, y así, gracias a Dios, se cumple en mí lo del orar sin interrupción» (cf. *Apotegmas de los Padres* : PG 65,253).

## VI. ALGUNAS SENTENCIAS SOBRE EL TRABAJO EN LOS ESCRITORES ESPAÑOLES MODERNOS

«El hombre debe vivir de los productos de su trabajo. Esta es una pena de la primera culpa, una pensión de la naturaleza humana, un decreto de la boca de su mismo Hacedor. De este principio se deriva el derecho que tiene todo hombre a trabajar para vivir ; derecho absoluto, que abraza todas las ocupaciones útiles, y tiene tanta extensión como el de vivir y de conservarse. Por consiguiente, poner límite a este derecho es defraudar la propiedad más sagrada del hombre, la más inherente a su ser, la más necesaria para su conservación» (Jovellanos, *Informe sobre el libre ejercicio de las artes*).

«Un árbol que está en la orilla del mar en un país de salvajes no es propiedad de nadie ; pero si uno de ellos le derriba, le ahueca y hace de él una canoa para navegar, ¿cabe título más justo para que le pertenezca al salvaje marino la propiedad de la tosca nave ? Este derecho se funda en la misma naturaleza de las cosas. El árbol, antes de ser trabajado, no pertenecía a nadie ; pero ahora no es el árbol propiamente dicho, sino un objeto nuevo ; sobre la materia que es la madera está la forma de la canoa, y el valor que tiene para las necesidades de la navegación es efecto del trabajo

del artifice. Esta forma es la expresión del trabajo ; representa las fatigas, las privaciones, el sudor del que lo ha construido, y así la propiedad en este caso es una especie de continuación de la propiedad de las facultades empleadas en la construcción. El autor de la naturaleza ha querido sujetarnos al trabajo ; pero este trabajo debe sernos útil ; de lo contrario, no tendría objeto. La utilidad no se realizaría si el fruto del trabajo no fuese de pertenencia del trabajador ; siendo de todos, igual derecho tendría el laborioso que el indolente ; las fatigas no hallarían recompensa, y así faltaría el estímulo para trabajar» (Bal mes, *Filosofía elemental, Ética* c.23 sec.3).

«Que el trabajo es virtud, esannonia—es levadura del placer humano,—fuente del bien, secreto de la suerte,—deber del hombre sano,—honra del varón inerte...» (Gabriel y Galan, *El poema del gafiân* II).

«El trabajo es el único consuelo practice de haber nacido» (Uñamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* II).

«Se ha dividido el mundo en dos castas de seres : la de los que piensan y la de los que trabajan, sin tener presente que el hombre debe trabajar y pensar al propio tiempo, porque ambos ejercicios se complementan» (Ricardo León, *La escuela de los sofistas* HI).

«Mejor quiero vivir un año trabajando que veinte sin trabajar» (Menéndez Pelayo : Frase pronunciada poco antes de la enfermedad mortal, cuando los médicos le aconsejaban una larga temporada de reposo).

«¡Santa fatiga del trabajo! Tú nos traes el suefio reparador, único consuelo del pobre, del perseguido y del postergado» (Ramón y Cajal, *Charias de café* c.8 : *Pensamientos de tendenda pedagógica y educativa*).

## VII. TRABAJO Y ORACION

«Ivan de Vargas ha salido muy de mafiana al campo. Se esconde en una choza, porque no quiere ser visto. De vez en cuando asoma la cabeza y en su rostro se retrata una gran impaciencia.

—¡Es cierto lo que me han dicho !—exclama malhumorado.

Mucho tiempo hace que ha subido el sol, y el criado no llega. Al fin aparece. Tranquilo, transfigurado, viene de hacer su cotidiana visita a la Virgen de la Almudena...

Ivan sale de su escondite y se dirige, iracundo, para amonestar al que él créé perezoso jornalero. Mas de pronto se detiene y se restriega los ojos.

—¡Cómo es posible ! exclama—. ¿Très arados ?

En efecto, no es ilusión óptica ; dos nuevos arados, arrastrados por sendas yuntas de bueyes albinos, guiados por unos jóvenes de rostro sereno, ataviados con largas vestiduras blancas, van trazando hondos y perfectos surcos. Entre las dos nuevas y milagrosas yuntas ara la de Isidro. Se acerca Ivan y ahora ve solamente al criado. Toda su rabia se calma y le dice :

—Qye, amigo, por el Dios a quien sirves, dime : ¿quienes eran los que te ayudaban hace un momento ?

—No he llamado a nadie, ni a nadie he visto aquí en el campo, sino a Dios, a quien invoco. El si me ayuda siempre...

La tierra agradecía tanto la caricia de las manos santas de Isi-



dro, que «estrellas produjera entonces bellas, si nacieran sembradas las estrellas» (cf. 1. Flores de Lemus, *Año Cristiano Ibero-Americano* [ed. Vilamala, Barcelona] t.3 p.255-258).

#### VIH. “LAS COSAS SE CONSIGUEN CON UN TRABAJO DURO Y HABIL”

«Edison tenía sesenta y siete años en 1914. Como de costumbre, los reporteros lo visitaron para hacerle una entrevista el día de su cumpleaños. A sus felicitaciones respondió: «Es una cosa infernal el felicitar a un hombre porque se va haciendo viejo». Sonriendo, aseguró que haría todo lo posible para que se repitiera felizmente muchas veces aquel día. Cuando alguien le sugirió que ya había resuelto el problema del fonógrafo, él respondió rápidamente: «Estoy preparando precisamente una campaña de tres años para investigar la música a fondo. Parece que nuestro conocimiento de ella se halla en un estado rudimentario. No tenemos instrumento alguno para medir la música, si hacemos excepción de los que sirven para medir el tiempo...»

Dijo riendo a sus entrevistadores que ya no trabajaría duramente como hasta entonces. Su día empezaba a las ocho y media de la mañana y terminaba a medianoche. «Vean ustedes cómo la señora Edison reduce mis horas de trabajo». Preguntado por el secreto de su éxito, confesó que era debido a su capacidad para aferrarse a una cosa». Habló del genio, considerándolo como un 2 por 100 de inspiración y un 98 por 100 de sudores. Se reía de los que hablaban de su genio. «Todo es palabrería», protestaba. «Las cosas se consiguen con un trabajo duro y hábil». No había nada misterioso en sus estudios o en sus métodos. Mencionó sólo tres cosas: imaginación, ambición y amor al trabajo (cf. William Adams Simonds, *Edison. Su vida, su obra, su genio* [Epesa, 1945] p.274).

## SECCION VIH. GUIGNES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### ***El domingo de Septuagesima***

##### I. *A la vista de la Cuaresma.*

- A. Con este domingo comienza la antecuaresma, que es el tiempo de preparaci3n para el rigor del ayuno cuadragesimal.
- B. Con s3lo leer las partes variables de la misa, basta para sacar en consecuencia la necesidad que tenemos de aprovechar el tiempo de salud, que se anuncia (cf. supra, sec.II p.823 ss).

##### II. *Cuatro ideas fundamentales:*

###### A. Convencimiento de que somos pecadores.

###### a) *Origen hist3rico dei tinlroito*».

- 1. Lo compuso San Gregorio cuando Roma e Italia atravesaban d3as luctuosos por la invasi3n de los lombardos.
- 2. Simboliza el castigo de Dios al pecado de la humanidad.
- 3. Se lee en el Breviario el pasaje del Genesis en que se describe el pecado del primer hombre. Todos hemos nacido con esa herencia y todos somos dignos de castigo. «Me rodearon dolores d3 muerte» (introito).

###### b) *Application actual.*

- 1. Parece que este introito describe la realidad de nuestros d3as, en que vemos por cualquier parte aflicciones, amenazas, temor, sufrimiento...
- 2. «Justamente somos aflig3dos por nuestros pecados» (colecta). He aqu3 el primer paso hacia la salvaci3n, y quiere la Iglesia que lo grabemos bien.

###### B. Anuncio de la redenci3n.

###### a) *Es idea de la epistola* (cf. supra, sec.I p.815, I).

Los bienes milagrosos concedidos por Dios en el Antiguo Testamento, como la nube, el paso del

mar Rojo, el manâ, el agua milagrosa, simbolizan los bienes de la redenciôn.

2. <Petra autem erat Christus> (1 Cor. 10,4). Como de la piedra brota el agua, así brota de Cristo la sangre que salva y regenera a la humanidad.
- b) *Mas ya en la epistola se indica que es necesaria nuestra cooperaciôn para aprovechar los frutos de Cristo.*
  1. Todos los israelitas recibieron los beneficios, pero «Dios no se agradô de la mayor parte de ellos» (1 Cor. 10,5).
  2. Para todos fué la redenciôn ; por todos murió Cristo, mas no todos sacan fruto de ella. Por eso es necesario el trabajo del hombre.

### C. Invitaciôn al trabajo.

- a) *Se contiene en el evanglio, que guarda relaciôn cou la epistola.*  
Es necesario trabajar en nuestras aimas para aprovechar los bienes de la redenciôn.
2. No importa la edad en que tal trabajo se acometa. Aun cuando hasta hoy no hayamos hecho nada, la Iglesia nos expresa su invitaciôn : «Ite», marchad a mi vifia (Mt. 20,7).
- b) *Al final del evanglio se muestra la récompensa: el denario, que simboliza la vida eterna, según San Agustin. Nuestra transformaciôn en Cristo el dia de la Pascua será fruto y recompensa del trabajo cuaresmal.*

### Cuaresma.

- a) *San Pablo, como modulo del cristiano en la Cuaresma. <¡Yo corro no como a la ventura; así lucho, como quien azota al aire, sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldado para los otros, resuite yo descalificadon (1 Cor. 9-26).*
- b) *El cristiano que quiera alcanzar el cielo ha de oír la invitaciôn que la Iglesia le dirige en este pòrtico de la Cuaresma y disponerse a trabajar durante ella como Pablo. Si los que pelean se abstienen de todo para conseguir una corona corruptible, mucho más los cristianos para conseguir la incorruptible del cielo (cf. 1 Cor. 9,25).*
- c) *Revélese, pues, en este domingo de Septuagésima el primer propòsito y la primera oraciôn para que el Señor se apiade de nosotros y nos permita hacer efectivo el deseo de trabajar firmemente durante la Cuaresma.*



## SERIE H: SOBRE LA EPISTOLA

***Religion y vida***

*Un cristianismo que no trasciende a la vida.*

## A. Juicios de fuera y de dentro.

- a) *Dos preguntas frecuentes en extranjeros no católicos:*
  - 1. ¿Cómo influye la religión en la vida individual y social de España?
  - 2. ¿Cuál es el resultado que el cristianismo produce en los pueblos donde predomina?
- b) *Dos quejas, frecuentes también, entre nosotros mismos:*
  - 1. El cristiano que propugna leyes laicas.
  - 2. El cristiano que vive como si no lo fuera.

## B. La falta de ideas claras, causa de la disconformidad entre el pensamiento y la conducta.

*Religion y vida.*

El “hombre religioso”. En los tratados de religion se estudia hoy el “hombre religioso”, lo que indica que la religion es una norma de vida, que abarca a todo el hombre y le califica especialmente.

El “hombre religioso” es un hombre de ideas, principalmente relativas a Dios creador y remunerador. Pero las ideas no le bastan.

a) *Es necesario la acción.*

- i. San Juan da el nombre de vida al orden sobrenatural según la terminología de su evangelio y de las epistolas.
- 2. El Señor pronuncia frases como la de que El es el camino, la verdad y la vida (Jo. 14,6), con lo cual abarca el entendimiento y todas las acciones de una vida sobrenatural que, caminando según las normas de Cristo, se convertirá en eterna.

*acción del hombre religioso no puede limitarse al culto.*

- 1. El culto es esencial en la religión.
- 2. Regula sólo una parte de nuestra vida, a saber, nuestras relaciones con Dios desde el punto de vista del honor que se le debe.
- 3. Después de satisfecha la obligación del culto, quedan todavía otras muchas relaciones de obediencia.

cia para con Dios y de justicia para con nuestros hermanos.

4. No todo el que dice : «Senor, Senor...» (Mt. 7,21).

### III. *Vida de lucha. El concepto de vida religioso, según la epistola de hoy, comprende otros dos* (cf. supra, sec.II p.624, II, A).

#### A. Vida de esfuerzo.

- a) *No basta recibir los favores de Dios, como los judios en el dcsicrto. Es necesario perseverar en la sequedad de sus arenas y en la pesadez repetida de un mismo alimento, con la csperanza de una tierra de promisiôn cuya conquista no se présente fácil.*
- b) *No basta presentarse en el estadio. Es necesario correr en fl. Los buenos atletas se privan no sôlo de todo deleite prohibido, sino de mil cosas licitas que les harian aperdcr forma\*.*
- c) *No basta ser cristiano. Es necesario ser buen cristiano.*
  - i. *No basta vivir en Belén ; hay que vivir santamente en Belén (San Jerônimo). Es necesario caminar por una vida que en un momento dado puede ser un arenal sin flores, cogiendo sôlo el manâ y mirando el cielo.*
2. *El Senor no enganô a nadie en este punto. Sus frases son taxativas y enérgicas.*
  - «xVo vine a poner paz, sino espada» (Mt. 10,34).
  2. *lEntrad por la pucrta estrecha\** (Mt. 7,13).
  3. «El qhc quiera venir en pos de mi, niégúese a si mismo y tome su cruz y sigame» (Mt. 16,24).
3. *San Ignacio resume en dos meditaciones todo el plan cristiano.*
  1. *En el llamamiento del Rey temporal se convoca para una campâa en la Que se soportardn las mismas incomodidades Que sufra el capitân.*
  2. *En las dos banderas, los campos del placer y de la lucha se dividen claramente.*
- d) *La palabra aascética\* significa lucha.*

#### B. Un fin definido y enemigo conocido.

- a) *Los atletas triunfadores dicen todos lo mismo. Una vez lanzados a la pista o al agua, no miran sino la meta para poder dirigir a ella todas sus fuerzas.*
  - i. *Cierto campeôn mundial de nataciôn confesô haber perdido su puesto sôlo por distraerse mirando la distancia a que le seguian.*
  2. *El tirador bueno casi no apunta, clava intensamente su mirada en el blanco. En el David de Miguel Angel se ve que «todo él» apunta con su piedra a la frente de Goliat.*
  3. *San Pablo no corre hacia una meta incierta. Mira al cielo. Sabe que alli estâ Cristo, su vida ; que alli se oyen palabras que el oido humano no oyô nunca, y no piensa en otra cosa.*

- b) *También debemos conocer con certeza los enemigos que intentan detenernos. San Pablo los conoce bien. Es un luchador que no descarga sus putielazos al aire, que no se entretiene en devociones blandas, sino que lucha a fonda con el cnetnigo interior. No es hombre de cultos elegantes y vida de peligros. Sabe que el adversario que tiene que vencer es su propio cuerpo.*
- C. Sin lucha no hay vida cristiana. Esta epistola de hoy fué elegida para leerla precisamente a los que se habian dado una larga caminata para acudir a la estación de San Lorenzo extramuros, como para indicarles que no basta esforzarse en venir al templo, sino que es necesario perseverar y vivir como atleta de Cristo.

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### ***Omnia et in omnibus Christus»***

- I. *Cristo, el procurador* (cf. supra, sec.II p.828, b).
  - A. El padre de familia es Cristo, en cuanto enviado a la tierra por el Padre celestial para contratar operarios. "Sicut misit me Pater": "Como me envié mi Padre" (Io. 20,21).
  - B. Cristo llama a los nombres en las distintas edades de la vida. Esa es la hora prima, sexta, nona, undécima: infancia, juventud, edad viril, ancianidad.
- H. *Los operarios son Cristo.*
  - A. "Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucité de entre los muertos" (Gai. 1,1). Por eso Pablo se llama "alter Christus".
  - B. Y Pablo es tanto mejor operario cuanto es más Cristo. Por eso dice con legitimo orgullo: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2,20).
- II. *Trabajar es predicar a Cristo.*
  - A. "Que no me envié Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtue la cruz de Cristo" (1 Cor. 1,17).



“Porque los judios piden senales y los griegos buscan sabiduria” (ibid., 22).

“Mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escândalo para los judios, locura para los gentiles” (ibid., 23).

#### IV. *La vina es Cristo.*

Mientras no esté formado Cristo en las aimas, son tierra estéril, que no da fruto. El operario no meree, por tanto, su galardôn. “¡Hijos mios, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros!” (Gai. 4,19).

Pablo clama por que la vina, regada con tantas lâgrimas y sudores, fructifique. No fructificarâ hasta que Cristo no esté formado en las aimas. Enfonces tendra Pablo vina.

#### V. *El denario es Cristo.*

“He combatido el buen combate, he terminado mi carrera... Ya me esta preparada la corona de justicia”... (2 Tim. 4,7).

¡Qué corona pide Pablo? Oidlo; dice San Agustin: “Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo” (Phil. 1,23): Quiero morir para estar con Cristo. Es el clamor del viejo operario al terminar la jornada. Después del canto triunfal del santo empleo de toda la vida, reclama el denario que le corresponde. El denario de Pablo es Cristo por toda la eternidad. Pablo quiere morir para estar con Cristo.

#### vr. *En el cielo solo entra Cristo.*

- A. Un comentario de San Agustin. Comentando el diâlogo con Nicodemo, escribe San Agustin: ;Qué significa “nadie sube al cielo sino el que bajo del cielo, el Hijo del hombre, que esta en el cielo”? (Io. 3,13). Y comenta el santo Doctor: ¡Quién bajo del cielo? El que nació de madre sin abandonar al Padre, el que recibió la carne sin dejar la divinidad. El engendrado en la eternidad nació en el tiempo. El que en el nacimiento eterno no tuvo madre y en el temporal no tuvo padre. El que quiso ser hijo del hombre para que los hombres fueran hijos de Dios. El que descendió a nosotros para que nosotros subamos a El. Pero en el cielo no entra nadie más que el que bajo del cielo. Del cielo sólo bajo Cristo. Tenemos que hacernos Cristo

## LOS OBREROS ENVIADOS A LA VINA

para poder subir al cielo. Nos transformamos en Cristo cuando somos miembros vivos de su Cuerpo místico, cuando nos revestimos de Jesucristo (Col. 3,10).

- B. ¿Nos cogió la caída de la tarde trabajando en la vina u ociosos en el foro?
- a) Si *ociosos en el foro, no estâmes revestidos de Cristo. No somos Cristo, no podemos subir con Cristo, no ganamos el denario.*
  - b) Si *en la viña nos cogió con Cristo y en Cristo, podemos subir con Cristo y entrar en el reino de los cielos.*
- C. No entra en el cielo quien no se reconcilia con Dios
- a) *No se reconcilia nadie con Dios si no es en Cristo. tDeus erat in Christo mundum reconcilians sibi (2 Cor. 5,19).*
  - b) *Nadie puede entrar en el cielo si no puede exclamar legítimamente con San Pablo: «Ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí» (Gal. 2,20).*  
•*Omnia, et in omnibus Christus.* (Col. 3 ')

### *En la vina del Señor*

#### *Operarios de la vina.*

- A. Ni toda actividad es trabajo ni todo el que trabaja lo hace en la vina del Señor.
- a) *Hay un trabajo encaminado a un fin útil y honesto, pero natural.*
  - b) *Y un trabajo sobrenatural que también tiene su forma específica: cumplir la voluntad del Padre de familia.*
- B. Trabajar en la vina es, en substancia, un acto de amor. El fin del trabajo sobrenaturalizado es el Señor mismo de la vina.

#### *Ociosos dei foro.*

- A. Muchos excelentes trabajadores, según un sentido racional, no lo son a los ojos de la fe. No son operarios de la vina; son ociosos del foro. No recibirán su denario cuando termine la jornada. San Juan de la Cruz lo dice tan profunda como bellamente: “A la tarde te examinarán en el amor”

(cf. “Avisos y sentencias” 57: BAC, “Vida y obras de San Juan de la Cruz”, 2.ª ed. p.1288).

- B. Trabajaron mucho, pero trabajaron sin amor. 4 Os explicáis por que en una hora se puede ganar tanto como en toda una jornada? Porque no esta el merito en el tiempo invertido, ni en las fatigas soportadas, ni en la cantidad de obra producida. El premio es proporcionado a la intensidad del amor que se puso en el trabajo.
- C. Los que trabajan abatida la vista, el corazón apegado a la tierra en este mundo y para este mundo, tienen aqui su recompensa. A cambio de su honestidad natural recibirán en la tierra bienes temporales. Nada esperen a la caída de la tarde. El Señor de la vinya no les reconocerá como operarios suyos. No supieron, insensatos, levantar a El los ojos y el corazón durante la jornada. De ello nació y en ellos murió su esfuerzo miserable.

### III. *El trabajo terreno informado por el amor de Dios.*

- A. No se trata de abandono del trabajo natural.
- B. Sino de informarle y perfeccionarle sobrenaturalmente con el amor divino.
  - a) *Es imposible sobrenaturalizar el trabajo si una parte del día no se dedica a la oración.*  
 Hay muchos que objetivamente trabajan en la vinya de Dios, porque se emplean en obras apostólicas, y, sin embargo, no son trabajadores de la vinya, sino ociosos del foro.
  - 2. Por falta de oración han convertido el propio ministerio apostólico y hasta sacerdotal en una actividad humana de poquísimo o ningún precio a los ojos de Dios.
  - b) *Trabajo perdido. A cuántos trabajan en el apostolado y en la vida pública brindamos el siguiente texto de San Juan de la Cruz, que a todos nos debe invitar a la reflexión: «Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen publicas. 0 son viciosas, 0 no les valdrán nada, o son imperfectas y mancadas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de interests y respetos humanos» (cf. Avisos y sentencias espirituales 10 n.326).*

### IV. *La sublime ociosidad de los contemplativos.*

- A. Marta y Maria. Vosotros los de la vida activa, aunque buena y santa, tened ojos para comprender y envidiar la sublime ociosidad de los contemplativos. Ociosos a los ojos del mundo, son los operarios mas laboriosos a los ojos de Dios.



- a) *tMartha. Martha, sollicita es, et turbaris erga pluri, ma»: tMarta, Marta, tû te inquietas y te turbas por muchas cosas» (Le. 10,41).*
  - b) *El mundo moderno necesita aimas de oraciôn. Necesita aimas místicas. No ya aimas que infundan el amor en su oficio. sino aimas que tengan por oficio el amar. Aimas que puedan decir con el divino poeta castellano: \*Ya no guardo ganado—ni ya tengo otro oficio,—porque solo en amar es mi ejercicio» (cf. San Juan de la Cruz. Cántico espiritual 28: o.c. p.976).*
- B. La Reina de los apôstoles. Por estas almas escogidas se mantiene el mundo. Estas almas escogidas son las mâs útiles a la Iglesia de Dios. La revelaciôn nos ofrece por última vez la imagen de Maria Santísima en este oficio amoroso.
- a) *Los apôstoles, inflamados en el amor de Dios, Uenos del- Espiritu Santo, salen a predicar el Evangelio por toda la tierra.*
  - b) *Y mientras tanto, Maria Santísima, la Reina de los apôstoles, se queda en el Cenáculo en altísima oraciôn. ¡Ociosa del foro\* No. El primer operario de la vitia. Una hora de su oraciôn sublime vale mas a los ojos de Dios para el bien de la Iglesia, tal vez, que toda la vida activa de todos los apôstoles durante toda la jornada.*

### **Valor ascético del trabajo**

- I. *El Evangelio de hoy es una- invitacion al trabajo, pero no a cualquier trabajo, sino al enderezado a la mayor gloria de Dios.*
- II. *Tenemos obligaciôn de trabajar (cf. supra, San Agustín, p.843, B).*
  - A. Por ser hombres.
    - a) *<To»io, pues, Yavé Dios al- hombre y le puso en el jardin del Edén para que lo cultivasc y guardasc» (Gen. 2,15).*
    - b) *El trabajo de snyo dignifica, porque es el modo de poner a nuestro servicio, por propia industria, a las criaturas Inferiores.*
  - B. Por ser pecadores.
    - a) *«Coh el sudor de tu rostro comeràs el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tornado, ya que polvo eres y al polvo volveràs» (Gen. 3,19).*

- b) *Todos cuantos, por descender de Adàn, naeen en el pecado, llcvan una pena que cwnplir, que es el trabajo.*

Porque lo pide la misma naturaleza.

- a) *«Y mientras estuvimos entre vosotros, os advertiamos que el que no quiere trabajar, no coma» (2 Thés. 3,10).*
- b) *«Ve, joh perezosot, a la hormiga; mira sus caminos y hazte sabio» (Prov. 6,6).*
- c) *El hombre por naturaleza ha sido crcado con manos llenas de habilidad y sin vestido, para que con ellas, mediante el trabajo, se procure alimento y vestido de las demôs criaturas.*

Porque constituye una defensa del hombre.

- a) *Contra el mundo y sus vanidades, pues la ley del trabajo nos humilia.*
- b) *Contra el demonio, que no ataca al hombre ocupado.*
- c) *Contra la carne.*
  - 1. Si se practica con espiritu de penitencia y mortificaciôn, ademâs de ser mérito contra el pecado, amortigua el ardor de las pasiones.
  - 2. El ejercicio y trabajo fisico es un gran remedio de la ascética cristiana, particularmente en la juventud.

Porque es fuente de gracia.

- a) *Trabajando cumplimos un mandamiento de Dios, que merece gracia y gloria.*
- b) *trabajo, según San Agustin, es oraciôn.*

El papa Pio XII, al ordenar la vida religiosa de las monjas de clausura con su constituciôn «Sponsa Christi», ha establecido para ellas algunas formas de vida activa.
- 2. Trabajar conscientemente bajo la mirada de Dios, ofreciéndole el caudal de nuestro quehacer, es agradable a sus ojos.
- c) *Con el trabajo imitamos al gran obrero, Jesucristo, que vino a darnos ejemplo de vida. Los miembros de su cuerpo mistico continuait con su trabajo los actos que él realizô en su vida mortal, y asi aumentan el tesoro de los méritas que hay en la Iglesia.*

Porque es un deber social.

- a) *La sociedad civil tiene dorecho a recibir el fruto de los talentos que Dios nos ha entregado. El que haya recibido mucho dinero por hercncia, pieuse que también ha recibido de Dios su cuerpo y su aima con potentias y sentidos; todo es un tesoro y todo tiene una funciôn social que descmpcûar.*
- b) *La Iglesia pide al cristiano que trabajo. Por cumplir la ley de Dios y por todos los motivos anteriormente indicados; pero, ademâs, ella tiene derecho a que cl*

*católico brille en la sociedad por el buen ejemplo de su trabajo, tanto más cristiano cuanto mejor realizado esté técnicamente.*

### ***El denario de la vida eterna***

#### ***I. Très enseñanzas de la parábola de hoy.***

- A. La recompensa es la misma para todos (cf. supra, sec.n p.829,5).
- B. Esta recompensa no depende del tiempo que se ha trabajado.
- C. Depende, en cambio, del trabajo ejecutado. “El fin de la parábola—dice Maldonado—es demostrar que el premio de la vida eterna no responde al tiempo que uno trabaja, sino al trabajo y obra ejecutados. Muchas veces sucede que alguien trabaja en una hora tanto cuanto otro en todo el día, y en tal caso, la misma merced, es decir, el mismo denario recibirá... Por eso, nadie debe vanagloriarse de la antigüedad de su vocación” (cf. Maldonado, “Comment, in Mt.”: BAC 705).

#### ***II. El denario es la vida eterna, según San Agustín.***

- A. La vida eterna es esencialmente la misma para todos, y consiste en la visión y el gozo de Dios. “Al fin del mundo, todos los cristianos, como llamados en la hora undécima, recibirán con ellos la felicidad de la vida eterna... Seremos, por tanto, en esa retribución todos iguales, como los primeros los últimos, y como los últimos los primeros. Porque aquel denario es la vida eterna, y en la vida eterna todos serán iguales” (cf. San Agustín, “Serm.” 49,2,2: PL 38,320).
- B. Ello no quiere decir que no haya diversidad de grados en la gloria.
  - a) *Quoniam domus Patris mei mansiones multae sunt* (Io. 14,2).
  - b) *Alia claritas solis, alia claritas lunae, alia claritas stellarum...*<sup>9</sup> (1 Cor. 15,41).
  - c) *Aunque brillarán según la diversidad de méritos, unos más y otros menos, en lo que se refiere a la vida eterna (esencialmente considerada) será igual a todos* (cf. San Agustín, ibid.).



IH. *La vida eterna depende del amor,*

- A. No hay proporciôn entre el trabajo realizado por el hombre y el premio recibido. “4 No puedo hacer lo que quiero de mis bienes?” <Mt. 20,15).
- B. Pero no se excluye, antes al contrario, se supone el trabajo del hombre.
  - a) *La gloria no es recompensa.*
    - i. De la vocaciôn, porque no todos los llamados a la fe ni todos los bautizados se salvan. «Son muchos los llamados y pocos los escogidos» (Mt. 20,16).
    - 2. Ni de la antigüedad en ella.
      - «Los postreros serân los primeros, y los primeros, postreros» (ibid.).
      - 2. *San Agustín, convertido en la edad adulta, tendrá, sin duda, mucha más gloria que otros bautizados desde el primer momento de su existencia.*
  - b) *tReddet unicuique secundum opera eius, (Mt. 16,27).*
    - Que no es el trabajo natural. Muchos hombres, de extraordinaria actividad, podrân ser considerados en su día como ociosos dei foro.
    - 2. Sino el amor con que se ejecutan las obras. Es ésta una doctrina muy clara en teología (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.3 a.3 y 5 ; i q.24 a.3 c ; 1-2 q.113 a.2 ad 2).
      - Solamente la gracia santificante da valor a las obras. Imitad obras sublimes, Heroicas, si queréis. Considerad la vida de constante sacrificio de un hombre que ha consagrado su existencia al cuidado de los enfermos repugnantes. Considered obras piadosas y santos y rasgos generosísimos de caridad. Todo esto, bello y noble a los ojos de los hombres, no vale como no sea realizado en gracia y caridad.*
      - 2. *En cambio, las obras más ocultas, sencillas y humildes, como el trabajo monótono de un labriego o la actividad callada de una mujer dentro de su casa, pero hechas en caridad, son dignas del denario eterno. Y cuanto mayor sea la gracia con que se ejecutan, cuanto más intenso el amor, tanto más premio merecen, más grado de gloria (cf. SANJO Tomâs, Le.).*
      - 3. *El trabajo excelso de los religiosos de clausura. «Ya no guardo ganado—ni ya tango otro oficio,—que sólo en amar es mi ejercicio» (cf. San Juan de la Cruz, o.c. p.976).*

IV. *Nuestro trabajo en Cristo. Con otras palabras podríamos decir que el unico trabajo que vale es el realizado para vivir de Cristo y ser transformados en El.*

- A. San Agustín, comentando las palabras del Señor a Nicodemo (cf. supra, guion 3, VI) : “Nadie sube al cielo sino el que bajo del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo” <Io. 3,13), dice que eh el cielo no esta más que Cristo. < 1 ,
- B. Por tanto, entraremos nosotros si somds Cristo.



- 3) *El principal objetivo de nuestra vida ha de ser esforzarnos por que se opere en nosotros la transformation en Cristo.*
- b) *Cuanto vtds lo estemos, mäs cerca de él viviremos en su reino.*  
*Para eso vino del cielo a la tierra. ¡Para que tengan vida, y la tengan abundante» (Io. 10,10).*
- d) *Por eso, la aplicacdn nids propia de este evangelio es csforzamos por reproducir en nuestra vida las virtudes de Cristo y vivir de esta forma su vida.*

### ***Ve a la vina de tu alma***

#### *Acomodaeiön individual de la parâbola.*

Lo fundamental y lo menos importante de la parâbola.

#### **B. Sus fines.**

- a) *Ensenar la igualdad y gratuidad del cielo.*
- b) *yianifestar la rcprobacdn de unos y la elecciön de otros (cf. supra, Santo Tomäs, p.854, B).*
- c) *En un sentido aconiodaticio, mostrar la economic. sobrenatural de cada una de las aimas, en las que espiritualniente se realiza lo que la parâbola expresa.*

#### *La vina es el aima redimida.*

Las palabras de Isaias (5,1-7), aunque se refieran a Israel, pueden aplicarse al aima. “Yo te planté de la vid mäs generosa” (1er. 2,21). Vina plantada por la mano del Señor..., regada con la abundancia de sus gracias, defendida con el mimo de su providenda y poder.

Mas es necesario trabajarla.

- a) *La vina del justo produce frutos de virtudes y obras buenas porque la cultiva, como dice Santa Teresa, quitando las malas hierbas del vicia y del pecado y regdndola con el agua de la verdadera devociön.*
- b) *lui uifla del pecador es como cl campo del perezoso, todo él Ueno de cardos, de maleza y de espinos. En su aima aparecc cl pecado, ÿ la pasiön la ciega y esclaviza.*

#### *operario, el hombre.*

Jesucristo contrats obreros que cultiven la vina de! aima.

- a) *Los hombres, viia, en cuanto que poseen un aima, redimida por Cristo, capaz de una vida sobrenatural y de unos frutos cternos.*
  - b) *Operarios, en cuanto que poseen unas potencias y unos sentidos con los que obran.*
- B. De ellos depende el fruto de su vina. Muchos apenas si se preocupan de ella. Mâs que cultivadores de su vina son ociosos dei foro.

*El foro, el mundo.*

“Ociosos del foro” (Mt. 20,3), quiere decir preocupados de las cosas dei mundo.

- B. Del mundo y de sus tres concupiscencias.  
Los hombres impulsados por la avaricia, la soberbia y la lujuria, no producen nada para el alma, aunque vivan en constante actividad.

*Las horas, las diferentes actividades del hombre.*

- A. El Padre de familia, Jesucristo, pasa por el alma.
- B. Pasa en la ninez, en la adolescencia, en la juventud, en la edad madura, en la ancianidad.
  - a) *En todos los mementos de la vida del hombre hace Hegar su invltaciôn, siempre suave, con respecto a su libertad.*
  - b) *Una inspiration interna, una lectura, un consejo de los padres o de los amigos, un acontecimiento exterior..., pueden ser invltaciôn de Jesucristo.*
  - c) *¿Cudntas veces en nuestra vida ha pasado Jesucristo junto a nosotros invitndonos!*

*“Id la viia”.*

Valiéndose de las palabras del sacerdote os llega una vez mâs la invitaciôn: “Id también vosotros a mi vina” (Mt. 20,4).

- a) *No importa la edad. Ann cuando hayan pasado muchos afios con despreocupaciôn de vuestra alma, confiad.*
  - b) *Si vais a la viia, recibiréis la recompensa.*
- B. No desoigâis la invitaciôn. No digâis que sois niûos o jôvenes, y que esperâis que os contraten a otras horas. Si llegâis a la hora de sexta o de nona, pasará el Senor, como pasa hoy. Mas ^quién os asegura que vais a llegar? (cf. supra, San Agustîn, p.840, A, b). No basta estar bautizados y ser hijos de padres buenos. Ni basta haber sido admitidos a la Mesa sagrada. Ni basta estar redimidos. Hace falta un trabajo positivo.
- a) *San Gregorio Magno, comcntando el evangelio de hoy, refiere el caso de très virgenes con la misma*

*vocación y los mismos bienes, dos de las cuales fueron sautas y una lo abandonó todo.*

- b) *Salid dei pccado, dejad el ambiente y las ocasiones peligrosas, romped con las amistades dáiinas, abandonad las lecturas frivolas y los espcctáculos y diversiones indignas.*
- c) *El ejemplo de Pablo. tCastigo corpus meumt (r Cor. 9,27). Sacrificio, oración, tiempo de Cuaresma. Pensad en vuestra renovación ^spiritual.*
- d) *La caída de la tarde no se hard esperar. Con ella vendra la récompensa o el castigo correspondiente a los ociosos dei foro.*

### **«Nadie nos ha contratado»**

I. *Los obreros inactivos de la hora undécima. Cuando el Padre de familia sale para contratar obreros a la plaza cerea de la hora undécima, pregunta a los que encuentra por qué estdn ociosos mono sobre mano, y recibe una respuesta que da ocasión a reflexiones muy provechosas: “Nadie nos ha contratado” (Mt. 20,7). Esta expresión puede ser una justa defensa y una tremenda acusación.* —!

II. *Cna respuesta que no cabe contra Dios (cf. supra, Santo Tomás, p.854, B).*

- A. *Quiere que los hombres se salven y da a todos las gracias suficientes para conseguirlo. “El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2,4).*
- B. *Llama a unos particularmente, y a otros, como San Pablo, mediante acontecimientos extraordinarios.*
- C. *Para todos tiene una insistente Hamada, explicable solamente por su amor infinito. Para todos ha sido el padre del hijo prodigo que sale en su busca repetidas veces (Le. 15,20). La más bella salida de Dios para contratarnos ha sido su encamación y muerte: “... y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para si, sino para aquel que por ellos murió y resucitó” (2 Cor. 5,15). “Se entregó a si mismo para redención de todos” (1 Tim. 2,6).*



### III. *Pero que puede ser una queja justa contra los hombres.*

- A. La responsabilidad es del que manda. Dios, que hace esta Hamada universal, ha ordenado nuestra vida natural y sobrenatural de modo social y jerárquico. La redención y la prosperidad de los pueblos se consiguen a través de los mismos hombres: los apóstoles en la Iglesia, los padres en la sociedad domestica, los gobernantes en el pueblo, los doctores o maestros en cuanto que a ellos corresponde elaborar y enseñar, los jefes en los súbditos.
- B. Que ha de ser exigida en el juicio final. Allí podrán decirles:
  - a) *Nos han conducido mal. No han sabido aprovechar los valores que había en nuestro entendimiento, en nuestro corazón, en nuestro cuerpo o en nuestro espíritu.*
  - b) *No hemos tenido quien nos contrate para el trabajo de nuestra salvación.*

### ◁V. *La formación de dirigentes.*

- A. Una obligación general,
    - a) *Todo católico es, en cierto sentido, dirigente que debe conducir a un campo mas digno a sus hermanos que le rodean nadando en miseria corporal o espiritual.*
    - b) *Todos están obligados a colaborar en la difusión del Evangelio por el mundo para que no se levante la ingente muchedumbre de los paganos y nos diga: ¡Nadie nos ha contratado!».*
- formación de minorías apostólicas.
- a) *Formar dirigentes y colaborar a su formación es uno de los mas eficaces y valiosos apostolados. Jesucristo prefirió formar dirigentes.*
  - b) *Los enemigos saben formar los suyos. El ejemplo comunista.*
  - c) *Ayudar especialmente a la formación de dirigentes es ofrecer al Padre de familia quienes salgan a las plazas de la ociosidad para invitar al trabajo en la vinya del Señor: sacerdotes, patronos, obreros. después de Acción Católica.*

***La hora de Dios en la\* naciones del mundo infiel***

***I. La hora undécima. Según los exegetas, las diversas horas significan las edades de la humanidad.***

A. Desde Cristo vivimos en la hora undécima. La hora de la vocación de todos los hombres.

B. Todavía hoy los cristianos, llamados ya a la fe de Jesucristo, sabemos que existen mil cuatrocientos millones de infieles que aún no conocen la vina de la Iglesia.

El momento es trascendental.

a) *'Porque han desabarecido los obstáculos que se oponian a su evangelizacdn.*

b) *Porque son mayores las posibilidades.*

***II. Han desaparecido muchas dificultades.***

Se conoce el mundo cada dia mejor. La geografia ha progresado extraordinariamente desde el ultimo tercio dei siglo pasado.

La mayoría de los pueblos abren hoy sus puertas a la predicación.

Làs comunicaciones son más faciles y seguras.

a) *El P. Brou, S. I., ha hecho un estudio del porcentaje de misioneros que perecieron en los siglos XV a XVIII:*

1. En cuatro expediciones a la India embarcaron 103 misioneros y perecieron en el viaje 30.

2. En cinco expediciones a la China embarcaron 55 misioneros y perecieron en el viaje 44.

b) *San Francisco Javier salio de Lisboa el 7 de abril de 1541 y llcgô a Goa cl 6 de niayo del año siguiente.*

***III. El progreso al servicio de las misiones.***

No hay distancias que no puedan vencerse en pocos dias.

Es fácil la correspondencia.

Existen en la actualidad setecientos cincuenta periodicos y revistas católicos en misiones.

La radio. Pio XI, al bendecir en 1931 la emisora de Radio Vaticano, pronunciô la siguiente oración: “Sefior Nuestro Jesucristo, que dijiste a los apôs-

toles: “Predicad el Evangelio a todas las gentes”, bendecid esta serie de máquinas productoras de las ondas etéreas, a fin de que, haciendo llegar por ellas la divina palabra hasta los más lejanos pueblos gentiles, podamos todos formar una sola familia. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.

#### IV. *Se desvanecen los prejuicios.*

Consecuencias dei contacto con la Iglesia.

- a) *Se pone de relieve la superioridad de la réligiôn cristiana.*
- b) *El heroismo de los misioneros, cn la guerra y en la paz, lia producido una poderosa simpatia hacia el catolicismo.*
- c) *El respeto a las costumbres de los pueblos de misiôn, la creaciôn dei clero indigona y una conducta siempre transida de caridad cristiana, han borrado el prejuicio de que los misioneros eran un instrumento del impérialisme politico.*

B. El fracaso de religiones y doctrinas filosóficas hacen volver los ojos a Cristo a individuos y colectividades.

#### V. *La hora de Dios. Cabe afirmar que ha sonado la hora de Dios en las naoiones del mundo infiel.*

Son muchos los millones de hombres que no conocen el verdadero Dios y pueden decir todavia: “Nadie nos ha contratado”... Nadie ha llegado a invitarnos... Nadie nos ha predicado...

- B. El Evangelio de hoy nos dirige una invitaciôn apostólica y misional.
  - a) *Cada uno de nosotros debe obrar la justicia y cultivarla, y tener, al mismo tiempo, cuidado de su prôjimo.*
  - b) *Todos, de alguna mankra, con nuestras oraciones, con nuestra ayuda, quizá con nuestra entrega, como Dios nos inspire, hemos de ayudar. a los infieles en esta hora de Dios para su conversiôn.*

## 10

t 26

### ***El ocio***

#### I. *La Iglesia y el ocio* (cf. supra, Bourdaloue, p.878, C).

A. Se ha acusado a la Iglesia católica de fomentar el ocio.



- a) *Se ha dicho que al poner el fin del hombre fuera de esta vida, el catolicismo matô el estímulo del trabajo, que es mejorar y embellecer la vida présenté.*
- b) *Y que el protestantismo, por ejemplo, fomenté la virtud del trabajo en las naciones del Norte. Quienes así piensan sostienen que, a diferencia de la Iglesia catôlica, Calvino, por ejemplo, hizo del trabajo un punto sustancial de la moral cristiana.*

Pero esta afirmaciôn constituée una acusaciôn calumniosa.

- a) *El odio es condenado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.*
  - b) *La iglesia. lo ha combatido siempre.*
  - c) *Y ensefiô a trabajar a los pueblos de Europa, sumidos en la ferocidad y en la holganza de la edad de hierro.*
  - d) *Un gran honor de la Orden benedictina es el trabajo.*
- ocio en el Antiguo Testamento.*

“Que la ociosidad ensena muchas maldades” (Eccli. 33,29).

“Mirad cual fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana. Tuvo gran soberbia, hartura de pan y mucha ociosidad. No diô la mano al pobre, al desvalido” (Ez. 16,49).

mujer fuerte.

- a) *La doctrina del Antiguo Testamento sobre el trabajo se personifica en la mujer fuerte del libro de los Proverbios (cf. 31,10-31 supra, en la sec.I de la dom.i.\* de Épifania).*
- b) *En torno a ella surgen la abundancia, la felicidad, la alegría, la consideration del esposo.*
  - 1. Es el canto mâs elocuente que se ha tributado al trabajo.
  - 2. Y adquiere mâs valor el texto porque se aplica a la mujer.

### 1Π. Nuevo Testamento.

A. Cristo, hijo de una familia de obreros. Cristo, obrero.

•B. Los primeros apôstoles vivieron de su trabajo.

C. San Pablo, apôstol, trabajador incansable dia y noche.

- a) *La segunda carta a los Tesalonicenses.*
  - i. El ambiente. Tesalônica era un gran puerto de comunicaciôn entre Oriente y Occidente, muy floreciente en los dias de San Pablo. Formaban la iglesia de Tesalônica ricos navieros, comerciantes, banqueros y, junto a ellos, gentes de otras clases sociales, incluso hombres sin fortu-

na, que vivfan de su trabajo. Un grupo de los Cristianos pobres, so pretexto de que estaba prôxima la venida del Sefior, no trabajaba y pretendfa vivir de las limosnas que les dieran los cristianos ricos.

2. La ensefianza de San Pablo.

- x. *TrabajamOs dia y noche* (cf. i Thes, 2,9), *sin obligaciôn de hacerlo* (ibid., 7), *para no str gravoso* (ibid., 9, y 2 Thes. 3,8), y *dar ejemplo* (cf. 1 Thes. 1,6 y 2 Thes. 3,9).
- 2. *Enérgica exhortaciôn* (cf. 2 Thes. 3,4.11-12) y *severas sanciones* (2 Thes. 3,6.10.14).

bj' *eEl que no trabaje, que no coma\** (cf. supra, Santo Tomâs, p.851, A).

Este texto de San Pablo ha sido interpretado por socialistas y aun por escritores católicos en el sentido de que, según el Apôstol, el único medio de adquirir la propiedad es el trabajo.

- 2. Tal interpretaciôn es «inepta e infundada». «Que el trabajo sea el único titulo para recibir el alimento o las ganancias, eso no lo ensefiô nunca el Apôstol» (cf. Pio XI, «Quadragesimo anno» 25 : Col. Enc., p.601).
- 3. San Pablo se refiere concretamente a la situaciôn de Tesalônica. Y corta los abusos de los que, pudiendo y debiendo trabajar, no querian- trabajar y vivian de la limosna.

IV. *Trabajo y orden. La Iglesia recomienda el trabajo, por el buen ejemplo,. por el espiritu de justicia y también por razones ascéticas y morales* (cf. supra, Boitrdaloue, p.877, B).

A. El trabajo entrena virtud ordenadora y pacificadora.

a) *San Pablo contrapone los inquietos a los trabajadores. A los ahcrmanos que no trabajan\* los llama ^ambulantes inordinate\** (2 Thes. 3,6), *gente que se conduce desordenadamente, y aconseja evitar su cornpania.*

bj *El trabajo es orden y es ordenador. El trabajo es una actividad ordenada. En el ocio cabe también actividad. La carenda absoluta de potencias, de sentidos, en lo corporal no se da en la vida. Lo que distingue la ociosidad del trabajo es el orden. El trabajo supone una razôn ordenadora y un fin honesto y útil. Una voluntad firme, y potencias, sentidos y miembros corporales sometidos a la voluntad. El trabajo unifica al hombre. El trabajo es principio de descanso y de paz.*

B. La ociosidad es comparera de la indigencia y de la envidia (cf. supra, Bourdaloue, p.876, b, 1). Es andariega y vagabunda. Es gârrula, murmuradora, indisciplinada y rebelde. Es tan enemiga

del orden interior del individuo como de la tranquilidad pública y de la paz social.

### ***La ociosidad***

I. *El padre de familia reprende la ociosidad* (cf. supra, Bourdaloue, p.875,2).

H. *Quiénes son los ociosos.*

A. Los que no trabajan. Incluso los que no lo necesitan para comer, han de ejercitarse de algùn modo en ocupaciones de caridad, apostolado u otras.

B. Los que trabajan en pecado mortal.

III. *La ociosidad es inexcusable.*

A. Porque la fe nos impone un trabajo continuo en bien de nuestra aima. “Ya cornais, ya bebâis o ya hagâis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios” (1 Cor. 10,31).

B. Porque la razôn coincide en sus conclusiones con la fe.

a) *Los valores espirituales estân sobre los valores temporales.*

b) *Estos se subordinati a aquéllos como modios o instrumentas para conseguir el fin del hombre.*

c) *Lo que no le ayude a conseguirlo no debe hacersc.*

C. Porque en esta vida el demonio esta pendiente de nuestros momentos de ociosidad para hacer la siembra de semilla mala en nuestra aima. “Pero, mientras su gente dormia, vino el enemigo y sembrô cizana entre el trigo y se fué” (Mt. 13,25).

D. Porque sôlo en este mundo podemos trabajar. “Es précise que yo haga las obras del que me enviô, mientras es de dia; venida la noche, ya nadie puede trabajar” (Io. 9,4).

E. Porque en el otro mundo obtendremos el reposo en la medida de las obras que hayamos realizado. “Oi una voz del cielo que decia: Escribe: Bienaventurados los que mueren en el Sefior. Si, dice el Espiritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras los siguen” (Apoc. 14,13).



IV. *La ociosidad es un vicio.*

Se imputan al hombre los pecados de omisión, y no sólo las obras pecaminosas: “Pues al que sabe hacer el bien y no lo hace, se le imputa a pecado” (lac. 4,17).

Cristo manda trabajar sin descanso. “Dijole: Por tu boca misma te condeno, mal siervo. Sablas que yo soy hombre severo, que cojo donde no deposité y siego donde no sembré, ¿por que, pues, no diste mi dinero al banquero, y yo, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?” (Le. 19,22-23).

Hasta de nuestras palabras ociosas hemos de dar cuenta. “Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio” (Mt. 12,36).

Casos en que el pecado de ociosidad es particularmente grave.

- a) *Padres que no cumplen con sus deberes.*
- b) *Hijos que malgastan su tiempo de estudio, cuando los gastos son muy onerosos para los padres.*
- c) *Ricos que creen no estar obligados al trabajo y que insultan con sus derroches y vicias la pobreza de los necesitados.*

*ociosidad, madre de vicios.*

Dos textos de la Escritura.

- a) *«El camine del perezoso es seto de espinas; el sendero de los rectos es llano»\* (Prov. 15,19).*
- i) *«Que la ociosidad ensena muchas maldades»\* (Eccli. 33>29).*

De ella nace particularmente la impureza.

- a) *Porque en ella se enardeen los apetitos de la carne.*
- b) *«Mira cuál fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana: tuvo gran soberbia, kartura de pan y mucka ociosidad. No dió la mano al pobre, al desvalido»\* (Ez. 16,49).*

fuelle de injusticias. Porque busca cualquier camino para apacentar los vicios a que se entrega.

- D. Es causa de la ruina y la pobreza. “El perezoso no ara en invierno; va luego en busca de la cosecha, y nada halla” (Prov. 20,4).

Seca las fuentes de la caridad para con el prójimo.

- VI. *Conclusion, En la ociosidad de la plaza no se puede servir al Señor; es precisa espolearnos constantemente, sabiendo que siempre será una realidad que “es*

*entrado por fuerza el reino de los cielos, y los violentos lo arrebatan" (Mt. 11,12).*

### **La envidia**

I. *La envidia, tristeza por el bien ajeno. "Murmuran..." (Mt. 20,11) (cf. supra, San Basilio, p.836 ss).*

II. *Extension y efectos de la envidia.*

A. *Pecado muy extendido.*

- a) *Incurrieron en él los angeles amargados por la superioridad de Dios.*
- bi *Fué causa de la ruina del hombre. aPor envidia del diablo entré la muerte en el mundo. (Sap. 2,24). Persiguió en su camino a Jesucristo: La envidia de los fariseos.*
- 2. *«Por envidia se lo habian entregado» (Mt. 27 17-18).*
- d) *Lo cometen a veces aims espirituales. San Juan de la Cruz nos dice que es propio este pecado de los principiantes: tAcerca de la envidia, muchos de éstos (los principiantes) suelen tener movimientos de pesares el bien espiritual de los otros, dândoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este camino... Todo lo cual es muy contrario a la caridad, que, como dice San Pablo (1 Cor. 13,6), se goza de la bondad» (cf. rNoche oscura» l.i c.7 [Madrid, BAC, 1950] p.828).*

B. *Sus frutos.*

- a) *La injustitia. El envidioso rebaja los méritos de los demás para que no brillen como él.*
- b) *El odio. tViendo sus hermanos que su madre le amaba más que a todos, llegaron a odiarle, y no podian hablarle amistosamente. (Gen. 37,4).*
- c) *El homicidio. El primero cometido en el mundo fué fruto de la envidia (Gen. 4,5).*
- d) *La maledicenda.*
- e) *Falta de caridad y, consiguientemente, de paz.*
- f) *Tormento del envidioso. tCorazón apacible es vida del cuerpo, y la envidia es la caries de los huesos. (Prov. 14,30).*
- g) *Un texto de San Cipriano: tLos espantosos estragos de la envidia son palpables, son innumerables. La envidia es raíz de todos los males, el manantial de las disputas y peitos, el arsenal de todos los crímenes y la materia de todos los desórdenes. La envidia mata el temor de Dios y la ciencia de Jesucristo. To-*

*do lo hace olvidar, la muerte, el juicio, la salvación y hasla Dios. (cf. Tract, de zelo et livore).*

III. *Remedios de la envidia (cf. ibid., p.839, E).*

*humildad.*

- a) *Que nos coloca en nuestro verdadero lugar, sin molestia por lo que haya de bueno en nuestro prójimo. Que nos hace interesarnos tan sólo por nuestro crecimiento en Jesucristo.*
- c) *Que lleva consigo espíritu de mortificación.*

B. *La caridad.*

- a) *Que hace que nos consideremos todos miembros de un mismo Cuerpo místico.*
- b) *Y que nos alegrmos o nos entristezamos con los triunfos o las desgracias de nuestros hermanos. Igual que en el cuerpo del hombre, en el que, así padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. (1 Cor. 12,26).*

### **El llamamiento de Dios**

I. *Dios llama a todos a su vina, aunque a horas y en circunstancias distintas (cf. supra. San Agustín, p.840, A, b).*

H. *tCuándo nos llama?*

A. *En distintas horas (cf. supra, sec.VIT p.895 ss).*

a) *En la niñez.*

No todos, sino tan sólo quienes nacen en familia cristiana o han recibido los auxilios de la Iglesia en países de infieles en los primeros momentos.

2. Este privilegiado llamamiento de la primera hora puede ser de una fecundidad extraordinaria con un mínimo cultivo.

b) *En la adolescenda.*

Es llamamiento a un trabajo personal en el momento de despertar de la conciencia, cuando el niño cristiano dedica sus primeros actos libres a Dios.

2. Tienen un atractivo especial los santos que, como Santa Teresa del Niño Jesús y San Luis Gonzaga, ni por un momento han visto crecer la mala herba del pecado personal en la vida de su alma.



*En la juventud.*

Momento decisivo para el trabajo de toda la jornada de la vida. La juventud es el tiempo de las grandes decisiones, cuando se orienta el hombre para trabajar en la parcela de la vida que se llama estado sacerdotal o religioso o bien en la parcela del hogar.

En la juventud es cuando Cristo hace el llamamiento al joven rico del Evangelio para que siga adelante en el buen camino que trae, lo venda todo y le siga hacia una mayor perfección y una labor más fecunda (Mt. 19,10 ss).

*la edad adulta.*

Es la hora del trabajo intenso, en la que tenemos una misión individual que cumplir (nuestra santificación, como en todas las edades), pero además una misión social, el sacerdote en su ministerio, el adulto en la familia.

Es la edad fecunda de los hombres de Acción Católica.

*la ancianidad.*

Cada día el hombre recibe un llamamiento nuevo a mayor perfección.

2. En ocasiones el llamamiento llega por primera vez, de modo más extraordinario o con mayor eficacia, en la ancianidad.
  1. *La respuesta del trabajador es tan provechosa para sí misma que con ella una vida oscura se ilumina por la luz de la fe y de la gracia y obtiene el Premio de recibir el denario de la vida eterna como los de la primera hora.*
  - 2.\* *Lo es también para el prójimo por lo que tiene de rectificación del escándalo pasado y de ejemplo en el que muchos encuentran el camino de la verdad.*

B. Cualquiera hora en que nos llegue la llamada del Señor es buena.

III. *¿Cómo nos llama?*

Por el bautismo.

- a) *En él se arroja en nuestra alma la semilla de la gracia y nosotros hacemos siembra de Cristo, que ha de desarrollarse en nuestra vida con el cultivo personal.*
- b) *Recibe esta candida vestidura y llévala inmaculada hasta el tribunal de Cristo\*.*

Con llamamientos ordinarios. La luz de la conciencia, que es voz de Dios. La Iglesia y sus ministros, magisterio vivo de Dios. Las inspiraciones del Espíritu Santo. Las palabras y ejemplos del prójimo. Los acontecimientos de cada día.

Con llamamientos extraordinarios: Samuel, Saul, David. San Pablo, San Agustín. Las grandes tribulaciones individuales y sociales.



## 14

*El misterio de la predestinación*

I. *Pocos son los elegidos* (cf. supra, Santo Tomás, p.856 ss).

A. No interesa aquí el número de los que se salvan.

- a) *Es un misterio que nadie puede desentrañar y, por otra parte, cuestión inútil.*
- b) *La misericordia de Dios es infinita, como el precio de la sangre redentora del Cordero, y aun cuando sea grande la miseria y pecados de los hombres, es de suponer que Dios, por los méritos de su Hijo, se compadecerá de ellos antes de que terminen su existencia, y esto inclina a creer que los salvados son muchos.*

B. Más importante es saber por qué unos se salvan y otros se condenan.

- a) *Las palabras finales del Evangelio afirman que no todos los llamados son elegidos. Algunos autores dicen que no son auténticas estas palabras, porque faltan en algunos codices. Mas hay otras que encierran el mismo sentido (Lc. 13,30) ; nEt ecce sunt novissimi qui erunt primi, et sunt primi qui erunt novissimi».*
- b) *Según Vostc, el Evangelio tiene dos explicaciones, ambas verdaderas.*
  - 1. *La más sencilla ve en la parábola la igualdad esencial en la recompensa (cf. supra, sec.II p.830).*
  - 2. *La más profunda ve en las palabras «los últimos serán los primeros...» «una reprobación de los llamados a la hora de prima, por haber murmurado contra el padre de familia y envidiado a los llamados a la hora undécima».*
    - 1. *Mas hay que relacionar estas Palabras con las de San Lucas (13,28 ss) : «I'os autem expelli foras», apartaos de mí todos, obradores de iniquidad. No se trata, pues, de la culpación de los últimos con los primeros, sino de la reprobación de estos y de la salvación de los Primeros.*
    - 2. *Esta interpretación está también conforme con la doctrina de Santo Tomás: \*Rechaza el Señor a los que intentan venir a la gloria por la antigüedad del tiempo» (cf. In Mt. 20 n.2).*
    - 3. *Y esté nido de acuerdo con las palabras siguientes: tMuchos son los llamados, y Pocos los escogidos» (Mt. 20,16).*

II. *Dios quiere que todos se salven. Tal es la doctrina, cristiana, y no admite lugar a dudas, porque esta claramente expresada en la Sagrada Escritura: "El cual quiere que todos los hombres sean salvos y ven-*

*gan al conocimiento de la verdad. Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos” (1 Tim. 2,4-6).*

ITT. *Dios da a todos los medios necesarios para salvarse* (cf. supra, Santo Tomás, p.855, c).

A. La voluntad salvífica de Dios, al decir de todos los teólogos, es eficaz, es decir, Dios no quiere solamente que todos los hombres se salven, sino que además proporciona los medios para que puedan conseguir su salvación.

B. En el pasaje de San Pablo a Timoteo, arriba citado, afirma el Apostol que la redención es tan universal como la voluntad salvífica de Dios. Y en la redención van incluidos todos los medios necesarios para nuestra salvación.

TV. *No todos se salvan* (cf. supra, Santo Tomás, p.856, d).

“Muchos son los llamados, mas pocos los elegidos”.

En la parábola de la cizafia dice el Señor que se atará ésta para arrojarla al fuego en fascículos (Mt. 13,30).

En la de la red, los malos peces son arrojados fuera (Mt. 13,48).

En la de los invitados a las bodas, los que no llevan el vestido nupcial son lanzados a las tinieblas exteriores (Mt. 22,13).

En la descripción del juicio final dice el Señor que serán separados los buenos de los malos (Mt. 25,32).

V. *Causas de la condenación.*

A. Hemos llegado al misterio, que no hemos de pretender ver con la luz de nuestra razón, sino que hemos de acatar con humildad.

a) *No es profeta de un sermón la discusión escolástica sobre la predestinación.*

b) *Es, en cambio, útil para la ilustración de los fieles esclarecer en lo posible la verdad.*

B. La causa de que no todos los hombres se salven no está en Dios, sino en el hombre.

a) *Dios ofrece a todos su amor, su misericordia y su bondad. Dios es Padre de todos. Mas no quiere esto decir que haya de salvar a todos. «No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los de-los...» (Mt. 7,21).*

- b) *Pero no todos cumplen la voluntad de Dios, ni responden, a la gracia, ni obran conforme a los mandamientos. No basta la fe. Son necesarias las obras. Por eso pueden muchos cristianos condenarse, aun a pesar de tener fe. «fui fe, si no tiene obras, es de suyo muerta» (Jac. 2,17).*

## VI. '¿Qué hacéis ociosos?'

Mientras tenemos tiempo, hemos de esforzarnos por procurar la salvación.

- a) *Nadie está seguro de ella.*  
 b) *Muchos Haninads a la hora primera pueden después ser reprobados.*  
 c) *Por eso hemos de vivir el consejo del Apóstol (Phil. 2,12) : «Con temor y temblor, trabajad por vuestra salud».*

No podemos permanecer ociosos.

- a) *Hemos de trabajar pensando que nuestra voluntad puede modificar los designios de Dios.*  
 b) *Con este pensamiento de la salvación, muchos santos se decidieron a abandonarlo todo. Los anacoretas de la Tebaida y muchos monasterios de la Edad Media tuvieron su nacimiento en él.*

El misterio de la predestinación no será tal para nosotros, si nos ofrecemos a ser obedientes a Dios.

- a) *Nunca sabremos con certeza absoluta si somos del número de los elegidos o no.*  
 b) *Mas si habitualmente cumplimos con los mandamientos, si tememos a Dios, si oramos y nos sacrificamos, podremos a lo menos tener la certeza moral de que estamos en el número de los que se salvan.*

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

### *El salario*

- I. *Tres momentos de la doctrina del salario (cf. supra, sec.VI p.879 ss).*

La doctrina del salario es la misma en Leon XIII, Pio XI y Pio XII.

Aparentemente ofrece modificaciones en el pensamiento de los Pontífices.

- C. Lo que ocurre es que en ella se ha producido una evolución del pensamiento normal, lógica, progresiva y constante, que va desde el salario "personal y necesario" (Leon XIII) hasta el salario "participación en la renta nacional" (Pio XII).



## II. *La doctrina de León. XIII.*

### A. El régimen del salariado en si no es injusto.

- a) *Puede ser reformado, completado, hasta sustituido por otras instituciones sociales más perfectas.*
- b) *Pero no se opone al derecho natural.*

### B. Salario personal y necesario.

- a) *No se puede separar el trabajo producido por el obrero de su dignidad personal y de sus necesidades.*
- b) *Ni el mismo obrero puede renunciar al trabajo necesario para la vida, porque tiene la obligation de conservarla.*
- c) *El trabajo no es una mercanda que pueda entrar en un mercado libre, sometido a la ley de la oferta y la demanda. Mas hay algo en él que está por encima de las partes contrólantes.*
- d) *El trabajo sometido a la ley de la oferta y la demanda supone la explotación del más débil por el más fuerte.*
- e) *El más débil en el mundo capitalista liberal fué el obrero, que no tenía organizaciones que le defendieran. Su explotación llegó en los dos primeros tercios del siglo XIX a limites que hoy nos parecerian increíbles.*

### Salario familiar y derecho al trabajo.

- a) *León XIII no pide de manera explicita el salario familiar, pero éste se halla prescrito suficientemente en la *tRerum novarum*».*
- b) *Lo mismo ocurre con el derecho al trabajo.*
- c) *La solución de León XIII en la *iRerum novarum*» es aumenfar en lo posible el número de pequeños propietarios.*
  - 1. Ello es irrealizable sin el ahorro.
  - 2. Pero el obrero sólo puede ahorrar de su salario. <Si el obrero recibe un jornal suficiente para sostenerse a si, a su mujer y a sus hijos, será fácil, si tiene juicio, que procure ahorrar» (cf. «*Rerum novarum*» 35 ; Col. Enc., p.571).
  - 3. Ahora bien, si el obrero no tiene derecho al trabajo y si el jornal no da para sostener la familia, cae por su base la solución. El obrero queda desamparado. Ni cabe el ahorro ni se le ofrece camino para convertirse en propietario.

### D. Prudencia soberana.

- a) *Documento especialmente inspirado. Dijo en cierta ocasión Pio XI que la *uRerum novarum*» está entre el cielo y la tierra». En ella se dicen las cosas como se podian decir en 1891, sin producir una perturbación hondísima en las conciencias y un movimiento revolucionario en la sociedad.*

- b) *En el que también se encuentra la participación en los beneficios en la forma en que después han desarrollado y concretado los Papas posteriores.*

### III. Pío XI, el salario familiar y el derecho al trabajo (of. supra, sec.VI p.880, e).

A. La “Casti connubii” y la “Quadragesimo anno”, documentos fundamentales.

B. Que sitúan ambas instituciones en el plano de la justicia social.

a) *Salario familiar.*

1. El párrafo 72 de la «Casti connubii». «No es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar a la familia» («Casti connubii» 72 : Col. Enc., p.911).

2. Cómo se forma el salario familiar.

*Con el salario del obrero.*

2. *Con el del resto de la familia. Aunque se ha de procurar que la mujer gane sin dejar las atenciones del hogar.*

*Con el subsidio de asociaciones obreras, cajas de compensación y otros de carácter privado.*

*•No bastando los subsidios privados, toca a la autoridad pública suplir los medios de que carecen los particulares en negocios de tanta importancia» («Casti connubii» 73 : Col. Enc., p.911).*

- 3- Un deber social.

<sup>T</sup> *No siempre podrá la pública autoridad proporcionar salarios familiares.*

2. *El remedio a este mal consiste en que todos los ciudadanos trabajen »con todo empeño a fin de establecer un régimen económico y social en el que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí, a la esposa y a los hijos» (Pío XI, «Casti connubii» 72: Col. Enc., p.910).*

<sup>S</sup> *Nótese que la «Casti connubii» advierte que este pensamiento aparece ya en la «Rerum novarum» (ibid.).*

- b) *Derecho al trabajo. La misma doctrina se aplica al derecho al trabajo. Si las circunstancias económicas no son favorables, pide la justicia social que cuanto antes se introduzcan tales reformas que a cualquier obrero adulto se le asegure este salario» (Pío XI, «Quadragesimo anno» 32 : Col. Enc., p.604).*

### IV. Pío XII. El Papa reinante, apoyándose en “las grandes encíclicas de sus predecesores”, dice que la Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prácticas de las mismas”. Y entre estas:

“Un salario justo suficiente para las necesidades del trabajador y de la familia”.

Un salario que permita el ahorro, “la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura aunque modesta propie-

dad privada a todas las clases del pueblo” (cf. Pio XU, “Radiomensaje de Navidad de 1942” n.43: Col. Enc., p.432).

V. *Conclusiones. La doctrina de los Papas, implicita en León XIII, explicita en los demás, proclama:*

- A. El derecho al trabajo.
- B. El derecho al salario familiar.
- C. El derecho al ahorro para llegar a obtener una pequeña propiedad.
- D. Que estos derechos son exigibles no al patrono, sino a la sociedad.
- E. Que es un deber de los gobernantes procurar la satisfacción de estos derechos.
- F. Que si la economía y la política sociales no permiten en un momento dado satisfacerlos, es un deber de todos trabajar con el mismo esfuerzo para que se reforme el orden social y se conceda a los que viven de su trabajo los derechos reconocidos por los Pontífices.
- G. Tal debe ser uno de los principales postulados de un programa de sabia política católica.

## 16

### *Participación en los beneficios*

I. *Planteamiento del -problema* (cf. supra, sec.VI)

Una pregunta fundamental: ¿A quién corresponde el aumento de valor de un objeto transformado por virtud del trabajo del hombre? ¿A quién pertenecen los beneficios producto del trabajo agrícola o de la elaboración industrial?

La respuesta de Pio XI: “La tradición universal y la doctrina de nuestro predecesor León XIII atestiguan que la ocupación de una cosa sin dueño y el trabajo o la especificación, como suele decirse, son títulos originarios de propiedad” (“Quadragesimo anno” 20: Col. Enc., p.598).

- a) *Ni toda propiedad procede del trabajo ni todo fruto pertenece al trabajo.*
- b) *El trabajo puede ejercerse sobre la propiedad ajena. La dignidad y la alcurnia del trabajo es no sólo moral, sino jurídica, y alcanza un valor económico que ha de tenerse en cuenta. El trabajo, por la transformación, concede utilidad a la materia prima. Infunde nueva forma. Im especijica.*



## C. Conclusiones.

- a) *Las enormes riquezas acumuladas por los pueblos en los tiempos modernos se deben, principalmente, al trabajo.*
1. «Que la riqueza de los pueblos no la hace sino el trabajo de los obreros» (cf. *Leôn XIII*, «*Rerum novarum*» 27 : Col. Enc., p.564).
  2. «Los pueblos no han subido desde la pobreza y carencia a la cumbre de la riqueza sino por medio del inmenso trabajo acumulado por todos los ciudadanos, trabajo de los directores y trabajo de los ejecutores» (Pio XI, «*Quadragesimo anno*» 21 : Col. Enc., p.598).
- b) *La distribuciôn que se ha hecho de esas riquezas es totalmente injusta.*
1. «Los bienes estaban mal repartidos e injustamente aplicados a las distintas clases sociales» (ibid., 27 : Col. Enc., p.602).
  2. «Es completamente falso atribuir sôlo al capital o sôlo al trabajo lo que es resultado de la eficaz colaboraciôn de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto» (Pio XI, «*Quadragesimo anno*», 22 : Col. Enc., p.599).
  3. «Por largo tiempo, el capital logrô aprovecharse excesivamente» (ibid., 23 : ibid., p.599).
- c) *No basta amortizar el capital. aA los obreros ya irritados se acercaron los que se Hainan «intelectuales», oponiendo a aquella pretendida ley un principio moral no tnenos infundado, a saber: todo lo que se produce 0 rinde, separado unicamente cuanto basta para amortizar y reconstruir el capital, corresponde, en pleno derecho, a los obreros» («Quadragesimo anno» 24 : Col. Enc., p.599).*
- d) *El derecho a la participaciôn obrera es de justicia social. Permaneciamos, hasta ahora, en el estadio de la justicia natural, que nos lleva a la participaciôn en los bñeficias en consideration a la causa formai que cspecifica el producto. Pio XI nos lleva a otro campo, al de la justicia social: ¡Todo esto que nuestro predecesor no sôlo insinuô, sino proclamô clara y explidtementc, queremos una y otra vez inculcarlo en esta -nuestra enticlica; porque si con vigor y sin dilaciones no se emprende para llevarlo a la prâctica, es inûtil pensar que puedan defenderse cficazmente el orden pûblico, la paz y la tranquilidad de la sociedad humana contra los promovedores de la revoluciôno («Quadragesimo anno» : Col. Enc., p.602).*

## II. *Principios de la justa distribution.*

- A. Ante todo, el bien común de toda la sociedad. Importa estabilizar y consolidar un orden político, social, jurídico y económico que es como la bóveda suprema que ampara toda la vida del trabajo. “Las riquezas incesantemente aumentadas por el incremento social deben distribuirse entre las personas y clases, de manera que quede a salvo lo que Leon XIII llama utilidad común de todos; o con otras palabras, de suerte que no padezca el bien común de toda la sociedad” (“Quadragesimo anno” 25: Col. Enc., p.600).
- B. Luego, el bien común de la empresa.
- a) *El criterio es el mismo aplicable a los salarios. «Para determinar la cuantía del salario deben tenerse asimismo presentes las condiciones de la empresa y del empresario; sería injusto pedir salarios desmedidos que la empresa. sin grave ruina propia y consiguientemente de los obreros. no pudiera soportar» (ibid., 33 : Col. Enc., p.60.).*
  - b) *Un reparto de beneficios que ponga en peligro la vida de la empresa es recusable.*
- C. A mayor responsabilidad, capacidad y categoría del trabajo, mayor participación en los beneficios.
- a) *A causas distintas... Es cierto que la especificación se produce por el trabajo. Mas las causas son de distinta categoría, y los efectos se atribuyen a la principal, que se sirve de las causas instrumentales.*
  - b) *Corresponden distintos efectos. Hay que establecer, Pues, una gradación en el mundo del trabajo: peón, obrero especializado, técnico, director, empresario. A medida que ascendemos en la escala debe ser mayor la participación en los beneficios.*
- D. El principio permanece. Mas, hecha esta salvedad, siempre queda vivo el principio de que el trabajo tiene derecho a participar en los beneficios, ya sea por razón natural, ya por razón de justicia social.

## III. *Una reforma social en tres fases, que no se excluyen entre sí y pueden y deben simultanearse.*

- A. Justo salario.
- B. Participación en los beneficios de la empresa.
- a) *Es muy conforme a la naturaleza de la empresa, comunidad natural de actividades y de intereses.*
  - b) *Aproxima y une a empresarios y trabajadores.*
  - c) *Es una poderosa defensa contra el sindicalismo radical.*

*voludonarlo, concbldo como instrumento de lucha de clases y debelador de la actual organization social y politica.*

- ◁1) *Dcscarga al Estado, y a la corporation misma, de /undone! que la empresa puede cumplir. tNo hay por qué abocar a una sociedad superior lo que una inferior puede realizar» (Ho XII).*
- c) *Mu!Ilplica y administra sabiamente el valor real de la parle asignada al trabajo.*
- i) *Dispone los dnimos a un fecundo apostolado obrero.*
- g) *Estâ aconsejada por los dos ùltlmos Pontifices.*

C. Justo reparto do la renta nacional.

## 17

### *La huelga*

- I. *Planteamiento de la cucstiôn. La huelga en si no ea inmoral y en determinadas circunstancias puede ser necesaria, pero es un arma imperfecta, antijuridica y peligrosa.*
  - A. Limitation de la oforta. En un régime economico puramente liberal, en el que el salario resulta del libre juego de la oferta y la demanda, la huelga es una restricciôn o supresiôn de la oferta de trabajo para elevar los precios.
  - B. Instrumento de lucha.
    - a) *La huelga es una guerra en la cual queda vencldo el mäs débit.*
    - b)' *No. triunfa en ella quien tiene mejor derecho, no se somelc a un proccdtlenlo juridico ni concluye de acuerdo con la sententia de un jucz impartial.*
  - C. Los papas no la prohíben, pero denuncian ya desde León XIII los gravísimos danos que ocasiona. Es un mal grave. Suele ir acompañada de violentias. Dana a los obreros, a los patronos, a la economia y al Estado (cf. “Rerum novarum” 31: Col. Enc., p.567).
  - D. Frecuentemente tiene fines politicos y no sociales. Las alternativas de orden público pueden ser incluso el comienzo de un movimiento revolutionary. En ocasiones las huelgas han sido promovidas desde el exterior\*.
  - E. No es, por consiguiente, un procedimicnto deseable.
  - F. Aunque el ideal es que desaparezea, solamente cabe suprimirla, sin embargo, cuando se la sus-



tituye por un procedimiento mäs juridico y mäs eficaz. No se puede olvidar que la mayoría de las mejoras sociales han sido conseguidas mediante las huelgas.

## II. *Prohibition de las huelgas.*

Huelga y corporaciön. En el boequejo de la corporaciön que hay en la “Rerum novarum” ya indica Leon XIII que los conflictos sociales deben eer resueltos dentro de la corporaciön misma. “Para el caso en que alguno de la una o de la otra clase (de amos o de obreros) creyese que se le habïa faltado en algo, lo que sería mäs de desear es que hubiese en la misma corporaciön varones prudentes e integros, a cuyo arbitrio tocase, r virtud de las mismas leyes sociales, dirimir la cuestiön” (“Rerum novarum” 43: Col. Enc., p.758).

En los casos de prohibition legal de la huelga, los católicos no deben defender su legitimidad.

- a) *Por acatamiento y obediencia al poder constituido. No se puede dcsobedeccr una ley sino cuando va abiertamente contra otra ley superior. Es superior a la ley civil la natural, la cclesiâstica, la divina, No es este el caso.*
- b) *Porque cuando el gobierno establ-cce la politica de salarios, ya diretiamente, ya a través de la corporation, esta politica entra de lleno en el campo del bien cornun general y. por consiguiente, de la justitia social, cuyo repräsentante es la suprema autoridad civil.*
- c) *Porque el problema del salario justo en toda su amplitud (salario familiar y hasta posibilidad dei ahorro) lo sitúan los Papas en el estadio de la justicia social.*
  1. Hay circunstancias en las que no se puede dar trabajo ni salario familiar a todos los obreros.
  2. En tales circunstancias hay que poner cuantos medios sean posibles para reformar semejante situaciön social, mediante la colaboraciön de trabajadores, patronos, sociedad y Estado.
  3. Pero siempre corresponderâ a la suprema autoridad pública determinar si las circunstancias de la economia nacional permiten el aumento de salarios.
- d) *Porque, a medida que la organization comunista international sc consolida, crcce el peligro de que las huelgas sc conviertan en movimiento revolucionario de amplitudes continentales.*

C. Un texto de Pio XI. No sera inoportuno recordar aqui el conotido texto de Pio XI segùn el cual

ni aun cuando el Estado organice directamente la vida de las asociaciones obreras, puede la Acciôn Católica negar su concurso al poder civil. En los regimenes referidos se prohíbe la huelga, y parece claro en el pensamiento pontificio que hasta en este punto hay que apoyar los preceptos de la autoridad.

### III. *Defensa del obrero.*

. ....

- A. El respeto a los derechos individüales, nacidos de la dignidad humana y cristiana del hombre, exige para los obreros:
- a) *La libertad de expresiôn.*
  - b) *La de reuniôn.*
  - c) *La de asociaciôn.*
  - d) *La de nombrar a sus legitimos représentantes en las organismes publicos.*
- B. Tales derechos podrân ser ejercitados a través de la corporaciôn, pero no desconocidos prâcticamente, porque ello dejaria desamparados a los trabajadores. Los católicos no deben ser remisos en su defensa.

#### Circunstancias extraordinarias.

- a) *Pueden darse en un pais circunstancias en las ouates, por salvar el bien comûn colectivo, el gobierno de tal manera reglamcnte estos derechos, que los débilité considerablemente y acaso los anule.*
- b) *Si la pilblica autoridad lo créé indispensable, es obligatorio acatarla, sin perjuicio de emplear todos los medios legales para poncr de manifesto*
  - i. Que tal situaciôn no puede ser duradera, porque se niega a la clase social mâs numerosa el derecho a defenderse en materia que puede rozar con el mismo derecho natural, como es el derecho a la vida y al mantenimiento de la familia.
  2. Que se hace un inmenso dano en la conciencia de la clase obrera y se ofrece un magnifico punto de apoyo a los explotadores de los trabajadores honrados.

Que se créa una situaciôn verdaderamente difícil a los católicos, obligados, de una parte, a acatar la ley, y de otra, a reconocer que los obreros no tienen dentro de ella una defensa fâcil de sus derechos.

Que los obreros en esta situaciôn pueden sufrir mucho en su amor a la Iglesia e incluso hasta en su fe.

# 18

## ***Libertad sindical***

### I. *Asociación en general* (cf. supra, sec.VI p.886, C).

- A. El derecho de asociación es “natural al hombre” (cf. “Rerum novarum” 38: Col. Enc., p.573).
- B. La asociación es necesaria: “La experiencia de la poquedad de las propias fuerzas mueve al hombre y le impele a juntar a las propias las ajenas. Las Sagradas Escrituras dicen: “Mâs valen dos que uno solo, porque logran mejor fruto de su trabajo...” (Eccl. 4,9-10); y también (Prov. 18,19): “El hermano ayudado del hermano es como una ciudad fuerte” (“Rerum novarum” 37: Col. Enc., p.573).
- C. El Estado no tiene facultad para prohibir las asociaciones privadas libres.
  - a) *tAhora bien; aunque estas sociedades privadas existen dentro de la sociedad civil y son en ella como otras tantas partes, sin embargo, de suyo y en general, el Estado no tiene la autoridad pública poder para prohibir que existan. Porque el derecho a formar tales sociedades privadas es derecho natural al hombre, y la sociedad civil ha sido instituida para defender, no para aniquilar el derecho natural\** («Rerum novarum» 38 : Col. Enc., p.573).
  - b) *Puede hacerlo, en cambio, a las que van en contra de la propiedad, la justicia o el bien del Estado* («Rerum novarum» ; ibid.).

### *Libertad de asociación.*

#### A. Protección del Estado, pero no intromisión.

- a) *La acción vital procede de un principio interno. Proteja el Estado estas asociaciones que en uso de su derecho forman los ciudadanos; pero no se entrometa en su ser íntimo y en las operaciones de su vida, porque la acción vital procede de un principio interno y con un impedimento externo fácilmente se destruye* («Rerum novarum» 41 : Col. Enc., p.576).  
*La libertad de asociación implica fijar los propios estatutos. Por tanto, si los ciudadanos tienen libre facultad de asociarse, como en verdad la tienen, necesitan es que tengan también derecho para escoger libremente el estatuto y las leyes que mejor conduzcan al fin que se proponen»* («Rerum novarum» 42 : Col. Enc..



## B. El sindicato.

- a) *Nació de la necesidad de defender unos derechos desconocidos por un régimen económico injusto.*
  1. «Quiera Dios que no se halle muy lejos el día en el que puedan cesar las funciones de aquellas organizaciones de autodefensa que los defectos de los sistemas económicos hasta ahora vigentes y, sobre todo, la falta de mentalidad cristiana han hecho necesarios» (Pío XII, «Radiom. al LXXIU Congreso general de católicos alemanes en Bochum» : «Ecclesia», 24 de octubre de 1949).
  2. «Y así las citadas asociaciones... defendieron sus propios temporales intereses y derechos con eficacia y fortaleza...» (Pío XI, «Quadragesimo anno» 10 : Col. Enc., p.590).
- b) *No debe convertirse en instrumento político. Hay que tener cuidado de que el sindicato no se desvíe de su campo propio y no se convierta en instrumento de lucha de clases o de intereses de partido»* (Pío XII, «Discurso a 6.000 obreros italianos», 15 de septiembre de 1945).
- c) *Unidad y pluralidad sindical.*
  1. Teóricamente, ambos principios son aceptables siempre que dejen a salvo las normas de la Iglesia y las exigencias del bien común.  
Admitieron la pluralidad sindical : Pío X («Singularem quadam») y las «Nonnas de la Sagrada Congregación del Concilio» (junio 1929).  
Admitieron la unidad sindical : Pío XII («Discurso a los trabajadores italianos», 11 de marzo de 1945, y «Discurso a las obreras italianas», 15 de septiembre de 1945).
  2. La elección de uno u otro sistema es cuestión de prudencia práctica.
  3. Los comentaristas católicos de la doctrina pontificia tienden hoy generalmente a la unidad sindical, tanto por razones de principio como por la mayor fuerza de la organización única.
- d) *El fin esencial del sindicato es de carácter social.*
  - i. Defensa de los trabajadores en la elaboración del contrato de trabajo. «Esto supone (el Papa está hablando de la unidad sindical italiana), como condición fundamental, que el sindicato se mantenga dentro de los límites de su finalidad esencial, que es la de representar y defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo. En el ámbito de este oficio, el sindicato, naturalmente, ejerce un influjo sobre la política y sobre la opinión pública; pero no podría ir más allá de aquel límite sin ocasionar graves perjuicios a sí mismo» (Pío XII, «Discurso a los trabajadores italianos», 11 de marzo de 1945).

Un régimen sindical que priva al sindicato de sus funciones o antepone un fin político al fin social es inadmisibile.

*corporation* (cf. supra, sec.VI p.899, 1).

Los Papas consideran al sindicato como organización imperfecta y transitoria.

El ideal es la cooperación orgánica de todos los factores de la producción, integrados en la empresa y actuantes en la vida pública a través de la organización corporativa:

- a) *Unidad superior.* «La Iglesia, además, no desiste de actuar eficazmente, a fin de que la aparente contradicción entre el capital y el trabajo, entre el empresario y el trabajador, se transforme en una unidad superior, es decir, en aquella cooperación orgánica de las dos partes que la misma naturaleza pretende, y que consiste en la colaboración de ambas partes, conforme a la actividad o al sector económico y el orden de las profesiones» (Pío XII, «Radiomensaje a la Alemania católica», 1949 : «Ecclesia», n.428).
- ») *Ordenes o profesiones.* «Perfecta curación no se obtendrá sino cuando, quitada de en medio esa lucha (de clases), se formen miembros del cuerpo social bien organizados; es decir, órdenes o profesiones en que se unan los hombres no según el cargo que tienen en el mercado del trabajo, sino según las diversas funciones sociales que cada uno ejercita» (cf. Pío XI, «Quadragesimo anno» 36 : Col. Enc., p.608).

C. Hoy no es posible suprimir aún el sindicato, porque sería quitar a los obreros el único instrumento de defensa de sus legítimos derechos.

## 19

### *empresa*

*Una realidad y una doctrina rechazables* (cf. supra, sec.VI p.891, D).

A. La empresa capitalista industrial moderna.

- a) *En sí misma es perfectamente lícita.*
- b) *Pero se ha desenvuelto con frecuencia al margen de la moral.*
  - 1. Espíritu de codicia en los promotores. Explotación del trabajo.
  - 2. Reacción violenta y con frecuencia injusta por

parte de los ôbreros. Negaciôn por parte del trabajo dei justo derecho del capital.

3. Lucha despiadada y sin ley para eliminar la competenda en el niercado.

Intentos doctrinales de reforma.

- a) *En nombre de los derechos del trabajador o en beneficio suyo.*

- i. La soluciôn radical, Corresponden al trabajo todos los beneficios y la direcciôn de la empresa. El capital tiene unicamente derecho a lo indispensable para su amortizaciôn y reconstrucciôn. Inadmisible.
2. La soluciôn atenuada. El trabajo tiene un derecho natural a la cogestiôn de la empresa y a la participaciôn en sus beneficios. La cogestiôn se deriva lógica, justa y necesariamente del contrato de trabajo. Inadmisible., Permitir y aun aconsejar a veces, no es imponer. El paternalisme» laboral. La caridad como fundamento exclusive de las instituciones de empresa prtectoras del obrero.

1. *En la. prâctica ha fracasado.*

2. *Si es una expresiôn de un auténtico espîritu cristiano dei patrono; es\* clogiable. Pero no basta.*

3/ *Antes Que las instituciones meramente paternalistas es necesario realizar las reformas Que la justicia social exige. Pio XI juzgô severamente que se diera a titulo de caridad una parte de lo debido a tftulo de justicia.*

- b) *nombre de los derechos del Estado:*

La empresa, como toda la economia, pertenece al derecho pûblico.

2. La empresa es de suyo una instituciôn estatal. La nacionalizaciôn de las empresas debe ser, pues, ley y norma general de la vida econômica, y solo por excepciôn e historicamente puede tolerarse que las empresas pertenezcan a particulares.

i.º *Los Papas rePrucban esta doctrina. La economia pertenece al orden privado y no es, Por consiguiente, instituciôn de derecho pûblico. La empresa, como tal, es una instituciôn social de derccho privado, debida a la iniciativa de los particulares.*

2;e *Por tanto, no es admisible para un catôlico el principio de que la empresa, como tal, sea una instituciôn estatal.*

## II. Normas fundamentales de la doctrina 'pontificia (cf. ibid., p.892, e).

A. En cuanto a la empresa y a los empresarios.

- a) *La empresa capitalista en si no es injusta. Se entiende aqui por empresa capitalista aquella en que unos ponen el capital y otros ponen el trabajo, en la cual rige el contrato de salario puro y en la que, por*



*consiguiente, el vinculo juridico que une a las dos partes es el de un contrato de arrendamiento de services.*

De orden material.

*En ciento cincuenta años, la humanidad ha creado mayor numero de bienes materiales que en todos los siglos anteriores,*

2. *La empresa ha contribuido poderosamente al legitimo Progreso de los pueblos.*
2. En el orden espiritual ha elevado la posición social del trabajador. El obrero vive una vida mucho más elevada en las zonas industriales que en las zonas agrarias.
- b) *trabajo, por derecho natural, no es copropietario de la empresa.*
- c) *empresa es una asociación natural humana en sentido genérico.*
- d) *Debe humanizarse su vida interna, de suerte que no se considere al obrero como una máquina, sino que se respete en él la dignidad humana con todas sus consecuencias.*
- c) *Y organizarla de tal manera que empleados y obreros se sientan parte integrante del consorcio humano que la empresa constituye.*
- f) *La empresa debe ser cristianizada. La Iglesia no se limita a señalar las frías normas jurídicas. Quiere, infundir en todos los que trabajan en la empresa un espíritu cristiano de justicia y de caridad.*

## B. Deberes mutuos.

- a) *El espíritu de justicia.*

¡Pide a los obreros :

*Que pongan lealmente la parte de trabajo que se han comprometido a realizar,*  
*Que acepten la disciplina interna de la empresa.*

3. *Que no pretendan por medios violentos o ilegítimos la defensa de sus derechos.*

### 2. Y a los patronos :

*Respeto a la dignidad del obrero. La humana y cristiana.*

- i) *La que tiene por ser hombre, creado a imagen y semejanza de Dios e hijo del Padre celestial,*
- c) *Y la que recibe por ser miembro del Cuerpo místico de Jesucristo.*

*Pagar una organización sabia del trabajo.*

3. *Retribuir justamente a sus obreros.*
4. *No olvidar que el padre de familia tiene cierto derecho a la especial protección de la empresa para sus hijos-*

- b) *El espíritu de caridad.*

- i. Los criados deben amar y respetar a sus amos como a Jesucristo, dice el Apóstol (Eph. 6,5-8). «Y vosotros. amos, haced lo mismo con ellos, dejandoos de amenazas, considerando que en los cielos está su Señor y el vuestro y que no hay en Él acepción de personas» (Eph. 6, g).

*Estado y sociedad*

- I. *La cuestión social no se plantea hoy alrededor del problema de la distribución de la riqueza, aunque este sea un capítulo principal de la misma, sino en tomo a la persona humana, su dignidad, sus derechos frente al Estado, derechos del individuo y de la sociedad, descentralización y otros problèmes relacionados con los anteriores.*

La escuela positivista. El profesor Walter Eucken, por citar un autor conocido—artículo en el homenaje a Alfredo Weber, 1948—, escribió:

- a) *nLa nueva cuestión social nos entra a diario por los ojos. El obrero—y no sólo el obrero—ha venido a depender de la maquinaria del Estado y de otros poderes públicos\*.*
- b) *iSe está formando un nuevo tipo humano que surge de dos hombres agrupados en masas y sujetos a la dependencia del Estado\*.*
- c) *«No son fuerzas espontáneas las que construyen la sociedad... Son funcionarios de los organismos centrales... Las personas han venido a ser piezas de una gran máquina manejada por funcionarios\*.*

Los Papas, contra la despersonalización del hombre.

- a) *Desde Leon XIII se observa ya la prevención de los Pontífices contra el exccsivo intervencionismo del Estado.*
- b) *Pio XII.*
  - 1. La corriente moderna arrastra a los hombres a un estado de angustia : su despersonalización. Se le ha quitado en gran parte el rostro y el nombre («Radiomensaje de Navidad de 1952»).
  - 2. En este siglo de mecanicismo, la persona humana no es muchas veces sino un instrumento perfeccionado de trabajo (14 de abril de 1939).  
El hombre-rueda. Los hombres no son más que simples ruedas en los diversos organismos sociales , ya no son hombres libres, capaces de asumir y de aceptar una parte de la responsabilidad en las cosas públicas. El pueblo se está convirtiendo en masa. «La masa es por si misma inerte y no puede recibir movimientos sino de fuera» (cf. Pio XII, «Radiomensaje de Navidad de 1944»

## C. La estatificación.

- a) *El problema de la despersonalización va, pues, acompañado de un problema social de masificación y del problema político de la estatificación credente.*
- b) *Desaparece el derecho privado para convertirse en derecho público.*
- c) *La estatificación tiene formas extremas, nacidas de errores fundamentales que se pudieran agrupar bajo la rúbrica de panteísmo de Estado: totalitarismo, absolutismo, comunismo.*
- d) *Pero incluso en los que sostienen la concepción cristiana de la vida hay una tendencia que parece irremediable hacia la estatificación de la sociedad.*

« « . . . » »

## D. Normas prácticas.

- a) *Robustecer el principio de autoridad. No hay que reaccionar contra la autoridad en sí. La autoridad como tal debe ser acatada y obedecida y exige nuestra colaboración. Las revoluciones y guerras interiores debilitan la actividad, destruyen instituciones y autoridades sociales, concentran las atribuciones de gobierno en el poder central y prepara el camino a los avances sociales o socializantes.*
- b) *Defender con la misma energía la dignidad de la persona humana y sus derechos individuales y políticos. Legítima libertad de hablar y escribir, derecho de reunión, derecho de asociación, derecho de legítima representación, intervención en la vida pública y especialmente en la vida económica nacional.*
- c) *Robustecer las instituciones sociales naturales y especialmente la familia, el municipio y la empresa.*
- d) *Derecho de la familia y especialmente derechos de los padres sobre los hijos en todos los órdenes. Atención especial a la función educativa de la familia.*
- e) *Restauración vigorosa del municipio.*
  - 1. El municipio es entidad natural y no un producto del Estado. --
  - 2. Hay que vigorizar la hacienda municipal.
  - 3. El municipio debe nombrar sus representantes y su presidente. —
  - 4. Muchos servicios de tipo estatal deben pasar al municipio, asistido y protegido económicamente por el Estado.
- f) *Defensa de la empresa como entidad privada.*
  - 1. La empresa pertenece al derecho privado, no al público.
  - 2. En la empresa pueden resolverse problemas que hoy absorbe el sindicato o las organizaciones estatales o paraestatales. . . ,
  - 3. La empresa es entidad natural. Hay que reintegrar



grar el obrero a la empresa. Obreros y patronos deben unirse para defender la empresa como tal de la centralización administrativa del Estado.

4. La empresa, corporación.

## II. *Evolución y revolución.*

La evolución es el arma de los pueblos sabios y virtuosos, de los fuertes y de los prudentes, de los hombres de ideal y de sacrificio, de los patriotas y religiosos. Los conductores de pueblos que tienen mente arquitectónica, sin dejar de ver los defectos de una organización, construyen idealmente la que puede sustituir a la existente y edifican todos los días, procurando no destruir sino lo que pueden sustituir.

- B. La revolución es el arma de los impacientes, de los pueblos niños, de los impetuosos y temerarios, de los ambiciosos y de los malvados. Es el arma de los imprevisores y de los incapaces de sacrificios duraderos y abnegados. De los que no saben sembrar con lágrimas para que otros recojan con gozo.

Pero la evolución tiene que ser rápida si no quiere hacer inevitable la revolución.

a) *Esto exige principios claros.*

b) *Exige que con vigor y sin dilaciones se trate de poner el oportuno remedio.*

1. La evolución rápida pide mucha más fortaleza que la revolución.
2. Hay que desmontar muchas posiciones de tipo capitalista liberal que todavía existen y compaginar la energía con la comprensión; a veces la sabia tolerancia, siempre espíritu de sacrificio.

único camino posible. Lo señaló Pío XI en la "Quadragesimo anno": la formación de minorías de sacerdotes, industriales, comerciantes, obreros... que actúen coordinada y enérgicamente (cf. Dom. 6 después de Epifanía, guión 19).







# SECCION /. TEXTOS SAGRADOS

I

## I. EPISTOLA

(a Cor. ir,19-33; iaj-9)

19 IJbenter enim suffertis insipientes: cum sitis ipsi sapientes.

20 Sustinetis enim si quis vos in servitutem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos caedit.

21 Secundum ignobilitatem dico, quasi nos infirmi fuimus in hac parte. In quo quis audet (In insipientia dico) audio et ego.

22 Hebraei sunt, et ego: Israelitae sunt, et ego: Semen Abrahae sunt, et ego:

23 Ministri Christi sunt, (ut minus sapiens dico) plus ego: in laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, In mortibus frequenter.

24 A Indaeis quinquies quadragenas, una minus, accepi.

25 Ter virgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci, nocte et die in profundo maris fui,

26 in itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus:

27 in labore, et aerumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis multis, in frigore et nuditate.

28 Praeter illa, quae ceteris sunt, instantia mea quo-

19 Pues con gusto soportais a los Insensatos, siendo vosotros sensatos.

20 Soportais que os esclavicen, que os devoren, que os engañen, que se engañen, que os abofeteen.

21 Con sonrojo mio lo digo, como si nos hubiéramos mostrado débiles. En aquello en que cualquiera ose gloriarse, en locura lo digo, también osaré yo.

22 4 Son hebreos? También yo. 4 Son israelitas. También yo. ¿ Son descendenda de Abrahán? También yo.

23 ¿ Son ministros de Cristo? Hablando en locura,. más yo, en muchos trabajos, en muchas prisiones, en muchos azotes, en frecuentes peligros de muerte.

24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos del mar;

26 muchas veces en viaje, me vi en peligro de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de ; linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos;

27 trabajos y miserias, en prolongadas vigiliass, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y en desnudez.

28 Esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada

dia, de la preocupaciôn por todas las iglesias.

29¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze?

30Si es menester gloriarse, me gloriaré en lo que es mi flaqueza.

31Dios y Padre del Señor Jesucristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el etnarca del rey Aretas puso guardia en la ciudad de ks damascenes para prenderme,

33y por una ventana, en uña espuerta, fui descolgado por el muro, y escapé a sus manos.

12,1 Si es menester gloriarse, aunque no conviene, vendré a las visiones y revelaciones del Señor.

2Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años—si en el cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo tampoco lo sé, Dios lo sabe—fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3Y sé que este hombre—si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe—

4 fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede decir.

5 De tales cosas me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme, si no es de mis flaquezas.

6Si quisiera gloriarme, no haría el loco, pues diría verdad. Me abstengo, no obstante, para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en md ve y oye de mí.

7 a causa de la altura de mis revelaciones. Por lo cual, para que no me engría, fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanés que me abofetea, para que no me engría.

8Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí,

9 y Él me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al

tercer cielo, sollicitudo omnium Ecclesiarum.

29 Quis Infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?

30Si gloriari oportet: quae infirmitatis meae sunt, gloriabor.

31Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui est benedictus in saecula, scit quod non mentior.

32Damasci praepositus gentis Aretae regis, custodiebat civitatem Damascenorum ut me comprehenderet:

33 et per fenestram in porta dimissus sum per murum, et sic effugi manus eius.

12,1 Si gloriari oportet (non expedit quidem): veniam autem ad visiones et revelationes Domini.

2 Scio hominem in Christo ante annos quattuordecim, sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit, raptum huiusmodi usque ad tertium caelum.

3Et scio huiusmodi hominem, sive in corpore, sive extra corpus, nescio, Deus scit:

4quoniam raptus est in Paradisum: et audivit arcana verba, quae non licet homini loqui.

Pro huiusmodi gloriabor: pro me autem nihil gloriabor nisi in infirmitatibus meis.

¶ Nam, et si voluero gloriari, non ero insipiens: veritatem enim dicam: parco autem, ne quis me existimet supra id. quod videt in me, aut aliquid audit ex me.

7 Et ne magnitudo revelationum extollat me. datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet.

8Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me:

9et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in In-

firmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut Inhabitet in me virtus Christi.

colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

## II. EVANGELIC)

(Lc. 8,4-15)

4 Cum autem turba plurima convenirent, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem:

5 Exiit qui seminat, seminare semen suum: et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres caeli comederunt illud.

6 Et aliud cecidit supra petram: et natum aruit, quia non habebat humorem.

7 Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinae suffocaverunt illud.

8 Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum. Haec dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.

9 Interrogabant autem discipuli eius, quae esset haec parabola.

10 Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant.

11 Est autem haec parabola: Semen est verbum Dei.

12 Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.

13 Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: qui ad tempus credunt et in tempore tentationis recedunt.

14 Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et a sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitae euntes, suffocantur, et non referunt fructum.

4 Reunida una gran muchedumbre de los que venían a Él de cada ciudad, dijo en parábola:

5 Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y fué pisada, y las aves del cielo la comieron.

6 Otra cayó sobre la peña, y, nacida, se secó por falta de humedad.

7 Otra cayó en medio de espinas, y creciendo las espinas, la ahogaron.

8 Otra cayó en tierra buena, y, nacida, dió un fruto céntuplo. Dicho esto, clamó: El que tenga oídos para oír, que oiga.

9 Preguntábanle sus discípulos qué significaba aquella parábola,

10 y Él contestó: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; a los demás sólo en parábolas. de manera que viendo no vean y oyendo no entiendan.

11 He aquí la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los que están a lo largo del camino son los que oyen; pero en seguida viene el diablo y arrebatada de su corazón la palabra para que no crean y se salven.

13 Los que están sobre peña son los que, cuando oyen, reciben con alegría la palabra; pero no tienen raíces, creen por algún tiempo, y al tiempo de la tentación sucumben.

14 Lo que cae entre espinas son aquellos que, oyendo, van y se ahogan en los cuidados, la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurez.



15 Lo caído en buena tierra son aquellos que, oyendo con corazón generoso y bueno, retienen la palabra y dan fruto por la perseverancia.

15 Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

## TEXTOS CONCORDANTES

### A) Mt . 13,1-23

1 Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar.

2 Se le acercaron numerosas muchedumbres. Él subiendo a una barca, se sentó, quedando la muchedumbre sobre la playa.

3 Y les dijo muchas cosas en parábolas: Salió un sembrador a sembrar.

4 Y de la simiente, parte cayó junto al camino, y, viniendo las aves, la comieron.

5 Otra cayó en terreno pedregoso, donde no había tierra, y luego brotó, porque la tierra era poco profunda.

6 Pero levantándose el sol, la agostó y, como no tenía raíz, se secó.

7 Otra cayó entre cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron.

8 Otra cayó sobre tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.

9 El que tenga oídos, que oiga.

10 Acercándosele los discípulos, le dijeron: ¿Qué les hablas en parábolas?

11 Y les respondió diciendo: A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a éstos, no.

12 Porque al que tiene, se le dará más y abundará; y al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado.

13 Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen, ni entienden...

1 In illo die exiens Iesus de domo, sedebat secus mare.

2 Et congregatae sunt ad eum turbae multae, ita ut in naviculam ascendens sederet: et omnis turba stabat in littore;

3 Et locutus est eis multa in parabolis, dicens: Ecce exiit qui seminat, seminare.

4 Et dum seminat, quaedam ceciderunt secus viam, et venerunt volucres caeli, et comederunt ea.

5 Alia autem ceciderunt in petrosa, ubi non habebant terram multam: et continuo exorta sunt, quia non habebant altitudinem terrae.

6 Sole autem orto aestuaverunt: et quia non habebant radicem, aruerunt.

7 Alia autem ceciderunt in spinas: et creverunt spinae, et suffocaverunt ea.

8 Alia autem ceciderunt in terram bonam: et dabant fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum.

9 Qui habet aures audiendi, audiat.

10 Et accedentes discipuli dixerunt ei: Quare in parabolis loqueris eis?

11 Qui respondens, ait illis: Quia vobis datum est nosse mysteria regni caelorum: illis autem non est datum.

12 Qui enim habet, dabitur ei, et abundabit: qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo.

13 Ideo in parabolis loquor eis: quia videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt...

16 Vestri autem beati oculi quia vident, et aures vestrae quia audiunt.

17 Amen quippe dico vobis, quia multi prophetae, et lusti cupierunt videre quae videtis, et non viderunt: et audire quae auditis, et non audierunt.

18 Vos ergo audite parabolas seminantis.

19 Omnis, qui audit verbum regni, et non intelligit, venit malus, et rapit quod seminatum est in corde eius: hic est qui secus viam seminatus est.

20 Qui autem super petrosa seminatus est, hic est, qui verbum audit, et continuo cum gaudio accipit illud:

21 non habet autem in se radicem, sed est temporalis. Facta autem tribulatione et persecutione propter verbum, continuo scandalizatur.

22 Qui autem seminatus est in spinis, hic est, qui verbum audit, et sollicitudo saeculi istius, et fallacia divitiarum suffocat verbum, et sine fructu efficitur.

23 Qui vero in terram bonam seminatus est, hic est qui audit verbum, et intelligit, et fructum affert, et facit illud quidem centesimum, aliud autem sexagesimum, aliud vero trigesimum.

16 Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!

17 Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.

19 A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo que se había sembrado en su corazón: esto es lo sembrado en el camino.

20 Lo sembrado en pedregoso es el que oye la palabra y desde luego la recibe con alegría;

21 pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble, y en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al instante se escandaliza.

22 Lo sembrado entre espinas es el que oye la palabra; pero los cuidados del siglo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin dar fruto.

23 Lo sembrado en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

## B) MC. 4,1-20

1 Et iterum coepit docere ad mare: et congregata\* est ad eum turba multa, ita ut navim ascendens sederet in mari, et omnis turba circa mare super terram erat:

2 et docebat eos in parabolis multa, et dicebat illis in doctrina sua:

3 Audite: ecce exiit seminans ad seminandum.

¶ Et dum seminat, aliud cecidit circa viam, et venerunt volucres caeli, et comederunt illud.

5 Aliud vero cecidit super

1 De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Había en torno de Él una numerosísima muchedumbre, de manera que tuvo que subir a una barca en el mar y sentarse; y la muchedumbre estaba a lo largo del mar en la ribera.

2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas y les decía en su enseñanza:

3 Escuchad: Salió a sembrar un sembrador.

4 Y al sembrar, una parte cayó junto al camino y vinieron las aves y se la comieron.

5 Otra parte cayó en pedrego-



so, donde no habia casi tierra, y al instante brotô, por no ser profunda la tierra.

6 Pero en cuanto salio el sol se marchito, y, por no haber echado raiz, se seed.

7Otra parte cayô entre cardos, y en creciendo los cardos la ahogaron y no diô fruto.

8 Otra cayô en tierra buena y diô fruto, y subia y crecia, dando uno treinta, otro sesenta y otro ciento.

9Y decia: El que tenga oidos para oir, que oiga.

10 Cuando se quedô solo, le preguntaron los que estaban en torno suyo con los doce acerca de las parâbolas.

11Y El les dijo. A vosotros os ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios, pero a los otros de fuera todo se les dice en parâbolas, para que,

12mirando, miren y no vean; oyendo, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados.

13 Y les dijo: ^No entendéis esta parâbola? ^Pues cômô vais a entender todas las otras?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Unos estân junto al camino, y se siembra en elles la palabra; pero en cuanto la oyen viene Satanés y arrebatata la palabra que en ellos se habia sembrado.

16 Asimismo. los que reciben la simiente en pedregoso son aquellos que, al oir la palabra, la reciben desde luego con alegria.

17 Pero no tienen raices en si mismos, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la adversidad y la persecuciôn por la palabra, al instante se escandalizan.

18 Otros hay para quienes la siembra cae entre espinas; ésos son los que oyen la palabra,

19 ,pero sobrevienen los cuida-

petrosa, ubi non habuit terram multam: et statim exortum est, quoniam non habebat altitudinem terrae;

6et quando exortus est sol, exaestuavit: et eo quod non habebat radicem, exaruit.

7Et aliud cecidit in spinas: et ascenderunt spinae, et suffocaverunt illud, et fructum non dedit.

8Et aliud cecidit in terram bonam: et dabat fructum ascendentem, et crescentem, et afferebat unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

9Et dicebat: Qui habet aures audiendi, audiat.

10 Et cum esset singularis, interrogaverunt eum hi, qui cum eo erant duodecim, parabolam.

11 Et dicebat eis: Vobls datum est nosse mysterium regni Dei: illis autem qui foris sunt. In parabolis omnia fiunt:

12ut videntes videant, et non videant: et audientes audiant, et non intelligant: ne quando convertantur, et dimittantur eis peccata.

13 Et ait illis: Nescitis parabolam hanc? et quomodo omnes parabolas cognoscetis?

14Qui seminat, verbum seminat.

15Hi autem sunt, qui circa viam, ubi seminatur verbum, et cum audierint, confestlm venit Satanas, et aufert verbum, quod seminatum est in cordibus eorum.

16Et hi sunt similiter, qui super petrosa seminantur: qui cum audierint verbum, statim cum gaudio accipiunt illud:

17et non habent radicem in se, sed temporales sunt: deinde orta tribulatione et persecutio-ne propter verbum, confestim scandalizantur.

18 Et alii sunt. qui spinis seminantur: hi sunt, qui verbum audiunt,

19 et aerumnae saeculi.

deceptio divitiarum, et circa i dos dei siglo, la fascinaciôn de las reliqua concupiscentia@ intro- riquezas y las demâs codicias, y eutes suffocant verbum, et ' la ahogan, quedando sin dar fruto. sine fructu efficitur.

20 Et hi sunt, qui super ter- en tierra buena son los que oyen ram bonam seminati sunt, qui la palabra, la reciben y dan fruto, audiunt verbum, et suscipiunt, quién treinta, quién sesenta, quién et fructificant, unum triginta, unum sexaginta, et unum cen- l ciento. tum.

#### IV. ALGUNOS TEXTOS DEL EVANGELIC\* SOBRE LA PALABRA DE DIOS

Pueden consultarse los textos que sobre la predicaciôn de la palabra divina insertamos en la sec.I del domingo sexto después de Epifania.

##### A) Sobre la naturaleza de la palabra

###### a) Doctrina nueva

Et mirati sunt omnes, ita ut Quedâronse todos estupefactos, conquirerent inter se dicentes:! diciéndose unos a otros: iQué es Quidnam est hoc? quaenam esto? ^Una doctrina nueva y re-doctrina haec p2' vesfcida de autoridad, que manda testate etiam spiritibus immun- a los spiritus impuros y le obe-dis imperat, et obediunt el? decen? (Me. 1,27).

###### b) Dada por el Padre

16Respondit eis Iesus et di- 16 Jêsus les respondiô y dijo:. xit: Mea doctrina non est mea, Mi doctrina no es mia, sino del sed eius qui misit me. que me ha enviado.

17Si quis voluerit volunta- 17Quien quisiere hacer la vo- tem eius facere: cognoscet de luntad de El conocerâ si mi doc- doctrina, utrum ex Deo sit, an trina es de Dios o es mia. ego a me ipso loquar (Io. 16-17).

26 Multa habeo de vobis lo- 26 Mucho tengo que hablar y qui, et iudicare, sed qui misit juzgar de vosotros, pues el que me, verax est: et ego quae au- me ha enviado es veraz, y yo ha- divi ab eo, haec loquor in| blo al mundo lo que le oigo a El. mundo.

28 Dixit ergo eis Iesus: Cum 28 Dijo, pues, Jêsus: Cuando exaltaveritis Filium hominis, levantéis en alto al Hijo del hom- tunc cognoscetis quia ego sum, bre, enfonces ccnoceréis que soy et a melpso facio nihil, sed sic- yo y no hago nada de mi irdsmo, ut docuit me Fater, haec lo- sino que, segûn me ensefiô el Pa- quor. dre, asi hablo.

38 Ego quod vidi apud Pa- 38 Yo hablo lo que he visto en trem meum, loquor... (Io. 8, el Padre; y vosotros también ha- 26.28.38). céis lo que habéis oido de vues- tro padre.

Respondit eis Iesus: Loquor Respondiôles Jesûs: Os lo dije vobis, et non creditis; opera, y no lo creéis; las obras que yo quae ego facio in nomine Pa- hago en nombre de mi Padre, ésas tris mei. haec testimonium per- dan testimonio de mi. hibent de me (Io. 10,25).



Porque yo no he hablado de mi mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandé lo que he de decir y hablar.

10 Las palabras que yo os digo no las hablo de mi mis <sup>HW</sup> Padre, que mora en mi, hace sus obras.

24 El que no me ama no guar- ds mis palabras; y la palabra que ois no es mia, sino del Padre, que me ha enviado.

8 Porque yo les he comunica- do las palabras que tû me diste, y ellos ahora las recibieron, y co- nocieron verdaderamente que yo sali de ti, y creyeron que tû me has enviado.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreciô, porque no eran dei mundo, como yo no soy dei mundo.

c) Semilla

supra Mt. y Mc.

d) Agua viva

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tû le pedirias a El, y El te daria a ti agua viva.

e) Pan

Pero él respondiô diciendo: Es- crito estâ: "No sôlo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Prccuraos no el alimento pere- cederô, sino el alimento que per- manece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre oe da, por- que Dios Padre le ha sellado con su sello.

33 Porque el pan de Dios es el que bajô del cielo y da la vida al mundo.

34 Dijéronle, pues, ellos: Se- fíor, danos siempre ese pan.

Quia ego ex me Ipso non sum locutus, sed qui mlslt mo Pa- ter, ipse mihi mandatum dedit quid dicam, et quid loquar (Io. 12,49).

10 Verba, quae ogo loquor vobis, a me Ipso non loquor, Pater autem In me manens, ip- se facit opera.

24 Qui non diligit me, ser- mones meos non servat. Et ser- monem, quem audistis, non est meus: sed élus, qui mlslt me, Patrís (Io. 14,10.24).

8 Quia verba quae dedisti mihi, dedi eis: et ipsi occpe- runt, et cognoverunt vere quia a te exivi, et crediderunt quia tu me misisti.

14 Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio ha- buit... (Io. 17,8.14).

Si scires donum Dei, et qsis est, qui dicit tibi: Da mihi bi- bere: tu forsitan petiisses ab eo, et dedisset tibi aquam vi- vam (Io. 4,10).

Qui respondens, dixit: Scrip- turn est: Non in solo pane vi- vit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Del (Mt. 4,4).

Operamini non cibum, qui pe- rit. sed qui permanet In vitam aeternam, quem Filius hominis, dabit vobis. Hunc enim Pater signavit Deus (Io. 6,27).

33Punis enlm Del est, qui de caelo descendit, et dat vi- tam mundo.

34Dixerunt ergo ad eum: Domine, semper da nobis pa- nem hunc.

38 Dixit autem eis Iesus: Ego sum punis vitae: qui venit ad me, non esuriet: et qui cre- dit In me, non sitiet unquam (Io. 6,83-35).

35 Les contestô Jesûs: Yo soy el pan de vida; el que viene a mi no tendrâ mâs ya hambre, y el que créé en mi, jamâs tendrâ sed.

f) Alimento

Et respondit ad Illum Iesus: Scriptum est quia non In solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei (Lc. 4,4).

Jesûs le respondiô: "No de sôlo pan vive el hombre".

g) Claridad

Et ego claritatem, quam de- dlstl mihi, dedi eis: ut Blnt unum, sicut et nos unum su- mus (Io. 17,22).

Yo les he dado la gloria que tû me diste, a fin de que sean unos, como nosotros somos uno.

h) Luz

Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non compren- derunt (Io. 1,5).

La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron.

Iterum ergo locutus est eis Ie- sus, dicens: Ego sum lux mun- di: qui sequitur me, non ambu- lat In tenebris, sed habebit lu- men vitae (Io. 8,12).

Otra vez les hablô Jesûs, dicen- do: Yo soy la luz dei mundo; el que me sigue no anda en tinie- blas, sino que tendrâ luz de vida.

Verdad

Quia lex per Moysen data est, grati», et veritas per Iesum Christum facta est (Io. 1,17).

Porque la ley fué dada por Moi- sés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo.

Dlclt els Iesus: Ego sum via, et veritas, et vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me (Io. 14,6).

Jésus les dijo: Yo soy el cami- no, la verdad y la vida; nadie vie- ne al Padre sino por mi.

Sanctifica eos in veritate. Ser- mo tous veritas est (Io. 17,17).

Santificales en la verdad, pues tu palabra es verdad.

j) Libertad

32 Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

34 Respondit els Iesus: Amen, amen dico vobis: quia omnis, qui facit peccatum, nervus est peccati (Io. 8,32.34).

34 Jesûs les contestô: En ver- dad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.

k) Paz

Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis (Io. 16,33).

Esto os lo he dicho para que tengâis paz en mi.



1) Espiritu

01 espiritu es el que da vida; la came no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espiritu y son vida.

Spiritus est, qui vivificat; caro autem non prodest quidquam. Verba quae ego locutus sum vobis spiritus et vita sunt (Io. 6,63>.

ni) Caridad

El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mi será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

Qui habet mandata mea, et servat ea: ille est, qui diligit me. Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo: et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum (Io. 14,21).

n) Vida inmortal y eterna

15 Para que todo el que creyere en El, tenga vida eterna.

15 L't omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

36 El que créé en el Hijo tiene la vida eterna.

36 Qui credit in Filium habet vitam aeternam.

47 En verdad, en verdad os digo: El que cree, tiene la vida eterna.

47 Amen, amen dico vobis, qui credit in me, habet vitam aeternam.

68 Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes (Io. 6,15.36.47.69).

25 Dijole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá.

25Dixit ei Iesus: Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me etiam si mortuus fuerit, vivet.

26Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

26Et omnis qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum (Io. 11,25-26).

Y estas cosas fueron escritas para que créais que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Haec autem scripta sunt ut credatis, quia Iesus est Christus, Filius Dei: et ut credentes vitam habeatis in nomine eius (Io. 20,31).

fl) La mejor parte

Una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada.

Porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea (Lc. 10,42).

o) Roca viva

Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca.

Omnis ergo, qui audit verba mea haec, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram (Mt. 7,24).

p) Reino de Dios

Anien dico vobis: Quisquis non receperit regnum Dei, velut parvulus, non intrabit in illud (Mc. 10,15).

En verdad os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Quibus illo ait: Quia et aliis civitatibus oportet in evangelizari regnum Dei: quia ideo missus sum (Lc. 4,43).

Pero El les dijo: Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.

Dixit itaque ei Pilatus: Ergo rex es tu? Respondit Iesus: Tu dicis quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate audit) vocem meam (Io. 18,37).

Le dijo entonces Pilato: ¡Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tu dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz.

B) Virtud DE LA PALABRA

a) Inmortaliza, infunde vida eterna

Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam aeternam (Io. 5,24).

En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna.

Et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum (Io. 8,52).

Y tú dices: Quien guardare mi palabra, no gustará la muerte nunca.

b) Resucita

Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei: et qui audierint, vivent (To. 5,25).

En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y es ésta, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán.

28Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei:

28 No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su voz,

29et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae: qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii (Io. 5,28-29).

29y saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio.

c) Condenará a los que no creen

Qui spernit me, et non accipit verba mea: habet qui iudicet eum. Sermo, quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die (Io. 12,48).

El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el Último día.



d) Apaga toda sed

Quien bebe de este agua vuelve- Omnis qui bibit ex aqua hac, râ a tener sed; pero el que beba sitiet iterum: qui autem bibe- del agua que yo le diere no ten- r,t ex aQua <luam ego dabo ei, drâ jamâs sed. non sitiet in aeternum (Io. 4,13-14).

e) Obra milagros

En verdad, en verdad os digo Amen, araen dico vobis, qui que el que crea en mi, ése harâ credit In me, opera quae ego facio, et ipse faciet, et maiora también las obras que yo hago, y horum faciet (Io. 14,12). las harâ mayores que estas...

f) Enifica

Yo en ellos y tù en mi, para Ego in eis, et tu in me: ut que sean consumados en la uni- sint consummati in unum: et dad y conozca el mundo que tu c°&ao^at ,n“”^s iinia tu me me enviaste. misisti (Io. 17,23).

g) Pacifica

Esto os lo he dicho para que l Haec locutus sum vobis ut in tengâis paz en mi. l me pacem habeatis (Io. 16,33).

h) Purifica

Vosotros estâis ya limpios por lam vos mundi estis propter la palabra que os he hablado. sermonem, quem locutus sum vobis (Io. 15,3).

i) Ilumina

Yo he venido como luz al mun- Ego lux in mundam veni: ut do, para que todo el que créé en omnis qui credit in me, in te- mi, no permanezca en tinieblas. nebris non maneat (Io. 12,46).

j) Santifica

Y yo por ellos me santifico, Et pro eis ego sanctifico me- para que ellos sean santificados ipsum: ut sint et ipsi sanctifi- en la verdad. eati in veritate (Io. 17,19).

k) Hace bienaventurados

Pero El les dijo: Mâs bien di- At ille dixit: Quinimmo beati, choscs los que oyen la palabra de qui audiunt verbum Dei, et cus- Dios y la guardan. todiunt illud (Lc. 11,28).

l) Causa amistad con Cristo

Si guardareis mis preceptos, Si praecepta mea servaveri- permaneceréis en mi amor, como tis, manebitis in dilectione mea. yo guardé los preceptos de mi Pa- s,cat Pt eç0 Patris mei prae- dre y permanezco en su amor. cepta servavi, et maneo in eius dilectione (Io. 15,10).

II) Hace discipulos de Cristo

Si vos manseritis in sermone Si permanecéis en mi palabra, meo, vere discipuli mei eritis seréis en verdad discipulos mios. (Io. 8,31).

III) Nos hace tabernáculos de la Trinidad

Si quis diligit me, sermonem Si alguno me ama, guardará mi meum servabit, et Pater meus palabra, y mi Padre le amarâ, y diliget eum, et ad eum venie- vendremos a El y en El haremos mus, ct mansionem apud eum merada. faciemus (Io. 14,23).

n) Nos hace hijos de Dios

Quotquot autem receperunt Mas a cuantos le recibieron dio- eum, dedit eis potestatem filios les poder de venir a ser hijos de Dei fieri (Io. 1,12). Dios.

ri) Nos hace dioses

Si illos dixit deos, ad quos Si llama dioses a aquellos a sermo Dei factus est, et non quienes fué dirigida la palabra de potest solvi scriptura (Io. 10,35). Dios y la Escritura no puede fa- llar...

C) Efectos de la palabra

a) Incomprensiôn

Et verbum continuerunt apud Guardaron aquella orden, y se se: conquirentes quid esset: preguntaban qué era aquello de Cum a mortuis resurrexerit “cuando resucitase de entre los (Mc. 9,10). muertos”.

At illi ignorabant verbum ist- Pero ellos no sabian lo que sig- tud, et erat velatum ante eos, nificaban estas palabras; estaban ut non sentirent illud: et time- para ellos veladas, de manera que bant eum interrogare de hoc no las entendieron, y temian pre- verbo (Lc. 9,45). guntarle sobre ellas.

Quis est hic sermo, quem di- 4Qué es esto que dice: Me bus- xit: Quaeritis me, et non inve- caréis y no me hallaréis, y adon- nietis: et ubi sum ego, vos non de yo voy, vosotros no podéis ve- potestis venire? (Io. 7,36). nir?

Scio quia filii Abrahae es- Sé que sois linaje de Abrahân; tis: sed quaeritis me interfice- pero buscâis matarme, porque mi re, quia sermo meus non capit palabra no ha sido acogida por in vobis (Io. 8,37). vosotros.

Haec non cognoverunt disci- Esto no lo entendieron, desde puli eius primum: sed quando luego, los discipulos; pero cuando giorlflcatus est Iesus, tunc re- fué glorificado Jesús, entonces re- cordati sunt quia haec erant cordaron que de El estaban escri- scripta de eo (Io. 12,16). tas estas cosas.



Muchas cosas tengo aún que de-  
ciros, mas no podéis llevarlas  
ahora

Adhuc multa habeo vobis di-  
cere: sed non potestis portare  
modo (Io. 16,12).

b) Contradlcción

Y habia entre las muchedum-  
bres gran cuchicheo acerca de El.  
Los unos decian: “ bueno”; pe-  
ro otros decian: “No, seduce a las  
turbas”.

Et murmur multum erat In  
turba de eo. Quidam enim di-  
cebant: Quia bonus est. Alii  
autem dicebant: Non, sed se-  
ducit turbas (Io. 7,12)

Y se originô un desacuerdo en  
la multitud por su causa.

Dissensio itaque facta est in  
turba propter eum (Io. 7,43).

19Otra vez se suscitê des-  
acuerdo entre los judios a propê-  
sito de estos razonamientos.

19 Dissensio Iterum facta est  
inter Iudaeos propter sermones  
hos.

20 Pues muchos de ellos de-  
cian: Estâ endemoniado, ha per-  
dido el juicio; ;por qué le escu-  
cháis?

20 Dicebant autem multi ex  
ipsis: Daemonium habet, et in-  
sanit: quid eum auditis?

21Otros decian: Estas pala-  
bras no son de un endemoniado,  
ni ed demonio puede abrir los ojos  
a los ciegos.

21 AUI dicebant: Haec verba  
non sunt daemonium habentis:  
numquid daemonium potest cae-  
corum oculos aperire? (Io. 10,19-  
21).

c) Odio

47Ensenaba cada dia en el  
templo; pero los principes de los  
sacerdotes y los escribas, asi co-  
mo los primates del pueblo, bus-  
caban perderle,

47 Et erat docens quotidie In  
templo. Principes autem sacer-  
dotum et Scribae, et Principes  
plebis quaerebant illum per-  
dere:

48y no sabian qué hacer, por-  
que el pueblo todo estaba pendien-  
te de El, escuchândole.

48 et non inveniebant quid  
facerent illi. Omnis enim popu-  
lus suspensus erat, audiens il-  
lum (Lc. 19,47-48).

El mundo no puede aborreceros  
a vosotros, pero a mi me aborre-  
ce, porque doy testimonio contra  
él de que sus obras son malas.

Non potest mundus odisse  
vos; me autem odit: quia ego  
testimonium perhibeo de illo,  
quod opera eius mala eunt (Io.  
7,7).

d) Desprecio

Pero los fariseos y doctores de  
la ley anularon el consejo divino  
respecto de ellos, no haciéndose  
bautizar

Pharisaei autem, et legis pe-  
r\*tl consilium Del spreverunt in  
sametipsos, non baptizati ab  
eo (Lc. 7,30).

e) Temor

El les dijo: iPor qué os tur-  
bâis y por qué suben a vuestro  
corazôn esos pensamientos?

Et dixit eis; Quid turbati es-  
^5 et cogitationes ascendunt  
In corda vestra? (Lc. 24,38).

f) Vergiienz,

Nam qui me erubuerit, et  
meos sermones: hunc Filius ho-  
minis erubescet, cum venerit  
in malestate sua, et Patris, et  
sanctorum angelorum (Lc. 9,26).

Porque quien se avergonzare de  
mi y de mis palabras, de él se  
avergonzará el Hijo del hombre  
cuando venga en su gloria y en  
la del Padre y de los santos ân-  
geles.

Et cum haec diceret, erubes-  
cebant omnes adversarii eius  
(Lc. 13,17).

Y diciendo esto, quedaban con-  
fundidos todos sus adversarios.

g) Turbacién

Quae cum audisset, turbata  
est In sermone eius, et cogita-  
bat qualis esset ista salutatio  
(Lc. 1,29).

Ella se turbo al oir estas pala-  
bras y discurria qué podria signi-  
fjcar aquella salutacién.

h) Indignacién

Et apprehendens eum Petrus,  
coepit Increpare eum (Mc. 8,82).

Pedrô, tomândole unarie, se pu-  
so a reprenderie.

Et repleti sunt omnes In sy-  
nagoga ira, haec audientes (Lc.  
4,28).

oir este, se llenaron de c6-  
lera cuantos estaban en la sina-  
goga.

Estupor

Stupebant autem omnes, qui  
eum audiebant, super pruden-  
tia, et responsis eius (Lc. 2,47).

Cuantos le oian se maravillaban  
de su inteligencia y de sus res-  
puestas.

Et stupebant in doctrina eius,  
quia In potestate erat sermo  
ipsius (Lc. 4,32).

Y se maravillaban de su doctri-  
na, porque su palabra iba acom-  
pahada de autoridad.

j) Pavor

Et factus est pavor in omni-  
bus, et colloquebantur ad invi-  
cem, dicentes: Quod est hoc  
verbum, quia in potestate et  
virtute Imperat immundis spi-  
ritibus, et exeunt? (Lc. 4,36).

Quedaron todos pasmados, y  
mutuamente se hablaban. diden-  
do: i Qué palabra es ésta, que con  
autoridad y poder impera a les es-  
piritus y salen?

k) Derribo en tierra

L't ergo dixit eis: Ego sum :  
abierunt retrorsum, et cecide-  
runt In terram (To. 18,6).

Asi que les dijo: Yo soy, retro-  
cedieron y cayeron en tierra.

D Tristeza

Qui contristatus in verbo,  
abiit moerens; erat enim ha-  
bens multas possessiones (Mc.  
10,22).

Ante estas palabras se anublô  
su semblante y fuése triste, por-  
que tenia muchas haciendas.



El, oyendo esto, se entristeciô, porque era muy rico.

His ille auditis, constrictatus est: quia dives erat valde CLc. 18,23).

Levantândose de la oraciôn, vino a los discipulos y los encontrô adormilados por la tristeza.

Et cum surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes prae tristitia (Lc. 22,45).

11) Escândalo

Por esto los judios buscaban con mâs ahinco matarle, porque no sôlo quebrantaba el sâbado, sino que llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a Dies.

Propterea ergo magis quaerebant eum Iudaei interficere: quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo (Io. 5,18).

m) Repugnanda

61 Luego de haberlo oido, muchos de sus discipulos dijeron: ;Duras son estas palabras! i Quién puede oirlas?

61 Multi ergo audientes ex discipulis eius dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?

62 Conociendo Jesûs que murmuraban de esto sus discipulos, les dijo: ;Esto es escandaliza?

62 Sciens autem Iesus apud semetipsum quia murmurarent de hoc discipuli eius, dixit eis: Hoc vos scandalizat? (Io. 6,61-62).

n) Ira de Dios

El que rehusa creer en el Hijo no verâ la vida, sino que estâ sobre él la côlera de Dios.

Qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Del manet super eum (Io. 3,36).

o) Adhesion

49 Natanael le contesté: Rabi, tû eres el Hijo de Dios, tû eres el Rey de Israel.

49 Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.

50 Contesto Jesûs y le dijo: ;Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Cosas mayores has de ver.

50 Respondit Iesus, et dixit ei: Quia dixi tibi: Vidi te sub ficu, credis: >maius his videbis (Io. 1,49-50).

p) Admiracion

Jesûs replicô: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se admiraron de El.

Reddite igitur quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo. Et mirabantur super eo (Mc. 12,17).

Cuantos le o'an se maravillaban de lo que les decian los pastores.

Et omnes, qui audierunt, mirati sunt: et de his, quae dicta erant a pastoribus ad ipsos (Lc. 2,18).

Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de El.

Et erat pater eius et mater mirantes super his, quae dicebantur de illo (Lc. 2,33).

Et ipse docebat in synagogis eorum, et magnificabatur ab omnibus (Lc. 4,15).

Y enseftaba en las sinagogas, siendo celebrado por todos.

Et mirabantur in verbis gratiae, quae procedebant de ore ipsius, et dicebant: Nonne hic est filius Ioseph? (Lc. 4,22).

Todos lo aprehaban, y, maravillados de las palabras llenas de gracia que salian de su boca, decian: i No es éste el hijo de José?

q) Alabanza

Factum est autem, cum haec diceret: extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quae suxisti (Lc. 11,37).

Mientras decia estas cosas, levantô la voz una mujer de entre la muchedumbre, y dijo: ;D5cho-se el seno que te llevô y los pechos que mamaste!

Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo (Lc. 18,43).

Y al instante recobrô la vista y le seguia, glcrificando a Dios. Todo el pueblo que esto viô daba gloria a Dios.

r) Suspension

Et non inveniebant quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat, audiens illum (Lc. 19,48).

Y no sabian qué hacer, porque el pueblo todo estaba pendiente de El escuchândole.

s) Gozo

Et omnis populus gaudebat in universis, quae gloriose fiebant ab eo (Lc. 13,17).

Y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacia.

Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi (Io. 3,29).

El que tiene esposa es el esposo.; el amigo del esposo, que le acompafta y le oye, se alegra grandemente de oir la voz dei esposo.

t) Santificaciôn

Dicit ei mulier: Sejo quia Messias venit (qui dicitur Christus). Cum ergo venerit Ille, nobis annuntiabit omnia (Io. 4,25).

Dijole la mujer: Yo sé que el Mesias, el que se llama Cristo, estâ para venir, y que cuando venga nos harâ saber todas las cosas.

## SECCION 11. COMENTARIOS GENERALES

### I. SITUACION LITURGICA

Las fôrmulas de la misa de hoy, compuestas, como las de Septuagésima, en la época de la invasion de los lombardes, indican también el tiempo de la tribulaciôn. Particularmente se revelan en el introito, que es triste como el de Septuagésima. El domingo pasado cantâbamos : «Me rodearon dolores de muerte...» Y hoy : «Abatidos estâmes y como apegados a la tierra ; ¿por qué te duermes, Señor?»

La Cuaresma es el tiempo del perdôn. Conviene, por eso, que ya desde ahora vayamos disponiendo nuestras aimas al arrepentimiento y consideremos el pecado y sus consecuencias terribles. Hoy se leen con este fin en el Oficio divino los pasajes del Génesis donde se habla de Noé y dei diluvio, lo mismo que el anterior domingo se leía el de Adân y su expulsión del paraíso. Comparando esta idea con la expresada en el introito, que halla eco en el graduai, vemos que resultan muy aptas para infundirnos el temor al pecado y para humillarnos delante de Dios y preparar así nuestra salvaciôn.

Otra idea expresada también en este domingo de Sexagésima, y que tiende a disponernos para el tiempo cuaresmal, es la cooperaciôn Jiumana en la economía de la gracia. El evangelio de la semilla nos enseña que la Iglesia con sus sacramentos y su predicaciôn es el sembrador que esparce la simiente de su gracia y de su palabra sobre todos. Mas no beneficia sino sólo a quienes se confían a ella y conforman su vida con las exigencias de la palabra de Dios. Como hizo San Pablo, que fué hebreo y perseguidor..., pero recibió en buena tierra la palabra divina.

No fué esta idea la que motivó la inclusion del pasaje epistolar que se lee en Sexagésima. Más bien parece haberse originado por el hecho de que la Iglesia estacional era la Basílica de San Pablo. De aquí surgió la alusiôn que se hace en la colecta al Apóstol de las Gentes.

### II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

#### A ) *Epístola*

##### a) *Argumento*

El párrafo de hoy podrá parecer un tanto vanidoso y de extradas ironías. Téngase en cuenta, sin embargo, para entenderlo bien, que el Apóstol no se defiende a sí mismo, sino que defiende su obra. Unos prefieren a los doctores judíos, otros dicen que Pablo es duro desde lejos y tímido de cerca. El no es nada por sí mismo, pero tiene todas las armas y méritos de los «preclaros apóstoles» ; si sus adversarios se creen de Cristo, también lo es él...

#### b) *LOS TEXTOS*

1. Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré (v.18, no concluido en la epístola de hoy). Pues con gusto soportáis a los insensatos...

La vanagloria es una necedad, pero ha llegado la hora en que para defenderse se hace precisa (v.12-18). Dândoselas de sabios, los necios se han burlado de vosotros, y, por lo tanto, en castigo, soportad mi insipienteza (v.19-20). Vergüenza me da de ello, dice para terminar su ironía. <De qué presumen los pseudodoctores? ^De hebreos? Yo lo soy. ^De ministros de Cristo? Yo también.

2. Los trabajos de PaWo

¿Ministros de Cristo? Continuaré en mi necedad. ^Quién ha sufrido más que yo? Y en esta alabanza suya, San Pablo nos facilita datos de su vida, no recogidos en los Hechos.

Azotado cinco veces por los judíos, que en cumplimiento de la ley (Deut. 25,3) sólo propinaban treinta y nueve golpes. Tres veces con varas, lo cual parece indicar nuevas flagelaciones, pues los judíos solían utilizar látigos de cuero, y en Act. 16,22 (únicos azotes narrados en este libro) se subraya que fué con varas. Apedreado una vez (Act. 14,19). Tres naufragios, anteriores todos al de Malta, que ocurrió varios años después de esta epístola. Ladrones, tan frecuentes en países de beduinos y caravanas... Hambre y penalidades, que en muchas ocasiones sólo le permitieron predicar en el breve descanso meridiano...

3. Las ansiedades apostólicas de ÍPablo

P. *Preocupación por todas las iglesias*

San Pablo no fué sólo un misionero de paso, sino un padre, cuyos desvelos son continuos, y un organizador. <No tienen los de Corinto una buena prueba en cuanto llevamos relatado?

2.0 *Mis cuidados de cada día*

Entre ellos figuran no sólo la alta dirección de las iglesias, sino el cuidado de cada uno de los fieles, a ninguno de los cuales se niega : *¿Quién desfallece que no desfallezca yo?...* (v.29).

4. Las visiones de Pablo

San Pablo se nos revela como místico. ¿Carismáticos los de Corinto? ¿De Jerusalén los pseudodoctores? Necio es alabarse, pero él ha recibido favores más altos. Parece como si se avergonzara de manifestarlos, y, anticipándose a Santa Teresa, los refiere en tercera persona.

P. *Visiones y revelaciones*

Lo que se percibe y la doctrina se recibe directamente de Dios, sea en una visión, sea fuera de ella.

2.0 *Un hombre en Cristo...*

Todos los cristianos lo son, pero ¿qué magnífica descripción la da San Pablo! Catorce años antes, esto es, hacia el 44, en una especie de éxtasis, fué arrebatado al cielo. No se sabe si este éxtasis consistió en que el alma fué arrebatada del cuerpo o no, lo cual no arguye absolutamente nada contra su estado mental de aquel mo-



mémo, como lo han calumniado algunos escritores, ignorantes por completo de los fenômenos místicos.

3. *Tercet cielo*

Es un nombre judio del paraíso. Los israelitas distinguían trèss clases de cielo : el de las nubes, el de las estrellas y el de Dios. Allí le ocaeciô lo que dicén todos los místicos, que el lenguaje humano, forjado a base de la experiencia, no encuentra expresiones para objetos nuevos, y si las inventase, no nos servirían de nada, pues no hallaríamos puntos de semejanza a que referirnos.

4.0 Vanidad muy necia sería el gloriarme, pero vosotros me habéis obligado a ello.

5. Por lo cual, para que yo no me engria

San Pablo pudo incurrir en el pecado, tan corriente, de vanidad y soberbia, precisamente *a causa de la alleza de mis rcvclaciones* (v.7).

Grandes fueron, puesto que subiô al cielo, y tan variadas en sus formas, que suelen dividirse en trèss, a saber : sensibles, cuando intervienen las potencias sensitivas, como en las apariciones de los ángeles a Abrahân, etc. ; imaginatives, cuando tienen lugar en la fantasía, como Qos suefios de Faraôn y Nabucodonosor ; o intelectuales (cf. San Agustín, *De Genes, ad lilt.* 12,34,67 : PL 34,483). San Pablo conociô los trèss géneros de revelaciôn, pues oyô, y quizâ viô, a Cristo en su conversiôn, recibîo en suefios visitas de ángeles (Act. 27,24) y fué arrebatado al cielo, adonde no sabe siquiera si le acompaüo el cueq)o y sus sentidos.

6. Fuémc dado el aguijôn de la carne

Mucho se ha escrito sobre este aguijôn, que no pocos creyeron era la tentaciôn de la carne, y otros, las persecuciônes y calumnias qne hnbo de sufrir.

Que tuvo tentaciones angustiosas, hasta el punto de aborrecer su cuerpo, es cierto (Rom. 7,23). Que lo castigaba duramente, también (i Cor. 9,27). A pesar de ello, boy suele entenderse que se refiere a cierta enfermedad corporal, la cual no sólo le resultaba penosa a él, sino a quienes lo rodeaban (Gai. 4,13). ¿Qué enfermedad ? No lo sabemos. Ciertamente que de presencia física andaba tan mal, que los corintios no le temían por ello, y de la vista no andaba mejor.

No podemos alargarnos en más comentorios, por lo que sólo indicaremos las siguientes ideas :

1.0 Los sufrimientos (enfermedades, tentaciones, etc.) son enviados por Dios para contrapesar sus favores y evitar la soberbie u otros pecados.

2.0 Bosta la gracia para sostenerse.

3.0 Por tanto, cuanto más débiles somos, más gracia necesitamos y tenemos a nuestra disposiciôn, verificándose la cntitesis de que *cuando parezco débit es cuando soy fuerte*.

4.0 Claro está que con tal de que acepleinos el sufrinnento y atribuvamos a Cristo nuestras fuerzas.

c) La lecciôn

1. Para el apôstol

En Cristo lo podemos todo. ¿Más desmedrados que San Pedro y en un campo más vasto, difícil y hostil ?

¿Apostolado sin sufrimiento ?

¿Apostolado que fomente divisiones?

9 Para el fiel

Magnífica lección de verdadero ascetisnio en los umbrales de la Cuaresma.

3. Para todos

El cumplimiento dei deber. Con energía. Como instrumento de Cristo y para su gloria.

B) *Evangelio*

a) Las parábolas

La voz *parábola*, exclusive de los Sinópticos en el Nuevo Testamento (San Lucas también emplea alguna vez la de *similitudo*.), es de origen griego.

En el Antiguo Testamento es frequentísima. Recordemos, entre las más exactas y herniosas parábolas, la de Natán a David para argüirle de su pecado (2 Reg. 12,1-4) y el canto de la vífía de Isaías (5,1-7).

En tiempos del Señor, las parábolas eran corrientes entre los rabinos, y han llegado hasta nosotros varias, atribuidas a Hillel, Ieshoshua, etc., ninguna de las cuales sieve más que para hacer resaltar por contraste las del Evangelio.

La parábola destinada al pueblo sencillo se reputará tanto mejor cuanto más simple e inteligible sea, cuanto más verosímil y lógica parezca, de modo que los oyentes no puedan discrepar, y cuanto mayor semejanza revele entre el tipo y el antitipo.

En su interpretaciôn se debe tener en cuenta :

1. Que es un hecho fingido.

2. Que hay que comparar la totalidad de la parábola con la totalidad de lo significado.

3. Para averiguar cuál sea el punto esencial de la comparaciôn debe leerse el contexto evangélico, que nos lo indicará unas veces al principio y otras al final, como ocurre en la dei Samaritano : *Hado tú mismo* (Le. 10,37).

b) El fin de las parAbolas

Al estudiar la parábola de hoy no es posible soslayar el pasaje evangélico que ha ocastonado una gran discusiôn escrituraria sobre punto tan importante, como el de conocer qué fin pretendía el Seior al utilizar las parábolas.

El versículo de San Lucas (8,10) : *caeleris autem in parabolis: ut videntes non videant...*, y sus paralelos en Mt. 10,6 y Mc. 10,12, han dado pie a tal discusiôn. Los conientaristas se han dividido en dos campos :

El llamado de la justicia vindicative, cuyo principal fautor es Maldonado, quien reconoce ser adversarios suyos casi todos los



autores, y cuyos defensores contemporâneos son Fonk y Knabenbauer.

Maldonado expone así la tesis : «Viendo con sus ojos los milagros, que son certísimos argunientos de lo que digo, y oyendo con sus oídos, no quieren entender ni creer. En castigo, pues, de su incredulidad les había oscuramente. Los que no querían entender lo que les había dicho clara y distintamente, nierecieron que les hablase con tal oscuridad que, *aunque quisteran, no pudiesen entenderle*. Así suele hacer Dios con juicio justísimo : a los que rechazaron su palabra, quitârsela en absoluto» (cf. *Conrentarios a San Mateo* 13,13 : BAC, p.492-493). Cristo, pues, utiliza las parâbolas para que no le entiendan, porque no nierecen sino la condenaciôn.

La tesis de la misericordia es opuesta por completo : el Señor, hablando en parâbolas, pretendía enseñar y salvar ; «de no entender así este lugar, hasta el lector somero tropezará con el inconveniente de si la sabiduría de Dios puede proponer algo a los hombres para que no vean y reciban mayor condenaciôn» (cf. *San Alberto Magno, In Ev. Matthaei* 13,13: ed. Bourget, 20 [1893] p.557).

Algunos de estos autores, como Vosté, admiten que los textos reproducidos hablan ciertamente de alguna oscuridad buscada por el Señor. êCómo puede explicarse esta oscuridad de modo que no fuese un castigo y un modo de ocultar las verdades ? Muy sencillamente. El ligero vélo que las envuelve no es sino un estímulo para excitar la atenciôn y que pregunten (cf. *Crisost., 2 In Mt.* : PG 57,467). «Mezcla lo claro y lo oscuro para que por medio de lo entendido alcancen lo que no entienden» (cf. *San Jerônimo*: PL 26,88 y 89).

Así, pues, a los apóstoles se les revelan claramente secretos como aquel de haber venido del Padre e irse al Padre, de la última cena ; en tanto que al pueblo se le exponen verdades más sencillas bajo la transparencia de un ligero vélo que desempeñô dos oficios : el de ayudar para que entiendan gran parte de la doctrina y el de excitar el interés para que pregunten por el resto. Si los oyentes no se intéressa, las parâbolas, como los milagros y toda la predicaciôn, les servirân de castigo, a pesar de la buena intenciôn del predicador o taumaturgo.

El Crisóstomo, de mayor nota como exegeta que San Agustín, es partidario decidido de la misericordia. Al Doctor de Hipona, de mayor autoridad teológica que el Crisóstomo, se le suele contar como único patrocinador de la tesis vindicadora. Sin embargo, no creemos que pueda afiliârsele tampoco a ésta de un modo absoluto, pues, aun a trueque de una explicaciôn algo retorcida, San Agustín deriva finalmente hacia la misericordia. Parâbolas y milagros, según él, tienden inmediatamente a cegar a los judíos, que confiaban demasiado en sí mismos, para que, al verse ciegos y abandonados (*dese-riendo el non adiuuando*), se humillen y vuelvan a Dios (cf. *In lo. tr.*53,4-11 : PL 35,1775, y *Quaesi. in Mt.* q.14 n.12 : PL 35,1372).

c) Los TEXTOS

1. La parâbola

i.º *Aquel día*

Tal dice San Mateo (13,1). Probablemente fué en el segundo año de la vida pública, antes de la Pascua y cuando, preso Juan y elegidos los doce, Jesús comienza a explicar lo que ha de ser su reino.

2.0 *Saliô Jesús de casa*

En griego *de la casa*, indicando una concreta, que debía servirle de residencia fija en Cafarnaûm.

j.o *Se sentô Junto al mar*

Lugar sereno que amaba el Señor. Junto a él llamô a sus primeros discípulos y allí predicaba frecuentemente, como indica San Marcos : *De nuevo comenzô a enseñar junto al mar* (4,1).

4.0 *Rcuitida una gran muchedumbre de los que venían a El de cada ciudad*

Poco antes había recorrido Galilea.

5.0 *Subiendo a una barca*

El ágil evangelio de San Marcos es más descriptivo (cf. Mc. 4,1)'.  
Ya tenemos al Señor sentado en su cátedra. «La barquilla es figura de la Iglesia, que posee y predica la palabra de Dios. Los que estân fuera de ella, arenas estériles» (cf. *San Hilario, In Mt.* 13,1 : PL 9,993). Intentemos reproducir la escena en beneficio de la parâbola.

La barquilla se balancea al menor impulso sobre el «lago de aguas dulces, potables... y limpidas que mueren por todas partes en la arena de la playa» (cf. *Flavio Josefo, B. I.* 1.3,8,7). Hacia el norte, el telôn de fondo de los montes del Hermôn ; enfrente, a la izquierda, la mancha blanca de la ciudad de Tiberiades ; a la derecha, Cafarnaûm, y como escenario inmediato, en declive hasta la playa, la campiña que proporcionará los elementos de la parâbola. La naturaleza es pródiga y admite toda clase de árboles, desde las nueces del clima frío hasta las palmeras, higos y aceitunas, como si quisiera reunir lo más opuesto. La cosecha de higos y de uvas dura diez meses (cf. *Flavio Josefo, ibid.*, 8). La causa de floraciôn tan abundante parece ser el clima, que une a la humedad del lago la temperatura de 33º durante unos ciento sesenta días y de 38º algo más de un mes.

Es muy posible que delante de la barca se desplegara en ligera pendiente un campo de sementera. Estos en Palestina no suelen estar separados ni por setos ni por tapias, y, una vez terminada la siega, cada cual pasa por ellos abriendo su propio camino, hasta que, nacido el trigo, es necesario dar los rodeos precisos para caminar por el monte (cf. *Vosté, Parabolae selectae* sect.1.º,1,4 [Roma 1933] p.184). Aunque fértil, la región es abundante en piedras y, por lo tanto, en rincones de tierra somera y en cardos espinosos, con lo cual tenemos ya todos los elementos que se han de manejar en la parâbola.

6. *Salio un sembrador*

Saliô el que siembra, según suelen traducir. El que siembra, ante todo, es Cristo. Saliô de los cielos, encarnándose no para castigar la tierra estéril, sino para labrarla (cf. *Crisost., In Mt.* hom.44,3 : PG 52,467 ss).

Sembradores son todos los que predicán, y todos han de esperar la misma suerte que el primero. Sembradores, que cuentan con su esfuerzo y la ayuda del cielo en sol y lluvias de gracia, pero que necesitan la fertilidad de la tierra. Sembrador, trabajo constante e igual.

En nuestra aima el principal sembrador es Dios, trino y uno, por



medio de sus inspiraciones, predicadores, libros... (cf. L\ Puente, p.3. med.44,2). En el entendimiento siembra ilustraciones, y en la A'olnted, consejos, deseos y aficiones. Procure yo averiguar que cosa es la que esteriliza la seinentera (ibid., 3).

Del resto de la parábola poco habremos de decir. Sembraría a voleo, como era corriente, y semilla, desde luego, buena. Las condiciones atmosféricas se suponen propicias.

Pero parte de la simiente cayó en uno de los caminos que el mucho pasar había endurecido, y aquellos gorriones que el P. Lagrange vió arrebatarse el grano antes de que llegase a tocar el suelo (cf. *Evang. selon S. Mare* ed.<sup>3</sup> [1929] p.95), y que por su abundancia le parecían caros a cinco céntimos la pareja (cf. ibid., 5. *Luc* 3.a ed. [1927] p-354), se la comieron instantáneamente, sin que llegase a arraigar.

Otra, recibida por una tierra de escasos centímetros de profundidad, sobre la piedra, a fuerza de humedad y sol creció tan de prisa como suelen crecer los hierbajos en los aleros de nuestros tejados o en las oquedades de las rocas, para secarse con la misma rapidez, faite de raíces suficientes, que alcanzan la humedad más honda. Las espinas, duras y agostadoras, como toda planta dafiina, ahogarán la tercera parte de la semilla al nacer con ella.

Y otra (no hay por qué desanimarse, pues nadie dice que esta cuarta parte no fuera mayor que las otras reunidas, ni pretende el Señor establecer comparaciones cuantitativas) produjo un fruto diverso, que alcanza has'.a \*\*] cieii por uno, cantidad posible, pero rara en Palestina y España.

## 2. La explicación

### i.º *Preguntábanle sus discípulos...*

¿Cuándo? No debió ser en aquel momento, porque San Mateo afirma que los discípulos *se le accrcaron* (13,10), y San Marcos especifica que *cuando se quedô solo* (4,10). También las preguntas fueron varias, a saber, según San Mateo (ibid.), ; *por que les liablas en parâbolas?*, y según San Lucas, *\*qué significabo aquella parâbola?* (8,9).

Ya es sabido que los Sinópticos no son demasiado precisos al desenvolver la respuesta a dos preguntas.

Lo más verosímil es que le pregunta se la hicieran al final del 'sermon y que en éste no expusiere todas las parâbolas que se leen en el Evangelio, las cuales figuran unas a continuación de otras debido al método corriente de sistematización de las primeras catequeses, que agrupaban hechos y predicaciones similares.

### 2.0 *La semilla es la palabra de Dios*

A lo largo de los diversos textos pueden encontrarse exposiciones más abundantes. Recordemos solo que esta semilla, soterrada para enriquecer no al sembrador, sino al alma que la recibe, es dignísima, porque viene de Dios, quien la pone en los labios del predicador ; es fecundísima, porque encierra todos los misterios del reino de Dios y lleva en sí misma fuerza para crecer, transformando al hombre entero y ensanchando su entendimiento, para que capte cada vez más sus sentidos profundísimos y aplicaciones infinitas, con tal de que la tierra en que caiga sea buena.



### 3.0 *Los que estân a lo largo del camino...*

«El camino estâ franco a todo el que quiera pasar, como el corazón, que se abre a toda clase de pensamientos... Por eso, cuando la palabra de Dios cae en un corazón vano e inestable, es como si cayera junto al camino» (of. S. T h o m ., *In Mat.*). Trátase no de una simple falta de inteligencia, sino de atención, que se niega por no querer conformar la vida al Evangelio, como ocurriô con los fariseos.

Los aves del cielo—el demonio—se aprovechan\* de esta falta de interés y procuran arrebatarse la semilla. El enemigo anda siempre muy cerca del predicador para inutilizar sus esfuerzos. Tengamos en cuenta que Satanás no es una ficción y que se aprovecha de nuestros descuidos.

Los «espíritus inertes», los que se las dan de sabios y rehusan escuchar la predicación, los que se excusan con la vida del predicador, se parecen demasiado al camino duro.

### 4. *Los que estân sobre pcüa*

Los anteriores no querían escuchar; éstos hasta reciben la predicación con alegría, deleitados por su bondad y belleza, como venios a tantos, sobre todo en épocas de misión, etc., pero que, como suelen decir los Santos Padres, no encomiendan su doctrina a la memoria, esto es, no recapacitan en ella y hacen que arraigue a fondo. Son sentimentales y nada más.

Como quiera que el hombre, ser intelectual, procede por convicción, si 110 la llega a tener, no persevera ante las dificultades y los sufrimientos, cuya necesidad quizá ni aun siquiera llegó a entender.

Son los que ante la persecución de los jefes del pueblo trocaron el ¡hosanna! por el ¡crucifícale!, los que siguen a Jesús en el partir del pan, pero no en el beber del cáliz de su pasión (cf. *Imitation de Cristo* 1.2 c.n). Este cáliz amargo puede consistir simplemente en las sonrisas del mundo y en las tentaciones, y la falta de raíz no es otra cosa sino inconstancia.

### 5.0 *Los que caen entre espinas.*

También en éstos fructifica la semilla; pero 110 nos engañemos. Cristo no admite sociedad con Belial ni con Mammôn. Es necesario desarraigar los excesivos cuidados de bienes temporales, el afecto a las riquezas y a la deshonestidad.

Notemos que el Señor no se refiere a aquellos cuyos vicios no les dejan ni siquiera oír, pues estos tales aparecen representados por el camino, sino a aquellos otros que reciben la semilla, pero no desarraigan las espinas.

Es indiscutible la proporción inversa: a más apego a las criaturas, menos unión con Dios, proporción que puede llegar desde impedir los grados más altos de la perfección hasta perder totalmente a Dios y condenarse. Ejemplo de ello es el joven rico del Evangelio.

### 6.º *Lo caído en buena tierra...*

He aquí las condiciones de la tierra buena: *Oír y entender* (Mt. 13,23) y *retener con corazón buena y generoso* y así dar fruto *con perseverancia* (Le. 8,15). Por tanto, el entendimiento y la voluntad han de poner su parte, consolidada por la perseverancia.

De este modo se obtiene fruto abundante, si bien todavía admite

grados, según sea de intensa y recogida la atención y consideración y de buena y generosa la voluntad.

Los Santos Padres, más oratoria que exegéticamente, según contenta Maldonado, aplican este diverso crecimiento de la semilla a distintos estados de perfección, tales como el matrimonio, la viudez continente y la virginidad (cf. San JERON., *Id Mt.* 13,33 : PL. 36,91) o matrimonio, virginidad y martirio (cf. San AGILST., *Quaest. hi Mt.* l.r, c. 13 : PL. 35,1335); pero Santo Tomás, con cierto exacto, lo refiere todo a los diversos grados de perfección, sin precisar más.

Para terminar imlicarremos que no hemos creído oportuno entrar en disquisiciones sobre por qué el Señor dice que lo sembrado son los que..., en vez de «el camino son...». Permitanos Loysi, que *ne* hurla de los Sinópticos, quienes, según él, dan prueba de su ignorancia hablando de «hombrvs semilla», y se apoye en este dato nada menos que para atribuirles a ellos y no a Jesús la parábola ; permítannos los muchos autores que han escrito sobre este agunto que no le demos importancia. Esta falta de exactitud es corriente en el lenguaje familiar, y si alguno quisiera encontrarla en el literario, lea a Cervantes y la hallará frecuentemente, sin que desmereza su valor.

## 8. Conclusión

1. El fin inmediato de la parábola es dar a conocer el diverso éxito de la predicación del reino, según las disposiciones de los oyentes. Como quiera que el reino es eterno y los oyentes no pertenecen sólo al tiempo del Señor, la parábola alcanza un fin perenne. No sólo la propagación, sino el desarrollo y conservación del reino de Cristo depende de esas disposiciones.

a.º Para los judíos, la parábola tenía una aplicación especial, para ellos, confiados en que les bastaba con ser hijos de Abrahán, según la carne, olvidaban la necesidad de oír, entender y hacer crecer la palabra en su corazón.

3. Los obstáculos nacen del entendimiento, que no quiere entender (el camino) ; de la voluntad, inconstante y débil contra la persecución (las piedras), y del corazón apegado al siglo (las espinas).

### SECCION III. SANTOS PADRES

#### I. SAN JUAN ORJSOSTOMO

Gf. *hi* Λ//, honi.,|.| : PG 57».|6j-v|7a)

##### A ) *La escena*

“Como habia hebho muchos milagros, pasa a hablar nuevamente de la utilidad de su doctrina, mientras, sentado a la oriHa del mar, pesca en sus redes a los hombres... *Y lea dijo muchas conus en parâbolas* (Mt. 13,.3), Es de advertir quo no actuô de esta manera en la montafia ni tejiô con tantas parâbolas su discurso. Entonces asistian solamente las turbas y el pueblo rudo, pero aqui estaban présents también los escribas y fariseos... ^Cuâl es la primera parâbola? La que mâs convenia decir al principio, lu que sostuviese mejor la atenciôn dei auditorio. Como pensaba hablar enigmâticamente, excitô primero los ânimos con esta clase de discurso. Por eso dice otro de los evangelistas que reprendiô a los discipulos, porque no comprendian, y les dijo: *jNo entendéis esta parâbola?* (Mc, 4,13). Pero no fué ésta la ùnica causa de habiaries asi, sino la do que el discurso fuera mâs expresivo y se grabara mejor en la memoria al ponerles las cosas delante de los ojos. Tal fué también la costumbre de los profetas” (ibid., 2: 4(57).

##### B) *La siembra*

“*Saliô un sembrador a sembrar* (Lc. 8,5)... Acercôse a nosotros revistiéndo de nuestra carne. Como no podiamos penetrar donde El se hallaba, porque los pecados oponian un muro a nuestro acceso, hubo de venir a nosotros. Y 4a qué saliô? 4 A destruir la tierra plagada de espinas? 4 A castigar a los labradores? De ningún modo. Saliô a labrarla, a cuidarla y a sembrar la palabra de la piedad. Llama aqui simiente a la ensenanza; campo, a lus almas de los hombres; sembrador, a si mismo. Y ^adônde vu a parar esta semilla? Tres partes se pierdon, una se logru..., y aun ésa no por igual, sino que existe mucha diferencia en el fruto...”

“Esto lo decia para mostrar que a todos ensefia y provee con abundancia. Pues asi como el sembrador no distingue el campo que tiene delante, sino que llanamente y sin



variation arroja las semillas, así también El no diferencia a los ricos de los pobres, ni a los sabios de los ignorantes, ni a los perezosos de los diligentes, ni a los bravos de los cobardes, sino que a todos había poniendo cumplidamente cuanto esta de su parte, aunque previendo lo que ha de suceder, de suerte que con derecho pueda decir (Is. 5,4): *¿Qué más podía yo hacer por mi viña que no lo hiciera?*" (ibid., 3: 467-468).

### C) El fracaso

"7 De donde provino, dime, que se perdiera la mayor parte de la semilla? No fué por culpa del sembrador, sino de la tierra que la recibía, esto es, del alma que no quiso oír. Y 4 por qué no dice que una parte la recibieron los perezosos, y la echaron a perder; otra los ricos, y la ahogaron; otra los dados a los placeres, y la destruyeron? Porque no quiere herirlos, para no lanzarlos a la desesperación, sino que déja a los oyentes que les reprenda su propia conciencia. Lo mismo hizo no solo cuando habló de la semilla, sino cuando aludió a la red, que arrastró por cierto consigo muchos peces inútiles. Propone además esta parábola para iniciar a los discípulos y enseñarles que, aunque entre los que reciben su palabra son más los que se pierden, no desmayen por eso, ya que lo mismo ocurrió con el sembrador. El preveía absolutamente cuanto había de ocurrir, y, sin embargo, no dejó de sembrar..."

"Mas ¿qué razón de ser tiene eso de sembrar sobre espinas, sobre piedras, sobre el camino? Tratándose de semilla y de tierra, ciertamente no tendría razón de ser; pero, tratándose de las aimas y de la doctrina, es motivo de mucha alabanza. El labrador que eso hiciera, en verdad, sería reprendido con justicia; pues no es posible que la piedra se convierta en tierra, ni que el camino no sea camino, ni que las espinas dejen de ser tales; mas con los racionales no es así. Porque posible es que la piedra se transforme en tierra gruesa; y que el camino no sea ya pisado ni permanezca abierto a todos los pasajeros, sino que se tome campo fértil; y que las espinas desaparezcan y la semilla fructifique en ese terreno. Si esto no fuera posible, no hubiese El sembrado. Y si en todos estos campos no se verificó la mudanza, no es culpable el sembrador, sino los que no quisieron cambiar de vida. El puso cuanto de su parte estaba; si los demás malograron lo que recibieron, no tiene la culpa quien mostró tanta benignidad".

### D) La semilla que se pierde

"Considéra aquí que no es una sola la vía que conduce a la perdition, sino varias, y distantes las unas de las otras. Porque los que se parecen al camino son los entregados a los negocios, los haraganes y los negligentes; los que acogen la semilla entre piedras, los más débiles y remisos... No resulta lo mismo que se seque la doctrina cuando nadie vea ni molesta que cuando acometen las tentaciones. Los que se asemejan a las espinas son mucho menos dignos de perdón"... (ibid., 3: 468).

"Por tanto, para que nada de esto nos ocurra, guardemos la simiente y fomentémosla dentro del alma, con memoria continua. Aun cuando el demonio pretenda arrebatársela, somos capaces de impedirlo; y aunque se seque, no es el calor la causa de su aridez (pues no dijo Cristo que se secó por calor, sino por carecer de raíz); y aunque se ahogue, no es por las espinas. En tu mano está, si quieres, impedir que broten los malos gérmenes al usar de las riquezas como conviene. Por eso no dijo el Evangelio: el siglo, sino *el engaño de las riquezas* (Mt. 13,22). No echemos la culpa a otra cosa que al ánimo corrompido. Muy bien se puede ser rico sin dejarse dominar por la codicia, y vivir en este siglo sin que nos ahogue la solicitud. Hay, efectivamente, en la riqueza dos defectos contrarios: el uno, que atormenta y ofusca, y es la solicitud; el otro, que relaja y debilita, y es el deleite. Con gran propiedad dijo el evangelista: *El engaño de las riquezas*. Pues, en efecto, todo es falaz en ellas; no son sino mero nombre, vacío de realidad. Así, el placer, la gloria, el ornato..., nada de verdad encierran, sino pura fantasía..."

"Mas ¿por qué—me dirás—no se refirió a otros vicios, como la concupiscencia de la carne y la vanagloria? Con *la solicitud de este siglo y el engaño de las riquezas*, lo dijo ya todo. Porque la vanagloria y todo lo demás no provienen sino de este siglo y del engaño de las riquezas; así, el placer, la gula, la envidia, la gloria vana y todo lo semejante. Ahadió también el camino y la piedra, para declarar que no basta librarse del apetito de las riquezas, sino que es necesario ejercitar las demás virtudes. ¿Qué te aprovecha, en efecto, liberarte de las riquezas, si eres afeminado y muelle? Y ¿qué vale que no seas afeminado y muelle, si eres perezoso y negligente para oír (la divina palabra)? No nos basta para salvarnos una parte tan sólo, sino que es menester, primero, diligencia en oír y memoria continua de lo oído; después, fortaleza; luego, desprecio de las riquezas y desprendimiento de lo temporal. Por eso aquello lo antepone a esto (pues aquello es necesario primero que nada, ya que *icómo crée-*



*rdn, si no oyeren?* (Rom. 10,14) ; así como también nosotros, si no entendemos lo que se dice, no aprenderemos tampoco lo que debemos hacer) ; y luego alude a la fortaleza y al desprecio de las cosas presentes”.

### ***E) La tierra fértil***

“Después de referirse a los modos de perdición, habia, por fin, la parábola de la tierra buena. No da así lugar a la desesperación, antes abre el camino a la esperanza del arrepentimiento, y muestra que todos pueden convertirse en buena tierra”.

“Pero si es buena la tierra, y el sembrador y la simiente los mismos, ¿por qué una rindió ciento, otra sesenta, otra treinta? También aquí la diferencia proviene de la naturaleza del terreno”... La causa de la diversidad en la producción no está en el labrador ni en la semilla, sino en la tierra que la recibe. No en la naturaleza, sino en la voluntad. Y aquí se descubre la benignidad de Dios, que no exige a todos la misma medida de voluntad, sino que acoge a los primeros, no desecha a los segundos y da cabida a los terceros. Y dice esto para que no crean los que le siguen que basta oír para salvarse...”

### ***F) Aplicaciones: riquezas y placeres***

“Oyendo, pues, esta doctrina, amurallémonos por todas partes, echemos raíces profundas y purifiquémonos de las vanidades de la vida. Nada nos vale acometer unas cosas y descuidar otras, pues de una u otra manera pereceremos. ¿Qué importa que nuestra perdición no sea por la riqueza, sino por la negligencia o por la cobardía? El labrador llora lo mismo cuando pierde la cosecha de una manera o de otra... Quememos las espinas, que ahogan la palabra de Dios. Bien lo saben los ricos, que ni para esto ni para nada son útiles. Siervos y cautivos de los placeres, aun para los negocios civiles resultan estériles; ¿y si para los civiles, mucho más para los del cielo. Se originan en sus aimas dos tormentas: la del placer y la de la solicitud; cada una de ellas basta para hundir el navío; y cuando ambas concurren, considera cuál será la marejada” (ibid., 4: 468-470).

“No te asombres de que a las delicias las llamara espinas. Tú no lo adviertes porque estás embriagado con la pasión; mas los sanos saben que punzan más que espinas y que el placer consume más que la solicitud y proporciona más graves dolores, tanto al aima como al cuerpo... Así como las espinas, por cualquiera parte que se las coja, ensangrientan las manos, ni más ni menos también los pla-

ceres danan a los pies, a las manos, a la cabeza, a los ojos y, en una palabra, a todos los miembros; y siendo, por una parte, estériles e infructuosos como las espinas, hieren mucho más que ellas aun en las cosas temporales. Acarrear vejez prematura, embotan los sentidos, entenebrece la razón... Tan malo es el placer excesivo, que dana hasta los mismos irracionales. Cuando les damos demasiada hartura, los inutilizamos para sí y para nosotros. Nada hay tan contrario y perjudicial para el cuerpo como el regalo; nada lo destruye y corrompe como la glotonería... ¿Acaso se te dió la garganta para que la llenases hasta la boca de vino y de corrupción? No para eso, ¡hombre!, sino para que cantes a Dios, y le dirijas santas oraciones, y leas las leyes divinas, y aconsejes lo conveniente a tu prójimo. Pero tú, como si la hubieras recibido sólo para aquello otro, no la dejas emplearse apenas en este ministerio, y durante toda la vida la subyugas a perversa servidumbre. No obran esos tales de otra manera que el que toma una citara de áureas cuerdas muy bien templada y, en vez de pulsarla para producir armoniosa melodía, la llena de cieno y de barro...” (ibid., 5: 470-472).

## **SAN BASILIO**

### **La riqueza**

No intentámes agrupar ordenadamente los pensamientos de San Basilio. Seguimos su sermón tal y como fué pronunciado (*Hom. ad Lc.* 12,16 ss : PG 31,1744-1753).

### ***A) Peligros de la pobreza y de la riqueza***

“Existes dos clases de tentaciones harto peligrosas, a saber, las desgracias, que prueban los corazones *como el oro en el crisol* (Sap. 3,6)..., y, lo que es muy frecuente, la prosperidad, porque tan difícil resulta guardar el aima elevada y limpia en medio de la miseria como no dejarse arrastrar hacia el menosprecio del prójimo en la abundancia”.

Job fué un ejemplo del que sabe triunfar en la adversidad, y el rico del Evangelio (Lc. 12,18) un ejemplo de como corrompen las riquezas.

### ***B) Danos de la riqueza***

#### **a) Ingratitud para con Dios**

*Habia un hombre rico cuyas tierras le dieron una gran cosecha* (Lc. 12,16). “De Dios es de quien se reciben estos bienes... El manda Hover sobre la tierra cultivada... Y ¿qué

es lo que se encuentra después en el corazón del hombre? Dureza, odio y mezquindad para dar. Ni se le ocurre que es de la misma naturaleza que los demás, ni piensa en distribuir lo que le sobra entre los necesitados, ni escucha el clamor de los profetas y doctores que le dicen: *No niegues un beneficio al que lo necesita*" (Prov. 3,27).

b) Ansiedades de las riquezas

A medida que aumentan las riquezas del avaro van creándole nuevas preocupaciones. Oídle en el Evangelio. Sus palabras parecen las de un pobre: *¿Qué haré?* (Le. 12,17). "Miserable por la fertilidad, más miserable por los bienes que recoge y más todavía por los que espera...; su avaricia no le permite sacar los que reunió, y la abundancia no le deja lugar para encerrar los nuevos". El rico se asemeja a un glotón, "que más quisiera reventar que dar lo que le sobra a los necesitados".

c) ADMINISTRACIÓN INFIEL DE LOS BIENES DE DIOS

"Conoce, hombre, a tu bienhechor. Preocúpate de saber quién eres, qué bienes se te han entregado para que los administres, de quién los has recibido y por qué has sido tú preferido a otros muchos. Fuiste nombrado ministro de Dios y administrador de tus consiervos. No creas nunca que todas las cosas fueron preparadas solamente para tu regalo, sino que has de disponer de tus bienes como si pertenecieran a otro. Te servirán de deleite durante algún tiempo; después desaparecerán, y a la postre te será exigida una cuenta detallada de todos ellos. Tú, en cambio, los vigilas con puertas y cerrojos... y tomas consejo contra ti mismo, preguntándote: *¿Qué haré?* Parece natural que te respondieras: Abriré mis graneros y calmaré el hambre de los pobres... Imitaré a José cuando daba voces: Todos los que necesitéis pan, venid a mi (Gen. 47,11)... Pero no. No eres así. ¿Por qué? Porque envidias a los hombres el uso de los bienes y, después de pensarlo, andas todavía preocupado, no en ver como dar a cada uno lo que necesita, sino en estudiar como acapararlo todo y privar a los hombres de sus frutos y utilidad".

Iba a morir aquella noche y todavía se recreaba en sus riquezas. Dios "le permitió expresar con toda claridad sus pensamientos para que recibiera una sentencia digna de sus propósitos y deseos".

d) Las riquezas acarream el mal a quien las tiene

Si el rico imitara a la tierra y diera fruto como ella, sería, para su propio bien, agricultura celestial; pero, en



vez de ello, “se da la muerte a si mismo enterrando sus riquezas”.

Podria presentarse ante Dios rodeado de un pueblo que aclamara sus buenas obras, y por aspirar al necio honor que puede granjearle el dinero en este mundo, lo pierde todo, y prefiere contar las monedas de su boisa a ser llamado padre de innumerables hijos ante Dios.

“Dios te aprobaria, te alabarian los ângeles, todos los santos que han existido desde el principio te llamarian bienaventurado, recibirias la gloria eterna, la corona de justicia y el reino de los cielos como premio a la administracion de los bienes corruptibles, y, por no cuidarte de ello, desprecias la gran esperanza, apegado a lo presente”.

e) Dureza de corazôn en tiempo de carestia y pobreza

“No aumentes el precio de las cosas ni te aproveches de la necesidad para que valgan mäs de lo justo. Guârdate de esperar a abrir tus graneros para cuando se encarezcan las provisiones, porque *al que aaapara el trigo, le maidice el pueblo; sobre la cabeza del que lo vende caen bendiciones* (Prov. 11,26). No provoques el hambre por amor al dinero; no produzcas la carestia por aumentar tus riquezas particulares. No intentes explotar las calamidades publicas y conviertas los castigos de Dios en granjeria propia. Guârdate de enconar las heridas de los azotados. Pero no. Tû fijas tus ojos en el dinero y <ya no miras a tus hermanos”.

San Basilio describe extensa y patéticamente las angustias del pobre, que, por no ver morir a todos sus hijos, se decide a vender alguno, y continua: Por fin se acerca el padre llorando para venderte su hijo, y, “sin embargo, su aflicciôn no te conmueve..., y mientras el hambre agobia a aquel desgraciado, tû le regateas el precio... El te da sus entranas como prenda de su comida... y tû todavia disputas el valor de la cosa, como si ofrecieras mäs de lo justo, y pones todo tu esfuerzo en conseguir mäs y dar menos; sacas provecho de las calamidades del tiempo y acumulas desgracias sobre el que las padece... En todo ves oro, y. el oro es la medida por la que todo lo justiprecias”.

### ***C) Las riquezas, fuente de bienestar comûn***

No seâis, pues, como ese avaro. “Dad amplia salida a las riquezas. Como se da paso al rio caudaloso dividiéndolo en pequenos cauces para que riegue la campina, haced que vuestras riquezas discurran también por distintos caminos y lleguen a la casa de los pobres. El pozo del que se saca continuamente el agua, la mana siempre cristalina; si se la

déjà en reposo constante, se corrompe. Esa es la imagen de las riquezas, que atesoradas son inútiles, pero cuando se las mueve y pasan de unos a otros producen la comodidad y el bienestar común. Los hombres te alabarán, y sus alabanzas no serán sino un prólogo de las que ha de tributarte Dios”.

“Pero ¿a quién falto—dice el avaro—cuando conservo lo mío? Dime, y ¡qué es lo tuyo? ;De donde lo has cogido? Los ricos son como aquel espectador que, después de haber ocupado su sitio en el teatro, quiere arrojar a todos los demás, cual si fuese suyo propio lo que es de todos. Ocupando lo que es común, se apropian de lo que a todos pertenece. Si cada uno tomase solo lo que necesita y dejase lo demás a los pobres, nadie sería rico ni nadie viviría en la miseria”.

Naciste desnudo. Tus bienes son de Dios, y no creo puedas acusarle “de no haber distribuido con equidad los bienes necesarios para la vida”. Si a ti te dió más que a otros, fué para que “pudieras recibir el premio reservado al administrador fiel de sus bienes...”

“Y ¿crees que no injurias a nadie?... ;Quién es avaro? ¿que no está contento con lo que le basta, Quién es el ladrón? El que quita a otro lo que le pertenece. Y ¡podrás negar que eres un ladrón, cuando te apropias lo que te dieron para que lo distribuyeras? De manera que damos ese nombre al que despoja a otro de su vestido, y ¿no vamos a dárselo al que, pudiendo, no viste al desnudo? El pan que retienes es del hambriento. El vestido que guardas en el armario es del desnudo; el calzado que se apolilla en tu casa es del descalzo, y el dinero que entierras, del necesitado. Obras contra derecho, en perjuicio de todos aquellos a quienes puedes socorrer y no socorres”.

### ***D) Exhortación final***

- -----TTP

“Hermosas palabras, pero es más hermoso el oro. Cuando hablamos a los ricos, nos acontece lo mismo que al dirigirnos a los lujuriosos, predicándoles la castidad. Recuerdan a su amada y vuelven a sentirse inflamados de lascivia”.

Para moverte no puedo sino hablarte del juicio: del premio que se otorgará a los limosneros y del castigo que se infligirá, no a los ladrones, sino a quienes negaron la limosna. No lo dejes para mañana, que la necesidad acucia y es presente, ¿y tú no sabes cuándo morirás.



## ΠΙ. SAN GREGORIO MAGNO

La homilia que presentâmes tradncida y extraclada aparece con el titulo de *Homilia 15* en la colecciôn de 40 homilias de San Gregorio Magno agrupadas en PL 76,1131-1134. Fué pronunciada en la basiliç\*, del Apôstol San Pablo en Roma eu la dominica de Sexagésima.

### A) *Las riquezas, obstaculo de la sementera divina*

“La lectura del santo evangelio que acabâis de oîr, carísimos hermanos, no necesita explication. La misma Verdad se dignô exponerla, y la fragilidad humana no debe discutirla. Debéis pensar seriamente en esta exposition que hizo el Señor. Si yo os dijera que la semilla significa la palabra, el campo el mundo, las aves los demonios y las espinas las riquezas, tal vez vacilariais en dar crédito a mis palabras... ¡Quién me habia de creer si dijese que por espinas se entienden las riquezas, cuando precisamente las espinas punzan y las riquezas deleitan? Y, no obstante, las riquezas son espinas, porque lastiman nuestra aima al clavarnos con los pensamientos que sugieren, y al arrastrarnos al pecado, nos ensangrientan como si nos hiriesen... Por eso no las llamô el Señor riquezas a secas, segûn testimonio de otro evangelista, sino *seductoras riquezas* (Mt. 13,22). Son seductoras porque no pueden permanecer mucho tiempo con nosotros; son seductoras porque no pueden satisfacer las necesidades de nuestro corazôn. Las riquezas verdaderas son solamente aquellas que nos hacen ricos con las virtudes. Por eso, carísimos hermanos, si deseâis ser ricos, amad las riquezas verdaderas. Si buscâis el “summum” del verdadero honor, dirigios al reino celestial. Si amâis las glorias de las dignidades, daos prisa a inscribiros en el cortejo de los ângeles...”

### B) *La palabra y la perseveranda*

“Retened en vuestro corazôn las palabras del Señor que habéis escuchado con vuestros oídos; porque la palabra de Dios es el alimento del aima, y la palabra que se oye y no se conserva en la memoria es echada fuera, como el alimento cuando anda enfermo el estômago. Solemos desesperar de la vida de quien no retiene en el estômago lo que come; temed el peligro de la muerte eterna si recibis el alimento de los santos consejos, pero no retenéis en vuestra memoria las palabras de vida, esto es, los alimentos de la justicia. Ved que pasa todo cuanto hacéis, y cada día, querâis o no, os aproximâis mâs al juicio extremo sin intervalo alguno de tiempo. 4 Por qué vamos a amar lo que hemos de abandonar? 4 Por qué no se hace caso del fin al que hemos de



Hegar? Acordaos de que se dice: *El que tenga oídos, que oiga* (Mt. 13,9). Todos los que escuchaban al Señor tenían oídos; pero el que dice a todos los que tienen oído: *El que tenga oídos, que oiga*, no hay duda alguna que se refería al oído del alma. Procurad, pues, retener en el oído de vuestro corazón la palabra que escucháis. Procurad que no caiga la semilla cerca del camino, no sea que venga el espíritu maligno y arrebatase de vuestra memoria la palabra. Procurad que no caiga la semilla en tierra pedregosa y produzca el fruto de las buenas obras sin las raíces de la perseverancia. A muchos les agrada lo que escuchan, y se proponen obrar bien; pero tan pronto como empiezan a ser molestados por las adversidades, abandonan las buenas obras que habían comenzado. La tierra pedregosa no tiene suficiente jugo, porque lo que había germinado no lo supo conservar hasta el fruto de la perseverancia. Hay muchos que, cuando oyen hablar contra la avaricia, la detestan, y ensalzan el menosprecio de las cosas de este mundo; pero tan pronto como el alma ve una cosa deseable, se olvida de lo que ensalzaba. Hay también muchos que, cuando oyen hablar contra la impureza, no solo no desean mancharse con las suciedades de la carne, sino que hasta se avergüenzan de las manchas con que se han mancillado; pero tan pronto como se presenta a su vista un cuerpo bello, de tal manera es arrastrado su corazón por la lujuria, como si nada hubiera hecho ni determinado contra estos deseos, y realiza así obras dignas de condenación que él mismo había condenado al recordar lo que había cometido...

Muchas voces nos compungimos por nuestras culpas, y, sin embargo, volvemos a cometerlas después de haberlas Uorado..."

### *C) Doble efecto de las riquezas*

Débase advertir que, explicando el Señor sus palabras, dice que los cuidados, los placeres y las riquezas sofocan la palabra divina. La sofocan, porque con sus continuas importunidades estrangulan la garganta de nuestra alma; y no permitiendo la entrada de los buenos deseos en el corazón, impiden la del soplo vital. Debemos advertir también que el Señor une dos cosas a las riquezas: los cuidados temporales y los placeres, porque, en efecto, las riquezas oprimen nuestra mente con la solicitud y la destruyen con su abundancia. Porque, por un efecto contrario, hacen a sus poseedores desconsolados y lascivos; pero como el placer no puede ser compatible con la aflicción, unas horas angustian con la solicitud indispensable para retenerlas, y otras atraen a los placeres por medio de la abundancia.

***D) La paciencia y el fruto de la sementera divina***

“La tierra buena da buenos frutos por la paciencia, ya que ningún valor alcanzan nuestras buenas obras si no soportamos también las malas de nuestros prójimos. Cuanto más alto se llega, tanto más hay que sufrir en este mundo, porque, al debilitarse en nosotros el amor a las cosas del presente siglo, éstas aumentan su oposición. De ahí que vemos a muchos que obran el bien, y sudan bajo el grave peso de las tribulaciones. Huyen de los deseos terrenos, y se fatigan con más duras penas. Pero, según las palabras del Señor, dan fruto por la paciencia, porque, recibiendo los azotes con humildad, son admitidos después al descanso con gloria. De esta manera es pisoteada la uva, y al hacerse líquida adquiere el sabor de vino; así abandona la oliva sus heces, y su zumo se convierte en aceite puro después de molida y prensada; de este modo, por medio de la trilla, se separa en las eras el grano de la paja, y es llevado limpio a los graneros. Por consiguiente, todo el que desea vencer completamente los vicios debe procurar sufrir humildemente las penas de su purificación, para que se presente tanto más limpio ante el juez cuanto más le purifica ahora el fuego de la tribulación...”

***E) El premio de la paciencia***

El orador termina proponiendo como ejemplo la historia de su contemporáneo Sérvulo, paralítico de nacimiento, que pedía limosna en la iglesia de San Clemente. De todo aquello que le daban distribuía gran parte entre otros menesterosos y peregrinos. Aunque no sabía leer, compró las Sagradas Escrituras y se las hacía repetir.

Llegada la muerte entre grandes dolores, reuní a los pobres socorridos por él <y falleció cantando los salmos y asegurando que los oía resonar en el cielo. Y entonces fue tal la fragancia que se esparció, que todos los que se hallaban presentes quedaron llenos de inestimable suavidad, de modo que por ella conocieron claramente que aquellos cánticos eran para recibir a aquella alma en el cielo. A este suceso estuvo presente un monje nuestro que vive todavía, y suele manifestar con gran llanto que, mientras el cuerpo permaneció insepulto, no desapareció la fragancia que despedía. Ved, pues, de qué manera terminé su vida el que tolere con paciencia las penalidades y trabajos. Por consiguiente, según las palabras del Señor, la tierra buena da frutos por medio de la paciencia, la cual, labrada con el arado de la disciplina, llega a la siega de la remuneración”.

i  
r.

U

#### IV. SAN AGUSTIN

##### **A) Condiciones y modo de predicar**

(Cf. *Serin.* 46 sobre *Ezequiel* 34,1-16 : PL 38,270295)

###### a) Pastores que se alimentan a si mismos

*Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel... ;Ay de los pastores que se apacientan a si mismos!* (*Ez.* 34,1-2). “Ayùdeme El para que os anuncie la verdad, sin decir nada mio, porque, si hablâsemos de algo nuestro, seriamos pastores que se alimentan a si mismos y no a las ovejas. Por el contrario, si os predicamos solo cosas suyas, El mismo sera quien os alimente por nuestro medio”.

Son pastores que se apacientan a si mismos los que *buscan sus intereses y no los de Jesucristo* (Phil. 2,21). “Quienes nos dirigimos al pueblo tenemos dos cosas: somos Cristianos y somos prelados: cristianos para nuestro bien, jefes para el vuestro..., porque muchisimos cristianos, y no precisamente los prelados, llegan a Dios por un camino quîzâ mucho mâs fâcil, caminando con tanta mayor agilidad, cuanto menor es la carga que llevan. Pero nosotros, que en cuanto cristianos tenemos que dar cuenta a Dios de nuestra vida, somos también vuestros prelados y, por serlo, nos vemos obligados ademâs a dar razôn de nuestra administraciôn. Os pongo delante esta dificultad nuestra para que, compadeciéndonos, recéis por nosotros” (1,2).

###### 1. El bienestar material

*Vosotros coméis su ffrosura* (*Ez.* 34,3). “La leche del rebafio (1 Cor. 9,7) es todo el mantenimiento que el pueblo de Dios proporciona a sus prepositos... Dijo el apôstol San Pablo que ténia potestad de tomar de esa leche y que asi lo habia dispuesto el Señor... (2,3). Quien no pueda renunciar a su derecho, como Pablo, y no sepa vivir de su trabajo, tome la leche dei rebano, sustente su necesidad, pero no descuide la debilidad de sus ovejas; no lo busqué por propia comodidad, como si anunciase el Evangelio para satisfacer sus necesidades, sino mâs bien muestre a los hombres la luz de la verdad. Son linternas encendidas... (Le. 12,35). Si te encendieran un candil en tu casa, ;no le echarias aceite para que no se apagara? Ahora bien, si el candil, recibido el aceite, no alumbrase, seria indigno de ser colocado en un candelero, mereceria tan solo que lo rompieran inmediatamente. El recibir es necesidad de la vida; el dar es caridad, pero no como si el Evangelio fuese una cosa comerciable y su precio fueran cosas que para vivir reciben sus predicadores. Si lo venden por eso, por bien poca cosa lo venden. Re-



cibpn del pueblo el remedio de sus necesidades y esperen de Diôs el premio de su trabajo, porque no puede el pueblo premiar suficientemente a quieques le predicen el Evangelio poi< caridad. Nunca espere el predicador el premio sino de donde espera el oyente la salvaciôn” (2,5).

## 2. Los honores

*Os vestis de su lana* (Ez. 34,3). “El que da la leche, alimenta. El que da la lana, honra. Son las dos cosas que anhelan los pastores que se buscan a si mismos: la comodidad y la alabanza. Se alimentan a si mismos, porque buqcan honores y alabanzas y descuidan por eso el reprender. Os imaginais a San Pablo diciendo: 4Que me importa? Obre cac^a uno como quiera, atienda yo a salvar mi vida y mi honor. Todo lo contrario; reprendiô, sajô, azotô y pudo decir (Gai. 4,16): *iMe he hecho, pues, enemigo vuestro por deciros la verdad?* (3,6-7).

“No os puedo decir: Vivid como querâis, vuestra salvaciôn es segura, tan solo salvad la fe...” Si yo permitiese los espectâculos, las fiestas de vuestras ciudades y la abundanda pletôrica de vuestras mesas, reuniria a mi alrededor un auditorio mäs abundante, pero entonces no hablaria las palabras de Cristo, sino las mias; seria un pastor que se alimenta a si mismo para obtener aplausos (3,8).

## 3. El predicador escandaloso

*Matâis las ovejas que engordan*, esto es, las ovejas fuertes (Ez. 34,3). Hasta los cristianos mäs robustos observan a su predicador, y si éste da mal ejemplo, mata sus aimas, porque no pueden por menos de pensar: si asi viven los que

Y aun cuando estuviesen lo bastante formados para en-  
me ensefian, 4por qué no yo también?  
tender aquello de *haced lo que os enseñan, pero no lo que practican* (Mt. 23,3), sin embargo, los taies predicadores ponen de su parte cuanto es necesario para matar a sus ovejas (4,9).

### b) MENESTERES DEL PREDICADOR

Habéis oido cuáles son los amores del mal predicador; veamos ahora los oficios que descuida:

#### 1. No robustece a los débiles

*No confortasteis a las flacas* (Ez. 34,4). Son ovejas débiles las que se asustan ante el sufrimiento y el esfuerzo. Aimas cândidas a las que algunos predicadores se dirigen ocultândoles la verdad y prometiéndoles una felicidad continuada dentro del cristianismo. Eso es edificar sobre arena y construir una santidad que se vendrá abajo en cuanto sobrevengan las tormentas de la tribulaciôn y de la tentaciôn.



"Al débil se le debe confortar diciéndole: Espéra los sufrimientos de este siglo, pero ten la seguridad de que Dios te salvará de ellos y no apartés tu corazón de El. Pues para confortar tu corazón vino y padeció, vino y murió, vino y fué escupido... Predicador, Cristo anunció padecimientos sobre padecimientos, y ¿tú quieres exceptuar de ellos al cristiano, siendo así que precisamente por serlo habrá de afrontarlos mayores, según lo de San Pablo: *Todos los que aspiren a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirdn persecution?*... (2 Tim. 3,12). Quitá pronto tu casa de sobre la arena y ciméntala sobre la piedra, que es Cristo, y, mirando su pasión, piensa que El no tuvo pecado... Escucha la Escritura, que te ensena: *El Señor, a quien ama, le reprende, el azota a todo el que recibe por hijo* (Hebr. 12,6). Si azotó Dios hasta a su Unigénito, ¿piensas tú ser una excepción?" (5,11).

"No se puede engañar a nadie con una falsa esperanza, como tampoco se le puede desanimar con el terror. Anunciarle la pelea es confirmar al enfermo. Y si alguno cae en el temor excesivo, prométele la misericordia de Dios, no porque le vayan a faltar tentaciones, sino porque no permite Dios que las tentaciones superen la fuerza del creyente.

El predicador podrá comprobar que, al anunciar trabajos y dificultades, se despierta en algunos incluso la vocación del martirio, en tanto que otros necesitan ser alentados inmediatamente" (5,12).

## 2. No cura al enfermo.

*No curasteis a las ovejas enfermas, no redujisteis a las descarriadas* (Ez. 34,4). Las enfermas representan a los pecadores, paralíticos del alma, que hay que llevar a los pies de Cristo, después de abrirles el sentido de las Escrituras, como a aquel del Evangelio a quien descolgaron ante el Señor después de abrir el techo (6,13).

Es posible que te increpen diciendo: "Si vivo en el error y en la muerte, ¿a ti qué te importa? ¡Déjame en paz! —Pues precisamente porque vives en el error quiero llamarte, y porque andas pérdida quiero encontrarte. —¡Pero si mi deseo es equivocarme y perecer! —Quieres equivocarte y perecer? Pues con mucho más motivo no lo quiero yo. Predicaré importunamente, como me ordena el Apóstol... (2 Tim. 4,2). No quiero que te condenes, porque tampoco lo quiere Aquel a quien yo respeto y temo".

Además representas un peligro para mis ovejas, y si "deseo salvar a las que están fuera, todavía temo más que padezcan algo las que viven dentro" (7,14-15).

## B) Cualidades del predicador

### a) Ante todo, caridad

*Tiene por ministros llamas de fuego* (Ps. 103,3-4), porque Dios envía como ministros de su Evangelio "a los que son espirituales y no carnales, para que prediquen como Hombres de fuego. Si el predicador no arde, no puede encender a los que le oyen" (*Enarrat, in Ps. 103, serm.2,4: PL 37,1353*).

### b) Los SIETE DONES DEL ESPIRITU SANTO

*Las palabras de Yavé son palabras limpias, son plata acrisolada en el crisol, siete veces purgada de tierra* (Ps. 11, 7). Limpias quiere decir sin corrupción de hipocresía; predicadas castamente, sin interés temporal alguno. "Plata purgada siete veces por el temor de Dios, la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, el entendimiento y la sabiduría" (*Enarrat, in Ps. 11,7: PL 36,139*).

### c) PRACTICAR LO QUE SE PREDICA

Al impio dicele Dios: ¿Cómo te atreves tú a hablar de mis mandamientos? (Ps. 49,10). Tu lengua bendice a Dios y tu vida le maldice. "Considerad, hermanos, el temor con que os hablo. Por una parte llevo en mis labios el divino Testamento, os predico la ciencia y justicia de Dios, y por otra oigo lo que dice al pecador: *¿Cómo te atreves?...*"

Cierto que Dios acepta la predicación de los malos desde el punto y hora que aconseja que sea oída, aunque recomienda que no se practique *lo que hacen* (Mt. 23,3). "Estas palabras se dirigen a los oyentes para que no teman a sus predicadores, sea el que sea quien les habla, y no para que vivan seguros los que predicán el bien y obran el mal. Vosotros podéis estar ciertos de que, si oís algo bueno, se lo oís a Dios, fuere quien fuere el predicador; pero el Señor no deja sin castigo a los que después de predicar, satisfechos de haber hablado, se duermen tranquilos en su mala vida y piensan que Dios no puede perder a aquellos cuyos labios ha utilizado para decir tantas cosas buenas a su pueblo".

"Por el contrario, tú, quienquiera que seas, escúchate a ti mismo, y si pretendes que tus oyentes te atiendan, sé tú tu primer oyente. ¿Cómo puedo pretender yo, que no escucho lo que Dios me dice, que los demás atiendan a lo que Dios dice por mi medio?... *Castigo mi cuerpo y reduzco a servidumbre, no sea que, predicando yo a otros, yo me torne réprobo*" (1 Cor. 9,27) (*Enarrat, in Ps. 49,23: PL 36,580*).



## d) La predicaciôn del ejemplo

*Libra, ;oh Yavé!, mi alma dei labio mendaz y de la lengua fraudulenta* (Ps. 119,2). La autoridad de Cristo es tal hoy día, que nadie se atreve a contradecirle; pero la lengua fraudulenta ha encontrado el medio de asustar a los cristianos, mientras alaba por otra parte las doctrinas 0 consejos del Señor. ;Déjalo todo y sigúeme! Maravillosas palabras dicen, pero—añaden—tan heroicas que no son para ti... No se puede contradecir a Cristo. No se puede contradecir al Evangelio. Cristo no puede ser reprendido. Y enfonces la lengua dolosa le alaba, pero te impide seguirle...

¿Cuâles son las armas para debelar a estas lenguas dolosas? Las *saetas de un fuerte con carbones encendidos* (ibid., v.4). “La saeta es la palabra de Dios. Arrojada por El, atraviesa los corazones, y éstos, una vez atravesados por ella, se encienden en amor. Esa saeta no fué disparada para matar. Saetero de amor es el Señor, y nadie lanza las fléchas más bellamente que el que lo hace con la palabra. Saetas son, pues, nuestros sermones”.

“Y los carbones, 4en qué consisten? Las palabras, por abundantes que sean, sirven de poco contra aquella lengua engañadora. Poca cosa es predicar; requiérese el ejemplo”.

Terne a veces el cristiano no ser capaz de la virtud; enfonces hay que enseñar con el ejemplo, que es cosa posible. “Este es su poder. 4Por qué le llamamos carbones devastadores? Porque abrasan y derriban los pensamientos carnales y los amores del siglo” (*Enarrat, in Ps. 119,4-5: PL 36,1600-1601*).

## e) Inasequible al desaliento

*Mi vida se gasta en el dolor y mis anos en los gemidos; mi vigor fracasa por la tribulaciôn... Soy el oprobio de mis perseguidores..., de mis vecinos...; todos los que me ven huyen de mi* (Ps. 30,11-12).

Este es el liant© del predicador, que “cuando ve como nadie adelanta a pesar de sus esfuerzos, trabajos y predicaciones, corre el peligro de debilitar su vida y caer en la esterilidad más triste de todas, ya que somos nosotros quienes granjeamos ganancias para Dios y alimento para su Iglesia... Pero ¿cómo evitarlo?”

Los perseguidores, los infieles, esos árboles del bosque que un día podrán ser talados, no son tan perniciosos como los leños sarmentosos y secos, buenos sólo para arder; los malos cristianos escandalosos, los vecinos del predicador, los que huyen sin querer oírle siquiera y que le atormentan provocando el desaliento de su corazón.

;Remedio? ^Para el fiel? Pensar que los malos no son

tantos. Si él se créé bueno, procure no caer en la soberbia de pensar que es el único. 4Para el predicador? Repetir Has palabras dei Salmista: *Pero yo confío en ti, joh Yavé!* (v.15), y darse cuenta de que\* quizá lo que juzga un dano sea en definitiva un bien. Acaso buscaba y estimaba el éxito y Dios ha procedido como la nodriza que unta de acibar lo que el niño gusta de chupar. Olvidémonos de los hombres y confiemos solo en Dios (*Enarrat, in Ps. 30,6-11: PL 36,241-246*).

## f) Predicar sin temor

*Para no pecar con mi lengua, pondre un freno a mi boca...; quedé silencioso, mudo; collé aun el bien...; mi dolor se ha exacerbado* (Ps. 38,1-3).

Es la historia del predicador medroso. Terne a los que le oyen e interpretan siempre torcida y maliciosamente sus palabras; terne errar, “porque 4quién es el que no tiene que arrepentirse de algo, y no ha dejado escapar de sus labios algo de lo que desea desdecirse?... Y en esa perplejidad, temiendo decir algo menos bueno, decide callarse hasta lo bueno”.

;Qué le ocurre? “Que tan pronto como decidí callar, comenzô a dejar de oír. ,Había tranquil©!, y para eso has de procurar oír de Dios cuanto vas a predicar a los hombres, y colocado entre las riquezas inmensas del uno y la necesidad de los otros, que te piden su enseñanza, vete pasando, y mientras escuchas aquí, predica allá, porque, si eliges callarte, no merecerás oír, y si abandonas al pobre, serás menospreciado por el rico. 4Te has olvidado de que solo eres un siervo a quien el Señor ha encomendado el reparto de la comida entre sus obreros?... Tienes algo y deseas más; pues da lo que tienes para que merezcas recibir lo que deseas”. De lo contrario, Dios te retirará su gracia y se exacerbará tu dolor (*Enarrat, in Ps. 38,3-5: PL 36, 414-416*).

El predicador no dejará de incurrir en pequeñas faltas, porque es muy raro que la vanidad no le tienta. Aquí San Agustín se lo representa como a la Esposa, que, oyendo la Hamada del Esposo, contesta: *Ya me he lavado los pies, icómo volveré a ensuciarlos?* (Cant. 5,3) (1-2).

Ciertamente que es más cómodo decir: *Yo duermo*, descansando de los negocios terrenos, *pero mi corazón vela*, en la contemplation de las verdades divinas (ibid., 2). “Pero he aquí que a estos que tan suave y humildemente reposan en la Iglesia, se les acerca El, les llama y dice: *Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo en la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados* (Mt. 10,27). Es la

I  
v?  
k



voz del que llama a la puerta y repite: *Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia, inmaculada mia, que está mi cabeza cubierta de rocío, que me enfria...* Es la voz que llama para despertar a los santos ociosos y les grita: Abreme, hermana de mi misma sangre, esposa de mi intimidad, paloma de mi espíritu, perfecta en mis palabras, que aprendiste en nuestra intimidad tranquila; abreme, predícame. ¡Cómo voy a entrar en las casas de quienes me cierran la puerta, si no hay quien me la abra, y como me oirán, si no hay quien me predique?" (4).

Estos predicadores tímidos querrian que Dios volviera a enviar a sus apóstoles, pero la Iglesia, "mirando a los que pueden predicar, conquistar y gobernar pueblos, y de este modo franquear las puertas a Cristo, pero que temen todavía mancharse los pies, les enseña a orar diciendo: Cristo, lávanos, perdónanos nuestras deudas, porque no se ha extinguido nuestra caridad y nosotros perdonamos a nuestros deudores... Ciertamente que marchamos por la tierra para poder abrirte las puertas y que, si nos censuran, nos turbamos, y si nos alaban, nos envanecemos, pero lava nuestros pies, antes limpios, que se han manchado con el polvo del camino recorrido por abrirte..."

"Hemos predicado bastante por hoy... Pedid a Dios lave mis pies si me hubiere ensoberbecido algo con vuestras alabanzas" (*In lo. tr.57: PL 35,1790-1792*).

## SECCION IV. TEOLOGOS

### SANTO TOMAS

*La semilla es la palabra de Dios...* (Lc. 8,11). La palabra de Dios se contiene en la Sagrada Escritura y se comunica al pueblo por el predicador. Sobre la predicación, el predicador y el don de la palabra, hay no pocas ideas en la *Summa Theologica*, que recogemos aquí. Acerca de este mismo asunto se conservan entre los escritos auténticos del Santo dos discursos pronunciados en París: uno al ser declarado maestro de teología y otro cuando se le nombró bachiller bíblico. Este segundo interesa menos, porque casi todo él se refiere a un estudio racional de la división de la Sagrada Escritura. No obstante, encierra gran interés la parte primera, en que la recomienda. El que lleva por título *Sermo primus Fratris Thomae*, al ser hecho maestro de teología, es de mayor aplicación para el predicador, y de él extractamos las principales ideas.

#### A) *La Sagrada Escritura*

##### a) Elogio de la Escritura por su autoridad, verdad Y UTILIDAD

“Según San Agustín (cf. *De doctrina Christiana* 1.4,17, 34: PL 34,104-105), el orador sabio debe hablar de tal modo que ensene, deleite y mueva. Ensene a los ignorantes, deleite a los aburridos y mueva a los tardos.

Estas tres cosas encierran un elogio completo de la Sagrada Escritura, ya que esta enseña firmemente con su verdad eterna, deleita suavemente con su utilidad y mueve eficazmente con su autoridad. Por eso, la excelencia de la Sagrada Escritura se manifiesta por su autoridad, su verdad eterna y su utilidad.

##### 1. autoridad

“La autoridad de la Escritura se revela:

1.º Por su origen, que es Dios. Ahora bien, en este Autor hay que creer infaliblemente, ya por la condición de su naturaleza, que es la verdad: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jo. 14,6); ya por la plenitud de la ciencia: *O altitudo sapientiae et scientiae Dei: ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* (Rom. 11, 31); ya por la fuerza de sus palabras: *La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos* (Hebr. 4,12).



2.º Es, ademâs, eficaz la autoridad de la Sagrada Escritura por la necesidad que impone: *El que no créé se condenard* (Mc. 16,16). Por eso, la verdad de la Escritura Sagrada se propone a manera de precepto, el cual dirige por la fe: *Creéis en Dios, creed también en mí* (Io. 14,1); mueve la voluntad por el amor: *Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado* (Io. 15,12); e induce a la ejecución por la obra: *Haz esto y vivirds* (Le. 10,28).

3.º Es, por ultimo, eficaz la autoridad de la Escritura por la uniformidad de lo que dice, ya que todos los que han predicado la doctrina sagrada han ensefiado lo mismo”.

2. La verdad de la Escritura es inmutable y eterna

*El cielo y la tierra pasarân, pero mis palabras no pasarân* (Le. 21,33). Ahora bien, esta verdad permanece para siempre.

Por la potestad del legislador.

2.º Por su inmutabilidad.

3.º Porque todo cuanto ensefia es la verdad.

utilidad de la Escritura es maxima

Lleva a la vida de la gracia, a la cual nos dispone; a la vida de justicia, consistente en el recto obrar, a la cual dirige; y a la vida de la gloria, que promete (cf. *Opusc.* 39, *De commendatione Sacrae Scripturae*).

#### b) SUBLIMIDAD DE LA ESCRITURA

Esta sublimidad de la Sagrada Escritura se manifiesta por très razones:

1. Por su origen

Ya que es esta la sabiduria que se dice venir del cielo: La fuente de la *sabiduria es la palabra de Dios en las alturas* (Eccli. 1,5).

Por la sublimidad de la materia

“Hay ciertas verdades altas de la divina sabiduria, a las cuales llegan todos, aunque imperfectamente, porque el conocimiento de la existencia de Dios lo llevamos inserto. Hay otras verdades mâs altas, a las que ùnicamente llegaron los ingenios de los sabios por el impulso de la razôn. Pero hay otras verdades altisimas que trascienden a todo conocimiento natural. Y esto lo ensefiaron los doctores sagrados, iluminados por el Espiritu Santo, en el texto de la Escritura”.

3. Por la sublimidad del fin

“La Escritura tiene un fin altisimo, a saber: la vida eterna. *Estas* (seriales) *fueron escritas para que credis... y para que creyendo tengdis vida*” (Io. 20,31) (*Opusc.* 40).

#### c) Condiciones para enseñar la Escritura

“Por razôn de la sublimidad de esta doctrina se requiere en los doctores que la han de enseñar cierta dignidad, los cuales van simbolizados en el siguiente texto: *De sus moradas manda las aguas sobre los montes* (Ps. 103,13).

1. Contemplaciôn.

De la misma forma que los montes se yerguen levantados sobre la tierra y proximos al cielo, así los doctores sagrados, despreciando lo terreno, dediquense a sôlo lo celestial: *Somos ciudadanos del cielo* (Phil. 3,20).

Por tanto, todos los doctores de la Sagrada Escritura deben ser dignos por la santidad de su vida, para que así prediquen con eficacia, ya que, como dice San Gregorio en el *Liber pastoralis*, “el desprecio de la vida trae consigo el menosprecio de la predicaciôn”.

2. Ciencia

De la misma forma que los montes son iluminados antes por los rayos del sol, así también los doctores sagrados deben recibir primero la luz en sus entendimientos, iluminados por los rayos de la divina sabiduria.

3. Ausencia de error

De la misma forma que los montes defienden la tierra de los enemigos, porque son como una fortaleza natural, así los doctores de la Iglesia deben también defender la fe contra todos los errores. Los hijos de Israel no confían ni en sus lanzas ni en sus saetas, sino en los montes que deben defenderlos”.

#### d) Condiciones para escuchar las Escrituras

“Los que oyen la palabra de Dios deben ser humildes como la tierra; firmes por la rectitud de sue sentidos; fecundos, p^ra que fructifiquen en ellos las palabras recibidas de la Sabiduria.

La humildad se requiere para oír; la rectitud de sentidos, para juzgar de lo oído, y la fecundidad, para sacar muchas consecuencias de las pocas cosas oídas” (*Opusc.* 40).



### B) La predicación

- a) El predicar pertenece a la vida activa y a LA CONTEMPLATIVA

“La enseñanza tiene dos objetos, pues se realiza por medio de la palabra, y esta, a su vez, es el signo que transmite a través del oído el concepto interior. Es, por lo tanto, objeto de la enseñanza lo que es materia u objeto del concepto interior; y por lo que se refiere a este objeto, unas veces la enseñanza pertenece a la vida activa y otras a la contemplativa: a la activa, cuando el hombre concibe interiormente alguna verdad, para por ella regirse en la acción exterior; y a la contemplativa, cuando el hombre concibe interiormente alguna verdad inteligible, en cuya consideración y amor se deleita. Por esta razón dice San Agustín (in 1 *De verb. Domini*, serm.104 c.1: PL 38,616): “Dedíquense a la palabra, eúspiren por la dulzura de la doctrina, ocúpense en la ciencia saludable”; donde dice manifestamente que la enseñanza pertenece a la vida contemplativa. El segundo objeto de la enseñanza es por parte de la palabra, que se pronuncia para ser oída; y en este sentido el objeto es el mismo oyente: así que, en cuanto a este objeto, toda enseñanza es propia de la vida activa, a la que pertenecen las acciones exteriores” (2-2 q.181 a.3 c).

- b) Predicar es más perfecto que contemplar

#### 1. Excelencia de la predicación

“La vida contemplativa es en absoluto mejor que la activa, que se ocupa de los actos corporales; pero la vida activa que se ocupa en la transmisión a otros, por la enseñanza y la predicación, de lo que se ha contemplado, es más perfecta que la vida dedicada exclusivamente a la contemplation, pues aquella vida presupone la abundancia de la contemplación; y por eso la eligió Cristo” (3 q.40 a.1 ad 2).

#### 9 Predicar es hacer perfecta caridad

En el *Opusc. de perfectione vitae spiritualis* habla Santo Tomás de la perfección de la caridad, y afirma que la más perfecta caridad es la que se entrega a comunicar al prójimo bienes espirituales y sobrenaturales, como la doctrina de lo divino, el suministro de los sacramentos, etc. Añade que esta comunicación tiene “una singular perfección”. Indica, por último, que el oficio de predicar es el más perfecto.

“En el libro de Job se dice: *Numquid nosti semitas nu-*

bzuw *magnas et perfectas scientias* (Job 37,16). La palabra *nubes*, según San Gregorio, designa a los predicadores santos. Tienen éstos caminos sutilísimos, a saber, los senderos de la predicación santa y la ciencia perfecta, puesto que conocen que por méritos propios son nada, ya que lo que comunican a otros existe por encima de ellos. Y se aumenta esta perfección si estos bienes espirituales los comunican no a uno ni a dos, sino a la multitud, porque, según el Filósofo, el bien del pueblo es más perfecto y divino que el de un individuo” (*Opusc.* 29,14).

- c) La predicación es oficio propio del obispo

“Al diácono pertenece recitar el Evangelio en la iglesia y predicarlo al modo del que catequiza; por lo cual dice San Dionisio (*De Eccl. hierarch*, c.5 p.1.º,6: PG 3,508) que los diáconos tienen a su cargo los no lavados todavía, entre los cuales cuenta a los catecúmenos. Pero enseñar, esto es, explicar el Evangelio, pertenece propiamente al obispo, cuya labor peculiar es la de perfeccionar, según dice el mismo Dionisio (*De Eccl. hierarch*, c.5). Mas perfeccionar es lo mismo que enseñar” (3 q.67 a.1 ad 1).

- d) Fin de la predicación

La predicación, según Santo Tomás, pretende:

1. Instruir el entendimiento, instruction que se alcanza por la enseñanza.
2. Mover el afecto, a fin de que el oyente reciba con buena voluntad la palabra de Dios, lo cual se realiza cuando alguno habla debidamente a su auditorio. Este deleite no debe buscarlo el predicador en su propio favor, sino para atraer a los hombres a oír la palabra divina.
3. Impulsar al amor de lo que las palabras significan e inducir a practicarlo, lo cual se verifica cuando hablando se conmueve al oyente” (2-2 q.177 a.1 c).

- e) Don de la palabra

“Para producir los anteriores efectos, el Espíritu Santo usa de la lengua del hombre a manera de instrumento; pero es El quien perfecciona la operation interiormente” (2-2 q.177 a.1 c).

“El conocimiento que un individuo recibe de Dios no puede convertirse en utilidad de otro si no es por la palabra; y como el Espíritu Santo no falta en todo lo perteneciente a la utilidad de la Iglesia, también provee a los miembros de ella por medio de la palabra, dándoles, no solamente la facultad de hablar, de modo que sean comprendidos



por diversos individuos, lo cual pertenece al don de lenguas, sino también que hablen con eficacia, lo cual es propio del don de la palabra” (2-2 q.177 a.1 c).

f) Es NECESARIA CIERTA DISPOSICIÓN PARA PREDICAR  
Y OÍR LA PALABRA

“La gracia de la palabra se comunica a un individuo para utilidad de los demás; por lo que a veces es retirada esa gracia por culpa del oyente y otras por culpa del mismo que habia. Mas las obras buenas del uno y del otro no merecen directamente esta gracia, sino que solo quitan los obstáculos a la misma; porque también se sustrae la gracia santificante a causa de la culpa, y, sin embargo, nadie merece esa gracia por las obras buenas, por las cuales, sin embargo, se quita tan sólo el impedimento a la misma” (2-2 q.177 a.1 ad 3).

g) Virtudes del predicador l

Dios exige que los ministros sean:

1. Puros.
  2. Inteligentes.
  3. Fervorosos.
- Obedientes.

“Aunque nadie por si mismo sea capaz de tan gran ministerio, puede, sin embargo, recibir esta capacidad de Dios. Pero debe pedírsela a El” (*Opusc.* 40, *De commendatione Scripturae*).

h) AUSTERIDAD DEL PREDICADOR

"Nadie debe seguir el oficio de la predicación si antes no se purifica y se perfecciona en la virtud, como se dice también de Cristo (Act. 1,1), que *Jesús hizo y enseñó. Por eso inmediatamente después del bautismo adopté el Señor un género de vida austera, para enseñarnos que es preciso que los demás pasen al oficio de la predicación después de haber domado su carne, según aqueño (1 Cor. 9,29): Castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resuite yo descalificado* (3 q.41 a.3 ad 1).

i) POBREZA Y DESPRENDIMIENTO

"Fue conveniente que Cristo llevase una vida pobre en este mundo. En primer lugar, porque este género de vida es adecuado al oficio de la predicación, para el que se dice

\* Cf. A, c).

haber venido Cristo (Mc. 1,38): *Vamos a otra parte, a las aldeas proximas, para predicar alli, pues para esto he salido. Pero* es preciso que los que predicán la palabra de Dios, para entregarse completamente a la predicación, estén enteramente libres del cuidado de las cosas seculares, lo cual no pueden conseguir los que poseen riquezas. Por esta razón, el Señor mismo, al enviar a los apóstoles a predicar, les dijo (Mt. 10,9): *No llevéis oro ni plata; y los mismos apóstoles dicen (Act. 6,2): No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas*" (3 q.40 a.3 c).

j) Deben amar la soledad

“La conducta de Cristo fue enseñanza nuestra. Por eso, para dar ejemplo a los predicadores de que no siempre se manifiesten en publico, el Señor se apartó algunas veces de las turbas; retire que atribuyen las Escrituras a tres motivos: unas veces, para atender al descanso corporal; por lo que (Mc. 6,31) el Señor dijo a sus discipulos: *Venid, retirémonos a un lugar desierto, que descanséis un poco, pues eran muchos los que iban y venian, y ni espacio les dejaban para corner.* Otras, por causa de la oración; por lo que se dice (Lc. 6,12): *Aconteció por aquellos dias que salió El hacia la montana para orar y pasó la noche orando a Dios;* de lo cual afirma San Ambrosio “que nos enseña con su ejemplo a seguir sus preceptos” (*In Lc.* 6,12 1.5: PL 15, 1732). Y, finalmente, para enseñarnos a evitar el favor humano; así, pues, sobre aquello (Mt. 5,1): *Viendo a la muchedumbre, subió a un monte,* dice el Crisóstomo (*Hom.* 15 in *Mt.*: PG 57,223): “Al no tomar asiento en la ciudad ni en la plaza, sino en el monte y en la soledad, nos enseñó a no hacer cosa alguna por ostentación y a separarnos de los tumultos, sobre todo cuando es preciso disputar sobre cosas necesarias” (3 q.40 a.1 ad 3).

## PALMIERI

### La libertad humana

Que el fruto de la siembra depende de la colaboración de la tierra equivale a proclamar la libertad humana bajo las mociones de la gracia, libertad denegada por calvinistas y jansenistas. La verdadero doctrina aparece expuesta por Palmieri en su tratado *De gratia divina actuali* tesis 39 y 40 (Galopiae 188.5) P-354-309.

La tesis católica establece que la gracia no impone a la voluntad humana aquella necesidad que se llama antecedente, a saber, la que sustrae toda libertad a la voluntad antes de que comience a ejercitarse, privándola de su poder electivo. En este último sentido entienden los filósofos y los herejes la libertad, y a él nos referimos.



### A) Calvinistas y jansenistas

Scharp, calvinista, dice (cf. *De libero arbitrio* 1.2 c.3): “Nuestra tercera controversia contra los pontificios consiste en averiguar si el hombre después de la caída (de Adân) conserva la libertad de su albedrio en lo que es pertinente a la piedad, de modo que, aunque no pueda obrar nada sin el auxilio de la gracia, sin embargo, una vez ayudado por Dios con ella, *pueda obrar o dejar de obrar*. Lo afirman Belarmino y el concilio de Trento, pero nosotros decimos que Dios obra tan eficazmente y maneja la voluntad del hombre caído de tal modo, que éste no puede por menos de seguir a Dios cuando quiere y obra su conversion”.

En cuanto a los jansenistas, la explication es la misma. El hombre es libre, para Janssens, sólo en cuanto que no padece una coacción física, pero la gracia tampoco le deja libertad interna para elegir.

Después del pecado, la voluntad humana se siente ineluctablemente atraída por la delectation vencedora, que, si es la terrena, le atrae irremediabilmente al pecado, y si es la celestial, determinari su voluntad a buenas obras.

El hombre no es libre para resistir la una ni la otra. Su voluntad fluctua entre ambas delectationes, “vencedoras”, según su grado. La Santa Sede ha sintetizado la doctrina de Janssens en estas dos proposiciones: “Nunca se resiste a la gracia interior en el estado de naturaleza caída”. “Para merecer o desmerecer en el estado de naturaleza caída no se requiere la libertad de la necesidad, sino que basta la libertad de coacción”.

### B) La doctrina del concilio Tridentino

El concilio de Trento condena esta doctrina como hereje (cf. ses.6 c.4) y rechaza a todos los que afirman “que el libre albedrio, movido y excitado por Dios, no coopera, asintiendo a Dios, que le mueve y llama, y que no puede disentir si quiere, sino que se comporta como algo inánime que no obra absolutamente nada”. Esta última frase hay que entenderla, no sólo en el sentido admitido por los jansenistas de que la voluntad obra, aunque no libremente, sino en el sentido exigido por las líneas anteriores, a saber, la voluntad no permanece pasiva, sino que obra y de tal modo, que en su poder está consentir o disentir. Este fué el objeto de la definition y esto es lo que negaron los herejes, a quienes se pretendió condenar.

#### a) La Sagrada Escritura

1. Las Sagradas Letras nos describen las obras ejecutadas mediante la gracia como presentes por la ley y merecedoras del premio eterno, a la vez que se conmina con penas a quienes se nieguen a seguir los preceptos impuestos en la predicación y en las exhortationes. Es evidente que todo ello sería absurdo si el hombre no obrase libremente bajo el impulso de la gracia.

2. También se desprende de la Sagrada Escritura que la voluntad del hombre puede resistir a la gracia que le llama, por ejemplo (Apoc. 3,20): *Estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré con él*. Paralelo a los Proverbios (1,24): *Pues os he Uamado y no habéis escuchado, tendi mis brazos y nadie se diô por entendido, antes desechasteis todos mis consejos y no acce-disteis a mis requerimientos*. Asimismo, San Esteban reprende de modo parecido a los judios (Act. 7,51), e Isaías (5,3-4) se quejaba de la vîna que, bien cuidada, no quiso dar sino agraces, y el Senor (Mt. 23,37) lloraba sobre Jerusalén, que habia huido de El cuando queria recoger a sus hijos como una gallina a sus polluelos. Terminâmes con San Pablo (Rom. 2,3-4): *¿O es que desprecidis las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia? Pues conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazôn...* Si el hombre no pudiera resistir a la gracia, tampoco podriamos entender ninguno de estos testimonies.

#### b) La tradición

Calvino reconoce que ésta le es contraria y que su doctrina es nueva. “Cristo—dice—mueve la voluntad no como se ha ensefiado y creído desde hace muchos siglos, a saber, como si fuese en nuestro poder y election obedecer o rechazar su motion...” (cf. *Institut.* 1.2 c.3).

Precisamente en la controversia pelagiana, en la que pudo exagerarse y negarse la libertad, aparece muy clara la doctrina de la Iglesia. Asi Pedro el Diácono, en una carta enviada a los obispos de Africa desterrados en Cerdena (c.4 n.3), dice: “El Padre celestial revela la fe al que quiere, atrayendo la libertad a la verdad, no como una necesidad violenta, sino infundiendo su suavidad por el Espiritu Santo”; y los obispos africanos en la *Epistola a Juan* (c.10) afirman: “Vosotros decis que sólo la misericordia de Dios salva al hombre, y ellos que, si la propia voluntad no concurre y trabaja, nadie se salva, y en realidad las dos

IV  
r

u.



coeas han de ser sostenidas dignamente, si admitimos el recto orden existente entre la misericordia divina y la libertad humana, de modo que la una previene y la otra signe, ya que la sola misericordia de Dios da el principio de la salud, al que despues la voluntad humana signe cooperando a su propia salvaciôn”. Y en el capitulo 12: “Y precisamente porque el hombre goza de libre albedrio, oye y obedece los preceptos”.

En cuanto a San Agustin, en su libro *Sobre la gracia y el libre albedrio* defiende la doctrina claramente, admitiendo la definiciôn de libre albedrio de los pelagianos y sosteniendo que, a pesar de la gracia, este libre albedrio persiste. Contra los semipelagianos de Marsella, conviene con ellos en la eficacia de la gracia, y sabido es que estos monjes admiten una gracia a la cual se puede rechazar o consentir.

La historia de los dogmas es bien clara, y a lo largo de toda ella aparece como la Iglesia no ha sido menos solícita en defender la necesidad y gratuidad de la gracia que en dejar bien seguro el libre albedrio bajo ella. Condenados fueron los pelagianos, pero antes lo fueron los maniqueos y después los matemáticos astrologos y aquellos más cercanos al protestantisme, como Wicleff y últimamente Lutero, Calvino y los jansenistas, una de cuyas proposiciones, rechazada como herética, dice: “Para merecer o desmerecer en el estado de naturaleza caída, no es preciso la libertad de necesidad, sino que basta la libertad de coacciôn”.

## SECCION V. AUTORES VARIOS

### I. SANTA TERESA DE JESUS

(Cf. *Castillo interior, Morada i, c.2, y Morada 2, c.i* [Aguilar, icp] P-330-335).

#### A) *Los cuidados dei siglo*

“Habéis de notar que en estas moradas primeras aún no llega casi nada la luz que sale dei palatio donde está el Rey; porque, aunque no están obscurecidas y negras como cuando el aima está en pecado, está obscurecida en alguna manera, para que no la pueda ver el que está en ella digo, y no por culpa de la pieza (que no sé darme a entender), sino porque, con tantas eosas malas de culebras y viboras y cosas ponzonosas que entraron con él, no le dejen advertir a la luz. Como si uno entrase en una parte adónde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara esta la pieza, más él no lo goza por el impedimento, o cosas de estas fieras y bestias, que le hacen cerrar los ojos para no ver sino a ellas. Asi me parece debe ser un aima, que, aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas dei mundo y tan empapada en la hacienda, u honra, o negocio, como tengo dicho, que, aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que pueda escabullirse de tanto impedimentos. Y conviene mucho, para haber de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que, si no comienza a hacer esto, lo tengo por imposible; y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo, porque, entre cosas tan ponzonosas, una vez u otra es imposible dejarle de morder...” (*Moradas primeras c.2 o.c. p.330-331*).

#### B) *Sobreviniendo la tribulaciôn*

“Es de los que han ya comenzado a tener oraciôn y entendido lo que les importa no quedarse en las primeras moradas; mas no tienen aun determination para dejar muchas veces de estar en ella (en la primera morada), porque no dejan las ocasiones, que es harto peligroso. Mas harta misericordia es que algùn rato procuren huir de las culebras y cosas ponzonosas, y entiendan que es bien dejarlas

Con todo esto, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que, una vez u otra, no nos déja de llamar para que nos acerquemos a El...”

“No digo que son estas voces y llamamientos como otras que dire después, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros... Y vosotros, hermanas, no tengáis en poco esta primer merced, ni os desconsoléis aunque no respondáis luego al Señor; que bien sabe Su Majestad aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esto es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se déja de ganar mucho. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios, de mil maneras, y con más pena del alma que aun en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al menos oía muy poco, y resistía menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí esta el entendimiento más vivo y las potencias más hábiles; andan los golpes y la artillería de manera que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hacer los contentos de él casi eternos, la estima en que esta tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada a desear hacer alguna), y otras mil maneras de impedimentos.

### ***C) Razones en la tribulación***

¡Oh Jesús, qué es la baraúnda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante o tornar a la primera pieza! Porque la razón, por otra parte, le representa el engaño que es pensar que todo esto vale nada en comparación de lo que pretende. La fe la enseña cuál es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto súbitas; cuán presto son olvidados de todos, como ha visto algunos, que conoció en gran prosperidad, pisar debajo de la tierra, y aun pasando por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna; en especial se le pone delante como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años; que todo el mundo



esta lleno de falsedad, y estos contentos (que le pone el demonio) de trabajos y cuidados y contradicciones; y le dice que esté cierto que fuera de este castillo no hallará seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos”.

“Razones son éstas para vencer los demonios. Mas, ;oh Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque esta tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos que lo que ella nos dice; y, a la verdad, no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles. Mas eso han hecho estas cosas ponzoñosas que tratamos; que, como si a uno muerde una vibora se emponzona todo y se hincha, así es acá; no nos guardamos...”

#### *D) En paciencia*

“;Ah, Señor mio!, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada. Por vuestra misericordia, no consintáis que esta alma sea engafiada para dejar lo comenzado. Dadle luz para que vea como esta on esto todo su bien y para que se aparté de malas compañías. Que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse, no solo a los que viere en estos aposentos que él está, sino a los que entendieren que han entrado a los de más cerca; porque le serán gran ayuda, y tanto los puede conversar, que les metan consigo. Siempre esté con aviso de no dejarse vencer; porque si el demonio le ve con una gran determination de que antes perderá la vida y el descanso y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón, y no de los que se echan a beber de bruces, cuando iban a la batalla, no me acuerdo con quién; sino que se determine, que va a pelear con los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz...”

Procuremos hacer lo que es en nosotros y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas; que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades, y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después y probar si nos pesa mucho de haberle ofendido.

Por eso, no os desaniméis si alguna vez cayereis, para dejar de procurar ir adelante; que aun de esa caída sacará Dios bien, como el que vende la triaca para probar si es



buena, que bebe la ponzona primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería, que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba" (*Moradas segundas* c. único, o.e.j p.332-335).

### SAN BERNARDINO DE SIENA

Se conservan de este santo, aparte de algunos sennones tornados por sus oyentes, vanos compuestos por él mismo, con esquemas muy densos y llenos de divisiones. Extractamos dos, el primero de los cuales explica el evangelio de la presente dominica, y el segundo se refiere al texto: *A'o sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4).

#### La siembra

(Cf. *Sancti Bernardini Senensis O. F. M. Sermones eximii* [Venetiis, in aedibus Andreae Poletti 1745] t.4: *Condonos de tempore Sexagesimae*; serm. 2: *De verbo Dei*, dividido en dos artículos, p.136-139.)

#### **A) El sembrador**

*La voz que yo habia oido del cielo, de nuevo me habló y me dijo: Ve, toma el librito abierto de manos del ángel... Toma y comélo, y amargará tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel... Me dijeron: es precisa que de nuevo profetices a los pueblos y a las naciones* (Apoc. 10, 8-11).

En este trozo de San Juan están contenidos cuatro misterios sobre las condiciones que ha de poseer el sembrador.

##### a) La palabra de Dios inspirada

Por eso se dice en el texto que se la oye y se la recibe. Dos inspiraciones requiere la palabra de Dios: la primera, para ser escrita o revelada, ya que gracias a ella nos hablaron y escribieron los santos en la Sagrada Escritura (1 Petr. 1,11 ss); y la segunda, para iluminar nuestras inteligencias, porque la ciencia adquirida hiere mortalmente si no es defendida por un corazón humilde". Sin esta inteligencia, dada por Dios y recibida por la humildad, no entenderemos la palabra inspirada.

##### b) La palabra recibida como de Dios

San Juan recibe el libro de manos de un ángel, lo cual enseña:

1. A no confiar en nosotros mismos.
2. Sino en Cristo.
3. Y, por consiguiente, a dirigir a El nuestras oraciones, pidiendo que nos ilustre, y
4. A considerármes como indignos de la palabra.

Predicador, cuanto menos confies en ti, mäs gracias te darâ Dios. *Llamad y se os abrird* (Mt. 7,7), porque la palabra de Dios estâ de tal manera condicionada a la oration, que no parece sino que Dios estuviese encarcelado y solo por la oraciôn pudiésemos acercarnos a visitarle.

c) La palabra de Dios saboreada

*Toma y corne el libro*, esto es, médita âvidamente, pues la verdad no meditada es alimento no digerido. Pongamos un ejemplo. El predicador que no sabe compadecer a los malos por los castigos a que se hacen acreedores, sino que, exclusivamente, se llena de ira contra ellos, no ha meditado bien la palabra divina.

d) La palabra de Dios comunicada

*Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos*, se le dice a San Juan, porque la palabra de Dios se nos comunica para que seamos sus voceros y para que renovemos la vida evangélica y cristiana. También a los apôstoles se les dijo en cierta ocasiôn: *Conducid mar adentro y arrojad las redes* (Lc. 5,4) ; al mar hondo de la vida, de la caridad cristiana y de los interiores santos (art.1).

**B) La tierra mala**

Son los que oyen mal. El aima tiene très clases de potentias, a saber, las concupiscibles, las irascibles y las racionales, todas las cuales pueden ser dirigidas por el libre albedrio al bien inconmutable, creyendo, esperando y amando a Dios, en cuyo caso la tierra serâ buena, recibirá la semilla y fructificarâ. Mas también pueden inclinarse las très fuerzas hacia los bienes transitorios, como son los placeres o delicias, los honores y las riquezas. Entonces aquella tierra es el camino, las piedras o las espinas.

Tierra dura como de camino, en que no llega a arraigar la semilla, es la concupiscentia del que se sumerge en los placeres, como suele acaecer en la juventud; parece un pedregal el que, llevado de la concupiscencia irascible, no piensa mäs que en los honores, como suele ocurrir a muchos hombres maduros; y, finalmente, espinas son aquellos cuya parte racional se entrega al deseo de las riquezas, cosa har-to frecuente en los ancianos.

a) El camino: los pla o e r e s

El Santo supone que se trata de los placeres groseros y descende a hablar de otros mäs refinados, pero que inutilizan también la predicaciôn.



## 1. Fieles demasiado curiosos

Buscan las buenas letras y no la palabra divina. A estos fieles corresponden a veces predicadores que, en su afân de brillar como doctos, “desgranán palabras grandilocuentes ante mujercillas..., enseñan lo que los oyentes no pueden entender, buscan la ostentación y no la utilidad... Cuan-to menos entendidos, más alabados..., porque a muchos les gusta oír lo que no entienden, para no tener que practicar lo que deben”.

Otros cristianos parece como si oyeran con los ojos, y no buscan al predicador de quien más pudieran aprender, sino los lugares donde se agolpa más gente para escuchar. Otros se admiran de la voz, la elegancia de los ademanes...; semejantes a quien comprara trigo por el adorno del saco.

## 2. Fieles demasiado delicados

Habladles de virtudes, pero no reprendáis vicios ni men-téis castigos. Más fácil sería proceder de esta manera. Sin embargo, nos es indispensable reprender los vicios, preci-samente porque es muy difícil desarraigarlos. Predicamos *no buscando nuestra conveniendá, sino la de todos, para que se salven* (1 Cor. 10,33). *Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta* (2 Tim. 4,2). *Clama a voz en cuello sin cesar, alza tu voz como trompe-ta y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades* (Is. 58,1).

## 3. Hastiados de oír tanto sermôn

Se cansan de los que no van envueltos en delicadezas y ornatos de estilo.

## 4. Viciosos

No toleran verse reprendidos. Lujuriosos que no quie-ren verse retratados...

## b) El pedregal: los honores

Quien no piensa sino en honores, no está dispuesto a oír la palabra de la humildad. Quien presume de sabio me-nosprecia a la Escritura o al predicador sencillo y busca sólo el brillo de la sabiduría humana.

## c) Las espinas: la riqueza

El que únicamente maquina medios para acrecer las ri-quezas en que se absorbe, es también inepto en absoluto para oír la palabra de Dios, porque fija sus ojos en la tie-rra y no puede levantarlos hacia el cielo. Si se predica so-bre la usura y la restitution..., parecen abejas, que pican a quien las roza (art.2).

*Eficacia de la palabra de Dios*

(Cf. *ibid.*, *Damin. 1 in Quadrag.*, serm.g : *De efficacia et fructi-bus verbi Del t.2 p.48-51.*)

Admirables son las obras de la palabra divina que en-gendra en el aima la vida del amor o la caridad. San Pe-dro nos lo dijo: *Habéis purificado vuestra aima por una sincera caridad..., como quienes han sido engendrados de semilla no corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios* (1 Petr. 1,22-23). Esta palabra que engendra la vida de la caridad, la nutre también y la conserva, según lo que nos dijo el mismo Señor: *Las pala-bras que yo os he hablado son espíritu y son vida* (Io. 6,63), y además la aumentan. Isaías tiene una imagen hermosa sobre ello: *Como baja la lluvia y la nieve de lo alto del de-là y no vuelven alla sin haber empapado y fecundado la tierra..., así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mi vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión* (Is. 55,10-11). Lluvia suave, blanca pureza como de nieve y fecundidad que solo tiene la palabra de Dios. Solo le falta una cosa: ser bien recibida.

## a) La palahra y el sol

¿A quien compararemos esta divina palabra si no es al sol, que da vida, la conserva y la aumenta iluminando, ca-lentando y vigorizando? Porque ilumina, despeja las ti-nieblas; por su calor caldea la tierra, y con su fuerza da vigor a las plantas y a todo ser vivo. También la palabra de Dios ilumina y rechaza las tinieblas de la ignorancia, calienta el frío de la maldad, troeándolo en calor de virtu-des y amor, y, finalmente, fortifica las almas hasta extin-guir las obras y residuos del mal. Ilumina el entendimien-to, inflama los afectos y robustece las obras de la caridad. Veámoslo.

## 1. La palabra de Dios ilumina los entendimientos

i.º *Enseña la verdad*

Difundiendo sus rayos. Del mismo modo que se dice que el anticristo vendrá en medio del silencio (Apoc. 8,1), puedo yo decir que el demonio llega siempre cuando se hace el silencio de la palabra de Dios. Pero ¿es que hoy no se le predica? No, porque, aunque parezca que son muchos los que la anuncian, sin embargo, adulterándola, se predicán a sí mismos y no a Cristo.

2.º *Distingue el bien del mal*

Como la luz lo blanco de lo negro. *Las palabras de Yavé son palabras limpias, son plata acrisolada en el crisol siete veces purgada de tierra* (Ps. 11,7), *más dulces que la miel*



y que el contenido del panai (Ps. 18,11). Palabras del Señor, escritas u orales, y en eso estriba su dignidad, que no son doctrina de Aristoteles ni de poeta alguno, sino del mismo Dios. Castas en si mismas, producen la castidad; suaves y acomodablæ fâcilmente a todos, como la plata; dulces al paladar de la fe y a quien se decide a entenderlas mâs que la miel al paladar carnal. Purificadas con el fuego de la caridad, purificadas de la tierra, a la que desprecian con sus riquezas y honores.

3.0 Declara no solo lo bneno y lo nialo, sino lo mejor y lo ôptimo, como tambiêu lo pcor

La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante mâs que una espada de dos filos, y penetra hasta la division del aima y dei espiritu, hasta las coyunturas y la medula, y discierne los pensamientos y las intencioness del corazôn. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia (Hebr. 4,12-13).

0 Inflama el corazôn

r.º Vivificando

4Quién resucita las aimas sino la voz de Dios? Cuando Cristo resucitaba a los muertos, reunia con la voz de su palabra, la caridad del amor y la fuerza del poder, a la Trinidad entera, que es la que resucitô a Lazaro y nos resucita a nosotros. Pero notemos que para resucitarle le Hama, indicando la necesidad de que nuestro libre albedrio coopéré a su voz diciendo: Heme aqui, Señor, iqué quieres que haga? Cuando llego Cristo a nuestra tierra, pudo exclamar: *Llega la hora, y es esta, en que los muertos oirdn la voz del Hijo de Dios* (lo. 5,25). Los muertos por el pecado resucitan al oir la palabra, porque las que se dicen en nombre del Señor encierran la vida (lo. 6,63). Prueba de ello es aquel sermon de San Pedro que convierte a très mil almas (Act. 2).

2.0 Alimentando

Los muertos no comen. Seüal de poca vida es la desgana en oir la palabra de Dios, y de muerte el rechazarla. *El que escucha mi palabra... tiene la vida eterna* (lo. 5,24). *El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las ois, porque no sois de Dios* (lo. 8,47).

3.0 Deleitando

iCuân dulces son a mi paladar tus preceptos, mâs que la miel para mi boca! (Ps. 118,103). Lo entienden quienes lo han probado, como aquella Magdalena, absorta a los pies del Sefior (Le. 10,39); como aquellos que volvieron a sus amoe, que les enviaron a prender al Señor, diciéndoles: Jamâs hombre alguno hablô como este (lo. 7,46). Recor-

demos a los discipulos de Emails y cômó sintieron arder sus corazones oyendo al Señor (Le. 24,32).

Pero, para que la palabra de los labios caldee a los oyentes, es necesario que ella misma haya sido a su vez caldeada en el corazôn y coincidan la palabra exterior y la interior. No hay palabra que nazea muerta de un corazôn vivo. La lengua tiene sus raices en el corazôn. Del mismo modo, el predicador debe elegir tanto la materia como el modo de predicarla, pensando en llegar y mover al corazôn de los oyentes.

b) Fuerza de la palabra

1. Quebranta y conmueve

iNo es mi palabra como fuego, palabra de Yavé, que quema, como martiUo que tritura la roca? (1er. 23,29). Mâs de una vez hemos visto que quien no fué conmovido por ejemplos, ruegos ni castigos; quien viviô despreciando al prôjimo en medio de sus torpezas, fué quebrantado un dia por la palabra.

2. Defiende

Al ya convertido de los ataques dei mundo, demonio y carne, como escudo de acero (Eph. 6,16).

3. Fortifica

En todos los estados del aima, porque esta progresa en cualesquiera de ellos con la palabra oïda y bien recibida. A veces con un sermon solo se nutre, no para cuarenta dias, como Elias (3 Reg. 17,15) cuando comiô aquel pan, sino para toda la vida.

III. BOSSUET

Pueden servir para explicar los obstâculos a la sementera—ambición, amor a las riquezas, etc.—los textos que aparecen en la p.84 del t.8 de *La palabra de Cristo*. Extractamos ahora el sermon 2º del dia de la Resurrección, que glosa las palabras *ipsum audite* (cf. ed. Firmitn-Didot, t.2 p.390-98).

A) El cuerpo y las palabras de Cristo

"El tabernâculo y el pùlpito son los dos lugares augustos del templo de Dios; en el uno se le pide y deede el otro se le ordena; en el uno se habla de Dios, en el otro es Dios el que habla; en el uno Jesucristo se hace adorar en la realidad de su cuerpo, en el otro se da a conocer en la verdad de su doctrina". Son los dos lugares desde donde se distribuye el alimento celestial: en aquél se predica en silencio y en este se ensefia de viva voz; en aquél el Espiritu Santo, por medio de las palabras misticas, transforma el

pan en el cuerpo divino, y aqui el mismo poder transforma a los fieles en miembros de Cristo. Acercaos, pues, con respeto a uno y a otro.

San Agustin decia: “Hermanos, yo os pregunto: 4 Qué os parece más importante, la palabra de Dios o el cuerpo de Cristo? Si queréis contestar con verdad, os veréis obligados a responder que la palabra de Jesucristo no es menos estimable que eu cuerpo, y, por lo tanto, las mismas precauciones que guardamos para no dejar caer al suelo el cuerpo del Señor cuando nos lo entregan, debemos tomar para que no caiga de nuestro corazón la palabra de Cristo que se nos predica. Porque no es menos culpable el que escucha negligentemente la palabra santa que quien, por su culpa, déjà caer el cuerpo del Señor” (cf. Serm. 300 ap.2, probablemente de San Cesáreo de Arlés: PL 38,2319).

### ***B) Très ideas sobre la palabra***

En este párrafo se subrayan très ideas, a saber, que debemos el mismo respeto a la verdad del cuerpo del Señor que a la verdad de su palabra predicada; que asi como no basta recibir por de fuera el pan celestial, sino que ha de llegar al corazón, tampoco basta oír externamente la palabra, ein que pénètre hasta aquél; y que de igual modo que la Eucaristia ha de convertirse en verdadero alimento, lo cual se demuestra viviendo como quienes han comido en la mesa de Dios, asi también debemos probar con nuestras obras que nuestra vida ha sido transformada por su palabra.

### ***C) Buscar la palabra de Cristo***

Los cristianos que no entienden de cruz desean discursos placenteros; pero asi como ningún hombre es lo bastante insensato para buscar en el comulgatorio otra cosa que la verdad del misterio, asi tampoco ninguno deberá ser tan temerario que no busqué en el pulpito la pureza de la palabra.

El Verbo encarnado quiso mostrarse a los hombres de dos maneras: una, en su carne visible, y la segunda, hasta el fin dei mundo, en palabra. No créais que por haberle perdido de vista no permanece entre nosotros, porque ya Tertuliano en su libro sobre la resurrección (cf. *De resurrectione camis* η.37) decia: “Asi, pues, instituyendo su predicación vivificadora, la llamô carne suya”. La predicación es como una nueva encarnación de Cristo.

Si habéis entendido lo dicho, debéis saber también que los predicadores no suben al pulpito para pronunciar discursos vanos, sino con el mismo espíritu con que se acercan al altar. El cuerpo de Cristo está allí oculto bajo los signos



eucarísticos, y aquí bajo los signes de la palabra. 4 No es profanar este misterio, llamado el más necesario por los concilios, convertirlo en un juego de ingenio y de invención dei espíritu humano? Sería exactamente el mismo crimen, y esto debiera hacer temblar a predicadores y oyentes, que falsifican el sacramento de la Eucaristia.

Por eso, el Apôstol dice que los predicadores deben preocuparse no de buscar nombre por la elocuencia, sino de recomendarse a la conciencia de los hombres por la manifestación de la verdad (2 Cor. 4,2). A la conciencia, por la verdad. Los oídos se complacen en la composición académica de la palabra. La imaginación, en la delicadeza del pensamiento. Incluso el espíritu es conquistado a veces por la verosimilitud del raciocinio. Mas la conciencia quiere la verdad, y a ella es a la que hablan los predicadores.

Y cómo llegar a esa verdad y convertirla en relámpago que deslumbre, trueno que espante y rayo que rompa los corazones, si no hacen hablar a Cristo? Dios es el Señor de las tormentas y de las nubes.

#### ***D) La elocuencia y la predicación***

Si queréis conocer qué parte tenga la elocuencia en los discursos cristianos, San Agustín nos vuelve a decir (cf. *De doctrina Christiana* 1.4,10): “La sabiduría ha de salir de su casa, esto es, del pecho del sabio, y la elocuencia seguirla como una sierva inseparable, aun cuando no sea llamada”. Este es el orden: primero, la sabiduría, y después, aun sin ser llamada, espontáneamente atraída por la grandeza de las cosas y para servir de intérprete a la ciencia y santidad del que habia, la elocuencia. El predicador hace hablar a Cristo, pero no puede hacerle hablar un lenguaje de hombre y dar un cuerpo extraño a su verdad eterna. Beba, pues, en las Sagradas Escrituras, pida prestados los términos sagrados; no sólo para robustecer, sino para embellecer su discurso, recoja al paso, si los encuentra, los adornos de la elocuencia, pero que broten espontáneamente y no como buscados.

¿Deseáis oradores de esta clase? Pues os voy a anunciar un misterio: los oyentes hacen a los predicadores. La palabra divina no nace dei genio ni del trabajo asiduo; es un don de Dios, que sopla donde quiere. “La palabra divina no obedece, es ella la que manda, y, por lo tanto, no habia cuando se le ordena, sino cuando quiere” (cf. San Pedro Crisólogo, *Serm.* 86). Y ¿sabéis, cristianos, cuándo se complace Dios en hablar? Cuando los hombres están dispuestos a escuchar. Buscad la verdadera doctrina, y Dios suscitará predicadores; preparad el campo, y el sembrador



no faltarâ. Mas si, por el contrario, buscâis las fabulas humanas (2 Tim. 4,4), Dios prohibirâ a las nubes la lluvia y retirará la doctrina sana de los labios de sus predicadores. Entonces vendrán profetas que dirân: *Paz, paz*, y no encontrarán la paz (1er. 8,11); que dirân: Señor, Señor, y el Señor no les ha encomendado que prediquen (Ez. 13,6). “El maestro recibe lo que el oyente merece” (cf. San Pedro Crisólogo, *ibid.*).

#### *E) Oír internamente*

La Eucaristia y la palabra divina llegan al corazón. Debemos oír internamente, esto es, escuchar con atención.

Pero entendamos a qué atención me refiero; pues, además del sonido, que hiere los oídos, hay una voz secreta, espiritual e interna, verdadera predicación que habla en el interior y sin la cual la palabra del hombre es ruido inútil. Todos debemos acudir a oírla allí dentro, porque en realidad sólo Dios puede predicar, como decía San Agustín (*ibid.*). Los ángeles y los hombres no son capaces de hablar la verdad, sino a lo más de mostrarla con el dedo, como aquel que señala las bellezas de una catedral; pero ¿quién podrá verlas si el sol no reparte su resplandor? La luz que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jo. 1,9), luz invisible que nos hace ver, es Cristo, que da su gracia. Es El el que nos concede un cierto sentido que se llama el sentido, el *pensamiento de Cristo* (1 Cor. 2,16), por el cual guetamos a Dios. La palabra resuena desde el púlpito, mas la predicación se verifica en el corazón. Por eso el Señor decía: *El que tengo, oídos para oír, que oiga* (Mt. 11,15), y ciertamente que no se refería a los del cuejio. El que ensena a los corazones, tiene su púlpito en el cielo. Abrid, pues, bien los oídos del alma.

No creáis que os aconsejo prescindir de la palabra externa, porque es ley del Nuevo Testamento envolver la gracia en signes exteriores, como envuelve la del bautismo en el agua, que lava. Asistid a la predicación externa y haced que caiga en vuestro corazón, y no sea el cuerpo de Cristo que cae al suelo. La comparación no es extraña; Jesús, que es la verdad misma, no ama menos la verdad que a su propio cuerpo; por el contrario, sacrifico a éste para sellar con su sangre la verdad de su palabra; y si murió un solo día, quiso, en cambio, que su verdad fuera inmortal y perenne entre nosotros.

#### *F) Hay que llegar a la voluntad*

Me diréis que atendéis sobradamente, y os contestare con el Crisóstomo (cf. *Del sacerdotio* 1.5 n.1): Ya sé que inchiso cotejáis mi primer sermón con los siguientes, pero

asemejais este pùlpito a un teatro. No, no es ése el modo de oír, porque *todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mi* (Io. 6,43). Hay otro lugar más recôndito donde escuchar, la “escuela celestial, donde el Padre ensena a ir hacia su Hijo; escuela muy alejada de los sentidos de la carne, escuela donde Dios es maestro” (cf. San Agustín, *ibid.*, n.13). ¿Dônde está esa escuela escondida? Os lo diré. Aun cuando Dios mismo hablase directamente, habria que profundizar más, porque, mientras su luz permanezca tan sôlo en la inteligencia, no se ha oído la lección de Dios. En efecto, para atender a la palabra del Evangelio no hay que ir allí donde se emiten los juicios, sino donde se regulan las costumbres; no donde se gustan los pensamientos bellos, sino donde nacen los buenos deseos; no al lugar donde se forman los juicios exactos, sino donde se forjan los santos propositos: hay que llegar a la voluntad. Recogeos dentro de vosotros mismos, y veréis cómo a veces luce una llama que atraviesa vuestros corazones, *porque la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante mas que una espada de dos filos, y penetra hasta la division del alma y del espiritu, hasta la coyuntura y la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Hebr. 4,12). Dios a veces da a los predicadores no sé qué fuerza aguda que, a través de los caminos tortuosos de nuestras pasiones, llega a encontrar aquel pecado que nosotros escondiamos y que duerme en el fondo del corazón. En esos momentos hay que escuchar atentamente a Cristo, que contraria nuestros deseos, que turba nuestros placeres y que hurga con su dedo en nuestras heridas. Es el momento en que *el hombre sdbio oirá una palabra discreta, la alabarâ y le anadird algo más* (Eccli. 21,18). Y si el golpe no ha sido bastante, tomemos nosotros mismos la espada y clavémosla más fuerte. ¡Ojalâ lleguemos a lo vivo, ojalâ lleguemos al llanto, que San Agustín llama tan elegantemente sangre del alma! (of. *Serm.* 351,7: PL 38,1542).

#### **G) Vivir conforme a la palabra**

*El que come mi carne y bebe mi sangre*, dice el Señor, *está en mi y yo en él* (Io. 6,56); esto es, la buena comunión se manifiesta viviendo conforme a Cristo. Y el haber oído la palabra del Señor se demuestra al vivir conforme a ella. Ocurre a veces que al oír la predicación se lovantán en nuestro corazón ciertos sontimientos, imitación de los verdaderos, capaces de enganarnos; ciertos fervores y deseos imperfectos; pero *creed a las obras* (Io. 10,38). Elías os dirán lo que haya de verdad.

Decia antes el Crisóstomo que le escuchaban como en el teatro. En efecto, también allí los espectadores se emo-

i

5

cionan, se llenan de ira y derraman lágrimas, io que no ocurre en otros espectáculos. Mas isabéis cual es la prueba de que todo aquello es falso? Que, cuando salen del teatro, lo olvidan; algo parecido puede ocurrir en nuestros sermones. También el Crisóstomo oía los gritos y aplausos de sus oyentes; sin embargo, esperaba para regocijarse a ver corregidas las costumbres. Si no cambiáis de vida, no habéis oído a Jesucristo, sino al hombre. La predicación no tiene por fin ilustrar, sino suscitar el amor (cf. San Agustín, *De gratia* 14).

#### H) Conclusion

Terminâmes el discurso. Para escuchar a Cristo hay que llevar a la práctica sus palabras, puesto que enseña para formar nuestra conciencia, antes que para agradarnos. *Yo soy Yavé, tu Dios, que para tu bien te enseña y pone en el camino que has de seguir* (Is. 48,17). *Si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo...* Pero nadie se imagine que tal oyente se librará de ser juzgado, porque el Señor continúa: *El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día. Porque yo no he hablado de mi mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me manda lo que he de decir y hablar* (Io. 12,47-48).

### IV. ANTONIO VIEIRA

#### El sembrador y sus reivindicaciones

El sermón predicado por el P. Antonio Vieira, S. I., en la capilla real de Lisboa en 1665, y publicado por <Sal Terrae> (cf. Santander 1026, PP. Pablo Durao y Quintin Pérez), que révisa la traducción de Madrid (1711-1715), és considerado por el mismo autor como prólogo de todas sus obras de predicación sagrada.

Para no repetirnos, suprimimos la primera parte, en donde expone la parábola, y de la que hemos utilizado algunas consideraciones en nuestra exposición exegético-moral. Los defectos que fustiga son propios de todos los tiempos en una forma u otra (cf. «Sal Terrae», *Los grandes maestros de la predicación: Vieira t.i* p.53-97).

#### A) 4Por *qué no fructifica hoy la palabra de Dios?*

La semilla es la palabra de Dios, capaz de producir ciento por uno. Si resulta, pues, tan eficaz, ¿por qué produce hoy fruto tan escaso, que nos podríamos dar por contentos con obtener el uno por ciento?

Los primeros siglos de la Iglesia representan el triunfo de la predicación. ¿hoy? Nunca hubo tantos sermones, ¿Como, pues, tan poco fruto? Dios no es menos omnipo-

tente. Este ha de ser el tema de un sermón que quiero decirme a mi mismo y a vosotros, para que aprendamos a predicar y a oír.

El fruto de la predicación depende, o dei predicador, o dei oyente, o de Dios, ya que se requiere la doctrina dei que enseña y persuade, la atención del fiel y la gracia iluminadora de Dios. Son el ojo, el espejo y la luz necesarios para que el hombre pueda contemplarse a si mismo.

#### B) Cooperación segura de Dios

Decir que Dios puede negar su cooperación es ir contra el concilio Tridentino y contra el mismo Evangelio, que no atribuye el fracaso ni a la calidad dei grano sembrado, que era bueno, ni a la falta de sol o de agua, que, con ser elementos que tanto contribuyen al éxito o fracaso de la sementera, sin embargo, en la parábola no se traen a cuento, por que no parezca que falta algo dependiente del cielo.

Dios, que *hace salir el sol sobre buenos y malos* (Mt. 5, 45), no lo niega nunca a su predicación ni a los malos que quieren hacerse buenos. La obra del Señor se resume en las palabras de Isaías: *mas podía yo hacer por mi vina que no lo hiciera?* (Is. 5,4).

#### C) Defectos del oyente

Los predicadores culpan a los oyentes. Mas no es, en verdad, de ellos toda la culpa, pues en la misma parábola vemos que tal llega a ser la eficacia de la palabra, que, aun cuando no produzca fruto maduro, produce por lo menos algún efecto, si bien después lo ahoguen las espinas o lo seque la falta de raíz. Por otra parte, siempre se da una buena cantidad de tierra fértil que fructifica el ciento por uno. Hoy muchos sermones no producen el menor efecto, ni aun siquiera un movimiento pasajero.

Confesemos, si, que existen piedras y espinas. Oyentes hay agudos como éstos, que vienen sólo a escuchar sutilezas y donaires y ponderar pensamientos; que predicán al predicador en vez de ser predicados por él. Oyentes hay endurecidos, peores que piedras, porque la vara de Moisés pudo ablandar una roca, pero no consiguió conmover el corazón del Faraón egipcio. Mas, sin embargo, no por ello debe desconfiar el predicador, pues llega un momento en que hasta las espinas sirven de corona gloriosa a Cristo, y las piedras se quebrantan para probar su divinidad cuando muere.



Queda, pues, la mayor parte de culpa para el predicador, culpa que podemos repartir entre su persona, su ciencia, la materia escogida y el estilo.

a) La persona

Los predicadores apostólicos eran santos. El predicador se define por la vida y el ejemplo. Notad que el Evangelio dice: *Salio el que siembra* (Vulgata), porque no es lo mismo decir *sembrador* que *el que siembra*, ya que aqui no tratamos de titulos o de nombres, sino de realidades y de obras. “Tener nombre de predicador o ser predicador de nombre no importa nada. Las acciones, la vida, el ejemplo, son los que convierten al mundo”. El mejor concepto del predicador es el que tienen de él los oyentes. “Palabras sin obras son tiros sin balas. Atruenan, pero no hieren... Para hablar al viento bastan palabras, para hablar al corazón son necesarias obras. La palabra bien recibida dió el ciento por uno, pero este fruto no fueron nuevas palabras, sino obras de santidad.

El mismo Verbo, la Palabra divina, se hizo carne para salvarnos, y a aquélla, la más grande obra divina de la encarnación, añadió las de su vida. Poco importa que nuestras palabras sean divinas, si no las acompañan las obras, porque las palabras entran por los oídos, y las obras por los ojos, que es la enseñanza más eficaz. Comprobad como en la tierra muchos no aman a Dios, aunque oyen hablar de El, en tanto que en el cielo no pueden menos de amarle, porque le ven. Si vieran los oyentes en nosotros lo que nos oyen, la acción y los efectos de la palabra serían muy distintos”.

El P. Vieira relata seguidamente como en los sermones de pasión de su tiempo los fieles se compungían al oír los dolores del Señor; pero cuando en medio del sermón se descorría la cortina y aparecía la imagen del *Ecce homo*, “vois aquí a todos herirse los pechos, aquí las lágrimas, aquí los gritos... ¿Qué es esto?” Que han visto sus ojos a Cristo sufriendo, siquiera sea en efigie. Predique, pues, el sacerdote con su vida y pueda decir con sus hechos: *Ecce homo!* Miradme a mí. Así Juan el Bautista repetía: *Haced penitencia* (Mt. 3,2), y con su vida decía: *Ecce homo!* “Aquí está el hombre”, que es un retrato de penitencia. Predicaban sus palabras el ayuno y reprendían la gula, y su comida de langostas gritaba: *Ecce homo!* Reclamaba modestia contra el lujo, retiro contra los vicios de la corte, y su vestido y soledad decían una y otra vez: *Ecce homo!*, he aquí el modelo.

## b) El estilo

El orador arremete contra el modo de predicar llamado "culto" en sue tiempos, contra los conceptos alambicados y los textos de Escritura traídos por los pelos, con los que se apedreaba a los oyentes.

Un estilo afectado es opuesto al arte y a la naturaleza. Hay que predicar, por el contrario, fácil y naturalmente. Todas las artes están sujetas a cierta medida y ritmo, que las encuadra dentro de unos moldes, como ocurre a la música, a la geometría, etc. En cambio, el Señor escoge como modelo el de la siembra, que es la misma naturalidad, en la que se va derramando sencillamente la simiente.

Nuestras palabras, como la semilla, han de "caer" oportunamente, en cuanto a sus conceptos bien traídos; con cadencia de expresiones, que eviten lo escabroso y disonante, y como al acaso, en una disposición del conjunto tan natural, que parezca espontánea y no estudiada.

El predicador mae antiguo es el mismo cielo, que canta la gloria de Dios, y a él hemos de asemejarnos nosotros, ordenados como las estrellas, pero no con un orden artificioso y como de ajedrez, donde, si en un miembro se dice blanco, en el siguiente hay que decir negro, y si en el primer© se afirma que subiô, en el opuesto hay que decir que bajo, de modo que no haya sermôn donde las palabras se hallen en paz, sino que militan siempre en las fronteras de su contrario.

## c) La materia predicada

Distingue el P. Vieira dos clases de predicaciôn evangélica, la Hamada exegética y la temática, si bien no les da tales nombres. La exegética fué usada por los Santos Padres cuando se trataba de ensefiar; "pero una cosa es exponer y otra predicar, una enseñar y otra persuadir, y de esta última es de la que yo hablo, con la cual tanto fruto hicieron en el mundo San Antonio de Padua y San Vicente Ferrer..."

"Usase hoy el modo que Hainan apostillar el Evangelio, en que se toman muchas materias (y se hace un comentario por completo distinto sobre cada frase que ocurre)... Mas quien levanta mucha caza no sigue ninguna",

El sembrador siembra una sola semilla, y el asunto ha de ser sólo uno, porque, de lo contrario, résultera una confusiôn verde en el campo. He aquí lo que acontece en tales sermones: siembran con tanta variedad, que no pueden cosechar fruto cierto. Si una nave cambia de rumbo a cada instante, 2,adônde irâ? Un solo tema predicô el Bautista y otro solo Jonâs.

No quiere esto decir que el sermón no haya de componerse de partes divensas, pues es necesario explicar, probar, exhortar, amplificar... Mas todo ello ha de surgir de la propia materia y con la misma naturalidad que el árbol produce raíces—que en nuestro caso han de ser el Evangelio, tronco de la unidad del tema—, ramos y hojas de las distintas partes del discurso bien adornadas, ya reprendiendo los vicios, o alabando las virtudes, o proponiendo ejemplos, y todo ello insertado y unido naturalmente a un solo tronco. Si todo el sermón es tronco, no será sermón, sino madera; si todo fuese flor, no pasará de ramillete.

Sin embargo, y a pesar de los defectos expuestos, aun importa seguir indagando una causa más profunda.

#### d) La falta de ciencia

“Muchos predicadores hay que viven de lo que no cogieron y siembran de lo que no trabajaron (lo. 4,38). Después de la sentencia de Adán, la tierra no acostumbra a dar fruto sino a quien come su pan con el sudor de su frente... (Gen. 3,19) Predicar es entrar en batalla contra los vicios y las armas ajenas, que, aunque sean las de Aquiles, a ninguno dieron victoria”. David necesitó la honda, que sabía manejar. Las armas de Saúl sólo sirven a Saúl.

Los apóstoles estaban arreglando sus redes. Las arreglaban, esto es, trabajaban preparándolas, y las redes eran suyas, no porque les costaran su dinero, sino por su trabajo. Con redes ajenas se pueden pescar peces, pero no hombres. En la boca del que no es suyo el sermón, hasta el plomo de la red se vuelve corcho. Predicar no es recitar, porque las razones han de salir del entendimiento, que es el que convence, y no la memoria.

#### e) La causa principal: no predicar la palabra de Dios

La palabra de Dios es eficaz siempre, pero ha de ser a condición de que sea palabra de Dios. Si los predicadores siembran viento, cómo no ha de recoger la Iglesia tempestades?

Una cosa es predicar palabras de Dios, y otra la palabra de Dios. El orador se extiende contra los que no se preocupan de estudiar el verdadero sentido de la Sagrada Escritura, sino que hacen de ella lo que quieren y la acomodan a sus gustos. Hasta las mismas palabras de Dios se pueden tomar en falsos sentidos, como hizo el demonio al tentar a Jesús.

Aunque el P. Vieira se ciñe a los defectos de su época, sin embargo, su pensamiento es claro: el predicador debe



estudiar los asuntos contenidos en las Sagradas Letras y en los Santos Padres, y no predicar sino lo que dicen ambos.

Vendra *un tiempo en que no sufrirdn la sana doctrina: antes, deseosos de novedades, se amontonardn maestros conforme a sus pasiones y apartardn los oidos de la verdad para volverlos a las fâbulas* (2 Tim. 4,3-4). La fâbula quiere decir ficciôn y comedia. “Muchos sermones de este tiempo son ficciôn, porque constituyen sutilezas de pensamientos aéreos, sin fundamento de verdad; y son comedia, porque los oyentes vienen a escuchar como si fueran al teatro, y hasta existen predicadores que suben al pùlpito como si fuesen comediantes”.

Comedias y hasta farsas. Si llegara un extranjero al templo y viese subir al predicador sin conocerle, sôlo al contemplar su hâbito de penitencia y el lugar donde se halla, esperaria oir en sus palabras un clarin del cielo, pero iqué es lo que oye? Finezas, primores, brillar auroras, desmayar jazmines, bostezar primaveras y “otras mil indignidades como éstas”. En la comedia el rey se viste y habia como rey, pero aqui el predicador se vistiô de tal y hablô como “no lo quiero decir”. ^Predicaron asi San Pablo, San Francisco Javier y San Francisco de Borja?

¿Teméis no agradar? “¿Qué buena razôn para un ministro de Cristo!... La doctrina de que ellos hacen burla y la que desestiman, ésa es la que debemos predicar, y por eso mismo, porque es la mâs provechosa y la que mâs han menester los oyentes”. Al demonio no le importan nada los conceptos y sutilezas que los hombres admiran, pero recela y se defiende de lo que no les agrada. “Por eso, ésta es la doctrina que han de predicar los predicadores y la que deben buscar los oyentes”.

#### f) DOS CLASES DE PREDICADORES

Predicaban en Coimbra dos famosos oradores, y los fieles repartian sus pareceres en pro del uno o del otro. Uno de los que escuchaban cerrô muy discretamente la discusiôn diciendo: Cuando oigo al uno, salgo muy contento del predicador; cuando oigo al otro, salgo muy descontento de mi.

Esa es la mejor alabanza del que predica. *Si buscase agradar a los hombres, no seria siervo de Cristo* (Gai. 1,10). Advirtamos que en esta misma iglesia hay tribunas mucho mâs altas que las de los reyes, desde las que nos oyen los ângeles y Dios. *Hemos venido a ser espectdculo para el mundo, para los ângeles y para los hombres* (1 Cor. 4,9).

¿Qué cuenta ha de dar el predicador a Dios! Porque mientras los oyentes se excusarân, alegando que no lo dijeron, los predicadores habrán de gémir: ¿Ay de mi, que no dije lo que convenia!

Estamos a las puertas de la Cuaresma. Prediquemos contra los pecados, las soberbias, las ambiciones, los odios, las codicias y las sensualidades. Vea el cielo que aún tiene en la tierra quien se pone de su parte, y sepa el infierno que aún hay quien le hace la guerra.

V. ENRIQUE LACORDAIRE

El sembrador: la Iglesia

La doctrina de la salvación (Dios creador, legislador y Salvador) es tan antigua como el mundo. Sin embargo, hasta Cristo, la ley no impidió al mundo seguir sus caminos (Act. 14,15). ¿Por qué luce ahora en las tinieblas? Porque Dios ha donado al hombre, «ser enseñado», el magisterio infalible y católico de la Iglesia, que siempre la verdad.

(Cf. *Sermones pronunciados en Nuestra Señora de París*, por el R. P. E. D. Lacordaire, O. P., traducidos bajo la direction de D. J. Gonzalez, pbro. [Madrid, Ignacio Boix, 184;] p.1-14.)

A) El hombre, «ser enseñado»

Me rodea un auditorio de hombres de ciencia y de estudiantes. ¿Qué buscáis? La verdad. Luego no la poseéis. Habéis venido para ser enseñados. El hombre es un “ser enseñado”.

a) El niño

“En la infancia teniais una madre; en su regazo recibisteis la educación primera; ella os instruyó al principio en el orden de las sensaciones, y os dirigió continuamente en vuestras relaciones con los objetos externos. Además, por la transmisión prolija y laboriosa de la palabra abrió en vosotros el manantial de la inteligencia. Luego depositó en el fondo de vuestra alma un tesoro todavía más precioso, el de la conciencia de vuestros actos; os dio la medida de lo justo y de lo injusto e hizo de vosotros un ser moral; os inició asimismo en los misterios de la fe, y os enseñó a creer en cosas invisibles, de las que las visibles no son más que el reflejo; hizo de vosotros un ser religioso. Así, desde la aurora de vuestra vida fuisteis enseñados en los cuatro órdenes que constituyen vuestro ser: en el orden de las sensaciones, en el de las ideas, en el de la conciencia y en el de la fe...”

b) El pobre

“Cuando el hombre ha pasado la edad de la primera enseñanza, se coloca en una de las dos clases en que la humanidad se divide: la de los hombres ilustrados y la de los que no lo son. Los hombres que no son ilustrados for-

man lo que se llama el pueblo, y el pueblo, absorbido en su pobreza y en su incesante trabajo, permanece para siempre incapaz de reformar su educación primera por los estudios personales y las reflexiones propias. En vano intentaría discutir a fondo sus sensaciones, sus ideas, su conciencia, su fe. No puede emanciparse de la enseñanza que ha recibido, sino aceptando nuevas enseñanzas, de que se creara acaso juez, no siendo más que esclavo. Cuando vino al mundo Jesucristo, libertador de las inteligencias, decía de la misión que su Padre le había conferido: *El Señor me ungió para evangelizar a los pobres* (Lc. 4,18). Y ¿por qué a los pobres? Sin duda porque son en mayor número, y porque, siendo iguales todas las almas delante de Dios, cuando las pesa en la balanza de la eterna justicia, el alma del pueblo debe inclinarla, pero también, y con mucha más razón todavía, porque el pueblo, en su impotencia de aprender y de saber, necesita de un maestro que le ponga en posesión de la verdad por medio de una enseñanza sin gastos y sin peligros”.

c) El ilustrado

“¿Habrá a lo menos una excepción para los que llamamos hombres ilustrados? No; no podrán romper con la enseñanza que los ha constituido en tal estado y formarse una inteligencia por sus fuerzas propias... En efecto, la clase ilustrada se subdivide en otras dos: una, la de los hombres que son dueños de su tiempo, y a quienes se puede llamar hombres de ocio; otra, la de los que por la necesidad de su posición se ven obligados al trabajo. Esta es incomparablemente la más considerable... Esta clase se halla, poco más o menos, en la misma impotencia que el pueblo, y, no obstante su orgullo, compréndese entre los pobres de espíritu, que vino a evangelizar Jesucristo... La primera indigencia es la indigencia de la verdad, así como la primera riqueza es la riqueza del alma por la verdad...”

“Algunos hombres privilegiados han recibido del cielo talento superior, cosa rara; la fortuna, cosa menos rara, pero que no deja de serlo, y, por último, disposiciones innatas para un trabajo sostenido. Superior talento, fortuna, trabajo: he aquí tres condiciones necesarias para llegar a ser una privilegiada inteligencia. Sólo estos hombres podrían rechazar las ideas adquiridas por la enseñanza, semejantes al águila, que, tornando a su polluelo entre las garras, si ve que no puede mirar de frente al sol, le suelta como si fuera una carga vil. Pero se esfuerzan en vano; la esclavitud pesa también sobre su cabeza... Después de haber vencido a su nodriza y a sus maestros, le queda al hombre



de superior talento otra gran tarea, y es la de veneer a su naciôn y a su siglo.

¿Puede conseguirlo? ¿Se ha verificado esto? Mirad en vuestro derredor. ¿Qué hombre, por grande que sea, no lleva en su trente el signo de su pueblo y el signo de su siglo? Os pregunto a todos sin distinción: ¿seriais lo que sois si hubierais nacido seiscientos años ha?... Si aun sin cambiar de siglo hubieseis nacido en cierta parte dei globo que yo pudiera nombrar, ¿seriais lo que sois? 4 Por qué es Francia catôlica, Prusia protestante y Asia musulmana? ¿De donde proviene esta enorme diferencia entre dos pueblos tan vecinos? Una palabra diversa ha prevalecido entre ellos; una ensenanza distinta ha formado almas, creencias y costumbres diferentes. Si; las naciones y los siglos sufren el yugo de la autoridad y lo imponen a su vez; heredan preocupaciones y pasiones anteriores, las modifican por preocupaciones y pasiones nacidas de éstas, y la movilidad de los tiempos, que parecen acusar a la independencia del hombre, no es más que efecto de una sumisión a tiranías que se engendran unas a otras. Cambian los tiranos, pero no cambia la tiranía. Y ¡cosa extrana! Se gloria uno de ser hombre de su siglo, es decir, de participar convencido de las preocupaciones del tiempo en que vive”.

### ***B) Necesidad de la palabra inmutable***

“Nosotros, cristianos, libertados por la Iglesia, no somos ni del siglo presente ni del siglo futuro: somos de la eternidad. No queremos someternos a la ensenanza de un siglo, ni de una naciôn, ni de un hombre. Porque estas ensenanzas son falsas por el mero hecho de ser variables y contradictorias...”

“¿Qué cosa hay sobre la que no esté discorde la ensenanza de los hombres? ¿Qué cosa hay que esta ensenanza no corrompa? Recorro asombrado los sitios en que el hombre ensena al hombre. ¿Dónde encontrar una boca que no contradiga a otra y no la convenza de error? Citaré a Londres, Paris, Berlin, Constantinopla, Pékin, ciudades célebrés que goviernan al mundo y le instruyen. 4 Hay una sola entre ellas que no tenga sus opiniones, sus sistemas, sus costumbres, sus leyes, sus doctores de un día? No salgamos de la capital en que vivimos; se dice que es la reina de la civilizaciôn. Pues bien, enumerad las doctrinas que han prevalecido en ella de ochenta años a esta parte y se han propagado desde aquí por Europa. La idolatría tenía dioses sin número y un panteón levantado en su homenaje; pero ¿quién será capaz de enumerar las opiniones humanas y erigir un panteón bastante extenso para darles a todas un altar y un sepulcro?



Si el hombre no tuese un ser enseñado, se comunicaria directamente con la verdad, y sus errores serían puramente voluntarios, individuales; pero es enseñado, y la infancia no puede defenderse contra la enseñanza del error, el pueblo no puede defenderse contra la enseñanza falaz; y la mayor parte de los hombres ilustrados no pueden defenderse contra el error que han mamado en la infancia ni contra el ascendiente de algunas inteligencias superiores que dominan a las demás. Tal es el estado de la humanidad, estado de opresión que arguye una degradación irremediable o la necesidad de una enseñanza divina que proteja a la infancia, al pueblo, al vulgo de los hombres ilustrados y hasta a aquellos a quienes una inteligencia más fuerte entrega a la dominación privada de su orgullo, sin emanciparlos de la dominación pública de su nación y de su siglo...”

“Hasta los paganos conocieron esta necesidad; Platon decia que era necesario que un maestro bajase del cielo para instruir a la humanidad: hablando así de antemano como San Pablo en su epistola a los de Efeso (Eph. 4,11-14) : Dios nos ha dado apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores, para que no seamos ya niños fluctuantes y nos dejemos traer en derredor de todo viento de doctrina por la malignidad de los hombres que siembran el error en torno de nosotros”.

### C) *La Iglesia, maestra*

^Cuál será el signo de esa autoridad tutelar? La universalidad y la inmutabilidad. Las autoridades docentes se dividen en filosóficas, religiosas no cristianas y sectas cristianas. Ninguna de ellas goza de estas condiciones. Dejemos a los filósofos divididos y cambiantes. Las religiones no cristianas han sido siempre nacionales, incluso la más próxima a nosotros, la musulmana, que no aspiró a la universalidad sino mediante el califato conquistador, y que, caído éste, se ha dividido en tantas sectas como reinos.

Extiéndese algo Lacordaire comparando la unidad de la Iglesia, a la que canta, con la disolución protestante y ortodoxa. “Pero conviene notar que la catolicidad de la Iglesia no solo abraza todas las diversas naciones del globo: abraza también con los mismos lazos espirituales la infancia, el pueblo, los hombres ilustrados, los débiles y los fuertes. Todos sin distinción alguna tienen el mismo simbolo y la misma fe; mientras que la filosofía sólo puede unir a los hombres instruidos, y las religiones paganas sólo se extendían al pueblo. Hasta el protestantismo ha incurrido en este vicio radical, porque se presentó bajo unas formas al pueblo y bajo otras a los hombres ilustrados. Impone su autoridad al pue-

blo y déjà libres a los hombres instruidos. El pueblo créé a su ministro, el hombre hâbil créé en la Biblia y en si mismo. Bajo este aspecto es la Iglesia catôlica completamente divina: no sôlo presta amparo al débil, sino que le hace igual al fuerte...”

“La Iglesia ha constituido la verdad socialmente; y si, volviendo al terreno que hemos recorrido, preguntamos por qué el hombre es un ser ensenado, responderemos que el hombre es un ser social, como todos los seres, y que todos viven a su manera por la sociedad; pero que, aventajândoles el hombre en la inteligencia, ésta también debe vivir por la sociedad; y como la verdad es el alimento de la inteligencia, la verdad debe serle transmitida socialmente. Es decir, por la cnseüanza”.

# SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

MA

## LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS

### A.) *La predicaciôn, arma poderosa para regenerar al mundo*

!

a) Jesucristo no escogiô otro medio que la predicaciôn DE SUS APÔSTOLES PARA LLEVAR LOS HOMBRES AL CIELO

< fi

«Jesucristo, habiendo consumado la redenciôn del género humano con su muerte en el ara de la cruz y queriendo llevar a los hombres a la posesiôn de la vida eterna, si eran obedientes a sus preceptos, no escogiô otro medio que la voz de sus predicadores, los cuales anunciasen a todas las gentes lo que habian de creer y practicar : *\Plugo a Dios por la locura de la predicaciôn hacer salvos a los creyentes* (i Cor. 1,21). Por eso eligiô a los apôstoles y, habiéndoles infundido por virtud del Espiritu Santo los dones adecuados a tan alto ministerio, *Id—les dijo—por todo el mundo y predicad el Evangelio* ' (Mc. 16,15). Y esta predicaciôn en verdad *ha renovado la faz de la tierra*» (Benedicto XV, *Humani generis* 1, 15 de junio de 1917).

::

b) Por eso la predicaciôn es el principal deber de los OBISPOS

H'

«La predicaciôn, segûn ensena el concilio de Trento, es el principal ministerio de los obispos (ses.24, de K., c.4). Y ciertamente los apôstoles, a quienes han sucedido los obispos, juzgaron que este era sobre todo de su incumbencia. Asi se expresa San Pablo : *Porque no me ha enviado Cristo a bautizar, sino a evangelizar* (1 Cor. 1,17) ; y sabido es cuâl era la sentencia de los demâs apôstoles (Act. 6,2) : *No es justo que nosotros dejemos de predicar la palabra de Dios y nos pongamos a servir a las mesas*» (ibid., 4).

c) Hoy hay en el mundo mas predicadores que nunca

«Porque, si atentamente observamos cuântos son los que se emplean en predicar la palabra de Dios, vernos tanto nûmero como no le ha habido quizá jamâs» (ibid., 2).

r

d) Y, SIN EMBARGO, CRECE POR DÎAS EL DESPRECIO Y EL OLVIDO DE LO SOBRENATURAL

«Y, si considérâmes qué lugar ocupan en pûblico y en privado las costumbres e instituciones de los pueblos, vernos que de dia en dia crece en el vulgo el desprecio y olvido de lo sobrenatnral ;



que poco a poco se van alejando las muchedümbres de la severa virtud cristiana, y que diarianiente es mayor el retroceso que se hace hacia la vida vergonzosa de los paganos» (ibid., 2).

e) LO CUAL INDICA QUE, SI LA PALABRA DE DIOS NO TIENE TODA SU EFICACIA, ES PORQUE NO SE USA COMO CONVIENE

«4 Por ventura ha dejado de ser la palabra de Dios, tal como ia llamolxi el Apôstol, *viva y elicaz y nids tajante que una espada de dos filos?* (Hebr. 4,12). <Por ventura el uso continuado de esta espada lia embotado su corte? Ciertamente que, si esta espada no ejerce en todos los sitios su eficacia, debe atribuirse a culpa de los ministros, que no la manejan como conviens. Pues no se puede decir que los tiempos de los apôstoles fueron mejores que los nuestros, como si entonces hubiera habidp mäs docilidad para oir el Evangelio o menos contumacia contra la ley de Dios» (ibid., 3).

### ***B) Los obispos deben velar por la predicaciôn***

a) Para predicar se necesita una legîtima misiôn  
EPISCOPAL

\*Por lo tanto, todos los que, ademäs de los obispos. se ejercitan en este ministerio, no hay duda que se ejercitan en él desempeñando un oficio episcopal. Esta, pues, sea la primera ley que se establece : que nadie puede por si mismo asumir este cargo de predicar, sino que sea necesaria para desempeôarle una legitima misiôn, la cual no puede darse por ningun otro que el obis-po» (ibid., 4).

b) Porque la câtedra sagrada no es una palestra, en que  
CADA CUAL se EJERCITA A SU ANTOJO

«Muehos son los oradores sagrados a quienes podemos decir que cuodra bien aquello de que se queja el Senor por Jeremias : *.Ko enviaba a los projetas, y ellos corrian* (1er. 23,21). Porque a todo el que, bien sea por indole de su ingenio, bien por otras causas cualesquiera, le gu>ta tomar parte en el ministerio de la palabra, se le da con facilidad entrada a la sagrada câtedra en los temples, como si fuera una palestra, donde se ejercita cada cual a su antojo» (ibid., 4).

c) Por eso los obispos estân obligados a vigilar la predicaciôn Y A elegir LOS predicadores

«Por consiguiente, a fin de que se destierre tanta perversidad, a vosotros toca, venerables hermanos, tomar precauciones ; y pues-lo que lurljéis de dar cuenta a Dios y a la Iglesia dei pasto suministrado a vuestro rebafio, no permitâis que nadie, sin vuestro mandato, se entrometa en el redil y apaciente a su capricho las ovejas de Cristo. Nadie, pues, eu vuestra diôcesis ejercite la predicaciôn sagrada si no es llamado y aprobado por vosotros».

•Y ah<>ra queremos que atendâis con extremada vigilancia a

quienes encomendfiis ministerio tan santo. En este asunto sôlo se permite a los obispos, por decreto del concilio de Trento, que escojan ministros idôneos, es decir, que puedan cumplir saludablemente el oiicio de la predicaciôn» (ibid.).

d) Probando por largo tiempo la ciencia y santidad de  
 LOS PREDICADORES

«Asi, pues, pertenece al obiâpo prolxir muclio y por largo tiempo a los que piensa encomendar el cargo de predicar, a fin de que sepa enfil y enfinta sea su ciencia y la santidad de su vida. Los cuales, si se condujeren en esto con debilidad y negligencia, delinquirfin en cosa gravisima, y sobre su cabeza recaerfi la culpa, ya de los errores que el ignorante esparza, ya del esefindalo y mal ejemplo que dé el predicador perverso» (ibid.).

e) A FIN DE QUE NO SE BUSQUE LA ELOCUENCIA, SINO EL  
 FRUTO DE LAS ALMAS

•*Saludableniente*, se dice. Notad esta palabra, en la cual se conviene la verdadera norma. No con elocuencia, no con el aplauso de los oyentes, sino con fruto de las aimas, al cual se endereza, como fin, la administraciôn de la palabra divina» (ibid.).

**C) Una predicaciôn equivocada**

a) NO ES PREDICADOR, SINO HABLADOR, EL QUE NI CURA NI  
 ENSENA LAS ALMAS

«Por lo tanto, q s i como no se llama médico al que no suministra la medicina, ni maestro de algun arte a quien no lo enseña, asi el que predicando no procura atraer los hombres al conocimiento de Dios y al camino de la salud eterna, se puede llamar declamador o hablador vano, pero no predicador evangélico» (ibid.).

b) ALGUNOS DECLAMADORES SÔLO BUSCAN LA VANAGLORIA,  
 AVERGONZÂNDOSE DE DECIR COSAS SENCILLAS

«¡Ojolfi que no hubiera taies declamadores! Y ^qué es lo que principalmente les mueve a éstos? A unos, el deseo de la vanagloria, y para satisfacerlo (Gilbertus A., *In Cant. Cantic. serin.27,2*) se afanan en decir cosas mfi profundas que ùtiles, excitando la admiraciôn de los ignorantes, pero no obrando su salud. Se avergüenzan de decir las cosas pequeûas y sencillas para no parecer que saben ûnicamente éstas... Se avergüenzan de amamantar a los pequefiuelos» (ibid., 4).

c) BUSCANDO la fama de sus sermones, se abstienen para  
 ELLO DE DECIR LAS VERDADES ETERNAS

«Y en tanto que Nuestro Sefior Jesucristo demostrô con la humildad de su auditorio que El era el esperado : *Los pobres son evangdizados* (Mt. 11,5), éstos, en cambio, ^eufinto no maquinan

para que por la celebridad de las ciudades y la dignidad de los templos donde predican, adquieran fama sus sennones ? Pero como entre las verdades reveladas por Dios hay algunas que ponen espanto a la flaca y corrompida naturaleza humana, y que, por lo mismo, no son propias para atraer a las muchedumbres, se abstienen cautamente de ellas y tratan cosas que solo tienen de sagrado el lugar donde se predican. Y acontece, no pocas veces, que de la exposiciôn de las verdades eternas se pase a la politica, sobre todo si ajgo de esto cautiva mäs la atenciôn de sus oyentes. Parece que una sola cosa ambicionan : agradar a los oyentes y complacerles. A estos tales los llama San Pablo (2 Tim. 4,3) halagadores de los oidos» (ibid.).

d) Hã BLANDO SOLO A LA RAZÔN, SIN ADVERTIR QUE ESTAMOS EN EL ORDEN SOBRENATURAL

«Pues vemos que no pocos oradores sagredos hablan de tal suerte, que para nada tienen en cuenta la Sagrada Escritura, los Padres y Doctores de la Iglesia, los argumentos de la sagrada teologia ; casi no hablan sino a la razôn ; y en esto obran mal, porque nada se adelanta en el orden sobrenatural con los auxilios humanos» (ibid., 6).

e) EMPLEAN GESTOS MAS BIEN DE ESCENA, AMPULOSIDAD DE PALABRAS, SIN HABLAR DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DE LOS Santos Padres

•De ahi esos gestos nada reposados y graves, semejantes a los que suelen usarse en la escena o en las arengas populares ; de ahi esos suaves descensos de la voz unas veces, y otras esos trágicos esfuerzos ; de ahi esa terminologia propia únicamente de los periódicos ; de ahi esa multitud de sentencias sacadas de los escritos de los acatólicos e impios, y no de la Sagrada Escritura ni de los Santos Padres ; de ahi, finalmente, esa ampulosidad de palabras, usada por los mäs de ellos, que hiere los oidos y excita la admiraciôn de los oyentes, pero que nada bueno les ofrece que puedan éstos llevar a sus aimas» (ibid., 4).

f) Otros se han lanzado a la predicaciôn para conseguir EL LUCRO

■No todos los que se apartan de la norma y regia de la predicaciôn buscan únicamente los aplausos. Las mäs de las veces, los que tal significaciôn ambicionan la buscan para dirigirla a conseguir otra cosa menos honesta. Porque, oWidándose de aquello de San Gregorio : «No predica el sacerdote para corner, sino que debe corner para predicar» (*In t Reg.* c.3), no son pocos los que, conociendo que no son aptos para desempeñar otros cargos con los cuales se alimenten decentemente, se han lanzado a la predicaciôn, no para ejercer debidamente un ministerio tan santo, sino para conseguir lucro. Por eso vemos que los cuidados de estos taies se encaminan no a donde puede conseguirse mayor provecho en las aimas, sino a donde se obtienen con la predicaciôn mayores ganan-



***D) El sembrador de la palabra de Dios***

- a) Todo sacerdote, con la conveniente ciencia y virtud,  
ESTÁ LLAMADO A PREDICAR

«Por consiguiente, todo sacerdote dotado de la conveniente ciencia y virtud, con tal que posea los dones naturales que se requieren para no tentar a Dios, está llamado a predicar, y no habrá razón para que no sea elegido por el obispo para tal cargo. Esto mismo es lo que quiere el concilio de Trento (ses.24, de R., c.4) cuando manda que los obispos no permitan predicar a los que no estén probados en virtud y ciencia» (ibid., 4).

- b) La predicación es para él un derecho inalienable y un  
DEBER IMPRESCINDIBLE

«Pero el sacerdote católico es, además, *ministro de Cristo y dispensador de los misterios de Dios* (1 Cor. 4,1), con la palabra, con aquel *ministerio de la palabra* (Act. 6,4), que es un derecho inalienable y a la vez un deber imprescindible que le ha sido impuesto por el mismo Cristo Nuestro Señor : *Id, pues, enseñad a todas las gentes..., enseñándoles a observar todo cuando yo os he mandado* (Mt. 28,19-20). La Iglesia de Cristo, depositaria y custodio infalible de la divina revelación, derrama por medio de sus sacerdotes los tesoros de la verdad celestial, predicando a Aquel que es *luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9), esparciendo con divina profusión aquella semilla, pequeña y despreciable a la mirada profana del mundo, pero que, como el grano de mostaza del Evangelio (Mt. 13,21), tiene en sí la virtud de echar raíces sólidas y profundas en las almas sinceras y sedientas de verdad y hacerlas como Árboles que resistan a los más recios vendavales» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 18 : Col. Enc., p.926).

- c) Porque por medio de la predicación ejercita la Iglesia su ministerio de la palabra

«La Iglesia ejercita su *ministerio de la palabra* por medio de los sacerdotes, distribuidos convenientemente por los diversos grados de la jerarquía sagrada, a quienes envía por todas partes como pregoneros infatigables de la buena nueva, única que puede conservarse, o implantar, o hacer resurgir la verdadera civilización. La palabra del sacerdote penetra en las almas y les infunde luz y aliento ; la palabra del sacerdote, aun en medio del torbellino de las pasiones, se levanta serena y anuncia impávida la verdad e inculca el bien : aquella verdad que esclarece y resuelve los más graves problemas de la vida humana ; aquel bien que ninguna desgracia, ni aun la misma muerte, puede arrebatarlos ; antes bien, la muerte nos lo asegura para siempre» (Pío XI, *Ad catholici sacerdotii* 19 : Col. Enc., p.926-927).

d) El que tiene CARGO DE PREDICACIÓN SE ENCUENTRA EN  
LA VANGUARDIA DEL EJÉRCITO DE CRISTO

«Tener cura de almas y cargo de predicación en las grandes ciudades significa, hoy más que nunca, encontrarse en la vanguardia de la milicia de Cristo. Significa contarse entre aquellos sobre los cuales, más que sobre los demás, gravita el *pondus diet et aestus* (Mt. 20,12) ; entre aquellos a cuyo espíritu sobrenatural, a cuya probada experiencia, a cuya incondicional fidelidad y entrega está, más que a los restantes, encomendada la suerte de la Iglesia y del rebaño de Cristo» (*Pío XII, 4 los predicadores de Cuaresma*, 2 de marzo de 1950).

e) El predicador necesita de todo punto la ciencia  
SAGRADA

«Al predicador le es de todo punto necesaria la ciencia, como hemos dicho, y quien de su luz está privado, fácilmente tropieza, según la muy verídica sentencia del concilio Lateranense IV : «La ignorancia es la madre de todos los errores». Sin embargo, no queremos entender esto de toda ciencia, sino de aquella que es propia del sacerdote, y que, por decirlo en pocas palabras, abraza el conocimiento de sí mismo, para que cada uno excluya sus propias utilidades ; y el de Dios, de modo que haga que todos le conozcan y le amen ; y el de los deberes, para que él cumpla los propios y haga a cada cual cumplir los suyos. La ciencia de todas las otras cosas, si falta ésta, infla y nada aprovecha» (Benedicto XV, *Humani generis* 4).

f) Como embajadores de Cristo, la misión del predicador  
ES DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD

«Lo que los predicadores deben proponerse al cumplir el encargo recibido se desprende de que pueden y deben decir como San Pablo : *Somos embajadores de Cristo* (2 Cor. 5,20). Pues si son embajadores de Cristo, deben querer en el cumplimiento de su embajada lo mismo que Cristo quiso al encomendársela, es decir, lo mismo que El se propuso mientras vivió sobre la tierra. Porque ni los apóstoles ni, después de los apóstoles, los predicadores son enviados de otra manera que como el mismo Cristo : *Como me envíe mi Padre, así os envío yo* (Jo. 20,21). Y ya sabemos a qué bajó Cristo del cielo, pues claramente lo dijo (Jo. 18,37) : *Para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad* (Jo. 10,10) ; *Yo he venido para que tengan vida*» (ibid., 4).

g) SÓLO LOS QUE ARDEN EN AMOR SABEN INFLAMAR  
A LOS DIFÍCILES

«¡ Oh si todos los que se emplean en el ministerio de la palabra adoraran de veras a Jesucristo! ¡ Oh si pudiesen decir aquello de San Pablo : *Por cuyo amor todo lo sacrifiqué* (Phil. 3,8), y *mi vivir es Cristo!* (Phil. 1,21). Sólo los que arden en amor saben inflamar a los demás. Por eso San Bernardo amonesta así al predicador : «Si eres sabio, te mostrarás fuente y no canal» (*In Cant. Cant.* serm.12),

esto es : «Estâ tû mismo lleno de io que dices, y no te contentes con predicarlo a los demás». Pero, como anade el mismo Doctor, «hoy en la Iglesia tenemos mudhos canales y, en cambio, muy pocas fuentes» (ibid., 6).

h) Porque la predicaciôn sin la caridad es una  
CONTRADICCIÔN

«Aquel que como apôstol del Evangelio, como anunciador de las verdades eternas y de la buena nueva se encuentra frente al inundo, no puede y no debe obrar sino en nombre del amor. El paulino *aes sonans aut cymbalum tinniens* (1 Cor. 13,1) para ningun otro es válido mâs inexorablemente que para el predicador a cuya palabra falta la unciôn de la caridad. Puede haber predicadores a los que les faite el don de la facundia. Un apostolado sin facundia es posible. Un apostolado sin amor es una contradicciôn en los términos. Por eso tened siempre ante los ojos la sentencia de un gran romano y de un grau Papa (cf. S. Gregorio M., *Horn. 17 in E-vang. 1* : PL 76,1139) : «Qui charitatem erga alterum non habet, praedicationis officium suscipere nullatenus debet» (Pio XII, *A los predicadores de Cuaresma de Roma*, 2 de marzo de 1950).

i) Necesita también el predicador tener paciencia en  
LOS TRABAJOS, CON LO QUE PURIFICA SU ALMA Y DA  
EJEMPLO AL PUEBLO

«Ahora bien, esta paciencia en los trabajos, si en verdad resplandece en el predicador, asi como lo limpia de cuanto haya en él de humano y le alcanza la gracia de Dios para hacer fruto, asi también es increíble hasta qué punto recomienda su labor delante del pueblo cristiano» (Benedicto XV, *Humani generis* 4).

j) Además de que poco pueden mover LAS VOLUNTADES LOS  
QUE NO TIENEN ESPÎRITU DE SACRIFICIO

«Por el contrario, no pueden mover las voluntades aquellos que, adondequiera que vayan, buscan mâs de lo justo las comodidades de la vida, de tal suerte que, mientras tienen sermones, casi no atienden a ninguna otra cosa de su sagrado ministerio, de modo que aparece que cuidan mâs de su propia salud que de la utilidad de las almas» (ibid., 4).

k) Pero, sobre todo, el predicador lo que necesita es el  
ESPÎRITU DE ORACIÔN, PARA CONSEGUIR LA DIVINA GRACIA

«Es necesario al predicador lo que se Hama el espiritu de oraciôn : asi nos lo da a conocer el Apôstol, el cual, luego que fué llamado al apostolado, se decidiô a ser hombre de oraciôn : *Que estâ orando* (Act. 9,11). Porque no se halla la salud de las almas hablando con facundia ni disertando con agudeza o perorando cõh vehemencia ; el predicador que en esto se para no es mâs que *bronze que sucna 0 cimballo que retine* (1 Cor. 13-1). Lo que hace que là palabra humana tenga poder y sirva maravillosamente para la salud, es la divina gracia : *Quien diô el crecimiento fué Dios* (1 Cor. 3,6).



Ahora bien, la gracia de Dios no se obtiene con estudio y arte, sino que se alcanza con la oración. Por lo tanto, el que poco o nada es dado a ella, en vano consume sus trabajos y sus cuidados en la predicación, pues delante de Dios no alcanza provecho ni para si ni para los demás» (ibid., 4).

### ***E) Haciéndose todo para todos***

#### **a) El predicador se debe acomodar a los oyentes, con claridad de lenguaje**

«Es evidente que, aunque sea ardua la proposition de tales ténias, debe, sin embargo, hacerse según la edad, la inteligencia y la formación de los oyentes. Cuando se trata de hombres en la flor de su adolescencia y, sobre todo, en las escuelas superiores, pueden y a veces deben proponérseles cuestiones accesorias que sean útiles para la vida y algunos temas de la filosofía cristiana, así como problemas que la Sagrada Escritura suscita y que tienen que ver con la naturaleza de las cosas y las disciplinas históricas. En cuanto al modo de impartir la instrucción cristiana, no hay duda de cuanto aprovecha la claridad de lenguaje y la prudente moderación en el relato; excita la atención un decir vivo, ameno, rico de imaginación, ilustrado con ejemplos, adornado de gratas comparaciones» (Pío XII, *Al Congreso Catequístico Internacional*, 14 de octubre de 1950).

#### **b) La instrucción religiosa debe abarcar el dogma, la moral y el culto divino**

«Como ya hemos dicho, la instrucción religiosa debe abarcar todo aquello que toca a la doctrina de la Iglesia: el dogma, la moral y el culto divino. Sobre todo cuando se trata de la instrucción religiosa de hombres de edad avanzada, interesa en sumo grado que se dé la mayor importancia a la doctrina de Dios, de Cristo y de su divinidad, y de la Iglesia, que es institución de Cristo. Si estas tres cosas se graban sólida y profundamente en la mente, en las aulas y en la vida pública, todas las otras producirán dificultades mucho menores» (ibid.).

#### **c) Que evite el insistir en lo accesorio y el dejarse llevar por los gustos del oyente**

«Pero en esta materia hay que evitar dos escollos: el primero, que, por agradar y resultar interesante, no se daña la reverencia que se debe a las cosas sagradas, la piedad, la persuasión íntima, y se fijen en el pensamiento y en la memoria las alegorías y cuentecillos, mientras quedan en la sombra las cosas verdaderamente importantes; el segundo escollo que debe huirse es que se elijan las materias de enseñanza guiándose por el gusto, el deseo y el juicio inmutable de los alumnos, y que vuelva a repetirse hoy lo que se decía en el tiempo de Isaías profeta (Is. 30,10): *Docednos cosas halagüeñas*» (ibid.).

d) Por otra parte, es preciso plantear los problemas  
QUE ESTÀN EN EL ORDEN DEL DÍA

«Es preciso prestar atención especial a aquellos problemas, tanto especulativos como prácticos, que están en el orden del día, y a los que el sacerdote debe dar solución conforme a la revelación y a la recta razón : *Labia sacerdotis custodient scientiam* (Mal. 2,7). No dejemos que nos arrebatan de las manos la dirección intelectual de los hombres cuando se trata de los máximos problemas que interesan a la integridad de la fe y a la salvación de las almas» (*Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al Episcopado Brasileño*, 7 de marzo de 1950).

e) Sin descender a mezquindades políticas, SINO DANDO  
AL PUEBLO LO QUE PIDE Y ESPERA

«Por lo demás, amados hijos, cuando desde el púlpito euniplis vuestro alto y santo oficio de predicar la palabra de Dios, guardaos de descender a mezquinas cuestiones de los partidos políticos, a ásperas contiendas partidistas, que irritan a los hombres, agudizan las discordias, entibian la caridad y hacen dafio a vuestra verdadera dignidad y a la eficacia de vuestro sagrado ministerio. Dad a los que vienen los domingos a los divinos oficios aquellas instrucciones que buscan y que esperan de vosotros : cómo conservar el tesoro de la fe católica y defenderla de los errores de nuestros días y de los ataques de los enemigos ; cómo unirse más íntimamente con Dios ; como reconocer más profundamente y amar más ardientemente a Jesucristo ; cómo formar en medio de la agitada vida moderna, en si mismos, el hombre religioso ; cómo permanecer siempre fieles a la Iglesia y a su Cabeza visible» (Pío XII, *A los predicadores de la Cuaresma, de Roma*, 10 de marzo de 1948).

f) Tiene esto dificultades, porque es difícil enseñar la  
DOCTRINA TRADICIONAL EN LA FORMA ADECUADA A LAS ACTUALES  
NECESIDADES

«Conjugar, pues, estos dos objetivos, esto es, enseñar una doctrina sólida, tradicional, esclarecedora, y al mismo tiempo presentarla de manera adecuada a las necesidades actuales, no déjà de ofrecer particulares dificultades ; tanto es así, que muchas veces déjà de lograrse el justo equilibrio y se viene a caer o en una enseñanza exacta, pero incompleta y encerrada en formas arcaicas, que la hacen difícilmente utilizable en las luchas hodiernas, o, por otro lado, en novedades que agradan de veras, de algún modo, a la juventud, pero que corrompen la doctrina e impiden la verdadera formación de la inteligencia» (*Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios al Episcopado Brasileño*, 7 de marzo de 1950).

g) Que los predicadores hablen a los hombres de Dios  
Y DE JESUCRISTO

«Predicad, queridos hijos : hablad del Hijo de Dios, que se hizo hombre y se sacrificó en el Calvario por la salvación del hombre ; hablad al hombre de su elevado origen y de su caída, para levan-

IF

H'

ñ

tarlo de la cual bajô del cielo el Hijo de Dios ; hablad de Dios, que vive en très personas distintas en la unidad de su eterna naturaleza, Dios sabio, omnipotente ; Dios creador, restaurador, santificador y remunerador de los que lo temen y aman, con un premio que supera a todo deseo en el gozo de ser semejantes a El y contemplar lo manifiesto, sin la oscuridad de la fe, en los fulgores del teatro de su eterna gloria y magnificencia» (Pio XII, *A los pàttocos y predicadores de Cuaresma. de Roma.* 25 de febrero de 1941).

#### h) Y TAMBIÉN DE LA IMAGEN DIVINA DEL HOMBRE Y DE SU REALEZA

«¡Oh la grandeza de la fe ! Bien veis cônio ella enseña la nobleza de origen del hombre, seâalado en la trente por la imagen y semejanza divina, refulgente en admirables dones ; rey en otro tiempo de la creaciôn, arrojado de su trono por soberbio error ; pero que aun después de su ruina se vergue, con los destellos de su mente, con su ingeniosa acciôn y con la libertad de su arbitrio, gigante frente a la creaciôn ; la abraza con las alas de su pensamiento y la levanta todavia por el camino de los cielos, con la razôn realzada por la fe, para conocer y adorar e invocar en su caida al Dios que lo creô. Este hombre lo tenéis delante de vosotros, junto a los altares, en torno a vuestros pùlpitos. Ensefiadle como el conocimiento de un Dios, en cuyo nombre de Padre, Hijo y Espiritu Santo fué lavado de la culpa original y hecho heredero del cielo, debe descender de la mente al corazôn, del entendimiento a la voluntad, para excitar e inflamar en ella el amor, porque principalmente con el amor se adhiere a Dios, se repara el pasado alejamiento, se reaviva la fe, sin cuyo fundamento todo se derrumba, en las costumbres, en la familia, en la relaciôn con el prôjimo» (Pio XII, *ibid.*).

#### i) Para que el que escucha vea verdades muy fecundas Y prometedoras

«La ensenanza, por consiguiente, deberá poseer un conjunto de dotes—de precisiôn, de simplicidad, de vigor, de belleza—taies que hagan resplandecer en su fulgor nativo las verdades de la fe, y deberá encontrar acentos de bondad pastoral que la arraiguen de verdad en la historia interior de cada aima en su viaje terreno hacia Dios. Quien escuche deberá persuadirse muy bien que no se trata de verdades pesadas y enojosas, separadas y casi ausentes de la vida prâctica (acusaciôn a menudo lanzada contra nuestra ensefianza), sino extremadamente prometedoras y fecundas de verdad en frutos de bien y de renovaciôn» (*De la Secretaria de Estado a Mous. Jttan Urbini*, en la Semana dei Clero de Ac. Catôl., 24 de julio de 1949).



**F) El ejemplo de San Pablo****a) Pablo se iniciô en la predicaciôn bien preparado e INSTRUÎDO**

«Pues lo primero que San Pablo nos ensefia es cuân bien preparado e instruido se iniciô él en la predicaciôn. Y no hablemos aqui del estudio de esas ciencias a que bajo el magisterio de Gamaliel se habia entregado con toda diligencia, puesto que la ciencia en él infundida por la revelaciôn oscurecia y casi sepultaba la que por si mismo habia adquirido, aunque ésta también le aprovechô no poco, segûn aparece por sus cartas» (Benedicto Χλτ, *Humani generis* 4).

**b) BUSCANDO SÔLO QUE LOS HOMBRES CONOCIERAN Y AMARAN a Jesucristo**

«Si preguntamos qué cosas solia tratar en la predicaciôn, él mismo las compendia así todas : *Que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este, crucificado* (1 Cor. 2,2). Hacer que los hombres conociesen mâs y mâs a Jesucristo, y con un conocimiento que no se parase sôlo en la fe, sino que se tradujera en las obras de la vida, esto es lo que se esforzô en hacer con todo el empeno de su corazôn el Apôstol» (ibid., 4).

**c) Sin callar ni mitigar nada en las virtudes mâs difîciles o en los dogmas mas severos**

«Por eso enseñaba de tal manera los dogmas y preceptos todos de Cristo, que nada callaba ni mitigaba sobre la humildad, la propia abnegaciôn, la castidad, el desprecio de las cosas humanas, la obediencia, el perdôn de los enemigos y otras cosas semejantes. Y sin timidez declaraba cosas como éstas : que es preciso elegir entre Dios y Belial, pues al mismo tiempo no se puede servir a entrambos ; que a todos después de la muerte les aguarda un tremendo juicio ; que no se puede transigir con Dios, y que hay que esperar la vida eterna si se cumple toda la ley, así como, por el contrario, si se condesciende con las pasiones y se abandona el deber, hay que esperar el fuego eterno. Porque nunca creyô el predicador de la verdad que debia abstenerse de tales materias, por parecer demasiado duras a quienes hablaba, a causa de la corrupciôn de los tiempos» (ibid., 6).

**d) HABLANDO NO CON SABIDURÎA HUMANA NI CON AFÂN DE AGRADAR**

Cômo explicaba el Apôstol lo (pie habia escogido para tratar ? *No en persuasives discursos de humana sabiduria* (1 Cor. 2,4)... ¡Con qué intenciôn predicaba San Pablo? No para agradar a los hombres, sino a Cristo : *Si buscasse agradar a los hombres, no seria siervo de Cristo* (Gai. 1,10). Como llevaba un corazôn encendido en la caridad de Cristo, nunca otra cosa buscaba que la gloria de Cristo» (ibid., 6).

- e) Abrazando TODOS LOS trabajos con EL ALMA rebotante  
DE ALEGRIA

«Mas este deseo de complacer a Dios pide un ánimo tan dispuesto a padecer, que no rehuya ningún género de trabajos ni molestias. Y ésta fué la segunda virtud divina de San Pablo. Pues habiendo dicho de él el Señor : *Yo le mostraré cuánto habré de padecer por mi nombre* (Act. 9,16), abrazó luego todos los trabajos con tan buena voluntad que escribió (2 Cor. 7,4) : *Reboso de gozo en todas nuestras tribulaciones*» (ibid., 4).

### **G) Con el libro sagrado de la semilla en las manos**

a) CIT'p toc CArronrvpc nvQPTTFc nr PASPRT iq lrrtttdtado

#### Y SERMONES

«Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado con diligente estudio las sagradas páginas y habérselas hecho suyas con la oración y meditación, expongan cuidadosamente estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilias y exhortaciones ; confirmar! asimismo la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Sagrados Libros, ilustrenla con preclaros ejemplos de la historia sagrada, y especialmente del Evangelio de Cristo Nuestro Señor, y todo esto—evitando con cuidado y diligencia aquellas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso, sino abuso de la divina palabra—expónganlo con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden su vida, sino que conciban también en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura» (Pío XII, *Divino afflante Spiritu* 26).

- b) Porque de ellas sacarán CONSUELO LOS ATRIBULADOS,  
Y LOS HOMBRES CONOCERAN A CRISTO, QUE ES CABEZA DE  
TODA POTESTAD

«Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades y ruinas verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar : aquí, en los santos Evangelios, se presenta a todos Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia ; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni de concordia de los ánimos ; allí, finalmente, aprenderán todos a Cristo, *que es la cabeza de todo principado y potestad* (Col. 2,10) y que fué hecho para nosotros *de parte de Dios sabiduría, justicia y santificación y redención* (1 Cor. 1,30)» (Pío XII, ibid., 28).

c) En ningún otro sitio encontrará EL predicador enseñanzas más numerosas y más completas de Dios y Jesucristo que en la Sagrada Escritura

«En efecto, aquellos que debeu propagar, sea entre los doctos o entre los ignorantes, la verdad católica, en ninguna parte, fuera de los Libros Santos, encontrarán enseñanzas más numerosas y más completas sobre Dios, bien sumo y perfectísimo, y sobre las obras que ponen de manifiesto su gloria y su amor. En lo que se refiere al Salvador del género humano, ningún texto es tan fecundo y conmovedor como los que se encuentran en toda la Biblia, y por esto ha podido San Jerónimo afirmar con razón «que la ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo» (*In Is. prôl.*). En ellas se ve viva y palpitante la imagen del Hijo de Dios, y este espectáculo alivia los males de un modo admirable, exhorta a la virtud e invita al amor divino» (Leôn XII, *Providentissimus Deus*, 19 de marzo de 1894).

d) Así como lo que concierne a la Iglesia y a las buenas costumbres

«En lo que concierne a la Iglesia, su institución, sus caractères, su misión y sus dones, encuéntrase en la Escritura tantas indicaciones y existen en su favor argumentos tan sólidos y tan bien apropiados, que el mismo San Jerónimo ha podido decir con mucha razón (*In Is. 54,12*) : «Aquel que se apoya en los testimonios de los Libros Santos, es el baluarte de la Iglesia» -(ibid.).

e) El que predica la Sagrada Escritura habla con la virtud del Espíritu Santo

«Aquel que Ueve en su discurso el espíritu y la fuerza de la palabra divina no había solamente con *palabras, sino en el poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza* (1 Thés. 1,5). Por esta razón debe decirse que obran con torpeza e imprevisión los que habían de la religión y anuncian los preceptos divinos sin invocar apenas otra autoridad que las de la ciencia y de la sabiduría humana ; se apoyan más en sus propios argumentos que en los argumentos divinos.

Es, por lo tanto, su elocuencia, aunque brillante, lánguida y fría en cuanto se ve privada del fuego de la palabra de Dios y carece de la virtud que brilla en el lenguaje divino. Pues *la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu* (Hebr. 4,12) (ibid.).

f) Aparté de que en la Sagrada Escritura existe una elocuencia admirablemente variada

«Aparté de esto, los mismos sabios deben convenir que existen en las Sagradas Letras una elocuencia admirablemente variada, admirablemente rica y digna de los más grandes elogios ; esto es lo que San Agustín ha comprendido y perfectamente probado (cf. *De doctrina christ.* 1.4,6,7) ; lo que la experiencia permite comprobar en las obras de los Padres sagrados. Estos debieron, sobre todo, su gloria al estudio asiduo y a la meditación de la Biblia, y en esto dieron testimonio de su gratitud hacia Dios» (ibid.).



## SECCIOX VU. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### I. SEMBRADORES EJEMPLARES

W « \*\*

#### **A) Tesifonte y el milagro de las aves**

He aqui lo que se cuenta de San Tesifonte, uno de los siete varones apostólicos, que predicô en nuestra patria el Evangelio en la regiôn de Almeria.

«Un dia, Tesifonte predica en Castela. De sus labios brotan eucendidas las palabras de la verdad. Habla de Dios trino y uno, de Jesucristo, de sus milagros... Hay un silencio. Un grupo se acerca al Santo :

—Si tu Dios es el verdadero, el ùnico, el omnipotente, pidele que ahuyente de nue>lra vega las aves que comen los frutos. Si lo hace, creeremos en El.

Tesifonte ora. Levantan el vuelo los pâjaros, que desde enfonces no volverân a tocar los frutos de las feracfeimas hüertas. Y la tradiçôn dice que el prodigio duré mucho tiempo. Las avecillas pasabati por encima dei terreno sin gustar lo que el Santo les proliibiô, con la particularidad de que, si alguno tomaba algiin grano, moriria con èl al instante...

Baza, Huéscar y los pueblos de toda la comarca almeriense se sentaron también a los pies del enviado de Dios para después arrodillarse entonando el Credoi (cf. I. Flores de Lemus, *Ino cristiano iberoamericano* t.a p.9-10).

#### **B) San Vicente Ferrer o la campana de plata**

«Su elocuencia fué de las mâs poderosas que se han oido. Sus sermones los preparaba a los pies del Crucifijo y en largas horas de oraciôn. Puso en prâctica lo que en el tratado de la *Vida espirital* déjà escrito : «Cuando cstés leyendo algùn libro, aparta de él los ojos muchas veces y, cerrândole, mira las llagas de Jesucristo, y luvgo vuelve a proseguir la lecciôn. Pasado el niovimiento del Espiritu, que ordinariamente dura poco, puede> encomendar a la memoria lo que antes viste, y el Senor te darâ mâs conocimientu de ello».

Pero. ademâs de la nnciôn, habia en su voz una vibraciôn ûnica, y su mirada atraia poderosamente : «Todo en su presencia predisponia en su favor. Su hrrmosura recia y varonil, estatura mâs que regular, frente amplia, coronada por un bello cerquillo de cabellos de oro ; ojos grandes y oscuros, geftto expresivo, porte majestuoso y una voz. sonora que parecîa una campana de plata—dice un antiguo cronista—, y que él dominaba con tal Itabilidad, que a veces

tenia la fuerza aterradora del trueno y a veces parecia dulce brisa, portadora de amor y de consuelo».

Porque lo que daba aquellas vibraciones a su voz maravillosa era la santidad. Un conteniporâneo de San Vicente, Juan Nyder, decfa de él : «Este hombre tuvo un poder casi divino para subyugar los corazones de los hombres. Rara vez encontrô una iglesia o una plaza pùblica bastante capaz para contener a las multitudes de oyentes. De ordinario predicaba en llanuras espaciosas, donde se hacia uu tablado muy alto para que el celeste predicador pudiese ser oido y visto de todos. No conmovfa menos por la suavidad de su fisonomia y la gracia de su ademân que por las palabras angélicas que caian de sus labios» (cf. T. Flores de Lemus, *Año Cristiano iberoamericano* t.2 P.2S-30).

### C) *San Bernardino o la palabra llena de gracia*

«El humaniste milanés Mafeo Vegio sa alarga en el elogio de su eloeuencia. Lo que nuis admira en él es la pronunciaciôn, el acento, la expresiôn de la idea en la voz. «Nada—nos dice—puede imaginarse mâs digno, mâs noble, mâs bello. Era su voz tan dulce, tan sonora, tan clara, tan distinta, tan matizada, tan segura, tan penetrante, tan llena, tan amplia y tan eficaz, que parecia acomodada a todos los sentimientos, a todas las ideas, a todas las delicadezas y a todos los errores. Nada puede igualar el arte con que sabia nianejarla y adaptarla a todos los efectos para mover y deleitar al pùblico ; nada puede compararse a la naturalidad con que acertaba a realzar la fuerza del pensamiento con los movimientos y actitudes de su rostro, siempre alegre, y de todo su cuerpo, del que parecia desprenderse una irradiation celestial»... A diferencia de San Vicente Ferrer, Bernardino solia salpicar sus sermones de citas profanas, de cuentos y digresiones amenas, destinadas a sostener la atenciôn dei auditorio. Estudiaba también cuidadosamente las costumbres, las necesidades y el carâcter de los pueblos adonde llegaba, y tenía el don infalible de discernir los efectos de su palabra en la multitud. Cuando la veia acongojada con exceso, acudia a un gracejo, a un chiste, a un rasgo de ingenio para templar el terror o la tristeza. Era siempre ingenioso y tenfa una cônversaciôn chispeante, llena de gracia.

«Pero a todas estas cosas, dice Mafeo Vegio, superaba la integridad de su vida, su santidad. Nada pudo encontrarse en él digno de reprensiôn ; nada que pudiese echar sombras en la sinceridad Je su palabra». Bernardino conocia y practicaba la sentencia de su padre San Francisco : «Ognuno sa quanto opera». Son las obras las que miden la ciencia del hombre...

Tal era el predicador que durante un cuarto de siglo recorriô las ciudades italianas despectando el fervor religioso y llamando a los hombres a penitencia. En su camino brotaban la paz y la limosna, se organizaban cofradias de caridad y congregaciones de misioneros, surgian iglesias, conventos y hospitales... Su eloeuencia, no sôlo arrebatava al pueblo, sino que era el deleite de los doctos y de los humanistas. En Milân, uno de los gramâticos mâs ilustres solia decir a sus discipulos : «Vamos, hijos, a ofr a este frailecito, que, aunque lleva un vestido tan miserable, habla con inimitable gracia» (cf. Frky Justo Ferez, de Urbel, *Año cristiano* 1.2 p.353-356).

### ***D) Las tres cosas del predicador, según Santo Tomás de Villanueva***

«Si Je era posible, no se perdía el emperador (Carlos V) un solo sermón del P. Tomás ; tenía dada orden de que le avisasen siempre que predicase y dónde. Asistía unas veces públicamente a sus sermones y otras de incógnito ; y si los trabajos u ocupaciones le tenían abrumado, los escuchaba de pie para que no le venciera el sueño y se perdiera el fruto que siempre se le seguía. En una de estas ocasiones le ocurrió el caso que nos refieren los biógrafos, y que muestra el temple de espíritu de un hombre y su serenidad y equilibrio para justipreciar las cosas y los casos con la balanza de lo inmutable, que es la única que no se puede engañar. Copiámos literalmente de Quevedo, que lo resume enjundiosamente : ePredicaba un día en su casa de Valladolid, y el César, codicioso de oír al Santo, fué muy temprano y al esperar la hora del sermón se entró con los grandes en el claustro, diciendo al portero : «Decidle a Fr. Tomás que estoy aquí, que baje». Fué el portero, y respondió con él el Santo a la majestad cesárea que estaba estudiando, que si había de predicar, que no podía bajar, y que si bajaba, no predicaría. Pareció a los que acompañaban al emperador desdago y descortesía, y diéronlo a entender, obligando a que su majestad dijese : «A mí me ha edificado lo que a vosotros ha escandalizado ; y quisiera yo mucho que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y tan despegados de la grandeza como Fr. Tomás...»

\*El secreto de sus éxitos en el pùlpito nos lo revelan unas palabras suyas que contesté a unos amigos que le preguntaban qué libros leía para hacer tanto fruto en las almas : «Todos los libros son buenos... como el predicador tenga três cosas : santidad ae vida, humilde oración y un verdadero celo y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas». Y daba la razón de este aserto : «La vida ejemplar y santa le ganará crédito con los oyentes, y en la humilde oración será su alma enseñada, alumbrado su entendimiento y encendido su afecto ; porque allí se fraguaban las saetas que han de herir y atravesar los corazones. El celo de la gloria de Dios y de la salud de las almas le encenderá el espíritu y dará fuerza y eficacia a sus palabras. El estudio solo, sin oración y sin este vivo celo, hinche el entendimiento de grandes vivezas y sentencias, pero déjà la voluntad seca y el pecho del predicador frío» ; y de pecho frío, ¿cómo pueden salir palabras ardientes ?» (cf. BAC, Obras de *Santo Tomás de Villanueva*, introducción general, p.27 y 35).

### ***E) Un ejemplo de humildad: el Beato Avila***

«Su popularidad es extraordinaria. Cuando él predica se pueblan los iglesias ; hace también sus sermones en las plazas públicas ; la gente se compone y se modera con sólo verle ; vive pobremente, no acepta estipendios ni limosnas de sermones, y si algo quieren darle, les ruega lo entreguen a los pobres ; es humilde, paciente, muy celoso del bien de los prójimos ; organiza colectas para ayudar a los necesitados y mantener a los clérigos estudiantes. Estaba «un día para subir al pùlpito en la iglesia mayor. Vino un clérigo



comisario de bulas y dijole que no predicase aquel día, porque él había de predicar. El Padre cedió luego del sermón con mucha humildad; pero los caballeros y señoras, levantándose de sus asientos, le pidieron al clérigo dejase predicar al Padre y que él publicaría al fin la bula, ya que toda la ciudad había concurrido a oírle. No fué posible rendirse a los ruegos de tantos, y así el P. Mtro. Avila se salió a una iglesia fuera de la ciudad, llevado de la nobleza y multitud de gente que allí se había juntado, y predicó su sermón con mucho gusto de todos, aunque con disgusto suyo, porque dejarón al bulero solo en la iglesia, y todo el lugar se fué en su seguimiento. Quedó el personaje corridísimo; y a la tarde, estando en los portales de la plaza y viendo venir al buen Maestro, se fué hacia él como un león; dijole mil groserías, llamándole hipócrita, fingido, enganador y alborolador del pueblo. El Padre arrojóse a sus pies, pidiéndole perdón con lágrimas y disculpándose, y aunque se llegó toda la plaza para ponerlo en razón, él la tuvo tan poca, que al humillado a sus pies le dió una bofetada en medio de tanta publicidad» (cf. BAC, *Obras completas del Beato Juan de Avila* t.I «Introducción biográfica» c.3 p.65-66).

**F) «No sabian darme otro nombre que el de borrico», decia humildemente el Beato Diego de Cadiz**

<Era el mo'âtruo de su siglo>, al decir de un santo y sabio director suyo, el apóstol de España en época tan difícil y turbia como aquella, el nuevo Vicente Ferrer, el pregón del Evangelio por todas las regiones españolas, como si Dios le mandase para avivar la fe del pueblo de la guerra de la Independencia.

Ayuntamientos, universidades, cabildos, la corte misma de Carlos IV, se afanaron por escuobar aquella oratoria suya, que pasaba de los acentos más sencillos a los patéticos de Elías. Durante veintiocho años visita las ciudades y pueblos de España, a pie casi siempre, en cabalgadura humilde otras veces; enfermó, achacoso, con frios o calores, por caminos muchas veces intransitables, descalzo, hambriento; así recorre este atleta de Cristo más de ocho mil leguas buscando almas».

Pero lo más maravilloso en este predicador extraordinario era su profunda humildad. «Oígonos lo que él mismo cuenta a un fraile en Cádiz: Han dado las gentes en creer y decir que yo sé mucho. No alcanzo en qué lo fundan, porque cuando muchacho fui rudísimo; lo conocían los de mi edad, y con razón, cuando estudiaba gramática, no sabían darme otro nombre que el de borrico, y ]>or cierto que en repetidos y buenos azotes me lo decía también el que era mi maestro. Después, puesto a estudiar en la religión, desperdicié el tiempo en bagatelas, y cuando Dios, por su piedad, me hizo conocer mi gran falta de aplicación, quise suplirla entregándome con seriedad al estudio, mas ya no hubo tiempo». Predicaba de rodilla a los sacerdotes. Un día clama desde el pùlpito de Cádiz: «No sé cómo me sostiene Dios sobre la tierra; no pondero, hijos míos, creedlo; soy un gran pecador». Desde Madrid, el 18 de abril de 1783, escribe a su director esta asombrosa confesión de humildad: «Mi interior, padre mío, ha estado y sigue disipadísimo, lleno de tibie-

çá, oniisiones y faltas. No sé cómo no me abandona el Señor o no acaba conmigo» (cf. I. Flores de Lemus, *Im> cristiano ibcroatne-ricana* t.i p.528-531).

### **G) *San Antonio Maria Claret convierte a quien intentaba asesinarle***

De las innumerable\* anécdotas que se cuentan de San Antonio Maria Claret, el insigne misionero español del siglo XIX, escogemos una bien reveladora : aquella en que por el favor del cielo salió liberado de un atentado masónico y con su sermón convirtió al asesino.

«Estando él predicando en la iglesia del Hospital de Montserrat, en Madrid, presentóse al portero un caballero que necesitaba ver con urgencia al siervo de Dios, y, contestándole que estaba predicando y que después del sermón podría verle, dijo que entre tanto iba a oírle ; efectivamente, fué a dicha iglesia en los momentos que el siervo de Dios decía estas o semejantes frases : «^Admiráis el entusiasmo con que hablo de las glorias de mi Madre Maria Santísima? Y ^cómo no ha de ser así, si durante mi vida me ha librado de muchos males, y aun ahora mismo me está librando de un gran peligro que me amenaza?» Concluido el sermón, fué a verle el caballero y, postrándose a sus pies, pidió confesión general y manifesté que su misión era asesinarle con un punal que le manifesté, pues pertenecía a una logia de carbonarios y le había tocado en suerte el asesinarle ; pero que, habiendo oído casualmente las referidas frases del siervo de Dios, había sentido un cambio en el corazón que le movió al arrepentimiento y renuncia de la maldita secta a que pertenecía, si bien sabía que muchos penales de la secta estaban levantados contra él ; y entonces el siervo de Dios tratóle con mucho cariño, ayudó a transformar su âsonomía, procuróle un supuesto pasaporte con distinto nombre y le aconsejó que fuera a un país extranjero, lo que, verificado, le proporcionó una pensión que le ayudara al sustento y demás gastos de la vida. Preguntando después al siervo de Dios cómo había dicho las mencionadas frases, contesté que no recordaba haber dicho tales cosas .» (cf. Cristóbal Fernandez, *El Beato Padre Antonio Maria Claret* [ed. Cocala, Madrid] vol.2 p.675-676).

### **H) *Un sembrador de nuestro tiempo: el P. Tarín***

•Había llegado el 10 de marzo, último de la novena, hora como las nueve de la mañana ; la gente no cabía en el templo, pues, aunque no se convirtiesen, la palabra del predicador los atraía ; quedaban muchos en la plaza para oír el sermón de despedida.

Pareció lo más acertado salirse al aire libre. Como por encanto, la plaza de la iglesia y las bocacalles próximas se llenaron de gente ; corrían los vecinos en tumulto y se apretaban frente a la puerta mayor, ante la novedad del espectáculo. Escogióse para el discurso el balcón de una casa que hace esquina frente a San Gabriel, con objeto de poder dominar tanto al público de la plaza como al de las calles.

Al aparecer el Padre con su figura humilde y travieso en aquella altura, se hizo silencio y creció la expectación del auditorio. Con



acento conmovido y unciôn sobrehumana, dijo el Padre que iba a marcharse de Ix>ja dentro de tres horas, llevandq en el aima la pena de no haber podido ablandar los corazones de los lojeôos, descendientes de aquellos héroes que se cubrieron de gloria derramando su sangre por la fe y por Espafia frente a los muros de Granada, como remate de la Reconquista.

Que, siendo ellos de abolengo tan cristiano y de corazôn noble y magnânimo, no podia él echarles la culpa de su obstinada resistencia, y que, buscando la causa, la encontraba en si mismo, «en mi mismo, que soy un gran pecador, que no merezeo el honor de predicar el Evangelio, puesto que no sé practicarlo».

Por lo cual, lejos de molestarse contra ellos, a todos defendia delante de Jesucristo, a todos los amaba con un ardor que ellos no podian comprender, a todos, uno por uno, querria abrazarlos y estrecharlos contra su corazôn, dentro del cual los llevaba, y a todos pedia perdôn, delante del cielo y de la tierra, por sus propios pecados, que eran el estorbo para la conversiôn de Loja. La conmociôn dei auditorio, formado ya por la mayoria de la ciudad, era profunda : una chispita mäs, y la mina reventaba.

Esta chispita vino a aplicarla uno de aquellos en quienes el predicador encontraba siempre fieles colaboradores.

Porque fué el caso que un nino como de once afios, que oia al Padre debajo del balcôn donde éste predicaba, comenzô a trepar por la reja de la ventana que estaba debajo, viéndolo todo el pueblo.

Un guardia que se enconträlja alli preguntô al pequefio, intentandô echarlo abajo :

—Niiio, i qué haces ?

—Que el Padre ha dicho que nos abraza, y yo quiero darie un abrazo.

Cuando el nino apareciô en el balcon y levanto los brazos para asirse al Padre, y éste, llorando de eniociôn, se inclinô para recibirle en los suyos, llorando también el nino de alegría y sobresalto, un alarido desgarrador e interminable se arrancô unisono de aquella compacta masa humana. Cuando el predicador pudo dominar el vocerfo, movida ya su lengua por el espiritu de Dios, empezô a cêlêbrer la inocencia de aquel nino, la que ellos habian disfrutado en aquella misma dichosa edad, la alegría de la conciencia pura y sin mancha, la que ellos habian perdido al alejarse de Dios ; la misericordia del Corazôn de Jesûs, que a todos llama para abrazarlos, como él abrazaba a aquella criatura inocente ; la compasiôn de Maria Dolorosa, madré, refugio y esperanza de todos los pecadores..., y ya no pudo seguir mäs : todos gritaban, todos lloraban y pedfan perdôn a gritos y rogaban al Padre que no se marchase, que ellos se querian convertir y confesar sus pecados...

No era posible entonces accêder a la demanda, porque al dia siguiente comenzaba la misiôn de Alméria. Pero todavia en el balcôn y estando el nino héroe de aquella mañana memorable asido a la faja, como si no quisiera que se fuese, empenô su palabra de volver por Loja cuando los compromises contraidos se lo permitiesen, lo cual, según sus conjeturas, no podria cumplirse hasta final de abril.

Cuando el Padre descendió a la calle y se dirigió a la iglesia, todos a porfia se disputaban el honor de besar el crucifijo, o las manos, o el manteo, no menos que al nino, que habia sido aquella

h<sub>f</sub>

R



mafiana el ângel tutelar de Loja, y entre vivas atronadores penetraron en San Gabriel, sin hartarse de clamorear» (cf. Pedro M.<sup>a</sup> Ayala, S. I., *Vida documentada del P. Francisco de P. Tarin* [Sevilla 1952] p.522-523).

## H. DULZURA DE LA DIVINA PALABRA

«Dice nna leyenda acerca de la resurrecciôn de Lâzaro : el aima de Lâzaro se hallaba con los santos de la Antigua Ley en el seno de Abrahân, donde resono la voz de Cristo Jesûs llamândole de nuevo a la vida. Entonces nuestro primer padre Adân exclamô : Yo conozco esta voz que acaba de oirse en esta mansion ; es la voz de Dios, que en otro tiempo descendia de su solio para hablar familiarmente conmigo en las embalsamadas florestas del paraíso : ni los novecientos afios que durô mi vida de penitencia ni los siglos que ha estoy en este lugar han podido hacerme olvidar el acento dulce y tierno de esta palabra suavisima» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Ano cristiano* t.4 17 de diciembre).

## SEMILLA FECUNDA

### A) *La vuelta a Dios de Heine*

Heine dijo al final de su vida : «He vuelto a Dios como el hijo pródigo. Debo mi iluminaciôn sencillamente a la lectura de un libro. ¿De un libro? Si, es un libro antiguo, modesto como la naturaleza y también natural como ésta ; un libro tan activo y sin pretensiones como el sol que nos calienta, como el pan que nos nutre ; un libro que nos parece benditamente bondadoso ; y este libro se llama brevemente *el libro*: la Biblia» fcf. Koch-Saxcho, *Docete* t.i p.155).

### B) *Maeztu y su elogio de la palabra divina*

Ramiro de Maeztu debió su vuelta a la fe a una sacudida que le produjo en el aima el hecho de que en una iglesia protestante de Londres se diera la bienvenida a los extranjeros. «La idea de ser extranjero en una casa de oraciôn me fué tan repugnante—dice—, que creo que ha sido decisiva en mi vida». En efecto, esta sacudida le llevó a pensar que «América fué descubierta porque los espanoles creyeron que los habitantes de las tierras desconocidas, cuyos caminos andâbamos buscando, podian convertirse y salvarse, lo mismo que nosotros». El principal sembrador de la semilla fecunda en el aima de este intelectual mârtil de la fe fué el P. Arintero. Maeztu confiesa : «Todavía hace pocos afios, el P. Gonzalez. Arintero, que es el mâs sabio de nuestros misticos, decia en su obra fundamental que «no hay proposiciôn teolôgica mâs segura que ésta : a todos sin excepciôri se les da—*proxime* o *remote*—una gracia suficiente para la salud». Era, pues, toda la tradiciôn del catolicismo espafiol lo que se revolvía dentro de mi contra el pensamiento de considerarme extranjero en un templo». Fué el P. Gonzâlez Arintero el que enseûô a Maeztu «que el Padre es la personificaciôn de la fortaleza ; el Hijo, de la verdad, y el Espiritu Santo, del amor, y que los pecados de flaqueza se dirigen directamente contra el Padre ; los de ignorancia,

contra el Hijo, y los de malicia, contra el Espiritu Santo». Asimismo, «el P. Arintero, en su obra fundamental, *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, me enseñó que esta vitalidad sólo es explicable por el infalible magisterio del Espiritu Santo, que va inspirando a los distintos órganos de la Iglesia el conocimiento proporcionado a las exigencias de los tiempos y de las circunstancias».

Sobre la madurez que en la tierra buena del alma de Maeztu alcanzara la simiente evangélica, el propio autor exhibió testimonio elocuentísimo cuando dijo :

«El nivel de los Evangelios me ha parecido siempre inalcanzable. Lo que en ellos se dice es lo que había que decir en cada instante y lo que nunca se nos hubiese ocurrido. Pero, además, lo dicen exactamente como se debe, porque el ideal literario no consiste en exponer de un modo complicado las cosas sencillas, sino de expresar las más sutiles con las palabras que oyen los hijos a su madre. Nuestro Señor habla a las gentes como un padre a sus hijos, y les dice las cosas más profundas, las profetas más remotas, las revelaciones más inesperadas de sus pensamientos más íntimos, ya en conceptos directos como espadas, ya en parábolas sacadas de los quehaceres cotidianos de un pueblo labrador. Y nadie ha escrito mejor las palabras del Maestro que los cuatro discípulos» (cf. Severin-Lamping, *Hombres que vuelven a la Iglesia* [Epesa, Madrid 1949] p.214-218).

### C) *El rabino Zoli y su encuentro con Cristo*

«¿Cómo es que usted, hombre de crítica, ha aceptado el dogma?», me pregunta un periodista. Una pregunta justa. ¿Que cómo explico esto? La respuesta se me ofrece espontáneamente. En una solución que contenga los elementos necesarios para la formación de un cristal, éste se forma por una ley de autogénesis. En un día determinado el cristal está ahí, a vuestra vista... Jesús me cogió dulcemente por la mano, conduciéndome. Yo fui dócil. Le he seguido...

La gracia iba cayendo sobre mi corazón, lenta, dulce, suave, como un rocío de luz. No hubo, pues, nada de todo ese complejo psicológico-moral que se suele llamar «crisis de conciencia» ; ni puedo hablar de una llamarada repentina que me hubiera envuelto en un abrir y cerrar de ojos y me hubiera deslumbrado con luces fulgurantes. Jesús bajaba a albergarse en mi pobre alma, y yo le abría las puertas de mi morada...

Leía a menudo al aire libre, yo solo, el Evangelio. Lo estudiaba en casa con los doctos comentarios del P. Lagrange y otros de tipo científico ; y en el verano, en la soledad del campo, lo leía para gustar sus mieles e instruirme cada vez más. Y el texto sagrado se me hacía cada vez más querido ; cada día lo amaba más» (cf. Eugenio Zoli, *Mi encuentro con Cristo* 2.<sup>a</sup> ed. [Patmos, Madrid 1952]

## SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### ***Sexagesima***

•il

#### I. *Continuation de la Septuagesima.*

- A. Este domingo, como el anterior, está encaminado a nuestra preparaciôn cuaresma!.
- B. Por eso conviene considerar en la explication litûrgica del evangelio las caracterfsticas de la antecuaresma (cf. supra, Septuagesima, sec.n, Comentarios generales, I).

#### II. *El tiempo de sementera.*

Una de las características de la Cuaresma ha sido siempre la instruction.

- a) *La Cuaresma era el tiempv de preparaciôn de los catecûmenos al bautismo. En la antigua législation canonica se recibia éste en la noche del sôbado santo. eu ntedio de una solemnc ceremonia.*
- b) *Durante todo el tiempo de Cuaresma se celebraban catequesis especiales, encaminadas a disponer a los catecûmenos para que recibiesen el santo bautismo.*
- c) *Con ocasiôn de la Cuaresma han escrito los Santos Padres no pocas de sus catequesis.*

Hoy dia conserva también este carâcter de instruccion.

- a) *La Iglesia prescribe a los pdrrocos que en la Cuaresma sea mâs frecuente la instruction catequistica.*
- b) *Es el tiempo de misiones, de ejerticios espirituales y sermones penitendales.*
- c) *De aqui que el evangelio de hoy es como una adi'ertencia para disponer ya nuestras aimas.*

#### *Nuestra disposition.*

La palabra es espiritu y vida. A ella ha vinculado Dios el poder de transformar nuestra aimas y de hacerla progresar en los caminos de Dios.



- B. Pero el fruto de la misma depende de nuestra disposición para recibirla.
- a) *Humildad.*
  - b) *Fortaleza de voluntad.*
  - c) *Espiritu. de renunda y mortificadôn.*
  - d) *Corazôn limpio y siempre pronto a segulr las inspiraciones d-e Dios.*

IV *El Apôstol de las gentes, tierra buena que da el ciento por uno.*

- A. La epistola nos présente a San Pablo que llegó a la cima de la santidad, recibiendo incluso gracias extraordinarias, como el éxtasis que nos refiere, porque acogió la palabra de Dios con un corazôn humilde, sacrificado y dôcil a las inspiraciones del cielo (cf. supra, sec.H p.965,4).
- B. Al igual que en Septuagesima, se nos présente San Pablo como guia.
- C. En la colecta imploramos expresamente su protection.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

*La virtud y la soberbia*

*soberbia, grave enfermedad.*

Los falsos doctores de Corinto probablemente eran personas virtuosàs, pero envanecidas.

- B. San Pablo, después de darnos cuenta de sus afanes apostôlicos, nos habia del peligro de envanecerse y de las tentaciones a que Dios le sujeta para evitarlo.

La virtud y las revelaciones se oponen a la vanidad como la luz a las tinieblas, pero nuestra naturaleza caida tiende a ensoberbecerse con ellas (cf. supra, p.966,5).

Nada mâs fâcil que incurrir en vanidad y soberbia. Es la enfermedad mâs grave del aima y la mâs contagiosa.

- a) *Cayô en ella cl primer hombre, a pesar de carecer de concupiscenda.*
- b) *Cayeron los Angeles.*
- c) *Terne cacr cl que es vaso de elecciôn (Act. 9,15).*
- d) *•No temeré yo?*

'If

It

S

### H. *Causas de la soberbia.*

- A. Se apoya en las virtudes de que se gloria. Otros vicios, como la embriaguez y la deshonestidad, se asientan en el pecado y se aclimatan a él. En cambio, la soberbia se apoya en las virtudes de que se envanece. No podemos evitar, pues, lo que sirve de pábulo a este vicio, como évitâmes lo que incita a los otros.
- B. La natural inclinación del hombre a la soberbia nace de su condition elevada.
  - a) *Criado a semejanza de Dios, su destino es la gloria.*
  - b) *La soberbia no es más que la desviación del apetito natural de grandeza que Dios puso en el alma del hombre.*

### III. *Contra soberbia, humildad.*

doctrina de Jesucristo (cf. “La Palabra de Cristo” t.1 p.429-432).

Su ejemplo. Treinta años de vida oculta y tres de vida publica en santa humildad. “Appendido de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11,29). Dios da la gracia para que produzca el fruto de la humildad.

- a) *San Pablo confiesa que en su caso Dios se cuidó de ello mediante aquel testimonio\** (cf. supra, p.966,6).
- b) *La gracia actual consiste en cierta iluminación del entendimiento para que vea la verdad.*
  - 1. La primera es que Dios lo es todo y nosotros nada.
  - 2. Por eso, las personas que han llegado a las cumbres de la santidad han sido siempre las más humildes.

### *Conclusiones.*

Toda virtud proviene de Dios. No tenemos cosa que no hayamos recibido de Él. No somos sino pecado. No podemos perseverar en la virtud sin la gracia. Ni siquiera decir con mérito sobrenatural el nombre de Jesús.

La grandeza de este mundo es nada.

Hemos, pues, de ser humildes.

## SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

***La palabra***I. *Su, importanda.*

Pongo en tu boca mis palabras. “Tendiô Yavé su mano, y, tocando con ella mi boca, me dijo: Mira que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar” (1er. 1,9-10).

El valor de la palabra hablada como arma de conquista y de transformation de hombres y de masas, es incomparablemente superior al de la palabra escrita.

- a) *El verdadero orador tiene una comunicaciôn vital con el espiritu del pûblico, al que domina y arrastra.*
- b) *El aima colediva que se forma en la multitud de los oyentes facilita la peifetraciôn de la palabra en las aimas individuates.*

Confirmation historica: Atenas y Roma. La Révoluciôn francesa. El ejemplo reciente de Alemania e Italia. Los oradores socialistas y la revolution espanola.

II. *La palabra como instrumento de apostolado.*

A. La fe se alcanza por la prédication, y la prédication se realiza por la palabra de Cristo (Rom. 10, 14-17).

B. La palabra como medio de edification.

- a) «Pero en la Iglesia prefiero hablar diez palabras para instruir a otros, a decir diez mil palabras en lenguas-D (i Cor. 14,19).
- b) *Estamos \*edificados sobre el fundamento de los apostoles y de los profetas y descansando en la piedra angular, que es Cristo Jesus\* (Eph. 2,20). Los aptfs-toles y los profetas son los ihombfes de la palabra. «El muro de la ciudad tenía doce puertas y sobre ellas los nombres de los doce apôstoles del Cordero\* (Apoc. 21,14).*
- c) *tAqucl, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra será como el varôn prudente, que edifica su casa sobre roca\* (Mt. 7,24).*



C. La difusión del Evangelio se hizo por la palabra hablada.

- a) *Los Hèchos de los Apôstolcs lo prueban cumplida. mente y lo confirma toda la historia de la Iglesia.*
- b) *Las grandes naciones cristianas cuopeas tienen to- dus un insigne apôstol predicador como origen de su evangelizaciôn.*
- c) *Los grandes reformadores.*
  1. En épocas críticas de la historia, Dios ha enviado grandes rt-formadores de las costumbres pûbli- cas, que se han servido de la palabra.
  2. Tal ocurriô, por ejemplo, en el siglo XJII. Los papas llamaron a las puertas de los monasterios y obligaron a los monjes, cuyo ministerio no era la predicaciôn, a que abandonaran temporalmen- te la vida contemplativa p^ra combatir por me- dio de la predicaciôn apostôlica las herejias de la época.
    - i.· *<No se Puede vivir en las dulzuras de la contempla- ciôn cuandQ el Pueblo de Dios pcrccc por falta de predicadores de la divina palabra> (Inocencio III, «A los abadei cistercienses»).*
    - χ· *Predicadores cistercienses a las ôrdencs de Santo Domingo*
  3. Honorio III ordenô a casi todos los obispos de Europa, particularmente a los de la periferia de la Iglesia, que eligieran uno, dos o cuatro mon- jes, segûn las diôcesis, aptos para el ministerio y que los dedicaran a la predicaciôn evangélica.
  4. Mâs aun, la Iglesia acudiô, por primera vez des- de los tiempos apostôlicos, a los seglares para que fueran a predicar «no sermones dogmâti- cos, sino discursos de edificaciôn» (cf. M a n d o x - x e t - V i c a i r e , «Vida de Santo Domingo).
- d) *Los tiempos modernos.*
  1. Los grandes predicadores de penitencia dei si- glo XV.
  2. Los seglares. La característica de nuestra época es la organizaciôn de los seglares para la difusión de la doctrina catôlica a las ôrdenes de los obispos.
    - X.· *Se initia en el concilio Vaticano. ·A todos los fieles, en especial a los que manda» o tienen cargo de en- seilar, suplicamos encarecidamente, por las entrarias de Jesucristo, y aun les mandâmes, con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeûo y cuidado en alejar y desterrar de la santa Iglesia estos errores y manifestar la luz purisima de la l»·» (Cone. Vaticano, Constituciôn «Dei Fitius», sub fin.).*
    - a.· *EsM va mJs dcsarrollada y sistematizada en la «Sa- Ptentiae Christianae» de l.côn XIII (iSgo).* !
    - 3.· *Y adjuiere formas definitivas y orgdnicas en Plq XI y Pio XII.*

*u Verbum Dei»*I. *En sentido estricto.*

- A. La palabra de Dios, en un sentido estricto, es la palabra revelada, de una eficacia incomparablemente superior a toda palabra humana, porque es de naturaleza distinta.
- B. Es inagotable la literatura escriturística acerca de la palabra de Dios.
- C. En el Antiguo y Nuevo Testamento se le dan elogios admirables por su belleza y profundidad.

II. *La palabra de Dios en el Evangelio* (cf. supra, sec.I p.953-957).

Su naturaleza. El Evangelio dice que ella es:

- a) *iDoctrina nueva\** (cf. p.953, a). *tDada del Padre\** (cf. ibid., b). «Verdad» (ibid., i), «Libertad\*» (ibid., j) «Paz\*» (ibid., k). «Espiritu\*» (cf. p.956, 1). «Cnriedad\*» (ibid., τη).
- b) «Scmilla\*» (cf. p.95, c). «Agua viva\*» (ibid., d). «Pan\*» (ibid., e). «Alimento\*» (cf. p.955, f). «Claridad\*» (ibid., g) «Lite» (ibid., h).
- c) «Vida inmortal y eterna\*» (ibid., n). «La mejor parte\*» (ibid., η). «Roca viva\*» (ibid., o). «Reino de Dios\*» (cf. P-957, P).

## B. Su virtud (cf. supra, sec.I p.957-959).

- a) *Inmortaliza, infunde vida eterna* (cf. p.957, B, a). *Resucita* (ibid., b). *Condenarà a los que no creen* (ibid., 'c). *Produce una fucate de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna. Alimento para la vida eterna.*
- b) *Apaga toda sed* (cf. P.95S, ^1). *Obra milagros* (ibid., e) *Unifica* (ibid., f). *Pacifica* (ibid., g). *Purifica* (ibid., h) *Ilumina* (ibid., i). *Santifica* (ibid., j). *Hace bienaventurados* (ibid., k).
- c) *Causa amistad con Cristo* (ibid., 1). *Hace discipulos de Cristo* (cf. p.959, II). *Nos hace tabernaculo de là Trinidad* (ibid., ni). *Nos hace hijos de Dios* (ibid., n). *Nos hace dioscs* (ibid., n).

Sus efectos. El Evangelio nos dice los efectos que producía (cf. supra, sec.I p.959-963).

- a) *Incomprensiôn* (cf. p.959, a). *Contradicciôn* (cf. p.960, b). *Odio* (ibid., c). *Dcsprccio* (ibid., d). *Indignacion* (ibid., h). *Escândalo* (cf. p.962, 11). *Ira. Temor* (ibid., e) *Vcrgiienza* (cf. p.961, f). *Turbaciôn* (ibid., g). *Estupor* (ibid., i). *Pavor* (ibid., j). *Derrlbo en tierra*

(ibid., k). *Tristeza* (ibid., l). *Repugnantia* (ibid., m). *Ira de Dios* (ibid., n).

- b) *Adhesion* (ibid., o). *Admiration* (ibid., p). .4labanza (cf. p.963, q). *Suspension* (ibid., r). *Gozo* (ibid., s). *Santificaciôn* (ibid., t).

\*

III. Viva, eficaz, penetrante. "*Que la palabra de Dios es viva, eficaz y penetrante, mâs que una espada de dos filos, y alcanza hasta la division del aima y dei espi-ritu*" (Hebr. 4,12).

IV. Vivifica el aima. No sôlo es viva, sino que vivifica (cf. supra, San Bernardino de Siena, p.1008,2,1.').

A. Es alimento del alma. "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4).

B. Mas no a la manera que el pan es alimento del cuerpo.

- a) *\*El pan corpora! no da la vida, sino que solamente sostiene por un tiempo la que ya existe; pero el pan espiritual de tal manera vivifica, que da la vida. Pues el alma empieza a vivir al adherirse a la palabra de Dios\** (cf. Santo Tomas).

- b) *tEl pan de la sabidurîa divina es de por si vivificativo», porque ttoda palabra de la sabidurîa se deriva de la Palabra de Dios»* (ibid.).

1. «El Seüor Dios nuestro le alimentará con el pan de la inteligencia y le dará a beber el agua de la sabidurîa» (Eccli. 15,3).
2. «Como quienes han sido engendrados de semilla no corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios» (1 Petr. 1,23).
3. «Mas la palabra del Seüor pennanece para sienipre. Y esta palabra es la que os ha sido anunciada» (1 l'etr. 1,25).

V. *Transforma el aima.*

"Crede et manducasti". Cree y has comido (San Agustín).

B. Mas esta es comida espiritual e incorruptible. "La palabra de la sabidurîa es comida especial de la mente, porque de ella se sustenta".

- a) *Por ser pan espiritual es incorruptible.*  
 b) *No puede ser asimilada, sino que, por el contrario, ella es la que asimila. El alimento corporal se destruye en nosotros y se asimila a nuestro organismo. Con el alimento espirilual de la palabra sucede lo contrario.*

"Cibus sub grandium; cresce et manducabis me. Non autem me mutabis in te; sed tu mutaberîe in me": "Yo soy comida de hombres grandes; crece



y me comerâs. No me mudaré en ti, sino que tû te mudarâs en mi” (cf. S a n A g u s t î n ).

## VI. *El aima y el espíritu.*

- A. La palabra infunde en el aima un nuevo elemento de vida, y el aima, así vitalizada por la palabra, se convierte en espíritu. Es el principio de la vida sobrenatural en nosotros.
- B. Así supuesta la gracia y caridad por efecto de la palabra, el aima queda dividida en dos, el aima inferior o animal y el aima espiritual. Signe siendo el aima simple en cuanto al sujeto, no lo es en cuanto al objeto.
  - a) *Cuando el objeto del aima es dar vida al cuerpo o se cmlpa en verdades de un orden natural, no participa de la virtud y eficacia divinas y, por consiguiente} no merece el nombre de espíritu.*
  - b) *Mas en cuanto el aima esta adhcrida. a la palabra de Dios y vivificada por ella, participa de la vida de la palabra de Dios y se llama estrictamente espíritu.*
    - 1. Hombre espiritual es el que vive de la palabra.
    - 2. Progreso en la vida espiritual es participaciôn mäs perfecta del Verbo.
  - c) *En esta vida temporal habrà siempre una lucha entre la parte superior y la inferior, porque el aima quedará influida por dos leyes distintas.*
    - 1. Todo hombre podrâ decir con San Pablo : «Infelix ego homo!» (Rom. 7,24). ¡Infeliz de mí!, porque llevo dentro de mí la guerra.
    - 2. Habrà dos hombres, el espiritual y el carnal, tomada la palabra carnal en el sentido paulino.

## VII. *El hombre làmpara.*

- k. La transformaciôn vital del espíritu por la palabra créa un nuevo hombre, que se diferencia de los demás como la luz de las tinieblas. Las aimas que conservan la palabra son semejantes a làmparas o linternas, que contienen una luz.
  - a) *«rl fin de que scâis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generaciôn mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo» (Phil. 2,15).*
  - b) *tContenicndo la palabra de vida, que en el dia de Cristo será para gloria mia...» (Phil. 2,16).*
  - c) *tFuisteis algûn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, coma hijos de la luz» (Eph. 5,8).*
- B. Porque... “esta luz da la vida, pues vivimos en cuanto tenemos entendimiento, el cual es cierta participaciôn de aquella luz. Cuando aquella luz

brille perfectamente, entonces tendremos vida perfecta” (Ps. 35,10) ; “porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz vemos la luz” (Santo Tomás).

**VIH. *Incoación de la vida eterna. La palabra de Dios no muere. Ni muere el hombre fiel a la palabra.***

- “... Tu tienes palabra de vida eterna” (Io. 6,68).
- B. “En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y créé en el que me envié, tiene la vida eterna, y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida” (Io. 5,24).
- “En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte” (Io. 8, 51).
- “Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo” (Io. 17,3).
- "Mas la palabra dei Señor permanece para eiempre, y esta palabra es la que os ha sido anunciada” (1 Petr. 1,25).

***La palabra de Dios***

*principio de nuestra fe.*

"Por consiguiente, la fe es por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo” (Rom. 10, 17).

Pronunciada por Cristo, encendió la luz de la fe en sus perseguidos; pronunciada por los predicadores, enciende la fe en el mundo.

*Principio de verdadera bienaventuranza.*

- A. “Pero El dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Lc. 11,28).
- B. Lo más importante no es recibir dones extraordinarios y carismáticos de Dios, sino entregar el corazón y la vida a su palabra, que es verdad y principio moral para nosotros.

*Cimiento de firme santidad.*

“Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca” (Mt. 7,24).

La palabra de Cristo, limpiamente recibida e interpretada, es el código de la verdadera santidad.

IV. *Alimento del alma* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.981, B).

- A. “Jesûs le respondiô: No solo de pan vive el hombre” (Lc. 4,4).
- B. Da fuerza contra las tentaciones del enemigo y hace que se desarrolle la vida del es/piritu.

V. *Garantie de la eficatia de nuestra oration.*

- A. “Si permanecéis en mi y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará” (Io. 15,7).
- B. Cuando permanecen en nosotros las palabras de Cristo, nuestra oraciôn va impregnada de su es-piritu. Es El quien ora en nosotros con oraciôn efficacisima.

VI. *Senal distlntiva.*

Del verdadero amor de Cristo. “Respondiô Jesûs y les dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amarâ, y vendremos a El y en El haremos morada. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que ois no es mia, sino del Padre, que me ha enviado” (Io. 14,23-24).

- B. De que un aima es de Dios. “El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las ois, porque no sois de Dios” (Io. 8,47).  
De las ovejas que pertenecen al redil de Jesu-cristo. “... Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas” (Io. 10,26).

VU. *Remedio del temor.*

- A. “Quien me escuche vivirá tranquilo, seguro y sin temor de mal” (Prov. 1,33).
- B. Adherirse a la palabra de Dios es la verdadera fortaleza para actuar en nuestra vida.

VUI. *Juez de nuestra conducta.* “Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no retibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgard en el ultimo dia” (Io. 12,47-48).

IX. *Fuente de vida eterna.*

- A. “En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y créé en el que me envié, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasô de la muerte a la vida” (Io. 5,24).

till

r

♠; X,

:



- B. “El que creyere y fuere bautizado, se salvarâ; mas el que no creyere, se condenarâ” (Mc. 16,16).
- X. *Que “la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente”* (Col. 3,16).

### ***Parte en el camino***

*Una parte de semiïla cayô junto al camino, de donde las aves del cielo se la llevaron* (cf. supra, p.971,3.\*). *El corazón endurecido. Estân representadas en este camino las aimas disipadas, perezosas, indiferentes, endurecidas por una vida de espaldas a Dios, de la que no se preocupan por salir* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.975, D).

- A. Aimas sin cultivo.
- a) *Abandono de las prâclicas do piedad.*
  - b) *Pereza espiritual.*
  - c) *Falta de oraciôn.*
  - d) *Olvido paulatino de las verdades de la je.*
- B. Abiertas a todos los peligros de personas, lugares, libros y ocasiones. Son caminos, sin guarda ni cercado, que cualquiera puede transitar. Manchadas y endurecidas por el pecado. Veredas pisoteadas por todas las pasiones (cf. supra, San Bernardino de Siena, p.1005, a). Insensibles a la palabra de Dios.
- a) *Alguna vez la oyen, pero no le abren el corazón.*
  - b) *tEndurece el corazón de ese pueblo, tapa sus oídos, cierra sus ojos. Que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni entienda su corazón, y no sea curado de nuevo»* (Is. 6,10).
  - c) *«... sino que les ordené: Oid mi voz y seré vuestro Dios, y vosotros sere'is mi ptivblo; y seguid los caminos que yo os mando, y os irâ bien. Pero ellos no me escucharon, no me dieron oídos y siguieron su consejo en la dureza de su mal corazón, y se pusieron delràs, no delante de mi». «... Cuando les digas todo esto no te escucharan, y los llamarôs y no te responderân. Dilcs, pues: Sois gente que no oye la palabra de Yavé, su Dios; genie sin enmienda, de cuyos labios ha desaparecido la verdad»* (1er. 7,23-
- E. El demonio las acecha para llevarse cuanto antes la semilla de la palabra de Dios. Para evitar que reflexionen sobre ella, las atrae en cuanto puede a sus habituales medios de vida.

III. *El corazón endurecido según San Bernardo.* “... ^Qué es el corazón duro? Es aquel que ni se raja con la compunción, ni se ablanda con la piedad, ni con ruegos se mueve; no cede ante las amenazas, endurecese con los azotes. Es ingrato a los beneficios, desconfiado a los consejos, cruel en los juicios, desvergonzado para lo torpe, impavido ante los peligros, inhumano para lo humano, temerario con lo divino, olvidado de lo pretérito, descuidado con lo presente, no previsor del futuro. Es el mismo que, de todo lo pasado, lo único que no olvida es las injurias pasadas; malgasta todo lo presente, ninguna prevision ni preparation del futuro tiene, sino tal vez para vengarse. Y para compendiar en breve todos los males de este horrible mal, ese mismo es quien ni a Dios teme ni al hombre respeta” (cf. “Tratado de la consideración”: “Obras selectas” [BAC, Madrid 1947] /p.1480).

il-  
IR'

IV. *El mayor castigo del endurecimiento.*

A. La perseverancia en su estado.

B. Ejemplos.

a) *El pueblo de Israel, clamando continuamente por la venida del Mesías, sin verle ni recibirle.*

b) *Judas, traidor a Cristo e impénitente.*

C. Dios rechaza especialmente a los corazones endurecidos.

V. *Remedies.*

Compunción.

B. Vigilancia para evitar las ocasiones de pecado.

Confesión.

Oración.

Sermones y lecturas piadosas.

F. Devoción especial a la Virgen. Santísima. Ella fue la mejor tierra que recibió la semilla de la palabra.

G. Voluntad firme de producir el ciento por uno.

### ***Parte en el pedregal***

I. *La semilla que se seca (ci. supra, sec.II p.971,4.º).*

II. *Las aimas inconstantes están representadas en el pedregal (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.975, D).*

A. Exteriormente cumplen bien. Reciben la semilla con gusto, piensan con alegría en ella, aprueban

la belleza de la doctrina, se deleitan con su santidad.

B. Pero están faltas de verdadera disposiciôn interior (cf. supra, Santa Teresa, p.1001, B).

a) A'o son *humildes*. *La humildad da profitmdidad al aima, que desea que la palabra de Dios arraiguc hondamente para veneer la mala semilla del amor propio sembrado en ella* (cf. supra, San Bernardino de Siena, p.1005, B, y 1006, b).

b) No *perseveran*.

c) *No sienten un horror profundo del pecado*.

<b> Γίτοη aún *aplicadas a cosas que no son de Dios y que no pueden leferirsc a El*.

1. Hay en ellas de ordinario un determinado obstaculo interior que no acaban de vencer, como es una pasiôn mal reprimida.

2. Asi ocurre al joven del Evangelio, que recibe el primer llamamiento de Cristo, pero no tiene valor para vencer el obstaculo de la riqueza (Mt. 19,16). <j Duras son estas palabras! ±Quién puede oirlas?> (Io. 6,60).

e) *praetican una verdadera devociôn ni la aumentan con la consideration de la vida de Jesucristo*.

¶ *Los buenos propositos se marchitan pronto*.

i. Es muy frecuente encontrar aimas asi en los nuevos convertidos a la vida ©spiritual.

2. El cultivo de las aimas inconstantes, para evitar su retroceso.

III. *Remedios ■para la inconstantia*. “*Doblo mis rodülas ante el Padre... para que... os concéda ser poderosamente fortalecidos en el orden interior por su Espiritu, que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad, podâis comprender, en union con todos los santos, cual es la anchwra, la longura, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera a toda ciencia, para que seâis lleno de toda la plenitud de Dios*” (Eph. 3,14-19). *Seüalamos como remedio de la inconstantia:*

Vida interior (cf. supra, Santa Teresa, p.1003, D)

Fe honda. El justo vive de ella y acomoda su vida a la doctrina de Cristo, y no a las máximas del mundo.

, Caridad.

. Conocimiento y meditaciôn continua del misterio de Cristo, al cual hemos sido llamados.



## 8

*Parte entre espinas*

- I. *Las malas hierbas, que malogran la planta* (cf. supra sec.II p.971,5.0).
- A. Una tercera parte de la tierra del Evangelio de hoy.
  - B. Espinas son las preocupaciones inmoderadas de la vida, los placeres mundanos y las riquezas (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.974, C, y 975, D, y San Bernardino de Siena, p.1006, c).
- II. *Las riquezas y sus efectos* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.981, A).
- A. Son como las espinas (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.976, F).
    - a) *Estérilcs. No satisfacen verdaderamente al alma. Su valor para la vida eterna es nulo.*
      - 1. «No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin los corroen y donde los ladrones horadan y roban» (Mt. 6,19).
      - 2. «El que aína el dinero no se ve hartado de él, y el que ania los tesoros no saca de ellos provecho alguno ; también esto es vanidad» (Eccl. 5,9).
      - 3. «No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa ; porque a su muerte nada se llevará consigo ni le seguirá su gloria» (Ps. 48,17-18).
    - b) *Quitan la paz* (cf. supra, San Basilio, p.978, b).
      - 1. Ansia de mayor abundancia, inquietudes, celos, injusticias. «Con la raudha hacienda, muchos son los que la comen ; y <qué saca de ella el amo, más que verla con sus ojos ? Dulce es el suefio del trabajador, coma poco, coma mucho ; pero la hartura no déjà dormir al rico. Hay un trabajoso afân que he visto debajo del sol : riquezas guardadas para mal de su duefio. Piérdense esas riquezas en un mal negocio, y a los hijos que engendra no les queda nada en la mano» (Eccl. 5.10-13).
      - 2. IÔcasiôn de pecado. «Por eso el Sefior las llamô en el Evangelio espinas, para dar a entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido de algûn pecado» (cf. San Juan de la Cruz, «Subida al Monte Carmelo» 1.3 c.18 : BAC [Madrid 1950] p.750).
    - c) *Ahogan la palabra de Dios* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.982, c). *eMirandû en torno suyo, dijo Je-*

*sus a sus discipulos: ;Cudn dificilmente cntrardn en el reino de los cielos los que tienen haciendas!\**  
(Mc. 10,23).

- B. Fuente de grandes males (cf. supra, San Basilio, p.978, d). "Porque la raiz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravian en la fe y a si mismos se atormentan con muchos dolores" (1 Tim. 6,10).
- C. No se puede servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas. A\*
  - a) *Quien aine a uno, nienospreciard al otro. tNadie puede servir a dos señores, pues o bien aborreciendo al uno award al otro. o bien adhiriéndose al uno nienospreciard al otro. No P'odéis servir a Dios y a las riquezas»* (Mt. 6,24).
  - b) *Lazos del diablo. «. Conque son lazos del diablo las riquezas de este siglo? ;Ah.', que pocos hallamos que se feliciten a si por parecerles estar poco metidos en él; antes hacen cuanto pueden por enredarse nids y mâs»* (cf. San Bernardo, Serin. 3 sobre el Salmo «Qui habitat»: tObras selectas» [BAC, 1947] p.364).

### III. Hay Que arrancar las espinas.

- A. "Y ;qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde el aima? O 2qué podrâ dar el hombre a cambio de su aima?" (Mt. 16,26).
- B. "Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os darâ por aüadidura" (Mt. 6,33).
- C. Las riquezas deben ser utilizadas como si las hubiésemos recibido en administraciôn y no en propiedad. Las riquezas se convierten en fuentes de mérito cuando cumplen la funciôn social que les corresponde.
- D. La ley de la caridad con el prôjimo y el uso de las riquezas.
- E. Vida de templanza y espiritu de mortificaciôn.
- F. Si Dios nos llama a su servicio en la vida sacerdotal o religiosa, dejemos las riquezas para seguirle a El.

### *Parte en buena tierra*

- I. *El terreno en que fructifica la palabra de Dios* (cf. supra, sec.II p.971,6.", y San Juan Cbisôstomo, P.976.E).

II. *Cômo la reciben las almas buenas* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.983 D).

A. La oyen.

- a) *Jesucristo senibrô su palabra con abundanda y muchos no quisicron recibirla.*
- b) *Los apôstoles le abrieron la tierra de su corazôn.*
- c) *Y también Maria Magdalena, que a los pies del Maestro ola sus palabras* (Le. 10,39).

La reciben en un corazôn bueno, es decir,

- a) *Iluminado por la Je.*
- b) *Preparado por los cjercicios de la virtud cristiana.*
- c) *Limpio de pccado.*
- d) *Lleno de amor al prôjimo y de verdadero amor a si mismo.*

no solamente en un corazôn bueno, sipo optimo.

- a) *Lleno de gracia.*
- b) *Entrcgado a la contcmplaciôn y a los consuetos divinos.*  
*Positivamcnte conforme con la voluntad de Dios.*
- d) *De voluntad recta.*
- e) *Lleno de amor de Dios.*

guardan.

- a) *Ponen a su servicio el cntcndimênto para meditarla, la calientan con santos afectos en el corazôn y rcchazan al enemigo que se la quiere arrebatat.*
- b) *Ejemplos.*
  - 1. Los pastores, que obedecen las revelaciones de los ângeles (Le. 2,15).
  - 2. Los Magos, que siguen la luz de la estrella (Mt. 2,2).
  - 3. Maria Santisima.

Dan fruto. Estas aimas llenas dp paz, alegria y luz, son la verdadera siembra de Dios: "No cesamos de orar y pedir por vosotros, para que seâis llenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduria e inteligencia espiritual, y andéis de una manera digna del Senor, procurando serie gratos en todo, dando frutos de toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanidad en todas las cosas, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz" (Coi. 1,9-12).

Perseveran con paciencia y mansedumbre y no se desaniman ante las caidas ni ante las tribulacio-



nés. Saben que por la paciencia salvarân sus aimas (Lc. 21,19). “Tened, hermanos mios, por sumo gozo veros rodeados de diversas tentaciones, considerando que la prueba de vuestra fe engendra la paciencia. Mas tenga obra perfecta la paciencia para que seâis perfectos y cumplidos, sin faltar cosa alguna” (lac. 1,2-4).

Dan fruto diverso.

- s) *Segùn la semilla senibrada y segùn la tierra y su cuïtivo.*
- b) *«Cada uno recibirà su récompensa conforme a su trabajo»* (i Cor. 3,8).

## 10

“

### *El Corazôn de Maria, la mejor tierra*

*La Virgen Maria es la tierra mâs limpia de obstâculos que encuentra la palabra de Dios.*

No tuvo pecado original, ni siquiera la mâs leve imperfection.

B. Careciô de pasiones desordenadas.

*La mejor preparada.*

Llena de gracia.

Virtudes en grado sumo.

C Ciencia perfectisima.

*La que mejor la recibî.*

- A. La respuesta de Jesucristo a la mujer que alabô a su madré significa, como aplicaciôn de su sentido general, que Maria era mâs bienaventurada por haber recibido y puesto en prâctica la palabra de Dios (Lc. 11,28).
- B. La Virgen recibe la palabra de Dios.
  - a) *Cuando le pidc el voto de virginidad.*
  - b) *Cuando se la transmite Gabriel. «Hagasc en mi segùn tu palabra»* (Lc. 1,38).
  - c) *Cuando la escucha de los pastores por ministerio de los ângeles y la conserva en su corazôn* (Lc. 2,19).
  - d) *Cuando jesucristo, en el templo, a los doce aûos, le dice que El ha de emplearse en las cosas de su Padre* (Lc. 2,51).
  - e) *Durante toda la vida oculta de Jesûs de Nazaret.*
  - f) *Durante su vida pûblica.*
  - g) *Al pie de la cruz.*
  - h) *Finalmente, con el Espiritu Santo en forma de lengua de fuego. y con El, una nueva iluminaciôn e inMigencia de la palabra de Dios.*

#### IV. *La que mäs fructifico.*

- A. En santidad personal. Mäs que ningùn santo. Maria hubo de crecer en aquellas mismas palabras que estaban guardadas en su corazôn y que en un principio eran oscuras para ella (Lc. 2,51).
- B. En el fruto mäs excelente que se ha dado en la tierra.
  - a) «EZ Verbo se hizo carne» (Io. 1,14).
  - b) *Santa Isabel la llama bienaventurada por haber recibido con fe la palabra de Dios. Asi se cumplirá sobre ella cuanto le ha revelado el Señor* (Le. 1,45).
- C. En frutos para la Iglesia.
  - a) *Conservô en su corazôn la vida infantil y oculta de Jesûs, que el Evangelio nos Iransmite* (Lc. 2,19.51).
  - b) *Envia a los apôstoles desde el Ccnôculo para que prediquen la palabra de Dios.*
- D. En frutos de propia santificaciôn. Esta palabra de Dios tan bien retibida ha hecho que hoy sea la Virgen quien pueda cosechar los frutos de una bienaventuranza total en la gloria, donde no sôlo su aima es palabra de amor y alabanza a Dios, sino que puede glorificarle con la propia palabra de sus labios.

J - \* 1» » <<

#### ***Cômo nos habia Dios***

- I. *El Sembrador esparce su semilla sobre el campo de nuestra aima de modos muy diversos* (cf. supra, San Bernardino de Siena, p.1007, C).
- II. *Los caminos de la palabra de Dios* (cf. ibid., p.1004, A, a, b, y 1005, c y d).
  - A. La revelation natural.
    - a) *La création entera es palabra de Dios sembrada en nuestro entendimiento.* — — —
      - 1. Toda ella proclama las excelencias de Dios y sus relaciones naturales con nosotros.
      - 2. «Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Ps. 18,2). ; v'
    - b) *La razôn del hombre conocc la ley natural como reflejo de la ley eterna.*
  - B. La revelation sobrenatural. «Muchas veces y en muchas maneras hablô Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; ùlti-

mamente, en estos dias, nos hablô por su Hijo, a quien constituyô heredero de todo, por quien también hizo el mundo” (Hebr. 1,1-2).

- ? i a) *En la Sagrada Escritura, que es palabra formai de Dios* (cf. supra, Santo Tomâs, p.991, A). *tPues toda la Escritura es divinamente inspirada y iitil para enseiïar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena»* (2 Tim. 3,16-17).
- b) *En la sagrada tradiçôn.*

No todo lo que hizo Jesûs esta en el Evangelio. «Muchas otras cosas hizo Jesûs, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo- no podria contener los libros» (Io. 21,25).

Muchas cosas hablô en los cuarenta dias entre resurrecciôn y ascension, que quedaron sôlo en el entendimiento y corazôn de los apôstoles (Hebr. 1,3).

Cristo impone la obligaciôn de que nos prediquen toda la verdad que El ha propuesto, y que nosotros hemos de seguir bajo pena de condenaciôn (Mc. 16,15-16).

La tradiçôn tiene sus" testigos en los Padres, en los teólogos, en el mismo pneblo creyente. Sus monumentos son los escritos de Padres y teólogos y todas las manifestaciones piadosas y artfsticas de la fe (cf. supra, Palmieri, p.999, b).

#### *El magisterio de la Iglesia.*

El magisterio vivo de la Iglesia es el ôrgano admirable que pronuncia la palabra de Dios en cada momento, para matizarla y proyectarla sobre las distintas realidades historicas (cf. supra, Lacordaire, p.1023, c).

Ha sido el gran instrumento instituidp por Cristo para la conservaciôn, explicaciôn y defensa de su palabra. Siguiéndolo, nunca se yerra, porque la Iglesia es la «columna y fundamento de la verdad» (1 Tim. 3,15). |

Su relaciôn directa con nosotros.

- a) *Por medio del ângel de nuestra guarda, a quien ha puesto para que nos vigile y proteja.*
- b) *Directamente por mcdio de sus inspirationes y gracias. tMira que estoy a la puerta y lianto; si alguno escucha mi vos y abre la puerta, yo entraré a él y cenare con él y cl conmigo»* (Apoc. 3,20).
- c) *Por los acontecimientos que nos hace contemplar y por las tribulationes que nos envia.*
- d) *Continuamcnte en la oraciôn y meditaciôn.*

#### HI. Conclusion.

A. Para recibir la palabra de Dios en sus distintos modos de comunicarse a nosotros, es necesario



ofrecerle un corazón puro, limpio de piedras y espinas.

- B. “El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios” (1 Cor. 2,14).

***Oír con fruto la palabra de Dios***

*La palabra de Dios fructifica o no, y lo hace más o menos abundantemente según el terreno donde cae. Disposiciones indispensables en el auditorio para su mejor fruto* (cf. supra, Vieira, p.1015, C).

- A. Es necesario desearlo. “Resplandece sin jamás oscurecerse la sabiduría, fácilmente se deja ver de los que la aman, y es hallada de los que la buscan” (Sap. 6,12).
- B. Y prepararse para oirla, mediante la oración. “Por esto oré y me fué dada la prudencia. Invoqué al Señor y vino sobre mí el espíritu de la sabiduría” (Sap. 7,7).
- C. No debe caer en un corazón manchado por el pecado.
- a) *«Roturad vuestro campo y no sembréis en cardizalesj»* (1er. 4,3).
- b) *«Deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad. recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras almas\*»* (Iac. 1,21).
- D. Ha de ser oída con la máxima atención. Para que no se pierda ni la más mínima parte de ella, como hacemos con la Eucaristía (cf. San Agustín: PL 38,2319, y supra, Bossuet, p.1009, 1012, E).
- a) *Porque nos cura. El ejemplo de la Magdalena.*
- b) *Y nos alcciona.*
- E. Conservada cuidadosamente en la memoria.
- u: a) *Maria Santísima conservaba en su corazón todas las palabras de Dios* (Le. 2,28).
- b) *«He escondido en mi corazón tus palabras para no pecar contra tí»* (Ps. 118,11).
- F. Y meditada continuamente. “...Y llevarás muy dentro del corazón todos estos mandamientos que yo hoy te doy. Incúlcalos a tus hijos; y cuando estes en tu casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes, habla siempre de ellos. Atátelos a tus manos, para que te sirvan de se-

ûal; pôntelos en la frente, entre tus ojos; escribelos en los postes de tu casa y en tus puertas” (Deut. 6,6-9).

*“El que es de Dios...”*

- A. “...oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios” (Io. 8,47).
- B. “Y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz” (Io. 10,4).
- C. “Le dijo entonces Pilato: ¡Luego tû eres rey? Respondiô Jesûs: Tû dices que soy rey. Yo para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz” (ao. 18,37).

### *Los misioneros, sembradores*

« 3 X-

#### *I. Los apôstoles y sus sucesores, sembradores de Cristo.*

##### *A. “Como mi Padre me enviô...”*

- a) *tComo me enviô mi Padre, asi os envio yo»* (Io. 30,21).
- b) *tId, pues; ensciiad a todas las gentes, baiitizôndolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, cnscliândolas a observar todo cuanto yo os he mandado»* (31t. 28,19).

##### *B. La fe por la predicaciôn.*

- a) *Cristo exige la fe para la salvaciôn. tEl que creyerc y fuerc bautizado. se salvarâ; mas el que no creyerc, se condenarô»* (Mc. 16,16).
- b) *La fe noce por la palabra, y esta se comunica por la predicaciôn. t^Cômo invocarân a aqucl en quien no han creido? Y cômô creerân sin haber oido de El? j Y cômô oirân, si nadie les prcdica? j Y cômô predicarôn, si no son enviados? Segûn estâ cscrito: jCuôn herniosos los pies de los que anuncian el bien.'»* (Rom. 10,14-15).
- c) *Por eso Cristo enviô a los apôstoles a predicar.*

#### *II. La siembra misional.*

##### *A. Los misioneros.*

- a) *El misionero es un enviado oficial de la Iglesia al mundo infiel para predicar la palabra y propaçar la fe.*
- b) *Su puesto se cncuentra en cualquier parte del mun-*

*do donde haya un alma redimida por Cristo sobre la que derramar la semilla.*

- c) *El misionero, sembrador. «Saliô cl que siembra a sembrar». Dejô su casa, y su patria, y sus amigos, y se marché a tierra extraña para esparcir la palabra de Dios.*

#### B. Su número.

- a) *Nunca hubo tantos como hay.*
- b) *Sin embargo, todavía son insuficientes.*
- c) *La clocuencia de las cifras.*
  1. Sacerdotes en misiones, 25.583. Indigenas, 8.533. Extranjeros, 17.050.
  2. Infieles en todo el mundo, 1.500 millones (un sacerdote por cada 60.000). En Africa, uno para cada 32.000. En el Japôn, uno para cada 200.000. En China, uno para cada 102.000. En la India, uno para cada 134.000 aimas.
  3. Digamos, como punto de referencia, que en España, a pesar de los miliares de sacerdotes martirizados y sin contar los religiosos, hay más de 30.000 sacerdotes, lo que representa uno para cada 900 aimas, y que solamente las diôcesis de Pamplona y Vitoria suman mayor número de sacerdotes que los de China entera para sus 450 millones de habitantes.

#### C. Sus actividades.

- a) *Predicar.*
- b) *Administrai los sacramentos.*
- c) *Enscüar. La educaciôn y la instruction en todos sus grados en tierras de misiones.*
- d) *Curar.*
  1. La caridad del apostolado.
  2. Hospitales, dispensarios, asilos, orfanatrofios, leproserias.
- e) *«Todo a todos para ganarlos a todos para Cristo\*».*

#### D. Su fin propio. Establecer en tierras de infieles la Iglesia de manera visible y permanente, para que todos puedan encontrar en ella los medios de salvaciôn.

### III. *El clero indigena.*

- A. El dia en que un pais de misiôn cuenta con clero propio, déjà de ser misionero.
- B. He aquí por qué los papas se han interesado tanto en la formaciôn dei clero indigena.
  - a) *Pio XL tSon bien de tener en cuenta... las guerras, perturbaciones y cambios de régimen politico o que puedan sobrevenir en cl pais que se misiona, y, como consccuencia de ellos, la peticiôn o decretos*



*de expulsion de los misioneros de tal o cual nación que allí trabajan; o también, aunque esto pueda ocurrir en -mener escala, las aspiraciones de ciertos pueblos de misiones, más civilizados y más cultos, de bastarse a si propios en todo, especialmente si determinait para lograrlo arrojar violentamente de sus territorios a gobernantes, tropas y misioneros venidos de la metropoli.*

*En talcs casos, ¿cuál no seria la ruina de la Iglesia en aquellos países, si antes no se tuvo la precaution de asegurar, como con una red organizada de sacerdotes indigenas, todo el campo de las cristiandadesS (Pio XI, «Rerum Ecclesiae»).*

b) *Pio XII.*

1. «Avanzar sin indecisiones por el camino... del fomento del clero indigena. Y para dar a estas nnestras intenciones expresiôn palpable, hemos escogido la inminente fiesta de Cristo Rey para elevar a la dignidad episcopal, sobre el sepulcro del Principe de los Apôstoles, doce representantes de los pueblos y estirpes diversas»
2. «... nuestro mayor y más ardiente deseo es que... en las demás circunscripciones eclesiâsticas... surja dentro de poco tiempo un ejemplar clero indigena...» («Saeculo exeute», 1941).
3. «Nos confiamos en esta vuestra laudable tradiciôn (habia a Portugal misionero) para la realizaciôn de uno de los suefios más ardientes de la Iglesia en estos últimos tiempos : la formaciôn dei clero indigena» (cf. Goibur u. «El problema misionero» p.63).

#### IV. *Nuestros deberes para con los misioneros.*

- A. “Rogar al amo que envíe erarios a su mies”.
- B. Ayudarles con nuestros medios para las neceeedades de la evangelizaciôn.
- C. Cooperar a la formaciôn dei clero indigena. Por lo menos perteneciendo a la Obra Pontificia de San Pedro Apôstol. Mejor aún mediante la fundaciôn de becas o medias becas.

## SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

< I  
i

*La Sagrada Escritura, libro de la palabra*

## I. La Sagrada Escritura (cf. supra, Santo Tomâs, p.991,

Conjunto de libros que contienen la palabra de Dios.

Un movimiento actual digno de encomio procura fomentar la lectura de la Biblia entre los cristianos (cf. supra, p.1036, G ss).

*Sagrada Escritura, libro divino.*

Todo él. “Pues toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena” (2 Tim. 3,16).

Nada mas que él.

a) *No hay más libros sagrados que los de la Escritura, porque únicamente ellos fueron divinamente inspirados.*

1. Inspirados quiere decir, según el concilio Vaticano, que tienen a Dios por autor, porque han sido escritos por los hombres bajo la inspiración del Espíritu Santo.

2. Los hombres son tan solo instrumentos.

1. Los Santos Padres les han llamado *pluma de Dios*.
2. Ciertamente que la pluma es algo muerto, que ni quiere ni puede elegir unas letras por otras, mientras que el escritor sagrado actúa según sus potencias naturales.
3. Pero de la misma forma que la pluma no escribe sino sólo y todo lo que quiere el que la maneja, así el escritor de los Libros Sagrados escribe todo y sólo cuando Dios le inspira y quiere.

b) *Veneration y amor debidos a los Libros Sagrados.*

## C. En el que no puede haber error ni cosa mala.

a) *Dios no puede enganarse ni engañarnos.*

b) *Dios es infinitamente santo.*

III. *Utilidad de la Escritura.*

A. Enseña camino dei cielo con sus mandamientos, consejos y ejemplos.

B. Es fuente de verdad contra las doctrinas falsas.

C. Fuente de justicia.

instrumento de perfection.

- a) •*Para que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena.* (2 Tím. 3,16).
- b) •*Perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial.* (Mt. 5,48).

#### IV. *La Biblia en la vida cristiana.*

Benedicto XV recomienda vivamente su lectura.

- a) *Que nuestra alma encuentre en ella el alimento de cada día. Una vez armados del espíritu de piedad y humildad, San Jerónimo les convida al estudio de la Biblia. Y antes que nada recomienda incansablemente a todos la lectura cotidiana de la palabra divina: Libremos nuestro cuerpo del pecado y se abrirá nuestra alma a la sabiduría; cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros Sagrados. Que nuestra alma encuentre allí el alimento de cada día.* («Spiritus Paraclitus» 24).
- b) *Nos enseña la doctrina santa de la verdadera fe. •Apenas tomeis contacto con la Biblia, animados de sentimientos de piedad, de fe sólida, de humildad y con el deseo de perfeccionaros, encontrareis y podréis gustar el pan bajado del cielo y en vosotros se verificará la palabra de David: \*Los secretos y los misterios de tu sabiduría me los has revelado. (Ps. 50,8). En esta mesa de la divina palabra se halla, en efecto, verdaderamente la doctrina santa que enseña la verdadera fe. levanta el vélo del santuario y conduce con seguridad hasta el Santo de los Santos. (ibid.). Jamás dejaremos de exhortaros. En cuanto a Nos, jamás cesaremos de exhortar a todos los cristianos a que hagan su lectura cotidiana de la Biblia, principalmente en los santísimos Evangelios de nuestro Señor, así como en los Hechos de los Apóstoles y Epístolas, esforzándose en hacerlas savia de su espíritu y sangre de sus venas» («Spiritus Paraclitus» 26).*

Pío XII insiste en la recomendación. “Esta veneration de la Sagrada Escritura procurenla aumentar cada día más y más los prelados en los fieles encomendados a ellos...; favorezcan y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles ejemplares impresos de la Sagrada Escritura, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellos” (“Divino afflante” 22).



## C. Conclusion.

- a) *El pueblo judío la leía y comentaba.*
- b) *En la primitiva Iglesia se dedicaban las horas nocturnas de las grandes vigili-  
as a la lectura y explicación de los Libros Sagrados.*
- c) *La Sagrada Escritura debe ser conocida por todos los cristianos. Cada vez que se leen sus páginas, se salta el sembrador»...*

***El predicador sagrado****Magisterio pontificio.*

A. Es abundante la doctrina pontificia acerca de la predicación. Podemos citar, entre otros documentos :

- a) *Leon XIII.*
  - 1. Un discurso importante en 1880 sobre la predicación.
  - 2. Alusiones en varias encíclicas, entre otras en la *Providentissimus Deus* (1894).
- Pío X: alacunda sane» (igoj). gPicni l'animo» (1906). gCommunium rerum» (1909). gEdita saepc» (1910).*
- c) *Benedicto XV: gSpiritus Paraclytus» (1920).*
- d) *Pío XI: gDivini Redemptoris» (1937), en la que hay un texto sobre la predicación social.*
- e) *Pío XII: aDivino afflante spiritu».*

■X.\*\*

g

B. Hay que tener, además, en cuenta las normas de la Sagrada Congregación, de 1917.

II. *Consideration especial de la enciclica "Humani generis".*

A. Publicada por Benedicto XV el 15 de junio de 1917 (cf. AAS 9,305).

B. Graves afirmaciones del prologo:

- a) *aLos que se comfílcan hoy en predicar la palabra de Dios, son en tanto número como no lo ha habido nunca quizás en la historia de la Iglesia» (cf. supra, p.1025, c).*
- b) *<Y, sin embargo, de día en día crece en el vulgo el desprecio y olvido de lo sobrenatural» (cf. supra, p.1025, d).*
- c) *gCada día es mayor el retroceso hacia la vida vergonzosa de los paganos» (cf. supra, ibid.).*
- <l) *g^Por ventura ha dejado de ser la palabra de Dios viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos»*

- e) «.Va; *fero los ministros que la manejan no la manejan como conviene*» (cf. supra, p.1026, e).

Causas del poco fruto de la predicaciôn (cf. supra, Vieira, p.1014, A)

- a) *La realiza quien no debe.*

Corresponde, principalmente, a los obispos, cuando a ellos no les sea posible, a sus enviados legítimos.

•La predicaciôn, según enseña el concilio de Trento, es el principal ministerio de los obispos» (cf. supra, P.1025, b).

•Sin embargo, porque están ocupados con otros cuidados en el gobierno de sus iglesias y no siempre ni en todas partes pueden cumplirlo por sí mismos, es preciso que también por medio de otros satisfagan esta obligaciôn».

2. *Los predicadores han \*de tener las condiciones necesarias para el cumplimiento de su misiôn.*

i. *Preocupaciôn fundamental por el fruto Que sus palabras producen en las almas, antes que por las galas de la elocuencia o el aplauso de los oyentes.*

2/ *Vocaciôn probada.*

- i) Nadie se apropie este honor si no es llamado por Dios (Hebr. 5,4).  
o los primeros apóstoles, deben ser investidos de la virtud "de lo alto.

3. *Ciencia y virtud* (cf. supra, p.1027, d). Un. texto de San Pedro Damiani citado por la enciclica: «Dos cosas son sumamente necesarias al predicador: que abunde en sentencias de doctrina espiritual y que resplandezca por el fulgor de una vida piadosa\*. Y si algún sacerdote no tiene fuerzas para ambas cosas: resplandecer en la vida y abundar en caudal de doctrina, mejor es, sin duda, la vida que la ciencia».

- b) *No siempre se predica con pureza de intention.*

El orador sagrado ha de ser como San Pablo (2 Cor. 5,20), «embajador de Jesucristo» (cf. supra, p.1030, f).

«Para dar testimonio de la verdad» (Io. 18,37).

2: «Para que tengan vida» (Io. 10,10).

3. «Es a Jesucristo a quien ha de predicar y no a sí mismo. Jesucristo evangelizaba a los pobres y a las almas sencillas».

Su misiôn es enseñar y no agradar.

*La corrección de los vicios humanos exige a veces recordar dogmas «que ponen espanto a la flaca y corrompida naturaleza humana», y que por lo mismo no son del agrado del mundo.*

2. *Pero los predicadores no deben ser ihalagadores de los oídos»* (a Tim. 4,3), sino expositores fieles y leales de toda la verdad revelada.

No les es lícito convertir el pùlpito en escenario o tribuna profana (cf. supra, p.1028, e, y Vieira, p.1017, b ss).

Sufrima «los gestos faltos de reposa y gravedad, más propios de la escena o de las arengas populares».

No combine tafectadamenU los suaves descensos de la voz con las actitudes trágicas».

Presdnda de «la terminología y las expresiones más

*propias de la política o del periodismo Que de la càtedra sagrada.*

4. *No se tcanse en buscar sententias de cscritores profanos, tal ves impios, olvidândose de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres; no sca la palabra tan ampulosa como vacia da ideas\** (cf. supra, p.1028, e).
4. Ni predicar con fines menos honestos (cf. supra, p.1028, f). «No predica el sacerdote para corner, sino que debe corner para predicar» (cf. San Gregorio, i Reg., 1.3).
- c) *No se predica de modo conveniente* (cf. supra. Vieira, p.1016, D ss). *Después de haber condenado la enciclica estas formas de predicaciôn, trata de la parte positiva, es decir, de coma se ha de preparar cl orador sagrado y cuàl ha de ser no tanto ya la forma externa cuanto la forma interna, cl aima y cl espíritu de la predicaciôn.*

## 16

### *Ministerio episcopal*

#### I. *El altísimo ministerio de la predicaciôn.*

- A. Para Santo Tomâs, el estado perfecto es el del obispo, al cual corresponde la predicaciôn. Es mäs —dice el santo Doctor—iluminar a otros que solamente brillar. El orador sagrado arde y luce, es decir, comunica luz (cf. supra, Santo Tomâs, p.995, c).
- B. “Contemplata aliis tradere”.

#### I. *Jesucristo, el Bautista y los apôstoles, predicadores.*

- A. El Padre confio a su Hijo la tarea de predicar.
  - a) *»Padre, la tarea que me dista la he terminado; he manifestado tu nombre a los hombres»* (Io. 17,4).
  - b) *Jesucristo predicô constantemente en los mäs variados escenarios. En cl templo, en la montana, en el brocal del pozo, desde la barca, de sobremesa, en la intimidad del cenôculo, camino del huerto, en el pretorio de Pilatos, camino del Calvario, desde la cruz, después de resucitado...*
  - c) *Y a los mäs varios auditorios. A los doctores de la ley, a los escribas y fariscos, al pueblo, a Nicodemo en cl silencio de la noche, a la Samaritana, a los discipulos en cl Cenâculo, a los mismos procuradores romanos, jerarcas de la tierra...*
- B La misiôn del Bautista. '
  - a) *Quién ertest», preguntaron a Juan. \*Ego vox»* (Io. 1,19-23). *»Yo soy una voz»; yo soy un predicador.*



- b) *Juan es el primer predicador del Nuevo Testamento. ¡Hasta Juan, la Ley y los Prophetas; desde Juan, el reino de los ciegos».*
- c) *El espíritu de Dios llevó a Juan al desierto; el mismo espíritu le llevó a la predicación (Lc. 3,2).*

Los apóstoles.

- a) *¡Como me envió mi Padre, así os envío yo» (Io.*

Cristo salió a predicar del seno del Padre.

Los apóstoles fueron enviados por Cristo.

- 1. *¡Lo que os digo al oído predicadlo desde los territorios» (Mt. 10,27).*
- 2. *¡Vosotros sois la sal de la tierra»... «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt. 5,13-14).*
- 3. *¡Escuchad»... «Id y enseñad» todo lo que os he dicho (Mt. 28,19).*
- b) *La vida pública y externa de la Iglesia comienza en el primer sermón de San Pedro. «Oíd y prestad atención a mis palabras» (Act. 2,14).*
- c) *Él continúa con la predicación de todos los apóstoles.*
  - i. *«Y en el templo y en las casas no cesaban—los apóstoles—todo el día de enseñar y anunciar a Cristo Jesús» (Act. 5,42).*
  - 2. *«El ángel del Señor les abrió de noche las puertas de la prisión y, sacándolos, les dijo; «Id... y predicad al pueblo todas estas palabras de vida» (Act. 5,19-20).*

San Pablo. Pablo apreciaba el ministerio de la predicación por encima de todos.

- a) *«No me envió Cristo a bautizar..., sino a evangelizar»*
- b) *Honrad a los presbíteros. pero sobre todo a los que se ocupan en la predicación y en la consiliación» (1 Tim. 5,17).*
- c) *Una conmovedora escena de los Hechos de los Apóstoles. «Vosotros sabéis cómo no omití nada de cuanto os fuera de provecho, predicando y enseñando en público y en privado, dando testimonio a judíos y a griegos sobre la conversión a Dios y a la fe en nuestro Señor Jesús. Ahora, encadenado por el Espíritu, voy hacia Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá, sino que en todas las ciudades el Espíritu Santo me advierte diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones. Pero yo no hago ninguna estima de mi vida, con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia de Dios. Sé que no veréis más mi rostro, vosotros todos por quienes he pasado predicando el reino de Dios; por lo cual en este día os testifico que estoy limpio de la sangre de todos, pues os he anunciado plenamente el consejo de Dios» (Act. 20,*

III. *Los Santos Padres también.*

A. El Crisôstomo ordenô toda su vida a la predi-  
caciôn.

- a) *Falto de salud, concentraba sus fuerzas en el estudio de las Escrituras, y principalmente de San Pablo.*
  - i. Vivía retirado. Había reducido a la mayor simplicidad la vida en el palacio episcopal. No aceptaba invitaciones ; no asistía a banquetes ; no tenía jamás comensales.  
Le tacharon de altanero, de orgulloso, de desconsiderado y poco hospitalario. Clérigos indisciplinados, monjes vagabundos, ricos presuntuosos, grandes damas frívolas y vanidosas se ensanaron en sus murmuraciones contra el ilustre prelado. El Crisôstomo seguía su camino de estudio, oración y contemplación.
- b) *Para transmitir después, con elocuencia insuperable, las verdades contempladas y para censurar con incomparable libertad afiestólica los vicios de los grandes de la tierra, incapaces de comprender al príncipe de los oradores sagrados (cf. J a c q ü I N, «Histoire de l'Eglise» t.i p.470).*

B. San Agustín ha sido llamado el J'hombre-palabra".

- a) *Ni los estudios, ni la oración, ni el gobierno de la diócesis, ni la administración de la justicia civil, a la cual estaba obligado por las leyes de Roma, y que tantas horas le llevaban cada día, le apartaron de la cátedra sagrada.*
- b) *Sus biografías le présentait sentado delante de su pueblo, dividido en dos secciones, hombres y mujeres, unas veces exponiendo altísima doctrina, otras conversando paternalmente con ellos :*
  - «Dad, pues, a los pobres ; os ruego, os amonesto, os ordeno, os mando. No quiero ocultaros el motivo de esta exhortación. En la puerta de la iglesia, cuando entro y salgo, los pobres me asaltan rogándome que predique sobre la limosna. Y me han suplicado que os hable de esto...»
  - 2. «Les doy todo lo que tengo, los socorro como puedo ; pero no basto para remediar sus necesidades. Y porque mis haberes son cortos para esto, yo os hablo, hermanos míos, como un legado de los pobres. Ya lo sabéis, pues ; veo señales de aprobación ; gracias sean dadas a Dios ; la semilla ha caído en buena tierra, lo dicen vuestros gestos» (cf. Senn. 6i, 12 : PL. 38,414, y BAC, «Obras de San Agustín» t.i p.29).

k  
u .1

u>  
th  
v

a a.

»  
! F

E

IV. *La doctrina y el derecho.*

## A. Santo Tomás.

- a) *Im predicaciôn, aprindpalisimo y propio ministerio de los obispos\** (cf. supra, P995, c).
- b) «El Sciior confiô a los apôstoles el ministerio de en-setiar y cl de bautizar, mas de distinta manera. El oficio de cnseüar se lo confiô Jesucrisio para que ellos por si mismos lo efcrcieran como ministerio principallsimo, por lo cual los apôstoles dijeron: «No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas\* (Act. 6,2) ; pero el oficio de bautizar se le confiô a los apôstoles para que éstos lo cjercieran por otros, Por lo cual dijo Pablo (1 Cor. 1,17) : «No me enviô Cristo a bautizar, sino a evangelizar\* (cf. «Sum. Theol.» 3 q.67 a.2 ad 1).

## B. Juan de Avila.

- a) *El Apôstol de Andalucia, verdadero Santo Padre moderno, predicador incansable, tiene documentas magnificos sobre la predicaciôn, la formaciôn de predicadores y la organization de misiones.*
- b) *Escribiendo a don Pedro Guerrero, electo arzobispo de Granada, le dice: tLo primero, que V. S. se convierta de todo corazôn al Sciior frecucntando el ejercicio de la oraciôn...; lo segundo sea el ejercicio del predicador, cl cual ha de ser muy continuo, como San Pablo dice: topportunc et importune\*... (cf. Carta 177: BAC, «Obras complétas! t.i p.851).*

## C. El Código Canónico: El canon 1327. El canon 1328.

V. *Los papas.*

- A. Es una gloria de la Igleeia contemporanea la predicaciôn directa de los papas.
- B. Nunca se han dirigido los pontifices tan frecuentemente a los fieles por medio de documentos solemnes como en los últimos cien anos.
- C. Y ningùn papa ha tenido una comunicaciôn verbal tan directa con toda la Iglesia como el Pontifice reinante.

## 17

***Preparaciôn doctrinal***I. *Preparaciôn remota.*

- A. La câtedra de exegesis del seminario, preparaciôn remota para la predicaciôn.
  - a) *La exposiciôn exegôtica ha de ser principahnente teolôgica.*



- b) *«Propcngan el sentido llamado literal, y principalmente el teolôgico, con... solidez..., sabiamente..., con fervori»* (cf. supra, p. 107, a).
- c) *«Que lleguen los alumnos a experimentar en cierto modo lo que los discipulos de Jcsuerlsto cuando iban a Emaús: «No ardía en verdad nuestro corazón en nosotros mismos mientras nos explicaba las Escrituras» (Lc. 24,32).*
- d) *Las divinas letras son «pura y perenne fuente de vida espiritual para cada uno y alimento y robustes del sagrado ministerio de la predicación\*...»*
- e) *Los profesores de exégesis en los seminarios «gôccnse persuadidos de que han contribuido grandemente a la salud de las almas, al adelanto de la causa catôlica y al honor y la gloria de Dios».*
- f) *«Que han llevado a término una obra la màs íntimamente unida con el ministerio apostôlico\* (Pio XII, «Divino afflante Spiritu» 27 [30 de septiembre 1943]. Cf. BAC, «Sagrada Biblia», 4.ª ed., XLVII).*

#### B. Clases de homilética.

- a) *Deben tener carácter prático, no teórico. Lo que importa no es disertar sobre la homilia, sino enseñar a hacer homilias.*
- b) *Y ocupar lugar preferente en la formación sacerdotal.*
- c) *Labor del alumno en ellas:*
  1. Aprender de memoria los textos evangélicos de las dominicas del año.
  2. Aprender a leer, extractar y asimilar los grandes autores.
  3. Acostumbrarse a adaptar las ideas de los mismos a la mentalidad moderna.
  4. A producir ideas propias basándose en las ajenas.
  5. A determinar el núcleo de la homilia o pensamiento central.
  6. A desarrollarlo y llegar a conclusiones prácticas.
  7. Todo ello sin descuidar la forma externa literaria.
- d) *Cinco años de homilética. En algunos planes de estudios hay cinco años de homilética: cuatro en el seminario, durante los cuatro cursos de teología, y el quinto en una residencia sacerdotal, donde los teólogos, ya sacerdotes, dedican la mayoría del tiempo a preparar la homilia que han de predicar el domingo desde distintos pulpitos de la población.*

#### H. Preparación próxima.

- A. Coloquios homiléticos. Laudable costumbre la que se sigue en algunas partes de reunirse los sacerdotes en coloquios homiléticos durante la semana.
- B. La homilia del domingo debe vivirse toda la semana anterior.

- a) *Desde el lunes debe refrescarse el texto sagrado correspondiente al domingo inmediato.*
- b) *Los primeros días han de emplearse en la lectura de autores que sugieran ideas, afectos, consideraciones prácticas.*
- c) *Ya desde media semana debe estar determinado el pensamiento capital.*
- d) *Y antes del viernes, trazado el guión de la homilia.*

El orador debe dominar la materia y sentirla vivamente. San Francisco de Borja aconsejaba que se tomara como tema de oración la predicación del domingo o que, por lo menos, se hiciera alguna consideración de ella ante el Sagrario.

Redactarla íntegramente no es preciso.

- a) *Es aconsejable a los principiantes.*
- b) *Es conveniente siempre en los puntos más delicados o en los pirrajes más brillantes u oratorios.*
- c) *»Yo escribo siempre los discursos antes de pronunciarlos y nunca los pronuncio exactamente como los escribo» (Demóstenes).*

#### *La improvisación.*

Debe proscribirse. La preparación próxima es necesaria, aunque no sea más que para precisar y ordenar las ideas. “Yo la practico siempre. Ya veis que os he pronunciado ahora un breve discurso que para mí no es de compromiso, y, sin embargo, os confieso que he estado una hora en mi biblioteca preparándome para hablaros” (Benedicto XV, “A los alumnos del Colegio Español”).

- \* B. Pueden hacerla obligatoria las circunstancias. Pero nadie improvisa mejor que el que está acostumbrado a prepararse siempre y concienzudamente para hablar.

#### *Lecturas recomendables.*

##### A. Las Escrituras.

- a) *«Y nunca se caiga de tan mono el Sagrado Libro. Que toda tu predicación sea fundada en las Escrituras» (San Jerónimo, «Epist. ad Nepoc.»).*
- b) *«El estudio será comenzar a pasar el Nuevo Testamento. Y si fuese posible, querría que lo tomase de coro» (cf. Beato Juan de Ávila, Carta 5, «Al Mtro. García Arias»: BAC, «Obras completas» t.I p.291).*

##### B. Los Santos Padres.

- a) *«En los Padres hay ciencia, prudencia, elocuencia y piedad» (cf. León XIII, discurso de 1880).*
- b) *Los Santos Padres, doctores e ilustres intérpretes de los siglos pasados, poseen tanta suave perspicacia*

de las cosas celestiales y una admirable agudeza de entendimiento, con las que intimamente penetran en las profundidades de la divina palabra» (Pfo XII, cf. «Divino afflante Spiritu» 17 : ibid., XL).

- c) *San Agustín, contera inagotable. Especialmente sus comentarios a San Juan—«un águila que persigue a otra águila» (Durân)—, al scrmôn de la Montana y a los Salmos.*
- d) *Claro está que van fuera de la realidad los que piensan que «nada queda ya que añadir en el orden exe-gético a lo que produjo la antigüedad cristiana» («Divino afflante Spiritu» 18 : ibid. XLI), y, por consiguiente, no se puede prescindir de los modernos.*

Santo Tomâfi.

- a) *La tSuma Teolôgica», la aSuma contra los gentiles» y los comentarios a San Juan deben estar al alcance de la mano de todo predicador.*
- b) *Así como los comentarios a San Mateo y a San Pablo, aunque él no los corrigiera y tengan, por consiguiente, lagunas.*

Los místicos: Santa Teresa y San Juan de la Cruz principalmente. Ambos muy adaptables a la mentalidad moderna. Ambos grandes artistas.

- a) *Santa Teresa en prosa es la misma elegancia.» (Fr. Luis de León).*
- b) *San Juan de la Cruz en verso es el príncipe de los Poetas.*
- c) *La doctrina en ambos, solidísima.*

Oradores sagrados. No deben faltar el Beato Juan de Ávila, entre los españoles, y Bossuet, entre los franceses.

Los pontífices.

- a) *Son indispensables las colecciones de «encíclicas y documentos de los pontífices modernos a partir de Gregorio XVI.*
- b) *Especialmente en lo que se refiere a los problèmes de actualidad y a la moderna teología social, auténtico brote en el árbol de la teología clásica.*

## 18

### *La formação espiritual*

#### I. «In spiritu et veritate» (Io. 4,23).

Los que predicán son «dispensatores mysteriorum Dei» (1 Cor. 4,1). No son declamadores, ni conferenciantes, ni pedagogos. Son padres espirituales. «Porque aunque tengáis diez mil pedagogos en



Cristo, pero no muchos padres, que quien os engendré en Cristo por el Evangelio fui yo” (1 Cor. 4,15).

- C. “¡Hijos míos, por quien sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros!” (Gai. 4,19).
- D. “Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor. 2,5).

## II. *Como Pablo en Tesalónica* (cf. supra, p.1035, F).

“Porque nunca, como bien sabéis, hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro; Dios es testigo”.

- B. “Ni hemos buscado la alabanza de los hombres, ni la vuestra, ni la de nadie”.

“Y aun pudiendo hacer pesar sobre vosotros nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como pequenuelos y como nodriza que cria a sus niños”.

“Así, llevados de nuestro amor por vosotros, querriamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias aïmas: tan amados vinisteis a semos”.

“Sabéis que como un padre a sus hijos, así a cada uno. Os exhortábamos, y alentábamos, y os conjurábamos a andar de modo digno de Dios, que os llamô a su reino y gloria”.

“Por eso, incesantemente damos gracias a Dios de que, al oír la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es, y que obra eficazmente en vosotros, que creéis” (1 Thés. 2,5-8.11-13).

## Hi. *Ministerio de la nueva ley.*

- A. Para sentir ya desde el seminario lo que es el ministerio sacerdotal de la nueva ley, deben leerse los capítulos 3, 4 y 5 de la Epístola segunda a los Corintios.

- B. San Pablo se compara en ellos con Moisés.

- a) *El ministerio de la antigua ley tué de letra que mata; el de la nueva, de espíritu que vivifica.*
- b) *El ministerio de la antigua ley era ministerio de muerte; el de Pablo es ministerio de vida.*

- c) *Moisés, al descender del monte, llevaba iluminada la cara con un resplandor divino procedente de SU trato con Dios. Espantado el pueblo, le obligaba a ponerse un vélo para poder oírle, vélo que sigue en òl corazòn de los judios, incapaces de conuprender la palabra de Dios. Pero los ministros de la nueva ley miran a Dios cara a cara, se transforman en su imagen, van de claridad en claridad, y, sostenidos por la je, no contemplan las cosas que se ven. sino las que no se ven.*

#### IV. *En el que habia y en el que recibe.*

La predicaciòn espiritual en el que habia y en el que recibe. No se puede recibir la palabra de Dios como la palabra de los hombres, aunque sea autèntica palabra cientifica.

La palabra de Dios pide vigor intelectual, pero sobre todo rectitud de voluntad y pureza de es-  
piritu.

##### a) *Santo Tomàs.*

- 1.' Para poseer cabalmente la ciencia matemàtica o la geometria basta la -perfecciòn del entendimiento.
- 2, Para poseer cabalmente la ciencia moral es preciso, ademàs, la perfecciòn de la voluntad.
3. Para poseer la pagina sagrada se necesita, sobre todo, la perfecciòn del afecto, esto es, la caridad (cf. supra, p.1031, h). Es necesario que la caridad de -Dios obre interiormente ; que el Espiritu Santo habite en el fondo de las aimas que esculian (cf. supra, Santo Tomàs, p.994, a y b).

- b) *San Pablo. tOue habite Cristo por la je en vuestros corazones y, arraigados y jundados en la caridad, poddis com-Prender, en uniòn con todos los santos, cudl es la anchura, la longura, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que sedis Uenos de toda la pienitud de Dios» (Eph. 3,17-19).*

#### V. *El maestro interior. Si tiene espiritu el orador, es mäs fâcil que hable el maestro interior en los oyentes (cf. supra, Bossuet, p.1012, E).*

##### A. San Agustîn rogaba al pùblico que pidiera a Dios que hablara este maestro interior.

- a) *tlnûlilmcnle llega a vuestros oidos el estrépito de mi palabra; palabra vacia si el maestro interior no habia».*
- b) *•La palabra del propio Maestro por antonomasia —dice en otra ocasiòn—, del propio Jesucristo, hubiera sido vana si no hubiera hablado el maestro interior».*

Esta doctrina se halla reiteradamente expuesta por Jesucristo en el sermôn de la Cena. En él les promete el espíritu de la verdad, el Espíritu Santo, el Maestro interior, que les va a enseñar toda la verdad.

- a) •*El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce»* (Io. 14,17).
- b) •*Este Espíritu de verdad os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras»* (Io. 16,13).

*Los apóstoles no recordaban lo que Jesucristo les había dicho, ni ellos lo entendían, pero el Espíritu Santo que el Padre enviara en mi nombre, éste os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho»* (Io. 14,26).

## VI. La norma más sabia.

La predicación es oficio de amor. El amor pide la oración y la contemplation.

Un texto de San Juan de la Cruz:

- a) •*Mucho aprovecha e importa a la Iglesia un poquito de este amor en las aimas escogidas».*
- b) •*Al fin, para este fin de amor fuimos criados».*
- c) «*V adviertan aquí las que son muy activos, que piensan tener al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios (dejando aparte el buen ejemplo que de sí daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan allá como esta. Ciertamente harían más y con menos trabajo, y con una obra que con -mil, creciendo en su oración y habiendo obrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer pocas cosas que nada, y aun a veces nada, y aun a veces daño; porque Dios os libre que se comience a emanarse la tal aima, que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios»* (cf. «Cántico «spiritual» can.29 anotación : BAC, «Vida y obras de San Juan de la Cruz\* 2.\* ed. p.1105).



# 19

## *Materia de la predicación*

### I. *Ternas diversos.*

#### A. *^Apologética?*

- a) *La apologética de ordinario no es el tema más indicado para la cátedra sagrada. En el siglo XIX se dió un valor exagerado a la apologética.*
- b) *Es necesaria para remover obstáculos que impiden a las almas acercarse a la fe. Para destruir falsas razones que con buen espíritu han admitido personas de recta conciencia que buscan a Jesucristo.*
- c) *No produce la fe.*
  - i. *Prepara el alma para recibirla, mas la fe baja del cielo.*  
*Y el principio de la justification es la palabra de Dios.*
- ◁D) *Exige cátedra apropiada, público selecto y preparado y orador competente, verdadero maestro en la materia que trata. Llevar la apologética a la cátedra popular es dar la razón a Kant cuando definía la oratoria «como el arte de tratar en broma las cosas serias».*

i Conferencias? La conferencia pide imaginación, brillantez, que muchas veces va en detrimento del valor práctico de la doctrina. “Se dan elucubraciones más altas que útiles para producir admiración” (Benedicto XV).

Ternas profanos dignos.

- a) *Hay ciertos temas profanos muy nobles, que, como la ciencia, el progreso y la patria, pueden atraer y deslumbrar a oradores y pueblos.*
- b) *Algunos, como el de la patria, se prestan, además, a exponer los fundamentos teológicos de la virtud del patriotismo y los deberes para con la patria de carácter casi religioso. En ese orden de cosas estamos dentro de la moral cristiana.*
- c) *Mas importa que el orador no toque de tal manera estos temas, que exagere el aspecto político nacional, que muchas veces halaga el amor propio de los oyentes, con detrimento de la verdad, de la justicia y de la paz internacional.*
- ◁D) *Ningún orador de cultura contemporánea podría tratar hoy el tema de la patria ni el de la nación o estado si no es secundando las orientaciones modernísimas de Pío XII sobre la moderación de estos nobles sentimientos y la preparación de los ánimos para la confederación de Estados y la vida supranacional.*

*Temas exclusivamente propios de la c tedra sagrada* (cf. supra, p.1033, g).

- A. “Todo el Evangelio”, “a toda criatura”, “para que dejen los vicios, se conviertan a Dios y se salven” (Mt. 28,19; Mc. 16,15).
- B. Una formula paulina reproducida en los documentos pontificios.
  - a) *\*Que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado*» (i Cor. 2,2).
  - b) *tQue no me envi  Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirt e la cruz de Cristo*» (i Cor. 1,17).

La persona de Cristo.

- a) *El Cristo del Evangelio, en su persona, palabras y obras, en su ambiente y rodeado de los personajes que con El fornum el gran drama de la redenci n.*
  - b) *«No olvidemos que en Cristo todo es palabra, hasta el silencio»* (San Agustín).
  - c) *La meditaci n de la sagrada pasi n, uno de los temas más populares y que han arrancado m s a mas del pecado   las han impulsado a la vida de sacrificio y de heroismo.*
- D. Doctrina, dogma y moral (cf. supra, p.1032, b),
- a) *En primer lugar, el dogma, como en las epístolas de San Pablo.*
    - 1. El dogma es la base de la moral y, bien comprendido, contribuye a formar verdaderos caracteres morales.
    - 2. El dogma salva a la predicaci n del peligro de convertirse en una filosofía moral elevada y noble, pero humana.
    - 3. Un ejemplo.
      - i. *El orador sagrado, hablando de las virtudes familiares, cita el texto: \*Rec ved de entra as de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre... (Col. 3,1a).*
      - a? *La razón natural y un espíritu sano de generosidad prueban estas palabras, muy conformes al sentimiento no viciado del coraz n humano.*
      - 3. *Sin embargo, en San Pablo tienen un valor mucho más alto, en cuanto que son consecuencia de la doctrina del Cuerpo místico que acaba de exportar.*
  - b) *Toda la moral.*
    - 1. *cDiminutae sunt veritates ab hominibus*» (Bosset). Los hombres han disminuido las verdades.
    - 2. Algunos oradores sagrados no tienen el valor de predicar toda la moral.
    - 3. Otros cometen el error de centrar toda la moral en un mandamiento, que durante mucho tiempo ha sido el sexto principalmente.
    - 4. Hay que predicar de todos los mandamientos. En nuestros días, mucho del séptimo.

5. Pero, si quisiéramos encerrar toda la doctrina en un mandamiento, tiene que ser el primero. Y cierto, hay que hablar preferentemente del primero : amor de Dios y amor al prójimo. Otra cosa sería desviar el mandato de Jesucristo.

c) *Santidad positiva.*

1. Siguiendo al Evangelio y a San Pablo, hay que hablar con frecuencia a los fieles de la gracia, virtudes teologales, dones del Espíritu Santo, concepto de la santidad, inhabitación de la Santísima Trinidad, oración, contemplación, Cuerpo místico de Jesucristo, cuerpo glorioso, vida eterna, gloria y otros temas semejantes.
2. Cuidese mucho la predicación acerca de la misericordia. La de Dios para con los hombres y la de los hombres para con sus hermanos.

d) *Verdades eternas.*

1. Más de veinte veces alude Jesucristo al infierno sólo en el evangelio de San Mateo.
2. «¡Cuán censurables son los predicadores que por no amargar a los que escuchan no se atreven a tocar ciertos puntos de doctrinal Virtud y buena traza del orador es decir las verdades más duras de modo que sean bien recibidas» (Benedicto XV).

- e) *Temas arduos y difíciles* (cf. supra, p.1033, d y e). *Temas hay que no deben faltar en la predicación, pero han de ser tratados con exquisito tacto. Tales son dos que se refieren a la cuestión social y a la vida pública, el respeto debido a la autoridad, la colaboración con el poder constituido, la defensa de los derechos procedentes de la dignidad de la persona humana, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la justicia social en sus varios aspectos, el uso de los bienes temporales, el derecho de propiedad, su verdadero fundamento, sus límites de caridad y de justicia, las obligaciones nacidas de la justicia social, el problema del salario, el de participation en los beneficios...*

III. *Conclusion.* Al igual que los Santos Padres y los apóstoles, y particularmente San Pablo, hay que predicar sobre todo a Jesucristo.



## 20

***La cooperación del hombre, necesaria para el fruto de la palabra divina***

I. *La semilla es la palabra de Dios* (cf. supra, eec.H p.970, 2.\*).

A. La explicación de la parábola la hace el mismo Maestro.

a) *Im semilla es la palabra.*

b) *Im tierra es el corazón del hombre. Ims diversas clases de tierra, las distintas disposiciones en relación con la palabra.*

c) *El fin de la parábola, poner de manifiesto el diverso resultado de la predicación divina, según la disposición de los oyentes.*

B. La palabra, para fructificar, necesita de la cooperación del hombre.

II. *La enseñanza religiosa en nuestros días alcanza una perfección y un desarrollo admirables, pero su eficacia práctica es mucho menor por la frialdad de los corazones.*

A. “A quien examine las condiciones religiosas y morales de la hora presente, iqué se manifiesta sino un penoso contraste entre el más alto grado de formación religiosa que hoy se ofrece al pueblo, por un lado, y, por otro, el menor provecho que se saca de ella y la menos eficaz fuerza impulsiva que de ella se deriva para la práctica de la vida?”

B. “Desde mediados del pasado siglo ha venido extendiéndose cada vez más con admirable ánimo la ciencia católica, y el mismo magisterio ha expuesto y aclarado de modo amplio y grandioso, acaso como nunca, la fe católica en todos sus aspectos y ha proporcionado normas morales para las más variadas condiciones de la vida de los particulares y de la sociedad”.

C. “En lamentable oposición con aquel alto desenvolvimiento doctrinal, ha venido debilitándose y suprimiéndose la eficacia y la fuerza del impulso religioso” (cf. Pío XII, “A los párrocos y predicadores de Cuaresma”, 1944).

D. “Que bien claro, amados hijos, que la raíz de los males presentes y de sus funestas consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cris-

tianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre o de los caminos reales para conseguirlos, sino más bien en la insensibilidad del espíritu, en la dejadez de la voluntad y en la frialdad de los corazones” (Pío XII, Alocución de 10 de febrero de 1952: “Ecclesia” [1952] p.174).

### III. *Los obstáculos que el hombre pone a la palabra de Dios.*

A. Por parte del entendimiento. El que oye la palabra, pero no quiere entenderla. La soberbia, la hinchazón se lo impide. Van simbolizados en la tierra de junto al camino.

a) *Los fariseos y escribas.*

1. Oyen a Cristo, mas no penetran su palabra.
2. Le oyen para acusarle y argüirle.

b) *Los herejes. Los modernistas y racionalistas, que, so pretexto de ciencia, rechazan la fe y la palabra de Dios.*

B. Por parte de la voluntad. Los que oyen la palabra y se entusiasman con ella, pero a la hora de llevarla a la práctica se sienten incapaces. Van simbolizados en la tierra pedregosa, donde cae la semilla y germina, pero no echa raíces.

a) *El pueblo judío. Signe a Cristo, pero el Viernes Santo dice: aNo queremos que éste reine sobre nosotros\* (Lc. 19,14).*

b) *Los que separan la fe de la vida... Los que dicen: eSeñor, Señor\*, mas no hacen la voluntad del Padre celestial (Mt. 7,21).*

C. Por parte del corazón. Los que se enredan en amores, quizá no ilícitos, pero si mundanos y desordenados, que impiden la plenitud del fruto que la palabra daría de no ser por ellos.

a) *El joven del Evangelio, que no siguió a Cristo por su apego a las riquezas (Mt. 19,16-26).*

b) *Los apóstoles antes de recibir al Espíritu Santo.*

c) *Muchas almas cristianas llamadas a perfección espiritual, que no progresan por los obstáculos que nacen del corazón.*

### IV. *La buena tierra. En ella no hay obstáculos. El corazón es limpio; el entendimiento, humilde; y la voluntad, fuerte. Cae la semilla y produce fruto, cuando de treinta, cuando de sesenta, cuando de ciento.*

A. La Santísima Virgen, que “guardaba la palabra en su corazón” (Lc. 2,19).

- B. San Pablo transformed© por la palabra.
- C. Los santos todos, que coopéraron con la palabra de Dios.
- V. *La Cuaresma, tiempo eepecialmente apropiado para la siembra. La humildad, el sacrificio y la oraciôn, pre-paraciân inmejorable para que la tierra germine produciendo el ciento por uno.*

*EL ANUNCIO DE EA PASION Y EL CIEGO  
DE JEKICO*

Domingo de Quincuagésima





# SECCION 1. TEXTOS SAGRADOS

## EPISTOLA

(i Cor 13,1-13)

1Si linguis hominum loquar, et angelornm, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens.

2Et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam: et si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.

3Et si distribuero In cibos pauperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest.

4Charitas patiens est, benigna est. Charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur,

5non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum,

6 non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati:

7 omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.

8Charitas nunquam excidit: sive prophetiae evacuabuntur, sive linguae cessabunt, sive scientia destruetnr.

9 Ex parte enim cognoscimus, et ex parte prophetamus.

10Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est.

11Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli.

1Si hablando lenguas de hombres y de ângelesj no tengo caridad, soy como bronce que suena o cimbalo que retifie.

2 Y si teniendo el don de profecia^y conociendo todos los misterios y toda la ciencia^y tarifa fe que trasladase los montes,^ si no tengo caridad, no soy nada?

3 Y si repartiera toda mi hacienda y entregase mi cuerpo al fuego'no teniendo caridad, nada me aprovecha.

4 La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha;

5 no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal,

6 no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad;

7todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

3 La caridad no pasa jamâs; las profecias tienen su fin; las lenguas cesarân, la ciencia se desvanecerù.

9 Al présente nuestro conocimiento es imperfecto, y lo mismo la profecia;

10 cuando llegue el fin, desaparecerâ eso que es imperfecto.

11 Cuando yo era nifio, hablabo como nifio, pensaba como nino, razonaba como nifio.

12 Cuando llegué a ser hombre, dejé como inútiles las cosas de nifio. Ahora vemos por un espejo y obscuramente, enfoncez veremos cara a cara. Al présente conozco solo en parte, enfoncez conoceré como soy conocido.

13 Ahora permanecen estas très cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la mâs excelente de ellas es la caridad.

12 Videmus none per speculum in aenigmate: tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte: tunc autem cognoseani sicut et cognitus sum.

13 Nunc autem manent fides, spes, charitas, tria haec, maior autem horum est charitas.

## II. EVANGELIO

(Le. 18,31-43)

31 Tornando aparté a los doce, les dijo: Mirad. J subimos a Jerusalén\* y se cumplifân todas las cosas escritas por los profetas dei Hijo del hombre.

32 Serâ entregado a los gentiles, y escamecido, e insultado, y escupido,

33 y después de haberle azotado/le quitarân la vida, y al tercer dia resucitarâ.

34 Pero ellos no entendian nada de esto; eraq cosas ininteligibles para ellos, ;no entendïan lo que les decia.

35 Acercândose a Jericô, estaba un ciego sentado junto al camino,^ pidiendo limosna.

36 Oyendo a la muchedumbre que pasaba, preguntô qué era aqueûo.

37 Le contestaron que era Jesús Nazareno, que pasaba.

38 El se puso a gritar diciendoz Jesús, hijo de David, ten piedad de mi.

39 Los que iban en cabeza le reprendian para que callase. fpero él gritaba cada vez mâs fuerte: Hijo de David, ten piedad de mi.

40 Deteniéndose Jesús, mandé que se lo llevasen. j y cuando se le hubo acercado, le preguntô:

41 i Qué quieres que te haga? Dijo él: Seftor, que vea.

31 Assumpsit autem Iesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Ierosolymam, et consummabuntur omnia, quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis.

32 Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur:

33 et postquam flagellare, rint, occident eum, et tertia die resurget.

34 Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quae dicebantur.

35 Factum est autem, cum appropinquaret Iericho, caecus quidam sedebat secus viam, mendicans.

36 Et cum audiret turbam praetereuntem, interrogabat quid hoc esset.

37 Dixerunt autem ei, quod Iesus Nazareus transiret.

38 Et clamavit, dicens: Iesu. fili David, miserere mei.

39 Et qui praeibant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili David, mi<yerere mei.

40 Stans autem Iesus iussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum,

41 dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut i videam.



42Et iesus dixit illi: Respi-  
ce, fides tua te salvum fecit.

43Et confestlm vidit, et se-  
quebatur illum magnificans  
Deum. Et omnis plebs ut vidit,  
dedit laudem Deo.

42Jesûs le dijo: *Ve*, tu fe te  
ha hecho ealvo.

43 Y al instante recobrô la vis-  
tajy le seguia glorificando a Dios.  
Todo el pueblo que esto viô, daba  
gloria a Dios.

CONCORDANTES

A) Mт. 20,17-19

17Et ascendens iesus iero-  
solyam, assumpsit duodecim  
discipulos secreto, et ait illis:  
18Ecce ascendimus ierosoly-  
main, et filius hominis tradetur  
principibus sacerdotum et scri-  
bis, et condemnabunt eum  
morte,  
19 et tradent eum gentibus  
ad illudendum, et flagellandum,  
et crucifigendum, et tertia die  
resurget.

17Subia Jesûs a Jerusalén, y,  
tornando aparté a los doce disci-  
pulos, les dijo por el camino:  
18 Mirad, subimos a Jerusa-  
lén, y el Hijo del hombre será  
entregado a los principes de los  
sacerdotes y a los escribas, que  
le condenarán a muerte.  
19 Y le entregarân a los gen-  
tiles para que le escarnezcan, le  
azoten y le crucifiquen, pero al  
tercer dia resucitarâ.

B) Mт. 20,29-34

29Et egredientibus illis ex  
lerlcho, secuta est eum turba  
raulta,  
30et ecce duo caeci sedentes  
secus viam, audierunt, quia le-  
ans transiret: et clamaverunt,  
dicentes: Domine, miserere nos-  
tri, fili David.  
31Turba autem increpabat  
eos ut tacerent. At illi magis  
clamabant, dicentes: Domine,  
miserere nostri, fili David.  
32Et stetit iesus, et vocavit  
eos, et ait: Quid vultis ut  
ciam vobis?  
33Dicunt illi: Domine, t  
aperiantur oculi nostri.  
34Misertus autem eorum  
sus, tetigit oculos eorum, Et  
confestim viderunt, et secuti  
sunt eum.

29 Al salir de Jericô les seguia  
una muchedumbre numerosa.  
30Dos ciegos que estaban sen-  
tados junto ai camino oyeron que  
pasaba Jesûs y comenzaron a gri-  
tar, diciendo: ;Senor, ten piedad  
de nosotros, Hijo de David!  
31 La multitud los reprendia  
para hacerles callar, pero ellos  
gritaban con mâs fuerza, dicen-  
do: iSenor, ten piedad de nos-  
otros, Hijo de David!  
32Se paro Jesûs y, llamândo-  
los, les dijo: iQué queréis que os  
haga?  
33Dijéronle: Senor, que se  
abran nuestros ojos.  
34 Compadecido Jesûs, tocô  
sus ojos, y al instante recobraron  
la vista, y seguian en pos de ]

C) Mc. 10,32-34

33 Erant autem in via ascen-  
dentes ierosolyam et prae-  
cedebat illos iesus, et stupe-

32 Iban subiendo hacia Jeru-  
salén; Jesûs caminaba delante, y  
ellos iban sobrecogidos y le se-



guian medrosos. Tornando de nuevo a los doce, comenzô a declararles lo que habia de sucederle.

33 Subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y se burlarán de El y le escupirán, y le azotarán, y le darán muerte, pero a les très días resucitará.

#### D) Mc. 10,46-52

46 Llegaron a Jericô. Al salir ya de Jericô con sus discipulos y una crecida muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego que estaba junto al camino,

47 oyendo que era Jesûs de Nazaret, comenzô a gritar y a decir.' ;Hijo de David, Jesûs, ten piedad de mi!

48 Muchos le increpaban para que callase, pero él gritaba mucho más: ;Hijo de David, ten piedad de mi!

49Se detuvo Jesûs, y le dijo: Uamadle. Llamaron al ciego, diciéndole: Animo, levântate, que te llama.

50 El arrojô su manto y saltando se llegó a Jesûs.

51Tornando Jesûs la palabra, le dijo: ;Qué quieres que te haga? El ciego le respondiô: Señor, que vea.

52 Jesûs le dijo: Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

bant: et sequentes timebant. Et assumens iterum duodecim, coepit illos dicere quae essent ei ventura.

33Quia ecce ascendimus lerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et scribis, et senioribus, et damnabunt eum morte, et tradent eum gentibus:

34et illudent ei, et conspuent eum, et flagellabunt eum, et interficient eum: et tertia die resurget.

46Et veniunt Iericho: et proficiscente eo de Iericho, et discipulis eius, et plurima multitudine, filius Timaei Bartimaeus caecus, sedebat iuxta viam mendicans.

47Qui cum audisset quia Iesus Nazarenus est, coepit clamare, et dicere: Iesu fili David, miserere mei.

48Et comminabantur eum multi ut taceret. At ille multo magis clamabat: Fili David, miserere mei.

49Et stans Iesus praecepit illum vocari. Et vocant eum dicentes ei: Anima equior esto: surge, vocat te.

50 Qui proiecito vestimento suo exiliens, venit ad eum.

51 Et respondens Iesus dixit illi: Quid tibi vis faciam? Caecus autem dixit ei: Rabbi, ut videam.

52Iesus autem ait illi: Vade, fides tua te salvum fecit. Et confestim vidit, et sequebatur eum in via.

## ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA CARIDAD

### A) La caridad de Dios

#### a) Para con todas las gentes

Benedicam benedictibus tibi et maledicam maledictibus tibi, atque in te benedicentur universae cognationes terrae (Gen. 12,3).

Quia Dominus Deus tuus ignis consumens est, Deus aemulator (Deut. 4,24).

Sed quia dilexit vos Dominus, et custodivit iuramentum, quo iuravit patribus vestris (Deut. 7,8).

Dixitque Iosue ad populum: Non poteritis servire Domino: Deus enim sanctus, et fortis aemulator est, nec ignoscet sceleribus vestris atque peccatis (Ios. 24,19).

Ego diligentes me diligo: et qui mane vigilant ad me, invenient me (Prov. 84-7).

Diligis enim omnia quae sunt, nihil odisti eorum quae fecisti: nec enim odians aliquid constitisti, aut fecisti (Sap. 11,25).

Longe Dominus apparuit mihi. Et in charitate perpetua dilexisti te: ideo attraxi te, miserans (Ier. 31,8).

Ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est: qui solem suum oriri facit super bonos et malos: et pluit super iustos et iniustos (Mt. 5,45).

Cum autem adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est. et accurrens cecidit super collum eius, et osculatus est eum (Lc. 15,20).

Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret (Io. 3,16).

Y bendeciré a los que te bendigan. Y maldeciré a los que te maldigan. Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra.

Porque Yavé, tu Dios, es fuego abrasador, es un Dios celoso.

Porque Yavé os amô, y porque ha querido cumplir el juramento que hizo a vuestros padres.

Josué dijo al pueblo: Vosotros no seréis capaces de servir a Yavé, que es un Dios santo, un Dios celoso; El no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados.

Amo a los que me aman, y el que me busca me hallará.

Pues amas todo cuanto existe; y nada aborreces de lo que has hecho, que no hiciste cosa alguna por odio.

Desde lejos se hizo ver de él Yavé. Con amor eterno te amé; por eso te he mantenido mi favor.

Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos.

Y, levantándose, se vino a su padre. Cuando aun estaba lejos, vióle el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojô a su cuello y le cubrió de besos.

Porque tanto amô Dios al mundo, que le diô su unigénito Hijo.



Pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Pero Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros.

<sup>01</sup> que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con Él todas las cosas?

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó,

5 y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo—de gracia habéis sido salvados—,

6 y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús,

7 a fin de mostrar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.

Ved que amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos.

8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad.

9 La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que nosotros vivamos por Él.

10 En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados.

Quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis (Rom. 5,5).

Commendat autem charitatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est (Rom. 5,8).

Qui etiam proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit? (Rom. 8,32).

Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos,

5 et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo (culus gratia estis salvati).

conresuscitavit, et consedere fecit in caelestibus in Christo Iesu;

7 ut ostenderet in saeculis supervenientibus abundantes divitias gratiae suae in bonitate super nos in Christo Iesu (Eph. 2,4-7).

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus (1 Io. 8,1).

8 Qui non diligit, non novit Deum: quoniam Deus charitas est.

9 In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.

10 In hoc est charitas: non quasi nos ditaverimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiationem pro peccatis nostris. o. 4, 8-10).



## b) Para con el pueblo escogido

Dicesque :ul eum: Haec dicit Dominus: Filius meus primogenitus Israel (Ex. 4,az).

Pero tû le dirâs: Asi habia Yavé: Israel es omni hijo, mi primogénito.

Si ergo audieritis vocem meam, et custodieritis pactum meum, eritis mihi in peculium de cunctis populi»: mea enim est omnis terra (Ex. 19,5).

Ahora, si ois mi voz y guardâis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos, porque mia es toda la tierra.

Quia dilexit patres tuos, et elegit semen eorum post eos. Eduxitque te praecedens in virtute sua magnu ex Aegypto (Deut. 4,37).

Porque amô a tus padres, eligiô después de ellos a su descendenda; y con su asistenda, con su gran poder, te sacô de Egipto.

Sicut enim adhaeret lumbare ad lumbos viri, sic agglutinaui mihi omnem domum Israel, et omnem domum Iuda, dicit Dominus: ut essent mihi in populum, et in nomen, et in laudem, et in gloriam: et non audierunt (1er. 13,11).

•Como se adhiere la faja a los lomos del hombre, asi quise yo que se adhiriese a mi toda la casa de Israel y toda la casa de Judâ, palabra de Yavé, para que ellos fuesen mi pueblo, mi honra, mi prez, mi gloria; pero ellos no me escucharon.

3 Et ego quasi nutritus Ephraim, portabam eos in brachiis meis: et nescierunt quod curarem eos.

3 Yo enseñé a andar a Efraim, le llevé en brazos, pero no reconocí mis desvelos por curarle.

4 In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis: et ero eis quasi exaltans iugum super maxillas eorum: et declinaui ad eum ut vesceretur (Os. 11,3-4).

4 Los até con ataduras humanas, con ataduras de amor; fui para él como quien alza una criatura hasta tocar a sus mejillas, y me bajaba hasta él para darle de comer.

## c) Para con los justos

Oculi Domini super iustos: et aures eius in preces eorum (Ps. 33,16).

Les ojos de Yavé están sobre los justos, y sus oidos, atentos a sus clamores.

Oculi Domini super timentes eum, protector potentiae, firmamentum virtutis, tegimen ardoris, et umbraculum meridiani (Eccli. 34,10).

Los ojos dei Sefior están puestos sobre los que le aman. Es su fuerte escudo, su apoyo poderoso, abrigo contra el solano, contra el ardor del mediodia.

A saeculo non audierunt, neque auribus perceperunt; oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te (Is. 64,4).

Jamâs oyeron oidos, jamâs vieron ojos, Dios que asi obrara, como obras tû con los que en ti confian.

Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniet

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y

Ji

U

-rr 5?

i f.

vendremos a él y en él haremos morada.

mus, et mansionem apud eutn faciemus (Io. 14,23).

Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creido que yo he salido de Dios.

Ipsè enim Pater amat vos, quia vos me amastis, et credi, distis, quia ego a Deo exivi (Io. 16,27).

Ahora bien, sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que, según sus designios, son Uamados.

Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia coope-rantur in bonum, iis, qui se-cundum **propositum** vocati sunt sancti (Rom. 8,28)

d) Para con Cristo

9 Como el Padre me amô, yo también os he amado; permaneced en mi amor.

9 Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea.

10 Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardé los preceptos de mi Padro y permanezco en su amor.

10 Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Patris mei praecepta servavi, et maneo in eius dilectione (Io. 15,9-10).

Y yo les di a conocer tu nombre, y se lo haré conocer, para que el amor con que tû me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam: ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis (Io. 17,26).

B) La caridad de Cristo

El buen pastor da su vida por sus ovejas.

Bonas pastor animam suam dat pro ovibus suis (Io. 10,11).

Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesûs que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amô.

Ante diem festum Paschae, sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum **dilexisset** suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Io. 13,1).

i Quién nos arrebatará el amor de Cristo? 2,La tribulaciôn, la angustia, la persecuciôn, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?

Quis ergo nos separabit a charitate Christi? **tribulatio?** an angustia? an fames? an nuditas? an piericulum? an persecutio? an gladius? (Rom. 8,35).

La caridad de Cristo nos constriene, persuadidos como lo estamos de que, si uno muriô por todos, luego todos son muertos.

Charitas enim Christi urget nos: aestimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuas est, erço omnes mortui sunt (2 Cor. 5,14).



Scire etiam supereminentem scientiae charitatom Christi, ut impleamini in omnein plenitudinem Dei (Eph. 8,19),

Y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

### C) LA CARIDAD DEL HOMBRE PARA CON DIOS

Et faciens misericordiam in millia his qui diligunt me et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto cordo tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua (Deut. 6,5).

Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder.

Et nunc Israel, quid Dominus Deus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum et ambules in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua? (Deut. 11,1).

Ahora, pues, Israel, ¡qué es lo que de ti exige Yavé, tu Dios, sino que temas a Yavé, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yavé con todo tu corazón, con toda tu aima?

Ama itaque Dominum Deum tuum, et observa praecepta eius et caeremonias, indicia atque mandata omni tempore (Deut. 10,12).

Ama, pues, a tu Dios y ample lo que de ti demanda, sus leyes, sus preceptos, sus mandamientos.

2Diligam te, Domine, fortitudo mea:

2;Yo te amo a ti, Yavé, fortaleza mía

3Dominus, firmamentum meum, et refugium meum, et liberator meus (Ps. 17,2-3).

3 Yavé, mi roca, mi ciudadela, mi refugio, mi Dios, mi roca, a quien me acojo...

Diligite Dominum omnes sancti eius: quoniam veritatem requirit Dominus, et retribuet abundanter facientibus superbiam (Ps. 30,24).

Amad a Yavé vosotros todos, sus santos; a los fieles conserva Yavé, y paga con usura a los soberbios.

In omni virtute tua dilige eum qui te fecit: et ministros eius ne derelinquas (Eccli. 7,32).

Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor y no abandones a sus ministros.

De omni corde suo laudavit Dominum, et dilexit Deum, qui fecit illum: et dedit illi contra inimicos potentiam (Eccli. 47,10).

Con todo su corazón amô a su Hacedor y cada día le alabô con salmos.

Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus; et qui amat filium aut fratrem suum super me, non est me dignus (Mt. 10,37).

El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

li

;lx  
ii

6

K I

i - r



31  
Dios, con todo tu corazôn, con toda tu aima y con toda tu mente.

Por lo cual te digo que le son perdonadcs sus muchos pecados, porque amô mucho. Pero a quien pcco se le perdona, poco ama.

Cuanto a nosotros, amemos a Dios, porque El nos amo primero.

Ait illi Iesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua (Mt. 22,37).

Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur minus diligit (Lc. 7,47).

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexlt nos (1 Io. 4,19).

D) La caridad para CON EL PRÔJIMO

17 No odies en tu corazôn a tu hermano, pero repréndele para no cargarte tû por él con un pecado.

18 No te vengues, y no guardes reneor contra los hijes de tu pueblo. Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo.

No te goces en la ruina de tu enemigo, no se alegre tu corazôn al verle sucumbir.

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.

La concordia entre hermanos, la amistad entre prôjimos y la armonia entre mujer y marido.

Ved qué hermoso es y que placentero que los hermanos convivan en unidad.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.

17 Non oderis fratrem tuum in corde tuo, sed publice argue eum, ne habeas super illo peccatum.

18 Non quaeras ultionem, nec memor eris iniuriae civium tuorum. Diliges amicum tuum sicut teipsum (Lev. 19,17-18).

Cum ceciderit inimicus tuus ne gaudeas, et in ruina eius ne exultet cor tuum (Prov. 24,17).

Si esurierlt inimicus tuus ciba illum; si sitierit da ei aquam bibere (Prov. 25,21).

Concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (Eccli. 25,2).

Ecce quam bonum, et quam iucundum habitare fratres in unum (Ps. 132,1).

Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos (Mt. 5,44).

36 ; Quién de estos tres te parece haber sido prôjimo de aquel que cayd en poder de ladro7es? | 36 Quis hornm trium vide- ini> I”| IncM“ m lat”nes?

37 El contesto El que hizo con él misericordia. Contestôle | 37 At ille dixit: Qui fecit mi- sericordiam in illum. Et ait illi Iesus: Vade, et tu fac similiter <Læ, 10,36-37).

Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus et Magister: et vos debetis alter alterius lavare pedes (Io. 13,14).

Mandatum novum do vobis: L't diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem (Io. 13,84).

Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos (Io. 15,12).

Charitate fraternitatis invicem diligentes (Rom. 12,10).

Et si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum sicut teipsum (Rom. 13,9).

Veritatem autem facientes in charitate (Eph. 4,15).

Et ambulate in dilectione, sicut et Christus diiexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis (Eph. 5,2).

Implete gaudium, ut idem sapiatis, eandem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes (Phil. 2,2).

13Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam; sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos.

14Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis (Coi. 3.13-14).

De charitate autem fraternitatis non necesse habemus scribere vobis: ipsi enim vos a Deo didicistis ut diligatis invicem (1 Thés. 4,9).

Charitas fraternitatis maneat in vobis (Hebr. 13,1).

Et hoc est mandatum eius: Ut credamus in nomine Filii

Si, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Seôor y Maestro, también. habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros.

Un precepto nuevo os doy: que os améis los imos a los otros como yo os he amado, que os améis mutuamente.

Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado.

Amânduos los unos a los otros con amor fraternal.

Y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: Amaras al prôjimo como a ti mismo.

Abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad.

Y vivid en caridad, como Cristo nos amo y se entregô por nosotros en oblaciôn y sacrificio a Dios.

Haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, el mismo ânimo, el mismo sentir.

13 Soportânduos y perdonânduos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Senor os perdonô, asi también perdonaos vosotros.

14 Pero, por encima de todo esto, vestios de la caridad, que es vinculo de perfecciôn.

Tocante a la caridad no necesitamos escribiros, porque de Dios habéis sido ensefiados cômô habéis de amaros unos a otros.

Permanezca entre vosotros la fraternidad.

Y su precepto es que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-



cristo y nos amemos mutuamente, conforme al mandamiento que nos diô. | eius Iesu Christi: et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis (1 Io. 3,23).

Carisimos, amémonos imos a otras, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce.

Charlssimi, diligamus nos invicem: quia charitas ex Deo est. Et omnis, qui diligit, ex Deo nutus est, et cognoscit Deum (1 Io. 4,7).

11 Carisimos, si de esta manera nos amô Dios, también nosotros debemos amamos unos a otros.

IL Charlssimi, si sic Dons dilexit nos: et nos debemus alterutrum diligere.

12 A Dios nunca le viô nadie: si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto.

12 Deum nemo vidit umquam. Si diligamus invicem, Deus In nobis manet, et charitas eius in nobis perfecta est (1 Io. 4,11-12).

#### E) HA DE PRACTICARSE CON OBRAS

34 Enfonces dirâ el Rey a los que estân a su derecha: Venid, bendites de mi Padre; tomad posesiôn del reino preparado para vosotros desde la creaciôn del mundo.

34 Tunc dicet rex his, qui a dextris eius erunt: Venite benedicti Pntris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis;

35 Esiirlvi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me:

36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vimsteis a verme.

36 nudas, et cooperuistis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me (Mt. 26,34-36).

Pero el que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta. En esto conocemos que estâmes en J

Qui autem servat verbum eius, vere in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in Ipso sumus (1 Io. 2,5).

y ésta es la caridad de Dios, que caminemos segûn sus preceptos. Sus preceptos no son pesados.

Haec est enim charitas Dei, ut mandata eius custodiamus: et mandata eius gravia non sunt (1 Io. 5,3).

#### F) La virtud mAs inculcada por los apôstoles

Si por tu comida tu hermano se entristece, ya no andas en caridad.

Si enim propter cibum frater tuus contristatur: lam non secundum charltatem ambulas (Rem. 14,15).

Mostrad, pues, para con ellos vuestra caridad a la faz de las iglesias, y nuestra gloria en vos-

Ostensionem ergo, quae est charltatis vestrae, et nostrae gloriae pro vobis, in illos osten-



dite in faciem Ecclesiarum (2<?or. 8,24).

otros, y la razón de nuestra gloria por vosotros.

Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei (Gai. 6,10).

Por consiguiente, mientras hay tiempo, hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

Cum onuil humilitate, et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate (Eph. 4,2).

Y con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad.

Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu (Phil. 1,91).

Y por esto ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción.

>7

Gaudium enim magnum habui, et consolationem in charltate tua: quia viscera sanctorum requieverunt per te, frater (Philem. 7).

He recibido gran alegría y consuelo de tu caridad, hermano, porque sé que confortas a los santos.

Et consideremus invicem in provocationem charltatis, et bonorum operum (Hebr. 10,24).

Miremos los unos por los otros, para excitarnos a la caridad y a las buenas obras.

Animas vestras castificantes in obedientia charltatis, in fraternitatis amore, simplici ex corde invicem diligite attentius (1 Petr. 1,22).

Pues que por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para una sincera caridad, amaos entranablemente unos a otros.

17Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

17 El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra las entrañas, ^cômo mora en ] la caridad de Dios?

18 Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate (1 Io. 3,17-18).

18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad.

Sed habeo adversum te, quod charltatem tuam primam reliquisti (Apoc. 2,4).

Pero tengo contra ti que dejaste tu primera caridad.

G) Excelencia de la caridad

Odiam suscitatur rixae: et universa delicta operit charitas (Prov. 10,12).

El odio enciende las contiendas, mientras que el amor encubre las faltas.

38 Hoc est maximum et primum mandatum.

38 Este es el más grande y el primer mandamiento.

39 El segundo, semejante a éste, es: Amarâs al prôjimo como a ti mismo.	39 Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut telpsum (Mt. 22,38-39).
Y amar al prôjimo como a si mismo es mucho mejor que todos los holocaustes y sacrificios.	Diligere proximum tamquam seipsum maius est omnibus holocaustomatibus, et sacrificiis (Mc. 12,83).
Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor.	Aemulamini autem charismata meliora. Et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro (1 Cor. 12.31).
Porque toda la ley se resume en este solo précepte: “Amaris a tu prôjimo como a ti mismo”.	Omnis enim lex in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut telpsum (Gal. 5,14).
fin del Evangelio es la caridad de un corazôn puro, de una conciencia buena y de una fe sincera.	Finis autem praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fides non ficta (1 Tim. 1.5).
Ante todo tened los unos para los otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.	Ante omnia autem, mutuum in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum (1 Petr. 4,8).
tros hemos conocido y creido la caridad que Dios nos tiene. Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios Dios en él.	Et nos cognovimus, et credidimus charitatem, quam habet Deus in nobis. Deus charitas est; qui nunc in charitate in Deo manet, et Deus in eo (1 Io. 4,18).

## SECCION H. COMENTARIOS GENERALES

### SITUACION LITURGICA

Es el de Quincuagésima el ultimo domingo preparatorio para la Cuaresma. Como en los anteriores, contemplamos al alma gimiendo bajo el peso del pecado y buscando afanosamente a Dios (Ps. 30,3) : *Esto tñhi in Deum protectorem* (introito). En la colecta pedimos también que nos libre de los lazos de la culpa para que vivamos alejados del mal.

Figura en la epistola de hoy el sublime canto del Apôstol a la caridad. Dios constituye el objeto primario y principal de esta virtud. Por eso, la caridad divina sobrepuja en excelencia a todas ellas y viene a ser superior a la misma fe y a la esperanza. Una y otra desaparecen con la muerte, mientras subsiste la caridad. Como irradiación del amor de Dios aparece la caridad para con nuestros hermanos, cuyas características senala el Apôstol : *Patiente, benigna, sobria...*, que *no se irrita... y que lo excusa... y tolera todo...* (1 Cor. 13>4-5)

En el evangelio se nos habla de la cruz, misterio oculto a los apôstoles, hacia la que Cristo camina al subir a Jerusalén.

He aqui dos grandes ideas de la Cuaresma : caridad y cruz.. Y no sôlo de la Cuaresma, sino de toda la vida del alma, porque, segun dice San Agustin en uno de sus sermones, el espiritu y la prâctica cuaresmal no son exclusives de este santo tiempo, sino propios de toda la vida, si bien en Cuaresma hemos de sentirlos con mäs intenso fervor.

El fin es la caridad de Dios, la vida nueva de la Pascua. Los medios : la caridad con el prôjimo y la cruz. En la sección VUI explicamos como la Cuaresma es el tiempo de la abnegación y de la caridad.

Al celebrar este domingo faltan sôlo para ella tres dias, pues solemnemente, con el rito severo de la imposición y bendición de la ceniza, comienza el prôximo miércoles. Serâ muy conveniente insistir en três ideas que han de inculcarse a los cristianos :

Debemos trabajar por nuestra salvación.

B. Aborreciendo el pecado mediante el arrepentimiento y cooperando positivamente a la gracia.

Medios para alcanzar estos propósitos son la caridad y la cruz.



## A ) *Epistola*

### a) *Argumento general*

En la dominica anterior dijimos que la Epistola primera a los Corintios, a partir dei capitulo cuarto, se dedica a resolver distintas cuestiones que habian sido propuestas al Apôstol por aquella Iglesia en una carta que acababa de recibir.

Una de las preguntas debía versar acerca de la organizaciôn de las asambleas cristianas, un tanto o un mucho perturbadas por el afân de los «carismáticos», dispuestos a dejarse llevar sin orden ni concierto, y quién sabe si con mâs de un poco de vanidad, por los impulsos interiores.

No nos resulta fâcilmente comprensible imaginar que aquellas manifestaciones del Espiritu pudieran sistematizarse como si estuviese en la mano del hombre dirigirlas. Pero asi debia ser, y parece lo mâs probable que los carismas consistieran generalmente en cierta fuerza habituai por la que pudiesen actuar los mismos fieles o en un impulso cuya represiôn fuera posible.

San Pablo dictô las nonnas a que debian someterse, y como probablemente aquellas maravillas despertaron envidias y deseos de poseerlas en unos—recuérdese a Simôn el Mago—y un poco de vanidad en los poseedores, el Apôstol, atento al bien espiritual de todos, les hace ver que no son los carismas lo que interesa, sino la caridad, reina de las virtudes.

La cuestiôn comienza en el capitulo 12. *No quiero que de lo que toca a los dones espirituales estéis en la ignorancia.* Estos dones provienen todos del Espiritu Santo, sin el que nadie puede decir sobrenaturalmente ni siquiera que Jesûs es el Señor (v.2-3).

Los dones carismáticos son muchos y de diversa importanda, pero ordenados todos al bien comûn del cuerpo de la Iglesia, en el que todos los miembros son ûtiles y ninguno debe envidiar ni menospreciar a otro (12,4-30).

El versiculo 31, ûltimo dei capitulo 12, y el primero dei capitulo 14 constituyen un paréntesis exhortativo. No todos, viene a decir, pueden alcanzar los dones carismáticos. Mirad a los mejores ; pero, a pesar de ello, os voy a mostrar un camino mâs perfecto : ¡ la caridad ! Y asi, en medio de su carta, escribe el mejor y mâs encendido poema a la reina de las virtudes : el capitulo 13.

### b) *LOS CARISMAS*

#### 1. *Nombre y fin inmediato*

Hemos de contentarnos, por razones de brevedad, con un resumen de Ricciotti, cuya lectura, interesantisima, concreta y animada, recomendamos al que quiera tener una idea de las asambleas primitivas (cf. *Pablo Apôstol, Introducciôn*, c.9 : *Los carismas en el cristianismo primitivo*, n.206-225 [ed. Conmas, Madrid] p.173-184).

La liturgia cristiana primitiva, que conocemos por la *Didaché*, libro escrito en Palestina o Siria entre los afios 70 y 90, era sencillísima. Reunidos en torno de una mesa, los fieles rezan y leen pasajes de la Sagrada Escritura y se enfervorizan con câuticos espirituales.

Al terminar esta primera parte, que más adelante formará la misa de los catecúmenos, un anciano consagra el vino y el pan, del que comulgan todos, y quedan recogidos unos momentos, en los cuales el fervor comienza a dar sus frutos y los carismas a manifestarse.

De estos carismas sabemos algo, pero no todo. Su nombre era el que hemos utilizado, por ser fruto de la gracia, y el de *espíritus*, en recuerdo de la divina Persona que los causaba. Su fin inmediato y su efecto formai no consisten en el provecho y santificación del que los goza—el mismo Señor habla de profetas y taumaturgos condenados (1<c. 13,25)—, sino el de la comunidad, que en aquellos primeros tiempos necesita de milagros que justifiquen su fe, de revelaciones especiales que la enseñen y de mociones que la enfervoricen y sostengan (1 Cor. 12,7).

## 2. Lista de oficios carismáticos

San Pablo nos da, por lo menos, cinco listas de oficios carismáticos, sin que ninguna de ellas pretenda ser exhaustiva ni sistemática. Como quiera que tampoco podemos estar seguros de la equivalencia de los distintos nombres empleados en una u otra, no podemos saber ciertamente cuántos eran y en qué consistían (cf. 1 Cor. 12,8-10; 12,28-30; 14,26; Rom. 12,6-8; Eph. 4,11).

El carisma de *apóstol* impelia a abandonarlo todo y dedicarse a la predicación, recorriendo sin cesar lugares distintos ; el de *evangelista*, menos andariego, consolidaba la obra momentánea (un día o dos en cada lugar, según la *Didaché*: 11, 3-6) del anterior ; el de *profecía*, superior a los demás para San Pablo (1 Cor. 13,1), se ordenaba a la predicación, para edificar, exhortar, consolar (1 Cor. 14,3) y a veces descubrir los secretos del corazón ajeno (ibid., 25). Los que gozaban de este último don solían levantarse después de la comunión para dar gracias, movidos por el Espíritu Santo (ibid. 10,7 y

Los tres dones de *instruction*, *palabra de sabiduría* y *de ciencia*, difíciles de distinguir para nosotros y muy estimados, tendían a dar a conocer y amar la doctrina de Cristo mediante la palabra.

También eran afines en su tendencia taumatúrgica el de *la fe*, certeza absoluta de que Dios ha de verificar un milagro en determinado momento ; el de *los milagros en general* y el de las *curaciones milagrosas*, disfrutados por quienes podían llevarlas a cabo. Y a propósito de este punto permitásenos observar cómo San Pablo colocaba los dones ordenados a la predicación por encima de los milagros, más llamativos y curiosos, pero dirigidos exclusivamente a confirmar la palabra, que es la que moldea los corazones.

Los *exhortadores* complementaban la obra del profeta (Rom. 12,8 y 1 Cor. 14,3) ; los dotados de la *discriminación de espíritus* ayudaban con su claridad de juicio a la jerarquía gobernante.

Los carismas de gobierno, cuya discriminación se nos escapa también hoy y cuyo fin era ayudar a la dirección de la comunidad antes de que la jerarquía se hubiera organizado establemente, reciben los nombres de *pastor*, *prcfecto*, *ministerio* y *gobierno*.

*Dispensadores y asistentes* socorrian a los desgraciados, atendiendo probablemente los primeros a las necesidades temporales con cuanto poseían, y los segundos a las morales con sus visitas a enfermos, presos, tristes, etc.

h.

t

G-



*Revelación* (1 Cor. 14,6-26) y *Salmo* (ibid., 14,26) quizá fueran efectos del don de profecía.

El don que ha llamado más la atención y que, en cambio, San Pablo aprecia menos, es el de *lenguas* o *glosolalia*. Quien lo posea hablaba en una lengua desconocida para él y, en general, para los asistentes, de donde no se seguía ningún provecho para el glosolalo, porque *su mente quedaba sin fruto* (1 Cor. 14,14), y para el oyente, a quien parecía *un bárbaro* (ibid., 14,11) que, profiriendo discursos en lengua extraña, hablase *al aire* (ibid., 14,9). Por ello se recomienda a los poseedores de este carisma que no intervengan varios a la vez, para que la asamblea no semeje una casa de locos (ibid., 14,23), y nunca, si no tiene también el glosolalo el don de interpretar (14,5) o exista algún otro que pueda traducir lo que dice (ibid., 14,27). De lo contrario, *cállese y hable para sí mismo y para Dios* (ibid., 14,28).

Los carismas duraron poco, como el mismo San Pablo anunció (ibid., 13,8-13), y a mediados del siglo II quedó sólo el que había de quedar: la caridad.

### c) Los TEXTOS

El capítulo 13, leído hoy, es un canto lírico, pendiente todo él del pensamiento expuesto al final del anterior. *Aspirad a los mejores dones* (o carismas). *Pero quiero mostraros un camino mejor* (1 Cor. 12,31). Se divide en tres estrofas:

es superior e indispensable a los carismas (v. 1-3).

2. Canto al amor de caridad, especialmente en su forma de amor fraterno.

Perfección ontológica y trascendente de la caridad. O dicho de otro modo

1.º Donde no hay caridad, todo lo demás no sirve para nada.

2.º Donde existe la caridad, existen las demás virtudes.

3.º Hasta que al llegar al fin quede ella sola como la más perfecta.

#### 1. La caridad sobre los carismas

¿Caridad o amor? Es lo mismo, y, sin embargo, el Nuevo Testamento ha sustituido el antiguo eros, amor, por el *agape*, caridad, porque los conceptos nuevos exigen nuevos vocablos, y el antiguo amor, aun cuando alguna que otra vez remontaba el concepto humano, como en Platón, que lo eleva hasta el divino, nunca pasa de ser una aspiración a lo que no se posee. Jamás era fuerza divina injerta en nosotros, por la que amamos a un Dios que nos es presente y a unos hombres en quienes habita Dios. La caridad cristiana es, en cambio, un amor unitivo que transforma en el amado, hasta que sea Cristo el que vive en nosotros.

Lo más notable de nuestro canto es que procede de la pluma de Pablo, el apóstol de la fe, que en esta ocasión hasta en el estilo se asemeja a Juan el del amor. En estos versículos esculpe el Apóstol la idea de que, aun dotados de todos los carismas, si carecemos de caridad, personalmente y en cuanto a nuestra propia perfección no seríamos nada.

Para ello escoge el carisma que más llama la atención de los corintios y los que él aprecia más. El hablar lenguas de hombres o de ángeles (quizá fuera hipóbole lo de los ángeles, quizá alusión a los



que él oyera cuando fué arrebatado al cielo ; cf. 2 Cor. 12,4), sin caridad, convierte al glosôlalo en instrumento musical de viento o percusiôn, que, como las campanas de nuestras iglesias, puede ser útil o aturdir a los demâs, pero sin beneficio propio.

En el versículo 2 pasa revista a los dones preciosos de la palabra —*profecta, mistérios y cicncia*—y a los de la acciôn, *fe milagrosa*. Xodos ellos sin caridad : *nada*. Es mâs : aun cuando fuere posible que el principal de los dones de asistencia a los hermanos me llevase a los mayores heroismos, sin caridad *nada me aprovecha*.

Pero preguntémonos : ison posibles estos dones sin la santidad? Si. En primer lugar, San Pablo se refiere a las gracias «gratis dadas», que, como el poder de obrar milagros, se conceden para provedho de los demâs, y no como premio ni como fuerza santificadora del que los hace. Balaân (Num. 22) es un ejemplo del don de profecía sin caridad. Pero, aun en el orden no carismático, conocido es el divorcio posible entre el entendimiento y el corazôn que produce lôgicamente la fe sin caridad. En cuanto a ciertas manifestaciones extraordinarias, el fanatismo irracional justifica la frase repetida tantas veces por San Agustín de que «110 es el martirio, sino su inotivo, lo que hace el mártir».

El que nada de ello valga sin caridad es predicaciôn constante del cristianismo. Al rey no se le distingue por la seda, el oro o los criados, sino por la púrpura, que le es exclusiva ; al cristiano sôlo por la caridad (cf. San Juan Crisôstomo, *In 1 Cor.* hom.32,8 : PG 61,275). La caridad separa a los hijos del reino de los hijos de la perdiciôn (cf. San Agustín, *Enarr. in Ps.* 64,2 : PL 36,773).

Y conocida la esencia del cristianismo, la uuiôn con Dios y su primer mandamiento, el amor, no es necesario explicar mâs, como no sea insistiendo en la inseparabilidad de la caridad y el amor al prôjimo, tan enlazados, que, como veremos, parece confundirlos San Pablo en los versículos siguientes.

## 2. Cântico a la caridad

San Pablo se arrebat. Los carismas sin la caridad son nada. En cambio, con la caridad lo encierran todo.

Indiquemos dos ideas.

1.a Que espontâneamente pasa San Pablo del amor de Dios a los efectos sociales de la caridad.

2.a ¡Cômo nos la adorna no de epítetos meramente líricos, sino de palabras que todas ellas indican acciôn !

La caridad no es un sentimiento vago o contemplativo, sino un poder enérgico y yital que influye en todas las acciones.

La diáfana claridad del párrafo nos exime de ulteriores explicaciones sobre las cualidades del amor.

Transcribimos sôlo una explicaciôn teológica—la popular y muy verdadera es harto fácil y condensada en la frase de «ama y haz lo que quieras»—expuesta por San Roberto Belarmino (cf. *Opera oratoria postuma: Sermones super Epist.* [Romae 1943] t.4 p.101 sobre esta dominica). Las virtudes morales o tienden a moderar las pasiones, como la prudencia y la templanza, o a encauzar nuestras relaciones cou el prôjimo, como la justicia, sea particular o legal. Ahora bien, el amor es la primera pasiôn y reina de todas ellas, y cuando él es ordenado y perfecto, todas las demâs se ordenan conforme a él. Contiene también a las virtudes que nos relacionan

con los demás, porque *el amor no obra el mal del prójimo, porque es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13,10). *Quien ama al prójimo ha cumplido la ley* (ibid., 8).

### 3. Perfección ontológica de la caridad

En los versículos 8 al 13, San Pablo aborda el tema de la perfección ontológica de la caridad, superior incluso a las virtudes teologales, que compara aquí con ella.

Sabido es que tanto la fe como la esperanza son, efectivamente, salvíficas cuando viven informadas por la caridad, pues aun cuando en su primera infusión se reciban a la vez que ella, sin embargo, en cuanto hábitos, pueden permanecer después del pecado.

Pero el argumento de San Pablo es otro, y se basa en un principio no enunciado explícitamente; a saber: lo más perfecto es lo que permanece. Ahora bien, los carismas se *desvanecerán* pronto; la fe y la esperanza se desvanecerán cuando alcancemos la visión y poseamos definitiva y beatíficamente a Dios; la caridad, en cambio, como amor que es, permanecerá, y aumentada en grados. Luego ella es la más perfecta.

### 4. Conocimiento natural e intuitivo

Los versículos 9-12 constituyen uno de esos núcleos teológicos que San Pablo deja como escondidos en sus epístolas. Por él conocemos la visión intuitiva y cómo no nos es posible en esta tierra.

En efecto, nuestro conocimiento, sea el natural, sea el sobrenatural de la fe, e incluso el de la profecía, tiene de común su elaboración *a posteriori* y como base los conceptos creados. Por eso son imperfectos, y como quiera que, cuando llega lo que es perfecto se abandona lo imperfecto, lo mismo que al ser hombre se dejan los juegos y modo de hablar de los niños, cuando *llegue el fin* y veamos a Dios *cara a cara*, desaparecerá la fe y todo conocimiento abstractivo.

En este raciocinio San Pablo va cotejando de mano maestra el conocimiento actual sobre Dios y el futuro del cielo y estableciendo las siguientes diferencias:

i.º *Al presente nuestro conocimiento es imperfecto*, porque

1) *Veo por un espejo*, locución quizá rabinica que indicaba un conocer *mediato* mediante un instrumento que refleja el objeto. Conocemos a Dios sólo *porque desde la creación lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad se alcanzan a conocer para las criaturas* (Rom. 1,20); y si la fe añade nuevos motivos y verdades, es manejando siempre los conceptos creados.

2) Por eso mismo el conocimiento es *oscuro*, como quien no distingue claramente la verdad: *Ahora veo por un espejo y oscuramente*. (La traducción *enigma* es muy gráfica.)

3) Y, por lo tanto, nuestro conocimiento es *imperfecto*, esto es, *en parte*, y desconocemos el resto.

2.º *Pero cuando llegue el fin*.

Nuestro conocimiento tendrá las condiciones opuestas, siendo, por tanto,

1) Inmediato.

2) Claro y propio.

3) Total, es cuanto que conoceremos a todo Dios, si bien no agotemos totalmente su cognoscibilidad.

San Poble reúne las tres condiciones en estas palabras : *Verenios cara a cara; conoceré como soy conocido*, indicando taxativamente el modo intuitivo, primero con la metáfora corriente de «cara a cara» y luego con la recia comparación de «conocer a Dios como El me conoce a mí», lo cual, naturalmente, se limita al modo de conocer y no a la intensidad del conocimiento.

### B) *El Evangelio*

Nos hallamos en los umbrales de la Cuaresma, y como podremos comprobar en la lectura de los Santos Padres, y sobre todo en San Gregorio y San Agustín, la Iglesia nos excita a que practiquemos durante ella el ayuno y la limosna ; en otras palabras, la mortificación y la caridad.

Para animarnos a ello, la liturgia no podía haber encontrado otro evangelio más oportuno que el de hoy, el cual nos presenta dos escenas, en la primera de las cuales Cristo anuncia su cruz y en la segunda se compadece y cura a dos ciegos.

Pero, como claroscuro y contrapunto de la pasión y de la caridad del Señor, nos encontramos también con las turbas, que pretenden impedir que los ciegos se acerquen a Jesús, y con aquellos dos hijos del Zebedeo, que entre uno y otro episodio (San Lucas no lo recoge) se acercan a Cristo, muy lejos de entender su lección sobre la cruz, para pedir dos puestos en su reino temporal y glorioso. Ejemplos evangélicos de cómo siempre ha habido quien se imagina un cristianismo sin cruz ni misericordia.

A lo largo de los materiales recogidos se toca más que suficientemente esta materia, y se la relaciona con otros lugares semejantes, como el intento de Pedro, que pretende disuadir al Señor de su pasión (Mt. 16,21-23), y la frase de Cristo : *Si alguno quiere venir en pos de mí...* Por lo cual nos creemos dispensados de volver sobre este punto ahora.

#### a) SITUACIÓN HISTÓRICA Y ARGUMENTO

Una y otra escena acontecen en el último viaje del Señor a Jerusalén, que describimos con detalle el domingo de Ramos.

Caminaba hacia la ciudad seguido de grupos de peregrinos cuando en una de las cuestas tomé aparte a los doce para anunciarles la pasión, anuncio que es ya el cuarto que aparece en el Evangelio de San Lucas (cf. 9,22 ; 9,44 ; 17,25). En sustancia coincide con el texto de los otros dos sinópticos, si bien nuestro evangelista silencia aquí, como después en la pasión, la parte que había de tomar en ella el sanedrín. En cambio, los tres coinciden en subrayar el triunfo de la resurrección.

Los apóstoles no entendieron lo que se les decía, hasta el punto de que los hijos del Zebedeo y su madre, sospechando ciertamente que la hora se acercaba con caracteres de inminencia, quisieron aprovecharla.

Resuelto el incidente, y por cierto que con bastante enojo de los otros diez, continuó el camino hacia Jericó, en donde aparecen los ciegos, episodio en el que suelen comentarse siempre ciertas divergencias sinópticas, porque, según San Mateo y San Marcos, el hecho acaeció después de salir de Jericó, y según San Lucas,



I \*

X.vi



cnando se acercaba. Ademâs, San Mateo cita a dos eiegos, mientras que San Marcos y San Lucas sôlo nos habian de uno, al que el primero Hama Bartimeo, hijo de Timeo.

La primera divergencia es fâcil de sohicionar dados los conocimientos arqueolôgicos actuales, que nos demuestran la existencia de dos Jericôs, la moderna metropoli semigriega, con circos, hipôdromos y piscinas construias por los Herodes, y la antigua, nacida sobre las ruinas de la que fué arrasada por Josué. Como quiera que estaban yecinas la una de la otra, siendo el burgo cananeo una especie de arrabal, es fâcil referirse al mismo lugar topogrâfico diciendo que se encuentra al salir de Jericô la vieja, camino de la nueva.

Tampoco es dificil explicar por qué unos nos habian de dos eiegos y otros de uno solo, ya que los menesterosos de Palestine solian asociarse unos a otros, y no es el primer caso en donde un evangelista se refiere ûnicamente al personaje principal que llevô la voz cantante.

## b) Los TEXTOS

### 1. Jêsus caminaba delante y ellos iban sobreco- gidos y le seguian medrosos

Comenzamos por esta cita de San Marcos, porque todos los autores resaltan tal pincelada, en la que nos prêsenta a los apôstoles medrosos, pues temian volver a Jerusalên, pero sobreco- gidos asi- mismo, porque notaban algo especial en aqnel modo de andar de Jesûs, que, encerrado en si mismo, caminaba solo, y les dejaba detrâs. ¡En que pensaba el Senor y por qué aquella prisa en El, naturalmente mesurado? Pensaba en la pasiôn, y su deseo le hacia evivar el peso. Asi somos ; los que merecemos y necesitamos sufrir tememos ; el que sufre por nosotros, sin necesitarlo El, dice : *Ar- dUntementc lie descado corner esta Pascua con vosotros antes de padccer.*

### 2. Tomando apartê a los doce

Explicates a ellos detalladamente la pasiôn, porque son quienes mäs lo necesitan. Si ni aun ellos lo entendian, êqué hubiera pen- sado el pueblo? Por eso a este se le hablô de la pasiôn en tonos mäs vagos.

Las palabras de hoy son clarisimas, y semejan mäs la descrip- ciôn de un hecho pasado que una profecia. Son mucho mäs con- cretas que las habidas en otras ocasiones, como que en este mo- mento se hacia ya necesario preparar el ânimo de los apôstoles para la tentaciôn inmediata.

Descripciôn tan detallada constituye una verdadera profecia, excluyendo la hipôtesis de que todo fuese una conjetura bâsada en la conocido enemistad y propositos de los jefes de Israel, porque, ademâs de que estos propositos no eran nuevos—y a punto estu- vieron de no realizarse por miedo a las gentes, y bien pudieron fallar en esta Pascua, como habian fallado en otros ocasiones. de no haber mediado la traiciôn de Judas—, lo que el Senor no pudo nunca saber naturalmente y con certeza eran todos esos detolles de la entrega a los gentiles, los insultos, el tormento de los azotes, etcétera. ¿Por qué habian de matarle de ese modo y no a pedrades, como intentaron poco ha ?

Los Santos Padres, cuando se sienten apologetas, suelen apoyarse en la incredulidad y poca inteligencia de los apóstoles, lo cual excluye ciertamente la ficción en el Evangelio, y esto por dos razones : la primera, porque nos demuestra lo poco inclinados que se hallaban a admitir tales sucesos, y la segunda, porque, puestos a mentir, no tenían por qué pintarse a sí mismos con caracteres tan poco agradables, sobre todo para la primera generación cristiana.

Eu cambio, brilla la libertad con que el Señor marcha hacia una muerte que ha elegido. Nadie le arrebató la vida, sino que Él la entrega cuando quiere, y cuando quiera la volverá a recoger (Lc. 10,17).

HL

### 3. Pero ellos no entendían nada de esto

Véanse los comentarios de los Santos Padres y el sermón de Bossuet. Difícil es entender lo que nos conviene, y andaban ellos demasiado embebidos en sus ideas de un reino temporal. Recuérdese también la escena de San Pedro, a que ya hemos aludido.

Nuestra vida, queramos o no, está sembrada de cruces. Lo único que podemos elegir es convertirlas en fructuosas o en motivo de desesperación. La santidad también es un camino en que unas cruces más sutiles suceden a otras más sencillas. El mejor aliento es mirar cómo Cristo marcha con la suya.

Dios comunica los misterios de sus sufrimientos y hace partícipes de ellos en grado especial a las almas elegidas. El que sea dulce padecer por Cristo sólo lo saben quienes lo han experimentado.

Vamos a ver dentro de un momento cómo Jesús cura a dos ciegos. Esta otra constituye un género especial de ceguera, el no entender la doctrina de Cristo sobre la cruz o sobre cualquier cosa que nos desagradare.

### 4. Estaba un ciego sentado... oyendo a la muchedumbre

La descripción evangélica no necesita explicación alguna. Sentado junto a un camino de mucho tránsito, su sensibilidad de ciego notó en aquella ocasión un rumor especial que le indicaba la presencia de una gran muchedumbre, la de los peregrinos que se habían ido uniendo a la comitiva del Señor.

Pregunta ; se entera de quién viene, pues le comunican el nombre vulgar de Jesús Nazareno, y comienza a gritar utilizando el apelativo mesiánico : *Hijo de David, ten piedad de mí* (v.38).

Audando el tiempo, su oración, como la del leproso y el centurión, serán puestas como modelo : un acto de fe en la mesianidad o divinidad de Cristo y una petición confiada e insistente, sin necesidad de grandes discursos ni palabras bellas.

### 5. Le reprendían para que callase...

Porque les molestaba a ellos..., porque querían oír mejor al Maestro..., porque no apreciaban al desgraciado. Cristianismo sin misericordia, disfrazado a veces de egoísmo piadoso.

V

### 6. Pero él gritaba cada vez con más fuerza

Si el mundo se opone, la tentación arrecia y las dificultades crecen, el remedio es orar con más fuerza.

San Marcos en este punto es mucho más preciso en su descripción. Jesús se detiene y manda llamar al ciego. Entonces quizá los mismos que le hacían callar u otros que andaban más cerca del



Maestro le dicen : */Anime! Levântate, que te llama. El arrojô su manto* (Mc. 10,49-50) para correr mâs de prisa. Mâs de un autor comenta este abandono de su capa como representaciôn alegôrica de la necesidad de desprenderse de lo superfluo para acudir a Cristo. En realidad, îqué poco nos importa abandonar las cosas cuando esperamos otras mayores !

#### 7. Tu fe te ha. hecho salvo

La oraciôn del ciego es bien sencilla y confiada : *Seüor, que yo vea*. La respuesta, también. Poniendo la mano sobre sus ojos, el Seüor contesta las palabras anteriores. Los protestantes andan siempre a caza de frases en las que se atribuya la salvaciôn a la fe, y cuando muchas de ellas necesiten una mâs larga explicaciôn, otras, como esta, la tienen harto sencilla. Aqui no se trata, en primer lugar, de lo que ellos Haman fe, a saber, la confianza en que Cristo nos ha salvado, sino de una verdadera fe en el sentido catôlico, esto es, del libre asentimiento prestado a una verdad religiosa, en este caso la mesianidad y poder de Cristo. Tampoco se trata de la salvaciôn del aima, sino de la obtenciôn de un milagro.

#### 8. Y al instante recobrô la vista...

Y, no contento con una acciôn de gracias puramente afectiva, *le seguia glorificando a Dios* (ibid.) y arrastrando a todo el pueblo, que entrô alborozado en Jericô y continué del mismo modo hasta las manifestaciones del domingo de Ramos en Jerusalén.

### c) Aplicaciones

Ante todo, las dos cegueras, la del espiritu y la de los ojos corporales. La segunda pudo curarla el Seüor con facilidad ; la primera pareciô no tener remedio, y para alcanzarlo fué preciso que los apôstoles comprobaran la resurrecciôn del Seüor y se percataran de que para llegar a ella habia sido necesario pasar, según los decretos de Dios, por la amargura de la cruz.

La ceguera del aima es mucho mâs triste que la corporal, a pesar de que generalmente pasa inadvertida, y es peor, porque primero priva de ver mayores y mâs necesarias beïlezas o verdades y después nos conduce a las tinieblas eternas. El ciego del aima muchas veces ni se percata de que Jesûs pasa junto a él.

Para curarla es necesario un esfuerzo de la voluntad ; no dejar pasar la ocasiôn que se présente, y que el respeto humano, el no querer cambiar nuestras opiniones inveteradas y conocidas por todos, el nuevo modo de vida que se impondria, nos hacen desperdiciar.

Es necesario también implorar la luz, porque la fe es un don de Dios.

El sôlo echarla de menos es ya aquel *initium fidei* para el que los semipelagianos no exigian la gracia ; es, por lo tanto, un beneficio del cielo ; pero una vez recibido, y no por nuestros méritos, Dios espera nuestra oraciôn y esfuerzo para seguir cooperando. Lo contrario no entra dentro de los cauces normales de la Providencia y dispensaciôn de las gracias.



### SECCION III. SANTOS PADRES

#### I. ORJGENES

(Cf. *Originis Adamantii operum... quibus nuperrime accessit fragmentum commentariorum ipsius Origenis in Evang. sec. Math., D. Erasmo Rotterdamo interprete. Vincentius de Portonaris de Tridino de Monte Ferrato. Venundatur Lugduni, in aedibus Vincenti de Portonaris, bibliopolae, s. f.* El prologo lleva la de 1513 (M.D.XII). Asombra no sôlo la profundidad, sino la brillantez oratoria del autor. Complétâmes sus comentarios al evangelio con otros lngares que desenvuelven análogos pensamientos.

##### A ) *Vamos a Jerusalén*

(Cf. *Hom ii in Mt.*, en *o.c.*, t.3 p.37. Santo Tomâs en la *Catena aurea* cita la homilia como tr.2 in *MI.*)

##### a) El cristiano ante el peligro

Pablo nos amonesta a que seamos imitadores suyos, como él lo era de Cristo (1 Cor. 11,1) ; al conocer por la profecia de Agabo las persecuciones que le -esperaban en Jerusalén (Act. 21,10-12), “entendiendo que le aguardaba imitar a su Maestro, se dispuso muy diligente a marchar a la ciudad. Pero al notar dentro de si ciertos sentimientos humanos que habia despertado en él el llanto de los que, movidos de su amor, comenzaron a gémir para impedirle que fuera a la ciudad, dijo: *iQué hacéis con Jlorar y quebrantar mi corazôn? Pronto estoy no sôlo a ser atado, sino a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesus*” (Act. 21,13).

“Si entendemos y meditamos todo esto, debemos darnos cuenta de que en muchas ocasiones, cuando sobreviene la tentaciôn, hemos de ofrecernos nosotros mismos al sufrimiento, en tanto cuanto sea necesario para afrontar el peligro, tornando ejemplo primero de nuestro Salvador y después de San Pablo...”

Esta doctrina no se contrapone con aquel mandato del Señor de que, si nos persiguen en una ciudad, huyamos a otra, ni con lo que El mismo practicô, puesto que también se retiré al saber que Juan habia sido preso. “Ha de tenerse en cuenta que ni conviene evitar siempre los peligros ni desafiarlos siempre, y que es indicio de sabiduría en Cristo distinguir uno y otro tiempo según sea oportuno.

Tal es la advertenda que nos permitimos hacer al leer esta Escritura, para que sepan los hombres que a veces deberán despreciar los peligros de muerte”.

b) Tomar la cruz y seguir a Cristo

Del pensamiento de San Marcos y San Lucas: *EL que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt. 8,34; Le. 9,23), “se deduce manifiestamente que no es cosa cualquiera seguir a Cristo y que nadie puede ir en pos de El, si no se niega previamente a sí mismo. Niéguese a sí mismo el que, convirtiéndose, abandona su antigua mala vida, y si, por ejemplo, era lujurioso, déjalo de serlo; si era necio, huye de la necedad y recibe la sabiduría; si tímido, se reviste de valor...”

“Pero con la misma lógica hay que procurar no acaezca que, comenzando por negarse a sí mismo primero, termine después por confesarse a sí mismo y, negando ser justo, haga profesión de justicia. Porque, si Cristo es la justicia, el que lo recibe no debe confesarse a sí mismo, sino a El, y el que lo encuentra, por lo mismo que lo halla, confiesa a Cristo... Como, por el contrario, el que no se niega a sí mismo, sino que se vanagloria, está negando al Señor, y sabido es que el que niega a Cristo es negado por El...”

“Páreceme que todos los actos del hombre perfecto testimonian a Cristo, y abstenerse de pecar es ya una negación de nuestro yo, que nos conduce tras Jesús; el que así obra está unido al Señor y lleva su propia cruz detrás del que llevó la suya por nosotros...”

c) La negación de sí mismo

Al leer las palabras *niéguese a sí mismo*, recordemos el ejemplo de Pablo, que se negaba y decía: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí* (Gai. 2,20). Al decir *no vivo yo*, se está negando a sí mismo y como despojándose de su propia vida, porque, en efecto, se revistió de Cristo, para que este viviera en él con su justicia, sabiduría, santificación, paz y poder de Dios, y obrase en él todas estas cosas...”

“Y todavía más: existiendo muchas clases de muerte, el Hijo de Dios eligió ser colgado de un madero, para que todos los que morimos al pecado no muramos de otra forma, sino según la cruz, y podamos decir: Estoy crucificado con Cristo. Y, además, *no quiera Dios que me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (Gal. 6,14). Aunque veáis que alguien se abstiene del pecado y parece



que está muerto para él, si no ha creído en la cruz de Cristo y si no se abstiene de pecar por la fe de esta cruz, no puede decir que esta crucificado con Cristo”.

d) Morir para vivir

*El que quiera salvar su aima, la perderá, y el que pierda su aima por mí, la hallará* (Mt. 16,25). Orígenes refiere primero esta frase a los mártires y después continua: “Podemos también interpretar el texto de otro modo: Si alguno entiende la verdadera salvación y desea conseguir la de su aima, este tal renunciará a esta vida, negándose a sí mismo, cargando con la cruz y siguiendo a Cristo, y de este modo la pierde en cuanto a los deseos carnales... Advierte también que al principio no dice *el que salve su aima, la perderá*, sino *el que quiera salvarla*, y, en cambio, en la segunda parte del pensamiento no afirma que el que la quiera perder por Él, este tal la salvará, sino que la redacción es la siguiente: *el que pierda su aima por mí, la hallará*. Por lo tanto, cuando queremos salvar nuestra vida, debemos perderla para el mundo, como crucificados con Cristo y glorificándonos en la cruz de nuestro Señor..., para conseguir la salvación del aima en una mejor vida”. Para condenarnos basta con querer, para salvarnos es necesario negarnos.

*“¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su aima?* (Mt. 16,26). El hombre, nada; Dios entregó la sangre de su Hijo” (cf. *Horn. 2 in Mt. t.3 p.5*).

11

e) Aclaraciones

Subía Jesús de Jericó a Jerusalén. Si os acordáis, el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de unos ladrones que le hirieron. Era símbolo de Adán. “Por él bajó también Jesús a Jericó con sus discípulos, para granjearse multitud de fieles que le quisieran seguir”.

Los ciegos representan al judaísmo. Estaban cerca de las Escrituras y, sin embargo, no podían entenderlas. Ciegos somos también nosotros, que, leyéndolas todos los días, no entendemos la doctrina de Cristo. “Ojalá que, dándonos cuenta de nuestra ceguera, sentados junto al camino de las Escrituras y oyendo que Jesús pasa, le hagamos detenerse junto a nosotros a fuerza de oraciones” y, después de sentir su mano sobre nuestras aimas y disipadas las tinieblas del error, le sigamos (cf. *Horn. 12 in Mt. 20 t.3 p.39*).

**B) Jesús, luz del mundo**

Figura este pasaje en el tomo 3, página 160, de la obra citada y en una especie de colección de diversas homilias que se titulan *Jm diversos*. Está numerada, como la 2.ª, sobre el capítulo 1 de San



Jnan. Mas, como quiera que en ella se cita textualmente a los arrianos, hay que suponer que no es de Origenes. De todos modos, por su belléza y profundidad vale la pena insertat algunos pârrafos.

#### a) El Verbo, Palabra del Padre

“T *la vida era la luz de los hombres* (Io. 1,4). ¡Oh bienaventurado teólogo! Primero llamaste al Hijo de Dios *Verbo* y ahora le Hamas *vida y luz*. Y no sin razón multiplicas los nombres para podernos explicar diversas significaciones. El Hijo de Dios es ciertamente *Palabra*, porque por su medio hablo el Padre todas las cosas. El dijo, y fueron hechas (Gen. 1). Es luz y vida, porque también lo es de todas ellas y fueron hechae por El. ¡Qué es lo que ilumina? A si mismo y a su Padre al manifestarse al mundo, que le ignoraba, porque perdiô la luz dei divino conocimiento cuando abandon© a Dios”.

La luz eterna se revela por las Escrituras y la creaciôn. ‘Estudia las formas y bellezas sensibles y conocerâs en ellas al Verbo divino. La verdad no te descubrirâ otra cosa sino a aquel que es causa de todas y fuera del cual nada puedes contemplar, porque lo es todo en todas las cosas que son y El es el que es...”

“La *vida era la luz de los hombres*. Dicese especialmente luz de los hombres, porque en el hombre hablo no solo a los humanos, sino a todos los ângeles, y en él se declaro a toda criatura capaz de participar del conocimiento divino. No hablo por medio de un ângel a los ângeles, ni por medio de un ângel a los hombres, sino por medio de un hombre a los ângeles y a los hombres, y no en ilusiôn, sino en su misma verdadera humanidad, que recibîô todo en la unidad de personas...”

#### b) El Vereo, luz de la humanidad

“P *la luz luce en las tinieblas* (Io. 1,5). Debemos escuchar al Apôstol cuando nos dice (Eph. 5,8) que fuimos *algun tiempo tinieblas, pero ahora luz en el Señor...* Luz que brilla en las tinieblas, pues el género humano, por obra del pecado original, vivia en oscuridades que le impedian percibir no la forma y color que ven los ojos exteriores, sino la interna e ininteligible forma y hermosura; tinieblas, no de nuestro aire caliginoso, o causada por ausencia de la luz que ilumina al mundo corporeo, sino de la ignoranda de la verdad. Pero después que naciô la luz de una Virgen y brilla en las tinieblas e ilumina a los que la conocen, el género humano se ha dividido en dos sectores, a saber, el de los corazones iluminados por el conocimiento

de la verdad y el que permanece en las, tinieblas de la impiedad y de la perfidia”.

“Las *tinieblas no la comprendieron* (lo. 1,5). Como si claramente manifestara que la luz brilla en medio de las tinieblas de las aïmas fieles, luciendo cada vez mäs desde que enciende en ellas la fe y las va atrayendo hacia la esperanza. Mas como la perfidia de los corazones ignorantes no comprendiô la luz dei Verbo que brilla en la carne, se ha oscurecido el coraçôn de los necios que se llamaban sabios”.

Ademäs de este sentido moral, existe otro fisico. La luz humana y natural no es propia sino de Dios. No es luz, sino participaciôn de la luz, capaz de la sabiduria, pero no la misma sabiduria, de la que participa. Y asi como el aire no brilla por si mismo, sino que se ilumina por la luz, siendo capaz de ser atravesado por los rayos del sol, asi nuestra naturaleza entiende y conoce en la luz divina.

### c) El Vere o, luz del espir it u

“Era una luz *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (lo. 1,9). Luz del Hijo de Dios subsistente y engendrado antes que los siglos, y verdadera luz también aquel Hijo hombre, nacido de los hombres y hecho por los hombres. El es la luz verdadera, que dice de si mismo: *Yo soy la luz dei mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendra luz de vida* (lo. 8,12). *Era una luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (lo. 1). Pero icômo? 4A los que vienen a este mundo? iQuiénes son. éstos? 4De donde vienen y a que mundo vienen? Y 4cômo podrâ decirse que ilumina a los que llegan desde los ocultos misterios de la naturaleza a este mundo temporal por medio de la generation? ;Qué iluminaciôn reciben los que nacen para morir, crecen para corromperse, se componen para disolverse y vienen de la quietud de la naturaleza callada a la inquietud tumultuaria de nuestras miserias? Dîme: iqué luz espiritual y verdadera podemos encontrar en los que llegan a esta vida transitoria y falsa? iAcaso a este mundo, alejado de la verdadera luz, no se le ha llamado region de las sombras de la muerte, vâlle de lâgrimas y de profunda ignorancia, que apesadumbra con su habitation terrena el alma del hombre?... Ilumina, si, a todos los hombres que vienen a este mundo, pero solo a aquellos que nacen por la generation espiritual de la gracia en el bautismo y vienen a este mundo invisible; a los que, despreciando el nacimiento segùn su corruptible cuerpo, eligen nacer otra vez segùn el espiritu, apetecen la luz de la sabiduria y de la vida; a los que dejan de ser hijos de los

hombres para hacerse hijos de Dios; a los que abandonan los vicios dei mundo y constituyen un mundo de virtudes ante los ojos de su entendimiento y desean con todas sus fuerzas subir a él. Estos son los iluminados por la luz verdadera, los que vienen a un mundo de virtudes, no los que caen en un mundo de vicios”.

## II. SAN JUAN CRISOSTOMO

En los comentarios a San Mateo toca el Crisôstomo ligeramentc niïestro evangelio, por lo cual complétâmes el pasaje que transcribimos con otros que se relacionan con él. San Juan Crisôstomo, como muchos Padres y autores, al hablar del anuncio de la pasiôn, se remite a la escena en que Pedro intenta disuadir a Cristo cuando éste pronostica su muerte.

### *A) Anuncio de la pasiôn*

(Cf. *hi Mt.* honi.65 : PG 31,617-622.)

#### a) PREDICCIÔN CLARA Y PREDICCIÔN OSCURA

Como la pasiôn del Senor era cosa fâcil de olvidar, Cristo la recuerda con mucha frecuencia. Mas, cuando quiere referirse a ella con toda claridad, lo hace a solas y no se atreve a predecirla abiertamente ante el pueblo. Si los apôstoles se aterrorizaban, ¿qué no haria la turba? Por eso vemos que a la multitud le hablaba de la pasiôn oscuramente. En una ocasiôn dice que deshagan el templo y lo volverâ a reedificar (lo. 2,19) ; en otra, que a aquella generaciôn se le daria la sefial de Jonâs el profeta (Mt. 12,39) 0 que estarîa con ellos un poco de tiempo y después lo buscarian y no lo encontrarian (lo. 7,33). <¿Por qué hablaba asi, si no habian de entenderle? Para que al ocurrir descubriesen el verdadero sentido de sus palabras y advirtieran que habia ido a la muerte libremente. En cambio, los discipulos debian ser adoctrinados con claridad, a fin de que pudieran soportar su pasiôn.

#### b) INCOMPRENSIÔN DE LOS APÔSTOLES

Los apôstoles, al parecer, no comprendian al Maestro. Pero entonces, ¿cômo Pedro protesta y ruega al Sefior que no permita tal cosa? (Mt. 16,22). “Sabian en verdad que habîa de morir, aunque no entendian claramente la economia de este misterio ni la gloria de la reeurrecciôn que habia de seguirse. No lo alcanzaban, y por eso se entristecian. Es verdad que le veian resucitando muertos, mas no acababan de comprender como podria resucitarse a si mismo, de tal manera **que volviese a vivir. No, no acababan de**



comprenderlo, por mucho que se lo repitiera, ni de saber el género de muerte y como habia de ocurrir. Por eso se quedaban estupefactos" (n.1,617-618).

Cuenta el Evangelio que se acercaron los hijos dei Zebedeo con su madre y le pidieron a Cristo los mejores puestos del reino. Creian que su reino habia de ser temporal y visible y que podrian conseguir los mâs relevantes honores "sin sufrir tristeza alguna, y precisamente para evitar una vida de trabajos. Por esta razôn, Cristo desvanece tal idea, les anuncia primeramente muertes y peligros graves y les anade después: *iPodéis beber el câliz que yo he de beber?*" (Mc. 10,38)...

"Nadie se escandalice contemplando unos apôstoles tan imperfectos, porque todavia no habia llegado la cruz ni habia sido dado el Espiritu Santo..."

i

#### c) NO ES HORA DE PREMIOS

*"tPodéis beber el câliz que yo he de beber y ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?"* (Mc. 10,38). Advertid cómo inmediatamente los saca de su idea, para llevarlos a otra contraria. Pensâis, venia a decirles, recibir honores y coronas conmigo; yo, en cambio, os hablo de luchas y sufrimientos. No es éste el instante de los premios, ni ha de aparecer ahora mi gloria. Esta es la vida de la muerte, de la guerra y de los peligros. Ponderad también el modo de preguntar y de animarlos para atraerlos. Porque no les dice: "*Podéis sufrir la muerte o derramar vuestra sangre?*", sino: *^podéis beber el câliz—e inmediatamente para animarles—que yo he de beber?* Busca asi el fortalecerlos al proponerles ir en su compania (n.2,619).

#### d) LOS PRIMEROS PUESTOS EN EL REINO

*Sentaros a mi diestra o a mi siniestra no me toca a mi el darlo, sino que es para aquellos para quienes estâ preparado* (Mc. 10,40). Al hablar de derecha o de izquierda, el Senor, cuyo trono es inaccesible, se acomoda a la inteligencia de sus oyentes. Su pensamiento viene a ser: Moriréis por mi, seréis inmolados por la predicaciôn del Evangelio y participaréis de mi pasiôn; sin embargo, esto no es bastante para que alcancéis los primeros puestos. Porque si viene algùn otro que haya padecido también el martirio, pero que reûna ademâs mayores virtudes que vosotros, por mucho que os ame y os anteponga a todos, no por eso os daré los primeros puestos, perjudicando a aquellos que los merecieron con sus obras. No se atrevia a decirlo tan claro y se expresô un tanto enigmáticamente: Beberéis, cierta-

mente, el cáliz... que está preparado para quienes lo han merecido con su esfuerzo”.

No dice que no pueda dar El los primeros puestoe, sino que éstos se reservan a aquellos para quienes están preparados. Ocurre lo mismo que si un día, en el circo, se acercasen dos atletas, familiares del presidente, y le pidieran la corona a título de amistad. No me toca a mi dárosela, habria de responder, sino que pertenece a aquellos que la conquisten, aunque sea yo, en verdad, quien como juez haya de coronarlos. “No es que no le correspondu a él entregar la corona ni que no pueda hacerlo; es que se niega a violar las leyes de la competition y a perturbar el orden del derecho. Por eso, creo que Cristo, al decirles esto, intentaba moverles a que esperasen conseguir la salvación y la gloria mediante sus buenas obras, claro es que recibida la gracia del cielo... Fuisteis discipulos mios, mas no por eso ocuparéis los primeros puestos, si no os mostráis dignos de la election” (n.3,620-621).

### **B) La cruz, gloria del cristiano**

{Ci. In Mt. honi.54 n.4 y 5 : PG 31,536.) El Crisóstomo comenta aquí la escena (Mt. 10,21-33) en que Pedro trata de disuadirlo de la pasión.

#### a) Los MOTivos de Pedro

A pesar de haberlo oído mil veces, no entiende lo que le dice; que (Cristo) era Hijo de Dios, eso lo aprendió; pero todavía no se le alcanza el misterio de la cruz y de la *resurrection*. No dijo el Señor: “Satanás habla por tu boca”, sino: *Retirate de mit Satanás* (v.23). Porque deseaba el enemigo que Cristo no padeciera... Pedro, apreciando las cosas con razonamiento humano y terreno, juzgaba que aquello era afrentoso e inconveniente para Cristo, y por lo mismo el Señor le reprende diciéndole: No es inconveniente que yo padezca; lo que ocurre es que tû desfalleces con ánimo carnal; que si oyeras lo dicho, según Dios, y no juzgaras según la carne, reconocerías que esto es precisamente lo que a mi más conviene. Tû, en efecto, juzgas que es indigno de mi padecer; mas yo, al revés, te digo que el que no padezca es idea de Satanás”.

#### b) LA CRUZ, GLORIA Y BIEN DEL CRISTIANO

“Nadie, por tanto, se avergüence del venerable signo de nuestra salvation, que es fuente de todos los bienes, por el cual vivimos y somos: llevemos más bien por doquiera la cruz de Cristo como una corona. Por su virtud se obran to-

das nuestras acciones. Si hemos de ser regenerados, allí está la cruz; si alimentados con el misterioso sustento de la Eucaristia, si ordenados, si, en fin, hemos de obrar cualquier otra cosa, siempre el simbolo de la victoria está presente, Por eso lo grabamos con todo empeno en la casa, en las paredes, en las puertas, en la frente y en el aima. Porque esta es la serial de nuestra salvación y de nuestra común libertad. Asi, pues, cuando te signas, médita todo lo concerniente a la cruz y apaga la ira y todas las demás pasiones. Llénate de valor intrepido y libre tu aima... No basta formar la cruz con el dedo, sino que primeramente se ha de formar en la voluntad y con mucha fe. Si de este modo la formas en tu rostro, ninguno de los espíritus impuros podrá parar cerca de ti al ver aquella espada que les dió el golpe mortal... No te avergiences de tan grande bien, para que tampoco Cristo se avergüence de ti cuando venga en toda su gloria y aparezca delante su senal, resplandeciendo más que los propios rayos del sol. Que entonces vendrá la cruz, y con su aparición llamará a todo el mundo, y hará ante él la defensa del Señor y demostrará que nada quedó por su parte de cuanto a El correspondia...

#### c) Potencia de la cruz

Escúlpela, pues, en tu mente y abrázate con la salud de nuestras aimas. Que es la cruz que salvó y transformo al mundo, desterró el error, restituyó la verdad, convirtió a la tierra en cielo y trocó a los hombres en ángeles. Por ella los demonios dejaron de ser terribles y se hicieron despreciables; y la muerte ya no es muerte, sino sueño; por ella yacen derribadas y se pisotean todas las cosas que nos movían a guerra. Si, pues, alguien te increpa: “¿Al Crucificado adoras?”, responde con sonora voz y regocijado rostro: “¡Le adoro y jamás cesaré de adorarlo!” Y si él se rie, llórale tû, porque está loco. Da gracias al Señor, pues nos dispenso tantos beneficios, que ni saberlos puede nadie, si no es por celestial revelación. Por eso se rie el tal, porque el hombre *animal no percibe las cosas que son del espíritu*” (1 Cor. 2,14).

#### d) VIVAMOS CRUCIFICADOS PARA EL MUNDO

“Nosotros, con voz bien clara, con alto y sostenido clamor, gitemos y digamos: La cruz es nuestra gloria, la fuente de todos nuestros bienes, nuestra confianza y nuestra corona. Bien quisiera decir también con Pablo: *Pot la cual el mundo esta crucificado para mi y yo para el mundo* (Gal. 6,14); pero no puedo, oprimido como me encuentro por las pasiones. Por eso os exhorto a vosotros, y antes que

M

η

λ\*

ir



a vosotros a mi mismo, que nos crucifiquemos para el mundo y no tengamos nada que ver con la tierra, sino que anhelemos la patria celestial y la gloria y los bienes de alia arriba. Soldados somos del Rey del cielo y empunamos armas del espiritu. ;Por qué, pues, llevamos vida propia de hosteleros, de charlatanes, o mäs bien de gusanos? Donde esta el Rey, alii conviene que los soldados formen su guardia. Soldados fuimos hechos, <y no de los que estân lejos, sino de los que se colocan muy cerca del Rey; porque si un rey de la tierra no permitiria que todos estuvieran en palacio ni a su lado, en cambio, el Rey del cielo a todos los quiere cerca del trono real”.

### *C) Los ciegos*

En la *Hom.* 66 (PG 31,625), el Crisôstonio dedica dos numeros a narrair la curaciôn de los ciegos. Subraya su constancia en la oraciôn y cômô el Senor les pregunta, porque desea que se le expongan nuestras necesidades.

#### a) El entendimiento, vista del alma

*La lamparo, del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estarà luminoso* (Mt. 6,22). “Como diciendo: Si no sabes en qué consiste la enfermedad del entendimiento, apréndelo mediante una comparaciôn corporal: porque lo que es el ojo para el cuerpo, eso es la mente para el alma. Asi como no te gustaria ir adornado de oro y vestirte de seda si habian de cegar tus ojos, porque los estimas mäs que a todas aquellas superfluidades, ya que, perdida la vista, nada te aprovecha lo demäs de la vida y porque, una vez ciegos los ojos, desaparece gran parte de la actividad de los demäs miembros, al extinguirse la luz; asi también, una vez corrompido el entendimiento, se verâ tu vida envuelta en innumerables miserias. Por eso, si cuidamos tanto de que estén sanos los ojos, también hemos de conservar en el alma sana la mente. Si la cegamos, siendo ella la que debe iluminar lo demäs, ;de qué nos valdremos para ver? Porque asi como el que ciega la fuente seca el rio, asi el que perturba su entendimiento oscurece toda su acciôn en esta vida. Por eso dice: Si la luz que en ti hay es tinieblas, las tinieblas jcuân grandes serân! Si el piloto se hunde, si la luz se apaga, si el capitân cae prisionero, iqué esperanza queda a los subditos?” (*Hom.* 20 in Mt. η.3: PG 31, 290).

#### b) Cristo, luz eterna

“Después de haber oido que era *luz verdadera*, ipor qué te empeñas en buscar con la razôn aquella vida infinita que no puede alcanzarse? 4Como quieres investigar lo que no

es investigate, y escrutar lo incomprensible, y examinar lo que no esté sujeto a examen? Busca la raíz de los rayos del sol. No puedes, y, sin embargo, ni te indignas ni llevas a mal tu debilidad. ¡Por qué, pues, eres audaz y temerario acometiendo empresas excesivas? Juan, el hijo del trueno, que hizo resonar su trompeta espiritual, cuando oyé al Espíritu pronunciar aquel *era*, no buscé más, y tu con mayores gracias...”

Es una treta del demonio inducir a los hombres a la herejía prometiéndoles más ciencia de la que son capaces, para que después se encuentren con ninguna. Así obré Adán. “Mas nosotros no traspasemos los límites antiguos aue señalaron nuestros padres. Inclinémonos ante las leyes del Espíritu Santo y, al oír que era la luz verdadera, no inquiramos más, puesto que no la hemos de alcanzar. Si Dios engendrarse al modo humano, necesariamente existiría alguna prioridad entre el Padre y el engendrado. pero ocurrié todo de un modo inefable, tal y como convenia a la generación divina. Por lo tanto, abstente de decir *antes o desvués*, porque éstas son palabras del tiempo y el Hijo es el autor de los siglos” (cf. *Horn. 7 in lo. n.1*: PG 32,63).

Ayer hablamos de un asunto dogmático y profundo: hoy vamos a proponer otra cuestión más sencilla. “Si ilumina a todo hombre que viene a este mundo, ¿cómo hay tantos aue no reciben la luz?... 4 ¿Cómo ilumina a todo hombre? Los ilumina en cuanto está de su parte; pero si alguno hay que cierra voluntariamente los ojos de su entendimiento y no puede gozar de los rayos de la luz, no se culpe a ésta de que aquél permanezca en tinieblas, sino a su maldad. que le priva de tal don. La gracia se ha derramado sobre todos... Los que no quieren gozar de ella, cùlpense a si mismos de su ceguera” (cf. *Horn. 8 n.1*: *ibid.*, 65).

### c) Ver a Cristo mortal y en la gloria

“Reuniendo, pues, el evangelista todas las maravillas obradas por Cristo en los cuerpos, en las aimas, en los elementos, y además los preceptos, aquellos dones inefables, más sublimes que los cielos; las leyes, la institución de la vida, la obediencia, las promesas venideras, los padecimientos aue habia de sufrir..., condensôlo todo en este grito admirable y lleno de celestiales enseñanzas: *Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* (lo. 1,14). Porque no solamente le admiramos por sus maravillas, sino también por sus padecimientos; porque fué clavado en la cruz y porque fué azotado, abofeteado y escupido, y porque en sus mejillas recibió golpes de parte de aquellos a quienes dispensé favores. Justo es que

F

I;  
fi



se aplique la misma palabra aun a aquello aue parece ignominioso, toda vez que El lo llamô *gloria*... Habiendo, pues, este santo (evangelista) pensado estas y otras muchas cosas que él sabia, pero no podia escribir, porque no cabrian en el mundo (Io. 21,25)..., clamô diciendo: *Hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, Ueno de gracia y de verdad*...

Asi, pues, los que han sido estimados dignos de ver tantas maravillas y de oir esas enseñanzas, los que han gozado de tan gran beneficio, justo es que correspondan con una vida tal que lleguen a gozar de los bienes de la venidera. Para eso vino Nuestro Señor Jesucristo, para que no sólo viéramos su gloria présente, sino también su gloria futura. Por eso dijo: *Quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria* (Io. 17,24). Y si esta gloria se nos revelô tan ilustre y espléndida, ¿qué se podrâ decir de aquélla? Porque no aparecerâ en tierra corruptible ni mientras vivamos en cuerpos deleznales, sino en aquella creaciôn incorruptible e inmortal, y con tan grande resplandor, que no hay palabras para describirlo. ¡Oh felices, y una y mil veces felices, los que sean considerados dignos de contemplar aquella gloria divina! A ella alude el profeta: *Desaparezca de la tierra el impio; que no vea la majestad del Señor* (Is. 26,10). ¡Que nadie de nosotros sea apartado ni excluido jamâs de esta vision beatifica! Si no hubiéramos de gozar de ella, podriamos decir: Bien nos estuviera no haber nacido. Si no, ¿por qué vivimos? ¿Por qué respirâmes? ¡Por qué somos, si no hemos de ver a nuestro Señor?" Tanto más cuanto que aqui el ciego no padece otra desgracia que su ceguera, pero el privado de la vision de Cristo. sol incomparable, habrà de sufrir ademâs los tormentos del infierno (*Horn.* 12 n.3: *ibid.*, 84).

### m. SAN AGUSTIN

Siete son los sermones sobre la Cuaresma que se conservan en las obras de San Agustín. Coinciden casi todos en la insistencia sobre la oraciôn. el ayuno, el perdôn de los enemigos y la limosna. El texto completo de estos sermones puede leerse en PL 38,1039-1058.

#### **A) El porque de la Cuaresma**

- a) ¿POR QUÉ AYUNAMOS EN ESTOS DÍAS PREPARATORIOS DE LA GRAN SOLEMNIDAD DE LA PASIÓN?...

El Señor diô a sus discipulos la razôn cuando les dijo: *¿Por ventura pueden los companeros del novio Uorar mientras esté el novio con ellos? Pero vendrán dias en que les sera arrebatado el esposo y enonces ayunarân* (Mt. 9,15)...



Nuestro Esposo estâ ya ausente, y nosotros, sus hijos, le hemos de llorar. Fué el mâs hermoso de los hijos de los hombres; llevaba la gracia derramada en sus labios, si bien un dia perdiô su belleza en manos de los enemigos, que quitaron de la tierra la vida del Esposo. Y bien lloramos si ardemos en su deseo (3,4).

”4Como no ardemos en Hamas de un santo deseo? 4Quién no llorarâ, quién no gemirâ, quién no repetirâ la frase: *Mis làgrimas son dia y noche mi pan, mientras continuamente me dicen: ¡Dônde esta tu Dios?* (Ps. 41,4). Creemos ciertamente que estâ ya sentado a la derecha del Padre, pero *mientras moramos en este cuerpo, estamos ausentes del Señor* (2 Cor. 5,6)... ;Con cuánta razôn deseaba el Apôstol verse desatado del cuerpo para estar con él, pues no juzgaba deseable vivir en la carne, aunque de otro lado le pareciera necesario por nosotros! (Phil. 1,23-24)”.

“La viaa del hombre sobre la tierra es prueba, pero además en la noche dei siglo nos rodea el leôn que busca una presa (1 Petr. 5,8). Y no precisamente el leôn de Judâ, nuestro Rey (Apoc. 5,5), sino el leôn enernigo, el diablo, nuestro adversario. En la noche de este siglo, tan lleno de tentaciones y peligros, 6quién no temerâ y temblarâ hasta sus huesos, no vaya a ser juzgado digno de que le arrojen a las fauces del enernigo cruel? He aqui la causa por la que debemos ayunar y orar” (4,5).

#### b) Tiempo oportuno para la penitencia

Y 6qué tiempo mâs a proposito, mâs oportuno, que éste, en que se acerca la solemnidad y el aniversario de la pasiôn del Señor..., para que en dias tan santos no nos encuentre el leôn dormidos? Porque precisamente la pasiôn del Señor, 4qué otra lecciôn nos représenta al vivo en nuestra cabeza Cristo Jesûs que los grandes peligros de esta vida?... (5,6).

Ciüâmonos, pues, y encendamos las antorchas para esperar al Señor cuando regrese de las bodas, y no digamos: *Comamos y hébamos, que mañana moriremos* (1 Cor. 15,32), “sino al contrario, cuanto mâs incierto sea el dia de la muerte y mâs penoso el dia de la vida, ayunemos y oremos con tanta mayor intensidad, puesto que mañana hemos de morir. *Todavía un poco*, dijo el Señor, y *no me veréis*, y *todavía otro poco y me veréis*. Ha llegado la hora que él anunciô: *Lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará*; estaréis tristes, si, porque esta vida estâ llena de tentaciones, pero también anade el Señor: *Vuestra tristeza se volverà en gozo* (Io. 16,20)... Ayunemos ahora y oremos, porque tenemos encima el dia de los dolores” (*Serin.* 5,7,210, 6. de Cuaresma: PL 38,1049-1051).

c) “LOS QUE SON DE CRISTO JESUS HAN CRUCIFICADO LA CARNE CON SUS PASIONES Y CONCUPISCENCIAS” (Gai. 5,24).

He aquí una cruz de la que debe colgar perpetuamente el cristiano que vive en medio de la tentación. No es esta vida tiempo a propósito para arrancar aquellos clavos de que se había en el Salmo (118,120): *Crucifica con tu temor mi carne*. Nuestra carne es la concupiscenda; los clavos, los mandamientos de la justicia; con esos clavos el temor de Dios atraviesa nuestra carne, ese temor que nos crucifica haciéndonos hostia aceptable a El. Por esto el Apóstol nos decía (Rom. 12,1): *Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata, a Dios; este es vuestro culto racional*. Cruz es esta de la que el siervo de Dios, lejos de avergonzarse, se gloria, exclamando (Gal. 6,14): *Cuanto a mí, no quiera Dios que me gorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo*. Cruz, lo diré, no de cuarenta días, sino de toda la vida”.

El número cuarenta, sea por lo que sea—el santo expone varias hipótesis—, significa de una manera espiritual esta nuestra vida triste y laboriosa. Y así Moisés, Elías y el mismo Señor ayunaron cuarenta días... “Vive, pues, siempre así, cristiano; si no quieres volver a sumergirte en el fango pantanoso del que has sando, vive como te oigo y no intentes bajarte de la cruz. Y si de esa forma debemos comportarnos siempre, ¿qué no será en estos días de Cuaresma, en los que no sólo vivimos, sino que significamos nuestra vida?” (Serm. 225, 1.º de Cuaresma, 1: PL 38,1039).

### **B) Mayor santidad de vida**

<sup>iii</sup> | los demás meses procurad *no embotar vuestros razones por la crápula y la embriaguez* (Le. 21,34), pero en éste entregaos al ayuno; en otros evitad el adulterio, la fornicación y todo vicio; en éste absteneos incluso del matrimonio... Y vosotros, los que practicais el ayuno también durante el resto del año, aumentadlo ahora; los que durante toda la vida crucificáis vuestro cuerpo con perpetua continencia, unios a Dios con más asidua e intensa oración” (Sermones. 225 n.2: PL 38,1040).

**C) El ayuno****a) Hay que vencer al deleite**

“Ayimemos y humillemos nuestra aima al acercarse aquel día en que el maestro de humildad *se humilio a si mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,8). Imitemos su cruz atravesando con clavos de abstinencia nuestros indomitos deseos. Castiguemos nuestro cuerpo reduciéndolo a servidumbre, y para que no nos arrastre hacia lo ilícito, privémosle de algo lícito para domarle. La crâpula y la ebriedad deben evitarse siempre, pero en estos días han de suprimirse incluso los banquetes permitidos...” De la misma manera que debemos castigar el exceso en el comer, hemos de evitar los estímulos de la gula. No son los géneros alimenticios los que importa detestar, es el deleite de la carne al que hay que vencer... “Sostengamos el cuerpo durante el tiempo de nuestro ayuno, no con manjares exquisitos o preparados laboriosamente, sino con alimentos sencillos de los que tenemos a mano” (*Serm.* 207, 3. de Cuaresma, 2: PL 38,1043).

**b) La verdadera abstinencia**

Mucho se equivocan los que en estos días se privan de carne, pero buscan comidas más caras y de más selecta plaboraciôn; esto no es practicar la abstinencia, sino cambiar el placer. ^Cômo podremos decirles que den a los pobres b que ahorran, si gastan más en adquirir estos nuevos alimentos? (*Serm.* 209, 5.º de Cuaresma, 3: PL 38,1047).

**D) Tiempo de humildad**

“Despiértense con estas solemnidades los habitantes perezosos, y los que de ordinario vienen con prontitud, exciten ahora su fervor. Toda nuestra vida es tiempo de humildad, y esa vida es especialmente significada por los días presentes, que nos traen en el correr de los años el recuerdo de nuestro Señor Jesucristo. quien por nuestros pecados padeció una vez... Si, pues, debemos ser humildes siempre a todo lo largo de nuestra peregrinaciôn, cuánto más ahora... La humildad de Cristo, herido por los impíos, nos enseña a ser humildes; su gloria nos anuncia la nuestra... Corresponde ahora, al acercarse su pasiôn, imitarla primero” (*Serm.* 206, 2.º de Cuaresma, 1: PL 38,1041).



### ***E) Sin apetitos ni envidias***

#### a) En espíritu de caridad

“Ante todo, debéis daros al ayuno de pleitos y discordias. Acordaos del profeta y de cómo reprendía, gritando: *En el día de ayuno... oprimis a todos vuestros servidores; ayunâis para mejor reiiir y disputar... eso Harnais ayuno y dia agraddble a Yavé?*” (Is. 58,3-5).

“Todos unidos, todos leales, todos en este destierro ardiendo en el deseo de una misma patria y todos consumidos por el amor. Nadie envidie los dones de Dios de que él carece; nadie se burle de ellos. En cuestión de gracias espirituales juzga como tuyo lo que amas en tu hermano, y que él quiera como suyo lo que ame en ti” (*Serm.* 205, 1.º de Cuaresma, 2-3: PL 38,1040).

#### b) El perdôn de las injurias

“Al acercarse la Pascua, el universo entero, que Dios reconcilia consigo en Cristo, celebra estos días con una devoción admirable. Si queda aún alguna enemistad, que nunca debió haber nacido, o por lo menos debió morir pronto, si perdura, digo, alguna enemistad entre los hermanos, sea por negligencia, o por contumacia, o por vergüenza, vergüenza no humilde, sino orgullosa, debe terminar ahora mismo. Esa enemistad, sobre la que el sol no debió ponerse, encuentre después de muchos ocasos el suyo propio y no vuelva a amanecer. El despreocupado se olvida de acabar con sus rencillas; el pertinaz no quiere concéder perdôn, aunque se lo pidan; el soberbio se avergüenza de pedirlo, y con estos très vicios las enemistades perviven, pero las aimas mueren. Despierte la memoria al olvidadizo, conmueva la misericordia al pertinaz, y la prudencia humilde a la vergüenza soberbia. Los que adviertan que se han *descuidado* en buscar la concordia, sacûdanse y despierten de su pereza; los que deseen vengarse de su deudor, recuerden que ellos lo son de Dios, y los que se avergüenzan, pidan perdôn a su hermano, venzan con el temor sano la vergüenza mala, y asî, terminadas las enemistades y muertos vosotros a ellas, vivais para vosotros mismos” (*Serm.* 209, 5.º de Cuaresma, 1: PL 38,1046).

a) Dos GÉNEROS DE LIMOSNA

"Entreguémonos con insistencia al gemido y a la oración. Pero para que nuestra plegaria avance con mayor rapidez en su vuelo hacia Dios, démosle las alas piadosas de la limosna y el ayuno... Practiquemos dos géneros de limosna, a saber, el dar y el perdonar, para que Dios nos dé y no nos castigue nuestras maldades, conforme a aquello de *dad y se os dard...* (Lc. 6,38). No despreciamos, pues, a nuestro Dios necesitado en los pobres, para que, cuando nosotros tengamos necesidad, seamos socorridos por el Rico. Vivimos en medio de necesitados, y nosotros mismos lo somos; demos, pues, para recibir. Y, en realidad, ¿qué vale lo que damos? Y por esta nuestra limosna, pequeña, visiblemente temporal y terrena, ¿qué deseamos recibir? Lo que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre* (1 Cor. 2,10). Si no nos lo hubiera prometido, sería verdadero atrevimiento dar la miseria que damos y esperar la recompensa que esperamos... ¿Con qué cara podremos esperar al que nos ha de dar, si en cosas tan pequeñas despreciamos al que nos manda?"

"Perdonad y se os perdonará; el consiervo reconciliase con su consiervo, no venga a ser castigado justamente por el Señor. En esta clase de limosna, ninguno es pobre. Puede conseguir la vida eterna el que aquí no tiene con qué vivir. Se da sin que cueste, dándolo se atesora, y cuando no lo damos, lo perdemos" (*Serm.* 201, 2.º de Cuaresma, 2: PL 38,1041).

b) AbSTINENCIA, LIMOSNA Y PERDÓN

"Ante todo, acordaos de los pobres, y lo que ahorráis al vivir más parcamente, colocadlo en el tesoro celestial. Cristo hambriento recibe lo que el cristiano, por ayunar, deja de percibir. El castigo voluntario se convierte así en alimento del que no tiene. La carencia voluntaria del rico haga la abundancia necesaria del pobre... Pida perdón el que iniurió; concédai el injuriado, para que no nos domine Satanás, cuyo triunfo consiste precisamente en sembrar disensiones entre los cristianos" (*Serm.* 210, 6.º de Cuaresma, 12: PL 38,1053).

c) Necesidad del perdón

"San Juan dice: *Las tinieblas pasan y aparece ya la luz verdadera.* Y luego añade que *el que borra a su hermano, éste está aun en las tinieblas* (1 Jo. 2,8-9). Mas no

penséis que estas tinieblas son las de nuestros calabozos. ¡Ojalâ fuesen así! En esas cãrceles pueden ser encerrados los inocentes. Y en ellas fueron puestos los mãrtires. La oscuridad los envolviô y la luz resplandecía en sus corazones... Esa cãrcel es el corazôn del hombre homicida... (2).

¿Conoces alguno que no quiera perdonar a su enemigo? Trãemelo y le ensefiaré a rezar: “Di: *Padre nuestro, que estãs en los cielos*. Continûa, signe rezando: *Santificado sea el tu nombre*. Prosigue: *Venga a nos el tu reino*. Mãs adelante: *Hãgase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*. Continûa: *El pan nuestro de cada dia dãnosle hoy*. ¡Alto!, ten cuidado y no sigas adelante. Estãs obligado a decir con verdad: *Perdõnanos nuestras deudas*, porque las tienes... Si, pues, la conciencia de tu fragilidad y la abundancia del mal en este siglo te remuerden, sigue adelante, di conmigo: *Perdõnamos nuestras deudas*; pero ¡piensa lo que sigue! No has querido perdonar a tu hermano y, sin embargo, tienes que decir: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. 2No te atreves? Pues una de dos: Si no lo dices, no serãs perdonado, y si lo dices, mientes. Dilo, pues, y dilo de veras. Y ^cômo vas a decirlo de veras, si no has querido perdonar su pecado a tu hermano?” (3).

#### d) Algunos casos pr Acticos

Ahora me dirijo a aquellos pobrecitos que han pedido Derdôn sin conseguirlo. Que no tengan pena. Dios es el Señor de todos y El los ha perdonado... Muy distintos son de aauellos otros a quienes no les da vergüenza pecar y, en cambio, se avergiienzan de pedir perdôn. No les sonroja el pecado y les ruboriza la humildad... (4).

También existen personas humildes y de cierta clase social. las cuales, si se les pide perdôn, suelen ensoberbecerse, como, por ejemplo, un señor y su siervo, a pesar de que reconozcamos que uno y otro son siervos de Dios. “Sin embargo, me parece duro y no me atrevo a mandar que, si un señor ha pecado contra su siervo litigando contra él o hiréndole injustamente, tenga que decirle: Perdõname, y no precisamente porque no deba hacerlo, sino porque el otro se engria. ¡Qué hacer entonces? Arrepiéntase ante los ojos de Dios y castigue su corazôn delante de El. y si realmente no conviene que pida perdôn a su siervo, hãblele carinosamente. porque el hablar de esa forma équivale a pedir perdôn” (4).

Por ùltimo, me dirigiré a los que, justamente ofendidos, esperan en vano a su enemigo que no viene a pedir perdôn. ¡Les recomendaré que lo pidan ellos? No, porque eso sería mentir. Sin embargo, una cosa les mando: que estén prontos



a perdonar. "Si estâs preparado a perdonar, ya has perdonado. Pero puedes hacer algo mäs: puedes rezar, puedes orar por él para que se decida a pedir perdôn, y, como quiera qué sabes que el no pedirlo le perjudica, reza porque lo pida", dile al Señor que lo perdone (5).

"Yo me alegro de vuestra paz, yo que me entristezco de vuestras discordias. Perdonaos vuestras mutuas quejas. Celebremos la Semana Santa con alma segura; recordemos así la pasiôn de Aquel que, sin haber ofendido a nadie, pagô por nosotros nuestra propia deuda: Cristo Jesûs, que a nadie ofendiô y que fué ofendido por casi todo el mundo" (6).

#### IV. SAN GREGORIO MAGNO

##### Simbolismo del ciego

Este sermôn, pronunciado en el domingo de Quincuagésima en la basilica de San Pedro Apôstol, expone el simbolismo expresado por la curaciôn del ciego e insiste en la necesidad de acompañar la fe con las obras. Puede verse en PL 76,1081-1086.

##### *A) Jesucristo es el camino y la luz*

###### a) Fin del milagro

II

"Previendo nuestro Redentor que su pasiôn habia de turbar a los discipulos, se la anuncia anticipadamente y, a la vez, les predice la gloria de su resurrecciôn. Así, al verle morir, como habia profetizado, no dudarân que habria de resucitar. Pero como los discipulos, demasiado carnales aun, no eran capaces de entender sus palabras, recurrí el Señor a los milagros. Da vista a un ciego en presencia de ellos".

###### b) El ciego es la humanidad sin luz

"Los milagros de nuestro Salvador, carisimos hermanos, deben ser considerados en su realidad historica y en su significado, pues sus obras, por el poder que revelan, nos manifiestan una cosa, y, por el misterio que encierran, nos instruyen sobre otras.

Observad que, si atendemos a la historia, ignoramos quién fué el ciego de que nos habla el Evangelio, y, sin embargo, sabemos a quién representa, al género humano, que, expulsado del paraíso en nuestro primer padre, no conoce la claridad de la luz eterna y sufre las tinieblas de su condenaciôn; pero es iluminado por la presencia de su Redentor, para que vea con el deseo la dicha de la luz interior y camine con sus buenas obras por el sendero de la vida" (1).

c) La humanidad y divinidad de Cristo en el milagro

"El nombre de *Jericô* significa luna, astro que en el lenguaje sagrado simboliza la flaqueza de la carne. Jesûs curó al ciego al acercarse a Jericô, porque, cuando la divinidad toma la flaqueza de nuestra carne, el género humano recobra la luz que habia perdido; y es el hombre elevado a las realidades sobrenaturales al soportar Dios las humanas miserias".

"El ciego estaba junto al camino y pedia limosna. Es la misma Verdad la que dice: *Yo soy et camino* (Io. 14,6). De estas palabras se deduce que quien no conoce la luz eterna vive a ciegas; pero si créé en el Redentor, está sentado junto al camino. Y si créé y no pide la luz eterna o se cansa de pedir, viene a ser como un ciego que se sentase junto al camino, sin ponerse a mendigar... Por eso quien conoce las tinieblas de su ceguera y comprende esta luz eterna de que anda falto, debe clamar y suplicar con todo su corazón, con toda su aima, y decir (Lc. 18,38): *Jesûs, hijo de David, corn\* padécete de mi*" (2).

**B) Los pecados cometidos no deben impedir  
nuestra oración**

a) El recuerdo de los pecados dificulta la oración

"ô A quién representan los que precedían a Jesûs, sino a la turba de los deseos carnales, a la muchedumbre de los vicios, que, antes de que Jesûs llegue a nuestro corazón, disipan con sus tentaciones nuestro pensamiento y perturban en la oración la voz del corazón? Muchas veces, cuando queremos convertirnos a Dios después de haber cometido algunos pecados, cuando deseamos alcanzar el perdón de nuestras faltas, se presenta ante nuestra vista el recuerdo de los pecados que cometimos, ofuscan éstos la claridad de nuestro entendimiento, abaten nuestro ánimo y apagan la voz de nuestra oración. Los que iban delante le increpaban para que callase; porque antes que Jesûs venga a nosotros, nuestros pecados antiguos, amontonándose con sus imágenes en nuestro interior, nos perturban la oración" (3).

b) La importunidad de ese recuerdo pide mayor insistencia en la oración

"A medida que la muchedumbre le dice que calle, él clama más y más; porque, cuanto más nos oprima la multitud de los vicios carnales, con tanto mayor fervor debemos

insistir en la oraciôn. Se opone la turba a que clamemos, porque de ordinario es en la oraciôn en donde nos importunan mäs los fantasmas de los pecados. Por eso es menester que el corazôn luche con tanto mäs valor cuanto con mayor dureza es impugnado, hasta vener a la multitud de los malos pensamientos y, a fuerza de súplicas, hacerse escuchar de los piadosos oídos del Señor. Sospecho que cada uno de vosotros habrâ experimentado que a medida que separamos nuestro corazôn de este mundo y le dirigimos a Dios, a medida que nos entregamos a la oraciôn, las mismas cosas que hicimos con gran complacencia nos hacen sufrir importunas y violentas en nuestra oraciôn. Y aunque nos guie un santo deseo, apenas podremos separar de nuestra imaginaciôn su recuerdo. Y con dificultad disipamos sus imâgenes por medio de los lamentos y de la penitencia” (4).

“Pero, si insistimos en nuestra oraciôn, conseguiremos detener en nuestra aima a Jesús que pasa, pues se dice en el Evangelio (Lc. 18,40): *Deteniéndose Jesûs, mandô que se lo llevasen a su presencia*. Ved que se detiene el que antes iba de paso. Mientras sentimos en la oraciôn la turba de los recuerdos, parece en cierto modo que Jesûs pasa. Pero, si insistimos con vehemencia, Jesûs se detiene para restituir la luz, porque Dios se fija en el corazôn y nos hace recuperar la luz que habíamos perdido” (5).

### **C) Hay que pedir la luz de la fe**

#### **a) Pedir, y pedir lo principal**

“*¿Qué quieres que te haga?* (Lc. 18,41). El que podía restituir la vista, ¿ignoraba acaso lo que quería el ciego? Jesûs desea que le pidamos. Conoce de antemano nuestras necesidades y quiere remediarlas. Con mucha insistencia nos exhorta a la oraciôn y, no obstante, dice: *Vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis* (Mt. 6,8). Insiste para que se le pida, e invita para excitar el corazôn a la oraciôn...”

“El ciego contesté al punto: *Señor, que vea* (Lc. 18,41). No pide al Señor oro, sino vista. Poco le importa todo, fuera de ver, porque, aunque un ciego puede tener otras muchas cosas, sin la vista no puede ver lo que tiene...”

“Imitemos, pues, carísimos hermanos, al que acabamos de oír. Quedô curado de cuerpo y aima. No pidamos al Señor riquezas falsas, ni bienes terrenos, ni honores fugaces, sino la luz. Y no la luz que se oculta en un sitio que termina con el tiempo, que varia con las noches, que nos es común con los animales, sino la luz que disfrutamos a solas con los ângeles, la luz que no tiene principio y carece



do fin. El camino para alcanzar esta luz es la fe. Por eso respondió Jesús al ciego (Le. 18,41): *Ve, tu fe te ha hecho a salvo*" (7).

- b) Una vez iluminados con la fe, hay que seguir  
Cristo con las obras

"Al instante recobró la vista y le seguía (Le. 18,42). Ve y sigue a Cristo todo aquel que practica el bien que Conoce; ve, pero no sigue a Cristo, el que no quiere ejecutar el bien que comprende. Por lo tanto, si conocemos la ceguera de nuestra peregrinación; si, creyendo en el misterio de nuestro Redentor, nos sentamos junto al camino; si, suplicando continuamente, pedimos la luz a nuestro Creador; si, viendo ya con el entendimiento esta misma luz, somos iluminados después de la ceguera, sigamos con las obras a Jesús, a quien vemos con el entendimiento..." (8).

## V. SAN AMBROSIO

### *La caridad y la limosna*

La epístola de hoy es un canto a la caridad. El evangelio nos muestra la de Cristo, traducida en las obras de beneficencia temporal (los ciegos) y en la gran obra de amor, la cruz. Seleccionamos, por tanto, algunos pasajes de San Ambrosio en relación con tales aplicaciones homiléticas» (cf. *Los Santos Padres*: Colección escogida por I. Francisco Camín. Madrid 1878] t.a p.195).

### *A) La caridad, reina de las virtudes*

"El Apóstol dice con mucha razón (1 Cor. 13,13) que *ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad*, porque, en realidad, la caridad es la que consiguió que la fe fuera predicada y alcanzásemos la esperanza de la vida eterna... y porque, además, ella es la que distingue al discípulo de Cristo, según la frase del mismo Señor: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros* (Jo. 13,35). Conforme a ello, podemos leer en las Actas de los Apóstoles cómo en los primeros tiempos del cristianismo fue tan grande la devoción de los fieles y tan encendida la caridad que se profesaban entre sí, que, una vez admitida la fe, ninguno defendía su casa como exclusivamente propia, ni nadie reclamaba nada como suyo, sino que todos los bienes eran fraternalmente comunes; es decir, que quienes vivían unidos por la comunidad de una misma religión disfrutaban también de los mismos bienes, y

los que participaban de idéntica fe gozaban de idéntico patrimonio, porque, para quien Cristo era común, lo eran también los gustos (Act. 4,32.37)".

### *B) La caridad, superior al amor fraterno*

"La fraternidad de la sangre sólo importa cierta afinidad corporal, mientras que la fraternidad en Cristo demuestra unanimidad de corazón y de alma, según que está escrito: *Tenían un corazón y un alma sola* (Act. 4,32). Porque el verdaderamente hermano en Cristo lo es en cuerpo y alma, y coincide con su hermano en un mismo espíritu y una sola voluntad..."

### *C) Los primeros cristianos y nosotros*

"Por lo tanto (como he dicho anteriormente), es mucho mejor la fraternidad de Cristo que la fraternidad de la sangre, puesto que esta segunda es muchas veces enemiga de sí misma, mientras que la fraternidad de Cristo procura una paz ininterrumpida. Aquella divide con envidia los bienes que eran comunes; ésta hace participar de buen grado hasta de los que son propios. Aquella desprecia al hermano; ésta admite al extranjero... Dichoso pueblo, que, teniendo muchos ricos en Cristo, no tiene ningún pobre en la tierra, y, pensando en las riquezas eternas, libra a sus hermanos de la pobreza temporal..."

"Así, pues, según nos dice la Escritura, vendían sus campos y sus casas y ponían en manos de los apóstoles el precio de sus ventas, a fin de distribuirlo según las necesidades de cada uno (cf. Act. ibid.). Observad la fe de aquellos santos varones, y comprobad cómo se despojaban por amor a Cristo de todo su patrimonio, sin reservar nada para ellos, y, temiendo que faltase a otros, no abrigaban temor alguno de que pudiese faltarles a ellos mismos. Tal fue la abnegación que reinó en tiempo de los apóstoles; mas ahora, ¿qué hallamos semejante? Tenemos en nosotros al mismo Cristo, pero no gozamos del mismo espíritu. Existe en el pueblo la misma fe, pero no existe en él la misma generosidad. Ninguno piensa en la pobreza de otro, y se verifica lo que dice el Apóstol: *Uno pasa hambre, otro está ebrio* (1 Cor. 11,21), pues hay muchos cristianos que no sólo gastan lo que les pertenece, sino que hasta arrebatan lo ajeno... Indudablemente nos encontramos ahora en aquellos tiempos de que habla el Señor: *Por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos* (Mt. 24,12)..."

### ***D) Hay pobreza de santidad***

"Ahora abunda la avaricia, que antes hiciera desaparecer la virtud de la largueza; y disminuye la caridad fraterna, que ardía antes en el amor de Cristo. En el tiempo de los apôstoles fué tan grande el amor fraternal, que en su congregaciôn no penetraba la indigencia; mas ahora estâ tan oculta la cristiandad, que apenas se encontrará un rico en nuestro seno. Digo que apenas se podrá contar un rico entre nosotros; pero no por falta de bienes, sino por falta de obras. Pues dice el Apôstol: *Scan ricos en obras buenas* (1 Tim. 6, 18)... En estos tiempos es muy raro encontrar un rico entre el pueblo cristiano. Y aun cuando haya muchos que lo son en sus casas, en la Iglesia todos son pobres de santidad. Pues, no socorriendo a los necesitados en la medida de sus fuerzas, ni es grato lo que ofrecen, ni lo que se ahorran les servira de nada..."

Ananias fué castigado con la muerte, porque, prometiendo entregarlo todo, se guardô la mitad (Act. 5,1-5). Nosotros, al ser bautizados, hemos prometido lo mismo. "Luego si Ananias es condenado porque no entregô todo aquelloque, siendo de su pertenencia, habia prometido, ^qué diremos de los que no quieren dar lo que se obligaron a dar a otros? Por lo tanto, hermanos mios, considerad lo que habéis prometido al Senor cuando recibisteis por vez primera la gracia de la fe. No faltan en el pueblo huéspedes 0 peregrinos; haced con ellos lo que prometisteis, no se os diga lo que se dijera de Ananias: No habéis mentido a los hombres, sino a Dios".

## **SAN LEON MAGNO**

### ***A ) La cruz en la Cuaresma***

De los diversos sermones cuaresmales de este gran Pana seleccionamos el noveno (47). que se lee en el Breviario el domingo de Pasión, pues se relaciona muy de cerca con el tema de la cruz. que comentamos hoy. Completamos este sermón con otros pasajes del mismo Pontífice (cf. *Sermones esGoçidos*, trad. de D. Casimiro Sánchez Aliseda, ed. Aspas, Madrid.) Los números entre corchetes indican el número del sermón en la *Patrologia latina* de Aligne (t-54-56).

#### **a) Espíritu de la Cuaresma**

"Bien sabemos, queridos hermanos, que, entre todas las solemnidades cristianas, el misterio pascual es el que ocupa el primer lugar, y para celebrarlo digna y convenientemente nos preparâmes reformando nuestra vida durante todo el



afío; pero los días presentes nos exigen todavía una mayor devoción, dada su proximidad a los sublimes misterios de la misericordia divina. Para estos días, los santos apóstoles, por inspiration del Espíritu Santo, ordenaron ayunos más rigurosos, con objeto de que, unidos a la cruz de Cristo, también suframos algo de lo que Cristo sufrió por nosotros, como dice el Apóstol: *Si hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con El, para ser con El glorificados* (Rom. 8,17). Podemos esperar seguros la bienaventuranza prometida si participámes de la pasión del Señor”.

b) La cruz es inevitable

“A nadie, amadisimos, se niega la participación en esta gloria, aun en las circunstancias actuales, como si la tranquilidad y la paz nos privasen de la práctica de la virtud. Ya nos lo advierte el Apóstol: *Todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirdn persecuciones* (2 Tim. 3,12), y, por lo tanto, nunca faltarán las pruebas si no se abandona la práctica de la virtud. Y es el mismo Senoç el que en sus exhortaciones nos dice: *El que no toma su cruz y sigue en pos de mi no es digno de mi* (Mt. 10,38). No cabe duda de que estas palabras iban dirigidas no sólo a los discípulos de Cristo, sino también a todos los fieles y a la Iglesia, que escuchaba toda ella su salvación en la persona de aquellos pocos, presentes entonces.

Y del mismo modo que tenemos obligation de vivir piadosamente en todo tiempo, así también debemos llevar nuestra cruz, la que con razón se llama propia de cada uno, porque cada cual la soporta según sus disposiciones y peculiar capacidad.

El nombre de la persecution es uno solo, pero la causa del combate no es una, y generalmente es más peligroso el enemigo que insidiosamente te acecha que el adversario declarado. El bienaventurado Job, enseñado por lo tornadizo de los bienes y males de este mundo, solía decir (Iob 7,11): *¿No es milida la vida del hombre sobre la tierra?*, porque no sólo es acosada el alma fiel por los dolores y sufrimientos del cuerpo, sino que, aun suponiendo una salud completa corporal, padece también de enfermedad grave, tentada como es por el placer de la carne”.

c) Las persecuciones principales provienen

1, De la carne

“Pero como *la carne tiene tendendas contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendendas contrarias a las de la carne* (Gal. 5,17), el alma racional, con el auxilio de la cruz



de Cristo, rechaza los deseos culpables que le sugieren las tentaciones y se siente coño traspasada por los clavos de la continencia y del temor de Dios".

## 2. Del mundo

"A los que se proponen permanecer en la virtud no les falta, por instigation del diablo, la enemistad de los que no piensan como ellos, y fâcilmente se inclinan al odio, porque su manera de comportarse aparece mucho mäs de-testable si se la compara con la de los virtuosos. No hay paz posible entre la iniquidad y la justicia. La gula odia a la templanza, la doblez no liga con la verdad, la soberbia desprecia a la mansedumbre, la petulancia al recato, la avaricia a la generosidad, y son tan enconados los problemas entre esta diversa manera de ser, que aunque se revele una apariencia de paz exterior, persiste de continuo la inquietud en los corazones de las personas piadosas, para que resuite verdad aquello de que *todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesus sufrirân persecuciones* (2 Tim. 3,12); y sea igualmente verdad que esta vida es una perpetua prueba. Ensenado cada fiel por su propia experienda, âr-mese de la cruz de Cristo para que eea considerado como digno de El".

## 3. Del demonio

"El diablo pone aetutamente asechanzas a quienes esperamos alcanzar los premios eternos por medio de esta lucha, para que, si no pudo destruir nuestra santificaciôn, socave a lo menos nuestra fidelidad..."

### d) Ayuno y pi AD

"Ahora os amonesto, conforme a lo que el tiempo parece exigir, a que adornéis el santo y saludable ayuno con obras de piedad. Y como el esfuerzo general se debe dirigir al perdôn de las injurias, para merecer con seguridad l<sup>a</sup> misericordia divina, debéis perdonar a vuestros subditos todas sus faltas. Es conveniente que nos açerquemos y que se acerquen los pueblos a tan gran festividad pacificados y reconciliados, de modo que la severidad de los castigos, ahora suavizados l<sup>a</sup> en los publicos juicios, se mitigue çon motivo mayor en los corazones de los cristianos. Todos debemos desvivirnos para que nadie tenga frio, ni padezca hambre, ni se consuma por su pobreza, ni ee acongoje en su pena, para que nadie esté preso con grillos ni metido en la cârcel. Y aunque existan las causas mäs agravantes en una ofensa, sin embargo, un hombre no debe echar en cara a otro aquella grave injuria, sino considerar mäs bien la

l l'or disposiciôn civil, los jueces eran mäs bënëvoles en la Cuaresma.

mutua igualdad de su naturaleza para obtener la misericordia del Dios que le juzgará a él, según la medida con que juzgue a los demás. *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia de Dios* (Mt. 5,7), que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén”.

### B) *La pasión del Señor*

Escogemos algunos párrafos de los sermones de Pasiôn XI (62), que se lee en el Breviario el domingo de Pasiôn, y VIII (59), en la uesta de la Exaltación de la Santa Cruz. En ellos aparece la preocupación cristológica de este gran definidor de los dogmas sobre la persona de Cristo. (Los números entre paréntesis indican el número del sermón en la *Patrologia latina* de Aligne.)

#### a) Misterio inmenso de la pasión

“Ya llegô, amadisimos, la fiesta, tan deseada y suspirada por nosotros y por todo el mundo, de la pasión del Señor, que no sufre que enmudezcamos entre los transportes de las alegrías espirituales, pues aunque es difícil hablar digna y convenientemente una y otra vez del mismo tema, sin embargo, no puede el sacerdote privar al pueblo fiel de su predication, tratándose de un tan profundo misterio de la divina misericordia. Pero, siendo la materia en si misma inefable, proporciona siempre recursos y nunca faltará qué decir... Humillese, pues, la humana flaqueza ante la gloria de Dios y declárese siempre impotente para exponer las obras de la misericordia divina” (cf. o.c., serm. 11 p.118).

#### b) Una persona en dos naturalezas

“Ahora bien, entre todas las obras de Dios, ante las cuales desfallece la admiración humana, hay otra que tanto satisfaga a la contemplation del aima y que sea superior a sus fuerzas como la pasión del Salvador? Cuantas veces meditâmes en su omnipotencia, que le hace ser igual y de la misma esencia que el Padre, nos parece más admirable la humildad de Dios que su poder, y más difícilmente se comprende el anonadamiento de la divina majestad que la exaltation suprema de su forma de siervo.

Pero mucho aprovecha a nuestra inteligencia el que, aun siendo una cosa el Creador y otra la criatura, una la Divinidad inviolable y otra la carne pasible, las propiedades de cada naturaleza se junten en una sola persona, y, por tanto, ya en sus desfallecimientos, ya en sus exaltaciones, sea del mismo la afrenta de quien es la gloria.

Con esta regla de fe, amados hermanos, recibida en el mismo comienzo del Simbolo por la autoridad de los apóstoles, confesamos que Jesucristo nuestro Señor, al que decimos

Hijo único de Dios Padre todopoderoso, es el mismo que nació también por virtud del Espíritu Santo de Maria virgen, y no nos apartamos de su majestad cuando creemos que fué crucificado y muerto y resucitó al tercer día. Todas las cosas que son de Dios y del hombre, las cumplieron a su vez la humanidad y la deidad, y al juntarse la naturaleza impasible con la pasible, ni el poder pudo sufrir mengua de la debilidad (de la naturaleza humana), ni la debilidad pudo llegar hasta donde llega el poder"... La fe cristiana robusta... "confiesa que nuestro Señor Jesucristo es a la vez verdadero Dios y verdadero hombre; que es el mismo el Hijo de la Virgen que el Creador de la madre; el mismo, el nacido en la plenitud de los siglos que el autor de los tiempos; el mismo, el Señor de todos los poderes que el que pertenece a la raza de los mortales; el mismo, el que jamás conoció el pecado y el que, por haberse revestido de la carne pecadora, murió en sacrificio por los pecadores".

### c) La cruz de la misericordia

El Señor ocultó a Satanás su divinidad para que no impidiera su pasión; pues, de lo contrario, no hubiera incitado a los judíos, facilitando con ello la redención del hombre.

Murió, pues, el Señor porque quiso, y desde la misma cruz proclamo su misericordia orando para que Dios no castigase el pecado de quienes le crucificaban (Lc. 23,24). Fué tanto el poder de su oración que, después de muerto, se convirtieron tres mil judíos en un solo sermón y se mostraron dispuestos a morir por aquel a quien habían asesinado (Act. 2,41).

El mismo Judas pudo alcanzar el perdón, y si no lo logró fué por no haber entendido el espíritu de Cristo. Su corazón era tan malvado y estaba tan enfangado en fraudes y robos, que escuchaba incrédulo palabras tan claras como aquellas de *no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Lc. 5,32), y jamás pudo obtener la clemencia del Señor, ni cuando le veía perdonar los pecados al paralítico, curando a la vez el alma y el cuerpo (Mt. 9,3), ni cuando le oía absolver a la mujer adúltera (Io. 8,11). Se quedó sin comprender que aquella venida era la del Salvador y no la del Juez.

La pasión de Cristo, que provino de inicuos jueces y de un pueblo malvado, merece que "todas las edades la repueben y a la vez la bendigan... Todo el pueblo se enfurece contra uno, y Cristo se compadece de todos... La crueldad la causa y la buena voluntad la acepta, para que hasta el



mismo crimen sirva a los designios divinos” (cf. *ibid.*, p.119-123).

Cuando veáis la cruz de Cristo, no penséis como los impios, que no alcanzan a distinguir en ella sino el motivo de su condenación. “Nuestra alma, iluminada por el Espíritu de la verdad, recibe con libertad y pureza de corazón la gloria que la cruz irradia en el cielo y en la tierra, y entiende con la agudeza interior lo que el Señor dijo hablando de la proximidad de su pasión (Io. 12,13): *Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado*” (cf. *ibid.*, *Serm.* 8, p.114).

d) El admirable poder de la cruz

“;Oh admirable poder de la santa cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella podemos considerar el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. ¡Oh, sí, Señor! Atrajisteis hacia vos todas las cosas, cuando, teniendo extendidas todo el día vuestras manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde, el mundo entero comprendió que debía rendir homenaje a vuestra majestad. Atrajisteis a vos todas las cosas cuando todos los elementos proclamaron, en unánime sentencia, el crimen execrable de los judíos; cuando, al oscurecerse los luminares del cielo y trocándose en tinieblas la claridad del día, la tierra tembló asimismo con extrañas sacudidas y toda la creación se negó a servir a aquellos impios. Atrajisteis a vos todas las cosas cuando se rasgó el velo del templo y el “*Sancta Sanctorum*” rechazó a sus indignos pontífices, como indicando que la figura se convierte en realidad, la profecía en revelaciones patentes y la ley en evangelio. Atrajisteis a vos, Señor, todas las cosas para que la devoción de todas las naciones de la tierra celebrase como misterio revelado y abierto lo que se practicaba entre sombras de figuras en el único templo de Judea. Ahora, efectivamente, el orden de los levitas resplandece con mayor brillo, y la dignidad sacerdotal alcanza una mayor grandeza, y la unción que consagra a los pontífices, una mayor santidad, porque la cruz es la fuente de todas las bendiciones y la causa de todas las gracias, y por ella los creyentes sacan de la debilidad fuerza, gloria del oprobio y vida de la muerte. Ahora, al César también toda clase de sacrificios carnales y toda especie de hostias, la sola ofrenda de vuestro cuerpo y de vuestra sangre vale por todo lo anterior, porque sois el *cordeiro de Dios que quita el pecado del mundo* (Io. 1,29). Cumplis en vuestra persona los misterios, y así como un solo sacrificio suple todas las víctimas, así se constituye un solo reino entre todas las naciones” (cf. *ibid.*, p.115-116).

1;

FM

## SECCION IV. TEOLOGOS

### SANTO TOMAS DE AQUINO

uSi no tengo caridad, no soy nada))

La epistola de hoy es un hinino a la excelencia de la caridad. De los múltiples aspectos que pueden estudiarse en ella, elegimos los que se derivan más directamente de la pencopa epistolar de San Pablo a los de Cormto.

#### *la caridad*<sub>y></sub>

a) La caridad, participaciôn de Dios

“La caridad, considerada en su propia naturaleza, es una participaciôn de la caridad infinita, que es el Espiritu Santo” (2-2 q.24 a.7 c).

b) La caridad, amor de Dios

“La caridad no es amor cualquiera de Dios, sino un amor de Dios, con el que se le ama, como objeto de nuestra bienaventuranza” (1-2 q.65 a.5 ad 1).

“La caridad ama a Dios sobre todas las cosas de un modo más eminente que la sola naturaleza, porque esta ama a Dios sobre todas las coeas, en cuanto principio y fin del bien de la naturaleza, mientras que la caridad ama a Dios en cuanto que Dios es el objeto de nuestra bienaventuranza y en cuanto que el hombre forma con Dios una cierta sociedad espiritual” (1-2 q.109 a.3 ad 1).

c) Objeto de la caridad

Primario, Dios

“Dios es el objeto principal de la caridad” (2-2 q.23 a.5 ad 1). “La caridad consiste principalmente en el amor de Dios” (2-2 q.66 a.6 c).

i.® *La bondad divina*

“El objeto de la caridad no es un bien sensible, sino el bien divino, que solo puede ser conocido por el entendimiento” (2-2 q.24 a.1 c).

“Por la caridad, Dios es amado a causa de si mismo. Por lo cual, la caridad no tiene más que una sola razón principal de amar, a saber, la divina bondad, que es su sustancia, según aquello (Ps. 106,1): *Dad gracias a Yavé, porque es bueno*” (2-2 q.23 a.5 ad 2).

## 2.º La bienaventuranza

“La caridad... es una amistad del hombre con Dios... El fin de la caridad es uno, a saber, la divina bondad; y es también *una comunicaci3n de la bienaventuranza eterna*, sobre la que se funda esta amistad” (2-2 q.23 a.5 c).

“La caridad tiene por objeto el fin último de la vida humana, a saber, la bienaventuranza eterna” (2-2 q.23 a.4 ad 2).

## 2. Secundario, el prójimo

“Dios es el objeto principal de la caridad, mientras que el prójimo es amado por caridad a causa de Dios” (2-2 q.23 a.5 ad 1).

“La caridad consiste... secundariamente en el amor del prójimo” (2-2 q.66 a.6 c).

“Se debe preferir en el amor aquello por lo cual deben ser aborrecidas otras cosas. Pero los prójimos deben ser aborrecidos a causa de Dios, es decir, si nos alejan de El, según aquello (Le. 14,26): *Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas..., no puede ser mi discípulo*. Luego Dios debe ser amado por caridad más que el prójimo” (2-2 q.26 a.1, *sed contra*).

## d) La caridad es amistad con Dios

“No todo amor tiene razón de amistad, sino el que va acompañado de la benevolencia, es decir, cuando amamos a una persona de tal manera que queremos el bien para ella. Si, pues, no queremos el bien para las cosas amadas, sino que queremos para nosotros el bien de estas mismas cosas, como cuando decimos que amamos un vino, un caballo u otra cosa parecida, el amor no es de amistad, sino de concupiscencia, porque es ridiculo decir que uno tiene amistad con el vino o el caballo. Pero tampoco la benevolencia es bastante para la razón de amistad, sino que se requiere una reciprocidad de amor, porque el amigo debe ser amado del amigo; y esta benevolencia reciproca se funda en alguna comunicaci3n. Luego, habiendo alguna comunicaci3n del hombre con Dios, según que Dios nos comunica su beatitud, *sobre esta comunicaci3n es necesario que se funde alguna amistad*. De esta comunicaci3n habla el Ap3stol, cuando dice (1 Cor. 1,9): *Fiel es Dios, por quien habéis sido llama-*



*dos a participer con Jesucristo, su Hijo y Senor nuestro.* Y el amor fundado sobre esta comunicaciôn es la caridad. Luego es évidente que la caridad es una amistad del hombre con Dios" (2-2 q.23 a.1 c).

**B) «La caridad no pasa jamás»**

a) La GLORIA ES UN ACTO DE CARIDAD

"La vida etema consiste en la fruiciôn de Dios; y el movimiento dei alma humana hacia la fruiciôn dei divino bien es el acto propio de la caridad" (1-2 q.114 a.4 c).

b) La misma caridad de esta vida permanece en la otra

"Como lo perfecto e imperfecto se contradicen, resulta imposible que al mismo tiempo y en un mismo concepto haya perfecciôn e imperfecciôn" (1-2 q.67 a.3 c).

Mas, "cuando la imperfecciôn de una cosa no es esencial a su especie, nada impide el que esa cosa, la miema numéricamente, que antes fué imperfecta, venga después a ser perfecta, como el hombre se perfecciona por el aumento, y la blancura por la intensidad. Ahora bien, là caridad es amor, cuya nociôn no entrana imperfecciôn alguna; porque puede ser de lo poseido y de lo no poseido, de lo visto y de lo no visto; de donde se sigue que la caridad np queda abolida por la perfecciôn de la gloria, sino que persevera la misma en número" (1-2 q.67 a.6 c).

c) La CARIDAD DE ESTA VIDA NO PUEDE IGUALAR A LA DE LA OTRA

"La caridad de esta vida, por mucho que aumente, no puede llegar a igualar la caridad de la patria, a causa de la diferencia provocada por la causa: porque la vision es una de las causas del amor, como se dice (*Ethic.* 1.9 c.5 n.3: Bk 1167 a 4); y Dios, cuanto mäs perfectamente es conocido, tanto mäs perfectamente es amado" (1-2 q.67 a.6 ad 3).

"Algunos hombres, incluso en esta vida, son superiores a ciertos ângeles, no en realidad, sino en potencia, en cuanto que tienen la caridad en grado tal, que merecen un grado de gloria mayor que el de algunos ângeles" (1 q.117 a.2 ad 3).

d) Es INFUNDIDA POR DIOS

"La caridad es una amistad del hombre con Dios, fundada sobre la comunicaciôn de la bienaventuranza etema; mas esta comunicaciôn no tiene lugar segùn los dones na-

turales, sino segùn los dones gratuitos, puesto que, segùn se dice (Rom. 6,23), *el don de Dios es la vida eterna*. De ahí que la misma caridad exceda a la facultad de la naturaleza; y lo que excede a la facultad de la naturaleza no puede ser ni natural ni adquirido por las potencias naturales... La caridad ni puede hallaree naturalmente en nosotros, ni ser adquirida por las fuerzas naturales, sino por la infusiôn del Espíritu Santo" (2-2 q.24 a.2 c).

"Aun cuando Dios es en si mismo soberanamente amable, en cuanto que es el objeto de nuestra bienaventuranza, sin embargo no es de este modo principalmente amable a nosotros, por la inclinaciôn de nuestro afecto a los bienes visibles, y asi es évidente que, para amar a Dios sobre todo de este modo, es necesario que sea infundida la caridad en nuestros corazones" (2-2 q.24 a.2 ad 2).

e) El grado de caridad depende de la voluntad de Dios

"La cantidad de un ser cualquiera depende de la causa propia de ese ser, ya que la causa mäs universal produce un efecto mayor. Mas la caridad, como excede a la proporciôn de la naturaleza humana, segùn lo dicho (a.2), no depende de virtud natural alguna, sino sôlo de la gracia del Espíritu Santo, que la infunde. Y por esto la cantidad de la caridad no depende de la condiçiôn de la naturaleza o de la capacidad de la virtud natural, sino solamente de la voluntad del Espíritu Santo, que distribuye sus dones segùn quiere. Por lo que dice el Apôstol (Eph. 4,7): *A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la inedita del don de Cristo*" (2-2 q.24 a.3 c).

f) Aumento de la caridad

1. La caridad puede aiumentarse

"La caridad en esta vida puede aumentarse, pues se nos llama viadores precisamente porque vamos camino de Dios...; mas en esta vida tanto mäs avanzamos cuanto mas nos acercamos a Dios; aproximaciôn que se realiza no con pasos corporales, sino con los afectos del espiritu, y es la caridad la que causa esta aproximaciôn, ya que por ella se une nuestro espiritu a Dios. Por lo cual es de la esencia misma de la caridad en esta vida su perfectibilidad" (2-2 q.24 a 4 c).

2. indefinidamente

"De très maneras se puede prefijar un término al aumento de una forma determinada:

1. Por razôn de la misma forma, que tiene limitada una medida, llegada a la cual no puede pasar mäs alla en la forma...



2.\* Por parte del agente, cuya virtud no alcanza a aumentar más de lo posible la forma en el sujeto.

3/ Por parte del sujeto, que no es capaz de ulterior perfección. Ahora bien, por ninguno de estos tres modos se impone término al aumento de caridad en esta vida; porque la caridad misma, considerada en su propia naturaleza, no tiene término en su aumento, puesto que es una participación de la caridad infinita, que es el Espíritu Santo. Del mismo modo también la causa, que aumenta la caridad, es de una virtud infinita, puesto que es Dios. A este mismo tenor, por parte del sujeto no puede prefijarse término a este aumento, puesto que, creciendo continuamente la caridad, crece más la aptitud para el aumento ulterior. Por consiguiente, dedúcese que al aumento de caridad no se le puede prefijar término alguno en esta vida” (2-2 q.24 a.7 c).

### 3. Por mayor participación del sujeto

“La caridad se aumenta sola y exclusivamente, porque el sujeto crece en la participación de esta virtud... Y así la caridad aumenta por el hecho de ser más intensa en el sujeto que la recibe, y en este sentido se dice que se aumenta esencialmente; pero su acrecentamiento no proviene de que la caridad se vaya sumando a la caridad” (2-2 q.24 a.5 c).

### 4. Cualquier acto de caridad dispone a su aumento

"El aumento espiritual de la caridad se asemeja en cierta manera al aumento corporal. Pero el aumento corporal no es en los animales y las plantas un movimiento continuo, de forma que, si una cosa experimenta un aumento determinado en un tiempo dado, haya de aumentar proporcionalmente algo cada parte de ese tiempo, cosa que ocurre en el movimiento local; sino que hay un tiempo en que la naturaleza obra para preparar el aumento, sin realizarlo en el acto; y en seguida manifiesta en los efectos aquello que había preparado, dando el aumento real al animal o a la planta. De la misma manera la caridad no se aumenta de un modo automático por cada uno de sus actos, pero cada acto dispone al aumento de caridad, ya que hace al hombre más apto para obrar después según la caridad, y, a medida que esta aptitud aumenta, el hombre produce actos de amor más fervientes, por medio de los cuales se obtiene el progreso en esta virtud; y en este caso la caridad experimenta aumentos reales” (2-2 q.24 a.6 c).

### 5. El progreso espiritual por la caridad

"En el camino de Dios, el hombre progresa no sólo cuando de hecho aumenta su caridad, sino también cuando se dispone para el aumento de la misma” (2-2 q.24 a.6 ad 3).

g) Puede perderse la caridad en la tierra, no en el cielo

"El Espíritu Santo mora en nosotros por la caridad. De tres modos podemos considerar la caridad:

1. Por parte del Espíritu Santo, que mueve al aima a amar a Dios; y por esta parte la caridad goza de impecabilidad en virtud del Espíritu Santo, que infaliblemente obra cuanto quiere...

2. Puede ser considerada también la caridad según su propia razón, y en este sentido la caridad no puede sino lo que pertenece a su propia esencia. De ahí que la caridad no puede pecar, como tampoco el calor puede enfriar, ni la injusticia hacer el bien, como dice San Agustín (*De serm. Dom. in monte* 1.2 c.24: PL 34,1305).

3. Puede considerarse también la caridad por parte del sujeto, que es mudable, según la libertad del albedrío. Esta referencia de la caridad a su sujeto puede considerarse, ya bajo una razón universal, por la cual se compara la forma a la materia; ya según una razón especial, por la cual se compara el hábito a la potencia".

1.º "Es de razón de la forma que ésta sea amisible en el sujeto cuando no llena toda la potencialidad de la materia... Ahora bien, la caridad del cielo es inamisible, porque llena toda la potencialidad del aima racional, en cuanto que todo su movimiento actual se dirige a Dios. Pero la caridad de este mundo no llena así la potencialidad de su sujeto, puesto que el aima no se dirige siempre en acto a Dios; de consiguiente, cuando no es dirigida en acto a Dios, puede interferirse algo por lo cual pierda la caridad".

2.º Respecto al hábito, su carácter propio es inclinar la potencia a obrar lo que le conviene, en cuanto le hace parecer bueno lo que le conviene, y malo lo que le repugna. Pues, así como el gusto juzga de los sabores según su disposición, así la mente del hombre juzga de lo que debe hacer según su disposición habitual; por lo cual dice Aristóteles (*Ethic.* 1.3 c.5 n.7: Bk 1114 a 32) que el fin se aparece a cada uno conforme a su propia disposición. Luego la caridad es en este concepto inamisible, dondequiera que lo conveniente a la caridad aparece necesariamente como bueno; lo cual sucede en la patria, donde se ve a Dios por esencia, que es la esencia misma de la bondad. Por esta razón no puede perderse la caridad en la patria; mas la de esta vida, en cuyo estado no se ve la esencia de Dios, que es la esencia de la bondad, puede perderse" (2-2 q.24 a.11 c).



#### h) Un solo pecado mortal destruye la caridad

“Un contrario se destruye cuando sobreviene otro contrario. Ahora bien, todo acto de pecado mortal es contrario por esencia a la caridad, que consiste en que Dios sea amado sobre todas las cosas y en que el hombre se someta totalmente a Dios, refiriendo a este todas sus acciones. Pertenecce, por lo tanto, a la esencia de la caridad que se ame a Dios de tal modo, que en todas las cosas quiera uno someterse a El y seguir en todas ellas la regla de sus preceptes; pues todo lo que es contrario a ellos, es manifiestamente contrario a la caridad, y, por consiguiente, es natural que pueda excluir la caridad.

Ciertamente, si la caridad fuera un hábito adquirido, dependiente de la virtud del sujeto, no sería forzoso que inmediatamente fuese destruida por un acto contrario, porque el acto no contraria directamente al hábito, sino al acto. Pues la continuación del hábito en el sujeto no requiere la continuación del acto; por consiguiente, cuando sobreviene un acto contrario, el hábito adquirido no es destruido inmediatamente.

Mas, siendo la caridad un hábito infuso, depende de la acción de Dios, que lo infunde, el cual obra, al infundirla y conservarla, como el sol en la iluminación del aire, según lo dicho. Por consiguiente, a la manera que la luz cesaría de existir inmediatamente en el aire al oponerse algún obstáculo a la iluminación del sol, así también la caridad dejaría inmediatamente de estar en el alma por colocarse algún impedimento a la influencia de la caridad, que proviene de Dios al alma. Es evidente, con todo, que por cualquier pecado mortal, que contraria a los preceptos divinos, se opone un obstáculo a la predicha infusión; porque, por lo mismo que el hombre prefiere por elección el pecado a la amistad divina, que requiere que sigamos su voluntad, se sigue la pérdida inmediata del hábito de la caridad por un solo acto de pecado mortal” (2-2 q.24 a.12 c).

### C) *La caridad y las virtudes*

#### a) La caridad es un hábito creado

##### 1. No es el Espíritu Santo

“El Maestro de las Sentencias analiza esta cuestión (*Sent.* 1.1 d.17), y establece que “la caridad no es algo creado en el alma, sino que es el mismo Espíritu Santo, que habita en nuestra mente”. No quiere decir con esto que ese movimiento de dilección, con el que amamos a Dios, sea el mismo Espíritu Santo; sino que proviene del Espíritu Santo,

y no mediante algùn hábito, como sucede con otros actos virtuosos, que provienen del Espiritu Santo por mediación de los hábitos de otras virtudes, por ejemplo, por el hábito de la fe, esperanza o por el de cualquier otra virtud. Y se expresaba así a causa de la excelencia de la caridad” (2-2 q.23 a.2 c).

2. Ni es el Espiritu Santo el principio  
único del acto de caridad

“El movimiento de la caridad no procedé del Espiritu Santo de forma que el aima sea movida y en modo alguno sea ella principio de ese movimiento... Esto sería contra la esencia misma del acto voluntario, cuyo principio ha de estar en la misma voluntad. Se seguiría de ahí que el amor no sería voluntario, lo cual implica contradicción, pues el amor exige por su naturaleza ser acto de la propia voluntad.

Tampoco puede decirse que el Espiritu Santo mueva la voluntad al acto de amar, como se mueve un instrumento, el cual, si bien es principio de su propio acto, no posee, con todo, el poder de obrar o no obrar, pues en este caso quedaría excluida la noción de voluntario y la base del mérito, siendo el amor de caridad, como se ha dicho (1-2 q.114 a.4), la raíz del merecer” (2-2 q.23 a.2 c).

3. La voluntad es principio del acto de caridad  
mediante un hábito creado

“Es preciso que, si la voluntad es movida por el Espiritu Santo a amar, sea también ella misma causa eficiente de ese acto; y ningún acto es producido perfectamente por alguna potencia activa, a no ser connatural a ella por alguna forma que sea el principio de esa acción. Por lo que Dios, que mueve todas las cosas a sus fines debidos, imprime a cada cosa las formas por las cuales se inclinan a los fines que les tiene prescritos; y, según esto, *lo gobierna todo con suavidad*, como dice la Escritura (Sap. 8,1). Pero es evidente que el acto de la caridad excede la potencia natural de la voluntad. Luego, si no se agrega alguna forma que incline al acto de la dilección, este acto sería más imperfecto que los actos naturales y que los de las demás virtudes; y tampoco sería fácil y deleitable; lo cual es evidentemente falso, puesto que ninguna virtud tiene tanta inclinación a su acto como la caridad, ni otra alguna obra con tanto deleite. Así, pues, es del todo necesario que para el acto de la caridad exista en nosotros alguna forma habitual sobreañadida a la potencia natural, que la incline al acto de la caridad y la haga apta para obrar con prontitud y deleite” (2-2 q.23 a.2 c).

## b) La caridad es virtud

“Los actos humanos reciben su bondad de la regla y medida que los conmensura. Por lo tanto, la virtud humana, que es el principio de todas las buenas obras del hombre, consiste en Uegar a la regla de los actos humanos, que es de dos maneras: la razón humana y el mismo Dios (q.17 a.1). Por consiguiente, así como la virtud moral se define de este modo: “lo que es conforme a la recta razón” (*Ethxc.* 1.2 c.6 n.15: Bk 1107 a 1), así también acercarse a Dios constituye la esencia de la virtud”. Por lo cual, como la caridad nos acerca a Dios, puesto que nos une a El, siguese que la caridad es virtud” (2-2 q.23 a.3 c).

## c) La caridad, virtud especial, puede también DECIRSE GENERAL

## Virtud especial

“Donde se da una razón especial de bien, se da una razón especial de amor. Mas el bien divino, en cuanto que es objeto de la bienaventuranza, tiene una razón especial de bien; y así el amor de caridad, que es el amor de este bien, es un amor especial. Por consiguiente, también la caridad es una virtud especial” (2-2 q.23 a.4 c).

## 2. Puede llamarse general

“La caridad puede decirse virtud general en cuanto que endereza los actos de todas las virtudes al bien divino” (2-2 q.58 a.6 c).

“Un acto se deriva de la caridad de dos maneras:

1/ Como emanado de ella, y tai acto virtuoso no requière otra virtud que la caridad, como el amar el bien, el alegrarse de él y el entristecerse de lo que le es opuesto.

2.‘ Como imperado por ella, y así, puesto que la misma impera sobre todas las virtudes, ya que las ordena a su fin, el acto procedente de la caridad puede también pertenecer a otra virtud especial” (3 q.85 a.2 ad 1).

## d) La mAs excelente de las virtudes

“La virtud en los actos humanos consiste en su acomodación a la regla debida... Esta regla de los actos humanos es doble: la razón humana y Dios, siendo Dios la regla primera, por la que debe regularse la razón humana. De ahí que las virtudes teologales, que consisten en alcanzar aquella regla primera, ya que su objeto es Dios, son más excelentes que las virtudes morales o intelectuales, que se limitan a conformarse a la razón humana.

Por eso mismo es preciso que también entre las mismas



virtudes teologales sea mejor aquella que más se aproxima a Dios. Ahora bien, lo que existe por causa de sí es siempre superior a lo que existe por causa de otro. La fe y la esperanza se acercan a Dios, en cuanto que de Él nos proviene, ya el conocimiento de lo verdadero, ya la consecución del bien; en tanto que la caridad llega a Dios mismo para reposar en Él, no para que de Él nos provenga algo; por consiguiente, la caridad es más excelente que la fe y la esperanza, y por tanto que todas las demás virtudes” (2-2 q.23 a.6 c).

e) Relación de la caridad con LAS OTRAS VIRTUDES

1. Raíz

“La caridad se compara al fundamento y a la raíz, porque de ella se sustentan y alimentan todas las demás virtudes, no por lo que el fundamento y la raíz tienen de causa material” (2-2 q.23 a.8 ad 2).

2. Madre

“La caridad se llama fin de las otras virtudes, en cuanto que las ordena todas a su fin: y, como es madre la que concibe en sí de otro, por esta razón se llama madre de las otras virtudes, puesto que por el apetito del fin último concibe los actos de las demás virtudes y las impera” (2-2 q.23 a.8 ad 3).

3. Forma

“La caridad es la forma de las otras virtudes, no como forma ejemplar o esencial, sino más bien como forma eficiente, en el sentido de que impone a todas las virtudes su forma... Por la caridad se ordenan los actos de todas las demás virtudes al fin último; y, según esto, es ella la que da forma a los actos de todas las otras virtudes; por lo tanto, se dice que es la forma de las virtudes, pues también las mismas virtudes se llaman virtudes en orden a los actos informados por su forma respectiva” (2-2 q.23 a.8 c y ad 1).

4. Por la caridad se infunden todas las virtudes morales

“Dios no obra con menos perfección en las obras de la gracia que en las de la naturaleza. Así, vemos en las obras de naturaleza que no se halla un principio de operación en una cosa sin que se encuentre en ésta cuando es necesario para realizar tales obras” (1-2 q.65 a.3 c).

. Sin caridad no hay virtud moral perfecta

? *Soiamente lus virtudes infusas son virtudes perfectas*

“Solo las virtudes infusas son perfectas y dignas de llamarse virtudes en absoluto, porque ordenan de una manera total al hombre al ultimo fin; mas las otras virtudes, a saber, las adquiridas, son virtudes en cierto sentido y no en absoluto; porque ordenan al hombre respecto del fin último en un género determinado, pero no respecto del fin Ultimo simplemente. Asi que sobre aquello (Rom. 14,23), *todo lo que no es según conciencia, es pecado*, dice la Glosa de San Agustin (ord. Petr. Lombardi: PL 191,1520): “Donde falta el conocimiento de la verdad, es falsa la virtud aun en las costumbres optimas” (1-2 q.65 a.2 c).

2. *Sin caridad no hay virtud moral infusa*

“Las virtudes morales, en cuanto que obran el bien en orden al fin, que no sobrepasa la facultad natural del hombre, pueden adquirirse por medio de las obras humanas; y asi adquiridas pueden existir sin la caridad, como existieron en muchos gentiles; pero, en cuanto que obran el bien en orden al Ultimo fin sobrenatural, tienen perfecta y verdadera razón de virtud, y no pueden adquirirse por actos humanos, sino que son infundidas por Dios; y tales virtudes morales sin la caridad no pueden existir” (1-2 q.65 a.2 c).

#### f) Caridad y virtudes teologales

1. La caridad es más exedente porque  
une con Dios

“La excelencia de una virtud en cuanto a su especie se estima por su objeto; mas, como el objeto de las très virtudes teologales es propiamente Dios, no puede una de ellas decirse mayor que otra porque se refiera a un objeto mayor, sino porque una de ellas se aproxima más que otra a su objeto; y asi la caridad es mayor que las otras, pues que las otras importan en su propia noción cierta distancia del objeto: por ser la fe de cosas que no se han visto y la esperanza de lo que aún no se tiene; en tanto que el amor de la caridad es de lo que ya se posee, dado que el amado está en cierto modo en el amante, y que, además, el que ama es por su efecto atraído a su union con el amado; por lo cual se dice (1 lo. 4,16): *El que vive en caridad y Dios en él, en Dios permanece*” (1-2 q.66 a.6 c).

2. Caridad y esperanza

“La esperanza hace que nos dirijamos a Dios como al bien final que debemos obtener y como a cierta eficaz ayuda que ha de venir en nuestro auxilio; pero la caridad pro-

piamente hace que nos dirijarnos a Dios uniendo el afecto del hombre con Dios, de tal suerte que no viva ya para si, sino para Dios” (2-2 q.17 a.6 ad 3).

8. El pecado\* mortal contraria a la caridad,  
no a la fe y esperanza.

“La caridad importa cierta uniôn con Dios, mientras que la fe o la esperanza no incluyen esa uniôn. Pero todo pecado mortal consiste en la avertiôn o separation de Dios, como se ha dicho; y por esto todo pecado mortal es contrario a la caridad. Mas no todo pecado mortal contraria a la fe o a la esperanza, sino ciertos pecados determinados, por los cuales se destruye el hâbito de la fe o de la esperanza, de la misma forma que por el pecado mortal se destruye el hâbito de la caridad. De consiguiente, es notorio que la caridad no puede permanecer informe, siendo la forma ùltima de las virtudes, porque mira a Dios como a fin ultimo” (2-2 q.24 a.12 ad 5).



## SECCION F. AUTORES VARIOS

### I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

#### La dulzura de la cruz

(Cf. segundo sermôn para la festividad de un luâtir, en Divi Thomae a Villaxova, *Opera omnia*, Manilae 1883.)

#### **A) Una antitesis**

*El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo y tome su cruz* (Mt. 16,24). ¿Quién se atreve a leer tales palabras? ¿No es comprensible la reacción del mundo que vio unirse a los reyes con sus pueblos para clamar: *Rompamos sus coyundas, arrojemos lejos de nosotros sus ataduras?* (Ps. 2,3). Señor, ¿cómo entenderte? Nos dijiste: *Venid a mi todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo... y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera* (Mt. 11,28-30), y ahora nos hablas de renunciaciones y de cruz. ¿Quién no temerá a la muerte? Ahora sí que entiendo aquello de que riges *con cetro de hierro para romperlos como a vasija de alfarero* (Ps. 2,8). Vara de hierro es tu ley. Pero dime, ¿cómo evitaré la contradicción que aparece entre tus dos modos de expresarte?

Es una constante en la historia del Señor que, cuando había, los unos comentan: *¿Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?* (Io. 6,60), y otros apostillan: *¿quién iríamos? Tu tienes palabras de vida eterna* (ibid., 69). Las palabras de Jesús son para los unos palabras de vida, mientras que los otros las juzgan excesivamente duras y buscan su consuelo en otra parte. Por consiguiente, no debe de ser en el Señor en donde se encuentre la dureza. sino en el oído torpe de quienes las escuchan. *Sus preceptos no son pesados* (1 Io. 5,3).

#### **B) La ley no es dura, sino suave**

No existe oposición real entre las distintas palabras del Señor, porque la ley no es en sí misma dura, sino en opinión de los que oyen. *La doctrina de la cruz de Cristo es una*

*necedad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan* (1 Cor. 1,18). *Los juicios de Yavé son verdad, del todo justos, mâs estimables que el oro acrisolado, mâs dulces que la miel, que el contenido del panai* (Ps. 18,10-11). Si hay quien los puede llamar vara de hierro, débese ello al entendimiento del malo. que los estima duros, y a que son inflexibles ante la iniquidad.

En cambio, ¡qué dulzura la de la cruz! Secreto es muy escondido para el mundo. *No conoce esto el hombre necio* (Ps. 91,7), ni nadie lo creeria, si la experiencia no lo hubiera demostrado, que puede existir un trabajo sin fatiga, una carga sin peso y un yugo sin opresión.

¿Cómo puede ocurrir? No lo sé. Solo sé que ocurre. Que el sufrir, el trabajar por Cristo, es agradable, que su pobreza es opulencia, que las ofensas padecidas por El son gloria.

Sabed que el móvil que nos empuja a soportar una u otra cosa, la cambia de naturaleza, consiguiendo que nos traiga lo que de por sí nos repelia. La sola amistad humana ya procura algo de eso. ¿Qué no alcanzará el amor de Dios? ¿Cómo, si no fuera así, hubiera podido prometer Cristo como premio a quienes por El abandonaron a sus esposas, padres e hijos, darles el ciento por uno y, además, las persecuciones de este mundo? ¿La persecución como galardón del esfuerzo?

Multitud de aïmas se alejan de Cristo por no haber entendido esta doctrina, cuando, si se hubieran decidido a ponerla en práctica. la experiencia les hubiera hecho conocer su verdad.

### ***C) Los frutos de la cruz y su dulzura***

En medio de las ondas alborotadas de la pasión, la cruz nos muestra el camino tranquilo para llegar a la patria: sumerge en el mar a los carros y ejércitos de los apetitos sublevados; es la verdadera *Have fle David, que abre, y nadie cierra; cierra, y nadie abre* (Apoc. 3.7).

Y aunque sea pesada, ¡qué importa, si no la hemos de llevar nosotros? La cruz la lleva el amor, que todo lo sufre y tolera (1 Cor. 13,7). ¡Oh Señor. aumentad el peso de la cruz y aumentad mi amor!

Eliseo tenía invitados a los profetas, cuando su criado inadvertidamente mezcló coloquintidas en la comida. Una vez que hubieron probado el guiso, asustados de su amargor, comenzaron a gritar: *La muerte esta en la olla* (4 Reg. 4,40) ; pero el profeta deposito un poco de harina en el recipiente y desapareció el mal sabor (ibid., 41).

Otro criado imprudente, Adán. amargó de tal manera nuestra vida con trabajos y sufrimientos, que hemos podido

decir que la muerte estaba en ella. Hasta que Jesús acercô sus labios divinos, y desde entonces los apôstoles se gozan al sentir sus espaldas desgarradas por los azotes. Ejércitos de mântires se precipitan sobre aquel plato amargo como si fuera un manjar delicioso... Lo amargo se ha trocado en dulce por la gracia del Señor. Recordemos aquellos monjes de San Bernardo, que se esforzaban en rehusar incluso todo deleite espiritual que recibieran, hasta que fueron amonestados deque aquello era rechazar al Espiritu Santo.

### **D) Variedad de cruces**

Una de ellas mortifica a la carne. *Trabajos y miserias en prolongadas vigiliass, en h'.mbre y sed, en ayunos frecuentes* (2 Cor. 11,27). Esta es la primera cruz. La segunda es el celo y compasião de las aimas. *Esto sin hablar de mis cuidados de cada dia... ¿Quién desfallece que no desfalezca yo?* (ibid., 28-29). Feliz el que ha *crucificado su carne con sus pasiones y concupiscendas* (Gal. 5,24), pero mäs feliz todavia el que puede decir con el profeta: *¿Cómo no odiar... a los que te odian?... /Si los odio con el mäs completo odio y los tengo por enemigos mios!* (Ps. 138,21-22).

A esta segunda cruz no se llega sino a través de la primera, porque ¿quién es capaz de sentir celo por los demas si no lo siente por si mismo? El celo nace de la pureza del aima, y el celo del que advierte una paja en el ojo ajeno y no ve una viga en el suyo es un celo insensato.

Todavia existe otra cruz, y bien triste, porque es la del demonio, insoportable y cruel como la del mal ladrôn. Y, sin embargo, ¿cuántos mântires hay que podrian repetir: *Por tu causa nos entregan a la muerte cada dia!* (Ps. 43,23). ¡Triste martirio el de quienes viven atormen-tados por sus ganancias vergonzosas, sus honores de un dia, sus placeres groseros!

¿Con qué razón decia San Agustin (cf. *Serm.* 285 n.2, en *La palabra de Cristo* t.8 p.64) que no es el martirio, sino el motivo por el cual se padece, lo que engendra gloria y premio! ¿Cruz penosa y sin esperanza la de ellos, y sin mäs esperanza que la muerte y el infierno, cruel trabajo cuyo único salario es un trabajo eterno, el de los hijos del siglo!

Si es inevitable llevar una u otra cruz, ¿por qué no elegir la de Cristo, suave y meritoria?

No quisiera que, a ppear de lo dicho, entendierais que es necesario despojaros de todos los bienes y aun de vosotros mismos, porque esa renuncia, heroica y propia de los religiosos, ee un consejo y no un precepto. Mas si os exhorto a percataros de la necesidad de poseer como si no se



poseyera, de llorar como si no se llorara, de usar de las cosas de este mundo como si no se usaran, porque nuestra vida es rápida y fugaz (1 Cor. 7,29). En este sentido, renunciar al mundo es usar de sus bienes por necesidad y no por placer.

### *E) La renuncia perfecta*

Gran cosa es renunciarse a si mismo, y mucho más difícil renunciar a lo que poseemos. Abandonar el placer constituye más bien una renuncia de la carne que de uno mismo, porque todavía quedamos señores de nosotros y dueños de hacer nuestra voluntad.

La renuncia de si mismo consiste en despojarnos de lo que tenemos dentro de nosotros, a saber, los sentidos, el entendimiento y la voluntad. Se renuncia a los sentidos y a la carne, negándonos todo placer y superfluidad, practicando la continencia, la abstinencia y la castidad. Se renuncia a la inteligencia, abandonando nuestro propio juicio y sometiendo nuestro entendimiento al yugo de la fe (2 Cor. 10,5); renuncia sublime y extremadamente grata al Señor.

Pero todavía queda intacta la voluntad, a la cual renunciamos sometiéndola toda a la de Dios, sin querer otra cosa que lo que El quiera. Llegados a este punto, nos alegramos lo mismo en la adversidad que en la prosperidad, en la humillación que en la exaltación, y se siente uno como arcilla en la mano del alfarero. Es el modo de no vivir uno, sino de que viva Cristo en nosotros (Gai. 2,20).

Estrecho lugar es nuestro corazón. Salgamos de él y entrará Cristo, porque Dios y el hombre no caben a la vez. Cristo nos sabrá conducir por caminos seguros al monte del Señor.

## II. SAN CARLOS BORRROMEO

Extradâmes la homilia 51, pronunciada por el santo arzobispo de Milân en la dominica 6.<sup>ta</sup> de Pentecostés del año 1583 (17 de junio). Cf. *Sancti Caroli Borromaci... Homiliae...* (Mediolani 1749... apud Ioseph Morelluni) t.5 p.61.

### *grandes no siguen a Cristo*

Al rotar de las estaciones, nuestro sol visible derrama sus beneficios fulgores por la tierra; pero aquel otro sol, Cristo Jesús, llena el mundo de mayores bienes. Mientras vivió entre nosotros, no solo las almas, sino los cuerpos, y los ojos de los ciegos, y hoy a la derecha del Padre continúa su obra vivificadora.

Al igual que pasaba por las cercanías de Jericó, según refiere el Evangelio (Lc. 18,36), pasa también ahora, acaba de pasar entre nosotros, puesto que lo habéis adorado

llevada en procesión por mis manos indignas, y pasa cotidianamente cuando los predicadores cumplen su misión. Por eso quisiera hablaros del ejemplo que nos dieron aquellos dos ciegos.

Después de relatado el episodio y resuelta la cuestión sinóptica del número de los enfermos, continúa: Las turbas humildes seguían al Señor, pero no iban con El ni los fariseos, ni los ricos, ni los principes del pueblo. “¡Oh, qué pocos siguen a Cristo cuando sube a Jerusalén hacia la muerte, y de los que le siguen, qué poquitos pertenecen a esa clase que se ha dejado envolver por las redes del mundo y del demonio, que no son otras sino las riquezas! Ya nos lo dijo Jeremías: *Recorred las calles de Jerusalén..., buscad por sus plazas a ver si halláis un varón, uno solo, que obre según justicia... Yo me decía: Quizá es solo la gente baja e ignorante... Voy a dirigirme a los grandes y les hablaré... Pero todos a una han quebrado el yugo* (5,1-5). Y al no encontrar Jeremías un poderoso que siguiera la senda, continuaba: *Los has castigado, y no se han dolido; los has corregido con azotes, pero no han querido escarmentar; /tienen la cara más dura que una piedra!* (ibid., 3). Triste situación, que resuelve trágicamente el Señor con las siguientes amenazas: *Los devorará el león de la selva... Cuantos salgan de sus ciudades serán despedazados, porque son muchas sus maldades* (ibid., 6)...

### **B) Hoy sucede lo mismo**

Pero ¿cómo nos maravilla no encontrarle entre los nobles, si se trata del Hijo de Dios, Sabiduría del Padre?... No creáis que tal cosa ocurría sólo en aquellos tiempos, pues los nuestros son peores. Ved la prueba: Todos los días predico y exhorto a que frecuentéis los santos sacramentos de la Eucaristía y de la confesión, a que os esforcéis en la nobilísima virtud de la limosna, a que os dediquéis a enseñar a los niños y rudos los principios de la fe. Pues bien, ¿cuántos ricos y nobles creéis que se han decidido a oír mis exhortaciones y a ponerlas en práctica? Yo os aseguro que, si me hicieran caso cien personas, y aunque fueran mil, sería muy difícil que entre ellas encontráseis a uno o dos ricos. Y ¿por qué? ¿Por qué otra causa va a ser, sino porque estos hombres, necios y más que necios, nobles de Satanás, juzgan indigno seguir a Cristo? Los colocó Dios en sus altos puestos para que diesen ejemplo a los demás, y están tan lejos de cumplir su obligación, que lo que hacen es perjudicar y poner a muchos en el mismo peligro de condenación en que viven ellos, porque el pueblo sencillo los juzga sabios y se dirige por su ejemplo y sus



consejos... Seguid, seguid al mundo, y ya nos diréis, cuando alcancéis el final de vuestro camino, el premio que habéis alcanzado. Dejados a nosotros ir en pos de Cristo en medio de las turbae pobres y viles”.

*C) Sin Cristo y con las criaturas*

Aquellos ciegos representaban a la humanidad antes de la revelación y a todos los hombres, incluidos los filósofos, que se pasaron muchos siglos sin saber de donde habían venido y adónde iban. Tristes efectos del pecado original. Porque el hombre, bajando de la Jerusalén celestial a Jericô, cayó en manos de ladrones, que, despojándole de lo sobrenatural, le dejaron malherido en sus mismas fuerzas naturales. Desde entonces gemimos con una voluntad debilitada y sin energía y un entendimiento envuelto en tinieblas y herido de ceguera.

¡Pobres de aquellos ciegos sentados tranquilamente, casi sin darse cuenta de su ceguera por la fuerza de la costumbre! Estaban sentados junto al camino, por donde marchaban en continuo flujo y reflujo las gentes.

Algo parecido le ocurre al mundo, que, ciego como es, ha vivido siglos enteros sentado tranquilamente sin preocuparse de su falta de vista. Mas si el pecado fué grande, lo superó la misericordia de Dios. *Él nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia* (Rom. 11,32).

Y ahí continúa el mundo sentado junto al camino, por el que no dejan de transitar las criaturas, con que se distrae, olvidado por completo de su Creador. *Es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mi, fuente de aguas vivas, para excavar cisternas, cisternas agrietadas* (1er. 2, 13) *Trocaban la gloria del Dios incorruptible por la semejanza del hombre corruptible* (Rom. 1,23). Todos nos encontramos entre Dios y el camino de las criaturas. Uno y otro nos llaman. *Tengo en mi esta ley: que, queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega...* (Rom. 7,21).

Peligroso es este camino de las criaturas, como peligroso era el de Jerusalén a Jericô, que abundaba en ladrones y asesinos, no obstante las flores que parecían adornarle. Hijos míos, tened cuidado de no sentaros en él; a pesar de su belleza, esas rosas fragantes, esas suavísimas violetas, no os pueden alimentar, y moriréis de hambre. Y les pedimos limosna a quienes no nos la pueden dar, a las criaturas, que nada tienen para ellas mismas. Nos contentámes con esas pequeñas limosnas de la comida, la bebida, el aire plácido, lo que la naturaleza reparte a los animales, y, cuando nos parece poco esta pobreza, todavía nos atrevemos a pedir a



las criaturas hmosnas peores. ;Qué dire de los curiales y de los âulicos! ;Oh, mil veces mâs desgraciados que los mismos esclaves! ;Qué estipendios tan torpes piden a los demâs, cuando mendigan hasta con dano de su dignidad propia!

### ***D) Jesûs pasa***

El Senor pasa junto al mundo ciego de muchas y diferentes maneras. Pasa con la belleza y el movimiento de los cielos, que debian admirarnos y llevamos a un conocimiento de Dios, siquiera fuera oscuro e imperfecto, pero a lo menos suficiente. Los seres creados son una especie de turba que puede avisarnos, pero notad que las que acompaïan al Senor iban de paso, porque también las criaturas pasan y solo nos deben servir como de apoyo para conocer al que es inimitable.

îQué felices fueron aquellos ciegos, que con los ojos cerrados tuvieron luz suficiente para conocer al Senor! iCuântos muy sanos no consiguieron lo que ellos! ;Cuântos filôsofos no han acertado a ver a Dios!

Tampoco deben detenemos las turbas que quieren impedir que nos acerquemos a Jesus. Consideraban los vestidos harapientos de los ciegos y no atendian al brillo de su fe y a la hermosura de su conciencia. Notad que procuraban apartarlos, no por mala voluntad hacia ellos, sino por honrar a Cristo. Querian que no le molestaran o le pidieran limosna, y consideraban indigno del Senor que se acercase a El tal clase de gentes. ;Qué fatua es la sabiduria dei mundo!

;Sabéis en que consisten los gritos que dan las turbas de las criaturas? Pues en que fueron creadas para llevarnos a Dios, y nosotros, por medio de nuestros pecados, torcemos su fin y hacemos que nos separen de Cristo.

### ***E) La oraciôn***

Aquellos ciegos, por encima de los gritos de la muchedumbre, hicieron sobresalir los suyos. Tal es la naturaleza de la fe viva, que cuanto mâs impedimentos halla, mâs se enciende. Aprendemos en este pasaje evangélico que no hay que desistir de la oraciôn, ni porque las turbas griten ni porque las criaturas aumenten la violencia de la seduccion, y, ademâs, que, aunque parezea que Cristo no nos oye, hay que persistir en nuestros clamores sin desconfianza, sin dudar y con fe muy recla.

“Luego el clamor de los pobres llega a Dios. Y iQué me puede importar que el mundo me desprecie y sus sabios se nieguen a oirme, si el Senor me escucha? *tQué queréxs que os haga?* (Mt. 20,32), dijo a los ciegos. Tened ânimo,

hijitos míos, no desconfiéis, puesto que vuestra salud está en vuestras mismas manos y todo lo que queráis se os hará. No es necesario sino que queráis, que consintáis, porque el que os hizo a vosotros sin vosotros, no os quiere salvar sin vosotros. Pero, Señor Jesús, ¿por qué preguntáis lo que estais viendo? Su misma enfermedad te lo dice, ¿para qué es necesario que lo manifiesten con palabras? —No lo pido para conocer el sufrimiento, sino la fe; no deseo oír lo que padecen, sino conocer qué es lo que piensan de mí. —¿Jeh Señor? ¿No vas a saber lo que piensan de ti? —Si que lo sé, pero quiero que los pueblos busquen su médico y digan delante de todos lo que desean, porque así, mientras los ciegos confiesen al Hijo de Dios, los que tienen vista y me juzgan solo hombre, son confundidos.

La oración nunca se vuelve vacía si, a la vez que se pide, se honra a Dios, llamándole Señor, y se hace con fe perseverante, sin distraerse en pensamientos inútiles o con respetos mundanos o abandonando nuestras buenas obras.

15

#### F) *Seguir a Cristo*

Los ciegos siguieron inmediatamente al Señor. ¿Cómo puede mendigar nadie cosas del mundo después de haber visto a Cristo? Conoció la dulzura del Señor aquel Nivardo, hermano de San Bernardo, de corta edad, que cuando sus hermanos, al irse al monasterio, le felicitaron por la gran heredad que le dejaban íntegra, les contestó: “Inicuo será ciertamente, hermanos, el cambio. ¿Que vosotros poseáis los bienes celestiales y yo los terrenos, vosotros los eternos y yo los transitorios, vosotros los estables y yo los caducos en continua mudanza, vosotros las riquezas verdaderas y yo las falsas y fingidas! Y renunciando él también a aquella abundantísima herencia, la repartió a los pobres y se entregó al servicio de Dios”.

Seguid a Cristo. ¿Creéis que hay algo más agradable a Dios que el que sigamos a Cristo hasta el cielo para ocupar las sedes que están allí vacías? Oíd qué graciosamente nos invita (Mt. 16,24): *El que quiera venir en pos de mí, niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame.* ¿A quién vamos a seguir sino a Cristo? ¡Al demonio, al mundo, a la carne, a la muerte y al pecado, o a Cristo, Hijo de Dios, sapientísimo y eterno, verdad que nos busca con amor infinito para vivir con nosotros, gozar de las delicias entre los hijos de los hombres y, por fin, llevarnos a la gloria?

¿Ojalá seamos tan felices como aquellos ciegos! ¿Qué pocos se les parecen en esta ciudad! Prefieren ir de acá para allá en sus negocios, en vez de sentarse alguna vez por donde va a pasar Cristo. Los ciegos pidieron desde le-

jos y consiguieron lo que deseaban; vosotros tenéis a Cristo tan cerca, que se déjà tocar y corner, que está deseando recibir vuestros memoriales, y os olvidáis de pedirle. Ahi le tenéis en la cruz, sujeto no por los clavos, sino por amor; ahi lo tenéis en el altar hecho pan blanquísimo. Corred, pedid y recibiréis; nunca volveréis sin nada, porque en El habita la plenitud de todo bien.

## III. P. LUIS DE LA PUENTE

### A ) *La mortificaciôn*

(Cf. *Guia ^spiritual* tr.4 c.3 [ed. Apostolado de la Prensa, 1926] p.745, donde condensa claramente toda la doctrina.)

#### a) SU NECESIDAD

La vida espiritual ha de comenzar por la mortificaciôn, que quita de nosotros los impedimentos para las vidas activa y contemplativa.

Ningùn hombre cuerdo siembra sobre espinas ni edifica sino después de haber labrado los cimientos. Es, pues, necesario desarraigar nuestras aficiones desordenadas y, puesto que el edificio ha de ser muy alto, cavar muy hondo.

Conviene, pues, limpiar cuatro cosas: las manchas de todos los pecados; los hábitos o costumbres de los vicios que salen de ellos; las pasiones y aficiones desordenadas de la sensualidad, y los siniestros del espiritu en el propio juicio y propia voluntad.

En esta mortificaciôn consiste todo el trabajo de la vida activa y contemplativa, porque, cuando la mortificaciôn ha desempeñado su oficio, lo demás es hacedero. No es cosa tan fácil, porque los vicios son dobles en número que las virtudes, ya que se puede pecar por los dos extremos del más y del menos.

#### b) Mortificaciôn y oraciôn

La mortificaciôn exige oraciôn, la cual desempeñarâ dos oficios, el de alcanzarnos la gracia de Dios y el de ablandar nuestro corazôn con el fuego de los divinos afectos, que le hagan llevadero lo difícil.

Nuestro corazôn, por lo que tiene de suyo y por la mala costumbre de su vida vieja, es hierro negro de ignorandas, feo con culpas, duro con pertinacia de propio juicio y obstinaciôn de la propia voluntad, y necesita de ese fuego que llevamos dicho. La oraciôn serâ la fragua, y la mortificaciôn, el martillo, manejado por nuestra propia mano o por la ajena, que tendra mayor mérito.



Esta es buena y aun única serial de ténor oraciôn, si después de ella somos más mortificados, y, por lo mismo, el Señor solia juntar ambos conceptos, hablándonos siempre de la oraciôn y del ayuno como de cosas aparejadas.

Labrada el aima por la oraciôn y la mortificaciôn, llega la hora de edificar sobre ella la casa de la contemplaciôn.

#### c) Grados de la mortificaciôn

Segùn San Agustín (cf. *Serin. 2 de Sanctis*), la mortificaciôn puede ser corporal o espiritual, segùn se destine a limpiar las manchas de la carne o del espíritu. Ayunos y asperezas componen la primera, que crucifica nuestro cuerpo con el temor de Dios (Ps. 118,120) y lo reduce a servidumbre (1 Cor. 9,27). La espiritual mortifica las aficiones y pensamientos del corazôn y lo circunda secretamente, sin lo cual la del cuerpo no seria sino pura hipocresia (Col. 2,12).

Una y otra clase de mortificaciôn puede ser obligatoria o voluntaria. La obligatoria se deriva de las obras buenas que tenemos que hacer por ley, o por voto, o por obligaciôn de nuestro estado, como, por ejemplo, el ayunar cuando lo manda la Iglesia..., y tiene a su vez dos grados, segùn que sean necesarias para apartarnos del pecado mortal o del venial.

Las mortificaciones voluntarias aïaden otro nuevo, por el cual nos negamos al uso de alguna cosa licita, pero menos perfecta, o abrazamos alguna penosa, a que no estâbamos obligados, como David, que se privé de beber el agua de Belén (2 Reg. 38,16) o callaba cuando podia defenderse (Ps. 38,3).

La vida estâ tan llena de ocasiones de mortificaciôn, que hay poca necesidad de buscarlas, y de aqui nace otra variedad, porque las unas proceden de nuestra elecciôn y las otras nos vienen por mano ajena, como las persecuciones de los enemigos, las ordenaciones de nuestros superiores contra nuestros gustos, las enfermedades...

El justo primero se mortifica a si mismo, pero, como esto no basta, nuestro Señor dispone que sea mortificado por otros, y consigue tanto más mérito cuanto tiene menos de voluntad propia y de apariencia vana. La vida tan dura que llevô el Señor y los dolores de la pasiôn son ejemplo de una y otra mortificaciôn.

#### d) Afectos y provechos de la mortificaciôn

Los afectos que deben acompañar a la mortificaciôn para que consiga esta renovaciôn son: intenciôn pura de sólo fines celestiales, que harân a la mortificaciôn meritoria; encendido deseo de padecer por resistir el pecado e imitar a Cristo,

lo cual la convertira en llevadera; caridad para con Dios y el prôjimo, que abrasará cuanto se oponga a El.

“De lo dicho podemos sacar los provechos grandes de la perfecta mortificaciôn..., que en suma son ocho. Conviene a saber: castigarnos por los desôrdenes pasados, purificar-nos de culpas e imperfecciones, preservarnos de las recaidas, unir la carne con el espiritu para que se concierten con paz en las obras del divino servicio, granjear y aumentar las virtudes, imitar a Jesucristo Nuestro Senor... y, finalniente, renovar nuestro espiritu para unirle con el divino, despojândonos del hombre viejo”.

### ***B) La renuncia de las cosas***

(Cf. *ibid.*, c-4 p.765.)

#### **a) SU FUNDAMENTO EVANGELICO**

Con la mortificaciôn frisa la renuncia de las cosas tan celebrada en el Evangelio, la cual, aunque penosa, viene a ser suavizada por la caridad. Del mismo modo que con el frio nos cargamos de ropa, de la que no nos cuesta nada despojarnos cuando llega el calor, asi el frio y tibieza de espiritu allega y se apega a muchos bienes exteriores, buscando en las criaturas el alivio que no halla en el Creador. Mas si se enciende en amor al Sumo Bien, luego renuncia a todo ello, porque le fatiga y enfada y le impide la pureza de su amor. A San. Pablo, después de haber dicho que el amor era como una llama, parecia poco cuanto llevaba hecho y abandonado, y lo tenía todo por detrimento en comparaciôn de la eminente ciencia de Jesucristo, que ansiaba alcanzar (Phil. 3,8).

Por eso mismo, Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.182 a.2 ad 1) dice que es seial de gran caridad dejar todas las cosas de esta vida por emplearse en la contemplaciôn de Dios. Porque es indicio de amarle mucho desear tanto verle, que se deje todo lo que se tiene en la tierra por gozar de esta vida, en la que ciertamente se recibirá el ciento por uno, y el experimento de esta paga alienta a mayores renunciaciones.

Esta renunciaciôn se funda en aquella memorable sentecia del Salvador (Le. 14,28) que dice que, asi como ninguno puede edificar una torre sin tener caudal suficiente, ni declarar una guerra sin contar sus soldados, asi nadie puede entrar en su escuela si no renuncia todas las cosas. En las cuales palabras nos avisa que esta renunciaciôn es necesana para edificar la perfecciôn y vencer a los enemigos que la impiden.

## b) El primer grado

Ahora bien, la renuncia tiene un primer grado, que es abandonar todas las personas o cosas, superiores, inferiores o iguales, como hermanos y amigos—los enemigos del hombre son los mismos de su casa—, que nos impiden el cumplimiento de la voluntad divina. A este grado están obligados todos los cristianos, que renuncien a lo que les incline a pecar, por muy precioso que les parezca, conforme a la sentencia del Señor: *Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sàcatelo y arrôjalo de ti, porque mâs te conviene que perezca uno de tus miembros que no todo tu cuerpo sea arrojado en la gehenna. Y si tu mano derecha...* (Mt. 5,29).

## C) EL SEGUNDO GRADO

“De aquí has de subir al segundo grado de renunciación..., dejando todas las aficiones desordenadas de las cosas que poseyeres, aunque no te den escândalo, de suerte que con el afecto lo dejes todo, estando aparejado para dejarlas cada y cuando que fuere conveniente para tu salvación.

A este grado han de subir también los cristianos, porque el enemigo no les venza; porque como te escandaliza la persona o cosa que esta fuera de ti, también te escandaliza la afición desordenada que esta dentro”. También esa afición es el ojo o mano que hay que cortar. Tu ojo es el pensamiento con que saboreas la cosa que mucho amas; tu pie es el amor que te lleva arrastrando a gozar de ella, y tu mano el proposito de retenerla por el gusto que con ella recibes.

Y si quieres saber el modo de renunciarlo, oye aquel admirable documento del Apôstol que dice: *Mirad, hermanos, que el tiempo de esta vida es breve; por tanto, los que tienen mujeres vivan como si no las tuviesen; los que lloran, como si no llorasen; los que se gozan, como si no se gozasen; los que compran, como si no poseyeran; los que usan de este mundo, como si de él no usasen, porque su figura se pasa presto y querria que viviédeses sin demasiado cuidado* (1 Cor. 7,29-32).

## d) Nadie está excluido de esta renuncia

¡Oh torre soberana, de cuyo edificio no son excluidos ni ios casados, ni los ricos, ni los mercaderes..., con tal que renuncien a todas sus cosas con el afecto, aunque no las dejen con efecto! Si quieres ser perfecto y tienes mujer, hijos y familia, vive como si no los tuvieras, procurando, como dice San Gregorio (cf. 3 *Past.*, adm.28), tener un corazón tan descarnado de ellos, que por su causa ni hagas lo que te



està prohibido, ni dejes de hacer lo que te esta mandado, ni menoscabes el amor de Dios, ni te olvides do su familiar trato. Y si lloras por verte con adversidades o te gozas por tener prosperidadcs, sea de manera que ni el llanto te desmaye, ni el gozo te derrame, ni dejee de llorar tus pecados por el gozo, ni de gozarte en solo Dios por el llanto. Y si compras o vendes para granjear de nuevo bienes temporales, sea con un ânimo tan libre de codicia como si la compra o ventaja no fuera para ti, sino para otro. Y si usas de los bienes que tienes en este mundo, sea con tanta pureza y libertad de corazôn como si no los tuvieras...

Milagro es llegar a ello, pero este milagro es fruto do la oraciôn frecuente, en donde se cobran estos desenganos y se granjean fuerzas”.

#### e) La tercera renuncia

"Existe una tercera renuncia, no obligatoria, sino de consejo, y que consiste en el abandono efectivo de estas cosas, que es tan dificil poseer sin que nos apeguemos a ellas.

El peligro real que encierran, vese en los convidados a la boda, que no quisieron aeistir, impedidos por sus bienes; lo necesaria que sea su renuncia aparece en manifestar aquella invitaciôn del Senor que llamaba a un joven rico a la perfecciôn, y al cual, como hubiese guardado sus mandamientos, le dijo: *Si quieraa aer perfecto, vende cuanto tienea...* (Mt. 19,21)..."

Pero aun dentro de esta tercera renuncia se dan cuatro grados, porque, sobre el que llevamos expuesto del abandon© de las cosas, existe todavia la renuncia a nuestras propias personas y sus derechos, mediante los votos de caetidad, pobreza y obediencia.

#### f) La renunciaciôn PERFECTÍ8IMA

Finalmente, se llega a la perfectisima renunciaciôn desnudando incluso el espiritu de todo cuanto fuere especie visible que pudiera impedir la uniôn con Dios. Y éste es fruto propio de la contemplaciôn.

Y para que no desmayes, hemos de saber que el premio no nos eapera sôlo en la otra vida, sino en ésta, donde recibimos el ciento por uno, "entendiendo por este cien doblado principalmente la abundancia de los bienes espirituales, que exceden a los corporales mucho mâs que ciento por uno. Y aunque son innumerables, podemos reducirlos a très mas insignes, conviene a saber, la perfecciôn de la vida espiritual, con el aumento de todas las virtudes; la ulegria y gozo del Espiritu Santo, con la paz que sobropuja

a todo sentido, y la uniôn o pososiôn (si asi se puede de cir) del mismo Dios, con lu protccciôn especial quo tienc de los suyos”.

### C) *La mortificaciôn del propio juicio*

(Cf. ibid., ç,7 p.306.)

#### SU SOMETIMIENTO AL DE DIOS

Una de las sefiales mâs ciertas del verdadero trato con Dios os el rendimiento y cautividad a que sometemos nues- tro propio juicio, conformândolo con el divino para tencr un mismo sentir y juzgar con lo que Dios siente y juzga, y muy especialmente en lo tocante a cuatro cosas, a saber, en lo concerniente a la fe rcvclada, en el gobierno que tie- nt» Dios del mundo y de su Tglesia, en el que tiene de nues- tros asuntos particulares y en lo que nos ordena por medio do sus ministros, que son nuestros superiores.

A esta sujeciôn del propio juicio la llama San Pablo cau- tivarlo, porque en realidad es sacai lo de su propia tierra visible para llevarlo con violencia a otra oxtrafia on dondo viva sujeto. Con todo, en la oraciôn se hallan tantas razo- nes para conformar nuestro pareccr con el de Dios, que llega a hacerse gustoso. Es como el sacrificio del hijo pri- mogénito que llevô a cabo Abrahân, y en el que ostriba la perfecciôn de todas las virtudes.

#### b) El juicio propio er astuto, ciego y soberbio

El juicio propio llâmaso asi porq.:? no es comûn con el de Dios ni con el de sus ministros, ni quiere sujetarse a ellos ni tomar pareccr, atropcllando el conscjo de los ma- yoros, por donde destruye las virtudes fundamentales do la fe, humildad, prudencia y obcdicncie.

Es astuto, pues engafia para ocultar la propia convo- niencia; ciego, porque tropicza con el error, y soberbio, porque presume do competir con Dos. Causa hcrcc.ias y ruinas espirituales y es difícil do curar, porque el enfermo tiénese por sano, y cuanto mâs engaiado va, mâs sc tiene por acertado.

Samuel reprondiô a Saûl cuando (ste prifiriô obrar so- gùn su parccr, contra lo que Dios le habia ordenado: *Tan pecado es la rebeliân como la supersliciôn, y la resistenda como la idolatria* (1 Reg. 15,23). Y San Gregorio, coinen- tândolo, dice (1.4 Reg. c.2) quo los hombres conetituyen en un idolo a su propio pareccr y a 6l adoran y le consullan, y como los antiguos idolos respondian oncubriendo sus refl- puestas falsas y dafiosas con mâscara de religiôn, nuestro

propio juicio contesta con apariencia de verdad y santidad.

Este juicio es una puerta abierta, muchas veces en la casa de los mismos religiosos, por donde se entran las tinieblas de la ignorancia y el cierzo de la sugestiôn diabolica. Los que adoran a tal idolo son destructores de la union, vacios de caridad, henchidos de vanidad, pagados de si mismos y entronizando su propia justicia en el altar de la de Dios. Adân y Eva fueron un triste ejemplo.

#### c) LOS YERROS QUE TIENE

“Visto hemos los danos del propio juicio, por los pecados que brota; veamos los yerros que tiene, para que no te fies de él”.

Puede servir de ejemplo el caso de Naamân de Siria (4 Reg. 5,9) cuando rechazô el consejo de Eliseo. El primer yerro fué hacerse gobernador y guia de si mismo en los medios de su salud, trazando los que le parecian mejores. El segundo fué descubrir su soberbia, eligiendo los medios mâs suaves y honrosos, como el querer que saliera el profeta a recibirle en vez de afrentarle mandândole se banase en rio despreciado por él. Buen medio hubiera sido que el profeta le tocase con su mano, pero “no quiere Dios seguir tu gobierno, sino que tû sigas el suyo”.

Miremos bien no nos parezcamos al general sirio, porque la soberbia nos mueve a escoger lo mâs honroso y suave y se disfraza con capa de espiritu. Bien pudiera ser que las aguas que a ti te placen sean mejores que las que recetan tus superiores. “Bien pudiera ser que tal modo de penitencia o soledad, que tal linaje de ocupaciôn sea de suyo mejor que otra; pero no serâ mejor para ti, que la escoges por tu juicio contra el de tu profeta, ni Dios te sanarâ por medio que tû escogiste, sino por el que él te senalô”.

### IV. TOMAS DE KEMPIS

Transcribiinos los capitulos 11 y 12 dei libro segundo de la *Imitaciôn de Cristo* (cf. *Imitation de Cristo y menosprecio dei mundo*, trad, del P. Nieremberg, publicada por D. Carmelo Ballester, obispo de Leôn [ed. Luz y Vida, Madrid 1941] p.95-104).

#### **A) Cuàn pocos son los que aman la cruz de Cristo**

##### a) DOS CONTRASTES ENTRE LOS QUE AMAN LA CONSOLACIÔN Y LOS QUE AMAN LA CRUZ

###### 1. Primer contraste: de proporciôn

“Jesucristo tiene ahora muchos adoradores de eu reino celestial, mas muy pocos que deseen llevar su cruz. Tiene muchos que buscan el consuelo, pero muy pocos que se re-



signen a la tribulaciôn. Halla muchos companeros para la mesa (Eccl. 6,10) y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por El. Muchos siguen a Jesûs *hasta el partir del pan* (Le. 24,35), mas pocos *hasta beber el câliz* de la pasiôn (Mt. 22,22). Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz. Muchos siguen a Jesûs cuando no hay adversidades. Muchos le alaban y bendicen en al tiempo que reciben de El algunas consolaciones; mas si Jesûs se escondiese y los dejase un poco, luego se quejarian o desesperarian mucho

2. Segundo contraste: en el modo de amar

Mas los que aman a Jesûs por el mismo Jesûs, y no por alguna propia consolaciôn suya, bendicenle en toda tribulaciôn y angustia del corazôn, tan bien como en consolaciôn. Y aunque nunca mâs les quisiere dar consolaciôn, siempre le alabarian y le querrian dar gracias... ¡Oh cuánto puede el amor puro de Jesûs sin mezcla del propio provecho o amor! ¿No se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones? ¿No se aman a si mismos mâs que a Cristo los que de continuo piensan en sus provechos y ganancias?

b) Por qué son pocos los que aman la cruz de Cristo

¿Donde se hallará alguno tal que quiera servir a Dios de balde? Pocas veces se halla ninguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas. Pues ¿quién hallará el verdadero pobre de espiritu y desnudo de toda criatura? *Es tesoro inestimable y de lejanas tierras* (Prov. 31,10). Si el hombre diere su hacienda toda (Cant. 8,7), aun no es nada. Si hiciere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lejos; y si tuviese gran virtud y muy ferviente devociôn, aun le falta mucho: le falta la cosa que le es mâs necesaria. Y ésta, ¿cuál es? Que, dejadas todas las cosas (Le. 14,33; Mt. 16,24), deje a si mismo y saiga de si del todo, y que no le quede nada de amor propio. Y cuando ha hecho todo lo que conociere que debe hacer, aun piense no haber hecho nada. No tenga en mucho que le puedan estimar por grande, mas llámese en la verdad siervo sin provecho, como dice Jesucristo: *Cuando hubiereis hecho todo lo que os esta mandado, aun decid: Siervos somos sin provecho* (Le. 17,10). Y asi podrá ser pobre y desnudo de espiritu y decir con el profeta: *Porque uno solo y pobre soy* (Ps. 24,16). Ninguno todavia mâs rico, ninguno mâs poderoso, ninguno mâs libre que aquel que sabe dejarse a si y a toda cosa y ponerse en el mâs bajo lugar” (c.11).

### ***B) Del camino real de la santa cruz***

#### **a) MOTIVOS QUE TENEMOS PARA ANDAR POR EL CAMINO REAL DE LA CRUZ**

“Esta palabra parece dura a muchos. Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue a Jesûs (Mt. 16,24; Le. 9,23). Pero mucho mâs duro serâ oir aquella postrera palabra: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno* (Mt. 25,41). Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz. no temerân entonces oir la palabra eterna de condenaciôn. Esta serial de la cruz estarâ en el cielo cuando el Sefior vendrâ a juzgar. Entonces, todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con el Crucificado, ee llegarân a Cristo juez con gran confianza.

#### **b) EN LA CRUZ ESTA LA VIDA**

Pues que asi es, ipor que ternes tomar la cruz, por la cual se va al reino? En la cruz estâ la salud, en la cruz esta la vida, en la cruz estâ la defensa de los enemigos, en la cruz estâ la infusion de la suavidad soberana, en la cruz estâ el gozo del espiritu, en la cruz estâ la suma virtud, en la cruz estâ la perfecciôn de la santidad. No estâ la salud del aima ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz y sigue a Jesûs, e irâs a la vida eterna. El vino primer© y *llevô su cruz* (Io. 19,17) y muriô en la cruz por ti, por que tû también la lleves y deseas morir en ella. Porque si murieses juntamente con El, vivirâs con El (Rom. 6,8). Y si fueses companero de la pena, lo serâs también de la gloria. Mira que todo consiste en la cruz y todo estâ en morir en ella. Y no hay otra via para la vida y para la verdadera entranable paz sino la via de la santa cruz (Mc. 8,34) y continua mortificaciôn.

#### **C) La CRUZ ES INEVITABLE**

Vc donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarâs mâs alto camino en lo alto, ni mâs seguro en lo bajo, sino la via de la santa cruz. Dispôn y ordena todas las cosas segûn tu querer y parecer, y no hallarâs sino que has de padecer algo, o de grado o por fuerza, y asi siempre hallarâs la cruz. Pues o sentirâs dolores en el cuerpo o padecerâs tribulaciôn en el espiritu. A veces te dejarâ Dios, a veces te perseguirâ el prôjimo; y, lo que peor es, muchas veces *te descontentards de ti mismo* (Iob 7,20) y no serâs aliviado ni refrigerado con ningûn remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere. Porque quiere Dios

que aprendas a sufrir la tribulaciôn sin consuelo, y que te sujetes del todo a El y te hagas mâs humilde con la tribulaciôn. Ninguno aiente asi de corazôn la pasiôn de Cristo como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes, Asi que la cruz siempre estâ preparada y te espera en cualquier lugar; no puedes huir donclequiera que estuvieres, porque dondequiera que huyas llevas a ti consigo y siempre hallarâs a ti mismo.

d) Es NECESARIA LA PACIENCIA

Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete fuera, vuélvete dentro, y en todo esto hallarâs cruz. Y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior y merecer perpetua corona. Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevarâ y guiarâ al fin deseado, adonde serâ el fin del padecer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, cârgaste y hâcestela mâs pesada; y, sin embargo, conviene que la sufras. Si desechas una cruz, sin duda hallarâs otra, y puede ser que mâs grave. ^Piensas tû escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? ^Quién de los santos fué en el mundo sin cruz y tribulaciôn? Nuestro Senor Jesucristo, por cierto, en cuanto viviô en este mundo no estuvo una hora sin dolor de pasiôn. *Porque convenia, dice, que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y asi entrase en su gloria* (Le. 24,26.46). Pues 4 como buscas tû otro camino sino este camino real que os la vida de la santa cruz? Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio, y itû buscas para ti holganza y gozo? Yerras, te enganas si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones, porque toda esta vida mortal estâ llena de miserias y de toda parte senalada de cruces. Y cuanto mâs altamente alguno aprovechar en espiritu, tanto mâs graves cruces hallarâ muchas veces, porque la pena de su destierro crece mâs por el amor.

e) Frutos que recoge el que anda for el camino real  
DE LA CRUZ

Mas este tai, asi afligido de tantas maneras. no estâ sin alivio de consolaciôn porque siente el gran fruto que le crece con llevar su cruz. Porque, cuando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de su tribulaciôn se convierte en confianza de la divina consolaciôn. Y cuanto mâs se quebranta la carne por la aflicciôn, tanto mâs se esfuerza el espiritu por la gracia interior. Y algunas veces, tanto es confortado del afecto de la tribulaciôn y adversidad por el amor y conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulaciôn, porque se tiene por mâs adepto a Dios cuanto mayores y mâs graves cosas pudiere sufrir



por El. Esto no es virtud humana, sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye lo acometa y acabe con fervor de espíritu. No es según la condición humana llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo, ponerle en servidumbre, huir de las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a si mismo y desear ser despreciado, sufrir toda cosa adversa y dañosa y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de estas; mas si confías en Dios, El te enviará fortaleza del cielo y hará que te estén sujetos el mundo y la carne. Y no temerás al diablo, tu enemigo, si estuvieses armado de fe y señalado con la cruz de Cristo (Eph. 6,11).

f) RESUÉLVETE A ANDAR POR EL CAMINO REAL DE LA CRUZ

Disponte, pues, como buen y fiel siervo de Cristo, para llevar varonilmente la cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Prepárate para sufrir muchas adversidades y diversas incomodidades en esta miserable vida, porque así estará contigo Jesús adondequiera que fueres; y de verdad que le hallarás en cualquier parte que te escondas. Así conviene que sea, y no hay otro remedio para evadirse del dolor y de la tribulación de los males sino sufrir. Bebe afectuosamente el cáliz del Señor si quieres ser su amigo y tener parte con El. Remite a Dios las consolaciones, para que haga con ellas lo que más le agradare. Pero tú disponte a sufrir las tribulaciones y estimates por grandes consuelos, *porque no son condignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera* (Rom. 8,18), aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

g) La CRUZ ES EL PARAÍSO EN LA TIERRA

Cuando llegares a tanto que la aflicción te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que te va bien, porque hallaste el paraíso en la tierra.

Cuando te parece grave el padecer y procuras huirlo, créé que te va mal, y dondequiera que fueres te seguirá la tribulación. Si te dispones para hacer lo que debes, es a saber, sufrir y morir, luego te ira mejor y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer cielo con San Pablo, no estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. *Yo—dice Jesús—le mostraré cuantas cosas le convendrá padecer por mi nombre* (Act. 9,16). Debes, pues, padecer, si quieres amar a Jesús y servirle siempre; ¡Ojalá que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! ¡Cuán grande gloria te resultaría! ¡Cuán alegre a todos los santos de .Dips' ¡Cuán edificación sería para el prójimo! Todos ala-

ban la paciencia, pero pocos quieren padecer. Con razón debieras sufrir algo de buena gana por Cristo, pues hay muchos que sufren graves cosas por el mundo. Ten por cierto que te conviene morir viviundo; y cuanto más muere cada uno, asimismo tanto más comienza a vivir para Dios. Ninguno es suficiente para comprender cosas celestiales, si no se humilia a sufrir adversidades por Cristo. No hay cosa a Dios más acepta ni para ti en este mundo más saludable que padecer de buena voluntad por Cristo. Y si te diesen a escoger, más debieras desear padecer cosas adversas por Cristo que ser recreado con muchas consolaciones, porque así le sería más semejante y más conforme a todos los santos. No está, pues, nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en las muchas suavidades y consuelos, sino más bien en sufrir grandes penalidades y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvación de los hombres que el padecer, Cristo lo hubiera declarado con su doctrina y con su ejemplo. Pues manifiestamente exhorta a sus discipulos, y a todos los que desean seguirle, a que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt. 16,23; Lc. 9,23). Así que, leídas y bien consideradas todas las cosas, sea ésta la postrera conclusion (Act. 14,21): *Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios*" (c.12).

## V. BOSSUET

(Cf. *Serm.* i de Quiucuagésna, en ed. Firmin Didot, t.2 p.299 ss.)

### A) *La ignorancia de los apóstoles, lección para nosotros*

Los apóstoles anduvieron très etapas:

- a) En vida de Jesús anduvieron ignorantes, sin entender las verdades celestiales.
- b) Abandonados por El en la pasión, se perturbaron de tal modo que estuvieron a punto de perder la fe.
- c) Después de Pentecostés se inundaron de luz.

Los très estadios fueron ordenados por Dios para nuestro bien, porque si los Santos Padres han dicho que nuestra fe recibió una gran robustez y fuerza demostrativa, no sólo de su predicación, sino de sus mismos temores y dudas, yo podría anadir que incluso su ignorancia primera nos da una gran lección.

En efecto, los evangelistas nos repiten una y otra vez que los apóstoles no entendían los anuncios de la pasión. ¿Por

qué? Porque querian enseñarnos que no basta que luzca el sol, sino que se requiere que los ojos estén sanos.

Veámoslo. No es de maravillar que los discípulos no entendieran los discursos más profundos del Señor, ipero acaso los anuncios de la pasión no eran tan evidentes como aquellas otras palabras que les movieron a decir: *Ahora si que hablas claramente?* ;Por qué, pues, no los entendian?

San Lucas (9,45) nos lo explica. *No sabian lo que significaban estas palabras, estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temian preguntarle sobre ellas.* Si no las entendieron, a pesar de su claridad, sefial es de que debió existir algùn defecto en el entendimiento o en la voluntad de los oyentes. Y, en realidad, el defecto se dió en ambas facultades. Las palabras del Señor les *estaban veladas*, porque los prejuicios de que su espiritu estaba lleno con imaginaciones temporales, les dificultaban la visión, y, por otra parte, el temor de ver la luz impedia de tal modo su voluntad, que *no querian preguntarle*.

He aquí, pues, condensados en una sola frase, los dos obstáculos que nos impiden que la verdad que nos contraria pueda ser recibida: un entendimiento absorto en otras preocupaciones y una voluntad que terne verla.

### ***B) Juicio precipitado en las cosas divinas***

#### **a) El peligro de un subjettvismo equivocado**

Santo Tomàs dice (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.51 a.3) que un entendimiento recto es semejante a un espejo, que refleja las cosas sin alterar ni sus colores ni sus lineas. Pocos entendimientos hay tan fieles, porque las prevenciones y los prejuicios los enturbian.

El mismo Angélico nos explica que ello se debe a lo que llama precipitación, y que describe (ibid., q.53 a.3) comparando a un hombre que baja con otro que se précipita. El primero, apoyándose en cada uno de los escalones, desciende ordenadamente, en tanto que el segundo, impetuoso y ciego, parece como si quisiera alcanzar la meta sin pasar por el camino. También la razón debe proceder ordinariamente examinando los distintos puntos del raciocinio, en vez de, como solemos, juzgar sin ponderar previamente nada, y, forjando nuestras propias imâgenes, prescindir de la exacta representación objetiva.

La prâctica nos lo demostrarâ. ^Cuântas veces no hemos querido excusarnos ante un jefe, enseñar a un igual o inferior, y hemos tropezado con ideas preconcebidas que inutilizaban nuestro esfuerzo? ¡Ay, cuânta queja de inocentes desoida!



## b) Remedio

4Remedio? Considerar atentamente la realidad sin opiniones subjetivas. 4Un ejemplo? Los apôstoles. Creían que Jesûs era Dios, y Pedro solemnemente lo había confesado. Sin embargo, no admitían su muerte. Pues qué, 4no dista quizâ mäs el cielo de la tierra que la vida dei sepulcro? Si, pero su imagination estaba abarrotada de ilusiones sobre el Mesias triunfal y guerrero. Las palabras que oían *estaban para ellos veladas*.

Y ia qué se debía este prejuicio? A la précipitation. Querían juzgar sobre Dios con criterios humanos, y sabido es que para entender de cosas divinas es necesario escuchar atentamente la palabra de Dios. *Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos vuestros caminos, dice Yavé. Cuanto son los cielos mäs altos que la tierra, tanto están mis caminos por encima de los vuestros* (Is. 55,8-9). Y no se trata ya de sabios o de necios, porque *¿donde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el disputador de las cosas de este mundo? ¿No ha hecho Dios necedad la sabiduría de este mundo?* (1 Cor. 1,20).

## C) COMPROBACIÓN DE ESTA DOCTRINA

Para comprobar esta verdad volvamos al Evangelio. Jesûs es el maestro admirado, el taumaturgo maravilloso. 4Con cuál de estos dos poderes salvará al mundo? Abandonad todo criterio humano y oid: *Jfirad que subimos a Jerusalén y se cumplirdn todas las cosas escritas por los profetas* (Lc. 18,31). 4Como, Señor? Pues de este modo: Seré entregado a los gentiles, que me escupirân... (ibid., 32).

Venid y miremos la pasiôn. 4Qué vemos? Jueces cobardes 0 corrompidos, testigos comprados, soldados insolentes... y en medio la inocencia considerada como inicua (Is. 53,12; Mc. 15,28). Pero haced que calle vuestra razón. Oid a Dios. Elsas llagas son nuestra salvación, esa corona... “;Oh maravilla, exclama San Justino, oh trueque incomprensible y sorprendente artificio de la sabiduría divina! Dios hiere a su Hijo inocente por amor a los hombres culpables, y perdona a los hombres culpables por amor al Hijo inocente; un solo golpe, y todos se ven libres: el justo, deshonorado, y los culpados recobran su honor perdido” (cf. *Epist. ad Diognet.* n.9). Menester es admitir que el *misterio oculto desde los siglos en Dios... es notificado ahora por la Iglesia* (Eîph. 3, 9'10). 4Quién hubiera podido suponerlo si, juzgando precipitadamente, no hubiéramos atendido a la voz de Dios?

Concluyamos, pues, sometiendo nuestro entendimiento a la revelation y admitiendo los designios divinos. “Si no has

entendido, créé; el entender es un premio de la fe” (cf. *San Agustín, In Io. Ev. tr.29 n.6*). “Gran ciencia es el unirse a la ciencia” (Id., *Enarrat, in Ps. 26, serm.2*). No permitamos que se mezclen las ilusiones de los sentidos ni los caprichos de nuestra inteligencia.

### ***C) Miedo a la verdad***

Los discipulos acostumbraban a preguntar al Maestro lo que no entendian, pero en esta ocasiôn no se atrevieron a ello, porque, segùn los interpretes, su amor camal a Cristo les hacia volverse sordos a todo lo que representara humillaciôn o sufrimientos. Como, ademâs, se sabian ligados a la suerte del Senor, comprendian perfectamente cuanto suponía de grandezas y triunfos, pero resbalaba sobre ellos cuanto se refiriese a una pasiôn, a la que también se suponían asociados.

Y el Senor no podia hablar con mayor claridad. En cuanto la reconocian Dios o se les mostraba en su gloria, pasaba a hablar de su pasiôn. Anunciôla después de la confesiôn de Pedro, hablaba de ella con Moisés y Elias en el momento de la transfiguraciôn, les pregunta ahora a los hijos del Zebedeo si pueden beber con El su câliz, y así a ellos y a nosotros nos ensena con toda precision que no podemos tener esperanza alguna de participar en sus grandezas si no somos bautizados en su pasiôn y muerte.

Los apôstoles no quisieron captar la verdad. ; Y nosotros, que comulgamos con frecuencia?

### ***D) El cristiano y el sufrimiento***

Dos clases de sufrimientos esperan a los hijos de Dios: la una consiste simplemente en cumplir la ley, la otra la constituyen los que Dios envia con su providenda inescrutable.

#### **a) SUFRIMIENTOS NECESARIOS PARA LA SALVACIÓN**

Los primeros son indispensables para la salvaciôn. La carne apetece todo lo contrario que el espiritu, y el Senor aviso a iodo el que quisiera seguirle—y este seguimiento es necesario para la salvaciôn—que tomara su cruz y marchara en pos de El. Leed el pasaje y advertid que se lo decia a todos (Lc. 9,23).

¡Qué contraste! El Senor habia de esta guisa, y los hombres no apetecen sino ser adulados. Quisieran que les inventâramos un evangelio cómodo en el que se unieran el mundo y Cristo, y cuando les predicamos que el camino es

estrecho y que lo que ellos aman es malo o peligroso, que el que ama *el peligro caerà en él* (Eccli. 3,27), que ciertos vicios o costumbres no deben ni nombrarse entre ellos (Eph. 5,3), nos vuelven las espaldas, temen que ahondemos demasiado y, en suma, tienen miedo de preguntarnos...

¡Ah, no! “El verdadero discípulo de Cristo y de su Evangelio es el que se acerca al divino Maestro, no para oír lo que quiere, sino para querer lo que oiga” (cf. San Agustín, *Conf.* 1.10 c.26).

Escuchemos sinceramente. Sepamos que el camino de las pasiones, contradiciéndose las unas a las otras, no es tan delicioso. “Y que es más fácil al que ama a Dios coartar esos deseos que a los amadores del mundo verse satisfechos” (cf. San Agustín, *Epist. ad Bonif.* n.6).

#### b) EL SUFRIMIENTO COMO REGALO DE DIOS

Pero aún hay más, porque después de este sufrimiento necesario, si perseveráis en él, Dios os regalará con otros mayores. En el Antiguo Testamento prometía bienes terrenos, pero ahora nos ha dicho que su reino no es de este mundo. *No hay nadie que, habiendo dejado..., no reciba el céntuplo ahora en este tiempo... con persecuciones y la vida eterna en el siglo venidero* (Mt. 10,29-30). Después de mi pasión y cruz, ése es el premio que promete; por cada persecución sufrirás otras cien más. Las grandes prosperidades son grandes suplicios, y los castigos, gracias. El que tenga oídos para oír, que oiga. *El Señor a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo. Soportad la correction. Como con hijos se pata Dios con vosotros. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? Pero si no os alcanzase la correction..., argumento es de que sois bastardos y no legítimos* (Hebr. 12,6-8).

Bien venido sea el sufrimiento. En este destierro del mundo corremos el peligro de dormirnos en delicias y olvidarnos de su condition pasajera; para que no ocurra tal cosa, Dios se cuida de interrumpir el curso suave de nuestra vida. *¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque gemiréis y lloraréis!* (Lc. 6,25). No os extrane que Jesucristo os haga partícipes de su cruz, si os quiere hacer partícipes también de su gloria.

#### c) Generosidad en EL SUFRIMIENTO

Subamos con él a Jerusalén. Abracemos la cruz, *puestos los ojos en el autor y conservador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia* (Hebr. 12,2). Ruina económica? ^Injurias, contrariedades o enfermedad? *Traed, pues, a vues-*



*tra consideration al que soportô tal contradicciôn de los pecadores contra si mismo para que no decaigàis de ànimo, rendidos por la fatiga (ibid., 3).*

¡No han servido las aflicciones para corregirnos? *El pueblo no se ha vuelto al que le heria, no ha buscado a Yavé (Is. 9,12).* Dios disminuyô nuestros bienes, y nosotros no amenguamos nuestros excesos; la fortuna nos enganô, y nosotros no nos volvimos hacia los bienes verdaderos. "Si nos hiere, clamamos a El para que nos perdone; si nos perdona, volvemos a provocarle para que nos torne a herir" (cf. *Misai Galicano t.2, Annal. Eccl. Franc, p.505*).

Vaya ~~hi~~ a la cruz, no como el ladrôn blasfemo, que irrita a Dios y exacerba sus dolores con la impaciencia, sino como el pecador arrepentido, para que merezcamos oír al Seüor, que nos dice: *Hoy estards conmigo en el paraiso (Le. 23,43).* Hoy. ;Qué pronto! *Conmigo.* ;En qué compa-  
ra! *En el paraiso.* :Qué descanso!

## SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

### EL MUNDO DE HOY, SIN CRUZ Y SIN MISERICORDIA

#### A) *Un mundo a la deriva*

- a) El mundo de hoy va a la deriva, buscando el enganoso NORTE DE LA FELICIDAD SIN DIOS

«Hoy el mundo navega a la deriva, acaso más que nunca, tras el norte enganoso de la felicidad. Y la felicidad está solamente en Dios y en la práctica de sus divinas enseñanzas. Por eso nuestros días reclaman apóstoles. Sedlo vosotros. Pero no olvidéis que la caridad tiene que ser vuestra credencial, porque el que ha de despacharla ha dicho (lo. 13,35) : *En es<sup>to</sup> conocerán todos que sois mis discipulos, si tendis caridad unos para con otros*» (Pío XH, *Al Clero y pueblo argentinos*, 1 de febrero de 1948).

- b) Hoy se alteran los conceptos, humanizando lo divino y divinizando lo humano

«Difícil, sobre todo, porque los conceptos fundamentales de la justicia y del amor, que determinan no solamente la felicidad de los individuos, sino más aún la nobleza y el incremento de la tranquilidad social, a través de un falso proceso de pensamiento y de acción que humaniza lo divino y diviniza lo humano, han caído en múltiples aspectos en un olvido y en un desprecio que en algunas partes adquieren proporciones cada vez más inquietantes» (Pío XΠ, *Al nuevo embajador de Italia*, 7 de diciembre de 1939).

- c) Porque el mundo moderno desconoce Y olvida los más NOBLES VALORES, FASCINADO POR EL GOCE MATERIAL E INMEDIATO

«En efecto, el mal que sufre la humanidad es el olvido, el desconocimiento, a veces hasta la negación absoluta de las realidades invisibles, de los más nobles valores morales, de todo ideal sobrenatural. En este siglo de mecanicismo, la persona humana no es muchas veces sino un instrumento perfeccionado de trabajo o—desgraciadamente—de combate. El gozo material e inmediato excita y limita en conjunto la ambición de las turbas» (Pío XII, *A las delegaciones de la Unión Internacional de las Asociaciones Femeninas de Acción Católica*, 14 de abril de 1939).

d) Y ES QUE EL MUNDO MODERNO PADECE GRAN ANEMIA  
Y APATÍA ESPIRITUAL

«El mundo sobrenatural se les ha hecho extrafio ; no les dice nada ; es como si los órganos espirituales del conocimiento de tan altas y salvadoras verdades estuvieran en ellos atrofiados o muertos. Se ha querido explicar este estado de ânnno por los defectos de la liturgia de la Iglesia. Se ha creído que bastaría purificarla, reformarla, sublimarla, para ver que los errantes de hoy encontraban el camino de los divinos misterios. Quien así razona demuestra tener una conception muy superficial de aquella anemia o apatia espiritual» (Pio XII, .4 *los pàrrocos y cuarcsmcros de Roma*, marzo de 1^45)'

e) Pr o d u c i d a POR LA PROGRESIVA EXCLUSIÔN DE LA RELIGIÔN  
EN LA VIDA

«Tiene raíces incomparablemente mäs profundas. Los dos ùltimos afios hemos hablado de ellas ante vosotros. La progresiva ex- clnsiôn de la religiôn de todos lo campos de la vida social, la inundation de la irreligiosidad en todas sus formas, el brillo deslumbrador de los sorprendentes progresos en todo el dominio de la vida material, han debilitado sensiblemente en no pocos la prontitud y la dîsposiciôn para comprender y asimilar los valores de la vida sobrenatural, y especialmente los misterios de la fe. Si, por ejemplo, la fe en la santísima Eucaristia fuese viva e inconcusa como en otros tiempos, «jcômo podría descuidarse hasta tal punto la observancia del precepto pascual ? Bien se puede, pues, aplicar a la présente debilidad de la vida religiosa la palabra del Redentor : *Por el exccso de la maldad se enfriarà la caridad de muehos* iMt. 24,12). La marea creciente de la indiferencia religiosa y del ateismo ha hecho languidecer de manera inquietante la fuerza de la fe, que viene del estado de gracia y del amor de Dios» (Pio XII, .1 *los pàrrocos y predicadcrres de Cuaresma de Roma*, marzo 1945).

**B) Un mundo que huye de la cruz y del sufrimiento  
buscando solamente el placer material**

a) La humanidad yace moribunda despojada de sus valores  
MORALES

«Nos parece que también hoy la humanidad yace casi moribunda en su carrera de los tiempos. Mientras descendia despreocupada Jerusalén a Jericô (cf. Le. 10,30), de la ciudad de la oraciôn a la de los placeres, de las regiones del ideal a las del lucro, ha caído en las manos de los ladrones, que se Hainan el orgullo, la incredulidad, la ambition, la violencia, la deslealtad, el odio. Estos la han despojado de sus riquezas, de los mäs altos valores morales, que hacen al hombre digno y santamente orgulloso : la fe en Dios, la fraternidad, la mutua confianza, y le han arrebatado con violencia un precioso tesoro : la paz» (Pio XII, .1 *la Soberana Orden Militar Jerosolimitana de Malta*, 15 de encro de 1940).



b) El lujo y EL ANSIA DE PLACERES ES CONSECUENCIA DEL  
ESPÍRITU MATERIALISTA DE LA ÉPOCA

«El lujo y el ansia de placeres son consecuencia de una concepción y una práctica de la vida manchada de materialismo<sup>©</sup> y crean costumbres correspondientes a tal materialismo. ^Acaso podría ocurrir de otro modo? Porque cuando el hombre pierde la conciencia de su dignidad, cuando en sus obras abandona la moderación y el equilibrio, cuando no valora lo que es espiritual, sobrenatural y eterno, lejos de considerarlo fuente de verdadera felicidad, se déjà llevar por la avaricia y la desenfrenada apetencia de bienes terrenos, y, en lugar de reverenciar a Dios y a su Majestad divina, se cultivan en substitución suya la técnica y la fuerza bruta y ciega» (Pío XII, *A los cardenales, arzobispos y obispos que asistieron a la proclamación del dogma de la Asunción*, 2 de noviembre de 1950).

c) Materialismo<sup>©</sup>, producido también por el “espíritu  
TÉCNICO”, QUE CREA UN SENTIMIENTO DE AUTOSUFICIENCIA  
Y SATISFACCIÓN

«La técnica parece comunicar al hombre moderno, postrado ante su altar, un sentimiento de autosuficiencia y de satisfacción de sus aspiraciones ilimitadas de conocer y poder. Con su empleo múltiple, con la confianza absoluta que recaba, con las posibilidades extraordinarias que promete, la técnica moderna abre al hombre contemporáneo una visión tan vasta, que para muchos llega a confundirse con el mismo infinito. Se le atribuye, por consiguiente, una imposible autonomía, la cual, a su vez, en el pensamiento de algunos, se transforma en una errónea concepción de la vida y del mundo designada con el apelativo de «espíritu técnico». ; En qué consiste propiamente este espíritu? Consiste en que se considera como el más alto valor humano y de la vida el recabar el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la Naturaleza ; en que se toman como fin, con preferencia a todas las demás actividades humanas, los métodos técnicamente posibles de producción mecánica y se ve en ellos la perfección de la cultura y de la felicidad terrena» (Pío XII, *Radiomen-  
saje de Navidad*, 1953).

d) Y TIENDE A LIMITAR LA MIRADA DEL HOMBRE A LA SOLA  
MATERIA

«Hay, ante todo, un engaño fundamental en esta visión torcida del mundo que ofrece el «espíritu técnico». El panorama, a primera vista ilimitado, que la técnica despliega ante los ojos del hombre moderno, por muy extenso que sea, no es, con todo, más que una proyección parcial de la vida sobre la realidad, pues no expresa sino las relaciones de ésta con la materia. Por eso es un panorama que alucina y que acaba por encerrar al hombre, demasiado crédulo en la inmensidad y en la omnipotencia de la técnica, en una prisión, que es ciertamente vasta, pero circunscrita y por tanto, a la larga, insoportable a su genuino espíritu. Su mirada, lejos de extenderse hacia la realidad infinita, que no es sólo materia, se sentirá coartada por la barrera que ésta necesariamente le opone. De donde nace la

intima angustia del hombre contemporaneo, que se ha vuelto ciego por haberse rodeado voluntariamente de tinieblas» (ibid.).

e) Haciéndole ciego para las realidades religiosas

«Ese espíritu técnico pone al hombre en condiciones desfavorables para buscar, ver y aceptar las verdades y los bienes sobrenaturales. La mente que se déja seducir por la concepción de la vida forjada por el «espíritu técnico» permanece insensible y despreocupada y, por consiguiente, ciega ante las obras de Dios, de naturaleza totalmente diversa de la técnica, como son los misterios de la fe cristiana...»

«Y aun son menos aptos para comprender y estimar los altísimos misterios de la vida y de la economía divina, como, por ejemplo, el misterio de la Navidad, en el que la unión dei Verbo eterno con la naturaleza humana actúa realidades y grandezas muy diferentes de las que considera la técnica...» «¿Cómo se puede esperar de una mente así formada asentimiento y admiración ante las imponentes realidades, a las cuales hemos sido elevados por Jesucristo mediante su encarnación y redención, su revelación y su gracia?» (ibid.).

f) Ese ESPIRITU TÉCNICO ES UNA FORMA PARTICULAR DEL MATERIALISMO, QUE REDUCE LAS DIGNIDADES DEL HOMBRE

«El concepto técnico de la vida» no es, por lo tanto, sino una forma particular del materialismo, en cuanto que ofrece como última respuesta al problema de la existencia una fórmula matemática y de cálculo utilitario...»

«En caso contrario (cuando por encima del tecnicismo no se contempla a Dios), la era técnica llevará a cabo su monstruosa obra maestra de transformar al hombre en un gigante dei mundo físico, con detrimento de su espíritu, reducido a pigmeo dei mundo sobrenatural y eterno» (ibid.).

g) Esta sed de placeres y comodidades también ha afectado a los CATÓLICOS

«Pero no puede ignorarse y negarse que esta sed de placeres y de lujo, a manera de torrente desbordado, ha llegado a afectar también a los católicos, y en tal o cual ocasión ha penetrado notablemente en su mismo campo y en sus filas. Madre como es, de alma benigna e indulgente, la Iglesia no coarta la libertad sino en aquellas cosas que se oponen a la simplicidad de la vida cristiana y a la observancia de las leyes morales, lo mismo que al deber que todos tenemos de subvenir a las necesidades ajenas. 4 No es cierto que la alegría es como una característica y un ornato de los católicos? Pero no es lícito que la alegría de la vida traspase los límites de lo justo y de lo honesto» (Pío XII, *Discurso a cardenales, arzobispos y obispos*, 2 de noviembre de 1950).

***C) Un mundo, además, carente de misericordia***

a) La misericordia consiste en amar el reflejo de Dios  
EN LA MISERIA DE LAS CRIATURAS

•Amar a Dios en su adorable majestad y en su paterna bondad ; dinar su reflejo aun en la miseria de las criaturas : esto es lo que da a la caridad la impronta particular de la misericordia. Ver a Dios, el Autor, Creador y Padre, muchas veces desconocido e injuriado por las criaturas ; ver en ellos la imagen de Dios contaminada, profanada, desfigurada por el vicio y el pecado ; ver a los hijos de Dios sufriendo abandonados, manchados del contagio del mal» (Pio XII, *En la canonización de Santa Maria Josefa Roselló*, 14 de junio de 1949).

b) El mundo ha olvidado el genuino amor y se ha hecho  
ESCLAVO DEL ODIO

«El mundo de hoy, olvidado del genuino amor, hecho siervo del odio y de las discordias, es una terrible prueba de la verdad del aserto ciceroniano : «Ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tam detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur» (Cic., *De officiis* 1.2 n.5). Ningún terremoto, ninguna carestía, ninguna epidemia, ninguna calamidad originada por las fuerzas de la naturaleza puede parangonarse al inimitable cúmulo de sufrimientos que el hombre dominado por el amor o por el odio aporta a sus semejantes» (Pio XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma de Roma*, 2 de marzo de 1950).

c) Nunca se han tratado los hombres con menos fraternidad  
QUE AHORA

«Pero, en realidad, nunca se han tratado los hombres menos fraternamente que ahora. En extremo crueles son los odios engendrados por las diferencias de razas ; más que por las fronteras, los pueblos están divididos por mutuos rencores ; en el seno de una misma nación, y dentro de los muros de una misma ciudad, las distintas clases sociales son blanco de la reciproca malevolencia ; y las relaciones privadas se regulan por el egoísmo convertido en ley suprema» (Benedicto XV, *Ad Beatissimi 6*, 1 de noviembre de 1914).

d) LOS HOMBRES SE HAN HABITUADO AL ODIO Y SON EXTRANOS  
Y ENEMIGOS PARA LOS DEMÁS

«De aquí que el odio, al que se han habituado los hombres por largo tiempo, se haya hecho en muchos una segunda naturaleza y que predominé aquella ley ciega que el Apóstol lamentaba sentir en sus miembros guerreando contra la ley del espíritu. Y así sucede con frecuencia que el hombre no parece ya, como debería considerarse, según el mandamiento de Cristo, hermano de los demás, sino extraño y enemigo ; que, perdido el sentimiento de la dignidad personal y de la misma naturaleza humana, sólo se tiene en cuenta la



fuerza y el nûmero, y que procuren los unos oprimir a los otros por el solo fin de gozar cuanto puedan de los bienes de esta vida» (Pio XI, *Ubi arcano* 11 : Col. Enc., p.1006).

e) En cambio, Jesucristo, al restaurar el reino de la PAZ, QUISO APOYARLO SOBRE EL AMOR Y LA FRATERNIDAD

«... Jesucristo, habiendo descendido de los cielos para reslaurar entre los hombres el reino de la paz, destruido por la envidia de Satanâs, no quiso apoyarlo sobre otro fundamento que el de la caridad. Por eso repitiô tantas veces : *Mandatum novum do vobis ; ut diligatis invicem* (Io. 13,34) : *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem* (Io. 15,12) ; *Haec mando vobis, ut diligatis invicem* (Io. 15, 57), como si no tuviese otra misiôn que la de hacer que los hombres se amasen mutuamente. Y para conseguirlo, iqué genero de argumentos dejô de emplear? A todos les manda levaniar los ojos al vielo : *Unus est enim Pater vester, qui in caelis est* (Mt. 23,9). A todos, sin distinción de naciones, de lenguas ni de intereses, nos ensena la misma forma de orar: *Pater noster qui est in caelis* (Mt. 6,9); es mâs, afinna que el Padre celestial, al repartir los beneficios naturales, no hace distinción de los méritos de cada uno (Mt. 5,45) : *Qui solem suum oriri facit super bonos et rmalosn* (Benedicto XV, *Ad Beatissimi* 5).

***D) Se precisa una campana de penitencia y fraternidad***

a) La bûsqueda febril de los placeres terrenales sumerge AL ESPIRITU EN UN VACÎO DE MUERTE

«El hedonismo, es decir, esa bûsqueda febril de todos los placeres terrenales, ese esfuerzo frenetico por lograr aeâ en este mundo y a cualquier coste la felicidad entera, esa cobarde actitud que busca evitar el dolor como la mayor de las calamidades y evadir todo deber penoso, no hace sino tornar la vida triste y casi intolerable, porque sumerge al espiritu en un vacio de muerte. La multiplicaciôn actual de insensatos actes de rebeliôn contra la vida y contra su Autor viene a confirmar este aserto, porque, con pretensiôn anticristiana, se trata de excluir de la vida todos los sufrimientos» (Pio XII, *A los fieles de Roma y dei mundo*, 26 de marzo de 1950).

b) En medio de la actual tribulaciôn no se puede vivir EN PLACERES

«Hoy los sufrimientos, las dificultades y las necesidades son ordinariamente comunes a todas las clases, a todas las condiciones, a todas las familias, a todas las personas. Y si algunos estân exentos, si nadan en la sobreabundancia y en las satisfacciones de la vida, esto deberfa estimularlos a tomar sobre si las miserias y las estrecheces de los demâs. ¿Quién podrâ encontrar contento y repose, quién no sentirâ mâs bien inquietud y vergüenza de vivir en la ociosidad y en la frivolidad, en el lujo y en los placeres, en medio de la cas} general tribulaciôn?» (Pio XII, /11 *patriciado y nobleza romanos*, 15 de enero de 1949).

## c) Se hace necesario el espîritu DE MORTIFICACION

«Las miserias y peligros ocasionados por la guerra, no se verian entonces liquidados y, al menos en parte, eliminados? Espiritu de mortificaciôn, mediante la renuntia a todo placer desordenado, mediante la resistencia ante la inclinaciôn al deleite, a las comodidades, a las satisfacciones de los sentidos; mediante la gozosa paciencia en todas las privaciones, a las que en la difícil hora présente todos estân expuestos, se puede decir, a cada instante» (Pio XII, *¡.f.ooo tcrclarios /ranciscanos*, 20 de septembre de 1945).

## d) Y EL ESPIRITU DE CARIDAD Y DE AMOR UNIVERSAL

«Espiritu de caridad mediante la concordia con cuantos os rodean, con la condescendencia en todo lo que no se opone a la ley de Dios, con la exclusiôn de todo litigio y parcialidad, con el amor universal que, sin perjuicio del orden y de la caridad, estreche en un mismo afecto a todos los hombres, a todas las clases y a todos los pueblos, por muy opuestos que estén entre si» (ibid.).

## e) El Papa exhorta a una campana de penitencia, haciendo MISERICORDIAS CON EL DINERO QUE SE SUSTRAGA A LA VANIDAD

«Contra esta clase de incontinentia, exhortamos e impelimos a todos a que, en la abstinencia cristiana y en la abnegaciôn de si mismos, avancen voluntariamente mâs allâ de lo que prescriben las leyes morales, cada uno segùn sus propias fuerzas, segùn el estímulo de la gracia divina y segùn lo permita el cargo que desempeñe. Hay que llegar así a la consecuciôn de muchas metas. Ante todo, cada cual expiarâ por medio de la penitencia sus propios pecados, borrarâ de su alma las manchas de los vicios y se harâ cada vez mâs santo y mâs fuerte. Despuës servirâ de ejemplo y acicate a los hermanos que profesan la misma fe y a los que militan fuera de nuestras filas; lo que sustraiga a la vanidad lo emplearâ en la caridad, saliendo misericordiosamente al encuentro de las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Los fieles de la primitiva Iglesia se portaban así, y, ayunando y absteniéndose aun de cosas lícitas, alimentaron el manantial de una activa caridad. Seguir aquellos ejemplos es laudable y en consonancia con la condiçiôn y el estado de nuestra época, y eso no sólo en tal o cual region que sobresalga por la virtud de la liberalidad espontânea y acuda a las necesidades de la Iglesia, sino en todas las tierras dei globo sin excepciôn» (ibid.).

**E) Camino de Jerusalén: la cruz del Señor**

## a) La cruz de Jesucristo es símbolo de todo lo que lleva el hombre de sufrimiento, humillaciôn y dolor

«Pensad, queridos hijos, que si para testimoniar nuestra fe todos invocamos siempre la cruz, no lo hacemos únicamente porque el santo madero enrojecido por la sangre de Jesucristo se ha convertido para nosotros, mâs aún, para todos los hombres sin distinción, en la

más limpia gloria ; es que, además, la cruz, gloriosa en los siglos y más allá, permanece, como siempre lo fué, simbolo por exceleucia de todo aquello que en nuestra vida lleva el nombre de sufrimiento, de humillación, de dolor. Gloria todo esto, porque Jesûs ha hecho suyo el cáliz de todas las amarguras, pero glona que no quita a las desgracias su afilada espina. Y nosotros, cristianos, profesamos querer tomar como nuestro el cáliz que Jesûs ha bebido ; nosotros, tornando lo que El ha saborvado hasta las heces por amor nuestro» (Pio XII, *Al clero y fieles de la diocesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

b) Pero, además, la cruz de Cristo es senal de salud  
Y VICTORIA

«La cruz es senal de salud y de victoria, bandera de Cristo y de salvación, que así como ahora resplandece sobre nuestros sagrados templos, donde oramos y nos préparâmes para la eternidad, así será hasta aquel glorioso momento en el que, al abrirse el cielo y cerrarse las puertas de vida de este camino terrenal, aparecerâ la senal del Hijo del hombre, y ante El, Juez eterno, todo el género humano se dividirá, separándose en benditos del Padre aquellos que, *confusione contempta*, permanecieron fieles a la cruz, y en réprobos aquellos que se escandalizaron de su aparente locura y se desviaron» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 24 de diciembre de 1944).

c) Porque la cruz extiende su sombra sobre los tiempos,  
COMO SIGNO DE UNA LEJANA META

«Este árbol de nuestra redención, que vuelve a extender su sombra sobre los pacíficos campos del trabajo y sobre las borrascosas vicisitudes de los tiempos, toma de nuevo hoy su voz perdida para decir a los pequeños mortales que la tierra es de Dios y que Jos hombres son suyos ; que si ellos tejen libremente, bien o mal, la historia del mundo, El es la lejana meta de esta arcana historia para fines de bondad, de misericordia, de amor, gracias a aquella cruz por la cual fuimos redimidos y pacificados con El» (Pio XII, *Al clero y fieles de la dideesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

d) Por la pasión de Jesucristo la fe arraiga en el mundo

«Por la pasión, la fe ha arraigado en el mundo ; por ella también la luz evangélica penetra en las aimas y en la sociedad ; por ella se ganan las victorias definitivas de Cristo. Vosotros todos los que sufris, sois los primeros depositarios de estas grandes esperanzas. Por la gracia de Dios, sed dignos de la esperanza de la Iglesia» (Pio XII, *En el Dia Mundial de las Misiones*, 16 de octubre de 1953).

e) Mientras los hombres abundan en fraternos odios,  
LA CRUZ DEL SENOR COMPENDIA TODO EL EVANGELIO

«Que si bien el mal lo llena todo y en su lucha contra el bien muy frecuentemente queda vencedor, donde el clima del pecado entristece el mundo, y el vicio triunfa en los odios fraternos, en la sensualidad, en la mentira, en la sed de riquezas, en los peores ins-



tintos de la naturaleza corrompida, sin embargo, la combatida familia cristiana está siempre dispuesta al soplo de la virtud, depositado en su corazón por su divino Liberador con el mensaje de su Evangelio y de su vida. De tal aliento a la virtud, del laborioso y siempre renaciente esfuerzo de purificación y de separación del mal, quiere ser elocuente exhortación, afirmación solemne, este símbolo, que compendia toda la religión del Evangelio» (Pío XII, *Al clero y fieles de la diócesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

***F) Nuestra cruz sobrenaturalmente mirada, es el primer medio de santificación***

**a) La explicación NATURAL DEL DOLOR FÍSICO NO SACIA NUESTRO ENTENDIMIENTO**

«Nos referimos al dolor y a la muerte. Sin duda ninguna, el dolor físico tiene también una función natural y saludable. Es una señal de alarma que descubre el nacimiento y el desarrollo, a veces insidioso, de la enfermedad oculta e induce e impulsa a procurar el remedio. Pero el médico encuentra inevitablemente el dolor y la muerte en el curso de sus investigaciones científicas como un problema del cual el espíritu no tiene la clave. Y en el ejercicio de su profesión, como una ley inevitable y misteriosa, frente a la que muchas veces su arte queda impotente y su compasión resulta estéril. El médico puede formarse su diagnóstico conforme a todos los elementos del laboratorio y de la clínica, formular su pronóstico conforme a todas las exigencias de la ciencia; pero en el fondo de su conciencia, de su corazón de hombre y de estudioso notará que la explicación de aquel enigma se empeña en escaparse. Sufre por ello, le atenaza inexorablemente la angustia hasta que puede obtener una respuesta que, aunque no completa, tal cual existe en el misterio de los designios de Dios, y que descubrirá en la eternidad, basta, sin embargo, para tranquilizar a su alma» (Pío XII, *A ocho-cientos médicos italianos*, 12 de noviembre de 1952).

**b) Si no es viendo en el dolor un instrumento de la Providencia ¿UN MEDIO DE SANTIFICACIÓN**

«He aquí la respuesta: Dios, al crear al hombre, por un don gratuito le había eximido de aquella ley natural que en todo cuerpo vivo y corporeo instituye. En su destino no había querido introducir el dolor y la muerte. El pecado los introduce. Pero Él, Padre de las misericordias, los ha tornado en sus manos, los ha hecho pasar por el cuerpo, por las venas, por el corazón de su amado Hijo, Dios como Él, hecho hombre para ser Salvador del mundo. Así, el dolor y la muerte, para todo hombre que no rechaza a Cristo, se han convertido en medios de redención y santificación. Así, la vida del género humano, que se desliza a lo largo del dolor y de la muerte, mientras que además abajo madura y purifica el alma, le conduce a la felicidad sin límites de una vida que no tiene fin. Sufrir, morir, son, si queremos usar la audaz expresión del Apóstol de las Gentes, la locura de Dios, locura más sabia que toda la sabiduría de los hombres» (Pío XII, *ibid.*).

- c) Hay desdichas a las que no alcanza remedio alguno de mano de hombre

«En el torbellino de tantas desventuras y pruebas, Nos sentimos y reconocemos en la amargura de nuestro espíritu cuán desproporcionados e inadecuados al exceso inmenso de una miseria sin nombre son todos los socorros humanos. Hay desdichas para las cuales no basta la mano del hombre, aun la más munifica y generosa» (Pto XII, *En el quinto aniversario de su coronación*, 12 de marzo de 1944).

- d) Por eso es necesario alzar los ojos a Cristo, que alia al que está cargado

«Alzad, por eso, los ojos arriba, amados hijos e hijas, hacia Aquel que os dará fuerzas para llevar vuestra cruz con fe viva y cristiana fortaleza, a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. A El deseamos llevaros. El mismo os invita y os dice (Mt. 11,28) : *Venid a mi todos los que estais jatigados y cargados, qua yo os aliviare*» (Pio XII, *ibid.*).

- e) LOS SUFRIMIENTOS SON UN TESORO Y HAY QUE SABER RECIBIRLOS

«Vosotros sois especiahnente gratos al corazón de nuestro divino Maestro, a su bendita Madré y también a Nos, que, con San Pablo, podemos decir : Porque os lui *sido otorgado no sólo créer en Cristo, sino también padecer por El* (Phil. 1,29). Convinceos de que es un tesoro este sufrimiento que la voluntad de Dios os envia ; soportadlo siempre uniéndolo a los sufrimientos de nuestro Señor, ofreciéndoselo a El para el aumento y la santificación de los miembros de su cuerpo. Asi contribuiréis a completar *las tribulaciones de Cristo... por su cuerpo, que es la Iglesia* (Col. 1,24). Con las palabras de San Pedro, primer Vicario de Cristo, os exhortamos (1 Petr. 4, 12-13) : *Carisimos, no os sorprendáis, como de un suceso extraordinario, del incendio que se ha producido entre nosotros, que es para vuestra prueba; antes habéis de alegraros en la niedida que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo*» (Pio XII, *A un grupo de peregrinos inválidos*, 23 de octubre de 1953).

- f) Pues el sufrimiento soportado por Dios acerca

«Si la condición de inferioridad a que la calamidad de la guerra os ha reducido es un mal, un horrible mal, y si el dolor que se sigue es un enernigo, después que Jesús ha venido y ha sufrido por los crfmenes dei mundo, este mal aparece como la expiación de los pecados de todos, y este dolor, para quien lo sabe aceptar, toma el valor de una iniciación a la vida superior ; él llega a ser un resorte de nuestro progreso moral y el más perfecto estimulante del amor a Dios, nuestro Padre.

En otras palabras, cuando se ama a Jesucristo, el rendimiento de la vida no tiene limite. En fin—y esto debe ser para vosotros un verdadero motivo de júbilo—, vuestro sufrimiento, unido a los su-



frimientos de nuestro Señor, os llevará a un más grande amor a El y a una tierna y fuerte caridad para con nuestros hermanos. Esto es suficiente—¿1110 es verdad, queridos hijos?—para consolaros y para devolver a vuestro corazón la tranquilidad y la paz» (Pío XII, *A un grupo de niños inutilizados de guerra*, 28 de agosto de 1953).

g) **Todos los dolores de la vida humana han de ser considerados como pertenecientes a la esencia misma de la profesión cristiana**

«Si es sincera nuestra exaltación de lo que un día fué vergonzoso patíbulo, digno de infamia y de maldición, y es hoy guión triunfante, he aquí en conclusión, amados hijos, a qué os obligan los honores que a este estandarte tributáis ; os obligan a considerar los dolores de la vida como pertenecientes a la esencia misma de vuestra profesión cristiana. «No hay salud para el alma—escribe el piadoso autor de la *Imitación de Cristo* (1.2 c.12)—ni esperanza de vida eterna sino en la cruz». Si es así, si son factores esenciales de la religión del Evangelio los sacrificios y los sufrimientos ; si la única vía para ascender a verdadera nobleza y elevación espiritual está en la ley del dolor, quiere decir que a nadie es concedido elevarse espiritualmente en Jesucristo y gozar por completo los frutos de su mensaje, si se revela contra los propios dolores, que son elemento necesario del cristianismo vivido, pero al mismo tiempo la fuente y el aroma, el alma y la vida» (Pío XII, *Al clero y fieles de la diócesis de Novara*, 4 de junio de 1952).

h) **ADEMÁS, LOS SUFRIMIENTOS TIENEN UN VALOR PURIFICADOR Y REDENTOR**

«Desearíamos, sobre todo, que, madurados en el sufrimiento común, los corazones, lejos de irritarse y de cerrarse, se dilaten, por el contrario, por los caminos del Señor, en una reciproca y fraternal comprensión, persuadidos del valor purificador y redentor del sufrimiento y de la cruz» (Pío XII, *Al Episcopado francés*, 13 de marzo de 1945).

i) **Abrazar la cruz de cada día es la primera penitencia y el primer medio de santificación de todo cristiano**

«Saber cómo soportar la vida. Esa es la primera penitencia de todo cristiano, la condición primordial y el primer medio de santificación y de perfección. Con la dócil resignación propia de quien cree en un Dios justo y bueno y en nuestro Señor Jesucristo, maestro y guía de los corazones, abrazad con valor la cruz de cada día, a menudo pesada, que al llevarla con Jesús se torna más ligera.

Pero las condiciones particularmente graves de la hora presente impelen a los cristianos, con mayor fuerza que nunca, a completar en sí mismos *lo que falta a las tribulaciones de Cristo* (Col. 1,24), no sólo con el deseo de ofrecer mayor reparación por la iniquidad que se comete y de dar más de un signo y una prueba seguros de la sinceridad de su retorno, sino también de contribuir a la salvación de todos los redimidos» (Pío XII, *A los fieles de Roma y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

1. 4. 8

C. 1. 1. 1.

•vq \*



## SECCION VU. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

### A) *La princesa de Hungria*

«Ahora su mayor alegria era remediar necesidades. Daba todo lo que habia en el castillo : dinero, alhajas, ropas, provisiones, su alimento, sus adornos, sus vestidos. Recorria las viviendas de sus ivasallos, entraba en las casas mäs necesitadas, las proveia de las cosas necesarias y consolaba a los enfermes que habia en ellas. Con frecuencia habia recepciones y convites en el palacio, y sucedia que Ja duquesa Isabel se veia en la imposibilidad de asistir porque le faltaba el manto, el collar, el cenidor o los zapatos. Se lo habia dado a los pobres. Pero alguna vez un inanto mäs precioso aparecia de repente en la habitaciôn, traído por los ângeles. Un dia caminaba Isabel por la cindad de Eisenach, regiamente vestida y coronada de perlas. Pronto se vio rodeada de pobres que gritaban : «¡Madré! ¡Madré!» Ella, siempre misericordiosa, les diô su plata y todas las joyas que llevaba, y, no teniendo mäs que dar, sacô de la mano su guante, adornado de una hermosa amatista, y se la diô a un pordiosero. Viendo esto un gentilhombre que la acompaüaba, corriô al afortunado, y, comprando el guante, lo atô a su casco a guisa de cimera, como premia de protecciôn divina. Desde este momento, observaba él mäs tarde, siempre saliô vencedor en los combates y en los toraeos.

En otra ocasiôn, estando el duque ausente, su mujer dejô exhaustos los graneros, las bodegas y todos los almacenes ducales. Al llegar su amo, los intendentes salieron a su encuentro indignados de aquel despilfarro.

—Bueno—dijo él—, «estâ bien la duquesa?

Y como le contestasen que si, anadiô :

—Pues eso me basta.

Pero apenas habia caminado unos pasos, cuando se encontrô con su madré, que gritaba furiosa :

—Ven, ven y verâs cômô te quiere tu mujer.

Llevôle a su habitaciôn y, acercândole al lecho conyugal, le decia :

—«Ves ? ¡Iλ asqnerosa!

Y sucediô una cosa extraordinaria : que el duque no viô al gafo repugnante que Isabel habia puesto alli para cuidarle, y acariciarle, y sanarle, sino al mismo Cristo crucificado» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* t.4 p.316-317 : *Santa Isabel de Hungria*).

**B) El mendigo de Granada**

«Juan de Dios hubo de acudir a la puerta. Le llamaba alguien. Un hombre harapieuto estaba en el umbral ; envueltas sus manos y pies en trapos sucios, y su rostro horrorosamente desfigurado, parecia más el de un muerto que el de un hombre vivo. El hedor que exhalaban sus purulentas Hagas era insoportable. No obstante, Juan introdujo amablemente al pobre en la casa, desató las vendas hediondas para lavar, según su costumbre, los pies del recién llegado, mas retrocedió al ver los munones purulentos, Uenos de costuras, que debian causar un dolor indecible al enfermo al arrastrarse sobre ellos. Juan sabia ya que se hallaba ante un leproso.

—¡Pobre hennano! ¡Cuánto habrás sufrido!—dijo Ueno de compasión, y le condujo a su propio cuarto y le colocó en su lecho.

—Os reconozco como si ya hubiera oido vuestra voz—dijo el leproso con una expresión de quien escucha voces lejanas—, mas puedo verlos. Hace unos años que estoy casi ciego completamente.

—Tutéame con tranquilidad y' llámame padre Juan, como lo hacen aqui los otros—le alentó el bienhechor...

Cuando Juan hubo colocado al enfermo en la cama, le anunciaron que en la fuente de la plaza de la Pescaderia no habia agua. Sus dos enviados volvieron con los pozales vacios.

—Enfonces no nos queda más remedio que traer el agua de la plaza de Bibarrambla—suspiro Juan—. Allí hay una fuente.

—Hay una distancia de más de mil pasos—murmuró D. Esteban—, y nosotros, con estos huesos carcomidos...

—Claro, naturalmente. Vosotros no podéis traer de allí agua—contestó el padre del hospital—. Yo mismo voy de ir...

Al volver Juan por ultima vez, sudando por el peso y el calor, encontró a los asilados muy excitados. Descubrieron que habia acogido a un leproso.

—Esto no lo consentimos, padre Juan—gritaban—. No puedes recibir aqui un leproso. Hemos de morir todos?...

—Escuchad un momento—gritó Juan en medio del tumulto—. He recogido al leproso como a los demás. Permanecerá separado de los demás en mi cuarto y dormirá en mi cama. Yo seré el único que le sirva. De modo que para vosotros no habrá peligro, y además Dios nos protegerá...

Juan entró en su cuarto y tranquilizó al leproso, que habia oido el griterio :

—No temas ; te quedarás aqui y nadie se atreverá a hacerte nada.

—Eres bueno, padre Juan—balbuceó el enfermo, temblando todavía de emoción.

—Nadie es bueno sino Dios—contestó Juan» (cf. Wilhelm Hünermann, *El mendigo de Granada*, vers., del alemán por el Dr. Antonio Sancho [Ed. Studium de Cultura, Madrid-Buenos Aires 1952] p.168-171).

**C) Esclavo de los negros**

«En este puerto de Cartagena brilla desde ahora un faro de esperanza. Estos negros desgraciados, sucios, repugnantes, tienen ya unos brazos para estrecharlos, unas manos que, después de la-

varies las heridas, les darân alimento, el dulce consuelo de la caricia y, lo que es mäs, el agua redentora dei bautismo ; unos ojos les mirarân con dulzura, unos labios les hablarân de esperanza, del cielo, de Dios, porque Pedro Claver, al emitir su profesiôn religiosa, ha pedido a los superiores permiso para firmar asi el acta de la misma : «Pedro, esclavo de los negros para siempre jamäs». Y toda la vida de Pedro Claver es esto : visitar, enseñar, catequizar, consolar y bautizar a sus negros : mäs de trescientos mil en cuarenta aûos de apostolado. Las calles de la ciudad y las sendas dei campo le vieron llevando en la mano un bastôn en forma de cruz, sobre el pecho un crucifijo de bronce, y en la espalda una alforja... El mal olor de aquella aglomeraciôn de negros en una regiôn tropical y los enjambres de mosquitos, que le pican sin que él los aparté, le dejan tan extenuado, que muchas veces cae desfallecido... Durante catorce anos, todas las semanas va a la miserable choza de un negro paralitico, le toma en brazos, le sienta sobre su manteo, le arregla el jergôn, le abraza y le vuelve a acostar.

A veces la naturaleza se rebela. Ha llegado a Cartagena un navio cargado de esclavos. En el puerto, como acostumbra, estâ el apôstol esperando ; pero las autoridades niegan la contrata, porque a bordo se ha desarrollado entre los infelices esclavos una terrible epidemia de viruela negra, y el buque no es sino un montôn pestilente de moribundos y cadâveres. En una isla cercana dejan a aquellos d 'Sgraciados. Pedro Claver va a la isla ; pero es tan terrible el espectâculo de aquella carne podrida, que por instinto vuelve el rostro y se aleja. Pero esto dura un instante ; Pedro llora amargamente, se ampara con unos ârboles, desnuda su cuerpo y se azota hasta derramar sangre ; después se vuelve a vestir, retorna a los enfermos, les pide perdôn y, besândolos uno a uno, consuela con su dolor el dolor de aquellos desgraciados. «Pedro Claver, esclavo de los negros hasta la muerte» (cf. I. Flores de Lemus, *Ano Cristiano Ibero-Americano* t.3 p.525-528).

## II. “MIRAD, QUE SUBIMOS A JERUSALEN”

«El ejército cristiano iba avanzando por un angosto valle, entre dos montañas abrasadas por los rayos del sol. El camino que seguian habia sido abierto por los torrentes ; las lluvias de las tormentas habian acumulado en él muchos pedruscos desgajados de los montes... ; en una palabra, estaba intransitable por todos conceptos...

Nadie pudo descansar durante la noche que acampô el ejército en Anathot. Un eclipse de luna convirtiô de repente la claridad en tinieblas, mostrândose aquélla como cubierta con un vélo ensangrentado... Asi que amaneciô, todo el mundo se puso en marcha. Los cruzados dejaban a su derecha el castillo de Modin, celébré por la sepultura de los Macabeos ; pero apenas fijaron sus miradas en estas venerables ruinas : tanto era lo que Jerusalén les llarnaba la atenciôn. Atravesaron sin detenerse el valle del Terebinto, celébré por los profetas, y también el torrente en donde David cogiô los cinco guijarros con los que derribô al gigante Goliat ; a su derecha e izquierda se elevaban las montañas en donde acamparon los ejércitos de Israel y los de los filisteos ; recuerdos historicos que no



tenían en cuenta los guerreros de la cruz. Así que hubieron trepado por la última montaña que les separaba de la santa ciudad presentándoseles de repente a su vista Jerusalén. Los primeros que la vieron exclamaron con la mayor alegría : ¡Jerusalén ! ¡Jerusalén ! El nombre de Jerusalén vuela de boca en boca, de fila en fila, y resuena en el valle, donde se encuentra la retaguardia de los cruzados, ¡ Oh buen Jesús !—exclama el monje Roberto, testigo ocular—, así que los cristianos vieron tu santa ciudad, ¡ cuántas lágrimas derramaron ! « Los unos se apean de sus caballos y se arrodillan, los otros besan la tierra pisada por el Salvador, y, suspirando profundamente, muchos dejan las armas en el suelo y, extendiendo el brazo hacia la ciudad de Jesucristo, repiten juntos : « ¡ Dios lo quiere ! ¡ Dios lo quiere ! », renovando el juramento tantas veces hecho de libertar a Jerusalén » (cf. M. Michaud, *Historia de las Cruzadas*, trad. de Larrosa y Aranda [Montaner y Simón, Barcelona 1886] t.i p.141-142).

v

### m. LOS QUE AMAN LA CRUZ

#### A) *Crucificado en espíritu*

« Llegamos al momento decisivo en la vida de San Francisco. Extramuros, pero no lejos de Asís, hay la pequeña iglesia de San Damián, construida en la vertiente del monte y próxima a la Via Francesca, mirando a Spello. Pasando un día Francisco junto a ella, advirtió que amenazaba ruina y que, al parecer, nadie se preocupaba en poner remedio a este mal. Acongojose en gran manera y al propio tiempo se sintió impelido a penetrar en el santuario. Dócil a su impulso, entró y fue a postrarse al pie del altar. De pronto oyó una voz que parecía proceder del crucifijo. « Francisco—le decía—, ve y repara mi iglesia, que, como ves, cae arruinada ». Sorpresa y espanto causó en Francisco esta voz ; dióse después cuenta de que era su Señor quien le dirigía la palabra, y durante un intervalo no pudo hablar ni moverse, como privado de sus sentidos : ¡ Jesucristo, por fin, había hablado ! Al reponerse, considerando el servicio que le pedía, respondió asombrado todavía y amenguado : « De buen grado, Señor, la repararé ». Inundóle al punto un amor inefable a Cristo crucificado, amor no comparable a nada de lo que hasta entonces sintiera, y tuvo la certidumbre de que por este amor era capaz de emprender cuanto se le pidiese, aun a costa de su vida.

Levantóse, salió de la iglesia, y, viendo alla cerca al sacerdote guardián de la misma, ofrecióle una crecida suma de dinero, diciéndole : « Te ruego, señor, compres aceite suficiente para alimentar una lámpara que arda noche y día ante la imagen del Crucificado ; y cuando se acabe el dinero, yo te daré más ». Prosiguió su camino, pero andaba abstraído, como si viese a Cristo en la cruz y escuchase su voz ; olvidaba todo lo demás, porque entendía ya que el Crucifijo era la vida de su espíritu y el centro de todo lo viviente. Su Señor, dueño de su vida y de sus obras, era el Crucificado, que se había dado a conocer en aquella iglesia medio derruida ; Francisco debía restaurarla. Todo era luz, evidencia, plenitud ; el caballero sirviente de Cristo no preguntaba, no argüía ; sólo respondía con obediencia y amor rendidos. Cuando Francisco entró en Asís aquella tarde, estaba ya en cierto modo crucificado en espíritu. Tau

completa habia sido su entrega a su dueño y soberano, y sin más tardanza se puso a servirle» (cf. R. P. Cuthbert, O. M. Cap., *l'Idu de San Francisco de Asis* vd. [Vilamala, Barcelona 1944] p.46-47).

### ***B) Un santo abrazado a la cruz***

«Hubo un momento en que aquel hombre, cuya alma era un ascua, se creyó arrebatado por todas las tempestades del odio. Pablo de la Cruz pudo creerse muchas veces en su vida entregado al poder de las tinieblas. Tuvo grandes consuelos ; aquel, por ejemplo, en que, según cuentan sus biógrafos, el brazo de Cristo se desclavó para abrazarle y acercarle a la herida de su corazón ; pero siempre fueron pasajeros. Lo permanente en su vida son la aridez, la oscuridad, la lucha, la incertidumbre. Para los demonios era como un juguete : lo agotaban, lo arrastraban, le estorbaban de mil maneras en medio de sus trabajos y oraciones, y después de estas visitas, que se repetían diariamente, el santo quedaba livido, llagado, magullado. Pero hay otro tormento más terrible : es la prueba que viene de Dios, la pena del abandono. Ese Dios buscado con genridos inénarrables, se ha retirado, se ha escondido. Ni se le ve en el alma ni se le siente en el corazón. No hay paz, ni luz, ni amor ; sólo una noche profunda y un silencio de muerte. Esta es la angustia de Pablo, ésta su agonía suprema. Ante sus ojos horrorizados se abre el abismo de la blasfemia y de la desesperación ; se siente empujado al suicidio, le viene la idea de tirarse por la ventana, y una voz machacona le dice sin cesar: Estás condenado. «Hasta en el sueño me persigue la tormenta—escribía—, me despierto temblando, y años hace que me encuentro a menudo en este estado. Una cruz terrible pesa sobre mí. La comparo al granizo, que lo destroza todo. Soy como un pobre naufrago asido a una tabla : cada ola, cada empuje del viento le llena de terror, y ya se ve sumergido. Soy como un miserable condenado a la horca : su corazón palpita y se estremece bajo el peso de continuas angustias, ¡ Oh terrible espera ! Cada momento es para él el que le va a llevar al suplicio. Así está mi alma ». ¡ Cosa extraña ! En estos momentos de avidez es cuando salían de aquel corazón los acentos más vivos de amor y de ternura, y, llegando hasta amar el suplicio, exclamaba : « Hacéis muy bien en huir, ¡ oh Dios ! ; pero yo os seguiré y os perseguiré mientras me quede un hálito de vida » (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano*, t.2 p.191-192: San Pablo de la Cruz, 2 de abril).

### ***C) «Yo os seré propicio en Roma»***

«Aconteció eu este camino que, acercándose ya a la ciudad de Roma, entré (Ignacio) a hacer oración en un templo desierto y solo, que estaba algunas millas lejos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su fervorosa oración, allí fué como tocado su corazón, y los ojos de su alma fueron con una resplandeciente luz tan esclarecidos, que claramente vió cómo Dios Padre, volviéndose a su unigénito Hijo, que traía la cruz auestas, con grandísimo y entratable amor le encomendaba a él y a sus compañeros y los entregaba a su poderosa diestra, para que en ella tuviesen todo su patrocinio y amparo. Y habiéndolos el benignísimo Jesús acogido, se volvió a

Ignacio así como estaba, con la cruz, y con un blando y amoroso semblante le dice : «Yo os seré en Roma propicio y favorable». ¡Maravillosa fué la consolación y el esfuerzo con que quedó animado nuestro Padre de esta divina revelación. Acabada su oración, dice a Pablo y a Lainez : «Hermanos míos, qué cosa disponga Dios de nosotros, yo no lo sé, si quiere que muramos en cruz, o descomulgados en una rueda, o de otra manera ; mas de una cosa estoy cierto : que, de cualquier manera que ello sea, tendremos a Jesucristo propicio» ; y con esto les cuenta lo que había visto, para más animarlos y apercibirlos para los trabajos que habían de padecer» (cf. Pedro de Ribadeneira, *Vida de San Ignacio* l.o c.n).

***D) «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos»***

«Una noche—quizá en la primavera de 1591, la última que fray Juan pasó en Segovia y en la tierra—después de cenar, toma de la mano a Francisco y sale con él a la huerta. Las noches primeras segovianas en la huerta del convento son deliciosas : ambiente puro, quietud de soledad con sonoridades de aguas lejanas, olor a flores silvestres, firmamento profundo... Cuando están solos los dos hermanos, fray Juan se dispone a confiar a Francisco algo que guarda como un secreto. Conoce la santidad de sus hermanos : virtud heroica, extraordinarios recibos del cielo, visiones, revelaciones... Y todo un fondo de sencillez y de naturalidad encantadoras. El padre Carro, jesuita de Medina, que le confiesa, ha dicho que «tan gran santo es Francisco de Yepes como su hermano». Ninguno confidente, pues, mejor que él, por hermano y por santo. Fray Juan comienza a hablarle con sencillez.

«Quiero contaros una cosa que me sucedió con nuestro Señor. Teníamos un crucifijo en el convento, y, estando yo un día delante de él, parecíame estaría más decentemente en la iglesia, y con deseo de que no sólo los religiosos le reverenciasen, sino también los de fuera, hicelo como me había parecido. Después de tenerle en la iglesia puesto lo más decentemente que yo pude, estando un día en oración delante de él me dijo : «Fray Juan, pídemelo lo que quisieres, que yo te lo concederé por este servicio que me has hecho». Yo le dije : «Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por vos y que sea menospreciado y tenido en poco». Esto pedí a nuestro Señor, y Su Majestad lo ha trocado, de suerte que antes tengo pena de la mucha honra que me hacen tan sin merecerla».

No fué un crucifijo, como por imprecisión dice Francisco de Yepes ; fué un cuadro. Aun se conserva : es el busto del Señor con la cruz auestas pintado sobre cuero. Apenas destaca más que la faz doliente coronada de espinas. Expone su expresión melancólica, dolorida y afable a la vez, con los labios entreabiertos, como si acabase de pronunciar las palabras que fray Juan oyó aquel día orando ante él en la iglesia del Carmen de Segovia» (cf. BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* p.432-433).



### ***E) La devocião a la cruz***

De la hermosa y conocidísima obra calderoniana *La devocião de la cruz* transcribimos los versos en que prorrumpe, al morir, Eusebio, a quien en su azarosa vida de criminal y bandido ha amparado siempre la sombra bienhechora de la cruz, bajo la que nació y lleva grabada en su pecho.

«Cuando de la vida incierto  
me despena la mäs alta  
cumbre, veo que me falta  
tierra donde caiga muerto ;  
pero si mi culpa advierto,  
al alma reconocida,  
no el ver la vida perdida  
la atormenta, sino el ver  
cômo ha de satisfacer  
tantas culpas una vida.  
Ya me vuelve a perseguir  
este escuadrôn vengatïvo,  
pues no puedo quedar vivo,  
he de matar o morir,  
aunque mejor serâ ir  
donde al cielo perdôn pida ;  
pero mis pasos impida  
la cruz, porque desta suerte  
ellos me den breve muerte  
y ella me dé eterna vida.  
Arbol donde el cielo quiso  
dar el fruto verdadero  
contra el bocado primero,  
flor del nuevo paraiso,  
arco de luz cuyo aviso

en piélago mäs profundo  
la paz publicô dei mundo ;  
planta hermosa, fértil vid,  
arpa del nuevo David,  
tabla de Moisés segundo :  
pecador soy, tus favores  
pido por justicia yo,  
pues Dios en ti padeciô  
sôlo por los pecadores.  
A mi debes tus loores,  
que por mi solo muriera  
Dios, si mäs mundo no hubiera;  
luego eres tû cruz por mf,  
que Dios no muriera en ti  
si yo pecador no fliera.  
Mi natural devociôn  
siempre os pidiô con fe tanta  
no permitieseis, cruz santa,  
muriese sin confesiôn.  
No seré el primer ladrôn  
que en vos se confiese a Dios.  
Y pues que ya somos dos  
y yo no lo he de negar,  
tampoco me ha de faltar  
redenciôn que se obrô en vos».

(Cf. Calderôn de la Barca, *La devociôn de la cruz*, jornada 3.\* ; BAC, *Teatro teológico español* t.2 p.175).

### ***F) La hija de la Giralda***

«La niña había nacido nada menos que en la Giralda : en la rampa 30, habitación del campanero, cerca del palomar tradicional de la gran torre y de sus famosas veinticinco campanas. Además de hojalatero, el padre era el artifice de las sonerías magníficas que avisan a los sevillanos las horas de solemnidad litúrgica y las de mirar al cielo»... Por la devoción que Barbara profesó desde niña al rosario mereció la vocación religiosa y fué admitida en el Real Monasterio de la Madré de Dios, de la Orden de Santo Domingo.

«El pueblo de Sevilla dió en llamarla «la hija de la Giralda», y además puso en la virtuosa monjita anhelos de salvación. Enfriaba ella en silencio por los pecados ajenos, pero sabía ser a la vez alegre y jovial... «Mi secreto para mí, la caridad para todos», decía de continuo. Bárbara «se mortificaba para que su amor por los se-

mejantes tuviese el sentido de redención humana de Aquel que consintió en morir por todos en el suplicio de la cruz...

Quedaron de sor Bárbara de Santo Domingo algunos documentos espirituales»... Un resumen de ellos «es la admirable página siguiente, digna de una antología de nuestros místicos : «Es preciso aborrecerse a si misma para amarse bien. Es preciso cegarse para ver mejor. Es preciso renunciar a la libertad para ser libre... Es preciso dejar las riquezas para ser rico. Es preciso padecer para no padecer. Es preciso hacerse siempre guerra para vivir en paz. Es preciso grabar en si la imagen de Jesús crucificado para traer el carácter de Jesús glorificado»...

Corrió por Sevilla la fama «de su buena mano con los santos», y las almas dolientes acudían a ella para pedir por su intercesión el alivio de las tribulaciones. Y se olvidaba de pedir por ella misma, que poco a poco se moría enferma de amor por los demás.

En el otoño de 1872 prendió en su pobre resistencia física el tifus que padecía una compañera, asistida por ella. No quería que muriera, y ofreció su vida para que se salvase. Así fue. El día undécimo de noviembre, la gravedad hizo extremada. Aquella noche se le apareció Jesús y le dijo que el viernes, sábado y domingo siguientes padecería toda la pasión. Recibió con gozo el aviso y con gozo ejemplar sufrió la lenta agonía». Al expirar sor Bárbara el lunes 18, el presbítero Ortiz de Urruela, testigo presencial de su tránsito, pudo decir de «la hija de la Giralda» : «Su alma no sólo será de las que, vestidas de blanco, siguen al Cordero adondequiera que va, sino que se habrá presentado a las nupcias eternas con la estola de la inocencia baptismal sin haberla manchado nunca» (cf. José Andrés Vazquez, *Sevilla en flor* [1948] P-34-38).

#### IV. DE LA CEGUERA A LA LUZ

«Bajo la mano de Dios» titula Paul Claudel el relato de su conversión. Creemos que pudiera rotularse mejor «de la ceguera a la luz», ya que su alma nna y sensible de poeta vivió como ciega en la búsqueda ansiosa de la Verdad divina que había perdido en su infancia, entre la indiferencia religiosa de sus padres, el laicismo de las escuelas donde se educó y la lectura de libros nocivos, especialmente de la literatura naturalista, tan en apogeo durante la adolescencia del eximio escritor. Cuatro años duró la recuperación de su vista, desde que unos libros de Rimbaud abrieron la primera brecha en la cárcel de su materialismo y empezó a atisbar la luz de lo sobrenatural. Cedemos la palabra al gran poeta francés en ese preciso momento de inspiración, en el que, sin embargo, aun continuó su habitual estado de desesperación y ahogo.

«Tal sucedía con el infeliz muchacho que el 25 de diciembre de 1886 entraba en la catedral de Notre Dame de Paris para asistir allí al oficio divino de Navidad. Por entonces comenzaba yo a escribir, y me pareció que podría, con un diletantismo superior, encontrar en las ceremonias católicas un medio apropiado para la inspiración y materia para algunos trabajos. Con esta intención, oprimido y empujado por la muchedumbre, asistí a la misa mayor con mediana satisfacción. Como no tenía cosa más interesante que hacer, volví a visperas. Los muchachos del coro catedralicio, con roquetes blancos, y los educandos del Seminario de Saint Niclas de Chardonnet, que les ayudaban, acababan de empezar en aquel momento



a cantar algo que más tarde conoci ser el *Magnificat*. Yo estaba de pie entre la multitud, junto a la segunda pilastre, cerca de la entrada del coro, a la derecha, al lado de la sacristie.

Y allí se desarrollô el suceso que domina toda mi vida. En un instante mi corazôn fué tocado, y creí. Creí con tal fuerza de adhesión, con tal exaltation de todo mi ser, con tan poderosa convicciôn, con tal segnridad, que no quedaba lugar a duda ninguna... Lâgrimas y sollozos me invadieron, y el hiinno tan delicado dei *Adeste fideles* aumentô aún mi emociôn.

¡Dulce emociôn, en la que se mezclaba un sentimiento de terror y casi de espanto! Porque mis ideas filosôficas estaban aún intactas. Dios las habia despreciado, dejândolas como estaban, y yo no veía qué era lo que debía cambiar en ellas. La religiôn catôlica seguía pareciéndome como antes, un cúmulo de necias anécdotas. Sus sacerdotes y fieles seguían inspirândome la misma repugnancia, que lle-gaba hasta el odio y el asco...

Esta resistencia durô cuatro afios. Me atrevo a decir que fué uni-defensa valiente. Y la lucha fué noble, radical. Nada se omitiô. Utilicé todos los medios de resistencia imaginables. Una tras otra tuve que deponer las armas, que de nada me sirvieron... Por fin cogí en mis manos una Biblia protestante que una amiga alemana habia regalado en cierta ocasiôn a mi hermana Camila... Por vez primera oí resonar en mi corazx5n la voz tan dulce y a la vez tan inflexible de la Sagrada Escritura, que ya nunca se extinguiría. Sólo a través de Renân conocía yo la historia de Jesucristo. Y fiândome de este impostor, ni siquiera sabía que se habia declarado Hijo de Dios... Aquellas pocas horas habian bastado para demostrarme que el infierno está dondequiera que no esté Cristo...

El sentimiento que más me impedía manifestar mi convicciôn era el respeto humano. El pensamiento de revelar a todos mi conversiôn y decir a mis padres que no comería carne los viernes, y el manifestarme como uno de los tan ridiculizados catôlicos, me producía un sudor frío... Pero sentía sobre mi una mano firme.

No conocía un solo sacerdote. No tenía un solo amigo catôlico. El estndio de la religiôn habia adquirido para mi interés dominante... Y el gran libro que se me abrió y en el que hice mis estudios fué la iglesia... Pasaba los domingos en Notre Dame, y siempre que me era posible iba también entre semana... Nunca podía saciarme del espectáculo de la misa, y cada movimiento dei sacerdote se grababa profundamente en mi espíritu y en mi corazón... ¡Cuánto envidiaba yo a los dichosos cristianos que veía comulgar! Pero apenas osaba mezclarme entre aquellos que cada viernes de Cua-resma venían a besar con reverentia la corona de espinas.

Mientras tanto, pasaban los afios y mi situation se hacia însop-ortable. En secreto oraba a Dios con lâgrimas y, sin embargo, no me atrevía a abrir la boca... Al tercer afio lei los escritos pôstus-mos de Baudelaire. Y vi que el poeta preferido por mí entre todos los poetas franceses habia recobrado la fe en los últimos afios de sn vida... Reuní todo mi valor y una tarde me acerqué al confesonario de St. Médard, mi parroquia. Me encontré con un viejo que pareció conmoverse muy poco ante la historia que a mí, sin embargo, se me antojaba muy interesante. Habló sobre los «recuerdos de mi primera y sauta comuniôn», con disgusto mio. Me ordeno taxativamente manifestar mi conversion a mi familia ; hoy comprendo que no

puedo culparle de ello. Humillado y de mal humor, salí del «rcajôn» y no volví hasta el afio siguiente. Ahora estaba ya completamente vencido, sonietido y extenuado. Allí, en aquella misma iglesia, en-contré un joven sacerdote, compasivo y fraternal, el abate Ménard, que me reconciliô con la Iglesia. Más tarde conocí allí a otro santo y venerable sacerdote, el abate Villaume. Fué mi director y muy amado padre espiritual, cuya poderosa protecciôn desde el cielo ex-perimento ahora de continuo. Recí'bi la segunda comuniôn, como la primera, el día de Navidad, 25 de diciembre de 1890, en Notre Dame» (cf. Severin Lamping, *Hombres que vuelven a la Iglesia* [Epesa, Madrid 1949] p.189-195).



## SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

### SERIE I: LITURGICOS

#### *Quincuagésima*

##### I. *Somos pecadores.*

- A. Al igual que en los domingos anteriores, la primera idea que la Iglesia quiere grabar en nosotros es el convencimiento de nuestros pecados (cf. supra, sec.n p.1107, I).
- B. Las palabras dei introito son como la súplica de un aima cargada con la culpa, que quiere salir de ella y buscar en Dios su protecciôn y fortaleza.
- O. Claramente se pide también en la colecta que nos libre el Senor del vinculo del pecado.

##### II. *Invitation a la caridad.*

- A. La caridad es fundamental en el cristiano. Sin ella nada es y nada le aprovecha (cf. supra, sec.I p.1101, C, y sec.H p.1110, c, 1).
  - a) *El objeto primario de la caridad es Dios.*
  - b) *Mas la caridad tiene irradiacioncs hacia las hombres, en cuanto que éstos son imdgenes de Dios y miembros del Cuerpo mistico.*
  - c) *Nadie puede amar a Dios si no ama a los hombres.*
- B. La epistola en que el apôstol San Pablo nos habia de ella, es una invitation clara al ejercicio de esta virtud durante la Cuaresma, como una de sus características.

##### χII. *Invitation al sacrificio.*

- A. Hasta hoy solamente se nos ha hablado de un esfuerzo (Septuagesima), de una cooperation (Sexagésima) que debemos prestar durante la Cuaresma.
- B. Hoy claramente se nos describe en qué consis-

te, en el sacrificio y la cruz (cf. supra, sec.II p.1107, I).

- a) *En el Breviario, el Señor pide a Abraham el sacrificio de su hijo. En compensación, le hace la promesa de que le hará padre de muchas gentes y le bendecirá más que a las arenas de la playa (Gen. 22,17).*
- b) *En la misa se nos lee el evangelio en que Cristo nos habla de su pasión, de su cruz, de su muerte. Tiene actualidad la invitación del Señor a través de su Iglesia: *tEcce ascendimus Ierosolymam\** (Lc. 18,31). La Cuaresma es una subida a Jerusalén.*

*“¡Que vea!”*

A. Pocas cosas tan incomprendidas como el sacrificio.

- a) *La naturaleza se resiste a aceptarlo.*
- b) *Las pasiones ciegan al entendimiento, que no ve los bienes encerrados en la cruz.*

B. El sacrificio no es fin en sí mismo.

- a) *Es medio para la vida.*
- b) *Más no es fácil que con mentalidad carnal podamos comprender esta idea suprema del cristianismo.*
- c) *Los mismos apóstoles no pudieron comprenderla antes de Pentecostés.*

C. El ciego que nos presenta hoy el evangelio es símbolo de muchos cristianos ciegos espirituales ante el mensaje sublime de la Iglesia (cf. supra, San Gregorio M., p.1135, A, b).

- a) *El Señor hará el milagro.*
- b) *Nosotros, conscientes de nuestra pequeñez, sólo hemos de suplicar: «¡Señor, que vea!» (Lc. 18,41). En la misa de hoy, en el momento de la comunión, ¿qué participación nos dispondrá de mejor manera para el tiempo de Cuaresma que comenzará dentro de pocos días? ¡Señor, que vea que el sacrificio fue tu camino! [Señor, que vea los bienes que brotan de la cruz! ¡Séñor, que vea que en ella está la expiación de mis pecados! ¡Que vea, en fin, y que sea fuerte para abrazarme con ella y vivir crucificado contigo en la Cuaresma, para vivir también glorificado contigo en la Pascua del cielo!*

*La Cuaresma, tiempo de perdôn*

I. *Carâcter penitencial de la Cuaresma* (cf. supra, sec.II p.1107, I, y San Agustín, p.1128, A).

Una de las ideas más frecuentes en las páginas del misai es la de la penitencia y perdôn de los pecados.

Particularmente se ve esto en la bendición de la ceniza del proximo miércoles. “Entre el vestibulo y el altar se situarân los sacerdotes, y dirân: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo”.

El canto litûrgico de la Cuaresma es el “Atende, Domine”. “Atiende, Señor, y compadécete de nosotros, porque hemos pecado contra ti”.

II. *Prdctica penitencial en la Edad Media.*

A. En la Edad Media estaba en vigor la penitencia pública por los pecados.

a) *Los pecadores debían cxiar públicamente sus faltas graves.*

b) *Esta icgislación se remonta al siglo V. Era corriente. que hicieran la penitencia en las portas de las Iglesias, vctidos de saco y cilicio, arrastrando pcsadas cadenas.*

B. Esta penitencia pública duraba desde el miércoles de Ceniza hasta el Jueves Santo, en que los penitentes eran absueltos por el papa.

III. *Nuestro arrepentimiento.*

A. Un precepto de la Régla de San Benito: “Exhortamos que en estos santos dias de Cuaresma se tenga una pureza de vida tan exacta que se borren en este tiempo las negligencias de todo el ano. Lo cual cumpliremos dignamente si, absteiniéndonos de todo vicio, nos consagramos a la oración con llanto y nos dedicamos a las lecturas, la compunción y el ayuno. Añadamos, pues, en estos dias alguna cosa a la tarea ordinaria de nuestro servicio...” (Régla 49).

B. Un comentario de San Leon Magno: “He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí los dias de salvación. Si siempre, mucho más en estos dias se nos perdonan los pecados”.

C. Un “tempus gratiae”. El ano jubilar era llamado



por los judios el “tempus gratiae”. Algo así viene a ser la Cuaresma. De hecho, en el pueblo Cristiano aun hoy día son frecuentes los sermones penitenciales, los ejercicios, las misiones y prácticas análogas.

D. La invitación de la Iglesia.

- a) *Quiero yo acaso la muerte del impio y no más bien que se convierta... y viva?»* (Ez. 18,23).
- b) *«Conviértete a mí* (1er. 4,1).

E. Nuestra respuesta. Digamos con palabras de la bendición de la ceniza: “Emmendemus in melius”. Enmendémonos a una vida mejor.

***Cuaresma, tiempo de oración***

*La oración, además del ayuno, característica de la Cuaresma* (cf. supra, San Gregorio M., p.1136, B).

A. Algunos textos.

- a) *San Juan Crisóstomo: ^Nuestros padres ordenaron cuarenta días de ayuno y de plegaria, a fin de que, Purificados durante estos cuarenta días por medio de oraciones, vigiliass y otros ejercicios, estemos preparados para los santos misterios, con la conciencia tan pura como sea posible»* (San Juan Crisóstomo, «Adversus Iudaeos» 3,4).
- b) *San Agustín.*
  - 1. Oraciones más frecuentes. «Vosotros, que ayunáis también durante otros días, ayunad durante éstos con más intensidad. Vosotros los que en otros días crucificáis vuestro cuerpo con perpetua continencia, durante éstos dirigios a vuestro Dios con oraciones más frecuentes e intensas» (San Agustín, Serin. 205 : PL 38,1040).
  - 2. Oración, limosna y ayuno. «A nuestras oraciones, para que lleguen más fácilmente a Dios, añadámosles las alas de la piedad con limosnas y ayunos» (ibid., 1041).

B. La misa estacional. La primitiva Iglesia unia al ayuno la oración, tanto que siempre se celebraban las misas en los días de ayuno. De aquí que la Cuaresma se distinguiera, además de por el ayuno, por la misa. La misa estacional es la explicación del espíritu de oración que caracterizaba a la Cuaresma.!

C. Tregua de Dios. Dice Schuster que los fieles de Rorna conceptuaban este tiempo sagrado como una

tregua de Dios, y que por la tarde, al terminar sus trabajos, acudian todos a la iglesia de la colecta, para trasladarse desde allí, cantando las letanias, a la basilica señalada para la estación.

II. *La oración acompañada de las virtudes.* "Asi nuestra oración busca la paz, y la consigue con humildad y caridad, ayunando y dando, perdonando y olvidando, dando bienes y no males, apartándose del mal y obrando el bien. Ayudada con tales alas de virtudes, nuestra oración vuela, y adonde Cristo, paz nuestra, nos precedió, allí también llega más fácilmente" (San Agustín, *ibid.*, 1042).

III. *Práctica de la oración en la Cuaresma.*

- A. Misa. Existe en muchos pueblos la santa costumbre de ir diariamente a misa durante los días cuaresmales.
- B. Via crucis.
- C. Especial oración por los pecadores.
  - a) *La gracia de Dios y la semilla de su palabra se derramarán más abundantemente sobre ellos.*
  - b) *Pidamos para que no se endurezcan sus corazones.*
  - c) *Y en la oración especial de la misa \*Super populum\* unámonos al sacerdote para pedir a Dios por aquellos que tienen fe, pero perdieron la caridad.*

### ***La Cuaresma, tiempo de mortificación***

- I. *En la Cuaresma se conmemora de modo especial el sacrificio de Cristo* (cf. *supra*, San Agustín, p.1129, b; p.1131, C; San León Magno, p.1140, A).
  - A. El año litúrgico tiende a contemplar cada uno de los misterios de Cristo, para actualizar sus enseñanzas.
  - B. El permanente sacrificio que fue la vida de Jesucristo culmina en su pasión sagrada.
  - C. Y se conmemora en la Cuaresma. Aun cuando el recuerdo de la pasión del Señor no sea históricamente la principal característica de este tiempo, propia más bien del de pasión, sin embargo, podemos decir que de manera particular la Cuaresma es el tiempo dedicado a conmemorar el sacrificio del Señor.

Π. *Ayuno cuadregesimal.*

## A. El ayuno es inseparable de la Cuaresma.

- a) *Conmemora el de Cristo, así como el de Elías y Moisés en el Antiguo Testamento.*
- bī *Es recomendado por los Santos Padres. Basta citar un texto de San Ambrosio: Mediante el ayuno de Jesucristo, que duró cuarenta días, os ha sido abierta la entrada del Evangelio... Por tanto, el que desee adquirir la gloria del Evangelio y recoger el fruto de la resurrección, es necesario que cumpla el ayuno místico que Moisés en la Ley y Cristo en el Evangelio, con la autoridad de ambos testamentos, han señalado como fiel combate de la virtud\* («Exposit. in*
- c) *En la Iglesia de los primeros siglos era rigurosisimo.*
  - i. Los fieles no tomaban alimento antes de la puesta del sol.
  - 2. Ayunaban todos los días, excepto los domingos, en que conmemoraban la alegría de la resurrección.
  - 3. En Jerusalén se suprimía la misa entre semana, como señal de luto y penitencia. En Roma se celebraba cada día el santo sacrificio en una basilica distinta.
- <l) *La fórmula de la Régla de San Benito. San Benito en su Regia dice: «Además de la obligación precisa que cada uno tiene, ofrezca a Dios con gozo espiritual alguna obligación voluntaria, a saber: que cada uno mortifique su cuerpo, cercenando algo de la comida, bebida, sueño, conversaciones y honesto esparcimiento\* (régla 49).*

\* VJ

## La práctica actual del ayuno.

- a) *Ha disminuido considerablemente.*
- b) *La legislación general mantiene que sean días de ayuno todos los de la Cuaresma.*
- c) *Más hay diversos privilegios, por lo que la ley se mitiga no poco.*
  - 1. En España es de todos conocido el privilegio de la bula.
  - 2. Hoy día, en virtud de un nuevo privilegio, solamente hay en Cuaresma dos días de ayuno: miércoles de Ceniza y Viernes Santo.

## espíritu del ayuno.

*Si la práctica exterior ha variado, lo importante es que permanezca el espíritu.*

- b) *Cuando los Santos Padres hablan del ayuno dicen que éste debe ser, ante todo, interior.*
  - 1. San Agustín : «No puedo ayunar—dirá alguno—porque me duele el estómago. Pero ¿quién podrá decir : No perdono a quien me ha ofendido porque me lo impide mi enfermedad?»



2. San Isidoro : «Si no hay posibilidad de ayunar, basta la limosna sin el ayuno».
3. San Bernardo : «Si tan sôlo ha pecado la lengua, que ayune sôlo ella y serâ suficiente. Mas si pecaron también los demâs miembros, ; por qué no han de ayunar también ellos ? Ayunen los ojos, que tantos pecados ocasionaron a nuestra aima. Ayunen los oidos, ayune la lengua, ayunen las manos, ayune la misma aima. Aynnen los ojos de toda mirada curiosa. Ayunen los oidos, no atendiendo a los vanos rumores y a cuanto no sea necesario para la salud del aima. Ayune la lengua de la detracciôn y murmuraciôn y de toda palabra inûtil y ociosa. Ayunen las manos de todo cuanto no se les ha mandado. Pero mucho mâs ayune la misma aima de los vicios y de su propia voluntad».
- c) *Siempre ha de procurarse alguna prâctica de mortificaciôn corporal para obtener los bienes espirituales que a la Cuaresma van vinculados, y que se expresan en el prefacio de la misma.*

### III. *El mejor ayuno, la caridad.*

- A. Casi todos los sermones de Cuaresma de San Agustín insisten en la limosna y el perdôn de los enemigos. He aqui una excelente forma de mortificaciôn.
- B. La epistola del viernes siguiente al miércoles de Ceniza da el mismo consejo.

## SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

# 5

### *La caridad, reina de las virtudes*

- I. *La envidia de los corintios y la caridad de San Pablo.*  
*“Aspirad a los mejores dones, pero quiero mostraros un camino mejor” (1 Cor. 12,31), la caridad.*
- II. *Superioridad de la caridad* (cf. supra, sec.II, p.1108 ss).
  - A. La categoria de las virtudes se determina por la dignidad de su objeto y la perfecciôn con que lo alcanzan (cf. supra, Santo Tomâs, p.1146 es).
    - a) *La literatura es mâs noble que la arquitcctura, porque la palabra es superior a la materia fisica.*
    - b) *Y mâs noble que la musica, porque expresa las ideas mds perfectamente.*

B. La caridad nos lleva a Dios y lo hace mae perfectamente que las demás virtudes, razon por la cual es superior a ellas.

- a) *La caridad nos une directamente a Dios. Las virtudes morales regulan las aedones humanas.*
- b) *Im fe y la esperanza nos unen, como la caridad, a Dios.*

1. Pero lo hacen menos perfecta e intimamente.

1. *La fe une nuestro entendimiento\* con Dios.*

- 1) Pero no disipa del todo sus tinieblas. Crcemos lo que no vemos.
- 2) Por otra parte, se puede tener fe y vivir alejado de Dios y aun odiarle. Es lo que le ocurre al demonio.

2. *Da esperanza une nuestra voluntad con Dios, pfro no se desea lo due se posée.*

3. *La caridad es la uniôn perfecta del amor.*

- 1) De la uniôn de las voluntaries se deriva la uniôn en las obras.
- 2) La caridad no desaparccerâ con la posesiôn definitiva de Dios, sino que subirâ de grado.

2. El amor es fin. La fe y la esperanza son medios.

3. Sin caridad no es posible la gracia santificante. Las virtudes sin caridad no son nada.

4. Las virtudes valen tanto mäs cuanto mäs influye la caridad sobre ellas.

i.º *Una vez que el hombre ha sido justificado y vive en gracia, todas las virtudes le son sobrenaturalmente meritorias.*

- 1) Es bueno practicar açtos de virtud por inclinaciôn natural.
- 2) O por temor al infierno.
- 3) O por la belleza de la virtud.

2. *Pero su valor serâ mas grande si la caridad es mäs intenta. Administrât Justicia par amor de Dios es el supremo motivo.*

5. Y, por consiguiente, son mäs eficaces cuanto mäs impregnados estân de amor de Dios.

III. *“Quiero mostraros un camino mejor”.*

A. “Estos diez mandamientos se encierran en dos...”

B. “Ama y haz lo que quieras”.

### ***La vision de Dios***

I. *La bienaventuranza del cielo* (cf. supra, Santo Tomás, p.1148, B).

A. Textos de San Pablo.

- a) *San Pablo dice que fué arrebatado al paraíso* (1 Cor. 12,4).



1212

ANUNCIO DE LA PASION. EL CIEGO DE JERICÔ

- b) *Y que el ojo no ha visto nunca lo que Dios ha preparado para los que le aman* (1 Cor. 2,9).
- c) *En el trozo que se lee hoy nos explica en qué consiste esta visión de Dios.*

B. Très únicas cosas insuperables en la creación, según Santo Tomás. Dice el Doctor de Aquino (1 q.2 a.6) que Dios ha podido crear cosas mayores que las actuales, excepto tres:

- a) *La humanidad de Cristo, porque está unida hipostáticamente a la persona divina.*
- b) *La Santísima Virgen, porque es Madre de Dios.*
- c) *La bienaventuranza del cielo, porque es el goce de Dios.*

y II. Nuestra bienaventuranza, participación de la misma felicidad de Dios.

La tesis (cf. supra, sec.H p.1112,4).

- a) *El pasaje tomista. «Nos asimilamos a Dios principalmente por medio de esta visión, y por ella nos hacemos partícipes de su felicidad, puesto que la de Dios consiste en entender su sustancia viendo su propia esencia...*

*Por eso se dice: «Aun no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es» (1 Jo. 3,2) ; y el Señor dijo: «Yo dispongo del reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío, para que comáis y bebáis a mi mesa» (Le. 22,29-30), lo cual ciertamente no ha de entenderse de una comida o bebida material, sino de aquella que se toma en la mesa de la Sabiduría y de la que dice la misma Sabiduría: «Venid y comed mi pan y bebed mi vino que para vosotros he mezclado» (Prov. 9,5). Sentaránse, pues, a la mesa de Dios; comerán y beberán en ella, los que gozan de la misma felicidad por la que Dios es feliz, viéndole del mismo modo que Él se ve» (cf. Sum. contra gentiles» 1,3 c.51).*

- b) *De donde se deduce:*

*Que Dios nos ha asociado a su misma felicidad. Que esta felicidad radica en ver a Dios como Él se ve a sí mismo.*

Su explicación (“Sum. contra gent.” 1,1 c.100).

- a) *La felicidad del ser intelectual estriba en adquirir su propia perfección, ejercitando sus más elevadas facultades.*

*Esto ocurre con todas las potencias.*

- 1.º *El ojo disfruta cuando ve.*
- 3.º *El paladar, cuando saborea*

- 2. Para ellos, la inactividad forzada es un castigo.
- 3- La felicidad del ser intelectual reside por la misma razón en el ejercicio de sus facultades. Es lógico que sea tanto más feliz cuanto más nobles sean las facultades ejercitadas. La facultad más noble del hombre es el entendimiento.

- b) *Pero esta felicidad consiste no sólo en el ejercicio de la facultad más noble, sino en ejercitarla sobre el objeto más hermoso y elevado.*
  - 1. La vista disfruta más ante un espectáculo bello que ante uno vulgar.
  - 2. La felicidad del ser inteligente consiste en ejercitar su entendimiento en la contemplación de la verdad suma, es decir, de Dios.
- c) *Por último, el ejercicio de la facultad intelectual ha de realizarse no penosamente, sino de manera que no produzca ni fatiga ni dolor. Tal ocurre con la visión de Dios.*

C) Los filósofos paganos la entrevistaron.

- a) *Al poner la felicidad del hombre en la contemplación de la verdad, en cuanto es posible en esta vida* (cf. Aristóteles, «Ethic.» 1,10 c.38).
- b) *Nunca, sin embargo, pudieron suponer cuál fuera esta visión que nos tiene reservada Dios y qué es la parte que escogió María (Le. 10,42) y que no le ha de ser arrebatada* («Sum. contra gent.» 1,3 c.63).

D. En esta visión encuentra el hombre la felicidad de todas sus facultades superiores e inferiores (ibid.).

- a) *El entendimiento. La verdad perfecta que en este mundo quisieron alcanzar algunos mediante la vida contemplativa se les presenta entonces gratuitamente.*
- b) *deseo natural de gobernar las cosas inferiores.*
  - i. En la vida activa y civil, cuando ese deseo es recto, hace al hombre vivir como afuente y fuertemente según su razón».
  - 2. Se consigne plenamente cuando la inteligencia, iluminada por la verdad, no puede equivocarse.
- c) *apetito de bienes indispensables para la vida civil. El honor, por ejemplo, que desordenadamente buscado es motivo de ambición, alcanza su grado máximo cuando nos une al mismo Dios, que, Rey de los siglos, hace que sus elegidos reñan con Cristo* (Apoc. 20,6).
- d) *La necesidad de bienes temporales. En el cielo, los bienaventurados, al alcanzar la divina Sabiduría, pueden decir: «Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y en sus manos me trajo una riqueza incalculable»* (Sap. 7,11).



- e) *Incluso el apetito de placeres sensibles.*
  - 1. En este mundo nos asemeja a los animales.
  - 2. Ante la suprema belleza y el máximo bien se anega en el más alto, íntimo e intenso placer de la contemplación. «Sácianse de la abundancia de tu casa y los abrevas en el torrente de tus delicias» (Ps. 35,9).
- f) *Más brillante que quinientos mil soles. Santa Teresa cuenta que un día Jesucristo le encendió su mano glorificada. Según la Santa, quinientos mil soles más brillantes que el nuestro, reflejándose en un río del más limpio cristal, no son otra cosa que noche oscura junto al esplendor de una mano de Jesucristo... ¡Cuál será el brillo de la santísima humanidad unida a las tres divinas personas!...*

III. *“Por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable” (2 Cor. 4,17). San Bernardo (Serm. 1) comenta esta frase y pone de relieve la pequeñez de nuestros sufrimientos en comparación del premio celestial, que se consigne tan sólo con cumplir los mandamientos y amar a quien tanto bien nos ha preparado.*

### SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

#### *La Cuaresma, subida a Jerusalén*

#### I. *Jesucristo, solo en medio de la multitud.*

El evangelio de hoy y el espíritu cuaresmal.

- B. *Escena del evangelio (cf. supra, sec.II p.1113 ss).*
  - a) *Una gran caravana sube a Jerusalén.*
  - b) *Precede Jesucristo con paso firme.*
  - c) *Siguen los apóstoles vacilantes y medrosos.*
  - d) *•Subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas del Hijo del hombre por los profetas» (Le. 18»31).*

**¿**Quiénes subían con Jesucristo? Lo podemos deducir discutiendo sobre el pasaje evangélico.

- a) *Físicamente, una gran multitud.*
  - 1. Los doce a quienes el Señor hace la confidencia.
  - 2. La madre de Juan y Santiago.
  - 3. Probablemente el grupo de piadosos inujeres que, al decir de San Lucas, le ayudaban con sus bienes (Le. 8,2-3).
  - 4. Otros muchos discípulos.

- b) *Espíritualmente Jesucristo estaba solo.*
1. Acompaña espiritualmente a otro quien participa en su dolor, su alegría, sus preocupaciones y deseos.
  2. Los apóstoles y demás seguidores de Cristo van junto a Él corporalmente, pero no le entienden ni comparten su estado de espíritu.
- I. • *Iban sobrecogidos y le seguían medrosos* (Mc, 10,3c).
- a. • *Mientras Él tiene pensamientos de redención y de sacrificio, los apóstoles alimentan otros de orgullo y de vanagloria.*
- 1) La madre de los hijos del Zebedeo, que pide para sus hijos los dos primeros lugares en su reino (Mt. 20,20-21).
  - 2) Surge una polémica sobre quién tenía que ocupar el primer puesto.
  - 3) Jesucristo les reprende: «El que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor» (Mt. 20,26).

## II. *Invitación de la Iglesia.*

- A. “He aquí que subimos a Jerusalén” (Le. 18,31).
- a) *La Iglesia nos repite hoy las mismas palabras de Cristo a los apóstoles.*
  - b) *Caminamos hacia el viernes santo. Vamos a peregrinar a través del tiempo cuaresmal para crucificarnos con Cristo en el día santo de la Parasceve.*
  - c) *El Cristo místico sube a Jerusalén. La Cuaresma, con su espíritu de mortificación, de renuncia y de sacrificio, es una auténtica subida a Jerusalén. Sube no ya el Cristo histórico, sino el Cristo místico. Sube la Iglesia. Subimos los cristianos.*
- B. El mundo no entiende la invitación de la Iglesia.
- a) *Ha cambiado mucho la práctica de la Cuaresma.*
    1. Antes se caracterizaba por el espíritu de penitencia, por la austeridad de la vida.
    2. Hoy este espíritu ha desaparecido casi.
  - b) *La Iglesia sube a Jerusalén acompañada, como Cristo, de muchos corporalmente, de muchos menos en espíritu.*
  - c) *Seamos del grupo de almas buenas que comprenden y practican genuinamente el espíritu cuaresmal.*
- C. Unidos con Cristo, abrazados con su cruz.
- a) *No se puede comprender la Cuaresma sin la cruz.*
  - b) *Pidamos al Señor que, como al elego de Naclmclnlo, abra nuestros ojos.*
  - c) *Y que nuestra Cuaresma sea, en verdad, un continuo crucificarse con Cristo y centrarse con la Iglesia en su subida a Jerusalén.*

*Eccc ascendimus Ierosolymam »*

I. *Situaciôn hisIóriea* (cf. supra, soc.II p.1113 ss).

- A. Para comprender bien el momento histórico a que se refiere el evangelio de hoy se precisa leer los capítulos 7 a 11 del Evangelio de San Juan.
- B. Sólo así se advierte cuán difícil iba siendo la posición de Jesucristo en Jerusalén; cómo se le ennegrecía el ambiente por «émanas; cuán inminente era el peligro de que cayera en manos de sus enemigos.
- C. Y, por tanto, cuán temeraria a los ojos humanos esta subida a Jerusalén.

II. *En la fiesta de los tabernáculos.*

- A. A ella subió Jesús en secreto (cf. supra, sec.TI p.1114 as).
  - a) *il.os judios le buscaban en la fiesta y decian; ¿Oónde está éste?*
  - b) *«1' habla entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de. El. Los unos decian: «Es bueno»; pero otros decian: «No, seduce a las turbas».*
  - c) *t.Sin embargo, nadie hablaba libremente de El por temor a los judios»* (Jo. 7,11-13),
- B. Los principes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendieran.
  - a) *e/algunos de ellos querian apoderarse de. El, pero nadie le puso las manos».*
  - b) *•Evolvieron, pues, los alguaciles a los principes de los sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron; ¿Por qué no le habéis traído?*
  - c) *tRespondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló como éste».*
  - «i) *tPero los fariseos les replicaron; 4 Es que también vosotros os habéis dejado engañar?»* (Jo. 7,44-47).
- C. La polémica con los fariseos.
  - a) *Dureza de Jesús.*
    - 1. Vosotros sois hijos de Abrahán; pero vosotros sois hijo del diablo.
    - 2. «Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis hacer los desos de vuestro padre. El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira» (Jo. 8,44).



- b) *üw/crru lapldarlu. elinlonces lomaron plcdras para arrojdrselas ; pero Jesûs sc ocellô y saliô del templo»* (lo. 8,59),

D. El clogo do nacimlento. La indignaciôn que eu curaciôn produjo on lo» fariaooa ho rofloju en el diftlogo durinlmo quo HOHtuvieron con ol curado. "Rompondieron y lo dijcron: ;,Eyoñ texlo pocado doedo que naclHtc, y protondcH onBüfiarnoH? Y le echaron fuera" (lo. 9,34).

E. El buen paHtor.

- (i) *Jesucristo sc présenta ch cl lemplo coma el burn pastor, Ylodos mantos han vc.nldo cran ladrones y sallcadorcs»* (lo. 10,8).

- b) *Sc suscita de nuevo una vlva poh'mlca.*

«Mucho,. de ellos decian ; EstA endemoniado, ha perdido el juicio; ; por qué le esruchâis ?»

- j. «Otros deciin : Estas palabras no son de un endemoniado, ni el demonio puede abrir los ojos a los cicgOH» (lo. 10,20-21),

*dramatismo del dldlogo va credendo hasla cl punto de que sc arrojan sobre Id para cogrle,*

- d) *Id Sedor crée conveniente partir al otro lado del Jorddn y pcrmancccr alli.*

### III. La resurrcoiôn de Làzaro -if vuclta a Jcrusalén.

A. Jc»ùh doja la Tranajordania y vuelve a Jerunalén.

- a) *iVattios otra vez a Jtidca».*

- b) «Los discipulos le dîJcroH; Raid, los Judios le buscan para apcdrearlc, Ay de nuevo vas allûT» (lo. n.y-H).

La roHurrccciôn de Liizaro.

- a) *I'K( causa de la convcisldn de muchos Judios.*

- b) *Y, como consecuencia, los principes de los sacerdotes y los fariseos convoiaron una rcunldn y declde-ton dar muerte a Jesûs.*

«Convocaron enloncc.s los principe.\* de los sucerdotes y los fariseos nna rcaniôn, y dijeron : ;<Ju(- Hoccmos, que este hombre hace muvhos milagros ?.

4. «Si le dejnmos asi, todos crcerAn en El, y vendr/in los romanes y destruirAn nuestro santo lugar y nuestra mieiôn».

• Uno de ollos, Caiffis, que era sumo sacerdote aquel aûo, le.\* dijo : Vosotros no sabéis nada».

4. qNo compremleíH que convient que muera un hombre |Mir todo el pueblo, no que perezen todo el pueblo ?.

«No dijo esto de si mismo, sino que, como era j»onlifice aquel aflo, profetizô que JcsÛS habia de morir por el pueblo\*.

«Y no sôlo |M,r cl pneblo, sino para réunir en uno todo. los hijo.\* de Dios, qur cstAn diaperho».

«Desde aquel dia tomaron la resoluciôn de matarie» (lo. 11,47-53).

*Jesûs, e» vista de esto, ya no andaba en pûblico, se retiré de Jerusalén y se fué otra vez al Jordân, al desierto, a una ciudad llaniada Efrén, y alli moraba con los discipulos* (lo. 11,54).

### C. De nuevo a Jerusalén.

- a) *Jesûs, con décision; los discipulos, cstupefaclos y medrosos. tErant autem in via ascendentes Ierosôlymani: et praecedebat illos lesus, et stupebant; et sequentes timebant. Et assumens iterum duodecim, coepit illis dicere quae essent ei eventura»* (Me. 10,32).
- b) *Jesûs anuncio la pasiôn a los apôstoles.*

«Tornando aparté a los dote, les dijo : Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirân todas las cosas escritas por los profetas del Hijo del hombre».

«Serâ entregado a los gentiles, y escarnectdo, e insultado, y escupido».

«Y después de haberle azotado le quitarân la vida, y al tercer dia resucitarâ» (Lc. 18,31-33).

*Un dechado de fortalcza.*

He aqui un hombre, una voluntad y un carâcter.

2. He aqui una actitud sublime frente a la vida, frente al deber, frente al sacrificio, frente a la cruz.

He aqui el dominio pleno de una voluntad que pliega con decisiôn a la voluntad divina.

*Pfl a mûrir cuando llega el momento.*

*Antes ha esquivado las piedras y la agresiôn en el templo, incluso ha salido de Jerusalén.*

- 1) No es cobardia, sino pleno dominio de sus actos y de sus decisiones.
- 2) No ha llegado el momento de mûrir, y Cristo, que no rehuye la muerte, nu tolera que nadie anticipe la hora scfia'ada por el Padre para el sacrificio de su vida.

### IV. En la hora precisa.

He aqui un ejemplo, pues, para todos los hombres, especialmente los jôvenes, especialmente para los que son llamados al sacerdocio o a la vida religiosa.

He aqui una magnifica meditaciôn para dias de ejercicios.

- a) *Hay momentos en los que es preciso elegir.*
- b) *En esos momentos, la elecciôn no puede estar guiada sino por la voluntad del Padre celestial.*
  1. Todo se acepta por cumplir con el deber, de frente y con sereno sacrificio.
  2. Vengan las mofas, los salivazos, los azotes, la crucifixion, la muerte. Es la voluntad de Dios ;

pues hay que tomar dvcididos en la vida el camino del Calvario.

Sin anticiparse, es verdad. Pero también sin retrasar el momento. Sin dilaciones, que tendrían más de timide/, y de cobardía que de prudente fortaleza.

«*Fiat voluntas tua*»))

### I. *La cruz por amor al Padre.*

Jesûs anuncia a los apôstoles el gran secreto de la cruz.

- B. A la cruz le empuja el amor a las aimas, pero este amor a las aimas no es sino el reverbero del amor que tiene a su Padre.

El deseo de cumplir la voluntad del Padre guía sus pasos en la subida a Jerusalén.

### II. *Jesûs ve al Padre en todas partes.*

Su exquisita providencia viste a los lirios del campo y da de comer a los pâjaros. “Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ^No valéis vosotros más que ellas?... No os preocupéis, pues, diciendo: ¡Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial qte de todo eso tenéis necesidad” (Mt. 6, 26.31-32).,

- B. “Hace salir el sol sobre malos y buenos, lluc-ve sobre justôs e injustos” (Mt. 5,45).

No olvida ni a los cinco gorriones que se venden por dos cuartos. “îNo se venden cinco pâjaros por dos ases? Y, sin embargo, ni uno de ellos está en olvido ante Dios” (Lc. 12,6).

r

### III. *El Padre es personaje principal de sus parâbolas y enseñanzas.*

El Padre ve nuestra escondida oraciôn (Mt. 6,4).

Nos da más generosamente que el amigo a quien aporreamos sus puertas pidiéndole pan (Lc. 11,6-8).

Es el rey que festeja la boda de su hijo (Mt. 22, 2-14).

El acreedor que perdona diez mil talentos (Mt. 18, 27).



El que espera al hijo prédigo para darle el abrazo del perdón (Le. 15,20).

El que nos ha dado a su Hijo para que no perezcamos: “Porque tanto amé Dios al mundo, que le dié su unigénito Hijo, para que todo el que créa en El no perezca, sino que tenga la vida eterna” (Io. 3,16).

El que nos envia el Espiritu Santo para que permanezca con nosotros... “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre” (Io. 14,16).

*El cumplimiento de la voluntad del Padre llena todo en su vida.*

Desde el momento de la encarnación. “Entonces yo dije: Heme aquí que vengo;—en. el volumen del Libro está escrito de mí—que he de hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Hebr. 10,7).

B. Inspira la primera palabra suya que nos conserva el Evangelio. “Y El les dice: 4Por que me buscabais? ^No sabiais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?” (Le. 2,49).

Es norma de toda su vida. “El que me envié está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado” (Io. 8,29).

a) *Por esto encierra su apostolado personal en Israel. tEl respondió y dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»* (Mt. 15,24).

b) *Por esto escoge hombres rudos y sencillos. tPor aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo: Yo te alabo. Padre, Señor del cielo, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos, y las revelaste a los pequeños»* (Mt. 11,25).

*Por cumplir la voluntad de Dios va tras los pecadores. tTodo lo que el Padre me da viene a mí, y al que viene a mí yo no le echaré fuera...»* (Io. 6,37).

Constituye su alimento. “Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envié y acabar su obra” (Io. 4,34).

Y le hace subir a la cruz.

a) *Aunque le aconsejen lo contrario sus amigos.*

«Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras» (Mt. 16,27).

«Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Io. 17,11).

- b) *Anuque sientas agonias de mwerte. iDe nuevo, por segunda vez, fué a orar, didendo; Padre mio, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hàgase tu voluntad»* (Mt. 26,42).

Su última palabra en la cruz es para depositar su aima en das amorosas manos del Padre. 4'Jesùs, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi espiritu; y diciendo esto expiré" (Le. 23,46).

Su oracién se abre con la palabra "Padre", pidiendo que como meta de su glorificacién se eumpla su voluntad en la tierra como en el cielo.

## 10

### *La palabra arcana*

#### I. *El misterio de la cruz.*

Jesucristo explicé bien claramente a los apéstoles a lo que iba a Jerusalén (cf. supra, Cr isô st o - mo, ip.1122, A, a).

- B. Para que les sirviera de lenitivo en su dolor y les confortara en su debilidad, les anunciô anticipadamente la resurreccién gloriosa. "Y al tercer dia resucitarâ".

Los apéstoles no entendían nada. "Pero ellos no entendian nada de esto, eran cosas como ininteligibles para ellos, no entendian lo que lep decia" (Le. 18,33-34).

- a) *El evangelista se goza en repetir quo eran totalmente impotentes para penetrar con su entendiniiento en lo que Cristo les decia.*
- b) *Contenta con razôn Bossuet: q.Yo no veo que haya nada de recôndito y oscuro en las palabras del Senor. Estâ bien claro lo que dice: que se mofarân, que le escupirân, que le azotarân, que le matarân. èQué hay aquí que no sea paladino?»*

Ante el misterio de la cruz caben cuatro actitudes humanas:

- a) *Incomprensiôn. La cruz es una locura. Es la actitud en que se colocan los apôstoles. No quicren entender lo que se les dice, porque, antique el sentido literal es claro, la interpretaciôn ptoa ellos conduce al absurdo. Un hombre que va voluntaria y decididamente a ser clavado en la cruz (cf. supra, Cr isô st o mo, p.1124, B, a).*
- b) *Temor.*
- i. Los apôstoles no entendian lo que el Senor queria decirles.

2. Pero temian preguntarle. Sospechaban que la interpretación había de ser penosísima para su flaca naturaleza.

Será entregado. En cierta ocasión en que ellos estaban maravillados por la grandeza de los milagros que hacía, Jesucristo dijo a sus discípulos :

- i. «EsfaJ utoilo; a lo que voy a deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hom-<sup>fl]</sup>bres.\*
- 2? «P<ro ellos no sabian lo que significaban estas Pa-  
labras, estaban. para ellos veladas, de manera que no  
las tntendieron, y temian preguntarle sobre ellas»  
(U.

c) Fuga.

1. En una ocasión entendieron bien lo que quería decides Jesûs.
2. Hablô San Pedro por todos para rogar al Señor que no pensara en la locura de la cruz.

- 1.· *Desde enonces comenzô Jesûs a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén Para sujrir mucho de parte de los aneianos, de los principes de los sacerdotes y de los eseribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar».*
- 2.\* *tPedro, tomândole aparté, se puso a amonestarie, didendo; No quiera Dios, Señor, que esto suceda.*
- 3.· *Y Jesucristo tuvo que. replicarle severisimamente: ^Retirait de mi. Satanas; tû me sines de escândalo, porque no slentes las cosas de Dios, sino las de les hombres.* (Mt. 16.21-231.

E. Tristeza.

- a) *Despues de la escena anterior tiene efecto la trans-  
ftguraciôn.*
- b) *t\*a transfiguraciôn robustecc la autoridad de Jesu-  
cristo y fortalece la voluntad de los discípulos.*
  1. Moisés y Elias hablan en lo alto del monte con Jesûs de la muerte en cruz en Jerusalén.
  2. El Padre desde la nube les dice : «Este es mi Hijo muy amado..., oidle» (Mt. 17,5).
- c) *Pues bien, a pesar de eso, los discípulos no querian  
entender el misterio de la cruz.*

F. Explicación natural.

- a) *Las cuatro actittides son naturales.*
  1. Nuestra sensualidad huve del dolor ; el amor propio rechaza la humillación ; el propio Cristo en el huerto pidiô al Padre que pasara de El el cáliz.
  2. Cuando los hombres están más adheridos a las cosas de este mundo, cuando son más carnales, huven más de la cruz.
  3. El mundo moderno, aburguesado y comodôn, no quiere oír hablar de la cruz.
- b) *Pero esa actitud es indigna de hombres de fe. El  
que se deje dominar por esos primeros movimientos*



*de la naturaleza y no reacciona vigorosamente contra ellos no es buen cristiano.*

## II. *El cristiano ante el Calvario.*

El verdadero cristiano recoge esta palabra amarga a la naturaleza, cruz, y la guarda en el corazón. Poned en vuestros corazones estas palabras: “El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hombres” (Le. 9,44).

### B. El ejemplo de los santos (cf. supra, sec.VII p.1197 ss).

- a) *La infusion del Espiritu Santo el dia de Pentecostes canibiô el corazón de los apôstol-cs y modifico radicalm-cnte su actitud ante la cruz.*
- b) *Desde enfonces, para ellos, para San Pablo, para todos los santos, la cruz fué:*
  1. Gozo. Sah'an contentos de los concilios porque habian podido padecer algo por la gloria de Jesucristo. «Gaudentes», dicen los Hechos de los Apôstoles (5,41).
  2. Gloria. «No quiera Dios que me glorfe sino en la cruz de nuestro Senor Jesucristo» (Gai. 6,14).
  3. Sabiduría. No es palabra arcana ; es toda la ciencia, toda la sabiduría de Dios. «Nunca ante vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado» (1 Cor. 2,2).
  4. Salud dei mundo. En la cruz estâ la salud del mundo, la salud de los individuos, la salud de los pueblos. «Ecce lignum crucis, in quo salus mundi pependit» (liturgia dei Viernes Santo).

f;  
p. 2

### Sigamos a Cristo...

- a) *Todos los santos, cspiritualmente hablando, han subido gustosos con Jesucristo a Jerusalén.*
  1. San Pedro y San Andrés se gozaron ante la presencia de la cruz en que habian de ser crucificados.
  2. San Agustin decia de la cruz que es la nave para cruzar seguros el mar de la vida.
  3. El espiritu de San Francisco fué inspiradamente interpretado por Murillo dando con el pie al mundo y a todas sus vanidades para abrazarse con Cristo crucificado.
  4. Fra Angélico se goza en pintar a Santo Domingo abrazado con la cruz.
  5. San Ignacio conduce al ejercitante a padecer todo el oprobio y todo menosprecio por amor a Jesucristo.
  6. Santa Teresa exclama : «O padecer o morir». San Juan de la Cruz eligiô el padecer y el ser despreciado por Jesucristo como premio a su vida santa. «Entremos más adentro en la espesura» (*Llama de amor viva*). Más adentro, dice el san-

to, en el conocimiento de Dios ; mâs, en el amor de Dios, y mâs, en sufrir y padecer por Dios...

- b) *Todos los santos buscan el camlno de la cruz. <Γii nie muei'es, Senor; mujveme el verte—clavado en una cruz y escarnecido...>*

D. Texto profundo y piadoso. Dice profundamente el autor de la “Imitaciôn de Cristo” (cf. 1.2 c.2): “En la cruz estâ la salud, en la cruz estâ la vida, en la cruz estâ la defensa de los enemigos, en la cruz estâ la infusion de la suavidad soberana, en la cruz estâ la fortaleza del corazôn, en la cruz estâ el gozo del espiritu, en la cruz estâ la suma virtud, en la cruz estâ la perfecciôn de la santidad” (cf. supra, K ?is, p.1172 ss).

### III. *Exhortation final.*

San Pablo, en la Epistola a los Hebreos, tiene una descripciôn copiosa y elocuentisima de todo lo que sufrieron los santos sostenidos por la fe en Jesucristo.

B. Comienza desde Abel y pasa por todas las grandes figuras del Antiguo Testamento.

C. Y el capitulo siguiente, el 12, empieza con estos sublimes versiculos:

- a) *cTeniendo, pues, nosotros tal nubc de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado, que nos asedia, y por la paciencia corramos al combato que se nos ofrece».*

- b) *tPuestos los ojos en el autor y consumidor de la je, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecfa, soportô la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y estâ sentado a la diestra del trono de Dios» (Hebr. 12,1-2).*

## 11

### *Ante la cruz que se acerca*

I. *La palabra “cruz” era oculta para los discipulos que seguian a Cristo. Consideremos los bienes que encierra para entenderla y vivirla en la Cuaresma.*

K. *Era conveniente que Cristo padeciese.*

A. “4No era preciso que el Mesias padeciese esto y entrase en su gloria? Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fué declarando cuanto a El se referia en todas las Escrituras” (Lc. 24, 26-27).

- B. “Se humillô, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltô y le otorgô un nombre sobre todo nombre...” (Phil. 2, 8-9).
- C. Es el ejemplo mäs alentador para quienes tienen que vivir una vida sembrada de cruces.

III. *Es necesario que padezcan los miembros del Cuerpo místico* (cf. supra, Bossuet, p.1180, D).

- A. Lo exige Jesucristo: “El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo y tome su cruz y sigame” (Mt. 16,24).
- B. “Si me persecuti sunt, et vos persequentur” (Io. 15, 20).
- C. Lo anuncia San Pablo. “Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesûs, sufrirân persecuciones” (2 Tim. 3,12).
- D. Lo réclama la naturaleza de nuestra actual vida sobrenatural, cuyas leyes exigen:
  - a) *Que conipletemos ch nosotros por la aportaciôn de nuestro sufrimiento lo que falta a la redenciôn de Cristo. tSupio en mi carne lo que falta a las tribulationes de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia»* (Col. 1,24).
  - b) *Que dominemos los vicias y concupiscentias, que impiden el desarrollo de la vida sobrenatural en nosotros. <tLos que son de Cristo Jesûs han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscentias»* (Gal. 5,24).
  - c) *Que reproduzemos la mortificaciôn de Cristo. tSemper mortificationem Icsu in corpore nostro circumferentes»* (2 Cor. 4,10).
  - d) *Que padezeamos con El en la cruz para ser con El glorificados. iTengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparaciôn con la gloria que ha de manifestarse en nosotros...»* (Rom. 8,iS).

IV. *Como somos crucificados.*

- A. No buequemos medios extraordinarios para llevar la parte de sufrimiento que nos corresponde dentro del Cuerpo místico.
- B. Basta, si Dios no dispone otra cosa, con la crucifixion de cada día.
  - a) *Los sufrimientos y cruces propias de nuestra condiçiôn y dei ambiente en que se desarrolla nuestra vida.*
  - b) *El cumplimiento fiel y perseverante de todos los deberes de nuestro estado. La fidelidad en el mäs dclicado cumplimiento de sus mäs pcqueños deberes*



*Ucvo a Santa Teresita del Nino Jesûs a la ctimbre de la santidad.* gM

- c) *Las penitencias y mortificationes que voltintariamente debemos imponernos en nuestra vida de cristianos.*

V. *Conclusion.* “Yo reprendo y corrijo a cuântos amo: ten, pues, celo y arrepiéntete” (Apoc. 3,19).

### ***Palabra escondida***

*Con très frases distintas afirma el evangelio de hoy que los apôstoles no entendian la palabra de la cruz (cf. supra, sec.I p.1094, 11).*

*Jesucristo predica la cruz insistentemente.*

- A. La propone como el camino único y exclusivo de quienes le siguen: “... El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo y tome su cruz y sigame” (Mt. 16,24).
- B. La lleva tan clavada en el corazôn, que a Pedro, a quien le ha dicho “bienaventurado”, al hacer el apôstol la confesiôn de su divinidad (Mt. 16,17), le llama “Satanés” cuando le quiere disuadir de que vaya a morir en una cruz (Mt. 16,23).
- C. Aprovecha el momento de mayor gloria, en su transfiguraciôn, para tratar de nuevo el misterio de la cruz (Lc. 9,31).

*Especialmente a los apôstoles (cf. supra, Bossuet, p.1177, A).*

- A. Después de la transfiguraciôn (Lc. 9,43-45).
- B. En su ultimo viaje a Jerusalén (Lc. 18,31-34).
- C. En la ultima cena, cuando les hablô de persecuciones, incomprendiones y odios por parte dei mundo (lo. 15,18-25).

*Los apôstoles entonces no la entienden. Es évidente el hecho, porque tanto en la présente como en otras ocasiones se dice que no querian admitir la palabra de la cruz. No aparece que una sola vez la entendieran.*

Tenian un concepto israelitico del Mesias y esperaban que fuese el restaurador del reino temporal de Israel.

Eran hombres carnales y no podian comprender que a la gloria se iba por un camino de cruz y de

dolor, que estaba en contra de todos los dictados de sus pasiones y de las máximas del mundo.

- C. Es que no habían recibido el Espíritu Santo, el único que puede abrir el sentido de palabra tan misteriosa y profunda. “Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en Él, pues aun no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado” (Jo. 7,39).

V. *Al fin descubren el tesoro que encierra y lo dan todo por él.*

- A. En realidad, la cruz es el tesoro escondido del Evangelio.

- a) *Porque nos muestra el amor infinito de Jesucristo hacia nosotros.*
- b) *La gravedad del pecado que así se expia.*
- c) *La magnitud de la pena del infierno. Si Cristo, inocente, ha de expiar así la justicia divina, la pena del infierno tiene que ser incomparablemente mayor.*
- d) *El valor del alma, que tiene precio tan elevado. Y la excelencia de la gloria, que tal precio merece.*

- B. Por él lo dieron todo los apóstoles. “Que nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado” (1 Cor. 2,2).

- C. Los santos, en la cumbre más alta de su unión con Dios, comprendieron el valor inmenso del Calvario.

- a) *Santa Teresa pide padecer o morir.*
- b) *San Juan de la Cruz, padecer y ser despreciado por Cristo.*

***Sin cruz y sin misericordia***

I. *Dos modos de acompañar al Señor.*

- A. El episodio de la hemorroisa.

- a) *La muchedumbre rodea y oprime al Señor. La hemorroisa logra abrirse paso y tocar el ruedo de su vestidura.*

Salió virtud de Él, y Cristo dice al instante :  
*¿Quién me ha tocado?*

2. Los discípulos le replican : Señor, ¿cómo dices quién me ha tocado, cuando una muchedumbre te oprime?

Jesucristo contesta : No ; alguien me ha tocado,

porque ha salido virtud de mi vestidura (Mc. 5, 25-34; Le. 3,43-48).

c) *Muchos acompañaban y rodeaban a Cristo, pero sólo una mujer tocó aquel día a Cristo.*

B. Hoy se repite el episodio. Sube con Cristo una multitud inmensa a Jerusalén. Los peregrinos, llegados de Oriente, para ascender al templo, a las grandes fiestas, debían contarse por millares. La aduana de Jericô por donde entraban era importantísima.

a) *El Evangelio nos presenta a Cristo al frente de una gran manifestation.*

b) *Y, sin embargo, Cristo sube solo.*

c) *Pero no, también aquí le acompaña una mujer: María Santísima.*

¿Quién tocó a Cristo? La hemorroisa le tocó corporalmente, materialmente. Hoy hay una mujer en el cortejo que espiritualmente tocó y se identificó con el espíritu de Cristo.

a) *Espiritualmente, su madre, María Santísima.*

i. María iba en el cortejo. No lo dice el Evangelio, pero se desprende de los Evangelios.

I? *Muchas mujeres acompañaban a Cristo en la vida Pública para atender a sus necesidades y practicar los servicios propios de la mujer con Él y con sus discípulos.*

1) *Le acompañaban los doce y algunas mujeres (Le. 8,2).*

2) *«Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana, y otras varias que le servían de sus bienes» (Lc. 8,3).*

*Lógico es pensar que María Santísima estaría entre ellos. No había de consentir que ministerios propiamente maternales fueran desempeñados por otras, ausente ella de la compañía de su divino Hijo.*

r) *Confirma esta suposición el hecho de que las mujeres de Galilea le acompañaron en esta subida a Jerusalén y estuvieron presentes en el Calvario. Así lo dice San Lucas (23,49): «Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido de Galilea estaban a distancia y contemplaban todo esto».*

2) *Y que entre estas mujeres estaba María Santísima consta por San Juan (19,25): «Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofús y María Magdalena».*

2. María era la única que espiritualmente acompañaba a Jesús y ponía sus pies en las huellas ensangrentadas de su Hijo.

b) *Con el cuerpo y no con el espíritu los demás. Los demás iban con Cristo, pero no acompañaban a Cristo. Su cuerpo estaba cerca del de Cristo. Le tocaron, le estrujaron tal vez, pero su corazón y su espíritu iban a distancia astronómica del de Cristo.*



prueba el episodio de la cruz.

*No contentadlos, ni los propios apóstoles, el por qué de la subida.*

2. *No querían oír hablar de la muerte en cruz. Los discípulos estaban poseídos de fiensamientos ambiciosos y mundanos.*

2. Y la falta de misericordia de los acompañantes, que también en este punto se hallaban lejos del Señor.

1. *Un ciego clamó a la vera del camino: Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí» (Lc. 18,38).*

2. *Y el texto dice que los que iban a la cabeza de la manifestación le incorporaron para que se callase (ibid., 39). También sonaban mal las palabras del pobre necesitado, que clamaba misericordia.*

*historia se repite (cf. supra, sec.VI p.1183 ss).*

Un modo singular de entender el Evangelio.

- a) *En la gran fiesta, en la magnífica procesión, sí. Y hasta de una manera ostentosa y en primera fila, llevando la cruz, el palio, las andas... En la solemnidad incomparable del templo lleno de luces y flores, con espléndida música, coros y orquesta...*
- b) *Y en un sermón en el que el orador*
  1. *Ni hable de la penitencia, el infierno, la muerte y la cruz...*
  2. *Ni insista en el tema insoportable de las necesidades del prójimo y los deberes de caridad.*

#### B. Un cristianismo a la moda.

- a) *Razonable, discreto, comprensivo, elegante, humano...*
  1. *El que practican muchos que se tienen por religiosos.*
  2. *Gentes hay que retiran de las piezas principales, de la propia cabecera de su cama, la imagen del Cristo de Velázquez, al que ni el arte—según ellos—ha logrado quitar algo que tiene de lúgubre y triste. Y en su lugar..., el Buen Pastor, la Virgen y el Niño... Lo cual no es censurable en sí. Es laudable. Lo censurable es la sustitución.*
- b) *Son gentes de iglesia, tal vez, y frecuentan los sacramentos, pero su vida es regalada; en el propio templo pasan un rato agradable más, y su piedad es pura piedad externa.*

Piedad defectuosa. Otros no Began a tales extremos.

- a) *Van al templo por auténtica piedad, pero su piedad es débil y defectuosa.*
  1. *Rehuyen la cruz. Viven vida demasiado cómoda.*
  2. *Participan de un espíritu excesivamente aburguesado.*
- b) *Son duros de corazón.*

1. No quieren saber de los desgraciados que a derecha e izquierda flanquean la senda deleitosa de su afortunado vivir.
2. O quieren saber... con demasiado seso.

III *Cruz y misericordia. No seamos de éstos* (cf. supra sec.VI p.1189, E).

- A. Aceptemos el Evangelio como es.
- B. “El que no toma su cruz y viene en pos de mi, no puede ser mi discipulo” (Le. 14,27).
  - a) *Cargados con la cruz y dispuestos a aliviar la cruz que pesa sobre el hombro de nuestros hermanos, que yacen abatidos, tal vez, bajo su peso a la vera del camino.*
  - b) *La caridad no busca lo que es suyo, sino lo que es de los demás* (i Cor. 13,4-8).
- C. Practiquemos el cristianismo de la cruz y de la misericordia.

# 14

## *Dos madres*

### I. *La primera peticiôn.*

- A. La Virgen y la madre de los hijos del Zebedeo en el cortejo de Jesûs (cf. supra, Crisôstomo, p.1123, d).
  - a) *La madre espiritual.*
    1. Con Jesûs subia Maria.
    2. La inaternidad de Maria se incoô en Belén.
      - i. *Cuando naciô Jesûs. cabeza del Cuerpo mistico, en Jesûs naciô del seno de Maria un hombre.*
      - z.<sup>9</sup> *Naciô el Cuerpo mistico también. Si en las entrañas de Maria ocurricron las bodas de Jesûs con la naturaleza humana, en el nacimiento de Jesûs suerdiô misticamente el nacimiento de todos los hombre^.*
      3. *Por consiRuicntc, todos desde aquel dia somos hijos de Maria. La proclamaciôn solcmne de esta maternidad se verifed en la cruz.*
  - b) *La madre natural. En el cortejo iba otra madre, cuya figura resulta en el Evangelio, la madre de los hijos d-cl Zebedeo.*
- B. Lo que piden una y otra.
  - a) *La madre natural. No sabe lo que quiere. Dcspierta en nosotros una cierta simpatia natural y humana, pero su amor no es amor espiritual. Pidc antes de tiempo y no lo mâs conveniente.*
    1. «Entonces se le acercô la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, postrândose para pedirle algo».

2. «Dijole El : <Qué quieres? Ella le contestô : Di <que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino».
  3. «Respondiendo Jesûs, le dijo : No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle : Podenios».
  4. «El le respondiô : Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi diestra o a mi siniestra no me toca a mí otorgarlo ; es para aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre» (Mt. 20,20-23).
- b) *La madre de Dios. Maria estuvo presenté en la escena. No estaria pasiva. La Madre de misericordia no puede estar ociosa. El amor no descansa. Ella contemplo con entrañas de indescriptible amor a aquella otra madre postrada con sus hijos de rodillas delante de Jesûs y unié también su petición -a la de aquélla, mas para pedir cosa distinta.*
1. No los primeros puestos en el reino.
  2. Sino fortaleza y amor para beber el cáliz. Pidiô alegría y constancia para llevar la cruz. Fué Maria la que les inspiré el «possumus».
  3. Y con su espíritu profético envolviô a los dos en una intensa mirada de misericordia.
- 1. e. 4 Santiago, el futuro evangelizador de España.  
2. 4 San Juan, especialmente confiado a ella—y ella misma a él—por su Hijo en el momento de morir.*

## II. La segundo, petición.

### A. El ciego de Jericô.

- a) *No lo dudemos; Maria, antes que nadie, vio al ciego y le inspiré que clamara : «Jesûs, hijo de David, ten piedad de mí» (Le. 18,38).*
- b) *Maria, por misteriosa manera, dijo a Jesûs, como en Canâ, que habia una necesidad que socorrer.*
  1. En las bodas : «No tienen vino» (Jo. 2,3).
  2. Ahora, misteriosa y suavísimamente, acaso de un modo puramente espiritual : A la vera dei camino hay un hombre que no tiene luz en los ojos.

### B. El coro apoteósico. Este magnifico cuadro de genero que ha pintado aqui San Lucas, esta escena tan movida y dramática, en la que Jesús, el protagonista del Evangelio, aparece rodeado de un coro inmenso, termina con un gran himno.

- a) *El ciego. El ciego recobra la vista en el acto y le sigue, alabando al Señor.*
- b) *El pueblo. «Todo el pueblo que esto vié, daba gloria a Dios» (Le. 18,43).*
  1. Por un instante le faltaron al pueblo, aqui como en el Calvario, entrañas de misericordia.
  2. Pero en las dos ocasiones reaccionô.
    - i. Ante la cruz, golpeándose el pecho, arrepentido Por haber dado muerte al Justo (Le. 23,48).



- a) *Aquí con un himno de xlorla a Dios, porque el çran Profita habia dodo la vista a un hcrmano suyo.*
- c) *La Virgen. Maria unid seguramente sus voces a las del pueblo.*

m. *Lecciôn del Evangelio.*

Brota de la contraposition de la conducta de las dos matrés.

- a) *La una représenta el amor natural nids puro, el amor de la tierra, el amor de los bienes perecederos y deleitables de esta vida, un amor limitado a los mâs proximos a nosotros scgûn la carne y la sangre.*
- b) *la otra, el amor espiritual, del cielo, el amor a los bienes eternos, el amor a la cruz para conseguir la gloria, el amor a todos los que nos encontramos en el camino de la vida.*

B. Todos somos hermanos.

- a) *Todos somos hijos de Maria.*
- b) *Cristo sube a Jcrusalén a derramar su sangre por la redenciôn de todos.*

***Un ciego sentado mendigando***

*Un retrato evangélico del pecador en ires palabras. Ciego, sentado, mendigando.*

*La ceguera del pecador* (cf. supra, Borrómeo, p.1161, A).

- A. Los frutos de la luz y los frutos de las tinieblas. “Fuisteis algûn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz. El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad. Buscad lo que es grato al Señor, sin comunicar en las obras vanas de las tinieblas, antes bien, estigmatizadlas” (Eph. 5,8-11).
  - B. El acto pecaminoso va contra la luz sobrenatural o la luz natural de la conciencia y de la razôn.
    - a) *El pecador huye de la luz de la verdad, que es Cristo.*
      - A veces positivamente le resiste.
      - Otros, lo que es peor, le persiguen.
      - Muchfsimos son los que, de pecado en pecado, llegan a caer en las tinieblas eternas del infierno.
- consigulentemente no conocc :*
- La malicia casi infinita del pecado.
- Ni a Dios, contra el cual peca. «Todo el que permanece en El no peca, y todo el que peca no le ha visto ni le ha conocido» (i lo. 3,6).

Ni lo que costô a Cristo satisfaccr por nuestros pecados..., «que no conocieron ninguno de los principes de este siglo ; pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Senor de la gloria» (i Cor. 2,8).

Ni el valor de la gracia santificante.

### III. *Sentado, inmôvil.*

- A. Los que estân en gracia caminan con Cristo a Jerusalén, que serâ Eucaristia, redenciôn, resurrecciôn y triunfo definitivo. Caminan espiritualmente a impulsos de la gracia.
- B. Los pecadores, como el ciego, no pueden moverse y llevan una vida estéril en frutos de santidad, a menos que Cristo se acerque a ellos a impulsos de su misericordia con la gracia preveniente.

### IV. *Mendigando.*

- A. El pecador vive como el mäs miserable de los mendigos, sin riquezas espirituales, sin amistad de Dios, en pobreza absoluta.
- B. Pordiosea de todas las criaturas un alimento que no puede saciarle.
  - a) *Un texto de Jcrenias: o.Ya que es un dobl-e crimen el que ha cometido mi pueblo, dejarmc a mi, fuente de agitas vivas, para excavaise cisternas, cisternas agrietadas, incapaces de retencr agua» (2-13).*
  - b) *Una oracion de San Agustin: tNos hiciste, Senor, para ti, y nuestro corazôn està inquieto hasta que descanse en lz» (Confes.).*

### V. *Conclusion.*

- A. Evitemos el castigo.
- B. Y digamos con el Apôstol: “...Y todo lo descubierto, luz es, por lo cual dice: Despierta, tû que duermes, y levântate de entre los muertos y te iluminará Cristo” (Eph. 5,14).

# 16

## *Ceguera espiritual*

### LOS QUE ESTAN' CIEGOS

- I. *El ciego de Jericó, simbolo de pecadores.*
- II. *Las tinieblas del pecado.*
- A.. *Ciegos los pecadores.*

e) *Textos.*

Sofonias. «Aterrará a los hombres, que andarân como ciegos ; por haber pecado contra Yavé, su sangre será derramada como se derrama el polvo y tirados sus cadáveres como el estiércol» (Soph. 1,17).

2. *San Pablo.*

- i. «Fuüfrü algûn tiempo tinieblas\* (Eph. 5,8).
- \*. tOscurecida su razón, ajenos a la vida de Dios p<n su ignoranda y la ceguera de su corazón\* (Eph. 4,18),

b) *Un paralelo entre la negrura del pecado y la oscuridad de la ceguera.*

i. *Ambos nos privan de la luz. De la luz natural o del sol de la gracia.*

Hacen sacar al hombre de abismo en abismo y mancharse cada día más.

- w «Todo el que obra mal, aborrece la luz y no viene a la luz, por que sus obras no seau reprendidas» (Io. 3,20). Las tinieblas y el sol son incompatibles.

El demonio, principe de las tinieblas, lo es también del pecado.

No hay mayor ceguera que la producida por la pasión que conduce a la pérdida de Dios, del alma y de los bienes eternos. «El camino del impio es la tiniebla, y no yén donde tropiezan» (Prov. 4,19).

6. *Porque el pecado mortal arrastra a las tinieblas supremas del infierno.*

### *Ciego el mundo.*

- a) *Vino a los suyos y no le recibieron. nEsta era la luz verdadera, que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo y por El fué hecho el mundo, pero el mundo no lo conocio. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron» (Io. 1,9-11).*
- b) *Conocieron que tii me lias enviado. tPadre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí, y éstos conocieron que tu me has enviado» (Io. 17,25).*
- c) *Las noches dei mundo. tEl mundo tiene sus noches, y son frecuentes. /Que digo que tiene sus noches! Se halla, ;ay!, en las más profundas tinieblas; jamâs*



*vc la luz. La perfidia de los judíos es una noche; lo es la ignorancia de los paganos, la depravación de los herejes; la conducta carnal y animal de los malos católicos es también noche, y noche profunda. En efecto: no reina la noche allí donde no se encuentra la inteligencia de las cosas de Dios» (San Bernardo).*

### III. Causas de la ceguera espiritual.

#### A. Las pasiones o concupiscentia.

- a) *Lo que el ojo es para el cuerpo, es la inteligencia para el alma; pero el alma que ha caído bajo el yugo de las pasiones está embrutecida y no tiene inteligencia.*
- b) *«La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas; pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿que tal cosa serán las tinieblas!» (Mt. 6,22.23).*

#### B. Las riquezas.

- a) *El dios mitológico Plutón era ciego de nacimiento.*
- b) *Las riquezas ciegan la luz. «Otra cayó en medio de espinas, y, cruciando con ellas las espinas, la ahogaron» (Le. 8,7).*

*corruption del corazón.*

- a) *El más duro castigo que impone Dios a los pecadores es el aumento de las tinieblas en que viven y al abandono a sus propios caprichos (Rom. 1,21-23).*
- b) *Principalmente causaba ceguera espiritual los pecados de soberbia e impureza. Santo Tontás dice que uno de los efectos de la Injuria es la cecitas mentis».*

#### El demonio.

*Pérdición de infieles. «Si nuestro Evangelio queda encubierto, es para los infieles, que van a la pérdida, cuya inteligencia cegó el dios de este mundo, para que no brille en ellos la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios» (2 Cor.*

*Padre de la mentira, del orgullo y del error. Que comenzó por dejar ciegos a Adán y Eva y continúa ejerciendo su imperio de mentira en el mundo.*

- b) *remedio contra él: acercarse a Jesucristo.*

### *Ceguera espiritual*

#### 2. Efectos y remedios

- I. *La triste condición. del ciego que Cristo encuentra a su paso.*
- II. *Los efectos de la ceguera espiritual* (cf. supra, sec.VI p.1184, B).

Mata la fe.

- B. Hace al hombre indócil a la verdad.  
Destruye en él la vida divina.

- a) «... oscur.'dda su razón, ajenos a la vida de Dios por su ignorancia y la ceguera de su corazón» (Eph. 4,18).
- b) «Si dijéramos que vivimos en comunión con El y andamos en tinieblas, mentiríamos y no obraríamos según verdad» (i lo. 1,6).
- c) «No os unáis en yunta désignai con los infieles. ¿Qué consortia hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas?» (2 Cor. 6,14).

fuerza de? continuas tentaciones.

- a) Los ladrones buscan las tinieblas para sus pecados.
- b) El demonio, que intenta despojarnos de toda virtud, busca a los ciegos espirituales para quitarles el bien que pudieran tener.
- c) El mundo, como los amigos del prodigo, busca al que vive en la ceguera de una vida desordenada para quedarse con lo que le quede.

Conduce de abismo en abismo al endurecimiento espiritual.

- a) El pecador endurecido desconoce su propio estado y no trata de salir de él.
- b) Se causa y no adelanta. «Considerad la vida que llevan los ciegos espirituales. y los veréis semejantes al caballo ciego que da vueltas sin cesar a una noria. Después de quedarse diariamente rendidos de cansando, llegaré a la muerte sin haber dado un paso hacia el cielo» (cf. San Paulino, Epis. 4, «Ad Sev.>).

Atrae la cólera de Dios. “Pero no me obedeció mi pueblo, no me cumplió Israel lo que le mandé. Y los abandoné a su obstinado corazón, que siguieran sus consejos” (Ps. 80,12-13).

Termina en la condenación eterna. “Luego erramos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbró, y el sol no salió para nosotros. Nos

cansamos de andar por senderos de iniquidad y perdición, y caminamos por desiertos solitarios, y el camino del Señor no lo atinamos” (Sap. 5,6-7).

## IIU. *Sus remedies.*

### A. Como el ciego de Jericô, volverse a Jesucristo.

- a) «*Volveos todos a El y seréis alumbrados\** (Ps. 33,6).
- b) «*Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí\** (Io. 14,6).
- c) «*Yo soy la luz dei mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vidaí*» (Io. 8,12).

### B. Y para ello, como el ciego.

- aí *Sacudir nuestra pereza. «Levdntate y rcsplandcce, que ya se alza tu luz, y la gloria de Yavé alborca para tí\** (Is. 60,1).
- b) *Orar a Jesucristo pidiendo que nos ilumine.*
- c) *Caminar, una vez curados, por la senda de las buenas obras. «Por poco tiempo aun está la luz en medio de vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas no sabe por dónde va\** (Io. 12,35).

# 18

## *a Señor, que yo üea»*

## I. *Ciegos corporales y ciegos de espíritu.*

### A. Un modelo de oración.

- a) *El Evangelio nos ofrece modelos de oración y modelos de orantes.*
  - 1. «Señor, «¿qué quieres que haga?» (San Pablo, Act. 9,6).
  - 2. «Señor, si quieres, puedes limpiarme» (Mt. 8,2) (leproso de Cafarnaüm).
  - 3. «Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros» (los diez leprosos de Samaria).
- b) *Uno de estos modelos es la súplica del ciego de Jericô.*
  - 1. «¡Señor, que yo vea!» (Le. 18,41).
  - 2. El interesado pone de su parte lo que Jesucristo le pide para alcanzar el milagro. Se levanta, tira su capa y salta para ir en busca del Señor (Mc. 10,50).

### B. Interpretación espiritual del episodio.

- a) *Son pocos los ciegos corporales, muchos los espirituales.*
- b) *En cierto sentido lo somos todos, porque todos podemos ver más de lo que vemos. No gozamos de la*



*visiôn compléta. Todos podemos decir la oraciôn del ciego de Jericô, para que Dios nos concéda la parte de vista espiritual que nos falta.*

### C. La ceguera de los apôstoles.

- a) *Todos los que iba» e» aquella peregrinaciôn, salvo Maria, cran ciegos espirituales. Nadie veia a Jesu-cristo.*
- b) *Pero lo eran de una manera especial los apôstoles. FA Evangelio lo subraya. A ellos se dirigiô el Seïor, y ellos no entendieron nada. No vieron con su entendimiento. No captaron la palabra salvadora de la cruz de Cristo.*

## II. La verdadera luz.

### A. Ojos luminosos y corazôn puro. "Bienaventurados los limpios de corazôn, porque ellos verân a Dios" {Mt. 5,8}.

- a) *La limpieza del corazôn se reficrc de un modo estricto a la pureza de todo afccto carnal. La Injuria es gravisima en sus hijas, una de las cuales es privar al entendimiento de luz espiritual.*
- b) *Pero todo afccto desordenado nos impide ver en el orden del espiritu.*
  - 1. «Quae cogitationes...?» Présente estaba Jesûs a los apôstoles en el Cenâculo, después de resucitado, y los apôstoles le veian corporalmente, pero no espiritualmente. Creian ver un fantasma. Jesûs les dice : «Quae cogitationes ascendunt in corda vestra?» (Lc. 24,38). Pero i qué pensamientos se levantan en vuestro corazôn ?
  - 2. De los bajos fondos dei alma. Comenta agudamente San Agustin : Dice «ascienden» ; no dice «descienden», porque esos pensamientos son como los vapores que se levantan de los bajos fondos del alma y no dejan ver a Jesûs.

### B. Los dones intelectuales.

- a) *Por la ciencia humana nunca liegarcmos a ver. La vision espiritual de que hablamos pidc un motor distinto de nuestra razôn.*
- b) *Vernos por la fe. Ampliaremos la vision cn virtud de tnucslra potencia obediencial para dejarnos mover por cl motor divino, que es el Espiritu Sanio.*
- c) *El Espiritu Santo opera cn nosotros por sus doues.*
  - 1. *De ciencia.* Se puede Jecir que en cierto sentido es humano, porque conocemos por raciocinio. El de ciencia es don de conclusiones logicas.
  - 2. *De entendimiento.* Es angélico, porque conocemos intuitivamente, como los Angeles. En un solo principio, con una sola operaciôn intelectual, vemos toda la ciencia.
  - 3. *De sabiduria.* Es el que mäs importa, y podemos

llamarle divino. Conocemos por causas altísimas. ■Nos lleva a Dios. Conocemos a Dios. Vemos a Dios en todas las cosas, y por eso mismo comprendemos el valor verdadero, real, eterno, divino, de todas las cosas, porque las vemos en relación con Dios.

C. Dios en las criaturas (cf. supra, San Carlos Borromeo, p.1164, D).

a) *Los verdaderos videntes e iluminados por el don de sabiduría veían a Dios en toda la naturaleza.*

- i. David. Vidente David cuando exclamaba (Ps. 18,2) : «Dos cielos cantan la gloria de Dios», porque él sabía leer lo divino en el cielo estrellado.

San Francisco. Vidente San Francisco de Asís cuando se sentía hermano de todas las cosas porque en todas veía la obra amorosa de Dios nuestro Señor, del Creador, del Padre de todo lo que existe.

San Ignacio. Vidente Ignacio de Loyola al escribir el «principio y fundamento», donde contemplaba todas las cosas en relación con Dios nuestro Señor o cuando escribía estas palabras : «Llamô consolación cuando en el alma se causa alguna moción interior, con la cual viene la alma a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y, consecuentemente, cuando ninguna cosa criada sobre la faz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas» (cf. «Réglas para conocer los espíritus» 3.\*).

4. San Juan de la Cruz. Vidente Juan de la Cruz : «Y todos cuantos vagan,—de ti me van mil gracias refiriendo».

b) *todos ellos les es aplicable la sententia de la imitación de Cristo»: «Todas las cosas para el alma santa son espejo de vida y libro de santa doctrina. No hay criatura, por baja y miserable que sea, que no sea un reflejo de la bondad y sabiduría divinas».*

interior luminoso.

a) *Dos versículos del sermón de la Montana, a primera vista incompréhensibles.*

1. «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviera sano, todo tu cuerpo estará iluminado».
2. «Mas si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas ; pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué tales serán las tinieblas!» (Mt. 6,22-23).

b) *Pero de claro sentido después de lo expuesto.*

- i. Cuando el ojo del corazón es puro y limpio, nuestro interior está luminoso, es decir, en la retina

- de nuestra alma se refleja el mundo exactamente como es. La pureza de nuestra intención y de nuestro afecto nos ha permitido descubrirlo.
2. Cuando nuestro ojo se halla enturbiado por el afecto desordenado a las criaturas, nuestro interior es tenebroso. Nuestros apetitos interiores, lanzándose impetuosamente a la posesión de las cosas, perturban la visión clara del inundo, que sólo está reservada a las almas puras.

III. “*Lumen cordium*”.

- A. Sea todo nuestro esfuerzo procurar la limpieza del corazón (San Agustín).
- B. Esto únicamente lo conseguiremos con la ayuda divina.
- a) *Luz de los corazones. Así nombra la secuencia de Pentecostés al Espíritu Santo.*
- b) *¡O lux beatissima, repic cordis intima tuorum fidelium».*
1. Le llama poética y profundamente «luz dichosa».
2. Le invita a que pénétre en los corazones de los fieles hasta los más íntimos repliegues, para que les haga ver.
- Sólo con la asistencia del divino Espíritu se ve de verdad,*
- a. *Sólo cuando El se derrama en nuestros almas Podemos comprender con todos los santos lo que está por encima de toda ciencia: la caridad de Cristo. Reconozcámonos ciegos.*
- x) No tan ciegos como los apóstoles estuvieron aquel día, porque ellos no entendían nada del misterio de la cruz.
- 2) Pero sí lo suficiente para apenas haber comenzado a conocer a Jesucristo.
- Pidamos de corazón a Dios luz para verle.*
- 5 *Pídemosle su gracia para poner de nuestra parte lo necesario para adquirir la luz.*
- El oír nuestra oración: ¡Señor, que yo vea».*
- Y entonces veremos y saltaremos de gozo y nos uniremos a todas las almas que magnifican a Dios y cantan sus alabanzas.*

SERIE IV DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

«*Non quaerit quae sua sunt*»

- I. *La página más sublime de San Pablo.*
- A. Vivir para los demás.
- a) *No faltan autores que opinan que la página más sublime que escribió San Pablo es la que forma la epístola de la misa de hoy (1 Cor. 13,1-13), el himno a la caridad (cf. supra, sec.II p.1111,2).*



- b) *Cada palabra de este texto admirable encierra un caudal de ciencia teológica y de doctrina. Una de sus frases nos sirve para este guión: «Non quaerit quae sua sunt».*

B. Es una idea reiteradamente expuesta en sus cartas.

- a) *A los Filibenses: «No atendiendo cada uno a su propio interés, sino al de los otros» (2,4).*
- b) *A los Romanos: «Por lo contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonéis carbones encendidos sobre su cabeza» (12,20).*
- c) *A los Gálatas: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo» (6,2).*
- d) *A los Efesios: «El que robaba, ya no robe; antes bien, afánese trabajando con sus manos en algo de provecho con que poder dar al que tiene necesidad» (4,28).*

C. Pablo fue fiel a su doctrina.

- a) *«No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie».*
- b) *«Vosotros sabéis que a mis necesidades y a las que de los que me acompañan han suministrado estas manos».*  
*«En todo os he dado ejemplo, mostrándoos como, trabajando así, socorredis a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que El mismo dijo: Mejor es dar que recibir» (Act. 20,33-35).*

II. Nos amó y se entregó por nosotros.

N. La Santísima Virgen, madre de misericordia, se condujo del mismo modo. En las pocas palabras que a su vida dedica el Evangelio, la vemos dos veces olvidada de sí pensando en los demás.

- a) *En la concepción. Había concebido al Verbo, y en lugar de quedarse, como parecía lógico, apartada de toda comunicación con las criaturas, absorba en la más alta contemplación de amor y adoración del Verbo que llevaba en las entrañas, sale «cum festinatione», con prisa, dice el Evangelio (Lc. 1,39), de su retiro de Nazaret. Acude presurosa a casa de su prima porque sabe que allí puede ser necesaria o, al menos, conveniente para practicar humildes oficios caseros.*
- b) *En las bodas de Caná. En las bodas de Caná, la misma actitud de la Santísima Virgen, atendiendo siempre a las necesidades de los demás, es decir, mostrándose madre de misericordia (Jo. 2,1-5).*

B. La doctrina del Evangelio.

- a) *Este consorcio no lo comprendió nunca el mundo.*
- b) *Más dentro del espíritu del Evangelio es perfectamente lógico.*

Cristo lo practicó en grado supremo.

2. San Pablo lo dice en una frase : «Dilexit nos et tradidit semetipsuni pro nobis» (Eph. 5,2).

C. La doctrina pontificia. Los papas han recordado expresamente este mismo consejo como propio de los cristianos. Por dos veces a lo menos lo dice Pio XII (cf. supra, sec.VI, p.1188, D).

#### HL *La avaricia y sus consecuencias.*

##### A. Pecado de época.

- a) *Cada época de la Historia tiene sus grandes virtudes.*
- b) *La gran virtud de los dos últimos siglos ha sido la de! trabajo ordenado y fecundo.*
- c) *El vicio característico de nuestros tiempos es el de la avaricia.*
  1. «Le avaricia es el pecado por el cual deseamos adquirir o retener riquezas contra lo que es debido y justo» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.118 a.i).
  2. «La avaricia se opone a la justicia y a la liberalidad. A la justicia falta por los modos que emplea en adquirir y en conservar las riquezas. A la liberalidad, por el desordenado afecto interior que pone en las riquezas» (2-2 q.118 a.3).
  3. «La avaricia no es de suyo el mayor de los pecados, pero es un pecado de extraordinaria deformidad por la naturaleza inferior de los bienes materiales a los cuales se somete, y a los que se esclaviza el apetito humano» (2-2 q.118 a.5).
  4. «La avaricia es, en parte, pecado espiritual y, en parte, es pecado carnal» (2-2 q.n8 a.6).

##### B. Hijas de la avaricia.

- a) *Son muy graves las consecuencias de la avaricia, sobre todo para la vida social. La inquietud. Individual. Colectiva. El perjurio, el fraude, el cngaño. La violencia. La deslealtad y la iraición.*
- b) *El deseo de aumentar las riquezas por encima de todo. El caso de Judas. La avaricia le condujo a dar el beso deslcal y traidor a su Maestro, cndurcciô sus entranas y le arrastrô a la desesperacion y al castigo eterno.*

##### C. Prudencia de la carne.

- a) *Los hombres avaros practical! la prudencia de la carne, que consiste en poncr desordenadamente el fin en los bienes de este mundo (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.55 a.i ad 2).*
- b) *De ordinario, el avaro es astuto y no repara en los medios que empira para la consecucion del fin (2-2 q-55 a-3).*
- c) *Cuando este pecado adquiere forma colectiva, es decir, cuando llega a ser característico de una época,*

*el desorden moral trasciende a la vida de las naciones.*

- d) *Y, como consecuencia, de la avaricia se pueden producir los más graves males públicos. Tal es el estado actual del mundo.*

### ***Forma moderna de avaricia***

#### **I. La avaricia organizada política y socialmente.**

##### **A. “Triste, sombría, cruel, insaciable”.**

- a) *Los cuatro adjetivos son de Bossuet. Se los aplicó a la avaricia en el sermón que pronunció en la profesión de madame de Lavallière (cf. ed. Lebarq, t.6 P-43).*
- b) *Y especialmente apropiados a los desordenados capitalistas de hoy. Se trata de una forma de avaricia moderna, anónima, organizada, que posee medios gigantescos de lucha y que ha perturbado profundamente la vida económica en los tiempos modernos.*

##### **B. Pio XI ha tratado vigorosa y elocuentemente este tema en dos encíclicas: “Quadragesimo anno” y “Caritate Christi compulsi”.**

##### **C. No hay que confundir el capitalismo con sus abusos. “El capitalismo no puede condenarse por sí mismo”, ya que “no es por su naturaleza vicioso” (“Quadragesimo anno” 38: Coi. Enc., p.612).**

#### **II. Un capitalismo condenable.**

##### **A. Sus caracteres.**

- a) *Esclaviza a los obreros o a las clases proletarias con tal fin y de tal forma que todo el capital sirva a su voluntad y utilidad.*
- b) *Desprecia, por tanto, la dignidad humana de los obreros.*
- c) *Desconoce la índole social de la economía.*
- d) *Quiebra la justicia social y se olvida del bien común (cf. ibid.).*

##### **B. Prepotencia económica despótica.**

- a) *Tal espíritu de codicia tiene mucha mayor gravedad cuando es el motor de enormes poderes que acumulan una enorme prepotencia económica despótica en manos de muy pocos.*
- b) *Muchas veces estos pocos «no son ni dueños siquiera, sino sólo depositarios y administradores que rigen el capital a su voluntad y arbitrio».*
- c) *Estos potentados gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto.*



- d) *Diriase que tadministran la sangre de la cual vive toda la econoniia» («Quadragesimo anno» 39 : Col. Enc., p.613).*

C. Fruto de la libertad.

- a) *Los males de la libertad llo se curan con la libertad misma.*  
 b) *La libertad ilimitada conduce a la servidumbre. tLa libertad. infinita de los competidores sôlo dejô supervivientes a los mds poderosos, que es, a menudo, lo mismo quç decir a los que Indian mas vdolentamente, los que menos cuidan de su conciencia» (ibid., p.613-614).*

D. Tres objetivos de la coditia: triunfo nacional, predominio sobre el Estado, dominio internacional.

E. Consecuencias funestas.

«) *De orden econômico.*

- i. «La libre concurrencia se lia destrozado a si misma».
- Q. «La prepotencia econômica ha suplantado el mercado libre».
3. «Al deseo de lucro ha sucedido la ambiciôn desenfrenada de
4. «Toda la econ ia se ha hecho extremadaniamente dura, cruel, implacable» («Quadragesimo anno» 40 : Col. Enc., p.614).

b) *De carâcter politico.*

1. Caída del prestigio del Estado. Por la lamentable confusiôn y mezcla de las actividades de las autoridades pùblicas y de los incidentes de la lucha econômica.
2. Creaciôn de un autêntico imperialismo econômico.
3. Internationalisme del capital, con absoluto desdén para el noble sentimiento de la patria. Su fôrmuia es : «La patria estâ donde se estâ bien» («Quadragesimo anno» 40 : Col. Enc., p.614).

III. *El comunismo, reacciân violenta contra los abusos capitaliste.*

- A. Un materialism© contra otro. El desprecio de las ideas de patria, de moral y, prâcticamente, de Dios, que inspiro la codicia del capitalismo desenfrenado, y, al mismo tiempo, las manifiestas injustitias y crueles vejaciones que cometian con los menos afortunados, préparé) la terrible reacciôn que terminô en la organizaciôn comunista internacional.
- B. Guerra contra Dios. Aprovechando el ambiente creado, hombres sin fe, enemigos de todo sentimiento religioso, han llegado a organizar lo que

jamás se vio en la historia, muchedumbres que siguen “las satánicas banderas de la guerra contra Dios y contra la religión, desplegadas al viento hoy día, sin reparo alguno, en todos los pueblos y en todas las partes de la tierra” (“Caritate Christi compulsi” 41: Col. Enc., p.633-334).

#### IV. *Los únicos remedios.*

“Confianza inconcusa en el triunfo final de Dios y de la Iglesia” (“Caritate Christi compulsi” 7: Col. Enc., p.636).

- B. Unión de todos los hombres de fe para formar (Ez. 13,5) “como un muro por la defensa de la casa de Israel” (“Caritate Christi compulsi” 9: Col. Enc., p.636).

Oración humilde, confiada, perseverante (ibid., 12: ibid., p.638).

Espíritu de penitencia (ibid., 15: ibid., p.640).

Práctica de la justicia social. El Pontífice da una completísima definición descriptiva de ella (“Divini Redemptoris” 51: Col. Enc., p.667).

Desprender el corazón de los bienes terrenos y practicar generosamente la caridad cristiana (ibid., 44 y 45: Col. Enc., p.664-665).





- Aborto: el directamente provocado es un crimen gravísimo 226, 9; su maldad específica 226, 10; el eugenésico es criminal 281, H, A; va contra el fin primario del matrimonio 284, I; sus clases 285, II; indirecto: condiciones de su licitud 285, IV; remedios contra su difusión 286, V.
- Acción Católica: tarea de sus asociaciones especializadas en el campo social 890 n; infiltran en los sindicatos el espíritu del Evangelio 890 fi.
- Adoración: del leproso del Evangelio 303; del centurión 307; na de ser nuestro primer movimiento ante Dios 374.
- Adulto: Dios llama a algunos en la edad adulta 925 d; es la edad fecunda de los hombres de Acción Católica 925 d, 2.
- Agradecimiento: fruto de la humildad 310; agradecimiento de Abrahán y de David 310.
- Ahorro: el obrero sólo puede ahorrar de su salario 929, C, c, 2; si el jornal no es suficiente, no cabe el ahorro, 929, C, c, 3.
- Alegría: no la suprime el Evangelio 242, I, A, a; humana, pero no mundana 244, III; la cristiana tiene siempre un fundamento divino 244, III, A; santificación de la alegría del hogar 245; la del hogar exige la satisfacción decorosa de las necesidades 245, H, A; la del hogar incluye la aspiración a mejorar socialmente 245, II, B.
- Alma: habitación de Dios en ella 345; su alimento es la palabra de Dios 1057, IV; alma disipada 1058, II; almas inconstantes 1059, H; almas buenas 1063, II; el entendimiento es la vista del alma 1126, C, a.
- Amor: *de Dios: es el* verdadero amor 31; resalta más claramente en la muerte de Cristo 353; el que Dios nos tiene supera al que nos profesamos a nosotros mismos 572, c.
- espiritual*: es difícil de entender y de practicar 104, II, B; fuerza insustituible de la vida espiritual 301; es el sentimiento y la tendencia al bien 301; a los hijos espirituales hay que quererlos con amor espiritual 105, b; el de la religión cristiana es superior al amor natural 112, D; es activo 511, I; la unidad es tendencia natural del amor 511, II, A; de benevolencia y beneficencia 512, III; cifra las obligaciones sociales del hombre 432 A, a; es el cumplimiento de la ley 434, 7.
- matrimonial*: del marido a la esposa 4, vida a la palabra del padre 121, B; prescribe por San Pablo 125, li.; es el medio para obtener la sumisión de la esposa 126, IV; y obediencia matrimoniales 154; su tiranía es la más fuerte 166, A; hermosura del amor conyugal 166, A; no es fin primero del matrimonio 276, B; es esencial en el matrimonio 276 I, A; doctrina católica sobre el amor en el matrimonio 277, II, B.
- del prójimo*: es mandamiento del Señor 514, I, c; es mandamiento de la ley natural 514, I, B; de caridad 515, 2.º; universal en su extensión 516, HI; su obligatoriedad es permanente 516, II.
- Amos: la delicadeza y caridad para con los criados está recomendada en el Evangelio 405; su unión afectiva con los criados se apoya en la misma naturaleza 409; el criado, instrumento del amo 409 (cf. Patrones).
- Antecuaresma: sus características 1048, I; su origen y razón de ser 823 A; características 823 B; eficacia y espíritu 823, c.
- Apostolado: el de los enfermos es provechoso para el que lo realiza 393; todo oficio imita la acción apostólica 50, e; por la palabra 796, II; la caridad es su condición social 809, IV.
- Arrepentimiento: el de Ezequiel 313; levantarse supone a veces mayor esfuerzo que no caer.
- Arte: debe tender a la perfección del hombre 616, C, b; todo arte debe someterse a los principios morales 616, C, b.
- Asociación; es necesaria al hombre y de derecho natural 886, C, a; el Estado no la puede prohibir 886, b; a no ser que contradiga a la probidad, a la

attela o al bien del Estado 88, C, c; debe re-apetar el estatuto y las leyes que conducen a su fin 887, d; hay una forma en que el sindicato queda monopolizado por el Estado 888, h; venta/as e inconvenientes 888. l y j: la Tgê-«la desce que se superen las asoclaciouas de autodefensa 889, k; r-alizando la organisa, clôn corporativa y profeslional 889. l; h ty que restaurar sobre la corporaciôn la verdadera prosperidad de la sociedad 880, ll; tare-i de las asoclaciones espéciallizadas de Acciôn Catôlica en el campo social 800, n; infltrau en los alndicatos el esprliti del Evangelio 890. fi: el dcricho de asoclaciôn, natural .d hombre 937, T, A. la asoclaciôn es noccsarla 937, I, B: el Estado no tiene facultad para urohlbir las osorlaclorcs Eriivadas libres 937, I. C: liortad de asoclaciôn 937. II.

Autorid id: necesarla en la familia 119, is; del marido: dos errores opuestos 128. II: la del marido no es llmltada 130, IV; corres.oonde a los hombres civiles .00; hay que rob lAteccr el principio de autoridad 943. D, a; debe ser acatada v obedclda y exige nuestra e dabo-raclôn 943, D, a.

A variela: es pecado de la época moderna 1242, III, A; sus efectos 1242, III, B; es actualmente un pecado colectlvo >242. HI, C: su forma moderna: el ca ii;»mo 1243, 20: sue lres 04>t v.»s 1244, D; sus consecuencias funestas 1244, E; sus remedies 1245, IV.

Aysno: >u causa 1129, e; se «rdena a' vencirnento del del .l-te desordenado 1131, C. a; la auténtl a abstlnencia 1131, C. b; de Cuaresma 1209, II; su espiritu 1209, II, C: es Insep u râble de la Cuaresma 1200, IC, A; el mejor a. es la caridad 1210. Iil.

l> autisme: por 6l rnuere el pec\*u do 3f4~"45; la antigua ceremi-nla bai Usinai 346; por 6l nos Huma )Xos 925, III, A; en fl se arroja en nuestra aima li semilla de la gracia 925, III, A, a.

Bénéficias: participaciôn 884. B (cf. Participaciôn).

Biblla: cf. Sagrada Escritura.

Bienaventuranza: es partlcipa-ciôn de la feílcldad de IJioi 1212, li; consiste en la vlsiô.i de Di<-a 1211, I.

Bien comûn: estâ on la fiell prâctica de la virtud 414; derechos indfviduales y bien comûn 414; se han do mlrar sus neces'duden para detorrnlrar la euantia do los salarios 885, m; so hi- do tenor anto todo en cuenti al hablar de partlcipa-clûn fn los beneficio\* 884, B, a; como principio de justa dlstrl-buciôn de la rlqucza, estâ ante todo el bien comûn de la socleda«l »33, II. A: luego el bien comûn de la empresa 933. II, B.

Bodas: su slrnbollsmo 156, B; las b, a través de la historia 23», fl: el espiritu crlstlano en las fiestas matrimoniales 241, III, A: nor la tardo, opu-es as a! espiritu de la ll-turgia 241, III, B.

Buenos y malos: su convivencia en esté rnundo 66-1, A, d. B, c; el prlboma de su convivencia 66., II; razones de su perfnlsîôt\* 664, il, B; separoclôn en le vida futura 664, B, b.

Calvini-mio; su doctrina sobre la llb»rtad humana 1600, A.

Capitali mio: rnaneja arbltrarlarmente al trabajo 356; hay que huir del capltollsmo de Estado, que eaclaviza al obrero 361; su mayor pecado es la apostasia 4C9-410; su concordia con el trabajo no la logrará ninguna nstituciôn si no va lm-pregnada del espiritu cristiano 890. m; males nacldos de sua injustes exigendas 891, c; hay que p nsar en una nueva Or-elenaclôn de capital y trabajo 892, e; es ialso atrlbuirle a 6l solo el rcsultado en la producciôn 884, d; por largo tiempo logrô aprovecharse exc-esivamente 932, C, b, 3; no basta arnortlzarlo 932, C, c; para defender frente a 6l al obrero surgi6 el sindicato 887, f; nu es coudcnable por si mismo 1243, I. C; un capitalisme condenabl > 12W, II.

Caridad: su fuerza unlficante 16, 3; es absorbente y exclusive 104. H, A; sus cualidades 158, b. 2; produce el fervor de espiritu 159, 8; no rnata a los demás amores: los ordena y dlgnlfka 104, II, A; su objeto primario, Dios; su objeto secundaro, el prôjimo 433, b; es la doctrina de Jesucristo 516. III, A, su eflcacla vlvlflcadora 517, IV; no es un sentlmენტallsrno 694, 3; es el secreto de la perfecciôn 715, a; es operante 765, II, B, b; su influio en la «Acacia de la palabra de



Dios 777, II, A; no es «Impie  
cntuslasmo 806, B, b; cornllciôn  
esencal del wpostolado 809, IV;  
de Cristo 1100, B; de Dios para  
con Jesucristo 1100, d; del hom-  
bre para con Dios 1101, C; del  
hornbro para con el prôjimo  
1102, D; lui de ser activa 1104.  
E; su excelencia, 1105, C; es  
superior a los carlsmas 1110,  
c, 1; su perfecciôn ontolôglca  
1112, 3; es participaciôn de  
Dios 1146, A, u; su obleto pri-  
mario es DIos 1146, A, c; el  
prôjimo es su objeto secunda-  
rio 1147, 2; permanece en la  
otra vida 1148, B, b; la de esta  
vida no puede igualar a la de  
la otra 1148, B, c; infundidu  
por Dios 1148 B, d; su aurnento  
indéfinito 1149. f; clave del  
progreso espiritual 1150, 5; es  
destruida por un solo pecado  
mortal 1152, h; su relacôn con  
otras virtudes 1155, e; su re-  
lacôn con la esperanza 1156,  
f, 2. santos y héroes de la ca-  
ridad 1194-1196; de Dios para  
con todas las gentes 1097, A,  
a; de Dios para con el pueblo  
escogldo 1099, b; de Dios para  
con los justos 1099, c; es el  
mejor ayuno 1210, LDI; su su-  
periorldad 1210, II; debe rel-  
nar on la f-amilla 96; frater-  
na 159, 5.

Carlsmas; su recomondaciôn 17,  
6; su uso 158, b, 1; su regula-  
clôn 1108, A, a; su naturaleza  
1108, A, b; catAlogo paullno de  
los c, 1109, 2; son Inferiores a  
la caridad 1110, c, 1,

Castldad: requière una educa-  
clôn especial 28, c; los espec-  
tAculos y las canciones dlsolu-  
tas la corrompen 28, c; castl-  
dad conyugal 172, c; es un  
bien del matrimonio 176, a;  
hay que cultivaria en el no-  
viazgo 271, II; castldad y pu-  
dor en el novlazgo 271, II,  
se plerde por la soberbla 467,

Catollclldad: es nota de la Igle-  
ela de Cristo 707, C; corno he-  
cho milagroso 708, D; profeti-  
zada en ej A. T. y por Cristo  
733, A.

Ceguera espiritual: sus causas  
1235, III; sus efectos. 1236, II;  
sus remedies 1237; ciegos cor-  
porales y ciegos del espiritu  
1237, I; ceguera de los apôs-  
toles 1238, I, C: la verdadera  
Juz 1238, II; el Espiritu Santo,  
luz del alma 1240, III.

Celo: Indiscreto 656. I, B; dlvl-  
no G56. HI; prudente 657, IV;  
cl indiscreto, dafta a la ver-  
dad 669, IX, C,

Centuriôn: modclo para los que  
tienen slervos bajo su mando  
298; el centuriôn de Cafar-  
naùm 305-306; su fe y nurnll-  
dad 306, 311, 312, 403; su ca-  
ridad 306, 404; su oraciôn 312;  
ejemplo de corno los arnos de-  
ben amar a sus criados 363;  
e! centurion rnârUr (San Se-  
bastian) 373; el de Cafarnaurn  
y el de Cesarea ?M; el de!  
Calvarlo 398; très centuriones  
santos 401; fe y caridad de  
los centuriones del Nuevo Tes-  
tamento 402; es ejemplo de pa-  
ternalisme cristiano 408.

Ciencia: la fe y la ciencia 321 ;  
lu verdadcra ciencia 376-377; su  
nobleza y necesidad 376: sus  
peligros 376; vlene de Dtos y  
se ordena a, bien de los hom-  
bres 377-378; es humilde 378.

Cine: suprime todo esfuerzo pur  
parte del cspectador 612, 2;  
fascina sobre todo en la Ju-  
ventud 612, 3; influio nefasto  
de low molas peliculas 612, 4;  
influencia blenhechora de las  
peliculas buenas 612, 5; inter-  
venclôn de los catôlicos en la  
(producciôn cinematogrâ.flca 612.  
6; peligro de decaxlencia Inte-  
lectual 616, 3; debe formar 617.  
d; no puede tener una libertad  
Incondlcional 620, h.

Cisma: su naturaleza 657, I, A;  
sus efectos 658, II; sus renie-  
dios 658, III; su estudio «s  
conveniente para el pensador  
catôlico 658, III. C.

Clero indigena: su necesidad  
1069. III.

Codlcia: todo lo ordena al pro-  
pio interés, sin atender a los  
demâs 356; el trabajo evita la  
codicla de las cosas ajenas  
852, d.

Comunismo: lucha contra Dios  
498, f; enemigo de la Iglesia  
550. II. A; reacciôn contra el  
capltallsmo abusivo 1244, JII.

Concupiscenda: atemperada por  
el matrimonio 177, b, 2; su re-  
medio es fin secundario de éste  
189, E, c; 212, b; 261, III, A;  
permanece en los justos 346;  
el trabajo se ordena a refre-  
narla 851 A, b, 3; efecto del  
pecado original 650, I; su con-  
cepto teolôgico 650, II, A; sus  
efectos 651, III; su razôn de  
ser 651, IV; cornbate neces-  
ario 652, I; su remedio, 653, IV.

Condenaciôn: Dios reprueba a  
los que se condenarun 859, g;  
la nêprobaclôn no es causa de  
la culpa, sino de la pena 860.  
3; no todos los hombres se  
salvan 927, IV; causas de la  
condenaciôn 927, V; no esté  
en Dios, sino en el hombre  
927, V, B; pueden muchos crls-



tianos condenarse aun a pesar de tener fe 928. b.

Conflanza: Juan, modelo de conflanza en Jesucristo 247, III; en Maria 248, V; en Dios y en Maria 257, IV, B; la fe incluye la conflanza 303.

Cõtemplaciõn: es necesaria para la ensenanza de la *Se.gru.* da Escritura 995, c, 1.

Continencia: y matrimonio, 179. —*Continencia periodica*: el problema del oginolismo 286. I: dias genésicos y dias agenésicos 286, I, A.

Corporaciõn: fõrmula mäs perfecta de asocmciõn 419; sus ventajas 419-420; la Iglesia desea que se superen las asoclaciones de autodefensa 889. k; y que se realice una organl-zaciõn corporative y profesio-na! 889, l; sobre elle se puede restaurar la verdadera prosperidad de la sociedad 889. 11; los obreros podrân ejercitar a través de ella sus derechos individuates 936, III. B; los panas conslderan ai sindicato como orga.nizaciõn imperfecta 939. III, A; el ideal es la organizaciõn corporativa 939. HI. B.

Correcciõn: de los hijos por el padre es necesaria 121. B. b.

Corredenclõn: de Maria 252. III, C.

Criados: deben ser amados por los amos 363; como el centur-lõn del Evangelio 363; deben iealtad a sus amos 364; carino entranable de Sancho a Don Quljote 372; el centuriõn se ocupa de la enfermedad de su criado 404; la delicedeza y caridad para con los criados estâ recomendada en el Evangelio 405; la uniõn afeccliva entre amos y criados es fâcll. porque se apoya en le misma naturaleza de las cosas 409; el criado, instrumento del amo 409.

Cristo: cf. Jesucristo.

Cristianismo: no es una religiõn triste 242. I. C; trae la guerra interior 769, C. a: provoca la guerre con el mundo y con el demonio 769. C. b; sin esfuer-zo es imposible 769, C. d; ha dado sentido cristiano a muchas Instituciones actuales 781, D; es universal 785. III. A. b; es ùnlco 785, III. A. c; es religion de dogmas 786, III, A. d; y de moral austera 786. III, A. e; su trlunfo es un rnili-gro moral 786. IV; un cristianismo a la mode 1229. II. B.

Cristiano: es m'embru de Cristo 157. II. A, a; el cristiano

y los pecadores 665, III; todo cristiano debe cooperar al bien de la sociedad 751, F. a; debe actuar en materia politica y administrativa 751, F, b; su actuaciõn técnica v social 751, F. c; es hombre lâmpara 1055, VII; el cristiano ante el peii-gro 1117, A. a; el cristiano y el sufrimiento 1180, D; 1223, if.

Cruz: incomprensiõn de los apõs-toles 1122, A, b; gloria y bien del cristiano 1124, B, b; su poder 1125, c; 1145, d; es gorantia de auténtico espiritu cristiano 1130. C; en Cuaresma, 1140, A; es inevitable 1141; 1174, B, c; la contradicciõn de la cruz 1158, A; no es dura, sino suave 1158, B; su dulzura y sus frutos 1159, C; variedad de cruces 1160, D; son mlnoria los que aman la cruz de Cristo 1172, A; por qué son minoria los amadores de la cruz 1173. b; ei camino real de la santé cruz 1174, B; motivos para andar por él 1174, B, a; la paciencia es necesaria 1175, d; sus frutos 1175, e; exige resoluciõn decidida 1176, f; es el paraíso en la tierra 1176, g; miedo e la verdad de la cruz 1180, c; es necesaria para la salvaciõn 1180, D, a; regalo de Dios 1181, b; generosidad en el sufrimiento 1181, c; su sentido simbõlico y su actualidad perenne 1189. E, a; es senal de victoria y de salud 1190, b; extiende su' sombra sobre todos los tiempos 1190, c; por ella ha arraigado la fe en el mundo 1190. d; es compendio del Evangelio 1190, e; es medio de santificaciõn 1191, F; los sufrl-rnlentos son un tesoro 1192, e; hay que saber aceptarlos 1192, e; el sufrimiento soportado por Dios acerca a El 1192. f; la diaria es la primera penitencia del cristiano 1193, i; los que aman la cruz 1197-1201; cuatro actitudes ante la cruz 1221, I, D; su necesidad 1224. II.

Cuaresma: preparaciõn para ella 966. I; el porqué de la Cuaresma 1128, A. a; tiempo oportuno pare la penitencia 1129, b; 1142, d; exige mayor santidad de vide 1130. B; tiemipo de humildad 1131, D; espiritu de caridad 1132, E. a; y perdõn de las injurias 1132. E. b; tiempo de perdõn y de limosna 1133, F: la cruz en la Cuaresma 1140, A; su espiritu 1140, A. a; su carâxter penitencia! 1206, i; es tiempo de arrepentimlento y de perdõn 1206. III; de ora-

- clôn 1207 de mortificaciôn 1208, 4.
- Cuerpo místico: del dogma del Cuerpo místico vive la liturgia 375; Cristo desciende al Cuerpo místico, que es la Iglesia 383. la herejía es separaciôn del Cuerpo místico 391; es tanto más perfecta la dignidad cuanto somos miembros más perfectos del Cuerpo místico 415.
- Culto: y religiôn diferencia 39, c
- giôn 39, c, 2; culto de la familia a Dios 142, III.
- Ueber: su cumplimiento es camino seguro de santidad 203.
- Decretos: condicionados de Dios 207, A; su esencia 207, A; su condicionalidad 207, B; por qué nos los comunica Dios 208, D; los profetas comprendieron la realidad de estos decretos 209,
- portancea rática de su conocimiento 206, II, C: nuestra actitud en ellos con relación a Dios 257, IV.
- Denario: en la parábola de la vna 832, 5; interpretaciôn de San Agustín 840, b; significa la salvaciôn en la parábola de la vna 854, B, a; es el mismo Dios 866, G; el denario es Cristo 906, V; el denario de la vida eterna (gpiôn 6) 911.
- Derechos: políticos 416; del obrero redimido según la concessiôn cristiana 420; doctrina de León XIII sobre el derecho al trabajo 929, II, C; doctrina de Pio XI 930,
- Desesperaciôn doctrina de San Agustín 840, V; cómo engaña
- Deshonestidad soberbia causa de deshonestidad 467, A, a; es hija de la desobediencia 468, b.
- Desolaciôn: tempestad espiritual en ausencia de Jesús 518, II, A; descripciôn de San Ignacio 518, II, A; su significaciôn en la vida espiritual 518, II, B; sus causas 518, III; el alma en la desolaciôn 519, IV; el optimismo espiritual 519, V.
- Despego: de los padres en los hijos para servir a Dios 49.
- Despersonalizaciôn: la Iglesia contra la despersonalizaciôn del hombre 942. I. B.
- Devociôn: falsas devociones a María 217, 1; la devociôn a la Virgen 258. II; importancia de su conocimiento 258, II, A; falsos devotos de la Virgen 258. II, B; auténtica devociôn: sus caractères 259, C; la devociôn a la Virgen, señal de predestinaciôn 868, e.
- Dignidad: del ser 413; dignidad humana 413; sobrenatural 413; social 414; política 414; de los bienaventurados en la gloria 414; de la vida de la gracia 415; natural del hombre 415; en la vida social 415; en la vida política 415; de la persona humana: hay que defenderla con energía 943, D, b.
- Dios: hay que buscarlo aun después de encontrado 29, A, a; los malos no deben huir de El. deben buscarle 30, b; sumo bien, a quien hay que conocer y amar 30, c; condiciones para alcanzarle 32, B; a menudo se esconde 49, d; creador de todos los seres 109, II, A; viene a nosotros por medio de María 182, C; exige de cada uno el cumplimiento de las obligaciones de su estado 203, B; sus decretos condicionados 207; sus verdades ocultas 208, e; le debemos todo lo que somos 321; gradaciôn de los dones de Dios 321; vida del alma 344; así como todas sus perfecciones son infinitas, también lo es su misericordia 351; los otros atributos de Dios, como su sabiduría y omnipotencia, al servicio de su misericordia 351; majestad de Dios en su ira 427, A; gloria de Dios en la tempestad 427, B; alabanza de su grandeza 428, C; su poder frente al enemigo 428, D; protector en la tribulaciôn 428, E; auxilio en el peligro 428, F; puede hacer cuanto no implica contradicciôn 456, c; sólo Dios puede obrar fuera del orden natural 459, f, 1; castiga la
- a; permite la aflicciôn del justo y tolera la prosperidad del malo 476, B. prueba la fidelidad del justo 477, a; los purifica 477, b; quiere asegurar la salvaciôn de los justos 478, c; castiga al que ama para no condenarlo eternamente 478, f; atribula al hombre 523, II, B; castiga a los que ama 523, II, C. 524, C, b; muy enojado, no castiga 524, c; autor de las tribulaciones 528, III; está más cerca del alma en tiempo de tribulaciôn 534. II, E; ejercita a veces su justicia colectiva 539, II; es omnipotente 545, C; se vale de los malos para prueba de los buenos 576, b; es causa del mal natural y penal, pero no del moral 590, 6; conoce el mal 593, B, a; tole-

η In\* uηM pnr l»c nW, \*l| potndlu (Λ4 iH-o ?xr», **Ij** 4M |»λ(4ρπiH I·O» i«a op·I·i\* n^w», ·\*, IhUiiUle el (...)<<**ϕ** μi«, |**i**. η·<· ... Ifarnn r|> <·<»l»» « i'·i<1<. ftM. H. »|'fir fr, <M|\* k»ip»3 |\*i« h\*n|ihrt>Q P<,\*«| anlViia hVt, <; priUKall hfl \* ta\* <plr.*f?l*. oaivifrAh fi l°e pHn d«xH|h«>d»a atotfldo\* y aihfl <|,3 .h» |Hua FttiQ, 3, Mt»\* Ie pfiffOni M |<<Q <|i|» \*O'ipiΓomu t rài< Wl. E, ju d» IIIKl r\*Prn b»W iðf| ÜU| **p'Ifh** »h· 14»«\* \*\*Ml, %, l ta»>> »pa<\* tilEhhf»\* tpi An cqJvr-n MW 7; I ||p Olh d f«Hp»a n *fui* VIIR \*r\*4, t r(Uk· fft hjrj li»»b»o oa a«itvr«n 070, H . . l...h,3 p\*3 l»» V t q r»· rhixj paru snlypto^ U77. If i l ,n t'fityn dn t'l0ft ip« knlriřs fln Rial: vcy *pi/* <.5tA ni FHfi\*x pinr| fch j?7 V ñ l»·· f ft A IfpPrjS g:| fUlfhf, hl)\*eFf l ordia y b'»nd\*d 09Γ7, V, H, \*i poff» ||Q limlua tflfttpIMi \*U V" |iIrNd 0?< *Vt* b. acqpbr\*rlor »i l'5 M4i|\*° f'· '·'·'bi i'·· priintitbi de >> ftnr)dnd Π14, A, I. iAou» Flôa lirfibh» fbW» II( <cl tcs|ar|ôn ·IHβ·iA r Off 1\*4 OuM loan, (f, IHHu»»f(|<\*4f far HMâ lôy Π« dpi j >IO 17 |)tap·h\*pd 34 >>>ñμμ·»i ltrl. r | pu dr.f fl« fil *ijiii>üo*·l\*p rjft |n>pc Ψρapir\* hift|rl lunfita'<\* 70\*4, IV. <X Π)ο|rlhn< iðh f 4f b» fj'pft/H, |»rh| fl« i« fUflta flIðitHMplôm ·.i H illvQH h» aj dI/ui· H r.p Ho\*ln JdO, A flhifÜHK» rli H <«. fa ΓηιrI|p t>i, II, A f>H|tsUrn tjo loo ·>>ið|>oo. »q nii htn /pi hr>iðrl<irr H7W, ij In p« *filðh p«*»|*ib* « \*\*» r»<r fti 07^i Π· fl|j5 <<|ifisua P·iIH<ha WM, I, M| |a\* Minim c'ft\* \*tac, yiθ||ρ|\*ð du |i» priaïðn a <T/U, Γ.; | Ir«J') un fh«hl|i<nn»\*i>μ »lu I\* \*Hm|pllfp» <t lt'clAall·a 074, Via <nliðpo\* »af·l Π'ilan y I\* p<bhf» »h' i\*An XU4 **ni**, h«rMn rifiÿr r.M |n l;rh ale b\*>. V) bi A^lôri r'al/dlru. P\*| i«||r>»H<> Vli HftHthlA <ta VH. Δi fuA hiiillu t»» l>»i«\*tilo fil r|N»lH <h» |ihr>riii«-II· *7i|ff* »|4 P'l <<·<·| *hrpla 7liit h I*| auptifn n IøΦ» <hjpdâ 7i>t G *Ji* ta le 4«hhñu- l bi piûq 7H. r 4 c| ipibir fl·i<», μα Hplðf> **ϙ** kl fo i·il^Unnu IIOL lA « o| »t\*rbir <ð lfiail μ iirtpf<f du l>| 't\*rrfvhta>i>7ii l l>G b; tan ftaf'lh « pif\* <«(/>λ>|<trf t.f| lo hoùhiii>f H<iÜ» '·; \*n ·**ϙ** »b>b>f Ita/ <ill° iiflio» » *hofit*: 1llr7, »l. |»i3 ip>l>ir<3 »» lu vl>ta

t Of| <l ta oαη|μ |<i do ta pOtfpz (ital|n|Hi l l<d, Ei V<4bir pii r l Π» »·<l0| e|a| flojbt HW. h.

I/<oritanta iiJMloitall <| vbfafô ·h bn |<-f|>r 4»H tdtâ Mllfl hta/Mf pot IIIIpu»|<mi iuin, Γ| pfiripta ft| pi>|nr|<i oQ pt| t>||rt b» iPfiln ftal if u ta»)·**·** l·4 W» P l;4ih I6o» <i« f<ip hlPta ΓA Ci bj fin i>·ð taj'ia p<if<» Ohlfl ÔO. bf A; /virrita^ *Ealtar* «.!«\*\* Ib b| r.<|i|iifwjðf| VIHgPf 7 P·1·iM\*\*|6H 43Miici 7ni n, k do ta d« Idjoa «tapopdo lu ntaH he d<?) tnuhdu l l. b| \*d lert rôf du ui) lu w>|ip nr |ðy »ta |0R blpia Zi; d« ta t nofbtad <|«| ·filopdi Hlniilu. rtal t oiïi/tai y r|p In V>di|htad *Mt* A} cflh^n.- »I6|| »/ f>bnd|nnr |q ΓZ4, l Mb V, prlptafn <>b|»uf|ðp fta ta\* pM. Il oq rx>. h; ir'U. Il dliwita HÔb »'bo ΓXI, bj ta oα»H|oIπ de lu u'bM'U'Iðii rrtâH^i^I ta »ta Ja >>>bur|lr\*|i«ta Oj ritan>td»» y nl p>»ip>ft cp/ir<>in de iη n |<p nr|ðfi *I'^lf* IH; «ta Fta lipftftaita I, Vi Ufi d<Miel(k fpi para ta or|ip ci>|ðfi »ta lrtâ upta IZA IV; AU npnihtad ne For-*IUOI* »italien## ontaros *V'^f H*; Πη pil|i|<lpa| rtal ntabhlpu flhr HKl, lf|, n; b| 7ZL d| »\* |i|3 hi Jfo eil tan <|nðð<5 tdir·. ^a.a ftriM, ATA; til entafiu delta ·«Qpguiai ta <>>b|>ir|Ôh da ta ♦«rpta Wlt

l.feotatiffH E«<\*n opondeO do ta ta-r ...llin HQ d

l J'opph»· »MtioHhiyti ta |/>odbn <|Ôi> prltrdpMl »ta lw pa>b«ta tH# <?) al boofj npHrrplo #o lh «io Jim hufcïi|f<i «μi Il PM talflb :ic» Jill, *HL* ·-·*nil lð> Tl* Il50 ·plil/ta A lo»>>c 711 t «ta <ddlEn <|Afi nrhitapal del Efdaftp>nta 7</. O| inu ipln nd r.fil n «ta ÇftâH y qn jnp O.p6ql(/ltq 7<>b £1; F\* /'UMta r|rd bl<|l » 7^/, *HL*. (Oit «IV n\* ta 7π7, IIC H. dl-Y»·i343 III<il oi ηo go bnofi ojaïy\* PïO TO\*. IV

l Irj t I6n »lr» aatadtr l l eta innta\* p'taibtâo HU, <\*; fln niluio 40b ·:fb 777.

« IrEbl\*tai non po< oa QiW. If hiii|irbc4| bn n «ta «taH/pta t^\* no\* t »nidi f li>n«ta (xi i a d<l <u ifd ftal ta »»in pita <lu foa pul nr tan F^ti. I|; |A|< do fui> I·fpo ta *prt* l l tai po' iAθ «M ta@ briion>l>iu l f|l fff dne talld'f «Π o|In n|fi|na|b>a del fhiilfttU ·Jr. 3>|hid<\*d e«F/ b{ 00 4\$\* ri ya tie o'l rial i>| f π l««/fi «I fcl>i η ln e »pi »i|d adfi<| ·-·<« la b'·> l l> i>ia> l A|| r l J l i : d>·'· r ii|> »»«>d>»nra *hltr*, | | n anipfraO Fri>>d«rrpi l># If«\*td<> Ern.i>taa Via »< η ?<l. If. n ( tftsftf ha doorif- Eflr>lrâ<V, |a a»r |r>l<n| y pt«»\*/Or

I M>bf ta dlvtaihii dn ·|πoi·o MH, *lb* bl ItafV <|U«\* p«d|OUI NF Ilfin fl|k<Vn oi d «|P1^IAn \*ta| <>>ιp||π| y «l Irritai pi W?, <»| nbnjoa 7 pn lipfifiA iici flbfi nblnE°hالتافيو *Mfil*, r no no a«diiifiopln uuu Mftta »ta<l raçhññ fïor tæð *HHñHf* **de bi Jðfðbln ftalñlñbññya**, «*Uiffita* du *till* ta \*θoHi del *QVfWho* poblp.i hW, E| el pffph'tarjo do |·io ifidFltaff d«· |iH><h|fpdAri bfj (ta (/Of UM) Ur,r °F dH<>rpf do on.! d<u ta|frfioo nF dfihñb·»\* »hM, *hl* FIO 0|« r<tata ribiriMil βH hiIHVci> I6n| MUIPpi« hl tatanht In ndblita dnpffli d« o><Hρ0 l·l lllllro li »Hl ordiihVi Ikiptu no lin «ta popoH v ap holo an tUEIHhnJti If bn dp l'fMI V<>fHfon «II MIMI 7o|<Iη>|«ιτ (p/. *UU* hl d«i>| <ta »lobn ld MM, hj <»H (A jnahi dlahihilflnu rci |riq |h«. iitddb·n hh »|« l«u pi>» «h rufri |n n| blnp l'ifiïOh «ta <l rnlipH·. oil ?ΠI, |U. Hf Uh r^pnilo rpin ipopEII n|| pltafp n| Vldfl o4 F«H|0flbtâ (mil. *Iff* H, b; In epi ipM-on êvÉTUII ta <bul|n<i p«/i-IHP ta iHUIhui Pd mm |pa HhtalAh fluolfll do ftatotfhh prl iVdFpi pin, n b, i, !/·; ηοπμιο fUb>IMfpOlihi>xp bio, If l h<vy rpln d« rap<|uf b> ur^topp/i «filp> f |< ihta>| pflvod^i (MU, G

l IidutOf Inilohlo <bl f «if n/6iif doa t iip>46r HTAL Π l; flu ·mo Iluo·. ibid . *IV* | tpipadbnb Ibid , V Fd|<<blta(htf del h>finbfo 17·h A; (l l ta tata.etai lo odfl ft Vit» no bra pM'talflâ phblk fin 40b, H loft d< In Iphoin t-nliih < ynf on d« /Jro d< l lin *W*. ifc. **h**, i de lh tataflln ffiwn y fnéfftu M/b Ei 16« dh ta vlha «la h\* p:|ð, l>|/i( i Π05, *If*; o| iH.üllnipi y eUa nbPhltarre h») *el «ifi'fi* « lna o>|η\*K>«α *iMl* } t>nt i,f μ) |f.U *fpl*l

Kfihd tfiw«ln«d f yiiloi «|n |μ «l·r Γμ j<(dnd 7Al7

Γ4|Γ0H||OO| h| *ññμ* hltanrî/fMdJn an f|a Vtal tartan ÎK^J ΓηH>λ d« ta vlqlIn ÎKrX, al πρ>ηHta <»i «h loo *eütanhlba* w3«

IÇIIooΠαü/a< déltâ offlai b«>o la vîEΠa-P^la <ta ta fûtaftta dl'A

r.fiv|dl<i< AU *rnfitir/ihi* «Hid, *tit*, A rrfnpdhio tWW| H. nil «Hor i jprðôn F^M), A . <>|«fn|d>ta fta opyldlp Ft\*i7; Γ. ci nml du l IIΠ7, f'· »l l /» i ilifta>! pu dtd<4le éll M r«<ildn<l Ff^h *H rohtadlii*\* r/>|ilfn ta *Hfh* Vldid FIX lf. (174 *Hi*; |io( *nth* *fniiy tiulniplhbl Mrf, Il*, A' flit» *rtukta* uri, *η* l it

hplfrthtal 4M aiEfðIV N'dAri IM, A l ek find>taf *tif* an deb« 'Ini hl *tttfl* lu «h\*<> l f l fin rd r ub *Ina ni ilnn*"" «ΓA, t v, hull\* l»\* I" >i*ih* HMP·r. pii

flfðn d» nflcAriflftlO ΓZ/l. oα·Yil|»|ηlô ffrjflflflhn 074/ bj p«»tianbi/hh\*d did «J» ahd/>l«>fl'b r/t. b; uc>6nd<4i>f «k» b» *inf^b*» < *tihduetn* d«« J«/n < HMtau"»\* r/77, \*/ Γ; t^Infkðri ehiiopro 6«7, Zj <j| *fhi* pi.l ld pro *ly/il ly^I f* r|<» lu 5 inhlua »«PηρπII»i4 F/Jb, 71' <Hl, **·vñ** : ( j l \χ t, i; l'· 7 l H lnci Fflh'taft / dv| Vaalbhf <|7. IX/ bvvlliff| j ' «o>.|H7)tfi«l 410| lin pi'doiffl ffl'b« ««si J0 V>i HO

†Iopia lA i ki\*f l*ñfbii IH* in ilt<| tlf>< « du» lua niuHil id< ft, 0)l, li,

**ð**, **piltæo** d« tao oap«» Hn ota\* **ñad·nñ·b'ññññ** **ðl** ñ 7; ai| 7tai Inn» In r.q pru raarjif Qfft, W, n; 00 dtd/op aco litta de Vκ l'lo·l 0IM/ M, AHA t/tataft »r«M h'c>/ nmyppo\* rpiu OMI, K», bi ttaltaii eér Vleltadita pot lo\*

i/idapnn Offt, |ij, «l j bin InnMifa |cM ftaufth ðid· (Fphlffldfdnfl pFrT «l Iccldn 010. μ

icopt r MH/μ l ' OfiPIf>» « fttatftfa lMb 10; pi <op«ηατ·η ( n *JhOf* brolft dr? ta ta 010' fcniiiprln «\*«ηH<> lu a l*t,fi* fuz h>n«'5 loo, H; aa p·i η<iy«i<iηî>i <Zil# 1; J«nu<>ta h» l l. H, »· fta( *h ill'*. 0ñ· tall' U Ahbni ta «iapcinoZa 7«Hf *H*, *H*, ·, 2»

KaphH·! y olrnfl U.no, VI P.apnanQi y <>>>)< 704, **læ**, **ϙ**. l>«n *Yivlr* (luIdO.\* op AU Vida inh'fjor 700. *MI*.

*r.atfldfil bh Iqrih* f lðn r m «una kla nli rnolnrin hielH'/Ptotal 770, H; o" lieue p'»dei aubtn In\* ψιηιτ h»>c fk · an b·ii'ne 7?i l, yl>ila ha J'i^Uflh \*i mt rn||>n »|» In *t Ιμμη* pr<d 4<l fin l μμ dob<< fibanrlrfrMif ta OHl|Hη|>|6π ul || br « lO··E" do |n\* P'df n<ntfi«fio (I0l; «h bu t Onibflllr f>rfi «aparlAtnlna *ΙπιυμηI^a iH*>. χ Ιαηα fflalnrlh />« |<f » n|fU fi·f|0 4 fhlif Uh< Ififinl Un |i|alfidnp t

ItE° V HçηΓμi up ta nl>k><l fta /OnfiMkia 070; |fj *lipa* <·0<l d 'ta tiiïif r«>EHbiH0ii <ta lfla i« |μ> l'»pPQ l n In r fin> hipo·lua 070. *lft* rt} fl'f pifedn dur «i ta pF fdioa «I l inn IIIA hb<'l loo ln> nh<l uhada 07/i. v; v<d«i p(u IM>|\*ilhhH| lAlbtlop 070. ri«πHia pH fil i'inin.a p 'l HiMjij/ddcid Iffiomn>|oi<d (ta ***flip*** |çηl«i«loa, 041, «\* r«^ul<Mdfh Irra l/itafcattia irMIEh>a'»fl «0 *t ffiil>|fihh>f|* bitat n<i'tonal 071, d) fdhK<ih ICaln<k> |«otuk nifhnl /ut k< »i>arnnn/zM Jn( uit«n 071, r.; *ln* hitai/iH'H'hi d,J e.jinr y MU> »>.i|dh l«>nafl 077, f» r<j|tal6/i iXVi, l; ufiHnd l«itnil d«l fOfikidp f faltano i uopfir l«i »|« k» /rllEiOff *Wl*, H« J|l llllfo r i·rd eh ιπλ l π « **·** iotaroh «In FZ/7, IV, <bpHHd<|»i«l| dr p·i



tados y toleranda 674; nccesl-  
dnd de nueva regulaciôn de re-  
Jaciones Internationales 674. I.  
B; Pio XII v la comunidad In-  
ternational 674, I; el proble-  
ma religioso en !n comunidad  
Internationa! 675, II; cstlmulos  
Impulsores de la comunidad  
International 675, C: lo nunca  
licito en materia religiosa 676.  
B; su autoridad en cuestiôn  
de toleranda 676, D; un doble  
bien comûn 677. LII; frutos de  
la comunidad international tfff.  
IV: conclusiones prActlcas en  
orden a la comunidad de na-  
ciones 677, V; no puede pro-  
hlbir la asoclaciôn, porque es  
de derecho naturel 886, C. b:  
a no ser que contradiga a la  
orobidad. a la justicia o a! bien  
del Estndo 886, C, c; debe res-  
petar e! eslatuto v las leyes  
que conducen a su tin 887. d:  
hay una forma de asoclaciôn  
en que el Estado monopolisa  
el «Indicato 888, h: ventajas  
888. h: peligros del sindicato  
burocrâtico y politico 888. j;  
no es régla normal la estatil-  
lcaclôn de la empresa, aunque  
la Iglesia la admite dentro de  
ciertos limites 893, I; no tiene  
facultad para prohiblr las aso-  
claciones privado» libres 937,  
T. C: protecciôn, pero no in-  
tromisiôn 1\*37. II. A. Estado y  
sociedad (guiûn) 942: preven-  
clôn de los papas contra el ex-  
ccslvo intervencionismo del Es-  
tado 942, I. B.

EMatifración: sus formas ex-  
trémas 943. C; tendenda ha-  
cia la estatificaciôn de la so-  
ciedad 943. C, d.

Etterllizaciôn: la eugenésica es  
reprobable 281, II, A, c.

Eucaristia: es el buen vino del  
sacrificio nuevo 157, c: Napo-  
leôn y la Eucaristia 370; un  
mârtlr cucaristlco de los tiem-  
pos moderno» 371: Eucaristia  
v liturgia 764. c, 2.

Eugenosia: no légitima la pro-  
hibiciôn dd matrimonio 221,  
D; con frecuencia es reproba-  
ble 281, II; su condenaciôn por  
la Iglesia 282, II. C; Chester-  
ton v el eugordismo 237, VI;  
eugenesisla moral y eugenesisla  
reprobable 281, I, B; eugenc-  
sia y uborto 281, II, A; la eu-  
genesla crlstiana, 281. I. C;  
eugenesisla santa 283. IV.

Europa: en crisis 482.

Evangelio: es humano 242. I. A.  
c; Evangelio y vida pftblca  
780, C; es un mensaje 796. il,  
A; aburca a todo el hombre  
797, E: es para todos los hom-  
bres 800, ill. A; ninguna fllu-

aofkt ha logrado triunfo pare,  
cldo al del Evangelio 800, IV;  
su dlfulsiôn es obra do minu-  
rias 806, 1. A.

Evoltieiôn: es el arma do los  
pueblos subios y virtuosos 944,  
II, A; tiene quo ser rAplda  
944. C.

Fainilia: autoridad del rnarldo  
7, b; crisis de la familia mo-  
derna y sus causas 91-92; la  
Sagrada Familia os modolo de  
la familia crlstlana 93; os es.  
peranza de la Iglesia y de lu  
Patria 93. V. C: la familia y  
la oraciôn M, II, A: es con-  
veniente que ia familia ucuda  
como unidad a cumpllr sus de-  
beres religiosos 113, II, A; ,iu  
renovaoiôn es necesarla 118, I;  
Sun Pueblo la compara al Cuer-  
po misllco de la Iglesia 118, II;  
unidad interior y exterior 118-  
119; necesita una autoridad, el  
padre 119, B: su sobrenatura-  
fizaclôn 120. III; semllero de  
vocaclones 137. LI; su vida re-  
ligiosa 141; debe dar culto a  
Dios 142, III: el salario Justo  
ha de ser tal que pueda sus-  
tenturae con él el obrero y su  
familia 880, e, y 882, e; su exls-  
tencia debe aer asegurada por  
el salario 881, f; los papas han  
dofendldo ei salario familiar  
881, g; como una exlgencia del  
programa social de la Iglesia  
881. h.

Fe: obra por el amor y espéra  
en Dios 33; llmpla el corazôn  
33; firme persuasiôn del poder  
v de la bcgnldad divina 291;  
la fe muerte. no justifica 295,  
340; viva y operante alcanza  
la salvaciôn 296; es un don de  
Dios 297. 318, 319, 321, 336; de-  
fensa de lus tcntaciones 297;  
la fe dei leproso del Evange-  
lio 303; la fe del centurlôn 306;  
la fe viva, firme y prûctlca se  
necesita para salvarse 308; pa-  
ra reclblr la te se requière ser  
llamado 308; es libre hasta pa-  
ra aquellos que ven los mila-  
groa 308; el don de la fe, do-  
tado a la humildad 318: fe con  
caridad 318; es el principio de  
la salvaciôn 318; de la fe pro-  
vlenc lu caridad 319; se conce-  
de por la oraciôn 319; la fo  
v la ciencia 321; la verdadera  
fe, carnlna de una vida San-  
ta 321; concordanda de la ra-  
zôn con la fe 322; hay que orar  
con fe 324; leflnicloncs de la  
fe, aegfin Santo TomAs 326;  
expHnciôn de la deflniciôn  
paullna 326; firme scgurldad  
de lo que esperamos 327; con-  
vicclôn de lo que no vemos

- 327; fe Informe y fe formadu 328; lu fe formada es virtud y la informe no 329; la fe es una 330; la primera de todas les virtudes 330; objeto do la *ia* 331; es necesarlo croer en la oxlstencia de Dios y que es remunerador 332; la fe en la Encurnuclôn y en la Trinidad, necesarlú para salvarse 332-333; progreso fiel objeto do la fe 334; fundamento do la vida ©spiritual 335; la purezu de corazôn es ef-ccto de la fe 335; Justificaciôn por lu fe 339; todos somos Justificados en Crísto por la te, actuada por la caridad 340; hace brotar la esperanza y la conilanza en Dios 340; lu fe lierolea do San Luciano 309; el acto de fe os un don de Dios 394; la fe y sus modos, Ibid.; la fe en Dios, *ibid.*; objeto formai de la *fe* 395; eueñdudes ded acto do fe 395; delinclones 396; grados 396; la fe es Indispensable en la vida crístiana 397; la Iglesia la exige 397; languidedmlento de la fe 397; la fe del ■mllltar 401; Informada por lu caridad 402; vida consecucnte con lu fe 402; la fe del centuriôn fie Cafurnaùm 40-1; fundamento de todas las gracias 404; rerncdlo contra las tentaciones 468, B; el sufrlmiento es prueba de la fe 472, B, a; persecuclôn 472, B; se conflnma con las aflicclones 478, C: *ne* quiere arrancarlñ de las aimas 492, A, *ib*; activa 693, b, 2; como norma de vida 694, 2; activa y apostôlica 765, II, B, a; es un hâblto del entendimlento 776, B, a; hocen fallu conjuntamente la fe y lus obras 827, c; la palabra fie Dios es su principio 1056, I; por la predicaciôn 1068, I, B; hay qua nedlrñ; es lo primero J137, C, a; activa 1138, b, Feciindaciôn artificial: no es licita ni aun dentro del matrimonio 223, f, 1; hay que descartarla en absoluto 224, 2; su practice *es* relativement© moderna 283, I; sus dos closes 283, H; doctrina catôllca 283, III.
- Femlnhmo: su error v su verdad 134, III.
- Fidelidad: del rnarlido a su ©sposa 4, III, A; hay que anteponerla a todo en el matrimonio 177, c; es bien dei matrimonio 177, c; 190, F, b; 274, I; es necesarla en el matrimonio y surge de su unidad absoluta 226, a; exige amor santo y singular en los esposos 227, ofectos de la In'fidelldad en el matrimonio 275, II, B; enemlgos de la fldelldad matrimonial 275, II; la gracia dei sacramento y la fldelldad matrimonial 275, IFI; cautela» de Ion esposos, 275, III, B.
- Forrnutlor de minorias: sus cunildades 705.
- Gloria: gloria objet!va y gloria-formai de Dios 100, II, B-C; lguaided de la gloria 840, A, a; dlversldad de grados en ella 011, II, B; la gloria no es recompense 912, III, B, a.
- Gracia: creelmiento en gracia 30, d; 55, G; la nueva economin 150, B, a Jesucrísto es su pu-ente 181, A; Maria es SU licueducto, su depôslto y huerto 181-182; vOrlfca nuestra incorporaciôn e Crísto 196, 2, 1."; la ley antigua no le conforta. 214, B, 6; matrimonio y gracia 202; los esposos y la gracia 264, IV; la gracia y la fclldad en el matrimonio 206, III; el matrimonio, fuente de gracia 207, II, B; opone a lu atruclôn del meJ la casta delectaciôn de los bienes ©ternos 347; el creelmiento es ley de la vida de la gracia 787, II; perfecciona la naturaleza 787, III; gracia y santidad, 787, 11; transforma al hombre 788, D; el hombre no puede produelr-la 789, II; es de orden sobrenatural 780, II, A; nrcdlos para progresar en la gracia 780, 12. el hombre no puede inerecerla 790, II, B; *el* hom'brc pu-ode fiicilltar su desarrollo 790, II, C y III; modios para su au-mento 700, IV; sôlo lu santificunte da valor sobrenatural a las obras 912, III, B, b, 2, 1.ª; exige lu cooperaclôn humana 900, I.
- Herejla: aparece con frecuenclu en el carnpo de la verdad 571, A, a; no es conveniente su icpresiôn anmada 572, d; su naturaleza 657, I, A; su ©studio es conveniente paru el pensador catôllco 658, III, C; sus efectos 658, II; sus remedios 658, III; sus causas, 659; herejla y corrupclôn moral 660, V; castigo del hereje 661, V, B; rernodlo 661, VI; blenee Indirectos que aporta 662; por «nié la permite la Providenda 662, I; todas las Iglesias horét'c'IS carecen de catolicldad A, o; ea engaflo del demonic 1127, b; sumarnente contagiOBO 390.

- Hijos: su obediencia a los padres 12. C, a; obligaciones para con sus padres 24, A, a; hay que educarlos para Dios 26, B. a; imbuirlos de! santo temor de Dios 27; el problema de su vocación 56, A; 137; medio de perfección mutua en el amor conyugal 277, II, D.
- Hipocresta: su naturaleza 299.
- Hogar: es un templo 94, I; el padre, sacerdote del hogar 94, II, B; el sacrificio del hogar es el de las virtudes pasivas 95. D; la caridad, cúpula del templo del hogar 96; su dicha depende de la esposa 131, I; es un templo 141. II; el día de fiesta, día del hogar 142, B; poesía de la vida del hogar 143, b: simbolizado en las bodas de Caná. 163, 5; una María en cada hogar 244, III, B; debe ser santamente alegre 245. II; hay que hacerlo atractivo 246, C.
- Hombre: *en general: el bien del hombre* 45, c; necesita ofrecer sacrificios 46. e; se dignifica con la obediencia 60, D; sus enemigos domésticos 105, III; es un ser creado por Dios 109, II; ha sido hecho para amar y servir a Dios 110. III; es un ser creado naturalmente religioso 110, III, C; María es su estrella 184. E; tiene derecho natural al matrimonio 221, D; el niño no nacido tiene los derechos de toda persona 226, 10; todo hombre está llamado a la santidad 266, I, A; todos somos de la misma masa 467, A, a; puede desobedecer a Dios 438, 9; sus enemigos 470, A; expuesto a tribulaciones 528. I; su actitud ante la tribulación 534, I; su actitud ante el suegro de Jesús en el aima 544, III; cómo se sujeta a la enseñanza 1022, A; el ciego del Evangelio es la humanidad sin luz 1135, A. b; es el objeto secundario de la caridad 1147, 2; el ciego de Jericó, símbolo de la humanidad sin Cristo 1163, C.
- hombre publico*: hombre privado y hombre público 166. II; todo nombre público debe anteponer su deber a sus afectos o intereses particulares 108, V.
- hombre moderno*: es un ser vacío 743, A. a; padece de inconstancia 743. A. b; se necesitan hombres de inarcada personalidad 743. A, c; se requiere en él audacia y prudencia 744. B, b; sus cualidades 746, g; 748, c; ha de ser hombre de oración en la familia: su responsabilidad en la familia 130, V; el marido es cabeza de su mujer 167; el marido debe amar y sacrificarse por su mujer 167. C; 169, E; el marido debe amar a su esposa como Cristo a su Iglesia 169. F; consejos al marido en el trato con su esposa 171, H; el marido debe educar a su esposa desde el primer día, 172, c.
- Homicidio: el primero fue fruto de la envidia 923, B, c.
- Honor: hay un honor bien entendido que debe conservarse 400.
- Huelga: en si no es inmoral y puede ser a veces necesaria, pero es annia imperfecta y con frecuencia antijurídica y peligrosa 934, I; limita la oferta 934, I. A; instrumento de lucha 934, I, B: los papas no la prohíben. pero denuncian sus peligros 934, I, C; frecuentemente tiene fines políticos 934, I, D; prohibición de las huelgas 935. II; en los casos de prohibición legal, los católicos no deben defender su legitimidad 935. II, B.
- Humanidad: dos sectores en el género humano 1120, b.
- Humildad: sus actos 160, 13; es grata a Dios 210. B; del leproso del Evangelio 303. 386; del centurión 306, 307. 403-404; humildad y despeggo de lo terreno, virtudes conexas 311; Dios admite a los humildes 317; el don de la fe, debido a la humildad 318; la oración humilde 323; se la llama fundamento de la santidad 403; remedio contra la envidia 924, III. A; toda la vida es tiempo de humildad 1131, D.
- Humiliation: con este espíritu debemos celebrar la Antecuarisma 824, a.
- Iglesia: es la esposa de Cristo 174. A. h; es madre de Cristo 180, b: encarnación de la divinidad, misericordia 352; defensora de la dignidad de la persona humana 357; reclama la elevación del proletariado 357; propugna en lo social un ordenamiento jurídico que no tiende a dominar, sino a servir 350; y un orden económico que proporcione vida segura y estable 359; ha de intervenir con pleno derecho en la redención del proletariado 360; sus formulas para mejorar las condiciones vitales de los obreros 418; aplicación prudencial de estos principios 418; su estabi-



ñidad en las persecuciones 440, a; su propagaci3n profetizada en el Antiguo Testamento 440, a; y por Crlsto 442, C; predicciones judias sobre ella 441, b; sus dificultades en el mundo 444; no puede hundirse 445; su fuerza arranca de Dios 445; en sus tempestades le asiste Jesucristo 446, A, a; 447, a; SUS persecuciones 462, A; se ha propagado con milagros 472, B, b; sus sufrimientos a trav9s de la historia 473, c; su estabilidad hist3rica 483; sus peligros en la historia 483, A, a; ataques exteriores e internos 486, B; causas de su estabilidad 486, B, b; sus persecuciones en los 6ltimos tiempos 492, A; no teme en las persecuciones 499, G; no puede dejar de ser militante 500, e; la t3ctica contra ella es siempre la misma 500, d; est3 segura de su inmortalidad 501, f; todos sus enemigos perecen 501, g; aparece serena sobre las ruinas de sus enemigos 501, i; sufre en las persecuciones 501, j; Cristo a veces duerme misteriosamente en ella 502, H, a; permanecer3 hasta el fin de los siglos 502, K; sus persecuciones durar3n hasta el fin de los siglos 549, I sus enemigos interiores 550, [ B; frutos que obtiene de las persecuciones 551, III: su constituci3n aparece reflejada en las par3bolas evang3licas 565, II, B, a; su catolicidad 48; 566, b, 1; 706, B, a; 703, A, a; 709, IV; 707, C, a; es el campo del Señor 567, c, 1; coexistencia de buenos y malos en su seno 575, II, A; su visibilidad 579, b; mezcla de buenos y malos en la Iglesia 579, b, 2; es el reino de los cielos en la tierra 581, 3.º; los pecadores dentro de la Iglesia 596, A, a; su doble estado de t9rmino y de via 596, A, a, 1; vnculos externos e internos de uni3n con la Iglesia 598, b; c3mo pertenecen a ella los pecadores 598, b; su car3cter interno y su organizaci3n exterior 599, B, a, 1; su visibilidad 600, b; sus dos fases 601, c; debe vigilar la enseñanza 617, D, b; vigila el campo de Cristo 617, D; debe vigilar la educaci3n de los fieles 618, D, c; su purificaci3n por medio de la neregia 662, III; su autoridad en materia de tolerancia 669, II; maestra y juez 672, I; defensora de la libertad 673, D, b; su politica historica en materia de tolerancia 677, E; asistida de Dios

692, I; su poder de expansi3n y de transformaci3n 692, I; amor a la Iglesia 692, I; la liturgia es la vida de la Iglesia 692, I; es el reino de Crlsto 692, I; su unldad 699, A; la predicaci3n no altera la tradici3n 699, A; su universalidad 699, A; la uni3n con Roma, signo de cat3licidad 700, B; unia depositaria de la verdad revelada 700, C; es el camino de Crlsto 706, B, b; cuerpo de Crlsto 706, B, c; argumentos en favor de su Instituci3n divina 707, C, b; su extensi3n como argumento apolog3tico 720, II: el hecho y el milagro de su expansi3n 720, II; 784, 10; tres momentos de su expansi3n primera 723, c; 785, H; obst3culos a su propagaci3n 725 ss 785, HI; su doctrina social debe ser seguida por todos 746, C, b; su expansi3n 753-754; su permanencia: testimonio de Macaulay 758, III; objeto principal de la doctrina de Jes3s 770, I, B, b; sus cualidades 771, II, B; sus esperanzas actuales de propagaci3n 779, A, c; es el grano de mostaza 782, I; su existencia es argumento de su origen divino 782, I, B; los tres caminos de Roma 782, H; el camino hist3rico de la romanidad 782, U, A; el milagro de la Iglesia 782, 9; el camino probativo de sus notas 783, B; sus propiedades esenciales 783, B; el crecimiento es ley del reino de Dios 787, I; oposici3n entre el mundo y la Iglesia 869, A, b; la Iglesia, Instituida para los pobres 869, B; los ciudadanos de la Iglesia 870, a; ¿por qu9 la Iglesia admite a los ricos? 871 b; ha defendido el salario familiar 881, g; como una exigencia de su programa social 881, h; afirma que a la mujer se la debe dar el mismo salario que al hombre en igualdad de circunstancias 882, j; no precisa la cantidad en la participaci3n de los b9neficios de la empresa 884, c; desea que se superen las asociaciones de autodefensa 889, k; propugna la organizaci3n corporativa y profesional 889, l; entiende que sobre la corporaci3n se puede restaurar la verdadera prosperidad de la sociedad 889, il; admite en algunos casos la estatificaci3n de la empresa dentro de ciertos limites 893, I; la Iglesia y el ocio 918, I; aversi3n calumniosa contra ella 919, B; recomienda el trabajo por el buen ejemplo, por espi-

d



- ritu de justicia y por razones ascéticas y morales 920, IV: no prohíbe las huelgas. pero denuncia los daños que ocasionan 934, I. C; doctrina sobre la empresa 940, II; la Iglesia, contra la despersonalización del hombre 942, I, B; ejercita su ministerio de la palabra por medio de la predicación 1031, D, c: es la Maestro. del género humano 1025, C.
- La Iglesia d/l silenda*: 552, 1; la Iglesia dei silencio, perseguida 499. G, a; siempre existió y es bueno que exista 552, II; nuestras obligaciones para con
- Igualdad: de la gloria 840 A, a; con la salvación 854, B, b; por ser Idéntico el objeto de la bienaventuranza 85-l. B, b, 1; igualdad esencial en la recompensa (parábola de la vifia) 926. I, B. b, 1.
- Impedimentos; canónicos 282,
- Inconstancia: descripción 1059, II; remedios, *ibid.*, III.
- Indisolubilidad: es **propiedad** esencial dei matrimonio cristiano 178, e; 261. III, B; es de ley natural 191, G, a; pero precepto secundario de ésta 191, G, b; es de derecho divino 191, G, c; compete a todo matrimonio Verdadero 227, C, a; sus excepciones son raras y siempre de derecho divino 228, b; a la madad humana pretende romper el vínculo indisoluble dei matrimonio 228. d; es indispensable para la dignidad personal de los esposos 229. e; es necesaria para la educación y porvenir seguros de los hijos 229, f.
- Infieles: la oración por ellos 405; caracteres de la oración misionera 405: existen mil cuatrocientos millones que aún no conocen la vifia de la Iglesia 917, I, B: ha sonado la hora de Dios en las naciones del mundo infiel 918, V.
- Infierno: Dios no lo creó para nosotros, sino para los demonios 316: su pensamiento nos puede salvar 316: no es el centro del cristianismo 351.
- Ingratitud: su castigo 310: nada contribuyó tanto a la perdición de los judíos 310.
- Ira: no obrar mientras se está dominado por ella 300; sus tres tiempos 520. II. A; sus fuentes y efectos 520, II. B: ira santa e ira viciosa 520, B, b.
- Jansenismo: su doctrina sobre humana 1000,
- Jesucristo: su manifestación o epifanía 14, B; sube al templo a los doce años 98, V, c; perdido en el templo 20, c; su crecimiento 23, e; 48, G; 51, C, a; 53, A; sus cuatro crecimientos 34, A, b; modelo de adolescentes 34, A, a; se pierde durante las fiestas 47, A; cómo se le encuentra 47, B; dejó a sus padres 53, B; 09-100; puede escapársenos de muchas maneras 53, B; fué un obrero mecánico 56, H; 53, d; vino a cumplir en todo la voluntad de su Padre 100, b; presenta dos filiaciones, dos obediencias, dos vidas 106, I; antepone sus deberes personales a sus afectos privados 106. II, c: honra públicamente a la Virgen Maria 107, IV: modelo de obediencia en Nazaret 115. I: dió ejemplo de seguir su vocación 137, I; es invitado a las bodas de Caná 162, 3: su hora 164, 4; reconoce a su Madre en la cruz 175, c; fuente de la gracia 181, A; se manifiesta por los milagros 210, A; esposo de las almas 213, A; devolvió al matrimonio la dignidad perdida 218, B; 227, b; y le santificó 218, c; compañero Inseparable del matrimonio cristiano 239, I: nos encamina a la Virgen 258, I; su patriotismo 307; en sus manifestaciones exteriores se acomoda a su ciencia experimental 307; cómo se maravilla 307-308; cabeza nuestra, 341; humilio su cabeza para que levantáramos la nuestra 342; nos enseñó el perdón de los pecados 343: es la misericordia divina humanada 351; trata con predilección a los descarriados 351: satisfizo por nosotros, pero pide nuestra cooperación 352; en sus heridas y en su muerte resalta el amor infinito de Dios 353: Cristo, doctor del derecho divino y humano 353; Dios reconcilio al mundo consigo en Cristo 353; dignificó con su ejemplo el trabajo 354; médico divino 374; cada cristiano es un Cristo 383: remedio de la ignorancia 392; Rey en los cuarteles militares 403; hay que morir confesando a Cristo 403; supremo Redentor 416; Dios 431, I; 439. 11: 490, B; sus caracteres físicos 438, 5; su triunfo personal 441, 3; predijo la estabilidad y propagación de su Iglesia 442, c; y las tempestades de la Iglesia 446, A, a; y las tentaciones del alma 447. **III** socorro en las ten-

taciones 4-18, cómo se le despierta en el aima 448, 2; omnipotente en cuanto Bios 417, B, a; 470, C; 5-16, I; 547, B; su aima no fué omnipotente 457, B, Ib; su aima pudo realizar toda clase de milagros 458, d; su naturaleza humana instrumento de la divinidad 459, f, 2; hacia milagros por virtud divina 459, f; la fe y esperanza en El remedio en las tentaciones 468, B; permite Ja borrasca del aima 469, A; sus promesas 479, b; hombre perfecto 488, A; sus miembros 488, A, a; sus ifacultades y sentimientos 489, ib; su aima 489, c; Señor de los Angeles 490, Ib, a; Señor de la naturaleza 491, B, a; sus debilidades como hombre 490, d; su poder sobre los hombres 491, b; su alejamiento del aima 542, II; sueño real y sueño aparente de Jesucristo en el aima 543, I; por qué duerme en el aima 543, II; hizo toda clase de milagros 547, II, A; es el sembrador de la palabra de Bios 567, c, 1; 634, H; centro de la liturgia 634, II, B; 762, I, C; semilla 635, II, B, b; su camino es la Iglesia 706, B, b; primero y principal Doctór 711, A, a; enseñó sin temer a los judíos 711, A, 1; excelencia de su magisterio 712, e; utilizó las parábolas 712, c; 770, I; grano de mostaza 762, II; levadura de las aimas 763, III; y del mundo, 791, I; nadie ha hablado como El 730, I, A; su paz 770, III, A; es la piedra de Baniel 774, F; modelo de formadores de hombres 794, IU; sus lecciones en el orden humano 796, I, B; modelo de propagandistas 802, II, A; formó minorías 802, II; es el padre de familia de la parábola de la vna 905, I; llama a los hombres en las distintas edades de la vida 105, I, B; los operarios son Cristo 905, II; la vna es Cristo 906, IV; el denario es Cristo 906, V; en el cielo sólo entra Cristo 906, VI; Cristo el gran obrero 910, E, c; nuestro trabajo con Cristo 912, IV; Cristo, hijo de una familia de obreros 919, III, A; llama como y cuando quiere 832, a; Cristo es el que llama 832, b; más pobre que los pobres 871, C, a; modelo de predicadores 1075, II, A; su caridad 1100, B; luz del mundo 1119, B; palabra del Padre 1120, a; luz de la humanidad 1120, b; luz del espíritu 1121, c; luz

eterna 1126, C, b; es el camino y la luz 1135-1136; una Persona en dos naturalezas 1143, B, b; ve al Padre en todas partes 1219, II; su vida es el cumplimiento de la voluntad del Padre 1220, IV; predica con insistencia la cruz 1226, II; sólo en medio de la multitud 1214, I,

José (San): modelo de padre 120, I; rnodeio de esposo 125, I.

•Justicia: no os toméis la Justicia por vosotros mismos 300, 380; deberes de justicia que debe cumplir el obrero 363; hay que dar lugar a la iusticia de Bios 380; el paternalismo que exige la justicia social 412; la vindictiva de Bios 874, IV, A; se viola si no se da un salario suficiente al obrero 880, d; es de justicia social el derecho a la participación obrera 932, C, d.

—social; se ha definido en los tiempos modernos 781, C.

Justificación: justificación por la fe 339; ni la ley judía ni nuestras obras nos justifican 339; por la fe en Cristo 340; la alegoría de Bainez 898, IV.

Justo: las aflicciones de los justos 476, B; Bios quería su salvación 478, c.

Juventud: necesita especial vigilancia 619, e; es manejada con facilidad 619, f; Bios llama a algunos en la juventud 925, c.

Lalcismo: ha minado a la fami-

Leetliras: no se puede leer todo 613, b, 1; crece cada día la producción bibliográfica 613, b, 1; efectos de las malas lecturas en los mayores 613, b, 3; peligros de libros y revistas provocativas 613, 2; las malas l. producen peores daños que las malas compañías 614, 4; la llege. reza del escritor produce efectos graves 615, 7; el escritor que mienne debe restablecer la verdad 615, 8; las malas lecturas 631, VII.

Ley: natural: su esencia 392, H, b.

—antigua: figura de la nueva 214, B, a; ordena el amor al enemigo 434, 5.

—nueva; perfecciona el amor al prójimo 434, 5; su cumplimiento por el amor 432, A, a; 516.

—de Dtos: debe prevalecer siempre en el matrimonio 225, 5.

—civil: no puede privar al individuo de su derecho al matrimonio 221, D; ley y libertad 673, B,



- Liberalismo:** sus doctrinas 493, C, a; es enemigo de la Iglesia 493, C, a; quiere apartar a la juventud del clero 494. e; pretende enfrentar el progreso con la religiôn 494. d; sus grados 673, A; destructor del derecho público cristiano 673, II; sus libertades inadmisibles 673, II. B; tolerancia del liberalismo
- Libertad:** la que nos hace libres por Jesucristo 347; sus justas imitaciones 414; el poder público puede moderarla, si lo exige el bien común 415; la economía capitalista creó un proletariado que prácticamente carece de libertad 416; la falta de libertad nace de las condiciones de vida 417; libertad y pecado 673, I, C; libertades inadmisibles del libéralisme 673, II, B; libertad y ley 673, D; sindical (gulôn) 937; legítima libertad de hablar y escribir 943, D, b; tesis católica sobre la libertad 999. II; 1000, B; prueba escrituraria 1001, C, a; prueba de tradición 1001, C, b; tesis calvinista 1000. A; tesis jansenista 1000, A; la historia de los dogmas y la libertad 1002.
- Limosna:** cura el pecado 344; evita los pecados de los demás 344; es una excelente preparación para la comuniôn 344; la del dolor 293; a dar limosnas se ordena el trabajo 851. A, b, 4; pero no es obligatorio para hacerlas 854, g; dos géneros de l. 1133, F, a.
- Liturgia:** matrimonial 240. C; hacia un renacer de esta liturgia 241. III; su espíritu no se acomoda a los matrimonios celebrados por la tarde, 241, III, B; restablecimiento de la liturgia tradicional en el matrimonio 241, III, C; el opftismo de la liturgia 375; vive del dogma del cuerpo místico 375; las parâbolas y la liturgia 634. I: Cristo es el centro de la liturgia 634. II, B; 762, I, C: aspecto litúrgico de las parâbolas 762, I; es la vida de la Iglesia 692, I; su finalidad primera 672, I, A; otra finalidad de la liturgia 762. I, B; es vida 763, IV; medios que utiliza 764, c; oraciôn y liturgia 764, c, 3.
- Lujuria:** destroza la vida del alma 865. F.
- Llanuamientos:** de Dios: ordinarios 925, IU, B; extraordinarios 925, III, c.
- Mal;** no devolvâis mal por mal 300; no te dejes veneer del mal 301; antes vence al mal con el bien 301; su existencia 585, A, a; es privaciôn del bien debido 585, A. b; el bien, sujeto del mal 586, c; su divisiôn 587, d; sus causas 588, e; no existe un sumo mal causa de los males 589, 5; Dios es causa del mal material y penal, pero no del moral 590, 6; en el orden natural abunda más el bien que el mal 592. f; en el orden moral abunda más el mal que el bien 592, f, 3; Dios conoce el mal sin ser causa de éste el mal y la providencia de Dios 593, B; Dios no es su origen 664, B, a; la voluntad creada es causa del mal moral 591, 7.
- Maledicenda:** fruto de la envidia
- Maria:** su dolor en la pérdida de Jesûs 21 y 50, b; su contemplaciôn 54. E; el mayor de los dolores 62, A, a; su gran lección 62, A; su serenidad en el dolor 63, b; su abnegaciôn heroica 64, c; su humildad 64, A; es honrada públicamente por Jesûs 107, IV; modelo de madre 120, E; es colaboradora de Jesûs y distribuidora de la gracia de éste 157, b; su intervenciôn en las bodas de Canâ 162, 4; es madre de Cristo, 175, c; Madre del autor de la gracia 180, a; madre del cuerpo místico 180, b; Virgen y Madre 180, b; acueducto de la gracia 181, A; depósito y huerto de la gracia 182, B; nos trae al Dios inaccesible 182, C; debes invocar a Maria y confiar en ella 183-184; lleva tus dones a Dios 183, D; estrella del hombre 184, E; debemos invocarla siempre 184, E; su mediación universal 194, A; errores acerca de su mediación y fe de la Iglesia 195, b; su mediación afirmada por la tradición 196, 3; razones teológicas de su mediación 197, 4; su maternidad divina 197, 4, I; 180, a; su maternidad espiritual 197, 4, 3; su dignidad, 197, 4, IV; extensión de su acción mediadora 198, c; su poder de intercesión 198. d, 2; modo de su mediación 198, d; mediadora ontológica y moral 200; su oración interpretativa y su omnipotencia suplicante 200, b; su misericordia 215; su poder 215, A; principios de la verdadera devoción a Maria 216. a; su poder e intercesión 230, A; su mediación misericordiosa 231,

- B; espejo de virtudes 246; modelo de caridad perfecta 246, H; de confianza, 246, III; y de modestia 246, IV; causa *nostrae laetitiae* 246, IV; omnipotencia supllcante 248; nos enseña el camino para confiar en ella 218, V; ora por nosotros 219, II; dos modos de su oración por nosotros 249, III; excelencia de su oración 251, I; omnipotencia supllcante 252, III; su maternidad divina 252, III, B; corredentora 252, III, iC; por quiénes ora 253; su actuación en Canâ 251, III; la verdadera devoción a Maria 258; nos lleva a Jesûs 258, I; la tierra mejor preparada y que mejor recibió la palabra de Dios 1064, 10. (Véase Virgen.)
- Marido: su autoridad en la familia 7, b; sus -vicios destroran la familia 29; debe santificar a su esposa 125-126; su primado en la familia es primado de amor 125, II; normas prácticas en el amor a su esposa 126, V; es cabeza de su mujer 129, III; su autoridad no es ilimitada 130, IV; debe regalar y ser condescendiente con su mujer 204, D; debe procurar el sustento de la familia 105, c.
- Martirio: es prueba de la divinidad de la Iglesia, 442, 4.
- Matérialisme: raíz de ruina para la familia 92, III, B; obstaculiza las vocaciones religiosas 140, VI.
- Maternidad divina: de Maria 252, IU, B.
- Matrimonio: relaciones conyugales 4, UI, A; lo que debe evitarse 5, 2; armonia entre los esposos 6, 3; su legislación corresponde a la Iglesia 92, II, D; en la ley antigua 148, III, A; doctrina evangélica 149, B; doctrina paulina 151; deberes de los esposos 151, 1; el privilegio paulino 152; su indisolubilidad 152; es mejor casarse que abrasarse 152; Cristo lo ha dignificado 157, d; las bodas en Israel 160, B; el amor entre los esposos debe ser superior al de estos a sus padres 170, G; hay que conservar el pudor en la vida conyugal 172, c; peligro de las desigualdades económicas 173; representa a Cristo y a su Iglesia 175, b; sus três bienes 176, a; sus fines secundarios 177, 05; otorga un mutuo derecho conyugal 178, d; es indisoluble 1<8, e; carácter sacramental 178, e; santidad de los casados 179, f; requiere el consentimiento mutuo 186, B; y expreso 187 b; es una unión de cuerpos y de almas 186, A; el consentimiento es esencial en él 186, B, a; es sacramento 187, b; en él debe ser expreso el consentimiento 187, b; en el matrimonio el consentimiento debe ser Interior 187, c; el consentimiento no es el matrimonio, sino el medio por el que éste se verflca 187, d; fin principal y fin secundario del matrimonio 188; es natural 188, b; como institución natural 187, C; necesidad de consentimiento interior 187, c; tiene algo de contrato bilateral 187, b; es sacramento y por ello remedio contra el pecado 188, D; la proie es su fin principal 189, E, a; su fin secundario es la ayuda mutua 189, E, b; modera la concupiscencia 189, E, c; la proie es uno de sus bienes 190, F, a; la fidelidad es uno de sus bienes 190, F, b; es sacramento 190, F, c; su indisolubilidad 191, G; su fin principal 192, bi; su unidad 192, H; su simbolismo sacramental 193; su santidad 202, A; oración y vida espiritual de los casados 204, C; su santidad 210, C; su simbolismo 211, a; nobleza de su origen 211, a; fin principal 211, b; remedio para la concupiscencia 212, b; preparación matrimonial necesaria 212, C; sus tres condiciones 213, A; no es institución de hombres, sino de iDios 218, A; Jesucristo le devolvió su primitiva dignidad 218, B; fué santificado en las bodas de Canâ 218, C; es sacramento 218, D; entre cristianos no se distingue el contrato natural del sacramento 219, E; significa la unión de Cristo con la Iglesia 219, F; su naturaleza sagrada 219, G; preparación 220-221; es necesaria 220, A; su preparación debe empezar desde la infancia 220, B; la elección de consorte 220, C; la Iglesia no niega la jurisdicción del Estado en materia civil 220, 4; sus bienes 221, HI; delitos contra el bien de la proie 223; el egoismo es funesto 224, 4; la fidelidad es bien del mat. 226, B; es sacramento indisoluble 227, C; decâlogo de los médicos húngaros 233, III; un matrimonio santo 234, IV; Jesucristo su comroanero inseparable 239, 1; institución natural 260; es un estado honorable 260, I; sus fines y propiedades están establecidos por la misma naturaleza 261, III; su autor es Dios 261, II; sus propiedades 261, HI, B; su gracia 262;



ea instrumento de vida sobrenatural 262. I: su naturaleza no la puede cambiar ni la Iglesia 262. IV; su divinización 263; es sacramento: su doble gracia 263, H; como sacramento y como contrato 264, I; dificultades y peligros de la vida mal. 264, IV, A; el contrato es inseparable del Sacramento en el mat. cristiano 264, I, A; su regulación legal y competencia respectiva 265, I, B; exige un amor espiritual y de entrega 265, II, B; y santidad 266; desgraciados 266, LU, B; es camino de santidad 267. II. A; escuela de virtudes cristianas 267, II, B; tiene sus propios medios de santificación 268, III; preparación remota 269. II; amor sensual y amor espiritual en el mat. 269, III, B; el amor no es el fin primero del matrimonio 276, I, B; doctrina católica sobre el amor en el matrimonio 277, II; como comunidad de amor 277. II, B; el matrimonio ideal 277, II, C; el neomaltusianismo. su enemigo mortal 278. I; como entrega 278. III; programa de un matrimonio cristiano 280, IV, B; generosidad en orden a la prole numerosa 288, III.

Mediación: su concepto 194, A. a; María mediadora 195. b, 1; Cristo mediador 195. b, 1; su extensión 198, c; ontológica y moral 199, E, a.

Mérito: su sentido en la parábola de la vna 832. c, 1.

Milagro: su fin apologético 165, 4, 1; no supera a la creación 174, A, a; son medios de manifestación de Jesucristo 210. A; el primer milagro de Jesús 246. I: su valor espiritual, 374; el poder milagroso de Jesucristo fué excelentísimo 459. e: valor confirmativo e indicativo de la divinidad de Jesús 460. g; su valor probativo de la divinidad de Jesús 460, 4; con ellos se ha propagado la Iglesia 472, B. b; la estabilidad de la Iglesia es un milagro moral 487, C; Jesucristo hizo toda clase de milagros 547, II, A; testimonios de la divinidad de Jesucristo 547, C; es manifestación del poder y de la misericordia de Dios 548, III, A; de la omnipotencia divina, la preservación de los buenos entre los malos 605, B; la catolicidad de la Iglesia es un hecho milagroso 708, D; milagro físico y milagro moral 784,

I; m. moral de la expansión del cristianismo 784 ss.

Milicia: profesión de hombres de fe 398; simpatía natural hacia ella del pueblo 399; sal de la sociedad civil 400.

Militares: una de las profesiones que ha ofrecido más santos a la Iglesia 399; es corriente encontrar en ellos gentes de fe y piedad 399; los militares y el pueblo 399; tienen fe en su patria 399; el mundo moderno necesita de las virtudes militares 399; el militar, servidor del bien común 400; los militares y la crisis de la humanidad 100; el régimen militar circunstancial y transitorio 400; el militar cristiano 401; el militar necesita la fe 401.

Minorías: su creación es necesaria 744, B, b; el principio de selección dentro de las instituciones católicas 744, B, c; no es el número, sino la calidad, el elemento determinante en la Iglesia 745, d; en los problemas del mundo femenino 745, e; necesarias para la función legislativa del Estado 745, g; la primera, la sacerdotal 746, C, a; deben ser elegidos por la Jerarquía 746, h; es la más importante 808, III; cualidades de esas minorías 808. III; debe prepararse para la acción con estudio profundo 747, d; necesidad de minorías seculares 747, D, a; cualidades de las minorías seculares 748, c; laborales: su necesidad, 749, b; su actuación apostólica en el propio medio 749, E, a; laborales: su misión 750, d; son gozo del Papa 750. f; deben penetrar en todos los campos 751, F; son la levadura 801, I, A; la educación en serie no forma minorías 801, I, B; son la levadura principal 802, II, B; procedimiento empleado por Jesucristo 802, II, B; el modelo en su formación es la conducta de Jesucristo 803, III; sus formadores necesitan grandes virtudes 801; cenáculo 804, 18; pedagoga divina en su selección y formación 804, I, A; el secreto de su ofeicia 805. I. B; faltan en el mundo de hoy 805, II, B; son la solución de los problemas de hoy 805. II, C; su importancia para la difusión del Evangelio 806. I, A; su gran arma: la caridad 806, B; construirán la nueva sociedad 806, B, b, 3; necesitan vivir una mística genuina 806, B, b, III; comu-



- nlstas 807, C; fasciadas, 807, B; método para reconstruir el mundo 807, TI; exigencias de su formación 807, II, B; penetradas de caridad 809, I; de seglares 810, nes 810, II, ( condiciones para su actuación 810, ΓIII; la formación de hombres, arduo ministerio 810. III, A, a; los Ejercicios de San Ignacio y la formación de minorías 812, a; formación de minorías apostólicas 916.
- Misericordia: con los hombres 15. c, 2; la de Dios es su bondad en cuanto se Inclina a remediar nuestros males 351; de donde más claramente irradia la divina es de la cruz 352; la Iglesia, encarnación de la divina misericordia 352; Dios abre sus brazos para sepultar nuestros delitos 389; obra de misericordia. la de vlsitar a los enfermos 392-393; de Dios es manifestación del poder divino 457, d; y omnipotencia divinas 548. III; el ser misericordioso, serial de predestinación 868, d; la de Dios es infinita 926, I, A, b; su naturaleza 1187, C. a.
- Misioneros: su oración por los infieles 406; todos los católicos tienen obligación de ser misioneros de alguna manera 406; el aumento de vocaciones misioneras 407 días misioneros 407; su heroísmo 918, IV, A, b; su número actual 1069. II. B; sus actividades ibid.. C; su finalidad ibid., D; deberes dei cristiano para con los misioneros 1070, IV.
- Misiones: un ejemplo moderno 760, V; el progreso a su servicio 917, III; los misioneros, sembradores 1068, II; clero indígena 1069, III.
- Monjes: el traTcajo de los monjes 843 B 846, <l; tienen tiempo para trabajar 847, 3it orden del trabajo 847, e; sabia previsión 848,
- Modernisme ha crecido en los últimos tiempos 497, E, a; la Iglesia visible de los modernistas 599, B.
- Mortificación: sus grados 1167, C; afectos y provechos 1167, d; su necesidad 1166, A, a; y oración 1166, A, b; del propio juicio 1171, C; necesaria hoy día 1189, C
- Mujer elogio de la mujer fuerte 7 B; la mujer virtuosa 9, b: reprensión de la mujer mala 10. C; la mujer en la vida cristiana 10, d; consejos a las viudas 11, 2; consejos a las anclanas 11. 3; no es esclavo de su marido ni igual a éste en jerarquía 128, II; cualidades de una buena esposa 131; es el secreto de la dlcha dei hogar 131, I; la esposa frívola y la esposa virtuosa 131, I, B; virtudes de la mujer casada 131, II; elogio de la mujer perfecta 133, IV; debe obedecer a su marido 134, II; su verdadera libertad 134, III; la sujeción a su marido la honra 136, IV; su sujeción al marido 166, B; hay que buscar su belleza de alma 168, D; la esposa cristiana es santa 179; la casada debe mirarse en el espejo de la Escritura 202; deûe ser el descanso del marido 204, D; debe ayudar a su marido 204, D, a; debe ser guardadora dei patrimonio familiar 205, C; debe ser la alegría de su marido 205. d: debe santiflcar a su marido 205, E; su dignidad como esposa depende de la indisolubllidad dei matrimonio 229, e; con el salario familiar se logra que vuelva al hogai' doméstico 881, i; se le debe dar el mismo salario que al hombre en igualdad de circunstancias 882, j; la mujer fuerte 919, II, c.
- Mundo: no entiende la invitación de la Iglesia 1215, II, B.
- Mundo moderno: va a la deriva 1183, A, a; altera los conceptos básicos de la vida del espíritu 1183, A, b; olvida los valores del espíritu 1183, A, c; padece anemia espiritual 1184, d; excluye la religión en la vida 1184, e; vive despojado de sus valores morales 1184 B. a; su espíritu materialists 1185, b; materialisino y espíritu técnico 1185, c; circunscribte su mirada a la sola materia 1185, d; anda ciego para las realidades religiosas 1186, e; espíritu técnico y matérialisme 1186, f; sed de placeres 1186, g; ha olvldado el amor 1187, C, b; ausencia de fraternidad 1187, C, c; esclavo dei odio 1187 C, b y d; búsqueda febril de placeres y vacío de muerte 1188, D, a no se uede vivir entre placeres 11 l, D, b; necesita espíritu de mortificación 1189, c necesita espíritu de caridad y amor universal 1189, d; necesita penltencia 1189, e.
- Municipio restauración vigorosa de esta institución 943, D, e; es entidad natural y no producto del Estado 913, D, e, 1: debe su presidente 94.3, D. e, 3; muchos servicios de tpo estatal deben pasar al municipio 913,

- .Murmuraclôn: cómo la castiga Dios 561, B, a; la buena y la mala lengua 562, b; hay que evitarla 564, c; su concepto W5 I, A; su malicia, ibid., B; su universalidad. ibid., C: sus daños, ibid sus remedios
- Mutna ayuda: es lin secundario del matrimonio 177, b, I; 212,
- l> egocios: el trabajo evita los reprod:ables 852 d, 3.
- Neomaltuslanismo: condenado 224, 3: su esencia 278. I: golpe mortu' dei matrimonio 278, I; doctrina de la Iglesia 279, II; grave delito 279, II, A; acción pastoral de los confesores 279. I, C. conducta dei cónyuge inocente 279. II, D: sus cons---cuencias individuales y sociales 279. III; su raíz materialista
- Nlfiez: Dios llama a algunos en la nlfiez 924, II, A, a.
- Nobleza: ni la riqueza ni la nobleza son privilégies 875, 3.
- Noviazgo: es tiempo santo 268: 269, III, C; es necesario como preparaciôn 26&, I: constituye la preparaciôn proxima para el matrimonio 269, III; supone el conocimiento mutuo necesario y el cultivo necesario de! amor mutuo 269, III. A: es como un noviciado 270, C, a: debe cultivarse durante él el amor espiritual 270, C. b; ni romanticismo ni coquiteo 270, D; debe santificarse 270, D: es tiempo de merecimiento 270, D, b: pureza en él 271; es tiempo difícil 271, I; la elecciôn en él, su importancia, 272. I; caute-las para conservar la pureza 272. IT, D; conducta dei joven ante ella 272, III; y devociôn a la Virgen 272, IV; la elecciôn es asunto personal 273, II; normas generales en la elecciôn de futuro consorte 273, III; cualidades de los novios 274, IV.
- Obediencia: de la Sagrada Familia 48. A, a; de Nazaret 52. c; y educaciôn cristiana 59: es el ordenarse libremente a Dios 59, B: es ley natura! 60. C; ennoblece 60, D; madré de la verdadera libertad 61, E: madré de la rectitud 61. F; madré de la firmeza de la A'oluntad 62 G; de los hijos para con sus padres: Ambito y limite de esta obediencia 116; su razôn suprema 116. III. B: y educaciôn 116, V; su valor prático 117, VI; falta esta virtud causas de esa falta 117, VII v amor conyugales en San Pablo 154; a los poderes civiles 432, A, a; el pecado de desobediencia acarrea deshonestidad 468, it.
- Obras: las oraciones y obras buenas contribuyen a la predes-tinaciôn 860, h: las buenas obras son los frutos de la vida del Evangelio 86-5. E.
- Obrero: en su esfuerzo por mejorar de condiçôn halla dificultades 357: para su hogar hace falta algo más que un salario 359; es imprescindible un orden económico que le pro\*procione vida segura y estable 359; hay que redimirlo desde el ifondô de su alma 359; su redenciôn es labor de todos 360; ha de intervenir en ella la Iglesia 360; y el Estado, que viola la justicia si no cuida de la clase proletaria 360; el capitalismo de Estado lo esclaviza 361; ha de colaborar a cortar la lucha de clases 361; a veces es responsable el patrono de que se aparte de la Iglesia 362; su dignidad ha de ser respetada por el patrono 362; los patronos deben promover instituciones en su favor 363; tiene también deberes de justicia que cumplir 363: debe abstenerse de la fuerza y nunca armar sediciones 364; en la defensa de sus deberes debe asociarse 364; no debe pedir sus reivindicaciones con clamorosos movimientos 364; es muy sensible a la justicia y a la caridad 409; los problemas que en tomo a él plantea el paternalismo social 411; los obreros son ciudadanos y tienen derecho a un mínimo de bienestar 417; son productores y hay que concederles lo indispensable para una subsistencia digna 418; hay que darles habitación, vestido y comida 418: acceso a los bienes del espíritu 418; intervenciôn en la vida pública 418; derechos del obrero redimido según la concesión cristiana 420; su contrataciôn para los trabajos de la vida 828, b, 3; tiene derecho a un salario suficiente 880, d; con el que pueda sustentarse él y su familia 880. e; debe tener una mayor participaciôn en la economía nacional 885, f: porque el salario es la renta del trabajador en la economía nacional 885. g: para su defensa frente al capitalismo surgiô el sindicaito 887. f; los inactivos de la hora undécima de la na-



- rAbola 915, I: hay que defender sus derechos individuados nacidos de la dignidad humana y cristiana del hombre 936, III: tales derechos podrían ser ejercitados a través de la corporación 936, III, B.
- Ocio (gólōn): 918; el ocio en el Antiguo Testamento 919, II; en el Nuevo Testamento 919, III; en la 2 Thes. 919, III, C, a; quiénes son los ociosos 921, II.
- Ociosos: del foro 907, II.
- Ociosidad: madre de todos los vicios 821, L; a evitarla se ordena el trabajo 851, A, b, 2; pero no es obligatorio el trabajo para evitarla 853, f; es rebelión contra Dios 875, 2; mates de la ociosidad 876, b, 1; no se halla en la vida honestamente activa 877, 2; no hay estado donde no sea culpable la ociosidad 878, c; el pecado de ociosidad 878, C; citas de Cervantes, Quevedo y Rousseau 897, III; la sufclime ociosidad de los contemplativos 908, IV; comparera de la indigencia y de la envidia 920, IV, B; la reprende el padre de familia en el Evangelio 921, I; es inexcusable 921, III; es un vicio 922, IV; madre de vicios 922, V; es fuente de injusticias 922, V, C; causa la ruina y la pobreza 922, V, D; seca las fuentes de la caridad 922, V, E; no podemos permanecer ociosos 928, VI.
- Odio: a los enemigos 379; la caridad lo impide 379; fruto de la envidia 923, II, B, b.
- Oglnoismo: 286, I, B; su aspecto moral 286, I, C; permitido en casos graves 287, I, A; papel del confesor y del médico 287, II, B; puntualización de su doctrina 287, II, B.
- Omnipotencia: suplicante, la de Marín 248; 252, III; en Dios la voluntad y la omnipotencia son exactamente iguales 303; su invocación frente al enemigo 428, D; de Jesucristo 431; 470, C; infinita de Dios 455, A, a; es atributo distinto de la ciencia y voluntad divinas 455, A, b; divina: su base es el ser divino 456, c; de Jesucristo en cuanto Dios 457, B, a; la manifiesta Dios ejerciendo su misericordia 457, d; divina libra a la Iglesia del naufragio 493, B, c; en qué consiste 545, B; sus frutos 545, C, c; de Jesucristo 546, I; 547, IB; y misericordia 548, III; obra lo grande por medios sencillos 734, C.
- Onanismo: su condenación 224, 3; 286.
- Operarios: los operarios de la villa evangélica son Cristo 905, II; 907, I (cf. Obrero).
- Oración: la oración del padre nuestro es la oración cristiana por excelencia 112, E; en común en la familia 142, B; excelencia de la oración en familia 143, b; la familiar es garantía de fidelidad matrimonial 143, c; interpretativa 200, b; de los casados 204, C; indispensable antes de contraer matrimonio y después 212, c; de María por nosotros 249, II; interpretativa, oración formal 249, III; en el matrimonio 276, C; ejemplar la del leproso del Evangelio 303; es perfecta cuando reúne la fe y la confesión 303; el eco divino a la oración humana 304; un ejemplo, las palabras del centurión 307, 312; por la oración se concede la fe 320; hay que orar por los infieles 320; sus condiciones según San Bernardo 323; confiada, humilde y con deseo sincero 323; tres peligros de la oración 323; Dios oye lo que te conviene 324; qué debemos pedir y cómo, para el cuerpo, el alma y la salvación 325; hay que orar por los que están en pecado mortal 375; oración por los enemigos 380; por los infieles 405; caracteres de la oración misionera 405; quiénes han de hacerla 406; la oración de los misioneros 406; la oración de los católicos 406; su objeto 407; su fórmula 407; de adoración 431; litúrgica 431, I; sin enmienda, no es eficaz 453, B; es necesaria para salvar las tempestades 453, B; medio de salvación en la tormenta del alma 470, B; dos clases de oración 470, B, b; en medio de las persecuciones modernas 498, e; y liturgia 764, c, 3; las oraciones y obras buenas contribuyen a la predeterminación 860; trabajo y oración (anécdota de San Isidro) 900, VII; es necesaria al predicador 1033, k; es garantía de su eficacia la palabra de Dios 1057, V; hay que insistir en ella 1164, E; nunca vuelve vacía 1165, E; y mortificación 1166, A, b; su ejercicio en Cuaresma 120-8, III.
- aciencia: la paciencia de Dios y el celo indiscreto 605, C; es el secreto de la sementera divina 985, D; su premio 985, E; en las tribulaciones 1005, C; sirve de ejemplo 1033, l; conviene al predicador 1033, i; es necesaria 1175, d.



- l'adre de familia: en la parábola de la vifia 831, d, 1; es nuestro Creador 856, 2.
- Padres: obligaciones para con sus hijos 24, A, b; deben imbuir a sus hijos en las virtudes 25; hay que dejarlos por Dios 49; y la vocación de sus hijos 56, A; injurian a Dios y dañen a sus hijos al impedir a éstos sus propósitos vocacionales 57, B; la educación. su primer deber 59, b; representan al Señor 116, IV; normas en orden a la obediencia de los hijos 117, VIII; son los educadores primarios de sus hijos 120; su responsabilidad en la educación de los hijos 120, II; su dignidad como educadores 124, IV; deben educar a sus hijos para que sean esposos santos 133, III; su proceder en la vocación de los hijos 138, III; sus deberes en orden a la vocación de los hijos 138, IV; sus deberes en la educación de los hijos 654, I.
- Paganismo: moderno falsea la fidelidad en el matrimonio 227, c.
- Palabra: técnica de la palabra 796, I; el apostolado por la palabra 796, II; oír dócilmente la palabra, señal de predestinación 867, B, b; como Instrumento de apostolado 1051, II; es medio de edificación 1051, II, B; la difusión del Evangelio se hizo por la palabra hablada 1052, C; su importancia 1051, I.
- de Dios: es el grano de mostaza 772, 6; su propagación maravillosa 773, III; su eficacia 735, I, A, b; desarrollo misterioso en el aima 775, 7; la caridad aumenta la eficacia de la palabra 777, II, A; su crecimiento horizontal 778, I; su crecimiento vertical 779, II; distinto grado de cultura en el auditorio 797, C; se apodera de todo el hombre 800, V; cambia a los hombres 801, C; es doctrina nueva 956, IV, A, a; dada por el Padre 955, IV, A, b; su naturaleza 956-959; su virtud 959, B; sus efectos 961, C; es la semilla del Evangelio 972, 2, 2.º: explicación exégetica de la parábola de la semilla 973-974; pare fructificar necesita perseverancia 983, B; es inspirada 1006, A, a; recibida de Dios 1006, A, b; saboreada 1007, c; comunicada 1007, d; ilumina el entendimiento 1009, a, 1; su eficacia 1009, C; inflama el corazón 1010, 2; su fuerza 1011, b; comparación con el Cuerpo sacramentado del Salvador 1011, A; très ideas sobre ella 1012, B; hay que buscarla 1012, C; hay que vivir conforme a ella 1015, G; por qué no fructifica hoy día? 1016, A; su necesidad 1024, B; no tiene hoy la eficacia que debe 1028, e; su dulzura 1046, II- algunos ejemplos de su eficacia 1046-1047; su naturaleza 1053, II, A; su virtud 1053, II, B; sus efectos 1053, II, C; vivifica el alma 1054, IV; transforma el aima 1054, V; principio de la fe 1056, I; principio de la bienaventuranza 1056, II; cimiento de santidad firme 1056, III; es incoación de la vida eterna 1056, VIII; es alimento del alma 1057, IV; fuente de vida eterna 1057, IX; juez de nuestra conducta, *ibid.*, VH1; garantía de eficacia para la oración, *ibid.*, V; aima insensibles a la palabra de Dios 1058, II- fructifica en las aimas buenas 1062, I; diversidad de fruto 1061, G; la Virgen María, su mejor tierra 1064, 10; sus caminos 1065, II; razón de su fruto diverso 1067, I; disposiciones de parte del auditorio 1067, “obstáculos que pone el hombre a la palabra de Dios 1089, III.
- revelada: superior a la palabra humana 1053, I.
- Parabolas y liturgia 634, I; hay que actualizarlas 634, I; de la mostaza 696, b, 1; de la levadura 697, b, 2; su significación 697, c; del reino de Dios 696, B, a; utilizadas por Jesús como medio expresivo 712, c; su aspecto litúrgico 762, I; sus características 770, B, a; su asunto 770, I, B, b; el Maestro y las parábolas 770, 5; clasificación general 771, II; lección para el predicador 772, III, A; para el fiel 772, III, B; de la levadura; tres interpretaciones 799, II; de la vifia: explicación y diversas opiniones 829, c, 1; soluciones católicas 830, 2; relias para su interpretación 969, B, a; su uso en el Antiguo Testamento 969, B, a; sus cualidades intrínsecas 969, B, a; su finalidad 969, B, b.
- Parálisis: la espiritual de muertos 375.
- Participación: en los beneficios se ha de tener ante todo en cuenta el bien común 884, B, a; en justicia se ha de dar a cada cual su parte los papas no precisan la cantidad 884, c; todos tienen derecho a recibir una parte del beneficio nacional 884, e; el errero debe tener una mayor

- participaçõn en la economla nacional 885, f; porque el salario es en ella la reña del trabajador 885, g; puede hacerse Introduclendo en la empresa elementos del contrato de sociedad 885, h; no se deriva de la naturaleza de la empresa el derecho a la copropiedad y a la participaçõn en las determinaciones 885, l; en los benelicos (gulõn 16) 931; el derecho a la participaçõn obrera es de justicia social 932, C, d; principios de la justa distribuciõn 933, II; el (bien comũn de toda la sociedad 933, II, A; el bien comũn de la empresa 933, II, es recusable un reparte de beneflcios que ponga en peligro la vida de la empresa 933, II, b; a mayor responsabilidad, eapacidad y categoria del trabajo, mayor participaçõn 933, II, c.
- Pascua: la solemnidad judia 18, a.
- Pasiõn: cf. Jesucristo; misterio inmenso 1143, B, a; incomprensiõg de los apõstoles 1177, A; raiz de su incomprensiõn: precipüaciõn de juicio acerca de las cosas divinas 1178, B, a; es el gran designio divino 1179, c.
- Paternalisme: el sobrenatural que procede de Dios 408; el centuriõn de Cafarnaũm, ejemplo de paternalisme cristiano 408; paternalismo social 410; protector 410; el admisible y el tolerable 411; dafios def paternalisme 411; cautelas necesarias 412.
- Patria: patria y religiõn 399; la *fe* en la patria es plenamente racional y perfecta cuando va unida a la fe religiosa 399; queda inmortalizada por los servicios que presta a la Iglesia de Jesucristo 399.
- Patriotisme: el de Cristo, revelado en el milagro del centuriõn 307; encaja dentro de la virtud de la piedad 307; bien entendido es perfecciõn de la justicia legal 400.
- Patronos: han de colaborar para evitar la lucha de clases 361; es responsable a veces de que el obrero se aparté de la Iglesia 362; ha de respetar la dignidad del trabajador 362; y su principal deber es dar a cada cual lo que es justo 362; deben promover instituciones en favox del obrero 363; los amos deben amar a sus criados 363; como el Centuriõn dei Evangelio 363; los problemas que le plantea el paternalisme social 411 (of. Amos).
- Pecado: simbolizado en la lepra 314; todos se perdonan 315; gravedad del montai en sus castlgos eternos 337; nos hace bajar nuesitras cabezas y Crlsto nos las levanta 342; Crlsto nos cnsefiõ el perdõn de los pecados 343; estã. slgniflcado en la lepra 313, 318; lo cura la limosna 314; su muerte por el bautismo 344; es Incompatible con la vida de Dios en el alma 315; lucha continua con él 346; el justo, a pesar de su pecado, no sirve al pecado 347; el pecado venial 317; el justo convlerte al pecado en servldor de la justlcia 347; hay que expiarlo con la limosna 348; considerarlo es fuente de curaciõn 348; no es inevitable 348; tiene su raiz en la voluntad libre 348; su naturaleza 349; es una rebellõn contra la autoridad y sabiduria de Dios 349; su parte material y formai 349; su maldad 350; en todo pecado hay abuso de alguna criatura 350; con él dice relaciõn en primer término la misericordia divina 351; la enfermedad del pecado, simbolizada en la lepra 385; cruel, rebelde a los medios humanos, repugnante y contagiosa 385; no es mal para Dios. pero es mal de Dios 367; es el desprecio de Dios 367; hay que orar por los que estãn en pecado mortal 375; distinción entre pecado y pecador 379; es causa de tribulaciõn 525, I; Dios lo castiga a veces con la herejia 663, VI; y libertad 673, I. B; el pecado y la justlcia vindicativa de Dios 874, IV, A; no deben impedlr la oraciõn humilde 1136, B; su recuerdo pide oraciõn mäs insistente 1136, B. b; un solo pecado mortal destruye la caridad 1152, h; mortal contraria a la caridad 1157; sus tinieblas 1234, II.
- Pecador: dos clases de pecadores. segũn el Crisõstomo 315; tiene su remedio en Cristo 341; se asemeja al leproso 343-344; los santos son pecadores, pero no sirven al necado 347; vino a salvarlo Cristo 351; su prosperidad 476, B; sigue perteneciendo a la Iglesia 60-4, A; su conversion 610, »; Dios la hace, haclẽndose presente al pecador 610, b. no conviene su exterminio 640. V; debe ser tratado con misericordia 665, III, C; somos pecadores 1204, I; su ceguera 1232, II; es un paralltico 1233, III; es un mendigo



- Peligros: de la vida 431; del trato y de la vista 573, a, 2.
- Pena: el trcajo impuesto por Dios como pena satisfactoria
- Penitencia: expiación por la penitencia 343; en el sacramento se perdonan los pecados y la pena eterna por ellos merecida 352; preservative 876, b; necesaria hoy día 1189, e.
- Perdón de las injurias: penitencia en la Cuaresma 1132, E, b; su necesidad 1133, c; algunos casos prácticas 1134, d.
- Pereza: madre de la desesperación 316; sentencias de la Escritura 321, E.
- Perfección: necesidad del progreso espiritual 635, IV; es el desarrollo de la vida de la gracia 714, B; está en la caridad 715, a; absoluta y relativa 715, 2 y 3; y amor de Dios; grados posibles en esta vida 716, c; exclusiva de Dios 716, c, 1; de los bienaventurados 717, c, 2; de los hombres en esta vida 717, c, 3; de precepto y de consejo 717, d; dos grados en la perfección del amor al prójimo 718, e; obligación de crecer en ella 737, III, A; no tiene límites 738.
- Persecuciones: la Iglesia sigue estable en ellas -MO. a; de la Iglesia 462ss; 549, 1; de la **Iglesia en los últimos tiempos** 492, A; la **táctica** o siempre parecida 492, A, a; actualmente quieren arrancar la fe 492, A, b; últimas en México 497, F, a; Alemania 498, i, b; España 498, F, c; Polonia 499, b; en ellas la Iglesia no tiene 499, G; la **táctica**, siempre la misma 500, d; modernas 500, II; frutos que reportan a la Iglesia 551, III; deberes de los católicos para la defensa de la Iglesia 551, IV; son inherentes a la Iglesia 552, II, A; sus beneficios 553, C; de la carne 1141, c, 1; del mundo 1142, 2; del demonio 1142, 4.
- Persona: la Iglesia, defensora de la dignidad de la persona humana 357; de la nobleza del trabajo se deducen para ella múltiples exigencias 358; los patronos han de respetar la dignidad del trabajador 362; dignidad de la persona humana 413; tiene fundamental de la sociología 413.
- Piedad y religión no se contradicen 42, 3; su diferencia 41, (h); debe posponerse a la religión 42, 4; la del leproso del Evangelio 386.
- Placeres: son espinas 078, F; simbolizados en el camino de la parábola de la semilla 1007, B, a.
- Pobres: en el mundo son los últimos, pero en el reino de Cristo, los primeros 869, A, b; la Iglesia, instituida para los pobres 869, B; los primeros ciudadanos de la Iglesia 870, a; hay que llenarnos de respeto hacia ellos 870, b; Cristo, más pobre que los pobres 871, C, a; el rico se salva gracias al po-
- Pobreza: es grata a Dios 210, B; Cristo, siendo rico, se hizo pobre 354; el privilegio de la pobreza 873, D, a.
- Poder: de Jesucristo sobre todo lo creado 490, B, a.
- Poligamia: impide los fines secundarios del matrimonio 193; fue lícita en la antigua ley 193, c.
- Potencia: potencia pasiva del alma humana 413; potencia obediencial de la criatura 413.
- Predestinación: son muchos los llamados y pocos los escogidos 832, e, 2; voluntad salvífica y •predestinación 854, B; existe 858, f, 1; los predestinados son elegidos y amados de Dios 859, 2; las oraciones y obras buenas contribuyen a la predestinación 860, h; signos de nuestra predestinación 867, II, A; seriales 867, II, B; el misterio de la predestinación (gólón) 926: no será tal su misterio si nos ofrecemos a ser obedientes a Dios 928, VI, C.
- Predicación: bien preparada y bien adaptada al auditorio 659, E; eficacia del ministerio de la palabra 687, IV, B; sus exigencias 688, C; deber de predicar 689, D; deber de oír la palabra 690, E; la misión de predicar 690, F; no altera la tradición eclesiástica 699, A; su poder transformador 701; simbolizada en la mostaza 701; simbolizada en la levadura 701; y santidad de vida 702, B; el gran medio de la expansión de la Iglesia 729, D; de los Cruzadas 759, IV; la predicción cristiana no engaña 768, II, A; el Evangelio rehuye la predicción apologética 796, II, B; hay que insistir en la predicción teológica de la palabra 797, C, c; pocas ideas, pero esenciales 797, D; no debe menospreciar **nada** propio del hombre 797, E; sus grandes modelos 798, III, A; cómo lograr la técnica de la predicción 798, m, C; la mayoría de los pueblos abren hoy sus puer-



tas a la predicaci3n 917, II, B; condiciones y modo de predicar 986, A; predicadores que se buscan a si mismos 986-987; hay que practicar lo que se predica 989, B; la del ejemplo 990, d; Inasequible al desaliento 990, c; sin temor 991, f; su excelencia 996, b, 1; pertenece a la vida activa y a la contemplativa 996, B, a; es m3s perfecta que la sola contemplaci3n 996, B, b; es hacer caridad perfecta 996, B, b, 2; es oficio propio del obispo 997, c; sus fines 997, d; el don de la palabra 997, e; requiere cierta disposici3n en el predicador y en el oyente 998, f; cooperaci3n segura de Dios 1017; defectos del oyente 1017, estilo sus cualidades 1019, la materia predicada 1019, la verdad es su objetivo, no la elocuencia 1013, C; y elocuencia 1013, D; debe ser escuchada con atenci3n interior 1014, E; debe llegar a la voluntad del oyente 1014, F; hay que vivir lo que se predica 1015, G; necesita santidad de vida en el predicador 1018, a; requiere ciencia en el predicador 1020, d; hay que predicar la palabra de Dios 1020, e; arma pr3derosa para la regeneraci3n del mundo 1027, A; medio escogido por Jesucristo 1027, A, a; deber principal de los obispos 1027, A, b; hoy hay m3s predicadores que nunca 1027, A, c; Todos obispos deben vigilarla 1028, B; necesita mlti3n episcopal 1028,

bltrio del predicador 1028, B, b; los obispos deben elegir a los predicadores 1028, B, c; no se la usa como conviene 1028, e; equívoca 1029, C; el que desculda a las almas en la predicaci3n es un hablador 1029, C, a; necesita ciencia y santidad 1029, d; su objeto no es la elocuencia, sino las almas 1029, e; derecho y obligaci3n del sacerdote 1031, D, b; es el ejercicio del ministerio de la palabra en la Iglesia 1031, D, c; es vanguardia de la Iglesia 1032, d; la que arde para inflamar 1032, g; sin caridad es una contradicci3n 1033, h; necesita el predicador paciencia 1033, i; sin sacrificio es estéril 1033, j; exige espíritu de oraci3n 1033, k; claridad de lenguaje 1034, E, a; acomodada al oyente 1034, E, a; su contenido 1034, E, b; debe evltar lo accesorio c insistir en lo principal 1034, E, c; no debe de-

jarse llevar por gustos del oyente 1034, E, c; debe plantear y resolver los problemas de actualidad 1035, d; su contenido positivo 1035, e; no debe rozar mezquindades políticas 1035, e; ensear lo tradicional con formas modernas 1035, f; hablar de Dios y de Jesucristo 1035, g; hablar del hombre y de su dignidad natural y sobrenatural 1036, h; San Pablo, modelo de predicadores 1037, F; necesita instrucci3n y preparaci3n 1037, F, a; debe dar a conocer a Jesucristo 1037, F, b; no debe mitigar los dogmas ni las virtudes 1037, F, c; debe hablar con sabiduria sobrenatural 1037, F, d; dispuesto a tolerar todos los trabajos 1038, e; estudio necesario de la Sagrada Escritura 1038, G, a; la Sagrada Escritura, fuente de la predicaci3n 1039, c; debe exponer la doctrina sobre la Iglesia y la moral 1039, d; las tres cosas necesarias en la predicaci3n 1042, D; doctrina pontificia acerca de la predicaci3n 1073, I; contenido de la "Humani generis" 1073, II; causas del poco fruto de la predicaci3n 1074, G; sólo deben predicar el obispo y los sacerdotes idóneos 1074, C, a; pureza de intenci3n necesaria 1074, C, b; modo conveniente 1075, c; modelos 1075, II; los Santos Padres, modelo de predicadores 1077, III; preparaci3n remota 1078, I; cátedra de exégesis y su influencia remota en la predicaci3n 1078, I, A; la de los Papas, gloria de la Iglesia contemporánea 1078, V; clases de homilética en el seminario 1079, B; preparaci3n próxima 1079, II; nada de improvisaciones 1080, III; lecturas recomendables 1080, IV; ministerio de la nueva ley 1082, III; pide pureza de intenci3n 1083, IV, B; sin el maestro interior no es eficaz 1083, V; es oficio de amor 1084, V; y contemplaci3n 1084, VI; lemas apologeticos 1085, I, A; peligro de las conferencias 1088, I, B; ternas profanos dignos 1086, I, C; temas exclusivos de la predicaci3n 1086, II; la cooperaci3n del creyente es necesaria 1088, I; su escasa eficacia práctica en la actualidad 1088, II.

Predicadores: su estipendio 849, g; sus obligaciones 987, b; sus cualidades 989, B; sus virtudes 998, g; austeridad de vida 998, h; pobreza y desprendimiento 998, i; debe amar la soledad

999. j; que buscan la vanagloria 1029, C. b; que callan las verdades eternas 1029, C. c; que hatlan sôlo a la razón 1030, d; que olvldan la Escrltura y los Santos Padres 1030, e; de cscenario 1030. e; movldos por el lucro 1030, f; todo sacerdote esté. llamado a predicar 1031, D, a; necesita la ciencia sagrada 1032. e; su misiôn es dar testimonio de la verdad 1032, ï; algunos maestros 1040-1046; es padre espiritual 1061, I, A.

Prensa: puede sembrar el bien o el mal 614, 5; el periodista puede falsear la verdad 614, 6; no puede tener una llbertad incondlcionada 620, h.

Prehido: los prelados y superiores son los guardianes de la vlfia 665.

Presunción: segûn San Agustin 840, A; sus peligros 842, 2.

Prevlsión: la Iglesia propugna una serie de condiciones de previsión para el obrero 368; debe asegurarla el salario 881, f.

Prlmero: los primeros en la parâbola de la villa 829. c, 1: soluciones catôlicas 830, 1: los primeros y los ùltimos seremos todos iguâles al recibir el premio 840. A, a; los primeros en el mundo y en el reino de Cristo 869, A, a.

Privilegio paulino: 152.

Progreso: el hombre moderno se envanece con los inventos modernos 495, D, a; debe servir para la gloria do Dios 617. C: al servicio de las mision es 917, III.

Prole: deberes del padre en la educaciôn de la proie 7, c; es bien dei matrimonio 177; es On principal dei matrimonio, 188, o, 1; su generaciôn y educaciôn. fin principal dei matrimonio 189. E. a; es bien dei matrimonio 190. F. a; fin principal dei matrimonio 192, b; 211, b: los padres, cooperadores de Dios 222, A, a; lus padres, colaboradores libres de Dios 222, b; destinada a glorûlcar a Dios 222. c; delitos contra la proie 223; debe ser engendrada y educada 223. d; fin primario del matrimonio 223 e; 261, III. A; 277, II. A; no se debe llrnltar 280, IV, B; el aborto atenta contra la proie 284, I; es bendlclôn de Dios 288, III.

Proletarludo: la Iglesia réclama su elevaciôn 357; su elevaciôn elemental es esencial en el pensamiento cristiano 357; su redenciôn es labor de todos 360; en ella lui de Intervenir la Ig'e-

sla 360, y el Estado, que viola la justifiia si no culda de la clase proletaria 360; la economia capitallatu creô un proletariado que prActlcan.cnte cureco de llbertad 416.

Propaganda: sus medios son instrumentas de educaciôn 616, C. a.

Propiedad: la Iglesia la propugna para todas las clases del pueblo 358; sus titulos originarios 931, I, B; no toda proce-de del trabajo 931, I, tB, a.

Propletarlos: aumentar en lo posible el numero de los pequefios pronictarios, doctrina de Leôn XIII, 929, II, C. c.

Protestantisme: 463, o; la iglesia Invisible del protestantismo 596, A; error eclesiolôgico 664, B, c, 2; plantea dltlcultades actuales a la extenslôn de la Iglesia catôlica 779, B.

Providenda: de Dios en el mar 130, I; de Dios y el mal 593, B; el bien y el mal caen bajo la Providenda divina 593, B, b; los buenos y los malos son objeto de la Providenda 594, c; los malos son castlgados; los buenos, premlados 595, e; la Providencia y la tolerancia del mal 605, C: permite las herejlas 662, I; de Dios en la permisiôn de los malos 663.

Purezu: en el noviazgo 271.

purificuclôn: la abundanda de malos sirve de purificaciôn de los buenos 576, b, 3.

Racionallsmo: los raclonallstas b'blicos 390.

Radio: lo puede todo 615, c, 1; prudencia dei locutor en sus palabras 615, c. 2.

Rebeldin: mal del mundo moderno 400.

Redenciôn: objetiva y subjetiva 191, A; es obra del amor divino 353; fué en primer término no un proceso de justicia, sino un acto de la caridad de Dios 353; del obrero por el amor 410; redenciôn y esclavitud 416; del proletariado 417; formulas pontificias 418.

Reforma social; las très fases que propwgn la Iglesia: justo salario, participaciôn en los bñéficies y justo reparto de la renta nacional 933. III.

Religion: reladona al hombre con Dios 38. a; tributa a Dios el honor debldo 38, b; y culto difieren 39. c, 1; sus actos pertenecen al culto de Dios 39, c, 3; no es virtud teologal -U),



- d; es la más excelente de las virtudes morales 40, e; acerca a Dios 40, e. 1; pertenece a la virtud de la justicia 41, g; su diferencia con la piedad 41, h; es la piedad por antonomasia 42, 2; no se contradice con la piedad 42, 3; debe anteponerse a la piedad 42, 4; sus actos elicitos y sus actos imperados 43, 1; actos Internos y actos externos 43, J; **es virtud natural** 109, I; es virtud sobrenatural y cristiana 111, I; es un hecho histórico universal 110, III, D; no es un sentimiento o una superstición, es la virtud más propia del hombre 111, E; la cristiana brota de la gracia sobrenatural y engendra un amor nuevo 112; Estado y Religión 666, I; religión y vida 903, 11; el hombre religioso 903, II. A, B y C.
- Renuncia:** grados de perfección en la renuncia 1161, E; de las cosas, su fundamento evangélico 1168, B, a; tres grados de la renuncia 1169-1170; perfectísima 1170, f; es fruto de la contemplación, *ibid.*
- Reprobación:** se da una reprobación por parte de Dios 859, g, 1; la reprobación no es causa de la culpa, sino de la pena 860, 3.
- Revelación:** sobrenatural 1065, II, B; natural, *ibid.*, A.
- Revolución:** es el arma de los impacientes, de los impetuosos, de los ambiciosos y los malvados 914, H, B.
- Riquezas:** en el mundo son los primeros, pero en el reino de Cristo los últimos 869, A, a y b; los ricos al servicio de los pobres 871, C; ¿Por qué la Iglesia admite a los ricos? El rico se salva gracias al pobre 873, D; recto uso de la riqueza 873 b; los grandes no siguen a Cristo 1161, A; deberes de los ricos 474, C, a; descripción paulina del rico 474, C, a; la riqueza es una prueba 474, C, a; su recto uso 873, b; ni la riqueza ni la nobleza son privilegios 875, 3; las acumuladas en los tiempos modernos se deben principalmente al trabajo 932 C, a; la distribución que se ha hecho de las riquezas es totalmente Injusta 932, C, b; son cadenas 978, F; sus peligros 979, A; daños producidos por ellas 979, B; provocan ansiedades 980, b; deben ser fuente de bienestar común 981, C; provocan dureza de corazón 981, e; son obstáculo de la sementera divina 983, A; doble efecto de las riquezas 984, C; son espinas 1061, I, B; sus efectos 1061, II; regulación cristiana de su uso 1062, V; desordenadas: incompatibilidad con Dios 1064, IV, C; sembradas en las espinas de la parábola de la semilla 1008, c.
- Sacerdote:** sin sacerdote no hay sacrificio 97, III, D; los sacerdotes certificaban la curación de los leprosos 304; se compara su poder en la confesión con el de Cristo al curar al leproso 305.
- Sacramento:** es bien del matrimonio cristiano 177, 193; lo es el matrimonio 188, D; uno de los bienes del matrimonio 190,
- Sacramentos:** aumentan la gracia 790, IV, A.
- Sacrificio:** es propio y exclusivo de Dios 43, C, a; Interior y exterior 44, b, 1; lo son las obras de caridad con el prójimo 45, d; el exterior es signo del Interior 45, 2; el hombre necesita ofrecer sacrificios 46, e; se ofrece exclusivamente a Dios 96; es de ley natural; su determinación ulterior puede depender de la ley positiva 97, II, D; sus elementos constitutivos 07, III, E; lo exterior y lo interior del sacrificio 97, IV; el sacrificio de justicia consiste en hacer siempre y en todo lo que Dios quiere 09, C; el cumplimiento de la voluntad divina es el gran sacrificio personal 157, II, A, a; es necesario en el matrimonio 276, C; es incomprendido su valor 1205, IV; no es fin en sí mismo 1205, IV.
- Sagrada Escritura:** su autoridad 993, A, a, 1; su verdad 994, a, 2; su utilidad 991, a, 3; su sublimidad 994, b; condiciones para su enseñanza 995, c; condiciones para escuchar sus enseñanzas 995, d; fuente de la predicación 1039, e; su elocuencia 1030, f; es libro divino 1071, II; es el libro de la predicación 1071, 14; su utilidad 1071, III; la Biblia en la vida cristiana 1072, IV.
- Sagrada Familia:** espejo de la familia cristiana 13, A; origen de su fiesta 13, A; inicio de vida de piedad 141, I.
- Salario:** fairnillar 3,58; justo 358; no es vergonzoso ejercer por él un oficio 362; es un crimen defraudar el salario 362; la justa retribución del trabajo 819, C; el salario hebreo, aplicado a la parábola de la vñia 829, 6; Interpretación de San Agustín



840, b; se paga a los jornaleros extraños, pero no a los esclaves ni a los que trabajan en su propia vida 864, B; el salario de la vida es un premio que nadie conoce sino el que lo recibe 866, 9; no es justo por el mero hecho de pactarse entre patrono y obrero 879, b; ha de ser suficiente, so pena de violar la justicia 880, d; ha de ser tal que pueda sustentarse el obrero y su familia 880, e; debe asegurar la existencia de la familia, la educación de la prole y la previsión 881, f; el familiar ha sido defendido por los papas 881, g; como una exigencia del programa social de la Iglesia 881, n; el familiar permite la Amelioración de la mujer al hogar doméstico 881, i; a la mujer se le debe dar el mismo salario que al hombre en igualdad de circunstancias 882, f; suficiente para el obrero y su familia 882, l; en su equidad han de apreciarse las condiciones de la empresa 885, 11; se han de mirar las necesidades del bien común 865, m; es la renta del trabajador en la economía nacional 885, g; tres mementos de su doctrina 928, I; doctrina de León XIII 929, II; salario personal y necesario 929, II, B; salario familiar y derecho al trabajo 929, II, C; doctrina de Pío XI, 930, HI; como se forma el salario familiar 930, III, B, a; doctrina de Pío XII 930, IV.

Salvación: no consiste en nuestras obras, como si ellas poseyeran un derecho físico y positivo 340; sus peligros 470; la significa el denario en la parábola de la vida, 854, B, a; igualdad esencial y diversidad accidental en la salvación 854, b; Dios quiere que todos los hombres sean salvos 855, e; siempre ha dado los auxilios necesarios 855, e, l; no todos se salvan 856, d; son pocos los que se salvan? 858, c; Dios predestine a los que se salvarán 858, f; ¿quiere Dios que algunos no se salven? 860, 2; el rico se salva gracias al pobre 873, D; Dios da a todos las gracias suficientes para ella 115, II, A; el número de los que se salvan es un misterio que nadie puede desentrañar 926, I, A, a; ¿por qué unos se salvan y otros se condenan? 926, I, B; Dios quiere que todos se salven 926, II; da a todos los medios necesarios para

salvarse 927, III; no todos se salvan 927, IV.

Santidad: del matrimonio 202, A; está en el cumplimiento de las obligaciones de estado 203; matrimonio y santidad 266; grados de crecimiento en santidad 730, A; el Espíritu Santo, fuente de santidad 731, B; gracia y santidad 787, 11; conserva la fisonomía de lo natural 788, III, C; naturaleza y santidad 788, IV; es compatible con los valores humanos 788, IV, B; no requiere actos extraordinarios 791, V; es camino abierto a todos 791, V, B; actualmente hay pobreza de santidad 1140, D; su cimiento es la palabra de Dios 1056,

Santo Rosario: oración propia de la comunidad familiar 94, II, A. Santos: a veces parecen Inhumanos 103, I, A.

Sectas: sus maquinaciones, 493, B; su rabia contra la Sede Apostólica 496, c.

Seglares: su organización apostólica moderna 1052, d.

Simbolismo: del matrimonio 211, a; 219, F; 264; el del matrimonio significa la gracia sacramental 265, II, A; el del matrimonio como acto y como estado significa la unión de Cristo y de la Iglesia 265, II, B.

Sindicato: tiende al fin de elevar las condiciones de vida del trabajador 364; el horizontal, fórmula menos perfecta, preferida por el comunismo y no ideal para la Iglesia 419; pero necesario a veces 419; su fin 887; surgió para defender al obrero frente al capitalismo 887, f; de la fidelidad a su fin depende su porvenir 887, g; hay una forma de asociación en que el sindicato queda monopolizado por el Estado 888, h; ventajas 888, i; en esa organización es de temor que el Estado sustituya la libre actividad creando un sindicato burocrático y político 888, j; la Iglesia desea que se superen las asociaciones de autodefensa 889, k; mediante la organización corporativa 889, l y 11; tarea de las asociaciones especializadas de Acción Católica 890, n; infiltran en los sindicatos el espíritu del Evangelio 890, fi; nació para defender derechos desconocidos por un régimen económico injusto 938, no debe convertirse en instrumento político 938, B, b; unidad pluralidad sindical

- 938, B, e; el fin esencial del sindicato es de carácter social
- Soberbia Dios rechaza a los soberbios 317; causa la impureza produce la discordia 644; D; grave enfermedad 1049, I; sus causas 1050, II; su remedio 1050, III.
- Sociabilidad: humana 414.
- Socialisme: profectas de su avance 481.
- Sociedad la sociedad civil tuai es más cristiana que la anterior 779, II, B.
- Sufrimiento: cf. Cruz; invltacôn al sufrimiento 1204, III.
- Sustento: a procurarlo se ordena en primer término el trabajo 851, A, b, 1.
- televisiôn: peligro de decadencia intelectual que trae consigo 616, 3.
- Tempestad: de la Europa moderna 480.
- Templo: de Jerusalén, su grandeza 19, b; su auténtica grandeza consiste en ser casa de Dios 101 es el lugar del sacrificio y de la plegaria 102, III; el templo cristiano supera al dei Antiguo Testamento 102, VI; es un cielo en la tierra 103, C.
- Tentaciones: en ellas asiste Jesús al aima 447, b; son las tempestades del aima 447, b, 1; Jesucristo, socorro en ellas 448, B; de falta de fe, cansancio, concupiscenda y persecuciones 449-450: la fe y esperanza, remedios contra ellas 468, B; el incumplimiento de la obligación propia es ocasión de tentaciones 468, b; son el oleaje del alma 469, A; son una tribulaciôn 523, I; Dios las permite 595, f.
- Tiempo affenésico: su observancia es lícita en el matrimonio 225, b; su observancia no debe suprimir el uso natural del ma-
- Tolerancia: de los herejes 772, d; que tolerar a los malos B, c; la represiôn del he-sôlo corresponde a Dios b, 1; el justo en la Igle-debe tolerar al malo 579, ; el porqué de esa tolerancia 582, c; de los malos, ordenada por el Señor 59\*1, d; Dios permite que los hombres sean tentados 595, f; toi, prudente de los malos 598, s. 1.; del mal y providencia divina 605, C; no supone complacencia, sino aguante caritativo del mal 607, B; Dios tolera el mal 607, B; la tolerancia exagerada de los malos hay que evitarla 607, C; del mal por parte de Dios 622, g; el juicio de las circunstancias de hecho pertenece al estadista y en ultima instancia al iRomano Pontifice 623, h; civil 666; cuestiôn difícil en la prâctica 666, I; situaciôn de tesis y situaciôn de hipótesis 666, II, IH; de cultos 667, III, B; quién es juez en la materia 667, IV; circunstancias estimables en la cuestiôn 667, V; dos aspectos nuevos de cuestiôn 668, VIH âmbito ternacional dei problema 668, VII, B; de cultos y de propaganda de cultos 668, VI; intoleranda y verdad 668, VIII; con las personas 669, I; autoridad de la Iglesia 669, H; intoleranda y misericordia 669, IX; con las personas: normas del Concilio Trldentino 670, IU; intoleranda doctrinal 672, I, B; lo lícito y lo ilícito 671, V; dei liberalismo 673, II, C; comunidad de Estados 674; su razôn teolôgica 674, ID; el hecho de la convivencia de católicos y no católicos 675, H, A; religiosa en la comunidad internacional 676, C; la cuestiôn de hecho 676, D; la doctrina del bien común y la tolerancia 677, III; politica histôrica de la Iglesia 677, E.
- Trabajo: de Jesús 56, H; 53, d; hermoso, porque prosigue la obra de Dios 354; servicio de Dios y medio de santificaciôn 354; dignificado por el ejemplo de Cristo 354; debe proporcionar al hombre el sustento 355; contribuye al bienestar económico de la sociedad 355; debe mover el sentido de responsabilidad del obrero 355; ha sido degradado por un espíritu anticristiano 355; es manejado por el capital arbitrariamente 356; de su nobleza moral se deducen exigencias para la persona humana 358; se ha dignificado modernamente 781, c, 3: los tolerados pacientemente, serial de predestinaciôn 863, c; común a todos los hombres 817, A; lo bendijo Dios 818, B; su justa retribuciôn 819, C; utilidad y elogio 820, D; el de los monjes 843, B; interpretaciôn del pasaje paulino según San Agustín 843, B, a; el ejemplo de San Pablo 844, b; el Apóstol, libre del trabajo 844, c; los dedicados al ministerio de la palabra y del altar no tienen por qué dedicarse al trabajo

844, c; hay muchos trabajos honrados 846, d, 1; trabajos que no emberguen el ánimo con cuidados dei siglo 846, d, 2; e! tiempo pare trabajar de los monjes 817, 3; orden del trabajo 847, e; sabla previsiôn 848. f; el estipendio del predicador 849, g; los trabajos de San Agustin 850, h; qué es trabajo manual 851, A, a; se ordena a cuatro cosas 851, b; hay obligaciôn de trabajar para vivir 852, c; sentido de las palabras paullnas 852, d; por qué tracajô San Pablo? 853. c; no es obligatorio para evitar la ociosidad 853. f; ni para hacer limosnas 854, g; los que necesita la vifia del alma 864, D; estamos sometidos a él por la justicia vindicative de Dios 874. IV: très clases de trabajo segûn San Agustin 874, A, a, 1; el trabajo, obligaciôn social 877, B; proporcionado a la naturaleza de cada uno 877, a; da al hombre derecho a todo lo que es necesario para la vida 879, A, a; es necesario para la sustentaciôn de la vida 879. A, c; estimaciôn justa del trabajo contratado 882, k; es falso atribuir sôlo al capital o al trabajo el resultado de ambos 884, d; su concordia con el capital no la lograra ninguna instituciôn si no va impregnada del espiritu cristiano 890, m; su error al reclamar para el obrero todo el producto de sus manos 891. d; hay que pensar en una nueva ordenaciôn de capital y trabajo 892, e; cômô trabaja el abad L-ucio (anécdota) 899, V; algunas sentencias de escritores espafioles modernos (Jovellanos, Balmes. Gabriel y Galân, Unamuno. Ricardo Lêôn. Menéndez Pelayo, Cajal) 899. VI; trabajo y'oraciôn (anécdota de San Isidro) 900, VBI; lo que consigne el trabajo duro y dificil (anécdota de Edison) 901. VIII; invitaciôn al trabajo durante la Cuaresma 902, C; trabejar es predicar a Cristo 905, III; trabajar en la -vifia es. en substancia, un acto de amor 907. I, B; el trabajo terreno informado por el amor de Dios 908, III; valor ascético '(guiôn 5) 909: tenemos obligaciôn de trabajar 909. II; por ser hombres 909. II. A; por ser pecadores 909. II, B; porque lo plde la propia naturaleza 910. C; porque constituye una defensa del hombre 910, D; porque es fuen-

te de gracia 910, E; porque es un deber social 910, F; nuestro trabajo con Cristo 912, IV; los primeros apôstoles vivieron de su trabajo 919, HI, B; San Pablo fué trabajador Infatigable 919, III, c; trabajo y orden 920, IV; sôlo en este mundo podemos trabajar 921, III, D; la dignidad y la alcurnia del trabajo es no sôlo moral, sino juridica 931, I. B, c; a él se deben principalmente las enormes riquezas acumuladas en los tiempos modernos 932,

Trato con los malos.\* normas para ese trato 606, A.

Tribulaciôn: Dios protector en ella 428, E; su remedio 522, IV; teologia de la tribulaciôn 523; qué es 523, II, A; nos atribula Dios 523, II. B; el porqué de la tribulaciôn 524, D; el pecado es su causa 525, I; sus frutos 526, II; distintos efectos 527, III; es patrimonio universal 528, II; sus fuentes 528, II, B; Dios su autor 528, III; la reacciôn del cristiano ante la tribulaciôn 529, V; sus causas 530, y 768, II, B; lo positivo y lo negativo de la tribulaciôn 530-531; es un mal 532, I; es fuente de merecimientos 532, II; purifica 532, II, A; ilumina 533, II, B; perfecciona 533, II, C; dos actitudes del hombre ante la tribulaciôn 534, I; verdades que deben recordarse en la tribulaciôn 534, II; de los misticos: sus clases 536-537; de los espirituales 535, I; son pruebas del Señor 536. II: de los misticos: su efecto infalihle 538, C; tribulaciôn y alegria: no existe antftesis entre ambas 768, I; comparera de la palabra de Cristo 768, II; inferior y exterior 769, C, c; en ella asiste el Espiritu Santo 770, III; sus buenos efectos 1003, B.

Tribulaciones colectivas: su teologia 538. I; son el ejercicio de la justicia colectlva de Dios 539. II: la penitencia colectiva puede impedir las 540, III.

Unidad: la del matrimonio es propia de la ftdelidad 192, H, a; es precepto secundario de la ley natural 192, H, b; propiedad del matrimonio 261, III, B; en el Cuerpo místico por el amor 511, II, B.

Vanidad: su dobie fealdded 583, A.

Venganza: no usurpéis el papel de vengadores, pues corresponde a Dios 800; si quieres ven-



garte, devuelve bien por mal 301; no es un acto de fortaleza, sino de debilidad 301; consiste en infringir un mal que sirva de castigo al delincuente 379; cuándo es licita 379-380; normas de San Pablo 380.

Vida vida santa sefial de predestinación 867, cristianismo que no trasciende a la vida 903, I; religión y vida 903, II; vida de lucha 904, III; sin lucha no hay vida cristiana 905, C; el denario de la vida eterna, según San Agustín 911, II; la vida eterna depende del amor 912, III; vida cristiana: un programa de 764, 2; vida espiritual: las preocupaciones 55, F; oculta 53; vida pública y Evangelio 780, C.

Vigilancia le de los prelados es su mayor responsabilidad 540, II, c; necesidad de vigilancia en los predicadores 571, A, b; necesidad de autovigilarse 573, a; de los peligros de la vanidad 583, A; de nuestra parte débil 602, A; el conocimiento de sí, secreto de la vigilancia espiritual 602, A, a; debe tenerse sobre todo en los principios de la tentación 602, A, b; enemiga de la ociosidad 603, c; de los sentidos 603, B; es obligación de la Iglesia 617, D; de la educación de los fieles por parte de la Iglesia 618, D, c; necesaria de los espectáculos 618, E, a; los tiempos actuales piden mayor vigilancia 618, E, b; no significa apartamiento de la sociedad 618, E, c; sobre los espectáculos por parte de los obispos 618, E, d; especial de la juventud 619, e; su necesidad 645, I; es parte de la prudencia 646, II, C, c; interior y exterior 647, III, B; su razón de ser 648, II; es mejor prevenir que curar 649, G; en la educación de los hijos

Vifia: en Palestina 828, b, 1; faenas agrícolas 828, b, 2; la vifia del alma 863, I, A; los trabajos que necesita 864, D; los frutos 865, E; enemigos y guardas 865, F; enfermedades 865, F; la vifia de las virtudes, según San Juan de la Cruz 895, I; la vifia es Cristo 906, IV; en la vifia del Señor (guión 4) 907: ve a la vifia de (guión 7) 913; la vifia ma redimida 913, II.

Virgen modelo de sumisión en el hogar 133, 1 la devoción a la Santísima Virgen sefial de predestinación 868, e la Reina de los apóstoles, el primer operario de la vifia 909, B, b (cf. Maria).

Virginidad: el estado de 152.

Virtudes: familiares 14, II, A; del elegido de Dios 15, b; las virtudes morales sin caridad no son meritorias 16, 3; la religión no es virtud teológica 40, d; la religión es lo más excelente de las virtudes morales 40, e; crecimiento en ellas 51, C; Maria, modelo de virtudes 246, II; el matrimonio escuela de virtudes cristianas 267, II, B; las cívicas consecuencias morales 401.

Vocación: religiosa 26, E a; hay que seguir a Dios por encima de padres y deudos 100, B, d; religiosa de los hijos 137; la familia semillero de vocaciones 137, D la de los hijos es garantía de salvación para los padres 140, VI; el apostolado de los enfermos fuente de vocaciones eclesiásticas 393; el aumento de vocaciones misioneras 407.

—*En général*: Cristo llama como y cuando quiere 832, a; Cristo es el que llama 832, b; Dios nos ha llamado como a Pablo 834, B; vocación gratuita y cooperación necesaria 83-1, C; por qué llama Dios y por qué escoge 834, D; hay que acudir en el momento de ser llamados 840, A, b; la llamada del Padre en la parábola de la vifia 841, c; los que no acuden 841, d; la llamada en la parábola de la vifia 864, C; la hora en que llama Dios 895, II; los llamados por la mañana (los niños) 895, A; los llamados a la hora tercera (juventud) 896, B; los llamados a la hora sexta y nona (edad madura) 897, C; los llamados a la hora undécima (cerca de la muerte) 897, D; Dios llama a unos particularmente y a otros de modo extraordinario, como a Pablo 915, II, B; para todos tiene insistente llamada, explicable sólo por su amor infinito 915 Dios llama todos a su vifia 924, I; ¿cuándo nos llama? 924, II; cómo nos llama 925, III.

Voluntad salvífica, universal de Dios 854, B; la salvífica de Dios es eficaz 927, III, A.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO VO-  
LUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE  
LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIA-  
NOS, EL DIA 14 DE MAYO DE 1954,  
VISPERA DE LA FESTIVIDAD DE  
SAN ISIDRO LABRADOR, EN LOS  
TALLERES DE LA EDITO-  
RIAL CATOLICA, S. A.,  
ALFONSO XI, NUME-  
RO 4, MADRID

*4 L'5 D E O V I E G I N I Q U E M A T E I*

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

- i
- \* SAGRADA BIBLIA, de Nacar-Colunga, 5.ª cd., corregida en el texto y co-
- \* piosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y revcrendi-
- sinio Sr. D. Gaetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España. 1953.
- LXXVI 4- 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—
- 85 pesetas tela, 125 piel.
- n SUMA POETICA, por José María Pemán y M. Herrero García. 2/ ed. 1950.
- XVI + 800 págs.—50 pesetas tela, 90 pick
- o OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición
- revisada y anotada por el P. Fr. Félix García, O. S. A. 2/ ed. 1951. XII
- 4- 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.
- a SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus con-
- temporâneos y las *Floreclllas*. Edición preparada por los PP. Fr. Juan R. de
- Legísima y Fr. Lino Gómez Canedo, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL 4- 887 págs., con
- profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.
- C HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. Ribadeneyra, S. I.
- Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laines, AlfonSQ Salmerón y Fran-*
- cisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes*
- y soldados de la dnvencible\**. Introducciones y notas del P. Eusebio Rey, S. I.
1945. CXXVI 4- 1355 págs., con grabados.—50 jiesetas tela, 90 piel.
- OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Breviloquio,*
- ii Itinerario de la meute a Dios. Reducción de las ciendas a la Teología.*
- Cristo, maestro unico de todos. Excelencid dei magisterio de Cristo.* Edición en
- latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León
- Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1945. XL
- + 755 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19)»
- IV (28), V (36) y VI (49).
- 7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMEN-
- TARIA, por los Dres. D. Lorenzo Miguélez, Fr. Sabino Alonso Mo-
- rán, O. P., y P. Marcelino Cabrereros de Anta, C. M. F., profesores de la Uni-
- versidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. José
- Lopez Ortiz, Obispo de Tuy. 4.ª ed. Reimpresión. 1952. XLVIII 4- 1068 págs.—
- 75 pesetas tela, 115 piel.
- Q TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey. Prólogo del
- ◊ Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio García y García, Arzobispo de Valla-
- dolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI 4- 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*,
- de Durcro.—7a pesetas tela, no piel.
- n OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia*
- divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios:*
- 1) *En su infanda.* 2) *En la Eucaristia.* 3) *En su Pasión.* Edición en latín y cas-
- tellano, dirigida, anotada y con introducciones por Jos PP. Fr. León Amorós,
- Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1946. XVI 4- 847 págs,—
- 40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).
- 1^ OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliogra-*
- fia. Vida de San Agustin*, por P0S1DI0. *SolHoquios. Sobre el orden. Sobre*
- la vida feliz* Edición en latín y castellano, preparada j>or cl P. Fr. Victorino
- Capânaga, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII 4- 822 ixâgs., con grabados.—50 pesetas
- tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50),
- VII (53)» VIII (69), IX (79), X <95) y XI (99).
- f 1 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesioncs* (en latín y castellano).
- Edición critica y anotada por el P. Fr. Angel Custodio Vega, O. S. A.
- 2.ª ed. 1951. VIII + 734 págs.—pesetas tela, 95 piel.—Publicados Jos to-
- mos III (21), IV (30), V (39), vi (50), vil (53), VIII (69), IX (79). X (95) y
- XI (99).
- IO 1Q OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenés). Re-
- copiladas y anotadas por cl Dr. D. Juan Juretschke, profesor de la
- Facultad de Filosofia de Madrid. 1946. Tomo I: XVI 4- 953 págs. Tomio II:
- VIII 4-86ç págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.
- 14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edidón preparada por el P. Fr. Alberto
- Colunga, O. P., y D. Lorenzo Turrado, profesores de Sagrada Escritura
- en la Unîversidad Pontificia de Salamanca. T953. Reimpresión. XXIV + 1592
- 4- i>>. págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela,
- 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.
- 1C VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografia,*
- por cl P. Crisógono de Jesús, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche*



oscura. *Cdntico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poêlas.* Prôlogo general, introducciones» rvisiôn del texto y notas por el P. Lucinio del SS. Sacramento, O. C. D. 2? cd. 1950. XL + U3i M<sub>r</sub>s., con grabados.—60 pesetas tela, 100 piel.

-IC TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. José Marí<sub>a</sub> Rover, S. I. 1952. Reimpresión. XVI F 97i pôgs.—65 pesetas tela» 105 piel.

**10** TEATRO TEOÍXM<sub>j</sub>ICO ESPANOL. Selecciôn, introducciones y notas de Nicolâs Gonzalez Ruiz. Tomo I: *sacramentalcs.* 2/ ed. 1953. I-XXIIF924 p5gs. Tomo **ii**: *Comedias teolôgicas, biblicas y de vidas de santos.* 3/ ed. 1953. XLVIII F 924 pdgs.—Cada tomo, 60 pesetas tela, 100 piel.

**in** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo **III**: *Colacioncs sobre el H<sub>t</sub>-xa/meron. Del reino de Dios deserito en las parâbolos del Evangelio. Tratado de la plantaciân del Paraíso.* Ediciôn en latin y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. Leôn Amorôs» Fr. Bernardo Aferribay y Fr. Miguel Oromî, O. F. M. 1947. XII F 798 pôgs.—35 pesetas tela, 75 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

**nn** OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada selcccionados por el orden mismo de la *Suma Teolôgica* de Santo Tomâs de Aquino, por el P. Fr. Antonio Tranco, o. P., con una extensa introducciôn del P. Fr. Desiderio Díaz de Triana, O. P. Prôlogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1162 pàgs —70 pesetas tela» no piel.

**ni** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo **III** : *Contra los academicos. Del libre albedrio. De la cuanltad del aima. Del maestro. Del aima y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueo^.* Texto en latin y castellano. Versiôn, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino CapAnaga, O. R. S. A.; Fr. Evaristo Seijas, Fr. Eusebio Culvas, Fr. Manuel Martîncz y Fr. Mateo Lan\*eros O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI F 1047 pdgs.—65 pesetas tela, 105 piel. Hiblicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53J» VIII (69), IX (79), X (95) y *XI* (99).

**29** SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Origenes de la Orden de Predicadores. Proceso de cam^nlzacion. Diografias del Santo. Relaciôn de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducciôn genend par el P. Fr. José Marí<sub>a</sub> Garganta, O. P. Esquema biogrâfico, introducciones, versiôn y notas de les PP. Fr. Miguel Gelabert y Fr. José Marí<sub>a</sub> MltAGRO. O. P. 1947. LVI F 955 pâgs., con profusion de grabados.—40 pesetas tela. So piel.

o9 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selccciôn, versiôn, introducciones y notas del P. Germân Pr<do, O. S. R. 1947. XXIV F 1515 pâgs., con grabados. (AgoUda. Véase num. no de este catálogo.)

**nA** OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo **I**: *Autobiografla y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. VICTORI<sub>AN</sub>O Larranaga, S. I. 1947. XII F 881 pâgs.—35 pesetas tela, 75 piel.

**QC 2fi** SAGRADA BIBLIA. de Bover-Cantf.ra. Versiôn critica sobre los tex-hebreo y grlcgo. 3.ª ediciôn, en un solo volumen. 1953. XVI F 2057 pags. en papcl biblia, con profusiôn de grabados y 3 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

**27** LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teolôgico y antologia de textos, j>or el P. José Marí<sub>a</sub> Bover, S. I. 2.\* ed.» con los principales documentos pontificios de la definiciôn del dogma. 1951. XVI F 48α pAgs,—40 pesetas tela, 3o piel.

**no** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo **IV** : *Las tres vias o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascMlco-mlsticos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafîn. Veinticinco memoriales de perfecciôn. Discursos mariolôgicos.* Ediciôn, en latin y castellano, preparada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromî y Fr. Miguel Ol·tra, O. F. M. 1947. VIII F 975 pâgs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

**90** SUMA TEOLOGICA de Santo Tomâs de Aquino. Tomo **I** : *Introducciôn general* por el P. Santiago Ramîrez, O. P., y *Tratado de Dios Uno. Texto* en latin y castellano. Traduciôn del P. Fr. Raimundo Suarez, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. Francisco MuSiz, O. P. 1947. XVI F 238· F 1055 pAgs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos **II** (41) y **III** (56).

OA OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo **IV** : *De la verdadera religiôn. De las lOjtttmfrrî l< la Iglesia catôlira. Enij Uôn. De la unldad de la Iglesia. De la fe en to qur no se ve. De la utilidad de creer.* Versiôn, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Capânaga, O. R. S. A.; Fr. Teôfilo Prieto, Fr. Andrés Centeno. Fr. Santos SantaMarta y Fr. Herminio RodrîGUEZ, O. S. A. 1948. XVI F 890 pâgs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publication los tomos **V** (39), **VI** (50). **VU** (s>), **VIII** (69), **IX** (79), **X** <V5> y **XI** (99).

**Q1** OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL : *Libro de Caballeria. Libro de Evast y Blunquerna. Félix de las Maravillas. Poesîas* (en catalAn y castellanu) Ediciôn preparada y anotada por los PP. Miguel Batllori, S. L, y

Miguel Caldentey, T. O. R., con una introducción biográfica de D. Salvador Galmés y otra al *Blanquerna* del P. Rafael Ginard BauçA, T. O. R. 1948. XX + 1147 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

**09** VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. Andrés FernâNdez 1948. I.VI 4-611 pAgs., con profusión de grabados y 7 mapas.—50 pesetas tela, 90 piel.

**OQ** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I : *Dlografla y Epistolario*. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan PereijZ), Obispo de Vich. 1948. XLIV + 898 pàgs. en pajæl biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (37), HI (43), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**04** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: Nacimiento e infancia de Crlsto, por el Prof. Francisco Javier Sâchez Cantôn. 1948. VIII + 193 pàgs,f con 304 JAminas.—70 pesetas tela, no piel.—Publicados Jos tomos II (64) y III (47).

**0c** MISTERIOS DE LA VIDA DE CRLSTO, del P. Francisco SuArez, S. I. Volumen 1.: *Mistcrios de la Virgen Santissima. Mistcrios de la infancia y vida publica de Jesucristo*. Versión castellana por el P. Galdos, S. I. 1948. XXXVI + 915 págs.—45 pesetas tela, 85 pki.—Publicado el volumen 2. (55).

**7/** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V : *Cucstiones disputadas sobre el misterio de la Santissima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espiritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos*. Edición en latin y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1948. VIII + 754 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo \rI (49).

**07** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II : *Filosofia fundamental*. 1948. XXXII +824 págs. en par\* l biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**90** MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I : Fray Alonso db Madrid : *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas*; Fray Francisco de Osuna : *Ley de amor santo*. Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XII + 700 págs. en papd biblia.—45 pesetas tela, 85 piel Publicados Jos tomos II (44) y III (46).

**OQ** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V : *Tratado de la Santissima Trinidad*. Edición en latin y castellano. Primera versión. española, con introducción y notas del P. Fr. Luis Arias, O. S. A. 1948. XVI + 943 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95) y XI (99).

**40** XUEVO TESTAMENTO, de Nâcar-Colunga. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nâcar-Colunga.) 1948. VIII + 451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel

**4\*1** SUMA TEOLOGICA de Santo TomAs de Aquino. Tomo II : *Tratado de la Santissima Trinidad*, en latin y castellano; versión del P. Fr. Raimundo SuArez, O. P.t c introducciones del P. Fr. Manuel Cuervo, O. P. *Tratado de la creaciôn en general*, en latin y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. Jesûs Valbuena, O. P. 2. ed. 1953. XX+594 pôgs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicado cl tomo III (56).

**49** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III : *Filosofia clcmen-tal y El Criterio*. 1948. XX 4- 755 págs. en papel bibjia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

**49** NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas excgéticas, por el P. José Mkrîa Bovfr, S. I. (Separata de Ja Bover-Cantera.) 1948. VIII +622 págs. en papel biblia, con 6 mapas.—50 pesetas tela, 70 piel.

MISTICOS FRANCISCANOS ESPANOT.ICS. Tomo II Fray Bernardino de Laredo: *Subida del monte Siôn*; Fray Antonio de Guevara : *Oratorio de religiosos y j.rcicio de virtuosos*; Fkly Miguel de Medina: *Infaneia espiritual*; colâs Factor : *Doctrina las très vias* Introducciones del P. Fr Juan Bautista Gomis, O. F. I 1948. XVI + 837 âgs. en pape) biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Tublicado l tomo III y ultimo (46).

**AC** LAS IGLESIA PRIMITIVA, por el P. Francisco de B. Vizmanos, S. I. Estudio histórico-idcológico seguido de una antologia de tratados patrftsticos sobre Ja yirginidad. 1949. XXIV 4-ginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

**4ß** MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y ultimo Fray Diego de Estella : *Meditaciones del amor de Dios*; Fray Juan de Pineda : *Declaración del tPater noster*; Fray Juan de los AngelesC *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana*; Fray Melchor de Cetina *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen*; Fray Juan Bautista de Madrigal *Homiliario evangélico*. Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. M. 1949. XII 4- 8A8 pôgs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

**47** LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III . *La Pasión de Cristo*, por José Camôn Aznar. 1949. VIII f p&gs con lAT lAminas.—60 pesetas tela



**JO** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo*. 1949. XVI 4- 768 pògs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (53), VII (57) y VIII (66).

**4Q** OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres*. Edición en latin y castellano, preparada y anotada por las PP. Fr. BERNARDO APERRIKY, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1949. VIII 4-48. 4- 779 pògs. 50 pesetas tela, 90 piel.

**en** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del Pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia*. Edición en latin y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Victorino Capanaga, O. R. S. A.; Fr. Andrés Centeno, Fr. Gerardo Enrique de Vega, Fr. Emiliano López y Fr. Toribio de Castro, O. S. A. 1949. XII + 943 pairs.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79)» X (95) y XI (99).

**EI** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologeticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña*. 1949. XXVIII 4- 1002 pògs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

**η** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS políticos: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campana de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista*. 1950. XXXII + 408 pògs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

**o** OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones*. Edición en latin y castellano, preparada por el P. Amador del Fueyo, O. S. A. 1950. XX 4- 945 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79)»

**CA** HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-651); La Iglesia en el mundo grecorromano*, por el P. Bernardino Llorca, S. I. 1950. XXXII 4- 907 pògs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (104) y IV (70).

**CC** MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. Francisco Suarez, S. I. Volumen 2.º y ultimo: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo*. Versión castellana por el P. Galdos, S. I. 1950. XXIV 4- 1226 pògs.—60 pesetas tela, 100 piel.

**Eg** SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás de Aquino. Tomo III: *Tratado de los Angeles*. Texto en latin y castellano. Versión del P. Fr. Raimundo Suárez, O. P., e introducciones del P. Fr. Aureliano Martínez, O. P. *Tratado de la creación del mundo corporeo*. Versión e introducciones del P. Fr. Alberto Colunga, O. P. 1950. XVI 4- 943 pògs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

**C7** OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS políticos: *El matrimonio real; Campana doctrinal. Campaña nacional. Campana internacional. Desenlace. Ultimos escritos politicos*. 1950. XXXII + 1053 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

**CQ** OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latin y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M., y D. José Guillén, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII-F 84. 4- 364 pògs.—50 pesetas tela, 90 piel.

**CQ** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo 1: *Evangelio de San Mateo*. Versión castellana, introducción y notas del P. Luis María Jiménez Font, S. I. Introducción biobibliográfica del P. José Caballero, S. I. 1950. VIII + 1159 pògs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y III (112).

**60** PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofia en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis*, por el P. José Heixán, S. I. 1950. XXVIII 4-923 pògs.—65 pesetas tela, 105 piel.

**/21** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teologia en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione Christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura*, por los PP. Miguel Nicolau y Joaquín Saliverri S. I. 2.ª ed. 1952. XX 4- 1151 pògs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).

**CO** SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teologia en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis*, por los PP. Jesus Solano, José A. de Aldama y Severino Gonzalez, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV 4- 902 pògs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo IV (73).

**go** SAN JACINTO DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. José Herrera y Veremundo Pardo, C. M. 1950. XII 4- 907 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.



£4 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: 4 *cristo en el Evangelio*, por el Prof. Francisco J. Sánchez Cantón. 1950. VIII 4- 124 págs., con 255 Jaminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

PADRES APOSTOLICOS : *La Didaché o Doctrina de los doce apóstols.* O3 *Cartas de San Clemente Romano. Cartas de San Ignacio Mdrtir. Carta y martMo de San Policarpo. Carta de Bcrnabé. Los fragmentos de Papias. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. Daniel Ruiz Bueno, catedrAÜco de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 19Ç0. VIII 4- 1130 ixâgs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

ββ OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografias. Misceldneas. Primeros escritos. Poesias. Indices.* 1950. XVI 4- 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

^7 ETIMOLOGIAS, de San Isidoro de Sevilla. Versión castellana total, por O. vez primera, e introducciones parciales de D. Luis Cortés, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. Santiago Montero Díaz, catedrAtico de la Universidad de Madrid. 1951. XX 4- 88. 4- 563 págs.—55 Pesetas tela, 95 piel.

£O EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia*, del P. Jungmann, s. I. 2. ed. 1952. XXVIII 4- 1264 págs. pesetas tela, 120 piel.

OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII : *Cartas.* Edición en latin y castellano, preparada por el P. Lope Cilleruelo, O. S. A. 1951. VIII 4- 921 páginas.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95) y XI (99).

Yñ COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. José M, Bover, S. I. 1951. VIII 4-324 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

Y† TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. Gregorio Alastruey. 2/ ed. 195s. XL 4-426 págs., eon grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.

70 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de Maldonado, S. I. Tomio II : *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana, introducción y notas del P. José Caballero, S. I. 1951. XVI 4- 881 ginas en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel—Publicado el tomo III y último (112).

7β SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las • Facultades de Teología en España de la Compañia de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis*, por los PP. José A. de Aldama, Francisco de P. Solâ, Severino Gonzalez y José F. Sagüés, S. I. 2.\* ed. 1953. XXIV 4- ino págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión dei texto original con notas críticas. Tomio I : *Bibliografia teresiana*, por el P. Otilio del Niño Jesús, O. C. D. *Biograjia de Santa Teresa*, por el P. Efrén de la Madré de Dios, O. C. D. *Libro de la Vida*, escrito por la Santa. Edición revisada y preparada i>or los PP. Efrén de la Madré de Dios y Otilio del Niño Jesús. 1951. XII 4- 904 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.

7K ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingue, preparada y anotada por • D. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII 4- 1185 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

7β HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna: La • Iglesia en su lucha y rclación con el laicismo*, por el P. Francisco Javier Montalbân, S. I. Revisada y completada por los PP. Bernardino Llorca y Ricardo Garcia A'illoslada, S. I. 1953. Reimpresión. XII 4- 851 págs.—70 pesetas tela, no piel.

77 SUMMA THEOLOGICA Sancti Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem • • Ordinis, in ~~quinque~~ ~~volumina~~ ~~divisa~~. Vol. II.: ~~Prima pars~~. 1951. ~~XXIV~~ 4- 851 págs.—70 pesetas tela, no pici.—Publicados los tomos II (80), III (Si), IV (S3) (87).

7O OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dcdicadas al pucblo en general.* Edición critica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS Gov, C. SS. R. 1952. XVI 4- 1033 págs. en papd biblia.—70 pesetas tela, no piel.—Publicado el tomo II y ultimo (113).

7Q OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los meritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epistolas de los pelagianos. Aetas del proceso contra Pelagio.* Edición en latin y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VictorINO Capânaga y Fr. Gregorio Erce» O. R. S. A. 1952. XII 4- 799 págs.—60 pesetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95) Y NI (99).

SUMMA THEOLOGICA S. Τρομαε Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II : *Prima secundae.* 1952. XX + 848 págs.—70 pesetas tela, no pici.—Publicados los tomos III (81), IV (831 y V (87)

- QJ SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: Secunda secundae. 1952. XXVIII 4-tjjo pāk».—90 pesetas tela, rjo piel.—Ihíblkudos los tomos IV (83) v V (87).
- on OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslolio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la calda del demonio. Carta sobre la encarnación del IVrbu* Por (ju/ Dios se hizo hombre. Edición en Jatin y castellano, con extensa y documentatla introducción general, preparada por «4 P. Julian Nímia, o. B. 1952. XVI 4- S97 M«i-na».—70 pesetas tela, no pick—Publicado el tomo II y ultimo (100).
- QO SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars*. 1952. XX 4- 798 Mrs.—80 pesetas tela, 120 pick—Publicado el tomo V (87).
- 84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. Francisco MARIn<Sola, O. P. Introdución «encrai del P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII 4-âje Mas.—60 pesetas tela, too pki.
- 85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO Sauras, O. P. 1952. VIII 4-921 Mrs.—65 pesetas tela, 105 piel.
- 86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición critica. Transcrtpción, introducciones y notas de les PP. Cândido de Dalmases e Ignacio Ifarriguirre» S. I. X952. XVI 4- 80- 4- 1075 Mrs.—85 pesetas tela, 125 pki.
- oy SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordini.% in quinque volumina divisa. Vol. V: SufpL mentum. *Indices*. 1952.
- OO TEXTOS EUCARLSTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrnda Escritura y lo> Santos Padres, preparada por ci P. Jesûs Solano., S. I. Tomo I: *Hasta fines dei siglo !Γ. xq5^*. + 754 Mrs., con orabados.—75 pesetas tela. II5 piel.—Publicado el tumo II y ûltiino (118).
- QQ OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crflica. Tomo I: *Epistolari.) EscritOS men..* i . âHia, introducciones y notas del Dr. D. Luis Sala Balvst, entedrôtico de la Pontificia Univer-sklad de Salamanca. 1952. XL 4- 1120 pāk».—75 jx-setas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II tpjL
- QQ SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las id<, de I- . . . ùa de la Compañia de Jesûs. Tomo II: *De Deo uno et trino. D. Deo creante et devant».* *De peccatis, por los PP.* Jost M. Dalmiv y José F. Sagüés, S. I. 1952. XXIV 4- X023 pâRs.--90 pesetas tela, jjo piel.—Publierdo» los tomos III (62) y IV (75).
- QJ LA EVOLUCION MLSTICA, por el P Mtro. Fr. Juan G. \rintero, O. P. \* <IV 4-804 Mr.-; as tela, 110 piel.
- no PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de proiesores de las Fncultades de Filosoffa en Espafia de la Compañia de Jesûs. Tomo III: *Theodicea. Ethica*, por los PP. Jo>£ Hellin e IRENEO GonzAlez, S. I. 1952. XXIV 4- 924 pâRS.—90 pesetas tela, 130 piel.
- QO THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, wr los PP. F. Rfgâhlllo y M. Zal- i S. I. Tori I: *Theologia moralis Ju> talis Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1952. XXVIII 4- 065 pôrs.—90 jxrsetas tela, tjo pici.—Publicados lea tomos II (106) y III y ûltimo (1x7).
- QA SVMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomâs de Aquino. Edición bilinRüc, con ci texto crltfco de la Icon na. Tomo I: *JAbros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas*. Traducclón dirigida y revisada por el P. Fr. Jesûs M. Pla, O. P. Introducdones particulares y notas de los PP. Fr. Jesûs Azagra y Fr. Matbo Febrer, O. P. Introducción general j>or el P. TFr. José M de Garganta, O. P. 1952. XVI 4- 712 pôgs.—70 pesetas tela, iro piel.—Publicado el tomo II y ultimo (102).
- QC OBRAS DE SAN AGI^STIN. lomo X. *Homilfas*. Edición en lutin y castellano, preparada por el P. Fr. Amador del Fveyo, O. S. A. XII 4-943 Muîna».—70 pesetas tela, no piel.—Publicado el tomo XI (99).
- 96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen Maria* (primera versión ni castellano) y *Obras castellananas*. Introdución biogrAfica, vrsiôn y notos del P. Fr. Santos Santamaria, O. S. A. 1952. XII 4-665 Mrs.—65 pesetas tela, 105 pici.
- 97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgAnico de textos para el estudio de las hornilfas dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la direcdón de Mon». Angel Herrera Orb, obispo de MALaga. Tamo I: *Et Juicio final. La mûtôn del Precursor. El testimonio de Juan a loi Judïos. Predicaciôn del Uautista. Presentaeiôn y purificadôn en el templo. El Duke Sombre de Jesûs*. 1953 LXXII 4-931 Mae.—75 pesetas tela, xi\$ piel.—Publkudos los tomos II (119) v VIII <107)
- QQ PHILOSOPHIAE SCHOLAS! ICAE M'MMA, por una comisión de profesores de la . Hu'ilndt.- de i ; en Espafia de la Compafifa de Jêsus. Tomo I: *Introductio in philosophiam. Logica. Critica. Mdaphyslca generalis*,



por lo» PI'. Lf.ovigildo Salcedo y Jesûs Iiukrioz, .S. I. 1953. XXIV 4-893 pâgs.—  
So pesetas tria, uo piel.—Publicado el torno III (oab  
q q OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas* (\*.). Ediciôn en latin y  
castellano, preparada por el P. Fr. Lors Cilleruelo, O. S. A. 1953.  
VIII 4- 1100 prt«s.—70 |>cscta\* tda, no piel.  
**1111 onKAS** COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y ultimo: *De la*  
*r ubi .ir^uhii* . j<: /r.ado original. *De la procesiôn del Eλ.M-*  
*ritu Santo. Curtus dogmdticas. Concordia de la presclencia divina, predestina-*  
*ciôn y gracia divina con cl libre albedrio. Orationes y meditationes. Cartas.*  
Ediciôn en latin y castellano, preparada por cl P. Fr. Ju iiAn Alameda, O. S. B.  
19M. XVI 4-804 ρΛ«λ.—70 pesetas tela, no piel.  
**101** CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Unlca publi-  
**1V1** caciôn castellana completa segûn la ediciôn critica de «Monumenta His-  
torica Soc. Icmi» (1944-1945), anotadas por el P. Félix Zubillaga, S. I., redactor  
de «Mon. Hist. Soc\ Ichu». 1953. XVI 4- 578 pûgs.—ôo pesetas tela, 100 piel.  
**1AO** SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÂS DE Aquino. Ediciôn  
bilhlgÛe con el texto critico de la leonina, romo H : *Libros III y I.*  
*Dios, fin ultimo y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerias.* Tra-  
ducciôn dirigida y revisada por el P. Fr. Jesûs M. Pla, O. P. Introducciones  
particulares y notas de los PP. Fr. José M. Mart/nez y Fr. Jesûs M. Pla, O. P.  
1953. XVI 4- 960 pAgBj—75 tæsetns tela, 115 piel.  
**1AQ** OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Ediciôn critica.  
**IVJ** Tomo II : *Sermones. Plâticas csplritualcs.* Introducciones y notas del  
Dr. D. Luis Sala Balust, catcdrûtico de la Pontificia Universidad de Salamanca.  
1953. XX 4- 14\*4 pûgs.—85 pesetas tela, 125 piel.  
**104 HISTORIA DE LA** IGLESIA CATOLICA. Tomo H: *Edad Media: La*  
*cristiandad en cl mundo europco y feudal*, por el P. Ricardo Garcia  
VILLOSLada, S. I. 1953. XII + lck>6 pûgs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el  
tomo IV (76).  
**1AC** CIENCIA MODERNA y FILOSOFIA. *Introducciôn flsicoquimlca y ma-*  
*LIJ\*J temdtica*, i>or el P. José M. Riaza, S. I. 1953. XXXII 4-756 pâgs., con  
profusiôn de grabados y 16 lAminas.—75 pesetas tela, 115 piel.  
**106** THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regathao  
y Marcelino Zalbv i Foxno il : *Theologia moralis specialis: D>*  
*mandatis Dei et Ecclesiae*, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1953. XX 4- 1104  
jMginas.—90 pesetas tela, 130 pici.—Publicado el tomo III y ûltimo (117).  
**107** LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgûnico de textos para cj cs-  
v\* tudio de las hornilfas dominicales y festivas, elaborado por una coini-  
siôn de uutores bajo la dirccçiôn de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de MA-  
laga. Tomo VIII : *La parâbola de los invitados a la boda. La curaciôn del hijo*  
*del régula. El perdôn de las ofensas. El tributo al C^sar. .Resurrecciôn de la*  
*hija de Jairo. Cristo Rey. La ultima vcnllda de Cristo.* 1953. LXXII 4- \*368 pdgs.  
85 pesetas tela, 125 piel.  
**1AO** TEOLOGIA DE SAN JOSE, por cl P. Fr. Bonifacio Llamera, O. P.  
con la Suma de los dones de San José, de Fr. Isidoro Island, O.  
en ediciôn bilingüic. 1953. XXVIII 4-663 pûgs.—65 pesetas tela, 105 piel.  
OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SAKES. Tomo I: **NA**  
*troducciôn a la vida devota. Sermones cscogidos. Conversationes esPL*  
*rituales. Alocuciôn al Cabildo catedral de Ginebra.* Ediciôn preparada por el  
P. Francisco de la Hoz. S. D. B. 1953. XX 4- 800 pâgs.—65 pesetas tela, 105 piel.  
**110 OBRAS** COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Ber-*  
*\* nardo*, t>or Pedro Ribadineira, S. I. *Introducciôn general. Sermones*  
*de tiempo, de santos y varios. Sententias.* Ediciôn preparada i>or el P. Grego-  
rio Diez. O. S. B. 1953. XXXVI 4- ii88 pAgs.—70 pesetas tela, no piel.  
**■I-II** OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas.*  
*\*\* \* El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El*  
*secreto de Maria. El secreto admirable del Santísima Rosario. Tratado de la*  
*verdadero devociôn. Escrltos destinados a los misioneros de la Compañia de*  
*Maria y a las Hijas de la Sabiduría. Prrparaciôn para la muerte. Cdntricos.*  
Ediciôn preparada por los PP. Nazario Pérez (t) y Camilo Maria Abad, S. I.  
T9S4. XXVIII 4- 984 I\*Ô«S.—70 pesetas tela, no piel.  
**11O** COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE  
\* Maldonado, S. I. Tomo III y ûltimo: *Evangelio de San Juan.* Versiôn  
ra^tellnna, introducciôn y notas del P. Luis Maria JlmÎnez Font, S. I. i9M-  
VII 4- 1064 pôk's.—70 pesetas tela, xio piel.  
**119** OBRAS ASCETICAS DE ALFONSO MARIA DE LIGORIO.  
**11O** Tomio II y ûltimo: *Obraf drdicadas al clero en particular.* Ediciôn  
critica. Intro<hicciones, yersiôn del italiano, notas c indices del P. Andr îS  
Gov, C SS. R. 1954. XXIV 4- 941 i^Rinas en jmpcl bibña.—75 pesetas tela,  
11\$ piel.  
**114** TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por cl P. Antonio  
\* ATl RoVo Marín, O. Ptôloro del Exctuo. y Rvdtno. Dr. Fr. Albino G.  
Mfnández-Reigada, obbpo de Córdoba. \*954- XXXII 4- 98; pûgs. pesetas

r21

£

t. l



11g SAN BENITO. Su *vida y su Régla*, por los PP. García M. Colombás, I\*3 León M. Sansegundo y Odilon M. Cunill, monjes de Montserrat. 1954. XX 4- 760 págs.—70 pesetas tela, no piel.

11A PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada por D. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII 4- 1000 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regatillo y Marcelino Zalba, S. I. Tomo III y último: *Theologia moralis specialis: De sacramentis. De delictis et Poenis*, por el P. Eduardo F. Regatillo, S. I. 1954. XVI + 1000 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. Jesús Solano, S. I. Tomo II y último: *Hasta el fin de la Época patristica (s. IIIA/III)*. 1954. XX 4- 1013 págs., con grabados.—85 pesetas tela, 125 piel.

11n LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivus, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de Málaga. Tomo II: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cisaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los Qbreros enviados a la xdná. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó*. 1954. XL 4- 1275 págs.—85 pesetas tela 125 P\*e..

### DE PROXIMA APARICION Y EN PREPARACION

SANTA TERESA. Edición crítica. Introducciones y estudios biográficos por el P. Efrén de la Madré de Dios, C. D. Tomos II y III.

OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII y sucesivos.

LAS CATACUMBAS Y LA TUMBA DE SAN PEDRO, por el Dr. D. José Vives. PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA. Tomo II (Aparecidos ya el I y el III.)

HISTORIA DE LA IGLESIA. Tomo III, por el P. Leturia, S. I. (Aparecidos

SUMA TEOLOGICA. Edición bilingüe. Tomos IV, V y sucesivos.

HISTORIA DE LA LITURGIA, de Mons. Righetti.

OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo II.

OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II.

EL ROSTRO DE CRISTO EN EL ARTE ESPAÑOL. Tomo IV de la serie <Los grandes temas del arte cristiano en España>, por el señor marqués de Lozoya y D. César Ovidio Paredes Herrera.

VIDA GLORIOSA DE CRISTO. Tomo V de la serie <Los grandes temas del arte cristiano en España>, por D. Manuel Gómez-Moreno y la señoríaXa Maria Elena Gómez-Moreno.

PATROLOGIA MARIANA. Tomo I: *Patrologia mariana antigua*. Tomo II: *Patrologia mariana medieval*, por el P. Santiago Alameda, O. S. B.

OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica por don Luis Sala Balust. Tomo III.

DOCTRINA PONTIFICIA. Cinco volúmenes por materias,

OBRAS DE FR. LUIS DE GRANADA. Selección en varios volúmenes.

SAN JOSE DE CALASANZ. Biografía y escritos completos.

*Este catálogo comprende la relación de otras publicadas hasta el mes de mayo de 1954.*

*La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.*

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Estos volúmenes de la B. A. C. están editados por  
LA EDITORIAL CATOLICA. S. Alfonso XI Madrid

